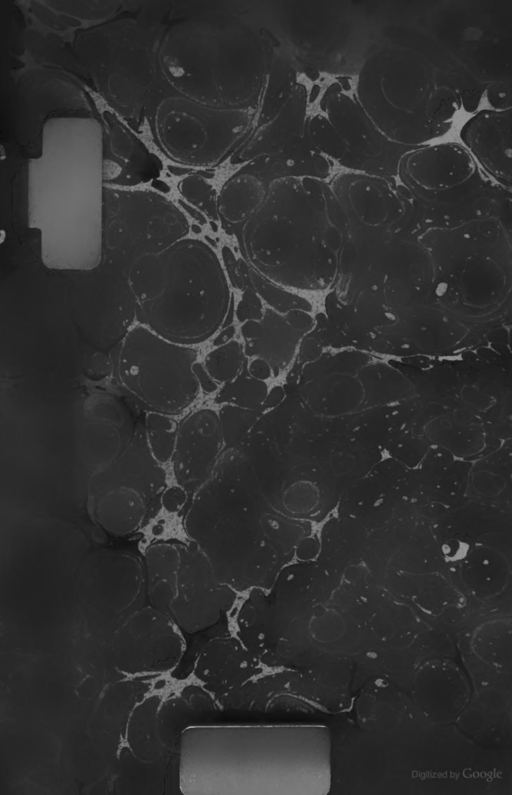
HISTORIA DE BÉLJICA Y HOLANDA

M. van Kassclt

Digitized by Google



Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

PANORAMA
UNIVERSAL.

EUROPA.

BÉLJICA Y HOLANDA.

Digitized by Google

Digitized by Google

23716
16224

HISTORIA DE BÉLJICA, Y HOLANDA,

POR

M. Van Hasselt,

MIEMBRO DE LA REAL ACADÉMIA DE BRUSELAS, ETC. ETC.

traducida por

Una sociedad literaria.

BARCELONA.

IMPRENTA DEL IMPARCIAL.

1844.

Digitized by Google

Digitized by Google

HISTORIA

DE

BÉLJICA Y HOLANDA.

INTRODUCCION.

Pocos paises hay en Europa que, en ámbito tan estrecho, presenten un aspecto tan variado como la Béljica. Por la parte de poniente asoman las dos Flándes, con sus ciudades tan pintorescas é industriosas: Ostende, asentada á orillas del mar del Norte; Brujas, que de su gloriosa historia solo conserva el recuerdo de los condes de Flándes, los sepulcros de Cárlos el Temerario y de María de Borgoña, los cuadros de Van-Dyck y de Memling; Gante, que conserva todavía en sus monumentos, en sus archivos y en la fogosa sangre de sus vecinos, las tradiciones de su pueblo altivo y opulento. Al mediodía se presenta la provincia de Henao, con sus ciudades casi francesas; Mons, que se cree edificada sobre el solar del antiguo campamento romano que Quinto Ciceron, hermano del orador, defendió con tanto teson contra los ataques de Ambiorigo, caudillo de los Eburones; Turnao, que se envánece de haber sido, á mediados del siglo V, la capital del reino de los Francos, y que ostenta su catedral romana, cuyos cimientos se echaron reinando la estirpe merovinjia; luego las provincias de Namur y de Luxemburgo, la primera de las cuales nos conduce al Mosa y manifiesta á orillas de su rio las ruinas históricas de sus viejos castillos, y la segunda dió cinco emperadores á la Alemania y guarda en una de sus ciudades un nombre que Gofredo de Bullon esclareció en Palestina. A levante se halla la provincia de Lieja, donde se ven todavía tantos vestijios de las lides heróicas que sostuvo, y del esplendor con que descolló bajo la soberanía de sus príncipes obispos; y parte del Limburgo, donde fué levantado sobre el pavés el primer rey de los Francos. En fin, al norte asoman dilatados helechales con lo que el Limburgo occidental se enlaza con la provincia de Amberes.

Esta provincia, bien así como las dos Flándes, presenta en sus paisajes un carácter triste y monótono que no aciertan á desvanecer enteramente la riqueza del suelo ni la increible variedad de cultivo. Son dilatadísimos llanos que se pierden de vista, horizontes sin mas límites que las nubes, lejanías que no acaban, líneas que se repiten á cada plano de la perspectiva con una uniformidad que desesperaria á la pintura, si la exuberancia casi fabulosa de la naturaleza no ostentase allí mismo los mil matices de sus producciones. Pero volved hácia el Henao, una parte del Brabante, las provincias de Luxemburgo, Lieja, Namur y el Limburgo oriental, y hallaréis los pai-

Digitized by Google

sajes mas variados y embelesantes: es un terreno accidentado, quebrado en algunos puntos, que rompe sus líneas del modo mas pintoresco, presentando aquí grandes moles de bosques, allá peñas que se alzan inesperadamente del suelo y con formas tan raras que burlan el lenguaje de la jeometría. El Escalda flamenco se pasea con lenta gravedad al través de sus verdes prados y ricas dehesas; al paso que el Mosa valon se precipita ruidoso y turbulento por su lecho, guarnecido por ambos lados de peñascos ora ásperos y desnudos, ora vestidos del mas lozano verdor, huertas ó viñedos, bosques ó campos.

Aquellos dos rios son una viva imájen de los dos pueblos que habitan la Béljica, de su poblacion flamenca y valona. La primera, que es de oríjen sajon, ofrece como tipo principal una cuerda lentitud toda Jermánica, una mezcla singular de reserva y cordialidad, una franqueza que raya casi en aspereza, un cariño innato y profundo de lo que fué, un apego invencible á sus viejas instituciones, á sus viejas franquicias, á sus viejas libertades. La segunda, que es de oríjen Franco, tiene toda la viveza y movilidad romana. Tan franca y cordial como la otra, está ajena de su reserva y frialdad aparente. Es mas viva, mas risueña, mas aguda, al paso que la otra es mas meditabunda y pensadora. De ahí es que el pueblo belga se presenta bajo dos aspectos; y, como Jano, tiene dos cabezas; una flamenca, rolliza, tez blanca, ojos azules, pelo rubio; y una cabeza valona, espresiva, enérjica, cútis moreno, ojos negros, pelo negro. Desde luego reconoceréis cada una de estas castas, no solo por su habla y fisonomía, sino tambien por su modo de vivir. Pero donde mas se nota aquel doble carácter es en sus instituciones locales y en sus fiestas. El Flamenco ha conservado en sus ciudades y hasta en sus aldeas las sociedades de ballesteros y archeros, hijas de las antiguas compañías militares de aquellas comunas formidables, y las sociedades de retórica, nacidas de aquellas antiguas corporaciones literarias, nacidas de los cursos de amor de la edad media. El Valon tiene solamente sociedades de música. Todo está cantando en las provincias valonas; sale la música de las minas de donde se estrae la ulla, de los injenios donde se fragua y amartilla el hierro, de las usinas donde braman las máquinas y hornos, de las selvas donde acosan al jabalí y al lobo, de las canteras de donde se estrae el mármol y la pizarra. La música os saluda por la madrugada en las calles; os persigue todo el dia, saliendo á chorros de cada casa; os enlaza por las noches de verano con las alegres farándulas que serpean y se desarrollan al rededor vuestro á la claridad de la luna.

La diversidad de carácter que anima á estos dos pueblos se echa de ver mas marcada todavía en su historia, cuya narracion vamos á emprender.

LA BÈLJICA BAJO EL PERÍODO ROMANO Y BAJO LOS REYES DE LA PRIMERA RAZA.

Jeneralmente concuerdan los autores en punto al oríjen jermánico de la mayor parte de los pueblos de que se componia la Béljica antes de llegar á ella los Romanos. Algunos, segun un historiador que ha ilustrado los primeros anales de este pais, el señor Raepsaet, eran oriundos del Ponto Euxino, y abandonaron su pais nativo en trasmigraciones parciales y sucesivas, tres siglos antes de nuestra era. Pero sea como fuere, el territorio belga estaba ocupado por cinco naciones principales, que eran: los Nervianos, los Trevirianos, los Menapios, los Morinos y los Eburones. Los Nervianos ocupaban el Cambresis, el Henao y parte de la Flándes y del Brabante; los Trevirianos poseian la mayor parte del actual ducado de Luxemburgo y del pais de Tréveris. Los Menapios se estendian por la Flándes oriental, la Zelandía y la Campina. Los Morinos dominaban en la Flándes occidental y ocupaban todo el territorio que abarcó mas tarde la diócesis de Teruana, que conservó por mucho tiempo la denominacion de *Ecclesia*

Digitized by Google

morinensis. En fin, los Eburones habitaban en gran parte entre el Rin y el Mosa, desde Dinant hasta Ruremunda, abarcando así el Condroz, los ducados de Limburgo y de Juliers, y en la márjen izquierda del Mosa, casi toda la parte actual de las provincias de Namur, Lieja y Limburgo. Al rededor de cada uno de estos cinco pueblos principales se agrupaban otros muchos que venian á ser sus clientes ó tributarios.

Tal era la composicion de la Béljica, cuando entró en ella Julio Cesar para apercibirse á trabar la lid con Pompeyo, apoderándose de su ejército antes de enseñorearse del imperio. Ya habia conquistado la mayor parte de las Galias, y se adelantaba al norte para someter á los Belgas (57 años antes de Jesucristo). Los Belgas ajustaron inmediatamente una liga, que encabezaron los Nervianos, á las órdenes de su caudillo Boduonato; y trabóse en las orillas del Sambra la famosa batalla de Preta, en la cual, tras una lucha encarnizada y terrible, casi todos los Nervianos quedaron esterminados. Los Menapios y Morinos lo fueron el año siguiente. Pero formóse luego otra liga, en la cual entraron los pueblos comprendidos entre el Escalda, el Samora y el Rin, poniéndose á las órdenes de Induciomaro, caudillo de los Trevirianos, y de Ambiorigo, jefe de los Eburones; pero tambien sucumbió á los embates de las águilas romanas; y en el año 51 antes de Jesucristo, las águilas de César señoreaban toda la Béljica.

Desde entónces, enlazándose con el vencedor, y como para desagraviarse de la república, cuyo poderío los habia sometido, los Belgas ayudaron á César á destruirla. Ya se sabe que figuraron en la batalla de Farsalia. Augusto redujo su pais á provincias del imperio, y se esforzó en estinguir su nacionalidad y en hacerles adoptar las costumbres romanas. Aquella dominacion fué repugnante para unos pueblos que tanto estimaban su libertad, pero facilitóles los medios de prepararse para sacudir el yugo estraño. Introducidos en aquellas huestes que hacian y deshacian los emperadores romanos, contribuyeron á arruinar el poderío imperial, así como ya habian ayudado á César en la destruccion de la república. Pero no solo querian vengarse de sus amos, sino que querian plantar en su pais las semillas de la civilizacion. Así es que, ya desde los primeros siglos del imperio, la industria y el comercio belga habian adquirido alguna importancia. Los Atrebatos proporcionaban ya sus tejidos al lujo italiano, al paso que los Menapios hacian un tráfico considerable de carnes saladas, y la labranza iba buscando la marga de este pais.

En el tercer siglo de la era cristiana principian aquellos terribles movimientos de los pueblos septentrionales en el imperio romano. Los Francos, derrotados por Probo, se trasladan á la orilla izquierda del Rin, é infunden á los Belgas aquella índole áspera y bravía que el contacto de su pais con lo restante del imperio habia suavizado en gran parte. Los Francos, Alemanes y Sajones se abalanzan sobre la Galia, y dan á los Belgas poderosos aliados contra los Romanos. En el siglo IV, los Francos asientan su capital en la Béljica; en Diest en 428, en Turnai en 480, y en Cambrai en 500. Clodoveo remata la destruccion del señorío romano por todo el territorio que se estiende al norte del Sena. Sucédenle sus cuatro hijos que reparten entre sí sus vastos dominios. Clotario se establece en Soisons, Quildeberto en Paris, Clodomino en Orleans, Tierry en Metz. Cábele al primero toda la parte de la Béljica situada entre el Escalda y el Océano; y al último la comprendida entre el Escalda y el Rin. De ahí las dos denominaciones de Austrasia y Neustria con que designa la historia á los Francos orientales y á los Francos occidentales. Componíase la Austrasia del Cambresis, del Henao, del Brabante, de Namur y de Lieja; la Neustria del Artois, de la Flándes, del Turnesis y de Lila.

Degollados los hijos de Clodomiro por sus tios, que se partieron el reino de Orleans, habiendo muerto sin

Digitized by Google

hijo Teodobaldo, nieto de Tierry, jefe de la Austrasia, y muerto tambien Quildeberto sin dejar hijos varones, hállase Clotario, en 558, único heredero de su familia y dueño de todos los estados de Clodoveo, aumentados con la Borgoña y algunas otras provincias. A su muerte, que acaeció en 561, el reino queda nuevamente dividido por sus cuatro hijos en cuatro partes, cabiendo la Neustria á Quilperico, y la Austrasia á Sijeberto. Aquella particion provoca una guerra civil, que abrasa la Béljica y que termina con el triunfo de Clotario II, hijo de Quilperico, el cual reune toda la monarquía bajo su señorío. Sucédele Dagoberto I, bajo cuyo reinado la Austrasia es invadida por una tribu de Eslavos Venedos; aquel rey mejora la lejislacion de sus pueblos, y es considerado por algunos sabios como el autor de la ley Ripuaria, tal como ha llegado hasta nosotros.

Desde el reinado de Dagoberto, esto es, desde el año 638, el gobierno descansa todo en manos de los mayordomos de palacio, que meros administradores al principio de la casa real, acaban por usurpar luego todos los poderes del estado. Por este tiempo empieza tambien el período histórico de aquellos reyes conocidos con el apodo de *holgazanes*; y al llegar aquí no es la historia mas que un tejido de maquinaciones, alevosías y asesinatos.

Dagoberto lega su reino á sus dos hijos, cabiendo la Neustria y la Borgoña á Clodoveo II, y á Sijeberto II la Austrasia. Muere este último, y Grimoaldo, el mayodormo, trata de hacer proclamar á su propio hijo, en perjuicio del de su amo; pero estrella aquella usurpacion con la ira de los Francos. Clodoveo II muere en 656, y sus tres hijos, Clotario III, Quilderico II y Tierry III, durante algun tiempo en los estados indivisos de su padre, administrados por el mayordomo Erquinoaldo. Pero sucédele á este, en 666, el ambicioso Ebroin; y la Neustria, tras haberse separado violentamente del resto del imperio franco, toma por rey á Quilderico II, el cual se declara abiertamente enemigo de Ebroin. San Lijero prepara una revolucion ministerial, de cuyas resultas Tierry III y el odiado mayordomo son condenados al claustro, y Quilderico III encabeza los tres reinos, despues de la muerte de su hermano Clotario III, en 670. Quilderico no conserva por mucho tiempo su poderío, pues asesinado juntamente con sus hijos. Muerto Quilderico con su prole, sacan á Tierry III del monasterio y le colocan en el trono. Ebroin vuelve á tomar su oficio de mayordomo, agregándole el de verdugo para vengarse de la afrenta padecida. Hácese mas y mas odioso y los leudos austrasios, cansados de su intolerable tiranía, llaman á Dagoberto II, hijo de Sijeberto II, y que se hallaba desterrado en Irlanda. Pero solo sube al solio para caer asesinado. Entónces los Francos austrasios acuerdan abolir la dignidad real y se dan por duques á Pepino de Herstal y á Martin, nieto de San Arnulfo. Pepino de Herstal, así llamado del nombre que lleva aun hoy dia una aldea situada cerca de Lieja; era nieto del mayordomo de Austrasia bajo Sijeberto II, esto es, de Pepino de Landen, que tomó el nombre de la aldea de Landen, situada en la Hesbaya, la cual fué comprendida mas tarde en el principado de Lieja. Despues de haberse hecho de este modo protector de la aristocracia austrasiana, dió su apoyo á los leudos neustrianos, que acudieron á él en demanda de amparo contra las persecuciones de los mayordomos que sucedieron á Ebroin. Intimó á Tierry III y á su mayordomo Bertait que restituyese á las iglesias y á los señores los bienes de que les habia despojado. Pero negándose á ello el rey neustriano y su mayordomo, les declaró la guerra, y alcanzó la famosa victoria de Testry, que le afianzó la conquista de la tierra de los Francos occidentales. Hecho así en cierto modo dueño absoluto de entrambos reinos, Pepino de Herstal dispuso tres veces de la corona de la Neustria á favor de Clodoveo III, de Quildeberto III y de Dagoberto III. Murió en 711, dejando la mayordomía á su nieto Teodobal-

Digitized by Google

do y á Plectrúdis, su viuda, sin consideracion á su hijo Cárlos, que habia tenido en su segunda mujer Alpaida, despues de haber repudiado á Plectrúdis. Aquel hijo fué encerrado en una estrecha prision por la tutora del jóven mayordomo, el cual fué luego espulsado por los Neustrianos. Salido el preso de su calabozo, se puso á la cabeza de los Austrasianos, y principió, con la derrota de los Frisones, aquella serie de hazañas que inmortalizaron el nombre de Carlos Martel. Las victorias de Vinchy y de Soisons que alcanzó sobre los Neustrianos en 717 y 719, y sobre todo la de Turs, que ganó á los Sarracenos en 732, afianzaron mas y mas su poderío, y le permitieron disponer de los dos reinos á favor de sus hijos. Con efecto, despues de su muerte, acaecida en 741, dejó la mayordomía de Austrasia á su hijo Carloman, y la de Neustria á su hijo Pepino, que fué apellidado el Breve. Habiéndose retirado el primero al Monte Casino, en 714, dejó la Austrasia á su hermano, quien, dueño ya desde entónces de ambos reinos, aspiró al solio, y tras haberse afianzado los grandes, el clero y el papa Zacarías, mandó deponer por la asamblea del Campo de marzo, en Soisons, al último rey de Austrasia Quilderico III. En aquel príncipe, que acabó sus dias en un claustro, se estinguió la estirpe de los holgazanes y de los Merovinjios, para ceder su lugar á una nueva estirpe, á la que dió al mundo á Carlomagno.

LA BÉLJICA CON CARLOMAGNO Y SUS SUCESORES.

«Ya desde el siglo cuarto, dice el sabio profesor Warnkoenig, autor de la historia de Flándes, el cristianismo habia estendido sus progresos por la Béljica y la Flándes, Nómbranse, ya en 1358, en la obra de San Hilario *De Synodis*, las diócesis formadas segun la division de los diversos pueblos y la circunscripcion de las provincias romanas. Pero los pueblos jermanos que invadieron el pais habian conservado la relijion pagana; y por esta causa se hallan todavía, en el siglo VII, misioneros en el Brabante, la Flándes y la Zelanda.» El clero fué uno de los principales apoyos en que se fundó la segunda estirpe, ó la de los Carlovinjios. Pepino el Breve hizo lejitimar á los ojos del pueblo su usurpacion por el pontífice. Despues de haber recibido el título de rey en la asamblea celebrada en Soisons en 752, y de haber sido consagrado por Bonifacio, arzobispo de Maguncia, se hizo consagrar tambien por el pontífice romano Estévan II, el cual se habia refujiado en aquellas provincias huyendo de Astulfo, rey de los Lombardos, que amenazaba el ducado de Roma; y no contento con haber hecho confirmar sus derechos por la Iglesia, dió á su dictado un tinte de lejitimidad titulándose soberano por la gracia de Dios. Mantuvo y afianzó con la punta de su espada lo que habia conquistado con su teson; consolidó su poderío con las victorias que alcanzó sobre los Sajones, Bávaros y Lombardos, y engrandeció su influjo restableciendo al papa en la sede de Roma. Despues de un reinado corto, pero glorioso y bien empleado, murió en 768, partiendo sus estados entre sus dos hijos Carloman y Carlomagno, cabiendo al primero la Austrasia y la Borgoña, y al segundo la Neustria y la Aquitania. Se ha disertado muchísimo sobre el lugar de nacimiento de Carlomagno; la Béljica sobre todo ha querido revendicar como propio el nombre de aquel príncipe glorioso, como si los nombres como el suyo no perteneciesen al mundo entero. Segun una de las muchísimas opiniones que han emitido los historiadores en punto á la cuna de Carlomagno, nació este en Jupila, aldea situada cerca de Lieja, el 10 de abril de 172. Pero ¿qué importa la certeza de esta conjetura? El teatro de su gloria fué la Europa, y las instituciones que dejó tras sí pertenecen á toda la sociedad de la edad media.

Despues de la muerte de su padre los dos nuevos reyes fueron coronados el mismo dia 7 de octubre de 768; Carlomagno en Noyon, y Car-

Digitized by Google

loman en Soisons. Al advenimiento del primero, la conquista de la Aquitania, que Pepino el Breve habia hecho sobre Wifredo, descendiente de Cariberto II, primer duque aquitano, estaba aun muy mal afianzada. Cariberto, y tras él sus sucesores, no habian dejado de reconocer, bajo ciertos respectos, la supremacia de los reyes francos. Wifredo se empeñó en sacudir aquel vasallaje; pero Pepino resolvió sujetarle y someter enteramente la Aquitania, á la cual arrojó ocho espediciones, convirtiéndola en teatro de una guerra estermінadora, en la que el desventurado Wifredo opuso al ambicioso vencedor una constancia y una actividad infatigable. Pero vendido por los suyos, murió asesinado en 768, el mismo año de la muerte de Pepino. De este modo, Carlomagno, á su advenimiento al trono, tuvo que rematar la sumision de la Aquitania que le habia cabido en herencia. Hunaldo, padre de Wifredo, que habia abdicado la ducal corona á favor de su hijo, y se habia retirado á un convento, habia salido nuevamente al mundo para defender con la punta de su espada su herencia contra los Francos. Carlomagno tuvo que acudir á las armas contra Hunaldo; salió á campaña con su hermano; pero en el punto en que los dos ejércitos se disponian para trasponer el rio Loira, Carloman cejó sin decir una palabra, y Carlomagno, prosiguiendo su camino derrotó á Hunaldo y se apoderó de toda la Aquitania. Aquella espedicion fué la primera de las cincuenta y tres que señalaron el reinado de aquel poderoso soberano, y que se emprendieron con tres objetos principales; para humillar el poderío de los Lombardos en Italia, para restablecer en España algunos emires altiberios, á quienes el califa árabe Abderramen I habia despojado de sus gobiernos; y en fin, para domar á los Sajones, mal sometidos por Pepino el Breve. Su resultado fué la conquista de Italia, el establecimiento de los emires, que mas tarde fueron reemplazados por condes en las marcas españolas, y la sumision completa de los Sajones. Carlomagno engrandeció de este modo la herencia de Pepino con la Aquitania, la Gascuña, la cordillera de los Pirineos y todas las provincias ceñidas por el Ebro, con la Italia hasta la Calabria inferior, con la Sajonia, con casi toda la Jermania, la Istria, la Croacia, la Dalmacia, y en fin, con toda la parte de Europa comprendida entre el Danubio, el Vístula y el Océano. Tales eran los límites de aquel imperio ajigantado que se cortó con su espada en el mapa de Europa, y que no reconocia mas dueño que él; pues su hermano Carloman habia muerto en 771, y sus dos sobrinos, Pepino y Siagrio, habian desaparecido de la historia.

De las guerras de Carlomagno, solo la que hizo á los Sajones produjo cierto resultado para la Béljica, por cuanto introdujo en sus provincias gran parte de aquel pueblo, que vencido y arrebatado á su pais, fué diseminado por la Flándes y el Brabante, y se mezcló con las antiguas razas jermánicas que habian arrojado á aquel suelo las emigraciones é invasiones anteriores.

Aquel príncipe, habiendo asentado su poderío sobre todas aquellas conquistas, y empuñando una espada capaz de mantenerlas, halló harto pequeño el dictado de rey que hasta entónces habia llevado, y por tanto se hizo coronar emperador romano en la antigua capital del mundo, el 25 de diciembre de 779, por el papa Leon III. Murió en Aquisgran el 28 de enero de 815. « Carlomagno, dice M. Sismonde de Sismondi, presenta uno de los caractéres mas grandes de la edad media. Aquel monarca, relativamente á sus contemporáneos, tenia todas las ventajas de un hombre ajeno de su siglo. Así como antes de él se habia visto á hombres estraordinarios dominar á un pueblo civilizado, con la pujanza de un carácter medio bravío, vióse entónces á un hombre que se habia anticipado á la civilizacion dominar á los bárbaros por la fuerza del entendimiento y de las luces. Carlomagno hermanó el talento del lejislador con el del guerrero, y el númen creador con la cuerda vijilancia que conser-

Digitized by Google

va y mantiene los imperios. Arrebató tras él á las naciones jermánicas á la carrera de la civilizacion; y mientras vivió les hizo dar pasos prodijiosos. Hermanó á los bárbaros con los Romanos, á los vencedores con los vencidos con un solo vínculo y los reunió en un nuevo imperio. Echó finalmente los cimientos de un nuevo órden de cosas para la Europa, de un órden que descansaba esencialmente en las virtudes de un héroe; en el respeto y la admiracion que inspiraba.» Los siguientes renglones de Montesquieu caracterizan mejor todavía á aquel príncipe grande, que la historia nos presenta como uno de los fenómenos mas estraordinarios: «Carlomagno pensó en poner á raya el poder de la nobleza y atajar la opresion del clero y de los hombres libres. Templó las órdenes del estado en términos que estableció el equilibrio, quedando único dueño. Todo quedó enlazado por la fuerza de su númen. Llevó continuamente la nobleza de una á otra espedicion, no le dejó lugar para formar designios, y la embargó toda en seguir los de él. El imperio se mantuvo por la grandeza del caudillo; el príncipe era grande, pero mas lo era aun el hombre. Los reyes sus hijos fueron sus primeros súbditos, los instrumentos de su poderío, y dechados de su obediencia. Hizo reglamentos asombrosos, hizo mas, los hizo ejecutar. Su númen se derramó por todas las partes de su imperio. Echase de ver en las leyes de aquel príncipe una prevision que todo lo alcanza, y cierta fuerza que todo lo arrebata. Quítase todo pretesto para eludir los deberes; enmiéndanse los descuidos; refórmanse ó se precaven los abusos. Sabia castigar: pero mas todavía sabia perdonar. Grande en sus intentos, sencillo en la ejecucion, nadie atesoró en mas alto grado el arte de llevar á cabo con facilidad las obras mas grandes, y las arduas con prontitud. Andaba recorriendo sin cesar su dilatadísimo imperio, llevando la mano allí donde iba á caer. Retoñaban los negocios por todos lados, y por todos lados los desempeñaba. Nunca hubo un príncipe que mejor que él supiese arrostrar los peligros y evitarlos. Burló todos los riesgos, aquellos principalmente que rodean siempre á los grandes conquistadores, hablo de las conspiraciones. Aquel príncipe prodijioso era moderado; su índole mansa, sus modales sencillos; tratábase complacidamente con sus palaciegos. Quizás fué harto sensible á los placeres del sexo hermoso; pero alguna disculpa merece un príncipe que siempre gobernó por sí mismo y que paso la vida en medio de afanes. Introdujo en sus gastos un arreglo admirable; hizo valer su patrimonio con prudencia, atencion y economia: un padre de familia pudiera aprender en sus leyes á gobernar en su casa. Vense en sus capitularios el manantial puro sagrado de donde sacó sus riquezas. Solo diré una palabra mas: mandaba vender los huevos de los gallineneros de sus haciendas y las yerbas inútiles de sus huertos, y habia distribuido á sus pueblos todas las riquezas de los Lombardos, y los inmensos tesoros de aquellos Hunos que habian despojado el universo.»

Si hemos creido del caso rasguear tan brevemente la vida de aquel monarca poderoso, es porque los hechos de que se compone pertenecen ante todo á la historia de Francia, y porque la Béljica, tal como en el dia se presenta, solo ocupaba un punto casi imperceptible en el dilatado imperio de Carlomagno. Con todo nos permitirá el lector que entremos en algunos pormenores sobre las instituciones fundadas por aquel príncipe, instituciones que han dado á su nombre una gloria mas hermosa é indeleble que las que se granjeó con sus armas.

Todos los círculos del imperio estaban sujetos á una organizacion administrativa sencilla y uniforme, que en gran parte traia su oríjen de las formas ya usadas entre los Francos en su suelo primitivo, ó que se habian desarrollado entre ellos en el territorio conquistado. Hay que considerar como base de todo el sistema el poder de los condes, que por todo el imperio se habia establecido de

un modo muy natural, habiéndose formado el imperio sucesivamente de las conquistas de los caudillos de las huestes reales, y con la sumision de los pueblos vencidos á aquellos jefes. Era aquel poder el eje sobre que jiraba el todo. Si consideramos de mas cerca los pormenores de aquel sistema, verémos que el imperio se dividia en provincias, en cada una de las cuales se ejercia el poder, en nombre del emperador, por dos clases de ajentes, los unos locales y permanentes, y los otros enviados de lejos y pasajeros. «En la primera clase, dice Mr. Guizot, iban comprendidos: 1°. los duques, condes, vicarios de los condes, centenarios, *scabini*, todos majistrados residentes nombrados por el mismo emperador ó por sus delegados, y encargados de obrar en su nombre para levantar fuerzas, administrar justicia, mantener el órden y recaudar los tributos; 2°. los beneficiarios y vasallos del emperador, que de él habian recibido tierras ó dominios, en cuyos ámbitos ejercian, ya en su propio nombre, ya en el del emperador, cierta jurisdiccion, y casi todos los derechos de la soberanía. Sobre los ajentes locales y residentes, majistrados ó beneficiarios, habia los *missi dominici*, enviados temporales, encargados de inspeccionar, en nombre del emperador, el estado de las provincias, autorizados para penetrar en el interior de los dominios concedidos así como en las tierras libres, investidos del derecho de reformar ciertos abusos, y llamados á dar cuenta de todo á su amo. Los *missi dominici* fueron para Carlomagno, al menos en las provincias el eje principal del órden y de la administracion.»

Cada una de las divisiones territoriales llamadas provincias tenia por jefe un conde, encargado de la administracion, del mando de las tropas, y del ejercicio de la justicia. El instituto de aquella dignidad se enlaza al parecer con el de los *asenga* entre los Frisones, de los *sagibarones* entre los Francos, y de los jueces que tenian los Bávaros y Alemanes, pero cuyo verdadero nombre jermánico no nos es conocido. El poder de que estaban investidos los condes se consideraba como un beneficio. No obstante, además de aquel poder, obtenian por lo mas otros beneficios reales, que consistian en bienes raices ó rentas que el emperador les concedia por vida, en pago de ciertos servicios determinados, pero quedaban de ellos privados desde el punto en que no podian ó no querian prestar el servicio exijido. Despues de la muerte del beneficiado, volvia el beneficio al donador. Como forzosamente habia de acontecer que dejenerase el instituto de los beneficios, en faltando una fiscalizacion severa, Carlomagno trató de remediar aquel achaque. Verdad es que en cada distrito, la primera dignidad eclesiástica, como el obispo, podia vijilar á la primera dignidad civil, el conde; así como este podia hacer otro tanto respecto de aquel. Pero no le pareció al emperador bastante aquella censura en las provincias; por cuanto podia de suyo acontecer que se uniesen entrambos para traspasar los límites de sus facultades, y se mancomunasen para hacer redundar en su provecho particular los abusos que tan obvios les eran, sobre todo en los círculos diseminados por las fronteras de aquel dilatado imperio. Veamos cómo se injenió Carlomagno para atajar aquellos abusos. Instituyó enviados, que llamó *missi dominici*, y que sirvieron para introducir el órden y la unidad en la administracion jeneral, pesquisando las quejas que podian suscitarse por acá y acullá contra los administradores locales. En cada distrito, compuesto de varios condados, habia dos *missi dominici*, clérigo el uno, y el otro laico. Tenian el encargo de recorrer su distrito cuatro veces al año, y de enterar al emperador del estado de las provincias, de los dominios, de los funcionarios, etc. Otro jénero de enviados, llamados *missi fiscalini*, estaban encargados del cobro de las multas judiciarias que debian pagarse á la cámara imperial, así como de la fiscalizacion de los beneficios concedidos y de la administracion de los dominios. Los

Digitized by Google

raquimburgos y los *escabinos* concurrian á la administracion de justicia, auxiliándoles los *centenarios*; pero estos no podian entender de negocios en que se hubiesen de ventilar cuestiones de vida, libertad ó propiedad inmueble. Los negocios relativos al servicio militar estaban esclusivamente al cargo de los condes; y bajo Carlomagno era aquel servicio tan estrechamente obligatorio, que el que se negaba á prestarlo y á equiparse tenia que pagar una multa de sesenta sueldos ó ser vasallo del emperador hasta que su familia hubiese pagado aquella suma. En la clase de los hombres que no tenian los medios de ajenciarse cada uno un equipo de guerra, reuníanse algunos entre sí para equipar en comun á uno de ellos. El servicio militar era considerado como un impuesto. Además de la division del imperio en condados, habia otra division del territorio en distritos mas estensos, cada uno de los cuales estaba colocado á las órdenes de un conde palatino ó justicia superior. El conde palatino, en su oríjen, administraba justicia en el palatinado real, donde el mismo rey presidia en persona cuando no se lo impedian sus quehaceres ó su ausencia. Pero habiendo mas tarde adquirido el imperio mayor estension, cada grande distrito obtuvo su conde palatino particular, que tenia el derecho de conocer de todos los asuntos judiciales cuyo fallo hubiera pertenecido directamente al emperador, si se hubiese hallado presente en el distrito. No obstante, el poder de aquellos majistrados superiores se desvanecia ante la jurisdiccion esclusivamente reservada al emperador, y conocida con el nombre de *placita regia*, esto es, la que habia de fallar sobre asuntos relativos á los prelados, á los condes, y en jeneral á todos los ajentes sujetos inmediatamente al emperador. Fuera de esto, los condes palatinos fallaban en última instancia las apelaciones de las sentencias de los condes.

Tal era la organizacion que Carlomagno dió á la administracion local en su imperio.

En cuanto al gobierno central; residia casi esclusivamente en la accion del mismo Carlomagno y de sus consejeros personales. Hemos dicho casi esclusivamente, por cuanto el emperador se apoyaba frecuentemente en las asambleas nacionales para recojer las luces y los consejos que buscaba para la redaccion de las leyes y los reglamentos. Aquellas asambleas (que traian su oríjen de las antiguas instituciones jermánicas, y que, despues de haber sido conocidas al principio con el nombre de Campos de Marzo, porque las celebraban en el curso de este mes, se llamaron mas adelante Campos de Mayo, cuando Pepino el Breve las hubo aplazado para dos meses despues, debian, segun costumbre, celebrarse dos veces al año. Pero nunca hubo regularidad en esta parte; por cuanto, bajo el reinado de Carlomagno, esto es, en el intervalo de cuarenta y seis años, la historia no cita mas que treinta y cinco de aquellas asambleas jenerales, la primera de las cuales ocurrió en 770 en Worms y la última en Aquisgran, en 813. Asistian á aquellas reuniones todos los grandes del reino, sacerdotes y laicos. «Allí, dice Hincmar, arzobispo de Reims, que vivió á fines del siglo IX, se sometian al exámen y deliberacion de los grandes, y en virtud de las órdenes del rey, los artículos de ley llamados *Capitula*, que el mismo rey habia redactado por la inspiracion de Dios, ó cuya necesidad se le habia manifestado en el intervalo de las reuniones. Despues de haber recibido aquellas comunicaciones, deliberaban acerca de ellas uno, dos ó tres dias, ó mas, segun la entidad de los negocios. Mensajeros de palacio, que iban y venian, recibian sus cuestiones y les llevaban las respuestas; y ningun estraño se acercaba al sitio de su reunion hasta que se habia puesto ante los ojos del gran príncipe el resultado de su deliberacion, y este, con la sabiduría que habia recibido de Dios, adoptaba una resolucion á la que obedecian todos. Así se procedia para uno ó dos capitularios, y aun para mayor número, hasta que, con la ayuda de

Digitized by Google

Dios, se habian arreglado todas las necesidades del tiempo.» De lo que dice Hincmar y que llevamos trasladado, resulta que aquellas asambleas eran meramente consultivas, y que Carlomagno tomaba por sí solo las resoluciones definitivas sobre las cuestiones sazonadas de aquel modo en aquellas grandiosas deliberaciones. Cabe inferir además de lo que nos dice el arzobispo de Reims acerca de aquellas reuniones, que solo el rey tenia el derecho de iniciativa. Con todo créese jeneralmente que los miembros de la asamblea podian hacer por su parte las proposiciones que les parecian adecuadas. Los edictos ó reglamentos adoptados en aquellas asambleas recibian el nombre de *Capitularia* (capitularios). De ellos conocemos hasta sesenta, que juntos componen mil ciento y veinte y seis artículos, de los cuales los seiscientos veinte y uno pertenecen á la lejislacion civil, y cuatrocientos y catorce á la lejislacion relijiosa.

Pero no solo tenian por objeto aquellas asambles suministrar al emperador las luces y consejos necesarios en los negocios lejislativos; sino que las convertia además en un medio poderoso de pesquisa jeneral sobre los negocios interiores de las provincias, y sobre los riesgos que estaban amagando á las fronteras. « La segunda ocupacion del rey, dice Hincmar, era preguntar á cada cual lo que le podia decir sobre la parte del reino de donde venia. Y no solamente le era lícito esto, sino que se les encomendaba estrechísimamente que pesquisasen, era el intervalo de las asambleas, cuanto pasaba, así dentro como fuera del reino; y debian procurar saberlo de estranjeros y nacionales, de enemigos y amigos, empleando enviados á veces, y sin curarse del modo como se adquirian las noticias. El rey queria saber si, en alguna parte, en algun rincon del reino, murmuraba el pueblo ó estaba ajitado, y cual era la causa de su ajitacion, á si habia sobrevenido algun desórden de que hubiese que dar parte al consejo jeneral, y otros pormenores por este estilo. Tambien procuraba conocer si alguna de las naciones sometidas queria levantarse, si alguna de las que se habian levantado parecia dispuesto á someterse si las que seguian independiente amenazaban al reino con algun avance, etc. Sobre todas estas materias, por donde quiera asomaba un desórden ó un peligro preguntaba principalmente cuales eran los motivos ó la ocasion. »

De este modo tenia Carlomagno clavada la vista en todo; así se hallaba por todas partes, dirijiendo con la pujanza del númen y de una voluntad enérjica aquel dilatado imperio, compuesto de elementos tan diversos y encontrados. Lejislador, guerrero y administrador á un tiempo estampó en todos los actos é instituciones que fundó el sello de un hombre que se habia anticipado á los tiempos. Los crímenes que cabe imputarle tales como la matanza de los cuatro mil Sajones á quienes mandó degollar en un dia, pertenecen á la época bárbara en que vivió; pero quédanle sus virtudes y sus grandiosas miras de utilidad nacional. Pues si no se le quiere conceder el mérito de sus grandes conquistas y de la pujanza con que supo mantenerlas, no cabe negarle el timbre, de haberlo renovado todo. « Así, dice Hallam, se le ve reformar las monedas y dar una tarifa regular reunir en torno suyo á los sabios de todos los paises; fundar escuelas y formar biblioteca; tomar parte en las disputas relijiosas, pero á fuer de rey; hacer esfuerzos, prematuros á la verdad, para crear una fuerza marítima y concebir en beneficio del comercio, la grandiosa empresa de enlazar el Rin con el Danubio, y prepararse á fundir, en un sistema uniforme, los códigos discordantes de las leyes bárbaras y romanas. » No solo se dedicaba pues Carlomagno á afianzar sus conquistas y sí á introducir la unidad y el órden en la administracion de su imperio, sino que se desvivia ademas por ilustrar á los pueblos, suavisar sus costumbres y hacer retoñar entre ellos las ciencias y las artes, de las que no quedaba ya casi la menor huella cuando subió al solio de Pepino el Breve. En 782, llamó á su la-

do al célebre monje anglo-sajon Alcuino, que le enseñó la retórica la dialéctica, y sobre todo la astronomia, que despues de la teolojia anteponia á todos las demás ciencias. Ademas de aquel sabio tenia consigo á Egínhardo, que fué secretario del emperador, y mas tarde abad de san Bavon, en Gante, á Angilberto de Neustria, á Leidrado de Nórico, á Esmaragdo, á san Benito de Aniada, á Teodulfo, á Adalhardo, á Anjesiso, á Walla, á Amaralio, á Agobardo, á Tegano Raban Mauro, á Walfredo Estrabo, á Nitardo, á Floro á san Prudencio, á Servato Tupo, á Radiberto, á Ratramno, Juan Escoto y á Gottschalco, hombres todos cuyos escritos son conocidos, y algunos de los cuales nos suministran, sobre la época en que vivieron las luces mas preciosas. Complacíase el emperador en rodearse no solo de los sabios letrados de su imperio, sino tambien de los estranjeros descollantes por su saber cuando los podia llamar á su lado. El mismo Carlomagno atesoraba una instruccion nada comun en su tiempo. Segun Eginhardo se espresaba con facilidad y elegancia; poseia á fondo la lengua latina, sabia leer el griego; tenia conocimientos de lójica, gramática, retórica y astronomía; y hasta trató de sujetar á reglas gramaticales la lengua de los Francos. Fundó asimismo muchisimas escuelas, entre las cuales sobresalíeron, en Béljica, las de Lieja, San Bertin, Lobes y San Amando, que alcanzaron suma celebridad literaria, y en las que se enseñaban las siete artes liberales, á saber: la gramática, la retórica, la dialéctica, la aritmética, la jeografia, la astronomia y la música. Hasta se dedicó Carlomagno á las minuciosidades de la ortografia y caligrafia, y mandó sustituir con los caractéres romanos el alfabeto teutonico merovinjio, que hasta entónces habia prevalecido.

Desdichadamente para proseguir obra tan grandiosa, requeriase que á Carlomagno le sucediese otro Carlomagno. De ahí fué que aquel dilatado imperio debió hundirse luégo que hubo desaparecido el brazo robusto que habia creado y fundado tamaño señorío.

El emperador fué sepultado en Aquisgran, donde todavia se está viendo su sepulcro. La ceremonia de las exequias se hizo con pompa estraordinaria. El cadáver, revestido de hábitos imperiales, con la corona en la cabeza, el cetro en una mano y la espada en la otra, se colocó en un sótano sobre un trono de oro. Colocaron el broquel á sus pies, su bolsa de peregrino atada al cinto, y el libro de los Evanjelios sobre sus rodillas. Se dice que el sepulcro fué cuajado todo de monedas de oro y embalsamado con aromas, y que lo sellaron despues.

Carlomagno profesaba especial cariño al pais de Lieja, á la cuna de su familia solia ír con frecuencia, para descansar de sus fatigas ó pasar las fiestas de Pascua ó de Navidad, á Herstal, Jupíla y Lieja, donde todo está recordando ahora mismo su memoria. Aquí se ve una iglesia fundada por él ó por Ojerio el Danés; allá cuentan una tradicion popular de que es el héroe alguno de sus paladinos. En la campiña, mas de un árbol venerable lleva el nombre de Carlomagno, y ancianos hay que os referirán con voz grave y respetuosa la leyenda de los Cuatro Hijos de Aymon, cuyo caballo Bayarto estampó, segun dicho popular, una de sus herraduras en la peña enorme que se levante cerca de la ciudad de Dinant. En la aldea de Oupeya os enseñarán una antigua torre, donde habitaba, segun cuentan, la célebre Alpaida madre de Carlos Martel.

Muerto Carlomagno, su hijo Luis el Bondadoso, á quien habia asociado al imperio en Aquisgran en 813, le sucedió al trono imperial. Pero aquel trono habia perdido su esplendor desde que la espada del hombre grande yacía en su sepulcro con su cuerpo. La cabeza de Luis no era capaz de llevar la pesada diadema que Carlomagno se habia labrado con tanto afan; su brazo no era bastante robusto para mantener el gran conjunto de tantos elementos diversos que ya propendian á separarse aun en vida de su padre. Aquellos principios

Digitized by Google

de disolucion que la falta de homojeneidad debia necesariamente provocar, se desarrollaron mas y mas despues que el rey de aquel pais, bajo el apocado sucesor de Carlomagno. Así fue que ya en 817, no se sintió Luis la fuerza necesaria para aguantar por sí solo el peso de su instituto; y en una dieta celebrada en Aquisgran, asoció á su hijo Lotario á la administracion del imperio, creó á su otro hijo Pepino duque de Aquitania, y á su otro hijo Luis rey de Francia; de modo que su cuarto hijo Cárlos II, llamado el Calvo, que habia tenido en Judit, su segunda mujer, no tuvo al principio ninguna parte en aquella distribucion. Pero luego se le confirió un trono, el de Italia, despues que el rey de aquel pais, Bernardo sobrino de Luis el Bueno, hubo sido derrotado preso y ejecutado por su tio en 820. El descontento que provocó aquella cesion en los hijos del emperador y la enemistad que recíprocos celos provocaron entre ellos, enjendraron una serie de revueltas y disensiones que produjeron dos disposiciones y dos restauraciones de Luis el Bueno, que falleció en 840, de inanicion y pesadumbre. Su muerte fué la señal de la guerra entre sus hijos, que empezaron á arrancarse, con las armas en la mano, los trozos del imperio de Carlomagno, mientras que por donde quiera aquel inmenso edificio empezaba á crujir y desplomarse por todos lados. Siguieron a la guerra intestina alzamientos terribles, mientras que los bárbaros se embravecian mas y mas al rededor de las fronteras, alentados con la muerte de aquel que hasta entónces habia tenido á raya sus ímpetus. Embistieron el imperio, por levante los Eslavos, por mediodía los Sarracenos, y por septentrion los Normandos. Ya en vida de Carlomagno se habian mostrado las primeras velas de los Normandos por sus costas. «Un dia, dice el monje de san Gall, en su crónica preciosa el emperador se levantó de la mesa, se asomó á una ventana que daba á levante y allí estuvo por rato inmoble; corrianle las lágrimas por las mejillas; nadie osaba decirle una palabra. «Mis leales, prorumpió encarándose con los grandes que le rodeaban; ¿ Sabeis porqué lloro ¿ No temo por mi á esos piratas; pero me aflijo porque viviendo yo, hayan osado insultar esta playa. Preveo los quebrantos que haran padecer á mis descendientes y á sus pueblos.»

Llegado apenas Lotario al imperio tras la muerte de su padre Luis, sus dos hermanos Luis y Cárlos se ligaron contra él para sacudir la soberania que pretendia ejercer sobre sus coronas. El resultado de aquella liga fué la batalla sangrienta de Fontenay, trabada el 25 de junio de 841 la que, despues de haber destruido las ideas de monarquia universal con que soñaba Lotario, trajo el célebre tratado Verdun en 843. En virtud de aquel acto, quedó el imperio dividido en tres grandes reinos, de Italia, Francia y Jermania. Cárlos el Calvo, que, en una particion anterior, habia obtenido la Francia, conservó la Aquitania y la Neustria. Luis obtuvó la Jermania, y por este motivo se apellidó el *Jermanico*. En fin, Lotario, además del imperio la Italia, la Provenza, el Leonés y el Franco-Condado, tuvo por su parte todos los paises comprendidos entre el Ródano, el Saona, el Rin, el Mosa y el Escalda. Llamóse aquel dilatado señorío reino de Lotario, de donde por contraccion se le apellidó *Lotaringia*, y por corrupcion *Lorena*. Aquel arreglo colocó bajo el cetro de Lotario toda la Béljica actual, á escepcion de la Flándes y del Artois, que como correspondian á la Neustria, habian cabido á Cárlos el Calvo. El tratado que consagró aquella division territorial habia ido precedido de un juramento de alianza que se prestó, en Estrasburgo, por Cárlos el Calvo en lengua jermánica, y por Luis el Jermánico en lengua francesa. Este último documento se considera como el monumento literario mas antiguo que existe en lengua francesa.

No contentos aun con el tratado que acababan de ajustan en Verdun, los tres hermanos, para precaver las nuevas disensiones que podrian suscitarse entre ellos, y definir terminantemente los intereses de sus esta-

Digitized by Google

dos respectivos, se reunieron en la aldea de Meersen, cerca de Maestric, y acordaron un convenio en cuya virtud los príncipes sus hijos habian de heredar los estados de su padre, á tenor de la particion de Verdun.

Segun el principio sentado en aquel arreglo, Lotario, antes de morir, partió en 855 sus estados, entre sus tres hijos Luis II vino á ser emperador y rey de Italia, Cárlos rey de Borgoña y de Provenza; y en fin, Lotario, el mas jóven, rey de la Lotarinjia. De esta suerte pasó la Béljica bajo el poder de Lotario II, cuya sucesion pasó en 869, á su hermano Luis, emperador desde 855, y rey de Provenza desde la muerte de su otro hermano Cárlos, acaecida en 863. Pero la Provenza y la Lotarinjia fueron usurpadas poco despues por Cárlos el Calvo, quien despues de la muerte de su sobrino Luis II, halló, en 875, el trono del imperio vacante, y se hizo coronar emperador en Roma por el papa Juan VIII.

Durante las disenciones que ajitaron el imperio carlovinjio desde que Carlomagno habia bajado al sepulcro, los bárbaros habian dado mas de una embestida á aquel dilatado señorío. Los Normandos habian cometido los mayores desafueros en las provincias belgas. Aquellos guerreros adustos y bravíos habian estado aguzando sus espadas y lanzas, atisbando el instante de desplomarse sobre su presa. Luis el Bueno habia logrado contenerlos por un momento; dando por rey á los Daneses su vasallo Heraldo y haciéndole apoyar por un ejército de Sajones. Pero luego no hubo dique capaz de contenerlos. Sirviéronles de aliados las contiendas intentinas de los príncipes, y el odio que profesaban contra sus soberanos tantos pueblos heterojeneos, mal avenidos y que solo ansiaban separarse unos de otros. Así pronto se esplicaron las lágrimas que derramó Carlomagno á la vista de las primeras velas normandas. La tormenta que en vano se habia aplazado estalló con toda su pujanza. Los anales de Foldo y la Crónica de Sijeberto nos refieren que en el año 836, los Normandos remontaron el rio Escalda y destruyeron la ciudad de Amberes. Y no fué aquel el único desastre. Casi toda la Béljica fué allanada por aquellos piratas furiosos; las ciudades se venian al suelo á su paso, y la llama devoraba cuanto no habia podido abatir el acero. Curtray, Gante y Turnai se desplomaron en aquella tormenta. Lovaina quedó asolada, Teruana presa de las llamas, Malinas reducida á cenizas; fué una devastacion completa. Los bárbaros, segun una espresion de las antiguas crónicas no dejaban tras sí mas que tierra inculta, *nil præter humum*. El primer marqués de Flándes, les opuso durante algun tiempo la resistencia mas tenaz, y mereció el apodo de *Brazo de hierro*, por el teson con que lidió; pero los bárbaros invadian las provincias con nuevas y redobladas oleadas. Cárlos el Calvo compró de ellos la paz repetidamente, pero sin lograr sosegarlos. Aquel estado de cosas duro hasta el año 892. El primero de setiembre de aquel año, padecieron la derrota mas rematada en Lovaina, donde se habian establecido en un gran campamento fortificado, á orilla del Dyle. El emperador Arnul, juntamente con el rey de Francia y de los Belgas, remató aquellas rancherias devastadoras, cuya destruccion se solemnizó en Lovaina hasta una época no muy lejana de nosotros. Así terminaron en Béljica aquellas asolaciones que infundieron á los pueblos un espanto tal, que, aun mucho tiempo despues de haber cesado, se cantaba en las letanias de la iglesia, esta plegaria: *A furore Normannorum libera nos, Domine* (Señor, libranos del furor de los Normandos).

Todos aquellos desórdenes hubieron forzosamente de concurrir en debilitar mas y mas el poder soberano, produciendo el desmembramiento de las provincias de donde salió el establecimiento el órden feudal. Los duques y condes no eran al principio mas que gobernadores particulares á quienes los soberanos confiaban la administracion de las provincias, no perpetuamente, sino á vida, y aun á veces por un año solamente. Aquellos oficiales, aprovechándose

Digitized by Google

de la flaqueza de los reyes, fueron cobrando tal ascendiente que lograron trocar sus títulos y cargos amovibles por naturaleza, en dignidades hereditarias, erijiéndose en señores propietarios de los lugares de que no eran mas que administradores temporales, y revocables segun el beneplácito del príncipe. Luis el Bueno, dice un historiador belga, cedió, en 846 tierras á perpetuidad á sus *leudos* ó *fieles*. Cárlos el Calvo habiendo mandado despues que se cometiesen á los obispos las funciones de enviados rejios *missi dominici*, en sus diócesis, los condes se opusieron á aquel reglamento; y desde entónces cada señor administró justicia de un modo independiente sin reconocer, apelacion superior. Poco despues se descargó otro golpe sobre la autoridad real. Todo hombre libre tenia la facultad de escojer, entre el rey y sus vasallos al que mas le acomodase por señor. En 877, el capitulario de Kiersy autorizó, bajo ciertas consideraciones, la trasmision hereditaria de los condados, consagrando así legalmente una enajenacion de poder real, que ya habia sido consentida á favor de varios gobernadores de las provincias. Desde luego quedó enteramente alterada la esencia de la constitucion primitiva del poder fundándose el poder feudal. Los oficiales, ya civiles ó militares, que nunca se presentaban á su príncipe sin besarle los piés ó las rodillas, hicieron hereditario en sus casas lo que hasta entónces no habian poseído mas que á título de arrendamiento. Sus títulos y tierras pasaron en feudos, y aquellos feudos les daban súbditos que llamaban vasallos, quienes se atribuyeron tambien otros por medio de sub-infeudaciones. Así cejó la soberanía algunos grados, y solo se ejerció mediatamente sobre los pueblos, quienes ! rarisímo caso ! debian en ciertas ocasiones seguir á su soberano contra el rey, pues tal era la jurisprudencia feudal que vedaba á los últimos vasallos prestar juramento, ni homenaje, por razon de sus feudos, á su señor *dominante*, como que solo estaban obligados á reconocer á su señor *mediato*, de quien eran súbditos especialmente.

En este punto, dice el historiador que hemos citado hace poco, principia aquella enmarañada complicacion de soberanos que gobernaron las diversas partes de la Béljica; y desde el reinado de Cárlos el Calvo queda la Flándes erijída en soberania.

LIBRO PRIMERO.

HISTORIA DE FLANDES Y DE HENAO HASTA LOS DUQUES DE BORGOÑA.

La Flándes desde Balduino I, brazo de hierro, hasta Balduino VII, dicho el hacha (879—1120).

Ya hemos visto que en la particion hecha en virtud del tratado de Verdun, Carlos el Calvo, obtuvo la Flándes occidental y la parte de la Flándes oriental situada en la márjen izquierda del Escalda. Aquel territorio, que se estiende á lo largo de las costas del mar del norte, habia padecido desde la muerte de Carlomagno, las continuas incursiones que hicieron los Normandos en sus playas. Aquel príncipe habia ya establecido en Gante una fuerza para protejer aquella parte de las fronteras de su imperio. Bajo sus apocados sucesores, aquella necesidad de de-

fensa se habia hecho tanto mas urjente cuanto era mayor la audacia de los Normandos que se arrojaban sañudamente sobre las provincias. De ahí fué que pronto se echó de ver la necesidad de investir á uno de los condes establecidos en Flándes con un poder mucho mas estenso que el de los otros ajentes reales, é instituirle marqués, que equivale á guarda de la frontera.

El primer marqués de Flándes fué Balduino I, que obtuvo el apodo de *Brazo de hierro*, á causa de su denuedo contra los Normandos que invadieron aquel pais desde el año 863 hasta el de 878.

Si hemos de dar crédito á los cronistas flamencos, hallarémos antes del *Brazo de hierro*, una caterva de aquellos fabulosos condes monteses, de quienes la tradicion hace descender á los marqueses ó condes de Flándes, pero que de suyo se desvanecen ante un exámen atento.

Desde 842 (esto es, en el mismo año en que Eginhardo, secretario de Carlomagno, murió de abad del monasterio de san Bavon en Gante), Balduino Brazo de Hierro es conocido en la historia como defensor de las costas de Flándes; y algunos años despues, le hallamos yerno del rey de Francia. Habiendo pasado á la corte de Cárlos el Calvo en Senlis, se prendó de la hija de aquel príncipe, de la hermosa Judit, viuda, desde 858, del rey de Inglaterra Etelvulfo; y habiéndola robado, se casó con ella secretamente. Pero el padre irritado convocó en Soisons un concilio de obispos, por el cual mandó escomulgar á Balduino, en virtud del cánon. *Si quis viduam in uxorem furatus fuerit.* No obstante los reos se habian refujiado en Lorena y se dirijieron al papa Nicolás I, quien no solo contestó la justa aplicacion del cánon á Balduino, por cuanto Judit habia consentido en dejarse robar, sino que intercedió además con el rey á favor de su yerno, por miedo de que este se viese reducido á ajustar una alianza con los Normandos. Cárlos el Calvo cedió; y despues de haber mandado celebrar con toda solemnidad en Auxerre las bodas de entrambos esposos, cedió á Balduino, miembro ya de la familia real, el marquesado de Flándes, que comprendia todo el pais situado entre el Cancha, el Escalda y el mar. Ocurrió esto, segun unos, en 863, y segun otros, en 864. Poseia al mediodia Arras, al norte Brujas, donde levantó, como en Gante, fortalezas formidables para protejer su pais contra los piratas del norte.

Su hijo Balduino el Calvo le sucedió en el marquesado en 878, al paso que su otro hijo Rodulfo obtuvo el condado de Cambrai. Varios historiadores belgas han puesto en duda la trasmision de la Flándes como feudo hereditario á Balduino el Calvo despues de la muerte de su padre, como si la herencia de aquel feudo no hubiese quedado establecida en virtud del capitulario de Kiersy en 877. Desde la muerte de Brazo de Hierro empiezan otra vez las irrupciones de los Normandos en la Flándes, y aquellos piratas, contenidos por un momento, entregan nuevamente el marquesado á la devastacion y á las llamas. Todas las crónicas de los monasterios flamencos están rebosando quejas y lamentos con motivo de la asolacion de aquellas rancherías salvajes. Siguen aquellas invasiones hasta 944, aunque se hacen menos frecuentes despues del encumbramiento de Rollon al ducado de Normandía en 912. Para rechazarlos, levantáronse por todo el pais inespugnables fortalezas cuyos condes y guardianes vinieron á parar luego en aquellos poderosos vasallos de la Flándes, conocidos con el nombre de *castellanos*, y que mas tarde dieron lugar á la division territorial en castellanías.

Balduino el Calvo casó con Estrudis, hija de Alfredo el Grande, rey de los Anglo-Sajones, en quien tuvo dos hijos: Arnuldo y Adolfo. Murió en 919, en Arras, capital á la sazon de la Flándes, y solo abulta en la historia por la vana resistencia que opuso á las incursiones de los Normandos, por la parte que tomó á favor de Cárlos el Simple en la lucha que empeñó aquel príncipe con Eudo, conde de Paris, que habia to-

Digitized by Google

mado el título de rey de Francia ; y en fin, por la severidad con que trató al clero y despojó los monasterios.

De los dos hijos de Balduino el Calvo, el mayor, Arnuldo, obtuvo el marquesado, y al menor Adolfo, le cupo todo el territorio de los Morinos, que comprendia á Teruana y Boloña. Muerto este sin posteridad en 943, su herencia volvió á los dominios de la Flándes, que gobernó hasta 964. Arnuldo, á quien dieron el apodo de Viejo, porque, despues de haber asociado al condado, en 958, á su hijo Balduino III, llamado el Mozo, volvió á tomar, en 961, despues de la muerte del último, el poder que habia resignado. Despues de haber adoptado con respecto al clero la conducta de Balduino el Calvo, sobrevínole repentinamente á Arnuldo tan profundo arrepentimiento, que su dureza se trocó súbitamente en una liberalidad tal que el granjeó el nombre de *Grande*. Tuvo que sostener guerras largas y sangrientas con los Normandos que se habian establecido en Francia, y cuyo territorio estaba solo separado del suyo por el Cancho. Uno de los episodios mas importantes de su vida fué el asesinato de Guillermo, hijo de Rollon, duque de Normandía, que hizo cometer para vengar la muerte de su tio Raul, conde de Cambrai, á la que habia cooperado Guillermo de Normandía en 943. Bajo el reinado de Arnuldo, el emperador Oton I, que habia sucedido a la soberanía de la Lorena, se apoderó de una faja de territorio en la márjen izquierda del Escalda, que comprendia parte del pais de Gante y el de Waes, con los Cuatro Mestienes que de él dependian. Para defender su conquista, el emperador levantó una fortaleza junto á la abadía de San Bavon en Gante, y cavó, desde aquel punto hasta el brazo occidental del Escalda, el canal que los historiadores llaman Foso Otoniano. Si Arnuldo no supo defender sus estados contra los estranjeros, atribúyese al menos al cortísimo reinado de su hijo el principio de la industria del tejedor, y la introduccion en Flándes de las ferias y mercados.

Antes de morir cuidó Arnuldo de afianzar los derechos de su nieto Arnuldo el Mozo, haciéndole reconocer por los grandes espirituales y temporales del pais

Bajo el reinado de aquel niño se vió el primer ejemplo de aquellas usurpaciones sucesivas que la política francesa ha puesto en práctica por espacio de tantos siglos, para ensanchar las fronteras de la Francia en perjuicio de aquellas provincias ; pues el rey Lotario quitó á la Flándes, durante la menoria de Arnuldo II parte de la Morinia y del Artois, que dió al conde de Ponthieu.

En 966, Arnuldo tomó las armas contra los Normandos, y en 987, rehusó, en calidad de descendiente de Carlomagno, reconocer por rey al usurpador Hugo Capeto. De ahi se orijinó una nueva guerra, cuyo éxito le precisó á refujiarse junto á Ricardo, duque de Normandia, que ofreció jenerosamente la hospitalidad al nieto del asesino de su abuelo, y logró reconciarle con el nuevo rey que la Francia se habia dado. Arnuldo el Mozo murió en 988, y su viuda hija del desventurado Berenguer II, rey de Italia, casó con Roberto I rey de Francia.

Del casamiento de aquella princesa con Arnuldo habia nacido Balduino IV, bajo cuyo reinado empezó el vínculo feudal entre la Flándes y la Alemania, habiéndole otorgado el emperador Henrique II, en 1007, la investidura de Valencienas y de las islas de la Zelanda. Algunos historiadores le atribuyen el establecimiento de los bailes en los diversos distritos de Flándes, y el de la administracion de los rejidores en la ciudad de Brujas.

Hasta el reinado de este conde, apellidado *el de la hermosa barba*, la Flándes solo habia estado dividida en Flándes *galicante* y en Flándes *flamisgante*. Segun la lengua que dominaba en cada una de aquellas partes. Pero merced á la investidura de que acabamos de hablar, se distinguió, bajo el reinado de Balduino V,

Digitized by Google

en Flándes *austrasiana* y en Flándes *neustriana*, ó bien en Flándes *bajo la corona*, y en Flándes *imperial*. Parte de la última iba comprendida en el antiguo territorio de Brabante, llamado pais de Alost.

Balduino V obtuvo el sobrenombre de Lila, segun unos, porque nació en aquella ciudad, y segun otros porque le profesaba un cariño particular. Varios escritores han supuesto, con respeto á este conde, un hecho apoyado solamente por la tradiccion popular y que la historia no ha podido establecer de una manera cierta. Refieren que salió á luz debajo de una grandísima tienda levantada en medio de la plaza públioa, de órden de su padre; por cuanto, Balduino añaden, habiéndose casado con una mujer que llegó á los cincuenta años sin haberle dado heredero y que se hizo embarazada á aquella edad, quiso desviar toda sospecha sobre aquella preñez estraordinaria, é invitó á todas las mujeres á que fuesen á asistir debajo de aquella tienda al parto de la condesa.

No asoma ningun acontecimiento de entidad en la historia de Flándes hasta el reinado de Cárlos el Bueno. por lo tanto pasarémos con rapidez este período.

Balduino V, á quien Henrique I rey de Francia, encargó, antes de morir la tutela de su hijo Felipe I y la rejencia del reino, dejo siete hijos. de los cuales tres se distinguieron por sus entronques su hija Matilde casó con el duque de Normandia, Guillermo el Conquistador; su hijo Balduino casó con Riquilda de Henao y reunió los condados de Henao y Flándes; en fin, su hijo Roberto casó con Jertrudis, viuda de Florencio conde de Holanda y de Frísia, y debió á aquel enlace el nombre de Roberto el Frison.

Hacia el fin de su vida, Balduino V partió sus estados entre sus dos hijos Balduino VI y Roberto. Cúpole al primero la Flándes propiamente dicha, que dependia de la Francia; y la Flándes imperial y las islas Zelanda cupieron al segundo.

Los socorros en hombres y dinero que Balduino V presto á Guillermo el Conquistador para su espedicion á Inglaterra le granjearon para él y sus sucesores un feudo de bolsa de trescientos marcos. Y de esta suerte, los condes de Flándes; vasallos ya de la Francia por una parte de sus dominios, vinieron á parar tambien en vasallos de Inglaterra.

Balduino VI, llamado de Mons, porque llevó á un tiempo la corona de la Flándes y del Henao, reinó desde el año 1667 hasta el de 1070. Su gobierno mantuvo una policia tan severa que el robo vino á ser enteramente desconocido en sus estados. De ahí es, dicen los cronistas, que las casas estaban abiertas de dia lo mismo que de noche, los aperos de la labranza se dejaban por los campos, sin que nadie tuviese que temer lo mas mínimo por sus propiedades.

La muerte de Balduino de Mons hundió el pais en la guerra civil. Aquel príncipe habia dejado la Flándes *bajo la corona* á su hijo mayor Arnuldo, cuya tutela confió á Roberto el Frison, y el Henao á su hijo menor Balduino, bajo la tutela de su madre Riquilda. Pero aquella mujer ambiciosa no se conformó en aquella especie de pacto de familia que Balduino VI habia hecho jurar á los vasallos de los dos condados. Alentada con el apoyo del rey de Francia Felipe I, de quien se habia asegurado á fuerza de dinero, se apoderó de la Flándes *imperial*, y mandó ejecutar á varios señores parciales de Roberto el Frison. Este ausiliado por las espadas de la Holanda y la Frisia, y sostenido por casi toda la Flándes *flamingante*, se empeño en terminar la contienda y sostener sus derechos con la fuerza de las armas. Felipe I habia acudido al socorro de Riquilda y trabóse la famosa batalla de Monte-Casel por el mes de febrero 1071. Duró el recio encuentro dos dias; en el primero fueron hechos prisioneros Roberto y Riquilda; y en el segundo fué muerto Arnuldo el jóven. Canjeados los dos prisioneros, y muerto el heredero de Balduino VI, retiróse el rey de Francia, se avino á dejar que Roberto se apoderase de la corona del jóven condé, y recibió su juramento de homenaje como vasallo

Digitized by Google

del reino. Desde aquel punto ya no pensó Riquilda mas en vengarse. Vendió al obispo de Lieja, Teoduino, la soberanía del Henao; quedando ratificada aquella venta por el emperador Henrique IV en 1071. Al año siguiente estalló otra vez la guerra. La condesa de Henao salió á campaña contra Roberto con casi toda la caballería de la Baja Lorena, y le dió batalla cerca de Broqueroy. Pero padeció la condesa tan rematada derrota, que el sitio en que se verificó el encuentro lleva aun hoy dia, en memoria de aquel acontecimiento, el nombre de Muertas-Hayas. Roberto el Frison pudo ya desde entónces sentarse en paz en el trono de los condes de Flándes, al que renunció finalmente su sobrino Balduino en 1085. No se mostró Roberto mas amigo del clero que algunos de sus predecesores; hasta se atribuyó á pesar por las prohibiciones papales, un derecho de despojo sobre el moviliario de los eclesiasticos que morian. En 1085, asoció á su hijo Roberto II á la administracion del condado, y partió para la Tierra Santa, donde estuvo seis años; y de donde solo regresó para morir en 1093 en el castillo de Winendale cerca de Thourout, que fué por mucho tiempo la residencia de los condes de Flándes.

El movimiento de las cruzadas empezó á precipitar sobre el Asia la caballería en el momento casí en que Roberto II empuño las riendas del condado. El concilio de Clermonte decidió la primera cruzada. Entre los caballeros belgas que se cruzaron, no fué de los menos descollantes Roberto II al lado de aquellos otros belgas Balduino II, conde de Henao, y Gofredo de Bullon, duque de la Baja Lorena, á quien acompañaban sus dos hermanos Balduino y Eustaquio. Siguiéronles los muchísimos nobles flamencos y valones. Sus hazañas, la toma de Nicea y de Jerusalen pertenecen á la historia universal. Bastenos pues indicar en este lugar que Roberto fué llamado, en aquella espedicion, la espada y la lanza de los caballeros, y que sus compañeros quisieron darle la corona del reino de Jerusalen, que se colocó sobre la cabeza de Gofredo de Bullon. Su espada, venturosa en las guerras santas, no lo fué menos en las que hubo de sostener contra los emperadores Henrique IV y Henrique V, con motivo de la Flándes imperial y de las islas de Zelanda. Pereció, en 1112, en el campo de batalla, en una espedicion en que tomó parte con el rey de Francia contra el de Inglaterra. Henrique, que se habia negado á seguir pagando al conde de Flándes la suma anual de trescientos marcos, que Guillermo el Conquistador se habia obligado á pagar á Balduino V y á sus sucesores. Conservó en la historia belga el sobrenombre de Roberto de Jerusalen. Balduino IV habia empezado á buscar entronques en las casas mas poderosas de Alemania; y su enlace con Ojiva de Luxemburgo le habia granjeado por aquel lado un apoyo poderoso. Roberto II siguió aquel sistema casando con Clemencia, condesa de Borgoña, hermana del papa Calisto II. De sus dos hermanas, Adela y Jertrudis, la primera vino á casarse con Canuto, rey de Dinamarca; y la segunda con Henrique III, conde de Lovaina, y mas tarde con Tierry, conde de Alsacia.

Durante el tiempo que Roberto de Jerusalen habia pasado en Tierra Santa, la nobleza flamenca, envalentonada con la ausencia del conde, se habia arrojado á violencias y opresiones infinitas. Los caminos eran mal seguros, el comercio estaba casi aniquilado, y la justicia enmudecia en tamaños desafueros. Balduino VII halló pues, á su advenimiento al poder, una ardua tarea que cumplir; pero la cumplió tan acertadamente, que varios historiadores atribuyen á la firmeza que mostró en su reinado el apodo de *Hacha* que le dió el pueblo. Tambien se le da el timbre de haber sido el primero que opuso con teson el freno de las leyes á la tiranía de los nobles, y se le debe la renovacion de la ley conocida con el nombre de *Paz del pais*, y jurada en Audenarda por Balduino V, en 1030. « Aquella ley, dice el analista Meyer, contenia además de otras disposiciones, la consagracion

Digitized by Google

del talion para atajar los escesos del populacho, los asesinatos y robos.» De esta suerte restableció luego el órden y la justicia. Segun el cronista Heriman de Turnai, recorria regularmente sus estados para administrar justicia en todas partes. Refiérese (y la tradicion popular ha consagrado este hecho) que, estando en Brujas, mandó arrojar en un caldero de agua hirviendo á un caballero armado de piés á cabeza, que habia despojado á una pobre mujer; y que mandó ahorcar en su castillo de Winendale á varios nobles que habian robado á unos mercaderes en el camino real. Murió en 1119, de resultas de una herida que habia recibido en la cabeza, en una guerra en la que siguió, como vasallo de Francia, al rey Luis el Gordo, contra el rey de Inglaterra y el duque de Normandía. Con él se estinguió la estirpe flamenca de la descendencia lejítima masculina de Balduino I.

LA FLANDES HASTA EL REINADO DE BALDUINO DE FLANDES Y DE HENAO.

(1120 — 1191).

Vamos á ver ahora la Flándes á las órdenes de príncipes estranjeros, los cuales no habiendo los mas sabido conciliarse el afecto del pueblo, nos esplican la causa de las revueltas interiores y alzamientos que llenar, durante su reinado, las páginas de la historia de este pais.

Fué el primero Cárlos, hijo de Adela, hija de Roberto el Frison, y de Canuto rey de Dinamarca. Aquel príncipe habia sido designado por el mismo Balduino VII como sucesor suyo al condado; pero disputóle la herencia Guillermo, vizconde de Ipres, hijo natural de Felipe, segundo hijo de Roberto el Frison. El pretendiente formó una liga en la que entraron Clemencia, viuda de Roberto II, casada en segundas nupcias con Gofredo el Barbudo, duque de la Baja Lorena, el conde de Henao y muchos grandes vasallos flamencos. Pero quedó completamente derrotado por Cárlos de Dinamarca, quien quitó los feudos á los vasallos que habian peleado en las filas de su enemigo, y arrebató á la duquesa Clemencia cuatro de los doce señoríos que le habian cedido en Flándes. Tras haber alcanzado esta victoria sobre su adversario, tuvo el conde que lidiar con otros, esto es, con los nobles, que si bien sometidos antes por su predecesor Balduino, volvian ya á erguir la cabeza. Criado desde su niñez en la corte de Balduino del Hacha, continuó la obra de aquel hombre brioso; hizo jurar la observancia de la *Paz del Pais*, y ejerció una justicia rigurosa, particularmente sobre los grandes del condado, cuyos latrocinios y guerras privadas atajó por cuantos medios estuvieron á su alcance. Su amor á la justicia y su piedad le granjearon los nombres de Bueno y Justo que le dan las crónicas, y causaron tambien la muerte deplorable que coronó su vida. El motivo que dió lugar al sacrílego asesinato de que fué víctima es el siguiente. Durante el invierno estraordinariamente riguroso que reinó entre los años 1125 y 1126, estuvo desolando la Flándes una hambre causada por la mala cosecha. El conde, tras haber apurado sus propios tesoros, forzó á todos los monopolistas de granos á vender al pueblo el trigo al precio que él fijó, y quitó á los vecinos ricos los granos que tenian en sus trojes. Aquello fué la causa ó el pretexto de una conspiracion á cuya cabeza se colocaron los miembros de la familia Vander Straeten, y sobre todo, uno de ellos Bertulfo, preboste de San Donato en Brujas, y canciller de Flándes. Ejecutaron su proyecto el 2 de marzo de 1126. A pesar de los avisos que de todas partes le habian llegado, Cárlos habia pasado muy de mañana á la iglesia de San Donato, y estaba orando delante del altar, en una galería levantada que comunicaba con el castillo, cuando se le acercó Bucardo, sobrino de Bertulfo, y le hendió la cabeza de un sablazo. Apenas hubo caido el desventurado conde, cuando acudíeron los conjurados, mutilaron el cadáver, lo arrojaron por la nave, y degollaron á los criados que habian acompañado á su amo á la iglesia, y

luego se esparcieron por la ciudad, sembrando por donde quiera el terror y la consternacion, y atacando con sus parciales las casas de sus adversarios. Léese la relacion de este atentado en una narracion que de él ha dejado un testigo ocular, Gualberto de Brujas.

Despues de aquel crímen, que colocó á Cárlos el Bueno entre los mártires y los santos que honra la iglesia, los conjurados se retiraron á la ciudadela de Brujas, el Burgo, donde se hallaron en breve sitiados por una hueste que acudió de todos los puntos de la Flándes á la voz de Jervasio Van Praet, chambelan del conde. La condesa de Holanda y el rey de Francia Luis el Gordo se juntaron con los sitiadores para castigar á los culpables. Tomado el Burgo por asalto, retiráronse los sitiados á la iglesia de donde fueron arrojados á la torre, de cuya cima fueron precipitados los mas, ganada que fué aquella última posicion. El prevoste fué colgado de la horca, y las casas de sus cómplices quedaron arrasadas y destinadas para servir de plazas públicas perpetuamente. En memoria de aquel asesinato, repitióse todos los años públicamente, en la iglesia de Brujas, hasta fines del siglo pasado, el anatema fulminado contra los matadores.

Esta vez se presentaron en mayor número los pretendientes de la herencia del hermoso condado de Flándes. Cita la historia los siguientes: el conde de Henao y Guillermo de Loo, entrambos descendientes directos, el uno de Balduino de Mons, y el otro de Roberto el Frison; Guillermo de Normandía, hijo de Roberto, apellidado *Corto-Muslo*; Arnuldo el Danés, sobrino de Cárlos el Bueno; Guillermo, vizconde de Ipres; la condesa de Holanda, por su hijo Tierri IV; y en fin, Estévan, conde de Blois, como heredero de Matilde, esposa de Guillermo el Conquistador é hija de Balduino V de Flándes, Tierri de Alsacia fué considerado por los Flamencos como el heredero lejítimo del conde, en virtud del derecho feudal. Pero Luis el Gordo reunió á los varones de Flándes en Arras, y logró hacerles aceptar por soberano á Guillermo de Normandía, que se hizo reconocer luego en Arras y Lila. Las ciudades de Brujas y Oante se opusieron al principio á aquella eleccion; pero acabaron por someterse, aunque con suma repugnancia, á aquel estranjero que el rey de Francia les impuso con la fuerza de las armas. Padeció mucho el pais en la lucha de aquellos diversos pretendientes, algunos de los cuales trataron de establecerse en él con la punta de su espada. Guillermo empezó por congraciarse con las ciudades otorgándoles algunos privilejios, entre los cuales el mas reparable es la carta que dió á la ciudad de San Omer. Pero poco despues quebrantó el juramento que les habia hecho de mantener las franquicias y libertades del pais. Así que no tardaron en estallar nuevas revueltas. Por un lado, Arnuldo el Danés, Guillermo de Ipres y Estévan de Blois seguian turbando el pais con ejércitos estranjeros. Por otro lado, Guillermo el Normando quiso probar de volver á entrar en posesion de la Normandía, de que su padre Roberto habia sido despojado por Henrique I, rey de Inglaterra. Y todo esto requeria muchísimos gastos; y el conde no pudo cubrirlos sino imponiendo al pueblo fuertes contribuciones; y luego halló otro medio en la venalidad de los empleos. Finalmente, para conciliarse los nobles, cerró los ojos á las exacciones que estaban ejerciendo en el pais con una rapacidad increible. Aquel estado de cosas se hizo luego intolerable, y las ciudades se levantaron una tras otra mientras que el pretendiente de Alsacia, Tierri, acudió al auxilio de los malcontentos con un ejército de cinco mil Alemanes, y fué proclamado en Brujas conde de Flándes. En balde quiso interponerse Luis el Gordo, y asustar los ánimos el obispo de Turnay arrojando una escomunion al pais. Las ciudades persistieron en mantener el destronamiento de Guillermo el Normando, el cual acordó someterlas á viva fuerza; pero fué muerto delante de las murallas de Alost, por una flecha que

Digitized by Google

le arrojó un ballestero de aquella ciudad; y Tierri de Alsacia quedó por fin unánimemente reconocido por toda la Flándes y por el rey de Francia, á quien prestó juramento de vasallaje en 1132.

Aquel príncipe tuvo que vencer muchas dificultades, que logró allanar con su teson y su denuedo. Aumentó las inmunidades y privilejios de las ciudades, se dedicó á granjearse el afecto de los grandes, y fortaleció la constitucion del pais, que se mantuvo durante seis siglos al través de todas las tormentas políticas. Sobresalió asímismo por su celo á favor del clero; y de ahí fué que aumentó considerablemente durante su reinado el número de monasterios y abadías. Emprendió cuatro viajes á Palestina, en 1138, 1148, 1157 y 1163. Casó en primeras nupcias con Margarita de Clermonte, viuda de Cárlos el Bueno; casamiento que le hizo escomulgar por el papa Honorio, por cuanto Cárlos el Bueno habia sido primo hermano suyo. Habiendo fallecido Margarita en 1130, se enlazó en Siria con Sibila de Anjú, á la cual los autores que han escrito sobre la historia literaria de Béljica atribuyen la introduccion de los *cursos de amor* y del arte del *gayo saber* en Flándes. Además de las guerras santas en que tomó parte Tierri de Alsacia, tuvo que sostener otras varias de las que salió vencedor. Así es que de regreso de una de sus cruzadas halló la Flándes ajitada por Balduino de Henao, que no habia orillado sus pretensiones al condado, y con quien se habian reunido el conde de Namur y el obispo de Lieja. Derrotó completamente á los aliados, y le rehusó la guerra dando á su hija Margarita en casamiento á Balduino. No fué menos feliz en la contienda que tuvo con Florencio, conde de Holanda, con motivo de las exacciones cometidas por este último con los mercaderes flamencos. Florencio fué batido por mar, preso en 1165, y llevado á Brujas, donde tres años despues, firmó un tratado de paz y de comercio sumamente favorable para la Flándes. Añadamos además que Tierri sacó, en 1137 y en 1140, la espada en la guerra que los señores de Grimberghe hicieron al duque de Brabante, menor todavía; que tuvo que sostener una lucha encarnizada, en 1140, contra Estévan de Blois, rey de Inglaterra, y contra Hugo, conde de San Pol, y que facilitó, en 1148, muchas embarcaciones á la escuadra de doscientas velas que la Flándes, el Brabante y la Inglaterra enviaron al socorro de Alfonso, rey de Portugal contra los Moros. De este modo, Tierri, despues de haber afianzado con su cordura las instituciones del condado, lo hizo respetar tambien con el prestijio de sus armas.

Habiendo muerto su hijo primojénito Balduino, Tierri dejó, en 1168, el condado á su hijo Felipe, á quien habia asociado al poder desde 1157.

El reinado de Felipe de Alsacia es de suma importancia en la historia constitucional de Flándes (1169-1191). Robusteció la paz pública; prosiguió la organizacion de las ciudades y castellanías del pais, empezada por su padre; mantuvo las *Keuras* ó cartas de las ciudades y donó otras muchas nuevas, por fin, echó los cimientos de la mayor parte de los fueros de las ciudades y distritos del condado. Pero si mereció de esta suerte el dictado de primer lejislador de Flándes, no con menos afan se dedicó á estender con el esterior el comercio flamenco, sobre todo con la Alemania.

El celo por las guerras santas le arrebató á Palestina, á los campos de batalla donde su padre se habia granjeado tanta nombradía. En 1177, partió con la flor de la caballería flamenca para Italia, donde prestó homenaje al emperador Federico I por el condado de Alost, que habia pasado bajo la soberanía inmediata de la Flándes por muerte de Tierri de Alost, sobrino de Felipe. Llegado á Palestina, tuvo con los Templarios violentos altercados, de cuyas resultas salió de Jerusalen para asistir al príncipe de Antioquia en el ataque de una fortaleza sarracena. Al cabo de algun tiempo volvió á Jerusalen é hizo su romeria al monte Sinaí. A su vuelta se vió acometido por una

Digitized by Google

multitud de infieles que rechazó denodadamente. El mismo, segun refieren las crónicas, mató á un Sarraceno de estatura ajigantada, y le tomó las armas, que fueron, segun dicen, las de Fláudes, á saber, un campo de oro con leon negro. Cuando hubo regresado á Flándes, se halló envuelto en los grandes debates que provocó en Francia la cuestion de la tutela de Felipe-Augusto, cuyo padre, Luis VII, murió en 1179. Felipe de Alsacia, que habia sido padrino de espada de su jóven soberano, quedó encargado de su tutela y de la rejencia del reino por Luis con grande descontento de la reina madre, de su hermano el arzobispo de Reims, y de sus parientes, el conde de Champaña y otros. Creció el descontento cuando se supo que el rey iba á casarse con Isabel, hija del conde de Henao y sobrina del conde de Flándes. En el contrato de aquel casamiento, negociado con Luis VII, el conde Felipe señaló á su sobrina todas las partes meridionales de su condado, que formaron mas tarde el Artois, y obtuvo por su parte, para el caso en que su consorte viniese á morir sin posteridad, la concesion del condado de Vermandois, que tan solo poseia en nombre de la condesa. Aquel casamiento, y el imperio que Felipe de Alsacia ejercia en el ánimo del rey dieron lugar á las mas terribles contiendas. Los grandes del reino estaban divididos en tres partidos: el de la reina madre, el del rejente y el del duque de Normandia, que era tambien rey de Inglaterra. La primera esplosion estalló con motivo de las ciudades y castillos comprendidos en la dote de la reina madre, que segun la costumbre de Francia, debian entregársela despues de la muerte de Luis VII. El conde de Flándes se negó á entregárselas, y de ahí el motivo del rompimiento. La reina madre y sus hermanos, los condes de Champaña, salieron al punto de la corte y se refujiaron en Normandía, donde pidieron socorro al rey Henrique II de Inglaterra contra la oposicion del conde de Flándes. Aquel príncipe los acojió gozoso, con la esperanza de que se le depararia una ocasion favorable de conquistar para sí la privanza y la autoridad de que gozaba Felipe de Alsacia en la corte de Francia. Con efecto, los fujitivos se bienquistaron luego con Felipe-Augusto, quien rompió con su tutor. Entónces el conde se alejó del rey llevando consigo á la reina Isabel. Ajustóse una alianza entre la Francia y la Inglaterra, y no bien lo supo el conde, suscitó contra su soberano cuantos Franceses y Flamencos pudo y hasta solicitó al emperador Federico para que tomase las armas. Alistáronse bajo sus banderas muchísimos príncipes y señores, entre otros el duque de Brabante, el duque de Borgoña, el conde de Henao, el conde de Sancerre, el conde de Namur, y todos los vasallos cuyas tierras dependian de aquellos grandes feudos. Auxiliaban á Felipe-Augusto el conde de Champaña y el rey de Inglaterra. En 1181, ofreció el último su mediacion para negociar un ajuste. Mas al año siguiente la muerte de la condesa de Flándes varió enteramente el curso de los acontecimientos. Su hermana Leonor pretendió sucederle en el condado de Vermandois, del que habia cedido reservadamente gran parte al rey. De ahí se orijinó una nueva complicacion; por cuanto Felipe de Alsacia habia obtenido de Luis VII el Vermandois en indemnizacion de la dote de su sobrina Isabel de Henao; y Felipe-Augusto, que cuando menos habia confirmado aquel convenio, no queria restituirle las tierras que componian aquella dote. Encendióse pues la guerra. El conde de Flándes alcanzó las primeras ventajas, pero abandonado luego por sus aliados, aceptó por fin la mediacion del rey de Inglaterra, y se ajustó la paz en 1186; consintiendo el de Flándes en no conservar el Vermandois sino durante su vida.

Al año siguiente, Felipe de Alsacia, impelido, segun conjeturan algunos historiadores, por su resentimiento contra Balduino, conde de Henao, que le habia abandonado en su contienda con el rey, pensó en contraer segundas nupcias, y á este efecto pidió á Matilde de Portugal.

Digitized by Google

Cuentan que la nave que llevaba á aquella princesa á Flándes fué saqueada por unos piratas franceses que le robaron sus joyas y dijes. Felipe armó varias embarcaciones, que salieron á caza de aquellos forajidos, los cuales habidos que fueron, se ahorcaron en la playa, en número de hasta ochenta.

Sin embargo el vuelco del reino de Jerusalen, herido por la poderosa espada de Saladino, habia determinado, en 1191, la tercera gran cruzada. El conde de Flándes partió para la Tierra Santa con el emperador Federico, los reyes de Francia é Inglaterra, y una multitud de príncipes y barones. Murió el de Flándes de la peste durante el sitio de San Juan de Acre, sin dejar heredero, pero dejando tras sí instituciones que fecundadas por el tiempo, hicieron á las comunas de Flándes tan fuertes y poderosas. Hermanó al título de lejislador el de guerrero consumado; ocupó un lugar distinguido en las relaciones de los romanceros, que celebraron en sus cantos el ímpetu caballeresco con que mandó colgar por los piés en una cloaca hedionda, y abandonar al pico de las aves de rapiña, en la torre mas encumbrada del castillo de San Omer, al jóven y lindo Gualterio de Fontanas, á quien sorprendió un dia de rodillas á los pies de la condesa.

Tan pronto como cundió por el pais la noticia de la muerte de Felipe de Alsacia, todo el pueblo lo lloró amargamente. Y con efecto, aquel príncipe merecia la afliccion de sus súbditos, entre los cuales habia establecido aquellas instituciones democráticas que durante tanto tiempo lidiaron contra la aristocracia francesa, y que, á no haberse desgraciadamente perdido una batalla, habrian ya desde el siglo décimocuarto, trocado la faz de una parte de la Europa. Aumentó el sentimiento de aquellos pueblos, cuando Felipe, á su regreso á Francia, se puso en posesion del Artois, que era la dote de su mujer.

LA FLANDES HASTA LA MUERTE DE BALDUINO DE CONSTANTINOPLA.

Las riendas del condado habian venido á parar en las manos de Margarita de Alsacia, consorte de Balduino V de Henao y de Namur. Pero tuvieron serios altercados con Felipe Augusto, que pretendia apoderarse de todo el pais bajo diversos pretestos, entre ellos la falta de heredero varon. Por otra parte, Matilde de Portugal, que como hija del rey; pretendia el dictado de reina, reclamó mayor dote de la que le correspondia por su contrato de casamiento. Sometiéronse aquellas cuestiones, al arbitramento de los obispos de Reims y de Arras, y á los abades de Anquin y de Cambra, quienes adjudicaron á Felipe Augusto todo el territorio que formó mas tarde el Artois, con varios feudos que de él dependian. Margarita y Balduino obtuvieron el resto de la Flándes, á escepcion de los paises dejados en usufructo á Matilde, esto es, toda la parte valona y la mayor porcion de la Flándes occidental.

Así se pusieron en planta aquellas usurpaciones que la Francia irá ejerciendo sucesivamente sobre el condado, y que darán lugar á tantas guerras furiosas.

Pero no procedian tan solo de Felipe Augusto aquellas usurpaciones. El duque de Brabante y el conde de Holanda probaron, aunque en balde es verdad, de hacer dar al primero, por el emperador Henrique VI, parte de la Flándes. En fin, el castellano de Dixmude, descendiente de los condes de Alost, probó con el apoyo del duque de Brabante ó de Lovaina, de ponerse en posesion de aquel condado. Balduino salió con facilidad de aquel paso y reinó en paz hasta 1195, tras haber renunciado, el año precedente á la corona de Flándes, que colocó sobre la cabeza de su hijo Balduino, sucesor de Margarita.

Débese á este príncipe la confirmacion de la famosa carta otorgada

Digitized by Google

á los Ganteses por la reina Matilde en 1101. Aquel fué uno de los hechos mas memorables de su reinado.

Aquí comienza una nueva era para la Flándes. Balduino IX empuña el mando, y va á Oriente á merecer el título de primer emperador latino de Constantinopla, al paso que es en la historia de Flándes, la última de aquellas figuras heroicas y caballerescas que la llenan toda desde Balduino Brazo de Hierro. Pero antes de arrojar su preponderante espada en la balanza de los acontecimientos que van á cumplirse en el Oriente, logra de Felipe Augusto que modifique el rigor de las condiciones que se habian hecho á Balduino de Henao; y halló mas adelante la ocasion de reconquistar otra parte de los dominios que la ambicion de la Francia habia arrebatado á la Flándes tomando partido contra el rey por Ricardo Corazon de Leon, á su vuelta de su cautiverio en Austria. Con efecto, la parte septentrional del Artois le fué devuelta por el tratado de Perona en 1199. Vuelta así la Flándes en posesion de casi todo su antiguo territorio, Balduino que habia dado, en 1195. el condado de Namur en feudo á su hermano Felipe, afianzó la lejislacion del Henao haciendo jurar, por todos los barones de aquel condado, dos grandes cartas, la una de las cuales formaba su código feudal, y la otra, era una especie de código criminal y de procedimientos. Segun el cronista Jacobo de Guisa, mandó « recojer y componer historias reducidas y compendiadas desde la creacion del mundo hasta su tiempo, y redactar en lengua francesa aquellas compilaciones, llamadas *historias de Balduino*; y por último mandó redactar todos los usos y costumbres del Henao y de la Flándes.» Despues de haber ejecutado lo dicho y algunos reglamentos, se cruzó con toda solemnidad en la iglesia de San Donato en Brujas, y partió para la Tierra Santa, llevando consigo una multitud de barones, y caballeros flamencos, entre los cuales descollaban sobre todo sus dos hermanos Henrique y Eustaquio, y el poeta Conon de Betuna, que vino á ser en cierto modo el Tirteo de aquella espedicion. Ya es sabido por qué circunstancias singulares aquella cruzada emprendida en 1203, se desvió de su objeto. Llegado que hubo á las orillas del Adriático, donde contaba hallar las galeras venecianas prontas á trasportarla á Palestina, vióse inopinadamente atajada porque no tenia de que pagar el pasaje. Los Venecianos le ofrecieron un plazo, si queria ayudarles á recobrar la ciudad de Zara en Dalmacia, que el rey de Hungría les habia tomado. Los cruzados aceptaron la propuesta y se apoderaron de Zara. Conquistada aquella ciudad, iban á encaminarse á la Tierra Santa, cuando Alejo el mozo, hijo de Isaac el Anjel, emperador de Constantinopla, á quien su hermano habia precipitado del trono, acudió á suplicarles que corriesen al socorro de su padre, prometiéndoles doscientos mil marcos de plata, abastos para la invernada, un ejército de diez mil hombres, si lograban restituir la corona al emperador depuesto. Toda la hueste se encaminó entónces al Bósforo, tomó á Constantinopla y volvió á colocar en el solio á Isaac el Anjel. Pero el emperador, recobrado el trono, no se daba priesa en cumplir las promesas hechas por su hijo en nombre del padre. Los cruzados que estaban acampados bajo los muros de la ciudad, empezaron á perder paciencia y encargaron al cronista Villa-Harduino y al poeta Conon de Betuna que fuesen á reclamar la ejecucion de lo pactado. El poeta fué quien llevó la palabra, y lo hizo de un modo tan osado, que provocó la ira de los Latinos, y entrambos mensajeros tuvieron que huir corriendo para evitar la muerte con que les amenazaban. Al oir aquella novedad, todos los barones se airaron en estremo, y prorumpieron todos los labios, unánimemente: « ¡ Al asalto ! ¡ al asalto ! »

Con efecto, Constantinopla fué embestida y tomada en el acto, tras mil prodijios de valor.

Dueños ya de la ciudad, los cruzados acordaron elejirle un empera-

Digitized by Google

dor: eran tres los concurrentes: Balduino de Flándes, el dux veneciano Henrique Dandolo, y el marqués de Monferrato, Balduino fué solemnemente aclamado, en nombre de los barones, por el obispo de Soisons, el 16 de mayo de 1204. Otros jefes de la cruzada alcanzaron en el imperio griego, varios feudos, cuya historia fabulosa embargó por tanto tiempo las veladas de los castillos del occidente, y proporcionó tantos episodios mentirosos á los romanceros franceses del siglo XVII. Pero el nuevo emperador solo permaneció pocos meses en el trono de Bizancio. Envuelto luego en una guerra contra los Búlgaros, mandados por su rey Joanice, tras una batalla sangrienta, fué preso el 14 de abril de 1205, y murió en el cautiverio. Los barones no recibieron hasta el año siguiente la noticia de su muerte, que las relaciones de los romances acompañan con las circunstancias mas crueles. Muchísimos caballeros descreyeron su muerte, segun verémos en el episodio del pseudo Balduino, de que tendrémos que hablar luego.

Durante los últimos años del reinado de Balduino de Constantinopla estalló en la castellanía de Furnes y en los otros distritos comprendidos en la dote de la reina Matilde, la famosa guerra civil entre los *Ingregines* y los *Blauvetinos*, causada por las exacciones que aquella princesa casada en segundas nupcias con Eudo III de Borgoña, estaba ejerciendo sobre el pueblo, para sostener su lujo y el de los señores estranjeros que vivian en su corte.

Muerto el emperador, y habiéndole precedido al sepulcro su consorte María de Champaña, quedaban en Flándes sus dos hijas menores, Juana y Margarita, de cuya tutela se encargó su tio Felipe, conde de Namur. La primera, como primojénita, obtuvo los dos condados; y la segunda algunos feudos particulares.

LA FLANDES HASTA EL REINADO DE GUI DE DAMPIERRE (1205-1280)

Para estorbar que las dos hijas de Balduinno contrajesen entronques que pudiesen redundar en perjuicio de la Francia, el rey de este pais pretendió, en calidad de señor soberano, á la guardia noble de sus personas y al derecho de casamiento. Felipe de Namur se avino á enviarle las dos princesitas, á trueque de alcanzar para sí, con su sumision á la voluntad real, la mano de una hija que Felipe Augusto habia tenido en Inés de Merania. Pero manifestóse tan á las claras el descontento popular en Flándes y en el Henao que el conde Felipe tuvo que abandonar la rejencia de los dos condados, cuya administracion se encargó á Bucardo de Avesnes, que la desempeñó hasta el punto en que la misma Juana tomó de ella posesion.

La guerra civil encendida por la reina Matilde siguió desolando la Flándes, aunque vino á cesar luego que esta princesa, de acuerdo con el rey de Francia, hubo ajustado un enlace entre la condesa Juana, llamada de Constantinopla, y Ferrando hijo del rey Sancho de Portugal. Celebróse aquel casamiento con grandísima pompa en Paris, á costa de la Flándes y del Henao, y la jóven princesa fué á tomar posesion de los estados hereditarios de su padre. Ocurrió esta novedad en 1211, no teniendo Juana á la sazon mas que veinte y tres años. Pero al regreso de los dos esposos á Flándes, Luis, hijo del rey, que se les anticipó, los detuvo en Perona hasta que se hubo hecho dueño de las ciudades de Aira y San Omer, donde puso fuertes guarniciones. Aquella violencia produjo resultados terribles. Precisado Ferrando á dejar en Duai á Juana postrada por una fuerte calentura, entró solo en Flándes, donde no pudo hacerse reconocer por las ciudades estando ausente la princesa. No obstante se preparó para tomar á Aira y San Omer. Era ya inminente un choque con la Francia; cuando los grandes vasallos de Flándes y Juana recabaron de Ferrando que entrase en negociaciones, de cuyas resultas y en virtud del tratado ajustado en 1211, entre Lens y Pont-á-Wendin, se cedieron á Felipe Au-

Digitized by Google

gusto las dos ciudades. Ferrando se avino á esta cesion con la mayor repugnancia, como se echó de ver dos años despues, cuando se negó á asistir al rey, como estaba obligado en calidad de vasallo de la Francia, en la espedicion que se preparaba contra Juan-Sin-Tierra, rey de Inglaterra, escomulgado por el papa.

No habiéndose verificado aquella guerra, por haberse reconciliado el rey Juan con el papa, Felipe se encaminó á Flándes con todo su ejército, mientras que su escuadra, que constaba de 1200 velas, entraba en el puerto de Dama. Ferrando llamó en su auxilio á las espadas de Inglaterra, las que reunidas con las flamencas, embistieron y malpararon la escuadra francesa. Mas no le cupo por tierra tanta dicha, por cuanto Felipe-Augusto se apoderó de casi toda la Flándes, de donde no salió hasta que hubo arruinado algunas ciudades y dejado guarniciones en otras. Ferrando que se habia refujiado en Zelanda, volvió á parecer, tras la partida del rey, con una hueste crecida de Frisones y Holandeses, y fué recibido sucesivamente en Dama y por los consejos, tan opulentos ya, de Brujas y Gante.

El invierno suspendió por algun tiempo las hostilidades, que se habian continuado hasta entónces con espediciones de corta importancia, favorables unas veces á las armas reales, y otras á los Flamencos, Ingleses y Holandeses, que el esposo de Juana tenia á sus órdenes. Utilizó Ferrando aquel respiro para pasar á Inglaterra á ver al rey Juan á fin de ponerse de acuerdo con él en órden á la campaña siguiente.

Entretanto Renato de Damartin, conde de Boloña habia logrado negociar aquella liga tan famosa, en la historia de la edad media, con el nombre de *Liga del bien público*. El objeto de aquella confederacion se encaminaba á la particion de la Francia y al derribo de Federico II, que pretendia al imperio, y sus principales caudillos fueron el emperador Oton IV, el rey Juan de Inglaterra, los duques de Brabante y de Limburgo, los condes de Flándes, Luxemburgo, Holanda y Namur, y entraron en ella casi todos los príncipes de la Galia septentrional y oriental. Los aliados reunieron una hueste crecidísima y acordaron embestir la Francia por dos puntos, por poniente y por el lado de Flándes. Creíanse seguros del éxito, y tanto mas por cuanto hallaban las mas vivas simpatias entre los varones de Francia, á quienes traia descontentos desde mucho tiempo la marcha ascendiente del poder absoluto que caracterizaba la administracion de Felipe-Augusto, que propendia mas y mas ó absorver el poder de sus grandes vasallos. Pero queriendo el rey impedir á sus enemigos penetrar el corazon de la Francia, y lleno de confianza en la estrella que le guió durante su reinado, entró, el 23 de julio de 1214, por Arras en Flándes y tras haber abrasado cuanto halló al paso, tomó, tres dias despues, posicion cerca de Turnai. Pero habiendo llegado Oton con su ejército á la confluencia del Escarpa y del Escalda, Felipe-Augusto se retiró inmediatamente hácia Lila. Ya habia la mayor parte de sus fuerzas pasado el puente de Bovinas sobre el Marca, cuando su retaguardia se vió atacada repentinamente por las tropas lijeras del emperador, y se trabó la batalla, que fué una lid horrosa, en la que unos y otros se señalaron por sus hazañas. Pero favorecido el rey por el sol y por el teson incontrastable que infunde la necesidad de vencer ó morir, acabó por triunfar, derrotando aquella liga formidable, tras haber corrido personalmente los mayores riesgos, y quedó dueño del campo de batalla. De esta suerte alcanzó Felipe-Augusto para el solio francés su primera victoria sobre el feudalismo, victoria de que se utilizarán Luis XI y Luis XIII, y que preparase el poder absoluto de Luis XIV. Mereció el nombre de Grande y se llevó prisioneros á Ferrando, Renaldo Damartin, el conde de Salisbury y otros muchos señores. Renaldo fué encerrado en la torre de Perona, donde murió cuatro años despues con grillos en los piés. Ferrando fué aher-

Digitized by Google

rojado y trasportado á Paris en un carro con cuatro caballos, y estuvo preso doce años en la torre nueva del Louvre.

Con todo no abusó el rey de su victoria hasta el punto de confiscar en provecho propio la Flándes, de la que Juana era á la verdad única soberana. Ciñóse á exijir la demolicion de las fortalezas de Casel, Valencienas, Iprés y Audenarda, y la obligacion de la condesa de no aumentar las fortificaciones de las otras ciudades de Flándes, y de no levantar ninguna sin el beneplácito del rey. Juana aceptó aquellas condiciones y se sometió á la voluntad de su soberano en cuanto al rescate de Ferrando y los demás prisioneros hechos en la batalla de Bovinas. Pero en balde solicitó la libertad de su esposo, por cuanto Felipe-Augusto se mantuvo inexorable. Renovó despues sus instancias con Luis VIII, que le sucedió en 1223, y se ocupó en recojer las sumas necesarias para el rescate. Ayudáronle jenerosamente al intento las ciudades y monasterios de Flándes, y el mismo papa Honorio juntó sus instancias con las de la condesa, prometiendo poner el pais en entredicho, si el conde, restituido á la libertad, trataba de alzarse de nuevo. El rey se allanó por fin, y ajustó con Juana el tratado de Melun (1226), cuyas condiciones eran tan duras, que las ciudades y los barones de Flándes las desecharon unánimemente. Su sucesor Luis IX se mostró mas tratable y redujo las cargas del tratado á una sola paga de veinte y cinco mil libras de Paris. Aceptóse aquella condicion, y Ferrando recobró la libertad el 6 de enero de 1227, y desde entónces no cesó de dar al rey las pruebas mas terminantes de lealtad. De ahí fué que Luis XI le permitió volver á construir de piedras las puertas de sus ciudades, Ferrando murió en Noyon en 1233.

Casó Juana en segundas nupcias, en 1237, con Tomás, conde de Saboya, tio de las reinas de Francia, Inglaterra y Sicilia, y murió en 1244.

Señalaron su reinado dos acontecimientos, el uno de los cuales está lleno de circunstancias tan raras y misteriosas, que hacen de esta pájina de la historia belga una de las mas románticas y dramáticas: hablamos de la aparicion del falso Balduino. La noticia de la muerte del emperador Balduino de Constantinopla habia hallado en Flándes muchísimos incrédulos. El cariño que le profesaban cuando vivo les hacia descreer su muerte. De repente en 1225, apareció un hombre que presentaba la mas viva semejanza con el emperador caido en poder de los Búlgaros. Era un ermitaño que salia de las selvas de Glanzon, entre Turnai y Lila, donde habia vivido algun tiempo en el retiro. El misterio que envolvia su vida la hacia tanto mas adecuado para el papel que varios caballeros del Henao le hicieron representar por ojeriza que tenian á la condesa Juana. Cundió pues un dia la noticia estrañísima de que habia regresado el conde Balduino. Aquella voz halagüeña fué creida con entusiasmo por toda la Flándes y el Henao, varios señores se declararon por el impostor y creyeron reconocer en él al difunto tan llorado. La condesa, enterada de aquellas novedades, despachó al ermitaño un dependiente suyo llamado Arnaldo de Audenarda, el cual cayó en el lazo lo mismo que los demás caballeros que habian ido á visitarle en la soledad. El falso Balduino, cuyo verdadero nombre era Bertran de Rais, y que habia ejercido al principio el oficio de ministril, acabó por declararse Balduino de Constantinopla, y contó de que modo milagroso se habia escapado del cautiverio en que los Búlgaros lo habian tenido. La misma condesa acabó por creer una voz que por todos era creida; pero queriendo adquirir mayor certeza, celebró una junta en la ciudad de Quesnoy, donde se le hicieron al impostor varias preguntas. Manifestáronse en ella varios indicios que tendian á probar la falsedad de sus asertos. Con todo el maravilloso cuento iba propagándose mas y mas; llegaron varios criados del rey para averiguar la verdad, pero no reconocieron al conde en el habitante de los bosques

de Glanzon. La plebe toda se habia pronunciado á favor suyo; la condesa consternada salió precipitadamente de Quesnoy, y en breve la Flándes y el Henao se hallaron en la mayor ajitacion. El pueblo iba saliendo al encuentro del impostor, que luego vino á quedar dueño de todo el pais, y se apoderó de los dos hijos de Bucardo de Avesnes, sobrinos de la condesa. Juana en aquel apuro pidió socorro á la Francia y pudo recabar del falso Balduino que fuese á Perona á hallar al rey, su señor. Pasó allá aquel con efecto con una escolta de cien caballeros; pero cómo no pudo contestar al interrogatorio que el rey le mandó hacer en su presencia, fué desterrado del reino. Volvió entónces á Valencienas, donde pasó quince dias en una abadía, y favorecido por una noche borrascosa, pudo escapar á la jente de armas que la condesa habia destacado para prenderle. Llegó á Nivelas, y de allí huyó á Colonia con un salvoconducto que le habian facilitado en la ciudad. Pero poco tiempo despues, cayó en manos de Eduardo de Castenai, en Rougemont en Borgoña; llevado á Lila, fué condenado á muerte, y despues que le hubieron paseado por la ciudad sobre un mulo, le ahorcaron en la plaza del mercado entre dos perros, y teniendo al lado un figuron que representaba el diablo. Tal fué el fin de aquel personaje singular, que tan hondamente conmovió el pais, y que habia escitado el fanatismo en términos que los monjes de San Juan en Valencianas guardaban como una reliquia los pelos de su barba, y los habitantes de Binche habian estremado su rendimiento para con él hasta el punto de beber el agua en que se habia bañado.

El otro acontecimiento es la historia de Bucardo de Avesnes. Aquel señor, vasallo del conde de Henao, tras la conclusion del casamiento de la condesa Juana con Ferrando en Portugal, fué nombrado tutor de la jóven condesa Margarita, en virtud de un acuerdo tomado en comun por Felipe-Augusto, los parientes de las princesas y las leales ciudades. Criado Bucardo en la corte de Felipe de Alsacia y recibido doctor en derecho en la universidad de Orleans, habia recibido una prebenda, primero en el cabildo de Nuestra Señora de Leon, y despues el de Nuestra Señora de Turnai. Pero disgustándole luego la carrera eclesiástica, abrazó la de las armas. Fué creado caballero por Ricardo Corazon de Leon; y Balduino de Constantinopla, al partir para la cruzada, lo agregó á Felipe de Namur para gobernar sus estados y servir de protector á sus dos hijas y á la reina Matilde. Y se habia granjeado, en el desempeño de aquel encargo, tan alta reputacion de probidad y justicia, que tras el casamiento de Juana, le confiaron, como ya llevamos dicho, la tutela de Margarita. Pero no tardó en hacerse querer por la princesa, y se casó con ella, en 1212, en presencia de Juana y de Ferrando. Ya habian nacido dos hijos de aquel enlace, llamados el uno Juan y el otro Balduino; cuando de improviso cundió la voz en Flándes de que Bucardo era subdiácono; por cuanto el cabildo de Turnai le habia precisado á ordenarse. Esta noticia causó la mas amarga sensacion en la corte de la condesa. Tras la batalla de Bovinas, Bucardo pasó á Roma para suplicar al papa Inocencio III que le otorgase una dispensa, imponiéndole la penitencia que la Santa Sede tuviese por conveniente. Pero el Sumo Pontífice le negó la dispensa que le pedia, y le mandó hacer por espacio de un año una romería á Jerusalen y al monte Sinaí. A la vuelta de aquel largo viaje no quiso separarse de sus hijos ni de su mujer, á pesar de las instancias y reiteradas intimaciones de la condesa Juana y del obispo de Turnai. Y en aquel estado se hallaba el negocio, cuando, en 1215, el papa, para vencer tamaña terquedad escomulgó á Bucardo, y mandó leer aquella escomunion todos los domingos y dias de fiesta por toda la provincia de Reims, hasta que el subdiácono hubiese entregado á Margarita á su familia, y vuelto á entrar en las órdenes sagradas. Mas Bucardo se mantuvo firme, hasta que fué preso y encarcelado en Gante, y de-

Digitized by Google

gollado mas tarde de órden de Juana en la fortaleza de Rupelmunda.

Juana empleó los postreros años de su vida, ajitada por tantas revueltas, en fundaciones pias, cuyo oríjen atribuyen algunos historiadores á los remordimientos que la desasosegaron desde la ejecucion del falso Balduino, en quien, segun aseguran, habia reconocido realmente á su padre. Aquella calumnia persiguió por mucho tiempo la memoria de aquella mujer desdichada. En el siglo XVI el autor de los *Anales de Flándes*, Pedro Oudegherslo, la oyó repetir por todo el mundo en la ciudad donde el impostor fué ejecutado. Pero la posteridad, mas justa, está ahora bien convencida de que no fundó aquella princesa cerca de Lila el convento de la Marqueta donde mandó que se la sepultase, para espiar un parricidio.

Habiendo muerto sin hijos Juana de Constantinopla, sucedióle su hermana Margarita. Esta princesa, que se habia casado en segundas nupcias, tras la muerte de Bucardo de Avesnes con Guillermo de Dampierre, baron de Champaña de Borgoña, habia enviudado por segunda vez en 1241. Habia tenido del primer marido dos hijos, Juan y Balduino de Avesnes, y del segundo una hija y tres hijos, Guillermo, Guí y Juan. Encariñada con los últimos, cuando en 1245 prestó á Luis IX juramento de vasallaje, quiso hacer admitir como heredero presunto al mayor de los hijos que habia tenido de Guillermo de Dampierre. Pero Juan de Avesnes pasó inmediatamente á Perona para reclamar los derechos que como á primójenito le correspondian. El rey nada decidió entónces, por cuanto estaba aun muy controvertida la lejitimidad de los hijos del primer tálamo; pues la comision que al efecto nombró Inocencio IV no falló á favor suyo hasta el 25 de noviembre de 1249. Aquella preferencia de la madre provocó una contienda entre los hijos de ambos tálamos, se enconó luego en gran manera. Guillermo de Dampierre llamó bastardo á Juan de Avesnes, en presencia de Luis IX, en Perona; y de ahí nació una guerra sangrienta. Juan de Avesnes, auxiliado por el conde Guillermo de Holanda, con cuya hermana se habia casado, empezó aquella lucha en 1246 contra su madre y los hijos de su segundo marido. Pero habiéndose declarado por él toda la caballería del Henao, sometióse el fallo á Luis IX y al papa, quienes acordaron que tras la muerte de Margarita, cabria la Flándes á Guillermo de Dampierre, y á Juan de Avesnes el Henao. En aquel entretanto, Guillermo de Dampierre, que se habia amistado con el rey, resolvió acompañarle en la cruzada que emprendió en 1248. Juan de Avesnes se aprovechó de la ausencia de aquel príncipe para volver á empezar la guerra, y logró recobrar, no solo el Henao, sino tambien el territorio de Alost. los paises de Waes, Termunda, Gramonte y los distritos de los Cuatro-Mestienes de Flándes. Margarita, en aquel trance tuvo que capitular con su hijo y compró la paz al precio de sesenta mil libras. Juan de Avesnes murió en 1257. La guerra que hizo á su madre no fué la única á que que se halló espuesta la Flándes durante el reinado de Margarita. Esta princesa se vió precisada á tomar parte en la famosa disputa que dividió, en 1257, á los príncipes del Imperio en punto á la eleccion del sucesor de Guillermo de Holanda rey de los Romanos. Pero esta vez pudo Margarita evitar con la diplomacia los desastres de la guerra. Se aseguró de la investidura de la Flándes imperial, negociando al mismo tiempo con los dos principales concurrentes á la corona del Imperio, Alfonso el Sabio, rey de Castilla, y Ricardo de Cornuallis, hijo de Juan-Sin-Tierra Este último la alcanzó, y la Flándes permaneció tranquila.

Ya era hora en efecto de que el condado gozase de algun sosiego; pues bastaban por cierto doce años de disturbios por una mera contienda de familia, que le granjeó á la condesa los apodos de *Dama negra* y de *Margarita la Rabiosa*, nombre que lleva aun hoy dia el monstruoso cañon de hierro forjado que se

Digitized by Google

ve en el mercado de Gante. Aquella princesa solo se dedicó desde entónces á la administracion interior del pais, siguiendo fielmente la política adoptada por Balduino y por Juana de Constantinopla. Favoreció el comercio y la industria, abrió canales, manumitió á los siervos flamencos, hizo progresar las libertades individuales y públicas, engrandeció las ciudades, organizó el sistema monetario, y erijió muchos establecimientos de beneficencia. Pero todas aquellas ventajas no pudieron hacer trascordar la nueva division que padeció la Flándes, de la que se separaron las islas Zelandesas á favor de Florencio, conde de Holanda en 1256.

Ya desde el principio de su reinado habia Margarita de Constantinopla asociado á su hijo Guillermo de Dampierre á la administracion del condado. Pero aquel príncipe, habiendo sido hecho prisionero por los infieles en Ejipto, contrajo durante su cautiverio, una enfermedad que lo llevó al sepulcro á poco de haber regresado á su pais, en 1251: de suerte que la condesa, antes de su muerte, que acaeció, en 1280, legó solemnemente toda la Flándes á su segundo hijo, Gui de Dampierre.

Todo el pais estuvo viendo con zozobra el advenimiento de aquel príncipe, que no poseia ninguna de las prendas que habian distinguido á su madre, ni su teson, ni su prudencia ni su eficacia. Pero antes de entrar en el reinado de este príncipe que tan triste y doloroso papel hizo en la historia belga, volvamos por un momento la vista al condado de Henao.

EL HENAO DESDE SU ORIJEN HASTA LA REUNION DE ESTE CONDADO CON EL DE FLANDES, BAJO BALDUINO EL VALEROSO (860-1067).

El condado de Henao se componia primitivamente de tres condados francos, el de Henao, cuya capital era Mons; el de Ostrobon, su capital Bochaina ó Douai; y el de Burban, cuya capital era Ath. A fines del siglo noveno, en la época en que la posesion de la Lorena, andaba fluctuando entre la Francia y la Alemania, estaba colocado el Henao bajo la administracion del conde hereditario Rajinero ó Reniar, que en 898, que fué despojado de sus posesiones por Suentiboldo, rey de Lorena, y se retiró con su familia á un castillo llamado Durfos, que poseia á orillas del Mosa, y donde se fortificó con tanta maestría, anegando los contornos, que su soberano no pudo reducirle ni aun tras dos años de sitio. Era Rajinero nieto del emperador Lotario, con cuya hija se habia casado su padre Jiselberto, despues de haberla robado; y habíase erijido su condado para servir de baluarte, como el de Flándes, á las incursiones de los Normandos. Muerto Suentibaldo, cupo la Lorena á Luis, llamado el *Niño*, rey de Jermania, y con aquella novedad, quedó Rajinero reintegrado en sus dominios. Creció á lo sumo su poderío en 912; fué creado duque de la Lotarinjia por Cárlos el Simple á quien habia asistido en la conquista de aquel reino. Sucedióle, en 914, su primojénito Jisilberto, en aquella dignidad hereditaria, al paso que su segundo hijo, llamado asimismo Rajinero, le reemplazó en el condado de Henao. Pero Rajinero II, á quien los historiadores llaman Rajinero, *Cuelli-largo*, se vió arrancar su manto de conde, en 958, por Brunon duque de Lorena y hermano del emperador Oton el Grande, que lo encerró en una estrecha prision, donde murió en 970. Sus hijos Rajinero y Lamberto, despues que el condado se hubo cedido á Ricario ó Ricuino, señor poderoso de aquel pais, se habian retirado á la corte de Francia, donde el rey Lotario, que deseaba incorporar la Lorena á la corona de su reino, los habia acojido y colmado de finezas. A la muerte de Oton el Grande, acaecida en 973, entraron en el Henao á la cabeza de una hueste poderosa, y dieron en el llano de Binche, una batalla sangrienta á los hijos de Ricuino, á quienes Oton II habia cedido el condado y que perecieron en el encuentro. Pero quedaron Rajinero y Lamberto tan debilitados por la batalla, que tuvieron que retirar-

Digitized by Google

se otra vez á Francia de resultas de las embestidas de Arnuldo, conde de Flándes, y de Gofredo conde de Verdun ó Ardenas, á quienes habia encargado Oton el gobierno del Henao. No obstante, habiéndose ajustado la paz en 977 entre el emperador y Carlos, hermano del rey Lotario, Rajinero III, hijo de Rajinero Cuelli-lárgo, quedó restituido en el condado de Henao, que ocupó hasta 1002. Habia casado con Heduiga, hija de Hugo Capeto, en la que tuvo un hijo, que le sucedió con el nombre de Rajinero IV, y murió en 1036 sin hijo varon. Parece que bajo el reinado de Rajinero III, la organizacion lejislativa de los condados henaos tenia un carácter enteramente jermánico. Aquel príncipe administraba justicia debajo de las encinas de Hornu. Su hijo Rajinero IV, tuvo que sostener, en 1015, contra Gofredo de Enghien, llamado el Mogo, duque de la Baja Lotarinjia. Despues de ajustada la paz, aumentó el Henao con todo el territorio del condado de Eenham, casándose con la heredera de aquel señorío; y desde aquel tiempo se mostró constantemente adicto á los intereses de la casa de la Baja Lotarinjia, cuyo partido abrazó tambien en la oposicion que hizo aquella á la eleccion del rey Conrado II, en Alemania. Dejó el Henao á su hija Riquilda cuyo marido, Herman de Sajonia, tomó una parte activa en la guerra que Gofredo, duque de la Baja Lotarinjia, y el conde de Flándes Balduino de Lila, hicieron al emperador Henrique III. La condesa no perdonó medio para separar á su esposo de aquella liga; y Herman abandonó á sus aliados. Pero el conde de Flándes airadísimo, entró en el Henao con la tea y la espada, aunque gracias á la intervencion de la Santa Sede, se ajustó luego un tratado de paz en Aquisgran, que suspendió por un momento las contiendas entre los dos condados. Aquella paz fué de corta duracion, pues habiendo muerto el conde Herman en 1050 Balduino concibió el proyecto de reunir ambos estados, pidiendo para su hijo la mano de Riquilda; pero habiéndose negado la princesa á aquella propuesta, encendióse de nuevo guerra. Los Flamencos entraron en el Henao, y se apoderaron de Abons y de la condesa, la cual tuvo que aceptar por esposo á Balduino VI, llamado de Mons; y habiendo este príncipe sucedido á su padre en 1067, reinó sobre entrambos condados.

EL HENAO HASTA EL AÑO 1191.

La reunion del Henao y la Flándes duró pocos años. Ya hemos visto cómo fueron separados los dos estados despues de la muerte de Balduino de Mons en 1070, y la guerra sangrienta que siguió al pacto de familia que consagró aquella separacion.

Atribúyese á la condesa Riquilda el establecimiento en el Henao de una institucion semejante á la que Balduino de Lila habia organizado en su condado, la de los doce pares de Flándes, esto es, un tribunal supremo, compuesto de los doce señores principales del pais, encargados de conocer de todas las causas en las que se trataba de decidir de la vida, de la libertad ó propiedad de los grandes del condado.

En virtud del pacto de familia de Balduino de Mons, el hijo segundo de aquel príncipe obtuvo el condado de henao, bajo la tutela de su madre Riquilda. Su vida pertenece, no tanto á los anales de su pais como á la historia de las cruzadas; por cuanto partió, en 1098, para la Tierra Santa con muchísimos señores del Henao, entre los cuales descollaban sobre todo Balduino, el conde de Retel su sobrino, Gil de Chin, señor de Berlamonte, que se hizo célebre por sus brillantes hazañas, etc. Balduino halló la muerte en Nicea, el mismo año de su partida.

Su hijo mayor Balduino robusteció las alianzas del Henao con su enlace con Yolanda, hija del conde de Güeldres, mientras que el hijo segundo, Arnuldo, con su enlace con la heredera de Gautier, señor de Roeulx, introdujo en su casa aquel señorío de entidad.

Habiendo muerto Balduino III, en 1133, de una calentura que le sobre-

vino un dia al volver de la caza á la que era apasionadísimo, sucedióle su hijo Balduino IV. Este príncipe no hizo jestion, que merezca citarse en la historia, á no ser la adquisicion de la castellanía de Valencienas y del señorío de Ath, que compró y con que aumentó su condado. Es conocido en los anales belgas con el apodo de *Constructor*, porque edificó en Mons la iglesia de San Waudrú ciñó aquella ciudad de murallas fortificó las ciudades de Binches y Quesnoy, y levantó los castillos de Ath, Bochaina y Braina el Conde. Reinó hasta 1171, habiendo tenido en su consorte Alisa de Namur seis hijos, de los cuales, los dos primeros le precedieron al sepulcro. De los otros cuatro, sucedióle Balduino con el nombre de Balduino V, y Guillermo obtuvo el señorío de Castillo Tierri á orillas del Mosa, en el condado de Namur.

Despues de la muerte de Felipe de Alsacia; conde de Flándes, su heredera, Margarita de Alsacia, casó, como ya hemos visto, con Balduino V de Henao, y desde entónces los dos estados se hallaron reunidos bajo el mismo poderío, hasta despues de la muerte de Margarita de Constantinopla, acaecida en 1280.

Sigamos ahora los anales de la Flándes y del Henao desde el advenimiento del conde Gui de Dampierre hasta la dominacion de los duques de Borgoña, de la casa de Valois. Abrese en este punto aquella serie de luchas ajigantadas, en las que la Flándes arrostrará mas de una vez á la Francia, en que las espadas de los barones se mellarán mas de una vez contra los ferrados palos de los vecinos de las ciudades por cuanto los concejos belgas se han hecho fuertes y poderosos con aquel doble teson que dan la riqueza granjeada con el trabajo, y aquel espíritu de libertad que les hizo llevar á cabo tantos prodijios.

LA FLANDES HASTA LA INVASION DE LOS FRANCESES EN EL AÑO 1300.

Desde el advenimiento de Gui de Dampierre al condado en 1280, la Flándes se halló colocada en una posicion falsa. Aquel príncipe, ambicioso á la par que avariento, impróvido y apocado, comprometió así dentro como fuera, la seguridad de sus estados. Infiel á la cuerda política de sus predecesores, trató de habérselas con los fueros de los concejos. Dócil á las alevosas investigaciones del rey de Francia Felipe el Atrevido, quiso someter á los majistrados de las ciudades á que le diesen cuenta de sus jestiones. Pero Gante, Brujas é Iprés, apoyándose en sus fueros, empezaron contra él una oposicion violenta. El sucesor del rey de Francia, Felipe el Hermoso, vió con placer y fomentó aquellas discordias intestinas, de que queria aprovecharse para formarse un partido que pudiere servirle en la conquista de la Flándes. Brujas habia sido el teatro de una lid sangrienta, en la que sus vecinos habian dado el primer ejemplo de la toma de armas de un concejo flamenco contra la autoridad feudal; pero siguió á aquel acto un castigo ejemplar que recayó sobre aquel pueblo. Levantóse Ipres despues, y fué castigada con igual rigor; Gante iba á imitarla, y quizás hubiera padecido la misma suerte, si el rey Felipe no la hubiese tomado bajo su proteccion. Echábase de ver casi abiertamente la mano del rey en cuanto se hacia; por cuanto, á pesar de las estipulaciones del tratado de Melun, permitia que las ciudades aumentasen sus fortificaciones, al paso que no consentia que el conde fortificase un solo castillo. Gui estaba ciego y nada veia de la gran trama que contra él se estaba urdiendo y que ya lo tenia enlazado; hasta que por fin en 1294, sobrevino una circunstancia que le abrió los ojos, pero tarde ya. Habia desposado á su hija Felipa con el príncipe de Gáles, hijo de Eduardo I, rey de Inglaterra; y Felipe, que no podia ver sin zozobra aquel enlace, acordó romperlo, valiéndose de un arduid indigno de un rey. En el punto en que la princesa de quien era el padrino, iba á embarcarse para Inglaterra, Felipe envió el parabien al conde, y le invitó á llevar á su hija á Paris para despedirse de él

y de la reina, Gui pasó á Francia con la princesa; pero apenas hubo llegado á Paris, cuando el rey le mandó comparecer ante los pares de Francia, como reo de traicion, á causa del enlace que iba á contraer con un enemigo de su soberano. Los pares le absolvieron de aquel cargo, y pudo el conde volver á Flándes, mas no así su hija, á quien Felipe tuvo presa hasta que la pobre murió de pesadumbre. El conde tenia que tomar una venganza estrepitosa del insulto que el rey le habia hecho y del cautiverio de su hija. Pero el rey se le anticipo con una astucia mas fementida que nunca implicándole en nuevas contiendas con los concejos flamencos. Escitó contra él á los habitantes de Gante, Brujas, Ipres, Lila y Douai; les concedió el privilejio de negarse á ir á la guerra fuera del reino, á menos de ser por su órden espresa ó la de sus sucesores. En fin, suscitó por donde quiera á su vasallo los mayores embarazos. Pero el conde, para poder arrostrar tamaños riesgos, trató de contraer sólidas alianzas. Celebró con esta mira, en 1296, en Gramonte, una asamblea á la que asistieron apoderados del rey Eduardo de Inglaterra, del emperador Adolfo de Nasau del duque Juan de Brabante, del duque Alberto de Austria y del conde Henrique de Ban. Acordóse que Gui de Dampierre enviaria al rey un cartel y le declararia al punto la guerra. Los aliados le prometieron solemnemente su apoyo contra Felipe y el aliado de la Francia, Juan II de Avesnes, conde de Henao. Eduardo de Inglaterra desposó además al príncipe de Gáles con Isabel, otra hija de Gui, se obligó á suministrar á la Flándes un subsidio anual de sesenta mil libras tornesas, para ayudarle á costear la guerra, y prometió no ajustar la paz con la Francia sin la intervencion del conde. El odio que la sangre de los Avesnes profesaba á la de Dampierre halló en esta contienda ocasion oportuna para desagraviarse de la preferencia, que Margarita de Constantinopla habia dado á estos últimos. Para aumentar su poderío el conde de Henao habia atraido á su partido á sus hermanos Ricardo y Guillermo de Avesnes obispos de Metz y de Cambrai, á Juan Dampierre, obispo de Lieja, á los condes de Juliers y de la Marca, y a muchos señores lorenos.

Luego que Felipe el Hermoso estuvo enterado de las disposiciones de Gui de Dampierre, reunió á los pares del reino, y resolvió enviar mensajeros al conde. Salia este cabalmente de oir misa en el momento en que los mensajeros de su soberano se le presentaron delante, lo declararon preso por el rey y quisieron llevarlo á Paris, El hijo de Gui, Roberto de Betuna, sacó la espada para herir á los enviados rejios, pero su padre le contuvo y les mandó partir inmediatamente para Francia, dándoles al efecto un salvo conducto. En seguida hizo saber al rey por los abades de Florefe y de Gembloux que ya no le reconocia por su soberano. Tras este acto, fué declarado rebelde á la corona y principiaron las hostilidades.

El rey se habia granjeado un partido poderoso en las ciudades de Flándes; y aquel partido, que los historiadores designan con el nombre de *leliaertes* (hombres del lirio) habia crecido con todos los odios que el conde habia suscitado contra sí en los consejos. Resistió pues aquel bando con todo el teson de la rabia á cuantos medios emplearon Gui de Dampierre y el rey de Inglaterra para separarle de la Francia, pues no pudieron atraerle á su favor ni las nuevas libertades que el primero aseguró á los pueblos, ni las ventajas que el segundo proporcionaba al comercio flamenco. Sus caudillos principales eran Jacobo, obispo de Teruana; Tomás, abad de Dunas; y por último los mas de los nobles de la Flándes occidental y casi todos los rejidores de las ciudades habian entrado en aquel partido por odio contra los Alemanes.

Empezó pues la guerra. Despues de haber hecho poner en entredicho, en 1295, la Flándes por los obispos de Reims y de Senlis, el rey se puso en marcha con una hueste de sesen-

Digitized by Google

ta mil hombres, en la que se veian las banderas de los duques de Bretaña y de Borgoña, y las de treinta y dos condes. Por el mes de julio, aquella tropa formidable traspuso las aguas del Lys, cerca de Warneton. El conde, cuyos aliados no estaban preparados para salir á campaña, no pudo pensar en oponerse á aquella fuerza imponente; y por lo tanto se mantuvo cuerdamente sobre la defensiva. No obstante las ciudades iban cayendo unas tras otras en poder de los Franceses, Warneton, Furnes y Burburgo se entregaron sin resistencia. Trabóse cerca de Furnes un combate sangriento, en el que los Alemanes aliados del conde fueron derrotados por Roberto de Artois. La bandera de la flor de lis ondeó luego sobre esta última ciudad y sobre los muros de Nieuport y de Dixmude. Entónces Roberto se incorporó con el grueso del ejército real, que tenia puesto sitio á Lila. Entretanto el conde habia ido corriendo de una ciudad á otra, en Ipres, Brujas y Gante, para mantenerlas hasta que el rey de Inglaterra hubiese podido acudir en su auxilio. En fin, por el mes de agosto, la escuadra inglesa aportó en Dama. Urjia ante todo bienquistarse con los vecinos de Gante, que no se creian obligados á tomar parte en una guerra comenzada sin la intervencion de los concejos. En balde trató Eduardo de granjearse su afecto concediéndoles ventajas comerciales, como ya lo habia intentado con los habitantes de Brujas. Durante aquel tiempo Lila habia sucumbido, á pesar de las vigorosa defensa de Roberto de Betuna. La caida de aquella fortaleza ocasionó la rendicion de Douai y Curtrai. Entónces el rey se encaminó á Brujas, cuyos habitantes salieron á recibirle con las llaves de la ciudad. En tal situacion, la escuadra inglesa tuvo escasamente el tiempo preciso para salir del puerto, por cuanto la ciudad de Dama fué ocupada por las tropas francesas casi al mismo tiempo que Brujas. Tomadas aquellas fortalezas, Cárlos de Valois, hermano de Felipe el Hermoso, volvió al campamento real establecido en Ingelmunster, entre Tielt y Curtrai. Roberto de Betuna y el príncipe de Gáles utilizaron desde luego su ausencia para volverse á apoderar de Dama; y quizás hubieran logrado espulsar tambien de Brujas á la guarnicion francesa, á no haber sobrevenido una reyerta entre los Ingleses y Flamencos de que se componia la tropa que mandaban.

Entónces el rey para afianzar mejor su conquista, trasportó su campamento á Brujas, dejando á Cárlos de Valois con un cuerpo de tropas delante de Ipres, que aun se sostenia por el conde. Pero Cárlos de Valois se hizo luego cargo de la imposibilidad de conquistar aquella fortaleza, y se incorporó con Felipe el Hermoso pocos dias despues. Entretanto los Flamencos é Ingleses estaban aguardando con impaciencia en Gante la llegada del emperador Adólfo, cuyo auxilio les era ya mas que nunca necesario. Pero tambien esta vez quedaron burladas sus esperanzas, por cuanto el rey por consejo de su aliado, el conde de Henao, envió á Alemania crecidas sumas, y de este modo paralizó los socorros que Eduardo de Inglaterra y Gui de Dampierre estaban esperando de aquel lado. En aquel apuro, no les quedaba á los dos príncipes mas arbitrio que pedir una tregua. Ajustóse esta á mediados de octubre de 1297, al principio para seis semanas, aunque luego se prorogó por dos años, esto es, hasta el dia de Reyes de 1300. Estipulóse que las ciudades ocupadas por los Franceses quedarian en su poder mientras durase la tregua, y que se invocaria el arbitramento de Bonifacio VIII para decidir sobre la desavenencia que existia entre la Flándes y la Inglaterra por un lado, y la Francia por otro.

El rey Eduardo invernó en Gante, aunque una asonada que sobrevino le precisó á salir de aquel pueblo y volver á Inglaterra. Sus soldados se habian hecho odiar por su altanería. En medio de su insolencia, creian poder atropellar impunemente á aquellos vecinos flamencos cuya pujanza no habian aprendido á apreciar. De ahí fué que un dia empeza-

Digitized by Google

ron á robar las casas pegando fuego á la ciudad. Pero los Ganteses corrieron inmediatamente á las armas, atacaron á los Ingleses, y mataron á setecientos infantes y treinta caballos enemigos. Y ni uno se hubiera escapado de la matanza, á no haber llegado oportunamente el conde para salvar á los fujitivos, y contener á los habitantes en su venganza. Airadísimo Eduardo, partió inmediatamente con los suyos y abandonó á su aliado á sus propias fuerzas; y poco tiempo despues se ligó con Felipe el Hermoso, con cuya hermana Margarita vino á casarse.

Durante el verano del año 1298, pasaron á Roma embajadores de Francia, Inglaterra y Flándes para recibir la sentencia arbitral del papa. Pero Bonifacio VIII quedó desoido; pues la guerra habia de empezar otra vez y con nuevo furor al espirar la tregua.

Empezaba ya á correr el año 1300, y Gui de Dampierre no podia contar sino con su propia espada. Terminada la tregua, Cárlos de Valois se derramó por toda la Flándes con un ejército numeroso, al que Roberto de Betuna solo pudo oponer escasas tropas, que fueron derrotadas desde luego cerca de Curtrai. Tras este descalabro, el conde se retiró con los residuos de sus tropas dentro de Gante, mientras que sus hermanos Guillermo y Gui se mantenian, el uno en Dama, y el otro en Ipres. Dama tuvo que capitular luego, y las ciudades y castillos que aun le quedaban al conde cayeron en poder de los Franceses. Encerrado en Gante, no pasaba dia que no recibiese el conde alguna nueva infausta; el heroismo de uno solo de sus barones, Felipe de Maldeghem, no pudo consolarle en medio de su afliccion. Aquel señor probó, aunque sin esperanza de éxito, y con la única mira de dar á su amo tiempo de fortificarse en Gante, de llamar sobre sí todas las fuerzas de los Franceses; pero derrotado y hecho prisionero, conquistó para su feudo el hermoso apodo de Maldeghem la Leal. Los Ganteses negociaron con el rey y se sometieron despues que hubo confirmado sus fueros, y obligádose á considerar la ciudad como dependiéndo directamente de la corona. Desahuciado entónces el conde, se vió en la precision de rogar á Cárlos de Valois que le facilitase los medios de negociar con Felipe el Hermoso. El príncipe francés le aconsejó que pasase con sus hijos á Paris, prometiéndole conducirle con los suyos á salvamento á Flándes, en el caso en que no hubiesen podido alcanzar la paz en el plazo de un año. Gui de Dampierre se avino á dar aquel paso, luego que hubo llegado á Paris con sus hijos Roberto y Guillermo, sus nietos Roberto y Luis y varios caballeros flamencos, se arrojaron todos á las plantas del rey, quien solo consintió en perdonarles la vida, diciendo que no estaba ligado por las promesas de su hermano, por cuanto este las habia hecho sin estar debidamente autorizado. El conde fué enviado preso á Compieña, Roberto á la fortaleza de Chinon en Turena, Guillermo á Noveta en la Auvernia, y los demás á otros puntos.

Entónces Cárlos de Valois nombró gobernador real de Flándes al condestable Raul de Nesle, cuyo hijo se habia casado con la hija de Guillermo, segundo hijo del conde destronado.

La Flándes fué tratada á fuer de pais conquistado, y las ciudades tuvieron que enviar rehenes á Turnai, como garantes de su obediencia.

LA FLANDES Y EL HENAO HASTA LA MUERTE DE GUI DE DAMPIERRE (1305).

Por la primavera del año siguiente, el rey acompañado de la reina, del conde de Henao y muchísimos señores, fué á visitar su conquista. Mostróse alternativamente en Douai, Lila, Curtrai y Gante, haciéndose prestar por donde quiera el homenaje debido al soberano del pais, y declarando que Gui de Dampierre debia considerarse como el último conde de Flándes. Obró como dueño absoluto; confirmó las franquicias y libertades de los pueblos; dispuso de los empleos á fuer de soberano mientras que los Flamencos les ob-

Digitized by Google

sequiaban con suntuosos festejos. En Gante, trocó en beneficio del pueblo la constitucion de la ciudad, pero en Brujas, cesó de repente el alborozo de los habitantes por dos motivos. Habiendo prohibido los ajentes reales á los vecinos que pidiesen al soberano la abolicion del impuesto sobre el vino y la cerveza, que los Ganteses habian alcanzado, empezaron á murmurar de aquella injusticia. La reina, por su parte, habia visto con el mayor despecho el lujo que ostentaban en sus trajes las ciudadanas de Brujas, y habia proferido estas palabras: «Yo creia ser aquí reina única; pero estoy viendo seiscientas.»

Despues de haber recibido el homenaje de los habitantes, el rey partió otra vez para Ipres, Lila y Douai. En la última ciudad asistió al casamiento de Roberto de Artois con Margarita, hija primojénita del conde de Henao. Nombró á Goberto de Espinoy comisario réjio en Brujas, y el conde de Chatillon gobernador de Flándes, dando á este último mil y doscientos caballeros franceses para su guardia.

Los Flamencos no tardaron en manifestar el descontento que les causaba aquel nuevo órden de cosas y en llorar su independencia. Hallaban los impuestos exorbitantes, veian la decadencia de su comercio; y se apesadumbraba de estar viendo al enemigo fortificarse en sus ciudades. Los Brujenses fueron los primeros en levantarse. Escitados por su rejidor decano Pedro de Koninck, los tejedores dieron principio á la revuelta. Lo restante del pueblo se agrupó á las órdenes de Juan Breydel, prohombre de los carniceros. Estos dos valerosos Flamencos hallaron la mas ardiente simpatía en casi todo el condado. Gante se comprometió á sostenerlos; organizáronse por donde quiera sociedades secretas, donde se estimulaban con las palabras de patria y libertad. Los hijos de Gui de Dampierre, que se habian escapado de la suerte desdichada de su padre, iban atizando el odio que abrigaban contra el estranjero. En breve quedó todo organizado para sacudir un yugo que se habia hecho intolerable. El jóven Guillermo de Juliens fué nombrado secretamente gobernador del pais en nombre de Gui, su abuelo. El 24 de mayo de 1303 fué el dia señalado para obrar. Aquel mismo dia, habia entrado Chatillon en Brujas con mil y setecientos caballeros y una partida considerable de infantería, conduciendo un convoy de toneles que creian llenos de vino, pero que contenian sogas fabricadas en Curtrai, y destinadas segun decian, para maniatar, en medio de la noche, á los principales habitantes y ahorcarlos á las ventanas de sus casas. La ciudad se hallaba en un estupor indescribible. Apenas hubo llegado la tropa, empezó á saquear algunas casas, matando á cuantos se resistian. Llegó en esto la noche, y los Franceses se durmieron en medio de una seguridad alevosa. Pero á eso de media noche, penetraron en la ciudad Juan Breydel y Pedro de Koninck con siete mil hombres. Los vecinos corrieron á las armas y cerraron las puertas para atajar la fuga al enemigo. Luego para reconocer mejor á los estranjeros se adoptó el santo y seña *schild en vriend* (escudo y amigo), cuya recta pronunciacion viene a ser para los Franceses poco menos que imposible. Ya todo dispuesto, empezó el degüello; en el cual perecieron mas de mil y quinientos caballeros y unos dos mil infantes. Al rayar el dia, Brujas estaba ya libre. No obstante Chatillon habia logrado salvarse con algunos de los suyos; puso en el castillo de Curtrai una corta guarnicion al mando del castellano de Lens, entregó el mando de Lila á Pedro de la Flotte, canciller del rey en Flándes, y se encaminó sin mas tardanza á Paris.

El rey se airó en gran manera al saber las ocurrencias de Flándes, y resolvió tomar una venganza tremenda de la afrenta que habian padecido sus armas. Roberto de Artois, que no podia perdonar á los Flamencos la muerte de su hijo, que habia perecido en la batalla de Furnes, recibió gozoso la órden de reunir una hueste crecida para castigar á los re-

Digitized by Google

beldes. Acudieron á sus banderas una multitud de guerreros, toda la flor de la caballería francesa se alistó á sus órdenes, con muchos nobles del Henao, del Brabante y hasta de Italia. En una palabra, vino a ser aquello una cruzada destinada á aniquilar la Flándes.

Una tempestad horrorosa iba á estallar sobre aquellos pueblos; pero casi todo el pais se habia levantado, Gante y Audenarda habian degollado a los partidarios de la Francia; Ipres se habia prenunciado por el conde. Los Curtrasios no disimulaban ya los anhelos que abrigaban, por mas que la guarnicion de su castillo arrojase el incendio por algunos barrios de su ciudad. Toda la Flándes se movió con un ímpetu unánime. Guillermo de Juliers, el conde Gui de Namur, Arnuldo de Audenarda, señores, caballeros y plebeyos, todos fueron soldados para la defensa del suelo nativo y de la independencia. Nunca se habian hallado los Flamencos en mayor peligro.

La hueste francesa entró en Flándes á mediados de junio, abrasándolo todo al paso y no dejando á la espalda mas que destruccion y muerte. Iba mandada por Roberto de Artois, á quien auxiliaba con toda su valía Juan, conde de Henao, de Holanda y Zelanda (1). Compuesta de todas las milicias de la isla de Francia, de Champaña, Normandía, Poitú y Picardía, iba reforzada además por muchísimas lanzas del Henao y jentes de armas del Brabante. Contábanse en ella hasta diez mil caballos, otros tantos archeros, y cuarenta mil infantes. Casi toda la caballería francesa capaz de llevar las armas, hacia parte de aquella espedicion. El ejército se encaminó al principio hácia Curtrai, para obligar á Gui de Namur á levantar el sitio de aquel castillo que tenia cercado.

El jóven Gui, hijo de Gui de Dampierre, no habia perdonado medio para reunir fuerzas capaces de contrarestar al enemigo. Además de los caballeros alemanes que Guillermo de Juliers le habia traido, reunió las tropas de todas las ciudades y castellanías de Flándes que se habian declarado contra los Franceses. Juan de Reneses, señor zelandés, habia conducido á las filas de los Flamencos algunos de sus compatricios. Setecientos Ganteses, arrostrando el resentimiento de los *Leliaertes* que estaban dominando la ciudad, habian acudido á las órdenes de Juan Borluut y de dos rejidores. Las fuerzas reunidas de los Flamencos podian ascender á sesenta mil infantes, entre los cuales se contaban apenas diez caballeros.

Roberto de Artois salió de Lila á primeros de julio, y sentó sus reales á media legua de Curtrai. Despues de haber empleado tres ó cuatro dias de escaramuzas, preparáronse el 11 por ambos lados para una batalla reñida. Los Flamencos habian recibido la víspera un refuerzo de seiscientos Namureses. Dejaron á los hombres de Ipres en la ciudad y sobre las murallas para tener á raya á la guarnicion del castillo, y se dispusieron en un solo cuerpo de batalla en la llanura que se dilata á levante de la ciudad, por la carretera de Gante. El rio Lys, que tenian á la espalda, los cubria al norte. Estaban flanqueados á la derecha por fortificaciones de la ciudad y á la izquierda por el riachuelo de Groeninga, que, despues de haberse dirijido durante algun tiempo de poniente á levante, tuerce repentinamente al norte, defendiendo así su frente. Los Franceses se dispusieron al principio en nueve cuerpos, sin contar el que Gofredo de Brabante acababa de conducirles. Pero cuando hubieron visto el órden que habian adoptado los Flamencos, se reunieron en masas crecidas, en términos de no venir á formar mas que tres cuerpos, el uno de los cuales fué destinado para reserva.

El momento era grave y solemne. Por un lado hombres cuajados de hierro y avezados á la guerra; y por otro, paisanos que no pensaban mas que en sus hogares y en la patria. Es-

(1) Juan de Avesnes habia heredado la Zelanda y la Holanda, por parte de su madre Adelaida, hermana de Guillermo de Holanda, electo emperador en 1247, y muerto en 1256.

Digitized by Google

tos se apercibieron para la batalla como si se prepararan para la muerte, confesándose del mejor modo que pudieron, sin separarse de las filas, con los clérigos y monjes que se hallaban entre ellos. Entónces un eclesiástico mostró el viático á toda la hueste y dió la absolucion jeneral á los soldados, que postrados en relijioso silencio, tomaron cada uno un puñado de tierra, y la llevaron á los labios, como para manifestar su anhelo de participar de la santa comunion, y su rendimiento á la sagrada defensa de su pais. En seguida los caudillos hablaron á los combatientes con enerjía, y prohibieron, sopena de muerte, entretenerse en recojer botin y hacer prisioneros. Para redoblar el ardor de las tropas, Gui y Guillermo crearon, sobre el frente de batalla, varios caballeros, entre ellos á Juan Breydel y á Pedro de Konning.

El condestable Raul de Nesle y otros veteranos esperimentados, despues de haber examinado la posicion de los Flamencos, fueron de parecer que no se les debia atacar, y que lo mas cuerdo era reducirlos por hambre en la isla donde se hallaban encerrados. Pero Roberto de Artois cerró el oido á todo consejo, y á las nueve de la mañana, dió á sus archeros la señal de ataque, detrás de los cuales mandó avanzar la caballería formada en espesos escuadrones y luego el grueso de la infantería. Los ballesteros flamencos tuvieron que replegarse luego ante los archeros enemigos. Los caballeros, zelosos de aquel primer triunfo, y no queriendo dejar á los infantes el timbre de la jornada, se conmovieron al punto, y se abalanzaron en medio de la línea, al través de la cual quisieron abrirse paso para arrojarse sobre los Flamencos. Aquel movimiento causó su perdicion, por cuanto masas de caballos quedaron tragadas por los muchísimos fosos llenos de agua que surcan redobladamente por aquella campiña, y que los labradores habian ocultado con ramas y hojarasca. Cayendo los primeros caballos, los otros se les arrojaron encima, y los siguientes lo mismo. Los arroyos y fosos se hallaron en breve colmados de cadáveres; y á pasar de esto el empuje seguia siempre adelante. Pero allí estaban las lanzas flamencas; y entónces comenzó una lucha tenaz y sangrienta. Por un momento vieron los concejos portilladas sus filas por el choque formidable de los Franceses; pero las cerraron en el acto, y empezaron á levantar y descargar aquellas terribles clavas armadas de puntas, que por burla llamaban *buenos dias*. Ya estaban casi cansadas de aquella matanza horrorosa, cuando sus capitanes las mandaron desplegarse por entrambas alas. Entónces se renovó con mayor enfurecimiento la matanza, por cuanto podia tomar parte en ella mayor número. Herian y mataban sin compasion. En vano la guarnicion del castillo de Curtrai habia tratado de hacer alguna salida é incendiar algunas casas de la ciudad para llamar por aquel lado á una parte de los Flamencos; pues bastaron los hombres de Ipres para rechazarla dentro de la ciudadela. El cuerpo de reserva francés quiso avanzar un momento; mas no pudo pasar por encima de la infantería, que ya cejaba desordenada toda. Así que no pudo hacer otra cosa mas que emprender la retirada. En aquel punto la derrota se jeneralizó, y cuantos pudieron salvarse huyeron resueltos y desatinados.

En aquella sangrienta jornada perecieron setenta y cinco príncipes, duques, condes y barones franceses ó aliados del rey, entre los cuales se hallaban Roberto de Artois, Jaime de Chatillon, Gofredo, tio del duque de Brabante, con su hijo el señor de Vierson, Juan sin Cuartel, hijo del conde de Henao, los condes de Eu y Aumale, Raul de Nesle y su hermano Gui. Quedaron además en el campo de batalla mas de mil caballeros y mas de tres mil nobles escuderos. En fin, la pérdida total del rey, inclusos los que cayeron en la derrota, ascendió á veinte mil combatientes. Los Flamencos solo tuvieron un corto número de muertos; pero fué crecidísimo el de los heridos.

Digitized by Google

Recojiéronse por el llano muchísimas espuelas doradas, despojos de otros tantos caballeros, que sirvieron de trofeo á los vencedores. Guillermo de Juliers envió parte á Maestric, de donde era preboste. Los demás se colgaron en conmemoracion de aquella gran victoria, de la bóveda de la iglesia de Nuestra Señora de Curtrai.

Aquella sangrienta jornada es conocida en las provincias flamencas con el nombre de *batalla de las espuelas de oro*.

Al dia siguiente de aquella victoria la ciudad de Gante espulsó á los *Leliaertes*; y dos dias despues se entregó el castillo de Curtrai, Juan conde de Namur, el mayor de los hijos del segundo tálamo de Gui de Dampierre, tomó las riendas del gobierno de Flándes.

Sin embargo la batalla de Curtrai no terminó la lucha con el rey de Francia; por cuanto, ya en el mes de setiembre se presentó otro ejército francés compuesto de veinte mil hombres de caballería y de sesenta mil infantes, que tomó posicion en Vitry, á orillas del Escarpa, entre Arras y Douai. Pero esta vez no era el ánimo de Luis el Hermoso trabar batalla. Así que trató de ganar tiempo por medio de negociaciones y cansar á los Flamencos. Ajustóse luego un armisticio. Los Flamencos utilizaron aquella tregua para atacar, por el mes de abril 1303, la ciudad de Lesinas, de que se habia apoderado el conde de Henao, y para emprender una guerra marítima contra la Holanda y Zelanda, logrando reducir este último pais bajo la dominacion del jóven Gui de Namur, que tomó el título de conde Zelanda.

A mediados de 1303, los Flamencos, envalentonados con sus victorias, resolvieron dirijirse sobre Turnai, que reconocia la soberanía del rey. Pero este desvió aquella nueva guerra por medio de otra tregua; permitiendo además al anciano conde Gui de Dampierre volver á Flándes durante el tiempo que debia durar aquella suspension de armas, para negociar la paz con los concejos, pero con la condicion de que debia volver á constituirse preso por la primavera siguiente, sino conseguia arreglar los negocios. Y no habiéndolo podido conseguir, el conde tomó otra vez el camino de Compiena, donde falleció el año siguiente.

Los Flamencos se habian aprovechado de aquella tregua para volver á empezar sus hostilidades contra la Zelanda, las que terminaron con una batalla naval, que fué fatal para sus armas; por cuanto no solo tuvieron que lidiar contra los Zelandeses, sino tambien contra muchísimas galeras, reunidas de órden de Felipe el Hermoso, en Calés, Jénova y otros puertos de Italia, al mando del almirante italiano Grimaldi.

El 24 de junio de 1304 espiró la tregua con la Francia. Ya desde los primeros dias de julio se presentó el rey en la raya de Flándes á la cabeza de una hueste poderosa. Nada emprendió al principio, por ignorar el éxito de la espedicion de Zelanda; pero no bien supo el desastre que habian padecido los Flamencos, atacó á su ejército cerca de Mons en-Puela, entre Lila y Douai. Al primer choque tuvo que cejar. Pero habiéndose los Flamencos entregado al pillaje mientras se iba retirando, se aprovechó de aquel desórden. Su caballería se abalanzó con ímpetu sobre los Flamencos, á quienes derrotó completamente. La pérdida de aquella batalla causó la de Lila, que cayó en poder de los Franceses. No obstante, á pesar de aquella derrota, presentóse luego delante del rey otra hueste flamenca cerca de Lila. Felipe el Hermoso, cuya vida se habia visto muy espuesta en la jornada de Mons-en-Puela, donde fué botado de la silla por Guillermo de Juliers, cayó ante una tercera batalla, y ofreció una tregua á los Flamencos, los cuales, cansados de guerra tan dilatada, acojieron aquella proposicion. Nombráronse por entrambas partes cuatro comisarios, y ajustóse la paz, bajo la mediacion del duque de Brabante, el 16 de enero de 1305. Aquel tratado afianzaba á las ciudades sus fueros y libertades, reintegraba al conde Gui de Dam-

Digitized by Google

pierre en la posesion de la Flándes, restituia la libertad á todos los señores flamencos prisioneros en Francia, y estipulaba por fin una multa de seiscientas mil libras esterlinas pagaderas por el condado al rey, quien exijia la entrega de Lila y Douai hasta que se le hubiese hecho efectiva aquella cantidad.

Pero el conde no gozó mucho tiempo de su libertad, pues murió en Compieña el 7 de marzo de 1305.

Los dos ejércitos quedaron disueltos despues del ajuste de la paz. Juan de Avesnes, conde de Henao, habia muerto el año anterior, sucediéndole Guillermo, hijo segundo de los que habia tenido en Felipe de Luxemburgo; habiendo muerto Juan, el mayor, en la jornada de las espuelas de oro.

LA FLANDES BAJO EL REINADO DE ROBERTO DE BETUNA, DE LUIS DE NEVERS Y DE LUIS DE MAELE. (1305—1384).

Roberto de Betuna sucedió á su padre Gui de Dampierre, y ya desde su advenimiento se halló empeñado en una lucha de negociaciones con el rey y su soberano. Hiciéronse y rehiciéronse tratados; se negoció mas y mas sobre proposiciones definitivas que fueron alternativamente desechadas por las ciudades ó por Felipe el Hermoso, Luis X y Felipe el Largo. En fin, llegó á su término aquel empeñadísimo combate diplomático, en 1320, con la estipulacion de crecidas sumas á favor de la Francia, para cuyo pago quedó empeñada y entregada la Flándes francesa á la corona que la estuvo poseyendo hasta el año 1383. Acordóse además que Luis, nieto de Roberto é hijo de Luis de Nevers, se casaria con Margarita, hija del rey, y que este príncipe sucederia á su abuelo, aun cuando este viniese á morir antes que su hijo Luis de Nevers.

Pero no solo se echó mano de la pluma para la pacificacion; pues tambien intervino en ella la espada en diversas ocasiones.

Con aquellas negociaciones y aquella guerra, hicieron marchar de frente los Flamencos otras negociaciones y otra guerra con el conde de Henao, para la toma de la ciudad de Lesinas de que se habia vuelto á apoderar, y para el arreglo de los negocios de Holanda y Zelanda. Juan de Avesnes quedó en posesion de las islas zelandesas, pero como vasallo del conde de Flándes, con la obligacion de pagar una renta anual equivalente á las rentas de aquellas islas á Gui de Richeburgo, á quien habian sido cedidas por su padre Gui de Dampierre.

Roberto de Betuna empleó lo restante de su reinado en fomentar mas y mas aquel gran comercio y la industria casi fabulosa que levantaron á los concejos flamencos á la cumbre de la riqueza, y granjearon á Brujas el renombre de Venecia del Norte.

El conde Roberto falleció en 1322, despues de haber estado al canto, segun la voz que se propagó, de caer víctima del furor parricida de su hijo Luis de Nevers, á quien se acusó de haber querido envenenar á su padre. Roberto lo mandó prender y trasladar al principio á Vianen, y despues á Rupelmunda. Su hermano, que le aborrecia desde el ajuste de la paz con la Francia, escribió cartas falsas que envió al capitan del castillo de Rupelmunda, con el sello del conde. Mandábasele en ellas ejecutar inmediatamente al preso. Felizmente para Luis de Nevers, el capitan no quiso ejecutar aquellas órdenes sin comunicar al conde las dudas que tenia en punto á la autenticidad de las cartas. Roberto de Betuna descubrió entónces todo el fraude, y esperimentó el mayor gozo al saber que su hijo vivia aun. Mas no quiso permitirle que siguiese residiendo en Flándes, y le mandó salir de sus estados, vedándole tomar venganza de sus acusadores. Luis murió en Paris algunos meses antes que su padre.

Su hijo Luis de Nevers, que mereció mas tarde en la historia el sobrenombre de Luis de Crecy, porque pereció en aquella sangrienta jornada, tomó, tras la muerte de su abuelo, las riendas del condado, en virtud de las estipulaciones del tratado de 1320. Señalaron el principio de

Digitized by Google

su reinado nuevas contiendas con el conde de Holanda, en punto á las islas Zelandesas; pero el rey logró ponerlos de acuerdo. Apenas allanada aquella dificultad, presentó otra de naturaleza mas grave. Luis de Nevers habia recibido los mayores servicios de su tio Juan de Namur en las negociaciones con la Francia; y le premió dándole el señorío de la ciudad de la Esclusa; con lo que le sometia el comercio de Brujas y de Dama. De ahí fué que aquellas ciudades hicieron reclamaciones que fueron desoidas, por lo cual acudieron á las armas; sitiaron la Esclusa, la tomaron por asalto, y encerraron al tio de su *príncipe* en la cárcel de Brujas. Luis alcanzó á fuerza de instancias que no ejecutasen á su tio Juan de Namur y pasó inmediatamente á Paris para pedir socorro al rey. La nobleza, que se declaró á su favor, vino á ser por esta causa el objeto del odio popular. Los vecinos de Brujas y de Franco se levantaron contra ella, asolando sus tierras é incendiando sus castillos. Sin embargo Luis de Nevers, que se hallaba en Francia, instaba al rey Cárlos IV que le ayudase para reducir á los concejos á la obediencia, al paso que la condesa de Namur estaba reclamando la intervencion de su tia Matilde de Artois para poner en libertad al conde Juan. Matilde, cediendo á aquellos ruegos, abrió una asamblea en San Omer, á la que asistieron Luis de Nevers su tio, Roberto de Casel, Juan de Gui de Nesle, y muchísimos señores de los paises vecinos. Lo primero de que trataron fué el arreglo de una diferencia que habia sobrevenido entre el conde Luis y su tio, con respecto á las pretensiones que éste último habia producido sobre ciertas partes de los dominios dependientes de la Flándes. Tratóse en seguida de la cuestion promovida por los Brujenses. Las ciudades de Gante, Brujas é Iprés, que llamaban los tres miembros de la Flándes, habian enviado mensajeros que los representasen en la asamblea de San Omer. Aquellos diputados pusieron condiciones tan exajeradas á la libertad del conde, que desde luego quedaron desechadas. Por consiguiente se retiraron luego, y anunciaron á las ciudades el mal éxito de su encargo. Los concejos estaban airadísimos; pero otro motivo enconó aun mas su enfurecimiento. Juan de Namur habia logrado huir del cautiverio escapándose por una abertura practicada en la pared de una casa contigua á la cárcel, y cuyo dueño habia sido cohechado por sus parciales. Pero á sus amenazas les contestó el conde, seguro del apoyo del rey, con nuevas amenazas, y Cárlos IV confirmó á Juan de Namur en la posesion del feudo de la Esclusa. Entónces los Brujeses no pudieron hacer mas que resignarse y ajustar la paz con Luis de Nevers, el que se la vendió mediante sesenta y seis mil libras, y confirmó todos sus fueros.

Todas aquellas luchas no habian podido menoscabar la riqueza siempre creciente de los ciudadanos flamencos; quienes iban desarrollando mas y mas su comercio é industria, á la sombra de las franquicias cuya conquista les habia costado tanto afan, y cuya posesion habia mantenido con no menos denuedo que perseverancia.

Con todo no tardaron en acumularse nuevos motivos de desórden. El conde hacia gastos de consideracion; rodeado de bailarines y cantores, pronto hubo apurado su tesoro, y cuando se halló exhausto, se dirijió á la jenerosidad de sus ciudades, que le abrieron hidalgamente sus cofres.

Pero si por un lado habia que hacer frente á las prodigalidades de Luis de Nevers, habia que hacer frente por otro á las multas que los tratados habian estipulado a favor de la corona de Francia. Aquellas sumas las recaudaban ajentes del rey, que con frecuencia abusaban de su poder, y no daban cuenta mas que á Luis de Nevers. Este por otra parte se dejaba ver por maravilla en Flándes, y moraba casi esclusivamente en el Neverés, al paso que toda la administracion del condado se hallaba en manos del señor de Aspramonte.

Alzóse luego el pais; prendiéronse

Digitized by Google

los ajentes fiscales y demás empleados; unos fueron muertos y otros espulsados, y aunque en Aspramonte contase con el apoyo de las administraciones de las ciudades de Brujas, Ipres y Gante, vióse luego en la imposibilidad de apaciguar aquel desórden. En febrero de 1324, volvió el conde á Flándes para poner remedio á aquella rebelion, y logró enfrenar á un tiempo los desmanes del pueblo y las exacciones de los nobles, que se enriquecian con los impuestos. Por la primavera volvió á Retel, y otra vez retoñó el desórden pero mas terrible que nunca, por cuanto en esta tercera esplosion toda la Flándes occidental tomó parte en el alzamiento. El odio contra los nobles, que se habia atajado por un momento, estalló con mas furor que nunca. Reaparecieron los incendios y saqueos de castillos, al paso que los señores, por represalias, devastaban las aldeas y mataban á cuantos individuos del pueblo caian en sus manos. El concejo de Brujas contaba esta vez con las fuerzas que le habian suministrado la ciudad de Berg, Furnes, Nieuport, Casel y Dunquerque. Cundió el incendio de la revolucion de un modo tan ejecutivo, que á él habia contribuido Roberto de Casel. Habíanse creado caudillos por donde quiera, siendo los principales Zegher de Curtrai y el famoso Zanekin, que capitaneaba á los Brujenses.

Para conjurar aquella tormenta, Luis de Nevers entró arrebatadamente en el condado por Navidad, y reunió inmediatamente una asamblea en Curtrai, á donde acudieron su tio Roberto de Casel, su tio segundo Juan de Namur, y su primo Juan de Nesle. El obispo de Cambrai trató de exhortar á los Flamencos á la paz; pero todos sus conatos fueron en balde. Entónces se decidió el conde á obrar con teson; mandó prender en la lobreguez de la noche á muchísimos de los mas díscolos, y poner en estado de defensa las fortalezas de Audenburgo y Ghistelas contra los habitantes del Franco, y de Brujas.

Con todo esto, la rebelion se propagaba á pasos ajigantados. A primeros de enero de 1325, cundió por Ardenburgo y Ghintelas, quedando desecha la guarnicion de la primera plaza en una salida que hizo. Los sublevados se encaminaron en seguida á Curtrai; y los habitantes de aquella ciudad, indignados porque á trueque de defender la plaza, habian abrasado sus arrabales, se alzaron tambien, mataron á los nobles que acompañaban al conde y entregaron este último á los Brujenses, quienes lo llevaron preso y lo encerraron en la lonja de su ciudad, donde lo tuvieron veinte y cuatro semanas. Juan de Namur se habia podido escapar espada en mano con algunos caballeros, refujiándose en Lila. Roberto de Casel se habia retirado sosegadamente á su selva de Niepa, sin tentar lo mas mínimo á favor de su sobrino.

En aquel entretanto Zanekin marchó sobre Ipres, donde el pueblo le recibió con los brazos abiertos.

Enterado el rey de Francia de la situacion de su vasallo Luis de Nevers envió á Brujas al baile de Vermandois para alcanzar la libertad del conde; pero los Brujenses se negaron á ello, y se ofreció la rejencia del condado á Roberto Casel, quien la aceptó con la dignidad de *ruwaert (de rustbewaerder, defensor del reposo público)*. Los rebeldes se dirijieron inmediatamente sobre Gante con una hueste crecida, al paso que otro cuerpo, mandado por Roberto se encaminó hácia Audenarda, y abrasó, al paso, el castillo de Peteghem que pertenecia al conde. Sin embargo sabedores los Ganteses de que los de Brujas se adelantaban contra ellos, salieron de su ciudad al encuentro de los últimos. Era su ánimo dar batalla al dia siguiente; pero conocido su proyecto, fué llamado á Audenarda inmediatamente el cuerpo que capitaneaba Roberto de Casel, de suerte que los Ganteses tuvieron que habérselas con la hueste entera de los rebeldes. Trabóse el 15 de julio una sangrienta batalla cerca del puente de Rekell, en las cercanías de Deynze. Perecieron en ella muchísimos Brujenses; pero los Ganteses quedaron completamente

Digitized by Google

derrotados. La hueste victoriosa se dirijió apresuradamente sobre la ciudad de Gante, cuyo sitio entabló Juan de Namur tenia el mando de aquella fortaleza en la que eran en mayoría los parciales de Luis de Nevers. Para librarse de los enemigos internos que todavía se hallaban en ella, espu'saron á tres mil tejedores de quienes se sospechaba estaban en intelijencia con los Brujenses. Poco tiempo despues aumentóse la guarnicion de Gante con una partida de caballería de Juan de Namur, que se habia salvado de Gramonte, cuyos habitantes habian degollado á trescientos de sus compañeros. Aquella fuerza reunida pudo hacer rostro á los rebeldes, sobre los cuales alcanzó algunas ventajas.

Por su parte el rey no cesaba de instar á los Brujenses para que soltasen al conde y enviasen mensajeros á Paris para tratar de la pacificacion del pais; tambien rogaba al mismo tiempo á Roberto de Casel que pasase á aquella ciudad. Pero ni este ni aquellos contestaron á aquella invitacion. Acudió entónces el rey al medio estremado del entredicho, y mando lanzar por un cardenal, asistido de los obispos de Turnai y Teruana, el anatema sobre la Flándes, á escepcion de las ciudades de Gante y Audenarda. Pero los Flamencos hicieron tan poco caso de aquella medida, que prosiguieron con mayor afan que nunca los sitios de aquellas dos ciudades, á pesar del rigor de la estacion. Mas como tardaban en rendirse, pensaron por fin en tomar sus cuarteles de invierno. En su retirada padecieron algun quebranto en Eecloo y Aseneda.

No obstante, como las mas de las ciudades solicitaban á los Brujenses para que pusiesen al conde en libertad, estos dieron por fin oidos á instancias tan reiteradas; pues harto entendian que no les cabia seguir luchando solos contra toda la Flándes. De ahí fué que algunos de sus caudillos pasaron, poco antes de Navidad, á la cárcel de Luis de Nevers, é imploraron su perdon arrojándose á sus piés. Luis de Nevers les prometió un olvido absoluto de lo pasado, y partió para Gante, desde donde pasó inmediatamente á Paris.

Pero el conde no estaba nada dispuesto á cumplir la promesa que habia hecho bajo el imperio de la fuerza. Por este motivo habia pasado á ver á su soberano, con ánimo de pedirle auxilios contra los Brujenses que por tan largo tiempo le habian tenido cautivo. Toda la Flándes contaba ver llegar luego un ejército francés; por cuanto el rey habia enviado tropas á San Omer, y reforzado las guarniciones de Teruana, Turnai, Lila y algunas otras plazas limítrofes. A la ajitacion que producia aquella zozobra por toda la Flándes, se agregaban los escrúpulos de conciencia que estaban sintiendo muchos desde que el pais se hallaba en entredicho, y el pesar de los que veian á los negociantes estranjeros abandonar las ciudades donde los desórdenes y las contiendas disminuian diariamente la seguridad. Con todo no estalló la guerra; pues el rey antepuso el papel de conciliador y convocó una asamblea en Arques, cerca de San Omer, para acordar los medios de restituir algun sosiego al condado. Asistieron á aquella asamblea, en nombre de la Francia, el obispo de Turnai, con Pedro de Congieres y otros. Luis de Nevers, Juan de Namur, Roberto de Casel, su hermana Juana de Coucy y los diputados de las ciudades flamencas acudieron tambien á ella. Entabláronse desde luego las negociaciones, las que no fueron difíciles; por cuanto hallándose el rey implicado en graves diferencias con la Inglaterra, procuraba allanar á cualquier precio los obstáculos que desde tan largo tiempo le suscitaban los negocios de la Flándes. Ajustóse la paz á las condiciones siguientes: los concejos de Brujas é Ipres, los habitantes del Franco y de Curtrai, así como sus aliados, fueron condenados á edificar á sus costas, cerca de la última ciudad, una cartuja para doce monjes, é indemnizar á las iglesias de las pérdidas que habian padecido durante la guerra. Debian designar-

se además trescientos individuos de los concejos de Curtrai y Brujas para cumplir romerías lejanas, á saber: ciento para Santiago de Compostela, ciento para San Jil en Provenza y ciento para Nuestra Señora de Rochemadour. Por último, los Brujenses y sus aliados se avinieron á prestar un nuevo juramento de fidelidad, y á pagar al conde cien mil libras tornesas, á Juan de Namur sesenta y seis mil, y al rey doscientas mil, mediante lo cual se obligaba á contentar á las ciudades de Gante y Audenarda. Además de estas penas y multas, se estipuló que todos los desterrados, espulsados á tenor de la ley, seguirian desterrados, al paso que los condenados por los rebeldes podrian volver á sus hogares; que el conde podria colocar nuevos ajentes en todos los empleos dados por los rebeldes á sus parciales; que los prisioneros hechos por ambas partes serian puestos en libertad sin dar rescate; en fin, que durante diez años, pasarian anualmente á Flándes plenipotenciarios del rey, para asegurarse de la rigurosa y leal observancia de la paz. Sola la ciudad de Gramonte quedó escluida de aquella pacificacion, y obligada á demoler sus murallas y puertas y á pagar una multa de trescientas libras, en espiacion del degüello que habian hecho de los hombres de armas de Juan de Namur. Jurados aquellos artículos por entrambas partes y ratificados que fueron por el papa, este alzó el entredicho.

Aquel tratado no logró apaciguar los ánimos, ni los odios tan ardientemente escitados. Tras aquella tremenda tempestad, la oleada de las pasiones siguió removiendo la Flándes, la desconfianza se arraigó en todos los pechos, y ya no buscaba mas que una ocasion para estallar de nuevo. Luis de Nevers seguia prefiriendo siempre la residencia en la corte de Francia á la mansion en Flándes, y mostraba el mayor desprecio de las ciudades de su condado, cuyas rentas disipaba por otra parte en medio de deleites y regocijos. Por otra parte, sus empleados se hacian mas y mas odiosos al pueblo. Aquel estado de animosidad no podia durar por mucho tiempo; y de ahí fué que mas de una vez la paz escrita fué violada por actos violentos. La muerte del Rey Cárlos IV, acaecida en febrero de 1328, dió otra vez la señal de la rebelion. La contienda que suscitaba la sucesion á la corona de Francia entre Felipe de Valois y Eduardo III de Inglaterra, les pareció á los concejos flamencos ocasion propicia para sacudir el yugo que les era mas intolerable que nunca. Contaban con que el nuevo rey no tendria lugar para entrometerse en sus negocios: alzáronse pues espulsaron á los empleados del conde, y no respetaron tampoco á los de Felipe de Valois, que habia desbancado á Eduardo III en virtud de la ley sálica. Desde luego el conde invocó el socorro de su soberano, contra los sublevados; y el rey encargó inmediatamente al obispo de Senlis que lanzase el entredicho sobre toda la Francia, á escepcion de las ciudades de Gante y Audenarda. Por mas que se cerrasen de nuevo las iglesias y empezasen á huir del pais los negociantes estranjeros, no por esto dejó de entregarse el pueblo á los mayores escesos contra los nobles y los empleados del conde.

Por el mes de mayo de 1328, se celebraron los festejos y regocijos con motivo de la coronacion del rey; á la que asistió el conde con ochenta y seis caballeros flamencos. Terminadas las fiestas, convocó Felipe á sus barones para el mes de julio en Arras, y envió desde aquella ciudad fuertes guarniciones á Turnai, Lila y San Omer. Aquellos fueron los primeros actos de las hostilidades que iban á abrirse. El ejército real se dirijió en seguida hácia Casel, donde tomó posicion en frente de una partida de Flamencos, mandada por el jefe popular Zanekin, y compuesta de las milicias de Furnes, Nieuport, Poperinghe y Casel. Tenian la doble desventaja del número y la falta de una caballería capaz de resistir al choque de los caballos franceses. Pero fiados en su antiguo valor, de que tantas pruebas tenian dadas en los campos de batalla, y fiados sobre to-

Digitized by Google

do en la fuerza de la posicion que ocupaban (pues se habian establecido sobre las alturas de Casel), no calcularon que todas las probabilidades estaban contra ellos; y hasta se empeñaron en no querer mas refuerzos que el de los Bergueses, dejando que los Brujenses y Francos marchasen sobre Turnai, y los de Curtrai é Ipres sobre Lila.

La hueste francesa era formidable habíase reforzado con los partidarios del conde de Flándes, los Ganteses, Audenardeses, con los hombres de armas de Roberto de Casel y Juan de Namur. Pero antes de venir á las manos con los Flamencos, se hacia preciso llamarlos al llano. Así que no se perdonó medio para hacerlos bajar de las cumbres que ocupaban. Empezaron por asolar y abrasar todo el pais en contorno. Bergues fué incendiada, y todo el territorio de Casel fué presa de las llamas. Mientras que parte del ejército andaba afanado en aquella obra de destruccion, los Flamencos, que estaban bramando de ira en sus cumbres, resolvieron descolgarse de improviso sobre sus enemigos, y Zanekin dió la señal del ataque. El 23 de agosto, á las tres de la tarde, bajaron de las alturas como un pellon de nieve, y se abalanzaron sobre el campamento francés con una impetuosidad tal, que desde el primer encontron, el ejército real quedó derrotado. La guardia del rey echó á correr tambien, y él mismo hubiera sido hecho prisionero por los hombres de los concejos, á no haber acudido en su auxilio Roberto de Casel y el conde Guillermo I de Henao. Los fujitivos se habian dispersado por todos lados; pero viendo que nadie les perseguia (pues los Flamencos se habian detenido delante de Roberto de Casel y Guillermo de Henao) vuelven caras, vuelven á formar sus batallones y se abalanzan sobre los concejos que derrotan completamente. Zanckin fué muerto sobre un monton de cadáveres: los suyos, á pesar de la pérdida del capitan, siguieron peleando con la pujanza de la desesperacion; pero el éxito no coronó su heroismo; pues quedaron acorralados; no obstante, peleando siempre, lograron abrir un portillo en el círculo de los enemigos que los estrechaba, y alcanzar las alturas que tan desacordadamente habian abandonado. Si hemos de dar crédito á algunos historiadores, habian dejado mas de trece mil hombres tendidos en el campo de batalla. Los sobrevivientes no eran en bastante número para defenderse contra el ejército francés. De ahí fué que Casel, tomada por los Franceses quedó completamente arruinada. Furnes, Bergues y Nieuport, se entregaron; el rey pasó apresuradamente á Ipres, que le abrió las puertas, y donde mandó ahorcar á los jefes rebeldes de aquella ciudad; desarmó ademas á los vecinos, mandó derribar la gran campana de la torre, y nombró á Juan de Bailleul comandante de la plaza.

A la nueva del desastre de Casel, el cuerpo de los Brujenses, que se hallaba delante de Turnai, se replegó sobre Dixmude, donde trató, aunque en balde de oponer alguna resistencia al enemigo. No cabiendo ya aquella, volvió á entrar en Brujas. Ya no le quedó al pais mas recurso que el implorar la gracia del conde y entregarse á discrecion. Pero esta vez se tomaron sangrientas represalias; las ciudades confederadas contra sus señores tuvieron que pagar fuertes multas; se quitaron los fueros; muchos de sus vecinos fueron condenados á muerte y ejecutados, ó desterrados.

Pronto quedó restablecido el sosiego; pero fué el sosiego del pavor. A la sombra de aquella paz aparente la condesa Margarita se aventuró á entrar en Flándes, y fué recibida en todas las ciudades con pompa y regalos. Estableció su residencia en el castillo de Maele, donde parió el 25 de noviembre de 1380, un hijo que recibió el nombre de Luis, y á quien los Flamencos apellidaron Luis de Maele en memoria del lugar de su nacimiento. En el curso del mismo año, murió en Paris el conde Juan de Namur, á quien Roberto de Casel siguió en la huesa pocos meses despues.

Ya habian pasado dos años sin que los concejos, tan ásperamente sangrados por todas las venas, hubiesen podido tomar venganza de las humillaciones que el conde les habia hecho padecer. Pero de repente sobrevino una nueva contienda: y fué esta vez con el duque Juan de Brabante. Este príncipe habia protestado contra la venta que el obispo de Lieja, Adolfo de la Marca, y el conde Reinaldo de Güeldres habian hecho al conde de Flándes de la ciudad de Malimas y de los señoríos de Jeralmonte y de Bornhem por cien mil libras tornesas. Fundábase su protesta en que la parte que pertenecia á la Güeldres en aquellos dominios dependia del Brabante, y tenia sobre la parte liejesa un derecho de *preencion*, por cuanto aquel territorio estaba todo comprendido en el del ducado de Brabante. Aquella disputa ocasionó una guerra entre el conde Luis y el duque Juan; en la que este fué auxiliado por el rey de Francia y el duque de Bar, y aquel por todos los príncipes y señores vecinos, entre ellos el conde de Henao. Ejerciéronse los mayores estragos por ambas partes, tras los cuales se interpuso el rey como mediador, y logró restablecer la paz adjudicando la ciudad de Malinas al duque de Brabante, quien por su parte se obligó á pagar al conde Luis hasta ochenta y siete mil escudos. Estipulóse en el mismo tratado que el duque daria en casamiento su hija Margarita al príncipe Luis de Maela, niño aun, su hija Juana á Guillermo, hijo del conde de Henao, y su hija María á Reinaldo de Güeldres.

En aquella guerra sirvieron los Brujenses tan lealmente al conde, que les devolvió parte de sus antiguos privilejios.

Pero el sosiego no podia durar por mucho tiempo en Flándes; y con efecto, turbóse luego con las voces de la guerra que iba á estallar entre la Francia y la Inglaterra; y pronto se dividió el pais en dos facciones encarnizadas. Luis de Nevers, á los primeros síntomas de movimiento, se apresuró á huir á Francia, donde ya tantas veces habia hallado abrigo contra los ánimos turbulentos de sus súbditos. Pero apenas hubo partido cuando se alzaron Gante, Brujas é Ipres. La primera de aquellas ciudades habia defendido hasta entónces el partido del conde; pero sus intereses comerciales la hicieron propender de repente al partido popular que habian abrazado Brujas é Ipres. No podia Gante prescindir de las lanas que trabajaban sus tejedores, y que sacaban esclusivamente de Inglaterra; y sucedió harto naturalmente que los Ingleses trataron de utilizar sus relaciones mercantiles con la Flándes para desviarles de la alianza con la Francia y atraerla á su partido. Así que amenazaron á los Flamencos con que iban á prohibir la estraccion de las lanas de su pais. Aquel amago produjo el efecto apetecido; por cuanto, si se hubiese cumplido, hubieran quedado lastimosamente malherida la industria de las principales ciudades, y la de Gante sobre todo. Gante hizo pues causa comun con Brujas é Ipres, contra Luis de Nevers, partidario de la Francia.

Hallábase Gante á la sazon bajo el influjo de un hombre, apreciado de muy diverso modo por los historiadores, y cuyo nombre se grabará algun dia entre los mas esclarecidos que haya producido la Flándes. Llamábase Jaime Van Artevelda. Descendiente de una familia ilustre, cuyo esplendor aumentó entroncando con una de las mas nobles del pais, habia sido empleado en clase de escudero en la corte del rey de Francia. Poco despues aprendió el arte de la guerra á las órdenes de Cárlos de Valois, á quien siguió en varias espediciones. Vuelto á su ciudad nativa, se hizo recibir en el gremio de los cerveceros para lograr que le elijiesen decano de aquel gremio, y en seguida prohombre de los cincuenta y tres miembros de Gante. Revestido de esta última dignidad, disponia á su voluntad de toda la poblacion armada de Gante. Su sola calidad de caballero, no hubiera podido darle el influjo que ambicionaba; y alcanzó su poderío de uno de aquellos títulos populares que solian invocar los pa-

Digitized by Google

tricios de Roma para llegar al tribunado. Contando ya con los gremios de Gante, Van Artevelda se halló luego en estado de contraequilabrar el poder de Luis de Nevers, haciendo abrazar á los Ganteses la alianza inglesa. Dotado de peregrina enerjía, de ojo certero y perspicaz, de superior intelijencia y de una elocuencia arrolladora, era el caudillo que estaba esperando aquella poblacion ardiente, tan mal dirijida hasta entónces por hombres dotados solamente de enerjía. Artevelda era hombre tan propio para el consejo como para la accion. Así que, por el tratado que ajustó con la Inglaterra obtuvo inmensas ventajas comerciales para la Flándes. En la asamblea de los diputados flamencos que con este motivo se celebró en la Biloca, en Gante, defendió con tanta vehemencia los intereses del pueblo, que por poco fué asesinado por algunos de los parciales del conde que allí se hallaban; pero todo el concejo airado se declaró por él y le nombró su capitan. Una vez cimentado su influjo en una ciudad, se estendió luego por todo el pais, y los miembros de Flándes le dieron la investidura de la dignidad de *ruwaert*. Empezó por apoderarse de las rentas del conde, proporcionándose así los medios de bienquistarse mas con sus parciales y reducir á la impotencia á los que aun habia conservado en el pais Luis de Nevers. El conde no pudo consentir que se afianzase el poder de aquel enérjico tribuno sin probar de derribarle. Trató al principio de introducir la discordia entre los concejos, y en 1337, ofreció á los Brujenses libertades y franquicias mas estensas de las que habian conseguido hasta entónces las demás ciudades; pero todas aquellas tentativas se le frustraron. Entónces acudió á la via de las armas, y acordó someter á los Brujenses á la fuerza; pero fué espulsado de la ciudad á punta de lanza, y huyó á Francia con su mujer y su hijo.

La union se iba consolidando mas y mas entre las ciudades; y los desterrados, vueltos á sus hogares, engruesaban las fuerzas de Van Artevelda, que ya dominaba en Gante, Ipres, Brujas, y en fin por donde quiera. La situacion del pais era amenazadora para la Francia. Así que, el 22 de marzo de 1338, el rey envió al obispo de Senlis y al abad de San Dionisio á poner á la Flándes en entredicho, y colocó buenas guarniciones en todas las plazas vecinas. Al mismo tiempo el conde probó nuevamente de atraerse el pueblo, y pasó á Brujas y á Gante, haciendo las promesas mas halagüeñas, adoptando la bandera inglesa y mostrando cartas del rey de Francia, que se suponia dispuesto á levantar el entredicho, y á renunciar á todas las contribuciones de sangre y dinero que le estaba aun debiendo la Flándes, si el pais se avenia en entrar otra vez en el órden legal. Pero no salieron mejor estas tentativas que las que un año antes se habian practicado con los Brujenses. Por poco fué arrestado Luis de Nevers por los rebeldes. Uno de sus criados, Volkaert Van Rode, fué muerto en su presencia de órden de Artevelda; y él mismo estuvo sitiado durante algun tiempo en el castillo de los condes en Gante, de donde no pudo salir hasta que hubo autorizado por una acta solemne el regreso de los desterrados. Pero aunque se malograron sus intentos de pacificacion, no por esto dejaban sus parciales de hacer cundir la discordia por el pais; y lograron impeler á los habitantes de Ardenburgo á sustraerse al dominio de Van Artevelda; pero este salió al punto contra esta ciudad, la tomó, y condenó á muerte á cinco majistrados del concejo. En Furnes y en Bergues, los ajentes de Artevelda hallaron la mayor resistencia, y tuvieron que huir, al paso que gran parte de sus parciales fueron degollados.

Así siguieron las cosas hasta el mes de febrero de 1339, en cuyo tiempo pasó el conde á Dixmude para celebrar una asamblea de los nobles de las cercanías, y acordar los medios de hacer entrar á la Flándes en el deber. Pero los habitantes de aquel pueblo enviaron inmediatamente mensajeros á Brujas en demanda de

Digitized by Google

socorro; y los Brujenses salieron arrebatadamente sobre Dixmude con ánimo de apoderarse de Luis de Nevers y de sus compañeros. Pero avisado el conde de la aproximacion de sus enemigos, logró hacerse abrir á la fuerza una de las puertas de la ciudad, ya cerradas todas, y se escapó con ciento de sus hombres de armas, á quienes encaminó sobre San Omer. Con el arrebato de la fuga, dejó en manos de los rebeldes el sello del condado y á muchos de sus caballeros. Van Artevelda, para mostrarle que el pais no le ofreceria ya en adelante ningun techo debajo del cual pudiese hospedarse, mandó pegar fuego á todos los palacios que Luis de Nevers estaba poseyendo en Flándes.

En el curso del año anterior habia logrado Artevelda ajustar un tratado de alianza y union entre la Flandes y el Brabante; de cuyas resultas se acuñó una moneda comun, en Gante, en nombre del duque de Brabante; y en Lovaina, en nombre del conde de Flándes.

Pocos meses despues estalló la guerra entre la Francia y la Inglaterra. Fué su causal un Francés, Roberto Artois, nieto del conde de este nombre, que pereció en la batalla de las *Espuelas de oro*. Este príncipe, despues de haber estado reclamando por espacio de veinte años la herencia de su abuelo, adjudicada á su tia Matilde, reentabló sus reclamaciones tras el advenimiento de Felipe de Valois á la corona; pero tuvo la mala suerte de apoyarlas con títulos falsos, y fué condenado al destierro por los pares del reino. Rebosando hiel su pecho, se retiró á Inglaterra cerca de Eduardo III, que habia tambien visto frustradas sus pretensiones, por parte de madre sobre el cetro de la Francia. Roberto fué agasajado por el rey, que no perdonó medio para escitarle á tomar las armas contra su enemigo comun. El famoso *juramento de la garza real*, que prestaron los caballeros ingleses en presencia del rey, fué la señal del principio de aquellas terribles devastaciones que asolaron la Francia por un siglo entero.

La hueste inglesa desembarcó en Fláudes, y el rey Eduardo ajustó alianza contra la Francia con el conde de Guillermo II de Henao, el conde de Güeldres, el conde de Juliers y el arzobispo de Colonia. Alcanzó asimismo del duque de Brabante un socorro de mil y doscientas lanzas, tan pronto como se hubiese entablado el sitio de Cambrai. Los príncipes coligados se reunieron en Hal en el Brabante, sus ejércitos reunidos entraron en Francia y devastaron toda la Picardía hasta San Quintin. Felipe de Valois procuró evitar toda refriega decisiva, y se ciñó á defender con teson la fortaleza de Cambrai, que estaba por la Francia, aunque era ciudad del Imperio. Van Artevelda, con respeto á aquella ciudad, habia imajinado un medio de interesar directamente al emperador en la contienda, recabando de Eduardo que se hiciese nombrar vicario del Imperio por aquel monarca. Luis de Baviera, esposo de Margarita, su cuñada. El rey habia alcanzado aquel título con dinero, y habia mandado acuñar monedas en Amberes para consagrarle.

Pero como Eduardo no pudo atraer á los Franceses á ninguna batalla decisiva, licenció luego gran parte de su ejército, y se retiró á Amberes, donde su consorte habia dado á luz, el 29 de noviembre de 1338, un niño que recibió el nombre de Lionel, para recordar, segun dicen el leon, que es el emblema de la Béljica.

Los Flamencos viendo que se retiraban los Ingleses, dieron cabida al temor por cuanto creian que todas las fuerzas de la Francia iban á caerles encima. Los consejos ofrecieron entónces la paz á Felipe de Valois, y prometieron desprenderse de la alianza inglesa, si se avenia á devolverles las plazas de Lila, Douai y Orchies que se habian separado del condado. El rey se negó, y los concejos insistieron. Luis de Nevers, que habia servido de mediador en aquella negociacion, se hallaba colocado en la penosa alternativa de perder enteramente el condado, si no apoyaba las pretensiones de la Flándes,

ó de verse despojado de sus dominios de Rethel, y de Nevers, si abrazaba la causa de los consejos. La negativa de Felipe de Valois promovió eficazmente las miras de Van Artevelda, quien apoyándose en la Inglaterra, confió la suerte de la Flándes á Eduardo, de quien recibió la promesa solemne de verse restituir no solamente Lila, Orchies y Douai, sino tambien Turnai y Teruana. Ajustado este convenio, Reinaldo de Güeldres y Van Artevelda fueron recorriendo todas lasciudadesde Flándes, é hicieron inaugurar por todas partes á Eduardo como rey de Francia, esto es, como soberano del pais afianzando los privilejios en cada localidad y el de los derechos de Luis de Nevers como conde.

Bien marcada estaba pues la posicion de los concejos flamencos cuando Eduardo de Inglaterra volvió al condado por el mes de noviembre de 1339. Van Artevelda estaba gobernando el pais casi á fuer de soberano habia continuado los hostilidades durante la ausencia del rey, y puesto sitio á Turnai, aunque tuvo que levantarlo despues que los Franceses se hubieron apoderado de los dos capitanes ingleses que le auxiliaban, Guillermo de Salisbury y Roberto de Sufolk.

La primavera de 1340 volvió abrir los campos de batalla, ocupados por un momento por algunos hechos de armasde poca importancia. Antesde volver á empezar la lucha, Felipe de Valois ofreció á los Flamencos levantarel entredicho confirmado por el papa, si se avenian á guardar la neutralidad. Pero desecharon aquella oferta. Los Franceses empezaron desde luego á devastar las fronteras del Henao, mientras que enviaban delante de la Esclusa una escuadra formidable para atajar la salida á los buques ingleses y cerrarle al rey el camino del mar. Noticioso Artevelda de los estragos que estaba causaba el enemigo en el Henao, salió en su auxilio con las espadas barbanzonas y flamencas. Por aquel mismo tiempo entrambas escuadras empeñaron un combate naval, célebre en los anales de la historia de Flándes. Tiño las olas la sangre de nueve mil Ingleses y de treinta mil Franceses; y aunque la victoria quedó completamente por Eduardo, muchos de sus mas valerosos adalides habian perecido en aquella sangrienta batalla; y hasta él mismo recibió en ella una herida; la que no fué parte sin embargo para que dejase de desplegar la mayor actividad; como que pasó á Gante; á Valencienas y por donde quiera, y abrió por fin, una asamblea en Vilborde, donde se hallaron los duques de Brabante y de Güeldres, los condes de Henao, de Juliers, de Berg, y otros príncipes de la Baja Lorena. Tambien asistió á ella Roberto de Artois, así como Van Artevelda y los diputados de las ciudades barbanzonas, flamencas y henesas. Estrechóse en aquella reunion la alianza entre el Brabante y la Flándes, entrando en ella el condado de Henao; y en seguida se acordó embestir á Turnai con las fuerzas reunidas de los coligados, como se verificó inmediatamente. Al mismo, tiempo un ejército compuesto de las milicias de Brujas, del Franco, y de Iprés, mandada por Roberto, se encaminó al Artois para atacar á los Franceses, que ocupaban aquella parte de las fronteras. Pero aquella hueste fué derrotada cerca de san Omer, y Roberto se replegó sobre el ejército principal acampado enfrente de Turnai.

El rey Eduardo, impulsado por aquel espíritu caballeresco, carácter distintivo de los caballeros de aquel tiempo, concibió durante aquel sitio, la idea de enviar á Felipe de Valois, un cartel proponiéndole un combate cuerpo á cuerpo un combate entre cien hombres escojidos por parte, una batalla jeneral, como mejor le cuadrase. Pero Félipe no aceptó ninguna de aquellas proposiciones. Turnai no obstante seguia estrechado mas y mas por el círculo de acero que la ceñia; y ya era hora de pensar seriamente en libertar aquella plaza importante. Así que el ejército francés se disponia á marchar contra los aliados, cuando Juana de Valois, hermana del rey de Francia, y madre del conde de He-

Digitized by Google

nao y de la reina de Inglaterra, logró entablar en Gante una tregua de un año cuyo resultado fué suspender las hostilidades, y hacer levantar á un tiempo el sitio de Turnai y el entredicho que cargaba sobre la Flándes

Luego que quedaron aceptados aquellos preliminares, el conde de Flándes entró en sus estados, y pasó á Gante donde obsequió espléndidamente á Eduardo que volvia á Inglaterra. Pero hecho cargo luego de la imposibilidad de reasir su poderío, que se hallaba todo en manos de Van Artevelda, se retiró poco despues á Francia, rebosando ira y venganza.

En aquel entretanto, los plenipotenciarios de los dos reinos se reunieron en Arras para ajustar una paz definitiva y estable. Pero parecieron tan exorbitantes las pretensiones de Inglaterra, que no fué posible ajustarla, y se limitaron simplemente á alargar la tregua otros dos años.

No obstante Van Artevelda, encumbrado á lo sumo del poderío, se habia dejado llevar de sus seducciones, vivia con el lujo del príncipe en un palacio magnífico que se habia mandado edificar en el Paddenhoelk en Gante. Nunca salia sin ir acompañado de sus guardias y seguido de una escolta de cincuenta ó sesenta escuderos ó soldados. Habia trascordado completamente aquellas palabras que solia repetir antes con tanta frecuencia: Cuando me veais edificar un palacio y casar á mis hijas con nobles podréis dejar de dispensarme vuestra confianza.» Pero el pueblo le perdonaba fácilmente aquella flaqueza en atencion á todo el bien que habia hecho al pais. Con efecto, nunca habia alcanzado la Flándes tan alto grado de esplendor y prosperidad nunca habia sido su comercio tan estenso, nunca habia sido su industria tan activa; y todo se debia á las multiplicadas relaciones que el *ruwaert* habia procurado establecer entre las ciudades flamencas y la Inglaterra.

Con todo esto, el conde no perdonaba medio para atraer á los concejos á su partido; y tanto se afanó, que, los tres miembros del pais, Brujas, Iprés y Gante, se mostraron dispuestos, en 1342, á recibirle. Van Artevelda, que estaba viendo en aquellas disposiciones el fin de su reinado, trató de estorbarlo; pero en vano. Los tres concejos propusieron á Luis de Nevers volver á entrar en Flándes, con la condicion de que les prometiese el privilejio esclusivo de tejer la lana. No bien cundió la noticia de aquella proposicion por el pais, cuando las ciudades costas y las campiñas corrieron á las armas para oponerse, si necesario fuese, al establecimiento de aquel monopolio. Van Artevelda procuró reprimir aquel movimiento con la fuerza; se dirijió á Eecloo, y mandó ejecutar á uno de los caudillos del partido de las campiñas, mostrándose por donde quiera zeloso defensor de los intereses de las ciudades grandes. Con todo no logró mantener tambien su autoridad en la Flándes occidental, donde sus ajentes, contando con su apoyo, obraban arbitrariamente. Luego se formó, hasta en la misma ciudad de Gante, un partido que empezó por acusar á Van Artavelda de no haber cumplido el juramento que habia prestado al empuñar las riendas del gobierno. Un Gantés, llamado Juan de Steenbeke, habiendo tenido la imprudencia de proferir aquel cargo en voz alta, fué condenado á muerte por Van Artevelda; pero el majistrado pudo libertar al desdichado dejándole refujiarse en su casa. Van Artevelda le persiguió en ella y le sitió con veinte y seis guardias; pero luego se interpusieron los rejidores, y consiguieron que el tribuno desistiese de su sangriento proposito. Aquella conducta exasperó á gran parte del pueblo; los vecinos de Van Steenbeke se reunieron delante de las casas consistoriales, y empezaron á gritar que no querian mas señor que el conde; hallábase toda la ciudad en la mayor ajitacion. Para restablecer la paz, el majistrado mandó encerrar á Van Steenbeke en el castillo de los condes, y Van Artevelda se constituyó preso en el castillo de Jerardo el Diablo. Pero no bien supieron la prision del *ruwaert*, acudieron armadas las mili-

Digitized by Google

cias de Brujas, Iprés, Curtrai, Audenarda, Dixmuda, del pais de Waes y del de Alost, para apoyar sus parciales en Gante, de modo que se hizo preciso soltarlo con cuatro de los suyos, y restituirle su poderío. Van Steenbeke y setenta y nueve de sus partidarios fueron desterrados de Gante por cincuenta años. Restablecióse luego el sosiego en la ciudad. No obstante siguió enconándose mas y mas la oposicion entre las ciudades cortas y las grandes; y el conde, hecho cargo de que no lograria conciliar los intereses encontrados que acaba de levantar, volvió á Francia; y por otra parte, como se acababa de prorogar para otro año la tregua con la Inglaterra, veia distante aun el momento en que pudiese sacar partido con las armas de las disensiones que acababa de provocar.

Van Artevelda, mas prepotente que nunca, se dedicó entónces á reorganizar completamente la administracion de las ciudades, estableciendo en todas partes jefes á quienes animaba con su teson y dirijia con su intelijencia. La increible actividad que desplegaba por el bien público produjo grandísimos resultados. La cantidad de talleres y fábricas habia subido en términos que cada gremio de artesanos en Gante y en las otras ciudades venia á formar un cuerpo de ejército. Los gremios de tejedores y bataneros se componian de un número tan prodijioso de brazos, que en una refriega que se trabó entre aquellos dos gremios, en 1345, en el mercado llamado del *Viernes*, en Gante, quedaron tendidos en él quinientos bataneros. La batalla fué tan encarnizada, que los sacerdotes con el Santísimo Sacramento, en la mano, no pudieron separar á los combatientes.

En aquel encuentro formidable llegaron á las manos dos partidos, que ya desde mucho tiempo se arrostraban con reconcentrada saña. Uno de ellos, el de los tejedores, tenia por jefe á su decano Jerardo Denis; y el otro, el de los bataneros, era el principal sosten de Van Artevelda. La victoria que en la plaza pública habian alcanzado los hombres de Jerardo Denis menoscababa en gran manera el poderío del *ruwaert*, harto conmovido ya por el estado de hostilidad en que se hallaban colocadas las ciudades cortas respecto de las grandes por el monopolio de las lanerías. Con efecto, casi en el mismo tiempo en que los bataneros y tejedores ensangrentaban el mercado de Gante, la ciudad de Termunda se levantó contra aquel monopolio: ya habian ocurrido en Flándes otros movimientos por la misma causa. Luis de Nevers acudió inmediatamente de Tremunda, y apoyado por el duque de Brabante, que ya empezaba á temer para sus estados el contajio del ejemplo dado por las ciudades flamencas, trató de negociar para mover á Gante, Iprés y Brujas á orillar el privilejio esclusivo que en malhora se les habia otorgado. Ya por la intervencion del duque de Brabante, y por temor de una guerra civil, los diputados de las tres ciudades, reunidos en Bruselas, habian hecho concesiones importantes, cuando de repente volvió á aparecer Eduardo III con una escuadra en el puerto de la Esclusa, é hizo nuevamente preponderar la balanza á favor de los tres miembros de Flándes, cuya supremacia quedaba afianzada por su poderosa presencia.

Van Artevelda habia pasado á la Esclusa para avistarse con el rey, quien mandó esta vez que las ciudades flamencas reconociesen á su hijo el príncipe de Gáles, como conde de Flándes, á menos que Luis de Nevers se allanase á tributar homenaje al rey de Inglaterra y de Francia, como á su soberano. Van Artevelda prometió hacer cuanto estuviese de su parte para la realizacion de aquel proyecto; y con efecto tuvo la entereza de proponerlo á los diputados de las ciudades que se hallaban reunidos en Gante; pero estos no quisieron colocar en una persona estraña la corona hereditaria de sus condes. Van Artevelda, con aquella negativa volvió al rey en la Esclusa para darle cuenta de lo que acababa de pasar. De nuevo prometió redoblar sus instancias y eficacia para

Digitized by Google

que la Flándes entrase en las miras de Eduardo, y volvió á Gante con una guardia de quinientos Ingleses. Pero este segundo viaje le fué fatal; sus enemigos se habian aprovechado de su ausencia para hacer cundir entre el pueblo tan suspicaz de aquella ciudad los cargos mas odiosos contra el *ruwaert*. Decian que habia robado una parte crecida del tesoro del condado y que lo habia entregado á los Ingleses; y otras mil patrañas que exasperaron al pueblo hasta lo sumo. Jerardo Denis habia derramado por donde quiera aquellas calumnias, en términos que habia malquistado á Van Artevelda con todos los vecinos. Entró este en Gante el 17 de julio de 1345, y estrañó ya desde luego el ademan siniestro con que el pueblo le recibió á su llegada; pero cuando vió á sus parciales mas acalorados pasar á su lado sin mirarle y meterse en sus casas por no tener que saludarle, comprendió que hasta allí habia llegado su reinado, y dió órden inmediatamente para poner su palacio en estado de defensa. Sus criados y dependientes estaban aun ocupados en aquella tarea, cuando llegaron á sus oidos los gritos de la muchedumbre encarnizada que iba afluyendo por todos lados con armas y amenazas de muerte. Sus sirvientes opusieron una resistencia tenaz, aunque inútil, á los acometedores, que degollaron á la mayor parte; ya habian penetrado en el palacio; el *ruwaert* habia probado un momento de hablar á la muchedumbre de cuanto habia él hecho por el pais, rogándole que al menos le dejasen defenderse de las falsas acusaciones que se le hacian; pero todo fué en vano; pues no pudo conseguir que le oyesen. Viendo entónces que estaba perdido, trató de salvarse por una puerta trasera y de buscar un asilo en una iglesia cercana. Pero fué cojido en el establo y degollado. Muchos de sus amigos y los mas de los soldados ingleses que le servian de escolta padecieron la misma suerte; su palacio y las casas de sus principales partidarios fueron saqueadas y arrasadas por el populacho.

Cuando Eduardo supo la muerte deplorable de Van Artevelda, juró vengarse de los matadores del *ruwaert*, y regresó á Inglaterra. Aquella amenaza causó las mas vivas zozobras por toda la Flándes, menos en la ciudad de Gante, porque temian que el rey prohibiria la salida de las lanas inglesas, de que no podia prescindir la industria flamenca. Así que para aplacar sus iras, las ciudades le enviaron diputados con el encargo de hacearle presente que no habian tenido la menor parte en la muerte de Van Artevelda, de la que solo Gante era culable; que nunca habia cesado de ser y que serian fieles aliados de Inglaterra; que lo único en que no podian consentir era en espulsar al conde de la herencia de sus padres; en fin, que si el rey queria daren matrimonio á su hija al jóven conde Luis de Maele no perdonaria medio para que llegase á efecturse este enlace. Con efecto Eduardo amainó en sus iras, y se contentó con la promesa que le hicieron los diputados de que las ciudades no se someterian á Luis de Nevers, sino en cuanto hubiese reconocido á Eduardo como rey de Francia.

Pero la posesion de Rethel y de Nevers impedia al conde reconocer la soberanía de Eduardo; así que se negó siempre á tributarle homenaje; y aunque con la muerte de Van Artevelda no se hallasen sus negocios, en mejor posicion respecto de los concejos, reunió tropas y se fortificó en Termunda. Mas los Ganteses, auxiliados por las milicias de las demás ciudades[1], llegaron luego allí para sitiarle; y á pesar de una resistencia heroica, Termunda iba á sucumbir cuando el conde logró escapar y refujiarse en territorio brabanzon, y gracias á la mediacion del duque de Brabante, lograron los habitantes una capitulacion no muy onerosa.

Cierto ya Luis de Nevers de que la Flándes estaba perdida para él, y desengañado de sus postreras esperanzas, volvió á Francia para no salir ya mas de ella. Antes de partir vendió definitivamente la ciudad de

Molinas al duque de Brabante, quien aprovechándose de los socorros que habia dado al desgraciado conde obtuvo aquella ciudad por ochenta y siete mil escudos de oro, pero antes que se realizase el pago, ya Luis de Nevers habia cesado de vivir, pues sucumbió el 26 de agosto de 1346, en la sangrienta batalla de Crecy, en la que habia asistido á su soberano el rey de Francia. El cadáver de aquel príncipe, muerto valerosamente con gran parte de la nobleza de Francia, por los certeros flechazos de los archeros ingleses, fué trasportado á Brujas y enterrado en la iglesia de San Donato.

LA FLANDES BAJO EL REINADO DE LUIS DE MAELE (1346-1384).

Luis de Maele, que habia asistido con su padre á la formidable jornada de Crecy, habia logrado felizmente huir á Amiens con el rey de Francia. Pasó los primeros años de su reinado en la corte de Felipe de Valois, esperando con impaciencia el momento en que pudiese volver al condado. Pero los Flamencos seguian gobernándose como antes, y las tres ciudades Gante, Brujas é Iprés ejercian toda la autoridad en el pais por los gremios, que habian estendido mas y mas su influjo. Los turbulentos concejos, tras el desastre que padecieron las armas francesas en Crecy, echaron al olvido sus contiendas intestinas, y reunieron sus armas contra Felipe de Valois; pegaron fuego á Arques, tomaron á Rutholt y sitiaron largo tiempo á San Omer, desagraviándose á medida de su gusto del amparo que el rey de Francia habia concedido siempre á Luis de Nevers contra la Flándes cuyas franquicias y derechos respetaban tan poco. Felizmente para la Francia, ya tan desangrada, llegó el mes de octubre con lluvias incesantes que obligaron á las milicias flamencas á meterse en sus hogares. En el mes siguiente fué al condado el mismo Luis de Maele, pero no pudo separarlo de la alianza inglesa á pesar de todos sus conatos al intento. Fué de ciudad en ciudad, y por todas partes fué reconocido como señor del pais, cuyas leyes y libertades juró mantener. Con todo esto, no accedió al enlace que le propusieron las tres ciudades con la hija del rey de Inglaterra, diciendo segun el cronista Meyero, que nunca se casaria con la hija del matador de su padre. Enterados los Flamencos de aquella negativa y de la inclinacion que tenia para con la hermosa Margarita de Brabante le sometieron desde aquel punto á una vijilancia suma para impedirle volver á Francia ó pasar el Brabante.

El 1.º de febrero de 1347, Luis de Maele renovó sus instancias con los diputados de las tres ciudades para exhortarles á romper con la Inglaterra y unirse otra vez con la Francia. Pero todo fué en vano, por cuanto los concejos pretendian que la alianza inglesa era indispensable á su comercio, y el conde se negaba á tributar homenaje al rey de Inglaterra, antes que Eduardo hubiese recibido en Reims la corona de Francia á tenor de las formas establecidas. Tras muchísimos debates, las ciudades recabaron de Luis de Maele que celebrase una asamblea en el monasterio de San Winox en Bergues. Allí fué el rey Eduardo con su consorte y su hija, y el conde se vió en cierto modo precisado á desposarse con la princesa. Aplazáronse las bodas para la Pascua inmediata. Los Ganteses, temerosos de que tratase de eludir aquella promesa, siguieron vijilándole como si lo tuvieran preso; pero con todo esto logró burlar la vijilancia de sus carceleros. Un dia (era el miércoles de la semana santa) le permitieron salir á cazar la garza real. Montado en un caballo robusto y corredor, habia apostado por el camino de Francia á dos caballeros de confianza que le estaban aguardando á orillas del Escalda con veloces caballos. Estando ya todo dispuesto, soltó un halcon é hizo ademan de perseguirle con tanta rapidez que de una carrera llegó al Artois. Ya estaba á salvo de los Ganteses: trató entónces de zafarse del casamiento que querian imponerle, y dos meses despues, se casó en Vilvorda con Margarita de Bra-

Digitized by Google

bante, cuya hermana María se casó en la misma ocasion con Reinaldo de Güeldres.

La fuga del conde produjo en toda la Flándes una ajitacion estraordinaria. Los Ganteses pusieron en pié un cuerpo de seis mil hombres; armáronse por donde quiera; y para cubrir los gastos de la guerra, se echaron contribuciones hasta sobre los bienes de las iglesias. Los dominios de los que no querian pagar eran desapiadadamente saqueados ó incendiados. Bastaba ser rico para ser tenido por partidario del conde. Las tropas, auxiliadas por los Ingleses, se dirijieron sobre la Francia, en cuyas fronteras ejercieron estragos inauditos. El rey envió para atajarles, un cuerpo de tropas delante de Casel, donde los Flamencos que se habian fortificado se defendieron tan valerosamente, á las órdenes de un fabricante de paños gantés, llamado Jil Rypegeerst, que los Franceses tuvieron que levantar el sitio de aquella fortaleza. Desde entónces ya no siguió la guerra sino en escaramuzas de éxito vario, hasta que despues de la toma de Calés por los Ingleses y las milicias flamencas Felipe de Valois ajustó con Eduardo una tregua de nueve meses, en la que fué comprendida la Flándes (setiembre de 1347).

Luis de Maele se aprovechó de aquel armisticio para volver á entrar en sus estados; supo bienquistarse la mayor parte de la nobleza del pais y casi todas las ciudades. Solas Brujas, Iprés y Gante seguian resistiéndole. Empezó por negociar con la primera, la que ganó restituyéndole todos sus antiguos privilejios; pero Ipres y Gante no quisieron tratar con él sin el beneplácito del rey de Inglaterra. Este envió á Flándes á su hermano, el duque de Glocester; y el 25 de noviembre de 1348, se ajustó en Dunquerque un tratado, en cuya virtud se obligó el conde á otorgar á los concejos una amnistía completa y á permanecer neutral en la guerra entre la Inglaterra y la Francia.

Al principio del mes de enero de 1349, Luis de Maele hizo su entrada en Gante, donde la oposicion popular hizo un postrer esfuerzo para mantener la independencia de la ciudad. Pero aquella tentativa quedó sofocada en la sangre de seiscientos tejedores, que fueron destrozados en el fatal mercado del *Viérnes* por los gremios de los cortantes y bataneros. Aquella victoria restableció enteramente la autoridad del conde; y la Flándes, cansada, mas no postrada por tantas luchas, fué pacificada para algunos años.

Luis de Maele, amaestrado en la áspera escuela de la esperiencia, empezó á gobernar desde entónces el pais con una intelijencia á la que la veraz historia tiene que hacer justicia. Cicatrizó en cuanto estuvo de su mano las heridas que aun chorreaban sangre como habian hecho al condado los desórdenes pasados. Pero mostróse tan cuerdo y atinado en los negocios públicos como relajado en su vida privada. Siempre rodeado de comediantes y cantores, se abandonaba á los placeres mas desenfrenados. La lista de sus mancebas seria tarea larguisima. La crónica refiere que la condesa, airada un dia, se vengó de una de ellas haciéndola desnarigar en el castillo de Maele, estando el conde ausente.

Ya hacia siete años que reinaba la paz, cuando inesperadamente se reencendió la guerra. Pero esta vez fué con el Brabante, con motivo de la pension dotal que el duque de Brabante habia señalado á su hija Margarita de Flándes, y que no queria pagar su sucesor Wenceslao de Luxemburgo, esposo de Juana de Brabante, su hija primojénita. Otro motivo interesado habia enconado aun mas aquella contienda: Luis de Maele reclamaba en vano la suma que el Brabante estaba debiendo todavía á la Flándes por la ciudad de Malenas. El conde marchó pues con las milicias de sus concejos contra la última ciudad, de la que se apoderó y restableció en todas sus antiguas franquicias. Afianzada aquella conquista, se dirijió hácia Bruselas, bajo cuyos muros se trabó el 17 de agosto de 1356, la famosa batalla de Scheut, en la que los Brabanzones fueron re-

Digitized by Google

matadamente deshechos. Los Flamencos vencedores penetraron con los fujitivos en la ciudad, la que fué dada al saqueo y en parte incendiada. Lovaina, Terveuren, Nivellas, Tirlemont y Leau se entregaron sin oponer resistencia, á las milicias flamencas, las que despues de haber alcanzado una nueva victoria en Zantvliet, cerca de Amberes, se vieron dueños en breve de todo el territorio brabanzon. Luis de Maele tomó entónces el dictado de duque de Brabante. El duque Wenceslao habia huido á la ciudad de Maestricht, esperando el momento de poder volver á su capital. Llegó aquel momento en el invierno siguiente por cuanto los Flamencos fueron espulsados de Bruselas, donde su dominacion se habia hecho odiosa. En menos de dos meses todas las ciudades del Brabante volvieron á entrar bajo el dominio del duque, apoyado por una alianza ajustada con el emperador Cárlos IV. Sin embargo el conde de Flándes prosiguió la guerra con mas encarnizamiento que nunca, y parte del ducado se entregó al saqueo y á la devastacion; y por la primavera de 1357, Wenceslao se vió precisado á pedir la paz, la que se ajustó en Ath, por la mediacion de Guillermo III, conde de Henao y de Holanda bajo las condiciones siguientes: Luis de Maele podia conservar por vida el dictado de duque de Brabante; se le adjudicó la propiedad de la ciudad de Malinas; las ciudades de Bruselas, Lovaina, Nivellas y Tirlemont, que le habian prestado juramento de homenaje, se obligaron á facilitarle cada una todos los años, á costa del ducado, veinte y cinco jinetes, para servir, bajo sus banderas particulares, en el ejército de Flándes; y por fin, el conde obtuvo, como renta dotal de su esposa Margarita, las rentas del marquesado de Amberes, cuyo título, y no mas, habia de quedar á favor de Wenceslao. Estas condiciones eran duras por cierto; pero acosado por la necesidad, tuvo el duque que allanarse á ellas. Con todo, Amberes trató de oponer alguna resistencia; por la cual Luis de Maele colocó en ella una buena guarnicion flamenca, y se hizo dar por los habitantes doscientos y cincuenta rehenes, que fueron conducidos á Flándes.

Pero apenas quedó terminada aquella lucha, se suscitó una contienda de naturaleza mas grave. Luis de Maele habia casado, en 1354, su hija única Margarita, niña todavía, con el jóven Felipe de Rouvre, duque y conde de Borgoña, conde de Artois, de Boloña y Auvernia. Aquel príncipe, último vástago de la casa de los duques de Borgoña, descendiente de Roberto, nieto de Hugo Capeto, murió en 1361 á la edad de trece años. Juan II, rey de Francia, heredó el ducado de Borgoña, y Margarita, viuda de Luis de Nevers, obtuvo los condados de Artois y de Borgoña, que tras la muerte de aquella princesa, debian corresponder á Luis de Maele. Así pues, la hija del conde de Flándes, heredera presunta de cinco de las mas hermosas provincias de Francia, era un partido que naturalmente debia escitar la ambicion de muchos príncipes; y Eduardo III solicitó la mano de la viudita para su hijo Edmundo, duque de Cambridje. Como las ciudades flamencas, siempre adictas á la Inglaterra, apoyaban vivamente aquel enlace, se allanó Luis de Maele, y se dió la palabra con toda solemnidad. No podia Juan II ver sin zozobra aquella alianza, que habria abierto á las armas inglesas todas las fronteras del norte de la Francia. Así que trató de estorbarla; desde luego hizo negar por el papa Urbano V las dispensas de parentesco, y atrajo en seguida á sus miras á Margarita de Nevers, por quien hizo proponer para marido á la heredera de Flándes á su hijo Felipe el Atrevido, á quien legó el ducado de Borgoña. Este proyecto era el único que podia salvar á la Francia; pero murió el rey Juan antes de haber conseguido realizarlo. Continuólo su sucesor Cárlos V con eficacia; pasó á Flándes, y no perdonó medio para vencer la repugnancia de las ciudades y del conde contra una union íntima con la Francia. Para lograrlo devolvió al condado las ciudades de Lila, Douai

Digitized by Google

y Orchies. Entónces cedió Luis de Maele, y se efectuó el casamiento con pompa estraordinaria el 19 de junio de 1369.

Eduardo, airado contra la Flándes, habia vuelto á empezar con redoblado furor la guerra contra la Francia é invadido el Artois. Para vengarse de los Flamencos, resolvió atajar su comercio con la Inglaterra y apresar sus embarcaciones hasta en las costas de su condado. Los concejos en tan apurada situacion, le enviaron inmediatamente mensajeros, quienes lograron negociar el restablecimiento de las relaciones comerciales entre los dos paises, con el pacto de que los Flamencos habian de guardar una rigurosa neutralidad en la guerra entre la Inglaterra y la Francia.

La ciudad de Gante habia alcanzado por aquel tiempo el apojeo de su poderío. Segun los documentos contemporáneos, contaba entónces cerca de doscientos mil habitantes y podia poner en pié una hueste de cuarenta á cincuenta mil hombres. El lujo habia llegado á un grado casi fabuloso; la opulencia reinaba por donde quiera; el salario de los jornaleros era crecidísimo, y á costa de poco trabajo podian vivir á sus anchuras. De ahí es que pasaban la mayor parte del tiempo en los bodegones, embargados en discusiones políticas, y dando rienda suelta á los odios y zelos que traian divididos á los diversos gremios. Las contiendas y las riñas eran muy frecuentes y casi diarias. Si hemos de dar crédito á las relaciones, exajeradas quizás, de los cronistas, hubo un año en que la ciudad de Gante fué teatro de mil y cuatrocientos homicidios cometidos en los baños, en las tabernas y sitios de disolucion. La corrupcion de costumbres habia llegado á su colmo. Por otra parte el mismo Luis de Maele daba el ejemplo de la disolucion; el número de sus mancebas é hijos ilejítimos era crecidísimo; sus gastos eran enormes. Tres veces habian los concejos pagado sus deudas, y aquella jenerosidad les habia granjeado cada vez un privilejio de mas. Pero siempre apurado por nuevos subsidios. Un dia (en 1379) pidió una contribucion estraordinaria; negósela la ciudad de Gante; pero la de Brujas se allanó con el pacto de que le permitiria abrir un canal que uniese á Brujas con Lys. Mientras se estaba negociando, llegó el conde á Gante, donde habia dispuesto un magnífico torneo, al que asistió toda la nobleza de Flándes, del Henao, del Brabante, de la Holanda y del Artois. Fué tal el esplendor de aquella fiesta, que el pueblo empezó á murmurar al ver disipar sumas inmensas en unos juegos, cuyos gastos venian á cargo de la ciudad. Mientras se estaban haciendo las justas, se levantó de repente una voz de en medio del jentío, la voz de un mero artesano, quien gritó que la ciudad no estaba dispuesta á dar un maravedí para tales prodigalidades.

Luis de Maele, irritado de tamaña insolencia, salio al punto de la ciudad, y pasó á Brujas, cuyo concejo le concedió la suma deseada, á pesar del dictámen de la nobleza y del consejo. Los Ganteses por su parte, temerosos de que el canal desviase el curso de su rio, rehusaron con mas teson que nunca el impuesto pedido, y de ahí se orijinó una guerra civil desastrosa. Entre las mas ricas familias de Gante descollaban la de los Hyoens y la de los Matys, que hacia tiempo que estaban viviendo en una enemistad hereditaria. El jefe de la primera Juan Hyoens, gozaba de mucho influjo con el conde en el momento en que empezó la cuestion del impuesto. Habia sido desterrado á Douai por un homicidio que habia cometido por su señor. Pero Luis de Maele, no solo le habia hecho volver á Gante, sino que le hizo dar además la dignidad de decano del gremio de vendedores de pesca. Juan Hyoens se comprometió con su protector á disponer á los Ganteses á favor del impuesto. Pero todos sus esfuerzos se estrellaron contra la enemistad de la familia Matys, que para rematar á Hyoens, se ofreció al conde para zanjar la cuestion del subsidio, alegando que habia sido mal llevada. Luis abondonó inconsideradamente á su privado, á quien

Digitized by Google

mandó despojar de su dignidad para conferirla á Jilisberto Matys, quien declaraba no poder salir con su intento sino en cuanto le dieran el cargo de decano de los pescadores. Los Ganteses se allanaron entónces á pagar el impuesto. Pero Juan Hyoens se habia hecho enemigo irreconciliable del conde. Hábil y osado, se aprovechó de los celos y enemistad que reinaban entre las ciudades de Brujas y Gante, y organizó la famosa asociacion de los Capirotes blancos, con la mira aparente de oponerse á la construccion del canal, pero con la mira real de formar un partido contrario al conde. Aquella compañía se aumentó con todos los malcontentos, en términos que en poco tiempo se hizo formidable.

Los Brujenses habian empezado á abrir el canal; y luego que hubieron llegado al límite del territorio de Gante, cayó sobre ellos Hyoens con sus capirotes blancos, mató á muchos y dispersó á los restantes. El conde, cejando ante este nuevo partido que acababa de formarse contra él, vedó á los Brujenses continuar su obra, y prometió á la ciudad de Gante mandar cesar el cobro del impuesto, contra el cual el nuevo tribuno habia escitado al pueblo, si lograban disolver la corporacion de los Capirotes blancos. En su consecuencia se trató de complacerle; pero Hyoens, temiendo verse aislado y víctima de la venganza del conde, no perdonó fatiga para estrechar mas y mas la union entre sus partidarios. El baile del conde y el decano de los tratantes en pesca, acompañado de sus esbirros y de los bateleros, trataron, el 5 de setiembre de 1379, de apoderarse de Hyoens. Pero sus Capirotes blancos se reunieron al punto en torno suyo, y apoyados por el gremio de los tejedores, dieron á sus adversarios una batalla sangrienta, en la que el baile quedó muerto. Dueños ya del terreno, saquearon las casas de Matys, de todos los empleados y partidarios del conde y no se detuvo Hyoens en esto, pues habia estremado las cosas en términos que no le cabia esperar perdon. Partió pues con sus Capirotes blancos para Wondelghem, y arruinó el palacio que en aquel punto poseia el conde; devastando en seguida muchísimos palacios de nobles partidarios de Luis de Maele.

Una vez empezada la insurreccion no tardó en cundir por las ciudades de Hulst, Ninove y Deynze. El conde estaba aterrado, convocó á su nobleza en Lila, y puso guarniciones en las fortalezas que le habian permanecido fieles; pero por mucho que se afanó, Hyoens, que no desperdiciaba el tiempo, llegó luego en frente de Brujas, cuyo sitio entabló. Aquella ciudad, sobrecojida de espanto, no opuso la menor resistencia y abrió las puertas á los rebeldes, con quienes se juntó luego aquel concejo. Dos dias despues, Hyoens era dueño de Dama, cuyos habitantes se juntaron con él. El dia despues de su entrada en aquella ciudad, cayó enfermo, al salir de un banquete, y al dia siguiente se hizo trasportar á Gante, y murió por el camino. Créese que fué envenenado. Los Ganteses le hicieron unas exequias de príncipe.

Hallándose los rebeldes sin capitan, elijieron en Gante cuatro jefes, á saber Juan Bruneel, Juan Boels, Rase Van Herzeele, y Pedro Van den Bossche, y exijieron rehenes de los Brujenses para afianzarse su fidelidad. En seguida fueron á Curtrai, Turut y Roulers, que accedieron á la insurreccion. Ipres y Gramonte espulsaron á los nobles y se pasaron á los insurjentes. Ya no ocupaba el conde mas que á Audenarda, Termunda y Alost, donde se defendia con su nobleza y los Alemanes que tenia asalariados. Para arrojarle de este último asilo, embistió á Audenarda una hueste de sesenta mil hombres; pero aunque solo contaba con una guarnicion de ochocientos hombres, opuso tenaz resistencia. Despues de algunos dias de sitio, se destacó parte del ejército á las órdenes de Rase Van Herzeele, y marchó sobre Termunda, donde estaba mandando en persona á Luis de Maele. Pero tambien allí halló una resistencia no menos vigorosa, y poco despues volvió delante de Audenarda. Esta ciudad seguia resis-

Digitized by Google

tiéndose, aunque ya empezaba á afligirla el hambre; pero no podia sostener ya por mucho tiempo una lucha tan desigual. Así que el conde, ayudado por su madre, instó al duque Felipe de Borgoña que pasase al Artois; así lo hizo Felipe y se presentó como mediador. Luis de Maele otorgó á los insurjentes una amnistía completa, con el pacto de que volverian á edificar á sus costas el palacio de Wondelghem. Fuera de esto se obligó á confirmar todos los privilejios y los derechos del pais que habia reconocido en su fausta entrada antes de su inauguracion; á abolir todos los actos que mas tarde habian infrinjido ó modificado aquellos derechos y fueros; á desterrar perpetuamente á cuantos habian cooperado en aquellos actos; á no dar mas el cargo de canciller de Flándes al preboste de San Donato en Brujas; á fijar su residencia en la ciudad de Gante; á prometer bajo juramento que licenciaria á los soldados alemanes, y en fin, á no vengarse sobre los Flamencos en Alemania. Jurados que fueron aquellos artículos por el conde, levantóse el 3 de diciembre el sitio de Audenarda. Pero Luis no se habia allanado á condiciones tan duras mas que por salvar la guarnicion de aquella plaza; y logrado que hubo este objeto, ya no se acordó de cumplir sus promesas. Despues de haberse detenido en Brujas bastante tiempo, pasó á Gante, donde, en vez de echar en olvido lo pasado, segun habia prometido, empezó por reunir una asamblea de los vecinos, les habló del cariño que siempre habia profesado á sus súbditos, y de sus obligaciones para con su señor; recordó la amnistía que habia otorgado, y pidió que se disolviese la cooperacion de los Capirotes blancos, y que se vindicase la muerte del baile. Los capataces de los Capirotes blancos habian ya adivinado lo que el conde estaba tramando contra ellos, y por lo mismo habian ido á la asamblea con sus hombres mas resueltos, armados todos y colocados de modo que Luis de Maele pudiese verlos. Habíaseles mandado estarse quietos y no dar ninguna muestra de respeto para con el conde en el momento en que se presentase á la asamblea del pueblo. El aspecto de todos aquellos hombres le conmovió, á pesar de que no manifestaban intencion dañada. Pero cuando reclamó la disolucion de las Capirotes blancos, levantáronse murmullos de entre sus filas, que le miraban con ojos airados. Viendo entónces que podia correr algun riesgo si insistia en lo que acababa de decir, enmudeció y volvió á su palacio muy apesadumbrado. Pocos dias despues salió arrebatadamente de la ciudad de Gante y se retiró á Lila, empezando á quebrantar aquella paz que los Flamencos llamaron en su enérjico idioma *la paz de dos caras*.

Su partida entregaba la ciudad en manos de los Capirotes, quienes, desde aquel punto, dominaron en ella á fuer de señores é impusieron contribuciones á los nobles que habian permanecido fieles á su señor, para hacer frente á los gastos de una guerra que iba á estallar por momentos. Pero antes que llegase la guerra que el conde iba á traerles del estranjero, merced al socorro que el rey de Francia se mostraba dispuesto á prestarle, reencendióse la intestina con nuevo y redoblado encarnizamiento. La familia del baile asesinado, viendo que no se le administraba justicia, habia vuelto á empezar las hostilidades. Los Capirotes blancos, por su parte, habian corrido nuevamente á las armas. Cinco mil de ellos, mandados por Juan Bruneel, cayeron de improviso, por el mes de febrero de 1380, sobre la ciudad de Audenarda, y desmantelaron en parte aquella fortaleza. En balde trató de atajar Luis de Maele la guerra civil con actos de severidad: pues por todas partes se enconó encarnizadamente entre el pueblo y los nobles, á quienes la nobleza del Henao y de los paises comarcanos habia dado un apoyo eficaz. En breve se vió el conde imposibilitado de contener el raudal, y tuvo que permitir á sus nobles que hiciesen la guerra cada cual con su estandarte.

Digitized by Google

Hallábase Brujas en una situacion particular. Su interés no estribaba esclusivamente, como el de Gante, en la fabricacion y comercio de paños, pues consistia sobretodo en sus relaciones con los negociantes estranjeros. Así que esta ciudad necesitaba mas que otra alguna el sosiego de la paz; las de Turnai, Douai y Lile estaban animadas de los propios deseos; por donde Luis de Maele pudo fácilmente mantenerlas por su parte. Para bienquistarse con los Brujenses, entre los cuales tenia un partido poderoso, y que habian rogado por sus diputados que fuese á establecer su corte dentro de sus muros, les prometió residir en ella la mayor parte del año, y por este medio se afianzó casi toda aquella gran ciudad. Fué á ella con muchísimos caballeros flamencos anterianos, henaos, brabanzones y borgoñones que componian su ejército. Pero apenas hubo llegado, cuando para reducir á los revoltosos que en ella se mantenian, mandó prender á quinientos, los que fueron encerrados en el castillo de los condes; y los fueron degollando poco á poco, segun la espresion de Fraissant. Aquella medida aterrorizó á los habitantes del Franco de Brujas, de donde huyeron muchos, y los restantes abrazaron espontaneamente la causa del conde, prometiéndole fidelidad.

En aquel entretanto, los Ganteses dirijieron, por el mes de mayo, un ataque contra la fortaleza de Termunda; pero la guarnicion alemana que Luis habia puesto en aquel punto les obligó á retirarse. Encamináronse entónces á Alost, que les abrió las puertas. Alentados con aquella ventaja, volvieron á Termunda para emprender nuevamente el sitio, y allí se les incorporaron los fujitivos de Brujas y del Franco. Su hueste era bastante fuerte para descargar dos golpes á un tiempo: dividiéronla pues en dos cuerpos; de los cuales el uno continuó el sitio, mientras que el otro se encaminó sobre Brujas, donde pudo penetrar, aunque luego fué espulsado tras una pérdida de consideracion. La noticia de aquel desastre exasperó hasta lo sumo á los hombres que se habian quedado delante de Termunda, quienes continuaron con tanto ahinco el sitio de aquella plaza, que la guarnicion casi exánime tuvo que rendirse. Parte de los Alemanes se escapó, y los restantes se entregaron.

Sin embargo la hueste del conde se habia reunido en Casel, y habia entablado el sitio de Poperinghe, cuyo concejo, así como el de Iprés, se sostenia á favor de los Ganteses, y se defendia valerosamente.

Continuaba así la guerra con ahinco estremado; en balde se afanaron los Brujenses por restablecer la paz. Mientras se estaba negociando, adelantóse contra ellos un ejército gantés, y amenazó entrar con el acero y la tea, si Gante no alcanzaba lo mismo que Brujas, la fineza de la residencia del conde. Para salvar aquella ciudad de su rematada ruina, Luis de Maele prometió pasar á Gante para ajustar un convenio. Fué allí con efecto y fué recibido con las mayores demostraciones de júbilo; ajustóse la paz el 19 de junio, y se prometió á los rebeldes una amnistía completa. Pero no duró aquella por mas allá de dos meses, pues se quebrantó de nuevo el 8 de agosto siguiente. Suscitóse en Brujas una contienda violenta entre los nobles y los tejedores; el majistrado del conde castigó á los últimos, y dió la razon á los primeros; los capirotes blancos se levantaron contra aquella sentencia y se declararon por los tejedores. Luis de Maele, que tantos motivos tenia de desconfiar de aquella corporacion turbulenta, la mandó desarmar, y le vedó llevar armas en la calle y tenerlas en sus domicilios; prohibicion que se hizo estensiva á los tejedores de otras ciudades, pero su resultado fué producir una nueva esplosion. Los insurjentes de Gante se dirijieron sobre Deynze, Thielt y Roulers; Iprés y Curtrai se pronunciaron por ellos; Dixmude iba á hacer otro tanto, cuando el conde, prevenido oportunamente, se puso á la cabeza de los hombres de armas de Brujas y del Franco, y pasó á Turut, donde convocó á los de Furnes, Nieuport y Brujas. Las

Digitized by Google

milicias de Iprés y de Gante, capitaneadas por Juan Bols y Arnaldo de Clerk, le presentaron batalla; y tras una derrota sangrienta, huyeron unos á Iprés, y otros á Roulers. Despues de esta victoria, Luis de Maele marchó contra el ejército de los Iprés y Gante, que habia empezado el sitio de Dixmuda, lo derrotó en Woemed el 27 de agosto, y lo persiguió hasta Curtrai. Los Ganteses, que se habian metido en aquella ciudad, degollaron á su propio capitan Juan Boels, á quien atribuyeron el desastre que sus armas habian padecido. La ciudad de Iprés hallabase en el mayor sobresalto y envió trescientos de sus vecinos para arrojarse á los piés del conde é implorar su misericordia. Luis indultó a aquel concejo, y se limitó á pedir la cabeza de trescientos revoltosos, y á reclamar un número igual de rehenes, que mandó conducir á Brujas. Tambien Curtrai se habia sometido; solo Gante se sostenia aun. El conde acordó emprender el sitio de aquella ciudad; pero por muy crecido que fuese el ejército no bastaba para bloquear completamente la plaza; y los Ganteses pudieron recibir fácilmente los convoyes de víveres que Lieja y Brujas los remitian en abundancia. Mientras que así se iba dilatando el sitio; Luis envió al mariscal de Flándes, Gualterio de Enghien, con trescientos caballos, á Cremonte, para ejecutar á varios rebeldes de aquel concejo. Pero apenas se habia empezado la ejecucion, cuando de repente corrieron á las armas los vecinos exasperados, se arrojaron sobre la escolta del conde y los mataron á todos, menos á dos, que lograron salvarse con Gualterio de Enghien. Reanimáronse los Ganteses con esta noticia; por cuanto estando todo el pais por el conde, á escepcion de Gramonte y del pais de Waes, no podian casi sino consigo. Desplegaron con aquel motivo una enerjía increible; llamaron al servicio de las armas á todos los hombres desde los quince hasta los sesenta años, y formaron luego un ejército de ochenta mil combatientes. Dividióse en varios cuerpos y salió de la ciudad. Termunda quedó sitiada; Alost fué tomada é incendiada; el castillo de Eenham conquistado. Entónces Arnaldo de Clerck marchó sobre Audenarda; pero fué acorralado por las tropas del conde y derrotado el 25 de octubre, quedando el mismo tendido en el campo de batalla. Los Ganteses se desagraviaron terriblemente el 1° de noviembre, y prosiguieron sus triunfos, los que no fueron interrumpidos sino con la pérdida de Gramonte, de que se apoderó Gualterio de Enghien.

Despues de diez semanas de sitio, los Ganteses propusieron la paz al conde, quien, para poner un término á lucha tan dilatada, aceptó las condiciones que le ofrecieron. Ajustóse el tratado el dia de San Martin, pero no fué mas duradero que los anteriores. Por el mes de enero de 1381, los Ganteses empuñaron otra vez las armas y el pais quedó entregado á la devastacion mas espantosa hasta que sus aliados cansados de tan incesantes reencuentros se hubieron ido separando de ellos, y los dejaron aislados. Entónces el conde que habia reunido en Brujas una hueste de veinte mil hombres, la envió á las órdenes de Gualterio de Enghien contra la plaza de Nevela, donde se habia establecido un cuerpo de Capirotes blancos, mandado por Rase de Herzeele y por Juan de Lannoy, y reforzado por seis mil combatientes que Pedro Van den Bosscha habie conducido de Curtrai. Rase trabó la batalla con ímpetu tan desaforado, que el ejército del conde empezó á cejar; pero de improviso la caballería de Gualterio se abalanzó sobre los Capirotes, cuyas líneas desbarató y los derrotó completamente. Todo el cuerpo de los rebeldes se desbandó, dispersándose por todos lados. De Herzeele fué herido mortalmente; Juan de Lannoy se guareció en una torre, á la que pegaron fuego los vencedores y de donde tuvo que saltar sobre de las picas que le presentaron; los demás jefes fueron quemados en una iglesia. Todos los que pudieron escapar corrieron á Gante, donde se refujiaron tambien los habitantes de

Deynze, cuya ciudad fué pábulo de las llamas. Los Ganteses furiosos, se vengaron quemando varias aldeas y pueblos y degollando en el mercado de su ciudad, á veinte y seis prisioneros de Brujas y del Franco, sin curarse de las terribles represalias que por su parte ejercieron las tropas de Luis de Maele. El majistrado de Gante, cuyos intereses no se confundian con los de los capataces del pueblo, y que estaba viendo con dolor aquellas crueldades inauditas y continuas desolaciones, rogó al conde Alberto de Henao de interponer su mediacion para el restablecimiento de la paz, pero Luis de Maele desoyó toda propuesta de negociacion, á menos que los Ganteses le diesen un número de rehenes que el debia fijar y designar. Aquella condicion fué desechada, y la guerra continuó con el mismo encarnizamiento. El conde se apoderó de Gramonte, donde sus tropas, despues de haber degollado á mas de cinco mil habitantes, no dejaron una cosa en pie. Vencido aquel concejo, todas las fuerzas de Luis de Maele cayeron sobre los Ganteses. Ya estaba su ciudad sitiada: y cada dia iban llegando mas fuerzas á los sitiadores. Trabáronse varias escaramuzas hasta que un dia el denodado Gualterio de Enghien, acorralado por los Capirotes blancos, fué muerto despues de una heroica defensa. La muerte de aquel soldado mozo, pues no llegaba á los veinte años, y predilecto del conde, afectó á este tan entrañablemente que levantó el sitio y se trasladó á Brujas, jurando odio eterno á los Ganteses. Por otra parte se habia hecho cargo de la imposibilidad en que se hallaba de reducir con la fuerza á aquella ciudad intratable. Acordó pues interceptar los víveres que le llegaban del Henao la Holanda, el Brabante y de Lieja, y lo consiguió por el lado del Brabante, y el Henao; pero los Holandeses y Liejeses siguieron abasteciendo al concejo gantés como antes. No obstante habian disminuido muchísimo las llegadas de víveres, de modo que temerosos de una carestía, los Ganteses empezaron á robar granos y ganado donde quiera que los hallaban; pero no por esto se evitó el hambre que empezó á cundir por la ciudad, en cuyo estado no le quedó á Gante mas recurso que el de implorar la gracia del conde. Este exijió, como siempre, los rehenes á lo que no podian los Ganteses allanarse; y Gante, reducida á la desesperacion acudió á todos los medios estremados que puede inspirar el frenesí; empuñaron otra vez las armas con ánimo de pelear hasta morir. Pedro Van den Bossche era el caudillo de los Capirotes blancos; pero viendo bambolear su poder y á los habitantes ricos propender á la paz se hizo cargo de la necesidad de encumbrar al poder á un hombre dotado de pujanza y enerjía y que tuviese á su favor la autoridad de un nombre venerado. Halló este hombre en Felipe Van Artevelda, hijo del que tan desapiadadamente habia sido degollado. Pedro Van den Bossche, recabó de él que aceptase el título de capitan de los Ganteses, que los decanos le confirieron por unanimidad. Felipe, solemnemente elejido, fué llevado al mercado del viérnes, donde recibió el juramento del pueblo y juró el sosten del concejo, el 24 de enero de 1382.

El primer acto del capitan fué de venganza: pues mandó degollar á doce vecinos acusados de parciales del conde, pero en realidad porque habian tenido parte en la muerte del *ruwaert* Jaime. No era posible empezar la guerra en medio del invierno. Así que las ciudades utilizaron la estacion para celebrar en Haerlebeke una asamblea en la que se trató de la paz. Fueron allí doce miembros de la majistratura de Gante y dos de entre ellos acordaron con el conde que este designaria, dentro de quince dias, doscientos Ganteses, que guardaria en clase de rehenes en el castillo de Lila. Sabedor de este convenio, Pedro Van den Bossche se airó en gran manera; y luego que los diputados hubieron regresado de Haerlebeke, mató á uno de los dos rejidores que habian consentido en la cláusula de los rehenes; y el otro fué condenado á muer-

Digitized by Google

te por Felipe Van Artevelda y ejecutado. La noticia de aquellos dos asesinatos irritó á Luis de Maele, en términos que ya no cupo reconciliacion. Gante no podia negociar sino con la espada en la mano; y el nuevo capitan empezó á desplegar una enerjía y una actividad increibles. Organizó el mando de las tropas que confió á cuatro jefes esperimentados en el arte de la guerra, y eran Pedro Van den Bossche, Jacobo de Ryke, Juan Van Heyst y Rase Van de Voorde. Mateo Coolmar fué nombrado almirante y Francisco Ackerman fué colocado á la cabeza de un cuerpo de soldados selectos, llamados *rayzers* ó cazadores. Aquella tropa estaba especialmente destinada para protejer la entrada de víveres en la ciudad y á merodear las campiñas: pues la carestía habia ido á mas desde que el conde habia mandado asolar todo el pais de Alost, de donde sacaban los Ganteses inmensos recursos.

Así permanecieron las cosas hasta primeros de mayo, en cuyo tiempo Luis de Maele acordó volver á entablar el sitio de la ciudad, despues de haber declarado á los diputados de Gante, en una asamblea celebrada en Turnai, que su concejo debia entregarse á discrecion, y que en esta parte no cederia él un ápice. El baile de Henao habia aconsejado á los Ganteses que se entregasen, y les habia prometido que la duquesa de Brabante, el príncipe-obispo de Lieja y el conde de Henao intercederian con el conde á su favor. Van Artevelda reunió el concejo en la plaza del mercado del Viérnes, y le espuso las voluntades de Luis de Maele. El pueblo estuvo escuchando al principio con adusto silencio; pero luego estalló una esplosion jeneral de gritos, sollozos y desesperacion. Habia con efecto en la ciudad treinta mil hombres que, privados de pan ya hacia quince dias, se habian ido alimentando de las sustancias mas asquerosas. Por tanto no habia mas que dos partidos que tomar; ó bien someterse á la merced del conde ó probar una batalla mas que incierta. El pueblo dejó la eleccion á Van Artevelda, quien se decidió por la batalla. Escojió un cuerpo de cinco mil hombres denodados provisto de crecida artillería y de los últimos abastos que quedaban en la ciudad, esto es, cinco carretadas de pan y dos toneles de vino y salió de Gante el 1.º de mayo para ir á arrostrar, á pesar de la inferioridad de sus fuerzas, la hueste del conde que constaba de cuarenta mil combatientes. Al dia siguiente por la mañana llegó el capitan con sus tropas á Beverholt, cerca de Brujas, y tomó al punto posicion. Uno de sus flancos estaba protejido por un pantano, y cubrió el otro con sus carros. Fortificado de esta suerte, esperó á pié firme la llegada del enemigo. Luis de Maele envió desde luego un reconocimiento para examinar las disposiciones de los Ganteses. Varios de sus capitanes fueron de dictámen de que, en vez de arriesgar una batalla, era mas cuerdo reducir por el hambre á los Capirotes blancos en su campamento. Pero al parecer ó por mejor decir, el ardor de los Brujenses hizo desechar tan prudente consejo; y su milicia se arrojó en columnas cerradas sobre los rebeldes, á quienes estaba segura de esterminar. Pero apenas hubo llegado á pocos pasos del campamento cuando los Ganteses, descubriendo repentinamente su formidable artillería, compuesta de trescientas piezas, las dispararon á una contra los acometedores, haciendo en ellos la carnicería mas horrorosa. Apenas se hubo trabado así la batalla, cuando Van Artevelda voceó: ¡ Nuestra es la victoria! Habia fanatizado á los suyos con una gran solemnidad relijiosa, pues por la mañana varios hermanos menores que acompañaban al ejército habian celebrado misa en cinco puntos diferentes del campamento y dado la absolucion jeneral á todos los soldados. Redobló tambien el entusiasmo con el primer triunfo, y las milicias brujenses quedaron tan rematadamente derrotadas que arrojaron las armas y se dispersaron por todos lados. En vano trataron de hacerles volver cara los nobles del conde; puesto que tambien ellos mis-

Digitized by Google

mos fueron arrebatados en la derrota. Entónces todo el campamento de los Ganteses se puso en movimiento y se encaminó á Brujas, cuyas puertas no acertó á cerrar el conde en medio de la precipitacion de la huida. Artevelda penetró en la ciudad, mientras que Luis de Maele, con el disfraz de lacayo, procuraba en balde llegar á Lila con los restos de sus cuarenta mil hombres. Brujas fué tratada como ciudad conquistada; las casas de los partidarios del conde fueron saqueadas y destruidas; mil y quinientos hombres fueron muertos. Aquel desórden, ocurrió en el primer arrebato; pero Van Artevelda lo atajó luego, y vedó sopena de muerte todo robo y violencia. Los bienes y las personas de los comerciantes estranjeros fueron respetados y toda la ira de los vencedores recayó sobre el castillo de Maele que fué destruido hasta los cimientos.

Aquella victoria causó grandísima sensacion en toda la Flándes; y el pais entero á escepcion de algunas plazas ocupadas por los nobles, reconoció la autoridad de Van Artevelda, que fué declarado padre y libertador de la patria.

Pocas horas habian bastado para trocar los papeles. Cuando todo lo creia perdido, Van Artevelda acababa de encaramarse á la cumbre del poder; y cuando todo lo creia ganado Luis de Maele se habia hundido mas que nunca. Hasta media noche habia el conde estado errando por las calles mas desiertas, no osando llamar á ninguna puerta, y escuchando con espanto los pasos de los reyzers que Van Artevelda habia destacado en su persecucion. Acosado del miedo, llamó por fin á la puerta de una pobre mujer, quien habiéndole reconocido le hizo subir por una escalera de mano á un sobradillo, donde habia por el suelo un triste jergon sobre el cual estaban durmiendo los hijos de aquella mujer. El conde se acurrucó lo mejor que pudo entre la paja debajo de la manta, junto á los niños mientras que la buena mujer, aparentando la mayor indiferencia empezó á hurgar la lumbre del hogar. En aquel mismo punto entró una partida de Ganteses preguntando por el hombre que allí se habia refujiado. La mujer dijo que nadie se habia metido en su casa; pero esto no estorbó que la pesquisasen con gran sobresalto del conde; pero el profundo sueño de los niños y la serenidad imperturbable de la madre engañaron á los soldados en términos que partieron luego para seguir sus pesquisas en otra parte. Pasado aquel peligro, Luis de Maele logró atravesar en una barca el foso de la ciudad, y llegó al rayar el dia á la aldea de San Miquel, desde donde pasó á Lila montado en el caballo de un aldeano.

Fué tan crecido el botin que los Ganteses recojieron en Brujas, que emplearon cinco dias en embarcarlo. Van Artevelda se apoderó de todo el tesoro del conde, y despues de haber mudado el gobernador de la ciudad, envió á Gante quinientos vecinos de Brujas, que mandó guardar en clase de rehenes. En seguida empezó á recorrer el condado, y recibió por todas partes el homenaje del pueblo, como si hubiese sido el verdadero soberano del pais. Ostentaba el fausto y lujo de un príncipe, y su traje era igual al de Luis de Maele. El concejo de Audenarda, ocupado por la nobleza del conde, no quiso abrir las puertas al dictador, quien juró arrasar á su regreso la ciudad al nivel del suelo.

Luis de Maele, llegado felizmente á Lila, no pudo hacer otra cosa mas que implorar el socorro de su yerno el duque de Borgoña, limitándose por el momento á fortificar á Audenarda, Lila y Turnai. Por su parte el duque de Borgoña, aunque por muerte de su madre, se hallase conde de Artois y del Franco-Condado, se veia en la absoluta imposibilidad de emprender nada contra los Flamencos, por cuanto Artevelda no habia estado ocioso desde la victoria alcanzada en Beverholt. Habia reunido una hueste considerable bajo los muros de Audenarda, y devastaba todo el pais de en torno, adelantándose hasta Lila y hasta las

puertas de Turnai. Pero en aquel entretanto el conde habia logrado por fin persuadir á su yerno y habia alcanzado la alianza del duque de Berri. Acordóse en Compieña, la guerra contra los Flamencos; y luego llegaron de Flándes varias cartas dirijidas al rey para implorar su mediacion; pero los consejeros de Cárlos V se mofaron de aquellas cartas y mandaron encarcelar á los mensajeros.

Enterado Van Artevelda del acuerdo de los príncipes con respecto al condado, envió inmediatamente diputados al rey Ricardo para ajustar una alianza con la Inglaterra. Pero se le frustró aquel proyecto. Pero como todavía se ignoraba el resultado de la negociacion, la Francia empezó á titubear y despues de haber soltado á los mensajeros flamencos, se enviaron plenipotenciarios á Turnai para tratar con Van Artevelda. Este declaró que no entraria en ningun ajuste que no fuese dueño de Audenarda. El rey, que se hallaba en Perona, con Luis de Maele, se airó tanto con aquel orgullo y audacia, que declaró por suya la causa del conde y dispuso armamentos formidables. El duque de Borgoña apres tó gran cantidad de dinero, y hasta hipotecó parte de su vajilla. A fines de octubre todo estaba dispuesto para la guerra y los hombres de armas iban llegando de todas partes al Artois, á donde se llevó tambien la oriflama (antiguo estandarte de los reyes de Francia).

Al acercarse aquella tormenta Van Artevelda no perdonó medio para poner el pais en estado de defensa proporcionado al peligro que le amagaba. Entregó el mando de Gante á Herzeele, puso de guarnicion en Caminas á Pedro Van den Bossche con nueve mil hombres, y confió la guardia de Warneton á Pedro Winter, pasando él mismo á Iprés, y mandando cortar todos los puentes entre Curtrai y Merin. Luis Haza, bastardo de Luis de Maele, que habia traspuesto el Lys con ciento y veinte caballos, se vió cortado de resultas de aquella operacion, y fué muerto con todos los suyos.

A primeros de noviembre pasó el rey á Arras, y el ejército reunido en Lila emprendió la marcha para Cominas, donde habian acordado pasar el Lys. En vano trató de defender el paso Pedro Van den Bossche; pues tuvo que abandonar luego la ciudad á la que pegó fuego. Dueños ya de Cominas, los Franceses se apoderaron luego de Menin, Werwick y Warneton. Estaban en todas partes tan seguros de la victoria, que nadie se habia acordado de poner sus riquezas á buen recaudo; y de ahí fué que los vencedores hallaron en todas partes un botin considerable. Estalló en Iprés una grave division; los vecinos principales querian que se entregasen al rey, y embistieron al capitan de Van Artevelda, quien pereció en aquel choque civil. Los diputados del concejo alcanzaron una amnistía completa, mediante una contribucion de cuarenta mil libras. Casel, Bergues, Burburgo, Gravelina, Furnes, Dunquerque, Poperinghe, Turut, Roulers, en una palabra, todo el sudoeste de la Flándes se sometió, y por donde quiera entregaron á los Franceses los oficiales de Van Artevelda, que fueron conducidos á Iprés y degollados. Sin embargo la sumision de aquellas ciudades no las salvó del saqueo; el botin que se llevaron los vencedores era enviado á Iprés, donde se vendió á los habitantes de Turnai, Lila, Douai y Arras,

Despues de haber descansado cinco dias, el ejército francés, que constaba de sesenta mil hombres, emprendió otra vez la marcha. Van Artevelda habia reunido un cuerpo de nueve mil Ganteses. Brujas, el Franco, Ardenburgo, la Esclusa, Gramonte, Alost, los Cuatro-Mestieres y el pais de Waes le habian dado unos treinta mil hombres; y ahí se cifraban todas las fuerzas que podia oponer á los Franceses. Estos, cuyo ejército era formidable, acamparon el 25 de noviembre en Rosebeke, entre Curtrai y Thielt. Los Flamencos tuvieron que salir al encuentro del enemigo para impedir que se apoderase de Brujas. Herzeele fué de parecer que no se trabase ba-

Digitized by Google

talla, por cuanto la lluvia que estaba cayendo sin interrupcion desde el principio de la campaña habia de forzar luego á la caballería francesa á la retirada, sin acudir al albur de un combate. Pero Van Artevelda no aprobó este dictámen. Los Flamencos se dirijieron hácia Roulers, y el 26 de noviembre colocaron su campamento á la vista del ejército francés, cerca de Rosebelde.

Al dia siguiente por la mañana, Van Artevelda se estableció con los suyos sobre una altura vecina, y mandó abrir un ancho foso para cubrir su frente de batalla. Una densa niebla estaba tendida por las campiñas y estorbaba que las dos huestes pudiesen verse. Sin embargo sabedores los Franceses por su desaliento, de que los Flamencos acababan de tomar posicion, empezaron á disponerse para la batalla, mientras que poco á poco se iba desvaneciendo la niebla. Para precaver la efusion de sangre, el duque de Borgoña envió un heraldo á Van Artevelda para proponerle que se sometiese; pero volvió el heraldo sin haber conseguido nada. Dióse entónces la órden de atacar por todos lados. Los Flamencos, por no estar mano sobre mano con el frio que estaba haciendo, habian ya empezado á disparar su artillería gruesa. Sus disparos desbarataron al primer choque á los escuadrones enemigos que se adelantaban hácia la colina. Desordenada que fué la caballería francesa, la hueste flamenca emprendió el movimiento y bajó de la altura que ocupaba. Aquel movimiento la perdió por cuanto en el mismo instante se vió desbordada por los flancos y envuelta por todos lados. En vano se esforzó en desenredarse; pues ya no pudo hacer otra cosa mas que pelear como un leon cojido en las redes. Hizo prodijios de valor, y luchó con un encarnizamiento increible; pero acabó por sucumbir y quedó completamente aniquilada. Van Artevelda quedó tendido en el campo de batalla con veinte y cinco mil combatientes.

Tras este desastre, las milicias, que tenian sitiada á Audenarda, huyeron arrebatadamente á Gante. Brujas se sometió y se rescató del saqueo mediante una suma de ciento y veinte mil libras. Pero nada pudo salvar á los habitantes de Curtrai, muchos de los cuales se retiraron á Gante y otros fueron ejecutados, y la ciudad fué incendiada despues de saqueada.

Hallábase Gante en el mayor desórden; y la ansiedad era estremada, cuando de repente llegó Pedro Van den Bossche de Brujas, á pesar de las heridas de que estaba cubierto, y reanimó la enerjía de sus conciudadanos, exhortándoles á que desechasen las condiciones envilecedoras que el rey les proponia, y á que sostuviesen el sitio que amagaba á la ciudad. Aquella resistencia sirvió por un momento á los Ganteses, por cuanto el rey, despues de haber pasado las fiestas de Navidad en Turnai, se retiró á Perona, no permitiendo á los Franceses el invierno entablar el sitio de la ciudad. En aquel entretanto, Francisco Ackerman, á quien Van Artevelda habia enviado á Inglaterra, volvió á Gante y tomó la direccion de los negocios; y en breve los hubo puesto en situacion tal que por el mes de enero de 1383 atacó á la guarnicion francesa de Ardenburgo, y devastó la ciudad, despues de haberla saqueado. Aquel primer triunfo reanimó al concejo gantés, el cual recibió casi al mismo tiempo cartas del rey Ricardo que les prometia sus auxilios. Llegó efectivamente su ejército, el cual derrotó á las tropas del conde cerca de Dunquerque. La causa de Luis de Maele estaba peligrando otra vez, cuando el duque de Borgoña acudió de nuevo en su auxilio, y para defender su futura herencia, alcanzó del rey de Francia que saliese otra vez á campaña. Reunióse una hueste inmensa que se arrojó sobre la Flándes; tras varias pérdidas, los Ingleses acordaron retirarse, y negociaron una tregua de un año, en la que fueron comprendidos los Ganteses, á pesar de las reiteradas instancias del conde. Aquel tratado se ajustó á fines de setiembre de 1383; lo que causó tanta pesadumbre á Luis de

Digitized by Google

Maele, que se retiró á San Omer, donde espiró el 30 de enero siguiente. Su testamento, que lleva la fecha de la víspera de su muerte, existe en los archivos del reino de Béljica.

Con la muerte de este príncipe, la Flándes, despues de haber formado durante cinco siglos un estado independiente, aunque sus marqueses y sus condes fuesen reputados vasallos de los reyes de Francia y de los emperadores de Alemania, cupo á Felipe el Atrevido duque de Borgoña. Desde aquel punto se vió la Flándes agregada alternativamente á monarquías poderosas; pero su accion política fué desapareciendo por grados.

EL HENAO DESDE LA MUERTE DE JUAN DE AVESNES HASTA LA REUNION DE ESTE CONDADO CON LA FLANDES, BAJO LA DOMINACION DE LA CASA DE BORGOÑA (1304-1428).

Guillermo I de Avesnes, apellidado el Bueno, sucedió, en 1304, en el condado de Henao, á su padre Juan de Avesnes II, cuyo primojénito habia muerto en la batalla de las *Espuelas de oro*. Desde su advenimiento trató de estrechar aun mas, casándose con Juana de Valois, hermana de Felipe VI, la union, tan íntima ya, que su padre habia establecido entre el Henao y la Francia. Sin embargo los primeros años de su reinado no presentan ninguna importancia. Residiendo casi siempre en su condado de Holanda, aquel príncipe abandonaba el gobierno del Henao á un gran baile que administraba el condado casi á fuer de soberano, y que, revestido mas tarde del título de capitan jeneral, recibió el derecho de hacer merced, el mando de la fuerza armada, y la direccion del gobierno.

Pero el Henao se halló luego en situacion muy nueva con el casamiento de Felipa hija de Guillermo I, con Eduardo III, rey de Inglaterra. Y así el conde enlazado con la Francia por su esposa hermana del rey, con la Inglaterra por una de sus hijas, y con Luis de Baviera, rey de los Romanos, por otra de sus hijas, Margarita, se hallaba entroncado con los tres príncipes vecinos mas poderosos. Aquellas conexiones, que en otras circunstancias hubieran dado un peso inmenso al condado, vinieron á ser mas tarde otros tantos jérmenes de discordia y dificultades, á causa de las hostilidades que estallaron entre la Flándes y la Inglaterra, y en las que no podia el Henao guardar una neutralidad verdadera.

Con efecto, tras el reinado tranquilo y casi enteramente dedicado á mejoras interiores, que terminó Guillermo I con su muerte, acaecida en 1337, Guillermo II sucedió á su padre, y halló ya el condado implicado en la contienda de las dos coronas. Guillermo I en aquella lucha, habia empezado á propender hácia la Francia; Guillermo II no perdonó medio para permanecer neutral en la guerra, no anhelando mas que dedicarse al desarrollo interior de sus estados. Pero en 1340, su tio Juan de Avesnes, señor de Beaumont, se declaró abiertamente por la Inglaterra; y Felipe de Valois se vengó de aquel señor haciendo saquear los arrabales de la ciudad de Chimay. El paso de Juan de Avesnes provocó en la corte de Francia cierta frialdad con respecto á toda la casa de Avesnes. Esta frialdad se fué trocando por grados en una animosidad declarada, que solo esperaba una ocasion para estallar; y esta ocasion se presentó luego. Ya hacia tiempo que el obispo de Cambrai se quejaba de ciertos actos de violencia cometidos en su diócesis por los Henaos. El rey mandó ocupar á Cambrai, y sus tropas las hubieron repetidas veces con los Henaos. El conde abrió entónces en Mons una asamblea de prelados y caballeros, á quienes propuso romper con la Francia y aliarse con los Ingleses y Flamencos. Poco tardaron en empezarse las hostilidades; los Franceses entraron en el Henao, donde cometieron los mayores escesos. Pero poco despues se retiraron en el Cambresis con motivo de las fuerzas reunidas por Guillermo y aumentadas con las que habia alcanzado de su yerno Luis de Baviera y las que le trajeron los Brabanzones y Flamencos.

Ya hemos hablado de la asamblea

Digitized by Google

celebrada en Vilvorda en 1340, en la que se ajustó con toda solemnidad la alianza del Henao, del Brabante y la Flándes contra la Francia, bajo los auspicios de Eduardo III. Guillermo II tomó parte en el sitio de Turnai, que siguió á aquel acto, incendió á Orchiez é hizo otras varias espediciones sobre las fronteras francesas. Era aquel príncipe uno de aquellos caballeros batalladores tales como nos lo presenta la edad media, y sobre todo tales como los labraron las interminables contiendas que ajitaron la época en que vivió. La guerra contra la Francia no fué la única en que sacó su espada; figuró tambien en la cruzada contra los Prusianos, y trabó mas tarde sangrientas batallas con los Frisones, feneciendo en una batalla que les dió en 1345.

De su casamiento con Juana de Brabante no habia tenido mas que un hijo llamado Guillermo, pero que murió muy niño todavía; de suerte que, por falta de heredero directo, recayó el condado en la hermana mayor de Guillermo II, Margarita, consorte del emperador Luis de Baviera. Aquella princesa confió entónces la administracion de la Holanda, la Zelanda y la Frisia á Guillermo, el primojénito de los hijos que habia tenido de aquel monarca, y encargó la del Henao á su tio Juan de Henao Beaumont, quien se declaró poco despues por los Franceses, cuando estalló la guerra entre ellos y los Ingleses. La nueva posicion en la que colócó esta alianza al Henao no fué sin embargo de larga duracion, pues despues de la muerte del emperador la viuda de Luis de Baviera volvió á tomar las riendas de la Holanda, la Zelanda y la Frisia, y envió á su hijo al Henao. Esta medida tomada por Margarita hizo estallar desde luego una guerra civil espantosa en los condados del norte, donde se formaron dos partidos, el uno á favor de la emperatriz, y el otro á favor de su hijo. El del conde tomó el nombre de *Kabelja auwschen* (bacalaos), por ser sabido que aquellos peces devoran á los mas pequeños. El de Margarita adoptó el nombre de *Hoekschen* (anzuelos), porque este instrumento sirve para cojer el bacalao. El resultado de aquella lucha fué hacer renunciar á la emperatriz Margarita á la Holanda, á la Zelanda y la Frisia, cuyo gobierno volvió á tomar su hijo al paso que ella recobró el del Henao. Habiendo muerto aquella princesa en 1356, el conde Guillermo reunió en sus manos toda la herencia de su madre. Pero no disfrutó mucho tiempo de su poderío, pues apenas habian mediado tres años, cuando enloqueció de remate y lo encerraron en Quesnoy. Su locura duró veinte y cuatro años, y murió en 1383. Desde el principio de la enfermedad de Guillermo III, los Estados del Henao habian conferido la rejencia á su hermano Alberto.

No se señaló aquella rejencia sino con la fundacion de varios monasterios, el establecimiento de ferias en algunas ciudades, y la construccion de murallas en torno de algunas plazas del Henao.

Con todo no fué completamente pacífica, puesto que se halló comprometida en dos contiendas graves; la una con la de Güeldres, de que hablarémos despues, y la otra con el señor de Enghien. Este último acontecimiento ofrece un carácter bastante estraño para que lo refiramos en este lugar. Juan de Enghien, duque de Atenas y conde de Ariena, cuyo padre habia casado con Helena, hija de Gualterio de Briena, duque de Atenas, habia tenido por esposa á la hermana del señor Juan de Condé. De aquel enlace habia nacido un hijo llamado Gualterio, que poseia un estado magnífico en Enghien. Un dia que se hallaba en su palacio de Besieux, cerca de Valenciennes, fué sorprendido inopinadamente por el duque Alberto, quien lo llevó preso al castillo de Quesnoy, sin que conste el motivo real de aquel ataque imprevisto. El preso se dirijió al tribunal feudal de Mons, pidiendo justicia; y el señor de Cygne y otros señores opinaron que se le debia poner en libertad. Pero Alberto, hollando aquella decision, le mandó degollar el jueves santo de

Digitized by Google

1366. Aquella violencia atroz fué la causal de una guerra que estuvo á pique de derribar al matador. El hermano del difunto, Engleberto de Enghien, llamó inmediatamente de Nápoles á sus dos hermanos, Luis, conde de Conversan, y á Juan, conde de Liche, é hizo abrazar su partido por toda la nobleza vecina, entre otros por el señor de Sotteghem y el conde de Flándes. Teniendo ya reunida una hueste, volvió á apoderarse por ardid del castillo de Enghien, que el duque le habia tomado, y se estableció á alguna distancia de aquel punto, haciendo terribles algaradas por los dominios de Alberto, pasándolo todo á fuego y sangre. Aquellas incursiones envalentonaban mas y mas á Engleberto, que iba avanzando mas por cada dia. En una de aquellas espediciones logró derrotar un cuerpo de Henaos en Soignies, que el duque habia enviado contra él; y despues de aquella victoria, resolvió marchar sobre Mons. Hallábase Alberto en crítica situacion; sin defensa desde la derrota de su ejército y agotado su tesoro en aquella guerra, recurrió á un nuevo impuesto que exijió de las ciudades. Pero Valencienas se negó á pagarlo, y las otras ciudades siguieron su ejemplo. Vióse pues en la precision de pedir á sus enemigos un convenio que aceptaron en 1368 Pagó al conde de Flándes y al señor de Sotteghem los gastos de la guerra, y fundó en la Haya un cabildo de doce canónigos, con el encargo de rogar por el alma de Gualterio de Enghien. El hijo de este volvió á entrar la posesion de todos sus dominios, y quedó exento por vida de toda prestacion de servicio personal al duque. Despues de su muerte, el castillo de Enghien recayó en su tio Luis, conde de Conversan.

Durante la rejencia del duque Alberto, la nobleza del Henao tuvo frecuentes ocasiones de dar pruebas de valor y descollar por sus hazañas en las revueltas que ajitaron á la Flándes durante aquella temporada.

Cesó aquella rejencia en 1389, porque entónces murió en Quesnoy el conde Guillermo y su hermano Alberto tomó las riendas del condado de Henao. Aquel príncipe promovió con afan las ideas caballerescas; instituyó en 1384 la órden de los caballeros de San Antonio para la nobleza del Henao. Era aquella nobleza tan belicosa, que despues de la batalla sangrienta de Rosebeke, en la que vino al suelo el poderío de los concejos flamencos, tomó parte en la nueva cruzada contra los Prusianos, mandada en 1385, por el hijo de Alberto, Guillermo, conde de Ostrevant.

EL HENAO HASTA 1428.

La duquesa Juana de Brabante tenia por heredera á aquella Margarita de Flándes que, á la muerte de su padre, habia llevado á su esposo, el duque Felipe de Borgoña, la Flándes, con el marquesado de Amberes y el señorío de Molina, el Artois, Rethel y Nevers. El anhelo incesante y esclusivo de aquella princesa era ver reunidas un dia en la misma familia todas las provincias de los Paises Bajos, y se afanaba por llevar á cabo aquel proyecto formando doble entronque entre la casa ducal de Borgoña y la rama bávara del Henao y de Holanda. Así que se ajustaron en Cambrai en 1385 en una asamblea celebrada al efecto, el casamiento de Guillermo de Henao y de Holanda, hijo primojénito del conde Alberto, con Margarita de Borgoña, hija de Felipe el Atrevido, y el de Juan de Borgoña, hijo de Felipe, con Margarita de Baviera, hija de Alberto. El domingo despues de Pascua se celebraron aquellos dos enlaces con grandísima pompa en Cambrai, á donde se habia trasladado la corte de Francia para asistir á aquellas fiestas, que fueron de una magnificencia desconocida hasta entónces.

Aquel entronque no fué el único que dió lustre á la casa bávara de Henao. Cinco años despues, Juan, hijo menor de Alberto, que aun no tenia diez y siete años cumplidos, fué colocado á la cabeza del obispado de Lieja, y confirmado como príncipe-obispo por el papa Bonifacio IX.

Despues de su casamiento con Margarita de Borgoña, Guillermo reci-

Digitized by Google

bió el señorío del condado de Ostrevant, y se le afianzó la sucesion de las soberanías de su padre.

Desde entónces pudo Alberto empezar otra vez á fundar monasterios, abrir canales y levantar molinos de viento, como ya lo habia practicado durante una gran parte de su rejencia. Otra esplosion de los odios, no sofocados todavía, que por tanto tiempo habian traido divididos á los Hoekschen y á los Kabeljaauwschen en Holanda, interrumpió por un momento aquellas pacíficas tareas, las que fueron turbadas mas tarde por la emocion que produjo en el Henao la noticia de la cruzada de Hungría. Por que rebosase Guillermo de aquel ánimo aventurero por el cual sobresalia á la sazon la nobleza del Henao, no quiso emprender nada antes de haberlo consultado con su padre. Pero Alberto le desvió de aquel proyecto, diciéndole que era una empresa de poca entidad; que en vez de hacer una cruzada en Hungría, andaria mas acertado, si pasaba á Frisia á vengar á su tio, y que él mismo le ayudaria en aquella empresa. Guillermo se dejó persuadir fácilmente; y su padre abrió entónces una asamblea en Mons, en la que espuso sus derechos sobre el señorío de Frisia y los motivos que le movian para hacer la guerra; acabando por pedir hombres y subsidios. La asamblea se allanó á aprontarle una suma de treinta mil libras; y la nobleza del Henao compuso el ejército; empezándose la guerra en 1396.

Alberto murió ocho años despues, esto es, á fines de 1404, despues de haber engrandecido su condado con el señorío de Beaumont.

El 1.° de junio de 1405, se efectuó la entrada de Guillermo IV de Baviera en Mons. El 22 de julio siguiente fué inaugurado en Valencienas. Señaló los primeros tiempos de su advenimiento con varios reglamentos llenos de sabiduria. Organizó en 1406 el tribunal de los rejidores en su capital y le dió la forma que conservó este instintivo hasta una época no muy distante de nosotros.

Pero distrájole luego de sus tareas administrativas la guerra en la que se vió envuelto por su hermano Juan, obispo de Lieja, aquel prelado terrible á quien la historia ha ajado con con el apodo de *Juan sin Piedad*, á causa de los rigores sangrientos que ejerció en su principado. Apenas terminada la guerra liejesa, tuvo que acudir á los negocios que el duque de Borgoña, su hermano, tenia que zanjar con la corte de Francia, de resultas del asesinato del duque de Orleans. El conde Guillermo ejercia grande influjo en la familia real con quien se habia entroncado desde 1405 por el casamiento de su hija única Jacoba con Juan, duque de Torena, hijo segundo del rey. Así es que contribuyó en gran manera á efectuar el tratado de Chartres y la reconciliacion de la casa de Borgoña con la de Orleans. Aquel fué el postrer acto importante de que nos habla la historia; pues murió en 1417, de la mordedura de un perro, á los pocos dias de la muerte de su yerno; el delfin de Francia.

Su hija aquella Jacoba, de quien cuentan tantas cosas las tradicciones populares, era su única heredera. Apenas tenia entónces diez y seis años, y aunque ya en vida de su padre, hubiese sido reconocida aquella princesa por los estados de Holanda y del Henao, su tio Juan de Baviera suscitó pretensiones sobre el primero de estos condados, se apoderó de Dororecht y de otras ciudades, y renunció al obispado de Lieja, cuya sede estaba ocupando solamente en clase de electo, por cuanto no habia recibido todas las órdenes sagradas.

Guillermo de Henao habia manifestado en sus últimos instantes que deseaba el enlace de su hija Jacoba con Juan IV, duque de Brabante, que tenia á la sazon diez y seis años; y aquel príncipe habia resuelto, en una asamblea celebrada en Becvliet, por los príncipes y princesas de Borgoña, consentir en aquel enlace. Jacoba que se hallaba presente, habia accedido á los deseos del duque, con aplauso de los príncipes y princesas. Pero Juan de Baviera se habia opuesto abiertamente á aquel casamiento,

Digitized by Google

alegando la edad y el parentesco del duque y la condesa.

Sin embargo, Jacoba, á fuerza de promesas, habia conseguido el consentimiento de su tio, el cual no la dió sin la mas viva repugnancia. Celebráronse las ceremonias de los esponsales el 1.° de agosto de 1417, y las del casamiento se aplazaron para cuando se hubiesen alcanzado las dispensas necesarias.

El duque y la condesa se dirijieron á este efecto al concilio de Constanza, el cual desechó su demanda, merced á los manejos de Juan de Baviera y al crédito del emperador Sijismundo, á quien habia logrado interesar á su favor.

Entónces el duque Juan se dirijió en derechura al papa Martin V y alcanzó la dispensa deseada. La ceremonia de las bodas se fijó para principios de marzo de 1418, y el duque pasó á la Haya, donde residia Jacoba como condesa de Holanda. Pero de repente Juan de Baviera, que habia logrado arrancar al papa por el emperador Sejismundo un breve que revocaba la dispensa, les opuso aquel obstáculo en el momento en que todo estaba dispuesto para el casamiento. Hízose pues forzoso aplazar la ceremonia; no obstante, recobrados el duque y la condesa de la primera sorpresa, reconocieron la invalidez de aquel documento subrepticio, se atuvieron al breve de dispensa y procedieron al casamiento el 4 de abril; y apenas quedó terminada la ceremonia cuando llegó otro breve, por el cual declaraba el papa que habiendo sido forzado por el emperador á dar el breve de revocacion, retractaba este último acto y mantenia la validez de la dispensa.

Airóse Juan de Baviera al ver sus planes desconcertados; su ambicion habia ido á mas desde su enlace con Isabel de Gorlitz, viuda de Antonio, duque de Borgoña, con quien se habia casado; despues de haber alcanzado, por la intervencion del emperador, la dispensa del diaconato.

No habiendo podido estorbar con sus manejos el enlace de Juan IV y de Jacoba, empezó á remover calladamente las facciones mal apagadas de los Hoekschen y de los Kabeljaauwschen.

Apenas se hubieron allanado las dificultades del casamiento de Jacoba, cuando los novios recibieron una declaracion del emperador Sejismundo, fecha en Constanza, el 18 de marzo de 1418, por la cual Juan de Baviera fué reconocido heredero de los señoríos de Holanda y del Henao.

Pero habiendo los Estados de entrambos condados probado por ejemplos anteriores la validez del derecho de sucesion de las hembras, declararon por su parte que consideraban á Jacoba como heredera lejitima de su padre. Juan de Baviera acordó entónces acudir á la via de las armas. Ya habia atraido á los Kabeljaauwschen á su partido, y se hallaban en estado de empezar la lucha con ventaja. Sin embargo no estalló aquella guerra, pues logró un ajuste en cuya virtud se le encargó la rejencia de Holanda, de Zelanda y la Frisia, hasta que se hubiesen zanjado todas las cuestiones pendientes.

Ajustado aquel convenio, que al parecer satisfizo por un momento la ambicion de Juan de Baviera, el duque de Brabante y su jóven consorte pasaron á Mons, donde entraron el 29 de mayo de 1418 y recibieron el juramento de homenaje de los tres estados del pais, cuyos derechos y privilejios confirmaron.

El convenio ajustado por el duque de Brabante con el tio de Jacoba privaba á los Hoekschen de todo influjo de que hasta entónces habian disfrutado. De ahí fué que enconándose mas y mas los ánimos concibieron un odio profundo contra el duque de quien dijeron que por una flaqueza indigna, habia sacrificado los intereses de su mujer á las exijencias ambiciosas de su tio; y se estremaron hasta el punto de presentar el casamiento de la condesita como una incestuosa que el papa habia permitido con sobrada lijereza. A medida que estas disposiciones iban cundiendo por la Holanda, los señores brabanzones, de que Juan se rodeaba, manifestaban por cada dia mayor descontento contra la duquesa; y lo-

Digitized by Google

graron recabar del duque qu despidiese para Holanda á todaselas camareras de su esposa que habia llevado de la Haya, y que eran los órganos mas influyentes del bando de los Hoekschen.

Mientras que así se iban socabando todos los apoyos con que Jacoba hubiera podido contar, Juan de Baviera hizo prorogar, á principios de 1420, la duracion de la rejencia, á la cual logró agregar además el marquesado de Amberes.

El duque Juan, tan apocado de entendimiento como de cuerpo, y enteramente dominado por sus criados, no era capaz de empuñar las riendas del estado. Tampoco era idoneo para ser el esposo de una mujer jóven, linda, ardorosa, y tan enérjica de cuerpo como de ánimo y voluntad. De ahí fué que no tardaron en echar de ver que deshermanaban.

En vano habia tratado Jacoba de sustraer á su esposo del predominio que sobre él ejercian sus consejeros, llamando á Bruselas á Felipe, conde de San Pol y hermano del duque Juan, y haciéndole conferir la dignidad de *ruwaert* del Brabante, empleo de que se sirvió para hacer cortar la cabeza á todos los servidores de su hermano y para restablecer el poder de la nobleza.

La discordia entre los dos esposos se enconaba mas por cada dia; mas de una vez se interpuso el duque Felipe de Borgoña; pero nada pudo vencer su antipatía, que vino á parar en odio. La condesa Margarita, madre de Jacoba, habia procurado, aunque en vano, contener al duque en las nuevas concesiones que acababa de hacer á la ambicion insaciable de Juan de Baviera; y llevada de su despecho, salió de Bruselas y se retiró á Quesnoy, á donde se llevó á su hija. En medio de aquellas circunstancias el duque se mantenia sordo á las reconvenciones que los Estados de Brabante no cesaban de hacerle, é inaccesible á las propuestas de ajuste que le hacian diariamente los enviados del duque de Borgoña. Por último, partió para Alemania, yendo allende el Rin en busca de aliados y tropas para las eventualidades que pudieran sobrevenir. Durante esta ausencia, los estados del ducado, de acuerdo con Jacoba, confirieron al conde Felipe de San Pol la dignidad de *ruwaert*.

Jacoba, viendo empeorar el estado de cosas, tomó la resolucion de ir á pedir socorro á la corte de Inglaterra y de hacer declarar nulo su casamiento. Desde Valencienas, donde residia entónces con su madre, pasó á Calés, y de allí á Lóndres. Apenas hubo llegado á aquella corte, se prendó del hermano del rey Henrique V, Hunfredo de Glocester; y envió inmediatamente á pedir al papa una declaracion de nulidad de su casamiento. Pero sin aguardar el fallo pontifical, se casó, en abril de 1422, con el duque inglés.

A esta noticia, los Estados de Henao, temerosos de que aquella resolucion inconsiderada de su soberana atrajese grandes calamidades sobre el pais, y deseosos de evitar la esplosion de una guerra por la posesion del condado, se dirijieron inmediatamente al rey de Inglaterra, al duque de Bedford y al duque de Borgoña. Con todo, aquel paso no desvió ninguna de las dificultades que forzosamente habian de nacer de la posicion en que Jacoba acababa de colocarse. Antes al contrario, creó otras nuevas, por cuanto el duque de Borgoña y la esposa de Juan IV tenian en este punto intereses encontrados. Verdad es que el duque de Borgoña y el duque de Bedford empezaron por ponerse árbitros, y declararon que el Henao quedaria bajo secuestro hasta que el papa hubiese fallado en punto al casamiento de Jacoba. A pesar de esta decision, Glocester y su consorte llegaron á Calés en octubre de 1428, y por noviembre siguiente llegaron al Henao para hacerse inaugurar. Entónces el duque de Borgoña declaró que visto que se hallaba su sentencia arbitral, nadie habia de estrañar que abrazase la causa de su sobrino Juan de Brabante. Por su parte, la madre de Jacoba habia atraido parte de la nobleza del Henao á favor del duque de Glocester; y los estados del pais prestaron, parte en Valencienas, par-

Digitized by Google

te en Mons, su juramento al nuevo conde, quien entró triunfalmente en la última ciudad el 5 de diciembre de 1423, y juró el mantenimiento de los derechos y franquicias del condado.

Las dificultades eran muchas por ambos lados. Solo la guerra podia zanjarlas, y estalló luego. El conde de San Pol, asistido por el duque de Borgoña, que le envió la nobleza de Flándes y del Artois, marchó contra Glocester. Juan de Baviera prometió su apoyo á los Brabanzones, pero murió antes de arrojar su espada en la balanza. Atribuyóse al veneno aquella muerte repentina, voz que causó graves perjuicios á Glocester, por cuanto la opinion popular le achacó aquel crímen. Aquella muerte complicó aun mas las dificultades harto enmarañadas que se habian suscitado; por cuanto los condados de Holanda y de Zelanda y el señorío de Frisia, reconocieron luego al duque Juan como su señor directo y esposo lejítimo de Jacoba.

Tras una correspondencia que se entabló entre el duque de Borgoña y el de Glocester, envió aquel á este un cartel de desafío, el que fué aceptado por Glocester en 16 de marzo de 1424. Al principio del mismo mes habia partido este príncipe de Mons con todas sus fuerzas, compuestas de Ingleses y Henaos, y se habia encaminado sobre Braine-le-Comte, de que San Pol se habia apoderado, despues que las tropas de Jacoba, apoyándose en aquel punto, hubieron cometido grandísimos estragos por las tierras del duque Juan, al paso que los Brabanzones, concentrados en Enghien, habian hecho otro tanto con al Henao. No habiendo podido conseguir volver á tomar á Braine-le-Comte, Glocester pasó arrebatadamente á Soignies, cuando, habiendo cundido la voz de que habia un duelo entre este príncipe y el duque de Borgoña, se suspendieron inmediatamente las hostilidades.

Los debates que se suscitaron con el obispo de Winchester llamaron repentinamente á Inglaterra á Glocester, quien partió para Lóndres, con un salvo conducto del duque Felipe. Antes de partir confió la guardia de Jacoba á la ciudad de Mons. Pero apenas se hubo embarcado, cuando el duque Juan entró con una hueste en el Henao, donde ejerció estragos horrorosos. Todo el pais iba á caer en poder del Brabanzon; Mons se hallaba en el mayor apuro y bloqueada por todas partes. Ya no quedaba mas recurso que una transaccion. La condesa viuda de Henao y los diputados de Mons se dirijieron pues al duque de Borgoña, quien declaró que tomaba bajo su custodia á la condesa Jacoba, con tal que ella pasase á su lado, prometiendo guardarla de todo insulto, y no entregarla en otras manos hasta que el papa hubiese fallado en punto á la cuestion relativa al casamiento; que en cuanto á la guardia del pais, de que los diputados le habian rogado que se encargase, esperaria, antes de decidirse, que Jacoba y su madre hubiesen ido á el, y que el duque de Brabante hubiese contestado á ciertas cartas que él le habia escrito.

Mientras se iban siguiendo aquellas negociaciones, las ciudades de Henao, Valencienas, Condé, Bochaina, abrian una tras otra las puertas al duque de Borgoña; y la posicion de Jacoba se volvia mas crítica por instantes, como que Mons se veia amenazada de tenerse que entregar por hambre. En aquel punto, escribió Jacoba á Glocester pidiéndole socorro; pero su carta fué interceptada por los sitiadores. Por otro lado, la ciudad comenzaba á murmurar; de modo que fué forzoso pensar en salir de tan apurada situacion, que iba empeorando de dia en dia. Habíase ajustado, el 1°. de junio de 1425, un tratado en Douai entre el duque de Borgoña y el duque de Brabante; espresando aquel acto que Jacoba podria retirarse con seguridad al lado del de Borgoña, hasta que se hubiese resuelto el pleito pendiente ante el tribunal de Roma entre ella y su esposo, que para sosten de su estado se cobraria una suma anual de los tres paises de Holanda, Zelanda y Henao; que el duque de Brabante volveria á entrar en posesion de este último condado, sin poder imponer

Digitized by Google

castigo civil ni criminal; que encargaria el gobierno de dicho pais á un señor notable y grato al señor de de Borgoña; y que este convenio subsistiria hasta quedar el pleito decidido, durante el cual, dicha señora permaneceria en el pais de dicho señor de Borgoña. Al dia siguiente, el duque Felipe escribió á los habitantes de Mons para exhortarles á aceptar el tratado sin ninguna modificacion, en atencion á que habia hecho cuanto estaba en su mano con el duque de Brabante; iguales seguridades daba á la condesa viuda, madre de Jacoba; y les prevenia al mismo tiempo que, en caso de negativa de su parte, abrazaria el partido del duque de Brabante. Los diputados de Mons aceptaron aquel tratado, y la condesa y su hija tuvieron forzosamente que someterse á él. Así fué que el 12 de junio, la ciudad abrió sus puertas al duque de Brabante, y la duquesa partio al dia siguiente para Gante, escoltada por el príncipe de Orange y muchísimos señores, nobles y escuderos del Henao. Jacoba quedó instalada en el palacio de los condes; y el duque tomó la administracion de los condados de Holanda y de Zelanda y del señorío de la Frisia, estando confiado el gobierno del Henao á Juan de Luxemburgo, señor de Enghien.

Como todas estas novedades no podian menos de entibiar al duque de Borgoña con la Inglaterra, que sin embargo se hallaba tan menesterosa de su alianza á causa de la guerra contra los Franceses, el duque de Glocester no fué muy bien recibido en la corte de Lóndres. Afeósele sobre todo el haber aceptado el desafío del duque Felipe; y por fin, le dieron á entender que si no renunciaba á aquel combate, no tenia que esperar el menor socorro.

En aquella situacion, no supo Glocester que hacer; y mientras andaba buscando inútilmente una salida, la aventurera y denodada Jacoba, que se hallaba en Gante hacia dos meses, logró escaparse el 1°. de setiembre. Disfrazada de hombre, lo mismo que una de sus camareras, y acompañada de dos señores holandeses disfrazados de criados, huyó á Amberes, desde donde, pasando por Breda, pasó á Gouda, donde la estaban esperando sus partidarios. Desde luego entabló la guerra contra el duque de Borgoña, contra el cual se habian abierto ya algunas hostilidades en su nombre. Pero su presencia dió nuevo brio á su partido, á los Hockschen, que, despues de haberla sostenido contra su tio Juan de Baviera, le seguian siempre afectos. Tenia ademas Jacoba un aliado poderoso en el obispo soberano de Utrec, y recibió un cuerpo de tres mil hombres selectos que le envió Glocester al mando de lord Fitz-Walter.

El duque Felipe, revestido por el esposo de Jacoba del título de *ruwaert* de Holanda, Zelanda y Frisia, se apresuró á reunir un ejército, y se trasladó inmediatamente á las provincias amenazadas. Los Hoekschen habian alcanzado ya una victoria cerca de Gouda, y los Ingleses eran dueños de la isla de Schouwen en Zelanda. El duque encaminó sus fuerzas por aquel lado, y resolvió tomar tierra cerca de Browershaven, pero antes de aportar fué acometido por los archeros ingleses que dispararon un diluvio de flechas. Ya empezaban á cejar los Borgoñones, cuando empuñando en el trance el duque la bandera, se arrojó á la playa y arrebató tras sí á la hueste entera. Trabóse entónces la batalla con un furor increible; y tras una lucha encarnizada, Felipe quedó dueño del campo, y los restos del cuerpo inglés fueron repelidos á sus naves.

Despues de esta victoria, limitóse el duque á guarnicionar bien las ciudades de Holanda, y volvió á tomar el camino de Flándes; por cuanto corria á la sazon el mes de enero de 1426, y era el invierno muy riguroso para poder proseguir la guerra.

Jacoba, no dándose por vencida por aquella derrota, se aprovechó de la ausencia del duque para reparar sus desventajas á pesar del invierno. Puso sitio á Haarlem, incendiando al paso los pueblos y mandando romper los diques. La ciudad iba á verse reducida al mayor apuro, bien que valerosamente defendida por el

Digitized by Google

señor de Vitkorke, cuyo hijo estaba reuniendo además un cuerpo de ejército para acudir al ausilio de su padre. Pero Jacoba, enterada de la marcha de aquellas tropas, las atacó en el punto en que desembarcaban, y las aniquiló completamente. Los prisioneros no tuvieron cuartel, y fueron muertos cruelmente de órden de la princesa.

Aquel desastre atropelló la llegada del duque de Borgoña, que acudió con una hueste formidable. Temerosa Jacoba de trabar una batalla decisiva que de un golpe hubiera podido arruinar toda su posicion, se retiró á las fronteras de la Frisia, limitándose á lijeras escaramuzas, y aprovechando cuantas ocasiones se le presentaban de hostigar al enemigo.

Pero desde que abrió aquella campaña se le menudearon los reveses; y careciendo de artillería y máquinas de guerra, de que estaban bien provistos los Borgoñones; ella perdiendo diariamente terreno; los capitanes de Felipe sometieron una tras otra las ciudades de Holanda y de Frisia.

Mientras que así parecia estar decidida la suerte de Jacoba, trató Glocester de reunir nuevas fuerzas en Inglaterra para volar al socorro de su consorte; pero atajóle en aquella empresa el duque de Bedford, quien mas que nunca penetrado de la necesidad de conservar la alianza del duque de Borgoña, habia ido á verle en Lila, procurando reparar en cuanto le era dable las ofensas de Glocester.

Por el mes de enero de 1427 llegó por fin la sentencia del papa tan anhelada, la cual declaraba válido solamente el casamiento de Jacoba con el duque Juan de Brabante, y mandaba á la princesa pasar á los dominios del duque de Saboya á esperar el resultado de todo aquel litijio. El Sumo pontífice añadia á su sentencia que, aun despues de muerto el duque de Brabante, no podria Jacoba, sin cometer adulterio, casarse con Glocester. Enterado este de aquel fallo, tuvo su causa por desahuciada, y ya no pensó mas en socorrer á la princesa.

Jacoba no quiso someterse, por mas que se hallaba abandonada á sus propios recursos, lo que por otra parte sabia multiplicar con su actividad y talento.

El duque Juan murió en abril de 1427, sin que mejorase en lo mas mínimo la triste situacion de la duquesa.

No obstante el conde de san Pol, hermano de Juan, le sucedió en el ducado de Brabante, al paso que el duque Felipe siguió conservando el título de *ruwaert* de Holanda de Zelanda y de la Frisia Los estados del Henao le encargaron además el gobierno del condado que el aceptó hasta que Jacoba se hubiese separado del duque de Glocester.

Mas no por esto amainaba la duquesa en la guerra tenaz que estaba haciendo en Holanda, y su hermano, Luis, bastardo de Henao, sostenia aun en aquel pais el partido de su hermana, y desde su castillo de Scandoewre estaba haciendo correrías, por todo el pais. Pero al fin fué vencido y despojado de su señorío, el cual se traspasó al señor de Luxemburgo. Entónces Felipe acordó rematar la conquista de Holanda; sitió la ciudad de Amersfoort, y se apoderó de ella, mientras que sus aliados, los duques de Cléveris y de Güeldres iban talando el pais de en torno. Poco despues, arrojada Jacoba de una ciudad en otra, solo se halló dueña de las plazas de Schoonhoven y de Gouda donde se encerró, mandando á sus buques que tratasen de hacer llamadas poderosas, como lo verificaron hasta que por fin su almirante Guillermo de Brederode pereció en un combate naval que dió á los Borgoñones, auxiliados por los de Haarlem y Amsterdam.

Llegó entónces el invierno, y los negocios de Francia y de Borgoña llamaron al duque á Dijon en diciembre de 1427.

Así pudo Jacoba respirar por un momento, y esperar quizás el resultado de la apelacion que habia hecho al tribunal de Roma de la sentencia fallada contra ella.

Pero Felipe no quiso darle tregua pues por el mes de mayo se halló de

Digitized by Google

vuelta en Flándes, despues de haber escrito á su nobleza que estaba resuelto definitivamente á terminar la guerra de Holanda. Las ciudades flamencas, á las que poco perjudicaba aquella guerra, habian facilitado á su señor subsidios considerables; habíanse hecho grandes preparativos en el puerto de la Esclusa; y una tempestad tremenda iba á desplomarse sobre la Holanda. Con todo Jacoba no desmayó; bien que poco despues, tuvo que ceder, por cuanto hallándose exhausto el pais y habiéndola abandonado gran parte de los señores y de las ciudades que hasta entónces se le habian mantenido fieles, no le era posible defenderse contra el ejército formidable que acaudillaba el duque. Los habitantes de Gouda, aterrorizados con el sitio que les amenazaba la instaron para que cediese; por otra parte, el duque de Glocester, despues de haberse sometido á la sentencia papal, le habia utilizado para casarse con Leonor de Cohen, á quien desde mucho tiempo habia tenido por manceba. El 3 de julio, ajustó la duquesa en Delft un tratado con el duque de Borgoña.

Acordóse por aquel acto que Jacoba renunciaba á la apelacion que habia hecho á Roma de la sentencia papal; que el duque la reconocia como condesa de Henao, Holanda y Zelanda, y como señora de la Frisia; que ella reconocia por su parte al duque por su verdadero heredero y por gobernador de dichos paises; que pondria todas sus fortalezas en manos del duque, y que irian juntos á las buenas ciudades para ser recibidos, ella como señora heredera, y él como gobernador; que los nobles y las buenas ciudades jurarian reconocer al duque por su señor directo, en caso que la duquesa muriese antes que él, sin dejar heredero lejítimo; que el duque tendria el gobierno de los paises y que la duquesa no podria entrometerse en el hasta que fuese casada por dictámen y beneplácito de su madre, del duque y de los tres Estados del pais juntos; que entretanto cobraria ella las rentas, deducidos los gastos; que si ella se casaba sin el consentimiento de su madre, del duque y de los tres estados, ó de uno de ellos, se allanaba á no ser obedecida, como tampoco su marido, debiendo serlo únicamente el duque; que este instituiria, para conocer de los negocios de Holanda, Zelanda y Frisia, nueve personas, á saber: las tres presentadas por la duquesa, tres que él elijiria en dichos paises, y tres que sacaria de otros paises á su gusto; que en cuanto al Henao, nombraria al efecto las personas que le acomodasen. El mismo dia en que se ajustó aquel tratado, Jacoba entregó al duque unas cartas por las cuales le reconocia por su heredero en caso de morir sin hijos lejítimos, y le trasmitia la facultad de instituir y destituir á todos los empleados en su pais.

Aquel tratado no pacificó los odios tan enconados que por tanto tiempo habian ajitado al pais; los Hoekschen, cuyo partido era muy numeroso todavía, estaban domados, mas no sometidos; y se sujetaron á la ley del mas prepotente.

Mientras que así iba prosperando Felipe de Borgoña, agregando á sus estados el condado de Namur en 1429, haciéndose inaugurar duque de Brabante despues de la muerte de Felipe de san Pol, y fundando en fin aquel grandioso poderío sobre el cual Cárlos el Temerario trató de colocar una corona real, Jacoba vivia quieta y calladamente en Tergoes, pequeña ciudad de Zelanda, que se le habia cedido como infantazgo. Así pasó cuatro años, resignada al parecer, pero quejándose siempre de falta de dinero, su primo de Borgoña se lo escaseaba y ella gastaba mucho. Un dia que su madre, Margarita, le envió algunos caballos rozagantes y hermosas joyas, no pudo gratificar debidamente á los caballeros que le habian llevado tan ricos regalos; y fué tal su sentimiento, pues era de suyo muy dadivosa, que no pudo contener el llanto. Uno de sus criados que la vió tan aflijida la aconsejó que se dirijiese al señor Frans de Borsselle, el mismo á quien el duque de Borgoña habia nombrado tutor suyo en

Zelanda. Aquel señor le prestó cuanto dinero quiso, y le dijo que dispusiese de sus bienes y persona. Agradecida Jacoba á tan hidalgo proceder, y prendada por otra parte del señor de Borsselle, se enamoró de él; y como mas bien daba oidos á sus inclinaciones que á la razon, se casó con él secretamente. Pero luego lo supo el duque por uno de los criados que habian asistido al casamiento; y por otra parte no era Jacoba amiga de sujecion ni disimulo.

En julio de 1432, pasó Felipe á la Haya con seiscientos hombres de armas, mandó prender al señor de Borsselle y lo envió al castillo de Rupelmunda. Mostrábase airadísimo y hablaba nada menos que de mandar cortar la cabeza al vasallo insolente que sin su beneplácito habia osado casarse con una princesa de su sangre comprometida por un tratado á no casarse sin su consentimiento, y de quien era el heredero reconocido.

El objeto de Felipe era forzar á Jacoba á hacer nuevas concesiones; y la princesa, á trueque de salvar á su marido, á quien creia destinado á una muerte inevitable, se allanó á tratar de nuevo con el duque. Esta vez cedió, no solamente el gobierno y el goce de sus estados sino tambien la posicion actual, tanto para si como para los herederos directos que pudiese tener. El duque de Borgoña le dejó en clase de dominios varios señoríos ricos y considerables que tuvo en feudo, con grandes privilejios, renunciando empero á todo derecho de soberanía. Solo en el caso en que el duque muriese sin hijos, los paises cedidos por Jacoba debian volver á ella ó á sus herederos. Acordóse además que llevaria en lo sucesivo los títulos de señora Jacoba y duquesa de Baviera, condesa de Holanda y Ostrevant. Señalósele finalmente una renta de quinientos *clincuartes* sobre el condado de Ostrevant, y se reservó el derecho de caza ó montería en todos sus estados y en los del duque, por ser aquel ejercicio uno de sus recreos predilectos.

Felipe de Borgoña habia alcanzado el blanco de sus anhelos; Jacoba desde entónces, pareció estar bien hallada con su situacion, y permaneció tranquila; pero su madre sobrellevó con menos estoicismo tan largas humillaciones. Su resentimiento fué tan lejos que se creyó que habia maquinado para hacer asesinar al duque, cuando se condenó á un caballero de su casa por tentativa de asesinato en él.

Jacoba murió, segun unos, el 8 de octubre de 1436, y segun otros, el 9 del mismo mes, de una enfermedad de consuncion que se atribuyó á los pesares que habia tenido. No dejó posteridad.

Sobrevivióle Frans de Borsselle, quien entró otra vez en la gracia del duque, el cual le permitió, aunque no por acta auténtica, llevar el nombre de conde de Ostrevant, en 1445 le creó caballero del Toison de oro.

Segun la tradicion popular, Jacoba se entretenia, durante los postreros años de su vida, en fabricar una especie de cantarillos de arcilla, que llamaban en Holanda *Jakobás kruikjes* (cántaros de Jacoba), y que todavía se conservan esmeradamente en los gabinetes de los aficionados á antiguedades.

La muerte de esta princesa, cuya vida fué tan ajitada y novelesca hizo entrar difinitivamente el condado de Henao en los dominios de la casa de Borgoña.

Digitized by Google

LIBRO SEGUNDO.

HISTORIA DE LIEJA, DE LUXEMBURGO Y DE NAMUR, HASTA CARLOS EL TEMERARIO.

CAPITULO PRIMERO.

I. LIEJA DESDE SU ORIJEN HASTA LA MUERTE DEL OBISPO RODULFO EN 1191.

La diócesis de Lieja fué sin duda uno de los primeros paises de la márjen izquierda del Rin que fueron colonizados por aquella mezcla de pueblos jermánicos que llamaban Francos salios. Los antiguos Jermanos que habitaban aquel territorio, y que vivian en él en la union mas estrecha con el imperio romano, cobraron naturalmente afecto á los vencedores; y estos cuando pasaron á establecerse en él, despues de haber traspuesto el Rin, llegaron allí mas bien como amigos que como conquistadores. Lo que es incontestable, es que la estirpe real de los Merovinjios se nos aparece desde luego en el territorio de la diócesis de Lieja y que aquellas tierras estaban habitadas por una verdadera poblacion jermánica, y que los caudillos de la estirpe carlovinjia poseian allí importantes dominios. Con los emperadores vino á ser el cristianismo la relijion dominante de aquel pais, donde fué mantenido por Clodoveo, que no abrazó el arrianismo á ejemplo de los demás caudillos jermanos, pero que se hizo cristiano católico, tanto por política, sin duda, cuanto por efecto de la impresion que en su mocedad habia producido en su ánimo el ejercicio del culto católico.

Los oríjenes de la iglesia de Lieja son harto oscuros. Si hemos de creer á algunos historiadores, tuvo por primer obispo á San Materno, cuya existencia hace remontar la tradicion al mismo siglo de Jesucristo y cuya muerte fija en el año 128. Este santo tuvo, segun ellos, su silla episcopal en Tongres, que era á la sazon la ciudad mas importante de Béljica. Sucediéronse, segun los mismos, diez obispos el último de los cuales parece que fué San Servasio. Previendo aquel prelado que la ciudad de Tongres iba á ser presa de los bárbaros que estaban invadiendo el imperio, trasladó, segun los mismos historiadores, la silla del obispado á Maestricht, donde murió en 384.

Tras San Servasio, los dípticos episcopales presentan un vacío de mas de un siglo. En 503, el báculo de San Materno pasó á manos de Agricolao, consagrado por San Remijio. Este obispo y sus sucesores, San Ursicino, San Designado, San Resignado, San Sulpicio, San Quirilo, San Euquerio I, San Falcon, San Euquerio II y San Domiciano, solo por sus nombres son conocidos en la historia.

Hasta el año 558, esto es, despues de San Domiciano, no hallamos una serie no interrumpida de obispos el primero de los cuales fué San Monulfo.

A este prelado, hijo de un señor de Dinant, se debe el oríjen de la ciudad de Lieja, que hizo despues un papel tan importante en la historia de Béljica. Cuéntase que habiendo ido un dia de Maestricht á

Dinant, vió en la lejanía un pueblecillo, situado en medio de bosques, y rodeado de rios y montañas; y que pasmado de la belleza de aquel sitio se informó del nombre de aquel pueblo. Contestáronle que se llamaba *Lejia*, del nombre de un riachuelo que lo atravesaba, y que llaman en el dia *Ri de Coq-Fontaine*. Juzgando que tan ventajosa posicion era adecuada para el solar de una ciudad, predijo que Lejia vendria á ser una ciudad floreciente, y edificó allí una capilla que dedicó á S. Cosme y á S. Damian. Aquella capilla fué cuna de la ciudad de Lieja. Antes de morir la dotó San Monulfo de todos los cuantiosos bienes que habia heredado de su familia, y entre los cuales se hallaba la ciudad de Dinant: aquella donacion fué el oríjen del poder temporal de los obispos de Lieja.

Desde San Monulfo hasta San Lamberto sucediéronse ocho obispos cuya historia no ofrece ningun interés; fueron San Gondolfo, San Perpetuo, San Ebrejiso, San Juan el Cordero, San Amando, San Remáculo y San Teodardo. De estos ocho prelados, San Amando y San Remáculo fueron los mas célebres por sus obras. El primero ejerció con esplendor en Gante y en Turnai el apostolado de que le habia investido el rey Dagoberto, y fundó la célebre abadía de San Amando ó de Elnon. El segundo fué llamado al episcopado por el rey Sijeberto, y fué el fundador de la abadía de Estavelote, tan famosa en la historia literaria.

En la segunda mitad del siglo séptimo aparece el obispo San Lamberto, que es tenido por el primero que conquistó las inmunidades de su iglesia ó, lo que seria mas exacto, por haber alcanzado su confirmacion por el rey Quilderico II. No tenia mas que veinte y un años cuando subió á la sede episcopal, la que abandonó poco despues para entrar en la abadía de Estavelote, donde vivió durante siete años como simple monje. Despues que hubo pasado todo este tiempo en aquel retiro, al que le precisó el bárbaro Ebroino, mayordomo de palacio, para reemplazarlo con Faramundo, hechura suya, San Lamberto fué restituido en su dignidad por Pepino de Herestal. Su zelo contribuyó eficazmente á derramar la luz del cristianismo entre los Francos Salios y la diócesis de su iglesia se estendia allá á gran distancia por la márjen izquierda del Mosa; hácia el noroeste, esto es, en la Taxandría, gran parte de la cual corresponde á la Campina actual. San Lamberto murió víctima de un asesinato.

Pepino de Herestal, despues de haber repudiado á su mujer Plectrúdis, estaba viviendo con una concubina llamada Alpaida, San Lamberto tomó á pechos el poner un término á aquel desórden. No cesaba de hacer al mayordomo de palacio severas reconvenciones sobre su vida escandalosa, y le exhortó con vivas instancias á que despidiese á su compañera de vergüenza y disolucion. Temerosa Alpaida de que Pepino acabase por ceder á los ruegos del prelado, pensó que el arbitrio mas certero y espedito de precaver aquel golpe era quitar á Lamberto de en medio. Tomado que hubo aquella resolucion, recabó de Dodonte, su hermano, que cometiese aquel crímen. Dodonte, despues de haber tomado sus medidas, pasó por la madrugada al domicilio del obispo, á la cabeza de una partida de sicarios rendidos á su voluntad. En primer lugar mandó cercar el palacio por parte de sus compañeros, y los otros invadieron tumultuariamente los aposentos episcopales. Avisados por aquel estruendo, los dos sobrinos del obispo se armaron arrebatadamente, y ayudados por algunos servidores leales, obligaron á los asesinos á retirarse; mas estos embistieron de nuevo con redoblado furor, y despues de haber degollado á los dos sobrinos del obispo y á los criados, se precipitaron en el aposento donde descansaba Lamberto. Viendo el santo obispo la suerte que le preparaban, se levanta, se postra en el suelo y recibe con la mayor serenidad el golpe mortal. San Lam-

Digitized by Google

berto fué honrado como un mártir, y vino á ser el patrono de la ciudad de Lieja.

Sus restos fueron trasladados á Maestricht, que era aun la silla real del obispado. Pero su sucesor, San Huberto, los llevó nuevamente á Lieja, donde los depositó en una iglesia que edificó en memoria del difunto. Aquella iglesia vino á parar en la famosa catedral de San Lamberto, que quizás no tuvo rival en la edad media por la inmensidad de sus riquezas y su poderío, que hacian solicitar los asientos del coro de sus canónigos por los hijos de reyes y emperadores.

Desde el tiempo de Pepino de Herestal, el sepulcro de San Lamberto atrajo un crecido concurso de peregrinos; su residencia y las liberalidades de Plectrúdis y de sus descendientes, agradecidos á la memoria del mártir, contribuyeron al engrandecimiento de la ciudad, que desde entónces fué creciendo con rapidez casi increible.

San Huberto, oriundo de la estirpe de Clodoveo é hijo de un duque de Aquitania, sucedió á San Lamberto, bajo cuya disciplina se habia puesto despues de la muerte de su consorte. Criado en la corte de Neustria de donde habia tenido que salir para sustraerse á la tiranía del mayordomo de palacio Ebroino, habia ido á buscar un asilo al lado de Pepino. Habiendo enviudado, se habia puesto bajo la direccion de San Lamberto, despues de cuya muerte fué ascendido á la dignidad episcopal por el pueblo, y confirmado en su prelacia por Pepino de Herestal.

La humilde aldea de Lieja habia ido creciendo por grados y trasformado en una ciudad. El obispo San Huberto edificó allí la catedral de que acabamos de hablar y en la que puso veinte canónigos. Ciñó la ciudad de Lieja de murallas, publicó reglamentos de buen gobierno, y promulgó leyes que determinaban los derechos de los habitantes; fijó los pesos y medidas; y por fin, si damos crédito al historiador Louvrex, estableció un tribunal compuesto de catorce miembros, á quienes dió un jefe, llamado desde entónces *gran mayor*.

Despues de los dos sucesores de San Huberto, esto es, San Floriberto y Fulcario, la sede episcopal fué ocupada en primer lugar por Ajilfredo, y despues por Jerbaldo, que fueron sucesivamente investidos del báculo por Carlomagno. Aquel príncipe visitó la ciudad de Lieja en 776, y celebro allí los fiestas de Pascua. Ajilfredo y Jerbaldo alcanzaron, segun los cronistas, muchísimos privilejios de aquel emperador, que, segun una antigua tradicion popular, dió, como muestra especial de su cariño, á la catedral de Lieja un estandarte en forma confalon, encargándolo á la custodia del cabildo de San Lamberto.

Aquel estandarte hizo gran papel en las muchas guerras que el principado liejés tuvo que sostener durante la edad media. La vista de aquel objeto de la veneracion de Lieja enardecia el valor de sus habitantes en términos, que volaban al encuentro del enemigo con la certeza de vencer, ó á lo menos con la resolucion de morir.

Las larguezas de Pepino de Herestal y de Carlomagno habian dado cierta importancia al poder temporal de los obispos de Lieja, poder que fué creciendo en gran manera con los obispos siguientes.

Sucediéronleá Jerbaldo, en la silla episcopal, Walcando y Pirardo; á este le sucedió Hircario, en seguida Francon, que obtuvo, en 884, del emperador Cárlos el Grueso, la ciudad de Madiera en la diócesis de Metz, la que fué permutada por el cabildo por la ciudad de San Trondo; en 888 obtuvo del rey Arnoldo de Lorena la rica abadía de Lobes en el Henao, con todas sus dependencias, de las que hacia parte la ciudad de Thuin; en 898, obtuvo del rey Zwentiboldo el dominio de Theux con todo su territorio; y de la abadesa Jesla, entroncada con el rey, la abadía de Fosas, en el condado de Namur. Todas estas ricas dotaciones fueron confirmadas, bajo el obispo Estévan, en 908, por Luis, rey de Lorena, quien otorgó además á la

Digitized by Google

iglesia de Lieja un derecho de gabela y el de acuñar moneda en Maestricht.

Las larguezas reales á la catedral de San Lamberto fueron menudeando mas y mas, especialmente cuando, despues de la muerte de Luis el Niño, la Lotarinjia pasó por cierto tiempo bajo el dominio de la rama francesa de los Carlovinjios; y no menos jeneroso se mostró Cárlos el Simple con los obispos liejeses que los Carlovinjios jermánicos. Ya en vida de Luis, cuando las guerras entre Renato I y la casa real alemana hubieron sometido al poder de Cárlos los paises jermánicos bañados por el Mora, este dió al cabildo de Lieja la abadía de Hastiere situada á orillas de aquel rio en el condado de Namur, y la de San Romualdo en la márjen del Demer. Pero todavía fué mas importante la dotacion que le hizo en 915, por cuanto le donó la selva de Theux (que Zwentiboldo no habia comprendido en la donacion del dominio real de este nombre) con todas las jurisdicciones que de ella dependian, y por consiguiente casi todo el territorio qne compuso despues el señorío de Franquinorte.

Aunque el estado de Lieja se iba engrandeciendo á la par que aumentaban sus riquezas, no por esto habia adquirido su independencia; pero se encaminaba rápidamente hácia este objeto, y las circunstancias le ayudaban en gran manera para conseguirlo. Con efecto, habiendo pasado el reino de Lorena á los reyes de Jermania por la flaqueza de Cárlos el Simple, se reputó el pais de Lieja como dependiente de la Alemania; y los Otones, temerosos de las empresas de los condes y duques, que trataban de sacudir la autoridad de los emperadores, fueron impulsados por su política á conceder á los obispos un poder que pudiese contra equilibrar el de los señores. Pero, segun parece, se reservaron el derecho de nombrar á los obispos, ó al menos de confirmarlos en su dignidad, por cuanto, en aquel estado de cosas, era preciso que aquellos prelados les fuesen rendidos para sostenerlos contra los señores que podian menoscabar el poderío imperial.

El obispo Estévan, que murió en 920, tuvo por sucesores á Ricario, Hugo, Faraberto, bajo cuyo episcopado el emperador Oton enriqueció la catedral del monasterio de Eyck y de sus dependencias; á Raterio Baldrico y Eraclo; este último era oriundo de los duques de Sajonia y consejero del emperador.

Con esto hemos llegado al año 927, en el cual se nos aparece de repente un hombre dotado de númen, que se apodera de todos los elementos de grandeza y poderío que el tiempo habia ido amontonando lentamente en los archivos de San Lamberto, y que constituyó aquel obispado soberano é independiente, y cuya alianza y apoyo solicitaron muy á menudo los monarcas mas poderosos.

Aquel hombre fué Notjerio, quien, oriundo de una familia esclarecida de Suabia, brilló cuando mozo en la escuela de Estavelote, en seguida en el monasterio de San Gall, de donde lo sacó el emperador Oton I para llamarle á su palacio; y hallándose vacante la silla episcopal de Lieja tras la muerte de Eraclo, Oton II presentó á Notjerio á la eleccion del cabildo, el cual le confirió el báculo.

El nuevo obispo se desveló desde luego en el arreglo de la administracion interior de la ciudad de Lieja, y en afianzar su seguridad; por donde la policía embargó desde un principio su atencion.

Hácia el fin del episcopado de Eraclo habian sobrevenido graves desórdenes, que aquel prelado no habia reprimido, ya por flaqueza, ya porque fué la principal víctima de ellos. Un tal Henrique de Marlagne habia invadido el palacio del obispo con una gavilla de sediciosos y se habia entregado á toda clase de escesos. Murió Eraclo sin haber castigado aquella afrenta hecha á su dignidad, y Henrique de Marlagne seguia infestando con los suyos á Lieja y sus cercanías. Luego que Notjerio hubo llegado al poder, se hizo cargo de que solo una medida enérjica po-

Digitized by Google

dia librar la ciudad de aquel azote. Con esta mira reunió una partida de hombres de armas, bajó al barrio ocupado por los salteadores, los acorraló en sus casas y los ahorcó casi á todos á las puertas de sus viviendas. Con aquel acto vigoroso restituyó á las leyes su poder, y su fuerza á la autoridad, é infundió en los ánimos turbulentos y sediciosos un terror saludable. Restablecidos de este modo el órden y el sosiego, dedicóse Notjerio á los negocios temporales y espirituales del obispado.

En 980, el emperador Oton II confirmó por un diploma los derechos de la iglesia de Lieja sobre Huy, Fosas, Lobes, Tongres y Malinas. Oton III, de quien Notjerio habia sido preceptor, le dió tambien pruebas de liberalidad en 985; pues le hizo donacion de la rica abadía de Gembloux con sus dependencias, y las partes del condado de Huy que el diploma precedente no le habia afianzado, y confirmó la donacion del condado de Brujeron en Hesbaya, con su capital Tirlemonte, que le habia hecho Oton II.

Con el poderío iban afluyendo á Lieja las riquezas; y Notjerio supo emplearlas acertadamente en beneficio de la ciudad y de la diócesis. Nunca habian sido tan afamadas las escuelas del obispado como bajo su prelacía; mas no se ciñó únicamente á las escuelas; enriqueció á Lieja con varias iglesias nuevas, engrandeció la ciudad, y la ciñó de murallas torreadas; fortificó á Tuin y Fosas, y reedificó á Malinas, que no habia podido levantarse de los estragos que en ella habian causado las irrupciones de los Normandos; por fin arregló la administracion de los dominios diocesanos, de modo que un tercio de las rentas se destinó al obispo, un tercio á las iglesias, monasterios y establecimientos relijiosos, y un tercio á los empleados civiles y militares del estado.

No podemos pasar en silencio uno de los hechos mas dramáticos de la vida de Notjerio.

El castillo de Chevremont, antiguo dominio real de la familia de Carlomagno, situado cerca de Lieja á orillas del riachuelo Vesdre, era una de aquellas guaridas de salteadores que abundaban en la edad media. Edificado sobre una montaña escarpada é inacesible por todos lados, era tenido por una de las fortalezas inespugnables de aquel tiempo, con sus altas murallas y sus sólidas y gruesas torres. Un señor, á quien las crónicas llaman Imon ó Lidriel, lo estaba ocupando á la sazon con una partida de hombres denodados que infestaban los caminos y tenian en continua zozobra á la ciudad. Mas de una vez habia pensado Notjerio en apodearse de aquella fortaleza; pero le faltaban los medios, puesto que en ella se habia estrellado el poderío de Oton el Grande, de Cárlos el Simple, y el de Brunon, arzobispo de Colonia. Forzoso era pues esperar del tiempo una ocasion favorable; y esta se ofreció en 980. El señor de Chevremont, deseoso de hacer bautizar á un niño que le acababa de nacer por un prelado distinguido, puso los ojos en el obispo de Lieja, á quien envió un mensajero para pedirselo. Notjerio aceptó gozoso la propuesta y señaló el dia de la ceremonia. Apresuróse inmediatamente á reunir reservadamente á sus hombres de armas; y habiéndoles espuesto su proyecto con los medios de salir con bien, les exhortó á aprovechar aquella circunstancia para librarse de un vecino tan temible. Fácilmente recabó de ellos lo que apetecia; y estando todo dispuesto, temeroso el obispo de que el señor del castillo descubriese la estratajema que debia serle tan fatal, quiso ponerla en ejecucion algunos dias antes del señalado para el bautizo. Llegado que fué el dia, salió de la ciudad una procesion inmensa de clérigos, revestidos de sus capas y vestiduras sacerdotales, y al rayar el dia, se encaminó al castillo con sus confalones y banderas. El mismo Notjerio cerraba la marcha, acompañado de todo su clero. Luego que el séquito hubo llegado al pié de la montaña. Lidriel abrió de par en par la puerta del castillo, y despues de haber salido á recibir al prelado, lo introdujo en su morada; mas lue-

Digitized by Google

go echó de ver que algunos de aquellos clérigos llevaban armas debajo de sus vestiduras sacerdotales. Viendo el obispo su ardid descubierto, mandó cerrar inmediatamente las puertas, y dijo al castellano:

«A tu ruego he venido; y por tanto he alcanzado el objeto que tanto anhelaba, cual es destruir este castillo; por cuanto tú eres un forajido, un salteador de caminos, un robador de las jentes que encierras en tu castillo, donde las haces morir en medio de atroces padecimientos. Con que entrégame de buen talante este castillo, y de no, lo tendré á la fuerza.»

«Mientes, sacerdote villano, prorumpió Lidriel; salid al punto de este castillo, y de no, vais á morir todos. Si no hubieseis venido á instancias mias, no salierais tan bien librados.»

«El obispo, al oir aquellas amenazas, dió á sus compañeros la señal convenida; tras el cual cayeron todas las capas de coro, y viéronse quinientos hombres de armas espada en mano, y prontos á herir.

El castellano quedó aterrado: no cabia resistencia; así que arrojando horrorosas imprecaciones contra el obispo, salió corriendo, subió á lo alto de las murallas, se arrojó y cayó muerto. El niño fué bautizado; pero murió tres dias despues. Su madre se precipitó en un foso. Dueño ya del castillo, Notjerio lo mandó destruir hasta los cimientos; edificóse una capilla en el solar de la formidable fortaleza, la que aun hoy dia es objeto de frecuentes romerías.

En 1006, el emperador Henrique II confirmó todas las donaciones hechas por sus predecesores á la iglesia de Lieja por un diploma, en el cual se citan, como pertenecientes á aquel obispado, Lobes, San Huberto, Brogne, Gembloux, Fosas, Maloña, Namur, Dinant, Ciney, Tongres, Huy, Maestricht, Malinas, y que afianza á Notjerio y á sus sucesores la posesion libre é independiente de aquellas ciudades, con todos los bienes y hombres que contienen. De esta suerte se halló establecida la soberanía de Notjerio, y desde aquel prelado se dió á los obispos de Lieja el dictado de príncipes.

Despues de una vida, dedicada toda al bien del pais, murió Notjerio en 1007, habiendo ocupado la silla episcopal por espacio de treinta y cinco años. Fué tan venerada su memoria en Lieja, que la poesía le ha dedicado el verso siguiente, que se dirije á la ciudad.

Notgerum Christo, Notgero cætera debes.

Bajo Baldrico II, sucesor de Notjerio, y oriundo de la casa de los condes de Looz, el poderío liejés habia adquirido tan grande importancia, que sus vecinos empezaron á prever que algun dia tendrian que haberlas con él. Infundia sobre todo vivas zozobras al conde Lamberto de Lovaina, cuyos dominios se hallaban enclavados entre Malinas y las tierras de Brujeron. Eran aquellos temores tanto mas fundados por cuanto el obispo habia cabalmente empezado á edificar un castillo en Hougaerde, entre Tirlemonte y Lieja. Aquella novedad le pareció un acto de hostilidad al conde, que acababa de entablar la guerra contra el emperador Henrique II, por cuanto revindicando aquel príncipe el condado de Lovaina como feudo del Imperio, queria despojar de él á Lamberto para darlo á Gofredo de Eerham, duque de Lothier. El conde, que temia mucho aquel castillo, intimó al obispo que lo demoliese, y como no se verificase, invadió luego á fuer de enemigo el territorio del obispado.

Baldrico reunió apresuradamente sus hombres de armas, entre los cuales se hallaba el conde Roberto de Namur. Las tropas de Lamberto fueron arrolladas al primer encuentro; y su derrota hubiera sido completa, si Roberto, al ver el peligro en que se hallaba Lamberto su tio, no hubiese dejado la bandera del obispo para pasar á la de Lovaina. Casi al mismo acto varió la suerte de la batalla; y no pudiendo los Liejeses resistir á los esfuerzos reunidos de las espadas de Lovaina y de Namur, fueron desbaratados y tuvieron que acudir á la fuga, dejando en el campo de batalla trescientos muertos,

Digitized by Google

sin contar los heridos y prisioneros.

Para vengarse de la alevosía de Roberto, acordó Baldrico entrar en el condado de Namur á fin de castigar á su vasallo desleal. Pero interpúsose el conde de Flándes, quien logró conciliar á los dos partidos, bajo las condiciones de que el conde de Lovaina quedaria descargado de la escomunion que el obispo le habia fulminado; que en espiacion de sus agravios, mandaria edificar en Haugaerde una iglesia en la que se rogaría por el descanso de las almas de los que habian fenecido en la batalla; y que Roberto de Namur pagaria una suma de cuatro mil bezantes.

El obispo por su parte levantó, en memoria de los muertos el monasterio de San Jacobo en Lieja.

Bajo el episcopado de Baldrico se aumentó el principado con el condado de Looz y el marquesado de Franquimonte, por donacion que de ellos hicieron á San Lamberto los soberanos de aquellos dos pequeños estados.

Como las tierras del obispado eran del Imperio, tuvo aquel prelado que marchar á la cabeza de sus tropas contra Tierri, conde de Frisia, que se habia levantado; y murió de fatiga por el camino, en 1018.

Sus sucesores fueron: Walbodon, que se distinguió por su piedad y su saber; Durando, que fué tenido por uno de los hombres mas eruditos de su tiempo; Rejinardo, que construyó en Lieja un gran puente de piedra sobre el Mosa, y mereció el renombre de *caballero cabal* en una guerra contra Odon de Champaña; Nitardo que agregó al estado el condado de Haspinga, última parte de la Hesbaya que le faltaba todavía al obispado; y Wazon, que se formó en la escuela de Notjerio, donde fué condiscípulo de aquel célebre Federico de Lorena que subió á la sede pontifical con el nombre de Estévan X.

Con Wazon hemos llegado al año 1048.

Su sucesor Teodorico, príncipe de la casa de Baviera, fué nombrado directamente por el emperador Henrique III. Hasta entónces los obispos habian sido elejidos por el cabildo y por el pueblo, y los emperadores confirmaron el nombramiento. Pero Henrique III varió repentinamente aquel principio, atribuyéndose el derecho esclusivo de investidura de los obispos. Desde luego se alcanza la causal de aquella novedad: los emperadores se habian servido al principio de los obispos, y les habian dado gran poderío para mantenerse contra el ánimo hostil de los señores. Pero mas tarde, cuando aquel poderío hubo crecido en términos de venirles á ser mas temible que el de los grandes vasallos, se hicieron cargo de la necesidad de ejercer en él una accion mas directa.

Al obispo Teoduino vendió la condesa Riquilda por ciento setenta y cinco marcos de oro el señorío del condado de Henao, con Belmonte y Valencienas. Aquella adquisicion aumentó la importancia del pais de Lieja, que ya habia venido á ser bastante considerable para que se le contase entre los estados mayores del Imperio y para hacer de la dignidad episcopal un objeto de lucha entre las familias mas poderosas. Así es que fué tan ambicionado el báculo liejés, que luego despues de la muerte de Teoduino, sobrevenida en 1075 presentaron muchos concurrentes en demanda de su sucesion, la que el emperador confirió á Henrique, arcedean de Verdun, y hermano de Godofredo el Jorobado, duque de la Baja Lotarinjia.

El reinado de Henrique de Verdun es señalado en la historia por el establecimiento del tribunal llamado *tribunal de la paz*. Ya antes de aquel tiempo, los príncipes y concilios habian adoptado disposiciones espresas contra la bárbara costumbre de las guerras particulares. En el estado de anarquía y desquiciamiento social que existia entónces, los duques, los condes y señores no cesaban de entregarse unos con otros á crueles luchas, en las que obligaban á empuñar las armas para zanjar unas contiendas, de las que eran estos las primeras víctimas y las mas deplorables. Larguísimo abuso habia consagrado al parecer aquella

bárbara costumbre, y los nobles la consideraban como una de sus prerogativas mas preciosas. Remedando el ejemplo de los señores, los vasallos vengaban sus contiendas por los mismos medios; y habia, por decirlo así, tantas guerras cuantas eran las familias. Las medidas adoptadas por los príncipes y por los concilios nunca se habian puesto realmente en vigor, ó bien habian caido en desuetud; y así que no se ven restablecidas ó ejecutadas en Francia (hasta el siglo XI (en 1041) bajo la dominacion de *treguas de Dios*. El conde de Namur, Alberto III, invitó al obispo Henrique á ayudarle á introducir en Béljica aquel instituto. El obispo, prendado de aquella idea, convocó una asamblea compuesta de los principales señores del pais, para acordar los medios mas adecuados para la consecucion de aquel objeto. Reuniéronse en Lieja, y se decretó que desde el primer domingo del Adviento hasta la fiesta de la Epifania inclusive, y desde el domingo de la Septuajésima hasta la octava de Pencostes, y, en lo restante del año, los domingos y fiestas, nadie, en toda la estension del obispado de Lieja, podia llevar armas, y se vedaba á todos; cualquiera que fuese, cometer salteamientos, atropellamientos ó incendios, mutilar ó matar á palos, de estocada, ó de otra arma, sopena para los hombres libres, de ser desterrados de las tierras del obispado, y privados de sus bienes y empleos; y para los siervos, de cortarles la mano é incurrir en la escomunion. La asamblea, despues de haber determinado las penas, arregló la forma del procedimiento, y confió al obispo por unanimidad el derecho de citar ante su tribunal á cuantos se hubiesen hecho reos de alguna violencia ó salteamiento; y aquel tribunal fué el que se llamó *tribunal de paz*. La asamblea estendió sus estatutos; el obispo habia de juzgar las injurias, violencias, homicidios, estupros, saqueos é incendios. Debia celebrar sus sesiones todos los sábados, vestido de pontifical, en la capilla de la Vírjen de las Fuentes, que habia construido Notjerio cerca de la catedral; estaba sentado, y el pretor, armado y acompañado de algunos beneficiados, estaba en pié. Todos los diocesanos podian ser juzgados por aquel tribunal, menos los nobles y los eclesiásticos. Los litigantes tenian el derecho de pedir que se zanjasen sus contiendas por el juicio ó por el duelo; y si adoptaban este último medio, debian los dos campeones, antes de espirar seis semanas, bajar con armas encarnadas á la liza, la cual tenia veinte piés en cuadro. La costumbre de aquella especie de combates, que traian su oríjen de las leyes bárbaras de la Jermania, habia prevalecido tanto en las provincias belgas, que segun los historiadores del pais, se contaron, bajo el reinado del obispo Henrique, hasta cuatrocientos y trece desafíos, no solamente autorizados, sino prescritos tambien por el juez.

Todos los señores principales, condes y duques, se adhirieron á aquellos reglamentos; solo el conde de la Roche, en las Ardenas, no los aprobó y apoyó su negativa con el levantamiento de un pequeño ejército. Derrotósele luego; pero no por esto desmayó; y se retiró á su castillo de la Roche, que era muy fuerte y estaba bien abastecido. No bien se hubo encerrado en él, acudieron los señores á sitiarle. Duró aquel sitio siete meses, y disminuyendo los víveres, la guarnicion iba á verse precisada á rendirse, cuando le ocurrió al conde una estratajema singular y chistosa para burlar á sus enemigos. Mandó echar de su castillo una marrana bien cebada; y los sitiadores que la cojieron, juzgando por la gordura del animal que abundaban los abastos en la fortaleza, creyeron mas acertado ajustar la paz que dilatar inútilmente un sitio cuyo término les parecia muy lejano. Ajustóse pues la paz con el pacto de que los habitantes de la Roche y de las cercanías, en el radio de una legua, no estarian sujetos al tribunal de paz.

Muerto Henrique de Verdun en 1091, sucedióle Oberto, canónigo de la catedral de San Lamberto. Aquel prelado, en un viaje que habia hecho á Roma, habia conocido al empera-

Digitized by Google

dor Henrique IV, que le cobró afecto y le confirió la dignidad episcopal.

Oberto fué uno de los príncipes que mas contribuyeron al engrandecimiento del estado. Compró en 1096 á Balduino, conde de Henao, la ciudad de Cuvino y sus dependencias por cincuenta marcos de plata, con la promesa de prebendar á dos hijos del conde en la iglesia de San Lamberto, y de dar además al primojénito algunas prebendas en las otras iglesias.

A aquella adquisicion agregó otra mas importante todavía. Ya habia llegado el tiempo de las cruzadas; la nobleza belga tomó gran parte en ellas, y para cubrir los gastos de aquellas espediciones lejanas, trató de movilizar parte de sus dominios. En aquellas ventas tenian los establecimientos relijiosos una especie de derecho de preencion, en primer lugar porque tenian mucho dinero, y en segundo lugar, porque creian los vendedores hacer obra meritoria dándoles la preferencia.

Así en el mismo año 1096, Gofredo de Lotarinjia vendió á la catedral de Lieja el castillo y territorio de Bullon por la suma de tres marcos de oro y trece marcos de plata.

Por el mismo tiempo, Oberto compró al conde Lamberto de Clermonte el castillo que poseia aquel señor á orillas del Mosa entre Lieja y Huy.

En fin, tres años despues, en 1099, la posesion del condado de Brujeron que contestaba al obispado el duque de Brabante, Gofredo el Barbudo, le fué definitivamente adjudicada por sentencia arbitral; y el obispo, en sesion pública, en presencia de toda la asamblea, á la que asistia el emperador Henrique IV, donó aquel dominio en feudo á Alberto, conde de Namur.

Oberto murió en 1119, despues de haber mostrado el mayor afecto á su bienhechor Henrique IV. Aquel soberano, postrado por la larguísima lucha empeñada entre el Imperio y la santa Sede, y herido de escomunion, andaba errante sin asilo en su propio imperio. Lieja le ofreció una hospitalidad jenerosa á pesar de las amenazas que hizo al cabildo el papa Pascual II. Desde Lieja escribió al rey de Francia, al papa y á todos los obispos y príncipes del Imperio aquellas cartas tan tiernas, en las que rasguea con tan suma elocuencia toda la miserable historia de las alevosías y persecuciones, de las violencias y ultrajes que habia padecido.

No solo tuvo Oberto que dar un refujio á su bienhechor proscrito, sino que hubo de defenderle además contra Henrique I°., conde de Limburgo, que, desleal vasallo, habia alzado el estandarte de la rebelion contra el emperador, pero á poco fué sometido.

Habiendo llegado el emperador Henrique V hasta el obispado de Lieja para perseguir á su padre, anunció que iria allá á pasar las fiestas de Pascua. Oberto, de acuerdo con los Liejeses, le contestó que no reconocia por emperador mas que á Henrique IV; y el hijo desnaturalizado, embravecido con aquella respuesta, entró en el principado, y se apoderó del puente de Vise en el Mosa, entre Lieja y Maestricht.

El conde de Limburgo, que se habia reconciliado con su soberano, se encaminó inmediatamente con sus tropas al Mosa, para defender el puente y arrolló á las tropas imperiales. Humillado con aquella derrota el mozo Henrique, tomó luego el camino de Alemania. Con motivo de aquella guerra mandó murar el emperador Henrique IV la iglesia de San Bartolomé y la montaña de San Walburgo; de modo que todo aquel barrio, que hacia parte de los arrabales, quedó así incorporado en la ciudad. Murió en Lieja el 7 de agosto de 1106. El obispo le mandó hacer magníficas exequías; pero el hijo del difunto y el papa le mandaron sopena de incurrir en las censuras de la iglesia, que desenterrase el cadáver y lo depusiese sin ceremonia y sin preces en un sitio no consagrado. Oberto tuvo que obedecer aquella órden, y el cuerpo del desdichado emperador estuvo espuesto en el monte Cornillon por espacio de algunos dias. Durante todo aquel tiempo, un monje compasivo, que volvió de Jerusalen, estuvo cantan-

do himnos y salmos al lado del féretro. No obstante poco despues, Henrique V consintió en que el cuerpo de su padre fuese trasladado á Espira, donde lo mandó sepultar en tierra sagrada. Aquel príncipe manifestó al obispo y á los Liejeses que estaba muy satisfecho del cariño que habian mostrado á su padre, y confirmó en 1107, al clero de Lieja los antiguos privilejios de la catedral.

Además de la adquisicion del castillo de Clermonte que habia hecho Oberto para su iglesia, proporcionó al principado la tierra de Franea, que repartió entre los colejiales de Lieja. La muerte de aquel prelado abrió un nuevo campo á las disputas que en adelante van á sucitar las mas de laselecciones episcopales. No pudiendo ponerse de acuerdo en punto á la eleccion que habia que hacer, el emperador Henrique V dió inopinadamente el obispado á Alejandro, arcedian liejés, y preboste de Huy, por la suma de siete mil libras que le pagó al contado. Pero habiéndose reunido el cabildo para examinar la validez de aquella investidura, la halló doblemente viciosa; por cuanto en primer lugar era simoníaca, y en segundo lugar, estando escomulgado el mismo colador, no tenia ningun título para con la iglesia.

Sin embargo Alejandro no hizo ningun caso de aquella decision, y habiendo pasado á la catedral, acompañado de una escólta de soldados, empezó á tañer la campana segun la costumbre, en señal de toma de posesion de la sede episcopal. Pero apenas hubo asido la cuerda cuando le cayó encima; y el pueblo tomando aquel accidente por una señal de la voluntad del cielo, que desaprobaba el nombramiento de Alejandro, le abandonó como réprobo, y el clero á escepcion de los cabildos de San Pablo en Lieja y de Nuestra Señora en Huy, de que era preboste aquel obispo, se separó de su comunion. El arzobispo de Colonia, á quien se sometió aquel negocio, intimó á Alejandro para que compareciese en Aquisgran, á donde no fué; y como no se presentó tras las tres monitorias, los canónigos reunidos en Colonia recibieron del arzobispo la órden de proceder á nueva eleccion.

Federico, preboste de Lieja y hermano de Gofredo, conde de Namur, reunió todos los votos, y fué consagrado por el papa Calixto en Reims en 1119. Ya desde el principio de su reinado tuvo que luchar con Alejandro, que no queriendo someterse, le hizo la guerra, apoyado por parte de los vasallos de la catedral, y por el conde de Lovaina. Pero poco despues fué preso el pretendiente en Huy; sin embargo no gozó Federico largo tiempo de aquella victoria, pues murió en 1211, envenenado, segun dicen, por un brevaje que le hicieron administrar los partidarios de Alejandro.

Hallándose nuevamente vacante la sede, Alejandro reprodujo sus pretensiones; aunque el arzobispo de Colonia recabó de él que desistiese. Aquella nueva contienda dilató por dos años la vacancia del episcopado. Otro motivo habia contribuido además á hacer diferir la eleccion hasta el fallo del concordato de Worms, tal fué la contienda que duraba todavía entre el emperador Henrique V y el papa Calisto con motivo de las investiduras.

En 1123, fué llamado á suceder á Federico Adelberto ó Alberon, canónigo de la iglesia de Metz. Aquel príncipe era hijo del primer tálamo de Adelaida, mujer del conde de Lovaina, Henrique III. Señaló su reinado con la abolicion de la *mano muerta*. Aquel derecho, ó por mejor decir, aquella bárbara costumbre consistia en la obligacion de ceder al señor, cuando moria un padre de familia, el mueble mas hermoso de la casa, á menos que para rescatarle cortasen la mano derecha al difunto y la llevasen al señor. Alberon murió en 1128.

Entónces apareció Alejandro por tercera vez en la escena; pero esta vez fué ascendido á la silla del obispado por una eleccion canónica confirmada por el emperador. Despues de un reinado de pocos años, fué acusado en Roma de Simonía; y con efecto habia traficado en las preben-

Digitized by Google

das; y de ahí fué que el papa le depuso en el concilio de Pisa, en 1134. Despues de la destitucion de aquel prelado, estuvo vacante la sede un año entero; hasta que en 1136, quedó revestido con la dignidad episcopal Adelberto ó Alberon, de la casa de los condes de Namur.

Bajo el reinado de Alejandro, Renato, conde de Bar, se habia apoderado; en 1134, por traicion del castillo de Bullon. Así fué que desde el principio de su episcopado Alberon tuvo que sostener una guerra; y acompañado de Henrique el Ciego, conde de Namur, y de los principales miembros del clero de Lieja, se encaminó á Bullon con una hueste que los antiguos escritores liejeses hacen subir á mas de cien mil hombres. Aquel ejército atravesó rápidamente las Ardenas, y llegó inopinadamente delante del castillo. Como los habitantes de la ciudad ignoraban, lo mismo que la guarnicion de la fortaleza, aquella marcha tan repentina, nadie habia pensado en abastecerse; circunstancia que favoreció maravillosamente á los sitiadores, por cuanto la posicion del castillo, sobre una peña casi inaccesible imposibilitaba en cierto modo todo sitio en regla. Así fué que despues de algunas escaramuzas, los Liejenses acordaron, reducir por hambre la ciudadela, donde se hallaban los dos hijos del conde de Bar quienes se arrojaban á veces á salidas sangrientas y desesperadas. El denuedo de los caballeros mozos fué retardando por tanto tiempo la caida de la fortaleza, que empezó á cundir el desaliento en el mismo campo de los sitiadores; y con efecto empezóse á sentir luego la carestía, y por otra parte era muy árduo abastecerse en un pais árido, cuajado de bosques, montañas y matorrales. El desaliento trajo la desercion que ya iba disminuyendo las filas, cuando de repente cundió por el campamento la voz de que el obispo habia mandado traer la urna de San Lamberto. Con tal noticia cobraron ánimo los apocados, y Alberon utilizó aquel entusiasmo para probar un ataque contra el castillo. Habia mandado construir una torre enorme de madera, guarnecida de gruesas vigas, montada sobre ruedas y revestida de cueros de buey recien degollado, para librarla del fuego. Hizo rodar aquella máquina enorme hasta el pié de la torre donde estaba asentada la ciudadela, y en seguida dió la señal de ataque. Los flecheros mas diestros estaban colocados en la torre y prontos para asestar sus flechazos á los soldados del conde de Bar que se presentasen en las murallas del castillo; un ancho puente habia de servir para los mas denodados para arrojarse á la peña. Pero en el punto en que aquella monstruosa máquina se puso en movimiento se rompieron los resortes, y quedó inmoble y espuesta á los golpes de los sitiados quienes la arruinaron luego completamente.

El mal éxito de aquel ataque desalentó á los mas valerosos; pero felizmente en el momento en que todos pensaban en retirarse, presentóse á la vista del campamento un inmenso comvoy de víveres, precedido de una gran procesion de clérigos que entonando himnos llevaban la urna que contenia las famosas reliquias de San Lamberto. Toda la hueste la acojió con gritos de gozo, y desde aquel punto se creyó invencible. El sitio donde se colocaron las reliquias se llama aun hoy dia el Prado de San Lamberto.

La guarnicion del castillo estaba mirando con sobresalto aquella escena de lo alto de las almenas. En el momento en que la urna se paró, el hijo primojénito del conde de Bar se vino al suelo, como si le hubiese derribado un brazo invisible. Fué el efecto de un vahido; pero el mozo quedó tan aturdido que lo atribuyó á una causa sobrenatural, y propuso á los suyos entregar la plaza para evitar mayores desdichas; pero su hermano y los oficiales de la guarnicion desecharon aquella proposicion como hija de su miedo. Sin embargo aquel jóven enfermó de gravedad, y como su estado iba empeorando de dia en dia, algunos empezaron á opinar como él, y por fin se acordó enviar mensajeros al con-

de para enterarle de lo que habia pasado. Mientras se discutian en el castillo los pareceres encontrados, llegó el 17 de setiembre, que era la fiesta de San Lamberto; y los Liejenses intentaron asaltar una torre de madera, que colocada sobre la peña, servia de defensa á la fortaleza; pero tuvieron que retirarse despues de haber hecho prodijios de valor, distinguiéndose sobre todo por su denuedo Henrique el Ciego.

No obstante sabedor el conde de Bar de la situacion de las cosas hizo pedir una tregua al obispo; y luego que la hubo alcanzado, envió á Bullon á su sobrino Henrique, conde de Salm, quien halló á la guarnicion desalentada, y al hijo del conde casi moribundo. Concedióseles pues el permiso de capitular, y el castillo quedó restituido, al obispado de Lieja.

La riqueza, la madre comun de todos los vicios, no habia dejado de enjendrar una corrupcion profunda en todo el cuerpo del principado. Los cargos eclesiásticos eran venales; y el desórden y la licencia habian cundido en la vida pública y privada. Parte del clero estremó la avilantez en términos de mantener públicamente concubinas, y toleró la creacion de la reina de Pascua y de Pentecostes en la catedral. Así se llamaba la reina de las prostitutas, que colocaban en cada solemnidad de aquellas sobre un trono en medio de la iglesia, y que vestida de púrpura y con una corona de oro en la cabeza, recibia los homenajes de los clérigos y de los laicos, mientras que el jentío estaba bailando en torno y cantando al son de la música. Aquellos abusos sacrílegos, contra los cuales clama con tanta enerjía un cronista casi contemporáneo el monje Jil de Orval, habian sido alentados por la tolerante flaqueza del obispo Alberon. En vano trató el preboste de San Lamberto de obligar al prelado á atajar tamaño desenfreno, pues Alberon desoyó sus consejos. Denunciado en fin ante el papa por la mayor parte de su clero, fué llamado á Roma para justificar su conducta y murió al regreso en Ortina, donde fué sepultado.

El preboste de la catedral, Henrique de Leyen, que tras de haber censurado tan vivamente al obispo lo habia denunciado al papa, fué nombrado para sucederle en mayo de 1145. Desde el principio de su reinado se dedicó á reformar las costumbres de su clero y á poner un término á los desórdenes que su predecesor habia tolerado tan escandalosamente. Pero no tardó en verse distraido de aquella tarea, en la que San Bernardo le ayudó tan eficazmente, por una guerra que tuvo que sostener contra Henrique el Ciego, conde de Namur. Reclamaba aquel señor una suma de dinero que habia prestado á Alberon durante el sitio de Bullon, y que el obispo se negaba á pagar á menos que le presentase el reconocimiento de aquella deuda. Pero como el conde no tenia ningun documento justificativo, acudió á las armas; el obispo armó tambien por su parte, y los dos partidos se encontraron en 1153, en Ardena, entre Namur y Huy, donde se trabó una batalla sangrienta, en la que quedó completamente aniquilada la hueste de Henrique el Ciego.

Habiendo despertado aquella guerra en Enrique de Leyen la aficion á las armas, partió para Italia, donde ya habia peleado bajo las banderas del emperador Federico en el sitio de Milan. Tambien quiso asistir á la segunda espedicicion de aquel príncipe; pero murió en Pavia en 1164.

La amistad del emperador que el se habia granjeado le habia facilitado la confirmacion de muchísimas adquisiciones, tierras y castillos, con que habia podido enriquecer el principado, merced al órden que habia podido introducir en el ramo de hacienda.

Alejandro, gran preboste de la catedral, que fué elejido despues de la muerte de Henrique de Leyen, no hizo mas que pasar por la sede para ir á morir de la peste en Italia, á donde siguió á Federico en su tercera espedicion.

Despues de una vacancia bastante

larga, el episcopado pasó á Rodulfo, sobrino del conde de Namur. Bajo este príncipe, los desórdenes que Henrique de Leyen habia procurado estirpar con tanto afan, retoñaron con mayor fuerza que nunca. Estremó la Simonia mucho mas que Alberon, y tenia por costumbre hacer vender en pública almoneda las prebendas de las iglesias por un cortante. No obstante, en medio de este vicio fué Rodulfo un príncipe caballeresco y un soldado valeroso, como lo probó en la guerra que sostuvo contra el conde de Looz en 1170. Habiendo aquel señor pegado fuego á la ciudad de Tongres, que pertenecia al obispado, el prelado salió á su encuentro y lo derrotó completamente. Pero luego que hubo envainado la espada, volvió á su tráfico de prebendas; y tan descaradamente que un clérigo piadoso, llamado Lamberto el Tartamudo, empezó á predicar desembozadamente contra la escandalosa conducta del obispo.

Sus sermones atraian tanto jentío que luego infundió serios temores. Rodulfo lo mandó prender y lo encerró en el castillo de Revogne; cerca de Rochefort, en las Ardenas. Pero como el pueblo empezase á murmurar, diciendo que Lamberto el Tartamudo era un santo y mártir, el obispo resolvió enviarlo á Roma, donde el predicador se esplicó tan bien que el papa lo envió otra vez á Lieja, con licencia para continuar sus sermones. Pero no por esto se atajó el desenfreno de costumbres; de suerte que Henrique, obispo de Alba y legado de la Santa Sede, pasó al principado, fulminó sus censuras al clero liejés, y logró hacerle arrepentirse de sus estravíos. Para espiar sus faltas, Rodulfo se cruzó, y acompañó al emperador Federico á Tierra Santa, y á su regreso de aquella peregrinacion guerrera, murió envenenado en Friburgo en 1191.

II. LIEJA HASTA LA DEPOSICION DEL OBISPO HENRIQUE DE GUELDRES (1274).

En el intervalo que separa el año 1191 del año 1200, la silla del obispado vino á ser el objeto de las contiendas mas furiosas.

Alberto de Lovaina, hijo de Gofredo III, duque de Brabante ó de Lovaina, fué llamado á suceder á Rodulfo por la mayoría de los votos de los tres estados del principado. La menoría se habia declarado á favor de Alberto de Rethel, arcediano y gran preboste de Lieja. Los dos pretendientes pidieron al emperador Henrique VI la confirmacion de sus nombramientos; el segundo se apoyaba únicamente en los votos de algunos canónigos de la catedral, pero contaba ser colocado en la silla mediante una suma crecida que ofreció al emperador, al paso que Alberto de Lovaina tenia á favor suyo títulos verdaderos y legales. Henrique VI estuvo titubeando al principio, sin saber á cual de los dos daria la investidura, cuando de repente se interpuso Tierri, conde de Hostada, que habia prestado grandes servicios á su imperial soberano, pidiendo el báculo de Lieja para su hermano Lotario, preboste de Bona. Todavía titubeaba el emperador, cuando el conde de Hostada le ofreció tres mil marcos de plata. Entónces aceptó Henrique VI, y Lotario despues de haber alcanzado la investidura apetecida, fué á tomar posesion del principado.

Alberto de Lovaina, cuyos partidarios iban disminuyendo de dia en dia por temor del emperador, y cuyo hermano, el duque Henrique I, no podia ya darle el menor socorro, resolvió ir á Roma á solicitar la proteccion del papa. Despues de haberse librado felizmente de los satélites apostados por el camino para matarle, llegó una mañana á la capital cristiana, tostado por el sol, cubierto de polvo y sudor, con un ruin gorro de lana en la cabeza, vestido de una tela tosca, calzado con gruesos zapatos, y llevando en el cinto un cuchillo en una vaina cubierta de grasa y de hollin. En traje tan singular se presentó al papa Celestino III, quien, prescindiendo de las iras del emperador, confirmó solemnemente el nombramiento de Alberto al obispado.

Digitized by Google

Sin embargo, habiendo vuelto á entrar Alberto en los estados de su hermano, no halló en ellos siquiera un asilo, por cuanto Henrique VI habia mandado al duque de Brabante que le hiciese salir de sus estados.

Ya estaba amagando una tormenta. El emperador pasó en persona á Lieja para imponer un castigo ejemplar á los partidarios que en ella tenia el obispo. En primer lugar mandó arrasar sus casas, y luego habiendo mandado al duque de Brabante que fuese á verle, le impuso la obligacion de declarar nulo el nombramiento de su hermano, y de reconocer el de Lotario. El duque, que no estaba prevenido, pidió tiempo para reflexionar sobre aquellos puntos; pero el emperador queria que se le diese la contestacion antes de anochecer, y cuando el príncipe brabanzon hubo salido de palacio, le hizo seguir por espías para que no pudiese escaparse; y los amigos del duque, sabedores del peligro á que se esponia, si desobedecia las órdenes del emperador, recabaron de él que cediese. Con efecto, al anochecer se declaró dispuesto á aceptar lo que el emperador habia exijido. Pero esto no bastaba aun; era forzoso quitar de en medio, por un golpe pronto y atrevido, al mismo Alberto, que se hallaba en Reims, donde el arzobispo lo habia consagrado de órden del papa. Urdióse una trama odiosa en Maestricht por Henrique VI, cuya violencia no cesaban de atizar Lotario y su hermano Tierri. Encargáronse de la ejecucion tres caballeros alemanes. Pasaron á Reims con un séquito considerable, y se hicieron conocidos del desdichado prófugo, quien los recibió con cariño y se informó del motivo de su viaje. Contestaron que eran unos señores alemanes de la corte del emperador, y que habiendo tenido la desgacia de matar al copero mayor de su amo en una riña suscitada en la mesa imperial, habian tenido que acudir á la fuga. Desde aquel punto el crédulo Alberto no estuvo viendo en ellos mas que compañeros de infortunio, y los admitió en su intidad; pero no tardó en caer en el lazo que le habian armado. Habiendo un dia salido á paseo con ellos á caballo, lo llevaron á gran distancia de la ciudad y lo mataron alevosamente; y consumado que fué el crimen, se salvaron á Verdun, desde donde fueron á anunciar al emperador el éxito de su mision.

No bien llegó á Lieja la noticia de aquel horrible asesinato, cuando el pueblo se entregó al mayor enfurecimiento, y Lotario salió de Lieja arrebatadamente y se retiró al lado del emperador, por cuanto no se veia seguro en el obispado.

Habiendo uno de los canónigos de Reims anunciado aquel crímen al duque Henrique, á quien llevó las vestiduras ensangrentadas de su hermano, estalló en el Brabante una exasperacion indecible. No se alzó mas que un grito; el duque Henrique y todos los miembros de su familia formaron entónces contra el emperador una liga, en la cual entraron el arzobispo de Colonia y todos los príncipes alemanes. La coalicion era formidable; así que deseoso Henrique VI de aplacarla, pidió á los príncipes aliados una conferencia, la que se verificó cerca de Colonia. Se allanó á espulsar de sus estados á los asesinos de Alberto; abandonó á Lotario, y permitió al duque Henrique elejir, de acuerdo con el cabildo de San Lamberto, el obispo que mas le acomodase.

Mientras que Lotario renunciaba al obispado para librarse de la escomunion con que Roma le habia amenazado, retoñaron en Lieja las contiendas, y el cabildo volvió á discordar en punto á la eleccion que se habia de hacer. Algunos canónigos quisieron colocar en la silla episcopal á Simon, hijo de Henrique IV, duque de Limburgo, que apenas tenia diez y seis años. Pero cuatro arcedianos reclamaron ante el papa contra aquella eleccion, la que fué anulada. Los arcedianos y la mayoría de los canónigos, temerosos de que los partidarios de Simon les coartasen la libertad de proceder segun les dictaba la conciencia, pasaron á Namur, donde aclamaron obispo á Alberto de Cuyck.

Digitized by Google

Contaba el electo con el apoyo de Balduino V, conde de Henao, á quien el papa, en aquellas circunstancias espinosas, habia confiado el cuidado de la iglesia de Lieja, al paso que Simon tenia á su favor al duque de Brabante. Así es que la lucha era inminente. Simon habia puesto en estado de defensa el castillo de Huy, al que el conde de Henao puso sitio, cuando de repente tomó el duque el papel de mediador, y propuso una composicion en cuya virtud los dos príncipes habian de tomar el pais bajo su proteccion, hasta que Alberto y Simon hubiesen pasado á Roma y sometido sus títulos al arbitramento del sumo pontífice; y aceptado aquel convenio, los dos electos partieron para Italia, y el papa confirmó la eleccion de Alberto de Cuyck.

Pero antes de volver este, se le suscitaron nuevas dificultades. Sus enemigos hicieron cundir la noticia de su muerte, y los canónigos que le eran contrarios nombraron obispo á Oton de Falquemonte, arcediano de Lieja, y pidieron su investidura al emperador Oton IV, que se hallaba en Worms. Por dicha llegó Alberto á esta ciudad al mismo tiempo que su competidor, y recibió del emperador la confirmacion de su título.

Llegado Alberto al poder, se entregó á la simonia, á ejemplo de varios de sus predecesores, é hizo censurar su conducta por el papa Inocencio III.

En la famosa lucha de los Güelfos y Jibelinos, abrazó con ahinco el partido de los últimos, al paso que los Brabanzones se pronunciaron por aquellos. Aquella division causó varios choques lamentables.

Y no fué aquella la única causa del desórden que acosó al principado bajo Alberto de Cuyck. Fundador de aquellas franquicias y privilejios que hicieron tan turbulento al pueblo de Lieja, y que dieron lugar á aquel adajio, consagrado despues en actas públicas: *El pobre en su casa es rey*, aquel prelado vió empezar en el estado aquellas disensiones civiles que ajitaron tan frecuente y hondamente á Lieja por espacio de quinientos años. Habiendo acordado los majistrados hacer en 1199 algunos reparos en las murallas de la ciudad, impusieron una contribucion en la que incluyeron tambien al clero. Pero este pertrechado tras sus inmunidades, se opusieron á aquel acuerdo, cerraron las iglesias y arrojaron el entredicho sobre la ciudad. El pueblo se amotinó contra aquella medida violenta, y envalentonado por el apoyo que le daba el obispo, se arrojó luego á vias de hecho. Quizás hubiera tenido aquella exasperacion las mas graves consecuencias, si el gran dean del cabildo de san Lamberto no hubiese logrado apaciguar los ánimos y hacer respetar por el pueblo los privilejios de la iglesia.

Alberto de Cuyck terminó en 1200, su reinado, señalado por el descubrimiento de la ulla, que solo sube al año de 1198, y por el otorgamiento de la primera carta escrita en 1199.

Su sucesor fué Hugo de Pierrepont, hijo del conde de Warnade y de Pierrepont, y entroncado por madre con el conde de Rethel.

Desde el principio de su prelacía, tuvo este príncipe con el duque de Brabante un debate que habria venido á parar en una guerra encarnizada, sin la intervencion del conde de Namur. Suscitóse aquella contienda con motivo de ciertos derechos que el obispo de Metz, poseedor de la abadía de San Trondo, habia concedido al conde Luis de Looz, y que el duque de Brabante disputaba á aquel señor. El conde de Looz, para afianzarse el apoyo del obispo, convirtió entónces en feudo liejés todos sus dominios que no dependian del principado por vínculo feudal. Y por este motivo Hugo de Pierrepont tuvo que acudir á las armas para contrastar á Henrique I de Brabante. Encaminóse con crecida hueste hácia Lander, y las espadas brabanzonas se dirijieron á Warema. Era ya inminente la batalla, cuando se interpuso el conde de Namur, quien recabó del duque que cediese.

Aquel ajuste no fué verdaderamente mas que una suspension de armas momentanea; pues al cabo de

Digitized by Google

poco, estallaron las hostilidades entre los dos príncipes con redoblado furor.

El motivo fué el siguiente:

Alberto, conde de Dasburgo, de Metz y Moha, habia perdido á sus dos hijos, que á la vuelta de un torneo al que habian asistido en Andena, enardecidos por el espectáculo caballeresco de aquellas justas, habian querido probar sus fuerzas en combate singular, y se habian muerto uno á otro. Viéndose sin heredero el conde, cedió sus tierras de Moha y de Walef al duque de Brabante por quince mil marcos de plata. Pero ya sea que no se hubiese efectuado el pago ó que Alberto hubiese variado de resolucion, vendió en 1204, con todas las formalidades de costumbre aquellos mismos señoríos al obispado de Lieja, con el pacto empero de que si llegaba á tener algun hijo ó hija, este heredero tendria las tierras en feudo del principado. A los pocos meses de ajustado aquel convenio, Alberto vino á ser padre de una hija, y se esforzó aunque en valde en romper el contrato. Murió ocho años despues, esto es, en 1211; habia encargado la tutela de la huerfanilla al duque de Lorena, cuyo hijo Teobaldo de Bar, debia casarse con ella. Previendo Hugo Pierrepont que iban á suscitarse graves dificultades entre él y el duque de Brabante, procuró componerse luego con Teobaldo; convinieronse pues los dos, y los dominios vendidos quedaron propiedad del obispado. Pero Henrique de Brabante reclamó el pago de sumas crecidas que pretendia haber prestado al conde de Moha, y pidió ser puesto en posesion del castillo y de las rentas dependientes, hasta que les hubiesen reembolsado aquellas cantidades; y el obispo, eludiendo aquella demanda, le propuso someter el caso al arbitramento del emperador, juez de entrambos.

Pero el duque, en vez de aceptar la mediacion imperial, acudió al medio estremado de las armas; y mientras que las espadas brabanzonas se apercibian para salir á campaña, Hugo de Pierrepont, creido de que iban arrojarse sobre el condado de Moha, quiso anticipárseles y se apresuró á ocupar el castillo. Luego cundió la consternacion por Lieja, cuando se supo que el duque marchaba contra la ciudad con una hueste de veinte mil hombres. Los gremios corrieron á las armas, y el primer majistrado de la Hesbaya, Raes Desprez, los condujo con el estandarte de San Lamberto, hasta la aldea de Horion, á dos leguas de la ciudad. Llegado que fué á aquel paraje, hizose cargo su capitan de que sus hombres se desbaratarian al primer choque por ser pocos y poco aguerridos, y que en vez de conducirlos á una batalla, los llevaba á una carnicería.

Como era soldado curtido en las batallas, logró hacer comprender aquel peligro á sus compañeros, y los llevó de vuelta á Lieja, donde volvió á colocar el estandarte sobre el altar de san Lamberto. Hallábase la ciudad en la mayor zozobra, cuando de repente se supo que el duque estaba á las puertas. El obispo á quien arrebatadamente habian prevenido de aquella novedad, acudió á Huy; pero en el momento en que llegaba á la vista de Lieja, la hueste enemiga acababa de coronar las alturas de la ciudad, así que apenas tuvo tiempo para huir de las espadas brabanzonas. Los Liejeses, desesperando de poderse defender se escondieron ó se salvaron como pudieron y el duque entró sin resistencia en la ciudad el 4 de mayo de 1211. Despues de cuatro dias de saqueo devastacion y violencias de toda especie, en las que ni aun se respetaron los templos, Henrique 1.º quiso pegar fuego á la ciudad, pero no lo ejecutó movido por los ruegos del castellano de Bruselas y de su hijo que era canónigo de san Lamberto. Al revocar aquella horrible sentencia habia puesto el duque por condicion que el obispo reconociese al emperador Oton IV, que habia sido escomulgado por el papa Inocencio III, y reemplazado por Federico, duque de Suabia; y el pueblo y el clero, para librarse del desastre que los amagaba, prestó juramento de fidelidad á Oton á quien Hugo de Pierrepont, de órden del pa-

Digitized by Google

pa, habia dejado de reconocer por su soberano.

Mientras ocurrian aquellas novedades en Lieja, el obispo, que se habia refujiado en Huy, fulminaba sus rayos espirituales contra el duque, que no por esto amainó en sus iras. Hecho cargo entónces de que no bastaban las armas de la iglesia para reducir al Brabanzon Hugo de Pierrepont llamó su bandera á todos sus súbditos y vasallos, y luego reunió fuerzas imponentes, aumentadas por las espadas de los condes de Flándes, de Namur y de Looz. El duque Henrique no podia contrarestar una hueste tan poderosa; así que envió diputados, con la promesa de que iria él mismo á pedir perdon descalzo y de rodillas al obispo y al pueblo de Lieja, de los sacrílegos atentados de que se habia hecho reo. Hugo que no se fiaba de las palabras de su enemigo, consiguió del conde de Flándes que exijiese una fianza en dinero la que fué fácilmente prometida. Pero al vencimiento del plazo convenido, el duque, que solo deseaba ganar tiempo contentó que aun no habia podido reunir la suma convenida. En aquel entretanto creidos los aliados del obispo de que la paz estaba definitivamente ajustada, habian despedido á sus tropas y vuelto á sus estados.

Esto mismo estaba esperando Henrique quien cayó de improviso en la Hesbaya, que taló á sangre y fuego; incendió la ciudad de Tongres, y pasando como una trompa marina, llegó á las puertas de Lieja, cuyo sitio felizmente no pudo emprender á causa de las buenas fortificaciones recien levantadas. Replegóse pues sobre Sendermale, devastando cuanto halló al paso. Las jentes de Hey, Dinant y Fosas, á quienes el obispo habia llamado á su auxilio, acudieron bajo su estandarte al que se junto el conde de Looz con su valiente nobleza. Aquella hueste reunida se puso en movimiento, y se detuvo en Glons, á orillas del riachuelo Jaer, donde supo que los Brabanzones habian llegado á las cercanías á Estepas, cerca de Montenacken. Hugo de Pierrepont, que estaba ardiendo en deseos de llegar á las manos con el duque, levantó sus tiendas y marchó sobre el enemigo. A la vista de aquella hueste importante. Henrique tuvo miedo, y trocó su armadura con uno de sus soldados, para evitar los golpes que se asertasen al duque. Trabóse la batalla, la que en pocos minutos vino á ser un choque furioso y encarnizado. Los Brabanzones fueron destrozados; pues quedaron mas de tres mil en el campo de batalla, además de cuatro mil prisioneros, segun es de ver del dístico siguiente:

Millibus, ut cæsos numeres, tribus adde ducentos
Brabantos; duo bis millia capta scias.

Aquella batalla sangrienta, conocida en la historia con el nombre de *Warbe de Estepas*, se dió el 13 de octubre de 1213.

El soldado que llevaba la armadura del duque cayó traspasado de mil golpes; Henrique se salvó en la fuga; pero el obispo lo fué siguiendo de cerca, no dejando mas que ruinas al paso; y no volvió á Lieja sino despues de haber incendiado todo el territorio de Tirlemonte, con las ciudades de Leau, Landeo y Hanuto.

No obstante el duque, humillado por aquel desastre, y amenazado por otra parte por el conde de Flándes, que se apercibia para entrar en el Brabante para obligarle á cumplir sus compromisos con el obispo, se avino á humillarse ante los Liejeses. Pasó pues á su ciudad, acompañado del conde de Flándes, despues que hubieron ajustado una tregua el 2 de febrero de 1214. Se echó de rodillas delante del obispo y los canónigos, pidiendo perdon; y en seguida alzó del suelo el crucifijo que, desde que le habian escomulgado, estaba depuesto, segun costumbre, en medio de la iglesia. Terminada que fué aquella ceremonia espiatoria, el conde y el obispo dieron el ósculo de paz al duque quien volvió á sus estados rebosándole el pecho rabia y vergüenza.

Apenas se vió libre de aquella guerra Hugo de Pierrepont, cuando se vió amenazado por la espada de Oton. Irritado el emperador contra

Digitized by Google

el obispo y el pueblo de Lieja porque se habian negado á reconocerle, iba avanzando á marchas forzadas hácia el Mosa, con ánimo de caer sobre el obispado á donde le aconsejaba que fuese á exijir el juramento de fidelidad el duque de Brabante, resentido de la humillacion á la que habia tenido que someterse.

Ya habia traspuesto el Mosa cuando el obispo salió á su encuentro con sus principales oficiales. El emperador se mostró satisfecho de aquel paso y prometió á Hugo no emprender nada durante dos años contra el principado. Su objeto se encaminaba á mantener á los Liejeses en la inaccion, pues apenas hubo llegado al Brabante convocó en Nivelas una asamblea á la que asistieron los duques de Brabante, de Ardenas, y los condes de Flándes y de Boloña. Acordóse que á su regreso de la espedicion preparada por la Liga del Bien público contra el rey de Francia Felipe Augusto, derribarian de mancomun el poderío del obispo de Lieja. Oton dió Huy y Moha al duque de Brabante, Dinant al conde de Boloña; la soberanía del Henao al conde de Flándes, y otros dominios á otros señores reservándose para sí la posesion de la ciudad de Lieja. Pero el éxito de la batalla de Bovinas derribó todos sus proyectos; los condes de Flándes y de Boloña cayeron prisioneros de los Franceses, y el duque de Brabante abandonó á Oton vencido, y prestó juramento de fidelidad al emperador Federico quien utilizando la derrota de su competidor, se estaba ya apercibiendo para invadir el territorio brabanzon.

El desastre de Bovinas salvó tambien de su ruina á Hugo Pierrepont. Aquel prelado entró definitivamente en posesion de las tierras de Moha y de Walef en 1225, despues de la muerte de Jertrudis de Moha, que falleció sin posteridad.

No fué aquel aumento el único con que se enriqueció el obispado reinando aquel obispo; pues en 1227, adquirió el dominio y las dependencias de la ciudad de san Trondo y de la rica abadía de Waulsort á orillas del Mosa, que pertenecian á la iglesia de Metz y por las cuales dió la iglesia de Lieja la ciudad de Madiera á orillas del Mosela, que estaba poseyendo desde el año 884, por donacion que de ella habia hecho Cárlos el Grueso al obispo Francon.

Al reinado de Hugo de Pierrepont siguió el de su sobrino Juan de Aps, preboste de san Lamberto, que fué elejido el 24 de mayo de 1229, y consagrado al año siguiente por el arzobispo de Reims.

Ya habian empezado la guerra de los Güelfos y Jibelinos; y aquella gran tormenta, que conmovió tan hondamente la Italia y la Alemania estendió tambien su maligno influjo por el principado de Lieja. El emperador Federico, que no podia perdonar á los Liejeses el recibo que habian hecho á su competidor Oton, habia resuelto vengarse con las armas. Por otra parte, el obispado se hallaba hacia poco entredicho, porque el clero no se habia avenido á reforma que el cardenal legado de Oton queria introducir en la administracion de los dominios de aquella iglesia.

Habiendo hecho aquel prelado una recapitulacion de las rentas de todos los cuerpos eclesiásticos que poblaban el principado, habia resuelto formar de ellos una masa para dividirla en partes iguales de modo que no hubiese un individuo del clero mas rico que otro; y partió de Lieja despues de haber fulminado contra aquella ciudad las censuras eclesiásticas.

Con todo esto el emperador Federico no sacó la espada, y se levantó el entredicho.

Desvanecido ya el temor de la guerra, Juan de Aps se dedicó á las tareas administrativas, se afanó en correjir los abusos que se habian introducido en los tribunales y enfrenar los desórdenes que habian cundido en la disciplina eclesiástica durante los últimos años. Pronto le distrajo de aquellos afanes de guerra que tuvo que sostener contra Waleram, señor de Falquemonte y de Montjoya, y que la muerte que no le dejó terminar. Habiásesuscitado una contienda entre los dependientes de

aquel señor y los de Theux; tomó partido por los suyos penetró en las tierras de Franquemonte, y redujo á Theux á pavesas. El obispo por su parte mandó ejercer represalias en el territorio de los ducados de Luxemburgo y de Limburgo, cuyo señorío estaba poseyendo el hermano de Waleram. Siguióse á esto una guerra abierta que causó á entrambos partidos horrorosas asolaciones y tras las cuales aparentó Walleram apetecer la paz Intervino su hermano el duque Henrique IV de Limburgo, obligándose á mantenerla y de no, á pagar de su peculio al obispo una suma de mil marcos; pero no se observó la paz. El duque y su hermano, despues de haber adormecido con sus mentirosas promesas á Juan de Aps, atrajeron á su partido á los condes de Güeldres y de Juliers y volvieron á empezar sus devastaciones.

El obispo mandó desplegar nuevamente el estandarte de san Lamberto, y marchó sobre el Luxemburgo donde todo lo taló á sangre y fuego; y desde allí se encaminó á Montjoya donde se encontraron los dos ejércitos y Walleram fué derrotado y muerto.

El invierno suspendió por un momento las hostilidades, las que se prosiguieron en la primavera con redoblado furor; y Juan de Aps emprendió el sitio de la formidable fortaleza de Poil-Vache, á orillas del Mosa, que pertenecia á Walleram. Durante aquel sitio famoso, el obispo enfermó, y murió en Dinant el 1.° de mayo de 1238.

La muerte de Juan de Aps abrió la puerta á nuevos debates; dos pretendientes se disputaron el báculo de Lieja. Los electores divididos dieron sus votos, unos á Oton preboste de Maestricht, y otros á Guillermo obispo de Valencia de Francia, hermano de Tomas de Saboya. El emperador Federico apoyaba al primemero. Los Liejeses sometieron la eleccion á la sabiduria del papa quien nombró á Guillermo. Pero aquel prelado no tomó posesion del obispado pues murió en Viterbo, á su vuelta de Roma en donde habia ido á defender sus derechos.

Fué forzoso por lo tanto proceder á una nueva eleccion, y Roberto, obispo de Langres, fué aclamado solemnemente en 1240. Aquel prelado no hizo mas que colocar meramente un nombre en el catálogo de los príncipes de Lieja, y murió seis años despues, sin haber dejado en la historia otra cosa mas que su nombre.

Esta vez estuvo vacante la silla por un año entero, de resultas de las contiendas que promovió, pues casi todas las familias poderosas del pais produjeron un candidato episcopal. Con todo el influjo del legado del papa triunfó en 1247 de todos los manejos, é hizo elejir á Henrique de Güeldres, hermano de Oton, duque de Güeldres; y como aquel prelado era muy mozo todavía, Clemente V le concedió una dispensa de edad. Su reinado fué uno de los mas ajitados de los que presenta la historia de Lieja.

El colejio de los rejidores habia reunido, por decirlo así, todo el poder en sus manos. Bajo Luis el Bondadoso, su número habia sido de siete ó doce, segun la regla jeneral introducida por aquel príncipe. En el siglo décimotercio eran catorce, esto es, doce rejidores y dos síndicos elejidos de entre ellos. Hasta entónces, el *mayor*, que estaba á la cabeza de los rejidores, solo habia conocido de las causas civiles, al paso que el conocimiento de los criminales pertenecia al asesor del cabildo de san Lamberto. Pero todo esto cesó con Alberto de Cuyck; pues el mayor y el tribunal de rejidores reemplazaron al tribunal de asesor.

Aquel poder, tanto mas fuerte cuanto mas reciente, recibió los primeros ataques bajo Henrique de Güeldres; y de ahí se originaron aquellas largas y terribles disensiones que señalaron el reinado de aquel prelado. Una causa sencillísima ocasionó aquella lucha encanizada. Habiendo sobrevenido una riña entre un vecino y un canónigo, el criado de este acudió al socorro de su amo, y despues de haber herido de grave-

dad al vecino se refujió en un convento para librarse de la justicia secular. Inmediatamente, y prescindiendo de las inmunidades esclesiásticas, los rejidores lanzan contra el reo una sentencia de proscripcion. Los canónigos apelan á sus derechos que deben á los emperadores, fulminan una escomunion contra los rejidores, y ponen la ciudad en entredicho. Henrique de Güeldres exhorta á los rejidores á que revoquen su sentencia; mas ellos se mantienen tiesos. Diríjese entónces á Guillermo rey de los Romanos, que se hallaba cabalmente en Maestricht. Guillermo pone en libertad al reo, y manda á los jueces anular la sentencia; mas de nuevo se niegan; el obispo reune inmediatamente al clero, á los notables y al pueblo y les declara que por su autoridad, se reserva el derecho de administrar justicia á todos los ciudadanos, sin distincion, así á pobres como á ricos. Un hombre del pueblo levanta la voz; el arcediano quiere imponerle silencio; el hombre grita mas recio, y el arcediano le hiere con la varilla. Aquel hombre furioso empieza á recorrer las calles de la ciudad gritando que los clérigos quieren matar á los vecinos. El pueblo se agolpa, suena la campana de rebato, corren á las armas, y se encaminan tumultuariamente á la casa del arcediano, cuya puerta van á allanar. Henrique de Güeldres y el clero, espantados, salen de la ciudad despues de haberla puesto en entredicho y lanzado la escomunion contra los rejidores.

Sin embargo pronto se arregló aquel desórden; el obispo volvió á la ciudad, y los vecinos, despues de haber prometido pagarle por san Martin una multa de nueve toneles de vino, juraron que nunca mas volverian á condenar á los sirvientes de los canónigos por ningun delito.

Todo estaba en paz al parecer. Sin embargo los rejidores, hechos cargo de que no estaban al abrigo de las empresas del obispo, trataron de asociarse un hombre que disfrutaba grande influjo con el pueblo; tal era Henrique de Dinant, hombre astuto, emprendedor y atrevido. Nombráronle síndico de la ciudad con Juan Germeau, y le encargaron la defensa de la libertad del pueblo y de sus derechos contra el obispo y sus parciales. Luego que Henrique se halló instalado con su cólega, organizó una milicia y dividió la ciudad en veinte y cuatro barrios, mandados por otros tantos capitanes, cada uno de los cuales tenia doscientos hombres á sus órdenes. Aquella organizacion facilitaba al pueblo reunirse ordenadamente á la primera señal.

Pero desgraciadamente, queriendo fortalecer su poder contra el obispo, los rejidores lo pusieron á la disposicion de los burgomaestres ó síndicos; error, que, segun verémos despues, fué la causa de nuevas luchas.

En la famosa contienda suscitada en Flándes por Bucardo de Avesnes, este reclamó el auxilio del obispo de Lieja. Henrique de Güeldres, menospreciando la autoridad de los burgomaestres, se dirijió á los rejidores, quienes se avinieron á lo que pedia, con la esperanza de que su sumision seria premiada por pingües prebendas para sus hijos. Pero Henrique de Dinant, resentido de los desdenes del prelado, se opuso vivamente á aquella demanda, diciendo que las fuerzas del principado debian emplearse solamente en defensa del pais, de la iglesia y del obispo. Henrique de Güeldres se irritó tambien por su parte, y obtuvo del emperador Guillermo un decreto en cuya virtud nadie podia negar al obispo el servicio, cuando hubiese resuelto la guerra en defensa del condado de Henao.

Aquel acto enconó los ánimos en gran manera, y la exasperacion fué en aumento de resultas de una asonada que ocurrió con motivo de una deliberacion sobre el impuesto del vino y de la cerveza, en cuya circunstancia fué violada la catedral por el pueblo. No satisfecho Henrique de Güeldres de haber visto condenados á azotes á los autores de aquel alboto, salió nuevamente de Lieja, y se retiró á Namur con todo su clero, despues de haber escomulgado á los

Digitized by Google

culpables y lanzado el entredicho sobre la ciudad.

Libre ya de la presencia del obispo, Henrique de Dinant recorrió las ciudades del principado y las exhortó á organizar milicias. Mientras que por todas partes iba así suscitando fuerzas contra el príncipe, este entabló la guerra y llevó la desolacion a la ciudad de Huy, cuyos habitantes por desagraviarse de los desastres que acababan de padecer, pasaron á Lieja, donde saquearon completamente las casas de los canónigos. El obispo llamó en su auxilio al duque de Brabante, quien se apoderó de san Trondo y se hizo prestar el juramento de homenaje. Escomulgóle Henrique de Güeldres; la tempestad iba arreciando mas y mas, cuando felizmente se interpuso el legado del papa, quien logró, en 1254, ajustar las paces entre el obispo y su pueblo.

Pero aun no estaba apagada la guerra civil, la que se reencendió con motivo de una disputa sobrevenida en un bodegon en Huy, donde seis jóvenes rompieron los muebles é hirieron al dueño. Los rejidores de la ciudad desterraron á los culpables sin haberles citado tres veces segun costumbre. El pueblo clama luego contra tamaño atentado, y Henrique de Dinant acude á Huy para hacer revocar la sentencia; nieganse á ello los rejidores; y el pueblo se desenfrena con un furor increible. El obispo lanza entónces el entredicho sobre Huy y Lieja, cuyo partido abrazan las ciudades de san Trondo y de Dinant. Henrique de Güeldres sitia y toma á san Trondo. Los de Huy entran en la Hesbaya y pegan fuego á los castillos de Walef y de Warema; pero el conde de Juliers acude al socorro del obispo, los persigue, los destroza cerca de Huy, y no les concede la paz sino con el pacto de pagar los gastos de la guerra y de reparar los dos castillos destruidos.

Henrique de Güeldres, con ánimo de utilizar aquella derrota, llegó con todas sus fuerzas á Wotem, á donde llamó á los rejidores de Lieja para instruir la causa de Henrique de Dinant, el cual fué condenado al destierro con doce de sus adherentes.

No bien hubo llegado á Lieja la noticia de aquella sentencia, cuando el pueblo se entregó á los mayores escesos; saqueó y demolió las casas de los rejidores, y con sus ruinas levantó un palacio á su tribuno. En vano ofrecieron su mediacion los abades de los monasterios de San Lorenzo, Santiago y San Jil; pues ni el obispo ni Henrique de Dinant quisieron escucharles. El primero no quiso oir hablar de paz que no le hubiesen entregado el segundo con sus cómplices.

Con todo ajustóse la paz finalmente el 13 de octubre de 1255, y Henrique de Dinant fué desterrado con los suyos. Los capitanes que habia creado fueron licenciados, y los vecinos se allanaron á pagar una multa de trescientas libras de plata, y á dar al obispo trescientos rehenes.

Todo parecia estar terminado, cuando poco despues se levantó otro debate. Viendo los rejidores la imposibilidad de reunir la suma adjudicada al obispo, establecieron un impuesto sobre los renglones que se consumian en la ciudad. Los canónigos vieron en aquella medida un ataque á las franquicias de la iglesia y pidieron su abolicion; pero como los rejidores quisiesen sostenerla, el clero suspendió el servicio divino, vedó el uso de los órganos y la entrada en los cementerios, ocultó las imájenes de los santos, que cubrió de espinos y abrojos en señal de luto; y fué forzoso enterrar los muertos en los campos y las huertas sin preces ni ceremonias. Henrique de Güeldres, para poner un término á la fermentacion que iba creciendo por puntos, mandó abolir el impuesto, restituyó las sumas recaudadas y estableció una contribucion sobre los bienes raíces. Tambien otra vez se quejó el clero; y el pueblo echando el resto de sus brios, se levantó en masa. Llamó á Henrique de Dinant, y le acojió como á padre de la patria. Pero poco duró aquel nuevo triunfo; por cuanto los rejidores acudieron á la cabeza de crecidas fuerzas, resta-

blecieron luego el órden, y apenas tuvo tiempo Henrique de Dinant de salvarse con la fuga.

Para mantener su autoridad, espuesta á tantos embates, empleó la suma producida por la contribucion en construir una ciudadela sobre las alturas de Santa Walburga, que domina la ciudad, desde donde creyó poder enfrenar fácilmente al turbulento vecindario de Lieja. Luego que Henrique de Güeldres hubo afianzado de aquel modo su poderío, dió principio á su desapiadado sistema de terror; mandó ejecutar á Jerardo Beausire, que habia sido en 1254 uno de los burgomaestres, y que habia sido uno de los mas opuestos á las voluntades del obispo: y otros vecinos perecieron de su órden en diversos suplicios. Pero hasta entónces no habia herido mas que los brazos, y pensó herir ya la cabeza, á Henrique de Dinant. Quiso probar de hacer arrebatar al audaz tribuno de Namur, á donde se habia refujiado. El conde de Berlo, que se encargó de aquella empresa, pasó á Namur, y convidó á Henrique Dinant á un paseo hácia el Mosa, donde se hallaba dispuesto un batel con jente armada, que debia apoderarse de él y conducirle á Lieja. Henrique no malició al principio el lazo; pero no bien hubo llegado á la puerta, cuando volvió atrás, llamando al pueblo en su ausilio, ya fuese que hubiese reflexionado en la singularidad de aquella invitacion, ó que hubiese descubierto algun indicio de alevosía.

No habiendo logrado apoderarse de su enemigo, el obispo se dirijió abiertamente á la condesa de Namur, Marta de Briena, que gobernaba el condado en la ausencia de su esposo Balduino de Curtenai, reclamándole la entrega del rebelde. Pero aquella princesa, en vez de entregar á Henrique de Dinant al implacable prelado, le dió una buena escolta, y lo hizo conducir á Flándes, donde la condesa Margarita de Constantinopla le dispensó buena acojida, no tanto por jenerosidad quizás, cuanto para vengarse del obispo de Lieja, que habia abrazado con tanto ahinco la causa de su hijo Juan de Avesnes. Henrique murió al servicio de aquella princesa, la cual, segun algunos historiadores, le admitió entre sus consejeros despues de haberle propuesto inútilmente que se concertase con los amigos que habia conservado en Lieja para robar al obispo y llevarlo á Gante.

Como todas aquellas guerras y revueltas gravaron en gran manera la hacienda del principado, Henrique de Güeldres empeñó al duque de Brabante varias partes del obispado, entre ellas la mitad de la ciudad de Malinas. Pero como aquel acto se habia ajustado sin el beneplácito del cabildo, los canónigos lo declararon ilegal; y como el duque se negase a romperlo, le escomulgaron, orijinándose de ahí nuevas luchas y ajitaciones de las que padeció, mas que otro pueblo alguno, la ciudad de San Trondo.

La dominacion de Henrique de Güeldres se hacia por cada dia mas intolerable. Aunque admitida en las sagradas órdenes en 1258, no por esto se hizo mas morijerado y pacífico, y siguió llevando una vida disoluta y desordenada. De ahí fué que por todos lados empezaron á manifestarse síntomas de revuelta; Malina se arrojó la primera á dar el ejemplo; el obispo marchó contra aquella ciudad, cuyo sitio entabló, pero forzado por el invierno, tuvo que retirarse. Entró en Maestricht, desde donde se refujió en su castillo de Monforte en Güeldres.

Los Liejeses andaban buscando con afan una ocasion para derribar la ciudadela amenazadora que habia levantado para contenerlos; y la coyuntura se presentó en 1269. Celebrábase una gran fiesta en la ciudad con motivo de las bodas de uno de los burgomaestres; á las que fueron convidados los oficiales de la ciudadela; y los soldados, curiosos de ver los regocijos, alzaron el puente y bajaron á la ciudad, abandonando la ciudadela á la guardia de una mujer que allí dejaron.

Apenas hubo cundido la voz de que la ciudadela se hallaba sin defensa, cuando los vecinos pensaron en

Digitized by Google

sorprenderla. Reuniéronse pues en las cercanías, y se adelantó uno de ellos llamando á la mujer por su nombre. Llevaba un cesto en la mano. Preguntóle la mujer qué queria, contestóle que llevaba uvas á un amigo que hacia parte de la guarnicion; pero temerosa la mujer de alguna sorpresa, no quiso bajar el puente. Entónces el hombre hizo ademan de marcharse, despues de haber dejado en el suelo el cesto de uvas; y cuando ella le creyó lejos, no pudo resistir á sus deseos de satisfacer su curiosidad, y bajó poco á poco el puente para ver el contenido del cesto. Pero no bien hubo bajado el puente cuando el hombre se le echó encima, y llamó á gritos á sus compañeros. Así que en un instante la ciudadela fué invadida por una multitud de Liejeses, los cuales empezaron en el acto la demolicion; y trabajaron con tanta dilijencia y ahinco, que á los pocos dias no quedaba piedra sobre piedra.

Libre ya la ciudad de aquella fortaleza formidable, nada tenia que temer por el interior. Pero le constaba que Henrique de Güeldres no dejaria de vengarse del acto que se acababa de cometer. Así que se apresuró á renovar la liga antigua con San Trondo, Huy y Dinant; pero tambien esta vez tuvieron los Liejeses que someterse y pagar tres mil marcos de plata para volver á construir la ciudadela.

No obstante, Henrique de Güeldres, aunque resistia con teson al pueblo de Lieja, se entregaba á un tirano que completamente le dominaba, el libertinaje. Los desórdenes de su vida atropellaron su caida, escitando contra él todas las clases del estado, á los clérigos lo mismo que á los laicos. Abandonábase al desenfreno mas escandaloso, y en medio de los festines se envanecia de su disolucion. Entre las casas nobles de Lieja descollaba la de Desprez; Henrique de Gueldres estaba perdido de amor por una señorita de aquella familia; y no habiendo conseguido nada por los medios de la seduccion, acudió á la violencia. Los Desprez juraron tomar cumplida venganza de aquel atentado; uno de ellos, Teobaldo, arcediano de Lieja, afeó vivamente aquel acto infame al obispo, en presencia de todo el cabildo; pero Henrique de Güeldres le contestó con una patada; y los canónigos indignados se levantaron todos, salvándose el prelado por una escalerilla escusada.

El arcediano, por huir de tanto escándalo, partió inmediatamente para la Tierra Santa; y llegado á Tolemaida, supo que acababa de ser elejido papa. Por lo cual volvió á Europa y fué consagrado en Viterbo con el nombre de Gregorio X. Apenas hubo tomado posesion de la sede aquel pontífice tan distinguido por su piedad, dirijió á Henrique de Güeldres una carta llena de uncion, en la que le afeaba los escándalos de su vida. El obispo envió con desden aquella carta al cabildo, diciendo que luego se vengaria de sus enemigos. Entónces el papa le citó al concilio de Lion; y previendo Henrique el baldon que le iba á resultar, se demitió de su obispado (1); mas no por esto dejó de ser depuesto por el concilio de 1274. Vivió aun doce años durante los cuales no cesó de entregarse á toda suerte de salteamientos y á la disolucion mas vergonzosa, desolando á su patria, y inquietando y persiguiendo á sus sucesores.

III. LIEJA HASTA LA MUERTE DEL OBISPO ADOLFO DE LA MARCK (1344).

Tras la deposicion de Henrique de Güeldres, el báculo episcopal pasó á Juan de Enghien, obispo de Turnai.

A los primeros años del reinado de aquel prelado se refiere la famosa guerra de la Vaca de Ciney, cuyo oríjen fué el siguiente: Un aldeano de Jallez, en la provincia de Namur, habia robado una vaca á un habitante de Ciney, lugar del Condroz liejés, y la habia llevado á Andena, donde el duque de Brabante y los condes de Namur y de Luxemburgo estaban celebrando justas y torneos. Hallábase tambien el baile de Con-

(1) La crónica inédita de Jehan de Outremeuse nos da los pormenores mas curiosos sobre la deposicion de Henrique de Güeldres.

Digitized by Google

droz, á quien fué á reclamarla el dueño de la vaca. El baile, habiendo prometido la vida al ladron, alcanzó que confesase el delito, y recabó de él que volviese la vaca al punto donde la habia robado. Con esto tuvo la maña de hacerle entrar en el Condroz, donde lo mandó prender y ejecutar. Juan, señor de Gosnes, de quien dependia el lugar de Jallez, se vengó de aquella alevosía devastando los campos de Ciney; y el baile, por represalias, pegó fuego á Jallez.

Juan de Gosnes llamó en su auxilio a sus hermanos, los señores de Beaufort y de Fallais, que empezaron á devastar el Condroz; los habitantes de Huy tomaron luego parte en su contienda, y capitaneados por su baile, incendiaron el castillo de Gosnes y pusieron sitio á los de Beaufort y Fallais. El señor del último, viendo que no tenia fuerzas bastantes para resistir, salió de su castillo para ir á reclamar el socorro de sus aliados, pero fué acorralado y muerto por los de Huy. Entónces su hijo se puso bajo la proteccion del duque de Brabante, á quien hizo homenaje de sus tierras, mientras que sus dos hermanos se pusieron bajo la soberanía del conde de Namur. Precisados por el duque de Brabante á levantar el sitio de Fallais, los Liejeses se derramaron por el Brabante y por el condado de Namur y el Luxemburgo, donde cometieron las asolaciones mas horrorosas.

Aquella guerra tomó un carácter de encarnizamiento increible; ya habian perecido quince mil hombres y muchísimos pueblos y castillos habian sido reducidos á pavesas, cuando los autores de aquellos desastres incalculables acordaron ponerles término. Con esta mira invocaron el arbitramento del rey de Francia, Felipe el Atrevido, que se acababa de casar con María, hermana del duque Juan de Brabante. Aquel príncipe ajustó las paces, mandando que todo volveria al estado en que se hallaba antes de las hostilidades; que cada cual tenia que sobrellevar los quebrantos que hubiese padecido, y que el homenaje hecho por el señor de Fallais al duque de Brabante, y por los señores de Beaufort y de Gosnes al conde de Namur se consideraria como nulo. Aceptadas aquellas condiciones, volvieron aquellos señores á la obediencia del príncipe obispo de Lieja.

Pero apenas se halló restablecida la paz, cuando sobrevino otra contienda. Henrique de Güeldres reclamó una suma crecida que pretendia haber anticipado, durante su reinado, para las urjencias de la iglesia de Lieja; y como Juan de Enghien no se diese priesa en satisfacer aquella demanda, el obispo depuesto empezó la guerra y devastó el territorio de Franquimonte. Los Liejeses, por su parte, invadieron la Güeldres y destruyeron el castillo de Monforte. Despues de algunas depredaciones cometidas por entrambas partes, se avinieron á conferenciar en Hougaerde para examinar la lejitimidad de la deuda. Juan de Enghien fué allá sin desconfianza y sin armas, el 23 de agosto de 1281.

Pero en medio de la noche fué arrebatado por los satélites de Henrique de Güeldres, que lo colocaron sobre un caballo y se lo llevaron á escape; pero como era muy grueso y el movimiento precipitado del caballo lo sacudia con violencia, pronto quedó rendido de cansancio, y cayó delante de la puerta de la abadía de Heylisem, donde le abandonaron sus raptores, y fué hallado muerto el dia siguiente.

Despues de una vacancia de un año, la silla fué ocupada por Juan de Flándes, obispo de Metz, hijo de Gui de Dampierre, conde de Flándes.

Aquel príncipe murió en 1292, despues de un reinado insignificante, notable solamente por un conflicto que se levantó entre el clero y los rejidores con motivo del establecimiento de un impuesto; pero aquella contienda quedó compuesta por el duque de Brabante, y tomó en la historia el nombre de *Paz de los Clérigos*.

Muerto Juan de Flándes, hubo nuevas contiendas por la eleccion de príncipe. Gui de Henao y Guillermo de Berthaut fueron los primeros que se disputaron el poder; pero el papa

Digitized by Google

Bonifacio VIII confirió la dignidad episcopal á Hugo de Chalons, de la casa de Borbon.

Hugo tomó posesion del principado el 24 de agosto de 1296. Su reinado comenzó con una contienda que tuvo que sostener contra el duque de Brabante con motivo de la ciudad de Maestricht que pertenecia por indiviso á la iglesia de Lieja y al ducado de Brabante. Mientras que uno de los concurrentes al obispado, Gui de Henao, habia ido á Roma á defender su causa, habíase apoderado el duque de toda la jurisdiccion de Maestricht; y como desoyese las reclamaciones que en nombre de su iglesia le dirijió Hugo de Chalons, este puso cerco á la ciudad. Pero por dicha la mediacion del conde de Luxemburgo contuvo aquella guerra, y dió lugar á una carta, por la cual los dos soberanos se partieron la jurisdiccion de Maestricht por parroquias, y de ahí aquel adajio que la ciudad conservó como pauta de su derecho público, hasta 1794:

Trajectum neutro domino, sed pared utrique.

Hugo de Chalons fué ardiente protector de los nobles. De ahí es que el pueblo no esperaba mas que una coyuntura para manifestar su descontento; y esta se presentó con motivo de la fabricacion de una moneda de baja ley que el obispo mandó acuñar en Huy. Ya fuese que la ajitacion que de ahí resultó le hubiese desagradado, ya fuese efecto de destemple ó mal humor, el prelado salió de Lieja y se retiró á Huy, despues de haber encargado el gobierno del principado á su hermano Juan de Chalons, que fué revestido con el dictado de *mambur* ó gobernador, dignidad que fué creada en aquella circunstancia. Hasta entónces á la muerte de cada príncipe, ó durante las vacancias de la sede, el cabildo de la catedral habia ejercido el poder supremo; pero desde Hugo, el cabildo convocó los tres estamentos del estado para elejir de entre los caballeros liejeses al que creian mas propio para desempeñar el alto empleo de *mambur* ó defensor del pais.

Bajo el reinado de Hugo de Chalons estalló la guerra de Awans y Waroux, que cubrió la Hesbaya de ruinas. Dos señores, el de Awans y el de Waroux, se profesaban un odio inveterado; un pariente del segundo habia robado una rica sierva de los dominios del primero y casádose con ella. Awans la reclamó diciendo que la muchacha no habia podido casarse sin su consentimiento. No se hizo caso de aquella reclamacion, y de ahí se orijinó una guerra encarnizada entre las dos familias, en la que tomaron parte todos los señores vecinos ya en pro ya en contra. En vano trató el mambur de hacerles ajustar las paces; el obispo, que habia vuelto á Lieja, se declaró por los Waroux, y no habiendo logrado hacer deponer las armas por sus adversarios, puso sitio al castillo de Awans, donde se habia encerrado aquel señor con sus caballeros. Precisados á rendirse, capitularon con el príncipe, quien los condenó á ir á pedirle perdon en la iglesia de San Lamberto, á la vista de todo el pueblo, descalzos y en camisa y con una silla de montar sobre la cabeza. Sometiéronse á esta humillacion; pero poco despues el señor de Awans corrió otra vez á las armas contra los Waroux, y fué muerto el 1.º de junio de 1298, legando todo su odio á los suyos. Aquella guerra furibunda no terminó sino despues de treinta y ocho años de saqueos, sitios y combates, interrumpidos de cuando en cuando por las *cuarentenas*, ó treguas de cuarenta dias, que se observaban por cada caballero muerto. Durante aquellas treguas, los dos partidos se reunian y se casaban entre sí; pero no bien habian terminado, corrian de nuevo á las armas y peleaban con mas ahinco que nunca. Perecieron mas de treinta mil hombres en aquella contienda, lo que terminó como habia principiado con un casamiento. Las dos familias enemigas entroncaron, y pusieron un término á su animosidad. Los quebrantos que el pais habia padecido eran irreparables; se acordó erijir de mancomun una iglesia; en la que se rogaria por los muertos.

Mientras que los Awans y los Wa-

Digitized by Google

roux iban devastando la Hesbaya, la ciudad de Huy fué el teatro de una lucha intestina entre los fabricantes de paños y los tejedores. El mayor de la ciudad, Jil de Choquier, trató de reducir con sus hombres de armas á los fabricantes de paños; pero tuvo que escaparse; el obispo atajó aquella discordia reemplazando á los rejidores de Huy, quienes se refujiaron en Lieja y empezaron á asolar las tierras de los Huteses, sostenidos por una partida de infantería lijera levantada por Hugo de Chalons, y que llamaban *vélites*. Sobrevinieron luego saqueos y asolaciones espantosas, á las que por dicha puso un término la inclinacion que tenia el obispo á alterar las monedas. El prelado fué denunciado al papa por aquel hecho fraudulento y llamado á Roma; y el sumo pontífice le apeó del principado, y le dió la sede de Besanzon.

Adolfo de Waldeck, hijo del conde de este nombre y de Helena, hija del marqués de Brandeburgo, que se hallaba en aquel momento en Roma, fué investido por el papa del obispado de Lieja, del que tomó posesion el 4 de junio de 1301.

Allanó las dificultades suscitadas por su predecesor entre las ciudades de Huy y de Lieja, condenando á la primera á una multa de seis mil libras, y restableciendo los rejidores destituidos por Hugo de Chalons.

Luego que Adolfo de Waldeck hubo sujetado á los de Huy, encaminó su atencion á la ciudad de Fosas, que habia tapiado la puerta, por donde solian entrar los canónigos. Fué allá personalmente; pero fué embestido por el pueblo en una casa donde se habia guarecido con sus criados, y recibió un flechazo en el vestido. «Me vengaré de esta injuria dijo, y no quitaré esta flecha que no quede desagraviado.»

Con efecto, envió desde Huy una partida de jente de armas, que cayeron sobre la ciudad de Fosas y la saquearon completamente; y no satisfecha aun su venganza, privó al concejo de todos sus privilejios, y se reservó esclusivamente el derecho de nombrar los majistrados y de administrar justicia.

Adolfo de Waldeck no se mostró menos severo en el esterior que en el interior. Gui de Henao, que habia sido uno de los dos concurrentes llamados al principado antes que el papa lo hubiese entregado á Hugo de Chalons, habia comprado con el dinero de la iglesia de Lieja, la tierra y el castillo de Mirwart, enmedio de las Ardenas, á dos leguas de la abadía de San Huberto; habiendo cedido despues aquel dominio á su hermano el conde de Henao, como si lo hubiese adquirido con su propio caudal. Ahora pues, los Henaos, que ocupaban aquella fortaleza, no cesaban de pillar y devastar los lugares vecinos, que dependian del pais de Lieja. El obispo atajó aquellos salteamientos sitiando el castillo de Mirwart, que arrasó y agregando de nuevo sus tierras y dependencias á los dominios del principado.

A la enerjía de aquel prelado se debió la abolicion del intolerable abuso de la usura que los Lombardos ejercian entónces en Lieja. Ya el papa Bonifacio VIII habia lanzado una bula, contra los que ejercian aquel trafico odioso, pero los rejidores liejeses los protejieron contra el papa y el obispo; y Adolfo de Waldeck, hecho cargo de la insuficiencia de la justicia y de la autoridad para estirpar aquella lepra, echó mano de un medio mas ejecutivo. Salió pues un dia de su palacio, con la mitra en la cabeza y el báculo en la mano, escoltado de sus jentes de armas; y en medio de aquel aparato pasó á todas las casas de los usureros mas conocidos, allanó las puertas, y los arrojó de sus casas y del pueblo, sin que nadie le opusiese la menor resistencia.

El episcopado de Adolfo de Waldeck terminó el 13 de diciembre de 1302; y segun algunos cronistas, aquel prelado murió envenenado por los Lombardos.

Teobaldo de Bar, hijo de Teobaldo, conde de Bar, que le sucedió el año siguiente ofrece un reinado

sin interés histórico, por cuanto habiéndose inmiscuido en la lucha de los Güelfos y Jibelinos, fué muerto en un combate que dió en Roma, en 1312, el emperador Henrique VII.

En el mismo año de la muerte de Teobaldo de Bar, siendo mambur Arnuldo de Blankenheim, gran preboste de la catedral, ocurrió uno de los episodios mas reparables que nos presenta la historia de la vida concejil de Lieja; episodio conocido con el nombre de *Mal de San Martin*.

Por aquel tiempo, el cuerpo de ciudadanos, de mancomun con el clero, atacaba por todos lados el edificio de la aristocracia liejesa, socavado ya por las crueles disensiones de las familias de Awans y Waroux. Aquel cuerpo habia ido aumentando considerablemente desde Alberto de Cuyck, que lo admitió al jeridorato por su carta de 1198. Desde entónces, casi cada reinado habia sido para el cuerpo de ciudadanos una conquista y un progreso. Teobaldo de Bar habia tenido al principio la imprudencia, de mostrarse protector y sosten de la nobleza; pero poco despues se dejó cohechar dor una gran cantidad de dinero, y sancionó las libertades populares, á las que dió además otra garantía, aumentando de veinte el número de gremios. Así fué en aumento, la fuerza de aquel estamento, al que Hugo de Chalons dejó ascender á la dignidad de maestres de la ciudad. El *Mal San Martin* fué la primera lucha declarada que se trabó en el principado de Lieja entre nobles y plebeyos; y fué causada por la eleccion de *mambur* y Arnuldo de Blankenheim, de que acabamos de hablar.

El cabildo, apoyado por el pueblo habia hecho aquel nombramiento, en el que los nobles pretendieron deber intervenir; y para vengarse del insulto que se habia hecho á sus derechos, acudieron en número de quinientos á pegar fuego á los puestecillos de las carnicerías. Esto ocurrió en medio de la noche; el pueblo se reunió inmediatamente con armas, y auxiliado por el preboste del cabildo, que acudió con sus canónigos, partidarios y criados marchó contra sus enemigos. Trabóse la pelea; el preboste cayó de los primeros; al rayar el dia, duraba aun la refriega, pero los ciudadanos iban ganando terreno; y acabaron por arrollar á parte de los nobles en unas casas, donde penetraron para matarlos. Los restantes lograron meterse en la iglesia de San Martin, donde fueron luego sitiados por el pueblo reforzado por una partida de aldeanos y jornaleros de las minas de ulla cercanas. En vano procuraron sostenerse allí los nobles con parapetos y barricadas; pues los sitiadores los cercaban por todos lados, haciendo inauditos esfuerzos para penetrar en la iglesia. Viendo la imposibilidad de allanar la puerta la muchedumbre furiosa hacinó leña, paja, barriles de alquitran y otras materias inflamables al rededor de la iglesia, y allí se pegó fuego en medio de las aclamaciones del jentío. En un instante brotan las llamas por todos lados, el incendio va estrechando la guarida de los caballeros, quienes se ven luego envueltos en una grandísima hoguera. Las vigas se encienden, la torre se desploma, y todos los nobles perecen bajo los escombros del templo: eran mas de doscientos.

El sucesor de Teobaldo no fué elejido, segun costumbre, por los tres estamentos. Esta vez dió el papa Clemente V un golpe de estado, confiriendo por su propia autoridad el obispado de Lieja á Adolfo de la Marck, preboste de la iglesia de Worms, y que le habia sido recomendado por el rey de Francia Felipe el Hermoso.

Hizo su entrada en Lieja el 25 de diciembre de 1313. Despues de haber visitado las ruinas de la iglesia de San Martin, condenó á los ciudadanos á volverla á construir. Pero poco despues se vió en la precision de apoyarse en el pueblo para hacer rostro á una liga que formaron los nobles, encabezada por los señores de Warfuse, Hermul y Waroux, el conde de Looz, y las ciudades de Huy y Dinant. Ya iban á llegar á

las manos los dos ejércitos en Hansinela, en la provincia de Namur, cuando intervinieron los abades de Aulne y de Lobes, y ajustaron entre las partes un convenio conocido en la historia con el nombre de Paz Hansinela.

Pero aquella paz no proporcionó el sosiego al pais; pues seguia siempre con igual furor la guerra de Awans y de Waroux. Cometianse asesinatos de toda especie al abrigo de una ley llamada la *Carolina*, porque se atribuia á Carlomagno. En virtud de aquella ley, cualquiera acusado de homicidio, sino habia sido preso en fragante debia ser absuelto, en jurando por los evanjelios que no habia tomado parte directa ni indirecta en el hecho que le imputaban, cualesquiera que fuesen, por otra parte las pruebas que se produjesen de su culpabilidad. Los pobres y humildes estaban siempre seguros de ser castigados, al paso que los ricos y poderosos se parapetaban detrás de la Carolina, que les afianzaba la impunidad. Los murmullos del pueblo clamaron contra tamaña injusticia; y el obispo, para contentar á los humildes, convocó una asamblea de los nobles del pais, y encargó al mambur, que habia nombrado para reemplazarle durante su ausencia y asistirle en el gobierno, que castigase á los homicidas y asesinos sin hacer distincion de pobres y ricos. Pero el mambur seguia favoreciendo á los nobles, y los salteamientos menudearon mas que nunca. Viendo el obispo entónces que la justicia era impotente, se puso á la cabeza del pueblo, y mandó demoler y abrasar en su presencia las casas de los culpados.

No obstante Adolfo de la Marck se vió en breve amenazado por la casta cuyo desenfreno trataba de reprimir por lo cual buscó nuevas fuerzas en una alianza que ajustó con el duque de Brabante contra cuantos le atacasen, esceptuando los reyes de Francia y de Inglaterra y el conde de Flándes. El duque prestó además al obispo una suma sobre la parte indivisa que este tenia en la ciudad de Maestricht.

Pero felizmente no se vió Adolfo en la precision de servirse de los medios que aquella alianza ponia en sus manos, por cuanto se hallaba el pais tan postrado por la guerra civil que entrambos partidos deseaban entrañablemente la paz. Y aquella paz que se ajustó en Fexhe, el 18 de junio de 1316, vino á ser en lo sucesivo para el estado una carta que deslindaba los derechos de todos los ciudadanos, así como los del príncipe. Fué jurada con toda solemnidad por el obispo, el cabildo, los burgomaestres, los rejidores y los prohombres de los gremios.

Apenas se hubo ajustado aquel convenio, cuando estalló una guerra entre los Liejeses y el conde de Namur, á causa de los moradores de Bovinas, que estaban reclamando una corta suma que les debian los de Dinant. Aquella reclamacion, que fué desoida, encendió una conflagracion espantosa, que cubrió el pais de nuevas ruinas y desastres.

Por otra parte la paz de Fexhe solo habia acarreado una paz pasajera; el pueblo se puso nuevamente á murmurar contra el modo como administraban justicia los empleados del obispo. Adolfo de la Marck, tras de haber en vano procurado restablecer la paz, se retiró á Huy, despues de haber depositado en el coro de la catedral una sentencia sellada con su sello, por la cual ponia la ciudad en entredicho. Habíase pues reencendido la guerra civil, mientras que los bandos de Awans y Waroux se daban, el 25 de agosto un sangriento combate en Domartin.

Para poner un término á aquellos desórdenes, se necesitó nada menos que la intervencion del papa. Juan XXII envió á Lieja al abad de San Nicasio de Reims, que facilitó, en 5 de junio de 1326, la paz de Viboña, así llamada porque se ajustó en el pueblecito de este nombre. Estipulóse en el convenio, entre otras cosas, que el príncipe estableceria un tribunal de veinte y cuatro personas, elejidas de entre el cuerpo de los jurados y gobernadores de Lieja mitad nobles y mitad plebeyos para pesquisar y reprimir los escesos y

desmanes de los vecinos de la ciudad. Los rejidores quedaron escluidos de aquel tribunal, que por otra parte subsistió pocos años.

No fué mas eficaz la paz de Viboña que la habia sido la de Fexhe por cuanto no tardaron en estallar nuevas disensiones. Uno de los burgomaestres que habia administrado la ciudad en 1327 pasó á Awans y exhortó á los habitantes de Lieja y de Tongres á que asolasen las tierras de los de Waroux. El obispo se retiró nuevamente á Huy, donde los Liejeses, Tongreses y los de San Trondo le declararon formalmente la guerra, despues de Pascua del año 1328, pero fueron derrotados al primer encuentro que tuvieron con las espadas episcopales; y entónces invadieron la Hesbaya y empezaron á asolar las tierras de sus contrarios.

Deseoso el obispo de de cargar un golpe decisivo, llamó en su auxilio á los condes de Güeldres, de Juliers, de la Mark y de Berg, los cuales acamparon cerca de Tongres á las órdenes del conde de Cuyck. Los Liejeses cayeron sobre aquel ejército cuando menos los esperaban, y le derrotaron; pero la voz del obispo logró rehacer á los suyos y llevarlos contra los acometedores, que fueron arrollados y destrozados.

La postracion de entrambos partidos trajo la paz de Flona, que se ajustó el 1.° de junio de 1330, en la abadía de este nombre, situada á orillas del Mosa.

En el año siguiente sobrevino el concordato llamado la Paz de Vothem ó de Jenefe, porque se celebraron las conferencias en aquellas dos aldeas. Con aquel acto, el obispo, el cabildo y los ciudadanos organizaron definitivamente la administracion. Las principales disposiciones de aquel documento fueron las siguientes: Todos los años, en el dia de san Jaime; ochenta consejeros encargados de asistir á los dos maestres de la ciudad, el uno de la nobleza, y el otro del estado llano, habian de elejir seis patricios y seis individuos de los gremios. Aquellos doce electores habian de elejir despues veinte jurados, que, con los veinte del año anterior, habian de componer la administracion de la ciudad y designarlos dos maestres.

En 1335, llegó por fin á su término la sangrienta contienda de los Awans y Waroux, se acordó que doce hombres, elejidos en las dos familias, se retirarian á la abadía de San Lorenzo, para trabajar definitivamente para la paz tan deseada, y que no saldrian de allí que no hubiesen allanado todas las dificultades. Entraron en la abadía el primer dia de cuaresma, y salieron el dia de Pascua. Llamóse aquella paz la *Paz de los Doce*.

Pero luego sobrevino un acontecimiento que complicó los negocios. Tal fué la muerte de Luis, último conde de Looz, que falleció el 19 de enero de 1336. Como aquel señor no dejaba mas que una hija, sus dominios debian volver al obispado de Lieja, en virtud de la donacion que el conde Arnuldo II habia hecho á san Lamberto en 1014. Con efecto ya se habia cumplido la condicion en cuya virtud el obispo Baldrico habia investido de ellos á su hermano, como de un feudo de la iglesia de Lieja, revertible á dicha iglesia, á falta de hijo varon. Fácilmente hubiera podido hacer valer sus derechos Adolfo de la Marck, si el conde Luis, al morir con el pesar de ser el postrero de su nombre y de su estirpe, no hubiese dispuesto de sus bienes á favor de Tierri de Heinsberg, hijo de su hermana mayor, en perjuicio del obispado; Tierri era cabalmente cuñado del obispo, quien tomando mas á pechos los intereses de su familia que los del estado, se dejó vanamente solicitar por el cabildo para que se apoderase del condado, de modo que Tierri tomó posesion de él. De ahí se originaron grandes murmullos en Lieja; y el obispo, para encubrir mejor sus intentos, convocó á los tres estamentos de la nacion. En aquella asamblea se demostró la validez de los títulos del príncipado, y se acordó la guerra. Pero Adolfo de la Marck hallaba mil medios para estorbar que acudiesen á las armas; con todo el cabildo no cedia. Hecho cargo de

Digitized by Google

que nada le cabia esperar del emperar Luis de Baviera, que estaba escomulgado, ni de los doce pares de la iglesia liejesa, que estaban rendidos á Tierri de Heinsberg, y entre quienes los principales eran los duques de Brabante, de Limburgo, los condes de Flándes, de Henao, de Namur, los señores de Ajimonte y de Rochefort y el asesor de la Hesbaya, se dirijió al papa Benedicto XII, quien envió á los sitios un cardenal para enterarse del negocio. Pero como no se pudo llegar á un arreglo, se sometió la decision á cuatro árbitros, entre los cuales se hallaba Juan, rey de Bohemia y duque de Luxemburgo. Aquellos árbitros, adictos tambien á Tierri, le adjudicaron el condado á él y á sus descendientes perpetuamente.

El cabildo apeló de aquella sentencia á la santa sede.

Durante aquel tiempo sobrevino la muerte del único heredero de Tierri; y los canónigos instaron nuevamente á su obispo para que recurriese á las armas; pero se negaba siempre, y por debajo mano no cesaba de alentar á su cuñado. Entónces los canónigos, cansados de verse burlados, escomulgaron á Tierri y convocaron los estados informando al papa del acuerdo que acababan de tomar; el que fué aprobado por la santa sede.

En medio de aquellas dificultades sobrevino otra. La ciudad de Huy seguia pagando sus contribuciones eclesiásticas en moneda de baja ley, esto es á tenor del valor nominal que le habia dado Hugo de Chalons. El obispo no quiso admitirla, los de Huy se obstinaron, y acabaron por enviar diputados al duque de Brabante para conseguir su proteccion con la entrega de su castillo de cuarenta mil escudos. El pueblo de Lieja acordó unánimemente la guerra contra el duque, á menos que abandonase la causa de los de Huy. La firmeza de aquel acuerdo hizo mella en el Brabanzon, quien hizo proponer por el conde de Henao nombrar árbitros para zanjar las diferencias que se habian sucitado entre el obispo y los Liejeses, y entre estos y el duque. Avínose el cabildo, declarando empero que entendia que los árbitros no debian inmiscuirse absolutamente en el condado de Looz.

Entre los señores á quienes se confió el arbitramento, hallábanse Juan, rey de Bohemia, y el conde de Henao, quienes empezaron á instituir el famoso tribunal de los veinte y dos, que debia estatuir sobre todo cuanto concernia á los intereses y el bienestar de la iglesia y del estado. Fué aquel remedio muy eficaz contra las concusiones y prevaricaciones que los empleados del obispo no cesaban de ejercer sobre el pueblo. Cuatro de los vocales de aquel tribunal debian ser elejidos de entre los canónigos de la catedral, cuatro entre los nobles, cuatro entre los ciudadanos de Lieja, dos en Huy, dos en Dinant, dos en Tongres, dos en San Trondo, uno en Fosas y uno en Bullon.

Despues de aquel ajuste, los árbitros introdujeron la cuestion del condado de Looz. Los canónigos estaban perplejos, y no sabian que partido tomar, cuando espontáneamente se reunieron los tres estamentos, y acordaron, despues de haberse enterado del asunto, que era preciso espulsar á Tierri del condado, y que se enviaria al papa un informe de la deliberacion. Pero el astuto obispo logró cohechar á los canónigos, y obtuvo que no se escribiese al papa, y hasta consiguió que le entregasen las actas relativas al condado de Looz, y las mandó pasar al conde de Henao. Entónces los árbitros redactaron un proyecto de paz entre el obispo de Lieja, el duque de Brabante y la ciudad de Huy; y en seguida adjudicaron definitivamente el condado á Tierri de Heinsberg, á pesar de las enérjicas protestas del cabildo, que arrostró valerosamente las amenazas del fogoso rey de Bohemia.

Dada que fué aquella sentencia el conde de Henao partió para Palestina, y el obispo se retiró á su castillo de Clermonte.

Sin embargo enterado el papa de lo que acababa de pasar, envió á Lieja al obispo de Forli para indagar el verdadero estado de las cosas. Pe-

ro Adolfo de la Marck le pintó con colores tan negros los escesos de los habitantes de Huy, que el legado papal les arrojó su escomunion, así como tambien al duque de Brabante. Reencendida la irritacion, ya no podia estinguirse sino con la muerte de Adolfo de la Marck. Aquel prelado espiró de un arrebato de frenesí, el 3 de noviembre de 1344, al saber que los habitantes de Huy habian derrotado á una partida de soldados que él habia enviado para matar á una diputacion de aquella ciudad, que habia de avistarse con él en su castillo de Clemonte.

IV. LIEJA HASTA LA PAZ DEL 1.° DE MARZO DE 1466.

Engleberto de la Marck, sobrino de Adolfo, fué nombrado por el papa para suceder á su tio el 23 de febrero de 1345.

No se hallaban vencidas todas las dificultades con motivo del condado de Looz. Tierri se habia quejado á Roma de la escomunion que contra él se habia fulminado, y del entredicho que se habia arrojado sobre el condado por el cabildo de San Lamberto; y el papa habia enviado á Lieja al abad de San Nicasio de Reims para examinar aquellas quejas, y alzar el entredicho, si eran fundadas. Abriéronse las conferencias; pero no produjeron otro resultado que la confirmacion de Tierri de Heinsberg, á quien efectivamente otorgó el nuevo obispo la investidura del condado de Looz.

Al saber esta noticia se apoderó la ira de los ánimos del pueblo; aunque lograron contenerlo por aquella vez los maestres de la ciudad. El cabildo, la nobleza y el majistrado se ciñeron á protestar contra el acto episcopal, y apelaron á la santa sede. El obispo por su parte no se curó de aquella oposicion, é hizo ratificar su acuerdo por Cárlos de Luxemburgo, rey de los Romanos.

Una vez zanjado aquel punto, Engleberto de la Marck resolvió destruir la liga de las ciudades que habian sostenido la contienda de los habitantes de Huy; y no habiéndolo conseguido por una composicion, acudió al medio de las armas, despues de haberse afianzado el apoyo del rey de los Romanos, del rey de Bohemia, de los condes de Juliers, de la Marck, de Güeldres, de Namur, de Looz y de Salm. Pero los Liejeses le derrotaron completamente en el pueblo de Vothem, y dispersaron todo su ejército, el cual dejó mas de mil muertos en el campo de batalla, entre los cuales se hallaron muchos caballeros, señores y príncipes del imperio. Con todo no le desalentó aquel desastre, y poco despues, merced al socorro del duque de Brabante, tomó una venganza señalada, derrotando completamente á los de Lieja y á sus aliados en la dilatada llanura que se estiende entre los lugares de Walaf y de Turina. Aquella derrota forzó á los Liejeses á aceptar una paz ignominiosa; tuvieron que pagar cuarenta mil escudos de oro al obispo, y suministrar al duque de Brabante, cuantas veces lo requiriese, seiscientos hombres de infantería para servir á sus costas en sus ejércitos cuarenta dias al año.

Ahora que se hallaba encadenada por algun tiempo la turbulencia del pueblo, Engleberto de la Marck pudo dedicarse á mejorar la administracion interior del estado. La paz de Waroux habia dejado intactos varios discutidos y acordados en las conferencias relativamente á la justicia y gobierno. Nombró diputados para redactar aquellas disposiciones, y con el concurso de los diversos estamentos, publicó una moderacion de aquella paz, con el título de *Ley nueva*, el 12 de octubre de 1355.

Desde entónces gobernó con prudencia y sabiduría, aunque le perdonó el pueblo el haber consentido que Tierri de Heinsberg siguiese poseyendo pacíficamente el condado de Looz; pero un acontecimiento feliz le concilió los ánimos hostiles. Tierri murió en 1361, despues de haber instituido heredero á su sobrino Gofredo de Heinsberg de Alembroeck. En vez de agradecer el obispo aquella acta de trasmision, acordó poner á la iglesia de Lieja en posesion del condado, aunque tuviese

Digitized by Google

que acudir á las armas. Ademas de Gofredo, habia salido otro pretendiente, y era Arnuldo de Oreye, señor de Rumen, y sobrino de Luis, último conde de Looz. Engleberto de la Marck reunió un ejército y derrotó á Alembroeck, quien desistió de sus pretensiones. Pero faltando á su palabra, aquel señor vendió sus derechos á Arnuldo de Oreye, con quien se hizo forzoso entablar otra guerra. El señor de Rumen viendo que no podria resistir al poderío de Lieja, pidió que se sometiese la decision á los pares de la iglesia de Lieja. Pero Engleberto, que no se fiaba de aquel tribunal, que ya una vez habia fallado á favor de Tierri de Heinsberg, quiso que el asunto se sometiese al emperador, juez de entrambos, y Arnuldo se conformó; sobre lo cual el emperador falló que el obispo se pondria provisionalmente en posesion del condado, hasta el fallo definitivo.

En aquel entretanto, Engleberto de la Marck fué llamado por el papa al arzobispado de Colonia, y reemplazado el año siguiente, en 1364, en el principado de Lieja por Juan de Arckel, obispo de Utrec.

Arnuldo de Rumen habia utilizado el interregno para tomar las armas. Pero habia padecido una grande derrota, y los Liejeses habian tomado por mambur á Juan de Walcourt, señor de Rochefort. Mas á pesar de aquel descalabro, no orilló Rumen sus proyectos. Al advenimiento del nuevo obispo, desechó los ofrecimientos de paz que le propuso Juan de Arckel, y salió otra vez á campaña. Pero tambien esta vez fué vencido, y su castillo arrasado; y por fin se vió forzado á implorar la clemencia del obispo y del cabildo. Aunque ya no podia causar daño, pues todo lo habia perdido, los Liejeses le concedieron una pension vitalicia de tres mil florines, y el condado de Looz quedó agregado perpetuamente á la iglesia de Lieja en 1367.

Cinco años de sosiego habian empezado á cicatrizar las llagas que habian hecho al pais tantas guerras y luchas intestinas, cuando estalló una nueva discordia civil. Habíanse sublevado los habitantes de Thuin, desterrando á los rejidores que creian rendidos al partido del obispo. Juan de Arckel envió allí á cuatro de sus guardias de á caballo para restablecer á aquellos majistrados. Pero el burgomaestre, Juan de Archies, que insultó á uno de los enviados episcopales fué muerto por él; y de ahí se orijinó una rebelion declarada. Los de Thuin cojieron el cadáver y lo trasportaron á Lieja, pasando por Dinant y Huy, y clamando venganza por todas partes. El obispo asustado se retiró á Maestrichts y los estados le declararon la guerra, despues de haber nombrado mambur á Walter de Rochefort. Pero luego medió una composicion con el restablecimiento del tribunal de los veinte y dos, que solo habia tenido un momento de existencia, y que fué modificado en varios conceptos en beneficio del pueblo.

Con todo aquella paz solo produjo un sosiego momentáneo. Un vecino de San Trondo; acusado de un crímen enorme, habia sido condenado á pagar una fuerte multa por el obispo, quien le dió una carta de absolucion, declarándole inocente. El culpable se presentó con la carta al tribunal de los veinte y dos, alegando que puesto que era reconocido inocente, no habia podido incurrir en la multa, y pedia por lo tanto su restitucion. El tribunal condenó al obispo á restituir la suma. Juan de Arckel acudió entónces á los medios ordinarios, y logró del papa que se pusiese la diócesis en entredicho; mas los Liejeses no desistieron, y otra vez se encendió la guerra. Despues que por una y otra parte se hubieron saqueado segun costumbre, intervino nuevamente el duque de Brabante; y un congreso que se celebró en el castillo de Caster, cerca de Maestricht, se firmó la paz el 14 de junio de 1376. Aquella paz fué la tercera de los veinte y dos; el obispo murió el año siguiente.

Por lo visto no es la historia de Lieja mas que un encadenamiento perpetuo de esplosiones y lides entre el poder popular de un lado, y de

otro el poder episcopal ó feudal. Y todas aquellas paces tan célebres no fueron meras concesiones otorgadas por el príncipe; sino, muy al contrario, estipulaciones y garantías arrancadas siempre á viva fuerza, y que la fuerza contrapuesta estaba propendiendo siempre para destruir.

Muerto Juan de Arckel, se presentaron otros dos candidatos para la mitra: Eustaquio Persan de Rochefort; canónigo de Lieja, que obtuvo sus bulas del antipapa Clemente VII, y Arnuldo de Hornes, obispo de Utrec, que fué nombrado por Urbano VI. Persan, apoyado por el duque de Brabante, el duque de Cléveris y el arzobispo de Colonia, quiso defender sus derechos con las armas; pero se hizo tan odioso, que los Liejeses se pronunciaron unánimemente por Arnuldo de Hornes, y pusieron desde luego todas sus fortalezas en estado de defensa. Aquella providencia era urjente en gran manera; por cuanto pocos dias despues el duque de Brabante se jactó de arruinar el pais de Lieja, que invadió con un ejército. Allí principió otra guerra encarnizada; los pueblos desaparecian en medio de las llamas, y ni uno ni otro partido daban cuartel. Los Liejeses entraron tambien en el Brabante, que fué el teatro de los furores mas salvajes. Ambos paises no ofrecian en todas partes mas que un cuadro de asolacion. Por fin el Brabanzon, precisado á retirarse fué á ocultar su vergüenza en Bruselas; y gracias al conde de Flándes, se ajustó una tregua de un año el 13 de diciembre de 1379.

Durante aquella tregua tomó por fin posesion del obispado de Lieja Arnuldo de Hornes, que hasta entónces habia permanecido en Utrec, y no habia tomado mas que el título de mambur del principado, encargándolo á su hermano Luis de Hornes. Alcanzó del emperador Wenceslao, en 1380, que el imperio tomase el pais bajo su proteccion especial; de suerte que la guerra con los Brabanzones no pudo estallar al espirar la tregua.

Tierri de la Marck, llamado á recojer en 1389, la sucesion de Arnuldo de Hornes, rehusó el obispado, al que fué promovido, el año siguiente, el terrible Juan de Baviera, hijo de Alberto, conde de Henao.

Durante los catorce meses de interregno que habian mediado desde la muerte de Arnuldo de Hornes hasta el advenimiento de su sucesor, pudo desárrollarse anchamente la anarquía por el estado. De ahí fué que habian ocurrido esplosiones en varios puntos; pero la entereza de Juan de Baviera logró fácilmente comprimirlas, y su teson proporcionó al pais seis años de paz. Con todo; durante aquel tiempo, no mostró ninguna de aquellas prendas que granjean los corazones y provocan la confianza de un pueblo eminentemente accesible á las ideas jenerosas. Entregado á una vida disipada, mundana, y poco conforme con la dignidad de su estado, no habia querido tomar las órdenes sagradas, y reinaba mas bien á fuer de príncipe que de prelado. Por esto dijeron luego públicamente que no tenia otro objeto que el de cobrar las rentas del obispado, prescindiendo de los deberes anejos á su carácter episcopal. Y con efecto, en este segundo período, su vida vino á ser un tejido de escándalos, y su reinado una serie de calamidades.

Habia empezado á formarse una faccion, que los partidarios del obispo designaron con el nombre estraño de *haydroits* (1). Luego que hubo adquirido bastante fuerza para estallar, tomó las armas, espulsó á Juan de Baviera, y nombró un mambur. El obispo se retiró á Huy. Pero esta vez medió una composicion antes de llegar á las manos. La paz de los Diez y seis ó de Tongres, así llamada porque se ajustó en aquella ciudad, el 28 de agosto de 1403, por diez y seis delegados nombrados por los dos partidos, restableció por un momento el sosiego; determinando todos los puntos que habian dado lugar á discusiones y á la mala intelijencia entre el príncipe y la nacion.

(1) Contraccion del francés « qui hait le droit, » que aborrece la justicia, esto esto, aborrecedores de la justicia.

Con todo esto no se serenaron los ánimos; pues habian empezado á cundir voces estrañas sobre las intenciones que imputaban á Juan de Baviera. Decian que en un viaje que acababa de hacer á Francia, se habia coligado con el duque de Borgoña, y que era su ánimo secularizar el principado y apoderarse de las ciudades; y como estas voces iban tomando pié, y creciendo la desconfianza, los *haydrois* se levantaron otra vez, las ciudades renovaron su confederacion, Tongres espulsó á los rejidores afectos al obispo, Lieja hizo otro tanto con el canciller del obispo; en una palabra, se apercibieron para una sublevacion declarada.

Para huir de aquella tormenta, Juan de Baviera se retiró á Maestrich con sus empleados, se llevó el gran sello del estado, y mandó cerrar el tribunal de los rejidores. Ya se habia desvanecido toda esperanza de conciliacion. Las ciudades, á escepcion de Maestricht y San Trondo, enviaron diputados á Lieja para elejir un mambur. Desde luego ofrecieron aquella dignidad á Juan, señor de Rochefort, que la rehusó, por no meterse en la contienda. Ofreciéronla despues á Henrique de Hornes, cuyo hijo Tierri era canónigo de la catedral. El anciano se parapetó detrás de sus escrúpulos; pero merced á la intervencion de su mujer, lograron convencerle, y tanto mas por cuanto ofrecieron el báculo á su hijo. De este modo Henrique de Hornes fué aclamado mambur, y su hijo obispo de Lieja. Y como los canónigos y clérigos no quisieron tomar parte en aquel doble nombramiento, los echaron de la ciudad como á enemigos del estado, y sus bienes fueron confiscados. Tierri trató de hacer confirmar su eleccion, y fué reconocido por el antipapa Benedicto, y recibió del emperador el diploma de investidura. Este último acto no fué mejor acojido por los rejidores que lo habia sido el primero por el clero. Así que recurrieron al terror para hacer reconocer al nuevo prelado. Los burgomaestres, á la cabeza de un cuerpo de caballería que habian formado tomando veinte hombres de cada gremio, precedidos de sus banderas, fueron á pegar fuego á las casas y alquerías de los rejidores, canónigos y nobles, que, fieles á Juan de Baviera, se habian retirado á Maestricht, á Namur, al Brabante ó al Henao.

Al ver las cosas llegar á aquel estremo, y la audacia de sus enemigos, que iba á mas por cada dia, Juan de Baviera acordó acudir á las armas; y con esta mira fué á solicitar socorros de Francia, Alemania y de otros príncipes sus aliados. Enterados de sus preparativos, los Hornes resolvieron poner sitio á Maestricht; las primeras hostilidades empezaron al rededor de aquella ciudad. Pero mientras que los Liejeses estaban ocupados en aquel púnto, el conde de Henao, Guillermo IV, hermano del obispo Juan, hizo una llamada en el pais de entre Sambra y Mosa, y cometió los mayores estragos en aquella parte del principado. Y cuando Lieja se hallaba apurada entre dos guerras, una tercera espada llegó á presentarle la punta. Era la de Juan, duque de Borgoña, que, habiendo salido de Francia despues del asesinato del duque de Orleans, acudia al auxilio del obispo, su cuñado.

Al acercarse aquella hueste, el mambur levantó arrebatadamente el sitio de Maestricht, y entró en Lieja, de donde salió el dia siguiente, 22 de setiembre de 1408, para ir al encuentro del enemigo. La hueste liejesa constaba de quince mil infantes y de setecientos caballos. Henrique de Salm llevaba el estandarte; los ballesteros estaban al frente de la batalla, y los dos Hornes mandaban el centro. La hueste de los príncipes era de treinta y cinco mil combatientes, y se componia de las mejores tropas de Borgoña, de Flándes, de Artois y Henao. Trabóse la batalla cerca del lugar de Otea, á una legua de Tongres; y fué de las encarnizadas, por donde la victoria estuvo mucho tiempo indecisa; pero en fin, arrollados por el número, los Liejeses, despues de haber hecho prodijios de valor, rompieron sus filas; y siguióse una carniceria hor-

Digitized by Google

rorosa; envueltos por todos lados, quedaron estrechados en masa tan compacta, que aquellos á quienes no podia alcanzar el acero enemigo murieron ahogados unos debajo de otros. Quedaron tendidos en el campo de batalla Henrique de Salm, los dos Hornes y una multitud de barones y caballeros; y fué tan rematada la derrota, que, segun las crónicas, las mas de las casas antiguas del pais se estinguieron en aquella aciaga jornada. Al dia siguiente presentaron las cabezas de los dos Hornes, clavadas en picas, á Juan de Baviera, quien las envió como un trofeo á Maestricht. Aquella sangrienta victoria granjeó al duque de Borgoña el apodo de Juan sin Miedo, y al obispo el de Juan sin Piedad, que harto justificó con el abuso cruel que hizo de la derrota de los Liejeses.

Consternadísima yació Lieja al saber aquel desastre; pero redobló el terror luego que supo la terrible sentencia que acababa de proferir Juan de Baviera. En primer lugar obligó á los habitantes y al clero á ir á pedirle perdon de rodillas y con la cabeza descubierta; llegaron en seguida las ejecuciones. Mandó precipitar de lo alto del puente de los Ancos á la viuda de Henrique de Hornes, y degollar á los señores Juan de Seraing y Juan de Rochefort con todos los fautores de la sedicion. Terminada que fué aquella obra de sangre, aniquiló todas las libertades y privilejios de la nacion, y mandó trasportar á Mons las cartas y los títulos que los consagraban; suprimió los gremios, y quemó sus banderas; demolió las puertas y murallas de las ciudades de Dinant, Thuin, Fosas, Cuvina y de las otras situadas en el pais de entre Sambra y Mosa; impuso al principado una multa de doscientos y veinte mil escudos de oro, repartibles entre el rey de Francia y el emperador y sus sucesores; en fin, puso el pais en entredicho, hasta que, entrado otra vez en la obediencia de su príncipe, hubiese pagado aquella multa enorme. De este modo quedaron de un golpe destruidas todas las conquistas del tiempo; las libertades adquiridas á costa de tanta sangre se vieron abolidas de una plumada, y la nacionalidad liejesa fué en algun modo anonadada. Por dicha el cabildo de la catedral habia conservado una enerjía que el pueblo habia perdido. Así que se negó á ratificar la sentencia episcopal, y dió á entender á Juan de Baviera que, si los facciosos habian conmovido su poderío, él mismo lo remataba con el riguroso fallo que acababa de dictar. El obispo, á pesar de la inflexibilidad de su carácter, se hizo cargo de esta verdad, y de acuerdo con el pueblo y los delegados de los príncipes sus aliados, modificó varias disposiciones de su sentencia. No obstante aquellas modificaciones solo fueron hechas en forma de beneplácito, y conservaron un color bien marcado de absolutismo.

Quizás hubieran acabado por cicatrizarse aquellas heridas profundas, si el implacable prelado no hubiese tratado de renovar la irritacion por una medida de rigor inútil de que echó mano; pues permitió á los Liejeses proscritos por la autoridad de los rebeldes, vengarse sobre los bienes y personas de sus enemigos. Sobrevinieron entónces nuevas devastaciones y asesinatos, pero autorizados ya por el mismo príncipe. Los *haydrois*, que se habian refujiado en el Brabante, viéndose amenazados, se reunieron para oponer una resistencia comun, y se arrojaron á la pequeña ciudad de Herck, en el condado de Looz; pero fueron presos por el senescal del condado y ejecutados todos. Aquella fué la señal de una nueva carnicería; treinta habitantes de Huy, que se habian declarado por los Hornes, fueron decapitados sobre el puente de aquella ciudad, y sus troncos arrojados al Mosa.

Aquellas horribles crueldades, si bien difundian el pavor, dieron mayor pábulo al odio del pueblo. Acordaron pues quitar de en medio al tirano por medio del asesinato; tramóse una conspiracion para degollar al obispo y á sus ministros; pero

Digitized by Google

se descubrió la trama, y los conjurados fueron los unos degollados y los otros ahogados.

Habiéndose desgraciado aquella postrer tentativa, los Liejeses no tuvieron mas recurso que el amparo del emperador Sejismundo. Cabalmente pasó aquel príncipe por su capital la víspera de Navidad de 1416 para ir al concilio de Constanza. Escuchó las quejas de aquel pueblo desdichado, y mandó, por un diploma del 26 de marzo de 1417, que volviese á entrar la nacion en el goce de sus antiguos derechos, privilejios y libertades, y que se restableciesen las ciudades y fortalezas del pais.

Mas Juan de Baviera no quiso someterse á la voluntad del emperador, y siguió el sistema despótico; de suerte que el diploma imperial no alivió en lo mas mínimo el áspero yugo que oprimia la cerviz de los Liejeses.

Felizmente sobrevino un acontecimiento ajeno del pais, que llamó á otro lado la atencion del obispo. Tal fué la enfermedad de Guillermo, conde de Henao; cuya heredera Jacoba podia al parecer ser despojada fácilmente de parte de sus dilatados dominios. Viendo el obispo en aquel punto una conquista digna de su ambicion, varió repentinamente de conducta en el interior, y mandó volver de Mons las cartas liejesas y reingró á la nacion en una parte de sus derechos.

Ya hemos referido en la historia de Henao como logró el obispo el fruto de sus manejos y abandonó el obispado para casarse con Isabel de Gorlitz.

Al saber que el obispo habia arrimado el báculo, la ciudad de Lieja se entregó á una alegría loca; y con efecto, ya era hora de que respirase tras tanta desventura. Juan de Valenrode, arzobispo de Riga en Livonia, que fué llamado despues, en 1418, á la silla episcopal, dedicó su reinado de once meses á cerrar las dolorosas llagas que habia abierto Juan sin Piedad y que mantuvo sanguinolentas por espacio de diez años.

Bajo Juan de Heinsberg, que le sucedió en 1420, los Liejeses reconquistaron su tribunal de los veinte y dos, y volvieron á entrar por grados en el goce de los privilejios que antes habian disfrutado. Devueltos á su antigua libertad, veian asomar nuevos dias, y se disponian para gozar en paz de sus derechos granjeados con tanta sangre y afan, cuando de repente la ambicion de un hombre vino á perturbar de nuevo el estado. Llamábase aquel hombre Wautiero de Athin. Mayor de la ciudad de Lieja, y de carácter impetuoso y despótico, habia acabado por ejercer un poder singularmente arbitrario. Su hijo, que era canónigo de San Lamberto, tuvo una reyerta con el cabildo, de la que no salió muy lucido; y Wautiero, resentido de aquella afrenta, se estremó en términos que vedó á aquel cuerpo el agua y el fuego, y prohibió á todos los artesanos trabajar para los canónigos. Pero un dia, un ciudadano, condenado injustamente por el mayor á pagar una multa, osó clamar públicamente contra el odioso majistrado; y como ya la medida estaba colmada, halló eco la voz que se alzó contra el tirano. Todos los gremios tomaron parte por el ciudadano con tanto teson, que Athin fué proscrito con los rejidores que hasta entónces le habian sostenido, por temor de sus tropelías.

La guerra estranjera no tardó en llevar la atencion del pueblo á otra parte.

El conde de Namur, Juan III, habia vendido aquel condado, en 1420, á Felipe el Bueno, duque de Borgoña, reservándose su goce durante su vida. Murió en 1429, y el duque entró en posesion de aquel dominio. La pequeña ciudad de Buviñas, situada en la márjen izquierda del Mosa, hacia parte del condado, y se hallaba desde mucho tiempo en competencia con Dinant, de la que era vecina. Los Dinanteses, para tenerla á raya, habian levantado en la márjen izquierda del rio una torre fortificada, que llamaban Montorgullo. Felipe el Bueno requirió su demolicion; y no consintiendo los Dinanteses, estalló una guerra terrible, en la que sucumbieron los

Liejeses, pues estrechados por todas partes entre los nuevos dominios del duque, entre el condado de Namur y los ducados de Brabante y de Limburgo, la lucha era desigual. De ahí fué que el cabildo tuvo que sujetarse á una paz humillante. El obispo su padre, que habia tomado parte en la guerra, y veinte diputados de los estados del pais fueron á Malinas á ver al duque, á quien de rodillas pidieron perdon, prometiéndole ser buenos vecinos en lo sucesivo; y por fin se obligaron á pagarle en dos años una suma de cien mil nobles de oro, y presentarle todos los años á los dos meses de requeridos, trescientos hombres de armas para servir durante seis meses bajo sus banderas.

Aquella paz escitó en Lieja grande descontento, que procuraron enconar los partidarios de Wautiero de Athin; y luego ocurrió una asonada, por lo cual el obispo se refujió en los sótanos de las Casas consistoriales, donde se habian ocultado los burgomaestres, cuyas cabezas estaba pidiendo el pueblo á gritos. Como el nombre de Atin habia conservado grande influjo, invocaron la intervencion de Guillermo, hermano del mayor proscrito, quien se mostró al pueblo y logró aquietarle; y cuando volvió á los majistrados, les dijo que la muchedumbre exijia que el reglamento estendido por el obispo relativamente á las elecciones se alterase á favor del pueblo. El obispo y sus parciales accedieron á esta demanda; pero llegado que hubo el dia de las elecciones, los gremios elijieron para burgomaestres á Guillermo de Atin y Jaime Borle. Aquel triunfo reanimó el furor de los facciosos; estalló una asonada en la noche del 5 de enero de 1433, pero fué fácilmente reprimida. Los mas culpables, en número de cincuenta, fueron desterrados perpetuamente del pais de Lieja y del condado de Looz, con sus mujeres é hijos, y se vedó so pena de muerte, darles pan y agua. Los otros, que eran hasta trescientos, fueron en parte condenados á destierro mas ó menos largo. Se permitió á cada cual dar muerte á los proscritos que se encontrasen en los territorios donde estaban puestos fuera de la ley. Todas aquellas sentencias se ejecutaron con un rigor que en algunos casos rayó en crueldad; de ahí fué que un desdichado que habia socorrido á su padre proscrito, fué cruelmente degollado, y un canónigo de San Lamberto, hijo de Wauterio de Athin, que fué á Basilea á implorar al concilio á favor de su padre, fué preso á la vuelta, tendido á la orilla de un pozo de ulla, y precipitado en la mina, despues que le hubieron roto la cabeza á martillazos. En una palabra, parecia que la horrible justicia de Venecia se habia trasladado á Lieja; pero aquel terror llevó la calma á aquella ciudad turbulenta.

Encendiéronse al cabo de poco otras dos guerras. Jaime, señor de Morialme, proscrito algunos años antes, habia vuelto á Lieja en 1433, con un salvoconducto del obispo; y los rejidores, que se habian opuesto á su regreso, lo prendieron y degollaron en el acto. Tristan, bastardo de Morialme, vengó á su padre, cometiendo grandísimos estragos por el pais de entre Sambra y Mosa, donde se habia reunido con una partida de Franceses y Borgoñones, a quienes la falta de paga habia movido á abandonar sus banderas. En fin, dos años despues, hallándose licenciadas muchas compañías de resultas de la paz de Arras, aquella jente se trocó en bandidos que infestaron de nuevo el mismo territorio. Por dos veces tuvo que marchar contra ellos Juan de Heinsberg para atajar sus desafueros.

Luego que el órden se halló restablecido, Juan de Heinsberg pensó en hacer la peregrinacion á Palestina, que habia prometido cumplir. Pero cuando hubo llegado á Túnez, donde se dió el título de duque de Bullon, le negaron el pasaje, tan honda era la memoria que entre los fieles habia dejado el apellido de Gofredo. No pudiendo el obispo proseguir su viaje volvió á Lieja, á donde llegó en 1444.

Apenas hubo regresado á sus estados, cuando se vió implicado en

nuevas dificultades. Everardo de la Marck y Juan, señor de Beauraing, vasallos de San Lamberto, habian empezado á guarnicionar sus castillos de Rochefort y de Ajimonte, haciendo con algunas partidas de desolladores repetidas incursiones por el territorio borgoñon. El duque reclamó con ahinco el paso para un ejército que destinaba para castigar á aquellos dos señores, á menos que el obispo se encargase de reducirlos por sí solo. Pero los Liejeses temian que una vez hubiese puesto el duque el pié en las tierras del principado, fuese árduo el hacerle salir; y por lo tanto tuvieron que marchar contra los dos castillos rebeldes y apoderarse de ellos.

Juan de Heinsberg vivió hasta 1455 en una zozobra continua de muerte, por cuanto los proscritos liejeses le armaban lazos por todos lados y tramaban contra su vida conspiraciones, que felizmente para él, abortaban siempre. En fin, Felipe el Bueno, que aspiraba á colocar á su sobrino Luis de Borbon en la silla episcopal, atrajo al obispo á Malinas, de allí á la Haya, socolor de arreglar algunos puntos relativos á las condiciones de la paz intervenida despues de la guerra habida con motivo de la torre de Montorgullo. Llegado Juan de Heinsberg á la capital horlandesa, se le intimó que abdicase, como lo verificó. Como tardaba en volver, los Liejeses, que ya empezaban á recelar sobre la larga permanencia del obispo en la corte del duque, á quien miraban como á su enemigo natural, le escribieron que de no volver inmediatamente, no volviese nunca. Irritado el obispo del tono imperioso de aquel mensaje, contestó que les daria un amo que les gobernaria con una vara de hierro y les enseñaria á ablandar su estilo. Aquellas palabras descubrieron la abdicacion, que hasta entónces se habia tenido reservada.

Los Liejeses quedaron consternados al saber aquella noticia, por cuanto preveian que les amenazaba un pesado yugo bajo la dominacion del sobrino de aquel poderoso duque de Borgoña, cuya vecindad les causaba ya tantas zozobras. Sin embargo pronto se realizaron sus recelos, y Luis de Borbon hizo su entrada en Lieja el 20 de julio de 1456.

Este príncipe, á pesar de su corta edad, pues no tenia mas que diez y seis años, obtuvo las dispensas papales en pago de la promesa que Felipe el Bueno habia hecho al sumo pontífice, de conducir una escuadra formidable al socorro de Constantinopla, que habia caido en poder de los Otomanos. Pero aunque la santa sede le otorgó las bulas, el pueblo no las admitió tan fácilmente, al paso que por otro lado el cabildo se veia humillado por no haber tomado parte en aquella eleccion. Luis de Borbon no tenia las prendas necesarias para granjearse el efecto de los Liejeses. Rodeado de empleados y domesticos que ejercian mil exacciones sobre el pueblo, no tardó en estremar la autoridad absoluta, tanto mas insufrible por cuanto no tenia los fueros de la edad para hacérsela perdonar. La animosidad fué creciendo cada dia por entrambas partes. Ya desde el primer año de su reinado, empezó el príncipe con ejecuciones sangrientas y un rigor tan implacable, que Felipe el Bueno creyó deberle amonestar para que se moderase. Mas no por esto mitigó Luis de Borbon sus rigores; pues por un lado perseguia encarnizadamente á los partidarios que habia conservado Juan de Heinsberg, y por otro, no cejaba ante ningun golpe de estado, destituyendo arbitrariamente de sus funciones hasta al mismo gran mayor.

El duque de Borgoña trató nuevamente, en 1460, de restablecer la buena intelijencia entre el pueblo y el obispo; pero los Liejeses no se fiaban mas del uno que del otro; por cuanto si la tiranía del uno les era intolerable, el poderío del otro les infundia las mas vivas zozobras. Trataron pues de entablar alianza con la Francia y enviaron una diputacion al rey Cárlos VII, mientras que se estaban ocupando en Lieja del arreglo de las dificultades que se habian suscitado.

Por aquel entónces murió Cár-

Digitized by Google

los VII, sucediéndole Luis XI, príncipe que aborrecia á los Liejeses, quienes, durante su permanencia en Jenapa, á donde habia huido de las iras de su padre, habian querido entregarle al padre. De ahí fué que luego que hubo ascendido al poder, se dispuso para enviar un ejército contra ellos. Pero prevenidos de aquella resolucion por Luis de Borbon, que asistia, en Reims, á la consagracion real con el duque de Borgoña, los Liejeses se apresuraron á enviar al rey una diputacion para conjurar la tormenta que contra ellos se preparaba. Pero apenas los diputados hubieron llegados á Reims, cuando el obispo no perdonó medio para estorbarles el llegar hasta Luis XI.

Pero á pesar de esto lo consiguieron, y recibieron tan buena acojida del soberano, que desde luego se pudo calar, bajo aquella benevolencia, algun gran proyecto político. Con efecto, el rey estaba meditando la guerra contra el duque de Borgoña, y queria bienquistarse con los Liejeses, á cuyos diputados colmó de regalos, honores y promesas halagüeñas.

Las buenas disposiciones de Luis XI reanimaron la esperanza del pueblo, que se creia ya seguro de un apoyo capaz de contraequilibrar el aciago influjo del duque. De ahí fué que no tardó en renacer la turbulencia nacional.

La negativa de Luis de Borbon en tomar las órdenes sagradas habia redoblado la mala intelijencia que ya habian provocado sus actos. Para desviar la atencion de aquel punto, resucitó la antigua contienda relativa á ciertos atentados que suponia haber cometido los majistrados contra su autoridad; y amenazó arrojar el entredicho sobre la ciudad, si le negaban satisfaccion sobre este punto, y se retiró á Maestricht. El pueblo se alborotó, y proclamó delante del Perron, símbolo antiguo de la libertad liejesa, los nombres de los enemigos de la nacion, y los desterró vedándoles el fuego y el agua. El obispo de Turnai interpuso su mediacion y reclamó, en nombre del obispo, una suma de cien mil florines y el levantamiento del destierro de los proscritos; concediósele lo primero, mas negósele lo segundo. Con la esperanza de vencer aquella obstinacion y de poder trabajar para el logro de una paz duradera, los majistrados rogaron al obispo que volviese á Lieja, á donde regresó efectivamente. Pero ya no se acordó de publicar la paz, aunque se acordaron y ratificaron sus artículos. Era su ánimo ir ganando tiempo hasta saber lo que se acordaria en punto al entredicho, de que los Liejeses habian apelado á la santa sede. Por fin llegó la noticia de que el papa mantenia el entredicho; y entónces el obispo arrojando el disimulo, anuló el decreto de destierro hecho por el pueblo, llamó á los desterrados, y volvió á Maestricht, á donde llamó á todos sus tribunales y cabildos, con su canciller provisor.

La irritacion era estremada. De ahí fué que el primer pensamiento del pueblo fué crear un mambur, y el marqués de Baden fué investido de aquella dignidad. Dos acontecimientos inesperados mantuvieron á los Liejeses en aquella disposicion. En primer lugar, el papa Paulo II, que acababa de suceder á Pio II, habia enviado, en la primavera de 1463, un legado á Lieja para averiguar el estado de cosas y suspender las censuras hasta el 4 de julio. En segundo lugar, Luis XI habia enviado una diputacion, compuesta de Luis de Laval, señor de Chatillon, de Hunar de Poisien, mayordomo, concejero y chambelan real, de Juan de Verger, consejero y presidente del parlamento de Tolosa, y de Jaime de Royere, secretario del rey, para negociar con la ciudad y el pais de Lieja una alianza contra Felipe, duque de Borgoña, contra Cárlos, conde de Charolés, su hijo, y contra Luis de Borbon, y sus adherentes.

Ajustóse aquella alianza; y ya se acercaba el término de la suspension del entredicho.

Para prepararse para las hostilidades cercanas, el marqués de Baden partió para Alemania, á fin de buscar socorros de hombres y dinero;

Digitized by Google

y cuando pasó por Dinant, algunos soldados de la guarnicion borgoñona de Boxiña le atacaron y le mataron un hombre, haciéndole otro prisionero. Los Dinantes se vengaron de aquel insulto atacando á Boviñas y haciendo algunas brechas en las murallas. Aquellos hechos, de tan poca entidad, bastaron para enjendrar mas tarde grandes y terribles acontecimientos.

Llegado que fué el 4 de juliode la miembros de mayor suposicioores. clero abandonaron la ciudad, de la que ya habian salido los rejidores Cuando hubieron traspuesto el lindar de las puertas, el pueblo empezó á saquear las casas de los que habian salido de la ciudad; y los de Huy imitaron tambien su ejemplo, que el obispo refujiado en su castillo, tuvo que marchar furtivamente de noche y huir á Bruselas.

En aquel momento, el marqués de Baden volvió de Alemania con un cuerpo de tropas bastante considerable y un tren de artillería, mientras que uno de los enviados liejeses volvia de Francia con la ratificacion del tratado de alianza ajustado con Luis XI. El rey habia agregado á aquel diputado uno de sus consejeros, con el encargo de instar á los estados de Lieja para que tomasen las armas; y era aquella órden tan terminante que se le vedaba volver á Francia que no se hubiesen entablado las hostilidades con el duque de Borgoña.

Felipe el Bueno, temeroso de que le cojiesen desprevenido, habia hecho todos sus preparativos de guerra; y el duque de Cléveris, su sobrino, se adelantaba ya á la cabeza de un ejército. Por su parte los Liejeses perdieron un tiempo precioso discutiendo sobre los planes de campaña y sobre las formas de la declaracion de guerra que se habia de enviar al duque. El pueblo, perdiendo la paciencia, se puso en movimiento; el gremio de los viñadores dió el ejemplo y salió de la ciudad; siguióle el de los cortantes y los demas sucesivamente.

Ya no habia que cejar. Lieja envió pues á Felipe un heraldo, para desafiarle á fuego y sangre; y sin aguardar su contestacion, entró la hueste en el Limburgo, saqueó á Herve y puso sitio al castillo de Falquemonte. Pero á la noche siguiente, el marqués de Baden, que no podia reducir á la obediencia á la tropa indisciplinada de Alemanes que habia llevado, se retiró furtivamente del campamento y aquella retirada repentina desconcertó á los Liejeses, que levantaron inmediatamente las tiendas y volvieron á su ciudad.

Durante aquel tiempo los Borgoñones habian invadido la Hesbaya; donde lo talaron todo á fuego y sangre. Los partidarios de Luis de Borbon devastaban los alrededores de Tongres y Maeseych, y los condes de Nasau, de Hornes y de Gaesbeek asolaban el condado de Looz. Los Liejeses por su parte no estaban mano sobre mano. Mientras que los de San Trondo estaban arruinando los castillos de Duras, Hornes y Ordinghen, los de Lieja habian invadido el ducado de Limburgo, y los de Huy el condado de Namur, donde ejercieron las represalias mas horrorosas.

En medio de aquellas algaradas devastadoras, corrió de repente la voz de que los Franceses habian derrotado completamente á los Borgoñones, en la jornada de Montlhery, y que el conde de Charolés habia caido prisionero. Todo el pais de Lieja celebró aquella noticia con regocijos públicos; los Dinanteses se estremaron hasta el punto de manifestar su gozo con una farsa grosera, que á los pocos meses espiaron con un grandísimo desastre. Anduvieron paseando bajo las murallas de Boviñas, cuyo territorio habian ya saqueado, una efijie del conde de Charolés, gritando:

«Aquí teneis al hijo de vuestro duque, aquel traidor alevoso, á quien el rey de Francia, mandará ahorcar. si ya no lo ha sido, y como aquí lo estais viendo.»

Pero cuando se supo que Luis XI amenazado en Paris, habia ajustado la paz á condiciones nada ventajosas y que el conde de Charolés, saliendo de Francia con su hueste victoriosa

Digitized by Google

se preparaba para marchar contra los Liejeses, sucedió la consternacion á la alegría. Los de Huy alcanzaron fácilmente la paz; los Dinanteses lograron tambien desarmar al duque Felipe; pero los Liejeses quedaron solos y abandonados á sus propios recursos; la lucha era desigual, y fué forzoso someterse á las condiciones que el duque les impuso. Exijió tres de entidad: 1.° que Felipe y sus sucesores, duques de Brabante, serian reconocidos soberanos hereditarios de las iglesias y de la ciudad, de las ciudades y paises de Lieja y de Looz, y que, por este reconocimiento pagarian al duque y á sus sucesores una renta anual de dos mil florines. 2.° que los de la ciudad y del pais de Lieja no podrian armarse nunca ni hacer la guerra contra el duque y sus sucesores, ni contraer alianza sin su voluntad y sin estar ellos comprendidos ó esceptuados y reservados, si lo tenian por conveniente, sopena de pagar cada vez una multa de doscientos mil florines; 3.° que los burgomaestres, rejidores y todos los empleados de la ciudad, los prohombres de los gremios, con diez hombres de cada uno de estos, diez canónigos de la iglesia de San Lamberto, cuatro individuos de cada una de las demas iglesias y abadías, y diez nobles vasallos de la iglesia, representando los tres estamentos, irian á Melinas á pedir perdon al duque, con la cabeza descubierta y de rodillas. Tras alguna vacilacion, los Liejeses aceptaron aquellas condiciones, por mas humillantes que les pareciesen, y quedó la paz solemnemente ajustada (1).

Despues de aquella sumision, los desterrados empezaron á ajitarse en las partes limítrofes del principado, especialmente hácia Looz y Haselt. Sostenidos por los auxilios de los facciosos del interior, habian podido reunirse en un cuerpo y se engruesaron en breve con muchos hombres perdidos de deudas, y crímenes. Aquella tropa formidable tomó el nombre de *Culebreros* ó de *Compañeros de la tienda verde*, y empezó á devastar las campiñas de un modo espantoso, atacando sobre todo á los partidarios de Luis de Borbon y derramándose por la Hesbaya hasta las puertas de Huy, donde el obispo se habia encerrado.

Creíase apagado el incendio; pero el fuego estaba encubierto debajo de la ceniza. Por todo el pais reinaba el desórden, la anarquía, la confusion. En San Trondo, espulsaban á los amigos del príncipe; en Huy perseguian á sus enemigos; en Lieja, los vecinos degollaron al patron de la Hesbaya, que habia acompañado á Huy á Luis de Borbon; y por fin pensaban en llamar al príncipe de Baden.

Borbon sin embargo, que habia resuelto tomar las órdenes sagradas se hizo consagrar el 4 de julio de 1466. Pero sus enemigos se mostraron mas encarnizados que nunca.

Las intrigas de Luis XI les habian servido muy inoportunamente agregando á los Dinanteses al partido de los de Lieja. Desde aquel punto Dinant habia venido á ser el punto de reunion de los Culebreros, de los proscritos y malcontentos. Aquella ciudad tiznó su alzamiento con un acto de crueldad atroz; pues ejecutó, sin abrirles causa, á los cuatro diputados que habian negociado la paz con el conde de Charolés, y luego destacó un ejército sobre el condado de Henao y el de Namur.

Felipe el Bueno, sabedor de aquellos salteamientos, acordó castigar de veras á aquel pueblo indómito; y habiendo reunido en Namur una hueste de treinta mil hombres, dió el mando de ella á su hijo para marchar sobre Dinant, la cual fué embestida el 14 de agosto de 1466, y tomada el 25 del mismo mes.

Pero como ya en este punto la historia de Lieja se enlaza estrechamente con la de los duques de Borgoña, en la historia de estos duques referirémos los hechos subsiguientes.

(1) El tratado está fechado del 22 de diciembre de 1465. Uno de los orjinales de aquel documento se halla en los archivos del reino en Bruselas.

Digitized by Google

CAPITULO II.

LOS CONDADOS DE NAMUR Y DE LUXEMBURGO HASTA SU REUNION CON LOS DOMINIOS DE LOS DUQUES DE BORGOÑA.

—

I. EL CONDADO DE NAMUR HASTA 1429.

El territorio de Namur era, desde la invasion de los Francos, una dependencia de la monarquía francesa pues no fué erijido en estado independiente hasta principios del siglo X. Componíaseantiguamente del territorio de Cuvina, que se estendia por la márjen izquierda del Mosa, y del condado de Lomen, que se desarrollaba sobre una parte de la orilla derecha del Sambra, y sobre toda la izquierda, abrazando así todo el pais comprendido entre el Mosa, y el Sambra desde su desembocadero hasta el Henao. El condado fué dividido mas tarde á favor de varios monasterios y establecimientos relijiosos, tales como Florena, Jemblús, San Jerardo, Fosas, Florefa y Maloña. Despues de aquella division los condes de Lomen no ejercieron al parecer mas que una especie de patronato, y hasta vinieron á parar en vasallos de la iglesia de Lieja por las partes de aquellos dominios con que se enriqueció la catedral de S. Lamberto. Parece que aquellos condes no conservaron al fin mas que su alodio, el castillo de Namur el cual, cuando mas tarde fué el condado declarado marquesado del imperio, vino á ser el asiento de su señoría.

Los oríjenes de la historia de Namur están envueltos en densas tinieblas; las que no empiezan á despejarse hasta los primeros años del siglo X. Con efecto, en el acta por la cual Luis, rey de Lorena, confirmó en 908, la donacion de la abadía de Fosas, hecha á la catedral de Lieja por la abadesa Jisela, parienta de Zwentiboldo, hallamos un conde de Lomen, llamado Berenguer. Aquel señor es el primero que figura en las listas jenealójicas del condado de Namur. Casó con Sinforiana, hija de Renato I, conde de Henao, quien revestido en 916 del gobierno de la Lotarinjia por Cárlos el Simple, murió por los años de 932, y tuvo por sucesor á su hijo Roberto I, cuya herencia recojió su hijo Alberto I. Este casó con Ermengarda, hija de Cárlos de Francia, duque de la Baja Lotarinjia, y habiendo pretendido, por los derechos, de su mujer aquel ducado, declaró la guerra al imperio, de la cual sacó algunas ventajas. Despues de su muerte, sus dos hijos Roberto II y Alberto II empuñaron sucesivamente las riendas del condado, el primero por los años 1000, y el segundo en 1018. Este último murió en 1064. De sus dos hijos Alberto III y Henrique, aquel obtuvo el condado de Namur, y este el de la Roche y de Durbuy, que era probablemente un dominio de la herencia lorena de su madre Rejilinda, hija de Gotelin I, duque de Lotarinjia. La historia no nos da pormenores ni sobre el uno ni sobre el otro. Todo lo que se sabe del primero es que estaba animado de un grande espíritu caballeresco; pues sacó la espada en la guerra que Riquilda, condesa de Henao, tuvo que sostener contra Roberto de Frison y reapareció despues en una contienda que se habia suscitado, acerca de algunos dominios, entre Gofredo de Bullon y el obispo de Verdun, y en la cual abrazó el partido de aquel prelado. Alberto III murió en 1108. Su hijo mayor Gofredo le sucedió en el condado de Namur; el segundo, Federico, fué llamado en 1119 á la silla episcopal de Lieja.

El sucesor de Gofredo fué Henrique el Ciego, que ya hemos visto en el sitio, del castillo de Bullon por los Liejeses. El mismo guerró con sus aliados, y padeció en Andena una derrota sangrienta en 1153. Toda su vida no fué mas que una serie de batallas y combates. Casó sucesivamente con Laura, hija de Tierri de Alsacia, conde de Flándes, la cual murió en 1172 sin dejar posteridad; y con Inés de Nasau, hija de Oton, conde de Güeldres. En esta última no tuvo mas que una hija, Ermesinda, que casó primero con Teobaldo de Bar, á quien llevó el condado de Luxemburgo, que Henrique el Cie-

Digitized by Google

go habia heredado de su madre. Ermesinda de Luxemburgo; y despues con Waleram, conde de Limburgo, en cuya casa introdujo el mismo dominio.

En 1192, viviendo aun Henrique, que no murió hasta 1196, el emperador convirtió en marquesado el condado de Namur, y lo dió á Balduino V de Henao, sobrino de Henrique el Ciego. Y de este modo pasó Namur á la casa de Henao.

Los acontecimientos de la historia del marquesado, despues que se hubó incorporado al Henao, se mezclan con los de la historia de este condado. Ya hemos visto cuantas veces entraron aquellos señoríos en contacto con la Flándes y la Francia.

Despues de la muerte de Balduino V, cupo Namur al hijo segundo de este príncipe, Felipe de Curtenai llamado el Noble, y paró en feudo del Henao, cuyos destinos siguió bajo Felipe el Noble y sus hijos. El primero de estos fué Felipe II; el segundo Henrique II; el tercero fué Margarita, consorte de Henrique, conde de Vianden en el Luxemburgo, la cual usurpó de sus dos hermanos Roberto y Balduino el marquesado, que el emperador le obligó á restituir á este último en 1237.

En 1262, vendió Balduino aquel dominio á la reina Blanca de Francia que lo regaló á su esposa María de Briena. Bajo esta princesa, Margarita renovó sus pretensiones, á las que se puso un término por la adquisicion que hizo del marquesado Gui I, conde de Flándes, que acababa de casarse con Isabel de Luxemburgo, hija de Henrique, conde de Vianden.

Sin embargo Namur no quedó bajo la dominacion de Gui sino hasta la muerte de este príncipe, que lo dejó á su hijo Juan, el primero de los hijos que habia tenido de Isabel de Luxemburgo.

Juan I se casó primero con Margarita de Clermonte, en quien no tuvo hijos, y despues con Margarita de Artois, en quien tuvo siete hijos y tres hijas. De los varones le sucedieron los cuatro primeros, Juan II en 1330, Gui II en 1335, Felipe III en 1336; y en fin, Guillermo I, llamado el Rico, en 1337, quien á su muerte, ocurrida en 1391, dejó sus dominios á su hijo primojénito Guillermo II, de quien pasaron, en 1418, á su hijo menor Juan III.

Juan III fué el postrero de su casa. No teniendo heredero lejítimo, vendió en 1421, el condado al duque de Borgoña, reservándose su usufructo hasta su muerte. Por las cartas que dió á Gante algunos dias despues de aquella venta, el duque Felipe el Bueno declaró que el pais de Namur y sus anejos no se separarian jamás del condado de Flándes; y por otras cartas, prometió á los eclesiásticos nobles y plebeyos del mismo pais que les mantendria sus privilejios, franquicias, libertades y costumbres, y que un año despues de la muerte del conde Juan, les prestaria los juramentos que solia prestar el conde de Namur á su primera entrada y recepcion.

Juan III murió el 1.º de marzo de 1429, y el duque entró en posesion de aquel nuevo dominio, como ya llevamos dicho.

La circunscripcion territorial del antiguo condado de Namur es muy difícil de determinar; por cuanto la parte principal de tierras de que se componia eran dominios de las abadías vecinas de que los condes no eran mas que patronos.

En cuanto á la administracion del pais, además del tribunal de los rejidores de la ciudad de Namur y del de San Aubin, y otras justicias semejantes, habia en las localidades principales del condado, tribunales feudales que presidia el conde en persona ó por su baile, y que se componian de doce miembros tomados de la nobleza. Habia una casa moneda, que se estableció en 1297, y cuyos privilejios fueron idénticos con los de la casa moneda de Paris. Tenia Namur asimismo sus corporaciones de archeros y ballesteros, como las que hemos visto en Flándes. Una de ellas fué instituida en 1266. La ciudad poseia, á ejemplo de las de Lieja. Huy y Dinant, sus jurados ó burgomaestres y un consejo de hombres cuerdos elejidos en los cua-

Digitized by Google

tro gremios. La fabricacion de paños era la industria principal de sus habitantes.

II.—EL LUXEMBURGO HASTA 1444.

El antiguo condado de Luxemburgo hacia parte de la Lotarinjia que obtuvo Lotario I en virtud del tratado de Verdun, en 843. Comprendia, además del condado de Chiny, el pais de Ardena, que se estendia entre el Urta, el Ambleva y el valle del Sura; el pais de Biedburgo, ceñido al oeste por el Sura, y que corria al Sur á lo largo del Mosela y mas allá hasta Saarburgo; el pais de Voivre, bañado por el Ur y el Chiers; el pais de Arlon, en el valle del Samoi; y en fin, el territorio bañado por el Alzeta, y situado entre los de Biedburgo y de Voivre. En la particion que cupo á la Lotarinjia en 870, tocaron todas aquellas partes á Luis el Jermánico.

Por los años de 928, la Lotarinjia fué erijida en ducado hereditario por el emperador Henrique el Pajarero, que confió su gobierno á Jilberto. Bruno, arzobispo de Colonia, obtuvo su administracion por los años de 959, y la primera, llamada tambien ducado de Moselana, se subdelegó á Federico, conde de Bar; y en el de la segunda, á Gofredo, que es tenido jeneralmente por el hijo de Ricuino, conde de Ardena.

Con este Ricuino principia la historia especial del condado de Luxemburgo.

Bien así como el condado de Namur, el de Luxemburgo comprendia varios dominios eclesiásticos, entre los cuales eran de entidad el de la catedral de San Maximino en Tréveris, y el de la abadía de Epternach. El orijen del primero se remonta hasta el período merovinjio. El del segundo se debió á San Wilibrordo, quien fundó en 701 aquella abadía, dotada ricamente por Santa Irmina.

En 963, Ricuino, conde de Ardena, despues de haber partido su señorío entre sus cuatro hijos y su yerno, Gofredo recibió el condado de Verdun y de Bullon, Sijefredo el condado de Luxemburgo, y Arnuldo de Granson, esposo de Matilde, el condado de Chiny. Los otros dos hijos obtuvieron partes situadas fuera del territorio de Luxemburgo.

Sijefredo, que tenia posesiones en casi todos los condados circundantes, fué nombrado, en 997, patron de la abadía de Epternach, y ya ejercia el mismo poder sobre los dominios de la catedral de San Maximino. Murió en 998, dejando varios hijos, uno de los cuales, su hija Cunegunda casó con el emperador Henrique II, y dió nuevo poderío á su casa Henrique, primojénito de Sijefredo, le sucedió en el condado de Luxemburgo, y fué, como su padre, investido del patronato de Epternach y de San Maximino. Su entronque con Henrique II le hizo alcanzar en 1004 el ducado de Baviera, que le quitaron cinco años despues, pero que le fué restituido en 1017, despues que hubo hecho la guerra al emperador con su hermano Tierri, obispo de Metz, y con la mayor parte de los señores lorenos.

Parece que el conde Henrique, al aceptar la investidura de Baviera, renunció al Luxemburgo á favor de su hermano Federico, de cuyas manos pasó aquel condado, en 1039, esto es, en la época de su muerte, á las de su hijo Jilberto, conde de Luxemburgo y de Salm. Jilberto adquirió probablemente este último señorío por su consorte; por cuanto, despues de su muerte, acaecida en 1057, su hijo mayor Conrado I obtuvo el Luxemburgo; el condado de Salm cupo á su hijo Herman.

Bajo el reinado de Conrado estalló una contienda entre este señor y el arzobispo de Tréveris, con motivo de los derechos que se atribuia el primero como patron de San Maximino. El conde se arrojó á violencias, se apoderó del prelado, y lo encerró en el castillo de Luxemburgo, no soltándole hasta despues que le hubo la iglesia lanzado sus rayos, y no alcanzó su perdon sino con la condicion de hacer una romería á Jerusalen. Con su enlace con Clementina, heredera del condado de Longroy, aumentó los dominios de su casa en el pais de Voivre.

Sucedióle su hijo Guillermo, en

Digitized by Google

1086, en el condado de Luxemburgo y en el patronato de San Maximino, al paso que su hijo Henrique le sucedió en el patronato de Epternach. Pero este último murió en 1096.

Guillermo fué un partidario acalorado del emperador Henrique IV, tras cuya deposicion se halló envuelto en grandísimas dificultades; por cuanto habiendo obtenido sucesivamente los obispos de Verdun, no solo los derechos de condes en su propia diócesis, sino tambien la investidura del condado de Verdun, retiraron en 1111 su administracion de las manos del conde Renato de Bar, y la confiaron á Guillermo de Luxemburgo, quien de esta suerte se halló implicado en una doble contienda con el obispo de Metz y con Renato de Bar. Aquella guerra terminó con el retroceso del patronato de Verdun al conde Renato.

La muerte de Guillermo dejó á su hijo Conrado II el condado de Luxemburgo y los patronatos de Epternach y de San Maximino. En este príncipe se estinguió la línea luxemburguesa de Sijefredo.

Desde Ricuino habian tomado nacimiento en el Luxemburgo otras tres casas condales; la de los condes de Chiny, cuyo fundador fué Arnuldo I, yerno de Ricuino; la de los condes de Orquimonte, cuyo tronco fué Gofredo, hijo del mismo Arnuldo; y en fin, la de los condes de Vianden, cuyo título se halla ya citado en un documento del año 1096.

Despues de la muerte de Conrado II de Luxemburgo, el condado entró en la casa de los condes de Namur, y cupo á Henrique el Ciego por su madre Ermesinda, tia de Conrado. Henrique adquirió además el señorío de Durbuy y el feudo liejés de la Roche, viniendo á ser con esto uno de los príncipes mas poderosos de aquel pais, de modo que fué investido de los patronatos de San Maximino y de Epternach.

Ya ha visto el lector como salió el condado de Namur de las manos de Henrique el Ciego para pasar á las de Felipe I, de la casa de Curtenai. Por el tratado ajustado entre Henrique y Balduino de Henao, en 1190, la sucesion de la Roche y de Durbuy cupo igualmente á este último, que la dió á Teobaldo de Bar, esposo de Ermesinda, hija de Henrique el Ciego, la cual, despues de la muerte de su padre, tomó el gobierno del condado de Luxemburgo.

Teobaldo de Bar solo se señaló por una guerra que emprendió contra el duque Federico de Lorena. Despues de haber engrandecido su poderío con la adquisicion del patronato hereditario de la abadía de Estavelote, murió sin que se sepa la fecha de su muerte. Su viuda Ermesinda, jóven todavía y sin hijos, fué vivamente instada por la nobleza luxemburguesa para que tomase un nuevo esposo; por lo cual elijió entre sus pretendientes á Waleram III, duque de Limburgo, en 1214.

Tres hijos salieron de este casamiento; Catalina, que casó con el duque Matias de Lorena; Henrique, que recojió la herencia del Luxemburgo, de la Roche y de Arlon; y Jerardo, que sucedió al señorío de Durbuy.

Habiendo muerto Waleram en 1226, Ermesinda se encargó por sí sola de la administracion del condado. Desposó en 1231 á su hijo Henrique con Margarita, hija de Henrique II, conde de Bar; casamiento que no se verificó hasta 1240.

El reinado de esta princesa es reparable en la historia del condado de Luxemburgo por la nueva organizacion que dió á las ciudades. Eximió de servidumbre á Epternach en 1243, á Tionvila en 1239, y á la ciudad de Luxemburgo en 1243, estableciendo una justicia de rejidorato, á la cual dió la facultad de elejirse, juntamente con los vecinos, un presidente cuya dignidad no duraba mas que un año, y que debia ser confirmado por el señor, en Epternach por el abad, y en Luxemburgo por el conde. Con todo la soberanía de los condes, así como todos los derechos señoriales, en cuanto dejaban intactas las franquicias de los concejos, siguieron como antes. Cada vecino de Epternach estaba obligado á pagar anualmente un tributo de doce dineros, y los de Luxemburgo

uno de cuatro, en pago de las libertades que se les otorgaban. Cobraba además el conde dos dineros por veinte sueldos de la venta de los comestibles y un trijésimo del precio de los granos. Los habitantes nacian soldados como antes. En las espediciones militares que emprendia su señor debian asistirle, los ocho dias primeros, á sus propias costas. El prohombre del pueblo designaba á los que habian de servir á pié y á los que habian de presentarse montados y armados, segun sus medios. En fin, los vecinos de Luxemburgo tenian que suministrar un don determinado, cuando el hijo del conde era armado caballero, ó cuando su hija contraia el primer enlace. Además de los tribunales de los rejidores, se instituyó un tribunal feudal con su organizacion completa y Ermesinda nombró un escanciador, un montero mayor, un senescal, y otras varias dignidades feudales.

El conde Henrique II, que sucedió en 1246 á su madre, siguió, en 1249, el ejemplo de aquella princesa, dando una carta concejil á la ciudad de Grevenmacheren, que Henrique el Ciego habia adquirido del obispado de Tréveris. Algun tiempo despues hizo lo propio con Marville, en 1250, y con Biedburgo en 1262.

Su hijo Henrique III, que empuñó las riendas del condado en 1274, no creó ningun concejo nuevo, y se ciñó á confirmar la carta de la ciudad de Luxemburgo. Por otra parte embargó la mayor parte de su reinado la guerra sangrienta que estalló con motivo de la sucesion del Limburgo, y cuyo resultado fué la reunion de aquel ducado con el de Brabante, segun verémos despues.

Su mujer Beatriz de Avesnes, que administró el pais despues que Henrique III hubo muerto en la famosa batalla de Woeringen, en 1288, no se ocupó tampoco de la libertad de su pueblo; y de resultas de una rebelion de Luxemburgueses, tuvo que estar oculta en Marienthal por espacio de cinco meses.

Su hijo Henrique IV ascendió, en 1308, al trono imperial, y murió en una espedicion á Italia en 1313, despues de haber ajenciado á su hijo único el reino de Bohemia, haciendo obtener la mano de la princesa Isabel. Su hija mayor Beatriz casó con el rey de Hungría; la segunda con Cárlos el Hermoso, rey de Francia; la tercera con el conde palatino Rodulfo; y en fin, la cuarta con Alberto, duque de Austria.

Aunque aquellos entronques dieron gran brillo á la casa de Luxemburgo, el pais no sacó de ellos ningun beneficio. La dinastía reinante se habia, por decirlo así, espatriado; y embargada por los intereses nuevos que se habia creado en otras partes, por maravilla se acordó del suelo que habia servido de pedestal á su fortuna.

Juan el Ciego, sucesor del emperador Henrique IV, fué uno de los duques que mas se complacian en volver á ver la tierra nativa. Así que volvia al Luxemburgo cuantas veces se lo permitian los negocios de Bohemia, y habia colocado en su corte á muchísimos compatricios suyos. Durante su primera permanencia en el condado, en 1322, ajustó con el obispo Verdun y los habitantes aquella ciudad un tratado de paz y de buena vecindad. Volvió seis años despues, y eximió de servidumbre á la ciudad de Marca; en 1331 hizo otro tanto con la ciudad de la Roche; por último, estableció la reciprocidad del derecho de ciudadanía entre los habitantes de Luxemburgo y de Praga.

Juan el Ciego fué muerto en la batalla de Crecy. Viudo de Isabel de Bohemia, habíase vuelto á casar en 1334, con Beatriz, hija del duque de Borbon. De aquel enlace nació Wenceslao, que sucedió á su padre en el Luxemburgo en 1346. Niño aun, casóse aquel príncipe, en 1347, con Juana de Brabante, viuda de Guillermo II, conde de Henao, y aquel entronque dió nuevo lustre á su casa; por cuanto recojió, en 1355, la sucesion de Juan III, duque de Brabante, cuya única heredera era Juana su mujer. Un año antes, habíase erijido el Luxemburgo en ducado, por donde vino Wenceslao á reunir

Digitized by Google

dos coronas ducales. Su reinado en el ducado brabanzon fué señalado por revueltas civiles y asonadas sangrientas, cuya relacion dejamos para la historia del Brabante; pues mientras se ensañaban allí los partidos, el Luxemburgo disfrutaba una paz envidiable. El emperador Cárlos IV, hijo de Juan el Ciego y de Isabel de Bohemia, habiendo ido á visitar el ducado, llevó consigo, en 1378, á su hermano Wenceslao, que no tenia hijos, para arreglar los negocios de su sucesion. Así que el duque dispuso en su testamento que despues de su muerte el Luxemburgo y todas sus dependencias volverian al emperador y á su hijo Venceslao de Bohemia, y dependerian de aquella corona mientras la conservase la casa de Luxemburgo. Aquel testamento fué confirmado por las ciudades y los barones del pais. El emperador murió en el curso del mismo año, y el duque Wenceslao le siguió al sepulcro cinco años despues. Aquella muerte quebrantó la union de los dos ducados, y el Brabante siguió gobernado por la duquesa Juana hasta la abdicacion que hizo esta princesa, en 1404, á favor de su sobrina Margarita de Borgoña.

Wenceslao II de Bohemia, despues de haber confirmado las franquicias y libertades de las ciudades, empeñó, en 1388, los señoríos de Luxemburgo á José, marqués de Moravia, quien los empeñó por su parte, en 1402, á Luis de Orleans con el dictado de mambur. Wenceslao murió en 1411, á poco de haber sido elejido rey de los Romanos por una parte de los príncipes del Imperio.

Su hermano Cárlos IV habia dejado tres hijos. Wenceslao, Sejismundo y Juan de Garlitz. Los dos primeros le sucedieron al imperio; Wenceslao, en 1388, Sejismundo en 1419. El tercero tuvo una hija, Isabel de Gorlitz, que casó el emperador Wenceslao, en 1409, con Antonio de Borgoña, hijo segundo del duque Felipe el Atrevido, y á la cual trasfirió el derecho de despojar del ducado de Luxemburgo á José de Moravia; por cuanto este lo habia vuelto á tomar en 1407, despues de la muerte del duque de Orleans. Isabel y Antonio verificaron el retracto en 1411, é hicieron gobernar el pais en su nombre como partícipe, siendo siempre Wenceslao duque de derecho y reconocido como tal. Así permanecieron las cosas hasta la muerte de aquel príncipe, que acaeció en 1419. No habia dejado hijos. Por lo cual toda la sucesion de Cárlos IV debia recaer en su hijo mayor Sejismundo, cuyos descendientes eran los verdaderos herederos del ducado. Mas no fué así Isabel de Gorlitz, cuyo primer esposo, Antonio de Borgoña, habia muerto en 1415, en la batalla de Azincourt, se habia casado en segundas nupcias, en 1410, con Juan de Baviera, obispo de Lieja; viuda por segunda vez sin hijos de los dos enlaces, en el momento en que murió Sejismundo, esto es, en 1437, tuvo que defender el ducado contra los herederos del emperador. Este habia tenido una hija, que habiéndose casado con el archiduque Alberto, rey de Bohemia y de Hungría, le habia dado dos hijas, casada la una con Guillermo, duque de Sajonia, y la otra con Casimiro, rey de Polonia; y un hijo, Ladislao, que vino á ser rey de Hungría y de Bohemia. Cuando murió Sejismundo, Guillermo de Sajonia quiso tomar posesion del ducado de Luxemburgo, donde se formó un partido poderoso. Sus pretensiones eran tanto mas fundadas por cuanto su madre le habia cedido, en 1439, todos sus derechos sobre aquella soberanía. Aquella acta de cesion fué confirmada en 1440 por el emperador Federico, tutor de Ladislao, puesto en conocimiento de los estados del ducado. Los Luxemburgueses, que aborrecian á Isabel de Gorlitz, manifestaron la intencion de ayudar eficazmente á Guillermo de Sajonia. Así que el peligro era inminente: en aquel apuro, la viuda de Juan de Baviera llamó en su auxilio al duque de Borgoña su sobrino, Felipe el Bueno, quien se apoderó de la ciudad de Luxemburgo en la noche del 21 al 22 de noviembre de 1443, y poco despues se hizo dueño de todo el pais, Isabel le cedió todos sus

derechos sobre el ducado que gobernó él desde entónces en clase de mambur; y solo despues de la muerte de aquella princesa, acaecida en 1451, tomó el título de duque de Luxemburgo y se hizo inaugurar por los estados. Con todo aquel gobierno se vió amenazado nuevamente; pues Ladislao se presentó para esforzar sus pretensiones, y logró, en 1453, hacerse reconocer por una parte de los estados, y apoderarse de una porcion del ducado. Pero murió cuatro años despues, no dejando mas herederos que á Guillermo de Sajonia, y á Casimiro rey de Polonia. El primero cedió sus derechos al rey de Francia, el cual lo renunció en 1462 á favor de Felipe el Bueno. El segundo vendió los suyos en 1467 á Cárlos el Temerario. Y de este modo la reunion del Luxemburgo con los estados de Borgoña, en 1443 por la conquista, se halló definitivamente consumada en 1467 por las cesiones sucesivas de todos los habientes derecho.

LIBRO TERCERO.

HISTORIA DE LOS DUCADOS DE BRABANTE Y DE LIMBURGO HASTA SU REUNION CON LOS ESTADOS DE BORGOÑA.

CAPITULO I.

HISTORIA DEL BRABANTE HASTA LA MUERTE DE JUAN I EN 1294.

El Brabante, antes de su ereccion en ducado, no era mas que un fragmento del reino de Lotarinjia, tal como fué instituido aquel estado por el tratado de Verdun en 843. Posteriormente, habiéndose dividido aquel reino en Lotarinjia Alta y Baja, esta última, que se componia de todas las provincias situadas entre el Bajo Rin, el Zuydersee y el Océano, abrazaba así todo el Brabante, ó el antiguo *pagus Bracbantensis*.

Con todo, el ducado de Brabante no comprendia todo el territorio de este *pagus*, que fué dividido en dos partes, probablemente en la época en que se erijió el marquesado de Flándes. La primera parte formó el pais de Alost y las otras dependencias que se agregaron á aquel marquesado; la segunda compuso, con el condado de Brujeron, cuya capital era Tirlemonte, el Brabante propiamente dicho.

Renato I, conde de Henao, habia sido instituido, en 912, duque beneficiario de la Lotarinjia por Cárlos el Simple, en premio de los servicios que habia hecho á aquel rey. Pero murió al año siguiente, y su hijo Jilberto fué llamado á suceder á la dignidad de su padre. El nuevo duque se vió envuelto luego en una guerra larga y desastrosa, primero con Conrado de Franconia, que, habiendo sido elejido rey de Jermania, estaba viendo con disgusto que se le hubiese descartado la Lotarinjia; y despues con Henrique el Pajarero, que fué el sucesor de Conrado al imperio. En aquella lucha, ayudó Jilberto al vuelco de Cárlos el Simple, cuya corona pasó á Raul, duque de Borgoña; y habiendo aquel acontecimiento encendido una guerra entre la Francia y la Jermania, pasó alternativamente al partido de Henrique el Pajarero y al de Raul. Al cabo de veinte y cuatro años de contiendas y traiciones, Jilberto se ahogó en el Rin, y despues de haber sido derrotado por dos jenerales de

Henrique, Oton y Conrado el Sabio. El primero era hijo de Ricuino, conde de Verdun; el segundo era duque de Franconia. Los dos fueron sucesivamente investidos del ducado de Lotarinjia. Oton lo obtuvo en 940; pero habiendo ascendido al imperio poco tiempo despues, entregó la Lotarinjia á Conrado, el cual poco despues hizo traicion á su soberano, y fué desposeido de su dignidad en 953. Entónces el emperador lo dió á su hermano Brunon, arzobispo de Colonia. La administracion de aquel prelado no fué mas sosegada que lo habia sido la de los guerreros. El ejemplo de Jilberto y de Conrado habia llevado sus frutos y alimentado una fermentacion peligrosa entre los señores lotarinjios, tan mal hallados ya de suyo con sus dueños. Renato II, conde de Henao y sobrino de Jilberto, fué el primero que se movió; pero fué depuesto de su condado y desterrado. Sus dos hijos (Renato, que le sucedió despues con el nombre de Renato III y Lamberto), hechos cargo de que no podrian vencer ni aplacar á Brunon, se retiraron á la corte del rey Lotario, quien los tomó bajo su proteccion.

Habiendo Brunon, con el beneplácito del emperador, dividido su ducado en Lotarinjia Alta y Baja, dió la última á Gofredo, conde de Verdun ó de Ardena en 959. Pero Gofredo no conservó mucho tiempo aquella administracion, pues murió de la peste en Italia, á donde habia seguido al emperador para ayudarle á poner un término á las revueltas que acababan de estallar en Roma.

Tuvo por sucesor á su hijo Gofredo II, cuya flaqueza alentó las esperanzas de Renato y de Lamberto, hijos de Renato II, conde de Henao, en términos que invadieron, ayudados por el rey Lotario, la Baja Lotarinjia, y reconquistaron parte de los estados de su padre.

Pero el emperador Oton II que llegó luego de Alemania, obligó á los dos príncipes á meterse en Francia, y dividió el gobierno del Henao entre Arnuldo, hijo del conde de Cambrai y de Valencienas, y Gofredo, hijo del conde de Verdun. Luego que Oton se hubo retirado, entrambos hermanos se adelantaron con una nueva hueste y penetraron en el Henao, donde lograron por fin instalarse, despues de haber derrotado y espulsado á los gobernadores imperiales.

Aquel triunfo se debia únicamente á la intervencion del rey Lotario. Así que el emperador confirió inmediatamente la dignidad de duque de la Baja Lotarinjia á Cárlos, hermano del rey, cuya audacia y ambicion le eran bien conocidas. Apenas quedó instalado como tal el duque Cárlos, cuando se encendió una guerra encarnizada entre Oton y Lotario; pero se terminó con un ajuste que dió por límite á los dos estados, á la Francia y la Lotarinjia, el rio Cher, que desagua en el Mosa en Sedan.

Durante aquel conflicto, el duque Cárlos habia seguido administrando la Baja Lotarinjia en nombre del emperador. Habia establecido el asiento de su gobierno en B ruselas, que no era á la sazon mas que una como isla estrechada entre los dos brazos del Senna, donde existia antiguamente un castillo habitado por los emperadores, y mas adelante por los condes de Bruselas. Edificóse allí un palacio, en el que consagró una capilla á San Jery, al rededor de la cual se fué agrupando la actual capital de Béljica.

Hallándose vacante el trono de Francia por muerte de Lótario y de su hijo Luis, Cárlos reclamó sus derechos como hermano y heredero del rey. Pero los Franceses no quisieron deferirle la corona, socolor de que era vasallo del emperador, y la colocaron sobre la cabeza de Hugo Capeto. Cárlos acudió entónces á las armas, aunque en balde, pues fué derrotado, preso y encerrado en un estrecho calabozo, donde murió en 1001.

Despues de Cárlos, su hijo Oton gobernó la Baja Lotarinjia por espacio de cinco años. Postrer príncipe de la estirpe masculina de Carlomagno, murió en 1005, y tuvo por sucesor á Gofredo III, conde de Verdun ó de Ardena, hijo de Gofredo II, que habia sido gobernador de una

Digitized by Google

dos porciones; de suerte que mientras Waleram estaba gobernando las provincias situadas allende el Mosa, la ciudad de Maestricht y el territorio de San Trondo, Gofredo administraba siempre, con el dictado de duque, todo lo restante del pais en nombre de Conrado.

Habiendo muerto el emperador en 1137, Conrado, su antiguo competidor al imperio, fué elejido para sucederle. El primer acto de aquel príncipe fué restituir á Gofredo en su autoridad, y afianzarle la posesion del ducado para sí y sus herederos, dejando no obstante á Waleram el título de duque. Pero Gofredo no gozó mucho tiempo de aquel nuevo favor imperial, pues murió en 1140. Su sucesor, Gofredo II, de la casa de Lovaina, y VIII en la serie de los duques de Lotiera, ascendió al ducado sin ninguna contestacion. Solamente Henrique, hijo de Waleram de Limburgo, trató de disputarle la parte de la Baja Lotarinjia que su padre habia gobernado en virtud de la concesion del emperador Lotario. Gofredo tomó las armas, y consolidó su autoridad, derribando á su osado competidor. No obstante su reinado duró no mas que dos años; pues fué arrebatado al sepulcro por una consuncion en 1142, despues de haber confiado la tutela de su hijo Gofredo III y la rejencia de sus estados á los señores Henrique de Diest, Jerardo de Wesemael, Juan de Bierbeeck y Arnuldo de Winxel. La preferencia concedida á aquellos cuatro señores pareció una humillacion para la familia poderosa de los Bertoldos, señores de Malinas y de Grimberghe, á quienes no igualaba ninguno de los rejentes en nobleza, poderío y riquezas. Manifestóse su resentimiento luego de muerto el duque, y empezaron por negar el juramento de fidelidad que, como vasallos, debian al niño Gofredo, cuya autoridad habian hecho confirmar los cuatro tutores por el emperador Conrado. Aquella negativa equivalia á una declaracion de guerra; y por tanto empezaron desde luego las hostilidades, las que duraron diez y ocho años, y no terminaron, en 1159, sino con la derrota de los Bertoldos y la destruccion de la formidable ciudadela de Grimberghe. Intervino luego una paz, cuyas principales condiciones fueron que la fortaleza de Grimberghe quedaria demolida, que los Bertoldos tendrian todas sus posesiones del duque á título del beneficio; que, como vasallos, le prestarian juramento de fidelidad; y por último, que, en la sucesion de los bienes situados en el territorio de Grimberghe, los segundones serian preferidos á los mayores: estraña disposicion, muy opuesta á las costumbres del Brabante y que no obstante se mantuvo en los siglos siguientes.

Reducidos ya los Bertoldos, una nueva dificultad vino á complicar los negocios. Viéndose los tutores, al principio de la guerra en la imposibilidad de resistir á los enemigos, que ya se habian apoderado de Vilvorde, habian tratado de atraer á su partido á Tierri de Alsacia, conde de Flándes, el cual se avino, con el pacto de que, en siendo mayor el duque, se reconoceria vasallo suyo. Apremiados por la necesidad del momento, tuvieron que aceptar aquella condicion humillante, y en cambio envió el conde al duque una hueste compuesta de las mejores espadas flamencas.

Terminada ya la guerra, el conde reclamaba que Gofredo, cumpliendo la promesa hecha por sus tutores, le hiciese homenaje del ducado de Brabante. En vano se esforzó el duque en hacer desistir al conde de un empeño que solo la necesidad pudo arrancarle; Tierri se mantuvo firme y reclamó su ejecucion. Entónces Gofredo sacó la espada, y dándola al conde le dijo: «Traspasadme el corazon antes que de mi exijir que me humilie hasta el estremo de sujetar á vuestro condado mi noble ducado.»

Vencido por aquel rasgo de firmeza, Tierri se contentó con el homenaje de la tierra de Termunda, que se hallaba enclavada en el ducado de Brabante,

Gofredo fué uno de los príncipes mas belicosos de su tiempo. Su am-

bicion no estaba meditando mas que proyectos de engrandecimiento, y atisbaba todas las ocasiones de ponerlos en planta, sin curarse de la justicia de sus pretensiones, y sin buscar siquiera un motivo que pudiese cohonestarlas. Terminó su vida en 1190, vida, que en rigor no fué mas que una larga batalla. Agoviado por sus dolencias, habia ya siete años antes, esto es, en 1183, puesto las riendas del ducado en manos de su hijo Henrique I, duque de Lotiera y de Brabante, y IV de los condes de Lovaina.

Ya desde su advenimiento se halló Henrique I implicado en la contienda que se suscitó entre su hermano Alberto y Alberto de Retel, con motivo de la silla episcopal de Lieja, á la que entrambos pretendian. Ya hemos dicho cual fué el resultado de aquella contienda.

«Algunos de nuestros historiadores, dice M. Piot, autor de la *Historia de Lovaina*, han disfrazado singularmente el carácter de Henrique; los unos lo miran como á un santo, los otros, por agradecimiento á los servicios que hizo á nuestras antiguas franquicias, hacen de él un héroe. No obstante, al paso que hacemos justicia á cuanto hizo por la relijion y la libertad, fuerza es confesar que fué uno de los condes cuyo reinado fué mas fatal: hipócrita y alevoso, atrajo sobre su pueblo los mayores males con su mala fe.»

Con efecto, ya hemos visto como abandonó á su propio hermano en la lucha que este tuvo que sostener contra Alberto de Retel. Habiendo muerto despues el emperador Henrique VI, y habiéndose presentado dos pretendientes al imperio, Felipe, duque de Suabia, y Oton de Brunswick, el duque Henrique abrazó alternativamente uno y otro partido segun sus triunfos ó reveses. En fin, despues de la muerte de Felipe de Suabia, pasó el partido á Oton; y socolor de defenderle entabló una guerra encarnizada contra el principado de Lieja que tenia pretensiones sobre los castillos de Moha y de Walef en perjuicio del duque. Ya han visto nuestros lectores, en la historia de aquel principado el éxito de aquella lucha, igualmente desastrosa para entrambos partidos.

Terminada que fué aquella sangrienta contienda, preparábase ya la famosa batalla de Bovinas. El duque Henrique que despues de la muerte del emperador Felipe de Suabia, se colocaba entre los príncipes del Imperio, contando con el apoyo del rey de Francia Felipe Augusto, para disputar la corona de Oton de Brunswick, y que desde la derrota que padeció, se habia amistado con el nuevo emperador Oton, en terminos de darle su hija María en matrimonio, entró con su soberano en la liga que formaron contra su rey los grandes vasallos de Francia, y tomó parte en la jornada de Bovinas. Los barones fueron vencidos en aquella memorable batalla y los negocios de Oton quedaron tan mal parado que abandonó las riendas del imperio para encerrarse en su castillo de Hartzburgo, cerca de Brunswick, donde pasó el resto de sus dias en la oscuridad de la vida privada y murió en 1218.

Ya antes de aquel revés material habia padecido el emperador otro moral. Consagrado por el mismo Inocencio III, á quien habia prometido restituir las provincias y los castillos que los emperadores habian usurpado á los papas, habia empezado por reñir con su protector é invadir la Pulla á pesar de la santa sede, que estaba pretendiendo á su soberania. Aquel acto de hostilidad irritó al papa quien lanzó contra Oton los rayos de la iglesia; y en una dieta celebrada en Nuremberg, el jóven Federico de Sicilia, hijo del emperador Henrique VI, fué investido del imperio en 1212. Aquella eleccion fué aprobada por Inocencio, y protejida por Felipe Augusto, quien firmó inmediatamente una alianza con Federico.

Aquel tratado fué uno de los motivos que impulsaron á Oton á entrar en la confederacion que se formó contra el rey. Sin embargo el nuevo emperador no logró establecer su autoridad en todos los estados que componian el imperio, los cuales se

Digitized by Google

habian dividido en dos partidos poderosos, de los cuales el uno la alta Alemania, se colocó bajo la autoridad de Federico, y el otro, la Alemania inferior, siguió reconociendo la soberania de Oton. En aquel conflicto, no le quedaba á Federico mas recurso que el aguantar una ocasion propicia para reducir todo el imperio á su cetro. y presentósele aquella coyuntura despues de la derrota de Oton en Bovinas. Apenas este se hubo retirado cuando Federico paso el Rin y el Mosa; y despues de haber forzado á todos los príncipes y señores de aquellos territorios á reconocerse se dispuso para arrojarse sobre el Brabante para someter igualmente al duque Henrique, que se sostenia aun por Oton. Pero el duque, siguiendo en aquella ocasion como siempre, los principios de su política versátil y pusilámine, que le hacia pasar de un partido á otro, segun el interés ó el peligro del momento, abandonó la causa que hasta entónces habia servido y fué con los principales señores de sus estados, á prestar juramento de fidelidad á Federico, entregándole su hijo en prenda de su promesa.

El fin del reinado de Henrique 1.º fué señalado por la guerra contra los Estadingos, que habitaban los terrenos pantanosos situados al desembocadero del Elba. Habiánse sublevado contra Jerardo de Lipa, arzobispo de Brema, y contra el conde de Oldenburgo, que queria someterlos á la prestacion ilegal del diezmo. Pero opusieron tan tenaz resistencia, que no pudiendo vencerlos con las armas, acordaron vencerlos con la calumnia, acusarónles de herejias propagaron la voz de que se abandonaban al incesto y que adoraban al demonio en forma de gato. Con esto se escitó á todos los cristianos de la Alemania occidental á armarse contra los Estadingos; predicóse una cruzada para acabar con aquellos supuestos herejes; y entraron en ella muchísimos caballeros flamencos y brabanzones capitaneados por Henrique, hijo del duque Henrique 1.º El resultado de aquella espedicion fué el esterminio de los Estadingos el 28 de mayo de 1234.

Henrique 1.º murió el 3 de setiembre del año siguiente en Colonia, donde cayó repentinamente enfermo al regresar de una dieta celebrada en Maguncia si damos crédito al cronista liejeses Jehan de Outremeuse (Ultramosa), que fué casi contemporaneo de aquel príncipe, Henrique murió en medio de un frenesí horroroso, con que le castigó Dios por los escesos sacrílegos que habia cometido despues de la toma de la ciudad de Lieja. El mismo cronista añade que corriendo el duque como un loco rematado por el palacio por del emperador, y matando á cuantos querian detenerle, fué muerto por un cocinero, que le aplastó la cabeza con una vasija de cobre.

Pero prescindiendo de la verdad del caso cuya parte fabulosa se esplica fácilmente con el odio profundo que Henrique habia escitado en Lieja contra su nombre el reinado de aquel príncipe, aunque lleno de desastres fué de suma importancia política para el Brabante. Con efecto, con él obtuvo el condado muchos de sus fueros y franquicias. La ereccion de la ciudad de Vilvorde en concejo en 1192 por el duque Henrique es tenida por la mas antigua del Brabante. Lovaina alcanzó su carta en 1211, y Bruselas en 1229.

Henrique fué el primer duque de Lotiera que agregó á aquel título el de duque de Brabante, y que colocó en su escudo, como emblema nacional, el leon brabanzon.

Su hijo Henrique II se dedicó con tanto afan á proporcionar al ducado las sólidas ventajas de la paz, como lo mostró su padre en satisfacer su ambicion causando la ruina del pais. Trató desde luego de cerrar las llagas que su padre habia abierto, y se esmeró en la administracion interior que mejoró en muchos puntos. Desdeñando la corona del Imperio, que le ofrecieron despues que el emperador Federico y su hijo Conrado, rey de los romanos hubieron sido escomulgados y depuestos por el papa Inocencio IV, se dedicó á correjir

Digitized by Google

las instituciones y las leyes. Uno de sus actos mas memorables es la abolicion del derecho bárbaro de mano muerta que segun ya llevamos dicho, consistia en la obligacion de ceder al señor en muriendo un padre de familia, el mejor mueble de la casa, á menos que para rescatarlo cortasen la mano derecha del difunto y la presentasen al señor. Aquel acto se estendió en Lovaina, y lleva la fecha del año de la muerte del duque acaecida en 1247.

María, la hija cuarta de aquel principe, fué la heroina y víctima de una trajedia singular que ha hecho su nombre célebre. Casada con Luis duque de Baviera, conde palatino, se habia quedado en el castillo de Donawerth con la reina Isabel, su hermana, mientras que aquel príncipe andaba acosando á los forajidos que infestaban las orillas del Rin; y como aquella espedicion se iba dilatando, María escribió dos cartas la una á su esposo, y la otra al conde Henrique Ruchon, en las que les confiaba secretos particulares. El sello de la primera era negro y encarnado el de la segunda: El mensajero encargado de entregar aquellas cartas dió por equivocacion al duque Luis la que iba destinada para el conde Henrique. Despues de haber leido aquel escrito, cuyo verdadero sentido no comprendió, creyó el príncipe descubrir en él la prueba del trato adúltero entre Ruchon y su consorte. En el primer arrebato de furor que en él provocó la primera sospecha traspasó con su espada al desdichado mensajero, que cayó muerto á sus piés. Con todo esto disimuló su resentimiento para saciar mejor su venganza, y fué arrebatadamente al castillo de Donawerth. No le acompañaba mas que un guardia; y Luis le manda al entrar que mate al gobernador que ha salido á recibirle. Aquella muerte derrama el terror por todos los pechos; y la princesa María acude con sus sirvientes despavoridos. Los ojos del duque estaban centellantes de ira; afea á la princesa su ingratitud é infidelidad. En vano trata la acusada de esplicar á su esposo enfurecido aquel supuesto misterio; en balde jura que es inocente; en vano la reina Isabel, postrada á los pies de su hermano, procura apaciguarle con sus lágrimas y sus ruegos, conjurándole que difiera al menos hasta el dia siguiente una venganza de que debia arrepentirse. No dando oidos mas que á su furor, y sordo á los juramentos, protestas y lloros, rechaza á su hermana y manda al guardia que le acompaña matar á la duquesa y casi al mismo punto la cabeza de la desdichada María cae rodando á los pies del duque; quien con su espada traspasa á una de las damas de la princesa y manda precipitar á otra de lo alto de una torre, por que las cree cómplices de su mujer. Aquella horrosa trajedia acaeció el 15 de febrero de 1256. Luego se comprobó la inocencia de la duquesa; el mismo duque tuvo que reconocerla, despues que le hubieron esplicado el verdadero sentido de la carta que en el habia provocado tan injustas sospechas. Sajado el pecho de remordimientos y acerbo dolor, y llorando la muerte de su malhadada consorte, fué á Roma, y se entregó á la discrecion del papa, quien para espiar su crímen, le mandó fundar en Furstenberg, en Baviera, una abadía donde se grabaron dos versos que atestiguan á un tiempo los remordimientos del duque y la inocencia de la princesa:

Conjugis innocuæ fusi monumenta cruoris,
Pro culpa pretium, claustra sacrata vides.

Desde su advenimiento, Henrique III halló el imperio entregado á las sangrientas contiendas de los Güelfos y Jibelinos. Por la segunda mujer de su padre, hija del conde de Duringen, y por el casamiento de su segunda hermana, Beatriz, que habia casado con Henrique Raspe de la misma casa, el duque de Brabante era aliado natural del partido güelfo. De ahí fué que se juntó con Guillermo, conde de Holanda, y tomó parte en la cruzada que levantó Inocencio IV contra los partidarios que el emperador Federico habia conservado en Alemania.

Llamado el conde Guillermo al imperio, cuando apenas tenia veinte años de edad, diéronle como auxi-

Digitized by Google

liares y consejeros en la administracion de los negocios de los Paises Bajos, el obispo de Utrec y el duque de Brabante. Todos los vasallos del Imperio fueron llamados para prestarle juramento de fidelidad en el plazo de un año y un dia. Margarita, condesa de Flándes, y Balduino, conde de Namur, sentado á la sazon sobre el trono vacilante de Constantinopla, se desentendieron de aquel deber; y en una dieta celebrada en el Campamento, delante de Francfort, el 11 de julio de 1252, el emperador declaró á Balduino depuesto del condado de Namur, y á Margarita desposeida de la Flándes imperial; medida que no hizo mas que enconar los ánimos. Margarita, por su parte, intimó al emperador que le prestase homenaje, como conde de Holanda, por las islas Zelandesas, que dependian de la Flándes. Guillermo contestó con una negativa terminante, lo que hubiera hecho inevitable la guerra, si el duque de Brabante, para contenerla, no hubiese ofrecido su mediacion entre el emperador y la condesa. Logró hacer reunir un congreso en Amberes, donde se ajustó solemnemente una tregua de tres meses. Descansando Guillermo en la fe de aquel tratado, la alevosa Margarita rompió repentinamente la tregua, y arrojó á la isla de Walcheren una hueste imponente, mandada por sus dos hijos, Gui y Juan de Dampierre. Pero cayeron en un emboscada detrás de las dunas de West-Capela, y fueron hechos prisioneros por Teobaldo, conde de Bar, Gofredo, conde de Guisnes y doscientos y treinta caballeros, y por Florencio, hermano del emperador, despues de haber padecido, el 4 de julio de 1253, una sangrienta derrota, en la cual perdieron todas sus naves y bagajes. Las consecuencias de aquel acontecimiento pertenecen á la historia de Flándes, en la que llevamos espuestos todos los pormenores.

El duque Henrique se halló poco despues implicado en otra lucha. El obispo de Lieja, Henrique de Güeldres, habia agoviado al clero y á los habitantes del principado de impuestos estraordinarios, por lo que el pueblo se habia alzado contra él. Necesitando dinero para hacer la guerra á sus ciudades rebeldes, empeñó á Hougaende, Bavenchien, y la mitad de la ciudad de Malinas al duque de Brabante por mil y trescientos marcos de plata. Pero como se habia contraido aquel empeño sin el consentimiento del cabildo de Lieja, los canónigos intimaron al duque que abandonase aquellas plazas, y como se negó á ello, le arrojaron su escomunion. Absuelto por el obispo, el duque, á la cabeza de una hueste, fué á someter la ciudad de San Trondo; pero poco despues, Henrique de Güeldres entró en la ciudad, y le hizo espiar cruelmente la acojida que habia hecho al duque. Este habia fijado una multa que los habitantes debian pagar al obispo; pero este se desentendió de aquel convenio y quiso doblar la suma determinada. Entónces los de San Trondo llamaron en su auxilio al duque, quien les vedó pagar mas de lo que él les habia mandado. Henrique de Güeldres se vió precisado á valerse de otros medios para alcanzar dinero, y pidió al papa el permiso de reclamar el vijésimo dinero de todos los clérigos de su diócesis para reunir la suma necesaria á fin de desempeñar las ciudades que habia enajenado al duque Henrique; pero aquí se presentó otra dificultad. Como la diócesis de Lieja abrazaba gran parte del Brabante, el duque no quiso consentir que los eclesiásticos colocados bajo su dominacion tuviesen que pagar un impuesto tan oneroso á favor de un príncipe estraño, y les prohibió pagar, amenazándoles que si obedecian al obispo, exijiria el diezmo por su parte. Ya no le quedaban al obispo mas que sus armas postreras; y las empleó escomulgando al duque.

En aquel estremo, solo la guerra podia zanjar la cuestion; evitóse no obstante por los principales señores de Béljica, que se reunieron en Bruselas para terminar las disensiones que ajitaban á casi todas las provincias. Ya parecian allanadas todas las dificultades, cuando de repente el

Digitized by Google

obispo entró en San Trondo, sembrando en ella el terror, echó á los majistrados, y derribó las casas de los partidarios del duque y de los ciudadanos que habian abandonado el pueblo. Al saber tan increibles escesos, Henrique de Brabante resolvió sacar la espada; pero por segunda vez se entablaron proposiciones de composicion, y los dos partidos sometieron la decision de su contienda á una asamblea compuesta de Florencio, rejente de Holanda, de Oton, conde de Güeldres y hermano del obispo, de Juan Avesnes, y de varios señores brabanzones. Henrique de Güeldres fué condenado por aquella asamblea á reparar los daños que habia causado en San Trondo, á llamar á los desterrados, á resarcir á los ciudadanos cuyos bienes habia él confiscado; al paso que el duque debió obligarse, por su parte, á dejar en pié una torre fuerte que el obispo habia mandado levantar para mantener la ciudad bajo su obediencia.

Ya ha visto el lector, en el capítulo que habla de la historia de Lieja, cómo terminó la contienda del duque y del obispo de Güeldres.

En 1256, Henrique de Brabante, que durante tanto tiempo habia estado trabajando en vano para zanjar las diferencias que dividian el pais, se halló por fin en posicion de poner un término á aquellos aciagos desafueros. Habiendo sido asesinado el emperador Guillermo de Holanda por una cuadrilla de aldeanos en una espedicion que dirijia contra los Frisones, pudo llegar á su término la contienda que desde tantos años duraba entre Margarita de Flándes y Juan de Avesnes. La condesa alcanzó mediante rescate, que sus hijos Gui y Juan de Dampierre quedasen libres, y aseguró, además, el Henao á Juan de Avesnes; ajuste que se hizo con la mediacion del duque de Brabante.

Este príncipe murió en Lovaina, el 28 de febrero de 1261. Habia sido uno de los trovadores mas notables de su tiempo, y dejó en la historia literaria un nombre tan descollante como en la historia política. Fauchet cita, en sus poetas franceses, dos canciones compuestas por Henrique III; y no solo cultivaba el duque la poesía, sino que fué además gran protector de las letras, y sobre todo de los poetas.

Entre los actos políticos de Henrique III, es de suma importancia el testamento que dejó. «En este documento, dice un historiador belga moderno, manifiesta principios de razon y sentimientos de humanidad, no menos laudables que los que habia mostrado su padre en su acta de 1247. Este último se habia ceñido á conceder á los Brabanzones el derecho de ser juzgados por sus majistrados. Pero Henrique III los eximió de los impuestos personales y de las exacciones arbitrarias á que estaban sujetos, estendió sus privilejios á aquella clase desdichada que, en aquellos tiempos de barbarie, estaba como secuestrada de la sociedad civil, y degradada de la calidad de hombre.» Con efecto, estatuye en su testamento que todos los *hombres de la tierra de Brabante*, esto es, los siervos y clientes sujetos al terron, serán tratados jeneralmente por juicio y por sentencia, y exentos de impuestos estraordinarios: *de tal modo*, dice, *que no las exijirémos de estos hombres, ó no las harémos exijir, sino en las espediciones militares para la defensa de nuestro pais, para la conservacion de nuestros derechos, para la represion de las injurias, para el servicio de los emperadores romanos ó de los reyes de Alemania, ó cuando casemos á una de nuestras hijas, ó cuando creemos caballero á uno de nuestros hijos.*

Henrique III solo dejó á su muerte cuatro hijos menores, Henrique, Juan, Gofredo y María, cuya tutela provocó vivísimas contestaciones. La duquesa Alix, ó Adela, hija de Hugo, duque de Borgoña, se habia establecido en el convento de dominicos de Lovaina, donde emprendió la administracion del Brabante y se atribuyó la tutela de sus hijos. Henrique, landgrave de Turinjia y de Hese, que habia casado con Beatriz, hermana del duque difunto, llegó precipitadamente de

Digitized by Google

Alemania, y pretendió ser nombrado tutor de los príncipes sus sobrinos; pero sus pretensiones fueron rechazadas por unánime parecer de los señores y de las ciudades. Presentóse entónces Henrique de Gaesbeeck, nieto del duque Henrique Iº., y arrebatado por los consejos de Oton, conde de Güeldres, y de Henrique, obispo de Lieja, hermano de aquel señor, se declaró tutor, contra la voluntad de los estados de Brabante, y se mostró resuelto á mantener aquel título con las armas en la mano. Pero Adela alcanzó á fuerza de dinero que el conde y el obispo recabasen de Henrique de Gaesbeeck que desistiese de sus pretensiones; y de esta suerte, con el beneplácito de las ciudades y de los señores, quedó única tutora de sus hijos. Con todo, aunque aquella princesa estaba dotada de cordura y firmeza á la par, los estados nombraron dos consejeros para asistirla, y fueron Gofredo de Perwez y Gualterio Bertoldo, señor de Malinas. Arnuldo, baron de Wesemael, mariscal hereditario del Brabante se irritó al verse escluido de aquel consejo, al que creia que le daban derecho para ser llamado su nacimiento, así como sus títulos y servicios. Para desagraviarse de aquella afrenta, acordó sublevar la ciudad de Lovaina, en la que ejercia grande influjo; y como era de índole violenta y arrebatada, no le fué difícil lograrlo, pues se afanaba con doble ardor primero á causa de su esclusion del consejo de tutela, y en segundo lugar, porque hallándose el hijo mayor de la duquesa en un estado completo de imbecilidad, queria su madre trasmitir el poder á su hijo segundo Juan. Aquel proyecto, dice el historiador de la ciudad de Lovaina, se oponia particularmente á las miras del señor de Wesemael, que estaba anhelando llegar al poder. Habia sabido granjearse el afecto de los Lovanistas, y formáronse en aquella ciudad dos partidos, llamados, el primero los *Colveren* ó *Vytten Brule*, y el segundo los *Blanckaerden*, del nombre de aquellas familias. Los primeros, encabezados por Arnuldo de Wesemael, estaban por Henrique, y los segundos por la duquesa y Juan. Aquellas dos facciones llegaban muy á menudo á las manos, y corria la sangre de aquellos reencuentros. Por último, los *Blanckaerden* fueron á la duquesa y acusaron á los *Colveren* y al señor de Wesemael de todos los escesos que diariamente se cometian en la ciudad. Arnuldo fué espulsado de Lovaina con todos sus partidarios en 1264, y quedó restablecida la paz por el momento en el pueblo, mientras que el partido de Wesemael entró en señorío de Malinas, donde cometió los mayores estragos, pero donde no tardó en quedar completamente derrotado.

Los hijos de Henrique acababan de alcanzar la edad en la que, segun la constitucion del pais, eran reconocidos capaces de ejercer la soberanía. Alix convocó en Cortemberg, entre Bruselas y Lovaina, una asamblea jeneral de las ciudades y señoríos, en la que el príncipe Henrique declaró que, *de su libre voluntad y espontaneamente, hacia á su hermano la cesion ó donacion de todos los derechos que podria tener que reclamar sobre el ducado de Brabante, de cualquiera denominacion que fuesen*; en seguida juró sobre los Santos Evanjelios, que *nunca contravendria á aquella donacion, declarando además que descargaba á los hombres de la tierra de Brabante, así presentes como ausentes, de la fe y del homenaje que le habian prestado, y mandándoles tener á su hermano por duque lejítimo de Brabante, obedecerle y servirle como tal, y prestarle fe y homenaje.*

Aquella asamblea, célebre en la historia de Béljica, aceptó la renuncia de Henrique á favor de su hermano Juan, y estendióse el acta ocho dias despues, el 23 de mayo de 1267, en Cambrai, cuyo obispo se habia hallado en Cortemberg. Aquella acta fué ratificada por Ricardo de Cornuallis, que gozaba entónces del vano título de emperador. El jóven Henrique tomó el hábito de monje y entró en un monasterio en Dijon,

Digitized by Google

donde vivió en el retiro, con una corte y un séquito conformes á su nacimiento.

Por el mes de junio de 1267, el duque Juan I°., de edad de diez y siete años, hizo su entrada solemne en Lovaina, y tomó posesion de la soberanía del pais. Las ciudades y los señores ratificaron y confirmaron el tratado de Cortemberg. Con todo esto no lo tuvo el duque por suficiente, puesto que habiendo ascendido al imperio Rodulfo de Hapsburgo en 1273, pasó á Aquisgran é hizo ratificar el acta por el emperador. Desde entónces se tuvo Juan por afianzado en su señorío; y así lo probó en la famosa guerra de la Vaca, que estalló, en 1274, entre el principado de Lieja y los habitantes de Namur y Luxemburgo, cuyos sangrientos episodios llevamos referidos en el reinado del príncipe obispo Juan de Enghien.

En el curso del mismo año hubo grandes regocijos en todo el Brabante; pues María, hermana del duque Juan, se casaba con el rey de Francia Luis el Atrevido. Aquella princesa, que con una hermosura encantadora hermanaba un entendimiento vivo y delicado, habia heredado la inclinacion y el talento de su padre para las letras. Segun el testimonio de los historiadores de la poesía francesa, á ella debieron los poetas que brillaron en el reinado de San Luis mayor consideracion aun bajo Felipe el Atrevido, á cuya corte habia ella conducido el poeta Adenez el Rey.

Despues de cuatro años de matrimonio, por poco fué aquella, en 1278, la víctima inocente de un drama que hubiera sido no menos lamentable que el de que María, hija del duque Henrique II, habia sido la heroina en 1256, en el castillo de Donawerth.

El rey Felipe tenia hijos de su primer matrimonio con Isabel de Aragon. De repente su hijo primojénito Luis murió envenenado, y se acusó á la reina de haber cometido aquel crímen para abrir á sus propios hijos el camino del trono, luego que hubiese logrado quitar de en medio á todos los hijos del primer tálamo de su esposo. Aquella acusacion fué producida por Pedro Lebrosse, quien despues de haber sido barbero ó cirujano de San Luis, habia ascendido á la dignidad de chambelan y consejero íntimo de Felipe, su hijo y sucesor. Algunos historiadores pretenden que echó mano de aquel medio criminal para perder á la reina, porque esta veia con disgusto el ascendiente que ejercia sobre el ánimo del rey, y hubiera querido derribar á aquel ministro alevoso, que abusaba insolentemente de un poder de que era indigno.

Felipe prestó oidos á aquellas odiosas insinuaciones, mandó encerrar á la reina en un estrecho calabozo, y acudió al arte de la adivinacion. « Habia entónces en Nivellas, en el Brabante, dice el historiador belga M. Dewez, una de aquellas monjas conocidas con el nombre de *beatuchas*, que era tenida por hábil adivina. El rey envió sucesivamente diputados á aquella mujer para consultarla sobre aquel abominable misterio. Envió primero á Mateo, abad de San Dionisio, á quien Pedro Labrosse hizo agregar á Pedro, obispo de Bayeux, pariente de Labrosse y autor de su elevacion. El obispo, que habia tomado maliciosamente la delantera, halagó, amenazó, interesó á la profetisa, á quien algunos escritores llaman muy seriamente hechicera, y la exhortó á revelarle el secreto en confesion. Llega despues el abad; y la adivina le dice que el obispo de Bayeux está enterado de todo el misterio. El rey, que estaba aguardando su vuelta con la mayor impaciencia, quedó muy pasmado cuando el obispo se negó á darle cuenta de su mision, alegando que era un secreto de confesion.

« — Dom obispo, le dijo el rey airado, yo no os mandé para confesarla. Por el Dios que me crió que he de saber la verdad.»

«Envió pues á Teobaldo, obispo de Dol, y á Arnuldo, caballero del Temple, los que fueron bien recibidos por el oráculo de Nivellas.

« — Decid al rey de mi parte, les dijo, que no crea las malas palabras

que dicen de su mujer. El veneno fué administrado por un hombre que todos los dias está junto al rey.»

Tales son los pormenores que sobre aquel acontecimiento nos dan los antiguos cronistas. Sin embargo, en honor de la verdad fuerza es decir que ninguna de las circunstancias relativas á la adivina de Nivellas se halla referida en la crónica flamenca de Van-Heelu, quien fué no obstante testigo de toda la vida del duque Juan I, cuyos jestos describe con una complacencia harto prolija.

Pero sea de esto lo que fuere, lo cierto es que habiendo la reina informado á su hermano de la triste situacion en que se hallaba, el duque pasó inmediatamente á Paris, donde logró probar la inocencia de su hermana. Algunos dicen que dió aquella prueba despues de haber ofrecido á Labrosse el combate de Dios. Pero esta circunstancia no se halla en Van-Heelu, como tampoco lo que acabamos de indicar. El hecho es que el alevoso ministro fué reconocido culpable del envenenamiento y condenado á morir en la horca. Fué ahorcado en Montfalcon, á donde Juan I y el conde de Artois lo llevaron *cantando*, segun la Crónica mayor de Flándes.

El espíritu aventurero que desde muy temprano se habia manifestado en el duque halló luego un pábulo digno de él. Tal fué la conquista del ducado de Limburgo.

Waleram III, duque de Limburgo, postrero de aquella familia, muerto en 1280, habia dejado una hija única, llamada Ermerganda, que casó con Reinaldo, conde de Güeldres y de Zutfen, apellidado el Belicoso. Aquella princesa murió dos años despues de su padre sin descendencia. Su heredero, segun el órden natural, habia de ser Adolfo, conde de Berg, nieto de Henrique de Limburgo, padre de Waleram. Por este título, y segun el testimonio de todos los autores contemporáneos, debia el conde entrar en posesion del Limburgo; por cuanto en este ducado, así como en las demás provincias de los Paises Bajos que dependian del imperio de Alemania, los colaterales eran admitidos á la sucesion de los grandes feudos.

Sin embargo presentáronse otros pretendientes, ya para recojer parte de la herencia, ya para revendicar la posesion de algunos feudos que decian les correspondian por derecho de devolucion segun la costumbre de Alemania. En esta última clase se hallaban el arzobispo de Colonia y el obispo de Lieja.

Reinaldo de Güeldres se habia colocado á la cabeza del ducado como poseedor usufructuario, por derecho de su casamiento y en virtud de una concesion que le habia hecho el emperador en 18 de junio de 1282. Pero no se ciñó á obras como usufructuario, por cuanto gravó el pais de deudas, y mas tarde vendió la tierra de Wassenberg al obispo de Colonia; lo que no tenia derecho de hacer.

El conde de Berg no se hallaba en estado de luchar contra unos competidores tan poderosos; y no pudiendo apoyar sus pretensiones con las armas, se dirijió primero al duque de Brabante el 8 de agosto de 1283, al efecto de recibir la investidura de una parte del Limburgo, que el duque Henrique III habia hecho feudo del Brabante, y en seguida pidió el auxilio de varios miembros de su familia para espulsar al conde de Güeldres. Pero su familia no quiso socorrerle sino con el pacto de partir con él la sucesion de Ermengarda. Adolfo de Berg no se allanó á aquella condicion, y se dirijió otra vez al duque de Brabante, á quien vendió todos sus derechos sobre el ducado de Limburgo. Pero no era Reinaldo de Güeldres hombre que tan fácilmente desasiese la presa que tenia afianzada y el duque Juan tuvo que atacarle con las armas. Tal fué el orígen de aquella guerra del Limburgo que duró cinco años y terminó con la famosa batalla de Wocringen (1). Dilatábase la guerra, cuando Juan I, hecho cargo de que no podia zanjarse sino con una batalla decisiva, hizo preparativos inmensos. Estrechó los lazos que lo unian á la Francia, y empleó en su hueste á los

(1) Introduccion de «Hymkron y de van Jan-van Heelu,» publicada por Willems.

mejores capitanes de aquella nacion belicosa, los condes de la Marca, de Angulema, de Soisons, de Vendoma, de San Pol, los señores de Chatillon, de Craon, de Montmorency. Contaba por aliados á los condes de Holanda, de Looz, de Borgoña, de la Marck, de Waldeck, y al señor de Cuyck. Pero Reinaldo de Güeldres tenia en su partido aliados mas numerosos; pues estaban por él el conde de Luxemburgo, los principales señores del pais de Cleves, de Juliers y de Limburgo; los condes de Seyne, de Nasau, de Spanheim, de Salm y de Nieuwenare, y Teobaldo, hijo del duque de Lorena. Antes de sacar la espada contra su soberano, renunció Reinaldo á su feudo. Ya estaba pronto para salir á campaña, reforzado con un ejército poderoso que le habia llevado Sifredo, arzobispo de Colonia. Por su parte, el duque Juan estaba pronto asímismo para entrar en la lid, los Brabanzones, para ayudarle á sostenerla, le habian otorgado el vijésimo de sus bienes, y los señores le habian llevado sus bien templados aceros (1).

Terminados ya todos los preparativos, el duque de Brabante lanzó sus tropas allende el Mosa, y entró en el pais de Limburgo y de Juliers, barriendo ante sí á los enemigos hasta el Rin. Pronto se arrostraron entrambas huestes (junio de 1288).

El mes precedente, habia el conde de Güeldres cedido al conde de Luxemburgo y á su hermano el señor de Ligny sus derechos sobre el Limburgo. Llenos de confianza en el número y valentía de sus tropas, así él como sus aliados se creian tan seguros de la victoria, que habian mandado conducir al campo de batalla carros cargados de cuerdas y cadenas para aprisionar á los enemigos.

Los dos ejércitos habian tomado posicion en Woeringen, cerca de Colonia. Por la mañana del 5 de junio, el arzobispo de Colonia celebró una misa solemne, tras de la cual dió la absolucion jeneral á todas las tropas de sus aliados, y escomulgó al duque de Brabante.

(1) Dewez, «Historia jeneral de Béljica» tomo III, p. 131.

La batalla era inevitable. En la víspera habian comulgado los caballeros y señores del ejército del duque, y por la mañana habian seguido las ceremonias relijiosas. Cuando fueron terminadas, el duque escitó á todos los suyos á portarse valerosamente, y á darle muerte, si caia en manos del enemigo, ó si le veian huir. Luego despues se trabó la batalla. Al primer choque, los Brabanzonas tuvieron que replegarse; los soldados del conde de Güeldres, creyendo ganada la batalla, habian empezado ya á pillar las tiendas. Con todo no estaba decidida todavía, por mas que apremiase el peligro. El arzobispo habia reunido en masas compacta y cerrada los tres cuerpos de batalla de sus aliados, y acababa de arrollar á los de Berg, en cuyo auxilio se abalanzó luego el duque. Todos los esfuerzos del enemigo se dirijian hácia donde estaba el príncipe, que se dejaba conocer por la riqueza y brillantez de su armadura. Las tropas de Limburgo, Güeldres y Colonia gritaban: ¡*al duque*! ¡*al duque*! El conde de Luxemburgo logró por fin abrirse paso al través de los escuadrones y llegar hasta el príncipe brabanzon, que, herido ya del brazo por Wautiero de Wes, seguia peleando con increible teson. Trabóse entónces entre el duque y el conde una lucha cuerpo á cuerpo. El hermano del conde, Waleram de Ligny, habia logrado asímismo avanzar por el mismo lado; pero la apretura aumentó en términos que fué volcado de su silla y aplastado por los pies de los caballos. El furor de Henrique de Luxemburgo subió de punto cuando vió caer a su hermano; y el combate se encrudeció de modo, que por dos veces quedó el duque derribado y abatida su bandera. Ya se habia apoderado el espanto de los Brabanzones, y enmudecian los clarines por su lado, cuando he aquí que se levanta otra vez su bandera, y con ella se levanta el aliento de los soldados. El duque estuvo peleando algun tiempo á pié con un valor digno de los héroes de Homero, y logró por fin montar el caballo de un rejidor de Lovaina, Ar-

nuldo van der Hofstadt, que se hallaba á su lado. Los Luxemburgueses lo habian tenido por muerto, pero cuando reapareció, estaban desordenadas sus filas y derribada su bandera. Su conde atacó al duque con un encarnizamiento increible; y aunque su caballo estaba herido en el vientre, no por esto desistia. Los dos guerreros estaban dando, en medio de la batalla, el espectáculo de una justa, en la que era el valor igual por ambos lados, y cuyo precio habia de ser la muerte de uno de los dos. Despues que hubieron peleado largo rato con la espada, se asieron por el cuerpo, forcejeando cada cual en arrancar al otro de la silla. Pero en el punto en que Henrique de Luxemburgo se ladeaba hácia su adversario, un caballero brabanzon, llamado Wautiero van der Bisdoma, aprovechando aquel instante, descargó al conde una herida mortal. Tras esto la batalla vino á ser una carnicería.

El duque arrollaba mas y mas el centro de la hueste enemiga, al paso que por otra parte su hermano Gofredo rompia las filas de los soldados del arzobispo, que fué preso con su estandarte levantado sobre una enorme torre de madera almenada, tirada por caballos. En aquel mismo tiempo, sucumbia por otro lado Reinaldo de Güeldres, y todo cubierto de heridas, solo debió la vida á la intercesion de su pariente Arnuldo, conde de Looz.

Solo uno de los aliados limburgueses seguia oponiendo aun tenaz resistencia; y era Waleram, señor de Folquemonte y de Monjoya, pero tambien acabó por sucumbir; y herido de un sablazo en el rostro, fué salvado, como Reinaldo de Güeldres, por Arnuldo de Looz.

En aquel momento se remató la derrota de los enemigos, á pesar de la reacia desesperacion con que los vasallos limburgueses procuraban seguir defendiendo el terreno; pues quedaron arrollados en medio de una espantosa carnicería. La pérdida de los enemigos en muertos y heridos fué crecida; casi todos los jefes fueron muertos ó prisioneros. La batalla habia principiado á las seis de la mañana, y no quedó decidida hasta las tres de la tarde. El arzobispo de Colonia fué entregado á Arnuldo de Berg, y el conde de Güeldres al duque Juan, que lo tuvo preso durante un año en el castillo de Lovaina.

La memorable jornada de Woeringen afianzó al duque la posesion del Limburgo, y le granjeó el sobrenombre de *Victorioso*. Aquel triunfo se ha celebrado hasta nuestro tiempo en una procesion que hacian los Bruseleses todos los años, el 5 de junio, con el nombre de *Ommeganck;* y su memoria se ha conservado en la capilla de nuestra señora de la Victoria, que levantaron, en 1304, los miembros de la cofradía del Gran Juramento, cuyos ballesteros contribuyeron eficazmente á aquella victoria señalada.

El duque Juan dedicó los últimos años de su vida á correjir la lejislacion de su ducado. En una asamblea solemne de los principales señores del Brabante, publicó aquellas famosas leyes conocidas con el nombre de *Landcharter, Carta del pais*. « Es una especie de código penal por el cual, para contener por el temor del castigo á los que no aman la virtud, impone el duque diversas penas, multa, destierro ó muerte, segun la gravedad del delito, contra los que injurian, calumnian ó hieren á los otros, que los atacan en sus casas, que cortan los árboles, arrancan los setos, quitan los lindes, arrebatan el ganado, proporcionan teas para pegar fuego, arman lazos para matar, sorprenden á los otros alevosamente, ó los llaman á duelo. Mandóse además que cualquiera que perturbase el público sosiego seria descuartizado y que sus miembros se clavarian en estacas plantadas en los confines del pais; que si el que hubiese incurrido en la confiscacion de sus bienes tenia mujer é hijos, la mitad de sus bienes quedaria para la familia, y la otra pasaria al señor; que si no tenia familia, todos sus bienes serian propiedad del señor; que el que no pudiese ser convencido de un delito deberia procurar

Digitized by Google

probar su inocencia por testimonios fidedignos; y si era forastero, afirmar bajo juramento que era inocente y que no le cabia hallar testigos. Se decretó que los que robasen una muchacha incurririan, así como sus cómplices, en la pena de muerte y confiscacion de sus bienes; y que el que hubiese hecho violencia á una mujer ó doncella, probado que fuese el hecho por la forzada, tendria la cabeza cortada con una sierra de palo. Mandóse despues que el que hubiese cortado un miembro á otro estaria sujeto á la pena del talion; que el *drosardo* (senescal, baile) del Brabante, las justicias de los pueblos y demás empleados de justicia no podrian recibir ningun regalo ó servicio para entorpecer ó acelerar el juicio, sopena de pagar el doble de los gastos. Por último prometió el duque no nombrar para los destinos de *drosardo*, mayor, baile, aman ó rejidor, por dinero dado ó prestado. »

Tal es él análisis de la lejislacion que Juan I dió al ducado.

Aquel duque venia á ser la espresion viva de la idea que nos formamos de aquellos osados caballeros de la edad media, naturalezas estinguidas, tipos perdidos hoy dia, poetas á un tiempo por el brazo, la cabeza y el corazon. Con efecto, arrojado en medio de aquella época anovelada, parece cortado para ser él mismo él héroe de una novela. De ahí es que todos los antiguos poetas flamencos celebran á porfia sus hazañas. Toda su vida estuvo llena de acontecimientos caballerescos, de aventuras de amor, combates, fiestas, torneos, poesías: pues tambien fué poeta Juan I. Criado sin duda en la escuela de Adenez, é inflamado por el ejemplo de su padre, nos ha dejado canciones curiosas, en el *Sammlung de Minnesingern* (Coleccion de Romances de la edad media alemana).

El duque Juan murió, como valiente de un lanzazo. Asistió, como actor, á mas de setenta torneos: fué herido en el brazo por Pedro de Beauffremont, en unas justas celebradas por Henrique conde de Bar, con motivo de su enlace con María, hija del rey Eduardo I de Inglaterra, y murió de aquella herida el 3 de mayo de 1294, en Bruselas.

CAPITULO II.

HISTORIA DEL DUCADO DE LIMBURGO HASTA SU REUNION CON EL BRABANTE EN 1288.

El ducado de Limburgo, que no hay que confundir con la provincia moderna de este nombre, estaba limitado al norte por el señorío de Rolduc; al sur, por el obispado de Lieja, el principado abadial de Estavelote y el ducado de Luxemburgo; á levante, por el ducado de Juliers, el territorio de Aquisgran y de Cornelio-Munster; á poniente por el condado de Daelhem y el obispado de Lieja. Su capital era la ciudad de Limburgo, perdida hoy dia en la provincia de Lieja.

Segun las disposiciones del acta de Verdun de 843, el Limburgo hacia parte del reino que cupo á Lotario I. Despues, cuando la particion que se hizo, en 855, entre los hijos de aquel príncipe, la parte atribuida á Lotario II, conocido con el nombre de reino de Lorena, comprendia el Limburgo, que fué en 891 el teatro de la sangrienta derrota del ejército de los Lorenos pues los Normandos de los cuales mas de cien mil debian ser arrojados, pocas semanas despues, á los profundos pantanos del Dyle por el rey Arnuldo.

Despues del establecimiento de los duques beneficiarios de la Lotarinjia, y la division de aquel ducado en Lotarinjia Alta y Baja, el Limburgo quedó comprendido en la última.

Limburgo no tuvo su primer conde hereditario hasta el año 1055, y fué Federico, uno de los hijos menores de Federico, conde de Luxemburgo. Aquel príncipe, que ya en 1048 habia quedado investido del ducado de la Baja Lotarinjia, ejerció tambien el patronato de las abadías de Estavelote, Malmedy y San Trondo.

Fundador de la casa de Limburgo trasladó por los años de 1060, el condado, por su hija Judit, á su

yerno Waleram Udon, conde de Arlon, por quien fué construido el castillo de Limburgo, que dió su nombre al pais.

El sucesor de aquel príncipe, su hijo Henrique de Limburgo, nos aparece por primera vez en la historia en 1082; y desde 1101 hasta 1106 estuvo ejerciendo la dignidad de duque de la Baja Lotarinjia.

Su primojénito, Waleram II, tomó, despues de su padre, las riendas del condado de Limburgo en 1119. Estuvo investido como él del ducado de la Baja Lotarinjia, y fué el primero que introdujo en su casa el dictado de duque.

Tuvo por sucesor en el ducado de Limburgo, en 1139, á su hijo mayor Henrique II, á quien el emperador Conrado III retiró el título de duque de la Baja Lotarinjia, para dejarlo esclusivamente á Gofredo el Barbudo, conde de Lovaina, pero que se esforzó desesperadamente en reasir aquella dignidad de que su casa iba á verse frustrada para siempre. Aquella guerra, que él continuó por mucho tiempo, se terminó en 1155, por el casamiento de su hija Margarita con Gofredo III, nieto de Gofredo el Barbudo. Murió de la peste en Italia, á donde habia seguido al emperador Federico en su cuarta espedicion.

En 1167 hallábase colocada la corona ducal, en la cabeza de su hijo Henrique III, que fué apellidado el Viejo, porque reinó mas de cincuenta años. Ya hemos visto la parte que tomó aquel príncipe, por sí y por su hijo Waleram, en la contienda que dividió el imperio despues de la deposicion del emperador Oton, y la exaltacion de Federico, rey de Sicilia, por el papa Inocencio III.

Waleram III, que sucedió á su padre y que se habia distinguido en la guerra que el duque de Brabante, Henrique I, hizo á la iglesia de Lieja, ascendió á la dignidad de duque de Limburgo en 1221. Ya le hemos visto en la historia del condado de Luxemburgo, y tambien hemos dicho como casó en 1214, con Ermesinda, hija única del conde Henrique el Ciego, y viuda de Teobaldo I, conde de Bar. De su primer casamiento con Adelaida, hija de Gosuino, señor de Falquemonte, habia tenido varios hijos, el mayor de los cuales, Henrique se casó en 1217 con Ermengarda, hija única de Adolfo, conde de Berg, y sobrina de Engleberto, arzobispo de Colonia. Si hemos de juzgar por el empeño y las liberalidades con que Engleberto favoreció aquel enlace, profesaba aquel prelado mucha amistad á Waleram. Con todo no tardó en verse turbada por un motivo que no está al alcance de los historiadores, aunque sospechan que nació de la construccion de un castillo que el duque mandó levantar en el territorio del arzobispo. Aquella enemistad iba á mas por cada dia; y el arzobispo la estremó hasta el punto de tratar con su hermano Adolfo, conde de Berg, padre de Ermengarda, de hacer anular, socolor de parentesco, el casamiento de aquella princesa con el hijo del duque Waleram para impedir que el condado de Berg entrase en la casa de Limburgo.

No habiendo logrado su intento, presentósele luego al prelado una coyuntura de perjudicar á su enemigo. Habiendo muerto Adolfo de Berg en el sitio de Damieta, en 1218 Engleberto pretendió á la sucesion de su hermano, fundándose en su calidad de pariente varon mas cercano. De ahí nacieron nuevas hostilidades par cuanto Waleram pretendia mantener los derechos hereditarios de su nuera. Con todo, cesó luegó aquella guerra por la intervencion del duque de Brabante y de algunos otros señores. Ajustóse un tratado en 1220, en cuya virtud declaraba Henrique de Limburgo atenerse al beneplácito del arzobispo para las pretensiones que tenia, por parte de su esposa, sobre el condado de Berg, cuyo goce se reservaba el prelado por vida.

Despues de aquel convenio, dirijió Waleram su atencion á otra parte; pues le embargó una guerra larga que tuvo por objeto la sucesion del condado de Namur, que con el beneplácito del emperador habia afianzado Henrique el Ciego á su so-

Digitized by Google

brino Balduino de Henao.

Pero poco tiempo despues llegó á ensangrentar á esta familia un drama terrible.

Hallándose Federico II detenido en Italia por los negocios del imperio, habia investido de la dignidad de vicario del imperio á Engleberto arzobispo de Colonia. Aquel prelado estaba encargado en aquel concepto de mantener el sosiego público; y lo hizo con tanto teson y firmeza como cabia esperar de un hombre dotado de tanto talento. Pero su celo y afan le crearon muchísimos enemigos entre los mismos cuyas violencias y rapacidad reprimia. Uno de ellos era un miembro de su propia familia, Federico de Altera, conde de Isenberg, yerno del duque de Limburgo, y aquel señor, por vengarse del arzobispo le hizo asesinar alevosamente el 7 de noviembre de 1225, en el bosque de Gevalsberg, cuando lo atravesaba el prelado para ir á consagrar la iglesia de Sepwelm. Despues de haber, cometido aquel crímen, del cual se sospechó que el duque no habia estado ajeno, Federico de Altena corrió á encerrarse en su castillo de Isenberg. Luego que la noticia de aquel atentado hubo llegado á Waleram, aprovechándose aquel príncipe de la consternacion que habia causado en el arzobispado mandó destruir la fortaleza de Valance, que Engleberto habia levantado á mucha costa cerca de la raya de las tierras ducales, á poca distancia del castillo de Rolduc. Confióse aquella espedicion á Jerardo señor de Wasenberg, hermano del duque y á Waleram, su hijo, quienes despues de haber obligado á la plaza á rendirse, la arruinaron hasta los cimientos.

Aconteció entónces un prodijio singular, si hemos de dar crédito á la injenua narracion de un monje contemporáneo, Cesareo de Heisterbach, que escribió la vida del arzobispo asesinado. Estando diciendo misa un canónigo de la abadía de Rolduc en la abadía de este nombre para descanso del alma de Engleberto, se le apareció el prelado y le dijo que gozaba de la bienaventuranza de los justos, y que cuantos habian tenido parte en el asesinato de que habia sido víctima perecerian luego de un modo fatal. Con efecto, Jerardo de Massenberg murió treinta dias despues del asesinato del arzobispo, y el mismo duque le siguió al sepulcro pocos meses despues, y sus dos hijos Henrique y Waleram enfermaron de gravedad.

El clero de Colonia muy conmovido con la destruccion del castillo de Valance, pero que estaba temiendo mas todavía por los privilejios que Engleberto le habia concedido, y cuya carta habian quemado los habitantes de aquel concejo despues de la muerte de aquel prelado, proveyó sin tardanza á la eleccion de un nuevo arzobispo, y elijió á Henrique, preboste de Bonn, oriundo de los señores de Molenark, en el pais de Juliers. Apenas hubo empuñado el báculo, juró Henrique vengar el crímen cometido en su predecesor, y se negó á investir al duque Waleram de ciertos fuedos que la casa de Limburgo tenia de la iglesia de Colonia. Fiel á aquel juramento, pasó á Francfort, presentó á la dieta de los príncipes del imperio, presidida por el rey de los Romanos, los restos mutilados y los vestidos ensangrentados de Engleberto, y pidió justicia á voces. El rey mozo de los Romanos echó á llorar á la vista del cadáver; y toda la dieta quedó tan indignada, que renovó la proscripcion fallada ya contra el asesino por la dieta de Nuremberga. Declaráronse ademas confiscados todos los bienes y feudos de Federico de Isenberg, y á sus vasallos absueltos de su juramento, debiendo volver los feudos á los mismos de quienes dependian, y los alodios debian repartirse entre los parientes mas cercanos del conde, con esclusion absoluta de su mujer é hijos. Tambien fueron proscritos los cómplices del asesino, y el arzobispo de Colonia lanzó la escomunion contra cuantos habian tenido parte en el crímen. Citábanse entre aquellos cómplices los cuatro hermanos del conde Federico: Guillermo, Gofredo, Tierri, obispo de Munster y Engleberto, obispo de Osnabruck, Tier-

Digitized by Google

ri, conde de Cléveris, y en fin, los condes de Tecklemburgo, de Arnsberga y de Schwallenberga. Segun Cesareo de Heisterbach, alcanzaron las sospechas hasta al mismo duque Waleram y á sus hijos; pero no fué aquello mas que una conjetura, cuya insubsistencia está probada por la amistad en que siguió viviendo el duque, despues de aquel acontecimiento, con el rey de los Romanos, y por la severidad que desplegó su hijo Henrique, mandando ejecutar á uno de los matadores á los cuatro dias de cometido el crímen.

Waleram, despues de haber acompañado al rey de los Romanos á Italia, volvió á su ducado, donde falleció por el mes de junio de 1226. Su hija, la condesa de Isenberg, cuyo castillo acababa de ser tomado y saqueado por las tropas del arzobispo de Colonia, se habia refujiado con sus hijos al lado de su hermano Henrique de Limburgo, y no sobrevivió mucho tiempo á su padre; pues murió víctima del dolor que le causaba la desdicha llamada sobre su familia por el crímen de su marido. Y pudo tener á dicha el morir, por cuanto el conde de Isenberg cayó luego despues en las manos del arzobispo de Colonia. Despues de haber hecho un viaje á Roma para ser admitido á la penitencia por el sumo pontífice, volvió á la Baja Alemania, disfrazado de mercader y acompañado solamente de dos criados, con ánimo, segun parece, de buscar un asilo al lado del duque de Limburgo, para esperar que se hubiese calmado la tormenta que le amenazaba. Pero desgraciadamente fué reconocido en Lieja y preso para ser vendido al arzobispo por dos mil y cien marcos de plata. Luego se hubo terminado la causa, y el rey de los Romanos le condenó á un suplicio espantoso. Despues de haber sido paseado á caballo por las calles de Colonia, lo tendieron por el suelo y le quebrantaron brazos y piernas con diez y seis hachazos; en seguida lo volcaron sobre una rueda y le dejaron morir. Aquel suplicio, que principió el 10 de noviembre de 1226, no terminó hasta la mañana del dia siguiente. Tras aquella dilatada agonía exhaló el alma el desdichado sin haber soltado un ay ni cesado de orar.

Ya hacia algunos meses que Henrique IV habia reemplazado á su padre en el ducado, cuando ocurrió aquel lamentable desenlace de la historia de Federico de Isenberg. El nuevo duque tuvo que lidiar desde luego con graves dificultades, á causa de la posicion en que le habia colocado el asesinato cometido por su cuñado. Erale forzoso portarse con gran cordura y no abrazar demasiado abiertamente la causa de sus sobrinos, á quienes la sentencia de Francfort lastimaba con rigor tan estremado. Desde los primeros meses del año de 1226, el arzobispo de Colonia habia enviado sus tropas contra las tierras de Federico de Isenberg, cuyo castillo demolieron. Habíasele juntado el conde Adolfo de la Marck, apoderándose de una buena parte de las posesiones del desdichado Federico, su primo hermano por parte de padre. Irritado el duque Henrique, intimó al conde que soltase aquellas tierras tan inhumanamente usurpadas á unos parientes con quienes le unian tan estrechamente los vínculos de la sangre. Pero como Adolfo se desentendiese de aquella reclamacion, el duque tuvo que acudir á las armas. En aquella guerra, que continuó encarnizadamente, y tuvo por aliados á los condes de Tecklenburgo y de Swallenberg y al señor de Steinfurt, que estaban ya guerreando contra el conde de la Marck, el arzobispo de Colonia y el obispo de Osnabruck.

Aquellas hostilidades no fueron interrumpidas hasta el año de 1234, por la cruzada contra los Estadingos, en la que tomaron parte Adolfo y Federico, hijos de Federico de Isenberg, con Adolfo, hijo mayor del duque de Limburgo. Terminada que fué aquella espedicion, continuaron las hostilidades con mayor brio, y no acabaron hasta el 1º de mayo de 1243, por una composicion, en cuya virtud Tierri de Isenberg recobró parte de la sucesion de su padre y se avino á dejar la otra en po-

der de Adolfo de la Marck, á quien habia conferido su investidura el arzobispo de Colonia. Aquel fué el último acto de aquella gran trajedia.

Durante el primer período de aquellas hostilidades, dejando el duque de Limburgo á sus jenerales el cuidado de proseguir la guerra, habia pasado á la famosa dieta celebrada en Aquisgran, de órden del emperador, á fines del mes de marzo de 1227; para deliberar sobre los socorros que habia que enviar á Tierra santa. Cruzóse allí, y despues de haber confiado el gobierno de su ducado á Waleram, su hermano, señor de Monjoya, partió para Palestina, donde tomó una parte importante en la guerra sagrada, y fué encargado por el emperador Federico del mando de la hueste.

En 1229, hallamos al duque de vuelta en sus estados, salvó de una ruina completa y cierta á la ciudad de Lieja, que el rey de los Romanos, hijo del emperador Federico, habia condenado al hierro y al fuego, porque habia recibido, como legado de la santa sede, al cardenal Oton, obispo despues de Oporto, enviado á Alemania por Gregorio IX, para sublevar á los príncipes contra Federico á quien aquel pontífice queria sustituir en el imperio á Oton de Brunswick, llamado el Niño, nieto de Henrique el Leon, duque de Baviera y de Sajonia. Posteriormente en 1235, le vemos pasar á Inglaterra, con el arzobispo de Colonia y el duque de Brabante, para ir á buscar en la corte de Henrique III á la hermana del rey, Isabel, con quien Federico acababa de casarse. En 1241, fué de los que permaneciendo fieles al emperador, no reconocieron en el papa Gregorio IX la facultad que se atribuia de dar otro dueño al imperio. Murió en 1247, sucediéndole su hijo menor con el nombre de Waleram IV.

El reinado de este príncipe cae en medio de una época en que se van renovando sin cesar las contiendas del imperio, en que los desórdenes se multiplican por todos lados, y en que la Alemania toda no presenta mas que un espectáculo triste y continuado de estragos y desolacion. En aquel estado de cosas, Waleram formó alianza con sus primos, Guillermo, conde de Juliers, y Tierri, señor de Falquemonte, para mantener la tranquilidad pública y la libertad de los caminos entre el Mosa y el Rin; cargo que en otro tiempo habia pertenecido al duque de la Baja Lotarinjia, y que se habia vinculado en los duques de Limburgo desde que algunos de ellos habian sido revestidos de aquella dignidad. Gracias á su celo, el Escalda y el Rin pudieron comunicar entre sí por medio de los mercaderes de Henao y Flándes y los traficantes de Colonia.

Aquellas revueltas habian sido suscitadas, al principio por Henrique Raspon, landgrave de Turinjia, á quien el papa Inocencio IV logró hacer subir al trono de Alemania, y mantenidas despues por Guillermo II conde de Holanda, á quien el mismo pontífice logró, en 1247, hacer nombrar sucesor de Henrique Raspon.

El duque Waleram siguió el partido del nuevo anti-César, á quien llamó su querido y fiel pariente, y tomó parte en la guerra que entabló aquel príncipe contra Margarita de Flándes á favor de Juan de Avesnes.

El imperio seguia siendo siempre el objeto de las contiendas mas reñidas. Guillermo II habia perecido, en 1256, en una guerra contra los Frisones occidentales, y Ricardo, conde de Cornuallis, hermano de Henrique III, rey de Inglaterra, habia sido revestido del título de rey de los Romanos. Para bienquistarse con los Alemanes, quiso escojer una esposa entre las princesas de su nacion; y lo pidió á la casa de Limburgo, de quien alcanzó á Beatriz, hija de Tierri, señor de Falquemonte, primo hermano del duque Waleram. Luego le cupo á esta familia nuevo poderío con la elevacion de Engleberto de Falquemonte á la dignidad arzobispal de Colonia, en 1261. Aquel prelado fué quien puso, en 1273, la corona imperial sobre la cabeza de Rodulfo de Hapsburgo.

Waleram de Limburgo se distinguió en la primera guerra que aquel

emperador hizo á Otocar, rey de Bohemia, que no queria reconocerle por su soberano. Durante aquella espedicion, casó en segundas nupcias con Cunegunda, hija de Oton Pio, margrave de Brandeburgo, merced á la mediacion de Sifredo de Westerburgo, que habia sucedido á Engleberto de Falquemonte en la silla arzobipal de Colonia. Pero á su regreso al Limburgo, se enemistó con aquel prelado, que tan señaladamente acababa de favorecerle. Se adhirió al partido del conde de Juliers, quien, haciendo al arzobispo de Colonia una guerra encarnizada, penetró de mano armada en la ciudad de Aquisgran, y fué muerto por los vecinos juntamente con su hijo mayor, y casi todos los suyos. Tras la muerte de su enemigo, invadió Sifredo el pais de Juliers, devastó sus campos y destruyó casi todos sus castillos. Aquellos estragos movieron á muchísimos señores de entre Mosa y Rin, á coligarse contra el arzobispo á favor del conde mozo de Juliers. Waleram entró en aquella confederacion, y entró con sus aliados en las tierras de Sifredo, que asolaron á sangre y fuego. Por un momento intervino el duque de Brabante en aquella contienda para pedir cuenta á los señores limburgueses de algunos robos cometidos sobre los mercaderes brabanzones, y sobre todo para tomar bajo su proteccion la ciudad de Aquisgran, de la que era alto patron. Despues que por una y otra parte se hubieron causado estragos de consideracion, cesaron por fin las hostilidades; y ajustada la paz, entre el arzobispo y la casa de Juliers, quedó disuelta la coligacion. El duque Waleram murió no dejando mas que una hija, Ermengarda, esposa de Reinaldo, conde de Güeldres, la que en una carta de 1280 se intitula duquesa de Limburgo.

En la dieta celebrada en Worms por Rodulfo de Hapsburgo se otorgó, el 18 de junio de 1282, á Ermengarda la investidura del ducado y de todo lo que le correspondia por la muerte de su padre, de quien era única heredera. Y de aquella acta podemos inferir que la sucesion femenina se hallaba establecida en el ducado de Limburgo, ó al menos que habia parado en consuetud. Pero sea como fuere, en las cartas de investidura que el emperador remitió á Ermengarda, se estipuló que en el caso de venir á fallecer aquella princesa antes que su esposo el conde de Güeldres este seguiria gozando por vida del ducado de Limburgo y de cuanto de él dependia; y aquella cláusula no fué mas que la confirmacion de un punto convenido en el pacto antenupcial de Reinaldo y Ermengarda.

No tardó en acontecer el caso previsto; pues Ermengarda murió á mediados de julio de 1282; y su muerte abrió la liza á aquellas dilatadas guerras por la sucesion del ducado, que trajeron la famosa batalla de Woeringen, cuyo resultado fué la conquista del Limburgo por Juan I, duque de Brabante.

CAPITULO III.

HISTORIA DE LOS DUCADOS DE BRABANTE Y DE LIMBURGO HASTA LA MUERTE DE JUANA EN 1406.

El duque de Brabante Juan I habia tenido en su mujer, Margarita de Flándes, dos hijos y dos hijas, uno de ellos, Gofredo habia muerto antes que su padre. Sucedióle el otro, con el nombre de Juan II. La mayor de las dos hijas estaba casada con Henrique de Luxemburgo, y la segunda casó despues con un conde de Saboya.

En el momento en que Juan II empuñó las riendas del ducado, preparaban una guerra formidable entre la Francia y la Inglaterra. Ya hacia tiempo que Felipe el Hermoso y Eduardo I andaban en busca de un pretexto para reentablar las antiguas hostilidades entre los dos paises. Deparóseles aquel pretexto por una disputa que se armó entre dos marineros, inglés el uno, y normando el otro, en el puerto de Bayona. Eduardo, con la mira de fortalecer el partido inglés, habia empezado por dar su hija Margarita en matrimonio al duque Juan I. Celebróse aquel enla-

Digitized by Google

ce el 2 de enero de 1294. El objeto del rey era hacer en Béljica una llamada poderosa, en el caso en que Felipe el Hermoso comenzase el ataque por la Guiena; y no era el Brabante el único pais donde hubiese buscado una alianza. Dirijióse tambien á la Flándes é hizo proponer á Gui de Dampierre un enlace entre el príncipe de Gáles y Felipa, hija del conde. Ya habrá visto el lector en la historia de Flándes como se vengó Felipe el Hermoso de su vasalio el conde de Gui reteniendo á su hija cautiva en Paris.

Con todo, por parte del Brabante, el enlace que habia obtenido Eduardo no le sirvió del menor auxilio en la guerra en que iba á comprometerse con la Francia. Harto sabia Juan II los males que la alianza inglesa habia causado á la Flándes y á la Holanda, para esponer su pais á los mismos desastres. De ahí fué que desoyó cuerdamente las sujestiones del rey, que fué en persona al castillo de Lovaina para recabar de su yerno lo que apetecia. Pero el duque resistió á todas aquellas propuestas, reservándose la facultad de obrar en aquella lucha segun lo exijiese su interés particular, como ya lo habia practicado su abuelo Henrique I. Con efecto viósele despues bienquistarse con entrambos partidos, ora apoyando los proyectos de Eduardo, ora defendiendo los intereses de Felipe el Hermoso. Pero de aquella conducta no sacaba ninguna ventaja, por cuanto consumia sin gloria y sin provecho los recursos y la sangre de sus habitantes.

Y no fué aquella la única desdicha que aflijió al Brabante. Lastimaron el reinado de Juan II disensiones y tumultos en todas las ciudades populosas del ducado. Amberes, Malinas, Bair-le-Duc, Lovaina, Bruselas, fueron alternativamente el teatro de los mayores desordenes, cuyo motivo no era mas que una cuestion de alta justicia, la igualdad ante la ley de nobles y plebeyos.

Ya habia llegado el momento en que las ciudades, florecientes ya gracias á su comercio é industria se habian hecho cargo de toda su importancia y dignidad. Los plebeyos viéndose maltratados por los nobles ó patricios que les dominaban en todo, y sosteniendo por si solos todas las cargas é impuestos, se veian escluidos de las funciones públicas. Las riquezas los habia aficionado al poder; y de allí las terribles revoluciones que luego estallaron.

Amberes fué la primera ciudad que dió el ejemplo de aquella protesta del derecho contra la fuerza. Mas aquella primera sedicion fué ahogada en la sangre de los que la habian formentado. Con todo no desalentó aquel revés á los vecinos de Malinas, que se levantaron luego despues: y habiendo el duque acudido para apaciguar la asonada, los habitantes le cerraron las puertas de la ciudad. Irritado de aquella audacia, acudió por el mes de marzo de 1302, para atacar á Malinas con una hueste crecida. Pero deseoso de ahorrar sangre, acordó bloquear meramente la ciudad en vez de entablar un sitio formal. Como se hallaban cabalmente por Pascua salieron de Malinas algunos frailes y se llegaron al campamento á suplicar al duque que se aviniese á una tregua, á lo cual accedió. Fiado Juan II en la fe de aquel tratado, estaba muy descuidado, cuando enterados de esto los Malineses, sorprendieron los cuarteles donde se hallaban las tropas de Amberes y de Lierra, é hicieron en ellas gran carnicería antes que pudiese acudir el duque que se hallaba apostado al otro lado del rio Dyle. Aquella alevosia estaba clamando por una reparacion ruidosa. Así que estrechada la ciudad, se vió luego falta de abastos, y despues de haber estado bloqueada por espacio de cinco meses, tuvo que rendirse á discrecion, y el vencedor se contentó con condenarla á una fuerte multa.

La moderacion del duque en aquella ocasion no fué parte para que los habitantes de Bois-le-Duc dejasen de alzarse tambien de arrojar á los nobles de sus empleos, y reemplázarlos con plebeyos. Juan, señor de Cuyck, que marchó contra ellos para reducirlos á la obedienҫia padeció una derrota sangrienta, y

él mismo pereció á manos del pueblo que hizo prisioneros á muchísimos de los suyos. Aquel levantamiento no terminó hasta el año siguiente, y aquella vez lo mismo que en Malinas, mostró el duque una moderacion estremada; pues se limitó á reintregrar á los nobles á quienes el pueblo habia depuesto, y concedió á la ciudad una amnistía completa, exijiendo sin embargo una multa de consideracion.

Los alzamientos se iban propagando por todos lados. Los habitantes de Lovaina, que habian asistido al duque en el sitio de Malinas, se amotinaron tambien contra sus patricios y reclamaron tumultuariamente sus derechos. Juan II habia acabado la paciencia, pues nada habia ganado con la induljencia que mostrara hasta entónces. Llegó pues á Lovaina con proyectos de rigor estremado, pero el remedio que imajinó fué peor que el mal pues en lugar de ceñir el poder de los patricios, le dió mayor ensanche.

Les otorgó el derecho de reprimir las asonadas por cuantos medios juzgasen oportunos, y confirió á los majistrados la facultad de aumentar ó disminuir las multas á su albedrio. Desterró á muchísimos obreros y mandó encarcelar á otros en Jenapa y por fin se ofreció la impunidad á quien quiera que fuese que diese la muerte á un desterrado y Roberto de Betuna, conde de Flandes prometió la estradicion de los que fuesen á refujiarse en Gante; é igual promesa hicieron las ciudades de San Trondo, Maestricht y Huy. Aquel rigor estremado dió frutos amargos, por cuanto aumentó mas y mas la arrogancia de los patricios y produjo mas tarde aquella revuelta espantosa que ensangrentó á la ciudad de Lovaina.

La fermentacion se propagó luego á Bruselas donde aprovechándose de la ausencia del duque, que se hállaba en Terveurer, se entregó el pueblo á toda especie de desafueros. Sin consideracion para con la duquesa Margarita, que en vano trató de apaciguarle con la blandura, espulsó á los patricios, de cuyos bienes se apoderó, arrasando sus casas. Enterado Juan II de aquella novedad, pasó inmediatamente á Vilvorde, donde reunió un ejército con el cual acampó delante de la ciudad sublevada. Despues de la fácil conquista que habia alcanzado en las calles, creyó el pueblo arrollar con la misma facilidad á las tropas ducales, y se adelantó resueltamente, al campamento; pero cargado con ímpetu, quedó derrotado al primer encuentro y se desbandó desordenadamente. Los fujitivos fueron perseguidos de cerca; y el duque, que habia sido desmontado en la accion, entró triunfante en Bruselas. Depuso á todos los majistrados nombrados por el pueblo durante la insurreccion, y reintegró á los nobles en todos sus derechos. Mandó que todos los años, ocho dias antes del dia de San Juan Bautista, los rejidores salientes elejirian á otros siete, todos los cuales debian pertenecer á las siete familias patricias de la ciudad; pero se reservó no obstante el derecho de desaprobar los nombramientos reemplazándolos con otros hechos en las mismas familias. Desarmó á los gremios, los despojó de todos los derechos y privilejios que se lès habian otorgado desde el año 1303, y les vedó imponer ninguna contribucion á los miembros que de ellos hacian parte, á menos que fuese con el beneplácito de los rejidores. Por fin mandó espulsar de la ciudad á los tejedores y fabricantes de paños que habian sido los principales factores de la revuelta.

Así terminó aquella serie de sediciones, que luego verémos renacer con mayor pujanza y enfurecimiento.

Apenas empezaba á respirar el pais tras aquellas conmociones terribles, cuando un tumulto de nueva especie renovó la ajitacion y la zozobra. A mediados del siglo precedente, los llamados *Pastureles* en Francia habian dado el ejemplo de una animosidad singular contra los Judíos. Felipe el Hermoso espulsó despues de sus estados á aquellos desventurados hijos de Israel, á quienes nuevas desgracias amagaban en

Digitized by Google

Béijica. Formóse en algunas provincias un tropel de jente perdida, que seducida por unos cuantos impostores, se creia llamada á hacer la conquista del reino de Jerusalen, despues de haber degollado á los Judíos en todos los parajes donde los hallasen. Aquella jente, sin fe, sin mision, sin bandera, que declaraba altamente que no reconocia mas que á Dios por jeneral, se derramó por todos lados en el Brabante. Viéndose los Judíos espuestos por donde quiera al puñal de los asesinos, imploraron el amparo del duque Juan, quien les dió por asilo el castillo de Jenapa, á donde se retiraron. El duque sin duda obró así mas bien por miras interesadas y políticas que por un impulso de humanidad; porque hallándose los Judíos colocados en cierto modo entre la clase esclava le pagaban crecidos impuestos.

Pero el castillo de Jenapa no ofrecia á aquellos desdichados un asilo seguro; así fué que pronto se vieron sitiados por el tropel de fanáticos que los perseguian; y el mismo duque tuvo que marchar contra aquellos forajidos á quienes dispersó matándoles mucha jente.

Ya hacia tiempo que Juan II estaba padeciendo del mal de piedra; y hecho cargo de que se acercaba su muerte, quiso arreglar los asuntos del pais, y convocó en Cortemberg una reunion de los señores y enviados de las ciudades del Brabante. El resultado de aquella asamblea fué el célebre reglamento, conocido con el nombre de *ley de Cortemberg*.

El contenido de aquella acta es de grande importancia histórica. Acordóse en ella que los duques de Brabante no impondrian mas derechos ni contribuciones al pueblo, á no ser para la leva de la milicia, para los casamientos ó rescates de los duques, y que aquellos impuestos se señalarian con tanta moderacion, que nadie pudiese quedar gravado ni perjudicado; que los duques tratarian á todos sus súbditos con la justicia mas imparcial, segun las leyes y los trámites judiciales, sin distincion de pobres y ricos, y á tenor de los reglamentos orijinales redactados sobre este punto, los cuales debian revisarse esmeradamente por jurisconsultos ilustrados, con el encargo de correjir sin abusos ó mitigar las disposiciones que pudiesen ser sobrado duras ú onerosas para el pueblo, que mantendrian en toda su integridad y vigor las inmunidades, libertades y franquicias de las ciudades, como las habian gozado hasta entónces; y que administrarian justicia á sus súbditos segun el derecho consuetudinario de cada ciudad, sin consentir que se menoscabase en lo mas mínimo; que, con acuerdo, del consejo del pais, elijirian, en el órden de la nobleza, cuatro sujetos dotados de capacidad, prudencia y probidad cabales, y diez en la clase de plebeyos, á saber: tres de Bruselas, tres de Lovaina, uno de Amberes, uno de Bois le Duc, uno de Tirlemonte y uno de Leau, los cuales habian de reunirse cada tres semanas en Cortemberg, así para reconocer y correjir los abusos que podian haberse introducido en la administracion del pais, como para precaver los que mas adelante podian introducirse en ella, y dictar ó redactar los estatutos y decretos que creyesen útiles al bien del pais; que si llegaba el caso de morir uno de los miembros elejidos, ó fuese tenido por poco apto para desempeñar sus funciones, la asamblea de Cortemberg le reemplazaria con otro de su eleccion; que los miembros elejidos jurarian sobre los santos evanjelios que velarian esmeradamente por los intereses del príncipe y de los súbditos, sin distincion de pobres y ricos; que mantendrian sus derechos respectivos con puntualidad, y que administrarian justicia con escrupulosa imparcialidad; que todos los estatutos y decretos dados por la asamblea de Cortemberg serian desde luego ratificados por el duque y sus sucesores; y que si acontecia que uno ú otro de los duques llegase á quebrantarlos ó se negase á observarlos, *los súbditos estarian autorizados á negarle el servicio hasta que el príncipe se hubiese conformado á aquellos decretos*. El duque prometió jurando por

los santos evanjelios, tener por firmes é irrevocables todas las disposiciones prescritas por aquellos estatutos sin que el duque ni sus sucesores pudiesen jamás menoscabar los de ninguna manera por duelo, ardid, engaño ú de otro modo; y para mejor afianzar y corroborar aquellas disposiciónes, mandó el duque á todos sus barones, caballeros, vasallos, así como todos los habitantes de las ciudades, en virtud de la obediencia y fidelidad que le debian jurar á su ejemplo su cabal observancia. Finalmente declaró de nuevo que si aconteciese que uno ú otro de sus sucesores abrogase algunas de las disposiciones de aquellos estatutos en todo ó en parte, ó que se desviasen de ellas, los súbditos quedarian exentos de la obligacion de prestar servicio, obediencia ó socorro en tanto que las infracciones no se hubiesen reparado en todos sus puntos; que si por otra parte, uno ú otro de los barones, caballeros, vasallos ó habitantes de las ciudades quebrantaba aquellas disposiciones, era ya desde aquel punto declarado traidor, indigno de testar, é inhábil para desempeñar ningun empleo público.

Tal es aquel memorable acto político con que señaló el duque Juan sus postreros dias. Está fechado del 27 de setiembre de 1312.

Arreglados así los negocios del estado, ocupóse el duque de un decreto á favor de las abadías, por el cual reconoce que ha traspasado á veces sus derechos en las cargas que les ha impuesto: declara que se arrepiente de aquellas exacciones, y promete que en lo sucesivo, ni él ni sus sucesores les impondrán cargas estraordinarias. Aquel documento es de primeros de octubre de 1312.

Juan murió el 27 del mismo mes no dejando de su esposa, Margarita de Inglaterra mas que un hijo único que le sucedió con el nombre de Juan III.

Las muchas deudas que habia contraido Juan II colocaron el pais, despues de la muerte de aquel príncipe en algunas dificultades; por cuanto muchos acreedores estranjeros atacaron por todas partes á los vasallos brabanzones, y embargaron sus personas y bienes, por temor de que no se les pagase. De resultas de aquella medida padeció el comercio en gran manera, hasta que los estados del ducado hubieron acordado, en 1313, imponer al pais una contribucion para el pago de las deudas. Aquel impuesto, que ascendia á diez y siete mil novecientos cuarenta y tres marcos de plata, se estableció sobre las ciudades y abadías y sacó al duque del singular embarazo en que le habia puesto la ruina de su hacienda. Pero no fué aquel embarazo el único con que tuvo que luchar. Un año despues de la muerte de Juan II, asoló el pais un hambre cruel, y tras ella vino una peste terrible, que, segun los cálculos, exajerados quizás, de los historiadores, arrebató el tercio de los habitantes del Brabante, sin embargo, á pesar de los estragos de aquel azote, Juan III, de edad apenas de quince años, se casó con María, hija de Luis, conde de Evreux, hijo de Felipe el Atrevido, rey de Francia. Como el duquesito era todavía menor, su suegro se encargó de las riendas del gobierno, con Jerardo, conde de Juliers, y Florencio Bertoldo, señor de Malinas, á quienes asistian. como adjuntos, varios miembros del consejo de Cortemberg.

Juan III salió por fin de su menoría; y como la hacienda del pais se habia repuesto en buen estado, iba á empezar un reinado próspero al parecer, cuando sobrevino de repente una contienda singular, que comprometió otra vez el sosiego público. Juan, rey de Bohemia y conde de Luxemburgo, hijo de Margarita de Brabante, hija de Juan I, pasó á Bruselas para reclamar algunas partes del ducado de Brabante que decia corresponderle por derecho de su madre. El consejo del duque hizo entender al rey que aquellas reclamaciones no estaban fundadas ni en derecho ni en costumbre; que desde tiempo inmemorial, las mujeres, á tenor de las leyes del pais, habian sido escluidas del derecho de sucesion en habiendo hijos varones; y

Digitized by Google

en fin, que la misma Margarita nunca habia entablado semejante pretension durante los diez y ocho años que habia vivido con su padre. Irritado con aquella respuesta, contestó el rey con una declaracion de guerra. El duque aceptó el desafío y empezó á hacer grandes preparativos. Pero Jerardo, duque de Juliers, interpuso su mediacion, y se reunió un congreso en Rolduc, donde se admitió como preliminar que restableceria la paz entre el duque y el rey. Señalóse la ciudad de Nivellas para celebrar las conferencias en las que se habian de arreglar las condiciones definitivas. Abriéronse las reuniones; pero el rey de Bohemia habló en ellas de un modo tan imperioso, que chocado el duque, no pudo contener su indignacion; entrambos se obstinaron y se propasaron en injurias y amenazas. Desde luego quedaron rotas las conferencias, despues que solo hubieron servido para enconar mas los ánimos, y la guerra vino á ser inminente. El duque empleó todo el invierno de 1325 en sus preparativos; y al asomar la primavera traspusieron sus Brabanzones el Mosa para arrojarse al pais de Falquemonte, cuyo señor, despues de haber cometido algunas hostilidades en las tierras de Brabante, se habia coligado con el rey. El castillo y la ciudad de Falquemonte fueron tomados despues de un sitio tenaz; y la ciudadela quedó arrasada.

En aquel entretanto, Juan de Bohemia habia pasado á la corte de Francia para probar de escitar al rey Felipe VI contra el duque. Pero á pesar de todos sus ruegos, Felipe se ciñó á ofrecer su mediacion para terminar aquella contienda. El duque dispensó honrosa acojida á los diputados del rey de Francia, sin aceptar no obstante el arbitramento que le ofrecian, y rogó al rey que dejase á su cargo el terminar una contienda que ya casi tenia acabada.

Pero la guerra se hallaba mas que nunca distante de su término; por cuanto un incidente inesperado vino á escitar de repente las iras del rey de Francia contra el duque. Este habia concedido un asilo en sus estados á Roberto de Artois, que habia sido desterrado del reino por haberse negado á comparecer á la sesion rejia celebrada por Felipe de Valois, para disculparse del crímen de que le acusaban, de haber apoyado en documentos falsificados las pretensiones que tenia, por parte de su padre, sobre el condado de Artois, contra su tia Matilde. Roberto se habia refujiado primeramente al lado de su sobrino el conde de Namur; pero temeroso de que este lo entregase al rey, habia ido á pedir un asilo al duque Juan, y se tuvo por seguro en Lovaina. Felipe de Valois mandó intimar al duque que le entregase el desterrado ó que le espulsase de sus estados; y Juan se negó á obedecer aquella órden. Irritado entónces el rey, organizó contra el Brabanzon una liga formidable, á cuya cabeza se hallaba el rey de Bohemia, y cuyos brazos eran los príncipes mas poderosos de los paises vecinos. Componíase de Adolfo de la Marck, obispo de Lieja; de Waleram, arzobispo de Colonia; de Balduino, arzobispo de Tréveris, de Juan de Henao, señor de Belmonte; de Reinaldo, conde de Güeldres y de Zutfen: de Jerardo, conde de Juliers, de Juan, conde de Namur; de Luis conde de Looz y de Ciney; de Eduardo, duque de Bar, de Tierri, conde de Cléveris, y de Juan, rey de Bohemia, y duque de Luxemburgo.

Todas las fuerzas de aquellos príncipes se reunieron en Fexhe, á dos leguas de Lieja, á donde el condestable de Francia, Raud conde de Eu se incorporó con ellas con un cuerpo auxiliar, de tropas francesas (1333). La hueste reunida se dividió en tres cuerpos, y acordó invadir el Brabante por tres puntos diferentes. El enemigo se habia adelantado ya hasta San Trondo, y la pérdida del ducado parecia consumada; mas el duque, en medio de tanto peligro, nunca se dió por desahuciado. Encaminóse con un ejército, mucho menos crecido que el de los aliados pero animado de aquel espíritu patriótico que dobla el número, á las

Digitized by Google

fronteras de la Hesbaya, con la esperanza de provocar al enemigo á presentarle batalla.

El choque parecia ya inevitable, cuando por dicha intervino el conde de Henao y ofreció su mediacion; y aunque viejo y doliente, se hizo llevar en litera á los dos campamentos para negociar la paz. Pero no pudo alcanzar nada de los confederados, que empezaron por devastar la parte valona del Brabante. Sin embargo el duque se presentaba tan impávido, que no adelantaron nada, y un mes despues se avinieron á ajustar una tregua de seis semanas.

Durante aquel tiempo, la condesa de Henao, Juana de Valois, habia ido á Paris á ver al rey su hermano para inducirle á entrar en composicion con el duque; y lo consiguió tanto mas fácilmente por cuanto Roberto habia salido del Brabante para buscar en Inglaterra un asilo mas seguro. Por otra parte, la entereza que habia mostrado el duque arrostrando solo á tantos enemigos poderosos, le concilió tambien la amistad del rey, que este le pidió una entrevista en campaña. De allí pasaron á Paris, donde ajustaron una alianza, cuyas principales condiciones fueron que María, hija del rey de Francia, se casaria con Juan hijo del duque, y que el rey no daria mas auxilios á los aliados, sino que antes bien, procuraria, por su mediacion, hacerles ajustar la paz.

Pero el rey no pudo recabar de ellos mas que una tregua; pues no era su ánimo ajustar una paz definitiva, sino reservarse una ocasion de guerra que no tardó el tiempo en presentarles.

Y con efecto, sobrevino poco despues una cuestion grave y singular; la de la posesion de la ciudad de Malinas. Aquella ciudad habia pertenecido durante mucho tiempo al obispado de Lieja, quien la hacia administrar por patronos, los señores de Bertoldo de Grimbergen. Pero, con el tiempo se fué delantando mas allá del Dyle, por una parte de las tierras de Sempt, lugar que pertenecia á los Bertoldos; de modo que el rio la dividia en dos barrios, de los cuales el uno, que era el antiguo, estaba colocado bajo el señorío del cabildo de Lieja, al paso que el otro, el nuevo, reconocia la autoridad de los Bertoldos, que con aquel motivo se atribuyeron el título de señores de Malinas.

Bajo el reinado del duque de Brabante Juan III, las dos ciudades se hallaron reunidas bajo la dominacion del conde de Flándes Luis de Nevers, que habia comprado la una de la iglesia de Lieja, y la otra de Reinaldo, conde de Güeldres, esposa de Sofia, hija única de Florencio Bertoldo. Pero los habitantes de Malinas no querian someterse á la autoridad del conde de Flándes, y reclamaron la proteccion del duque; de quien dependia el señorío de Malinas, enclavada en el Brabante. El duque no habia intervenido, en clase de soberano, en la venta ilegal de aquel feudo; así que pasó á Malinas, que le prestó juramento de fidelidad. El conde de Flándes, irritado, confiscó todos los bienes de los Malineses situados en Flándes, y renovó la famosa liga de que la intervencion de Felipe de Valois habia procurado, aunque en vano desembarazar al duque. Los aliados, que habian logrado atraer al conde de Henao á su partido, eran hasta quince. Obligáronse mútuamente á no ajustar ninguna por separado con el Brabante, y resolvieron invadir, cada uno por su lado, el ducado por las fronteras que lindaban con sus dominios respectivos. Despues que cada uno de ellos hubo declarado la guerra en su propio nombre, empezaron las hostilidades por todos los puntos á la vez. El duque no tenia mas aliados que el rey de Francia y el duque de Bar.

Despues que por entrambas partes se hubieron cometido grandes estragos, el rey Felipe, cuyas fuerzas habian entrado en el Brabante, no tanto para ayudar al duque con las armas, cuanto para inducir á las partes belijerantes á ajustar la paz, logró hacerles aceptar su arbitramento. Con efecto, en agosto de 1334, se acordó de mancomun, en Cambrai, un convenio, cuyos prin-

Digitized by Google

cipales artículos decian: que todos los tratados de alianza, hechos de una y otra parte desde el principio de la guerra, serian nulos; que habria una paz sincera y una amistad recíproca entre todos los señores confederados; que el rey pondria guarnicion en la ciudad de Malinas hasta quedar mejor enterado de los derechos de las partes interesadas; que Juan, hijo primojénito del duque Juan, se casaria con Isabela hija mayor de Guillermo, conde de Henao (por cuanto María, hija del rey, con quien se habia desposado el príncipe, habia muerto en 1333), que Henrique, su segundo hijo, se casaria con la hija de Reinaldo conde de Güeldres, y que el hijo de este se casaria con María, hija menor del duque.

De los tres casamientos estipulados en este tratado, solo se realizó uno, por cuanto Juan, hijo del duque de Brabante, murió poco tiempo despues, antes de haberse podido casar con la princesa Isabel de Henao, y Henrique, hijo segundo del duque, se casó, en 1347, con Juana de Normandía. En el mismo año, el hijo del duque de Güeldres se casó con María de Brabante.

La paz que aquel tratado habia procurado establecer, con todas las condiciones posibles de estabilidad, no duró mas allá de cuatro años.

Roberto de Artois, que habia hallado un asilo en Inglaterra, no se habia descuidado en utilizar su permanencia en la corte del rey Eduardo III en desagravio propio; así que habia logrado comunicar á aquel monarca ambicioso el odio que abrigaba contra los Franceses, y habia dado lugar al famoso juramento de la garza real; que reencendió con mas furor que nunca la antigua enemistad entre la Francia y la Inglaterra, por la que se habia derramado tanta sangre, y que habia de hacer correr tanta en lo sucesivo. Era en 1338.

Cediendo á las instigaciones de Roberto de Artois, acordó el rey Eduardo en fin revendicar, con las armas en la mano, el título de rey de Francia, que creia corresponderle por parte de su madre Isabel de Francia como heredera lejítima de la corona que habian llevado los tres últimos reyes, sus hermanos. Con todo antes de empezar la guerra, quiso por dictámen de su consejo, afianzarse el concurso ó apoyo de los príncipes de la Alta y Baja Alemania. El obispo de Lincoln, encargado de aquella mision, se dirijió al principio al conde de Henao, de quien era yerno Eduardo; y aquel príncipe, á quien la vecindad de la Francia infundia grandes zozobras, no osó pronunciarse; y exhortó al obispo á empezar por atraer al partido del rey al duque de Brabante, al obispo de Lieja al duque de Güeldres, al arzobispo de Colonia y al marqués de Juliers. Por consiguiente Eduardo envió una embajada al duque Juan, que tuvo alguna repugnancia en contraer una alianza con la Inglaterra contra Felipe de Valois, con quien acababa de firmar, el tratado de Cambrai. No obstante prometió hacer parte de una liga contra la Francia tan pronto como los otros príncipes hubiesen entrado en ella, y se obligó á suministrar un socorro de mil caballos. Pronto se formó aquella confederacion en Valencienas, donde el duque de Güeldres, el marqués de Juliers, el señor de Falquemonte, el arzobispo de Colonia y el conde de Henao se unieron á los Ingleses contra la Francia. La condicion exijida por el duque de Brabante una vez cumplida, debia aquel príncipe considerarse como partidario de Inglaterra. Eduardo se dirijió entónces á los concejos flamencos á quienes su comercio de lanas y el influjo que en ellos ejercia Juan Van Arteveld lograron atraer á la causa del rey.

Estando ya todo dispuesto, Eduardo se embarcó á mediados de julio de 1338, y llegó al puerto de Amberes con una escuadra formidable, y muchísimos condes, barones y caballeros. A la llegada del rey, los principales señores de Béljica se reunieron en Hal para deliberar sobre el grande objeto que meditaba y le exhortaron á buscar un motivo que cohonestase su empresa, sujiriéron-

le la idea de hacerse nombrar por el emperador vicario del imperio en Béljica y de reclamar bajo este concepto la restitucion del Cambresis, que los Franceses habian usurpado. Eduardo acojió esta idea, y encargó al conde de Güeldres y al marqués de Juliers que fuesen á solicitar para él el título de vicario imperial, que alcanzaron á fuerza de regalos. Despues de haberse hecho investir de su dignidad por el emperador en Colonia; volvió á tomar posesion de su vicariato en la pequeña ciudad de Herek; situada en el condado de Looz.

De este modo el duque de Brabante se halló en la precision de tomar parte en la guerra contra la Francia, á la cual por otra parte se veia naturalmente impelido por su pueblo, cuyo comercio con la Inglaterra era muy estenso, y sobre todo muy provechoso para el pais.

En medio de aquellos acontecimientos producidos por aquella guerra, se ajustó entre el duque de Brabante y el conde de Flándes el acto importante de que ya hemos hablado, esto es, el tratado de alianza sujerido por Jaime Van Arteveldа.

Pero como la lucha que se acaba de entablar entre Eduardo III y Felipe de Valois no pertenece á la historia del Brabante, puesto que este pais tomó en ella poquísima parte, nos referimos á lo que sobre ella llevamos dicho en la historia de Flándes.

La muerte habia arrebatado al duque Juan III sus tres hijos, Juan, Henrique y Gofredo, sin que le quedase la esperanza de tener otro heredero varon. No tenia mas que tres hijas, la mayor de las cuales, Juana, se habia casado con Wenceslao I, conde de Luxemburgo; la segunda, Margarita, con Luis, conde de Flándes; y en fin, la tercera, María, se habia casado con Reinaldo de Güeldres. Temeroso de que sus estados fuesen divididos despues de su muerte, ó que su herencia fuese objeto de una guerra entre sus yernos, el duque Juan quiso arreglar su sucesion. Con esta mira abrió conferencias en Lovaina, donde las ciudades, representadas por sus diputados, se comprometieron solemnemente á mantener la unidad del pais, y acordaron que la soberanía del pais pasaria á las manos de Juana y de Wenceslao, dando á las otras dos princesas un infantazgo proporcionado. Aquella acta lleva la fecha del 8 de marzo de 1355. El duque hizo al mismo tiempo un testamento bajo el mismo concepto, el cual fué ratificado por el emperador Cárlos IV al mes siguiente. El 5 de diciembre de 1355, murió Juan III, despues de haber tomado el hábito de la órden de San Bernardo.

Habiendo Juana y Wenceslao entrado en posesion del ducado, el conde de Flándes reclamó el infantazgo de su consorte, fijado por el duque, en su testamento, en ciento y veinte mil escudos. Pero por desdicha, el tesoro ducal se hallaba exhausto, como lo habia estado desde Juan I, y no fué posible satisfacer la demanda del conde, el cual tuvo que recurrir á las armas, y con tanto mayor afan, por cuanto habia estado viendo con envidia el ducado caber á Juana. Wenceslao procuró desde luego afianzarse en la posesion del Brabante; y habiéndose dirijido á su hermano el emperador Cárlos IV, logró de este una acta en la que se acordó que si Juana moria la primera sin hijos, los ducados del Brabante y de Limburgo pasarian á Wenceslao; que si al contrario, moria el último sin hijos y Juana volvia á casarse, los hijos nacidos de este segundo enlace le sucederian; y en fin, que si uno ú otro moria sin hijos de un enlace posterior, la soberanía perteneceria al emperador Cárlos IV, ó á su pariente mas cercano.

Aquella acta, de fecha del 20 de febrero de 1356, fué ratificada por las ciudades. Ya se deja conocer hasta qué punto hubo de irritar al conde de Flándes, cuya esposa se hallaba tan perjudicada en los derechos eventuales que podian caberle á una sucesion á la que tenia títulos tan lejítimos y positivos. Así fué que desde aquel punto no se contuvo mas. Tenia que reclamar la dote de su mujer, y además la suma de ochenta y cinco mil y quinientos reales de oro,

por las que habia cedido, en 1346, su parte de la ciudad de Malinas á Juan III, y que no le habian pagado.

Hallábase el duque todavía en Maestricht, donde acababa de ajustar con el emperador el concordato de que acabamos de hablar, cuando de repente invadió el conde el Brabante con una hueste crecida sembrando la devastacion por donde quiera. Sobrevino luego el mayor desórden. Los Flamencos se habian establecido ya en Anderlecht, cerca de Bruselas, y amenazaban á la capital del ducado, á donde habian pasado los de Lovaina, á las órdenes del jóven Jerardo de Juliers conde de Berg, para impedir la entrada al enemigo, pero aquellas fuerzas no se hallaban de mucho en estado de lidiar con las del conde de Flándes. Así que hubiera sido cuerdo esperar la llegada del duque y los refuerzos que habian de llegar de Amberes y de la Campina. Pero la precipitacion lo echó todo á perder. El estandarte del Brabante, guardado siempre en la abadía de Afflighem, fué entregado á su alferez hereditario, el señor de Asche; y el ejército salió de Bruselas el 17 de agosto de 1356, dirijiéndose á Scheut, cerca de Anderlecht, donde lo estaban esperando los Flamencos formados en batalla. El conde de Berg mandaba la vanguardia de los Brabanzones y trabó el combate; pero luego tuvo que cejar ante los Flamencos, que, superiores en número, desordenaron sus filas, y lo cargaron con tanto ímpetu, que el señor de Asche echó á huir, despues de haber tirado cobardemente el estandarte confiado á su custodia. Aquella fué la señal de una derrota completa, toda la hueste de los Brabanzones se desbandó dispersándose por todos lados; y entónces empezó una carnicería espantosa, los unos fueron muertos en el campo de batalla, los otros perecieron en los pantanos ó en las aguas del Senna. Algunos residuos lograron llegar á la puerta de la ciudad, donde entraron revueltos con los vencedores.

Aquella derrota memorable (que dió al dia en que ocurrió el nombre de Miércoles malo, *Kwaede Woensdag*) fué tan pronta y ejecutiva, que apenas tuvo tiempo la duquesa de huir de Bruselas, por no caer en manos de los Flamencos, dirijiéndose hácia Maestricht, donde el cobarde Wenceslao, segun el historiador Butkens, se estaba divirtiendo descuidadamente y se dejaba llevar de los consejos de jóvenes inespertos, mas embargados con sus placeres que con las necesidades de la patria.»

No obstante, el conde de Flándes, despues de haber establecido su autoridad en Bruselas, se encaminó á Lovaina, la que se sometió á sus armas; haciéndo luego otro tanto Malinas, Nivellas, Tirlemonte y Leau.

Casi todo el ducado estaba perdido, sin que ni siquiera se hubiese dejado ver Wenceslao. Juana, al llegar á Maestricht, trató de inspirar á su esposo algun valor, y se ocupó con él en reunir algunas fuerzas para reconquistar el pais. Pero aquella conquista iba á ser muy dificultosa, por cuanto habiendo el conde de Flándes atraido á su partido á Engleberto de la Marck, obispo de Lieja, á Guillermo, conde de Namur, y á sus hermanos Roberto y Luis, levantaron una hueste para ayudarle.

Juana y Wenceslao se hallaban pues en una situacion muy crítica, cuando por fortuna los salvó el denuedo de un hombre solo. Este hombre fué el caballero brabanzon Everardo T'Serclaes. Desde Maestricht, á donde habia seguido, mantenia intelijencias reservadas con los partidarios que Wenceslao habia conservado en Bruselas. Supo un dia que los Flamencos, harto confiados, guardaban descuidadamente sus puestos durante la noche. Así que resolvió utilizar aquella circunstancia, y probar un golpe de mano sobre la ciudad. En la noche del 24 de octubre se acercó calladamente á Bruselas con cincuenta hombres determinados, y escaló las murallas en un paraje que aun hoy dia llaman la *calle del Asalto*, Apenas aquel puñado de valientes hubo penetrado de aquel modo en la ciudad, cuando se derramó por las calles gritando: *¡Brabante al gran duque!* Luego se engruesó con muchos vecinos, y se

apoderó de las casas consistoriales de donde arrancó el estandarte de Flándes para reemplazarlo con el brabanzon. Entretanto la voz de alarma se habia ido propagando por todo el concejo, y el pueblo en masa habia corrido á las armas, al paso que los Flamencos, sobrecojidos de espanto, y buscando su salvacion, se dirijian desordenadamente hácia la puerta de Flándes, donde fueron muertos los mas. Solamente unos pocos lograron escapar, precipitándose de las murallas.

Reconquistada Bruselas, las otras ciudades del ducado, á escepcion de Malinas, volvieron sucesivamente á la obediencia de Juana y Wenceslao.

Pero aunque el conde de Flándes habia tenido que retirarse de los puntos principales de las tierras ducales donde se habia establecido, no por esto dejó de continuar encarnizadamente la guerra en varios puntos del Brabante durante todo el invierno. Por fin, al llegar la primavera, las partes belijerantes acordaron un convenio, que se firmó en 4 de junio de 1357. Aquel tratado que los historiadores consideran con razon como un monumento de baldon para el duque Wenceslao, decia en sustancia: «que el conde de Flándes descargaba á los Brabanzones del juramento de fidelidad que le habian prestado, pero que conservaria, si lo tenia á bien, el título de duque; que los vecinos de Lovaina, Bruselas, Nivellas y Tirlemonte, que le habian prestado fe y homenaje, le subministrarian todos los años, durante su vida, veinte y cinco hombres, entre los cuales habria dos caballeros, elejidos en la nobleza, que herian el servicio durante seis semanas en los ejércitos del conde, á costa propia, y deberian marchar, cuando requeridos, contra todos los enemigos del conde de Flándes, escepto contra el duque de Brabante; que la ciudad de Malinas, con todas sus dependencias, quedaria cedida al conde, á título de compensacion para los gastos de la guerra, para gozar de ella perpetuamente y á título hereditario; que tambien se le cederia la ciudad de Amberes con todas sus dependencias, como feudo del Brabante, á título de dote y legado, en vez de los diez mil escudos de oro que se habian señalado á la condesa Margarita, y que si las rentas de aquella ciudad no equivalian á aquella suma, deberia el duque completarla con las rentas de los paises adyacentes.» Tales eran las principales disposiciones de aquel tratado ignominioso.

Aquella cobardía no proporcionó el sosiego al indolente Wenceslao; pues apenas terminada la guerra, vió empezar de nuevo las rebeliones en las ciudades; y entre ellas fué Lovaina la primera que dió el ejemplo de la insurreccion.

Ya hemos visto á los habitantes de aquel concejo, exasperados por los escesos y la insolencia de sus patricios, alzarse contra ellos en 1306, bajo el reinado del duque Juan II, y espiar con el destierro su protesta contra la tiranía de los nobles. Posteriormente, reinando Juan III, el pueblo habia reclamado el indulto de los desterrados, y los patricios habian muerto en la plaza pública á los que habian tenido aliento para alzar la voz á favor de sus hermanos. Aquellos sucesos enjendraron un odio profundo; y la irritacion, despues de haber fermentado largo tiempo en los pechos de aquellos sufridos habitantes, se desahogó en una esplosion terrible. Una causa muy sencilla de suyo sirvió de pretesto. En 1360, se presentó un aldeano al mercado de Lovaina, con un carro tirado por un caballo que no era suyo, y que habia encontrado paciendo entre Lovaina y Malinas. Detenido y acusado de robo fué puesto en libertad por los rejidores, pero el mayor, Pedro Couthereel, que aunque noble, protejía al pueblo contra las tropelías de los patricios, lo guardó en la cárcel, á pesar de aquella sentencia, porque estaba convencido de la culpabilidad del aldeano. Por su parte los rejidores destituyeron á Couthereel, quien pasó desde luego á ver al duque en Terveuren, y le espuso el cuadro de la tiranía que estaban ejerciendo los nobles en Lovaina. Uno de los consejeros del príncipe fué de dictámen

Digitized by Google

de que era conveniente dejar obrar al concejo; para disminuir un poco las riquezas y la insolencia de los patricios, que, independientes hasta cierto punto, no respetaban al pueblo, ni á los empleados del duque, y ni aun al mismo duque. Wenceslao ratificó con su silencio aquellas palabras; y Couthereel triunfante volvió apresuradamente á Lovaina, donde no necesitó mas que un soplo para amotinar al pueblo entero contra una faccion que agoviaba al concejo de impuestos y lo administraba sin dar cuenta de sus jestiones. A la voz de su mayor, levantáronse los plebeyos, y armados de garrotes se encaminaron á las casas consistoriales. Un patricio, Jerardo de Vorsselaer, trató de aquietar al jentío; pero viendo la inutilidad de sus esfuerzos, exhortó á sus compañeros á disipar á la muchedumbre con las armas en la mano. Los nobles se atrevieron. Al dia siguiente los habitantes se presentaron en mayor número que la víspera, capitaneados por Couthereel; y los patricios asustados preguntaron humildemente lo que de ellos exijia el concejo.

— «¡Queremos saber el estado de los negocios de la ciudad, y que se nos enseñen las cuentas!» clamaron mil voces á un tiempo.

Casi al mismo tiempo la casa del concejo fué invadida por el pueblo furioso, que rasgó y quemó todos los privilejios de los nobles, y se apoderó de muchísimos señores, que luego encerró Couthereel en el castillo de Lovaina; y habia veinte y seis caballeros y ciento cuarenta y nueve escuderos. Libre la ciudad de sus opresores, Couthereel instituyó nuevos majistrados, elejidos en parte entre los patricios conocidos por su afecto á la causa popular.

Wenceslao entretanto se hallaba en el Luxemburgo, y sin duda no le pesaba dejar obrar el concejo de Lovaina; porque conocia que la nobleza humillada no tenia mas recurso que en él, y que no dejaria de ponerse á su albedrío. La duquesa Juana no daba cabida á un cálculo tan maquiavélico, y enviaba mensajeros á Couthereel, uno tras otro, para alcanzar la libertad de los patricios presos y la entrada en la ciudad para los desterrados; pero todas sus instancias fueron infructuosas. Viendo los nobles que el duque los abandonaba á su suerte, se convinieron con Couthereel, quien los soltó con el pacto de que saldrian de la ciudad y que le pegarian fuertes rescates.

Así quedó dueño el pueblo de la ciudad, donde cometió los mayores escesos. Demolió las puertas que habian servido de prision á los vecinos desterrados: y era tan sumo el odio contra los patricios, que colocaban en las calles grandes calderos de agua hirviendo para arrojar en ellos al primero que hubiese osado oponerse al concejo. Aquel estado de cosas duró todo un año; y tras aquel tiempo hízose cargo el duque de que ya era hora de restablecer el órden. Pasó pues á Lovaina, obligó á Coutreel y al consejo á pedirle perdon, y selló, en 19 de octubre de 1361, una paz, en cuya virtud recompuso la majistratura, mandando que en lo sucesivo la mitad de los miembros serian elejidos de entre los nobles, y la otra mitad de entre los plebeyos; y que Couthereel seria destituido de sus funciones de mayor y tomaria asiento entre los rejidores.

De este modo entró el elemento plebeyo en la majistratura de Lovaina; pero aquella novedad vino á ser causa de desórdenes mas sangrientos y terribles todavía, de que tendremos que hablar despues.

La ciudad de Bruselas habia seguido el ejemplo de su vecina; el pueblo habia pedido que la mitad de sus majistrados fuesen nombrados de entre él, y la nobleza habia tenido que avenirse á aquella demanda. Aquella condescendencia hizo mas exijente al populacho, quien estremó sus pretensiones hasta el punto de pedir que todos los nobles quedasen escluidos de los empleos. El gremio de los cortantes se habia puesto á la cabeza de aquel partido, que llegó á las manos con los nobles y fué derrotado despues de un reñido combate.

Sin embargo la paz de 1361 no

Digitized by Google

restableció el sosiego en Lovaina. Couthereel, que seguia defendiendo los intereses del pueblo, vivia en lucha perpetua con los patricios. Hasta envió ajentes á Alemania para vender créditos sobre la ciudad, para sostener sin duda su partido, con el dinero que sacaba de aquel arbitrio. Por fin, presentóse nuevamente el duque delante de la ciudad, en 1362, con una hueste crecida; mandó la rigurosa observancia del tratado del año precedente, se hizo dar doce rehenes por la nobleza y cuarenta por el concejo, ordenó que en lo sucesivo las cuentas de la ciudad se darian en presencia del duque; y reclamó del concejo una multa de veinte y ocho mil *motones* de oro para sí y mas de cuarenta y cuatro mil para sus señores.

Así terminó aquella vez el reinado de Couthereel, el cual, el año siguiente, quiso nuevamente probar la fortuna del pueblo, y organizó una conspiracion que tenia por objeto acabar con los patricios. Aquella trama se descubrió, y Couthereel fué puesto fuera de la ley con todos sus partidarios. Retiróse entónces á Holanda, donde en vano procuró reunir todos los proscritos de Lovaina, Tirlemonte, Lieja, San Trondo y Gante, para volver á entrar con las armas en la mano en su ciudad nativa. Como no lograse su intento, la dió en recorrer la Francia y la Alemania; y habiendo logrado por fin el indulto de Wenceslao, volvió á Lovaina, donde terminó tranquilamente sus dias. Pero desgraciadamente no murió con él el ejemplo que habia dado.

Apenas se hubieron apaciguado aquellas revueltas, cuando el duque se vió empeñado en una contienda mas seria con el duque de Güeldres.

Reinaldo de Güeldres, el primero para quien se habia erijido en ducado aquel condado, en 1339, por el emperador Luis de Baviera, despues de la muerte de su mujer Sofía, heredera de Florencio Bertoldo, señor de Malinas, habia contraido nuevo enlace con Isabel, hija de Eduardo II, rey de Inglaterra, y habia tenido de aquel segundo casamiento dos hijos, Reinaldo y Eduardo, los cuales, tras la muerte del padre, no pudieron avenirse en punto á la particion de sus estados.

Apurado por dinero el mayor, Reinaldo habia empeñado al conde de Moeurs, por una suma crecida, tres castillos situados en el señorío de Falquemonte. Pero en el momento de estallar aquella contienda, el conde intimó á Reinaldo que le restituyese el dinero prestado; pues temia que si Eduardo salia vencedor le tomasen los castillos hipotecados. Desdichadamente no se hallaba Reinaldo en estado de hacer aquella restitucion. Entónces el conde se dirijió al duque de Brabante, quien le pagó la suma, poniéndose en su lugar, por cuanto dió en aquel negocio una ocasion favorable para redondear su señorío de Falquemonte. Ambos hermanos rompieron luego las hostilidades. Reinaldo fué completamente derrotado y hecho prisionero el 25 de mayo de 1361 por Eduardo quien le encerró en una fortaleza donde estuvo el desdichado hasta su muerte, esto es, nueve años y tres meses. En el momento en que Reinaldo cayó en manos de su enemigo, su mujer María se salvó al Brabante, y reclamó el apoyo de Wenceslao su cuñado. El duque se valió al principio de medios suaves para inducir al vencedor á entrar en un convenio; pero viendo la inutilidad de sus esfuerzos, se decidió por la guerra. Este medio no le salió mejor que el otro, pues despues de haber invadido la Güeldres en 1364, tuvo que evacuarla luego. Otro ataque dirijido contra Eduardo, cuatro años despues, fué tambien desgraciado; y Wenceslao se vió en la precision de abandonar á Reinaldo á su desdichada suerte.

Por otra parte aquel príncipe tuvo que dirijir luego su atencion á otro lado. Habíase formado en 1365, entre el Mosa y el Rin una gavilla de salteadores, llamados los Linfares, del nombre de su capataz, que se entregaban á toda clase de escesos, devastando las campiñas, y despojando y matando á los viandantes. Para poner un término á aquel esta-

Digitized by Google

do de cosas, el emperador Cárlos IV publicó un edicto mandando á todos los señores de Béljica socorrerse mutuamente para librar á las provincias de aquellos forajidos. El duque Wenceslao fué constituido jefe de aquella asociacion, que llamaron Landfried (Paz del pais); y el emperador le dió además la calidad de vicario del imperio, de protector y defensor de los caminos públicos.

Revestido de aquel poder, Wenceslao empezó á hacer la guerra á los Linfares; y cuantos cayeron en sus manos fueron degollados sin conmiseracion. Hecho cargo de la necesidad de purgar los caminos de aquellos peligrosos vagabundos, el duque de Juliers, las ciudades de Colonia y Aquisgran, y algunas otras ciudades y señores ajustaron en 1369 con Wenceslao un tratado por el cual se obligaron para cinco años á sostenerse recíprocamente contra el enemigo comun. Con todo, aquel tratado no fué observado por el duque de Juliers, quien no solo daba asilo á los Linfares en sus estados, sino que, segun el testimonio de Froissart, les prestaba caballos y castillos. Era aquel acto una infraccion fragante de los compromisos que el duque acababa de contraer. Así, que, cediendo Wenceslao finalmente a las quejas que de todas partes se le dirijieron sobre aquel punto, envió una diputacion al duque de Juliers para hacerle presente los perjuicios que causaba al duque de Brabante, guardian supremo de la *Landfried*. Pero como el duque apenas se disculpó manifestando que lo mismo le importaba la guerra que la paz, acordó Wenceslao forzarle á mantener las condiciones del tratado. Reunió pues una hueste crecida, compuesta de las tropas del Brabante, de Lieja y Namur, y de muchos voluntarios que acudieron del Henao, de Flándes, y hasta de Francia, de Lorena y Borgoña para alistarse bajo sus banderas. Con aquellas fuerzas reunidas se dirijió hacia el Mosa, é hizo declarar la guerra al conde de Juliers, que contaba en su partido al duque de Güeldres, al conde de Berg, y á muchísimos caballeros alemanes.

Encontráronse las dos huestes en la aldea de Bastweiler, entre Aquisgran y Juliers. Los Brabanzones estaban tan seguros de la victoria, que el duque estaba oyendo misa tranquilamente en el momento en que el duque de Juliers ponia á sus tropas en órden de batalla; de suerte que Wenceslao apenas tuvo tiempo de calarse el casco y de colocarse en medio de los caballeros bruseleses. El ejército brabanzon estaba dividido en dos cuerpos, el primero mandado por el mismo duque y el segundo por Rrberto de Namur. El primer choque fué tan terrible, que las filas enemigas quedaron rotas y la victoria parecia estar completamente decidida; pero el conde de Juliers renovó la carga con tanto teson, que se trabó una refriega horrorosa y el campo se cuajó de cadáveres. En fin, tras una lid obstinada la victoria se declaró por el enemigo. El duque Wenceslao, Luis y Roberto de Namur, Guillermo, su sobrino, Waleram, conde de San Pol; Juan, hijo mayor del señor de Breda, y otros señores principales cayeron en manos del duque de Juliers. El número de muertos fué crecidísimo por entrambas partes. Eduardo de Güeldres murió, tres dias despues de aquella batalla, de una herida que habia recibido en el rostro.

El duque de Juliers distribuyó los principales prisioneros, entre los príncipes y señores que le habian asistido; y se reservó el duque de Brabante, que encerró en el castillo de Niedeggen, á orillas del Roer.

La noticia de aquel desastre causó en el Brabante suma conmocion; la duquesa sobre todo se hallaba en la mayor inquietud, temerosa de que de un momento á otro estallasen nuevas esplosiones en las ciudades, cuyo espíritu popular iba cobrando brios. Las condiciones que ponia el duque de Juliers á la libertad de Wenceslao eran tan exorbitantes que la duquesa tuvo que dirijirse al emperador, para alcanzar otras mas moderadas. Cárlos mandó hacer al

Digitized by Google

principio al duque de Juliers proposiones ventajosísimas, ofreciéndoles dar á su hijo la investidura del ducado de Güeldres y del condado de Zutfen, y además, hacerle obtener en matrimonio á Catalina de Henao, viuda de Eduardo de Güeldres muerto en la batalla de Bastweiler. Pero cuanto mas halagüeños eran aquellas promesas, mas intratable se mostró el duque, con la confianza de alcanzar mas. Como viese el emperador que nada conseguia con la blandura, resolvió valerse de las armas; y con este intento pasó á Aquisgran y convocó á todos los príncipes del imperio á la guerra, decidido á domar con la fuerza al duque de Juliers. Ya iban á empezar las hostilidades, cuando se interpusieron los prelados y señores, y recabaron del emperador que intimase por última vez al duque que soltase á Wenceslao. El conde de Henao y su hermano Oton, marqués de Brandeburgo, tuvieron el encargo de llevar aquella intimacion á Juliers.

El duque envió inmediatamente á sus caballeros mas distinguidos á Niedeggen, para sacar á Wenceslao de su prision y conducirlo á Aquisgran: él mismo pasó allá á ver el emperador, y se ajustó la paz entre ellos y Wenceslao, el cual fué puesto en libertad sin rescate, lo mismo que todos los demás prisioneros, que no se habian convenido aun con los señores á quienes habian cabido.

El emperador para reconocer la sumision que le habia mostrado el duque de Juliers, dió al hijo de aquel príncipe la investidura del ducado de Güeldres, é hizo ajustar el casamiento que le habia hecho proponer con Catalina de Henao.

Luego que Wenceslao hubo vuelto á su estado tuvo que pensar en pagar las deudas que las últimas guerras le habian precisado a contraer; y no fué fácil. Reunióse no obstante en Cortemberg una asamblea de las ciudades, la que otorgó al duque un ausilio de novecientos mil motones, moneda de Vilvorde. Votada que fué aquella suma, presentóse otra dificultad. Las ciudades que durante el cautiverio de Wenceslao se habian coligado entre si con la mira de defender en comun sus derechos y libertades, quisieron que la derrama de aquella suma fuese hecha por los suyos, y que estos tuviesen la facultad esclusiva de fiscalizar su empleo. El duque lastimado con aquella desconfianza, salió de Bruselas, y se dispuso para hacer la guerra á las ciudades. Pero el obispo de Lieja Juan de Arckel, interpuso su mediacion, y aconsejó al príncipe á que convocase una asamblea, la cual se reunió efectivamente en Braine-Lalleud. Acordóse en ella, el 30 de abril de 1374, que la alianza ajustada entre las ciudades, durante el cautiverio del duque, seria declarada disuelta; que de los novecientos mil motones otorgados en Cortemberg, las ciudades y el pais llano pagarian ochocientos mil, que las ciudades nombrarian para la recaudacion, á sus propios colectores, á quienes se agregarian dos nombrados por el duque. Dos meses despues se modificó aquel convenio poniendo al cargo de los monasterios cien mil motones, y además quince mil en el concepto de subsidios ulteriores, dejando los otros ochocientos mil al cargo de las ciudades del pais llano, de los caballeros y barones. Pero como esta última acta no fué firmada por ningun eclesiástico los monasterios se negaron á pagar la parte que les habian impuesto y se quejaron al papa; y este, accediendo á su reclamacion, puso el ducado de Brabante en entredicho, escomulgó á los empleados del duque y á cuantos habian tenido parte en aquel negocio, y citó ante su tribunal á Wenceslao y á las ciudades que le habian asistido en aquella medida tan contraria á las inmunidades de la iglesia. Con todo pronto se arreglaron aquellas nuevas dificultades, aunque de un modo bochornoso para el duque. El obispo de Lieja fué encargado por el papa de examinar las reclamaciones producidas por los monasterios habiendo la santa sede delegado á su comisario el poder de anular en virtud de la autoridad apostólica las imposiciones que se habian cargado á los cuerpos ó personas eclesiásti-

cas, y habiéndose reservado el derecho de fijar segun su beneplácito la parte que los monasterios habrian de pagar. Tal fué, en 1377, la humillante conclusion de aquella contienda.

No obstante la ciudad de Lovaina, merced á la mala administracion de los patricios, y á las ruinosas multas que sus alzamientos le habian hecho imponer, se hallaba tan sobrecargada que sus negociantes se veian atropellados, y hasta les embargaban los bienes en fianza de sus obligaciones. El duque creyó remediar aquel mal nombrando una comision encargada de examinar las cuentas de la ciudad y acordar los medios de hacer frente á sus deudas. Pero aquellos comisarios no alcanzaron ningun resultado, por cuanto las facciones se hacian encarnizadamente la guerra y el pueblo contaba con el apoyo y los socorros de los Flamencos. En agosto de 1378, el concejo se insurreccionó, se apoderó de las casas consistoriales y prendió á todos los patricios. El duque vió en aquel movimiento una nueva ocasion para arrancar dinero y concedió en 14 de setiembre, una nueva paz, que fué forzoso pagar cuantiosamente y en cuya virtud los veinte y un jurados se habian de componer de once patricios y diez plebeyos, y los siete rejidores de tres plebeyos y cuatro nobles. Pero aquella medida no bastó para restablecer el sosiego. Los nobles volvieron á oprimir el pueblo, el cual cansado de tanta persecucion, resolvió acabar una vez por todas. Pero antes de acudir á la rebelion, el rejidor Wautieron Van der Leyer fué enviado al duque para hacerle presente las quejas del concejo; y aquel desdichado fué asesinado por dos caballeros del bando patricio antes de llegar al príncipe. No bien hubo cundido por la ciudad la nueva de aquel crímen, el concejo exasperado corrió á las armas, y atacó las casas consistoriales, donde se hallaban reunidos trece patricios, los cuales fueron degollados y arrojados de las ventanas, debajo de las cuales habia levantadas miles de picas para recibir los cadáveres. Fué aquello una carnicería espantosa en la que se vengó el pueblo de todas las opresiones que por tanto tiempo habia padecido. Pasado el primer ímpetu de aquel furor, el pueblo, asustado de lo que acababa de hacer envió diputados á la duquesa Juana para pedirle el olvido de lo pasado y el destierro de los dos caballeros que habian asesinado al rejidor Van der Leyen. Quizás hubiera accedido la duquesa á los ruegos del concejo; pero el duque que en aquel entretanto volvió de Luxemburgo, no concedió la paz sino mediante una suma crecida, y condenó además á la ciudad á pagar una composicion á los parientes de los trece nobles degollados, y á los principales fautores de aquella matanza á hacer una romería á Palestina.

Aquel arreglo, si es que contentase á los plebeyos, no satisfizo á los patricios, que no anhelaban mas que represalías. Muchísimos nobles habian salido de la ciudad, y degollaban á cuantos plebeyos encontraban fuera de los muros. Las atrocidades que cometieron parecen increibles y para dar de ellas una idea, citarémos el hecho siguiente: Apoderaronse un dia de un rico plebeyo, á quien le cortaron pies y manos y le enviaron en aquel estado sobre una carreta á Lovaina, diciendo que del mismo modo tratarian á cuantos cayesen en sus manos. El concejo irritado perdió otra vez la paciencia; armó á sus gremios, y los arrojó á los campos en persecucion de los patricios; de suerte que por donde quiera no se veian ya mas que devastaciones, asesinatos, saqueos é incendios. El duque se adelantó entónces nuevamente contra la ciudad, y se presentó delante de sus murallas el 5 de diciembre de 1382.

Los habitantes estaban resueltos á sostener un sitio; pero habiendo ofrecido su mediacion el obispo de Lieja, Arnuldo de Hornes, el duque se al llanó á otorgarles la paz. Entre las condiciones que les impuso, las tres principales eran: el destierro de diez y nueve de los principales caudillos del pueblo; el pago de una multa de once mil motones de oro;

Digitized by Google

y en fin, la reconciliacion de los partidos. Aquella paz, si bien no restableció completamente la tranquilidad, dió al menos algun respiro á aquella ciudad desdichada, en la que la rebelion hizo todavía de vez en cuando algunas leves tentativas para entronizarse; pero que luego fueron reprimidas.

Aquella larga serie de tumultos y sediciones, y casi tanto como estas, las exacciones incesantes de Wenceslao, arruinaron aquella ciudad tan floreciente por su comercio y sus ricas fabricas de paños, y que yace en el dia tan triste y desolada. La emigracion consiguiente á aquellos trastornos hizo caer en ruinas mas de tres mil casas, segun el testimonio de los escritores de la misma ciudad.

Wenceslao no sobrevivió mucho al último arreglo de los negocios de Lovaina, pues murió el 7 de diciembre de 1383, en el Luxemburgo, sin posteridad.

La duquesa quedó encargada de la administracion del ducado, y la desempeñó con una cordura y sabiduría que en mucho tiempo no habian manifestado los príncipes. No obstante, en 1386, tuvo que guerrear contra el duque de Güeldres, que pretendia desempeñar los tres castillos que el conde de Moeurs tenia en prenda del duque Reinaldo, y que habia sub empeñado á Wenceslao. Pero como Juana de Brabante se negase á satisfacer aquella exijencia, se sacó la espada, y las hostilidades continuaron, casi sin interrupcion, hasta 1390.

En aquel año los estados del Brabante recibieron un mensaje del duque de Borgoña; que les invitaba á prestar el juramento de fidelidad á sus hijos, herederos presuntos de la duquesa. Y casi al mismo tiempo Wenceslao, rey de los Romanos, recordó á los estados el órden de sucesion establecido en el ducado de Brabante á favor de la casa de Luxemburgo por el duque Wenceslao y su esposa, de acuerdo con el emperador Cárlos IV. Pero los estados dieron la misma contestacion al duque de Borgoña que al rey de los Romanos, diciendo que aun vivia la duquesa.

Juana por su parte no pensaba en cumplir el compromiso inconsiderado que se habia contraido con la casa de Luxemburgo. Con efecto, el 2 de setiembre de 1699, arregló su sucesion, á la cual llamaba, por un diploma fechado en Turnai, á Margarita, su sobrina consorte de Felipe el Atrevido, duque de Borgoña y conde de Flándes, la cual era hija de Margarita de Brabante su hermana.

De resultas de aquel acto el rey de los Romanos y el duque de Borgoña se dirijieron á los estados del Brabante en demanda del juramento de fidelidad; y Felipe el Atrevido estaba tan empeñado en su logro que no perdonó medio ni fatiga para conseguirlo. De ahí fué que á fuerza de regalos y promesas logró atraer á su partido á los principales miembros de los estados los cuales en una asamblea numerosa celebrada en Bruselas en 1403, declararon sucesores de Juana á Antonio, hijo segundo de Felipe el Atrevido y de Margarita de Flándes. La muerte del duque de Borgoña sobrevenida pocos meses despues determinó á la duquesa de Brabante á abdicar á favor de su sobrina Margarita la cual entregó por si misma el gobierno del ducado á su hijo Antonio con la dignidad de *ruwaert*. Aquel príncipe no tomó el título de duque de Brabante sino despues de la muerte de su madre, sobrevenida en 1405 y la de Juana, en 1406. Por él salieron el Brabante y el Limburgo de la casa de Lovaina para entrar en la de Borgoña.

Digitized by Google

HOLANDA.

INTRODUCCION.

Ya hemos llegado á un terreno muy diverso del de Béljica. Ya estamos en aquellas Provincias-Unidas que, comprendidas bajo la denominacion jeneral de Holanda siguieron por tanto tiempo la suerte de las provincias belgas, sin haberse enlazado nunca con ellas sino por la autoridad comun que las gobernaba. Con efecto, todo ha separado fundamentalmente aquellas dos grandes partes de los Paises Bajos: el carácter nacional, las costumbres, los usos, las tradiciones, los intereses, las ocupaciones, y hasta los diversos influjos estraños. Mientras que el sistema feudal se desarrolló desde muy temprano en las provincias belgas, introciéndose en ellas las costumbres elegantes y caballerescas de la sociedad francesa, constituyendo en ellas la industria y el comercio aquellos concejos formidables y amenazadores cuya historia hemos referido, floreciendo las artes en medio de aquel pueblo activo y vividor; vivian las provincias septentrionales una vida mas sencilla y mas grave.

Sus pueblos, así los que habitaban la Holanda propiamente dicha, ó el obispado de Utrec, como los que se hallaban establecidos entre las costas orientales del Zuyderzee y las orillas del Ems se resentian todos de su orijen frison, y descollaba ya su carácter por la fuerza y tenacidad que distinguen aun hoy dia á los hijos de aquella raza. Sus luchas constantes con el mar, y el ardor infatigable con que tenian que lidiar con aquel elemento terrible, y disputarle el suelo nativo, los habian encrudecido á las mas ásperas fatigas, haciéndoles intolerable todo yugo. De ahí fué que las instituciones feudales no pudieron arraigar completamente en medio de aquellos hombres, rebeldes para cuanto podia lastimar en lo mas mínimo su libertad. Para ellos no tenian aliciente ni el fausto ni las fiestas de la caballería. Así como la naturaleza triste y monótona que los rodeaba propendia de continuo á obrar en sus pensamientos; así mismo las tradiciones de la mitolojía del Norte, que se habian conservado entre ellos, habian estampado en su ánimo su color sombrío y adusto. Fué el postrer pueblo independiente, y tambien el postrer pueblo pagano de los Paises Bajos; por cuanto no alcanzó á domarlos mejor el báculo del clero que el acero de los caballeros; y solo el tiempo logró hacerles doblar la cerviz al doble poderío de la iglesia y de los señores.

Tal es el terreno al que vamos á introducir al lector.

Digitized by Google

LIBRO CUARTO.

HISTORIA DE LOS CONTADOS DE HOLANDA Y ZELANDA, Y DEL SEÑORIO DE FRISIA, HASTA SU REUNION CON LOS ESTADOS DE LA CASA DE BORGOÑA.

CAPITULO PRIMERO.

HASTA LA ESTINCION DE LA PRIMERA RAZA DE LOS CONDES DE HOLANDA Y DE ZELANDA.

No nos presenta la historia de Europa un pueblo que con mas constancia y enerjía que los Frisons y en tan estrecho territorio se haya mantenido bajo instituciones tan particulares. Es propio de las naturalezas de aquel temple referir su existencia á algun oríjen antiguo y fabuloso, enlazándola con nombres heroicos que nunca han existido sino en los espacios de la imajinacion. De ahí es que Cornelio Van Kempen pudo acreditar fácilmente para algunos el oríjen que da á los Frisones, á quienes hace descender de los Judíos dispersados sobre la haz de la tierra por el cautiverio de Babilonia; al paso que Tritheim pudo establecer todavía mas fácilmente una jenealojía de reyes frisones, á cuya cabeza colocó al rey Friso, de la estirpe de Faramundo. Pero no bastaba todo esto á los Frisones, pues hacen remontar su oríjen mucho mas allá en los anales del mundo. Si hemos de creerles, son oriundos de las Indias, de donde salieron sus mayores capitaneados por tres hermanos, Frison, Sajon y Bruno, que sirvieron á las órdenes de Alejandro Magno, y despues de la muerte de aquel rey, corrieron las aventuras mas increibles, hasta que por fin llegaron con sus buques, por los años de 313 antes de la era cristiana, al desembocadero del Vlie ó Flevo, donde edificaron la ciudad de Stavoren, y dieron el nombre de Frisia al pais que ocuparon.

No hay para que discutir aquí la existencia de los supuestos reyes que se sucedieron, segun los cronistas, desde Frison hasta el rey ó mas bien hasta el caudillo que se presenta en la historia de Frisia en 677, bajo el nombre de Adjill; pues toda aquella jenealojía se desploma delante del menor exámen histórico. Cual fuese la naturaleza del poder de aquellos jefes se echa de ver por la conducta de Rabbod, sucesor de Adjill. Segun el testimonio del autor de la vida de San Ludjerio, empleó la violencia contra sus contrarios ó contra aquellos cuyos bienes codiciaba; y los mandó degollar por sus soldados ó los espulsó del pais. Leemos en el mismo escritor que habia en Frisia ciertas familias á las que designaban particularmente con el título de *nobiles*, y cuya condicion era ciertamente la misma que la de los *principes* ó jefes del primer período jermánico. Está en la naturaleza misma de las cosas el que entre aquellos caudillos se haya levantado una familia á la jerarquía de la *Stirpe rejia*, esto es, que haya adquirido una poderosa preponderancia en algun trance de revueltas ó division intestina. Sabemos además que, en tiempo de Radbod, esto es, á fines del siglo VII y á principios del VIII, los Frisones sostuvieron crudas guerras contra los Francos, y que estos los tenian en cierta dependencia. Quizás aquellas guerras facilitaron á Radbod la ocasion de adquirir de hecho el poder

Digitized by Google

supremo. Pero el uso que hizo de aquella autoridad dió lugar á una oposicion que buscó y halló apoyo entre los Francos; de donde resultó ulteriormente que aquel partido propendió al cristianismo, al que se opuso Radbod con teson como novedad introducida por la supremacia franca. A pesar de varias derrotas, cada una de las cuales le fué aproximando al parecer á los Francos. Radbod insistió siempre en su propósito hasta el momento de su muerte, que acaeció en 719.

A la cabeza del partido que se habia formado contra aquel caudillo, hallábase Ado Wursing, probablemente uno de los parientes de Adjill; y como Radbod solo estaba debiendo la consideracion que disfrutaba entre los Frisones al odio irreconciliable que profesaba á los cristianos y á los Francos, Ado Wursing se habia refujiado entre estos últimos. Sin embargo, despues de la muerte de Radbod, que, viéndose viejo y postrado, le habia restituido todos sus bienes; Wursing no volvió á su patria; mas envió allí á su hijo segundo Dietgrim, para volver á tomar posesion de sus tierras; y él mismo estuvo aguardando hasta que en 724, Cárlos Martel hubo sometido con el acero y la llama á Popo, sucesor de Radbod, y toda la Frisia. Despues de aquella conquista, el ilustre capitan franco fundó el obispado de Utrec, y dió á Wursing unas tierras bastante estensas en las cercanías de aquella ciudad, con el encargo de protejer el cristianismo en aquella comarca. Aquel dominio fué agregado despues por San Ludjerio, hijo de Dietgrim, á la dotacion de un monasterio llamado Wertina, que fundó cerca del desembocadero del Rin, a orillas del mar.

De todo esto resulta claramente que los Frisones ocupaban, no solamente el territorio de Utrec, sino tambien toda la Holanda actual. Y mas hay aun; aquel pueblo poseia todo el pais hácia poniente, y habitaba las tierras conocidas en los autores contemporáneos con el nombre de *maritimas*, esto es, de Zelanda.

Los Frisones eran de orijen jermánico, y fueron tenidos por *Francos* mientras conservó esta última palabra su sentido jenuino, esto es, mientras significó los pueblos del noroeste de la Jermania que llevaban la *Franca*, en oposiciones á los *Sajones* y á los *Walcos*. La division del pueblo franco en Frisones y en Francos no se estableció hasta mucho mas tarde de un modo preciso y terminante, cuando el apellido *Franco* no se atribuyó sino á los descendientes de los pueblos del noroeste de la Jermania, sometidos á la dominacion de la dinastía merovinjia.

Despues de las sangrientas derrotas que les causó Cárlos Martel en 724 y 729, los Frisones accidentales comenzaron á adoptar las instituciones francas; y la familia de Ado Wursing no perdonó medio para propagar entre ellos la doctrina del cristianismo, con el auxilio de misioneros anglo-sajones.

Ya en tiempos anteriores á Radbod, se habia fundado, en los confines de los Francos y de los Franco-Frisones, una ciudad poderosa de comercio, Wykby-Duurstede, que hacia gran tráfico con Lóndres. Pero todo aquel comercio vino al suelo durante la guerra de los Francos contra aquel caudillo. No obstante, pronto volvió á levantarse Wikby-Duurstede despues que Cárlos Martel hubo restablecido el sosiego en el pais. No era Lóndres el único punto con el cual tuviesen los Frisones relaciones de comercio; pues ocupaban un barrio particular de la ciudad de Maguncia, y las mantas y paños de la Frisia eran buscados en todas partes.

Despues de la muerte de Popo, sucesor de Radbod, los Frisones orientales, aunque sometidos al tributo por los Francos, continuaron viviendo bajo su antigua lejislacion particular. Sin embargo la historia nos muestra que hicieron repetidas veces grandes esfuerzos para destruir las iglesias y monasterios cristianos establecidos en sus fronteras. Hermanaron á este efecto, mas tarde,

(1) « Zeeland, » en lengua bátava, equivale á tierra marítima. N. del T.

Digitized by Google

sus esfuerzos con los de los Sajones, sus vecinos, y solo despues de la victoria alcanzada por Carlomagno sobre Witikindo quedó realmente planteado el cristianismo en la tierra de los Frisones. Pero apenas quedó introducida aquella nueva doctrina, cuando aportaron á las costas de Frisia los Daneses y Normandos y empezaron á saquear todo el pais. Aquellas devastaciones movieron á Luis el Bueno á dar, en 837, una nueva organizacion á los condados y obispados de la Frisia; con la mira de protejer mas eficazmente el territorio contra aquellos forajidos del Norte.

Bajo el nombre de Frisia estaba comprendido próximamente todo el territorio de que se compone hoy dia el reino de los Paises Bajos. Sin embargo dividíase al principio en dos grandes partes, en citerior y ulterior. Esta se estendia desde el lago Flevo, llamado hoy dia Zuydersee, hasta el Elba; y aquella se hallaba comprendida entre el lago Flevo al norte, el Isel á levante, el mar á poniente, el Mosa y el Escalda al mediodia. Seguian luego las subdivisiones. Bajo el nombre de *marítimas* se designaban las tierras que lindaban al sudoeste el rio Zwyn, y al nordeste las bocas del Mosa. El territorio de Marso se desarrollaba entre las bocas del Mosa y las del Rin. Desde este último punto hasta el estremo de la provincia actual de la Holanda meridional, se estendia un condado cuyo nombre local no es conocido, pero que formó mas tarde el condado de Holanda propiamente dicho. A levante del territorio de Marso y del condado de que acabamos de hablar, estaba situado el Teisterbant, que se hallaba comprendido entre el Leck, el Wahal y el Mosa, desde la confluencia de estos rios hasta cerca de Buren. El condado de Batua ó Bathua de que mas tarde se formó el Betuwe, estaba encerrado entre el Rin y el Wakal, desde Schenk hasta cerca de Buren entre Thiel y Wikby-Duurstede. Habia en seguida el condado de Moilla, que, limitado al norte por el Betuwe, abrazaba todo el territorio desde las cercanías de Eimega hasta el Mosa, donde rayaba con la Taxandria. A levante del Flevo se estendian el territorio del Isel y el de Triantha (hoy dia Drenta). Y en fin, al norte, los condados de Westraquia (Westergo) y Ostraquia (Ostergo), que componen ahora entre los dos la parte occidental de la Frisia, y de los cuales el primero tenia por capital la ciudad de Estavoren, y el segundo la de Doko.

CAPITULO II.

LOS PRIMEROS CONDES DE HOLANDA Y DE ZELANDA HASTA LA ESTINCION DE SU ESTIRPE MASCULINA.

Considérase como el vástago probable de los condes de Holanda al conde Jerolfo, que gobernaba la Kennemerlanda, quizás tambien la Frisia, y que era oriundo, segun varios historiadores, de la sangre de Witikindo. Pero sea de esto lo que fuere, Jerolfo debe de haber sido gran partidario de Arnuldo de Carintia, cuando la revolucion de los vasallos jermanos contra Cárlos el Gordo; por cuanto el nuevo rey, sin duda para hacérsele mas afecto, le donó en 889, no solamente una selva real y un dominio situado en el territorio ocupado hoy dia por el lago de Harlem, sino tambien otras muchas tierras en el condado de Teisterbant. Hallamos despues á su familia estrechamente enlazada con los reyes que salieron de la misma revolucion que habia puesto la corona sobre la cabeza de Arnuldo, y que le sucedieron. Solo en el corto intervalo de incertidumbre que hubo sobre la suerte de la Lorena, que se estaban disputando la Francia y la Alemania, Tierri I, hijo de Jerolfo, parece que no tuvo mas mira que su interés particular entre los partidos que estaban sajando el mismo pais; pues en junio de 922, concedióle el rey Cárlos, probablemente para premiar su fidelidad al partido de los Franceses, el patronato de la iglesia de Egmonte en la Kennemerlanda; y tal vez el casamiento de Tierri con Jerberga, hija del conde Pepino de

Digitized by Google

Senlis, fué el resultado de las relaciones entabladas con la corte de Francia.

Su hijo Tierri II tuvo que lidiar con los Frisones del norte, que seguian afectos todavía á gran parte de las prácticas del paganismo; por cuanto dice la crónica de Egmonte que tuvo que reemplazar con monjes a las monjas de aquel monasterio, *ob asperitatem et molestiam duræ gentis Fresonum*. Fué su consorte Hildegarda, hija única del primer *burgrave* jermánico de Gante, en la que tuvo dos hijos, Arnuldo y Ecberto, y una hija, Elinda. Ecberto vino á ser obispo de Tréveris, y Arnuldo sucedió á su padre en 988, en el condado de Marso, de Kennemer'anda, y de una parte de la Frisia; de modo que en menos de un siglo, aquella familia habia venido á ser una de las mas poderosas de la Jermania occidental. Además de los territorios que acabamos de indicar, tenia posesiones importantes en el Teisterbant. Siendo Luidgarda, consorte de Arnuldo, hermana de la emperatriz Cunegunda, logró granjear á su marido la privanza imperial, que sucediese á su abuelo en el cargo de burgrave de Gante. El padre de Arnuldo, Tierri II, habia ya conseguido, en 985, trasformar en alodios de su casa varios feudos del imperio que tenia en el condado de Marso, en el Kennemerland y en el territorio de Tejel, el cual, en aquella época, se hallaba enlazado con la tierra firme.

Habiendo muerto Arnuldo, en 993 ó en 1003, en una guerra contra los Frisones septentrionales, sucedióle su hijo Tierri III, quien se vió envuelto luego en graves dificultades con el obispo de Utrec. Habíanse establecido algunos Frisones del condado de Marso en la isla de Merwede, mucho mas estensa á la sazon, y cuya posesion era muy contestada, aunque ya hacia tiempo que aquella isla habia sido cedida por el Imperio en comun al obispo de Utrec y á los arzobispos de Colonia y Tréveris, para ejercer en ella el derecho de corte, pasto y pesca. Aquel territorio se llamaba *Holanda ó tierra baja*. Estaba enteramente inculto; y cuando á él llegaron los Frisones, no hallaron á nadie que se opusiese á su establecimiento; así fué que los obispos les dejaron establecerse en él y desmontar el terreno.

Mas cuando los nuevos colonos, no contentos con aquella concesion, quisieron exijir para Tierri un derecho de pasaje de los buques mercantes que costeaban su islá, saqueando á los que no querian pagarlo; cuando hubieron levantado una fortaleza (probablemente Dordrecht) en la que Tierri tenia guarnicion, entónces los prelados de la Baja Lotarinjia y los mercaderes de Thiel reclamaron, en 1018, del emperador Henrique el castigo del conde.

El emperador, mandó inmediatamente intimar á Tierri que evacuase el territorio de Merwede, y ordenó al duque de Lotarinjia, Gofredo de Verdun, á los arzobispos de Colonia y de Tréveris, y al obispo de Utrec, poner en pié una hueste para compeler; en caso necesario, al conde á la obediencia. Mientras le amenazaba aquel ejército, los Frisones, contra quienes Arnuldo se habia estrellado. Salieron otra vez á campaña contra Tierri; pero este salió victorioso de entrambas guerras, y hasta hizo prisionero al duque Gofredo, á quien no soltó sino con el pacto de que interpondria su mediacion con el emperador y el obispo de Utrec. Con efecto; el duque lo tomó con tanto empeño, que no solamente perdonó el emperador á Tierri, sino que le dió además todo el territorio contestado de Holanda, y le hizo conceder en feudo, por el obispo, la parte occidental del condado de Utrec, cerca de Bodengraven y de Zwamerdam, conquistado por Tierri sobre Tierri-Bavon, vasallo de la iglesia de Utrec.

Desde aquellas adquisiciones, Tierri III y sus descendientes, para hacer valer sus derechos incontestables sobre los nuevos teritorios, adoptaron el título de *comites Hollandenses* (condes de Holanda), con el cual alterna no obstante con harta fre-

Digitized by Google

cuencia el de marqueses ó condes de Frisia en las actas que nos han dejado.

Todos los estados de Tierri III cupieron, despues de su muerte, acaecida en 1039, á su hijo Tierri IV, aunque, segun algunos historiadores holandeses, se atribuye la Frisia á su hijo menor Florencio. Pero sea como fuere, pronto recojió Florencio toda la sucesion de su padre, por haber muerto asesinado Tierri IV, en 1049, en Dordrecht, sin dejar posteridad lejítima, por unos sicarios de los obispos de Utrec, Lieja y Metz, quienes con pesar suyo le habian visto puesto en posesion de la Holanda; y por medio de aquel asesinato lograron hacerse otra vez dueños de todo el territorio de Merwede. Así despojado, Florencio se dirijió á su aliado Gofredo, hijo de Gotelon el Grande, duque de la Baja Lotarinjia, quien acudió con una hueste, con ánimo de reconquistar la Holanda por su propia cuenta; pero fué derrotado por los obispos aliados, y precisado á huir. En 1058, hizo Florencio otra tentativa para apoderarse de los dominios de Merwede, pero se le desgració lo mismo que la anterior. Mas feliz fué tres años despues; pues derrotó por todos los puntos á los príncipes lorenos que por tanto tiempo le habian disputado la herencia paterna; pero sorprendido por los enemigos en el momento en que estaba descansando debajo de un árbol, cerca de Hemert, despues de una batalla sangrienta contra los condes de Lovaina y de Cuyck, fué degollado con muchísimos de los suyos.

Mas que nunca se requeria un brazo de hierro para gobernar y defender el condado; y Florencio no dejaba mas que un niño casi en la cuna, que le sucedió con el nombre de Tierri V. Su viuda Jertrudis se encargó de la administracion del pais en nombre de su hijo. Con todo las dificultades fueron siempre á mas; porque no solo negaba el emperador á Tierri V la investidura del condado de su padre, sino que acordó la devolucion al obispado de Utrec de los señoríos que los condes de Holanda habian arrancado á aquella iglesia.

En el estremo en que Jertrúdis se veia reducida, se allanó á casarse, en segundas nupcias, con Roberto de Flándes. Aquel enlace le granjeó á Roberto el apodo de Frison, y á Jertrúdis un defensor que, ocupando las islas zelandesas de Escalda occidental, se habia afanado en engrandecerse á costa de la Holanda. Créese jeneralmente que el conde Tierri III, al apoderarse del territorio de Merweda, se hizo dueño asímismo de las islas Zelandesas del Escalda oriental, como pertenecientes á las marcas frisonas; y que Roberto de Flándes, antes de casarse con la viuda de Florencio I°., habia conquistado á aquella princesa aquella parte de la Zelanda y quizás tambien de Holanda. Pero lo cierto es que, enlazado que estuvo con Jertrúdis, gobernó todo el pais desde el Zuyderzee hasta el Zwyn, y que supo defender tan bien contra el estranjero los dominios de su pupilo, como supo mantener el órden en el interior. Señaló el principio de su reinado arrancando la Holanda al obispo de Utrec; y aquel prelado no halló otro medio de volver á entrar en aquella posesion que el darlo en feudo á Gofredo V, duque de la Baja Lotarinjia, quien, habiendo derrotado á Roberto en 1071, cerca de Leidale obligó á retirarse á Gante, y se estableció en toda la parte que compone hoy dia la Holanda meridional y se estiende hasta Delft, donde levantó una ciudadela. El año siguiente, Gofredo adelantó sus conquistas sobre todo lo restante de los dominios de Tierri V, esto es, hasta Alkmaar, y los poseyó hasta 1076. Pero en este año fué asesinado en Amberes, segun algunos, á instigacion de Roberto el Frison. Aquella muerte, seguida luego de la del obispo de Utrec, cambió repentinamente la faz de los negocios de Tierri V, quien, auxiliado por Roberto, reconquistó en poco tiempo todos los dominios de su padre, desde la Zelanda hasta las fronteras de los Frisones del Tejel.

Legó, en 1091, aquella magnífica

Digitized by Google

herencia á su hijo Florencio II, conocido en la historia con el apodo de *Rico*, y que se cree alcanzó del Imperio, en 1107, las islas occidentales de la Zelanda, como feudo de la Flándes. Lo cierto es que su hijo las poseyó con este título.

La muerte de Florencio II dejó, en 1122, el pais en una situacion muy parecida á la en que lo habia dejado la muerte de su abuelo. La viuda Petronila, hija del duque Tierri de Lorena, quedó con hijos menores, cuyos dominios tuvo que defender tambien contra el Imperio. Un acontecimiento imprevisto, ocurrido en Utrec, lo habia envuelto repentinamente en gravísimas dificultades. El emperador Henrique V estaba celebrando, en 1122, las fiestas de Navidad en aquel pueblo, cuando se suscitó una disputa entre los vecinos y los señores de la comitiva de aquel príncipe. El obispo defendió á los suyos, y los dos partidos se dieron un combate encarnizado. Los hombres del prelado fueron vencidos, y él mismo hecho prisionero por el emperador. La condesa de Holanda se halló comprometida en aquellas hostilidades, ya en clase de vasalla de la iglesia de Utrec, ya por otro motivo. En 1123, envió el emperador una hueste contra Utrec y la Holanda; pero el duque Lotario de Sajonia acudió al ausilio de su cuñada, la condesa Petronila, y supo paralizar tan bien las fuerzas imperiales, que el obispo fué puesto en libertad, y cesó al punto la guerra.

Pocos meses despues, hallándose vacante el trono de Alemania con la muerte de Henrique V, subió al solio imperial Lotario de Sajonia, y desde entónces pudo contar la condesa de Holanda con una proteccion poderosa.

Con todo esto, no fué parte para que los Frisones orientales dejasen de hacer vigorosas tentativas para derribar la autoridad condal; pero felizmente el mozo Tierri IV se hallaba en estado de empuñar la espada de su padre; así que marchó contra ellos en 1132, los echó fuera de las fronteras de su territorio y penetró en el de ellos, donde lo pasó todo á cuchillo. Pero, aunque redujo de aquel modo al enemigo esterior, encontró en su mismo condado un enemigo mas peligroso: tal era su propio hermano Florencio, que se habia formado en el pais un partido poderoso, y que, despues de haber pasado un año en medio de los Frisones, entró en los estados de Tierri con las armas en la mano. Aquella guerra civil, comenzada en 1133, se continuó con un encarnizamiento increible. Sin embargo Florencio acabó por sucumbir, despues de dos años de luchas y devastaciones. Al principio se interpuso, aunque en balde, el emperador Lotario; pero habiendo amenazado á entrambos hermanos con su indignacion, logró hacerles arrimar las armas. Aquella paz fué sellada, algunos meses despues, por la muerte de Florencio, que fué muerto, en 1137, bajo los muros de Utrec, por los hombres de armas del obispo. A pesar de la enemistad que por tanto tiempo habia dividido á Florencio y á Tierri, resolvió este vengar el asesinato de su hermano; y á este efecto salió con una hueste contra el obispo de Utrec. Pero esta guerra, lo mismo que las mas de las que hemos visto hacer al obispado de Lieja, terminó con un anatema; y el prelado derrotó con las armas espirituales al conde de Holanda, quien se allanó á humillarse ante su enemigo, y á pedirle perdon con los pies descalzos y la cabeza descubierta.

El furor de las cruzadas arrebató á Tierri á Tierra Santa, donde estuvo tres años; y ya era hora de que volviese á sus estados, en 1143, para echar el resto de su influjo en la eleccion del nuevo obispo que se trataba de dar á Utrec, por haber fallecido el prelado Herberto; pues la eleccion del jefe que se habia de colocar á la cabeza del obispado era de suma importancia para los señores que tenian feudos de aquella iglesia. Los condes de Holanda, Güeldres y Cléveris se decidieron por Herman, preboste de San Jeronte en Colonia, al paso que las dignidades del cabildo, las ciudades de Utrec y Deventer y todas las campiñas les opusieron otro pretendiente. Todo el pais tomó par-

te en aquella contienda; el conde Tierri quiso terminarla de una vez, imponiendo á la fuerza al preboste Hernan al cabildo, el cual se resistió siempre, hasta que habiendo llegado un cardenal legado para zanjar el asunto, se pronunció á favor de Herman.

Si Tierri VI habia contribuido poderosamente á la elevacion del nuevo obispo de Utrec, su hijo Florencio III que llegó al condado de Holanda en 1159, sostuvo con su espada al sucesor de aquel prelado, Gofredo de Rheenen, en una circunstancia bastante crítica que se presentó luego. Entre los dominios de la iglesia de Utrec contábase la castellanía de Groninga, que habia tenido en feudo Lefanto, hermano del obispo que acababa de fallecer. En 1159, despues de la muerte de Lefanto, que no habia dejado heredero; pretendieron á su sucesion dos miembros de su familia; su hermano Lamberto, y su hija, consorte de Godescalco, señor de Seperothe. Esta halló partidarios entre los caballeros de Groninga y del pais de Deento, y ofreció al conde de Güeldres tributarle homenaje por aquella castellanía, si queria ayudarle contra el obispo Gofredo.

El conde aceptó aquella proposicion; y la guerra, que se entabló desde luego, no tardó en tomar un sesgo tan aciago para el prelado, que los hijos de la dama de Seperothe lo tuvieron sitiado en su propio castillo episcopal de Utrec, y le hubieran preso infablemente, merced al concurso de los habitantes de la ciudad que se les habian incorporado, á no haber acudido en su ayuda el conde de Cléveris. No obstante siguió la guerra con encarnizamiento tal, que el obispo, reducido casi al postrer trance, invocó el socorro de Florencio de Holanda, quien se presentó luego delante de Utrec con una escuadra y una hueste respetable. La ciudad estaba ocupada por las tropas del conde de Güeldres, que la defendieron valerosamente á las órdenes de Tierri de Batenburgo. Pero los Holandeses, que contaban en sus filas á muchisimos de aquellos robustos Frisones, avezados á luchar con el mar, asaltaron denodadamente la plaza, sin lograr tomarla. Los combates continuaron hasta mediados del verano del año de 1164, y no cesaron sino con la intervencion del arzobispo de Colonia, á quien dió el emperador aquel encargo.

El premio del socorro que el conde Florencio habia prestado al obispo fué la investidura de la Ostraquia y de la Westraquia, esto es, de la parte que está componiendo ahora mismo la Frisia holandesa. El emperador Lotario, movido ya del cariño que profesaba á su hermana y á su sobrino, habia investido á este de aquel feudo importante. Pero nunca logró Tierri VI hacer recoconocer su autoridad en aquella provincia; de suerte que el emperador tuvo que agregarlo al obispado de Utrec, del que antes habia dependido. Tras el servicio que Florencio III acababa de prestar al obispo, reclamó el don que habia sido hecho por Lotario á su padre Tierri; pero el prelado se desentendió de aquella demanda; y de ahí se orijinó una guerra entre la Holanda y Utrec. Pero habiendo pasado el emperador á esta ciudad en 1165, concilió aquella diferencia de modo que el señorío de la Ostraquia y de la Westraquia vino á ser comun entre los dos príncipes.

No fué aquel aumento de territorio el único que Florencio III trajo á su casa. La guerra de diez y seis años, que principió en 1166 entre él los Frisones septentrionales, le hizo dueño, en 1184, de los territorios de Wierinjen y de Tejel.

Mientras que sus dominios se iban engrandeciendo de aquel modo, su poderío se aumentaba tambien con sus entronques. Tierri, el mayor de los hijos que Florencio habia tenido en su mujer Ada, princesa de Escocia, casó con Adela, hermana del conde de Cléveris. Tierri el mozo, quien se habia ya casado con Margarita, hija del conde de Holanda. Poco despues murió el obispo de Utrec, y Balduino, hermano de Florencio, fué llamado á sucederle.

El condado de Holanda estaba

Digitized by Google

asentado sobre bases mas sólidas que nunca, gracias á los afanes de Florencio, quien, no teniendo ya enemigos con quienes lidiar, partió, en 1189, con el emperador Federico Barbaroja para la cruzada, donde murió de la peste al año siguiente.

Su hijo Tierri VI, que le sucedió, fué encargado en 1196, por el emperador Henrique VI, de la administracion del obispado de Utrec, que por mucho tiempo se estuvieron disputando, tras la muerte de Balduino, Arnuldo, preboste de Deventer, y Tierri, preboste de San Martin en Utrec, y hermano del conde Florencio.

Aquella decision del emperador halló un grande adversario en Oton, conde de Güeldres, que entró en las tierras del obispado, situadas á levante del rio Isel; pero Tierri lo arrolló luego hácia el Velcuve.

Sin embargo los dos pretendientes habian ido á Roma para someter á la Santa Sede la decision del debate que entre ellos se ajitaba; y el papa habia fallado á favor de Tierri de Holanda, que de este modo iba á subir á la silla episcopal de Utrec. Pero desgraciadamente el obispo electo murió en Pavía á su regreso, no habiendo sobrevivido mas que pocos dias al preboste de Deventer. Habiendo sobrevenido aquella nueva vacancia, el conde Tierri siguió ejerciendo su mamburnia ó gobernadorato en el obispado.

Entretanto el hermano de Tierri, Guillermo, que habia acompañado á su padre á Palestina, donde se habia amistado con el duque Federico de Suabia, habia vuelto, en 1194, al condado nativo, con ánimo de promover guerras civiles. Ambicioso por demás y no queriendo someterse á la autoridad de su hermano, se retiró entrelos Frisones septentrionales, y empezó á hacer incursiones por los estados de Tierri; y como este se hallaba ocupado en aquel momento guerreando en Zelanda contra los Flamencos, la condesa Adela se puso á la cabeza del ejército destinado á batallar con Guillermo. Alcanzó la condesa al principio algunas ventajas; hasta que por fin, habiendo penetrado el rebelde hasta Alkmaar, fué derrotado por los Kenemeros y los nobles de la condesa. Reducido entónces á la impotencia, Guillermo pidió la paz; la que le fué concedida por su hermano, quien le otorgó además el feudo de la Ostraquia y la Westraquia, con la condicion de que habia de estarse quieto. Guillermo prometió no emprender nada contra la Holanda; pero en mengua de su palabra dió por bajo mano socorros á Oton de Güeldres, y le ayudó á invadir el obispado de Utrec, despues que Tierri fué investido por el emperador de la administracion de aquel territorio, vacante por muerte del obispo Balduino. Tamaña alevosía irritó en gran manera al conde, quien resolvió vengarse. Hallábase cabalmente en el castillo de Ten-Horst, en territorio de Utrec donde tenia su corte en clase de *mambur* ó gobernador del pais, despues de la derrota de Oton de Güeldres, cuando Guillermo se aventuró, á pesar de los consejos de su madre, á ir á ver á su hermano. Tierri le mandó prender por un vasallo utrequés, Henrique de Kraan, y encerrar en estrecha prision. Pero el cautivo logró escapar, y corrió á pedir asilo al conde de Güeldres, quien le recibió con grandes demostraciones de gozo y le prometió á su hija en casamiento. Despues de haber permanecido algun tiempo cerca de Oton, volvió á Estavoren, donde celebró tranquilamente su casamiento con Adela de Güeldres, sin que Tierri pensase en molestarle.

Pero en 1198 se efectuó una reconciliacion entre el conde de Holanda y el de Güeldres; y sin duda fué comprendida en ella Guillermo. Sellóse con una cláusula en cuya virtud Adela de Holanda, hija de Tierri, se desposó con Henrique, hijo de Oton. Aquel enlace de los dos vasallos mas poderosos del obispado de Utrec produjo además otro resultado, pues atajó las contiendas que habia suscitado la eleccion de un nuevo obispo, y todos los partidos se reunieron para dar unánimemente su voto á Tierri de Aarburgo, preboste de Maestricht.

Digitized by Google

Guillermo de Holanda estaba gozando en paz de su feudo, cuando el obispo de Utrec reclamó en 1202, la mitad que pretendia debérsele de las rentas de la Ostraquia y la Westraquia, como señor indiviso de aquel dominio. Guillermo quiso pagar y el no obispo le atacó, pero luego fué hecho prisionero y rescatado. Despues de la dura leccion que se habia llevado el prelado, creiase ya terminada la contienda: pero el conde Tierri habia visto en las hostilidades dirijidas contra el feudo de su hermano, lastimados sus propios derechos; así que ajustó alianza con Oton de Güeldres, atrajo á su partido los mas de los señores utrequenses, y empezó á atacar de firme al obispo, mientras que Oton arrojaba del Over-Isel á todos los empleados episcopales, y se fortificaba en la ciudad de Deventer. Todo el pais á escepcion de la ciudad de Utrec, se hallaba en poder del conde Tierri. En aquel apuro no le quedó al obispo mas recurso que pedir asistencia al duque de Brabante. Este empezó por reclamar el servicio feudal de su vasallo, el conde de Güeldres contra la Holanda, medio mañoso para romper la alianza que unia á entrambos condes. Pero nada consiguió con aquel ardid, por cuanto se le negó el servicio. Entónces se vió el duque en la precision de atacarlos á los dos. No obstante quiso ante todo castigar á su vasallo rebelde, á quien mandó declarar reo de felonia y depuesto de todos sus derechos feudales. Para ejecutar aquella sentencia, salió con una hueste contra la Güeldres, y se apoderó del conde Oton que habia pedido en balde la mediacion del emperador. En aquel entretanto el conde de Holanda incendió la ciudad de Thiel, derrotó un ejército de Brabanzones mandados por los señores Guillermo de Perwez y Henrique de Cuyck, á quienes hizo prisioneros; taló el territorio de Bois-le-Duc y redujo aquella ciudad á pavesas despues de haberla abandonado al saqueo. Pero en aquel punto llegó el duque de Brabante, atacó al conde que se enencaminaba al Mosa, lo derrotó de remate, y despues de haberle arrebatado á los prisioneros y el botin le hizo prisionero.

Los dos condes no recobraron la libertad sin sujetarse á las condiciones mas duras. Oton de Güeldres quedó restitui do en sus estados despues de haberse comprometido á pagar dos mil y quinientos marcos dando en rehenes al duque hasta completada la paga, á dos de sus propios hijos y á los hijos de algunos de sus vasallos; en fin á dar una fianza que consistia en la parte del territorio de la Güeldres situado entre el Mosa y el Wahal. El conde de Holanda no recobró la libertad hasta que hubo consentido en pagar dos mil marcos, y convertir en feudo brabanzon todo el pais situado entre Aryen, en la isla Beyerlan, y Waalcoyk, en el Brabante septentrional. A esta condicion renunció el duque además á algunos derechos que pretendia tener sobre una parte de la Zelanda. No fué aquel rescate la única pérdida que el conde Tierri tuvo que llorar; pues mientras se hallaba prisionero del duque sus tierras habian sido invadidas por el obispo de Utrec y asoladas. Así que no sobrevivió mucho á su libertad y murió el 4 de noviembre de 1203.

Guillermo habia contemplado con sumo gozo todos aquellos desastres, pues ya consideraba el condado como una herencia que iba á recojer, por cuanto no tenia Tierri mas que una hija incapaz de defenderse por sí misma. Pero su ambicion quedó bien chasqueada por un ardid que dió al traste con todos sus planes. Mientras que Tierri, enfermo en Dordvecht, se sentia morirse y deseaba vivamente que llamasen á su hermano para ponerse con él de acuerdo en punto á los negocios del condado su consorte Adela de Cléveris, que habia logrado bienquistarse con todos los señores presentes en su corte, desposó arrebatadamente con su beneplácito, á su hija Ada con el conde Luis de Looz, á quien habia llamado á Heusden, presintiendo la cercana muerte de su esposo. Apenas hubo Tierri exhalado el postrer aliento, cuando Luis de Looz acudió á Dor-

Digitized by Google

drecht, donde se verificó el proyectado casamiento luego despues del destierro.

No bien supo Guillermo la muerte de su hermano, cuando llegó arrebatadamente para solemnizar con su familia las exequias del conde; pero tuvo que volver luego á la Frisia por cuanto no quiso su cuñada recibirle en su corte. Tamaño insulto irritó á Guillermo, y abrazaron su causa muchos nobles, que eran los no afectos á la condesa, y además los que, tras de haberle prometido su apoyo se desentendieron de su empeño por que veian que una vez instalado el conde de Looz á la cabeza de los negocios, solo obraba por la inspiracion de la viuda de Tierri, por donde no tenian por dueño mas que la sombra de un hombre, guiado por el albedrio de una mujer. Aquel partido se fué haciendo mas poderoso con los partidarios que ganaba Guillermo. Invitaronle los nobles, cuando hubieron concertado sus planes, á pasar al castillo de Wasenaar, entre Leida y la Haya, como lo verificó con el mayor sijillo. De allí paso disfrazado á Vlaardinjen, donde le aguardaban los Zelandeses para conducirlo á Zierikzee y aclamarlo conde. Al mismo tiempo otros parciales suyos sublevaban la parte septentrional de Holanda. La nueva de aquella insurreccion sorprendió al conde Luis y á la condesa viuda en el punto de pasar á Harlem; por lo cual huyeron arrebatadamente á Utrec, cuyo obispo era contrario á Guillermo y se habia declarado por Luis de Looz. La novia Ada se habia refujiado en Leida acompañada de algunos nobles fieles; pero vióse luego sitiada en aquella ciudad y precisada á rendirse. Guillermo acudió inmediatamente, se hizo inaugurar en todas las ciudades de Holanda y encerró á Ada en el castillo de Tejel.

Sin embargo Luis de Looz no perdonó fatiga para poner en pié una hueste capaz de restablecer sus negocios; se afianzó el ausilio del obispo de Lieja del duque de Limburgo del conde de Namur y otros varios príncipes de la Baja Lotarinjia; pero su tio, conde Oton de Güeldres, con cuya hija se habia casado Guillermo de Holanda, estuvo neutral en aquella contienda por cuanto los vínculos del parentesco le unian con entrambos partidos á un tiempo. El obispo de Utrec habia abrazado el partido de Luis, quien le prometió en pago de sus socorros, dos mil libras y le dió á su propio hermano en rehen y garantia de la ejecucion de aquella promesa. En fin, cierto número de nobles holandeses fieles á la causa de Adela de Cléveris, se colocaron bajo las banderas del conde.

Guillermo por su parte no habia estado ocioso. Despues de haber establecido á sus capitanes en el Kennemerlanda y en Rinlanda, se adelantó por el obispado de Utrec, rompió los diques de Amstel para inundar el pais y taló á sangre y fuego todo aquel territorio, llevándose rehenes de todas partes.

El obispo resolvió tomar cumplida venganza de todos aquellos estragos, y marchó contra las trincheras que Guillermo habia mandado levantar cerca de Zwamerdam, defendidas por su hermano Florencio, preboste de Utrec. Las tropas episcopales se apoderaron de aquel fuerte, y despues de haber hecho prisionero á Florencio de Holanda empezaron á ejercer furiosas represalias por todo el pais del Rin hasta bajo los muros de Leida.

Al mismo tiempo habiase adelantando Luis de Looz con una hueste crecida hasta la Holanda meridional, donde se hallaba Guillermo con los Holandeses y Frisones. Penetró hasta Dordrecht sin que le opusiesen los enemigos la menor resistencia como que cejaban siempre en su presencia hasta Zelanda. Barrido así todo el pais, Luis se juntó delante de Leida con el obispo, y entrambos dirijieron sus fuerzas reunidas hácia el norte, donde los partidarios de Guillermo empezaron á pasarse al vencedor. Sometióse todo el Kennemerlanda y compró su indulto (mediante quinientas libras. Mientras que toda la parte septentrional de la Holanda se separaba de este modo de Guillermo el conde Felipe de Na-

Digitized by Google

mur habia pasado á Zelanda y conquistado la isla de Walcheren mientras que Hugo, señor de Voorne, sometia lo restante de aquel condado obligándole á entregar rehenes.

La causa de Luis parecia ya ganada, pues solo le faltaba reducir el castillo de Egmont, cerca de Alkmaar, y el de Leida, mandados por valerosos capitanes. Pero una circunstancia imprevista reanimó de repente al bando vencido. Hugo de Voorne habia empezado á tratar á los Zelandeses con tan poco miramiento que se levantaron contra él y le espulsaron de su pais, mientras que Guillermo reapareció en Tolle, cerca de Ryswyk, con los Holandeses y Zelandeses que le habian permanecido fieles y rehusó las proposiciones de paz que le hizo el conde Luis por mediacion del duque de Limburgo. Aterrorizado este con la repentina llegada de Guillermo, fué de dictámen que evitasen todo encuentro antes del regreso del obispo, cuyas tropas se habian licenciado porque ya se creia terminada la guerra.

Así que temerosos de una derrota, cejaron arrebatadamente, y se replegaron sobre Utrec, acosados sin descanso por el enemigo. Cuando Luis llegó á aquella ciudad, habian ya desaparecido la mayor parte de sus fuerzas. Guillermo, vencedor, se apoderó de Asperen, que redujo á cenizas, mientras que los enemigos le incendiaban la ciudad de Dordrecht.

La guerra se habia dilatado un año entero, cuando se ajustó un convenio entre Guillermo y el obispo de Utrec. Permutaron recíprocamente sus enclaves, y el conde pagó al prelado una suma de mil libras. De aquel modo atrajo Guillermo á su partido á una gran parte de los antiguos parciales de Luis. Distribuyó entre los suyos los bienes de los demás, y dió una buena porcion á su hermano Florencio, el caballeresco preboste de Utrec.

Cuando el obispo se hubo separado del partido de Luis de Looz, Guillermo continuó sus operaciones, y envió á su hermano Florencio á Zelanda, cuya parte oriental reconquistó en el otoño del año 1204.

En la primavera del año siguiente, Felipe de Namur, que sostenia aun la causa de Luis, y ocupaba la Zelanda occidental, quiso emprender un ataque contra las tropas de Guillermo. Pero antes que llegasen á las manos, se ajustó un convenio entre los dos partidos, y el conde Felipe se retiró por diez mil y quinientos marcos. Despues de aquel abandono, cuya noticia recibieron Luis y su suegra en Utrec, donde habian reunido otro ejército, viéronse en la imposibilidad de acometer nuevas empresas, y renunciaron, por aquel año, á tomar la ofensiva.

Ada habia salido de su prision de Tejel y pasado á Inglaterra; y como Guillermo habia ajustado la paz con el obispo de Utrec y con Felipe de Namur, que administraba asi mismo la Flándes, el conde Luis se vió reducido á una impotencia tanto mas completa por cuanto habia invocado en balde el socorro del duque de Brabante. Hallábase pues desahuciada su situacion, al paso que Guillermo se iba afianzando mas y mas en el condado de Holanda. Por fin, en 1206, ambos pretendientes se sometieron al arbitramento de Felipe de Namur, quien dió su fallo, el 14 de octubre, entre Luis de Looz y Guillermo de Holanda; pero no fué obedecido. Al año siguiente, el conde Luis partió para Inglaterra en busca de su consorte Ada.

Aprovechó aquel viaje para atraer á su partido al rey Juan, de quien mas tarde se reconoció vasallo; y casi al mismo tiempo utilizó las revueltas que despedazaban al imperio; para afianzarse el emperador Oton, declarándose por él. Aquellas alianzas dieron que recelar á Guillermo, que no estuvo parado; pues al paso que su adversario habia pasado á los Güelfos, él se declaró por los Hohenstaufen. Pero despues del asesinato del emperador Felipe, entrambos cambiaron de papel; pues Guillermo se pasó á las filas de los Güelfos, y Luis abrazó la causa del jóven Federico de Sicilia. Mientras que el

Digitized by Google

primero sostenia el partido de Felipe de Suabia, fué atacado por Oton, á quien opuso viva resistencia, y cuyas armas logró paralizar completamente. Desde que Guillermo habia abandonado la bandera de los Hohenstaufen, se habia acercado al duque de Brabante, cuya amistad supo granjearse en términos que se ajustó una alianza entre ellos en 1214, y su hijo Florencio se desposó con Matilde, hija del duque. Aquel enlace fué luego de suma utilidad al conde, quien, con el apoyo del Brabante, se bienquistó otra vez con los Jibelinos, cuando con ellos se hubo reconciliado el duque.

Guillermo se halló luego tan sólidamente establecido en el condado paterno, que pensó en acometer empresas por el esterior. Cabalmente acababa de suscitarse un grave debate entre la Francia y la Inglaterra. El príncipe Luis de Francia, hijo de Felipe Augusto, tenia por parte de su mujer Blanca de Castilla, pretensiones al trono de Inglaterra, desde que en 1203 el rey Juan, asesino del niño Arturo de Bretaña, habia sido declarado indigno del trono de los Plantajenetas, cuya investidura habia dado el papa Inocencio III á Felipe Augusto en 1213. Pero el rey Juan se habia dado priesa en conjurar la tempestad reconciliándose con el papa, á quien prestó en manos del cardenal legado Pandulfo, juramento de vasallaje para la corona inglesa. Mas á pesar de la proteccion papal granjeada á su adversario, Luis de Francia emprendió una espedicion á Inglaterra á donde le llamaban los mismos barones del pais prometiéndole su fe feudal. Así que partió arrostrando las iras de la iglesia.

Guillermo de Holanda acompañó al príncipe á Inglaterra, por donde él mismo fué escomulgado, y la Holanda puesta en entredicho.

La ocasion pareció favorable á Luis de Looz para volver á entrar en posesion de los estados de su mujer. Dirijióse á la Santa Sede, mas no logro su intento, y murió envenenado el 29 de julio de 1218. Los pasos de su adversario habian dado tan poco cuidado al conde Guillermo, que en 1217 se decidió á encargar la administracion del pais á Balduino de Bentheim, y á ir á la cruzada, donde asistió, en 1219, á la conquista de Damieta.

Durante la ausencia de Guillermo, habia muerto su consorte, Adela de Güeldres; así que luego que hubo vuelto á su condado, acordó entroncar con un nuevo vínculo con el ducado de Brabante, casándose con la hija del duque, María, viuda del emperador Oton IV; como así se verificó en 1220. El conde no sobrevivió mas que dos años á aquel enlace.

Guillermo dejó en las instituciones de su condado hermosas huellas de su paso, entre otras las cartas que otorgó á algunas de sus ciudades. Una hay entre otras que merece sobre toda la atencion; tal es la que otorgó, de comun acuerdo con la condesa de Flándes, á la ciudad de Midelburgo en Zelanda, y que presenta esta particularidad, á saber, que no reconoció en aquel concejo familias rejidorales, y dió á los habitantes una completa igualdad de derechos á las funciones de la majistratura.

Luego despues de muerto aquel príncipe, su hijo mayor, que le sucedió con el nombre de Florencio IV, otorgó los mismos derechos á los vecinos de Westkapelle, y, en el año siguiente, á los de Domburgo.

Florencio IV no proveyó, con el obispo de Utrec, al nombramiento de un vizconde para la Ostraquia y la Westraquia; y entrambos siguieron administrando en comun aquella provincia, á tenor de un convenio ajustado entre los dos en 1225, despues de una guerra emprendida por el obispo contra el conde de Güeldres, en la cual habia sido Florencio aliado de aquel prelado.

Florencio fué muerto en un torneo que se dió en Corbie, en Picardia, por el mes de julio de 1234, y dejó sus estados á su hijo Guillermo II. La menoría de aquel príncipe no tuvo novedad de importancia, por cuanto la Holanda se hallaba al abrigo de toda embestida mediante las poderosas alianzas que tenia con to-

Digitized by Google

dos sus vecinos. Enlazada por doble vínculo de familia con el ducado de Brabante, hallábase en los mejores términos con el obispado de Utrec, al cual habia sido promovido Oton, hermano de Florencio IV y tio del conde Guillermo II; de suerte que la historia de aquel condado no empezó á presentar nuevamente interés hasta el momento en que Guillermo pretendió la dignidad de rey de los Romanos.

Los motivos que despues de la muerte de Henrique de Duringen, movieron al papa á presentar al nombramiento de los electores del imperio á Guillermo de Holanda, eran muy naturales; por cuanto era preciso ante todo que el príncipe llamado á defender los intereses de la Santa Sede estuviese cerca del Bajo Rin, donde mayor fuerza tenia el influjo papal; y ninguno de los príncipes del imperio en aquel pais era, si no mas poderoso, al menos mejor sostenido que Guillermo; pues tenia á su disposicion los recursos de casi todos los Paises Bajos, al paso que en los señoríos meridionales, tenia, por decirlo así, en sus manos á todos los parciales de los Avesnes, con quienes acababa de entroncar por su hermana Adela, que se habia casado con Juan de Avesnes. Por otra parte la misma naturaleza del suelo donde reinaba, y donde podia siempre hallar un refujio seguro en caso de derrota, duplicaba aun su poderío. Por último, Guillermo habia heredado la audacia de su abuelo; y su ánimo caballeresco, lo mismo que el alcanze de su intelijencia, infundian las esperanzas mas halagüeñas. Así que, en vista de aquellas consideraciones, quedó decidida la eleccion de Roma, y la de Roma motivó la de una parte de los príncipes, esto es, de los prelados del Rin. Esto pasó á primeros de octubre de 1247.

Antes de terminar el mismo mes, el nuevo rey de los Romanos probó al papa que aquel cálculo habia sido fundado en buena política. Con efecto, el influjo de Guillermo logró hacer colocar en la silla vacante de Lieja á Henrique, hermano del conde de Güeldres.

Pero desde aquel punto, Guillermo pertenece casi enteramente á la historia de Alemania; y solo tratamos aquí de la de Holanda. En 1248, le vemos comprometido en una grave contienda con la condesa de Flándes, contra la cual sostuvo á su cuñado Juan de Avesnes. Aquella contienda provocó grandes dificultades acerca de las islas de Zelanda de Walcheren, las dos Bevelandas, Borselen y Wolfersdyk, que eran tierras del imperio, y que los condes de Holanda tenian de los de Flándes en sub feudo. Ya hemos dicho de que modo terminó aquella guerra de los Avesnes contra su madre Margarita de Flándes.

Los graves negocios que embargaban á Guillermo en Alemania no desviaban el cariño que profesaba á su condado de Holanda; y pruébanlo las cartas ó fueros que otorgó á algunas de sus ciudades.

Así es que por el mes de noviembre de 1248, le vemos devolver á los Frisones sus antiguas franquicias y libertades para recompensarles por el socorro que habian prestado en el sitio y toma de Aquisgran. Dos años despues, eximió á los vecinos de Dordrecht de ciertos peajes establecidos en los cuatro rios principales de Holanda; y les donó una nueva carta.

Hirió á aquel príncipe, en 1249, un golpe doloroso, pues murió su tio Oton, obispo de Utrec; y sintió tanto mas aquella pérdida por cuanto se veia privado á un tiempo de un aliado fiel y de un hombre que durante mucho tiempo le habia hecho las veces de padre. La necesidad de proveer á la eleccion de un nuevo obispo fué probablemente el motivo que le hizo ir repentinamente á Holanda en 1250. Aquel viaje ofrece cierto interés historico, por cuanto de la mansion del emperador en su condado fecha el oríjen de la ciudad de la Haya. En el paraje donde está situada aquella capital, estendíase á la sazon un grandísimo bosque, en el cual se entregaba aquel príncipe

Digitized by Google

á veces al recreo de la montería. En vez de la rústica casa que allí tenia, concibio la idea de levantar un palacio, y al rededor de aquel palacio que fué terminado por su hijo, los nobles del condado mandaron construir para su uso casas de recreo, y se fué formando con el tiempo la actual residencia de los soberanos de los Paises Bajos.

Cada viaje que el rey hacia á Holanda iba señalado por algun embellecimiento ó algun trabajo de utilidad pública. Ya ceñia de muros la ciudad de Delft, ya levantaba el castillo de Marqueta cerca de Heemskerk, ya construia el palacio de Alkmaar. Y todo esto se hacia al mismo tiempo que se iban adelantando los negocios de Alemania y la guerra de Flándes.

Pero en 1254, los Frisones septentrionales volvieron á dar muestras de su antigua turbulencia, con motivo de haber visto con suspicacia la construccion del castillo de Marqueta, en el Kennemerlanda, creidos de que contra ellos se habia levantado aquella fortaleza. Al entrar la primavera se embarcaron en sus bajeles, y atacaron á los del conde, quien derrotó completamente su escuadra. Pero enfurecidos con aquel descalabro, empezaron á asolar el territorio inmediato á sus fronteras; lo que pudieron hacer desahogadamente, por cuanto Guillermo habia sido llamado repentinamente allende el Rin por los intereses del imperio. De ahí fué que durante todo el invierno se entregaron á las devastaciones mas furibundas. Mas como era forzoso poner un término á tamaños escesos, el conde volvió á Holanda en la primavera siguiente, con una hueste de Alemanes que arrojó sobre la Frisia, donde, antes del otoño, lograron apoderarse de nueve ciudades, que tuvieron que sometarse al diezmo. Aquel ejército hubiera avanzado mucho mas por el interior del pais; pero habiendo sobrevenido el otoño, las lluvias incesantes, así como la naturaleza pantanosa del suelo hicieron suspender las hostilidades. El príncipe resolvió pues esperar el invierno para proseguir sus operaciones, y levantó á levante de Alkmaar otra fortaleza, á la cual dió el nombre de Toornburgo. Por el mes de diciembre iba á ponerse otra hueste en movimiento; pero Guillermo mando intimar primero á los Frisones que se sometiesen, recibiesen á sus empleados y le diesen satisfaccion por los perjuicios que le habian causado. Contestáronle con una insultante negativa. Al punto se encaminaron treinta mil hombres sobre Alkmaar, y de allá sobre Vronen; y luego que por el mes de enero hubo prendido el hielo todos los lagos de los Frisones, la hueste penetró mas adelante: estaba dividida en dos cuerpos; mandado el uno por Guillermo, señor de Brederode, y el otro por el mismo conde, quien se dirijió, el 15 de enero, sobre Hoogwoude, donde los Frisones habian reunido casi todas sus fuerzas. Llegó allí cinco dias despues; pero evitando los enemigos un choque jeneral, cejaron siempre, atrayendo al príncipe á los parajes donde el hielo era menos fuerte y debia forzosamente ceder debajo de la caballería recia que acompañaba al príncipe. Sucedió lo que habian previsto. Guillermo, arrebatado de su ardor impetuoso, se precipitó con sus caballeros, cuando de repente cediendo el hielo, se rompió; el peso de su armadura y de su caballo de batalla no le permitieron desenredarse, á pesar de sus esfuerzos; los caballeros espantados volvieron la espalda, y quedó solo en medio de los enemigos peleando como un desesperado y pidiendo vanamente cuartel; pues fué desapiadadamente degollado. Su muerte fué la señal de la derrota de su ejército, que se dispersó desordenadamente.

Fué aquel desastre tanto mas fatal por cuanto dejaba el condado á un príncipe menor, y la administracion en manos de una mujer. Adela, viuda de Juan de Avesnes. Los Frisones se aprovecharon de aquella situacion para recobrar su vida franca y desahogada; y su independencia inspiró al Kennemerlanda la idea de imitar su ejemplo. Si al principio del siglo XIV, los primeros cantores

Digitized by Google

suizos despues de conquistar su libertad, dieron lugar á la poderosa confederacion á la que llamaron á todos sus vecinos, parece que los aldeanos frisones, habian tratado, ya cuarenta años antes de formar una alianza de la misma naturaleza. Así es que en 1268 vemos á los aldeanos de Kennemerlanda alzarse y forzar á todos los nobles á abandonar sus castillos y refujiarse dentro de los muros de Harlem. Los Frisones acuden en su auxilio, y los dos pueblos acuerdan embestir mancomunadamente al obispado de Utrec, donde el orgullo y poderío de la nobleza se han hecho mas intolerables todavía que en los demás feudos holandeses. Armase una especie de cruzada que tiene por objeto dar libertad á los siervos. Los sublevados penetran desde luego en el Amstellanda, y obligan al señor de aquel territorio, Jisberto II de Amstel, á prestarles juramento de fidelidad y á ponerse á su cabeza. Aquel señor celebró tomar el mando de aquella hueste formidable para servirse de ella contra sus propios enemigos. Llevólos pues al obispado y los condujo hácia Utrec, cuyos habitantes se le incorporaron, y despues de haber arrojado de la ciudad á todos los patricios, se colocaron bajo una majistratura popular que ellos mismos elijieron. Amersfoort imitó el ejemplo de Utrec. El obispo y el conde de Güeldres, que al principio trataron de contener aquel torrente y de acudir al socorro de los nobles, tuvieron que retirarse hácia Weluwe. Así que Jisberto de Amstel pudo vengarse anchamente de sus enemigos; tomó y arruinó los castillos de Jisberto de Absconde, de Guillermo de Rysenburgo y de Huberto de Vianen. Llegó en esto el otoño, y los Frisones se retiraron con su presa. Para cerrar aquella campaña, el señor de Amstel se encaminó con los Kennemarlendeses á Harlem, cuyo sitio entabló. Pero aquella ciudad, defendida por unos cuantos caballeros esforzados se sostuvo valerosamente. La guarnicion, despues de haber fatigado por algun tiempo á los sitiadores con vigorosas salidas, los derrotó por fin, obligándoles á huir á sus hogares y á abandonar todo el botin que habian hecho en las tierras del obispado.

Luego que aquella furiosa oleada se hubo retirado á sus playas, el obispo pudo someter fácilmente á Amersfoort y hacer entrar en su deber á Utrec. Jisberto de Amstel ajustó la paz con aquel señor, y los habitantes del Kennemerlanda obtuvieron su indulto. Por otro lado al conde Florencio V le convenia en gran manera tenerlos de su parte, para tener en su territorio un apoyo que le permitiese obrar contra los Frisones, en quienes estaba anhelando vengar la muerte del padre. De ahí fué que los trató con tanta blandura y les otorgó tantos privilejios, que los nobles le llamaron por burla el rey de los aldeanos.

Por fin, en 1272, llegó el momento, por Florencio tan deseado, de sacar la espada contra los Frisones; y aquella guerra, aunque se hizo con brio, no terminó hasta 1287 con la conquista total del pais. El conde, para enfrenar á aquel pueblo turbulento y establecer sólidamente su poderío, mandó construir en aquel pais cuatro fortalezas: Medemblik, Enijenburgo, Medelburgo y Neyenburgo.

Los nobles holandeses habian servido hasta entónces lealmente á su conde, aunque les causaba pesadumbre el verle entregado á un privado, Claes Van Kats, que ejercia sobre su amo un poder sin límites. Por otra parte, Florencio, mozo todavía y bien parecido, llevaba una vida disoluta que no respetaba ni aun á las mas nobles familias; y decíase que habia deshonrado á la de los señores de Velsen.

La nobleza zelandesa le era contraria además, aunque por otro motivo. El conde habia reclamado sus servicios mientras los necesitó para la dilatada guerra que hizo á la Frisia; pero despues de la conquista de aquel pais, empezó á usurpar los derechos de los señores de Zelanda occidental, modificando los títulos de posesion bajo los cuales habian hasta entónces ocupado sus feudos

Digitized by Google

bajo la soberanía de los condes de Flándes. El emperador Adolfo, para poner un término á las dificultades incesantes que aquella parte de la Zelanda habia suscitado entre la Holanda y la Flándes, habia dado, en 1277, á Florencio como feudo inmediato del imperio; y aquel príncipe, colocado en aquella posicion, habia obrado tan arbitrariamente con los barones zelandeses, que no tardó en enajenárselos completamente. De los murmullos pasaron á los hechos; pero antes de declararse en abierta rebelion, acordaron afianzarse el apoyo del conde Gui de Flándes, cuya soberanía reconocieron en marzo de 1289, y á quien prometieron el juramento de homenaje. Aquella acta fué firmada por los miembros de las familias mas poderosas, los Renese, los Borselen, los Kruningen, los Malstede, los Katendyke, los Poele, y hasta por los Kats.

Mientras que toda aquella nobleza se declaraba así por la Flándes, la ciudad de Midelburgo permaneció fiel al conde Florencio, quien se obligó formalmente, en 1290, á protejerla y defenderla, en caso de ser atacado por los nobles. Pero poco despues, Gui de Flándes y su hijo Roberto llegaron á la isla de Walcheren para socorrer á los nobles, quienes emprendieron desde luego el sitio de Midelburgo; y aquella ciudad tuvo que entregarse sin que Florencio hubiese podido acudir en su auxilio, por cuanto no se hallaba en estado de lidiar con las fuerzas que los señores podian oponerle. Así que acordó no valerse de la espada para sofocar aquel levantamiento. Temeroso de perder toda la Zelanda occidental, recurrió á las vias de composicion, y por medio del duque de Brabante hizo un ajuste con el conde de Flándes, de quien no solo se reconoció vasallo, sino que le pagó además, para los gastos de la guerra, veinte mil libras parisias. Ofreció además una amnistía completa á los barones que contra él se habian sublevado, é instituyó una asamblea de sesenta y siete jurados, elejidos por el duque de Brabante, por el conde de Flándes y su hijo Roberto para estender un reglamento que definiese exactamente los derechos y deberes de los señores, así como de los condes.

Lo que prueba que aquel levantamiento no tuvo únicamente por causa las infracciones hechas por Florencio á los derechos de los barones, sino que fué además el resultado del ánimo hostil que en ellos habia provocado el conde, es que tomaron parte en él varios señores holandeses tales como Tierri de Brederode, así como otros nobles de la isla Schouwen, que no era feudo flamenco.

El convenio hecho con el conde de Flándes habia allanado al parecer aquel negocio; pero el emperador anuló cuanto se habia ajustado. No obstante Florencio no se prevalió de aquel acuerdo imperial para anular lo que tan solemnemente habia jurado; y siguió poseyendo las islas de Zelanda á tenor de los títulos del acta que acababa de sentar, esperando mejor coyuntura para alcanzar sus fines. Pronto se le deparó.

Florencio estaba enlazado en estrecha amistad con el rey Eduardo I de Inglaterra, como que le habia confiado la educacion de su hijo Juan. Aquella amistad iba á sellarse con el casamiento de Juan con una de las hijas del rey, con la cual estaba desposado, cuando de improviso los intereses del comercio holandés separaron al conde del partido inglés, haciéndole pasar al de la Francia.

En la guerra que acababa de estallar entre Felipe el Hermoso y Eduardo I, estos para atraerse á los Flamencos, les concedieron grandes ventajas comerciales, de que se aprovechaba sobre todo la ciudad de Brujas, viniendo á ser el gran mercado de las lanas inglesas, que hasta entónces habia pertenecido á Dordrecht. De ahí nació grandísimo odio contra los Brujenses; y el conde, que no podia perdonar á los príncipes flamencos el socorro que habian dado á los señores zelandeses, creyó poderse aprovechar de aquella irritacion popular para la ejecucion de

Digitized by Google

sus intentos. Por otra parte la renovacion de hostilidades con los barones de Zelanda debia necesariamente ofrecer muchas coyunturas de entablar empresas contra la Flándes. Aquellos motivos movieron á Florencio á romper repentinamente con la Inglaterra, y á ajustar por fin, el 10 de enero de 1295, con el rey Felipe un tratado, por el cual se reconocia vasallo del rey y aliado íntimo de la Francia.

Tal era la nueva posicion que Florencio acababa de tomar, cuando una contienda interior que se suscitó en el obispado de Utrec arruinó de repente los proyectos de aquel príncipe. Juan I de aquel nombre, obispo de Utrec, habia indispuesto gravemente á los estados de su diócesis, dando en feudo á Jisberto de Amstel, hijo del que habia mandado á los Kenemeres, el castillo de Uredelanda; y á Herman de Woerden la fortaleza de Montfoort. Despues de la deposicion de aquel prelado en 1288 Jisberto, cuyo vasto dominio señorial se estendia por el pais de Amstel y el de Utrec, estableció cerca de Uredelanda, un nuevo peaje que trababa en gran manera el comercio de los habitantes del obispado. En vista de las reiteradas instancias de la ciudad y del cabildo, el obispo Juan II le ofreció la restitucion del precio del feudo, y reclamó la evacuacion del castillo. Jisberto se negó á admitir la proposicion; y Herman de Woerden le llevó de Holanda un cuerpo de tropas para ponerle en estado de resistir á las empresas del obispo. Juan II fué derrotado efectivamente, y se dirijió á su vasallo Florencio de Holanda, quien acudió á entablar el sitio de Uredelanda, de que por fin se apoderó. Jisberto cayó prisionero; y no fué mas feliz Herman de Woenden; pues sus dominios fueron saqueados y la fortaleza de Montfoort, cayó en poder del conde.

Aquellos acontecimientos fueron seguidos de un tratado de paz por el cual el obispo dió entrambos castillos á Florencio, quien los entregó en feudo á Jisberto y Herman. Pero aquellos dos señores tuvieron que someterse á ciertas condiciones onerosas; el primero para alcanzar la libertad, y el segundo para que se le permitiese volver á entrar en su señorío; y entre otras estipulaciones, habia una que despojaba á Jisberto de su ciudad de Amsterdam.

Terminados que fueron aquellos convenios, Florencio dejó de mostrar desconfianza, y hasta admitió á aquellos dos señores entre sus mas íntimos consejeros. Pero ellos no pensaban mas que en vengarse y no les fué difícil hallar á algunos nobles holandeses dispuestos para ayudarles en aquel intento. Uno de ellos, Jerardo de Velsen, los puso en relacion con los Ingleses y Flamencos.

Mientras que los conjurados andaban concertando con el rey Eduardo el proyecto de apoderarse del conde, de conducirle preso á Inglaterra, y de tomar la administracion del condado bajo el nombre de Juan, su hijo, Florencio se entregaba mas anchamente que nunca á los placeres en su castillo recien construido de la Haya ó de Vogelsang. Todo se volvia fiestas, regocijos, cacerías ruidosas y banquetes á los que convidaba á las mujeres mas hermosas de su condado y á los caballeros mas elegantes de su corte.

Interrumpió por un momento, aquellas fiestas para pasar a Utrec, donde habia que zanjar una diferencia nacida de la última guerra. En la espedicion dirijida contra Jisberto de Amstel y Herman de Woenden, habiendo sido muertos dos señores de la familia de Zuylen sus parientes trataban de vengarse en los dos consejeros del conde. Y con el objeto de poner las paces partió Florencio para Utrec, á pesar de las advertencias de una adivina, que le predijo que le amenazaba una gran desdicha, en aquel viaje. Despues de haber comido alegremente con el obispo y los nobles de la ciudad, Florencio se retiró á su aposento para descansar; pero apenas se habia dormido, cuando le despertó Jisberto para decirle que se habian visto muchísimas aves de paso cerca de la ciudad, y que se disponian para salir con los halconeros. El conde, que era apa-

Digitized by Google

sionadísimo á la caza del halcon, se levantó apresuradamente, tomó un esmerejon sobre el puño, salió del pueblo con un corto número de monteros, y fué alejándose hasta media legua de las murallas; cuando de repente le cercó Herman con una partida de caballería, que se habian mantenido emboscada, y Jerardo de Velsen se abalanzó sobre su señor. Florencio sacó la espada para defenderse; pero vencido por el número, tuvo que entregarse, y fué llevado á Muiden, que era el castillo principal de los señores de Amstel.

Apenas se supo la novedad del cautiverio del conde, cuando se alzaron los Frisones y Kenemeres para rescatar á su señor; pero temerosos sus enemigos de aquellas tropas enfurecidas, acordaron ponerle á buen recaudo, y lo dirijieron hácia Naarden por caminos desviados, donde creian que no podrian sorprenderle. Pero habiéndolos cortado los habitantes de aquel concejo, y habiendo caido el caballo del conde al saltar un foso, no les quedó mas recurso que degollar al prisionero, y dispersarse, sino querian ser presos y espuestos á sus iras. Desde luego adoptaron aquella resolucion; é hirieron á Florencio de veinte y una estocadas, escapándose luego, Jerardo de Velsen á su castillo de Kronenburgo y Herman fuera del pais. El conde espiró al llegar junto á el los Kenemeres. Ocurrió aquel lance el 28 de mayo de 1296. Le sepultaron en el convento de Ryusburgo, junto á su consorte Beatriz, de Flándés, hija del conde Gui.

Dióse entónces vado á la venganza, de la cual se encargó el conde de Cléveris, quien tomó y arrasó el castillo de Kronensburgo, Tierri de Harlem se encargó de la fortaleza de Muiden, que tambien fué conquistada. La confesion de Jerardo de Velsen descubrió todas las ramificaciones de la trama, y espió en la rueda el crímen cometido.

El asesinato del conde Florencio dió principio á una época de decadencia para la nobleza holandesa, que nunca se levantó completamente de las persecuciones que el pueblo furioso ejerció sobre ella hasta la séptima jeneracion. De todas las familias nobles, las de los Prederode fué la única que no perdió ninguno de sus miembros.

En el momento en que su padre murió víctima de aquella alevosía el condesito Juan de Holanda era menor todavía y se hallaba en Inglaterra de suerte que fué preciso formar una administracion provisional de sus estados.

El conde de Cléveris y Gui de Avesnes, que fué mas tarde obispo de Utrec, la dividieron entre sí; el primero se encargó del gobierno de la Holanda septentrional, del Kennemerlanda y de la Frisia; y el segundo del de la Holanda meridional y de la Zelanda.

Pero abrióse poco despues la carrera de las guerras intestinas. Guillermo Bertoldo acababa de subir á la silla del obispado de Utrec; y su primer afan fué tratar de unir otra vez el Amstelland al dominio de su diócesis. Logró recobrar á Muiden, y sublevar contra la autoridad holandesa á los Frisones, que se apoderaron del castillo de Wydenes demolieron el de Enijenburgo, y cercaron á Medemblik, donde se mantuvo esforzadamente Florencio de Egmond hasta que acudió á libertarle Juan de Avesnes. Los de Arkel y Paten incendiaron despues la ciudad de Enkhuizen, para vengarse sin duda de los estragos que la ciudad de Medemblik habia padecido durante el último sitio.

Por aquel tiempo, el conde de Flándes volvió á empezar sus ataques contra la Zelanda, y penetró en la isla de Walcheren; y en aquel apuro varios señores holandeses se embarcaron para ir á buscar en Inglaterra al condesito Juan, contando que su presencia restableceria el órden en el pais. Recibiólos el rey Eduardo amistosamente y les entregó el conde y su esposa, hija de aquel monarca. Pero quiso la desdicha que los vientos contrarios impeliesen hácia la Zelanda la embarcacion en que iba Juan; y fué forzoso recalar en el puerto de Veere, donde Wol-

Digitized by Google

fram de Borselen se apoderó del ánimo del príncipe, de cuya tutela se encargó, por mas que el único que á ella tenia derecho fuese el pariente mas cercano del conde, Juan de Avesnes.

Luego que el jóven conde de Holanda hubo entrado en sus estados, los negocios tomaron otro aspecto; pues ya tenian los señores un centro comun. Así fué que en 1297 marchó, bajo la conducta de su tutor, con los Holandeses y Zelandeses, contra los Frisones, que no querian reconocerle, y atacados cerca de Alkmaar, á últimos de marzo, perdieron en aquel encuentro mas de cuatro mil hombres. Aquella victoria debia causar la derrota total de los Frisones; pero Guillermo de Utrec, hecho cargo de que la ruina de aquellos iba á causar la suya propia, no perdonó medio para socorrerles. Así que mandó pregonar en la Ostraquia y en la Westraquia una cruzada contra la Holanda, y luego que hubo reunido un ejército, lo embarcó para Monikendam, donde los habitantes de Harlem y de las orillas del Y la derrotaron y le precisaron á reembarcarse arrebatadamente y le persiguieron en las aguas del Zuyderzee. No por esto se desalentó el obispo, pues buscó nuevos socorros en el Over Isel, y amenazó directamente al conde; pero con todo esto quedó vencido.

Entretanto Wolfram de Borselen habia abusado tanto del influjo que ejercia sobre el conde Juan, que los habitantes de Dordrecht se alzaron contra él. Desde luego entabló el sitio de aquella ciudad; pero tuvo que levantarlo y huir hácia la Zelanda, despues de haber probado, aunque en balde, de arrebatar con él al príncipe. Los de Dordrecht le persiguieron, le alcanzaron y lo llevaron á Delft, donde pereció en un movimiento popular, el 1.º de agosto de 1299.

Juan de Avesnes sucedió entónces en la tutela á Wolfram de Borselen. Por su medio se habia ajustado, en 1298, con la Flándes un convenio, en virtud del cual el conde Gui renunciaba á favor de Juan de Holanda y de sus descendientes, al señorío de la Zelanda, reservándose empero su devolucion, en el caso en que Juan muriese sin posteridad y que la Holanda pasase á sus parientes colaterales. Por su parte, Juan se comprometia á socorrer á la Flándes contra la Francia. Pero las reservas escritas por el conde de Flándes en aquel tratado no tardaron en realizarse, pues Juan murió sin heredero directo el 10 de noviembre de 1299, y en el se estinguió la primera estirpe de los condes de Holanda.

Antes de terminar este capítulo, es del caso que echemos una ojeada sobre las relaciones de la Holanda con la Ostraquia y la Westraquia. Pruébanos un documento del año 1290 que aquellas relaciones no habian cesado de existir. En aquel acto, el emperador Rodulfo revistió del gobierno de aquellas provincias al conde Reinaldo de Güeldres manteniendo empero intactos los derechos que en ellas poseia el conde de Holanda: *excepta duntaxat illa parte quæ ad nobilem virum comitem Hollandiæ pertinet*. Sabemos además por otro documento que los habitantes del condado de Estavoren prestaron, en 1292, el juramento de homenaje al conde Florencio V de donde podemos inferir que aquel señorío hacia parte entónces de la Holanda.

He aquí cual era la naturaleza de la autoridad establecida, entre el Zuyderzee y el Lauwer. Los condes de Holanda y los obispos de Utrec habian sido investidos por el imperio de un poder supremo en aquellas comarcas; pero aquel poder era mucho mas limitado en las partes de la Frisia que no pertenecian inmediatamente á aquellos señores, ó en las que no poseian todos los derechos de patronato. En vez de tres audiencias reales al año, los condes no celebraban mas que una anual en las tierras frisonas; en Zelanda hacian otro tanto el príncipe ó su baile, así como en la Ostraquia y la Westraquia el vasallo comun que allí colocaban el conde y el obispo. Tratábanse en aquellas grandes audiencias todos los negocios que dependian del imperio. Por lo demás, los concejos in-

dependientes y los nobles del pais eran gobernados segun sus propias leyes, cuyo sosten defendian como la base de su libertad, y para cuya observancia, en cuanto no correspondia aquel derecho esclusivamente al imperio, habia en cada distrito particular unos hombres llamados *Asega ó Aesga*, *Grietmanen*, *intendentes*, *grandes bailes*. El asega de cada distrito tenia asesores, y daba dos grandes audiencias al año. La administracion de los impuestos públicos estaba confiada á los majistrados. Los nobles poseian señores importantes, y las contiendas de las familias poderosas solian perturbar la paz del pais. Probablemente para atajar aquellas luchas dieron los concejos á veces facultades estraordinarias á ciertos señores que gozaban de grandísima consideracion, y que nos aparecen en la historia de la Frisia con el nombre de *potestades*. La iglesia, tenia como la nobleza sus vasallos y señoríos, así feudos como patronatos; y la nobleza y el clero ejercian en varios distritos derechos de regalía.

Desde una época bastante antigua habíase formado en señorío ó condado separado el territorio de Estavoren en la Westraquia; y parece que los condes de Holanda habian adquirido en él un dominio importante, derechos de patronato, de regalía ú otros derechos feudales, además de los que les habia otorgado el imperio en la Ostraquia y en la Westraquia, en comun con los obispos de Utrec; en una palabra, cualquiera que haya sido la naturaleza real de su autoridad en el condado de Estavoren, siempre es cierto que dependia de la casa condal de Holanda por vínculos mucho mas estrechos que todo el resto de aquellas provincias.

Aunque durante la memoria de Florencio V y las guerras que tuvo que sostener contra los Frisones y los Flamencos, los derechos que poseia aquel príncipe en la Ostraquia, y en la Westraquia fuesen esclusivamente ejercidos por el representante del obispo de Utrec, ó hubiesen en parte caido en desuetud, no cesó Estavoren de pertenecer á la Holanda. Así es que vemos, en el acta de delegacion por el que el emperador Rodulfo invistió, en 1290, al conde de Güeldres de la administracion imperial en la Ostraquia y la Westraquia, que Estavoren quedó esceptuado. Puede tambien que aquel territorio estuviese fuera de la jurisdiccion de los obispos, y reservado únicamente á los condes. Con todo no renunciaron estos, á los derechos que primitivamente habian poseido sobre lo restante de aquellas provincias, donde los verémos luego tratar de reproducirlos muy á menudo.

CAPITULO II.

LOS CONDES DE HOLANDA Y DE ZELANDA, DE LA FAMILIA DE AVESNES.

El pariente mas cercano del conde Juan era su tutor Juan de Avesnes, hijo de Juan de Avesnes y de Adela de Holanda, hermana del rey Guillermo. Ya en vida del conde Juan se habia aliado con algunas de las principales ciudades de Holanda y Zelanda, para vengar en ciertas familias nobles el asesinato de Florencio V; y habia adquirido por este medio gran popularidad en los concejos. Así que ya desde su advenimiento se halló apoyado de un lado por el espíritu popular, al paso que por otro contaba con las fuerzas de su condado de Henao. Necesitaba todo aquel poder para luchar con el conde de Flándes, que le reclamaba el juramento de fidelidad, en virtud del último convenio ajustado con Juan de Holanda.

La autoridad condal se hallaba restablecida en el Amstelland á pesar de los esfuerzos del obispo de Utrec, y ya se hallaba afianzada la posesion del señorío de Woerden. Juan de Avesnes dió aquellos dos feudos á su hermano Gui de Avesnes, quien ascendió despues á la silla de aquel obispado. Por su parte el conde de Flandes donó la Zelanda á su hijo Gui, quien, en 1302, penetró en el pais, donde ya se habia pronunciado á favor suyo un partido en el cual figuraba Juan de Renese; y por mas que el conde Juan reclamó

Digitized by Google

el cumplimiento del ajuste anterior, en cuya virtud los feudos alemanes de la Flándes habian sido otorgados á la casa de Avesnes, aunque la Zelanda quedaba á favor de la Holanda, los Flamencos continuaron la conquista, y tanto que se apoderaron, no solo de las islas del Escalda occidental, sino tambien de todo lo restante del pais; de suerte que en 1303 el conde de Holanda se vió reducido á consentir en la evacuacion provisional de toda la Zelanda, á escepcion de la ciudad de Zierikzee. Pero los Holandeses solo habian cedido á una necesidad del momento; pues al cabo de poco, esto es, en la primavera siguiente, entrambos partidos acudieron otra vez á las armas. Con todo no pudo el conde Juan proseguir aquella nueva guerra hasta el fin, pues murió el 22 de agosto de 1304, despues de haber alcanzado, el 10 del mismo mes, una gran victoria naval sobre los Flamencos. Su hijo Guillermo, que le sucedió, tuvo que inaugurar tambien su reinado en un campo de batalla; pero salió triunfante de la lucha, y logró sujetar á la Zelanda en 1310.

Guillermo fué el primero que introdujo en Holanda los usos brillantes y poéticos de la vida de los señores franceses. Los cronistas ensalzan una corte plena que celebró en Harlem, en la que por espacio de ocho dias se sucedieron las fiestas mas suntuosas de los tiempos feudales. Amado de la nobleza por su ánimo caballeresco, amado de las ciudades á causa de la tendencia política adoptada por su padre, amado del clero á quien enriquecia con sus donaciones, mereció en todas las clases el epiteto de Bueno que lleva en la historia.

Pero Guillermo se mostró tan buen caballero como enemigo de la guerra. Su nombre era por donde quiera un objeto de tan suma consideracion, que su reinado fué el mas pacífico que la Holanda hubiese visto hasta entónces. Así fué que, cuando en 1317 la muerte del obispo Gui de Utrec provocó contiendas con motivo de los feudos de Amstelland y de Woerden, de que habia sido aquel prelado personalmente investido, nadie tuvo nada que oponer á la decision del conde, quien declaró que aquellos señoríos le correspondian por devolucion, y que queria hacerlos administrar por sus bailes ó majistrados. Con todo esto sobrevino una guerra que turbó el sosiego que el gobierno de Guillermo habia proporcionado al pais; y estalló en la Westraquia. El conde de Güeldres, á quien el emperador Rodulfo habia dado en 1290 la investidura de aquel pais, no habia logrado instalarse en él con aquel título, cuya confirmacion pidió no obstante al emperador Alberto en 1299. En aquel mismo año, como ya lo hemos visto en 1292, los habitantes de Estavoren prestaron el juramento de homenaje al conde de Holanda, quien les otorgó nuevos derechos y privilejios; porque le era grata aquella prueba de vasallaje, por cuanto ponia fuera de duda sus derechos sobre aquella parte de la Westraquia. Lo restante de de aquella provincia y toda la Ostraquia obedecian á sus *Aesgus ó Grietmanen* y á sus *potestades*, los cuales habian venido á parar en soberanos populares. El condado de Estavoren habia ido adoptando gradualmente aquel sistema casi republicano. En 1309, se negó á reconocer por señor al conde de Holanda, por lo cual se hizo forzoso marchar contra aquel señorío rebelde; pero era muy grande el poder de los Frisones para que cupiese la esperanza de poder lidiar ventajosamente con él; de modo que no bien se hubo entablado aquella empresa, cuando se suspendió.

Como los Frisones de la Holanda septentrional se habian mostrado en aquella ocasion fieles aliados de los Holandeses, los Westraquios les juraron odio implacable, vengándose especialmente en la ciudad de Enkhuysen.

Tal era el estado de cosas, cuando una circunstancia imprevista ofreció al conde una ocasion favorable para volver á tomar la ofensiva. Acababan de suscitarse divisiones intestinas entre la Ostraquia y la Westraquia, cuya nobleza se habia dividido en dos partidos, el de los

Digitized by Google

Schieringues y el de los *Vetkoope-res*; Doko y Groninga se estaban haciendo la guerra; sucedia esto en 1318. Guillermo resolvió utilizar aquellas revueltas; pero no le salió mejor esta vez que en 1300, y esto que le interesaba en gran manera restablecer su autoridad en las dos provincias, donde el emperador Luis IV acababa de devolverle los derechos que al principio se habian ejercido en comun por el condado de Holanda y el obispado de Utrec, y que despues se habian atribuido á la Güeldres únicamente. Pero aquella restitucion trajo á otro campeon á la palestra, el conde de Güeldres. Despues que se hubo desgraciado la segunda tentativa hecha por los Holandeses, atacó aquel á la Frisia por su cuenta; alcanzó al principio una gran victoria cerca de Vollenhoven, 1323; pero aquella ventaja vino á redundar en una derrota, porque no supo utilizarla, pues dió lugar á una grande asamblea nacional de los Frisones de la Ostraquia y la Westraquia, que se celebró cerca de Upstalboom, y á la cual asistieron los clérigos y los nobles con sus vasallos, los Aesgas y los Grietmannen de todos los distritos. De aquella reunion salia una vasta alianza ofensiva y defensiva contra la Holanda y la Güeldres. Con todo no impidió á la Westraquia, y despues á la Ostraquia, enviar en 1328 diputados al conde Guillermo para jurarle fidelidad y pedirle la confirmacion de los majistrados del pais; de suerte que al menos los derechos de la Holanda sobre aquella parte de la Frisia se mantuvieron intactos en cuanto á la forma. Por lo que hace al restablecimiento de la autoridad de hecho, se verificó poco tiempo despues, habiendo confirmado el emperador Luis, en 1330, el acta de concesion dada ya por él al conde Guillermo.

Aquel príncipe era jeneralmente tan estimado en el esterior como amado de su pueblo; y de ahí fué que su alianza fué muy apetecida. Su mujer, Juana de Valois, era hermana del rey de Francia; su hija mayor, Margarita, se habia casado con el emperador Luis de Baviera; otra de sus hijas, Juana, estaba casada con el conde de Juliers; y la tercera, Felipa, con el rey de Inglaterra.

Guillermo murió el 7 de junio de 1337 llevando consigo las bendiciones de un pueblo lloroso, que conservó por mucho tiempo la memoria de aquella vida tan llena de probidad y de impulsos hidalgos.

Habíanle precedido en la huesa el mayor y el menor de sus tres hijos, Juan y Luis. El segundo, que como él se llamaba Guillermo le sucedió en el condado.

Aquel tercer príncipe de la casa de Henao-Holanda atesoraba todo el ánimo caballeresco de su padre. Los torneos que celebró en Harlem y en la Haya cuajan las pájinas de muchas crónicas, y compitieron con las brillantes fiestas feudales que podia ofrecer á la sazon la Francia.

De ahí es que no hace mas que atravesar los anales holandeses empuñando la lanza cortés, para pasar de un torneo al sitio de una ciudad, la de Utrec, delante de la cual fué herido de un flechazo, y del sitio de Utrec al de Estavoren en la Westraquia, donde pereció el 27 de setiembre de 1345. Los Frisones le cortaron la cabeza y la llevaron en triunfo á sus ciudades como el trofeo de una victoria cuyo recuerdo celebraron hasta mediados del siglo XVII.

CAPITULO III.

LA HOLANDA, LA ZELANDA Y LA FRISIA BAJO LOS CONDES DE LA CASA DE HENAO-BAVIERA.

En el conde Guillermo se estinguió la estirpe masculina de la casa de Avesnes. Aquel príncipe tuvo por sucesor á su hermana mayor, Margarita, consorte del emperador Luis de Baviera, aunque las otras dos hermanas, la reina de Inglaterra y la condesa de Juliers pretendieron su parte de los señoríos holandeses. Y en verdad que hasta cierto punto eran fundadas aquellas pretensiones; pero el emperador zanjó aquellas dificultades declarando que no admitia en aquellas partes del Imperio sucesion femenina, y que consideraba vacantes aquellos feudos, los que dió

Digitized by Google

á su mujer, Margarita de Holanda-Henao.

La emperatriz pasó inmediatamente á sus nuevos dominios para hacerse inaugurar con el título de condesa. Entró primero en Holanda, donde los estados, para evitar la repeticion de las costosas solemnidades caballerescas á que era tan apasionado Guillermo, le exijieron la promesa de que en lo sucesivo no podrian los condes emprender una guerra esterior sin el beneplácito de la nobleza y de las ciudades. Margarita se avino á aquella exijencia, en la precision en que se veia de bienquistarse con los estados y de restablecer la hacienda del dominio condal y del pais. Terminada que fué su inauguracion ajustó un tratado de amistad con el obispo de Utrec, y encargó la administracion de los señoríos holandeses á su hijo Guillermo, duque de Baviera, niño todavía. Agregósele al niño Guillermo para administrar el pais, un consejo de hombres elejidos entre las familias mas nobles, á cuya cabeza se hallaba Juan de Avesnes, de la rama de Henao-Belmonte.

Hallándose las cosas en aquel estado, la muerte del emperador Luis abrió nuevamente la puerta á las pretensiones de la reina de Inglaterra y de la condesa de Juliers; y aquella novedad adquirió mayor importancia con el advenimiento del emperador Cárlos IV de Luxemburgo, que profesaba odio mortal á toda la casa de Baviera. En medio de aquellas circunstancias, Margarita tomó, en enero de 1349, la resolucion de abdicar los señoríos holandeses á favor de su hijo contra una renta anual de diez mil escudos de Francia, pero con el pacto de devolucion en no pagándole exactamente la renta estipulada. Apenas se vió Guillermo señor soberano de la Holanda, cuando arrojó la especie de tutela que su consejo habia ejercido hasta entónces sobre él, y elijió un consejo nuevo, compuesto de hombres menos influyentes, cuyo orgullo y pretensiones no le eran tan de temer. El desvio que manifestó de aquel modo á las familias mas prepotentes le granjeó el afecto de las ciudades, aunque le enajenó por otro lado la voluntad de los señores poderosos, que se aunaron con Margarita y vinieron á formar un bando peligroso. El mal estado de la hacienda aumentaba aquel peligro por cuanto el conde se halló luego en la imposibilidad de pagar la renta que su madre se habia reservado sobre los dominios holandeses y presentóse el caso previsto por el acta de abdicacion; el cual fué invocado en 1350 por la condesa, quien volvió á entrar en posesion del condado y envió á su hijo al Henao.

La partida del conde puso á su partido en presencia del de Margarita; pues si la alta nobleza estaba por la madre, muchos nobles de órden inferior, y muchas ciudades sobre todo, estaban por el hijo. La primera de aquellas facciones fué denominada *Hoekschen* (anzuelos), y la segunda *Kabelja-auwschen* (abadejos). Esta ajustó, el 25 de mayo de 1350, una alianza con Guillermo contra Margarita; y se encendió una guerra tan cruel, que antes de terminar el año, la ciudad de Naarden fué saqueada por los partidarios de la condesa, y el bando de los Hoekschen vió arruinar diez y siete de sus castillos.

Con todo la ventaja estaba por Guillermo; y su madre, temerosa de una derrota completa, pidió auxilios á su cuñado el rey de Inglaterra; pero aquel socorro no acababa de llegar, y el conde iba progresando mas por cada dia. Habia pasado el conde á Gorinchem, donde los señores de su partido y los diputados de Dordrecht, Delft y Harlem habian ido á verle. Incorporado con ellos, se encaminó á Dordrecht; y fué recibido con aclamaciones por todas las ciudades. El Kennemerlanda y los Frisones le juraron fidelidad; de modo que se halló de hecho conde de Holanda.

Sin embargo Margarita habia ofrecido el gobierno del pais al rey de Inglaterra, y habia logrado poner en pié una hueste bastante respetable para obligar, en 1351, á los Kabeljaauwschen á aceptar un combate naval cerca de Veere, en Zelanda. Alcanzó Margarita la victoria, y Guillermo se retiró á Holanda, donde se

Digitized by Google

verificó un segundo reencuentro al desembocadero del Mosa entre el Briela y s'Gravesand; y esta vez se declaró la fortuna por el conde, que derrotó completamente á los Hoekschen. Entónces se retiró Margarita á Inglaterra, á donde la siguió su hijo, y el rey, tras largas negociaciones, logró llevar á un convenio á entrambos partidos. Aquel tratado lleva la fecha del 7 de diciembre de 1354. La condesa murió dos años despues, y sucediole su hijo en la Holanda y el Henao.

Apenas su madre hubo bajado al sepulcro, cuando Guillermo empezó á dar muestras de locura. En 1359, aquella locura, sosegada al principio, paró en frenesí, de suerte que fué preciso encerrar á aquel príncipe desdichado, como ya llevamos dicho en nuestra narracion de la historia del Henao. Su hermano, el duque Alberto de Baviera, se encargó entónces de la administracion de los señoríos holandeses, con el título de *ruwaert*.

El tratado convenido entre Guillermo y su madre no habia pacificado el pais; y con efecto, despues de la victoria decisiva que habia alcanzado al desembocadero del Mosa, el conde habia abusado cruelmente de ella, desterrando á todos los parciales de Margarita é incendiando sus castillos y palacios. Así que habia provocado odios implacables que no podia sofocar aquel tratado.

De ahí fué que apenas Alberto hubo empuñado las riendas del condado, cuando con mas fuerza que nunca estalló la guerra civil, y por un motivo bastante leve. Juan de Blomsteen, señor del bando de los Kabeljaauwschen, y baile de la provincia de Kennemerlanda, habia sido calumniado al duque y depuesto de sus funciones, que se dieron á Reinaldo, señor de Brederode. El primero juntó entónces á los de su bando, y atacó á los de Brederode, por quienes se declaró Alberto; y no habiendo logrado su intento, se refujiaron en parte al castillo de Heemskerk, y en parte á la ciudad de Delft. El duque acordó entónces poner sitio á Heemskerk, y apenas lo acababa de entablar, cuando los de Delft, ayudados por los nobles partidarios de Blomsteen, fueron á libertar la plaza; y lo consiguieron desbaratando á los contrarios, y penetraron hasta en la Haya, donde abrieron todas las cárceles. Hallábase entónces Alberto en Zelanda; pero acudió arrebatadamente á la Haya, convocó á los estados del pais, y con su auxilio entabló el sitio de Delft, de que se apoderó. La ciudad rebelde tuvo que pedirle perdon, pagar una multa de cuarenta mil escudos y allanarse á la demolicion de sus murallas.

Aquel revés que padecieron los Kabeljaauwschen, y mas aun la enerjía que habia mostrado el duque en aquella circunstancia, hicieron enmudecer por un momento á las facciones; é intervino una paz, que fué sellada en un torneo que dió Oton de Arkel, en 1360, en Gorinchen, y al que asistieron los nobles de entrambos partidos.

Establecida de aquel modo aquella paz momentánea, la Holanda se halló envuelta repentinamente en una guerra con la Güeldres. Alberto habia admitido en el condado á varios desterrados, á quienes Eduardo, duque de Güeldres, acababa de espulsar de su pais. Eduardo reclamó contra aquel asilo y acudió á las armas.

Alberto hizo otro tanto, y para abreviar la guerra, desafió al duque á combate singular en campo abierto. Presentóse el dia señalado con una hueste crecida; pero Eduardo no se dejó ver. Entónces los Holandeses entraron en la Güeldres que asolaron furiosamente, y volvieron luego á su pais cargados de presa.

Con todo, no fué aquella espedicion mas que el preludio de una empresa mas importe que Alberto estaba meditando ya hacia tiempo; pues trataba nada menos que de restablecer la autoridad condal en la Ostraquia y la Westraquia. Pero viendo el clero, los señores y concejos de aquellas provincias el peligro que les amenazaba, volvieron á formar al punto su antigua alianza y desviaron de aquel modo la tempestad; de suerte que Alberto debió ceñirse á no hacer por la Frisia mas que pequeñas

Digitized by Google

algaradas. El mismo encabezó una en la isla de Ter Schelling en 1374, despues que Guillermo Naeldwyk, mariscal de Holanda hubo saqueado ya aquel territorio el año anterior. Duraron aquellas espediciones por diez años seguidos sin producir resultado.

La pujanza de la nobleza holandesa estaba reservada para otras lides que estallaron luego. Habiendo enviudado el duque Alberto, se prendó de la hermosa Adela, hija del señor de Poelgeest, cuya familia era adicta al partido de los Kabeljaauwschen, al cual atrajo fácilmente al duque, en términos que, en 1389, un señor de aquella faccion, Juan de Arkel, fué revestido de la dignidad de baile de Holanda, de Zelanda y de Frisia y encargado de la administracion del pais, mientras que Alberto pasaba una vida alegre en la Haya con su atractiva Adela. Hasta entónces el príncipe habia sabido mantener la paz entre los dos partidos, bien que sus afectos personales le llamase al lado de los Hoekschen. Pero gracias á esta mujer, que le dominaba enteramente, se inclinó á los Kabeljaauwschen que empezó á favorecer y protejer en todo. Los nobles deHockschen tanto mas irritados de este cambio cuanto habia sido brusco, empezaron á murmurar y se dirijieron al hijo de Alberto, Guillermo, que mandaba el condado de Henao, para concertarse con él acerca el medio de deshacerse de Adela de Poelgeest. Concibióse un proyecto execrable, en el que consintió Guillermo, y aun segun algunos escritores contribuyó con su presencia. En medio de la noche de San Mauricio, en 1392, Adela fué sorprendida en la Haya, y miserablemente asesinada con el jefe de sus criados, Guillermo Kuser que inútilmente intentó defenderla. Los asesinos se refujiaron en Henao, en donde les fué abierta la proteccion de Guillermo. Pero Conrado Kuser, padre de la víctima se presentó acusador contra cincuenta y tres nobles, al frente de los cuales se hallaba el jóven Guillermo y que todos cual mas cual menos habian tomado parte en el asesinato de su hijo. Ninguno de los acusados se presentó á la justicia, pero todos fueron condenados á destierro y á la confiscacion de sus bienes. Esta sentencia fué la señal de una nueva esplosion entre las dos facciones, y la lucha tomó un carácter de encarnizamiento que jamás habia tenido hasta entónces.

Alberto estaba tan irritado contra su hijo, culpado si no de haber cometido, á lo menos de haber protejido aquel asesinato, que Guillermo cuando fué á la Haya a pedir perdon á su padre, fué obligado á huir pronto y ponerse en una casa fortificada. Persiguióle Alberto, le sitió en el asilo en que se habia salvado y se disponia á reducirlo á cenizas, cuando el gran baile se echó á sus piés implorando la gracia de Guillermo, y no cesó de suplicarle hasta que logró calmar al príncipe y lo hizo volver á palacio. Luego que se retiró su padre, Guillermo huyó con los suyos hácia Altena.

Pero la rabia del duque no habia cedido y exijió de su baile la demolicion de todos los castillos de los condenados. A Juan de Arkel le fué fuerza ejecutar la sentencia. Empezó por sitiar el castillo de Altena, que fué tomado y demolido. El jóven Guillelmo logró escaparse antes del sitio, y despues de haberse sostenido algun tiempo en Bois-le-Duc y en Breda, se habia retirado á la corte de Francia, desesperando del perdon paterno.

Durante tres años Guillermo no se atrevió á presentarse á los ojos de su padre. Pero en 1395, acaeció en Paris un suceso estraordinario, que determinó la vuelta del jóven príncipe. Segun un antiguo cronista frison, Guillermo se encontraba, el dia de reyes, en la mesa de Cárlos VI con un gran número de señores, cuando el rey de los borrasqueros se adelantó en la sala, y acercándose al jóven conde, cortó con su espada la parte de los manteles que estaban delante de él y dijo:

Es una vergüenza que se encuentre en la mesa del rey de Francia un príncipe que no lleve el blason intacto. Pues el vuestro no lo es, señor,

vos cuyo abuelo Guillermo IV perdió su espada sucumbiendo en la Frisia, sin que ninguno de sus herederos haya, hasta el dia, buscado reconquistarla por justas represalias.

El príncipe se avergonzó en estremo al oir estas palabras y despues de comer se despidió del rey. Vuelto al Henao, escribió á su padre pidiéndole perdon, y contándole lo sucedido en la corte de Francia. No tardó en recibir la gracia, y partió para Holanda, en donde en efecto se preparó una grande espedicion contra los Frisios. Era en 1396.—Todos los caballeros del pais quisieron tomar parte en ella y se les juntaron un número considerable de señores franceses, ingleses y de la baja Alemania. El motivo que movió á toda esta feudalidad á tirarse á la Frisia, es fácil de comprender, cuando se considere que este pais era como la Suiza de de los Paises Bajos, cuyo espíritu independiente, é impaciente de toda forma feudal, era un objeto constante de despecho para la nobleza organizada.

El ejército se reunió en Enkhuizen en 1397. Los Franceses tenian por jefe al conde de Saint-Pol y los Ingleses al conde de Cornouailles. Reunidos todos se embarcaron, porque fué preciso tomar el camino por el Zuyderzco, por haber negado el paso por sus tierras el obispo de Utrec. La flota, si se ha de creer á los cronistas contemporaneos, se componia de tres mil buques. De Enkhuizen se dirijió á Kuinder, en donde desembarcó el duque Alberto con su tropa el 24 de setiembre, ápesar de la obstinada resistencia que le opuso un cuerpo de seis mil Frisones. El terreno fué tan vivamente disputado que la victoria quedó indecisa hasta que el señor de Kuinder se puso al lado de los caballeros; entónces todo fué mortandad. Todos los Frisones quedaron en el campo de batalla. Solamente cincuenta fueron presos vivos. Este suceso habia abierto al duque la entrada de la Westraquia y de la Ostraquia que redujo enteramente desde el Zuyderzco hasta el Lauwer. Alberto, sin embargo, no abusó de su derecho de conquista. Dejó al pais sus conquistas y sus libertades, y se contentó con hacer reconocer su autoridad, imponer sus bailes, é imponer algunos lijeros tributos. Gracias á la influencia de su hijo Guillermo, todos los bailes fueron escojidos en el partido de los Hoeksehen, y esto fué causa de disensiones habiéndose unido la faccion contraria, por espíritu de venganza, al partido frison de los Schieringues, con la intencion de empezar las hostilidades luego que se presentase ocasion favorable. Pronto se ofreció esta ocasion, habiéndose vuelto el duque á Holanda, con los restos de Guillermo IV que fueron enviados á Henao.

Fuera el ejército y disuelto, los elementos de discordia acumulados en Frisia estallaron. El baile y la guarnicion holandesa de Stavoren fueron quitados y la revolucion se comunicó en todo el pais con la rapidez de un incendio. En todas partes no se veia otro fin que el de sacudir el yugo de la Holanda.

Entónces fué preciso recurrir á las armas para someter aquella poblacion indócil. Alberto reunió por segunda vez un ejército y una armada en Enkhuizen en 1398, y confió á su hijo Guillermo el mando de esta espedicion, que desembarcó en el vecindario de Lemmer. Antes del otoño, la Frisia se encontró otra vez conquistada y obligada á prestar el juramento de fidelidad.

Pero si la fuerza podia vencer á aquellos enérjicos Frisios, con todo no lograba dominarlos. Sus luchas con los Holandeses ofrecieron en el siglo XIV el espectáculo de aquella heroica perseverancia que los Sajones habian demostrado en las guerras encarnizadas que les hizo Carlomagno. Porque apenas el jóven Guillermo volvió á Holanda, cuando los Schieringues, apoyados por los comunes, se insurreccionaron de nuevo para reconquistar su libertad. Se envió contra ellos una tercera espedicion en 1399. Esta vez Guillermo invadió su territorio con un ejército mas numeroso, les impuso de nuevo la autoridad holandesa y nombró los bailes de los nobles del mismo pais, sacados probablemente de la

Digitized by Google

faccion de los Vetkooperes. Se creyó haber apaciguado con esto los ánimos, pero no fué así. Los impuestos por mínimos que fuesen, entretenian al pueblo en un estado permanente de irritacion, y la faccion de los Schieringues estaba siempre segura de encontrar, por este medio, fuerzas capaces de secundarla en sus constantes proyectos de sublevacion. La revolucion se renovó en efecto, en 1400; los Vetkooperes fueron quitados de Groninga y los Schieringues vinieron á sitiar á Stavoren. Corrió un ejército holandés á las órdenes de Juan señor de Bredarode, para socorrer dicha ciudad y sufrió una derrota tan completa, que Alberto resolvió, cansado de guerra, concluir en 1°. octubre de 1401 una tregua de seis años con los Frisones, dejándoles su libertad entera, como tambien á los habitantes de las islas Cer-Schelling Ameland, Schiermonnikoog y Rollum y contentándose con la ciudad y el territorio de Stavoren.

Desde su reconciliacion con su padre, Guillermo no habia cesado de favorecer á la faccion de los Hockerhen, y de mostrarse enteramente hostil á la de los Kabeljaauwschen, y en particular al gran baile Juan de Arkel que era su jefe. Habia logrado tambien llevar á su padre al partido de la alta nobleza, encontrándose los dos en oposicion abierta con el gran baile, á quien no querian admitir una renuncia honrosa de su empleo, ni permitir de dar cuentas publicamente de sus jestiones, de modo que no le quedó otro partido que tomar que el de librarse de su encargo, y colocarse al frente de los suyos para empezar otra vez la guerra civil. Esta resolucion enérjica, la tomó y la ejecutó el 22 de agosto de 1401, contando con el apoyo de los duques de Brabante y de Güeldres y del conde de Juliers.

Esta nueva lucha intestina habia durado dos años cuando el duque Alberto murió el mes de diciembre de 1404 dejando por sucesor en los condados de Henao y de Holanda á su hijo Guillermo que habia tenido de su primera mujer Margarita de Leichnitz. Despues del asesinato de Adela de Poelgeest se habia casado en segundas nupcias con Margarita de Cleves, de la que no tuvo hijos. Habia casado á su hija Margarita con Juan sin Miedo, duque de Borgoña y habia logrado colocar á su hijo Juan en la silla episcopal de Lieja.

La muerte de Alberto habia puesto á la cabeza de los señoríos holandeses, un hombre que instruido en la practica de la guerra, no solamente respiraba el ardor de las batallas, sino que estaba animado de una estraña violencia de carácter, y se entregaba á todos los impulsos de esta violencia tanto en amor como en odio. Quedó enemigo declarado de los Kabeljaauwschen, y aunque Juan de Arkel le hubiese prestado un grande servicio poniendo en obra todos los resortes para reconciliarlo con su padre la guerra empezada en 1401 tomó un carácter mas furioso despues de la muerte de Alberto.

El parentesco que unia á los Arkel con el duque Reinaldo de Güeldres, arrastró á este en la guerra tan larga y tan desastrosa á la que no pudo poner fin la paz concluida en 1412 en Wyk-te-Duurstede.

Mientras que estas ensangrentadas divisiones intestinas despedazaban á la Holanda la tregua hecha en la Frisia habia concluido, pero habia sido renovada de un año á otro hasta 1411. Entónces los Frisones en medio de una noche de invierno, cayeron sobre Stavoren, mataron á la guarnicion y sacaron todos los Holandeses de la ciudad. Pocas semanas despues, Guillermo restableció allí su autoridad. Pero en el mes de marzo de 1414, Stavoren cayó otra vez en manos de los infatigables Frisones y desde este momento, el duque renunciando á toda nueva empresa se limitó á prolongar la tregua todos los años, hasta el momento de su muerte acaecida en la semana de Pentecostes de año 1417.

De su casamiento con Margarita, hija de Felipe el Atrevido, duque de Borgoña, no dejó mas que una hija Jacoba á la cual antes de morir hizo prometer solemnemente obediencia

Digitized by Google

y fidelidad en una asamblea jeneral de los estados de los señoríos holandeses.

Aunque, en esta asamblea los señores y la mayor parte de las ciudades del partido de los Kabeljaauwschen lo mismo que de la faccion de los Hockschen hubiesen reconocido solemnemente los derechos de Jacoba el odio que siempre habian profesado á Guillermo, lo traspasaron á su hija. Entre los mas enconados se encontraban los habitantes de Dordrecht, que segun parece no se habian hecho representar en la asamblea en que el conde habia querido asegurar su sucesion á Jacoba.

Ya hemos visto en la historia del condado de Henao como esta princesa se casó con el duque Juan de Brabante y como Juan de Henao Baviera despues de haber renunciando la silla episcopal de Lieja que ocupaba, se casó con Isabel de Luxemburgo Gorlitz, viuda de Antonio de Brabante.

Al momento que Jacoba llegó al poder el furor de las pasiones, tan imprudentemente atizadas por Guillermo se hallaba menos dispuesto que jamás á transijir. Los Kabeljaauwschen se unieron en su mayoría á Juan de Baviera; que en el otoño de 1417 se trasladó á Dordrecht con intencion de apoderarse él mismo de la Holanda. Fuerte ya de un grande apoyo. se ocupó con ardor de doblar sus recursos juntando en dicha ciudad y en la de Brille tropas y buques. Su partido crecia diariamente y amenazaba seriamente de derribar del todo el gobierno de Jacoba en el pais entero. Fué pues preciso á esta princesa y á su indolente esposo de ir á poner sitio á Dordrecht. Pero no solamente se mantuvo enérjicamente en dicha plaza el ambicioso prelado, sino que obligó al ejército brabantino á retirarse y apoderarse de Rottordam.

Pronto se encontró la Holanda entera convertida en un vasto campo de batalla en el que Juan de Baviera era ya vencedor en los puntos mas importantes cuando Felipe de Borgoña intervino y logró la paz entre aquel príncipe y Jacoba. En virtud del tratado Juan obtuvo en feudo de la duquesa de Brabante, una gran parte de los señoríos holandeses; á mas fué encargado de administrar durante tres años en nombre de Jacoba, todo el resto del pais es decir la Holanda, la Zelanda, y la Frisia, por entero. Emprendió pues este gobierno pero menos como tutor que como señor soberano. irritando mas las facciones unas con otras no llamando para los destinos públicos mas que á los señores del partido de los Kabeljaauwschen y rechazando á todos los que de cerca ó de lejos pertenecian al de los Hockschen. Estos confiaron en un momento en el apoyo del obispo de Utrec que en efecto sacó la espada en su favor y combatió durante algun tiempo con ventaja la Holanda y la Güeldres que Juan habia logrado unir por un tratado de alianza ofensiva y defensiva. Pero aquella espada se rompió y los de Utrec se vieron reducidos á pedir la paz.

Los Hoekschen abandonados entónces á sus propias fuerzas, no tenian otra esperanza que el resultado de una lucha entre Juan de Baviera y Jacoba. La grande dificultad estaba en mover esta lucha á la que la duquesa no podia decidir á su esposo. Para remover este obstaculo imajinaron soplar la division en el palacio ducal en Bruselas, lo que no era muy difícil atendido el espíritu débil y vacilante del marido de Jacoba. Ya cuando al principio del año 1420 este príncipe hubo prorogado el término de la tutoria de Juan de Baviera y la hubo estendido aun á Amberes su territorio los Hockschen habian ya logrado ganar hasta cierto grado á la duquesa y tuvieron en ello menos trabajo en cuanto su madre estaba igualmente irritada de aquel arreglo. Hemos visto como Jacoba partió para Inglaterra con el objeto de separarse del duque Juan y como aun antes de ser legalmente divorciada, se casó con el duque de Glocester, por las demás aventuras caballerescas de que esta llena la vida de esta princesa nos referiremos á la relacion que de ellas hemos dado en la historia del condado de Henao.

Juan de Baviera murió en la Haya el 6 de enero de 1424. Se asegura que fué envenenado por un señor del partido de los Kabeljaauwschen que fué en efecto decapitado por este crímen y cortado en cuartos delante el palacio de los condes.

Los Kabeljaauwschen se unieron á Juan de Brabante solo porque era opuesto á Jacoba y á los Hoekschen, y le confirieron el gobierno de la Hólanda, de la Zelanda y de la Frisia, como si hubiese sido su verdadero conde; de este modo quedaron dueños del campo de batalla así los Hoekschen se resignaron hasta que Jacoba habiendose escapado de Gante, llegó de repente á Gouda y vino á reanimar el ánimo de los suyos.

La vuelta de esta princesa fué señalada por uno de esos episodios dramáticos que abundan en los anales holandeses y parecen haberle trasferido una parte de la historia de la antigüedad. Jacoba habia enviado á uno de sus capitanes Florencio de Hyfhock á apoderarse del castillo de Schoonhoven para abrirse la entrada de la Holanda. Esta ciudadela defendida por dos valientes Guillermo Colster y Alberto Beyling y ochenta soldados resistió mucho tiempo á los repetidos esfuerzos de Florencio de Hylhock; pero al fin tuvo que rendirse. Se concedió la vida á toda la guarnicion, á escepcion de Beyling cuya cabeza pedia el jefe enemigo, para vengarse de una enemistad particular. Sin embargo Alberto con sus suplícas obtuvo un mes de plazo para ir á despedirse de su mujer y de sus hijos. Hyfhock le dejo partir despues de haberle hecho jurar que volveria. Espirado el mes Beyling volvió como otro Regulo á ofrecer su cabeza como lo habia prometido. Menos jeneroso con su enemigo que este habia sido fiel á su promesa Hyfhock le hizo enterrar vivo.

Con todo el duque Juan para hacer frente á Jacoba nombró gobernador de los señoríos holandeses á Jacobo señor de Gaesbeck de Abcondeque empezó por sitiar á la duquesa y á sus partidarios en el castillo de Schoonhoven· Todas las ciudades estaban en espectacion, porque todas veian que en la toma ó en la resistencia de esta fortaleza, el aborto ó el orijen de una nueva guerra. Zierickzee, Gouda, Oudewater, y Brielle eran las únicas que, sin abandonar decididamente á los Kabeljaauwschen se decidieron á permanecer neutrales, todas las demás estaban en contra del partido de Jacoba. El sitio de Schoonhoven habia durado seis meses, cuando el duque de Cleves y el conde de Meurs, procuraron un armisticio de seis semanas. Los Kabeljaauwschen levantaron luego el sitio, y viendo que el duque Juan no obraba sino con debilidad la mas estraña irresolucion, se dirijieron al duque de Borgoña, ocupado por otra parte en recojer la herencia de Jacoba, si moria sin hijos Felipe el Bueno aceptó las proposiciones que le hicieron, y despues de haber logrado, por un tratado hecho en Mons, en 1425, con el duque Juan, el gobierno de la Holanda, de la Zelanda y de la Frisia, resolvió establecer allí su autoridad. Pero Jacoba, cuyo partido habia tomado alguna consistencia, siguió resistiendo hasta 3 de julio de 1428. Entónces se vió reducida á reconocer á Felipe de Borgoña por su lejítimo heredero y ponerlo en posesion de los señoríos holandeses con el título de ruwaert de Holanda. Desde este momento podemos considerar el dominio borgoñés como establecido en estas provincias. El año anterior habia muerto el duque de Brabante.

Mientras que los furores civiles devastaban así la Holanda, la Ostraquia y la Westraquia no habian estado en mayor calma. Despues que Juan de Baviera se hubo apoderado del gobierno en perjuicio de Jacoba, habia probado reconquistar estas provincias, y se dirijió al partido de los Schieringues, que últimamente habia sufrido fuertes reveses en la lucha que sostenia siempre contra el de los Vetkooperes. Al llamamiento del duque, tuvieron en 1418 una reunion en Stavoren y nombraron por veinte años á Juan de Baviera señor de Frisia á condicion que ayudaria á los Schieringues desterrados á recobrar

Digitized by Google

sus bienes. Pero como el duque estaba demasiado ocupado en los negocios de Holanda para poder prestar este socorro, el tratado nò tuvo otro resultado que irrita mas aun á los Vetkooperes, y obligarles á aplastar á sus enemigos, lo que hicieron con un encarnizamiento increible. Los Schieringues fueron batidos como bestias feroces, y los mismos prisioneros degollados sin piedad.

Por otra parte aun cuando los Vetkooperes no hubiesen paralizado completamente los esfuerzos de los partidarios que Juan de Baviera habia logrado crearse en la Ostraquia y la Westraquia otro motivo habria impedido á estas provincias al serle de alguna utilidad. En efecto en 1417, el emperador Sejismundo habia confirmado las antiguas libertades de los Frisones y declarado su pais patronato del imperio, prometiéndoles al propio tiempo no desprender este patronato de las tierras imperiales, antes protejerlo, tanto en lo relativo á sus instituciones y leyes nacionales, como al servicio que debia, y no podia, en ningun caso, ser reclamado mas allá del territorio de las dos provincias. En compensacion de esta acta, cada familia se sometió á la prestacion de un gros, ó sexta parte de un florin del imperio. Restablecidos de este modo á sus viejas franquicias, los Frisones se irritaron mas que nunca contra la dominacion holandesa, y no dejaron de ensangrentar su suelo con sus querellas intestinas. Se reconciliaron un momento en 1420, habiendo Juan de Baviera intervenido en sus negocios y prestado á los Schieringues un lijero socorro que les puso en disposicion de batir á sus enemigos. Esta intervencion que no era por cierto desinteresada y podia llegar á ser peligrosa á los dos partidos, les obligó á concluir en 6 de agosto del mismo año, una tregua de veinte años, cuyos artículos principales eran; amnistía jeneral, llamamiento de desterrados, restitucion de bienes confiscados, suspension de toda hostilidad, y espulsion de los soldados estranjeros. Pero esta tregua tan pronto fué quebrantada como firmada. Los Schieringues, habiendo omitido dar las fianzas prometidas á los Vetkooperes, estalló de nuevo la guerra, y no quedó otro medio que reclamar de nuevo la ayuda de Juan de Baviera y reconocer su autoridad. Hizo recibir el juramento de fidelidad por Enrique, señor de Renesse, que nombró su gobernador en Frisia, en Stavoren. Desde entónces los Schieringues tuvieron un punto de apoyo. Con el ausilio de las armas holandesas estendieron en poco tiempo sus conquistas sobre todos los puntos de la Ostraquia, y de la Westraquia, que en fin en 1421 reconocieron al duque Juan por su señor reservándose con todo el ejercicio de sus libertades. Este arreglo quizás se hubiese mantenido, porque todos los partidos se hallaban estenuados, si Juan no hubiese empezado á levantar fortalezas para afianzar su autoridad. El temor de una esclavitud completa dió nueva enerjía á estas toscas poblaciones, que disponiendo de una vez francamente sus odios intestinos, se reunieron contra el que miraban como su enemigo comun y concluyeron un tratado en 1422, cuyo resultado definitivo fué la espulsion del poder holandés. Desde entónces el pais recobró su vida independiente, al abrigo de sus instituciones particulares.

LIBRO QUINTO.

HISTORIA DE GUELDRES Y DE ZUTFEN, HASTA LA OCUPACION DE ESTOS TERRITORIOS POR LA CASA DE BORGOÑA BAJO CARLOS EL TEMERARIO.

CAPITULO I.

LA GUELDRES HASTA LOS CONDES DE LA CASA DE NASSAU.

Los reyes jermánicos habian instituido, para la administracion de la alta justicia en las tierras dominicales, bailes y abogados. Lo mismo sucedió en tiempo de los Carlovinjios y como en todas partes, habia un oficial semejante en uno de aquellos distritos situado sobre el Niers, en el condado de Haettra, cuya mayor parte sirvió mas tarde para componer el condado de Cleves. La familia que en los tiempos de la dominacion de los Carlovinjios estaba investida de esta abogacia, descendia segun un antiguo historiador Güeldres, Arend de Slichtenhost, de un señor llamado Wichard, que vivia en la corte de Luis el Jóven y que fué honrado con aquella dignidad en recompensa de sus servicios. Lo cierto es, que el pais en que está situada la ciudad de Gelder, es decir, el territorio que se estiende entre Wachtendonck, Straden y Sonsbeck, era un bailio, y que mucho tiempo despues de la época de que habla van Slicktenhorst, esta tierra se designaba aun con la dominacion de *avocatia*. Pero los documentos historicos en que se establecen el resto de los datos que nos da aquel historiador faltan enteramente. No sabemos con que autoridad adelanta que Wichard murió en 910 y que la dignidad de abogado fué transferida á su hijo Gerlache. La muerte de este se fija á 937 y el historiador cuyos asertos seguimos, le da por sucesores en línea directa á Gofredo, Wichard II, y en fin Mengoos ó Megingoz.

Llegamos al año 990, en que ponemos realmente el pié en la historia. Porque se sabe de cierto que Mengoos fundó á Willick, en la diócesis de Colonia, cerca de Bonn, un monasterio de damas nobles, del que fué abadesa su hija Adela. En la bibliografía de esta relijiosa que murió en olor de santa, le atribuyen ya el título de conde, título, que de otra parte, no se aplicaba siempre esclusivamente á las tierras erijidas en condados del imperio, ni á otros dominios provistos de los derechos de que se componian las atribuciones de los condados, porque se daba muchas veces á los abogados y á los administradores feudales, que representaban los grandes dignatarios.

Mengoos tuvo (siempre segun Slichtenhorts) por sucesor á su hijo Wiking, que logró la abogacía de Güeldres en 1011, y murió en 1035, dejando su dignidad á su hijo Wichard. El hermano de este señor ocupó desde 1054 hasta 1076 la silla episcopal de Utrec y parece haber contribuido grandemente á aumentar el lustre de su casa. En efecto, la hija única de Wichard, Adela, se casó con Oton, conde de Nassau, que obtuvo despues de la muerte de su esposa; la abogacía de Güeldres,

Digitized by Google

á la que juntó en 1076 el condado de Zutfen, habiéndose casado en segundas nupcias con la única heredera de este condado.

CAPITULO II.

LOS CONDES DE GUELDRES Y DE ZUTFEN DE LA CASA DE NASSAU.

Oton de Nassau fué el primero en llevar el título de conde de Güeldres y de Zutfen. Reunió á estos dominios el de Weluve, que tocando al obispado de Utrec, al condado de Teisterhant y al antiguo ducado de Frisia, habia sido dado por el emperador al obispo de Utrec, el cual lo trasmitió en feudo á Henrique III, conde de Lovaina. Este señor lo dió en subfeudo á Oton, conde de Güeldres, en el intervalo de 1095 á 1105.

Así se reunian los elementos que debian componer, mas tarde, uno de los mas poderosos ducados de los Paises Bajos.

Jerardo de Long, hijo de Oton de Nassau, sucedió á su padre en el condado de Güeldres, y fué admitido por el obispo de Utreç (bien que salido del primer matrimonio de su padre) al feudo de Zutfen, que en 1946 habia sido á esta iglesia por el emperador Henrique III. Jerardo se afianzó poderosamente casándose con Hedwige, hija del conde Florencio de Holanda. Dejó un hijo, Henrique, que obtuvo todos los señoríos paternos en 1131 y murió sobre 1163. Entónces vino al condado Jerardo II, que durante su reinado de diez y seis años, por poco perdió la tierra de Veluwe, en atencion á que el conde de Lovaina, duque de Brabante, habia olvidado prestar por este feudo el juramento de fidelidad al nuevo obispo de Utrec, Bauduino, hermano de Florencio III, conde de Holanda. La disputa que se suscitó con este objeto contínuo despues de la muerte de Jerardo que tuvo por sucesor á su hermano Oton II. El obispo resolvió sacar de Veluwe al nuevo conde y se unió á los condes de Holanda, y de Cleves para devastar la Güeldres. Pero Oton encontró socorros, para hacer frente á sus enemigos, en el arzobispo de Colonia, el obispo de Munster, el duque de Brabante y el conde de Berg; de modo que obligó á Bauduino á retirar. Marchó sobre Deventer y amenazaba seriamente esta ciudad episcopal, cuando Bauduino habiendo reunido nuevas fuerzas para librar esta ciudad se presentó de repente delante de los hombres de Güeldres. Iba á tener lugar una batalla decisiva pero el emperador Federico interponiendo su mediacion, se determinó á decidir él mismo el litijio y adjudicó el feudo de Veluwe al conde de Oton en 1187. No obstante todas las dificultades no fueron del todo satisfechas sino por el emperador Henrique VI, que arregló las cosas en 1196 de modo de contentar todas las partes. Decidió que aquel dominio lo tendria del imperio al obispo de Utrec, y que el duque de Brabante lo tendria de este para darlo en subfeudo á la Güeldres.

Lo que habia obligado al conde de Cleves á tomar partido contra el de Güeldres, es que aquel señor habiendo olvidado sus deberes de vasallo con el imperio como abogado de la ciudad imperial de Nimega, Federico le quitó esta dignidad en 1182, para darla al conde Oton.

En cuanto á la organizacion de las ciudades en esta época en que gracias al favor de los emperadores, así que á su propia enerjía y á sus alianzas los condes de Güeldres estendieron tanto su poder, era del todo igual á la que hemos observado en las ciudades de Brabante. Tenian bailes que secundaban colejios municipales. A mas de los juramentos tradiccionales que prestaban, tales como el impuesto de mano muerta y ciertos servicios de vasallaje, los tributos ordinarios que pagaban solo tenian lugar por el casamiento de las hijas del conde, por las fiestas de promocion de sus hijos á la caballería, y por el rescate personal cuando la suerte de la guerra le hacian prisionero del enemigo. La concesion de las cartas á las municipalidad sube mas allá de Oton II, que concedió la primera carta á la ciudad de Zutfen en 1196.

Poco tiempo antes que el empera-

dor Enrique hubiese arreglado la cuestion promovida sobre el condado de Veluwe, Oton se vió arrastrado á una nueva guerra con el obispo de Utrec. El pais de Drente, feudo de esta iglesia, era administrado por los alcaldes de Koeverden. En 1196, tenia este cargo Florencio de Vorenburgo que seguro de no disgustar al conde de Güeldres irritado por los estragos que el obispo habia ejercido en sus tierras, se habia entregado al pillaje en los dominios de Oton de Bentheim, cuyo territorio tocaba los límites orientales del de Drente. El obispo tomando partido por su hermano Oton de Bentheim, amonestó al alcalde, pero como nada ganó con las amonestaciones, concluyó por escomulgarle. La excomunion no produjo mejor efecto, por lo que el prelado atacó y tomó la fortaleza de Koeverden, que dió, con el feudo episcopal, á su hermano. La familia de Florencio de Vorenburgo tomó luego las armas y sublevó todo el pais de Drente contra el nuevo castellano. La revolucion se esparció mas fácilmente por cuanto la jente de Groninga se habian unido á los rebeldes, con los que el conde mismo de Güeldres, mantenia relaciones secretas. Conociendo el obispo la necesidad de reprimir con enerjía esta sublevacion, marchó contra ellos con dos ejércitos, uno mandado por él mismo, y el otro á la órden de Oton de Bentheim. El conde de Güeldres á pesar de su intelijencia con los sublevados trajo sus hombres de guerra como vasallo de la iglesia de Utrec. El resultado de las armas del prelado fué completo. Los rebeldes sucumbieron en todas partes; pero Oton de Güeldres hizo valer su mediacion en su favor, obteniendo del obispo que aceptase cuatro rehenes de Groninga y doce de Drente que debian guardarse en Deventer, hasta que se hubiese dado satisfaccion á la diócesis de Utrec y que una paz sólida estuviese arreglada. Parece que el ejército del conde era tan numeroso en comparacion del del prelado que este no se atrevió á rehusar su mediacion, ni las condiciones que impuso. Pero cuando hubieron llegado á Deventer, el obispo Balduino, con la intencion de molestar á Oton, que efectivamente buscaba perjudicar al prelado en las negociaciones con los rehenes, puso á estos en cadenas y les hizo tratar severamente como prisioneros. Irritado el conde de este proceder, salió al momento de la ciudad. Casi al mismo tiempo uno de los yernos de Florencio de Vorenburgo tomó las armas, se dejó caer sobre el castillo de Koeverden, y se llevó prisioneros á la mujer y á toda la familia del conde de Bentheim y todo lo que pudo. Entónces el obispo se vió obligado á soltar los rehenes para obtener la libertad de la condesa prisionera. Pero pronto puso un nuevo ejército en el pais de Drente. Felizmente en esta ocasion los arzobispos de Colonia y de Maguncia vinieron á Deventer, y negociaron un arreglo en virtud del cual Roberto (probablemente hijo de Florencio de Vorenburgo) fué nombrado castellano de Koeverden y revestido del feudo de Drente, con la condicion de pagar mil marcos al obispo. Este arreglo irritó en alto grado á Oton de Bentheim. Pero ocultando su cólera hasta despues de la marcha de los dos prelados, logró hacer que su hermano, quizá porque Rodulfo tardaba en pagar la suma prometida; condujese un ejército delante de Koeverden. Por mas valor que Bauduino desplegase en esta campaña, sufrió una derrota sangrienta y se retiró en desórden hácia el Isel. Allí reparó sus fuerzas é invadió inopinadamente las tierras del conde de Güeldres á quien miraba como autor de todo lo que habia sucedido. Todo el pais de Veluwe fué quemado y saqueado. El conde desesperado tomó al mismo tiempo las armas, se unió á los rebeldes de Drente, castigó severamente al obispo, y corrió á poner sitio á Deventer. Esta ciudad iba á caer, cuando el duque de Brabante llegó, negoció una tregua, y dió ocasion al emperador Henrique de arreglar difinitivamente las relaciones del condado de Veluwe en 1196.

Un mes despues de la decision del

Digitized by Google

emperador, Bauduino murió y la silla de Utrec fué objeto de una fuerte disputa. Hemos visto como se la disputaron dos concurrentes poderosos, Tierri de Holanda, hermano de Bauduino, prevoste de Utrec y Arnuldo de Isenburgo preveste de Deventer. Una nueva guerra estalló entre el conde de Holanda y el de Güeldres, con motivo de esta eleccion. Otra tuvo lugar en 1198, despues que el obispado fué otra vez vacante por muerte de los dos pretendientes que habian aspirado al báculo. Pero esta vez fué conducida en comun por los dos condes contra Tierri de Aarburgo llamado á la silla en 1198. Siendo desigual la lucha, Tierri de Utrec invocó el socorro del duque de Brabante, su vasallo directo por el condado de Veluwe. Este intervino é hizo prisionero al conde de Güeldres que no soltó hasta 1202, despues de haberle despojado de los dominios de Thiel y de Bommel cuya iglesia episcopal habian investido en otro tiempo los condes de Zutfen, para indemnizarles de los derechos que habian ejercido en Deventer como vasallos inmediatos, del imperio Oton de Güeldres no sobrevivió mucho á su cautiverio, murió en 1204, dejando á su hijo Jerardo III, enredado en los mayores apuros con el duque de Brabante. Este no contento con arrancar á Oton dos dominios importantes, le habia impuesto fuertes multas que trataba de pagar. Jerardo no encontró otro medio para hacer frente, que empeñar al obispo de Lieja la parte de la Güeldres que se estendia entre Ruremonde y Maestricht. Esta disminucion de territorio no fué el solo mal que la Güeldres tuvo que sufrir. Durante el cautiverio de Oton, el obispo habia cometido horribles estragos en Beluwe, pillando y devastando el pais. Estos excesos hubieran durado tal vez si no hubiese intervenido un acomodamiento entre Oton y el duque de Brabante, y sobre todo si no hubiese empezado en Holanda la guerra de la sucesion. Estos dos principales motivos obligaron al prelado á restablecer pronto sus relaciones con la Güeldres. En efecto, desde el año 1205 se concluyó un arreglo entre los dos príncipes.

Pero esta paz no fué de larga duracion. El obispo Tierri, habia muerto y habia tenido por sucesor á Oton de Lieppe. Aunque este prelado no hubiese logrado ser elejido sino por la influencia que habian empleado en su favor los condes de Holanda y de Güeldres, hacia oprimir por sus bailes á varios vasallos nobles y otros que el conde Oton tenia en las tierras de Over-Isel. Estos se quejaron á su señor, que recurrió á represalias, haciendo pagar fuertes peajes á los de Utrec, que navegaban por el Rin, á Oosterbeek y á Arnheim. El obispo se quejó á su turno, pero el emperador, quien para poner fin á aquellas exacciones, abolió los dos peajes en 1223. Esta medida en lugar de zanjar las dificultades, no hizo mas que darles nuevo alimento; porque el obispo, desde aquel momento, empezó á encontrar en los vasallos de Over Isel la mas áspera resistencia. Fué preciso reducir á los revoltosos por las armas. El prelado llamó á su ausilio á su hermano Herman de Lieppe y al obispo de Munster, y marchó contra los sublevados, que encontró bien preparados para la defensa y apoyados por el conde de Güeldres. Con todo logró batirlos, y les quemó muchos castillos, entre los cuales se hallaba el de Buckhost, cuyo señor estaba por los Güeldres. Jerardo de Güeldres no podia retroceder viendo el desastre de los que se habian fiado en él. Se aseguró del concurso de Waleram de Limburgo y del jóven conde de Holanda, mientras que el obispo de Bremen se puso al lado de los de Utrec. Iba á abrirse, una guerra larga y terrible, cuando el cardenal legado Conrado interpuso su mediacion y logró que los dos partidos depusiesen las armas é hiciesen la paz.

Esta paz parecia tan solidamente establecida, que el año siguiente habiéndose suscitado una querella entre el castellano de Koeverden y el de Groningay habiendo los dos señores venido á las manos el obispo ob-

Digitized by Google

tuvo la asistencia del conde de Güeldres, lo mismo que la de los condes de Holanda de Cleves y de Bentheim para someter á Rudolfo de Koeverden que cometia los mayores estragos en el territorio de Groninga. Rudolfo sabiendo que se adelantaba contra él un ejército formidable, dejó precipitadamente aquella ciudad que tenia bloqueada y corrió á refujiarse en su manso. Apenas estuvo en él, cuando observó la vanguardia del ejército enemigo que se acercaba. Por desgracia las tropas episcopales empeñaron el combate en un terreno pantanoso, cerca del rio Vecht, en que perecieron sepultados muchos de ellos, porque el terreno cedia al peso de los caballos, pesados ya por el peso de sus armas y que apenas podia sostener á los infantes. De modo que la victoria se decidió pronto en favor de Rudolfo, que aprovechó con enerjía las ventajas de este dia, y que despues de haber derrotado completamente al obispo y á sus aliados los persiguió toda la noche. Enredado en los pantanos el prelado fué muerto miserablemente; el conde de Güeldres quedó prisionero y mas de cuatrocientos entre caballeros y escuderos quedaron en el campo de batalla.

Era preciso proveer de un sucesor á Oton de Lieppe. Jerardo de Güeldres y el señor de Amstel obtuvieron del castellano de Koeverden el salir por algunos dias de la cárcel, para poder asistir al congreso que se abrió en Utrec, para la eleccion de un nuevo jefe. Se hicieron llevar en angarillas á la sala de la junta, porque sufrian mucho de las heridas recibidas en la funesta noche que cayeron prisioneros. Recayó la eleccion en el hijo del conde de Oldenburgo, Willabrand de Paderborn, brazo de bronce destinado á vengar al prelado, cuya herencia recojia. Era en 1226. Sin embargo Willibrand no logró sofocar la revolucion del pais de Drente y de las tierras de Isel. Murió antes de la derrota sufrida por los Stadings en 1234, que llenó de terror á los rebeldes y les obligó á pedir la paz.

Jerardo de Güeldres no vivió hasta entónces. Murió en 1229 despues de haber acompañado al obispo en su primera espedicion contra el señor de Koeverden.

Oton III, hijo de Jerardo; sucedió á su padre en el condado de Güeldres. Este príncipe apellidado el Pied bot, fué reintegrado por el emperador en los peajes de que su padre habia sido despojado en 1223, y engrandeció su territorio con el patronato de la ciudad y del reino de Nimega, de que le invistió en 1248 el emperador Guillermo de Holanda y que hasta entónces habia dependido del duque de Brabante. Así el condado se encontraba enteramente redondo y formaba un hermoso total de una pieza desde Woudrichem y Heusden, hasta Elst y Arnheim. Seis años mas tarde obtuvo una nueva prueba de la munificencia imperial, que le dió el feudo de Oye. De este modo se completaba á poca diferencia el territorio de la Güeldres en el Betuwe, entre el Vahal y el Rin. En 1256, Oton compró todos los señoríos que el convento de Deutz, cerca de Colonia, poseia en el Betuwe y el Velnwe; entró en posesion inmediata de Elkum, de Velp, de Rhynwyk, y de Wyk. El mismo año adquirió Zevenaar. Pero no era solamente por estas importantes adquisiciones que aumentaba el poder de su condado, buscó el modo de afianzarlo por las grandes alianzas contratadas con los príncipes vecinos. Así una de sus hijas se casó con Waleram, señor de Falquemont y de Montjoya, de la casa de Limburgo; otra con el conde Adolfo de Berg; y en fin otra con Tierri de Cleves.

Oton tenia una edad muy avanzada cuando murió, en 1271. Los últimos años de su vida se señalaron por una guerra que tuvo con el duque de Brabante con motivo de la ciudad de Thiel. Murió antes de terminarla y le sucedió su hijo Rienaldo.

Este príncipe que mereció el sobrenombre de Guerreador, tuvo por primera mujer á Ermengarda, heredera de la casa de Limburgo; de la que no tuvo hijos. Casó en segundas nupcias con Margarita, hija de Gui

Digitized by Google

de Dampierre, conde de Flándes, que fué la madre de Reinaldo II de Güeldres.

Fué Reinaldo I que pareció en 1288 en la famosa guerra empeñada con el duque Juan I de Brabante por la sucesion del ducado de Limburgo. Hemos visto cual fué el resultado de esta lucha sangrienta, decidida por la batalla de Woeringa, la cual adjudicó definitivamente este dominio á Juan I, y destruyó todas las esperanzas de Reinaldo de Güeldres, que en 1289 renunció todos sus derechos sobre el Limburgo, y obtuvo en compensacion los territorios de Thiel y de Bommel, conquistados de su padre por los Brabanzones. Esta guerra no fué la sola que mereció á Reinaldo el sobrenombre que lleva en la historia. La que tuvo que sostener en la Ostraquia y en la Westraquia, para establecer allí su autoridad, despues que el emperador Rudolfo le hubo investido de estos señoríos en 1290, no tuvo mejor resultado que la que emprendió para la defensa de las tierras limburgueses. Pero en una y otra mostró una intrepidez estraordinaria y un valor caballeresco poco comun, aun en aquellos tiempos de grande valor.

Estas espediciones arruinaron la salud de Reinaldo, que gravemente herido en la cabeza en la batalla de Woeringa, tuvo algunos momentos de locura que conmovieron el resto de sus dias, y aumentaban los pesares que resentia por la pérdida de tantos amigos caidos en aquella fatal jornada. Así es que solo se ocupó en engrandecer sus estados con la adquisicion de feudos pequeños, y en reorganizar sus ciudades dándoles cartas, en que la libertad comunal tomaba poca parte. En 1311 obtuvo del obispo de Utrec en feudo inmediato, el Veluwe, por el cual el duque de Brabante habia olvidado de prestar homenaje al obispo Gui. Sin embargo la enfermedad de espíritu de que estaba cada dia mas apoderado, los golpes que dió á las libertades, y la estraordinaria piedad de que dió pruebas al fin de su vida, como lo demuestra los nombres nuevos que dió á las ciudades, tales como Hattem-*Mons Dei*, Zutfen *Insula Dei major*, Wajeningen *Insula Dei Supra Veluam*, Ruremonde *Insula Dei ad Mosam*, le enajenaron la mayor parte de las ciudades y de los señoríos. Formóse contra él un partido de descontentos, á cuya cabeza se colocó su hijo Reinaldo, que comenzó una guerra abierta contra su padre en 1316. Esta guerra impía duró dos años y no terminó hasta 1318 por el conde Guillermo de Henao-Holanda. Por esta decision el jóven Reinaldo fué encargado de la administracion de los dominios güeldreses.

Sin embargo la salud del viejo conde empeoraba todos los dias. Su mujer y algunos de los grandes del pais fueron de parecer que convenia encerrarlo. Su hijo, en efecto, lo confinó en el castillo de Monforte, cerca de Ruremonde, que habia sido edificado por Henrique de Güeldres obispo de Lieja. El viejo murió allí el 9 de octubre de 1326

Reinaldo I habia dejado el pais singularmente empeñado. Su hijo que se habia casado con Sofia, heredera de Florencio Bertoldo de Malines, se vió obligado á vender una parte de su herencia para librar al condado de las deudas que le agobiaban. Pero apenas fueron restablecidas sus rentas, cuando perdió á su mujer. Entónces se vió en un grande embarazo. En virtud de las estipulaciones matrimoniales contratadas con la familia de los Bertoldos, se habia obligado á no admitir á la Güeldres sino á los hijos que tuviese de aquel matrimonio. Como Sofia Bertoldo no le dejó mas que hijas, este arreglo caducaba por los feudos imperiales del condado, si un casamiento posterior le daba un hijo. Tal era la dificultad que se presentó en 1331 en el momento que Reinaldo II queria casarse en segundas nupcias con Eleonor, hermana del rey de Inglaterra. Se proveyó en el emperador Luis de Baviera que aseguró á los hijos del futuro enlace la sucesion de su padre en el dominio imperial de Nimega. En seguida obtuvo igualmente para ellos del obispo de Utrec, la sucesion de los feudos utrectenses. En fin en un diploma que acompañaba su acto

Digitized by Google

de matrimonio, estipuló que el hijo mayor, ó en defecto de hijo, su hija mayor que saliere de la union proyectada con Eleonor, sucederia en todos los señoríos de la Güeldres. El duque de Brabante y el conde de Holanda salieron garantes del tratado, y el casamiento tuvo lugar el 24 de octubre de 1331. Dos años despues, Reinaldo consintió en el casamiento de su hija mayor Margarita con Jerardo, hijo mayor del conde de Juliers, y recibió en dote lo que quedaba de los dominios de Bertoldo de Malines.

Este príncipe habia heredado el espíritu guerrero de su padre. En la historia de Holanda, le hemos visto tomar las armas contra los Frisones en 1323. Batióles de nuevo en 1338, sin ganar, en esta ocasion, mas terreno que la primera en la Ostraquia ni en la Westraquia. Hácia el mismo tiempo estalló la guerra entre la Francia y la Inglaterra. Reinaldo hizo causa comun con su cuñado, é hizo brillar el pedazo de la espada paterna, rota en la jornada de Woeringen. Estas espediciones y lo que continuamente prestaba al emperador Luis y á Eduardo de Inglaterra endeudaron considerablemente el condado. Luis manifestó su gratitud por los servicios que le prestaba Reinaldo, dándole el título y la dignidad de duque.

Despues de haber dado una carta de comunidad á la ciudad de Venló en 1343, Reinaldo murió en Anheim. Dejó de Eleonor un hijo menor, que le sucedió con el nombre de Reinaldo III. Por temor de que la edad del jóven príncipe, no llevase el pais á turbulencias y desórdenes, las ciudades hicieron una alianza, en la que entraron primero Nimegas, Zutfens, Arnheim y Ruremonde que eran las cuatro capitales de los cuatro cuarteles de Güeldres, luego Geldir, Emmerichs, Thid Saltbommel, Harderwyk, Doerburgo, Goch, Dotechem, Lochem, Venló, Neustadt, Gent, Maarbommel, Wageringen, Elburgo, Hattem, Erkelens y Echt. Esta alianza se habia hecho mas urjente, cuanto el jóven duque se encontraba con su madre en la corte de Inglaterra y que algunos partidos habian empezado á turbar el condado. Por otra parte el conde de Juliers pensaba hacer valer los derechos hereditarios de su mujer Margarita, hija de Reinaldo II y de Sofía Bertoldo en virtud de las estipulaciones del casamiento de su madre. Pero este último peligro pronto fué separado por la muerte de Margarita acaecida en 1344. Con todo no por esto el conde dejó de atizar el fuego en el ducado. Así es que el rey de Inglaterra para prevenir los desórdenes que iban á estallar, pensó negociar una union entre el jóven duque, é Isabel, hija del conde de Juliers, y encargar á este la tutela y la administracion de la Güeldres. Pero el jóven Reinaldo quiso ser fiel al tratado concluido en 1334 con Brabante, en virtud del cual se habia estipulado que se casaria con María de Brabante y rehusó la union que se le proponia para concluir en 1347, la que su padre habia aceptado por él.

Este reinado empezado bajo tan malos auspicios no tardó en ser asolado por una guerra penosa que puso el ducado á dos dedos de su pérdida.

En una disputa que el obispo de Utrec tuvo en 1348 con el duque de Baviera-Holanda, que no observaba el tratado que su madre la emperatriz Margarita, habia concluido con el obispo. Jilberto, señor de Bronckhort, logró sorprender la guarnicion episcopal de Soor y reducir esta ciudad á cenizas. Habiéndose arreglado la disputa entre los dos príncipes, y quedado Jilberto aislado, el obispo envió contra él un ejército que saqueó todos sus dominios. Pero como aquellas tierras pertenecian al pais de Zutfen y eran feudos güeldreses, resultó que el duque Reinaldo y su hermano Eduardo tomaron partido por el señor de Bronckhort y declararon la guerra al obispo contra el cual se obligó á sostenerles el duque Guillermo. Con todo las diferencias se arreglaron el año siguiente, despues que los Holandeses tuvieron que retirarse, y que el prelado hubo retirado las fuertes multas que impuso á los de Bronckhort.

Digitized by Google

Pero si la paz se halla restablecida en el esterior, no lo estaba en el mismo pais. Los Bronckhort aguantaban con impaciencia la humillacion que acababan de sufrir, y que atribuian sobre todo á la influencia que ejercia sobre el duque la familia de los Neckeren, que disfrutaba en efecto con él de un favor estraordinario. Resueltos á vengarse de una vez del príncipe y de sus favoritos, lograron en 1350, escitar á Eduardo contra su hermano Reinaldo y declararse por ellos. Eduardo cediendo á los Bronckhort, se puso á la cabeza del partido poderoso que habian logrado formar y pensaba nada menos que elevarle al ducado. Esta conspiracion se esparcia en todos los puntos del pais. Reinaldo se hallaba en una situacion realmente crítica, porque gran parte de la nobleza se habia colocado al lado de Eduardo y de los Bronckhorst. Con todo no le faltaban aliados. Tenia á Waleram de Falquemonte, al señor de Asperen y á Juan de Arkel, y podia hacer cara á la tempestad. Antes del otoño convirtióse el ducado en un vasto campo de batalla. Esta guerra civil continuabe aun en 1358. Todos los lazos de obediencia estaban relajados. El partido de Eduardo se habia aumentado de un modo espantoso y los príncipes vecinos habian intentado en vaño interponer su mediacion. El apuro de Reinaldo aumentaba cada dia. Para no ser sacado del ducado se determinó á eximir á todos los habitantes del Velovre de los tributos y diezmos que le pagaban. Esta medida aumentó algo sus fuerzas. Pero esta poco ejercitada á las armas no era buena sino para incendiar y pillar. No pudo aguantar ante las espadas de los Bronckhorst, que la derrotaron completamente. Por su parte los caballeros se entregaban á todos los desórdenes, quemaban las casas de sus enemigos, degollaban las guarniciones. Eduardo sostenido por los de Nimega, se apoderó en 1354 de los castillos de Buynxaard, de Sent, de Bommel, de Zoelen, de Avezaet, de Tuyl, de Soenen, de Apelteren, de Doornik, Zyndereu, y algunos otros. Tenia á su lado la mayor parte de los nobles. Reinaldo tenia las ciudades y los campos. Volvió á tomar Arnheim, Doerburgo, Venló, Thiel y Emmerich.

El pais estaba cansado de estos trastornos y estragos y por estos desastres y de todas partes deseaban un poco de descanso. En fin en 1358, las capitales de Güeldres, Nimega, Zutfen, Arnheim y Ruremonde probaron de restablecer la calma. Dos rejidores de cada una de estas ciudades concluyeron un tratado de paz con los obispos de Munster y de Utrec, el conde de Moers, y Arnuldo, señor de Arkel. Pero este tratado fué despedazado tan pronto como fué escrito y la guerra volvió á empezar con nuevo encarnizamiento. Sin embargo era preciso poner fin á un estado de cosas que habia reducido el pais llano casi en un desierto. En 1361 Reinaldo decidido á dar un golpe, puso en pié un ejército mas numeroso que nunca. Se dirijió sobre Thiel que estaba á favor de Eduardo. Este no habia estado inactivo; habia por su parte reunido grandes fuerzas. Marchó al encuentro de su hermano, á quien atacó cerca de Thiel y á quien hizo prisionero, despues de haberle derrotado completamente. Entónces la Güeldres entera se sometió al vencedor, le proclamó duque y le prestó el juramento de fidelidad. Reinaldo prisionero, fué conducido primero al castillo de Rozendal, cerca de Arnheim; en seguida á Nieuwbeek entre Deventer y Zutfen, en donde permaneció encerrado diez años.

Parece que este cautiverio no le causó grandes pesares, porque si hemos de creer lo que cuenta el historiador Arend van Slichtenhorst, Reinaldo empezó á llevar una vida tan alegre y á entregarse á los placeres de la mesa, que se puso tan gordo, que no fué necesario tener cerrado su cuarto, su sola corpulencia le impedia salir de él. Cuando al fin le soltaron, fue preciso derribar las puertas de los cuartos que habia ocupado.

Eduardo llegado al poder tuvo que luchar aun con los de Heekeren, que habian buscado un asilo en Holan-

Digitized by Google

da y continuando haciendo irrupciones en el ducado. Por otra parte, María, mujer de Reinaldo, se refujió cerca de su hermana Juana, duquesa de Brabante, que envió sus hombres de guerra á la isla de Bommel, que saquearon. Declaróse contra él un tercer partido, y fué el conde de Cleves que habiendo reclamado en vano el dote de su mujer. Matilde de Güeldres; quiso en 1364 obligar por las armas á Eduardo á pagarle. No fué solo esto; de una á otra parte del pais se levantaron quejas contra el aumento de los peages, los derechos y diezmos á que era difícil hacer frente despues de todos los estragos que habian sufrido. Pero por mas que deseaba dar tranquilidad al pais, Eduardo no pudo lograrlo sin la guerra. Tomó y demolió los castillos de los de Heekeren; sacó á los Brabanzones de la isla de Bommel; se arregló con el conde de Cleves, empeñando la ciudad de Emmerich; en fin contentó las ciudades concediéndoles nuevos privilejios. Por otra parte se fortaleció con la alianza que contrató con Alberto de Baviera Holanda, con cuya hermana Catalina se casó. Pero no disfrutó mucho tiempo del reposo que habia asegurado; porque en la guerra que Wenceslao duque de Brabante hizo en 1371, al duque de Juliers que habia obrado contra el *Landfried*, ó paz del pais, el duque Eduardo fué mortalmente herido en la batalla de Geilenkirchen, en donde se habia colocado bajo las banderas de Guillermo de Juliers.

La muerte de Eduardo procuró la libertad de su hermano Reinaldo que salió en fin de la cárcel en que estuvo tanto tiempo encerrado en Neuwbeck. El cautivo fué repuesto al frente del ducado, pero solo para disfrutar de ello tres meses, porque siguió á su hermano al sepulcro y en el acabó la casa de Nassau en Güeldres.

CAPITULO III.

DESDE LA ESTINCION DE LA CASA DE NASSAU, HASTA EL AÑO 1473.

Eduardo ni Reinaldo no habian dejado heredero directo para sucederles. Para recojer su herencia no había mas que el hijo de su hermana María esposa del duque Guillermo de Juliers. Pero la reunion de los dos ducados en una persona podia llegar á hacer algun dia al duque Guillermo de Juliers demasiado poderoso para sus vecinos. Así el obispo de Utrec reconoció para sucederles en los dominios güeldreses á Matilde, viuda del conde de Cleves hermana mayor de los duques Reinaldo y Eduardo y hizo que esta princesa diese la mano á Juan de Chatillon conde de Blois, que los príncipes vecinos reconocieron luego por duque de Güeldres, pero á quien la ciudad de Amheim fué la sola que prestó el juramento de fidelidad. Era en el año 1372.

En el entretanto, el emperador llegó á Aquisgran para tratar de librar á su hermano, el duque de Brabante, el cautiverio en que jemia despues de la batalla de Geilenkirchen. Manifestó el mas vivo interés al jóven Guillermo de Juliers y le prometió la investidura de la Güeldres. En vano el conde de Blois probó el hacer valer sus pretensiones por las armas, secundado por el obispo de Utrec. En todas partes el duque de Juliers ofreció la mas viva resistencia, hasta que habiéndose empeñado la guerra entre el obispo y el conde de Holanda en 1372, concibió la esperanza de aterrar mejor á su enemigo. No obstante no lo logró á pesar de todos los esfuerzos que pudo poner en obra. El conde de Blois se estuvo firme hasta que hubieron cesado las hostilidades entre el conde de Holanda y el obispo de Utrec y se encontró otra vez apoyado por el prelado, su aliado. Entónces la lucha tomó un carácter mas animado. Un gran número de señores que habia hecho prisioneros, de concierto con el prelado, se declararon en su favor á fin de librarse de pagar el rescate á que no habria dejado de sujetarles. La posicion de Guillermo de Juliers se encontró de este modo singularmente comprometida. Recibió un nuevo golpe en 1377, habiendo concluido

el conde de Blois, con la mayoría de la nobleza y varias ciudades, una alianza por seis años.

Sin embargo una feliz combinacion vino al socorro del jóven duque de Juliers. Desposóse á Catalina de Baviera-Holanda, con la que Eduardo de Güeldres estuvo á punto de unirse. Esta alianza que aseguraba al hijo de este príncipe el apoyo de la Holanda, arruinó completamente al partido del conde de Blois y de Matilde de Güeldres, de modo que el ducado entero se encontró sometido al poder del sucesor de Eduardo y de Reinaldo en 1383.

Esta lucha habia sido de gran ventaja para las municipalidades, porque el príncipe obligado por la necesidad de llamarlos á su partido, buscó ganarlas á fuerza de privilejios y franquicias. De este modo las municipalidades güeldreses tomaron, durante el período de la menor edad del jóven Guillermo, un gran vuelo, y aun muchas adquirieron entónces mas libertades que jamas poseyeron las ciudades imperiales de Thiel y de Nimega.

En 1383, Guillermo recibió del emperador Wenceslao la investidura del ducado de Güeldres. Reinaban aun algunos fermentos de discordia y muchos señores no dejaban de ensayar el promover disturbios y divisiones, cuando las cruzadas de Prusia y de Livonia inspiraron al duque le idea de buscar en ellas una ocupacion al espíritu guerrero de su indocil caballería. Condujo pues allí sus turbulentas espadas que pronto se usaron en estos nuevos campos de batalla.

Guillermo habia regresado á sus estados en 1386, para poner fin á las diferencias que María de Brabante, viuda del duque Reinaldo habia suscitado contra la Güeldres y que no estaban terminadas, y para recojer en 1393 la sucesion del ducado de Juliers. La reunion de los dos estados en manos de Guillermo, suceso que tanto habian temido los príncipes vecinos, venia á verificarse. El duque sin embargo no pudo aprovechar este aumento de poder, sino para apoyar á su cuñado, Juan de Arkel, en una guerra que tuvo que sostener contra la Holanda. A mas, murió en 1402.

No habiendo Guillermo dejado sucesor de Catalina de Baviera-Holanda tuvo por sucesor á su hermano Reinaldo IV. Este príncipe, de natural pacífico no buscó mas que cicatrizar las profundas heridas que estas guerras ruinosas habian traido al pais. Pero á decir verdad no lo logró sino de un modo muy imperfecto. En la lucha de los Armagnacs y de los Borguiñones que desde tanto tiempo desolaba la Francia, los duques de Güeldres habian estado constantemente por el partido de Orleans. Reinaldo IV, desde su advenimiento se puso al mismo lado, y se colocó con esto en la mas falsa posicion con respecto á los príncipes vecinos, que casi todos estaban por el duque de Borgoña. Testigo de las disposiciones hostiles que estos príncipes no se daban siquiera la pena de ocultar, la nobleza vecina aprovechó, en 1406, los mas leves pretextos para enviar carteles de desafio, y declarar la guerra á los ducados de Güeldres y de Juliers. Bajo otro que Reinaldo, el pais no habria dejado de verse lanzado en nuevas ajitaciones. Pero supo sabiamente hacer decidir por árbitros estas dificultades, de las cuales cada una amenazaba casi una guerra. Dos años despues, en 1408, todo peligro desapareció delante la alianza ofensiva y defensiva que concluyeron la Güeldres y el Brabante, para todos los casos en que no se trataria de sacar la espada contra el imperio, el rey de Francia, ó el conde de Holanda.

Con todo, á pesar de este empeño formal, una parte de la nobleza güeldresa tomó una parte muy activa en la lucha que pronto se encendió en Holanda entre Juan de Baviera y la condesa Jacoba. El duque es verdad, no cesó de observar la *Landfried*, lo mismo que las ciudades güeldreses.

El duque Reinaldo no teniendo hijos de su matrimonio con María de Harcourt, la mayor parte de los señores de mas importancia del pais y los majistrados de los comunes,

pensaron en prevenir las desavenencias que no dejarian de promover las nuevas disputas que se suscitarian por el ducado. Hicieron en 1418 un concordato, por el que se obligaban á no reconocer, en el caso que el duque muriese sin hijos lejítimos, á otro señor que el que hubiese reunido la mayoría de los votos de los comunes y de la nobleza. El mismo acto garantiza en comun las actas de las ciudades y de los derechos establecidos de antigüedad.» El fin de esta alianza fué tan apreciado, que el resto de la nobleza se unió, en 1419, á los que la habian firmado. Reinaldo sin embargo vió en ella una infraccion de sus derechos pero nó tuvo valor para probar de oponerse.

Hasta entónces la caballería güeldresa habia sido la sola en mezclarse en los asuntos de Holanda. El mismo Reinaldo tomó parte en ello, y rompió el tratado concluido con el duque de Brabante, uniéndose con el usurpador del condado de Holanda, Juan de Baviera. Fué, es verdad, con el objeto de atacar en comun al obispo de Utrec. Esta guerra llenó de ruinas el pais de Beluwe en que las tropas episcopales cometieron los mayores estragos. Despues de dos años de luchas, el duque logró un arreglo que le aseguró sumas importantes. que el obispo se obligó á pagarle. Pero la muerte no le permitió recojerlas. En 1423 dejó el ducado vacante y el pais tuvo que nombrarle un sucesor en los términos estipulados en el concordato de 1418.

Despues de la muerte de Reinaldo IV, los estados del pais de Güeldres se reunieron en Nimega para proclamar en comun el nombre del que sucederia á dicho príncipe. Su eleccion recayó en Arnuldo d'Egmont, nieto de Juana, hermana de los duques Guillermo y Reinaldo, que se habia casado con Juan de Arkel. Arnuldo apenas tenia catorce años y su padre Juan de Egmont vivia aun. Este fué investido de la tutoría de su hijo, bien que la parte superior de la Güeldres hubiese preferido para llenar este cargo á Adolfo de Cleves. Para prevenir toda division que pudiera nacer de este motivo y como por otra parte era importante asegurarse la amistad del conde de Cleves, el jóven Arnuldo fué prometido y pronto casado á Catalina, hija del conde Adolfo. El 15 de agosto de 1424; el emperador Sejismundo reconoció solemnemente los derechos de Arnuldo al ducado de Güeldres, pero no tardó en negar la ratificacion de la eleccion hecha por los estados del pais, y quiso que el duque Adolfo de Berg fuese el escojido y puesto en posesion de la herencia de Reinaldo IV. Con todo los estados de Güeldres sostuvieron su primera decision y rechazaron al pretendiente del emperador. Sin embargo, fuertes con el apoyo imperial y asegurados del ausilio del arzobispo de Colonia, Adolfo de Berg y su hijo Roberto se hicieron dueños del ducado de Juliers y el último tomó por esposa á María de Harcourt, viuda de Reinaldo IV. Durante este tiempo Arnuldo se aseguraba buenas alianzas en los Paises-Bajos, y contrataba estrecha union con Felipe el Bueno. duque de Borgoña y el obispo de Utrec. Pero por buenas que fuesen estas alianzas comprendió la imposibilidad de recobrar el ducado de Juliers. Así es que no hizo ninguna tentativa para lograrlo y se limitó á fortificarse y mantenerse en la Güeldres. Por otra parte un motivo mayor le privaba de pensar en ninguna empresa con tal objeto. las fuerzas de qne habria podido disponer las absorvia la parte que tuvo que tomar en las luchas que el obispo de Utrec Zweder de Kuilemberg sostenia contra Rodolfo de Diefold, pretendiente de aquel obispado, y por los envios de tropas que suministraba á Felipe el Bueno para ayudarle á poner fin á las últimas tentativas de Jacoba de Baviera en Holanda.

En 1428 sucedió lo que Arnuldo de Güeldres temia desde mucho tiempo. Roberto, hijo de Adolfo de Berg, despues de haberse establecido sólidamente en el ducado de Juliers, del que habia sido investido por el emperador, renovó sus pretensiones sobre la Güeldres. La situacion de Arnuldo era mas triste,

por cuanto se habia debilitado con los ausilios prestados al obispo de Utrec y al duque de Borgoña. Se dió prisa en hacer una tregua con Rodolfo de Diefold, y creyó poder contar con Felipe el Bueno. Pero este príncipe aprovechando el aislamiento á que veia reducido á su aliado, le intimó como heredero del Brabante, de restituir los bienes dotales de María de Brabante, esposa de Reinaldo III de Güeldres. Fué preciso parar pronto este nuevo embarazo. Arnuldo se fué apresuradamente á la corte del duque Felipe para vencer las dificultades que podrian venir de aquel lado, porque le importaba, antes que todo, de ponerse en estado de hacer frente á la tempestad que se preparaba en el pais de Juliers. Felizmente la intervencion del conde de Meurs logró impedir que estallase esta tempestad. Gracias á dicho señor, se reunieron árbitros nombrados por los dos partidos en 13 julio de 1429 y concluyeron una tregua de 4 años, durante la cual el *statuto quo* seria observado por una y otra parte. Esta paz, que Roberto de Berg habia fundado, no tardó en romperse, habiendo muerto este príncipe en 1430, y su padre Adolfo habiéndose apoderado del negocio en litijio con el espíritu turbulento y belicoso que le reconoce la historia. Estalló pues la guerra. Prometia á Arnuldo peligros mas reales, cuanto las dificultades suscitadas por la casa de Borgoña se agravaban al punto que el duque Felipe buscaba por todos los medios posibles á crear en el ducado de Güeldres un partido poderoso en favor de Adolfo de Berg, y este por otra parte habia logrado que el emperador señalase una dieta, en la que probaria la justicia de sus pretensiones á aquel dominio. En medio de estos embarazos amenazadores, los estados del ducado pusieron el pais en buen estado de defensa, resueltos, como estaban, á sostener los derechos de Arnuldo. Pero el emperador á pesar de la resistencia que encontraria su fallo en la fidelidad del ducado á su jefe, puso á Arnuldo y á todos sus partidarios al bando del Imperio. El duque sin embargo no se espantó por esta condenacion. Podia contar con su pueblo, quiso contar tambien con buenos aliados. Hizo, en 1432, con el duque de Borgoña, una alianza ofensiva y defensiva, que no obtuvo, es verdad, sino con grandes sacrificios, y algun tiempo despues concluyó otra tan onerosa con el duque de Cleves. Así apoyado, pudo no solo mantenerse sólidamente en la Güeldres, sino que habiendo invadido con un ejército el pais de Juliers quiso obligar á Adolfo á aceptar una batalla. Pero este evitando con cuidado todo encuentro decisivo, se limitó á reunir el mayor número de tropas posibles, y á asegurarse la alianza de muchos señores alemanes, entre otros el arzobispo de Colonia, con cuya ayuda logró sacar á los Güeldreses del territorio de Juliers. El fallo imperial no pudo ejecutarse. En 1436, Arnuldo de Güeldres, para recompensar á los estados de su pais de la fidelidad que le habian manifestado en esta larga y peligrosa querella, les dió en una grande asamblea tenida en Nimega, una carta jeneral en la que confirmó todos los derechos y privilejios de los nobles, lo mismo que de las ciudades. Fué un nuevo lazo entre el príncipe y sus súbditos. Esta union arruinaba las últimas esperanzas del duque de Juliers que consintió al fin á tratar de paz. Abriéronse las negociaciones en Dalhem, en el ducado de Limburgo, en donde se encontraron los diputados de Arnuldo de Güeldres, de Adolfo de Juliers, y de Felipe de Borgoña. La conclusion del tratado fué singularmente facilitada por la muerte del duque Adolfo, á quien sucedió su sobrino Jerardo de Berg y de Juliers, príncipe tan pacífico como guerrero habia sido su tio.

Desde este momento no teniendo Arnuldo nada que temer de afuera, no se ocupó mas que de la administracion interior de su ducado. El mismo imperio habia cesado en sus amenazas, porque en el año 1442, se vió á este príncipe parecer tranquilamente á la dieta de Francfort, á que le habia convidado el emperador Federico III.

Digitized by Google

Sin embargo, no estaban bien apagados todos los elementos de guerra que no hiciesen pronto un nuevo esfuerzo para estallar. Era en 1443. Jerardo de Berg y de Juliers habia puesto en pié fuerzas considerables en las que Arnuldo vió una amenaza hecha á la Güeldres. Se dió prisa á convocar un ejército que pudiese hacer frente al de su vecino. Se unió al duque de Cleves, mientras que Jerardo atrajo á su partido al arzobispo de Colonia y al obispo de Lieja, que no pudieron darle socorros eficaces, hallándose este, poco despues, empeñado en una disputa con el obispo de Utrec y habiéndose este arreglado con el duque de Güeldres. Contando Arnuldo en la debilidad que esta doble defeccion causaba á su enemigo entró luego en el territorio de Juliers con dos mil hombres de tropa y empezó por reducirlo todo á sangre y fuego. Jerardo marchó contra él, é hizo esperimentar á los de Güeldres una derrota poco importante, es verdad, pero en la que por poco queda prisionero el mismo duque Arnuldo. Sesenta y cuatro caballeros güeldreses cayeron en manos del enemigo, y los trofeos de esta victoria no fueron mas que fuertes indemnizaciones que los de Juliers reclamaron como precio de la libertad de sus prisioneros.

Con todo se habia formado en el ducado cierta oposicion contra Arnuldo que se esforzaba en sostener la carta que habia dado á los estados de Nimega, y que estaba lejos de lograr porque su debilidad estraordinaria aumentaba diariamente las pretensiones particulares de las ciudades, cuyos intereses opuestos se pusieron pronto en hostilidad. El duque intervino cada vez en estos debates, pero siempre para crearse nuevos enemigos en los partidos que queria conciliar. Estas enemistades intestinas fueron las que obligaron a Jerardo de Juliers á la empresa de atacar á la Güeldres, y cuyo resultado acabamos de ver.

Siempre mas apurado por las exijencias de las ciudades, el duque abrió por fin en 1450 una grande asamblea de los estados en Lobith con el objeto de proceder al nombramiento de un consejo de administracion para el ducado. Los jefes de los cuatro cuarteles del pais pidieron que además de los dos caballeros que cada uno debia elejir, cada una de las cuatro capitales tuviese derecho á elejir otros dos de modo que el número llegase á diez y seis. El duque consistió. Cerrada la asamblea entregó á este consejo de nobles el gobierno del pais, bajo la presidencia de la duquesa, y marchóse á Roma, Nápoles y Venecia, dejando que los negocios se complicasen con su ausencia. No volvió hasta 1452.

La debilidad de Arnuldo aumentaba todos los dias en razon de las dificultades que le rodeaban. Pronto sobrevino una que amenazó de arruinar el ducado, encendiendo en él la guerra civil. He aqui el motivo. Vicente, conde de Meurs habia sido investido de varios feudos del condado de Falquemonte durante la reunion de los ducados de Juliers y de Güeldres. Habiendo tenido lugar la separacion de estos dos señoríos cesó de considerarse como vasallo de Arnuldo. Irritado este de lo que llamaba una rebelia quiso reducir al conde por las armas. Pero Vicente sabiendo que no le costaria obtener socorros del pueblo de Nimega, que estaba muy opuesto al duque se dirijió á aquella ciudad, que en efecto prometió sostenerle. Era una chispa que podia poner fuego á todo el pais y comprometer la misma corona ducal.

En esta critica circunstancia la duquesa de Güeldres y su hijo Adolfo volvieron á tomar en consideracion los asuntos del pais y se pronunciaron por el conde de Meurs, así se encendió la guerra civil. Una parte del ducado estaba por el hijo y la otra por el padre. Este se dirijió al duque de Borgoña que limitándose á promesas, no hizo nada por su aliado, porque sin duda veia con placer empeñarse estas disensiones esperando encontrar mas tarde el medio de enriquecer su herencia tan rica ya y tan hermosa. Arnuldo obtuvo sin embargo algunos socorros del duque de Cleves, y pudo ponerse en cam-

Digitized by Google

paña contra su hijo que sitió en Venló y obligó á pedirle perdon.

Pero no contento de perdonar á su hijo rebelde, Arnuldo por un tratado concluido en Baten-berg le encargó la administracion de la ciudad y del reino de Nimega; lo mismo que del territorio de Duiffel. Esta fatal condescendencia no tardó en dar fruto porque Adolfo turbó pronto la paz que hizo arrebatar y maltratar á dos señores de la corte de su padre, en términos que sucumbieron á las violencias de que habian sido víctimas. Arnuldo queriendo castigar esta infraccion del tratado de Batenberg intimó á su hijo de comparecer á su tribunal. Adolfo se negó á presentarse y se retiró con su madre en el Veluwe rompiendo así abiertamente con su padre. No quedaba al duque otro medio que sacar la espada contra el jóven rebelde, y se disponia á tomar las armas, cuando Adolfo dejó de repente el ducado y se fué á la corte de Felipe el Bueno para buscar apoyo. Pero negada su demanda tomó el partido de ir á cumplir una romeria á Oriente. A su vuelta se casó en Bruselas con Catalina de Borbon, cuñada del conde de Charolais, y logró por segunda vez el perdon de su padre.

La Güeldres se declaraba todos los dias contra Arnuldo. Las ciudades de Nimega, de Arnheim y de Zutfen le eran mas que nunca hostiles y Vicente de Meurs ganaba una influencia mas grande á causa de la lucha que no habia cesado entre él y el duque. Este podia contar con el duque de Cleves, cuya alianza no habia desmentido; pero en este intermedio Adolfo y su madre entraron bruscamente en el ducado decididos á arriesgarlo todo para lograr apoderarse del poder. Empezaron por unirse al partido á cuya cabeza se encontraba la ciudad de Nimega y lograron hacer entrar en ella las ciudades del alto cuartel del pais, á excepcion de Ruremonde. Hasta entónces todo se hacia con el mas grande secreto, no habiendo llegado el momento de obrar en público. Este momento vino pronto. Algunos caballeros para concluir prontamente propusieron á Adolfo y á la madre apoderarse de Arnuldo y encerrarlo en un castillo fuerte. El hijo desnaturalizado y su madre aplaudieron este proyecto. Pero cuanto mas era, mas prudencia se necesitaba para ejecutarlo. Así que con increible arte se combinaron todas las suertes. Se acercaron al duque, le rodearon de atenciones se granjearon su voluntad, primero de lejos, despues de cerca. La duquesa que habia ido durante las fiestas de navidad á Grave, en que tenia el duque su corte. Adolfo la habia seguido el dia de Reyes de 1445. El viejo engañado por los falsos testimonios de afecto de su mujer y de su hijo no cesaban de demostrarle les habia vuelto toda su confianza. Esta ceguedad le perdió. En efecto, en medio de una noche tenebrosa y fria Adolfo introdujo en el palacio ducal una tropa de hombres armados que hizo venir de Nimega, é hizo prender á su padre en su cama. Aunque el rigor de la estacion fuese estremo, el prisionero fué echado en una barca mal cubierta, quejándose con lágrimas amargas del frio y de la ingratitud de su hijo. Pero Adolfo sin escuchar las quejas del anciano, le hizo pasar el Mosa y le trasportó primero á Lobith y enseguida á Burens en donde fué encerrado.

Todos los príncipes vecinos fueron grandemente conmovidos al saber el acto de violencia que Adolfo acababa de ejercer con su padre. El duque de Cleves sobre todo dirijió con este motivo las mas vivas reconvenciones á su sobrino pero este no hizo ningun caso. Se abrogó en cuanto pudo la administracion del ducado, y quiso con malos tratos obligar á su padre á abdicar el poder. Este medio le salió bien. Arnuldo desató á sus súbditos de su juramento de fidelidad y Adolfo ese hijo indigno se hizo inaugurar, el 15 de enero, duque de Güeldres en Doesburgo. No obstante tanta perfidia no podia quedar impune. El duque de Cleves fué el primero en tomar las armas y á juntar en sus banderas á otros muchos señores Güeldreses. Los prelados de Utrec y del arzobispo de Colonia

Digitized by Google

buscaban por su parte un pretesto para declararse contra Adolfo; loencontraron en algunas dificultades suscitadas sobre ciertos portazgos sacados ilegalmente de los comerciantes de sus diócesis, mientras que en el mismo ducado, Ruremonde se negó siempre á reconocer al nuevo príncipe.

Las espadas de Cleves fueron las primeras en entrar en el territorio de Güeldres y devastaron todo el pais de Nimega. Adolfo por su parte entró en las tierras de Cleves en donde ejercitó sangrientas represalias.

Esta guerra habia durado un año entero, y traia grandes perjuicios al comercio del Brabante. Así Felipe de Borgoña dirijió amargas quejas al hijo de Arnuldo. Estas instancias reiteradas, y los apuros de los fondos que Adolfo en vano quiso remediar concediendo por el oro privilejios exorbitantes á las ciudades, le decidieron en fin, á principios del año 1467, á concluir con el duque de Cleves una suspension, en la que se estipuló que el duque Arnuldo saldria de su cárcel; que obtendria Buren, Lobith ú otra fortaleza del ducado; que se le daria un estado correspondiente á su rango y que podria libremente cazar, pescar, ir y venir como mejor le pareciese bajo empero la precisa vijilancia. Firmado este tratado, el duque de Cleves dejó las armas, pero Adolfo no observó las condiciones que acababa de suscribir, porque siempre temia que su padre no se pusiese á la cabeza de algun partido. Empezó otra vez la guerra contra el duque de Cleves, y obtuvo por aliado al arzobispo de Colonia pero tuvo que pedir la paz que volvió á romper. Entónces volvieron los estragos y devastaciones hasta que Cárlos el Temerario interpuso su mediacion en 1469. Adolfo pareció ceder, vencido en apariencia por la pérdida de su mujer Catalina de Borbon, y por el anatema que pasaba sobre él desde que tan indignamente habia aprisionado á su padre. En 1470 convocó en Nimega a todos los estados del pais y les rogó que consistiesen en poner en libertad al duque prisionero. Los de Nimega y todos los señores enemigos del viejo Arnuldo se pronunciaron formalmente y Adolfo no deseaba mas que unirse á ellos. Pero Cárlos de Borgoña instado por Guillermo de Agmont hermano del viejo duque, y por el duque de Cleves mandó al usurpador á Hesdin, á fin de justificarse de la infraccion que acababa de hacer de la paz. Un cardenal legado de la santa sede estaba presente allí y reconvino vivamente á Adolfo por el atentado de que se habia hecho culpable; pero alegó el juramento que habia prestado á los estados por el cual se habia comprometido á no decidir sin su consentimiento. Con todo Cárlos de Borgoña insistió tan fuertemente que Adolfo dió la órden por escrito de soltar á su padre. Esta carta llevada sin dilacion al comandante del castillo de Buren, hizo salir de la cárcel al prisionero, de allí fué conducido á Bois-le-Duc, de donde pasó á Hesdin. En todas partes fué acojido con tanto respeto y veneracion como con desprecio su hijo. Arnuldo volvió al mundo llevando doble corona la de la vejez, y la del dolor.

Sin embargo divulgóse en Güeldres la noticia que el duque Cárlos no contento con haber hecho poner en libertad al padre, iba á prender al hijo. La inquietud fué grande en el pais cuando esta noticia se fué acreditado. Así es, que en medio de la alarma que produjo, los estados se reunieron en Zutfen, y tomaron la resolucion de defender y conservar el ducado á Adolfo. Adoptada y firmada esta decision, la comunicaron al duque Cárlos, que se quejó amargamente de la intencion que le habian atribuido. La asamblea publicó, á mas, un manifiesto en que se esponian todos los antecedentes que habian motivado el arresto y cautiverio del duque Arnuldo.

Cárlos de Borgoña despues de haber tratado largamente esta disputa de familia, quiso reintegrar á Adolfo en la Güeldres con la condicion que la ciudad de Grave continuaria perteneciendo al viejo Arnuldo, al que el ducado pagaria además una pen-

Digitized by Google

sion de seis mil florines de oro. Pero Adolfo rehusó este arreglo, diciendo:

—Mas quisiera echar á mi padre en un pozo, y precipitarme tras él, que aceptar semejante proposicion. Ya hace cuarenta años que es duque; ya es tiempo que llegue mi turno.—

Luego despues se escapó bruscamente de la corte de Borgoña: pero reconocido en su fuga queriendo pasar el Mosa fué arrestado. Le llevaron al castillo de Namur, luego al de Vilvord y en seguida al de Courtrai.

Despues del arresto del hijo el anciano Arnuldo escribió cartas á los estados de Güeldres, intimándoles le reconociesen por su príncipe lejítimo. Luego se ocupó, ayudado de Cárlos de Borgoña, en poner en pié un ejército y penetró en su ducado. Concluidas las fiestas de Pascua de 1471, entró sin oposicion en la ciudad de Grave, que le abrió sus puertas, pero tuvo que rendir el castillo por las armas. Esta empresa la salió bien; Gelder y Ruremonde se sometieron sin resistencia. Pero las otras ciudades del pais persistieron en su negativa de recibirle, y como Cárlos, hijo mayor de Adolfo, no era aun mayor de edad, confirieron al conde Vicente de Meurs la administracion interina del ducado. No paró aquí; las capitales de los tres cuarteles superiores de la Güeldres y los señores concluyeron otro tratado, en virtud del cual se obligaban á tenerse consideraciones y á asistirse mutuamente. Todas las cartas que Arnuldo pudo enviar á las ciudades en particular como Zutfen y Arnheim, quedaron sin resultado. De modo que viendo la imposibilidad de reconquistar su ducado, tomó, á fines de 1472, en San Omer, la resolucion de vender la Güeldres á Cárlos el Temerario por noventa y dos mil florines de oro, reservándose el título de duque y la autoridad soberana en el pais. En cuanto á la administracion, se dejó á Cárlos de Borgoña que logró el derecho de ocupar con sus tropas una plaza fuerte en cada uno de los cuatro cuarteles. Concluido este tratado, el Temerario entró luego en el ducado, hizo desmantelar las ciudades de Nimega y de Venló para refrenar su espíritu de rebelion, y se encrueleció contra una parte de los señores que mas se habian encarnizado contra el viejo Arnuldo. Este se habia asegurado el goce pasajero de la ciudad y del castillo de Grave, en donde pasó los últimos meses de su vida. Murió el 23 febrero de 1473. El duque Cárlos entró desde luego en posesion de la Güeldres, que desde entónces quedó unida á los dominios de la casa de Borgona.

LIBRO SEXTO.

HISTORIA DEL OBISPADO DE UTREC HASTA DAVID DE BORGOÑA.

CAPITULO PRIMERO.

DESDE EL ORIJEN DEL OBISPADO HASTA EL EMPERADOR ARNULDO.

El orijen mas probable del nombre de Utrec, es el de *Outrecht (vetus Trajectum)*, con el cual se encuentra designada la capital del obispado en los documentos del siglo IX, bien que esta ciudad sea frecuentemente llamada tambien *Trajectum ulterius*, ó *ultrajectum*, como oposicion al nombre de *Trajectum superius* que llevaba la ciudad de Maestricht, igual-

mente situada en el territorio de los Francos. Los habitantes del territorio del rededor parece haber llevado antiguamente el nombre de *Wiltés*, porque Utrec es llamada, en otros documentos, *oppidum Wiltorum*. Sea cual fuere el oríjen romano ó franco de esta ciudad, lo cierto es, que no fué erijida en plaza fuerte y en silla episcopal hasta los tiempos de Cárlos Martel, como lo hemos dicho ya.

El primer jefe de este obispado fué San Willobert ó Willobrord, de Norhumberland, que habiendo sido consagrado en Roma obispo de los Frisones, se estableció en Utrec en donde murió en 789; despues de haber, el primero, esparcido en aquel pais las luces del evanjelio. Su discípulo San Alberto, hijo del rey Oswaldo, que predicó y murió en el Kennemerlanda, fué enterrado en Hattem, llamado mas tarde Egmont, cerca de Alkmaar. Otro de sus discípulos, san Werenged, sembró la doctrina del cristianismo en el Betuwe, donde murió, y fué enterrado en Elst.

Ya en vida del primero de estos prelados, como resulta del testamento mismo de san Willibrord, el obispado contaba á mas de la ciudad de Utrec, varias posesiones importantes, entre las cuales se hallaba la iglesia de Amberes con todas sus dependencias.

El obispado de Utrec estaba situado en el condado de Interlak, que formaba parte del Teisterband, el cual era, como hemos dicho, una reunion de varios condados.

Antes de morir, Willibrord designó por su sucesor á su discípulo y compañero san Bonifacio, que la santa Sede habia consagrado obispo de los Jermanos, que obtuvo para su nueva Iglesia los privilejios mas estensos, primero de Cárlos Martel y en seguida de Pepino la Bref. Pero Bonifacio no administró por sí mismo esta diócesis, absorvido en otra parte por el círculo demasiado estendido de sus trabajos apostólicos: peor delegó sucesivamente la silla de Utrec á sus dos discípulos Eoban y Gregorio de Treves.

Este último, salido de una familia franca muy considerable, sucedió á Bonifacio, y murió entre los años de 765 y 784. Dejó el obispado á Alberto de York, que mas tarde juntó á esta silla la de Colonia y obtuvo de Carlomagno importantes donaciones. El año de la muerte de este prelado no es conocido. Despues de él se vió suceder rápidamente en la diócesis de Utrec, primero Teodardo, sabio frison, durante la administracion del cual Carlomagno luchaba aun con Wittekrind; en seguida Envachter, ó Harkamar, que segun unos fué oriundo de la Frisia, segun los otros de Northumberland; en fin, Rixfried igualmente Frison que vivia en 815, y recibió de Carlomagno de Wyk-ly-Duurstede, y todos los impuestos y los diezmos á que habia tenido derecho hasta entónces la cámara imperial en la diócesis de Utrec.

Federico discípulo de Rixfried y salido de una familia frisia, obtuvo el báculo despues de la muerte de su amo. Las palabras que aseguran haberla dirijido el emperador Luis el Pio el dia siguiente de haber sido inaugurado en la silla episcopal, nos demuestran que las ideas paganas tenian aun raices en ciertas partes de las diócesis de Utrec. «Est autem, dice el emperador, Walachria tuæ diœcesis insula multum infamis, ubi, proh dolor! concumbere dictur non solum frater sorori, verum etiam filius suæ propriæ genitrici.» En cuanto á la Frisia propiamente dicha, estaba grandemente infestada de la herejía de los arrianos, y para estirparla tuvo que enviar á Estavoren á san Adolfo de Oirschot. En el difícil encargo que tuvo que llenar no desmintió ni un momento su celo, bien que acabó por ser su víctima. Llamó la cólera de la emperatriz Judith, por haber acriminado sin miramientos, las relaciones con el marqués Bernardo de Barcelona, y fué miserablemente asesinado por órden de esta princesa en 838.

En el intervalo de pocos años se sucedieron varios obispos. Primero el hermano de Federico, Alberto II, bajo cuyo reinado la diócesis fué devastada por los Normandos; luego

Digitized by Google

Ejinardo que solo está citado en un diploma del emperador Lotario I; despues el Frison Ludger; en fin otro Frison Hunger, bajo el cual los Normandos ejercieron nuevos estragos en el obispado. En 866, el báculo recayó directamente en un Frison llamado Oldilbaldo, que reinó hasta el tiempo del emperador Arnuldo.

Bajo este último obispo, la iglesia de San Martin de Utrec, habia adquirido ya una grande importancia territorial, gracias al favor de los emperadores y á la piadosa liberalidad de los señores.

CAPITULO II.

HASTA LA ADQUISICION DEL HAMELANDA 1046.

Despues de la muerte de Odibaldo, el capítulo por unanimidad le elijió por sucesor á Egillold igualmente de orijen frison. Este prelado era muy considerado en la corte de Zwentibold, pero no administró su Iglesia mas que dos años, é hizo lugar á Radbod, que por su madre descendia de la antigua casa frisia del mismo nombre. Radbod era un hombre muy sabio, criado en la corte de Francia, é instruido en las ciencias filosóficas, las que se cultivaban en la época en que vivia. La ciudad de Utrec habiendo sido enteramente devastada por las hordas normandas, trasportó su residencia á Deventer y se dedicó con ardor á reparar los desórdenes que habia padecido su diócesis por las invasiones de aquellos bárbaros. Pero los Normandos le detuvieron mas de una vez en este trabajo de restauracion, hasta que al fin logró espulsarlos enteramente de las tierras del obispado. Radbod sucumbió á esta grande empresa en el año 917 y fué enterrado en Doventer, despues de haber logrado en 914 del emperador Conrado I la confirmacion de los derechos y privilejios que la iglesia de Utrec habia recibido de los precedentes reyes francos.

Su sucesor fué Baldric, que se cree salido de los condes de Cleves, y que vivia en la corte de Henrique el Pajarero cuyos dos hijos crió; el uno que mas tarde figuró en los fastos del imperio bajo el nombre de Oton el Grande; el otro que ya hemos encontrado en la historia de la baja Lotarinjia y que fué arzobispo de Colonia con el nombre de Brunon.

El primer proyecto de Henrique el Pajarero habia sido dar á Brunon la sucesion de Radbod; pero como el territorio del obispado estaba constantemente espuesto á las invasiones de los piratas normandos; como la misma ciudad de Utrec pedia verse libre de las ruinas en que la habian puesto aquellos vándalos y que en una palabra, esta silla reclamaba un brazo enérjico; confirió la diócesis á Baldric. En efecto, un hombre de espíritu de hierro, en cuyas manos el báculo valia una espada. Hizo volver á Utrec á los canónigos fujitivos, puso órden en los fondos de su catedral, restauró las iglesias, fortificó la ciudad; en una palabra lo hizo todo para cicatrizar las heridas que las hordas del norte habian abierto en el obispado y se mostró en todo digno del encargo que tenia que llenar. Así los reyes sus contemporaneos le secundaron lo que pudieron en su obra. Así Henríque I le confirmó todos los derechos y todos los privilejios de San Martin y le dió los medios de paralizar enteramente las espediciones que los Normandos podian meditar aun contra las tierras de Utrec. Así en fin, Oton I la enriqueció con un gran número de donaciones y nuevos favores.

Despues de una vida laboriosa, y mas de cincuenta años consagrados á levantar al obispado de los desastres que lo habian aflijido, Baldric murió en 976.

Tuvo por sucesor á Volemar sobre el cual la historia está enteramente muda, y cuya administracion no ha dejado mas que una data la de 989. Tampoco poseemos detalles de Bauduino, que salido de la familia de los condes de Holanda, recojió la herencia de Volemar, y murió en 994.

Pero pronto se abre un reinado mas importante, el de Ansfried, que despues de haber ocupado uno de

Digitized by Google

los condados de Tristerlanda, fué investido de la dignidad episcopal. Enriqueció la iglesia de Utrec de todas las vastas posesiones que tenia en el marquesado de Ryn, tales como Waterloo, Meerbeke, Dudlo, Hombeke. Su ejemplo y sus exhortaciones movieron á muchos otros señores á donar al obispado todos sus bienes. Los emperadores Oton III y Henrique II la proveyeron igualmente de donaciones importantes. En fin, bajo ninguno de sus obispos, Utrec no fué tan magníficamente dotado como en obispado de Ansfried. Esta diócesis, de que Cárlos Martel habia echado los fundamentos, y que Willibrord habia encontrado tan humilde en su oríjen, habia adquirido ahora tal poder, que los príncipes vecinos tenian que contar con ella.

La organizacion política de Utrec era, en un principio, casi igual á la del obispado de Lieja; solamente es probable que para apegar mas los habitantes á la capital, en medio de los peligros siempre renacientes de que la amenazaban los Normandos, les dieron casi desde el oríjen, derechos y privilejios mucho mas estensos. A mas, por el mismo motivo, el número de señores que servian al obispo con su espada, y la importancia de que disfrutaban en el Estado, debieron ser mas grandes que no lo fueron en Lieja. La antigua denominacion de Hombres de San Martin, bajo la cual se comprendian todos los habitantes de Utrec, prueba que esta ciudad no podia considerarse como una comunidad libre, en el sentido estricto de esta palabra. Porque tenian que servir á san Martin, es decir, al obispo con sus brazos en la guerra, y pagarle impuestos por la proteccion que les dispensaba; libres por lo demás como los fieros Frisones que se saludaban siempre con estas enérjicas palabras: *Tala fria Fesena*, *salud*, *libre Frisia*, con la diferencia sin embargo que Utrec no dependia de los emperadores, y que el obispo, en lugar de ejercer simplemente una carga imperial, reinaba en nombre de su catedral, colocada directamente bajo la proteccion del imperio.

El obispo tenia, para administrar su obispado, un alto abogado que presidia la justicia y mandaba en la guerra; en seguida tenia simples abogados en los distritos particulares en donde ejercian el mismo poder. El alto abogado llevaba a veces el nombre de conde ó de castellano de Utrec, *comes* ó *castellanus Trajectensis*. En los tiempos menos distantes habia en Utrec, á mas de este dignatario un baile que secundaba un tribunal de rejidores, cuyos miembros asistian alguna vez al castellano en sus sesiones judiciales. El número de estos rejidores habrá sido siempre de 12, al menos así estaba fijado en los últimos siglos de la edad media.

Hemos indicado las disputas que tuvieron lugar bajo el reinado de Adelbold sucesor de Ansfried con motivo de Holtland y de la Holanda. Este prelado antes de ser investido del baculo habia sido el consejero fiel del emperador Henrique II que le dió grandes pruebas de su munificencia, como hizo mas tarde en 1027 el emperador Conrado II, de quien obtuvo Adelbold todo el territorio de Tristerlanda.

Despues de la muerte de este prelado, la silla de Utrec fué vivamente disputada como merecia serlo, á causa de la importancia que habia adquirido. En fin para poner fin á esta disputa el mismo Conrado II vino á Utrec. Mientras que se hallaba en esta ciudad su mujer dió á luz un niño. Vivia en casa de Beroulf capellan de la iglesia de san Martin, que corrió á escape á llevar esta noticia al emperador, al cual acababa de referirse el capítulo para la eleccion de un nuevo obispo. Cuando el mensajero llegó y anunció á Conrado que la emperatriz le habia dado un hijo, el emperador se levantó y dirijiéndose á los canónigos. — «Allí teneis, dijo, el que será vuestro obispo.

El capítulo respondió con vivas aclamaciones á las palabras del emperador y Bernulf fué inaugurado en la silla episcopal. Esta eleccion habia

Digitized by Google

sido el resultado de un desahogo del corazon; lo que vino probó que era una verdadera inspiracion. Bernulf fué, en efecto, uno de los prelados mas sabios que haya tenido el obispado de Utrec. Mantuvo la paz con los príncipes vecinos, y gobernó por la justicia. Si hubiese que darle un sobrenombre; seria el de constructor; porque construyó dos nuevas iglesias en Utrec, les dió capítulos y las dotó ricamente; edificó otra en Deventer; en todas partes restauró y engrandeció las que sus predecesores habian descuidado. Pero á mas de amontonar así edificio sobre edificio engrandeció los dominios del obispado, gracias á las numerosas donaciones de que le proveyó el emperador Henrique III. Entre estas donaciones, las mas importantes por su estension fueron el condado de Drentes, y sobre todo la ciudad de Deventer, con el condado de Hamelanda, ó de Zutfen.

CAPITULO III.

HASTA EL OBISPO JUAN DE ARKEL 1342.

Cuanto mas poderosos se hacian los dominios del obispado, mas debian los príncipes vecinos buscar de colocar en él algun miembro de su familia para aumentar de este modo su propia influencia y asegurar su propia autoridad.

Así, despues de Bernulf muerto en 1054, Guillermo, hermano del gran baile de Güeldres, fué investido de la prelacion. Hemos visto en la historia de Holanda, que embarazos suscitó este prelado á los soberanos de aquel condado. El papel que jugó en estas disputas nos prueba el grado de poder á que habia llegado en aquella época el humilde obispado de Willibrord. Su sucesor, Conrado, nacido en Suabia, que habia sido preceptor del emperador Henrique IV, no se mostró menos terrible en la lucha contra la Holanda. Pero no se limitó á esto solo; añadió á la diócesis nuevos señoríos que le procuró su imperial discípulo, estos fueron el Brockershoven en el Veluwe, el de Stavoren en Frisia, y en fin el de la Ostraquia y de la W es traquia.

Hemos visto á los obispos de Utrec hacerse mas guerreros á medida que crecia su poder. Guillermo y Conrado nos ofrecen el tipo de esos prelados caballerosos de la edad media, que manejaban el báculo tan bien como la maza de armas, porque prohibiéndoles la iglesia el servirse de la espada, aplastaban, no degollaban. Por espada murió Conrado, no en el campo de batalla, como hombre de guerra, es verdad, sino en su palacio á manos de un asesino. Queria hacer edificar en Utrec una iglesia á la Virjen, pero no pudo lograr que el terreno fuese bastante sólido para sostener los pilares. Entónces se presentó un Frison, jefe de una de estas corporaciones de arquitectos que corren el pais levantando los vastos edificios relijiosos cuya construccion reclamaba grandes conocimientos teóricos. Ofreció encargarse de la edificacion de la iglesia, consintiendo en sufrir la muerte sino lograba acabarla segun los deseos del obispo, pero exijiendo una suma exorbitante en el caso de quedar bien. El prelado encontró el precio escesivo; pero corrompió al hijo del arquitecto que le confió todos los secretos de la ciencia del padre. Dueño de estos planos, Conrado emprendió por si solo la obra y la llevó felizmente á cabo. El Frison irritado juró hacer morir al obispo, y cumplió su venganza en 1099. Penetró en el palacio episcopal y mató al obispo.

De nuevo se presenta, en la silla de Utrec, una sucesion de dos obispos, cuyo reinado no es de importancia mayor para la historia de esta diócesis. Nos limitarémos á citar simplemente sus nombres.

El primero es Burkard cuyo oríjen es desconocido y que murió en 1112.

Despues Godebaldo que salido de una familia frisia, no se distinguió sino por su celo para el mantenimiento de la discíplina monástica. Murió en 1128.

Pero ya viene un prelado cuyo reinado supo volver á la historia del obispado aquel movimiento y aque-

lla vida que le habian dado Guillermo y Conrado. Este fué Andrés de Cuyck. Uno de los primeros actos de su autoridad fué la reconciliacion de su familia con la de los condes de Holanda, que no habia podido olvidar hasta entónces el asesinato cometido cerca de Hemert, en Florencio I, por el conde de Lovaina y el señor de Cuyck. Pero esta paz no fué de larga duracion, porque se rompió por el nuevo asesinato cometido por los hombres del obispo en Florencio, hermano de Tierri VI, conde de Holanda. Este crímen encendió la guerra entre este príncipe y el obispo. Hemos visto en la historia de Holanda, como terminó (1).

Despues de la muerte de Cuyck en 1138, el obispado fué ocupado sucesivamente por Heriberto ó Herbarto, que logró obtener en 1148 del emperador Conrado, la Ostraquia y la Westraquia, á excepcion de la Holanda y murió en 1150; en seguida por Herman de Hoorn, que llegó al báculo gracias al apôyo de los príncipes de Holanda, de Güeldres y de Cleves y despues de dos años de lucha contra los partidarios de Federico de Hovel que le oponian las jentes de Utrec; despues por Godofredo de Rheenen que enriqueció el obispado con el señorío de Rheenen y sucumbió en 1178; en fin por Bauduino, hermano de Florencio III, conde de Holanda.

Encontramos en este prelado á los duques de la baja Lotarinjia investidos del condado de Veluwe como de un feudo episcopal de Utrec sin que sepamos de que manera Bauduino mismo lo logró. Hemos visto á que guerra sangrienta esta investidura dió lugar entre el obispo, y el conde de Güeldres (2). Bauduino falleció el 21 de abril de 1196 en Maguncia, á donde habia ido á pedir socorros al emperador para continuar aquella lucha.

El lector sabe ya á que agrias disputas dió lugar la sucesion de Bauduino entre Tierri de Holanda, y Arnuldo de Iseuburgo (3). Hemos tocado igualmente los puntos mas importantes de la historia de los obispos que se sucedieron en la silla de Utrec desde Bauduino, á saber. Tierri I de Holanda que sucedió á Arnuldo en 1198 y casi no sobrevivió á su elevacion; Tierri II, de Aarburgo (1), cuya muerte sobrevino en 1212; Oton II de Lieppe, sobre el que la influencia de los condes de Holanda y de Güeldres hizo caer la eleccion del capítulo, y que despues de una vida mitad gastada en las cruzadas de Oriente y mitad en las guerras con sus vecinos, pereció miserablemente en 1226, en los pántanos de Koeverden combatiendo como lo habia hecho en Palestina (2); Willibrand de Oldenburgo que la muerte arrebató en 1233, mientras que se ocupaba de vengar la muerte de Oton de Lieppe (3); Oton III, de Holanda, que puso fin á la guerra desastrosa que sus predecesores habian desde tanto tiempo sostenido en el pais de Drente, y dejó despues de su muerte, acaecida en 1249 el tesoro episcopal ricamente abastecido, y las rentas libres del desórden en que habian caido. Goscoyn de Amstel, que sucedió á Oton III, y que cedió el lugar á Henrique de Vianden, sobrino del conde de Holanda en 1150; y en fin Juan I de Nassau del cual los paisanos de Kennemerlanda forman uno de los episodios mas dramáticos de la larga historia de las sublevaciones de que las clases agrícolas nos ofrecen el espectáculo durante toda la edad media (4). Despues que las pasiones se apoderaron en 1268 de la ciudad de Utrec, ayudaron á los vecinos á sacar á los patricios y á reemplazar al majistrado noble por hombres sacados de los oficios de Utrec. Gobernaron la ciudad como unos dos años. Uno de los caballeros episcopales logró al fin quitarlos y rechazarlos á su territorio. A pesar de la

(1) Véase mas adelante páj. 170.
(2) Véase antes páj. 197.
(3) Véase antes páj. 199.

(1) Véase antes pájina. 199.
(4) Véase antes páj. 200.
(5) Véase antes páj. 200.
(1) Véase nuestro « Estudio sobre las causas de las sublevaciones y de las guerras de los paisanos en la edad media. » 1 tomo en 8.°, Lieja 1841.

Digitized by Google

retirada de sus aliados y del regreso de la nobleza del obispo, no impidió á los vecinos de hacer mas tentativas para apoderarse del poder. Pero fueron completamente derrotados por Nicolás Van Kats y por los caballeros holandeses. Todas estas disenciones civiles inquietaban muy poco al obispo Juan, que no pensaba mas que en sacar de su obispado todo el dinero posible. Abusaba de todos modos de su autoridad, empeñaba las tierras, los castillos y aun las ciudades de la diócesis; en una palabra, administraba tan mal, que al fin se abrió un capítulo jeneral al que se juntaron el conde de Holanda y otros muchos de los principales vasallos de la iglesia de Utrec para declarar la caducidad del prelado. Su deposicion fué pronunciada en 1288, y aprobada por el papa.

Juan I dejó el obispado singularmente atrasado. Juan II, conde de Sierk en Lotarinjia que le sucedió, tuvo que reparar las brechas en la fortuna pública, y seguida á libertar los dominios empeñados por su predecesor. Con el ausilio del conde de Holanda, logró recuperar las fortalezas de Uredelanda y de Montfoort. Pero apenas habia desempeñado tan pesada tarea, renunció en 1296, por la silla de Toul, la de Utrec en la que tuvo por sucesor á Guillermo Bertoldo de Malinas, que distinguido por la profundidad de sus conocimientos, desempeñaba en la corte de Roma altas funciones eclesiásticas.

Luego que Guillermo estuvo revestido del poder, empezó contra la Holanda aquella guerra cuyo resultado fué adjudicar á esta última el Amstellanda y el señorío de Woerden (1). La misma ciencia de este prelado le fué tan fatal, como se lo fueron las armas holandesas. Desterrando y examinando con su espíritu de jurisconsulto todas las cüestiones que se rozaban con los feudos que creia corresponder de derecho á su iglesia, no dejó de crearse gran número de enemigos entre los caballeros de Utrec. Pronto fué un núcleo de oposicion dispuesto á servir al que tuviese voluntad de apoderarse de ella. El conde de Holanda-Henao emprendió sacar partido de estas disposiciones hostíles, y logró formar un partido poderoso en el obispado. Los nobles, asegurados del apoyo del conde, empezaron á pronunciarse abiertamente contra el prelado. Se apoderaron de su persona y lo encerraron en el castillo de Sichtenberg, en donde lo tuvieron preso un año entero. Este largo cautiverio cansó tanto al obispo, que se disgustó completamente de su diócesis, y que salido de la cárcel, marchó á Roma para renunciar su dignidad en manos del soberano pontífice. Pero el papa no quiso aceptar esta renuncia, y mandó al obispo de Munster que socorriese á Guillermo de Utrec contra sus vasallos. Volvió Guillermo á su diócesis; juntó en el condado de Isel un ejército con el que bajó al obispado. Probó de recobrar su capital, pero fué valerosamente rechazado. En el interin los caballeros de Utrec tuvieron lugar para armarse y marcharon contra el obispo. Los dos ejércitos se encontraron el 12 de julio de 1301 cerca de Hoogewoerden. Al primer choque la victoria parecia inclinarse en favor de Guillermo. Pero la llegada de Zweder de Montfoort con sus jentes de armas vino á decidirla en favor de los rebeldes y el mismo prelado quedó en el campo de batalla.

Si la muerte libró así á los nobles de un jefe que les era molesto abrió el campo á nuevas divisiones. Se trataba de proveer la vacante de la silla episcopal y se formaron dos partidos: el uno, la faccion holandesa se declaró por Gui de Avesnes, el otro por Rudolfo de Waldeck. El primero se instaló en el mismo Utrec y el segundo se estableció en Over-Isel y en los feudos frisios del obispado. La iglesia de Utrec tenia de este modo dos jefes que empezaron á luchar con fuerzas casi iguales. Gui de Avesnes sucumbió de pronto gracias á las disputas intestinas suscitadas en su capital entre el pueblo y la nobleza, fué encarcelado y sus enemigos ocuparon la ciudad en la que mudaron el majistrado en el sentido

(1) Véase antes páj. 186.

Digitized by Google

del partido popular. Pero pronto libre, logró reconciliar las facciones, y asegurarse sin partícipes la silla del obispado. Su autoridad estaba establecida sobre gran parte de la diócesis. Quiso estenderla tambien sobre los Frisones que rehusaban someterse. Tomó las armas contra ellos, pero interrumpió por un momento esta campaña para irse al concilio de Viena. A su regreso, los encontró ocupados en el sitio de Vollenhoven, les obligó á retirarse y les sometió completamente.

Todas estas disputas habian aniquilado el obispado. Las rentas públicas sobre todo estaban en un desarreglo espantoso, así es que obtenida la tranquilidad, fué preciso pensar en repararlas. Por esto el obispo fué á pasar cinco años en Francia (1312-1317), en donde viviendo en el mas profundo retiro, restableció tambien con su economia el tesoro episcopal, que de vuelta á la diócesis libertó el pais de todas sus deudas. Murió en mayo de 1317.

Su sucesor, Federico de Sierk era personalmente tan pobre, que no tardó en ser un objeto de desprecio para sus vasallos ricos. Al desprecio de los grandes no tardó en unirse el odio de los pequeños; porque para mantener el estado se vió obligado á contraer deudas enormes. Así es que estallaron pronto rebeliones; y Federico invocó el ausilio de Reinaldo conde de Güeldres, que con todo no le dió ayuda con fuerza armada. Entónces se dirijió al conde de Holanda, de quien obtuvo un ausilio mas eficaz de modo que pudo reducir el pais por entero. Pero no sobrevivió mucho tiempo á esta victoria; murió en 1322, dejando el obispado atrasado, y muchos señoríos empeñados en manos de los Holandeses.

Despues de la muerte de Federico hubo en el obispado nuevas discordias con motivo de la eleccion episcopal. El conde de Holanda deseaba colocar en la silla de Utrec á Jaime de Suda; pero encontró la mas viva resistencia en Florencio de Jutphas, preboste de la catedral y de la mayor parte de los canónigos. Estos dieron su voto al decano del capítulo Jaime de Outshoorn; y el pueblo trabajó tan tumultuariamente en favor de esta eleccion, que el conde se vió obligado á retirarse de la ciudad. Desahogó su cólera en el castillo de Doorme, que pertenecia al decano, y fué reducido á cenizas. Pero este resultado tan fácil no le privó de ver á su candidato desistir de una silla que le era hostíl y á Jaime de Outshoorn investido del báculo.

Este prelado murió sin haber ocupado el obispado un año entero. Se sospecha que murió envenenado.

Tuvo por sucesor á Juan de Bronckorst, preboste del capítulo de San Salvador, en Utrec, que los canónigos proclamaron por unanimidad. Sin embargo esta eleccion fué atacada por el duque de Brabante, y por los condes de Güeldres y de Holanda, que se dirijieron á la santa sede representándola como simoníaca y hecha bajo protestas de beneficios eclesiásticos. El papa haciendo caso de esta reclamacion declaró nula la eleccion de Juan de Bronckhorst, y dió el obispado á Juan III, de Diest que los tres príncipes le habian propuesto.

Sin embargo, Bronckhorst se habia posesionado ya de la silla episcopal, de modo que hubo que recurrir á la fuerza para quitarlo. Juan de Diest lo logró sin trabajo, gracias al ausilio de sus poderosos aliados.

Los servicios que estos le prestaron en esta ocasion, fueron es verdad, lejos de ser desinteresados porque no solamente el obispo dejó el castillo y el señorío de Vollenhoven empeñados al conde de Güeldres, sino que empeñó á este príncipe todo el Over-Isel, mientras con al mismo título cedia el Uredelanda, y casi todas las tierras inferiores de la diócesis, al conde de Holanda. A este precio Juan obtuvo el obispado, pero fué un motivo de odio constante contra él de parte del pueblo, que se declaró mas de una vez, en descontento. Con todo la muerte no dejó al prelado el tiempo de ver este descontento trasformarse en revueltas abiertas. Espiró en 1340.

Digitized by Google

Entónces hubo nuevos debates para la eleccion de obispo. Se formaron dos partidos; el de los Holandeses elijió á Juan de Arkel; el de los Güeldreses á Juan de Bronckhorst, pero el papa no confirmó á uno ni á otro, y elijió á Nicolo de Capucci. Sin embargo no pudiendo este prelado resolverse á ir á residir, segun costumbre, á la capital del obispado y hacer justicia en las épocas fijadas por las leyes, resignó la silla en favor de Juan IV de Arkel, que fué consagrado en 1342.

CAPITULO IV.

HASTA EL OBISPO DAVID DE BORGOÑA. 1455.

Juan IV era muy jóven aun, pero de mucha instruccion y de grande sabiduría. Se encontraba en la corte del papa cuando el voto de Roma le revistió de su dignidad, y fué á inaugurarse en Utrec, en el mes de mayo de 1343.

Encontró una parte de las tierras de su diócesis empeñadas y el pais cargado de enormes deudas. El remedio de estos males era un cargo muy pesado, pero lo emprendió con la resolucion de hacer todos los sacrificios para lograrlo. Para lograr restablecer las rentas descalabradas imitó el ejemplo de su predecesor Gui de Avesnes; y despues de haber nombrado á su hermano Roberto, mambur del obispado, se retiró á Grenoble con intencion de vivir en el mas profundo retiro. Con todo se le ve de vuelta en su diócesis en 1345, para hacer frente á un ataque que Guillermo de Avesnes, conde de Holanda, acababa de dirijir al obispado con la ayuda de varios señores de Utrec. La muerte de este príncipe, acaecida el 27 de setiembre del mismo año en el sitio de Stavoren, permitió al obispo ensañarse contra los señores que en esta lucha habian tomado partido por los Holandeses. No contento de haberlos castigado severamente, libertó á la mayor parte de los señoríos episcopales que se hallaban empeñados, en lo que gastó mas de cien mil florines de oro. Compró además para su iglesia, la posesion inmediata de otros señoríos que pertenecian á vasallos de su diócesis. Habiendo muerto, formó un consejo de seis hombres, al que dió la administracion del obispado. Cuando se restableció la calma en las tierras de Utrec, y se halló asegurada la marcha del gobierno, volvió á Francia y se fijó en Tours. De regreso otra vez al obispado, lo encontró todo en el estado mas deplorable algunos señores se habian unido directamente á los Holandeses, y fué preciso someterlos por las armas. Fué esto causa de una guerra desastrosa con el conde de Holanda (1), que fué mas tarde el aliado del duque Reinaldo de Güeldres, y de su hermano Eduardo, contra Juan de Arkel. Todo el tesoro del obispado, restaurado con tanta pena, desapareció; y Juan de Arkel, obligado á recurrir á nuevos empréstitos, tuvo que empeñar las tierras de su diócesis; tanto que viendo á Utrec en el borde de su ruina, este prelado perdió todo valor, entregó el gobierno á un mambur, Jerardo Vander Veene, y marchó á Roma, esperando encontrar algun apoyo eficaz en el soberano pontífice; pero el socorro que de el obtuvo se limitó á votos y promesas. El obispo volvió á sus estados en 1351, en donde habian empezado los negocios. Esta vez sin embargo encontró toda la enerjía de su carácter, y empezó contra sus vasallos indóciles una lucha obstinada en la que sacó inútilmente la espada el conde de Holanda. Habia dominios usurpados que era preciso recobrar, espíritus hostíles que reducir, disputas intestinas que reprimir, y todo esto debia hacerlo casi sin ningun recurso. Juan sin embargo emprendió y continuó esta vasta tarea con una perseverancia que fué coronada del mayor éxito, y merecia serlo. En este trabajo inaudito, el jenio y la fuerza de voluntad debian triunfar, y Juan de Arkel que poseia uno y otra, tuvo la gloria de terminar en 1360 esta obra difícil, emprendida en 1351. Desde entónces empezó para el obispo, una era de reposo, que el valeroso prelado

(1) Véase antes páj. 205.

Digitized by Google

empleó en cicatrizar las llagas del pais y en mejorarlo todo. Aquí habia castillos que reedificar, allá pantanos que secar, por todas partes este grande hombre tuvo que multiplicarse. Despues de un reinado glorioso, pero lleno de peligros y de trabajos, Juan de Arkel bajó, en 1364, de la silla de Utrec, para ocupar la de Lieja.

El obispo de Munster, Juan de Virneburgo, le sucedió en la diócesis de Utrec. Este prelado estaba dotado de un espíritu muy pacífico. Encontró su obispado sólidamente restablecido, gracias á su valeroso predecesor de cuyos trabajos solo pedia recojer los frutos. Pero su ardiente deseo de paz no tardó en verse contrariado por los elementos de discordia y odios intestinos que solo el brazo de hierro de Juan de Arkel habia podido contener. Así pronto se encontró en pugna con mil hostilidades, á las que su muerte acaecida en 1371 vino á dar nuevo pábulo.

Los partidos se movieron, con esta ocasion, con mas furor que nunça. Para prepararse los medios de dar mas libre carrera á su ambicion personal, algunos canónigos de la catedral de Utrec quisieron escojer por sucesor á Juan V, su preboste, Zweder de Uerloo; hombre tan poco distinguido por su instruccion, como por la severidad de sus costumbres. Otros se mostraron ardientemente opuestos á esta eleccion. De modo que el papa intervino aun esta vez, y designó para el obispado á Arnuldo de Hornes, que vivia en la corte de Roma y era citado tanto por su ciencia y su sabiduría, como por su valor guerrero.

Arnuldo de Hornes tomó posesion de su silla en el mes de setiembre de 1371. Luego de su llegada al obispado, empezó por estinguir las deudas que habia tenido que contraer su predecesor, para sostenerse contra los señores, á cuyos ataques se habia visto espuesto. Su sola presencia habia reducido al silencio las intenciones hostiles de los vasallos de la diócesis, pero su espíritu guerrero le llevó mas allá por otro lado. Tomó partido por Juan de Chatillon, conde de Blois, en la guerra á que dió lugar la sucesion del ducado de Güeldres, y causó de este modo grandes males al obispado, en el que los enemigos de Matilde de Güeldres hicieron frecuentes y desastrosas irrupciones (1). Pero apenas estuvo metido en esta lucha, cuando Alberto de Baviera-Holanda entró á mano armada en el obispado, con pretesto de una reclamacion que formó con motivo de las sumas que el prelado habia pagado para desempeñar el castillo y señorío de Uredelanda. Pretendia que estas sumas no eran suficientes y que el obispo le debia mas. Esta doble guerra animó las empresas de los vasallos utrequeses contra Arnuldo de Hornes, que hizo en 1375 la paz con la Holanda, y pudo desde entónces emplear contra ellos la mayor parte de sus fuerzas. Esta lucha la dejó sin concluir, cuando en 1378 pasó al obispado de Lieja, y tuvo por sucesor á Florencio de Werclichhoven.

Florencio, en el momento que emprendió las funciones episcopales encontró á todos los oficiales de la diócesis empeñados aun por su juramento á Arnuldo de Hornes, que en efecto conservó las rentas del obispado de Utrec durante el año que siguió su promocion al de Lieja, de modo que el obispado de Florencio no empezó realmente hasta 1379. Este prelado era como Juan de Arkel, un hombre lleno de enerjía. Ensayó su espada contra los señores de Over-Isel, que se entregaban á violentos salteamientos, é hizo quemar, en 1380, tres de sus principales castillos. Pero apenas habia empezado á estirpar de sus dominios el espíritu de violencia que tantos años de desórdenes habian contribuido á desarrollar, cuando el antipapa Clemente, confirió el obispado de Utrec á Reinado, hermano de Gilbert, señor de Vianen. Este se puso en posesion de las rentas episcopales, pero no tardó en verse derribado por Florencio y obligado á reconocer á Urbano por el verdadero soberano pontífice. Fué solo un eposodio que vino á interrumpir un momento la tarea

(1) Véase antes pájina. 204.

del obispo contra sus vasallos. Florencio lo logró completamente, porque no solo logró restablecer la seguridad pública en su diócesis, y refrenar las malas pasiones de la nobleza, sino que defendió valerosamente la autoridad episcopal contra las pretensiones de los castellanos, de los bailes y contra el clero. Así en el momento de la muerte de este prelado, es decir, en 1393, todas las tierras del obispado se encontraban en un estado de órden y de defensa respetable.

Era necesario que el estado se encontrase de este modo restaurado; porque la eleccion que debia hacerse, para llenar la vacante de Florencio de Weveliechhoven, reabriria la carrera de las turbulencias. El conde de Holanda y el duque de Güeldres pasaron á Utrec, y cada uno presentó su candidato al capítulo; el de Holanda era Reger de Bronckhorst, uno de los dignatarios del capítulo de Colonia; el de Güeldres era Federico de Blankenheims, obispo de Estrasburgo. Los dos príncipes no pudieron entenderse y la eleccion se hizo en medio de una irritacion increible. Con todo Federico de Blankenheim obtuvo la pluralidad de votos, y la confirmacion del papa.

Este prelado dotado de calidades enérjicas de las que Florencio habia dado pruebas tan relevantes, continuó con felicidad la guerra de su predecesor contra sus vasallos, durante los treinta años que pasó en la silla de Utrec, es decir, hasta 1423.

En medio de las luchas que dividian á los príncipes vecinos, el obispado habia adquirido una importancia bastante grande para que cada uno de ellos pensase en mantener su influencia particular, y que todos buscasen á hacer prevalecer el nombre de su eleccion. Despues de Florencio fué tan considerable el número de los pretendientes que los canónigos se decidieron á diferir la eleccion. Luego que corrió la voz de esta decision, los partidos que los pretendientes tenian en la ciudad se pusieron en movimiento. Se hicieron amenazas de muerte contra algunos canónigos de la catedral. Pero ellos persistieron y mantuvieron la medida que habian adoptado. Con todo, los capítulos de las otras cuatro iglesias, quisieron proceder á la eleccion. Uno de los partidos escojió á Rodolfo de Diefolt, canónigo de Colonia y preboste de Osnabruch, que habia sido propuesto por el duque de Cleves. Otro partido se pronunció, por Zweder de Kuilenburgo, preboste de Utrec. Pero habiéndose este retirado bruscamente, recayeron los votos en Rodolfo de Diefolt, que era además por la grande influencia de que disfrutaba en el Over-Isel el hombre mas propio para dirijir los negocios del obispado. Sin embargo el papa no quiso ratificar esta eleccion, porque queria colocar en la silla de Utrec al obispo de Espira, pero este prelado no aceptó el nuevo destino que el papa le daba, porque temia meterse en el apuro de las facciones que se movian siempre en las tierras de Utrec. Gracias á su intervencion, consintió al fin nombrar para la vacante á Zweder de Kuilenburgo.—

Rodolfo de Diefolt no pudo resolverse á someterse á la decision del papa, ni á reconocer al nuevo obispo. Se estableció en el Over-Isel, con las armas en la mano y decidido á sostenerse contra la autoridad de Zweder. En medio de estas circunstancias hizo este su entrada en Utrec el 10 de agosto de 1425. Con él marchaban, segun costumbre antigua, los ciudadanos que habian sido desterrados de la ciudad, y la misma costumbre volvia á sus casas, cuando se presentaban bajo la proteccion del jefe diocesano, en el momento de su inauguracion. Pero sobrevino un tumulto, y al momento muchos de los desterrados fueron degollados. Zweder tuvo que empezar su reinado por un acto de justicia y de severidad, y desterró á su vez á los asesinos. Hasta entónces no era reconocido sino por la sola ciudad de Utrec; en donde encontró una viva oposicion en los espíritus, pero donde supo establecerse sólidamente, gracias á la poderosa corporacion de los carniceros que logró ganar. No fué tan feliz en Amenfoort,

Digitized by Google

cuyas puertas se le abrieron á la fuerza. Entró en esta ciudad en la primavera del año 1426.

Rodolfo de Diefolt habia esperado una ocasion favorable para apoderarse de Utrec. Resolvió aprovechar la ausencia del obispo, para poner en la capital de la diócesis tropas mandadas por Juan, señor de Renesse. El mismo penetró allí, despues que los suyos hubieron degollado los carniceros y los partidarios de Zweder. El prelado corrió con gran prisa para librar á Utrec, pero todo era perdido. Se vió obligado á replegarse á Amersfoort, pero encontró tambien esta ciudad cerrada. Entónces se dirijió al señor de Egmond, padre del duque de Güeldres. Este señor y su hijo le suministraron quinientos hombres de caballería é infantería. Con este pequeño ejército, Zweder se apoderó de Amersfoot, desde donde empezó á hacer la guerra á Rodolfo de Diefolt, pero no pudo aguantar mucho; habiendo logrado los habitantes de la ciudad sacarlo de sus muros.

Zweder se encontraba en una posicion la mas crítica. Con todo una espada mas poderosa, pero no mas resuelta, vino pronto á ayudarle, era la espada del duque Felipe de Borgoña. Atacó primero á Amersfoort, pero la guarnicion se defendió tan valerosamente, que las tropas ducales tuvieron que retirar. Sus armas no fueron mas afortunadas frente de Utrec. Un cuerpo de cinco mil Picardos, mandados por Rodolfo de Westkerke, gobernador burguiñon en Holanda, fué enteramente derrotado.

Durante este tiempo, Rodolfo de Diefolt se mantenia por la fuerza, en el obispado. Se habia apoderado por entero de la administracion de la diócesis, reinando con una violencia que no se cedia á nada, y condenando á muerte á aquellos que simplemente se sospechaba que conspiraban contra él. Luego despues, concluyó la paz con el duque de Güeldres (1), y casi al mismo tiempo con el de Borgoña. Todas las esperanzas de Zweder se encontraron así destruidas, y fué á someter el exámen de sus derechos en el concilio de Basilea. Pero murió en esta ciudad en 1443 antes de haber obtenido alguna decision.

La fraccion del clero que habia permanecido fiel á Zweder, le buscó luego por sucesor á Waleram de Meurs. Creyó destruir así de un solo golpe á Rodolfo de Diefolt que el papa Eujenio IV habia confirmado en la diócesis, y relevado de las censuras que habian sido pronunciadas contra él y sus adherentes; y lo logró en parte, habiendo el concilio reconocido á Waleram, y confirmádole el anti papa Felix V.

Así dos papas tuvieron de nuevo que disputarse la posesion de la diócesis. Waleram se estableció en Dordrecht y en Arnheim, mientras Rodolfo tenia casi todo el pais. Sin embargo este último se encontró pronto en un grande peligro con motivo del nuevo impuesto sobre fincas que el majistrado de Utrec quiso establecer en 1447, al objeto de estinguir las deudas contraidas en las guerras anteriores. Como las cargas eran ya muy grandes, Rodolfo se opuso al establecimiento de esta nueva contribucion. El majistrado se sostuvo, apoyado como estaba por el capítulo de la catedral, cuyo decano tuvo el valor de decir al prelado en una disputa que se empeñó entre los dos:

—Yo quedaré decano á pesar vuestro, procurad quedar obispo.

— Viendo formularse esta oposicion contra su autoridad, Rudolfo pensó en asegurarse mas y mas, retirandose á Amersfoot, para tratar con los señores utrectenses que se habian mostrado hostiles á su poder. Pero su ausencia solo fué un medio mas para mover á los espíritus de Utrec á pronunciarse por Waleram de Meurs. Sin embargo una coalicion era eminente, cuando de repente un legado del papa vino á interponerse entre los partidos y buscar un arreglo. Lo logró y Waleram renunció á sus pretensiones por algunas ventajas que le aseguraron.

Rudolfo obtuvo de derecho lo que obtenia de hecho. Solo le faltaba en-

(1). Véase antes pájina. 207.

trar en la capital del obispado que se negaba á recibirle. Penetró allí por sorpresa. Encontrándose la ciudad con fiestas con motivo de la renovacion de los majistrados en 1449 Rudolfo se introdujo secretamente en ella por una brecha en la muralla hizo abrir una de las puertas introduciendo una porcion de jente de armas que se adelantaron hasta la plaza grande, donde se empeño un combate con los partidarios de Waleram. El obispo ganó hizo decapitar ó desterrar y pagar fuertes multas á la mayoría de los enemigos. Entónces se creyó al fin de todas las dificultades. Pero entónces empezó una nueva lucha con los desterrados que por todas partes hicieron incursiones en la diócesis. A esta causa constante de alarmas, vino á unirse otro motivo de oposicion y de odio. Rudolfo se habia empeñado en favor de uno de sus parientes, en una disputa cuyo objeto era el obispado de Munster, y gastó sumas inmensas á que no pudo hacer frente. Tuvo que pensar en hacer dinero y se dirijió al clero de Utrec que le negó lo que pedia. Aun las mismas iglesias tomaron las armas á sus costas para defenderse en el caso que el obispo quisiese exijir por la fuerza, lo que no solo habia reclamado por favor.

Estas disposiciones hostiles se prolongaron hasta 1455. Entónces los menestrales de Utrec, cansados de este estado de cosas depusieron violentamente á sus majistrados, nombraron otros nuevos, rompieron el sello de la ciudad, y se dieron en cierto modo por jefe á Gilber de Brederode preboste de la catedral, Rudolfo tanto mas espantado de esta revolucion cuanto era producida por el partido popular, que habia sido hasta entónces su principal apoyo se dirijió al duque de Borgoña, pidiedole socorros. Pero murió el 24 de marzo de 1455, antes que Felipe el Bueno hubiese podido hacer nada por él. Procedieron luego nueva eleccion. El duque de Güeldres propuso al príncipe Estévan de Baviera, y el duque de Borgoña á su hijo natural David. Pero el capítulo dió su voto al preboste de la catedral Gilbert de Brederode.

Viendo Felipe el Bueno que se le escapaba la ocasion de reunir el obispado de Utrec á sus estados ya tan poderosos, que abrazaban casi todas las provincias de los Paises-Bajos, envió á todo prisa á Roma al obispo de Arras, para impedir la confirmacion de Gilbert por la santa sede. Logró sus deseos y David de Borgoña fué elejido por el papa obispo de Utrec.

LIBRO SÉPTIMO.

HISTORIA DE LOS PAISES-BAJOS BAJO LA DOMINACION DE LOS DUQUES DE BORGOÑA.

CAPITULO PRIMERO.

DESDE LA ADQUISICION DE LA FLANDES HASTA LA DE LA GUELDRES, (1384-1472).

§. I. *Fin de la guerra contra los Flamencos.*

Pocos meses despues que el último conde de Flándes. Luis de Maele fué enterrado con una pompa casi real en la iglesia de San Pedro de Lila, su hija Margarita hizo con su esposo Felipe el Atrevido, duque de Borgoña, su entrada solemne en Brujas, en donde fueron inaugurados. Todo el Artois se habia declarado por ellos. La nobleza flamenca no se mostró

menos dispuesta en favor de su nuevo soberano. Los comunes sin embargo manifestaban grandes temores y vivas desconfianzas. Temian el poder escesivo de la casa de Borgoña. La ciudad de Gante, en su odio contra los príncipes franceses, rehusaba siempre someterse. Recibió socorros de Inglaterra y pronto obtuvo por aliados á los paisanos de Brujas y de Ipres. Así se creyó bastante fuerte para burlarse de las armas del duque Felipe el Atrevido.

Este se disponia con todo á hacer guerra á muerte á sus súbditos indóciles, y á la Inglaterra que los sostenia. Para ello tenia mas medios que nunca. Las alianzas con las casas de Holanda y Brabante; preparaban á sus hijos la posesion de todos los Paises Bajos. Acababa de reunir á sus dominios la Flándes y el Artois y de asegurarse un grande imperio sobre el espíritu del jóven rey de Francia, casándolo con Isabel de Baviera, cuya familia le era adicta. En medio de las brillantes fiestas que se hicieron con motivo de esta union, los Ganteses se habian apoderado de la ciudad de Domme, y habian así puesto el primer acto de hostilidad contra el duque Felipe. Este resolvió castigarlos, y no tuvo mucho trabajo en obtener del rey Cárlos VI el conducir contra ellos el ejército destinado á hacer frente á los Ingleses. Este ejército aumentado aun con las tropas hennogeras y holandesas del duque Guillermo de Baviera, marchó hácia Damme, y estableció el sitio de esta ciudad. Pero el capitan gantés Alekerman, que mandaba en ella, se sostuvo valerosamente durante mas de cuatro semanas contra estas fuerzas tan superiores. Su idea era esperar la estacion de los grandes calores y los vientos de este, que soplando en los terrenos pantanosos en que estaban acampados todos estos estranjeros, debian producir grande mortandad. Sucedió lo que habia previsto. La fiebre de los pantanos atacó al ejército de los sitiadores, y ejerció estragos espantosos. En el momento en que trataba con mas furor, Alekerman se abrió paso, espada en mano, por medio del ejército, y tomó el camino de Gante.

Los Franceses furiosos de haber dejado escapar así al enemigo, desahogaron su rabia sobre la ciudad de de Damme, sobre los cuatro oficios de Flándes y sobre el territorio de Gante, quemando pueblos, demoliendo castillos, y degollando á todo lo que no habia podido salvarse por la fuga.

Sin embargo, en la misma ciudad de Gante se habian formado dos partidos, de los cuales el uno cansado de aquella lucha sin fin, pedia la paz y la tranquilidad y tenia á su favor á todos los hombres de miedo espantados con la sola idea del peligro que iba á correr sobre ellos; y el otro debia apetecer con mas ardor la guerra, en cuanto se hallaba mas gravemente comprometido, y tenia menos que esperar un olvido de lo pasado. A este suplia la enerjía, lo que sobraba al otro en número. De este modo los partidos se balanceaban y se neutralizaban.

En este intermedio, Cárlos VI, viendo el ejército francés diezmado por las enfermedades, y los caballeros reales engañados en sus esperanzas de un gran botin, pensó en retirarse. Por otra parte el deseo de ir á unirse con Isabel de Baviera apresuraba su vuelta á Francia, así el ejército dejó la Flándes el 12 de setiembre.

En cuanto se hubieron retirado los Franceses, el duque Felipe se vió reducido á hacer la paz con los Ganteses. Porque, mientras duró aquella guerra intestina, no solamente se absorvieron sumas enormes, pero era imposible recojer ninguna contribucion en Flándes. Las jentes de Gante no estaban menos inclinadas á la paz; pero con la dictatura que Pedro Van den Bossche ejercia en la ciudad habia el mayor peligro en hablar de un arreglo. Cualquiera que tuviese la desgracia de proferir una palabra sobre el particular, era desapiadadamenie asesinado. Sin embargo este despotismo no podia durar mucho tiempo, porque todo comercio habia cesado, los campos estaban devastados, todas las fuentes del bien público estancadas, el mis-

mo pueblo tan cansado de su propio poder, como temeroso su tribuno de su propia autoridad.

En estas circunstancias es cuando el duque encargó á un caballero conocido por su buena fe, Juan Van Heyle, de proponer debajo mano á los Ganteses una amnistía completa, si consentian en someterse. El caballero se dirijió primero secretamente al decano de los carniceros y al de los marineros. Los dos entraron en el proyecto, y nada les costó el ganar á los decanos de las otras corporaciones. El negocio fué llevado con tanto sijilo, quePedroVan den Bosche no supo que los oficios habian enviado diputados á Paris y á Troya para confirmar delante del rey y del duque, la seguridad que Juan Van Heyle habia dado de la sumision de los Ganteses; si los dos príncipes se obligaban á mantener los antiguos derechos y antiguas franquicias del comun y á conceder una amnistía completa á todos los paisanos sin escepcion. El duque consintió voluntariamente en ello y manifestó su deseo de ver al capitan gantés Ackerman pronunciarse personalmente por la paz. Ackerman fué ganado. Van den Bosche supo sin embargo todo lo que se tramaba. Pero ya era tarde para contrarestar las negociaciones; porque los decanos de los carniceros y de los marineros se mostraron de repente, con su jente armada, en el mercado del viernes, en donde plantaron la bandera de Borgoña y de Flándes. Llegó algunos minutos despues, con los archeros ingleses y la bandera de Inglaterra, dispuesto á caer sobre los partidarios de la paz. Pero el abandono habia empezado á introducirse entre la poblacion gantesa, que formó casi por entero bajo las banderas ducales. Pero esta desercion fué completa, cuando el caballero Van Heyle hubo leido las proposiciones del duque; de modo que Van den Bosche no tuvo mas tiempo que para escaparse. Los Ingleses obtuvieron un salvo conducto hasta Calais, y la ciudad concluyó con el duque una tregua hasta 1 de enero de 1386.

Durante esta tregua, se entablaron las negociaciones para la paz definitiva. Cincuenta diputados ganteses se presentaron á Felipe de Borgoña, en Tornay, en donde por fin se firmó un tratado en 18 de diciembre de 1385.

Van den Bosche se habia refujiado á Inglaterra, en donde el rey le hizo grande acojida. Ackerman fué muerto poco tiempo despues, por el bastardo de Herzecle, cuyo padre habia hecho degollar por el populacho de Gante.

§. II. *Reinado de Felipe el Atrevido despues de la sumision de los Ganteses.*

Concluida la paz con los Ganteses, la dominacion burguiñonense se entronizó completamente en Flándes, y el pais pudo sacar de ello mas ventajas, cuanto el duque Felipe tenia mas medios de hacer valer el espíritu de industria y de comercio que siempre habia animado á aquella provincia.

Uno de los primeros actos del reinado de este príncipe fué el permutar su señorío de Betune por la ciudad de la Esclusa, que los condes de Namur poseian, en feudo de la Flándes y que la corte de Cárlos deseaba ver entre las manos poderosas de su aliado, porque aquel puerto habia servido siempre para introducir en las tierras flamencas los ejércitos ingleses dirijidos contra la Francia.

Se ocupó tambien en establecer en todas partes buenas fortificaciones y en tomar medidas de policía interior, á fin de estinguir el jérmen de las turbulencias que pudiesen estallar en esta parte de sus dominios.

La formidable espedicion preparada por la Francia contra los Ingleses en 1286, causó un movimiento estraordinario en el pais de Flándes, que suministró, á gran precio, un número de mil dos cientos ochenta y siete buques destinados al transporte del ejército á Inglaterra y de una parte considerable de los víveres, del vestuario y del material necesario. El oro abundaba de este modo en las ciudades, y fué un medio poderoso de unir fuertemente al prín-

cipe, y de pacificar á los pueblos, acostumbrados desde tanto tiempo á la revolucion. Sin embargo, la permanencia del ejército en su pais no dejó de causar un vivo descontento á los Flamencos; porque estaba tan mal pagado que los soldados se entregaban al robo y al saqueo, y buscaban obtener del pueblo bajo por la violencia, y lo que no podian lograr de la justicia de sus jefes. Los belicosos Flamencos, sufriendo impacientemente esta conducta, opusieron la fuerza á la fuerza, y mas de un Francés cayó á sus golpes. En Brujas en donde los veteranos habian empezado á usar de violencia con las mujeres, el pueblo se sublevó, y seguramente todos los Franceses habrian sido inmolados, sin la intervencion de Juan de Ghistelles.

Pocos meses despues, la espedicion que habia sido organizada de una manera tan seria, que el 18 de setiembre el duque Felipe habia tomado en Arras sus últimas disposiciones y hecho su testamento, fué de repente abandonada, porque no podia resolverse á hacerse á la vela antes de la llegada del duque de Berri, quien no se disponia á dejar á Paris. El rey se encontraba en la Esclusa con el duque de Borgoña, que estaba muy impaciente. Por otra parte los príncipes, los señores, y los caballeros murmuraban de todos estos retardos, porque el dinero empezaba á faltar y las provisiones á perderse. En fin la estacion adelantaba y pronto fué ya tarde para hacerse á la mar. En este momento llegó el duque de Berri cerca de Cárlos VI, á quien representó que los vientos eran contrarios, que el ejército no estaba en órden y que el rey no podia esponerse á tomar parte en una espedicion tan arriesgada. Luego que le oyeron, á pesar de la oposicion que encontró en los espíritus caballerescos y aventureros que rodeaban al monarca, y la espedicion se aplazó para el año siguiente.

Por grandes que fuesen las ventajas que los Flamencos sacaron de este formidable ejército, y de la recompra á vil precio de los suministros que habian hecho, el pais pronto conoció que se habia separado impunemente de la alianza inglesa. La Flándes era entónces el grande depósito del comercio de los vinos de Francia, para el norte de Europa, y Brujas era la ciudad á donde iban los buques anseáticos á aprovisionarse. Este comercio se hacia por mar, y cada primavera, una flota compuesta en parte de Flamencos, de Zelandeses, y de Amberneses, salia para la Rochela, en donde hacia las compras. Ahora bien, en el mes de marzo de 1387 los buques de Flándes volvian de aquel puerto. Tuvieron la desgracia de encontrar una escuadra inglesa que la arruinó completamente, persiguiendo los restos hasta Blankerberg. Los vencedores entre los cuales se hallaba Pedro Van den Bosche, llevavon un botin considerable, y ejercitaron grandes estragos en las costas flamencas.

Este terrible contratiempo inspiró á los Flamencos un grande pesar de estar en guerra con la Inglaterra, y fué una brecha pro funda en el afecto que profesaban á su príncipe.

Este sin embargo nada descuidaba para dar al pais todo su esplendor y su prosperidad material, bien que se mezclase mucho en los negocios de la Güeldres en favor de María de Brabante, viuda del duque Reinaldo III. Por lo demás, no habia, á decir verdad, mas que una dificultad á hacer desaparecer, de la que podian salir nuevas diferencias. Se trataba de la division que el cisma de la iglesia de Roma habia obrado en Flándes. La mayoría de las ciudades y señores estaban divididos entre el papa Urbano VI y el antipapa Clemente, lo que fué oríjen de disputas y conflictos continuos. La necesidad de dinero, en que se hallaba el duque, le hizo al pronto cerrar los ojos á estas divisiones. Pero al fin se hicieron tan violentas que amenazaban la tranquilidad del pais. En 1392, el partido del antipapa se habia acrecentado, gracias al duque, de modo que los partidarios de Urbano mostrándose espuestos á mil vejaciones, empezaron á emigrar y fueron á establecerse á Lieja, á Co-

Digitized by Google

lonia y otras ciudades, á donde llevaron sus familias y su industria. La municipalidad de Gante permaneció fiel á Urbano, quizás por espíritu de oposicion al duque que queria mucho á Clemente VII. Así vino á ser un lugar de peregrinacion en que todos los pueblos sujetos al clero clementista; iban ál cumplir sus deberes relijiosos. Felipe el Atrevido manifestó muchas veces su desagrado, y cuando los negocios que le ocuparon los años siguientes le permitian visitar la Flándes, evitaba, en cuanto podia, el mostrarse en Gante.

Este espíritu de sorda hostilidad se comunicó pronto á los Brujenses. La flota flamenca habia sido atacada de nuevo por los Ingleses en 1402, y las ciudades habian pedido en vano al duque una especie de neutralidad, en virtud de la cual pudiesen hacer libremente el comercio con Inglaterra por medio de Brujas. La Esclusa no tuvo menos que quejarse de las trabas que los buques ingleses ponian a su navegacion.

Pero era difícil de emprender nada para sacudir un yugo, cuyo peso empezaba á sentir todo el mundo.

La Flándes esperaba ver mejorarse su triste posicion, cuando el príncipe cayó enfermo en Bruselas mientras las fiestas dadas por esta ciudad en 1404, como motivo de la abdicacion de la duquesa Juana, que renunciaba solemnemente el Brabante á favor de Antonio, hijo segundo de Felipe de Borgoña. El duque se hizo llevar á Hal, en donde murió el 27 de abril.

§. III. *Reinado del duque Juan sin Miedo.*

Felipe habia dejado tres hijos; Juan que le sucedió en la Borgoña, en el Artois y en Flándes; Antonio que era ruwaert del ducado de Brabante, y Felipe que llevaba el título de conde de Rethel.

Por la muerte de su madre, acaecida el 16 de marzo de 1405 el jóven duque de Borgoña se habia hecho señor soberano de la Flándes. El 21 de abril hizo su alegre entrada en Gante, en donde los cuatro miembros del pais le suplicaron fijase su residencia en Flándes, que confirmase todas las libertades, derechos y privilejios de cada comun; que procurase mientras la guerra entre Francia é Inglaterra, la neutralidad á los Flamencos, á fin de que no les faltasen las lanas necesarias para sus paños; de no permitir que Gravelinas y este territorio fuesen separados de Flándes; y en fin de establecer un tribunal supremo de justicia en una de las ciudades de Flándes, en que los asuntos se arreglasen en lengua flamenca. Enrique Vanden Zype, baile del duque de Lila, fué encargado de responder afirmativamente á cada una de estas peticiones; y Juan de Borgoña escojió para su residencia la ciudad de Audenaerde, devolvió á los paisanos varias confiscaciones hechas por su padre, concedió á las ciudades diferentes privilejios, y se mostró en todo un buen señor; porque sabia que nada iba á ganar en vivir mal con una poblacion, tan impaciente de todo amo. De modo que obtuvo ricos regalos de Gante, Ipres y Brujas, y las ciudades le prestaron el juramento de fidelidad.

Así la Flándes necesitaba mas que nunca un señor vijilante, porque el pais habia sufrido considerablemente por las inundaciones, que en muchas partes habian roto los diques y traspasado los límites; por otra parte los Ingleses habian robado y saqueado á Cadian, y continuaban interceptando todos los barcos que comunicaban con Brujas, mientras que los Franceses habiendo convertido á Gavelinas en plaza de armas para hacer frente á Calais, contribuian á devastar el sudoeste de la Flándes. El duque negociaba, es verdad, para asegurar al pais la ventaja de la neutralidad, pero los Ingleses ponian mas ardor á cerrarles todo comercio marítimo. Vinieron aun á bloquear el puerto de la Esclusa. En este apuro, Juan de Borgoña recurrió á la belicosa juventud de Gante, y la envió á aquella ciudad, cuyo bloqueo hizo levantar. Durante este tiempo desórdenes de otra especie se manifestaron en la Flándes francesa, en donde la jente del campo eran por los Ingleses, y vendian abiertamente á

sus señores. Todos estos motivos unidos á la necesidad en que se hallaba el duque Juan de pasar á Paris para perjudicar las intrigas que el partido de Orleans urdia en la corte, le obligaron á abrir, en el mes de agosto, una asamblea jeneral de los estados de Flándes en Aardenburgo, á fin de tomar con ellos las medidas reclamadas por las necesidades urjentes del monasterio.

Cerrada esta asamblea, el duque que obtuvo en 1406 el gobierno de Picardía, se dejó absorver enteramente por los negocios de Francia, en los que contamos la guerra con los Ingleses en la Flándes francesa y el sitio de Calais, cuyos detalles no damos aquí.

El desgraciado éxito de la espedicion dirijida contra esta ciudad, tuvo por causa principal la falta de dinero, estando las arcas exhaustas por las brillantes fiestas que se dieron en 1406 con ocasion del casamiento de dos hijas del duque, la una María de Borgoña, se casó con el duque Adolfo de Cleves, y la otra Isabel casó con el duque de Pentievre; porque aunque las ciudades de Flándes hubiesen, con motivo de este suceso de familia, hecho ricos regalos á su señor, y los estados de Borgoña hubiesen contribuido con la misma abundancia el duque Juan encontró en 1407 su tesoro enteramente vacío. El golpe que de ello resultó tuvo consecuencias fatales. Juan lo atribuia al poco socorro que se habia dado el rey de Francia, al paso que el duque de Orleans objetaba que hablar así era esponer el nombre francés al desprecio de los enemigos del reino. Con estas dimensiones el odio de los dos príncipes se envenenaba mas y mas.

En este intermedio, el Brabante, despues de la muerte de la duquesa, ocurrida en 1406, acababa de recaer con el duque Antonio, que pronto se hizo inaugurar.

Poco tiempo despues que el duque Juan dió al traste frente de Calais, se convino un arreglo entre las ciudades de Flándes y los Ingleses, en virtud del cual el comercio flamenco obtuvo al fin la neutralidad de tanto tiempo deseada. Este arreglo fué seguido de una tregua entre la Francia y la Inglaterra, despues de las fiestas de Pascua de 1407. El duque se encontraba precisamente en aquel entónces en Flándes. Dejó su mujer en Gante y se fué á Francia. Durante la permanencia de Juan de Borgoña en Paris, tuvo lugar en 28 de noviembre, el famoso asesinato de su enemigo el duque de Orleans. Despues de haberse declarado al duque de Berri autor de este crímen, Juan dejó bruscamente á Paris, tomó el camino de Flandes y se detuvo en Lila. Aquí convocó sus barones y su clero, que encontró sumamente adictos á su causa. Pero como ellos solos no podian protejerlo, se procuró el apoyo de las ciudades. Se fué á Gante á donde envió diputados de los principales miembros del pais, es decir, de Gante, de Brujas y de Ipres, que prometieron sostenerle contra quien fuese á escepcion del rey de Francia y sus hijos. Le dieron pruebas de no ser estas promesas palabras vanas, suministrándole fuertes sumas de dinero, porque un príncipe cuyo interés era opuesto al de la corte de Francia no podia dejar de ser sólidamente secundado por aquellas poblaciones animadas de un odio tradicional contra los Franceses. Así es que el duque Juan pudo pronto reunir un ejército suficiente para entrar otra vez en Francia. En efecto volvió á salir para Paris en febrero de 1408.

Dejamos aquí algunos detalles que no tienen relacion directa con nuestro objeto y que pertenecen mas á la historia de Francia. Nos limitarémos á indicar que el resultado que tuvo para la Flándes este asesinato y la falsa posicion en que se colocó el duque con respeto á la corte de Francia, fué una estremada liberalidad de que usó Juan á esta época con sus súbditos flamencos, á quienes concedió todos sus deseos fundados ó infundados; porque jamás los necesitó como entónces.

En este tiempo, Antonio, duque de Brabante, hermano de Juan de Borgoña, fué á causa de su fidelidad al exasperado Wenceslao de Luxem-

burgo en el punto de entablar una guerra con el emperador Rudolfo de Baviera, que queria obligarle á que le prestase el homenaje. Pero Rudolfo no se atrevió á llegar á las manos, habiéndose colocado Antonio en un buen pié de guerra y adelantádose hasta Falquemonte al encuentro del enemigo. Pronto la union tan estrecha ya entre el Brabante y el Luxemburgo, fué estrechada por una nueva alianza. El duque Antonio casó en 1409, con Isabel de Gorlitz, una heredera de este ducado.

En el curso del año siguiente, los negocios de su hermano y mas aun los del duque de Lieja, habian llamado á Juan á los Paises Bajos. Se trataba ya de la célebre batalla de Otheé, en la que el obispo mereció el sobrenombre de *Juan sin Piedad*, y el duque el de *Juan sin Miedo*. La victoria que este ayudó tan poderosamente á ganar en este dia memorable, llenó de espanto y terror á sus enemigos de Francia. Dejemos á un lado todo lo que el duque hizo en este reino, hasta la paz de Bicetre que intervino en el mes de noviembre de 1410. Mientras que se batia ó negociaba en Francia, sus súbditos de Flándes vivian en el siglo de oro, gracias á la neutralidad concluida con Inglaterra. Todo era trabajo, fiestas y diversiones, en todas las ciudades. Estas se enriquecian á porfia de las franquicias y grandes derechos, porque el duque de todo queria hacer dinero. Les vendia privilejios de toda clase; alienaba sus propios derechos, concedia al comun de Gante la facultad de adquirir y poseer tantos feudos como quisiese. Negoció con los empleos públicos, cuya posesion viajera vendia. En fin todo se hizo venal por cuanto los estados no le contrariaban. Pero como en muchas partes, el precio de la venta de estos oficios consistia únicamente en la facultad de levantar nuevos impuestos, pronto estallaron aquí y allá turbulencias bastante serias. El duque mismo fué á las ciudades á apaciguar estos movimientos, y á confirmar los privilejios de los comunes, que le manifestaban su agradecimiento con buenos regalos gratuitos. Así la ciudad de Furnes le regaló diez mil escudos de oro; la de Bergues ocho mil. Viendo Juan cuan fáciles y jenerosos eran los Flamencos, cuando se sabia llevarlos, resolvió visitar en 1411 todos los comunes del pais. Les presentó su hijo Felipe, y obtuvo así en regalos mucho mas de lo que habrian producido impuestos aun gravosos.

En fin cuando todo estuvo preparado por medio de negociaciones y á fuerza de dinero, el duque logró, gracias á sus barones, á sus buenas ciudades, poner en pié de guerra á un ejército de cerca veinte y cinco mil hombres, bien vestidos y bien armados. Todos los tribunales de justicia suspendieron sus trabajos, y gran número de las corporaciones se unieron al ejército, que estaba organizado por oficios y por ciudades. Un movimiento estraordinario parecia impreso al pais y todo respiraba guerra.

Al principio del mes de setiembre, el duque llegó con todas sus fuerzas delante la fortaleza de Ham, en Picardía, que defendia el señor Bernardo de Albret, capitan de los Armagnacs. Los fieros paisanos de Flándes, habituados á la vida rica y acomodada de las ciudades, no quisieron cambiar sus costumbres en los campos, en donde les era preciso si no todas las facilidades de la vida, á lo menos toda la abundancia posible, de modo que no tardó en sufrir la disciplina grandemente, renovánse las quejas entre ellos y los caballeros, porque los unos no querian ceder á los otros los mejores cuarteles, y era una lucha perpetua de amor propio. A mas la jente de los oficios robaba á los Picardos cuanto podian como si se hallasen en pais conquistado, y lo cargaban sobre los carros de bagaje, lo que no siempre se hacia sin fuerte resistencia, y sin efusion de sangre. En fin habiendo el señor de Albret evacuado á Ham con sus Armagnacs, y los habitantes notables de la ciudad, los Flamencos la saquearon horriblemente, á pesar de la prohibicion del duque. Todo el pais quedó espantado. Pero cuando el ejército se hubo adelantado

Digitized by Google

hasta Montdidier, y que estuvo á punto de batirse con los Armagnacs, los jefes de los oficios declararon que habia discurrido el tiempo por el que se habian comprometido los paisanos de la ciudad de Flándes á servir á su príncipe y que volvian con sus hombres al condado. Todos los ruegos del duque para detenerlos durante ochos dias fueron inútiles. A instancias de los Ganteses, los oficios levantaron sus tiendas la mañana siguiente. Como el duque, ayudado de su hermano de Brabante, quiso probar un último esfuerzo, suplicándoles con las manos plegadas de quedarse aun cuatro dias, llamándoles hermanos de armas, y prometiéndoles muchas libertades y privilejios de toda clase, si consentian en no dejarle de este modo abandonado, los de Brujas y de Ipres empezaron á vacilar. Pero los tenaces Ganteses se sostuvieron firmes y enseñaron el acta que fijaba el tiempo del servicio, con el nombre y sello del duque puestos debajo. Llegaron á amenazar que si no los llevaba el dia señalado á la otra parte del Soma, harian pedazos á su hijo el conde Charolés, que se habia quedado en Gante. Viendo esta obstinacion Juan consintió en despedirles. Antes de marcharse pusieron fuego á sus tiendas, y las llamas se esparcieron por el campamento que en parte quemaron.

Para justificar su conducta, los Ganteses alegaban, no sin algun fundamento, que la guerra del duque no interesaba para nada á la Flándes; que se hacia únicamente por el interés de una faccion francesa, por la que no se veian dispuestos á verter su sangre; que no debian, como súbditos del duque, mas que un servicio limitado y que este servicio ya lo habian dado; que además las guerras que desolaban la Francia era un castigo merecido por el afecto que mostraba al falso papa; que por su parte, ellos habian sido fieles al verdadero sucesor de San Pedro, y no querian participar del azote que el cielo enviaba á sus enemigos.

Por aflijido que estuviese el duque de ver desbaratados sus planes gracias á los Ganteses, reconoció con todo que no tenia derecho para detenerles, y condujo á los Flamencos á Perona, en donde les dió las gracias por los servicios que habian prestado.

Mientras que emprendian así el camino de Flándes, los de Brujas indujeron á los de Divmude, la Esclusa, de Damme y de Ostende, á hacer alto frente de Lila y á hacer entregar las cartas orijinales por las que el duque habia establecido una cuesta sobre los granos de la ciudad de Brujas, impuesto que se habia estendido á otras ciudades de Flándes. Despues de pasar doce dias frente de Lila, obtuvieron lo que pedian. Las cartas fueron llevadas á Gante, y rasgadas en una asamblea que tuvo lugar en san Bavon.

Despues de la esperiencia que el duque acababa de hacer, hizo salir á toda su familia de Gante y la mandó con él á Paris. Pero las tres capitales de Flándes no tardaron en hacerle representar por sus diputados. Juan creyó que era prudente acceder á su peticion y encontró en los peligros á que podia esponer á los suyos su permanencia en Francia un pretesto de contentar á los Flamencos, sin parecer obligado á ello. Envió pues á Gante al conde de Charolés, y la princesa real su desposada. La jente de Flándes apreciaban mas tener estos rehenes en su poder, por cuanto en virtud de una declaracion del rey de Inglaterra del mes de mayo de 1412, la tregua con los Flamencos por parte de los Ingleses no podia durar sino en cuanto aquellos no suministrasen socorros al duque de Borgoña contra los Armagnacs de Francia. Sin embargo pronto fué roto el armisticio, aunque no se llegase á la guerra. El año siguiente, la suerte se habia declarado contra el duque, y volvió á sus provincias de Flándes, en donde se preparó para entrar nuevamente en campaña. Las hostilidades que se abrieron en 1414 habian tomado un carácter tal, que las ciudades de Flándes no quisieron tomar parte á favor del duque; porque este habiéndose entregado al rey á los Armagnacs, se encontraba

Digitized by Google

realmente en guerra contra su soberano. Así es que el ejército que puso en pié, no hubo mas que voluntarios de las ciudades, diciendo estas que no tomarian las armas sino en el caso que el rey atacase su propio territorio. Juan manifestó por esto un vivo sentimiento, sobre todo cuando en el mes de mayo, sus negocios empeoraron mas y mas. Entónces el duque Antonio de Brabante, y la condesa Margarita de Henao-Holanda concertaron con las ciudades flamencas, un arreglo entre el duque Juan y el rey. Pero nada lograron. Por otro lado el partido de Orleans, tambien sin resultado procuró ganar á los Flamencos. Sin embargo el rey se apoderó de Bapaume y puso sitio á Arras. Dió de través delante de esta última ciudad, empezando á faltar los víveres al ejército y haciendo las enfermedades grandes estragos. Así es que en fin consintió en 4 de setiembre á concluir la paz, gracias á la intervencion del delfin, del duque de Brabante y de la condesa de Henao. Esta paz fué jurada en Tournai en el el mes de marzo siguiente por Antonio de Brabante, Margarita de Henao, el conde de Charolés, y los diputados de las ciudades flamencas. Los estados de Arras, de Borgoña y otras partes de Flándes le juraron tambien mas tarde. Solo el duque repugnaba en acceder, viendo los negocios del reino embrollarse á las mil maravillas.

Sin embargo la tregua entre la Francia y la Inglaterra concluyó el 1° de agosto de 1415. El 25 de octubre, tuvo lugar la famosa batalla de Azincourt, en que tanto padeció la caballería francesa. Esta jornada mudó la faz de la cosa. Antonio y el duque de Nevers, hermanos del duque perecieron en ella. La muerte del primero hizo recaer la sucesion del Brabante en su hijo mayor Juan IV apenas de edad de 13 años. Pero la derrota que esperimentó el ejército real, levantó de repente al duque de Borgoña, á quien el rey por el temor que le causaba el poder de este príncipe ofreció por sus cartas de 7 de noviembre, una abolicion jeneral y sin ejemplar de todo lo pasado, y á mas una pension de ochenta mil escudos, y el gobierno de la Picardia para el conde de Charolés. El duque se encontraba así en estado de tomar otra vez todo su influjo en los negocios del reino, y resolvió sacar ventaja de ello, á pesar de las órdenes que se le enviaron para que despidiese su ejército. Marchó á Paris, en donde no pudo entrar. Volvióse pues á Flándes para ver de hacerse elejir tutor de su sobrino Juan de Brabante, pero sin lograrlo.

Sin embargo pronto llegó el momento en que Juan de Borgoña vió ponerse segun sus deseos los asuntos de Paris. El conde de Armagnac no reinaba sino por el terror. Así los Parisienses aprovecharon del momento en que dicho señor marchaba contra la guarnicion inglesa de Harfleur, que recorria el pais, para dirijirse al duque de Borgoña y suplicarle fuese á librarles del odioso yugo en que jemian. La tentativa que hizo para entrar en la ciudad le salió mal, pero le decidió á ponerse en hostilidad abierta con el ejército del rey.

Mientras que en 1416 todas las tentativas que se hicieron para establecer una paz jeneral entre Francia é Inglaterra, que, daban sin resultado, sin ninguna dificultad se hizo una tregua entre el rey inglés y el duque de Borgoña en favor de las ciudades de Flándes y del Artois. Empezó el dia de san Juan de 1416, hasta el 1° de octubre de 1417. Este acto suscitó en la corte de Francia una gran desconfianza contra el duque. Aun fué peor cuando el rey de Inglaterra, el duque, y el emperador Sejismundo habiéndose encontrado en Calais, poco despues de la conclusion de esta tregua, la prolongaron hasta 1° de octubre de 1419. Así es que el delfin se apresuró á escribir á Juan de Borgoña para pedirle una entrevista que el conde de Henao les procuró en Valencienas. Allí el príncipe francés requirió al duque que jurase que jamas se uniria á los Ingleses, y que al contrario ayudaria al reino contra aquel enemigo. Juan lo prometió bajo jura-

Digitized by Google

mento, y obtuvo del delfin la promesa de hacer que el duque fuese llamado á la corte, se conciliase con el rey y pudiesen hacer un buen tratado para la mayor ventaja del reino.

En este intermedio murió el conde de Henao, no dejando por heredera mas que una hija, Jacoba, á la que su tio Juan de Baviera, obispo de Lieja, empezó á disputar los señoríos holandeses que pertenecian á los dominios de Henao-Baviera. La casa de Brabante-Borgoña entró en esta disputa con doble motivo. El duque Antonio de Brabante habia dejado viuda su segunda esposa Isabel de Luxemburgo-Gorlitz, y esta descontenta de los cinco mil escudos de oro que los estados de Brabante le habian ofrecido á título de viudedad, los habia rehusado y se habia retirado del ducado. Ahora, en el momento en que el hijo mayor de Antonio, Juan IV, de Brabante, quiso prestar homenaje al emperador Sejismundo por el ducado de la baja Lotarinjia, y por los feudos imperiales de Maestricht y Amberes, Sejismundo le negó la investidura hasta que hubiese atendido en justicia á la duquesa Isabel. Juan IV obligó, es verdad, en mayo de 1417, á los de Maestricht á prestarle juramento de fidelidad, sin que Juan de Lieja se opusiese á ello en nombre del imperio. Pero cuando el obispo supo que la intencion de la casa de Borgoña era de unir á Jacoba de Henao viuda ya del delfin de Francia con el jóven duque de Brabante, la aborreció, y para crearse un partido capaz de sostenerle en sus pretensiones sobre la Holanda, se unió á la casa de Luxemburgo, tomando por esposa á la viuda de Antonio de Brabante, casi al mismo tiempo que Juan IV se casaba con Jacoba. La debilidad de este redobló la fuerza y atrevimiento del intrépido obispo de Lieja, que logró establecerse, como hemos dicho, en una parte de los dominios holandeses. Pudo mas fácilmente, en cuanto durante los años 1417 y 1418, el duque de Borgoña se encontró totalmente absorvido en los negocios de Francia, en donde el año siguiente fué traidoramente asesinado, en el puente de Mortereau, á la vista misma del delfin.

Las circunstancias en que el duque pereció tan impensadamente, obligaron á la familia de Borgoña á separar sus intereses de los de la familia real. Felipe hijo y sucesor del duque Juan, habia pasado gran parte de los años en Flándes, que manifestó siempre una profunda aversion á la Francia, y se inclinaba en cuanto podia á la Inglaterra, y se habia identificado con este espíritu. No es pues estraño que desde entónces adquiriese la Flándes tanta importancia por la casa Burguiñona, que consideró el ducado de Borgoña como un dominio casi accesorio.

§. IV. *Reinado del duque Felipe el Bueno, en Flándes, de Juan IV y de Felipe I en Brabante, hasta la muerte de este último en* 1430.

Felipe el Bueno que llevaba aun el título de conde de Charolés, tuvo el mas vivo dolor cuando supo en Gante la muerte de su padre. Con todo no hizo espiar á su mujer la traicion de que se habia hecho culpable su hermano el delfin. Tenia veinte y tres años; á pesar de su juventud mostró estar animado de un vivo deseo de vengar á su padre, y de sostenerse en un poder que seguramente el delfin procuraria destruir. Despues de haber consultado á su consejo y los pueblos de Gante, Ipres y de Brujas, tomó como heredero del duque Juan, el título de todos sus señoríos, despues se fué á Malinas en donde tuvo una conferencia con el duque de Brabante su primo, Juan de Baviera su tio, el duque de Cleves su cuñado y la condesa de Henao (1). Todos fueron de parecer que para vengar la muerte de su padre, no le quedaba otro medio que formar una alianza con la Inglaterra. Bien que en Francia el partido borguiñon fuese aun muy poderoso; que los habitantes de Paris se hubiesen declarado contra el delfin y en favor del conde de Saint-Pol, que representaba la casa de Borgo-

(1) «De Barante,» historia de los duques de Borgoña.

Digitized by Google

ña, y que aun, desde 12 de setiembre, hubiesen enviado diputados al nuevo duque para hacerle saber que estaban decididos á vencer ó morir con el duque de Saint Pol; Felipe estuvo resuelto á formar una alianza con los estranjeros y envió con este objeto diputados de sus partidarios, para el 17 de octubre, á Arras, en donde hizo celebrar magníficos funerales á la memoria de su padre.

En este tiempo los Ingleses iban á robar bajo los mismos muros de Paris; pero por fuerte que fuese el odio que les tenian los Parisienses, mas violento era el que profesaban á los partidarios del delfin. Decian: «Mas valen aun los Ingleses que los Armagnacs.» Así fué que ninguno de ellos no se opuso á la proposicion que les hizo en Arras el duque, de negociar con la Inglaterra.

Antes de las fiestas de Navidad, hízose un tratado entre la Inglaterra y la Borgoña, en virtud del cual el rey Henrique se casaria con la princesa real Catalina y se encargaria del gobierno de Francia, en nombre del rey enfermo. A mas uno de los hijos de Henrique debia casarse con una hermana del duque, y convinieron en empezar juntos la guerra contra el delfin y los Armagnacs.

Este tratado, cuyos detalles no mencionamos, fué de grande importancia á la causa de la libertad y de la proteccion que procuró al comercio flamenco con la Inglaterra, y de que debian tambien participar el Henao y el Brabante, lo mismo que a causa del belicoso interés que la caballería belga tomó en los negocios de Francia. Sin embargo el rey de Francia, siempre tocado de locura, estaba enteramente á favor de la faccion Borgoñense. Todo lo aprobó. No solamente admitió al duque Felipe cuando fué á Troya en marzo de 1420 á prestarle el juramento de homenaje por todos los feudos que tenia del reino, sino que convino no solamente en 9 de abril al casamiento de su hija Catalina con Henrique de Inglaterra y á investir á este del gobierno de la Francia. Se desprendió tambien del derecho de separar á Lila, Douai y Orchies de la Flándes, y dió á su hija Micaela esposa del duque Felipe en lugar de dote en dinero, las ciudades de Roye, de Peronne y de Montdidier, á título de fianza. En fin confirmó á la casa de Borgoña en la posesion del condado de Tonnerre, que tocó al duque Juan poco antes de morir, y le aseguró á mas los bienes de los asesinos de Dontereau, y el palacio de Armagnac de Paris.

Mientras que el duque de Borgoña se preparaba así á una guerra decisiva contra el delfin, la faccion de los Armagnacs hacia en Flándes una verdadara guerra de salvajes. Habia asalariado bandos de incendiarios que iban á poner fuego á las ciudades de Flándes, á Poperingue, á Dixmude, á Furnes, á Roulers, á Oudenburgo, á Eeccloo, á Brujas y á Werwick.

En este intermedio los jérmenes de division los mas deplorables se desarrollaban en la línea brabanzona de la casa de Borgoña. Juan IV diferia enteramente de carácter con Jacoba su mujer, él era de una debilidad y apatía increibles; ella de una viveza y de un calor poco comunes. El jóven duque estaba á la merced de sus favoritos. Entre estos se distinguia sobre todo por el imperio que ejercia sobre su amo, Guillermo de Mons ó Dumont. Encontró naturalmente un enemigo declarado en Jacoba, que no podia perdonarle el favor que disfrutaba. Así un dia que la corte se hallaba en Mons y el duque habia ido á caza, los hermanos naturales degollaron al odioso favorito. La princesa creyó que con este asesinato todo lo habia ganado en el espíritu de su esposo, pero no logró sino inspirarle una aversion siempre mas fuerte. La historia del Henao y la de Holanda nos han hecho ver que tristes complicaciones nacieron de esta desunión, y cuales fueron los lamentables resultados, guerras sangrientas, y revoluciones interiores. Cuando el duque Juan despues de haber instituido en 1425 la famosa universidad de Lovaina murió el 17 de abril de 1427 su hermano Felipe de Saint Pol se hallaba en Roma con varios caballeros de Lovaina para

dirijirse á Jerusalen. Habiéndole disuadido el papa de este viaje volvióse al Brabante, en donde tomó las riendas del ducado, habiendo muerto Juan sin heredero directo. Pero apenas Saint-Pol habia tenido tiempo para posesionarse de la herencia fraternal cuando murió el 4 de agosto de 1430 en Lovaina, en el momento en que iba á casarse con Yolanda, hija de Luis de Anju. Se sospechó de pronto que habia sido envenenado, pero luego se reconocio que habia muerto de un defecto orgánico incurable.

Luego despues de la muerte de este príncipe, los estados de Brabante se reunieron, para examinar las pretensiones que Margarita de Borgoña, condesa viuda de Henao y el duque Felipe el Bueno, elevaban al ducado que estaba vacante. La condesa se presentó. Felipe envió una diputacion compuesta de hombres sabios é instruidos de los negocios. La asamblea despues de haber deliberado maduramente se pronunció por Felipe el Bueno, que efectivamente prestó el juramento á los estados de Brabante y recibió el suyo á 5 de octubre de 1430.

§. *V. Reinado del duque Felipe el Bueno hasta* 1458.

Durante mucho tiempo este príncipe se habia ocupado de las disputas en que se revolvia la Francia. Solo en 1421, cuando el rey Henrique dejó á Paris para volver á Lóndres, Felipe tomó disposiciones para visitar sus ciudades flamencas, cuyo comercio florecia cada dia mas gracias á las treguas y á pesar de las desavenencias que ajitaban á las provincias vecinas. Así su permanencia en el condado de Flándes fué una sucesion de fiestas magníficas y de solemnidades caballerescas. El afecto de los Flamencos por su príncipe se manifestó en toda su fuerza, y le consoló de muchos pesares. Contribuyó mucho á minorar el dolor que le causaron la muerte de su esposa Micaela de Francia que falleció el año siguiente en Gantes, y la de su madre Margarita que espiró en 1424. Hácia el fin del mismo año Felipe se casó en segundas nupcias, despues de obtenidas las dispensas del papa, con la viuda del duque de Nevers muerto en la batalla de Azincourt, Bonne de Artois hija de Felipe de Eu. Pero á esta princesa apenas la conservó un año.

Se necesitaba el afecto de sus buenas ciudades, grandes intereses políticos para distraer al duque de los golpes que se sucedian con tan espantosa rapidez. Los negocios de Borgoña iban mal en Francia, pero iban mejor en Béljica. El duque habia comprado en 1420, el condado de Namur, del que tomó posesion en 1429 despues de la muerte del conde Juan III.

En 1428 se auguró, tratando con Jacoba, la posesion de los condados de Holanda y de Zelandia, y del señorío de Frisia. En 1430, obtuvo por fallecimiento de Felipe de Saint-Pol, el ducado de Brabante. De modo que poco tiempo despues de haberse casado por tercera vez con Isabel de Portugal é instituido la órden del Toison de oro (10 enero 1830), pudo titularse, « Felipe, por la gracia de Dios duque de Borgoña, de Lothier de Brabante y de Limburgo, conde de Flándes, de Artois, de Borgoña, palatino de Henao, de Holanda, de Zelanda, y de Namur, marqués del Santo-Imperio, señor de Frisia, de Salina y de Malinas. »

Pero al momento que su poder se habia estendido á casi todas las provincias de los Paises-Bajos, se habia casi separado del partido de la Inglaterra, para acercarse al del delfin y subido al trono de Francia en 1422, con el nombre de Cárlos VII.

Por fin el duque Felipe iba á poder disfrutar de algun reposo, cuando empezaron á estallar turbulencias en algunas de sus ciudades. Los habitantes de Cassel fueron los primeros en dar el ejemplo de la rebelion, levantándose contra el baile y el majistrado que les habia dado el duque. Todos los mal contentos que se hallaban entre la plebe en Flandes corrieron á engruesar las filas de los rebeldes; de modo que se vieron luego mas de treinta mil hombres sobre las armas, que esparcieron

Digitized by Google

por las inmediaciones desórdenes de todo jénero. Felipe reunió inmediatamente un ejército, y dispersó á los rebeldes, cuyos jefes fueron condenados á gruesas multas las que sirvieron sin duda para pagar los gastos del brillante cabildo del Toison de oro, que celebró el príncipe en la iglesia de San Pedro, en Lila, en el mes de noviembre de 1431. No mas tranquilo se mantuvo el Brabante. Despertáronse los antiguos zelos de Malinas y Amberes; y en aquella contienda, los Ambereses hallaron auxiliares en los Bruselenses. Pero el duque logró poner las paces antes que hubiesen llegado á las manos. No obstante apenas hubo compuesto aquel negocio cuando le suscitaron otro los vecinos de Turnai. Queria Felipe dar á uno de sus consejeros la sede episcopal de aquella ciudad que estaba vacante. Los de Turnai se opusieron á aquella eleccion, porque temian que con eso adquiriese el príncipe en el pueblo un influjo aciago para sus libertades, y porque por otro lado el papa se habia declarado á favor de Juan de Harcourt, con quien se juntaron. El duque insistió en su intento, embargó todas las rentas del obispado en Flándes, bloqueó el comercio de los habitantes de Turnai, y logró por fin, tras cinco años de contiendas y dificultades, hacer aceptar á Juan de Harcourt la sede de Narbona y hacer colocar en la de Turnai á su consejero Juan Cheorot, arcediano de Reims. Estallaron asimismo tumultos en Gante con motivo de un nuevo reglamento sobre las monedas, despues que aquella ciudad hubo tenido graves debates en 1430, en punto á sus derechos y fueros respectivos.

En medio de aquellas dificultades interiores pasajeras, no habia cesado el duque de ocuparse de los negocios de Francia, donde la suerte de las armas empezaba á declararse contra los Ingleses. Pero embargóle poco despues un acontecimiento de mayor entidad; tal fué una nueva aventura de Jacoba de Henao Baviera. Despues de haber reconocido solemnemente heredero de sus dominios á Felipe de Borgoña, y de haberle instituido *ruwaert* de los mismos, Jacoba se habia reservado simplemente algunas rentas, y se habia comprometido á no casarse sin el consentimiento del duque, á tenor del acto de 3 de julio de 1428. Desde entónces residia Jacoba en Goes, en la isla de Zuid-Bevelanda, ó en la Haya. Sus rentas aunque de poca entidad, le fueron cercenadas mas de una vez por Felipe. Así fué que, á pesar de vivir muy retirada, se hallaba con frecuencia falta de dinero; y los Hoekschen no se atrevian á ayudarla por no provocar la desconfianza y las iras del duque. El único hombre sobre quien no podia recaer la menor sospecha era Franck de Borselen, gran baile ducal, en la isla de Zuid Bevelanda. Así que no reparó en socorrer á la princesa, y no tardó en granjearse el cariño de la inflamable Jacoba. El paradero del amor fué el casamiento, que se verificó con grandísimo sijilo. Pero por muy encubierto que fuese aquel enlace no pudo estarlo á los ojos de los espías de Felipe; y preso Borselen por órden del príncipe, fué encerrado en el castilio de Rupelmunda. Cundió luego la voz de que el baile desleal iba á ser condenado á muerte. Jacoba, para salvarle, se dirijió por conducto del conde de Meurs al duque y ofreció, como precio del rescate de Borselen, renunciar completamente á todos sus derechos sobre el Henao, la Holanda, la Zelanda y la Frisia. Felipe aceptó aquella condicion, dejó á Jacoba la posesion vitalicia de los paises de Voorn Zuid-Bevelanda y Tholen, soltó á Borselen, le dió el collar del Toison de oro y le dió por vida el señorío de Ostrevant.

De este modo logró el duque de Borgoña reunir definitivamente á sus dominios la herencia de la aventurera Jacoba.

Casi al mismo tiempo le dió un hijo la duquesa Isabel en Dijon, el 10 de noviembre de 1433, el que fué llamado Cárlos, y á quien la historia añadió despues el apodo de temerario. Su hija habia ya dado á luz en 1431, un hijo llamado Antonio, que solo vivió algunos meses, y otro

llamado José, que tambien habia muerto.

El nacimiento de aquel hijo causó tanto gozo al duque Felipe, que estaba impaciente por terminar los negocios de Francia. Llevólo á Flandes con su consorte, por la primavera de 1435, para abrir el famoso congreso de Arras, que debia por fin, despues de tantos desastres y de tanta sangre derramada, terminar la contienda de la Francia é Inglaterra. Pasaron allí los embajadores de los dos reinos, y luego ofreció la ciudad un espectáculo mas rico y animado que el que habian ofrecido las de Constancia y de Basilea, en medio del esplendor de sus concilios. Además de los representantes de la Francia é Inglaterra habia diputados y embajadores del papa del emperador, de los reyes de Chipre, de Portugal, de Navarra y de los demás reinos españoles, de los reyes de Dinamarca y Polonia, de los duques de Bretaña y de Milan, de otros varios príncipes, de la universidad de Paris, de todas las ciudades opulentas que reconocian la autoridad del duque Felipe, y de otras muchas ciudades. Todo era lujo y magnificencia, y justas caballerescas. El duque mostró una magnificencia verdaderamente rejia con los ricos regalos que distribuyó á toda aquella nobleza en los torneos que se celebraron en Arras. Nunca se le veia que no fuese acompañado de una guardia compuesta de cien caballeros sacados de las mejores familias de sus dilatados señoríos, y de doscientos ballesteros escojidos entre sus ciudades mas opulentas. Entabláronse entretanto las negociaciones. Pero á pesar de los esfuerzos que se hicieron para venir á parar en una composicion, se rompieron poco despues. Con efecto, fueron tan exajeradas las pretensiones de los Ingleses, que fueron desechadas al golpe, y los Franceses se negaron á negociar sobre cualquiera base que no se fundase en la renuncia cabal y terminante del rey de Inglaterra á la corona de Francia.

Los embajadores ingleses se retiraron el 1°. de setiembre sin haber conseguido ponerse de acuerdo sobre ningun punto.

Sin embargo no por esto dejó de producir la asamblea de Arras un resultado grandioso; puesto que trajo finalmente la paz entre el duque de Borgoña y el rey de Francia; y el tratado que la consagró proporcionaba á Felipe ventajas inmensas. Con efecto, quedó investido de la posesion de muchísimos señoríos que se le concedieron, y de muchos derechos que acabalaron su autoridad soberana en sus dominios de Francia; quedó exento por vida de todo acto de homenaje feudal. La ciudad de Turnai le fué en cierto modo sacrificada por el rey, quien se obligó además á romper con todos los enemigos del duque, y á no tratar nunca con los Ingleses sin su concurso. Por fin se ajustó el casamiento de la princesa Catalina, hija del rey, con el conde de Charolés, hijo del duque. El papa y el concilio de Basilia ratificaron aquel tratado.

Pero cuando Felipe de Borgoña hubo enviado al rey de Inglaterra diputados para darle noticia de aquel acto, y moverle á aceptar la mediacion borgoñona, para sus negociaciones ulteriores con la Francia: aquel príncipe, desde su llegada á Dover, los mandó tratar casi como prisioneros, y les dió en Lóndres un alojamiento en la casa de un pobre zapatero. Tampoco fueron admitidos en presencia del rey; no se les dió ninguna contestacion por escrito, y los despidieron con grandes muestras de estrañeza en órden á la conducta del duque.

El cambio verificado en la política de Felipe de Borgoña hubo de hacer sentir, luego forzosamente sus consecuencias á las ciudades de Flándes y de Zelanda, cuyo comercio se vió amagado de gravísimo daño de resultas de la posicion hostil que habia tomado el duque con respecto á los Ingleses. Los vecinos de Zierikzee y de otras varias ciudades entregaron á su príncipe las cartas que les escribió el rey de Inglaterra; y el pillaje de sus buques mercantes irritó en estremo contra los Ingleses á los habitantes de aquellas provincias. Pero

por otro lado, empezaron á sufrir con impaciencia los impuestos que habian pagado gustosos en tanto que la posicion política del duque habia protejido al comercio. De ahí fué que irritado Felipe con las vejaciones de los Ingleses, pensó entablar contra ellos una guerra abierta; pero su corte estaba dividida en dos partidos encontrados sobre este punto. El uno, á cuya cabeza descollaba Juan de Luxemburgo, conde de Ligny, era de parecer de que habia que evitar la guerra á toda costa; y el otro, á cuya cabeza se hallaban los señores de Croy y el obispo de Turnai, Juan Chevrot, queria que se declarase sin mas tardanza. El duque propendia naturalmente á este último dictámen; así que acordóse luego declarar la guerra y despojar á los Ingleses de la ciudad de Calés y del condado de Guines. Adoptada que fué aquella resolucion, el duque pidió el parecer de los rejidores y prohombres de Gante, quienes, sin consultar á los otros tres miembros de Flándes, Brujas, Iprés y el Franco, fueron del dictámen del príncipe, lo mismo que los otros cuarteles del condado. Por su parte las ciudades de Holanda y Zelanda prometieron el socorro de sus naves para el sitio de Calés.

Durante aquel tiempo no habia estado ocioso el rey de Inglaterra. Apoyado en sus pretensiones sobre la corona de Francia, habia dado al conde de Glocester las tierras de Flándes, y al conde de Beaumont el dominio de Boloña.

Resueltas así las hostilidades, el duque acordó inquietar, con el auxilio de los Franceses, á las guarniciones inglesas hasta que estuviesen terminados los preparativos necesarios para el sitio de Calés. Los Ingleses empezaron por su parte á ponerse en movimiento en Flándes, y en mayo de 1436 llegaron á las ciudades de Burburgo, Bergues y Casel.

Entretanto los concejos flamencos habian hecho todos sus preparativos y compuesto un soberbio ejército de sitio. Los Ganteses se habian distinguido sobre los demás por su ahinco en ponerse en pié fuerzas que no dijesen de ellos; así que aprontaron nueve mil hombres escojidos, bien armados de picas y mazas de armas, que componian, con los del pais de Alost, un cuerpo cuyo mando se confió al señor Culardo de Comines. Los Brujenses se pusieron á las órdenes del señor Juan de Steenhuyse; los de Curtrai tenian por jefe al señor Jerardo de Ghistetlas; los de Iprés á Juan de Comines; y en fin, los del Franco al señor de Merckem. La hueste entera estaba colocada bajo el mando en jefe del señor de Antoing, vizconde hereditario de Flándes. A principios de junio emprendieron los Ganteses la marcha por Curtrai, Armentieres y Hazebrouck, hácia Dringham, donde el duque se incorporó con ellos. Los de Brujas costearon la mar por Nieuport hácia Gravelinas, donde hallaron á los Ganteses, con quienes se habian reunido los de Iprés y Curtrai. Los de Malinas se habian juntado con los de Brujas; y cuando el duque Felipe pasó revista de sus Flamencos, se halló á la cabeza de treinta mil combatientes. La hueste pasó de Gravelinas á Tonrnehem, donde se reforzó con una partida de buenos jinetes, capitaneados por el conde de Etampes. Tomáronse tan fácilmente todas las plazas pequeñas situadas por el camino de Calés, que los Ganteses empezaban á temer que los Ingleses hubiesen escapado de Calés, para refujiarse en Inglaterra con todos sus haberes. Pero esta suposicion distaba muchísimo de la verdad. La guarnicion inglesa se defendió valerosamente, y hacia repetidamente briosas salidas que costaron la vida á muchísimos Flamencos, y pusieron mas de una vez en peligro la vida del duque Felipe. Tampoco se hallaban los Flamencos en estado de estorbar que los Ingleses apacentasen sus rebaños por las praderas inmediatas á Calés; y como aun no se veia la escuadra holandesa, podia la ciudad recibir sin empedimento alguno de Inglaterra todos los socorros necesarios. Ya hacia algun tiempo que se hallaban las cosas en tal estado, cuando por fin se presentó la escuadra, mandada por Juan de Hornes, guardian

Digitized by Google

de las costas de Flándes. Pero desgraciadamente desbaratóse la tentativa que hizo para atajar la entrada del puerto, dejando zozobrar en ella buques mayores. Aquel triste principio aumentó el desaliento que ya se habia apoderado de los sitiadores; y este llegó á su colmo cuando el temor de los buques ingleses hubo movido á la escuadra holandesa á hacerse á la mar, y varias salidas vigorosas de los sitiados hubieron difundido el terror entre las jentes de los concejos. Su ira fué estremada al principio, y hubo que echar mano de la fuerza para estorbarles que se arrojasen sobre los señores del partido de Croy y los matasen, por haber aconsejado aquella espedicion malhadada. Los Ganteses iban gritando en alta voz que estaban vendidos y levantaron sus tiendas inmediatamente. El duque y sus caballeros trataron de sosegarlos y retenerlos con ruegos y amenazas.

Todo fué en vano; pues se pusieron en camino los demás concejos los siguieron uno tras otro. Este desacato apesadumbró al duque en términos que por poco perdió la vida.

Poco despues habiendo los Ingleses recibido crecidos refuerzos, emprendieron una espedicion contra la Flándes, destruyendo con el acero y la tea cuanto encontraban por su tránsito. Incendiaron á Poperinghe, Bailleul y todas las plazas abiertas que pudieron alcanzar y se llevaron á Cales un botin inmenso. Entretanto parte de la escuadra inglesa se habia acercado á las costas y saqueado la Zelanda, mientras que los campesinos flamencos, exasperados contra Juan de Hornes, que se mantenia quieto con la escuadra holandesa en Otonde, le degollaron desapiadadamente en las dunas.

Los de Brujas, á su regreso de Calés se habian acampado delante de los muros de la ciudad, y no querian entrar que no hubiesen humillado á los habitantes de la Esclusa, que se habian negado á marchar bajo su pendon. Los Ganteses tampoco querian entrar en su pueblo antes, que la ciudad les hubiese asegurado á cada uno de ellos un vestido nuevo, segun consuetud antigua, cuando volvian de un servicio de guerra. Pero habiéndoles contestado el majistrado que mas bien habian merecido azotes que un vestido, por cuanto habian abandonado á su príncipe tan vergonzosamente resolvieron por fin regresar á sus hogares.

A instancias de la duquesa Isabel, los Brujenses habian salido contra las tropas inglesas que estaban asolando las costas, pero estos lograron ponerse en salvo. Vueltos el 24 de agosto de su infructuosa espedicion se negaron por segunda vez á arrimar las armas, á pesar de las órdenes terminantes del duque. Querian ante todo vengarse de la Esclusa, exijian despues que el Franco cesase de ser considerado como el cuarto miembro de Flándes, y que estuviese administrativamente sujeto á Brujas. Pedian además que les fuese entregada toda la artilleria; y habiendo querido interponerse para calmar á la turba desenfrenada, el capitan Juan Gruithuisen, Nicolás Van Utenhove, baile de la ciudad, y Stasart Brise, *ewutute*, ó majistrado, el último fué víctima del furor popular. Entónces el majistrado se vió en la precision de entregar los cañones á los sediciosos.

Gruithuisen hizo dimision de su cargo de capitan y fué reemplazado por Vicente de Scheutelaere. Hasta el 4 de octubre permaneció Brujas, en poder de las masas armadas que insultaron á la duquesa de modo que esta se dió priesa por salir de la ciudad despues que el duque hubo logrado hacerle dar un salvaconducto con harto trabajo. En el momento en que ella atravesaba la puerta de la ciudad una turba desenfrenada, capitaneada por Juan Lannkaert, arrancó de los carros á dos damas que acompañaban á la princesa y las llevó á la cárcel mientras que el condesito de Charolés lloraba y gritaba en los brazos de su madre, la que no obstante pudo escapar con felicidad; y encontró á su marido en Damme.

Ya hacia algun tiempo que reinaba en Gante el mayor desórden. La milicia furiosa de que en toda la

Digitized by Google

Flándes le imputaban la vergonzosa retirada de Calés y las desgracias que estaban desolando el pais, queria de todos modos achacar la culpa á otros. De ahí nacian contiendas y discordias interminables. El mismo duque pasó á Gante (que logró apaciguar un poco asegurando á los Ganteses por su propia boca que estaba contento de la conducta que habian observado delante de Calés. Ya parecia terminado aquel negocio cuando sobrevino repentinamente el de Brujas. No teniendo Felipe de Borgoña á su disposicion fuerzas suficientes para reducir aquel pueblo rebelde, se vió en la presicion de contemporanizar; y despues de haber medio calmado á los Ganteses, corrió á Damme, á donde habia llegado felizmente la duquesa Isabel.

Entretanto los Brujenses escribieron á los Ganteses pidiéndoles su apoyo en primer lugar para reconciliarlos con el duque y en segundo lugar para que les ayudasen a castigar á la Esclusa y á someter aquella plaza al concejo brujense. Felipe llegó de Damme á Gante casi al mismo tiempo que aquellas cartas. Los Ganteses empezaron á reconvenirle y le rogaron que otorgase á los Brujenses cuanto estos reclamaban, esto es, todos los fueros y libertades que desde tiempos antiguos poseian; la demolicion de las murallas de la Esclusa y la reunion del Franco.

Irritaron tanto mas al duque aquellas exijencias cuanto que tenia que pedir cuenta á Brujas de los insultos hechos á la duquesa Isabel y del asesinato cometido en el *ecoutete*. Pero los Ganteses despreciaron aquellas iras; los cincuentas y dos gremios armados se reunieron en el mercado del Viernes, é hincaron en él sus banderas diciendo que estaban resueltos á auxiliar á los Brujenses, y que no arrimarian las armas que no se hubiese dado satisfaccion á sus aliados. Así permanecieron cinco dias pasados los cuales dieron finalmente oidos á los hombres cuerdos del concejo, y se avinieron á retirarse por haber el duque prometido obrar con los Brujenses con cuanta blandura fuese compatibles con su dignidad y tomaron esta resolucion tanto mas gustosos por cuanto, por aquel tiempo Felipe el Bueno habia recibido sororros de Borgoña, Savoya, Picardia y Artois. Llegados aquellos refuerzos, el duque reorganizó el gobierno militar del condado restableció el órden en las ciudades y las puso en estado de defensa contra los Ingleses. Ocupóse en seguida de reducir é Brujas á la obediencia empezó por colocar una buena guarnicion en Damme, y mandó á la escuadra holandesa, mandada por el señor de Vere, interceptar toda comunicacion de los Brujenses con mar. Viendo estos que iban á empeñarse una lucha formal. Trátaron de negociar con el duque, quien se negó á entablar negociaciones que no hubiesen antes arrimado las armas. Entónces les fué forzoso ceder; el 17 de octubre llegaron sus majistrados al palacio de Felipe, en Gante y se arrojaron á sus plantas haciéndole las mas rendidas instancias. El príncipe los perdonó y los recibió en su gracia.

Pero aun no se habian pasado quince dias cuando retoñó la sedicion con mas fuerzas que nunca. Pretendiendo los Brujenses que la Esclusa estaba en su jurisdiccion, citaron al majistrado de aquella ciudad ante su tribunal, en reparacion de injurias y daños que suponian haber recibido. Segun el concejo de los nobles, no compareció persona alguna de la Esclusa á la cita de los Brujenses, quienes condenaron á cincuenta años de destierro al baile, á los rejidores á los majistrados y otros vecinos de aquella ciudad.

No contentos còn haber descargado aquella condena sobre los Esclusenses, derramáronse armados por las calles de Brujas, y encarcelaron á veinte y cuatro de los vecinos principales. Los Esclusenses, sin curarse por ningun término de lo que contra ellos se acababa de practicar se limitaron á cortar con una fuerte estacada las comunicaciones entre Brujas y Damme. El duque por su parte anuló la sentencia que contra ellos se habia fallado. Mas no por esto pusieron los Brujenses un término á sus escesos. Habian metido

Digitized by Google

en las plazas de Damme y de Aardenburgo fuertes guarniciones que cometian por las inmediaciones terribles estragos. Y no contentos con esto, suspendieron todas las justicias ducales hasta que Felipe les hubiese dado satisfaccion; y en seguida empezaron á demoler las casas de varios ciudadanos notables: El majistrado llamado *ecoutete* condenó á muerte á los tres jefes de aquel motin; pero él mismo fué degollado por los prohombres de los gremios. Por último los hombres sensatos empezaron á ver que semejante estado de cosas no podia ser duradero. Así que retiraron las guarniciones de Damme y de Aardenburgo, por cuanto amenazaba al duque á la ciudad de Brujas con todas sus iras; y procuraron establecer legalmente de acuerdo con los diputados de Gante é Iprés lo que tenian derecho de exijir de la ciudad de la Esclusa. Mientras andaban afanados en aquellas tareas, el duque entró el 13 de diciembre, en Brujas con setecientos archeros. Salieron á recibirle Vicente de Scheutelaere capitan de la ciudad; Nicolás Van Utenhove, baile del duque; los burgomaestres Mauricio de Varsenaer y Luis Van den Walle el *ecoutete* Bartolomé de Yoocht, los consejeros, los rejidores, los tesoreros y prohombres de los cincuenta y dos gremios. El secretario de Brujas, Juan de Mil, pronunció á la puerta de la ciudad un hermoso discurso al cual contestó el duque que el único objeto de su llegada era la paz; tras lo cual entró en el castillo.

Llegado que hubo Felipe en medio de los rebeldes, anuló nuevamente el fallo que habian dado contra los habitantes de la Esclusa.

Puso á Oudenaerde, la Esclusa y Nieuport bajo su jurisdiccion inmediata, y decidió que el Franco no seria considerado como perteneciente al cuartel de Brujas, sino como formando perpetuamente el cuarto miembro de Flándes. Todavía no habian contestado los Brujenses á aquellas condiciones cuya aceptacion era lo único que podia bienquistarse otra vez el duque, cuando este tomó el camino de Lila á donde habia ido el duque de Borbon y el canciller de Francia para negociar la libertad del duque Renato de Lorena, prisionero de Felipe. Por último por navidad se sometieron á las voluntades del príncipe, haciendo no obstante algunas reservas en punto á la jurisdicion sobre la Esclusa. Pero suscitáronse nuevos disturbios; y el duque volvió á Brujas donde halló los ánimos mas ajitados que nunca. No estaba Gante mas tranquila. El recuerdo de Calés escitaba siempre en aquella ciudad contiendas interesantes de que acabó por ser víctima. Jacobo de Zaghere, gran proboste de los gremios que habia sido el primero que delante de Calés habia abatido su pabellon y levantado su tienda. Felipe pasó á Gante y apaciguó aquella sedicion sin echar mano por entónces de medios de rigor. Pero no bien hubo terminado en Gante cuando de nuevo de alborotó la ciudad de Brujas donde los mercaderes estranjeros no estaban mas seguros que los vecinos, los cuales suplicaron al duque, que ya habia acabado el sufrimiento resolvió poner á raya aquel turbulento concejo. Con este intento llegó el 21 de mayo de 1437, á Roulers con un cuerpo de mil y cuatrocientos hombres entre los cuales habia sus nobles mas valerosos. Dijo que intentaba pasar á Holanda para arreglar la sucesion de Jacoba, que habia muerto en octubre del año anterior y que iria por Brujas. Al dia siguiente entró en dicha ciudad, despues de haber estado negociando largo rato con los vecinos que solo querian dar paso al duque y á sus caballeros. Pero en el momento en que acababa de entrar con la mitad de los suyos cerraron los Brujenses. Ignoraba aun el duque lo que acababa de pasar cuando llegó al mercado; cuando de improviso se arrojaron los rebeldes sobre dos vecinos que saludaban al príncipe y los mataron.

Aquel asesinato fué la señal de un choque sangriento. Los archeros de Felipe empezaron á tirar sobre el pueblo los gremios corrieron al mismo tiempo á las armas, y rechazaron á los hombres del duque, quien precisado á retirarse, procuro lle-

Digitized by Google

gar cuanto antes á la puerta por donde habia entrado. Pero desgraciadamente estaba cerrada y defendida por los vecinos. Felipe estaba perdido si uno de los prohombres de los gremios llamado Jacobo de Hardoye no hubiese acudido en su auxilio. Mientras que estaban lidiando delante de la puerta, el prohombre entró en la tienda de un cerrajero y tomó sus herramientas con las que quebrantó el cerrojo, forzó la puerta y dió paso á los residuos de las tropas ducales. Por ambos lados habian perecido hombres notables ciento y setenta de los de Felipe fueron hechos prisioneros, de los cuales fusilaron los Brujenses al dia siguiente veinte y dos.

Desde aquel momento no podia el duque mostrar ya una indulgencia que no hubiera hecho mas que empeorar el mal. Así que, á pesar de las vivas instancias de Iprés, Gante y de los mercaderes estranjeros avecindados en Brujas, consideró este concejo como un enemigo declarado y rompió todas las comunicaciones que tenia con el mar.

Sin embargo los Brujenses no se dieron por vencidos; así que marcharon sobre la Esclusa que estuvieron cañoneando por espacio de diez y ocho dias, y cuyo sitio no levantaron hasta que llegó una hueste destacada al auxilio de la ciudad. Entretanto Felipe habia ocupado todas las plazas vecinas y trataba como á enemigos á todos los partidarios de Brujas. Pero sus progresos eran muy lentos, y llegó el otoño sin mas resultados que desastres y asolaciones. Irritados entónces los Ganteses de ver que el duque no hacia nada decisivo para alcanzar la paz de que tanta necesidad tenia el pais tras aquellos tumultos interminables, se levantaron y se juntaron con la hueste del príncipe. Con su fuerza formidable, lograron desde luego que los Brujenses reconociesen el Franco como el cuarto cuartel de la Flándes. Pero á la voz de un hombre que representó aquella resolucion como un acto de cobardía, el pueblo se enfureció de nuevo, y resolvió á empezar la guerra. Todos los alrededores de Brujas fueron completamente asolados.

Los Ganteses solo habian tomado las armas para volver á abrir sus comunicaciones con el mar, cuya suspension estaba causando á su comercio graves quebrantos. No habiendo podido alcanzar nada de los Brujenses, se dirijieron sobre la Esclusa. Entónces el duque para estorbar que hiciesen causa comun con los de Brujas, hizo saber á estos últimos que no tendrian su perdon, si trataban en particular con los Ganteses. Así que estos se retiraron sin haber conseguido ningun resultado, y regresaron á sus hogares.

Entretanto Felipe el Bueno habia seguido bloqueando á los Brujenses tan estrechamente que en breve se declaró el hambre en la ciudad; en términos que el concejo envió diputados á la duquesa para invocar su mediacion y alcanzar la paz. Al principio opuso algunas dificultades para recibirlos; pero por último los despidió con trece artículos entre los cuales habia uno que espresaba que Felipe se reservaba cuarenta y dos hombres, sobre cuya suerte se proponia decidir segun mejor le pareciese. En aquel mismo dia los Brujenses espantaron la ciudad con ejecuciones sangrientas sin aceptar por esto las condiciones que les habian propuesto. El 10 de enero de 1438, viéndose reducido al estremo, enviaron diputados á Arras, donde el duque tenia su corte, y ofrecieron rendirse á discrecion. Felipe no contestó hasta el 17 de febrero y otorgó la paz á los Brujenses. La sentencia que dió constaba de veinte y nueve artículos, de los que los principales decian: que los Brujenses darian satisfaccion pública ante el duque; que le pagarian una suma de doscientos mil filipos de oro; que el Franco seria irrevocablemente considerado como el cuarto miembro de Flándes, y que por último los cuarenta y dos hombres reclamados quedarian á la discrecion del príncipe. De estos solo once fueron ejecutados. Así terminaron aquellas revueltas que llenaron el pais de tantos desastres.

Por aquel tiempo las mas de las

ciudades holandesas se habian aliado con la Hansa teutónica. Pero ya fuese que en su comercio y navegacion observasen mal las leyes de la confederacion, ya fuese que quebrantasen los derechos y privilejios de ciertos puertos, ó ya fuese (y esto parece lo mas verosímil) que los Holandeses perjudicasen en Flándes á los intereses de las ciudades anseáticas, que estaban en guerra con Erick, rey de Dinamarca, sobrevino una contienda en 1428, entre la Holanda y los habitantes de Lubeck. Pero esta vez no se llegó á una guerra abierta. Seis años despues tuvieron que quejarse los de Lubeck de nuevos insultos hechos á sus fueros; aquellos insultos vinieron á parar luego en actos de piratería que acometieron, en las costas de Holanda y Zelanda, á los buques que los Anseatas conducian á los puertos de Brujas y de la Esclusa. De ahí nació en las ciudades de la 'confederacion anseática una viva animosidad contra los Holandeses, los Zelandeses y los súbditos flamencos del duque de Borgoña. Para resarcir los quebrantos que habian padecido, apresaron los buques que sus enemigos, tenian en los puertos del mar Báltico, y no quisieron soltarlos sino mediante una suma de cincuenta mil florines de oro. En vista de esto, los Holandeses y Zelandeses enviaron una escuadra para dar caza á los buques de Hamburgo, Lubeck, Luneburgo, Rostock, Wismar y Estralsund. Aquellos corsarios recorrian todos los mares, y causaban gravísimos perjuicios, no solo al comercio de los Anseatas con la Flándes y la Francia, sino tambien al de los Flamencos con España; pues acabaron por apresar lo mismo á amigos que á enemigos. Las ciudades del Báltico no habian dejado de ejercer ruidosas represalias en varias circunstancias, de modo que todo el pais estaba padeciendo de sus resultas graves quebrantos. Agregóse á estas pérdidas una gran carestía, producida por la ruin cosecha de 1436 en el Betuve y en el obispado de Utrec. Aquella contienda continuó sin interrupcion hasta 1442; y proporcionó al puerto de Amsterdam la ocasion de echar los cimientos de la importancia marítima que desarrolló mas tarde en grado tan asombroso.

Entretanto se habia restablecido el sosiego en la Flándes, donde, desde la sumision de los Brujenses, todo habia vuelto á entrar en el órden. Todas las ciudades habian recobrado sus hábitos pacíficos, y volvieron las fiestas á alternar con las tareas de la industria y del comercio. En 1439, abrió Gante uno de sus mas famosos concursos de ballesteros, al que los vecinos de Oudenarda enviaron mil y doscientos hombres vestidos de paño blanco. No se habian dado al olvido las justas caballerescas; y Brujas, Lila y otras ciudades fueron testigos de todas aquellas brillantes pompas de la nobleza. Por último, los cabildos del Toison de oro dieron al duque Felipe la ocasion de ostentar aquel fausto que habia venido ser en cierto modo una necesidad en la rica y poderosa casa de Borgoña.

En 1443, distrajo por un momento al duque de sus placeres el estado de sus negocios en el ducado de Luxemburgo. Ya hemos visto de que modo se apoderó de él aquel mismo año para preparar su posesion definitiva á los dominios de Borgoña en 1467.

Mientras que Felipe estaba ocupando sus armas en el Luxemburgo las facciones mal apagadas de los Hoekschen y de los Kabeljaauwschen se pusieron otra vez en movimiento en Holanda. Desde la prision, de Franck de Borselen gobernaba aquella provincia en nombre del duque el señor Hugo de Lannoy, quien contuvo tan enérjicamente con su severidad á los Hoekschen, que se hallaron completamente desvalidos hasta que, en 1440, fué llamado al gobierno de Holanda Guillermo de Lalaing. Este nuevo gobernador ducal los trató con blandura, su hija Yolanda estaba casada con uno de sus jefes, Reinaldo de Brederode: y desde aquel punto no les fué cerrado el acceso á los empleos públicos en las ciudades poderosas de aquel pais. Pero el resultado de aque-

Digitized by Google

lla tolerancia fué que en 1444 volvieron á empezar les luchas entre los dos partidos. Las malas cosechas habian causado gran carestía; y el duque reclamaba nuevos impuestos de los estados, que se habian reunido en la Haya por el mes de mayo. Los Kabeljaauwschen, malcontentos con la administracion del gobernador, utilizaron aquellas circunstancias. para ajitar al pueblo y achacar al influjo de los Hoekschen todas las dificultades á que el estado se hallaba espuesto. En Amsterdam estallaron las primeras hostilidades, y luego fueron cundiendo por todas las ciudades.

Para apaciguar aquellas discordias que empezaban á ser amenazadoras envió el duque á la duquesa á Holanda; la que con harto trabajo pudo conseguir que le abriesen las puertas de Harlem, donde casi ante sus mismos ojos, tenian los Kabeljaauwschen sitiados á los Hockschen en sus propias casas. Para librar á estos últimos del peligro que les amenazaban les persuadió á que la acompañasen á Amsterdam, donde su partido estaba victorioso, y donde se habia metido Reinaldo de Brederode con una partida de jente armada. Pero á pesar de todos los esfuerzos de la princesa, nada pudo conseguir, por cuanto era de todo punto imposible en aquel momento la reconciliacion entre los bandos opuestos. De ahí fué que tomó luego la vuelta de Bruselas.

Era forzoso echar mano de providencias enérjicas para apagar aquellas discordias civiles, que iban á abrasar nuevamente al pais. Despues de haber oido á los mensajeros de Harlem, donde dominaban los Kabeljaauwschen, y á los de Amsterdam, donde dominaban los Koekschen, el duque quitó el gobierno á Guillermo de Lalaing, y lo reemplazó, en la primavera de 1445, con un caballero flamenco llamado Goswin de Wilde, á quien envió á la Haya con el título de presidente. La llegada de aquel empleado no mejoró las cosas mas que el viaje de la duquesa. En julio llegaron á las manos entrambas facciones en Leida. Los Kabeljaauwschen contaban allí con el apoyo de los vecinos de Delft y de la Haya; y capitaneados por Juan, señor de Wasenaar; atacaron á los Hoekschen tan furiosamente que los ahuyentaron, despues de haberles muerto mucha jente y hécholes muchísimos prisioneros, á quienes degollaron desapiadadamente.

Habiendo recobrado las facciones su furor brávío, acordó Felipe pasar personalmente á Holanda, á donde le acompañaron el obispo de Lieja, Juan de Heinsberg, y el señor de Breda, Juan de Nasau. Gracias á los consejos de este último distribuyó con toda la igualdad posible los empleos entre los dos bandos, y mudó á los mas de los majistrados. Vedó tambien el uso de las señales distintivas de las facciones y de armas ofensivas. Por último amenazó con severísimas penas á cuantos empleasen los nombres de Hoekschen ó de Kabeljaauwschen como calificaciones injuriosas.

De este modo se apaciguó por un momento el furor de los bandos; mas no tardó en tratar de reencenderse, cuando en 1448, Juan de Lannoy fué llamado al gobierno de la Holanda en reemplazo de Gouin de Wilde.

Por otra parte acababa de nacer en los Paises Bajos un nuevo elemento de descontento con motivo de los impuestos onerosos que Felipe el Bueno iba estableciendo por todas partes. Los Ganteses fueron los primeros que se movieron y que se negaron á pagar la gabela sobre la sal que el duque les impuso en 1446. El duque trató de desagraviarse introduciendo algunas variaciones en la constitucion de su ciudad. Pero aquella medida causó vivísima irritacion con todo esto insistió el duque, colocó fuertes guarniciones en Oudenanda, Termunda, Rupelmunda y Grave; atajó los canales, y mandó otra vez el establecimiento de la gabela sobre la sal. Pero los Ganteses insistieron en no querer pagar. La guerra estaba pronta á estallar; y el temor de nuevos desastres, estaba embargando á toda la Flándes; de ahí fué que las ciudades se ofrecieron inmediatamente como mediado-

Digitized by Google

ras entre los Ganteses y el duque. Este convocó, el 26 de enero de 1450, en Malinas, á los estados de Flándes á saber: á los prelados, nobles y ciudades, á escepcion de la de Gante. Acordóse en aquella asamblea que pasarian á Gante diputados de los tres estamentos para escojitar con el concejo algunos medios de composicion. Lograron efectivamente calmar un poco los ánimos; pero aquella poblacion turbulenta no se sosegaba con tanta facilidad; así que sobrevinieron nuevas revueltas de resultas de haber admitido los prohombres á algunos estranjeros en los gremios; lo que motivó algunos destierros. Los capataces de todos los motines y que andaban siempre afanados en promoverlos eran tres, y se llamaban Daniel Sersanders, Lievin de Potere y Lievin Sneevoet. Quejóse el duque amargamente de las calumnias que contra el propalaba el concejo tomando partido por ellos, pero habiéndoles anunciado el baile mayor de Flándes y el gran baile de Gante que el duque estaba dispuesto á echarlo todo en olvido, si acudian á pedirle perdon, se sometieron y pasaron con gran boato á Termunda donde se hallaba el príncipe. Los tres fueron condenados á destierro y se les vedó acercarse á la Flándes á una distancia menor de veinte leguas.

Aquella condena irritó hondamente los ánimos, sobre todo á los gremios, que empezaron á haberlas con los nobles. Hubo en la ciudad ejecuciones sangrientas, y el terror estuvo en ella de asiento. Los hombres sensatos trataron de poner un término á aquel estado de cosas y enviaron diputados á Bruselas para entrar en ajuste con el duque. Pero en aquel entretanto, los Ganteses se apoderaron de la plaza de Gavre, y desde aquel punto se desvaneció toda esperanza de reconciliacion. Entónces pensaron los Ganteses en buscar aliados. Las ciudades de Flándes hubieran abrazado de buena gana su partido para estorbar el establecimiento de las gabelas. Pero el duque precavió aquellas alianzas, haciendo á las ciudades ricas promesas acompañadas de palabras halagüeñas. No fueron mas felices los Ganteses cuando se dirijieron á los Liejeses, que harto recordaban todavía la horrible jornada de Oteo, en la que Juan sin Miedo habia conquistado, en 1408, su apodo caballeresco.

Los Liejeses dieron á los Ganteses el consejo de someterse, y el obispo fué al duque para interceder por ellos, mas nada consiguió, por cuanto estaba aquel muy airado. Así que reunió á sus hombres de armas de Flándes, del Artois y de Picardía; y despues de haber espuesto al rey de Francia la necesidad en que se halla de emplear la fuerza se preparó para una guerra formidable. Los vecinos sensatos de Gante estaban sumidos en las angustias de la desesperacion. Entretanto los tres miembros de Flándes enviaron al duque una embajada de que hacian parte los diputados de Lieja, así como varios ciudadanos notables del concejo rebelde. El duque Felipe se avino á darles audiencia el 7 de abril de 1452. Pero en el momento en que iban á abrirse las negociaciones los rebeldes se derramaron por la provincia se apoderaron de los castillos de Poucke y de Schendelbecke, y cometieron los mayores desafueros. Rompiéronse con aquella novedad todas las negociaciones; y el príncipe mandó á su hueste emprender la marcha. Contaba su ejército en las filas á la flor de las buenas espadas de Henao, Namur, Brabante, Holanda y Zelanda, habia en él el duque de Cléveris, sobrino de Felipe, con sus vasallos. El ejército de los Ganteses constaba de treinta mil combatientes, bien armados y provistos de numerosa artillería. Al principio alcanzaron algunas ventajas y hasta destacaron un cuerpo para poner cerco á Oudenarda, donde en nombre del duque, estaba mandando el señor de Lalaing. Era forzoso ante todo libertar aquella plaza así que Felipe mandó avanzar sobre aquel punto dos cuerpos de ejército, que entre los dos cabalgaban el Escalda. Trabóse una batalla sangrienta, y los Ganteses fueron derrotados dejando á tres mil de los suyos ten-

Digitized by Google

didos en el campo de batalla. A la primera noticia de aquella victoria, el duque que se hallaba en Gramonte, envió su vanguardia en persecucion de los fujitivos, muchos de los cuales fueron alcanzados, como que se les acosó hasta los mismos muros de Gante.

Pero no quedaba terminada la guerra todavía. Acosados en su última fortaleza como el leon en su cueva, recobraron los Ganteses algo de aquella terrible enerjía con la que habian descollado sus padres en las guerras que tuvieron que sostener, contra la Francia en el siglo precedente. Hacian redobladas y mortíferas salidas, en las que mas de una vez las espadas de los señores fueron melladas por los palos herrados de los plebeyos.

Sin embargo el sitio de una ciudad tan importante como Gante era una empresa muy superior á las fuerzas del duque, por cuanto no bastaba al intento su hueste. Limitóse pues á poner buenos presidios en todas las plazas vecinas, y mandó construir, en Termunda, un puente sobre el Escalda, para dar á sus tropas el medio de hacer algaradas por aquel lado hasta las cercanías de Gante.

Mas no por esto menguaba la audacia de los Ganteses. Con todo se hicieron cargo de la precision de ajenciarse aliados. Así que se quejaron al rey de Francia de las violenciones hechas por el duque en sus fueros y franquicias; pidieron socorros á los Ingleses; que no les escasearon las promesas, pero que no les enviaron un soldado. Trataron tambien de afianzarse el apoyo de las buenas ciudades de Flándes, que tenian para que quejarse en verdad de la gabela, pero que no osaban moverse temerosas de empeorar su situacion. Ya no les quedaba mas recurso que el hacer un ensayo con los de Brujas á donde enviaron un cuerpo de doce mil hombres con artillería, para recordar á sus vecinos las promesas que estos les tenian hechas y requerir su ayuda. Pero los Brujenses se contentaron con hacerles presente la locura de su terquedad y el mal éxito que habia de caber á su rebelion. El ejército gantés, descontento con aquella respuesta, se retiró y quemó al paso algunos pueblos.

Sin embargo, el aislamiento á que Gante se hallaba reducida aconsejó á algunos hombres sensatos á solicitar la paz. De ahí fué que pasó á ver al duque una diputacion de que hacia parte el abad de San Bavon; pero el duque queria una sumision completa, por lo cual no pudieron avenirse. Desde aquel punto cobraron los Ganteses todos los brios de la desesperacion. Además de los capirotes blancos que se habian vuelto á levantar, se formó otra cofradia llamada de los compañeros de la tienda verde, que habian jurado partir con igualdad la presa y no dormir bajo tejado mientras se hallasen fuera de la ciudad. Hacian incursiones por todos lados y cometian los estragos mas horrorosos. Felipe irritado en estremo, acordó por fin descargar un golpe decisivo. El ejército de los Ganteses, se habia adelantado hasta Basele, lugar cercano á Rupelmunda. Marchó pues contra ellos y los derrotó de remate, tras lo cual mandó pegar fuego á los pueblos adictos á los rebeldes.

Entretanto el rey de Francia, que habia tomado en consideracion las quejas de los Ganteses, envió al duque tres embajadores para acordar los medios de restablecer la paz.

Empezaron por hacer algunas tentativas en el ánimo del duque y pasaron despues á Gante, donde hallaron á todo el pueblo tan acalorado, que no hubo medio de hacerle oir la voz de la razon ni de entablar negociaciones. Así que volvieron al duque sin haber conseguido nada.

Casi al mismo tiempo en que salian de la ciudad rebelde, salió de Gante un cuerpo de cinco mil hombres, y atacó al bastardo de Borgoña cerca de Hulst, mas fue derrotado; su caudillo fué hecho prisionero con muchos de los suyos, y todos ellos fueron ahorcados de órden de Felipe.

Aquellos dos sangrientos reveses no habian abatido el valor de los

Digitized by Google

Ganteses; y por que el hambre y las enfermedades empezaban ya á hacer estragos en la ciudad, siguieron defendiéndose denodadamente é hicieron briosas salidas. Pero ya no cabia que se sostuviesen por mucho tiempo, hallándose rodeados, como lo estaban por todos lados, del ejército borgoñon. De ahí fué que empezó á tomar pié en el pueblo el partido de la paz; y los embajadores del rey fueron llamados de nuevo á Gante para que se interpusiesen entre el concejo y el duque. Habiendo llegado á la ciudad los mensajeros reales: reunióse el pueblo en el mercado del viérnes, donde hicieron pasar á un lado á los que querian la paz, y al otro á los que estaban por la guerra. Los primeros fueron siete mil solamente, y los segundos doce mil. Sin embargo hizóse otra prueba al dia siguiente, y no habiendo comparecido los partidarios de la guerra, se acordó enviar diputados al duque para entablar conferencias. Obtuvieron desde luego una tregua de seis semanas, dieron rehenes, y se comprometieron á no recibir ningun convoi de víveres y á pagar á las guarniciones de Curtrai, Oudenarda Alost y Termunda. Sentados aquellos preliminares, empezaron á tratar; pero las condiciones que puso el duque parecieron tan duras que los Ganteses corrieron otra vez á las armas y los compañeros de la tienda verde dieron otra vez principio á sus asolaciones. Por otra parte habian llegado de Calés mil y quinientos Ingleses para reforzar las filas de los rebeldes, y la guarnicion de Thionville, que seguia sosteniéndose por Guillermo, duque de Sajonia, y por Ladislao, rey de Bohemia, se habia aprovechado de la ausencia de las tropas borgoñonas para volver á tomar la ofensiva en el ducado de Luxemburgo. La audacia de la tienda verde llegó al estremo de tratar de arrebatar á la duquesa de Borgoña, que pasaba á Brujas. Colmada estaba ya la medida.

Marchó el duque sobre los castillos de Schendelbecke y de Poucke, ocupados por guarniciones gantesas. Ambas plazas fueron tomadas y sus guarniciones ahorcadas. Restaba apoderarse de la fortaleza de Gavre, que tambien ocupaban los Ganteses. Entablóse el sitio, pero la plaza se defendió con denuedo, aunque no podia sostenerse contra la hueste crecida que la cercaba. Su comandante, Arnoldo Van Spechte, prohombre de gremios de albañiles, resolvió ir él mismo á pedir socorro á los suyos. Salió de noche por una poterna con su teniente y otros cuatro, atravesó la línea de los sitiadores, degolló á los centinelas, pasó el Escalda á nado y llegó por fin á Gante felizmente. Desde luego recabó de los gremios que marchasen contra la hueste ducal, que pintó como completamente desmoralizada por falta de paga. Acordóse pues salir á presentar batalla al duque. Todo hombre, desde la edad de veinte años hasta la de sesenta debió presentarse armado para salir á la pelea sopena de morir ahorcado. Salieron los Ganteses de la ciudad en número de hasta cuarenta y cinco mil hombres; pero en aquel entretanto, la guarnicion de Gavre viendo que su capitan no volvia, se habia rendido á discrecion, y habia sido condenada á la horca. En el momento en que los gremios empezaron el combate, se voló un carro de pólvora, lo que causó entre ellos un terror pánico; su ejército se desbandó y padeció una derrota espantosa. Mas de mil hombres que procuraban sostenerse en un *polder* (terreno empantanado) fueron pasados á cuchillo sin que se escapase uno solo. Los restantes echaron á correr, siendo muertos muchos en la fuga ó ahogados en el Escalda. Los montados solamente pudieron librarse de la carnicería y alcanzar la ciudad. La matanza fué tan grande, que Felipe, conmovido, echó á llorar amargamente y prometió perdonar al desdichado concejo. Escribió pues, el 22 de julio de 1483, á los Ganteses haciéndoles presente con blandura su loca rebelion. Aquel escrito produjo todo el efecto que era de desear, y la ciudad envió diputados al duque, quien les otorgó la paz. Las principales condiciones fueron las siguientes: «El majistrado del concejo se

renovará en adelante á tenor del fuero del rey Felipe, de 1301; y los dos prohombres mayores de los gremios no podrán entrometerse en sus funciones, como ni tampoco en las que corresponden á los rejidores y consejeros. Los Ganteses gozarán de su ciudadanía segun el contenido de sus fueros, y no de otro modo; y los rejidores no podrán desterrar á nadie sin el beneplácito del duque ó de su baile. Los Ganteses, en las cartas que envien al duque ó á otro, escribirán su calidad al pié, y no en la márjen ó cabecera. Los pendones que se han alzado contra el duque le serán entregados, cuando el concejo vaya á pedirle perdon; y los gremios no se reunirán jamás armados en el mercado. Los Capirotes blancos y demás corporaciones de la misma especie quedarán abolidos. En pública retractacion, los capitanes de la ciudad y sus consejeros, los rejidores, los prohombres y demás habitantes saldrán en número de dos mil al menos, á recibir al duque y al señor de Charolés hasta media legua de distancia de la ciudad, los capitanes y sus consejeros en camisa y paños menores, los demás con la cabeza descubierta y descalzos; y todos hincarán las rodillas, y harán decir por boca de uno de ellos, en lengua francesa, que han ofendido gravemente á su señor mostrándose rebeldes y desobedientes, y que de ello se arrepienten y piden humildemente merced y perdon. Las dos puertas por donde salieron los Ganteses el juéves despues de Pascua del año 1452, para ir á sitiar á Oudenarda, serán perpetuamente cerradas el juéves de cada semana, y la puerta por donde salieron para ir á atacar al ejército del duque, en Rupelmunda, será murada y condenada perpetuamente. Pagarán, en clase de multa, una suma de doscientos mil *ridders*; otra suma de cien mil *ridders*, si no resarcen al duque las pérdidas que ha causado la guerra en su señorío en Flándes y en el Henao; y en fin, una suma de cincuenta mil *ridders* para la reparacion de las iglesias destruidas, para la ereccion de cruces y fundacion de misas.» Estas condiciones fueron aceptadas y ratificadas el 30 de julio; y el dia siguiente verificóse en Ledeberga la retractacion pública y la entrega de las banderas y pendones, á media legua de la ciudad.

Apenas hubo cerrado aquella paz una guerra tan encarnizada, cuando cundió por toda la Flándes una noticia aciaga. Constantinopla habia caido en manos de los infiles. Fueron tan grandes el dolor y el espanto que causó aquella noticia, que á principios del año de 1454, abrió el duque en Lila una grande asamblea de sus barones, para acordar los medios de socorrer á los cristianos de Oriente. Siempre habia tenido vivos anhelos de guerrear contra los infieles; y se afanaba por los intereses de los cristianos, que, á pesar de las dificultades que le rodeaban, les habia enviado socorros, y sus embajadores habian conferenciado con el papa, el rey de Francia y el de Aragon para acordar los medios de impedir la caida de Constantinopla. Mas ahora que aquella ciudad se hallaba en poder de los Otomanos, y estaban arreglados los negocios de Gante y de Luxemburgo, se sintió mas que nunca inclinado á cruzarse. Por otra parte, un caballero enviado por el papa Nicolás V, habia llegado á Lila para rogar al duque que se pusiese á la cabeza de la grande empresa cristiana con la que por tanto tiempo habia estado soñando. Quiso Felipe celebrar con fiestas caballerescas la resolucion definitiva; abrió torneos, donde las valientes espadas y las robustas lanzas de la provincia dieron grandes muestras de su valía. Reunió despues á tres valerosos nobles en un rico festin, embellecido con un intermedio, en el que figuraba un jigante con turbante y largo vestido talar, que denotaba el Gran Turco. Estaba sentado sobre un elefante, coronado de una torre en cuyas almenas se veia una mujer todo llorosa y en traje de monja; lo que significaba la santa iglesia, y esponia en términos lastimeros sus angustias dolorosas. En el momento en que la emocion habia empezado á embangar todos aquellos ánimos

Digitized by Google

acalorados, Toison de oro, acompañado de crecido número de oficiales de armas, de Yolanda, bastarda de Borgoña, y de Isabel de Neufchateau, entró en la sala, con un faisan vivo en la mano, adornado de un collar de oro y de rica pedrería. Hizo una profunda reverencia al duque, le dijo que la antigua costumbre de los grandes festines era ofrecer á los príncipes y señores alguna ave jenerosa para hacer un voto, y que por las damas y los caballeros acudia á hacer homenaje del faisan á su valentía. El duque dijo entónces en alta voz: «Hago voto á Dios primeramente, y despues á la gloriosa Vírjen María, á las damas y al faisan, que haré lo que escrito está.» Y entregó á Toison de Oro un billete que le mandó leer públicamente, y en el cual se comprometia á tomar las armas para ir á pelear en Oriente contra el Gran Turco y los infieles, si el rey resolvia cruzarse ó enviar con sus barones á un príncipe de su sangre para restablecer en Constantinopla la fe cristiana. La dama Santa Iglesia dió las gracias al duque, y Toison de Oro empezó á dar vueltas por las mesas, recojiendo los votos de cada señor y de cada caballero, El duque de Cléveris, el conde de San Pol, el príncipe de Charolés, el conde de Etampes, todos los príncipes y grandes señores hicieron voto de ir á la cruzada. Eran hasta noventa y ocho. A ejemplo de los caballeros que asistieron al célebre voto de la garza real, en tiempo de Eduardo III, en Lóndres, hubo muchos que se obligaron además á las cosas mas estraordinarias. Hecho todos los votos, entró una dama, vestida asimismo de monja, pero toda blanca, que figuraba la gracia de Dios. Seguíanla diez compañeras; eran las dies virtudes, á saber; la Fe, la Esperanza, la Caridad, la Prudencía, la Templanza, la Fortaleza, la Verdad, la Largueza, la Dilijencia y la Valentía. Cada una llevaba su nombre escrito en la espalda. Madama Deogracias se adelantó hácia el duque, le esplicó en verso el motivo de su llegada, y le entregó un billete, cuya lectura se encargó al señor de Crequi: Decia que los votos pronunciados por Felipe, duque de Borgoña y de Brabante, habian sido oidos por Dios, y que le eran muy gratos, así como á la Santa Vírjen María, quienes enviaban á Deogracias ante los emperadores, reyes, duques, príncipes, condes, barones, caballeros, escuderos y otros verdaderos cristianos, para ayudarles á llevar á feliz cima su empresa, y darles buena fama por todo el mundo y el reino del paraiso en conclusion. Retiróse en seguida Madama Deogracias, despues de haber presentado al duque las diez compañeras.

Terminado así el intermedio, los heraldos se presentaron para requerir de las damas que dijesen á quien adjudicaban el premio de la justa de la mañana; y todas ellas nombraron al señor de Charolés, por cuanto ninguno habia roto lanzas con mas gracia.

El recuerdo de aquella fiesta estuvo grabado por mucho tiempo en la memoria de los caballeros; mas ninguno quedó por ella tan preocupado como el duque Felipe. No soñaba mas que espedicion á Oriente, y batallas que trabar por la fe cristiana. Habia obtenido del rey de Francia la aprobacion de sus proyectos, y pasó inmediatamente á la dieta de Ratisbona, para conferir con el emperador y los príncipes del imperio. Pero el emperador se habia retirado á su ducado de Austria; y por otra parte no tenia la menor aficion á la guerra ni á las hazañas de la caballería. Con esto tuvo el duque que regresar á sus estados, donde ya habia empezado por disminuir las pensiones de sus empleados, y algunas ciudades le habian prometido auxilios de entidad para los gastos de la espedicion. Sin embargo, por mucho que se afanó Felipe, no pudo llevar adelante aquel gran proyecto de la cruzada; pues ya habia pasado la temporada de aquel hermoso entusiasmo, así como el siglo de desinteresada valentía. Así que las espléndidas fiestas de Lila y los votos del fasian no fueron luego mas que un asunto de narraciones caballerescas, en las veladas de invierno en los castillos.

Digitized by Google

Tan solo graves intereses de familia pudieron distraer por un momento al duque Felipe de aquel proyecto; tal era el casamiento de su hijo, el conde de Charolés, con Isabel, hija del duque de Borbon. Celebráronse las bodas en octubre de 1454. Luego que las fiestas y los regocijos estuvieron terminados, volvió el duque á su intento predilecto.

Los príncipes del Imperio reunidos en Francfort, habian prometido aprontar cada uno un número de hombres determinado, segun la importancia de su señorío; y Felipe se habia obligado á poner sobre las armas cuatro mil infantes y dos mil caballos por las tierras que tenia del Imperio. Nada tenía que oponer á esto el rey de Francia, mas no obstante no dejó de dificultar la partida del duque; pues estaba hecho cargo de que Felipe era de mucha importancia, así por su calidad de príncipe de la sangre como por su poderío, que tan útil podia ser al reino, para no perdonar medio á fin de impedir tan larga ausencia. Por otra parte, muchas ciudades no se determinaron sino en el postrer apuro á aprontar los subsidios necesarios para una espedicion tan lejana; y además el pueblo de Flándes estaba sufriendo con impaciencia la autoridad del conde de Charolés, á quien el duque, antes de partir para Alemania, habia encargado tan árduo gobierno.

Estos dos motivos eran graves sin duda; pero sobrevino luego un tercero que embargó completamente los pensamientos del duque; tal era la eleccion de un obispo que reemplazase, en la sede de Utrec, á Rodulfo de Diephold. Aquel obispado era de suma importancia para los dominios borgoñones, por estar situado entre las tierras de Holanda, Brabante y Frisia. De ahí fué que el duque no perdonó medio para colocar en aquella sede á un prelado de su casa. Ya hemos visto como logró hacer subir en ellas, en 1456, á su hijo natural, David de Borgoña. Poco faltó que aquel negocio le implicase en una guerra con los estados de Utrec, que querian mantener en el obispado á Jilberto de Brederode, que ellos mismos habian elejido. Aunque el duque Felipe previó el éxito de aquellas negociaciones en la corte de Roma, quiso no obstante apoyarlas con una fuerza imponente. Por la primavera del año de 1456 pasó á Holanda, donde celebró, el 2 de mayo, un cabildo del Toison de Oro, en la Haya, y se ocupó en poner en pié un ejército respetable. En poco tiempo hubo reunido un cuerpo de catorce mil combatientes. Aquel armamento requirió grandísimos gastos, á que hizo frente Felipe, devolviendo por dinero á las ciudades de Kennemerlanda y de Frisia los fueros y franquicias de que habian sido despojadas por haber abrazado el partido de la condesa Jacoba contra el duque. Mientras iba así reuniendo sus tropas, no estaban ociosos los partidarios que Brederode tenia en el obispado. Las ciudades de Utrec y de Rheenen se aliaron para la defensa de los derechos de su obispo electo; y los vasallos del clero, así como la caballería utrequesa, se prepararon para una enérjica resistencia.

Sin embargo David de Borgoña, carecia de partidarios en la diócesis, y sobre todo en la ciudad de Utrec, donde estaban á su favor todos los gremios, al paso que eran enemigos de su majistrado patricio; de modo que aquel concejo solo pudo mantenerse en la obediencia en fuerza de una buena guarnicion y un réjimen violento. Así que pronto echó de ver Jilberto de Brederode que no podria mantenerse en él; y no aspiraba á mas que á ganar tiempo para alcanzar del duque condiciones mas favorables á su renuncia al obispado. Pero Felipe desechaba toda negociacion; pues tenia á su disposicion espadas de muy buen temple para transijir con el competidor de su hijo; por otra parte no tardó en llegar el fallo papal que adjudicaba el báculo á David de Borgoña. Aquella sentencia terminó todas las dificultades y el duque ayudó al nuevo obispo á instalarse en su diócesis y á hacerse inaugurar en las tierras de Utrec y de Over-Isel; lo que no pudo efectuarse en todas partes sin

Digitized by Google

echar mano de la fuerza armada.

En el momento en que Felipe el Bueno adquirió la posesion de la Holanda, no habia tratado de hacer valer las antiguas pretensiones de los príncipes de aquel condado sobre la Ostraquia y la Westraquia; y se habia ceñido á ajustar una tregua con los pueblos de aquellos dominios; mas no habia cesado de mantener la discordia en el pais ayudando secreta y alternativamente al partido que sucumbia en aquellas guerras que se hacian continuamente. La fatiga y la postracion que forzosamente habian de producir las contiendas encarnizadas de los Schieringues y de los Vetkooperes no podian menos de ir preparando al duque los medios de establecer su autoridad sobre los Frisones tan indómitos hasta entónces. Así fué que cuando marchó contra Utrec para establecer á su hijo en aquella sede, les hizo saber que debian reconocerle como á su señor; y que de no, la obligaria con las armas. Envió además á Harlem diputados frisones para esponerles sus voluntades y sus derechos, para que los trasmitiesen á los suyos y los inclinasen á someterse. Pero los hombres de Ostraquia y de Westraquia acordaron no contestar y defender valerosamente sus bienes é independencia, como correspondia á hombres libres como ellos. Como por el mismo tiempo el emperador Federico III trataba de agregar aquellas tierras al imperio, los Frisones se aprovecharon de aquella circunstancia para pedirle su proteccion contra las pretensiones del duque de Borgoña. Con efecto, en una carta de fecha 10 de agosto de 1457, el emperador se obligó á protejer á los Frisones como súbditos inmediatos del imperio, intimó al duque Felipe que probase en justicia la lejitimidad de sus derechos sobre las tierras frisonas, y le aseguró que en dando aquellas pruebas, podia contar asimismo con el apoyo imperial. Así fué como el duque se vió en la precision de suspender la idea de establecer su autoridad en Frisia.

Mientras así se iba negociando aquel asunto, la consorte del conde de Charolés habia dado á luz, en Bruselas, una niña, María de Borgoña, que fué mas tarde la heredera de los poderosos dominios de su casa: nació en 3 de febrero de 1457. Este acontecimiento, que en otras circunstancias hubiera sido un motivo de fiestas y regocijos, no fué parte para que el duque Felipe dejase de tratar con frialdad á su hijo. Ya hacia tiempo que se habian ido acumulando los elementos de la discordia en la familia de Borgoña. El conde de Charolés no podia ver sin disgusto la gran privanza con que su padre trataba á la familia de Croy y tenia zelos del influjo de aquel señor. Ya en 1454, para alejar á su hijo de la corte, habíale encargado Felipe el gobierno de la Holanda y de la Zelanda; pero la lejanía no habia hecho mas que enconar aun mas el odio que el príncipe profesaba á aquel señor. De repente cundió la voz de que el duque habia resuelto dar en feudo el condado de Boloña al conde de Etampes, el condado de Namur al señor Juan de Croy, y el señorío de Gorinchem al señor Juan de Lanny. La irritacion del conde de Charolés llegó con esto á su colmo. La contienda, que ya era inminente entre padre é hijo, estalló poco despues con motivo del nombramiento de un tercer chambelan en la casa del conde Cárlos. Este queria al señor de Aymeries; el duque pretendia que se diese el empleo á Felipe de Croy, señor de Sempy; y rasgó en la capilla del conde el nombramiento del protejido de su hijo. Cárlos se enfureció y declaró que no queria al señor de Sempy, por cuanto no estaba dispuesto como su padre á dejarse llevar por los Croy, que desde largo tiempo conducian al duque en andadores. En vano quiso mediar la duquesa; la contienda se enconó en términos que Felipe salió inmediatamente de palacio. Sin embargo medió luego una composicion, ajenciada por el delfin de Francia, que se habia refujiado en el Brabante para huir de las iras de su padre. Pero la palabra fatal que contenia el jérmen de aquella discordia se habia ya pronuncia-

do, y debia provocar mas adelante nuevas contiendas.

Casi al mismo tiempo introdujóse cierta frialdad en las relaciones del duque con la corte de Francia, á causa del asilo que Felipe habia concedido al delfin en el ducado del Brabante. Lo que contribuyó á aumentar aquellas dificultades fué la muerte del duque de Borbon, suegro del conde Charolés, acaecida en 1456.

Por otro lado, la guarnicion inglesa de Calés habia cometido repetidas depredaciones en el territorio flamenco; y para atajar la renovacion de aquellas asolaciones, el duque ajustó una nueva tregua de nueve años con los Ingleses. Verdad es que al año siguiente fué gravemente quebrantada, y empeoró todavía la posicion de Felipe con respecto á la Francia. La ira del rey llegó á su colmo, cuando supo que el delfin acababa de casarse con Carlota de Saboya en Namur, en los estados del duque. Algunos movimientos de tropas francesas hácia el Soma alarmaron á Felipe, quien acordó fortificar las guarniciones de aquel lado, temeroso de alguna hostilidad por aquel punto.

En un momento como aquel, en que amagaban al pais tantos peligros interiores y esteriores, la prudencia debia necesariamente aconsejar al duque que se reconciliase completamente con la ciudad de Gante. Así que acordó en abril de 1458 ir á visitar aquel concejo, por la primera vez desde la humillacion á que se la habia sometido desde su derrota. Fué recibido con un entusiasmo y unas demostraciones de júbilo imposibles de describir; de modo que todo lo pasado parecio haberse dado al olvido por una y otra parte, y los Ganteses procuraron mostrar á su soberano que los príncipes se granjean el corazon de los pueblos mas bien por la clemencia que por la severidad.

§. VI. *Reinado de Felipe el Bueno hasta su muerte.*

Corrió el año 1459 en medio de los temores que habia concebido Felipe de la parte de Francia, y de la preocupacion que no cesaba de darle su guerra proyectada contra los Turcos; pues no habia orillado el intento de ir á guerrear contra los infieles. Además las cartas y los embajadores del papa, del rey de Hungría y del rey de Portugal, y hasta los príncipes griegos que fueron á verle en persona, le recordaban continuamente el voto que habia hecho por el faisan, y su compromiso, de ponerse á la cabeza de la caballería de Occidente para lidiar en batallas campales contra los enemigos de la fe cristiana. Pero, aunque habia renovado su voto en una enfermedad que le acometió en Bruselas, su ejecucion quedó indefinidamente aplazada. La causa de esto era la mala disposicion del rey Cárlos de Francia, lo que infaliblemente hubiera venido á parar en una guerra abierta, á no haber muerto Cárlos VII poco despues, esto es, el 22 de julio de 1461, en Meung-sobre-Yevre.

Aquel acontecimiento sosegó completamente al duque en punto á las disposiciones de la Francia. Muerto el rey, Felipe citó á todos los señores de sus paises en san Quintin el 8 de agosto, para acompañarle á Reims, y asistir á la coronacion del delfin, rey ya con el nombre de Luis XI. Con el beneplácito del nuevo soberano presentóse el duque con tan crecida comitiva; pues Luis no sabia si la Francia le veia subir al solio con complacencia. Pero cuando hubo visto que por donde quiera le recibian con gozo, se arrepentió de haber permitido al duque hacerse acompañar de tanta jente de armas, y le mandó decir que dejase aquel séquito tan numeroso y aquel tren de hombres de guerra, que se parecia á una hueste. Los señores habian echado el resto para presentarse con magnificencia en la consagracion del rey; y todos aquellos gastos vinieron á ser superfluos. Tampoco podian ya contar con las larguezas que el nuevo rey no podia menos de hacer á cuantos asistiesen á aquella solemne consagracion real; de modo que toda aquella nobleza borgoñona se incomodó en gran

Digitized by Google

manera con el rey. Por otro lado halló ocasion para campear en Reims y Paris el amor al fausto y al lujo que tanto estremaba el duque Felipe. Fué tan grande la magnificencia que ostentó, que sus cuidades y señoríos manifestaron sumo descontento con aquellos gastos, que al fin y al cabo contaban haber de pagar.

A poco de su regreso á sus dominios, cayó Felipe enfermo de gravedad en Bruselas, en enero de 1462. Su vida pareció tan amenazada que los médicos lo dieron por muerto. Sanó nobstante; y luego despues vió desenvolverse mas y mas la malquerencia que el rey le habia hecho entrever, por la desconfianza que habia mostrado antes de la consagracion en Reims. Luis XI queria introducir en la Borgoña la gabela sobre la sal; mas el duque se negó. Felipe de Borgoña mantenia la tregua con los Ingleses en beneficio del comercio de Flándes; el rey vedó á sus súbditos franceses toda relacion con la Inglaterra, y despidió, sin haberle oido casi, á un embajador que sobre este punto le habia enviado el duque de Borgoña. Sin embargo, poco despues, entabló una negociacion para entrar en posesion de las ciudades del Soma, que habian sido hipotecadas, en virtud del tratado de Arras, al duque Felipe, por una suma de cuatrocientos mil escudos. El conde de Charolés se mostraba poco dispuesto á ceder sobre este punto; pero el rey se aseguró de los Croy, que gozaban de la mayor privanza en la corte del duque de Borgoña, y logró que el duque se decidiese por el abandono de las ciudades. Luego que el conde de Charolés supo que los Croy, cohechados por la Francia, tramaban aquel negocio á favor del rey, envió á su padre al señor de Humbercourt para hacerle presente la importancia de las ciudades de Amiens, Corbie, Perona, Abbeville y san Quintin para la defensa del Artois. Pero sin dar oidos á aquellas repre entaciones, el duque, que por cada dia se abandonaba mas débilmente al influjo que en él ejercian los señores Croy, firmó el tratado de cesion con el rey; quien por su parte procuró ajenciarse dinero por todos lados, y depositó por fin en manos del conde de Eu los cuatrocientos mil escudos. De parte del duque entregáronse las ciudades á la guardia del conde de Etampes. Ya no restaba mas que hacer sino verificar el cambio; y con ánimo de acelerarlo, fué el mismo rey á ver al duque en Hesdin, y trató de recabar de él que se aviniese tambien al rescate de las ciudades de Douai, Lila y Orchies, empeñadas en otro tiempo al conde de Flándes. Mas por esta vez nada pudo conseguir; pues se le contestó haciéndole presente la concesion perpetua y hereditaria hecha al duque Felipe el Atrevido.

Sin embargo aquel viaje fué, bajo otro concepto, utilísimo á Luis XI; pues cabalmente en el momento en que el rey se hallaba en la corte del duque, los embajadores ingleses acababan de ajustar en san Omer una tregua entre la Inglaterra y la Borgoña. Luis supo conciliarse con ellos con ricos regalos; y haciéndoles comprender las ventajas que redundarian para los Ingleses; así como para los Franceses, si unos y otros vivian en buenos términos de paz y amistad, trató de preparar, si no un tratado, al menos una tregua con la Inglaterra.

En todo el tiempo que el rey permaneció, en la corte del duque; el conde de Charolés, irritado siempre contra su padre, cuya conducta tildaba de flaqueza, se negó á salir de la ciudad de Gorinchem, donde se hallaba como gobernador que era de Holanda y Zelanda, diciendo que no iria á Hesdin mientras en ella se hallasen los Croy y el conde de Etampes con sus adherentes. Si el asunto de las ciudades del Soma habia producido en el conde Cárlos una viva animosidad contra el rey, el descubrimiento de las intelijencias de Cárlos con el duque de Bretaña, y los negocios que estaban tramando contra Luis XI irritaron no menos á este contra el hijo de Felipe el Bueno. Manifestóse aquel odio por varios actos; así fué que cuando el rey hubo entrado en posesion de las ciudades, que acababa de desempeñar,

Digitized by Google

despojó á todos los amigos del conde de Charolés de los empleos que en ellas ejercian; y temeroso de que el gobierno de los vastos dominios borgoñones recayese en manos de Cárlos, si Felipe resolvia partir á la cruzada á donde deseaba ir, segun su voto, Luis XI no perdonó medio para determinar al duque á que orillase aquel intento. Además desconfiaba tanto del conde, que pasó todo el invierno siguiente en Flándes, en el Artois, ó en los territorios franceses vecinos. Pero por mucho que se hubiese afanado para disuadir al duque de la cruzada, llegó de repente una carta del papa que echó por tierra todos aquellos conatos. Felipe citó en Brujas, el 25 de diciembre de 1463, á todos los señores y caballeros que habian hecho voto con él, y le declaró su firme propósito de ejecutar por fin su piadosa empresa en la primavera siguiente. Convocó además para el 10 de enero de 1464. los estados de Flándes para tomar con ellos las medidas oportunas para el gobierno del pais durante su ausencia, Luego que el conde de Charolés, que seguia siempre permaneciendo en Holanda, supo lo que estaba pasando; escribió á todos los miembros de los estados, rogándoles que se hallasen el 3 de enero en Amberes, para conferir con ellos en órden á los medios que podian emplear para reconciliarle con su padre. El duque se encolerizó en gran manera al saber lo que su hijo acababa de hacer, y prohibió á los estados pasar á Amberes. Pero la órden llegó tarde, por cuanto ya estaban los mas reunidos en aquel punto.

Habiéndose abierto en Brujas la asamblea del 10 de enero, parte de los miembros, y con especialidad los clérigos, se afanaron en reconciliar á Felipe con el conde de Charolés. Este último que habia pasado á Gante, se avino, por consejo de los mismos á quienes habia consultado en Amberes, á humillarse ante su padre. Tomó pues el camino de Brujas para hacer pedir perdon al anciano duque; quien envió al encuentro de su hijo á varios señores de su corte y al majistrado de la ciudad para recibirle, mientras que Antonio de Croy salió el mismo dia de la residencia ducal, y pasó á Turnai, junto al rey. En el momento en que el conde hincó la rodilla ante su padre, y quiso disculparse, el anciano le dijo.

—No se hable mas de eso. Ya se á que atenerme en punto á vuestras escusas; pero puesto que habeis venido á merced, sed buen hijo, que yo con vos seré buen padre.

Todo estaba pues olvidado y perdonado; y los estados fueron aplazados para el mes de marzo.

De Brujas pasó el duque á Lila, donde tuvo una entrevista con el rey. Mas que nunca estaba Luis XI empeñado en desviarle de la empresa contra los Turcos, y á trueque de ganar cuando menos el plazo de un año, le ofreció un cuerpo auxiliar de diez mil Franceses, si queria aguardar á que estuviese ajustada la paz con Inglaterra. El duque aceptó esta proposicion; pero para contentar al papa envió acto continuo á oriente á sus hijos Antonio y Balduino, bastardos de Borgoña, con dos mil hombres, que se embarcaron en la Esclusa.

No obstante el rey habia visto con sumo desagrado la reconciliacion del duque con su hijo; y sucitóse luego entre ellos una contienda muy estraña, á pesar de que Luis procuraba tener contento á su vecino, por cuyo medio pensaba siempre tratar con los Ingleses. Provocaron aquella contienda las relaciones que mantenia el conde Charolés con el duque de Bretaña, donde Luis procuraba ir estendiendo su soberanía. Pretendia el rey que mediaba una alianza secreta entre el conde Cárlos y el duque de Bretaña y que un negociador de este último iba y venia continuamente de uno á otro. Así que en el otoño de 1464 resolvió hacer arrebatar á aquel ajente, y con este intento envió á las costas de Holanda un buque con una partida de jente de armas á las órdenes del bastardo de Rubempré. Divulgóse luego la voz de que se habia enviado aquella espedicion con al intento de apoderarse del mismo conde de

Charolés; y Rubempré fué preso en Gorcum, donde residia Cárlos á la sazon. Fué tan grande el susto del rey al saber aquella noticia que resolvió desde luego no pasar á Hesdin, donde habia de tener una entrevista con el rey, y no quisó por ningun término soltar al preso.

Aquel acontecimiento reconcilió mas y mas al duque con su hijo. Por otra parte Felipe estaba viendo con desagrado á los Croy bienquistarse con Luis, y concibió una desconfianza que hacia tiempo que el conde de Charolés procuraba escitar en el ánimo de su padre. El rey negó descaradamente tener la menor noticia de la empresa del bastardo de Rubempré; mas nadie creyó en la sinceridad de sus palabras; pues todo el mundo estaba bien persuadido de que no cabia fiarse de él, que era un alevoso, y que nunca cumplía promesas ni juramentos.

Sin embargo, á pesar de su primera resolucion, el duque habia ido á Hesdin é hizo saber á Luis que no habia que contar con la llegada de los embajadores ingleses. Esto era cabalmente lo que mas anhelaba el rey; mandó pues decir al duque que iria á verle; pero en la víspera del dia señalado, salió Felipe arrebatadamente de Hesdin y fué á Lila. Aquella marcha repentina causó mucha estrañeza á Luis XI, quien envió al duque de Borgoña una embajada solemne para quejarse de cuanto se habia hecho y dicho contra la buena fama de S. M., y para hacer presente la ofensa que le habian hecho con la sospecha injuriosa que habia concebido en punto al viaje del bastardo de Rubempré á Gorcum. Los mensajeros reales confesaron efectivamente qué este habia sido enviado por su amo á Holanda, para espiar los pasos de Romillé, vice canciller del duque de Bretaña, el cual habia estado poco antes en Inglaterra, sin duda para tramar alguna negociacion contraria á los intereses del reino. Por último requerian tres cosas: 1° que el bastardo fuese soltado con sus compañeros y la barca. 2° que Oliverio de la Marca fuese entregado al rey á discrecion por haber propalado voces injuriosas para el honor de S. M., dando cuenta al duque de la prision de Rubempré en Gorcum: 3° que se le entregasen asimismo varios clérigos que en sus sermones habian disfamado al rey en Brujas.

Hallábase presente el conde de Charolés en aquella audiencia, donde por una y otra parte se profirieron palabras amargas, y el duque contestó terminantemente con una negativa á los tres puntos de la súplica del rey. Los discursos altaneros de la embajada de Luis XI acabaron de perder á los Croy, de quienes se sospechaba que lo habian aconsejado al rey. Fué aquello un gran motivo de gozo para el conde Cárlos, que no habia cesado de tener su influjo, y que lo estaba teniendo aun bastante para retraerle de volver á Holanda. El duque por otra parte queria guardar á su hijo á su lado, por cuanto la salud de Felipe se iba debilitando de dia en dia. Habia pasado de Lila á Bruselas, donde cayó gravemente enfermo en febrero de de 1465, y tanto que creyeron que iba á fallecer. Entónces tomó el conde de Charolés todas sus medidas: mandó ocupar todas las ciudades y castillos del Luxemburgo, de Namur, de Henao, de Belmonte y de Boloña, cuyo gobierno se habia encargado á los Croy; mandó salir á estos del pais, y los reemplazó con nuevos comandantes. Cuando el duque se halló restablecido, no varió cosa alguna de cuanto acababa de hacer su hijo; y desde aquel punto todo el gobierno se halló en manos del conde de Charolés.

Poco tiempo despues la alianza del conde Cárlos con los duques de Bretaña, de Borbon y de Berri y otros grandes vasallos de Francia contrarios al rey, produjo en liga y la famosa guerra del *Bien público*, cuyos pormenores omitirémos, por cuanto pertenecen mas bien á la historia de Francia que á la de las provincias de que estamos hablando. Por la paz de Conflans, ajustada el 5 de octubre de 1465, el conde de Charolés obtuvo del rey las ciudades de Amiens, San Quintin, Corbie y Ab-

beville, el condado de Ponthieu, Dourlens, Saint Ricquier, Crevecoeur, Arleux, Montreuil, Crotay, Mortagne, con sus pertenencias y dependencias, para disfrutar de ellos él y sus sucesores, como el duque su padre, mediante el rescate de doscientos mil escudos de oro, que no podia efectuarse en vida del conde. Además cediéronse en toda propiedad á la casa de Borgoña el condado de Guisnes, los castillos, ciudades castellanías y prebostazgos de Perona, Montdidier y Roye.

Desde su regreso de Francia el conde de Charolés se dió priesa en tomar posesion de las ciudades del Soma, y se encaminó inmediatamente á Lieja para poner un términó á las rebeliones á que no cesaba de entregarse aquella ciudad contra el obispo, Luis de Borbon. Durante la ausencia del conde Cárlos, el anciano duque habia tratado de tomar medidas, de acuerdo con su consejo, para poner un término á aquellos desórdenes que Luis XI iba manteniendo y provocando por bajo mano; pues aquel rey habia ajustado, el 17 de junio de 1465, una alianza con los Liejeses, quienes envalentonados con la lejanía del conde y de su hueste, habian espulsado á su obispo, y se entregaba á toda clase de escesos.

Verdad es que no tenian ningun motivo para amar á su príncipe que hollaba los derechos y los fueros de aquella ciudad antigua, tratando de sobreponer á las leyes su propia autoridad. Pero ciertamente que obraron desacordadamente, rompiendo los vínculos de obediencia, y estremando la audacia hasta el punto de desafiar á sangre y fuego al duque de Borgoña, cuyo apoyo habia invocado Luis de Borbon. Arrojáronse á aquel desafío ejerciendo furiosas desolaciones por las tierras del duque; y manifestaron abiertamente un gozo frenético cuando se propagó la voz falsa de que el conde de Charolés habia sido vencido y hecho prisionero en Montheri por Luis XI.

Así fué que el conde Cárlos, animado de un vivísimo deseo de castigar á los Liejeses, marchó contra ellos con la hueste que habia conducido de Francia. Cuando supieron las fuerzas que se adelantaban contra ellos, los Liejeses se entregaron al pavor; pues el rey les habia engañado, y no les habia enviado los socorros que les habia prometido. Las ciudades de Huy y de Dinant habian comprado la paz con dinero; de modo que se estaban viendo ahora abandonados por decirlo así á sí mismos, y reducidos á hacer frente á fuerzas muy superiores. Acordaron pues someterse á las condiciones que el conde tuviese á bien imponerles. Estipuló tres principales; la primera que Felipe y sus sucesores, duques de Brabante, serian declarados mambures ó administradores del pais de Lieja, y que en este concepto le pagarian anualmente una suma de dos mil florines de Alemania, la segunda que no se emprenderia ninguna guerra ó negocio de entidad sin el beneplácito del mambur; y la tercera y última, que se entregarian al duque diez vecinos en prenda de la ejecucion de estos artículos. Los Liejeses contestaron que no rehusaban la paz, pero que no podian allanarse á entregar sus conciudadanos al duque, pidieron que este punto fuese el objeto de una nueva negociacion. Alcanzaron un plazo, para decidirse, hasta el 15 de diciembre, y despues hasta el 13 de enero de 1466.

Sin embargo el conde de Charolés habia empezado las hostilidades y apoderádose de San Trondo, que entregó al obispo. La ciudad de Lieja le envió entónces diputados para rogarle que no pasase adelante, puesto que estaban en via de composicion. Con efecto, los condes de Meurs y de Hornes habian pasado á Lieja, para rogar á sus habitantes que aceptasen las condiciones. El concejo seguia resistiéndose y se apoyaba en un decreto promulgado el 21 de diciembre, por el cual el pueblo vedaba la entrega de todo vecino. Como las negociaciones se iban dilatando, el conde de Charolés perdió la paciencia y quiso zanjar con las armas todas las dificultades. Su vanguardia habia traspuesto ya las fronteras del condado de Looz, cuando nuevamente le enviaron diputados los gremios de

Lieja. Anuncióles entónces el conde que el duque su padre se avenia á que rescatasen con dinero á los rehenes; y que á este efecto debian entregarle seiscientos mil florines del Rin en el plazo de seis años. Todos los hombres sensatos eran de sentir de que era forzoso someterse; recalcóse pues la sumision, y firmóse la paz el 22 de diciembre de 1465.

Sin embargo esta paz no fué de larga duracion, pues fué rota al año siguiente por los Dinanteses, quienes escitados por Luis XI y por los proscritos liejeses, habian dado muerte á los cuatro vecinos de la ciudad, por cuya intercesion habian alcanzado el indulto del duque. No contento con haber cometido aquel crímen, hicieron incursiones y saqueos por los condados de Namur y de Henao, provocando de este modo por todo el pais la rebelion mal apagada. El duque Felipe resolvió castigarles, y citó á todos sus vasallos y jentes de armas en Namur para el 28 de julio. Llegó luego despues el conde de Charolés, quien entabló el sitio de Dinant con una hueste de treinta mil hombres.

Esta ciudad se hallaba en la mas triste situacion, la que iba empeorando por momentos; puesta en entredicho, forzaba á los sacerdotes á celebrar el oficio divino, precipitando en el Mosa á cuantos se negaban á hacerlo. Estaba tan en estremo cegado por el odio que profesaba á la casa de Borgoña, que desde lo alto de los muros insultaba al conde, y degollaba á cuantos heraldos llegaban á hacerle proposiciones de capitulacion. De ahí fué que el sitio se encrudeció en estremo; pero negábase siempre á rendirse, por mas que sus arrabales estuviesen ya en poder de los Borgoñones, por cuanto contaba todavía con los Liejeses, que habian prometido socorrerla. Pero cuanto mas se aferraba en su rebelion, mas la batian por todos lados. Por fin, no pudiendo yo resistir las embestidas de los sitiadores, se entregó Dinant á discrecion. El conde de Charolés entregó el concejo al saqueo, y este fué tan terrible, que mas adelante, en 1472, en el acta por la cual autorizó la reconstruccion de la iglesia mayor de santa Perpetua, escribió; *En el sitio que antes llamaban Dinant.*

De lo alto de los muros de Bonvignes asistió el duque Felipe al saqueo de aquella ciudad desventurada. Al recibir la noticia de aquella catástrofe, embargó el terror á los Liejeses; pero pasado el primer espanto, cobraron nuevos brios. Los hombres sensatos eran siempre de parecer de que era preciso someterse; pero se hizo tan poco caso de sus consejos, que el pueblo degolló y arrastró por las calles á un antiguo burgomaestre de la ciudad, recomendable por cincuenta años de servicios, y que no tenia mas culpa que el hablar á favor de la paz. Sin embargo, tras aquella desvariada efervecencia, enviaron diputados al duque Felipe para pedirle la observancia del tratado ajustado el año anterior. Pero fueron despedidos sin haber conseguido nada; por cuanto el duque insistia en seguir sus planes de venganza. Su hueste se encaminó pues desde Namur hácia Tirlemonte, y se dispuso para atacar á la ciudad rebelde. Los Borgoñones se habian apoderado ya de San Trondo, y el conde de Charolés habia llegado á Warema, que dista de Lieja cinco leguas. En vez de esperarle al pié de sus muros, los pendones liejeses salieron á su encuentro, y ya iba á trabarse la batalla, cuando el burgomaestre Rouveroi, que los mandaba, viendo la imposibilidad de luchar ventajosamente contra fuerzas tan superiores, tomó la resolucion de pasar al campamento del conde con algunos señores que tuvieran el valor de acompañarle. Llegado allá reiteró al príncipe la demanda que los diputados habian hecho al duque en Bouvignes; y Cárlos accedió á ella finalmente, exijiendo solamente que le entregasen cincuenta rehenes, en garantía del cumplimiento de aquel tratado. Entregados que fueron los rehenes, separáronse las dos huestes, y el conde de Charolés tomó el camino de Bruselas.

En junio de 1467, enfermó otra vez el duque Felipe de gravedad en

Digitized by Google

Brujas; acometióle una apoplejía; habíase recobrado un tanto, aunque su debilidad era estremada. El 15, perdió el habla, y murió en la tarde del mismo dia, asistido de su hijo, quien solo pudo obtener de él un estrechon de mano como adios postrero.

§. VII *Reinado del duque Cárlos el Temerario hasta el empeño del ducado de Güeldres en* 1572.

De todas las ciudades sometidas á la autoridad del duque, ninguna habia deseado con tanto ardor la muerte de este príncipe como la de Gante. Con efecto, los Ganteses esperaban el recobro de sus libertades del advenimiento del conde de Charolés; por cuanto le habian sostenido con todo su poder en los altercados que habia tenido con su padre. Así fué que tan pronto como se hubo revestido del manto ducal; le enviaron una diputacion solemne para rogarle humildemente que hiciese su entrada en su ciudad, la primera que, segun costumbre antigua, solian visitar los condes de Flándes para recibir el homenaje de sus súbditos. Sin embargo el duque mozo temia que pusiesen á su inauguracion condiciones que no se hallaba dispuesto á cumplir. Pero los diputados lograron aquietar tambien sus recelos sobre este punto, que accedió á lo que pedian.

Partió pues de Brujas el 26 de junio y tomó el camino de Gante. Aun no habia llegado á esta ciudad cuando se le presentaron los desterrados ganteses pidiéndole gracia. Examinó su instancia y permitió á quinientos sesenta y tres de entre ellos regresar á sus hogares

Al dia siguiente entró en Gante en medio de una pompa estraordinaria. Despues que hubo hecho su oracion y prestado el juramento en la abadía de San Pedro, sentóse al banquete que el concejo le tenia preparado, y toda la ciudad se entregó al regocijo.

Pero por una estraña coincidencia quiso la casualidad que al dia siguiente se celebrase la vuelta de la procesion de San Lievin, cuyas reliquias se solian llevar todos los años al pueblo de Sint Livins-Houtem, para traerlas al dia siguiente á Gante. A las cinco de la tarde entró en la ciudad la procesion compuesta en gran parte de jentes de los pequeños gremios. Era muy crecida, y atravesaba el mercado del trigo, en medio del cual se hallaba establecida la oficina de la gabela, llamada *cueillette*. Los hombres que llevaban el tabernáculo iban en derechura hácia la Lonja, mientras que el jentío voceaba:

— ¡ San Lievin no se aparta !

Al mismo tiempo cayó la lonja volcada por el populacho, el cual fué llevando triunfalmente sus destrozos por las calles gritando ¡ á las armas ! ¡ á las armas !

Los pendones de los gremios habian sido secuestrados en virtud de la paz de Gavre; pero se habian mandado hacer otros secretamente que se desplegaron acto continuo en el mercado del viérnes y al rededor de la urna de san Lievin. Luego acudieron los gremios armados y formaron cada uno su pendon, y el concejo se halló todo en movimiento en ademan de rebelion.

El duque que ignoraba lo que estaba pasando, sus jentes iban acudiendo por momentos en los diversos barrios del pueblo donde estaban alojados, y se colocaron al rededor de su amo para defenderle. Los archeros de la guardia se establecieron en frente de su palacio. Ignorando el duque siempre lo que pasaba, bajó, pidió su caballo, y quiso ir él mismo á hablar al pueblo. Tras largas conferencias encargó á uno de sus caballeros, el señor de la Grutuse que fuese á preguntar á los Ganteses lo que querian de él. Contestaron que estaban enteramente rendidos á su señor; pero que querian desembarazarse de su majistrado y de los vecinos que se enriquecian con la gabela. Cuando Cárlos oyó esto y vió aquel gran jentio, se mostró muy mal contento de tener que principiar su reinado con el rigor. Vestido de negro y con el baston en la mano, se precipitó al mercado en medio de la muchedumbre que se estaba formando en masas cerradas

y hácia resonar el cabo herrado de las picas contra el suelo. El duque descargó un palo á uno que no se habia apartado bastante presto, y el hombre contesto dirijiendo la acerada punta de la pica contra el pecho del príncipe. En esto creció la ajitacion en términos, que Cárlos y los suyos empezaban á correr el mayor peligro. El consejo de los que le rodeaban no logró sin mucho trabajo que dejase de impeler á aquella muchedumbre furiosa á un estremo fatal. Gracias á algunos gremios que se agruparon en torno de él, logró por fin llegar al balcon donde solian colocarse los antiguos condes de Flándes para dirijir la palabra al concejo. Dijo al jentio que cuajaba el mercado que se retirase cada cual á su casa y se llevasen la urna; que todo les era perdonado; que obtentendrian lo que deseaban, y que si querian ser buenos hijos, él les seria buen señor. A que contestaron de todos lados, *¡ sí ! ¡ sí !* Sin embargo algunos vecinos se llegaron bajo el balcon y espusieron al duque las quejas del pueblo contra la gabela y contra los majistrados en particular. Pero como los que deseaban llevar á la muchedumbre á una rebelion verdadera vieron que iban á á frustrarse sus intentos, uno de los amotinados, armado de pies á cabeza, se arrojó al balcon donde se hallaba el duque y descargando en la varanda un golpe con la manopla, para imponer silencio, dijo á la muchedumbre encarándose con ella:

—¿ No es verdad que querias que los que tienen el gobierno de esta ciudad, yque están robando al príncipe, á vosotros y á mi, sean castigados? ¿ Que quereis que la *cueillette* sea abolida? ¿ Que vuestras puertas condenadas vuelvan á abrirse, y que vuestros pendones estén autorizados como lo fueron en otros tiempos? ¿ Que quereis recobrar vuestras castellanías de la campiña, llevar vuestros capirotes blancos, y recobrar vuestros usos antiguos?

—¡ Sí ! ¡ sí ! contestaba cada vez el pueblo con frenesí.

Entónces aquel hombre volviéndose al duque dijo:

—Señor, ahora sabeis lo que quieren todas esas jentes. He hablado por ellos y me han reconocido como acabais de oirlo. Perdonad. Ahora os toca á vos el remediarlo.

Envalentonado el pueblo por lo que acababa de pasar no quiso salir de la plaza á pesar de las buenas palabras del duque, y se negó á llevarse la urna que no hubiesen dado satisfaccion en punto á sus agravios. Viendo Cárlos que nada conseguia de aquella muchedumbre desordenada se apeó del balcon, subió á caballo y salió de la plaza escoltado por sus servidores y los buenos vecinos de la ciudad. Luego que hubo vuelto á su palacio envió al mercado al señor de Gruthuse y á dos consejeros, para intimar al pueblo de su parte á poner por escrito sus demandas. Entregaronle una cédula en lo que estaban estendidos, y ellos la llevaron al duque. Despues que se hubo enterado de su contenido y deliberado con sus consejeros, mandó al señor de Gruthuse que fuese de nuevo al mercado para decir al pueblo que pasase la noche en vela; que el duque acordaria lo conveniente, y que contaba llevar al dia siguiente una contestacion satisfactoria. El pueblo permaneció pues toda la noche sobre las armas. A las ocho de la mañana el 30 de junio, volvió el señor de la Gruthuse y despues de haber dado las gracias en nombre del duque. á los que estaban presentes por la buena guardia que habian hecho, gritó con fuerza ¡Fuera la *cueillette*! ¡ Mi amo está muy contento ! Y les dió la seguridad de que el duque lo habia perdonado todo, y que obtendrian cuanto habian pedido en la cédula. Invitóles solamente á nombrar á seis de entre ellos para solicitar al príncipe sus demandas, y que se retirasen á sus casas; en lo que consintieron llevándose á san Lievin que condujeron á san Bavon. De allí pasaron á romper las puertas condenadas por el tratado de Grave, y echaron abajo una casita donde se recaudaba la gabela sobre el salvado. Por fin, en el mismo dia firmó el duque una acta que contenia su aprobacion sobre todos los puntos que el

pueblo habia pedido.

El 1º de julio, Cárlos, rebosando ira y vergüenza, salió de aquella ciudad donde su advenimiento acababa de padecer tan crueles afrentas. Sin embargo, en cartas del mismo mes autorizó á los Ganteses á tener abiertas las puertas condenadas y á recobrar sus pendones y banderas. Perdonóles además la sedicion de que se habian hecho culpables, con el pacto de que, el 8 de agosto; cuatro rejidores, los dos prohombres mayores, y diez y nueve personas de cada uno de los tres estamentos de la ciudad, á saber, los vecinos, los gremios, y los tejedores, se le presentasen en nombre de toda la comunidad de Gante con la cabeza descubierta sin faja y de rodillas á solicitar la confirmacion de aquel perdon; condicion que se cumplió en Bruselas el dia señalado.

Sin embargo no tardó en dar frutos el aciago ejemplo dado por la ciudad de Gante. Todas las demás ciudades, cuyos fueros y libertades habian sido tan cruelmente lastimados durante el reinado de Felipe el Bueno trataron á su vez de reconquistarlos. Bruselas. Amberes y Malinas probaron el medio que tan bien les habia salido á los Ganteses. Por otra parte aquel momento parecia oportuno para la rebelion. Luis XI que ya presentia los graves altercados que habia de tener un dia con Cárlos el Temerario no perdonaba medio para suscitarle embarazos, y á investigacion del rey Juan, conde de Nevers y de Etampes produjo sus pretensiones sobre los ducados de Brabante y de Limburgo. Este príncipe que pertenecia á la casa de Borgoña, y era primo hermano del último duque de Brabante, muerto en 1430 se hallaba por consiguiente heredero al mismo grado que la rama primojénita de su casa. Su derecho y el de su hermano mayor el difunto Cárlos de Borgoña conde de Nevers, no habian en otro tiempo parecido fundados á los estados del Brabante, quienes deliberando bajo el influjo de Felipe habian reconocido que el ducado debia pasar á la rama primojénita. Los dos príncipes de la rama de Nevers se habian conformado con aquella sentencia; y á título de compensacion el duque Felipe habia dado á Juan de Nevers los señoríos de Roye, Perona y Montedidier pero se los habia quitado despues á instancia de su hijo el conde de Charolés. Despues de la guerra del Bien Público el conde de Nevers habia renovado formalmente su renuncia al ducado de Brabante, mas no le detuvo aquel motivo. Impelido por Luis XI en el momento en que la levadura de la rebelion se mostraba por todas partes de los estados del duque Cárlos, volvió repentinamente á sus pretensiones. El rey le absolvió de la renuncia que habia hecho y le envió solemnemente á reclamar su herencia ante los estados; escribiendo cartas al mismo tiempo y enviándole mensajeros á Bruselas y otras ciudades donde no tardó en hacer partidarios. Los vecinos de las ciudades le eran favorables, por cuanto habian visto por esperiencia cuan perjudicial es para los intereses de un pais el tener un señor que saque su poderío de los demás señoríos que posee. Las ciudades que en otro tiempo habian sabido defender sus fueros contra los duques de Brabante los habia visto secumbir tras los embates del poderoso duque de Borgoña, conde de Flándes; de Artois y de Henao, y señor de otros tantos estados; y pensaban que el conde de Nevers, llamado por los hombres del pais, y recibiendo de ellos toda su fuerza y su riqueza, no podria tener voluntades tan absolutas. La nobleza y la jente de guerra, al contrario, estaban enteramente rendidas al duque de Borgoña de quien esperaban sus medros en honra y hacienda.

Aquel estado de cosas sirvió naturalmente para aumentar las iras de Cárlos contra los Ganteses. Sentíase muy dispuesto á castigarlos por haber abierto el mal camino por donde los habian seguido las ciudades; pero tuvo por conveniente aplazar su venganza, y clavó únicamente su atencion en los concejos de Bruselas, Amberes y Malinas, donde acordó obrar con teson, si las circunstancias

Digitized by Google

lo requerian. Sin embargo no se hizo esto tan necesario al principio. Verdad es que Luis XI seguia intrigando en las ciudades; pero dejando el duque á sus caballeros el cuidado de amenazarlas y asustarlas, les hacia prometer en su nombre que su «único deseo era vivir con ellas amistosamente, mantenerlas en paz, proteger su comercio, reconocer sus fueros tanto y mas que su difunto padre, hacer cuanto podia ser útil al bienestar del pais, y oir libremente los consejos que podian dársele.» Por fin llevóse el negocio con tanto tino, que doce dias despues los estados de Brabante le enviaron diputados á Malinas, donde, como señor de Malinas, habia hecho su entrada el 3 de julio, sin que hubiese ocurrido en ella el menor desórden. Pasó en seguida á Lovaina, donde hizo su entrada solemne, proclamó su toma de posesion del ducado de Brabante, y recibió los homenajes de la nobleza de los vecinos de las ciudades y de la universidad. Fué despues á Bruselas, donde fué recibido con mucho afecto, y lo mostró á sus habitantes. Pero poco despues estalló en Malinas una sedicion furiosa. El pueblo se levantó, tocó á rebato, saqueó é incendió las casas de varios miembros de la majistratura, entre otros del *ecoutete* del duque, formó nuevos estatutos, y reemplazó á los majistrados con otros que le estaban rendidos. El duque nombró desde luego un nuevo *ecoutete*, pero su autoridad fué desoida; los rebeldes llegaron á apoderarse de las llaves de las puertas de la ciudad, no dejando entrar y salir sino á los que les convenia, y llamando en su ayuda á los desterrados y prófugos de todos los paises. Hecho cargo Cárlos de que nada cabia adelantar con la blandura en el ánimo de aquel populacho desenfrenado, pasó con fuerzas á Malinas, y logró atajar aquellos désafueros sin mostrar una severidad estremada. Amberes volvió á entrar en la obediencia despues de haber hecho una tentativa de rebelion.

Luis XI y el conde de Etampes creian con esto paralizados parte de sus proyectos contra el duque Cárlos; pero fueron mas felices con los Liejeses á quienes lograron escitar nuevamente contra él. Aquel vecindario ardoroso, tan adicto, siempre á sus fueros é instituciones llevaba con impaciencia las condiciones del tratado ajustado, el 22 de diciembre de 1465, con Felipe de Borgoña. De ahí fué que poco despues manifestó síntomas de rebelion; y envió una partida de jente armada á Huy, donde el obispo Luis de Borbon tenia su residencia, y que defendia con una corta guarnicion un oficial del duque, el señor de Boussu. Su intento era prender al primero y matar al segundo. En la imposibilidad en que se hallaba de oponer fuerte resistencia, no les quedaba al obispo y al capitan borgoñon mas medio de salvamento que el abrirse paso con las armas en la mano. El señor de Boussu no tomó esta resolucion hasta el estremo, por cuanto el duque le habia mandado defenderse á todo trance. Pero habiendo la plebe de Huy abrazado la causa de los Liejeses, se decidió á hacer una salida á la cabeza de sus hombres de armas, y se llevó con buena escolta al obispo por el camino de Bruselas. La ciudad de Huy recibió poco despues el premio de su alevosía; pues apenas hubo abierto sus puertas, cuando los Liejeses la entregaron al saqueo y la redujeron á cenizas. Tras aquel primer movimiento empezaron los Liejeses á entregarse á toda especie de escesos, derramándose por donde quiera con las armas en la mano, y no respetando á los amigos mas que á los enemigos. Juntáronse con ellos forajidos y jente perdida, los que cometieron mil desafueros que tomaban como obra de los Liejeses. Tal era el estado de las cosas á mediados de setiembre de 1467.

Mientras que por un lado las ventajas que Luis XI hubiera podido sacar de las empresas de los Liejeses quedaban en parte destruidas por los mismos escesos á que se entregaban, no tardó por otro lado en ver burlada la esperanza que tenia de provocar á la casa de York, en Inglaterra, contra la de Lancaster, aliada del duque de Borgoña. El proyecto del

Digitized by Google

casamiento de Cárlos, viudo á la sazon, con la princesa Margarita de de York, tuvo por resultado reforzar con un cuerpo de quinientos Ingleses, llegados de Calés, el ejército que aquel príncipe estaba reuniendo en Lovaina contra los Liejeses; por cuanto el duque estaba firmemente resuelto á escarmentar a aquel pueblo turbulento, que obraba abiertamente á instigacion del rey. No se curaba de las representaciones que podia hacerle Luis XI por medio de sus embajadores en punto á la alianza con la Inglaterra, y la guerra proyectada contra los Liejeses, aliados de la Francia. A mediados de octubre puso su hueste en movimiento, despues de haber enviado heraldos á publicar la guerra en todo el pais, con la espada desenvainada en una mano y la antorcha en la otra, para significar que iban á empezar una guerra de sangre y fuego. Los Liejeses por su parte se habian adelantado hasta San Trondo en la Hesbaya, y habian dejado en aquella plaza una guarnicion de tres mil hombres. Fué pues forzoso empezar por el sitio de aquella plaza, que cercó el duque con su hueste. Pero á las pocas horas de hallarse en aquella posicion, acudieron los Liejeses en número de treinta mil combatientes al socorro de los sitiados. Encontráronse las dos huestes cerca de Brusthem, á media legua de San Trondo, y se dieron una gran batalla, en la que los Liejeses quedaron cruelmente malparados. Aquel revés causó la caida de la plaza que trataban de librar; la ciudad se rindió y se rescató del saqueo mediante la suma de veinte mil florines. El duque la mandó desmantelar, y se hizo entregar además diez mil hombres á discrecion. Habia entre ellos seis que habian hecho parte de los cincuenta rehenes que habia tenido el duque en garantía de la ejecucion del convenio ajustado el año anterior con los Liejeses. Aquellos diez hombres fueron inhumanamente degollados. Al recibir la noticia del desastre de Brusthem y de la toma de San Trondo, Tongres se rindió sin resistencia. Las murallas fueron asimismo demolidas, y tuvo que entregar diez hombres, á quienes el duque mandó dar muerte.

Lieja estaba aterrorizada, pues ya se le acercaba la tormenta. Llegado Cárlos á Oteo, aquel campo de batalla tan famoso, donde su abuelo Juan sin Miedo mereció su caballeresco apodo, los Liejeses le enviaron diputados, quienes, despues de varias conferencias, declararon que la ciudad se entregaba á su voluntad, sin reserva alguna, salvos el fuego y el pillaje. El 11 de noviembre llegó la hueste borgoñona á las puertas de la ciudad. A pesar de la sumision hecha estaban alerta, por cuanto se sabia que los habitantes estaban desavenidos, por querer los unos la paz, y la guerra los otros. Esto duró hasta la noche. Entónces los que se habian declarado en contra del tratado abandonaron la ciudad en número de tres á cuatro mil hombres. Al dia siguiente salieron diez hombres de cada uno de los gremios de Lieja, en camisa, con la cabeza descubierta y descalzos, hasta una distancia de media legua de la ciudad, donde estaba alojado el duque, á pedir merced, postrándose á sus piés y presentándole las llaves de las puertas. Cárlos el Temerario las mandó ocupar en el acto por sus tropas; mas no quiso entrar en la ciudad sino por una brecha que mandó abrir, mandando demoler veinte brazas de la muralla y cegar el foso. Hizo su entrada triunfante el 17 de noviembre, á caballo, espada en mano, acompañado del obispo, tambien armado y escoltado de sus oficiales, de dos mil caballos y de dos mil archeros á pié. El dean de San Pedro le recibió á la puerta de Santa Margarita, en nombre del clero, formado á un lado de la calle; los vecinos estaban al otro lado, colocado cada uno delante de la puerta de su casa, con un cirio en la mano. Antes de pasar al obispado recorrió el duque á fuer de vencedor algunos barrios de la ciudad, y el obispo se alojó en casa de Merode.

El 26, se convocó al pueblo en palacio, en presencia del duque y del obispo, para oir la sentencia dictada por el vencedor. Constaba esta de

Digitized by Google

cuatrocientos sesenta y nueve artículos, entre los que los principales eran los siguientes: La ciudad de Lieja y las demás ciudades del pais, escepto la de Huy, serán desmanteladas á costas de cada una de ellas. Toda la artillería y las armas todas, sin esceptuar una flecha, serán entregadas al duque. Los habitantes no podrán conservar mas que los cuchillos de mesa. Todas las cartas, papeles, edictos, decretos relativos á las libertades, franquicias y fueros de la ciudad y del pais será entregados al duque. El *Perron*, llamado asimismo *pilar de la fortuna*, que está en el mercado, se quitará de aquel sitio.

Tras la lectura de aquellas condiciones humillantes, mandó el duque preguntar al pueblo si queria someterse á ellas; y los habitantes manifestaron su adhesion con la voz y con el jesto, y en el mismo dia empezaron á derribar el *Perron*, antiguo símbolo de la libertad de los Liejeses, que fué trasportado á la lonja de Brujas, y guarnecido de inscripciones en latin y francés para perpetuar la memoria del sitio de donde se habia sacado y la victoria del duque Cárlos. Tras haber permanecido algunos dias en Lieja, regresó el duque triunfalmente á Bruselas el 24 de diciembre.

Todo esto se habia verificado con tan suma rapidez que Luis XI no habia tenido lugar para deliberar. Sus aliados estaban abatidos antes que hubiese podido enviarles el menor auxilio, aun suponiendo que hubiese querido ayudarles de otro modo que con buenas palabras. Cárlos el Temerario estaba ensoberbecido con su victoria; los planes de su enemigo quedaban ya frustrados; las ciudades estaban reducidas al silencio; los poderosos é indómitos Liejeses estaban sometidos y humillados, y doblegaban la cerviz bajo su prepotente acero.

Despues de haber así afianzado sólidamente su autoridad en sus estados con el ejemplo de lo que acababa de pasar en Lieja, dedicóse el duque enteramente á la organizacion de sus dominios y de su hacienda. Convocó despues en Termunda á los estados de los cuatro miembros de Flándes y les hizo pedir por su canciller un subsidio de un millon de *ridders*, pagadero en nueve años. Fundábase aquella demanda en los escesivos gastos que habia ocasionado al duque su espedicion contra los Liejeses; en la necesidad en que quizás se hallaria de tomar las armas para pedir satisfaccion de las vejaciones que estaba padeciendo la Flándes de parte de los oficiales del rey de Francia, en su advenimiento á la soberanía del pais; y en fin, en su próximo enlace con Margarita de York. La asamblea se asustó al principio con la enormidad de la suma pedida y aumentada aun con las pretensiones de todos los miembros de la familia del duque. Sin embargo los Ganteses fueron los primeros en acceder á la demanda del príncipe, esperando con esto granjearse su favor. Las otras ciudades de Flándes siguieron su ejemplo; y se otorgó un millon de ridders al duque Cárlos, nueve mil seiscientos ridders á la duquesa viuda, cuarenta mil á la duquesa Margarita, prometida esposa del duque, ocho mil á la infanta María de Borgoña, y ocho mil á Antonio, bastardo de Borgoña. Los estados de Brabante y los de Henao otorgaron asimismo lo que pedia, y no fué poco.

Despues de haber atesorado todas aquellas sumas, Cárlos el Temerario se preparó para recibir con fausto rejio á Margarita de York, que aportó en la Esclusa el 25 de junio de 1468. Ocho dias despues hizo la duquesa su entrada solemne en Brujas, despues que se hubo celebrado el casamiento en Damme. Las fiestas y regocijos que se sucedieron en aquella gran ciudad por espacio de nueve dias absorvieron una buena parte de los subsidios que tan jenerosamente habian aprontado los estados á su señor.

Poco despues, el 13 de julio, se encaminó el duque á la Zelanda para hacerse inaugurar en sus estados del norte; recibió en Midelburgo el juramento de las ciudades Zelandesas, y en la Haya el de las ciudades de Holanda. Pero tuvo buen cuidado de acompañar su inauguracion con

Digitized by Google

una demanda de buenos subsidios á los dos condados; y recaudado el dinero, tomó el camino de Bruselas.

Entretanto las relaciones de Cárlos el Temerario y de Luis XI habian ido tomando un sesgo mas y mas hostil; y la guerra que el rey habia empezado contra el duque de Bretaña debia causar inevitablemente al parecer la renovacion de una lucha entre la Borgoña y la Francia. Sin embargo, como el duque de Bretaña se reconcilió luego con el rey, por el tratado de Ancenis, sin que en aquel acto se hubiese hecho la menor mencion del duque de Borgoña, y como Luis estaba muy dispuesto á la guerra, quizás le hubiera convenido al duque Cárlos el entablar negociaciones con Luis, cuyas armas podian desplomarse con todo su peso sobre las tierras borgoñonas. Pero como todos los altercados con el rey procedian de haber este quebrantado ó desatendido los tratados de Arras y de Conflans, y el duque no transijia jamás con sus derechos, nadie osó tomar sobre si el exhortarle á ceder en aquella circunstancia. En fin, imajinándose el rey que el mal éxito de las conferencias habidas hasta entónces procedia de la poca maña de sus negociadores, resolvió ir él mismo á ponerse de acuerdo con el duque; avistamiento que se verificó en Perona.

Pero apenas estaban reunidos los dos príncipes, cuando recibió el duque la noticia de un nuevo levantamiento de los Liejeses, de cuyas resultas el obispo Luis y el señor de Humbercourt, gobernador borgoñon habian tenido que salir de la ciudad.

Desde el momento en que Cárlos el Temerario habia establecido su autoridad en Lieja, habia llegado allí un legado del papa, con el encargo de reconciliar al príncipe y al pueblo, habia empezado por levantar el entredicho que se habia descargado sobre el pais; habíase dedicado despues á concertar con el obispo los medios de restituir el sosiego al principado; y consideraba sobre todo como uno de los puntos de mayor entidad el que se levantase el destierro de los proscritos. Pero como todas aquellas discusiones fastidiaban al prelado mozo, que no apetecia mas que placeres y deleites, salió arrebatadamente de la ciudad y pasó á Bruselas, dejando todo el peso de los negocios al legado y al señor de Humbercourt. Durante este tiempo, Humbercourt se hizo por cada dia mas odioso al pueblo por sus violencias, exacciones incesantes, quebrantando ó aboliendo los fueros antiguos, creando nuevos impuestos, pujando sobre las órdenes del duque, harto duras ya de suyo. Los habitantes, abatidos por el dolor y la desesperacion, y anhelando salir de aquella tiranía espantosa, iban abandonando de tropel su patria desventurada, para engruesar el número de los proscritos, que ya estaban meditando proyectos de venganza y recorrian el Candroz con las armas en la mano. Nada se curaba Luis de Borbon de lo que estaba pasando, embargado todo tras sus deleites, y corriendo ora á Bruselas, ora bajando el Mosa hasta Maestricht, en un barco cargado de músicos y engalanado de flores. Acababa de pasar á esta última ciudad el 24 de agosto, cuando de repente acordaron los proscritos, utilizar aquel momento. Como Lieja se hallaba en cierto modo sin armas ni guarnicion, concibieron el proyecto de apoderarse de ella, se dirijieron á ella por los bosques y encubrieron su marcha tambien, que llegaron á Seraing sin ser vistos; pero como aquel pueblo dista solamente una legua de la ciudad, pronto llegó á ella la noticia de la llegada de aquella jente. Sin embargo no por esto desistieron de su intento, forzaron á los habitantes de Seraing á seguirles y despues de haber traspuesto el Mosa y recojido á los hombres de la aldea de Tilleur, subieron á las alturas de San Jil, desde donde se descolgaron sobre la ciudad sin que hubiese sido posible oponerles la menor resistencia. Parte de los habitantes se juntaron con los proscritos conforme iban entrando en la ciudad. Otros entre los cuales habia muchos clérigos, se pusieron en salvo para juntarse con el obispo en Maestricht;

pero fueron presos y despojados, en términos que los dejaron en camisa y algunos de ellos fueron muertos ó precipitados en el rio Mosa. Los proscritos se instalaron en las casas de los fujitivos, y su capitan, Juan de Villers, se estableció en el palacio episcopal. Otra partida que llegaba de Francia, habiendo encontrado á Amel de Velroux, antiguo burgomaestre, le detuvo y recabó de él que se pusiese á su cabeza. Pero los jefes de los rebeldes, tras aquel primer éxito, se sobrecojieron de espanto, pues se hicieron cargo de que en no saliendo la empresa á medida de sus deseos, iban á llevar la pena de su rebelion. De ahí fué que no tardaron en hacer traicion á sus propios compañeros, y fueron á arrojarse á los piés del legado, pidiéndole perdon, é implorando su proteccion con el obispo. El enviado papal les prometió interceder por ellos con el pacto de que habian de inducir á todos los proscritos sin distincion á dar al prelado satisfaccion plena y cabal; y ellos supieron manejarse tan bien que lograron conducir á todos sus compañeros en presencia del legado, á quien puestos de rodillas prometieron, con las manos levantadas al cielo, obediencia y sumision al obispo. Trasladóse el legado en seguida á Maestricht, donde Luis les concedió la paz, bajo el pacto de que todos ellos saldrian á recibirle sin armas y le pedirian perdon de rodillas. Iba á cumplirse tan triste ceromonia, y todo parecia estar terminado; y tanto que el legado y el obispo partieron de Maestricht y pasaron á Tongres, donde estaba reunida la nobleza del pais para acompañarlos á Lieja.

En aquel entretanto llegaron cartas del duque de Borgoña, en las que anunciaba que estando en vísperas de ajustar la paz con el rey de Francia, pasaria desde luego á Lieja para someter á los rebeldes. Mandaba además que se guardasen muy bien de entablar con ellos ninguna composicion, por cuanto iba á enviar al señor de Humbercourt con un cuerpo de tropas para atacarlos.

Los proscritos no tomando entónces mas consejo que el que les sujeria su desesperacion, concibieron el proyecto de apoderarse del obispo, creidos de que una vez lo tuviesen en su poder, tendria forzosamente que otorgarles condiciones favorables. Salieron pues de Lieja el 8 de octubre por la tarde, por tres puertas diferentes, capitaneados por tres jefes, y se encontraron á las once de la noche delante de las murallas de Tongres, donde entraron sin obstáculo, y se dividieron en tres cuerpos: la una se encaminó al alojamiento del obispo, la otra al de Humbercourt, y la tercera se encargó de guardar las salidas del pueblo. Trabóse un combate terrible delante de la morada de Humbercourt, el cual duró hasta el rayar del alba. Entónces el obispo, que se habia puesto en salvo y metídose en casa del legado por un agujero abierto en la pared, se asomó á una ventana, y preguntó á los rebeldes que querian. —Señor, contestó uno de los jefes, solo hemos venido aquí para conduciros á Lieja. Seguídnos, y no tendréis porque arrepentiros.

Habiéndose avenido á aquella demanda el obispo y el legado, salieron de Tongres en medio de los proscritos, quienes se encaminaron á Lieja sin ruido y sin desórden.

Dos dias despues fué convocado el pueblo en palacio, y el obispo despues de haber suplicado con ahinco al legado que echase el resto de su valimiento para proporcionar á los Liejeses una paz duradera, habló de la necesidad de poner un término á aquellas divisiones intestinas. Confesó que quizás habia dado con harta facilidad oidos á consejeros que le encubrian la verdad, y prometió ser en lo sucesivo mas circunspecto y prudente, y echar mano solamente de medios blandos y moderados; y por último aseguró estar resuelto á vivir y morir con los Liejeses. El pueblo aplaudió aquellas palabras, que quizás hubieran cerrado aquella deplorable contienda doméstica, á no haber resuelto lo contrario el fogoso duque de Borgoña.

Estando en Perona, supo Cárlos el Temerario cuanto habia pasado en

Digitized by Google

Tongres, pero la noticia habia llegado á él abultada con mil mentiras. Hasta decian que el obispo y el caballero de Humbercourt habian sido víctimas del furor popular.

Así fué que su ira no conoció límites, y no dudó que aquel nuevo tumulto, habia sido provocado por Luis XI. Hasta acusó al rey de haber pasado á Perona con el intento de engañarle; y tenia razon, por mas que Luis juraba por su voto predilecto, *Pascua de Dios*, que por ningun término habia dado la mano á la rebelion de los Liejeses, y se obligaba á firmar la paz tal como el duque se la habia propuesto, y á juntarse con él para hacer la guerra á los Liejeses. Cárlos admitió su oferta y allá partieron entrambos para aquella espedicion. Llegado que hubieron á Namur, enviaron tropas para ocupar el principado de Lieja y formar el sitio de la ciudad; y entraron en el campamento borgoñon el 27 de octubre.

Tongres habia sido entregada al saqueo é iba á ser incendiada cuando se rescató por una suma de dos mil escudos del Rin. Así pues Lieja iba á sostener por si sola el esfuerzo de todo el ejército del duque. La consternacion habia llegado en aquella ciudad á su colmo, ya no tenia muros ni fosos. Verdad es que á fuerza de dinero, malvendiendo parte de los adornos de sus iglesias los habitantes habian levantado una como cerca; pero aquel obstáculo era escaso tropiezo para tropas aguerridas. El primer dia, hicieron una salida; y algunos de ellos, contando todavía con el apoyo de Luis XI, empezaron á gritar, *¡ Viva el rey de Francia !* Pero adelantándose el rey contestó á aquel grito con el de *¡ Viva Borgoña!* Viendo los Liejeses que Luis los abandonaba, tras de haberlos con tanto ahinco impelido á la rebelion, estuvieron por abandonarse á la desesperacion. No obstante sostenia aun su valor la presencia del legado, quién les aconsejó que enviasen una embajada al duque en su campamento para ofrecerle ponerse á su merced, y devolverle, en prueba de sumision, el obispo y los prisioneros que habian hecho en Tongres. Pero Cárlos admitió los prisioneros sin comprometerse á nada. El mismo legado fué á hablarle y le suplicó con lágrimas de dolor que se apiadase de aquel pueblo estraviado. Todo fué en vano, pues se mantuvo inflexible, diciendo por toda contestacion que la vida y los bienes de los Liejeses estaban en sus manos.

Lieja estaba condenada. Pero sus valerosos gremios resolvieron vender cara su vida. Favorecidos por la lobreguez de la noche, se descolgaron de los muros desmantelados bajaron por los senderos de los viñedos que dominan el arrabal de Vivignes y se abalanzaron con ímpetu denodado sobre los Borgoñones, apostados en las huertas. Ochocientos, de armas los trescientos, perecieron bajo sus aceros; dos mil archeros fueron derrotados y salieron heridos dos capitanes borgoñones, el príncipe de Orange y el caballero de Humbercourt. La vanguardia enemiga se replegó sobre una casa del arrabal donde se fueron apostando los fujitivos. Era forzoso desalojarlos de aquel punto; y á este efecto los Liejeses le pegaron fuego; pero desgraciadamente para ellos aquel incendio vino á ser un faro para sus enemigos, quienes juntándose al resplandor de las llamas, se abalanzaron sobre aquel puñado de hombres que acababan de llevar á cabo tan valerosa salida. Efectuóse la retirada con órden, y los sitiados entraron en el pueblo con las banderas que habian ganado á los Borgoñones.

Al saber que su vanguardia acababa de padecer aquel descalabro, el duque mandó avanzar toda su hueste, que habia tomado posicion á alguna distancia de la ciudad, y que no contaba menos de cuarenta mil combatientes. El mismo se estableció en el arrabal de Santa Walburga sobre las alturas que dominan á la ciudad.

Ocho dias permanecieron los sitiadores en aquella posicion, y en la noche del octavo, fijóse el ataque de la ciudad para el dia siguiente. La señal del asalto debia darse á la

Digitized by Google

vanguardia por una descarga de bombarda y de dos gruesas culebrinas. Otra noche y no mas, y Lieja habia de ser un monton de ruinas. Pero en aquella noche fatal se tomó una resolucion grande á la par que heroica. Enterados los Liejeses del ataque que se les habia de dar al dia siguiente; se aconsejaron únicamente con su ánimo levantado y su desesperacion. No tenian un soldado, no tenian un jefe; no tenian fosos, ni murallas, ni artillería. Apenas algunas estacadas levantadas arrebatadamente oponian un tropiezo al enemigo; y aun para defenderlas no habia mas que los habitantes, ayudados por ochocientos hombres del pais de Franquimonte. «Siempre han sido tenidos por muy denodados los de este cuartel», dice Felipe de Commines; y de ello dieron en aquel trance una prueba terminante, seiscientos de aquellos valientes resolvieron salir de la ciudad, penetrar en el barrio del duque y del rey, y arrebatar á entrambos príncipes. El 29 de octubre, á las diez de la noche favorecidos por una profunda oscuridad, mandados por Jorje Strayle, y guiados por los dueños de las casas donde estaban los príncipes alojados, se descolgaron calladamente por las brechas de las murallas, y llegaron al barrio de Santa Walburga. Ya habian sorprendido y degollado á la mayor parte de los centinelas, y entre otros, dice Commines, mataron a tres caballeros de la servidumbre del duque de Borgoña; y si no se hubiesen desviado y no hubiesen hecho rumor antes de haber llegado al punto á donde se encaminaban, no hay duda en que hubieran degollado á entrambos príncipes en la cama; y hasta creo que hubieran desbaratado la hueste.» A espaldas del alojamiento de Cárlos el Temerario habia un pabellon donde estaban alojados el conde de Perche y el señor de Craon: allí quisieron entrar los Liejeses, pero los criados se defendieron valerosamente hasta morir en la demanda. Aquel ruido salvó á los dos príncipes; por cuanto dió la alarma á un puesto de trescientos hombres de armas que el duque habia colocado en una alquería situada entre su alojamiento y el de Luis XI, para vijilar al rey, de quien seguia siempre desconfiado. Levantáronse aquellos hombres al punto, se medio armaron y trabaron la pelea con los acometedores. El duque estaba en cama; su guardia se hallaba al lado opuesto á aquel donde habia empezado el combate. No habia en la casa mas que una docena de archeros que estaban en vela jugando á los dados. Pero el ruido que se hacia en la granja los puso alerta muy á sazon, y fueron á colocarse delante de la puerta y á defender las ventanas. La noche estaba muy lóbrega; oíanse en la calle los gritos de «¡ Viva el rey! ¡ viva Borgoña!» Sin que nadie atinase con lo que estaba pasando. Felipe de Commines, que dormia en la cámara del duque con otros dos caballeros, armó con presteza á su amo de coraza y casco, bajaron todos por la escalera. A duras penas podian sostenerse los archeros á la puerta de la casa; y por un momento se dudó que pudiesen defenderla. Por fin, despierto ya el ejército, fué llegando jente, y pasó el peligro. Durante aquel tiempo, se vió atacada y sorprendida la casa del rey; pero al primer ruido, los valerosos archeros escoceses se colocaron delante de su amo, y haciéndole una valla con sus cuerpos, rechazaron á flechazos todos los ataques, sin curarse de si sus saetas mataban á los Liejeses ó á los Borgoñones que acudian en su auxilio. En aquel punto, los Liejeses hicieron una salida por la puerta de Santa Valburga; pero llegó tarde y fue rechazada con mucha pérdida.

Todos los Franquimonteses perecieron peleando desesperadamente, sostenidos hasta el postrer aliento por la esperanza de «alcanzar, segun se espresa Commines, y á peor andar, una muerte gloriosa.»

La heroica derrota de aquellos valientes no retardó de un dia la caida de la ciudad. Al dia siguiente (era un domingo), el 30 de octubre, á las ocho de la mañana, mandó el duque disparar la bombarda y las dos serpentinas, para dar aviso á la

Digitized by Google

vanguardia. Habiéndose puesto á la cabeza de sus tropas, se acercó á las trincheras, donde no halló la menor resistencia, por cuanto, creyendo los Liejeses que por respeto al santo dia del domingo no se daria el asalto, estaban muy quietos en sus casas. Toda la hueste penetró en la ciudad sin tropezar con el menor obstáculo, los Borgoñones por la puerta de san Leonardo, y el rey y el duque por la de santa Walburga. El rey, que llevaba en el sombrero la cruz de san Andrés, entró gritando en voz alta: «¡Viva Borgoña!» El duque repitió el mismo grito, desenvainando la espada, cuando hubieron llegado delante de la casa del ayuntamiento. Era aquel ademan la señal del degüello. Entónces empezó una carnicería espantosa, en la que no se respetó ni la edad, ni el sexo, ni casas, ni iglesias, ni conventos; corria la sangre por las calles á raudales; el rio Mosa se llenó de cadáveres; muchísimos Liejeses fueron arrojados vivos en él, atados de dos en dos, y doce mil entre niños y mujeres, fueron ahogados. Segun algunos historiadores liejeses, las víctimas de la saña de los Borgoñones subieron á cuarenta mil. Las iglesias quedaron ensangrentadas, por la matanza mas horrorosa. En la iglesia de los mínimos mataron á todos los desventurados que asistian á la misa. La de san Lamberto, la espléndida catedral liejesa, fué la única que se salvó de las horribles profanaciones que ensangrentaron á las demás. Habíanse refujiado en ella muchísimos fujitivos; y los vencedores querian á todo trance forzar aquel asilo y pillar aquel templo tan nombrado por sus riquezas. Pero los archeros del duque defendian sus puertas y contenian á duras penas los acometedores; el mismo duque mató á uno de los forajidos, y salvóse san Lamberto de la destruccion que le amenazaba.

Ya no presentaba Lieja en sus calles mas que montones de cadáveres, pues el degüello habia durado dos dias enteros. Entónces pidió el duque el parecer del rey acerca de lo que debia hacerse de la ciudad de Lieja.

—Para arrojar al pájaro, hay que abrasar el nido, contestó el rey.

Tras esta respuesta, tan conforme con los intentos del duque, este permitió á Luis XI regresar á Francia; y en seguida mandó pegar fuego á la ciudad, esceptuando las iglesias y las casas de los canónigos. Cuatro mil soldados limburgueses recibieron la órden de ejecutar aquella bárbara sentencia, mientras que Cárlos el Temerario se disponia para partir. Cuando se hubo alejado un tanto de la ciudad, se volvió para admirar aquel vasto incendio; y este fué tal, que ocho dias despues, se veian aun desde las alturas de Aquisgran los torbellinos de llamas que se encumbraban por los aires. Mientras que de este modo se acababa aquella destruccion inmensa, el duque se encaminó al pais de Franquimonte, donde ejerció los estragos mas horrorosos; y en seguida tomó el camino de Bruselas, dejando al señor de Humbercourt el encargo de rematar lo que la espada y el fuego habian respetado todavía en la ciudad desventurada.

El eco de aquella ejecucion horrible acrecentó en todas las provincias el pavor que ya infundia el nombre de Cárlos el Temerario. Gante era la que mas temblaba al recordar los ultrajes que en ella habia recibido al hacer su jubilosa entrada. En noviembre de 1467, tras el éxito de la primera espedicion contra el pais de Lieja, habian dado algunos pasos para reconciliarse con él; pero fueron vanos. Tras la destruccion de Lieja, los cuatro miembros de Flándes le enviaron á Bruselas diputados para darle el parabien. Los de Gante le hicieron con este motivo, verbalmente y por escrito, repetidas protestas de obediencia y fidelidad; pero no quiso recibirlas, diciendo que hartas veces habian los hechos desmentido las palabras. Con efecto, juzgó llegado el trance de humillar á aquel altanero concejo gantés, así como habia anonadado á la orgullosa república de Lieja. Hizo pues sa-

Digitized by Google

ber á los Ganteses que tenian que presentarse á pedirle perdon en Bruselas, enviándole el fuero de la creacion de la ley emanado del rey de Francia Felipe el Hermoso, y un hombre de cada gremio portador del estandarte de la corporacion á que perteneciese. El 8 de enero de 1469, llegó una diputacion del concejo, acompañada de los decanos y prohombres de los gremios, delante de su palacio en Bruselas; pero el duque no los admitio en su presencia sino despues de haberles hecho esperar hora y media en la plaza de Coudenberg, cubierta toda de nieve. Recibiólos por fin en el gran salon, donde se hallaban reunidos Luis de Borbon, obispo de Lieja; Felipe de Saboya, hermano de la reina de Francia; Adolfo de Cléveris, señor de Ravestein; los miembros del toison de oro, muchísimos barones, señores y caballeros; y por último los embajadores de Francia, Inglaterra, Hungría, Bohemia, Nápoles, Aragon, Sicilia, Chipre, Noruega, Rusia, Livonia, Polonia, Dinamarca, Prusia, Austria, Milan y Lombardía. Así se hallaba representada la Europa entera para presenciar el baldon de los Ganteses. En el momento de ser introducidos en el salon por Oliverio de la Marca y Pedro Bladelim, mayordomos del duque, los decanos de los cincuenta y dos gremios, hincaron por tres veces la rodilla con suma humildad, y depusieron en seguida las banderas á las plantas de Cárlos el Temerario, gritando todos juntos: «¡Merced!» Leyóse en seguida el fuero de Felipe el Hermoso, y el canciller de Borgoña, Pedro de Goux, preguntó al duque que mandaba hacer de aquel fuero.

— Destrúyase, contestó el duque.

Y maestre Juan le Gros, primer secretario de audiencia, lo cortó en seguida con un cortaplumas, en presencia de todos los circunstantes.

El duque espuso acto continuo á los Ganteses los agravios que tenia que echarles en rostro, y les recomendó que permaneciesen en buena obediencia, si querian que fuese para ellos buen príncipe. Les vedó las asambleas jenerales conocidas con el nombre de *collaces*, y amenazó con severísimas penas á los gremios que hiciesen algarada ó hueste con la bandera desplegada, sin órden del baile y de la ley. El dia último del mes de diciembre de 1468, el consejo de Flándes habia afirmado en acto solemne que las puertas condenadas habian sido cerradas por los Ganteses, en los dias señalados por el duque Felipe el Bueno. Cárlos completó la sentencia el 20 de abril siguiente, restableciendo en Gante lá *cueillette* sobre los granos.

Reducida ya á impotencia aquella díscola ciudad de Flándes, y casi tan sumisa como la de Lieja creyó Cárlos tener afianzado el sosiego en sus estados. Empezó entónces á echar la vista en torno suyo, en busca de alguna empresa digna de su espada, y que pudiese aumentar su poderío, tan grande ya; pues era su ambicion tan desmedida, que no le hubiera bastado la mitad de Europa. Por fin dió con un objeto que embargó toda su atencion, y que vino á ser el oríjen de todos sus desastres.

El duque Sejismundo de Austria reinaba á la sazon en el Tirol y en los dominios austríacos de la Suabia y de las orillas del Rin. Aunque de suyo pacífico, se hallaba continuamente en guerra con los Suizos, que siempre le estaban armando pendencias. Aquellas guerras se iban encarnizando mas y mas por cada dia, por cuanto las ligas helvéticas crecian en brio y pujanza, conforme se iba enconando el odio que profesaban los señores á aquellos villanos, cuyas ciudades apodaban con menosprecio *pesebres de vacas*. Pero todas aquellas lides terminaban con ventaja de aquellos villanos despreciados, pero vencedores siempre. En aquella situacion, el duque Sejismundo tuvo que comprar la paz de los Suizos y empeñar sus dominios, en prenda de los diez mil florines que les prometió para los gastos de la guerra. Tambien tuvo que buscar dinero hipotecando sus señoríos; pero no se pudo hallar príncipe ni señor que quisiese ade-

lantar dinero recibiendo en prenda unos dominios que debian ocasionar choques perpetuos, con las ligas helvéticas. Celebráronse con este motivo grandes asambleas en Estrasburgo y Einsisheim; cuando por fin uno de los caballeros, dijo que el mejor medio para domar á los Suizos y salvar el pais era hipotecarlo al duque Cárlos de Borgoña; aquel dictámen fué aprobado por los señores, pero, por mas que Sejismundo no podia proponer otro espediente, no quiso resolver sobre este punto sin haber sometido el negocio al rey de Francia, con quien habia estado siempre aliado. Luis XI era muy cuerdo para arrojarse á tan ardua empresa; y por otro lado harto tenia que hacer en su casa, pues se estaba afanando en dar unidad al reino y redondearlo, edificando propiamente la Francia. En aquellas circunstancias, cuadraba perfectamente á sus miras encaminar la atencion del duque á otra parte dejándole implicarse en los negocios de Alemania; y por último mas bien queria ser amigo de los Suizos que su enemigo.

Así que el duque Sejismundo pudo dirijirse sin reparo al duque de Borgoña, quien hizo una visita en Arras, por la primavera de 1469. El 9 de mayo, se ajustó en san Omer un tratado entre los dos príncipes, que hipotecaba al duque de Borgoña el landgraviato de Alsacia, el condado de Ferreta, y las cinco ciudades del Rin: Reinfelden, Seckingen, Laufenburgo, Waldshut y Brisach, por una suma de cuarenta mil florines, además de los diez mil florines debidos á los Suizos. Firmado que fué aquel convenio, Cárlos envió á su mayordomo, Pedro de Hagenbach, caballero alsaico, para tomar posesion de aquellos señoríos y ciudades, á la cabeza de mil y quinientos caballos y de cuatro mil infantes.

El duque consideraba aquel negocio mas bien como un objeto que como un medio; pues contaba tomar pié en Alemania y en el imperio y adquirir bastante poderío para venir á ser emperador, despues de la muerte del duque Federico de Austria. Embargado con tales sueños, fué á visitar sus buenas ciudades de Flándes, Brujas y Gante, donde fué recibido con entusiasmo que hacia singular contraste con la severidad con que acababa de lastimar, al último concejo. De allí pasó á Zelanda, donde dió un ejemplo ruidoso de justicia y severidad. El gobernador de Flesinga, caballero valeroso y afamado, á quien el duque Felipe habia dado aquel empleo, se habia prendado de la mujer de su huesped. Despues de haber probado en balde todos los medios de hacérsela propicia, mandó prender su marido, y le acusó de haber tramado un proyecto de sedicion contra la autoridad del príncipe; y luego perturbando á fuerza de amenazas el ánimo de aquella desgraciada mujer, le prometió la gracia del acusado en premio de su deshonra. Pero como la pasion de aquel indigno caballero se aumentó mas bien que no se satisfizo con el logro, no pudo resolverse á renunciar á aquella á quien amaba con un amor tan horrible. Despues de haberla colmado de regalos, despues de no haber perdonado medio para apaciguarla y ganar su corazon, aparentó no obstante ceder á sus ruegos y cumplirle la promesa que le habia hecho. Recibió la mujer la órden escrita de que le abriesen la puerta de la cárcel y le entregasen su marido; pero en aquel entretanto el gobernador habia mandado cortar la cabeza al desventurado; y cuando ella mostró la órden, el alcaide le mandó llevar un ataud donde halló los restos ensangrentados de su esposo, vista que por poco la mata de espanto y horror. El gobernador procuró disculparse alegando las órdenes que habia recibido del príncipe; pero ni aquella pobre mujer ni su familia pudieron persuadirse de que una crueldad tan abominable fuese disposicion del duque ni que tomase bajo su noble proteccion un crímen tan infame. Cuando pasado algun tiempo, llegó Cárlos á Zelanda, aquella desventurada mujer se arrojó á sus piés y le narró su desgracia. Prometióle desde luego

justicia, y mandó comparecer al gobernador, quien se postró á sus plantas y contó llorando cuanto habia pasado, pidiendo humildemente perdon, recordando las hazañas que le habian granjeado la privanza del duque Felipe, alegando la violencia insensata á que le habia arrojado el amor con aquella mujer, ofreciendo todas las reparaciones convenientes, y pidiendo casarse con ella. El duque, despues de haberle oido, dijo que con efecto convenia ante todo satisfacer á la demandante. Al principio negóse la mujer á casarse con el que habia muerto á su primer esposo, haciéndose en cierto modo cómplice de su crímen; pero su familia pensó de otro modo, y á fuerza de instancias la hizo consentir en aceptar la oferta del caballero. Estendióse el contrato, y celebrado que fué el casamiento, volvió el gobernador á presentarse ante el duque, diciéndole que la parte adversa se daba por satisfecha.

— Ella sí, contestó el príncipe con ceño; mas yo no.

Llamaron á un confesor; el caballero recibió la absolucion y comulgó, y en seguida el verdugo le cercenó de un hachazo la cabeza. Poco despues llegó la que era su mujer, acompañada de sus parientes; y encontró el mismo horrible espectáculo que pocos dias antes habia horrorizado su vista. La desventurada no pudo resistir á tan redobladas desdichas, y murió pocos dias despues.

De Zelanda pasó el duque a Holanda donde permaneció dos meses en la Haya. Allí trató de los negocios de la Ostraquia y de la Westraquia, y pensó en someter á los Frisones, de quienes los condes de Holanda no habian podido conseguir mas que una obediencia precaria, y por decirlo así, nominal.

Enlazábase en parte aquel proyecto con la situacion en que se hallaba el obispado de Utrec, puesto entónces en manos de David de Borgoña. Aquel prelado, liberal é instruido, amaba las ciencias y las artes, la música sobre todo, que florecia entónces en la parte flaminjente de los Paises Bajos mucho mas que en todo lo restante de Europa. Con aquella pasion al fausto y al lujo que distinguia á los príncipes de su casa, estaba siempre rodeado de músicos, y vivia en medio de fiestas y regocijos. Los hábitos elegantes y las costumbres caballerescas de la Flándes francesa reemplazaron luego en su corte los usos mas sencillos y menos acicalados de la dura raza frisona que hasta entónces la habian poblado esclusivamente. Poco despues estendió á las instituciones aquella infraccion llevada á las cosas de la vida y de la sociedad; abolió las formas judiciales que los Frisones habian conservado de su antigua lejislacion jermánica. Luego se enajenó al clero y á la nobleza, á quienes desoia para escuchar á sus consejeros, que eran por lo mas jente de poco mas ó menos que se habian granjeado la confianza de su amo mas bien por simpatía de gustos que por su ciencia ó su sabiduría. Pero lo que el obispo David habia logrado hacer en parte en la porcion inferior de su diócesis, merced á la vecindad de los dominios borgoñones, no osó intentarlo en el Over-Isel, y mucho menos en el pais de Drenta y en la castellanía de Groninga, que se habia sometido al obispado poco antes de la llegada de Cárlos de Borgoña á la Haya, en 1469. Aquella circunstancia inspiró al duque la confianza de estender la autoridad borgoñona sobre la Ostraquia y la Westraquia, donde su padre no habia logrado establecerla.

Solicitábale especialmente Ufo de Dokum, quien le prometió que el pais le tributaria homenaje, y se comprometia á ajenciarle la sumision de una parte de la Frisia, donde estaba ejerciendo grandísimo influjo. Con efecto abriéronse luego conferencias en Enckhuysen, con los diputados que allí enviaron los Frisones para entenderse con Jerardo Entson, burgomaestre de aquella ciudad. Con todo aquellas negociaciones no dieron resultado, pues eran los Frisones muy amantes de su libertad para allanarse á reconocer el poderío del duque. Declararon que

estaban bajo la proteccion del imperio, y lo mismo dijeron al año siguiente en una nueva conferencia que se abrió al efecto. Quizás hubiera Cárlos dado oidos al consejo de Ufo, que le instaba siempre para que emplease la fuerza para someter á aquel pueblo indócil, á no haber llamado hácia otro lado su atencion negocios mas importantes desde aquel momento hasta el fin de su vida.

Contrarióle ya desde luego el desastre de su cuñado Eduardo IV, á quien la derrota de Notingham habia obligado á salir de Inglaterra y á buscar un refujio en los estados de Borgoña. Sobrevinieron despues los ataques dirijidos contra el comercio y los buques flamencos por los bajeles de la faccion del conde de Warwick, que habia venido á ser dueño momentaneo del solio inglés. En fin, embargaban en gran parte la ambicion del duque la Alemania y la dignidad imperial, en lo que hubiera querido suceder á Federico de Austria, que la estaba desairando ya hacia años. Con este intento ajustó en la Haya, durante su permanencia en aquella ciudad, con el señor de Stein, embajador del rey de Bohemia, un tratado por el cual este se obligaba mediante cien mil florines del Rin, á emplear todo su influjo para que el duque Cárlos de Borgoña saliese elejido rey de los Romanos, esto es, sucesor designado del emperador.

Aquella idea fija de su ambicion no estorbó sin embargo al duque el afanarse con otros negocios. Mandó armar en los puertos de Zelanda una espedicion destinada á restablecer á Eduardo IV en el trono de Inglaterra; y castigó á los habitantes de Turnay, que por adhesion á la Francia, le habian injuriado en comedias que representaban públicamente.

Mientras que Cárlos se entregaba, en medio de aquellas preocupaciones, á sus sueños insensatos de corona imperial, Luis XI iba afianzando mas y mas su corona de rey. Logró separar al duque de Bretaña de la alianza de Borgoña; ajustó además un tratado con las ligas suizas, que hasta entónces habian vivido en buena armonía con el duque Cárlos. De este modo trabajaba el rey, no solo en venir á ser amo en su casa, sino tambien en suscitar embarazos á su adversario y en aislarle mas y mas. Al principio Cárlos no hizo alto en estos manejos; pues tenia clavada la atencion en la espedicion que Eduardo IV conducia á Inglaterra para reconquistar el solio, y de la que dependian todos sus proyectos. Si Eduardo quedaba vencido, Luis XI podia contar con la alianza inglesa, puesto que sostenia abiertamente á Warwick con sus armas, dinero y bajeles. Pero el rey estaba tan seguro del triunfo de su aliado, que arrojó la máscara, y patentizó lo que con tanto afan habia estado tramando. Reunió pues en Tours una grande asamblea, donde se hallaron presentes mas de ochenta príncipes, señores, mariscales de Francia, servidores y oficiales de palacio, obispos, consejeros y personas de diversos parlamentos. Allí mando esponer todos los agravios que habia recibido del duque de Borgoña; el viaje á Perona, y la sujecion injuriosa que se habia ejercido sobre la real persona; el salvoconducto dado por el duque y su fe quebrantada; la traicion del cardenal Balul, y por fin las amenazas hechas al rey y á los suyos. Se hizo ver que el duque no habia cumplido el compromiso que habia tomado en Perona, jurando, sobre el leño de la verdadera cruz, tributar homenaje al rey y prestarle juramento de fidelidad. Se recordó que Cárlos de Borgoña no habia entregado al rey el juramento y el sello de los principales señores de sus estados á tenor del tratado. Se recordaron los manejos que habia empleado en estorbar que el duque de Guyena se reconciliase con el rey y sus intrigas con el duque de Bretaña; y sus tramas con el conde de Armanac para entregar la ciudad de Burdeos y la de Guyena á los Ingleses; y su hermandad de órden con Eduardo IV, de quien habia recibido la cinta de la Jarretiera en seguida las palabras que habia escrito de su puño á los habitantes de Calés, diciéndole que era mas inglés que los

Digitized by Google

mismos Ingleses. Terminóse por fin esplicando una multitud de violencias cometidas en los súbditos del rey. Despues de esta esposicion, Luis XI hacia preguntar á todos y á cada cual lo que tenia que hacer el rey segun Dios, la razon y la justicia y como se creyese que esto no bastaba, invitase á cada cual á recapacitar maduramente sobre todos los puntos y á presentarse en seguida ante dos escribanos para hacer redactar por escrito el consejo que en su honor y conciencia creia deber dar al rey.

De este modo logró Luis XI hacerse relevar del juramento que habia prestado en Perona sobre el leño de la verdadera cruz, pues todos le declararon que estaba enteramente libre de toda obligacion para con su adversario. Pero para dar á este negocio una apariencia de la forma de la justicia mandó al duque de Borgoña comparecer ante el parlamento de Paris. Habiendo Cárlos mandado encarcelar al alguacil que pasó á Gante para intimarle la citacion real el presidente del parlamento de Paris puso en mano del rey los prebostazgos de Mimeu, Feuillo y Beauvoisis. Aquel principio de hostilidades desengaño completamente al duque y le desvió repentinamente de la Alemania, de la Inglaterra y de las discordias que se habian suscitardo entre el duque de Güeldres y su hijo y que debian ofreçerle luego un nuevo camino para engrandecerse. No contento con tomar al duque aquellos preboztasgos, retiró el rey de su servicio á cuantos hombres pudo de capacidad é influjo; y en diciembre de 1470, mandó sorprender y ocupar la ciudad de san Quintin, sin haber declarado la guerra. Por el mes de enero siguiente se acercó al rio Soma, y la ciudad de Amiens, donde habia mantenido intelijencias le abrió voluntariamente sus puertas. Otro tanto hicieron Roye y Montdidier, sin que Cárlos lo pudiese estorbar por no tener fuerzas suficientes, aunque se hallaba en Doulens, en las cercanias. A duras penas pudo sostenerse Abbeville, mandada por Crevecoeur.

El duque convocó inmediatamente sus tropas; y á mediados de febrero acampó con su hueste delante de Arras y devastó á Picquiny. Adelantóse despues sobre Amiens para forzar al rey á admitir batalla. Pero este se estaba guardando con cautela, y evitaba todo encuentro decisivo al paso que por todos lados mandaba hacer algaradas en el ducado de Borgoña, así por el delfinado como por la Auvernia cometiendo estragos de cuantia. En este punto las noticias recien llegadas de Inglaterra que anunciaban el triunfo de las armas del rey Eduardo desbarataron de repente los proyectos del rey, y le obligaron á firmar con el duque Cárlos, el 4 de abril un armisticio de tres meses. Aun no habia espirado aquella suspension de armas, cuando se convirtió en una tregua de un año que se aplazó hasta mayo de 1472. Aprovechóse de ella el duque para establecer un buen ejército permanente destinado no solo para defender las fortalezas del pais, sino tambien para hacer la guerra á la Francia en llegando el caso. Verdad es que las provincias murmuraban de la exorbitancia de los impuestos, y en varios puntos y con especialidad en Holanda y en Zelanda, hubo algunos motines. Pero el duque se aferraba en su intento y logró aumentar sus ingresos en quinientos mil escudos para hacer frente á los gastos enormes que le ocasionaban los grandes armamentos. No obstante al paso que iba poniendo en pié fuerzas capaces de arrostrar cualquier guerra no cesaba de negociar con la Francia para ir ganando tiempo á fin de reunir una hueste formidable. Esta se halló pronta á salir á campaña en la primavera de 1472. Pero la tregua se alargó hasta el 15 de junio.

Antes que hubiese espirado enteramente el duque Cárlos se encaminó sobre el Soma con su hueste, y entró en el reino de Francia jurando destruirlo todo con el cuchillo y la tea en medio de la desesperacion que le habia causado la muerte de su aliado el duque de Guyena que decian haber sido envenenado por el rey. Empezó por desplomarse sobre

Digitized by Google

la desdichada ciudad de Nesle, cuyos habitantes todos fueron inhumanamente degollados. Aquella crueldad causó tal espanto en el pais, que la guarnicion de Roye se entregó espontaneamente. Hasta entónces se habia hecho la guerra sin declararla. El duque publicó un manifiesto acusando al rey de perjurio y envenenamiento; y en seguida se encaminó á Normandia. Despues de haberse detenido un momento delante de Beauvais, y haber dado á la heroica Juana Lainé la ocasion de hacer célebre el nombre de Juana Hachette, entró en el pais de Cany, que devastó incendiando los pueblos y demoliendo los castillos, no dejando al paso mas que ruinas y escombros.

Sin embargo las enfermedades habian empezado á invadir á su hueste, las tropas, que no recibian el sueldo que se les debia, empezaron á murmurar. Así que acordó el duque conducirlas al Artois y á Picardia, donde las tropas reales estaban haciendo estragos espantosos. En aquel entretanto Luis XI negoció y trató con el duque de Bretaña á quien separó de Cárlos el Temerario; circunstancia que determinó á éste último á ajustar el 2 de noviembre una nueva tregua de cinco meses; y aprovechó el respiro que le dió aquella suspension de armas para negociar la compra del Güeldres.

CAPITULO II.

DESDE LA ESTINCION DE LA CASA DE BORGOÑA EN LOS PAISES BAJOS, EN 1482.

§ I. *Hasta la muerte de Cárlos el Temerario*, en 1477.

Antes de entrar en posesion de los territorios de Güeldres y de Zutfen, el duque abrió á primeros de mayo de 1473, un gran cabildo de la órden del Toison de Oro para que diese su fallo en órden á los derechos que Adolfo de Güeldres podria pretender sobre los estados de su padre. La asamblea se celebró en Valencienas, y el cabildo decidió segun algunos historiadores, que la compra del ducado de Güeldres y del condado de Zutfen era lejitima y formal.

A principios de junio el duque arrojó una hueste á la Güeldres; y no queriendo el duque de Juliers comprometerse en una guerra que hubiera podido serle aciaga, le vendió todos sus derechos por la suma de ochenta mil florines. Las ciudades que sostenian al duque Adolfo, no dieron muestras de temor al poderío borgoñon; pero á pesar de su resistencia quedaron vencidas. La de Nimega fué la que con mas teson se defendió: pero hubiera acabado por sucumbir como las otras, á no haber precavido su ruina con una capitulacion viéndose en la absoluta imposibilidad de resistir por mas tiempo á la formidable artilleria de los Borgoñones. De este modo se halló el duque Cárlos dueño definitivo de toda la herencia de Arnuldo de Güeldres. « Ahora era preciso seguir engrandeciéndose en Alemania y hacerse dueño de las orillas del Rin de modo que este rio; desde el condado de Ferreta y el condado de Borgoña hasta la Holanda, corriese siempre por sus señoríos. Queria que tantos señoríos y estados estuviesen reunidos en un gran reino; pues anhelaba ante todo llevar el noble título de rey. Ya hacia años que estaba negociando con el emperador y la casa de Austria para alcanzar esta fineza y queria ser rey de los Romanos y vicario imperial. Ya hemos visto como habia tratado de conseguirlo buscando alianzas y labrándose un partido entre los príncipes del imperio, cuando en 1469 habia ajustado un tratado con el rey de Bohemia. El mejor medio de conciliarse la buena voluntad de la casa de Austria era prometerle su proteccion armada contra los Suizos; y sus embajadores habian recibido repetidamente la órden de asegurar al duque Sejismundo que tan pronto como se lo permitiesen los negocios de Francia é Inglaterra, se armaria contra las ligas suizas é invadiria su pais.

Y no era esta la única esperanza con que halagaba á la casa de Austria pues empleó con ella el mismo cebo con que seducia á los otros príncipes y era el casamiento de su hija. Ya en 1470 cuando el duque Sejismundo

habia pasado á Hesdin á ajustar la venta del condado de Ferreta se habia tratado de casar á María de Borgoña con Maximiliano de Austria, hijo del emperador Federico. El duque habia seguido entreteniendo aquella esperanza, y solicitando al mismo tiempo el vicariato del imperio, la ereccion en reino de algunos de sus paises y el dictado de rey de los Romanos por cuanto decia que despues de la muerte de Federico de Austria pasando á él la corona imperial le fuera obvio hacer rey de los Romanos á su yerno Maximiliano y afianzarle la sucesion al imperio.»

Con la mira de bienquistarse con el duque de Guyena, habia Cárlos el Temerario contraido con aquel príncipe algunos compromisos respecto al casamiento de la infanta de Borgoña. Algun tiempo despues para reconciliarse la casa de Anjú, habia entablado con el propio objeto negociaciones con Nicolás de Calabria, nieto del rey Renato; hasta habia mediado una promesa escrita firmada y trocada entre este príncipe y la princesa María. Pero el duque Cárlos se habia hecho devolver la carta de su hija, cuando por haber variado de intento, necesitó para sus nuevos proyectos la cooperacion de la casa de Austria mas que la casa de Anjú. Por otra parte el duque Nicolás de Calabria y de Lorena murió casi al mismo tiempo, proporcionando á Cárlos el Temerario la idea de un nuevo engrandecimiento. Apoyándose pues en la privanza que disfrutaba con el emperador concibió el proyecto de apoderarse de la herencia de Lorena, ó de disputarla á la rama menor de aquella casa.

Embargado tras este pensamiento cuya ejecucion debia redondear los estados borgoñones juntando la Lorena en el ducado de Luxemburgo con el condado y ducado de Borgoña; Cárlos pasó á Tréveris, donde tuvo una entrevista con el emperador y le pidió el título de rey, con el oficio de vicario jeneral del Imperio. Reclamó ademas grandes creces de territorio entre otras los cuatro obispados de Lieja, Utrec, Turnai, y Cambrai, que eran feudos que dependian directamente del Imperio. Quizás hubiera alcanzado la Lorena, á no haber el rey de Francia puesto aquella provincia en estado de defensa y escitado mañosamente la desconfianza del emperador, haciéndole presentes los peligros que correria favoreciendo á un príncipe cuyo orgullo y ambicion no conocian límites. Sin embargo iban á verse cumplidos en parte los anhelos del duque; ya parecia segura su coronacion como rey; habia recibido del emperador la investidura del ducado de Güeldres y de todos sus señoríos dependientes del Imperio. La iglesia de san Maximino de Tréveris estaba colgada de ricas tapicerias, y se habian levantado dos tronos, uno para el emperador, otro para el nuevo rey, el cetro, la corona y el manto rejío estaban á la vista de los curiosos. El obispo de Metz habia sido nombrado para consagrar al sucesor de los antiguos reyes de Borgoña, cuando en la misma mañana del dia señalado para la ceremonia se supo que el emperador habia salido arrebatadamente de la ciudad burlando las esperanzas del duque é inutilizando sus pomposos preparativos.

Aunque esta conducta provocó en gran manera, las iras de Cárlos el Temerario, no alteró en lo mas mínimo los proyectos que habia formado sobre la Alemania, solo sí concibió la idea de echar mano de la fuerza, y á eso se encaminaban todos sus deseos. Empezó por asegurarse de la alianza de Renato, duque de Lorena; ajustó con él un tratado contra el rey y obtuvo para sí y su hueste un paso al través de la Lorena, para pasar á su condado de Ferreta y al condado de Borgoña. Emprendió la marcha por Nancy y se encaminó á los dominios que le habia hipotecado el duque Sejismundo. Ya hacia tres años que aquel pais estaba en poder del duque, y en este tiempo se habia arraigado un odio furioso contra su gobierno seguia de gobernador el señor de Hagenbach, quien no perdonaba medio para hacerse cada dia mas odioso, con su tiranía é insolencia, no menos que con la resolucion, que no

respetaba á las familias mas nobles, ni aun la clausura de los monasterios, De ahí nació una indignacion violenta, no solo en el mismo pais, sino tambien en los paises vecinos y entre los príncipes de Suabia, contra el señor de Hagenbach. No le habian merecido mayor consideracion las ciudades libres de Estrasburgo, Colmar y Schelestad, que dependian del Imperio, ni los señores inmediatos de la Alsacia y de los orillas del Rin, ni los obispos de Estrasburgo y de Basilea ni las mismas ligas suizas vecinas antiguas y leales de la casa de Borgoña. No habia nadie que no tuviese que afearle alguna violencia. Los primeros resultados de su conducta fueron promover una alianza entre los Suizos y las ciudades libres de la Alsacia; inspirar en seguida al rey de Francia la idea de no perdonar medio para reconciliar al duque Sejismundo y á las ligas helvéticas y reunirlos en alianza contra el duque de Borgoña. La noticia del proyecto que habia concebido el duque de hacerse nombrar rey inspiró aun mayor desconfianza á los Suizos por cuanto habian estado comprendidos en el antiguo reino de Borgoña, y se decia que quedarian absorbidos con el nuevo reino. Tal era el estado de las cosas en el momento en que el duque Cárlos fué á visitar sus estados del Rin.

Cárlos el Temerario no trataba bajo ningun concepto de desvanecer los temores que se habian concebido; y no contento con haber puesto en pié una hueste formidable, la aumentó todavía con un cuerpo de Italianos, mandados por dos célebres *Condottieri* (caudillos), el conde de Campo Basso y el señor Galeotto. Con esto fué á mas la desconfianza; y esta llegó á su colmo cuando el duque hubo despedido, sin darles contestacion, á los diputados que los Suizos le habian enviado á Thann, para esponerle los agravios que continuamente les estaban haciendo sus empleados. Dirijiéronse entónces al rey Luis XI, quien se ocupó en formar una liga entre ellos, el duque Sejismundo, las ciudades libres de la Alsacia y de las orillas del Rin, los señores de todo este pais, y los desdichados súbditos de los señoríos empeñados al duque de Borgoña. Con todo no podian estas negociaciones hacerse tan sijilosamente que no llegasen á noticia del duque. Así fué que no perdonó medio para malograrlas y envió una embajada á las ligas. Pero renovéronse por donde quiera las quejas ya formuladas contra el señor de Hagenbach. Finalmente, llamado Cárlos á Flándes por los proyectos que estaba meditando con la Inglaterra, se alejó de las orillas del Rin, dejando en ellas al odioso gobernador que ya le habia ocasionado tantas dificultades, y que enajenando el antiguo cariño que los Suizos profesaban á la casa de Borgoña, debia hacerles abrazar definitivamente la alianza concertada por Luis XI.

Apenas hubo entrado el duque en sus estados de Flándes, cuando los Suizos empezaron á coligarse con los Austríacos y la Alta Alsacia y el condado de Ferreta se pusieron luego en movimiento.

El duque Sejismundo le notició al mismo tiempo que el importe de su crédito estaba á su disposicion en la ciudad de Basilea, y que por lo tanto los paises hipotecados debian volver bajo el poder de su señor natural. Pero antes que el duque de Borgoña hubiese podido dar una contestacion, todo el pais se habia levantado contra él. Hagenbach fué preso, entregado por Sejismundo á un tribunal compuesto de diputados de todas las ciudades, condenado á muerte y degollado en Brisach.

Cárlos el Temerario, que habia estado muy ajeno de esperar una esplosion tan repentina, se airó en gran manera al saber la muerte de su privado. Desde luego puso algunas tropas á la disposicion del hermano de Hagenbach, por no poder dirijir todas sus fuerzas sobre los puntos levantados, á causa de los proyectos que estaba meditando, para descargar un golpe fatal á Luis XI. Con efecto, estaba tratando con el rey de Inglaterra, y negociando con el duque de Bretaña y el rey de Aragon, mientras que Luis estrechaba mas y mas

la alianza de los Suizos con el duque Sejismundo, y se afanaba en separar al duque de Lorena de la alianza borgoñona.

Habíanse dilatado hasta 1°. de mayo de 1475 las treguas entre la Francia y el duque Cárlos. El rey las hubiera querido mas largas, y hasta deseaba al parecer una paz definitiva; pero aquellas les parecieron al duque suficientes para terminar sus preparativos, consumar su union con el rey de Inglaterra, y acordar con él sus planes de guerra. Por último, el 27 de julio de 1474, se ajustaron en Lóndres diversos tratados por Antonio, gran bastardo de Borgoña, en nombre del duque, su hermano. El rey Eduardo se comprometia á entrar en Francia con una hueste de diez mil hombres á lo menos, y daba á Cárlos de Borgoña, como á soberano del reino y en consideracion á los servicios que debia prestar, el ducado de Bar, los condados de Champaña, de Nevers, de Rethel, Eu y Guisa, la baronía de Douzy, y todas las ciudades del Soma.

Mientras que el rey Eduardo se estaba preparando para empezar las hostilidades en Francia, el duque de Borgoña, cuyo ejército estaba pronto para salir á campaña, acordó terminar desde luego á viva fuerza el asunto de Colonia. El arzobispo, Roberto de Baviera, habia sido espulsado de su sede por los habitantes de la ciudad, y se habia dirijido al duque Cárlos en demanda de socorros, que este le prometió, con la esperanza de lograr el patronato de aquella iglesia. Encaminóse Cárlos á Nues, ciudad pequeña, pero fuerte, donde estaba mandando el nuevo obispo Herman de Hese, contra quien se habia declarado. Empezó por atacar aquella plaza, que se defendió valerosamente. Entretanto los Coloneses habian accedido al emperador en Augsburgo, para rogarle que les socorriese y no los abandonase al duque de Borgoña; é instábanle al propio tiempo al mismo efecto todos los príncipes de Alemania. Luis XI por su parte prometió enviar un cuerpo de veinte mil hombres al socorro del emperador, tan pronto como hubiese llegado delante de Colonia. Espidiéronse órdenes por todo el Imperio; pero las tropas se iban reuniendo con harta lentitud. Entretanto el duque seguia sitiando á Nues, aunque sin adelantar un paso.

Las tropas que habia puesto á las órdenes del hermano de Hagenbach habian ya principiado las hostilidades en la alta Alsacia, entregándose á los escesos mas atroces. El emperador y Luis XI instaban con ahinco á los aliados para que atajasen aquella invasion salvaje, adelantándose contra los Borgoñones. Los Suizos titubearon al principio; pero por fin enviaron al duque Cárlos cartas de desafío, y luego despues invadieron sus estados del Rin, donde sus tropas padecieron una derrota completa y sangrienta. Tras aquella hazaña, los aliados volvieron sosegadamente á sus hogares.

El duque seguia asediando la ciudad de Nues, y allí se hallaba aun por noviembre, á pesar de haber Eduardo enviado, el mes precedente su heraldo de armas á Luis XI para intimarle que restituyese al monarca inglés sus ducados de Guyena y de Normandía; y que de no hacerlo, le declararia la guerra, y haria un desembarco en Francia con todo su poderío. Verdad es que la hueste inglesa no habia terminado aun todos sus preparativos y no podia salir á campaña antes de la primavera inmediata. Pero llegó la primavera, y el duque seguia sitiando á Nues. Ya desde el otoño habia pasado el emperador á Andernach, entre Colonia y Coblenza; y ambas huestes se habian estado arrostrando sin llegar á una batalla decisiva, y ciñéndose únicamente á algunas escaramuzas.

Por falsa que fuese la posicion en que allí se habia colocado el duque de Borgoña, delante de una ciudad que no se entregaba y que él no podia tomar, no por esto desistia el rey de querer tratar con él para alargar la tregua que debia espirar el 15 de mayo de 1475, al paso que por otro lado se afanaba en separar de la alianza borgoñona al duque Renato de Lorena, instado ya al propio efec-

to por el emperador y los príncipes de Alemania. Solicitado Renato por todos lados, y cedió por fin, accediendo á la liga de los Suizos y de los paises del Rin, y envió á desafiar á Cárlos el Temerario. La autoridad del rey hizo prodijios en aquella ocasion; pues por medio del dinero, buenas palabras y procederes, mantuvo á los cantones helvéticos en estado de hostilidad permanente contra el duque, en términos que salieron nuevamente á campaña en marzo de 1475, y asolaron cruelmente el condado de Borgoña. El duque de Lorena por su parte invadió el ducado de Luxemburgo, donde cometió estragos horrorosos.

Luego que la lid estuvo bien empeñada, Luis XI, que veia al duque Cárlos aferrado siempre en la toma de Nues, acordó empezar tambien la guerra, por cuanto ni la Picardía, ni el Artois, ni la Borgoña tenian fuerzas suficientes para detenerle. En el momento de espirar la tregua, entró en la Picardía, donde empezó á ejercer devastaciones espantosas con la mira de forzar al duque á firmar una tregua antes que los Ingleses hubiesen podido desembarcar en Francia. Aquellos triunfos del rey movieron á los príncipes á exhortar al emperador á que se aproximase á Nues. Presentóse con efecto á la vista del campamento de Cárlos el Temerario, con una hueste de 100.000 combatientes; pero con ánimo de negociar, pues no habia orillado el intento de casar á su hijo Maximiliano con la infanta de Borgoña. Siguiéronse algunos encuentros inevitables, pero de poca importancia y por último en junio los dos príncipes firmaron una tregua de nueve meses remitiendo al fallo del papa el asunto de Colonia.

Sin embargo el rey no habia continuado sus estragos por la Picardía; por cuanto la noticia de la próxima llegada de los Ingleses le habia hecho salir arrebatadamente para la Normandía, hácia el desembocadero del Sena, para oponerse á su desembarco. Pero luego que se hubo reconocido la falsedad de aquella noticia, envió á su hueste con órden de destruir y abrasar cuanto hallase en Picardía y en el Artois.

Por fin Eduardo terminó sus preparativos belicosos; embarcóse en Dover, desde donde envió á Luis XI cartas de desafio, y desembarcó el 5 de julio en Calés, donde contaba hallar al duque de Borgoña con los suyos. Cárlos el Temerario no llegó allí hasta nueve dias despues, y aun poco acompañado, pues habia dejado en Namur los residuos del ejército que habia conducido de Nues y se avergonzaba de mostrarlos á los Ingleses. Grande fué la estrañeza, cuando le vieron llegar casi solo, y mas aun cuando le oyeron decir que era forzoso obrar separadamente, y que él iria á llevar la guerra á la Lorena. Y lo hizo efectivamente como dijo. Volvió á tomar el camino de Namur, desde donde pasó al Luxemburgo, esperando la ocasion oportuna para llegar á las manos con el duque de Lorena, cuando de repente recibió la noticia de que el rey de Francia y el de Inglaterra habian entablado negociaciones. Al punto salió precipitadamente para el campamento de Eduardo para romper las negociaciones; mas no habiéndolo podido conseguir, volvió á Namur mientras que los dos reyes, en una entrevista que tuvieron á orillas del Soma en Picquigny, ajustaron el 29 de agosto, una paz definitiva. Cada una de las partes contratantes comprendió en ella virtualmente á sus aliados, y el duque de Borgoña fué citado entre los aliados de la Inglaterra; sin embargo, Cárlos firmó el 13 de setiembre, con Luis XI, una paz particular que debia durar nueve años.

Libre de aquella dificultad, Cárlos el Temerario espulsó inmediatamente al duque Renato de las tierras de Luxemburgo, y entró en la Lorena, de que se apoderó, aunque este príncipe habia sido incluso en el tratado entre los aliados del rey de Francia. Dueño de aquel ducado, que se proponia guardar para sí, pensó en vengarse de los Suizos. El conde de Romont, gobernador del ducado de Borgoña, habia empezado á insultar á los Berneses, dete-

niendo á sus mercaderes y pillándoles por las carreteras. Los Berneses habian llamado á las armas á los cantones aliados, y habia vuelto á empezar la guerra con la fiera enerjía de aquellos hombres que despreciaban todo peligro. Todo tuvo que ceder á sus iras; las guarniciones borgoñonas fueron degolladas, y el conde de Romont tuvo que replegarse con los residuos de sus fuerzas hácia el condado de Borgoña.

El duque Cárlos se estremeció de ira al saber este desastre. Cabalmente estaba ocupado entónces en el sitio de Nancy. Despues de haber tomado esta ciudad, con lo cual terminaba la conquista de la Lorena, era su ánimo dirijir su espada contra los Suizos. Verdad es que se hallaba mas al alcance de la Alsacia y del pais de Ferreta, pero habia consentido, en el tratado ajustado con el emperador, en un plazo de seis meses, para probar con el duque Sejismundo un convenio amistoso. Empezó por conceder á los Alsacios una tregua hasta el 1.° de enero de 1476; y en seguida intimó á la ciudad de Estrasburgo que se entregase; en diciembre publicó un manifiesto anunciando su resolucion de atacar á los Suizos. Estos celebraron el 1.° de enero, una asamblea en Zurich y enviaron diputados al duque para pedirle que remitiese á árbitros la decision de las diferencias que reinaban entre ellos. Pero los recibió con menosprecio y diez dias despues se puso á la cabeza de su hueste. La vanguardia, mandada por el conde de Romont, penetró en Suiza por Jougne y Orbe, y se apoderó de Iverdun, á la que la misma guarnicion pegó fuego antes de replegarse sobre Granson. Poco despues llegó toda la hueste del duque delante de esta ciudad, que el enemigo habia resuelto defender á todo trance, rechazando valerosamente los asaltos que sin parar les daban los Borgoñones, y sufriendo con entereza la falta de víveres, que ya se empezaba á sentir. Granson estaba asediada por la parte del lago lo mismo que por la de tierra; y la artillería de los sitiadores batia sus muros dia y noche. Por fin, postrada la guarnicion y desahuciada de ser socorrida, capituló; pero el duque la hizo morir inhumanamente, mandando ahorcar á unos y ahogar á otros en el lago. Tamaña crueldad provocó una ira intensa en todos los cantones, los que lanzaron sobre los Borgoñones una hueste de veinte mil combatientes, y los derrotaron tan rematadamente el 2 de marzo, que cayeron en su poder todos los bagajes y el tesoro de Cárlos el Temerario. Aquella derrota memorable hizo famoso el nombre casi desconocido de Granzon; y solo fué eclipsada por aquella otra derrota en que los ensueños insensatos del postrer duque de Borgoña quedaron para siempre desvanecidos; hablamos del desastre de Nancy.

Aunque la jornada de Granson hubiese sido mas bien una derrota que una batalla, pues perecieron en ella mil hombres apenas, causó grandísimo gozo á Luis XI, quien se afanó desde luego en separar del duque á los aliados que todavía le quedaban y logró traer á su partido á Renato de Anjú, rey de Sicilia, al duque Galeaso, de Milan, y á la duquesa de Saboya.

Causó esto tanta pesadumbre al duque Cárlos que enfermó; pero no tardó en recobrar la salud, y con ella el brio que le era natural. Su primer pensamiento fué rehacer su ejército, mas bien disperso que derrotado, segun escribia á los majistrados de la ciudad de Malinas. Reunió sus restos, y agregó á estas fuerzas, imponentes ya de suyo, diez y ocho mil hombres que le llegaron de Flándes, de Lieja, del Luxemburgo, de Inglaterra y de los estados pontificios. A la cabeza de aquella hueste, salió nuevamente á campaña el 27 de mayo marchó desde luego sobre los Berneses, y se adelantó hasta mas allá de Morat. Atacó esta ciudad el conde de Romont, que capitaneaba la vanguardia, y poco despues toda la hueste borgoñona se halló delante de sus muros. Sin embargo el sitio iba avanzando con harta lentitud, por cuanto la plaza recibia continuamente refuerzos de

Digitized by Google

víveres y municiones por el lago. La artillería seguia batiendo las murallas; pero la ciudad se resistia denodadamente, rechazando cuantos asaltos hacian los Borgoñones. Aquella larga y heroica defensa dió á los confederados el tiempo de reunirse, por cuanto era la estacion de los pastos y los montañeses habian vuelto á sus hogares, despues de la gran victoria de Granson. Luego que sus fuerzas estuvieron reunidas, marcharon contra los Borgoñones. Eran treinta y cuatro mil combatientes; trabóse la batalla el 22 de junio, y fué sangrienta y tenaz; pero Cárlos el Temerario fué completamente derrotado y tuvo que acudir á la fuga, dejando tendidos en el campo de ocho á diez mil de los suyos, cuyos cadáveres sirvieron para construir el espantoso osario de Morat, en el cual los Suizos colocaron la inscripcion siguiente, que dice mas que no dijera toda una historia.

DEO OPTIMO MAXIMO. INCLITI ET FORTISSIMI BURGUNDIÆ DUCIS EXERCITUS. MORATUM OBSIDENS, AB HELVETIIS CÆSUS, HOC SUI MONUMEMTUM RELIQUIT (1).

Este segundo desastre no habia hecho mas que enconar mas y mas al duque, quien pasó á Salinas, con ánimo de vencer á aquellos temibles confederados, cuyo triunfo pasmaba á los príncipes mas poderosos. Dió órdenes terminantes para levantar nuevas tropas; y en una asamblea de los estados del ducado de Borgoña, fijó á cuarenta mil hombres el ejército que queria poner en pie, y resolvió hacer contribuir, á todos sus súbditos con la cuarta parte de sus haberes. En vano le hicieron presente que el pais estaba apurado, y que mas valia defenderse que emprender conquistas inasequibles; los estados del ducado de Borgoña, reunidos en Dijon, fuera de la presencia de su príncipe, contestaron osadamente que no era necesario contribuir á una guerra inútil, ni molestar al pueblo por una contienda tan mal fundada. Las provincias de los Paises Bajos se mostraban aun menos obedientes. A pesar de las instancias y amenazas del príncipe, los estados del pais, reunidos en Gante en abril de 1476, habian ya tomado el acuerdo de no ayudarle mas con hombres ni dinero, por cuanto el pueblo y las ciudades se hallaban agobiados de impuestos, los nobles estaban siempre sobre las armas y tenian que empeñar sus bienes sin esperanza de alcanzar gloria ni provecho, y el clero no se veia mas exento de cargas que el pueblo y las ciudades.

La noticia de aquella rebelion causó al duque una indignacion tan profunda, que se encerró en el castillo de Riviere, cerca de Joux y Pontarlier, sin hacer ni resolver cosa alguna, mientras que su poderío se iba desmoronando por todos lados, que Luis XI estrechaba su alianza con los Suizos, y el duque de Lorena volvió á tomar la ciudad de Nancy á los Borgoñones. Los varones cuerdos de su consejo querian que, en la imposibilidad en que se hallaba de poner en pié una hueste tal como lo deseaba, reuniese al menos los residuos que le habia dejado la derrota de Morat, para abrirse paso por la Lorena y volver á sus provincias de los Paises Bajos para restablecer en ellas su autoridad. Pero el se obstinaba en no tomar resolucion alguna. No obstante cuando le llegó la noticia de que le habian tomado á Nancy y casi todas las pequeñas ciudades de la Lorena, salió repentinamente de su inaccion, reunió un cuerpo de seis mil hombres, y se presentó delante de Nancy el 22 de octubre.

La ciudad estaba bien guarnecida, y sus moradores muy dispuestos á favor del duque Renato. De ahí fué que se defendió valerosamente, mientras que aquel príncipe habia salido en demanda de socorros en Suiza para abatir una vez para siempre á aquel altanero Borgoñon, de quien todo el mundo tenia que quejarse. Llegó entretanto el invierno; y si los

(1) A Dios optimo y máximo. La hueste del inclito y poderosisimo duque de Borgoña, sitiando á Morat, derrotada por los Suizos, ha dejado aquí este monumento.

sitiados padecian con sitio tan obstinado, no padecian menos los sitiadores en su campamento, donde estaban pereciendo de frio, miseria y enfermedades; en la sola noche de Navidad perecieron en el mas de cuatrocientos hombres. Pero no eran la intemperie y la escasez de abastos los únicos enemigos que debian arruinar al duque Cárlos; pues habia otro mucho mas temible; la traicion. El conde de Campo Basso se habia dejado cohechar por Luis XI; pero no se apartaba del lado del duque para poderle rematar mas á su salvo.

El 4 de enero de 1477, llegó repentinamente Renato de Lorena con una hueste compuesta de Suizos, Alsacios y Estrasburgueses; ya no distaba mas que dos leguas del campamento borgoñon. Todos los capitanes del consejo del duque Cárlos eran de dictámen de que era forzoso evitar la batalla, y que aun estaban á tiempo para retirarse á Pont-á-Mousson, pero en contra del dictámen de su consejo, acordó llegar a las manos, para lo cual tomó las medidas adecuadas. Al dia siguiente, antes de llegar á las manos, Campo Basso se pasó con los suyos al duque de Lorena, despues de haber dejado en el ejército borgoñon á algunos hombres encargados de gritar *¡que nos cortan!* y á otros para no perder de vista al duque Cárlos y matarle en medio del desórden de la derrota. Estaba cayendo la nieve en gruesos copos que oscurecian el aire completamente. Los dos ejércitos no supieron que se estaban arrostrando sino tras algunos cañonazos que fuera de tiro dispararon los Borgoñones. Renato de Lorena dió entónces la señal del combate, el cual fué terrible y porfiado; por un lado peleaban el número y la venganza, por el otro la desesperacion; pues los enemigos tenian cuadruplicadas fuerzas que el Temerario. Así fué que las filas borgoñonas fueron arrolladas y dispersas; muchos de ellos quisieron trasponer el puente del Morta; pero Campo Basso les atajó el paso, y les precisó á arrojarse al rio, donde los mas se ahogaron. Otros procuraron librarse como pudieron, emboscándose por las malezas ó huyendo por los campos. Ya hacia rato que la batalla estaba terminada, y todavía seguian los vencedores acosando á los fujitivos, degollando á cuantos caian en sus manos.

El duque de Borgoña habia desaparecido en medio de aquella carnicería horrorosa, sin que nadie pudiese decir su paradero. Al dia siguiente, temeroso el duque Renato de que su enemigo hubiese sido degollado como los otros, le hizo buscar entre los cadáveres; mas no se le halló. Creian algunos que habia tomado el camino de Luxemburgo, y que no tardaria en reaparecer. Por fin habiendo Campo Basso conducido á la presencia de Renato á un paje de la ilustre casa romana de los Colonos, que decia haber visto caer de lejos al duque Cárlos en la refriega, lo llevó el 7 de enero al campo de batalla, donde otra vez empezaron á buscar el cuerpo. Hallaronle con efecto en el lado de un estanque, donde estaba medio hundido, con otros doce cadáveres despojados. «Una pobre lavandera del palacio del duque, que como los demás se habia puesto á buscar, vió brillar la piedra de un anillo en el dedo de un cadáver cuyo rostro no se veia. Adelantóse entonces, y volvió el cadáver.» «¡Ah príncipe mio! esclamó. Corrieron á ella entónces, al desprender el hielo en que estaba envuelta la cabeza, se arrancó la piel; los lobos y los perros habian empezado ya á devorar la otra mejilla, y echóse de ver que una gran cuchillada habia hendido hondamente la cabeza desde la oreja hasta la boca.

Fué perfectamente reconocido por su hermana el gran bastardo de Borgoña, y por sus servidores que habian caido en manos de los vencedores. El duque Renato le mandó hacer exequias magníficas, al paso que los retóricos de Turnai empezaron á celebrarle en sus canciones. Los restos de aquel príncipe fueron sepultados en frente del altar de San Sebastian, en la iglesia de San Jorje, en Nancy.

Digitized by Google

§. II. *Hasta la muerte de Maria de Borgoña.*

El rey Luis XI celebró en gran manera el acontecimiento de Nancy, y acordó utilizar sin tardanza la muerte del duque Cárlos, para apoderarse de los dominios franceses de aquel príncipe, como de feudo que volvia á la corona. Escribió á las ciudades de Borgoña, y envió al bastardo de Borbon, almirante de Francia, y al señor de Commines á Picardía y al Artois, para requerir la sumision de aquellas provincias á la autoridad real.

En aquel entretanto llegó á Flándes la noticia de la muerte del duque. El canciller Hugonet fué el primero que la supo, mas no osó tomar sobre sí el comunicarla á la princesa María, heredera de Borgoña. Díjolo no obstante á la señora de Malewin, aya de la duquesa encargándole que la preparase á oir tan deplorable acontecimiento; y en seguida él mismo y el señor de Humbercourt acabaron de noticiarlo todo á la hija del duque. Por poco perdió la vida al oir tan fatal relato.

Pero si María se afligió, las ciudades flamencas mostraron un gozo indecible. En Gante, nadie asistió á las exequias que se hicieron al difunto, sino sus propios criados, otro tanto sucedió en las demás ciudades, hasta se llegó á murmurar públicamente de los gastos de las exequias que se celebraron. Todo el mundo se daba el parabien de verse libre de aquel soberano tan duro, que se habia esforzado en matar las libertades públicas, y no habia cesado de agobiar al pueblo con impuestos intolerables.

Desde aquel punto pudieron desahogarse anchamente todos los odios, todos los rencores por tanto tiempo compromidos. Mas no paró en esto; pues así en Flándes como en Brabante, empezaron á negar el pago de los impuestos y contribuciones. De este modo se aflojaban por donde quiera los lazos de la obediencia, y nadie era capaz de estrecharlos; pues todos desconfiaban de los nobles, de quienes se sospechaba el intento de entregar el pais á la Francia.

Luis XI estaba viendo con gran complacencia el sesgo que tomaban los negocios de María de Borgoña; ya habia logrado establecerse en Picardía; el Artois, el ducado y condado de Borgoña, el Ponthieu y el condado de Boloña no podian tardar ya en sometérsele.

Si el duque Cárlos habia estado mimando su sueño, esto es, la esperanza de ceñir un dia una corona real, Luis XI tenia su sueño tambien, que estaba abrigando de mucho tiempo, y era el pensamiento de reunir un dia los vastos estados del Temerario al reino de Francia, por medio del enlace del delfin con la infanta María de Borgoña. Y aquel fué otro de los motivos que le movieron á ponerse tan presto en posesion la mayor parte de la grande herencia de Cárlos. Pero cuando vió la facilidad con que lograba su intento, merced al poder del oro, orilló al parecer aquel proyecto de entronque, aunque luego lo prosiguió mas tenazmente que antes. Sin embargo, no por esto dejaba de promover en cuanto alcanzaba el desórden que iba cundiendo por todo el pais, con la mira de alcanzar mas á su salvo lo que deseaba. Habia enviado á Flándes para entablar sus maquinaciones, á su cirujano barbero, maestre Oliverio el Dain (Gamo) ó el Diablo, como le llamaban. Este personaje de humilde cuna, era natural del lugar de Thielt ó de Damme, cerca de Brujas; y el rey le habia puesto tanto cariño, que le habia dado el señorío de Mecclan con el título de conde. Este hombre fué quien trató de intrigar en Gante para hacerle abrazar los intereses de la Francia. Pero no cabia que lograse su intento, por cuanto si los Ganteses se movian, era únicamente con la mira de reconquistar los privilejios y libertades que el duque Cárlos les habia quitado y no para darse á un príncipe estranjero.

Luis XI, que habia logrado meter un pié en la Picardía y en el Artois, no tardó en atraerse el odio del pueblo, á causa de la conducta de sus empleados, quienes trataban aque-

Digitized by Google

llas provincias como pais conquistado; y harto enterados estaban de todo esto los Flamencos para dar oidos á Oliverio el Gamo.

La ajitacion producida en la parte meridional de los Paises Bajos por la muerte de Cárlos el Temerario habia cundido tambien en las provincias septentrionales; donde despertaron todos los antiguos recuerdos de independencia que los príncipes habian procurado ahogar unos tras otros, interviniendo en la lucha de los Hoekschen y de los Kabeljauwschen. Sin embargo no llegaron ambas facciones á las manos; antes al contrario, se reconciliaron, por cuanto tenian una y otra el mismo objeto, puesto que entrambas habian sido despojadas de sus antiguas franquicias, primeramente por los condes, y posteriormente por los duques de Borgoña. Así reunidos los bandos, celebraron asambleas en Harlem, Leida y la Haya, para acordar las medidas que habian de tomar; y se comprometieron á tratar de mancomun y á no pedir aisladamente ninguna confirmacion de derechos y privilejios de ninguna especie.

Como se iban aflojando todos los vínculos, el consejo de la princesa abrió, en febrero, una asamblea de los estados en Gante. Componíase del canciller Hugonet, del señor de Humbercourt, de la duquesa viuda, y de Adolfo de Cléveris, señor de Rovesteint y gobernador jeneral de los señoríos borgoñones de los Paises Bajos. Luis de la Gruthuse, gobernador de Holanda, Wolfram de Borselen, señor de Veere, y los diputados de todas las provincias comparecieron á llamada del consejo, que les espuso la situación del pais, y les pidió subsidios en hombres y dinero. Los estados prometieron lo que se les pedia, pero con el pacto de que se afianzarian sus derechos y privilejios contra todo ataque y violencia del jaez de los que habia puesto en planta el duque Cárlos. Los de Holanda y Zelanda fueron los que se mantuvieron mas firmes, hasta que por último, se les concedió, el 14 de marzo, el *Gran Privilejio.*

En virtud de esta acta, obligábase la duquesa á no contraer matrimonio sin el beneplácito de su familia y de los estados de sus paises; á no colocar en Holanda, en Zelanda y Frisia ningun empleado que no fuese natural de aquellas provincias; á no permitir el cúmulo de empleos; á instituir para los tres señoríos un gobernador asistido de ocho consejeros; á restituir á las buenas ciudades de Holanda, á saber; á Harlem, Leida, Delft, Amsterdam, Gouda, Roterdam y Schiedam, los derechos y fueros de que habian disfrutado con el duque Felipe el Bueno; á confirmar perpetuamente las ordenanzas de leyes y de justicia; que redactasen para sí las ciudades de Dordrecht, Briella y Midelburgo; á permitir á los estados de Holanda, Zelanda y Frisia celebrar, juntamente con los estados de los demás señoríos borgoñones, cuantas asambleas tuviesen por conveniente, sin la autorizacion de la duquesa ó de sus sucesores, á no emprender ninguna guerra sin el consentimiento de los estados, y con la reserva de que los de Holanda, Zelanda y Frisia no estarian obligados al servicío sino dentro de los límites de sus señoríos, y que tendrian el derecho de prescindir de toda guerra emprendida sin su consentimiento; á asegurar á aquellas provincias que solo se usaria la lengua holandesa en las cartas y actas públicas que les concerniesen; á declarar nulos los decretos que mas adelante se diesen contrarios á los derechos reconocidos y confirmados; por último á establecer en Holanda, para los tres señoríos, una cámara de cuentas, separada de la de Malinas. Tales son las disposiciones principales de aquella acta célebre, de cuyas resultas retiraron inmediatamente á Luis de la Gruthuse, que era flamenco, el título de gobernador de Holanda, para darlo á Wolfram de Borselen.

El Gran Privilejio, que presentaba tan anchas garantías á todas las libertades, calmó enteramente la

Digitized by Google

ajitacion que reinaba en el pais; los negocios esteriores tomaron asímismo un sesgo mas favorable. Tenia el rey suma confianza en los manejos de Oliverio el Gamo; mas vió frustradas sus esperanzas; por cuanto los Ganteses solo se habian puesto en oposicion con el gobierno porque Cárlos el Temerario habia aniquilado sus fueros y procurado establecer en toda la Flándes los usos y costumbres francesas. Pero ahora que podian esperar con fundamento ver satisfechas sus quejas, que veian de que modo los Franceses amenazaban á la Flándes con su poder, y que recapacitaban ante todo que el rey seria para ellos un amo mucho mas intolerable que lo habia sido el duque Cárlos, se volvieron todos contra la Francia.

El consejo de la duquesa habia empezado por enviar al rey una diputacion compuesta del canciller Hugonet, del señor de Humbercourt, de Guillermo de Cluny, del señor de la Gruthuse, y de otros varios señores, para significarle que se estaba pronto á restituir todos los señoríos ó dominios adquiridos por los tratados de Arras, Conflans y Perona; que se ofrecia reconocer la jurisdiccion del parlamento de Paris, por tan largo tiempo contestada; y que se reconocia ser debido el homenaje al rey por la Borgoña, el Artois y la Flándes. A este precio pedian que retirase los ejércitos que habia enviado á aquellos señoríos. Luis XI contestó que abrigaba las mejores intenciones con respecto á la infanta de Borgoña; que esta era su parienta mas cercana y su querida ahijada; que no daba cabida á otros deseos que á los de protejerla á ella, lo propio que á sus estados; que, á fuer de soberano, tenia derecho á la guardia noble de la princesa menor; y en fin, que deseaba ante todo el ajuste del casamiento de María de Borgoña con su hijo el delfin. Añadió que, hasta la conclusion de aquel gran negocio, iba á reunir á la corona los señoríos que le eran reversibles, y á apoderarse del resto de sus estados para conservarlos á la infanta de Borgoña. Los diputados contestaron que no tenian poderes para tratar del casamiento; y el rey por su parte se negó á negociar otra cosa.

A su regreso á Flándes, los embajadores hallaron el pais implicado en nuevas dificultades. El anciano duque de Cléveris, hermano del señor de Ravestein, habia llegado á Gante con ánimo de recabar de la infanta de Borgoña que se casase con su hijo Juan de Cléveris. El obispo de Lieja, Luis de Borbon, habia llegado por su parte para pedir que se restituyesen á su ciudad las libertades y privilejios de que tan cruelmente habia sido despojada, y que restituyesen el dinero que el duque Cárlos habia exijido por medios violentos. Todas aquellas reclamaciones fueron para los Flamencos otros tantos motivos de descontento; pero lo que mas les irritaba era la idea del casamiento que tanto deseaba el rey; pues estaban viendo en él la renovacion de aquel reinado odioso de los estranjeros, de que tanto habian tenido que quejarse con los príncipes borgoñones.

Con todo era forzoso tratar de nuevo con el rey tras el mal éxito de la embajada que le habian enviado. Enviaron pues á Perona, donde seguia Luis XI, una diputacion encargada de reclamar la ejecucion de la tregua de nueve años ajustada en Soleura con el difunto duque Cárlos, y de asegurarle que la infanta de Borgoña no podia mantener con el ningun intento siniestro, y que de esto respondian ellos mismos, puesto que ella habia jurado no gobernarse sino por los consejos de los estados del pais. Cuando fueron admitidos en su presencia y le hubieron espuesto el objeto de su mision, el rey les dijo que estaba mejor enterado, y que sabia que la princesa queria hacer rejir sus negocios por otras personas menos inclinadas á la paz. Y al hablar de este modo les entregó una carta en la que la duquesa le noticiaba que ella tomaba por consejero cabalmente á las personas á quienes mayor odio profesaban los Ganteses. Los diputados volvieron apresuradamente á Gante, y se pre-

Digitized by Google

sentaron ante la duquesa, refiriéndole cuanto el rey les habia dicho. Negó al principio que tal carta se hubiese escrito al rey; pero uno de los que habian estado en Perona produjo entónces la carta, mostrándola á la princesa en presencia de todo el consejo. Este incidente provocó una viva esplosion de ira contra el canciller y el señor de Humbercourt. Creció todavía aquel furor cuando se supo que aquellos dos empleados habian prometido á Luis XI afanarse por el casamiento de la infanta de Borgoña con el delfin; pues los Flamencos no querian semejante enlace, y prefirieron que su duquesa se casase con algun príncipe aleman que no fuese demasiado poderoso, y que al paso que les afianzase la proteccion del imperio, no pudiese destruir sus libertades. El duque de Cléveris, que estaba viendo en este cálculo un elemento de buen éxito para su hijo, no perdonó medio para escitar al pueblo, al paso que los Liejeses iban atizando tambien por su parte el fuego de la discordia, para vengarse de las exacciones y de la tiranía que el duque de Humbercourt habia ejercido en su ciudad, despues de tomada por el duque Cárlos.

Toda aquella ira se desahogó luego en hechos. El 19 de marzo, fueron presos el canciller Hugonet, el señor de Humbercourt, Guillermo de Cluny, y Juan Van Melle, antiguo tesorero de la ciudad de Gante, y conducidos al castillo de los condes. Habiendo pocos dias despues cundido la voz de que los presos iban á salir de la cárcel, los gremios se reunieron armados en el mercado del Viérnes, gritando que habia que matar á los acusados. Estos comparecieron efectivamente ante el tribunal de los rejidores el 4 de abril, despues que Hugonet, Humbercourt y Van Melle hubieron padecido el tormento. Allí fueron condenados á muerte, «á causa de cierto mal gobierno que habian tenido en los paises y buenas ciudades del conde Cárlos.» Guillermo de Cluny fué indultado en consideracion al carácter eclesiástico de que estaba revestido; por cuanto era protonotario de la santa sede, y administrador perpetuo del obispado de Teruana. «La infanta de Borgoña, dice Felipe de Commines; sabedora de aquella condena, fué á la casa de la ciudad, para suplicar y rogar á favor de los tres susodichos; mas nada consiguió. De allí fué al mercado; donde todo el pueblo estaba reunido y armado, y vió á los tres referidos en el cadalso. Dicha infanta iba de luto, solo con un gorro en la cabeza, traje sencillo y humilde, para moverles á compasion; y allí rogó al pueblo con las lágrimas en los ojos y con la caballera tendida, que se apidasen de aquellos sus tres servidores, y que se los entregase. Gran parte del pueblo queria complacerla, y que los referidos no padeciesen muerte; mas otros no querian; y se bajaron las picas en ademan de llegar á las manos. Pero los que estaban por la muerte pudieron mas que los otros, y gritaron á los del cadalso que despachasen. Así fué que al cabo se les cortó la cabeza; y la pobre infanta se volvió á su casa muy doliente y desconsolada, por cuanto eran los tres principales personajes en quienes habia puesto toda su confianza.» Aquella terrible ejecucion se verificó el mismo dia de la sentencia. Hugonet, Humbercourt y Van Melle fueron conducidos al mercado, donde se habia levantado el cadalso. El primero que á él subió fué el canciller de Borgoña. Despues de la ejecucion, su cuerpo fué traslado á los Carmelitas, acompañado de cincuenta hachones; siguióle Van Melle y luego el señor de Humbercourt. Como este último era caballero del toison de oro, se habia tendido el cadalso de negro. Trajeron una silla en donde se sentó, por no poder estar en pié á causa de las heridas que le habia hecho el tormento que le habian aplicado. Despojáronle de la órden del Toison y en seguida le cortaron la cabeza. Su cuerpo fué llevado en una parihuela fuera de la ciudad, acompañado de cien personas vestidas de negro con hachones; y lo condujeron á Arras, donde fué sepultado en la catedral.

Digitized by Google

Cumplido que fué aquel acto de justicia popular, los gremios con sus pendones, precedidos del baile y de los rejidores, salieron del mercado del Viérnes, y pasaron á la casa de la ciudad, donde se separaron amistosamente.

No completamente apaciguado el pueblo por aquella trajedia, se reunió luego con armas, demolió las casas de los servidores del difunto duque que se habian hecho odiosos, pero que no habian merecido el cadalso; y otros tuvieron que pagar fuertes multas.

Entretanto seguia Luis XI apoderándose, ya por amenazas, ya por violencia ó cohecho, de casi todas las ciudades de la Picardía y del Artois. No sin mucho disgusto habia visto la ejecucion de Hugonet y Humbercourt, por cuanto con ellos desaparecia el apoyo con que mas contaba para ajustar el casamiento que tanto apetecia. De ahí fué que ya no guardó mas consideraciones.

En medio de las violencias y rebeliones del concejo de Gante, se hallaban tan desasosegados la duquesa viuda de Borgoña, y el señor de Ravestein, que salieron de la ciudad, al paso que el obispo de Lieja estuvo en ella preso algun tiempo. La jóven duquesa, que se veia constantemente vijilada á fuer de cautiva, acordó por fin salir de Gante, y trasladarse á Brujas. Los Ganteses la acompañaron hasta Ursel, donde los Brujenses salieron á recibirla para llevarla á su concejo, donde entró con grandísima pompa y boato. Pero aquellos regocijos fueron acompañados de algunos desórdenes, pues los Brujenses reclamaron un nuevo reglamento que les subordinase el Franco, los gremios quisieron que la duquesa mudase el majistrado de la ciudad.

Mas que nunca se habia hecho evidente que la duquesa no podia salir de las dificultades que por todos lados la aquejaban sino por un casamiento que colocase en las enérjicas manos de un hombre las riendas del estado; y ya era hora de que tomase una resolucion sobre punto tan trascendental. El duque mozo de Clévezris era de índole grosero y ruin; y harto lo sabia María de Borgoña para avenirse á tomarle por esposo. La duquesa viuda concibió entónces la idea de casarla con un caballero inglés, Antonio Rivers, cuya hermana estaba casada con el rey Eduardo. Pero orillóse luego este proyecto, por cuanto no tenia Rivers ni una fortuna ni una jerarquía que pudiesen darle influjo y consideracion en el pais. En medio de tales circunstancias, era natural que se trajese á la memoria un plan que ya habia preocupado por largo tiempo al duque Cárlos, esto es, el entronque con Maximiliano de Austria.

Bajo cualquier punto de vista que se considere á aquel príncipe, no cabe negar que poseia en sumo grado las prendas propias para granjearse el cariño de una mujer, María de Borgoña le conocia ya personalmente. Descollaba por la variedad de sus conocimientos, así como por su condura y la rectitud de su juicio. Como hombre, ningun príncipe se le hubiera podido comparar; y al mismo tiempo ningun otro hubiera podido fianzar á la duquesa mejor apoyo, no solo contra el rey de Francia, sino tambien contra los príncipes del imperio; pues era hijo del emperador y pertenecia á la casa soberana mas rica en señoríos que hubiese en Alemania, sin que sus señoríos hereditarios pudiesen, por su vecindad, infundir la menor zozobra á los Flamencos, ni ser para ellos una amenaza sistemática de guerra, ó de influjo al menos.

Los Flamencos pesaron todas estas consideraciones; y como aun no se decidian, la señora de Halewin, aya de la princesa, logró, con un dicho enérjico, resolver la cuestion á favor del archiduque Maximiliano, prorumpiendo en que «los Flamencos necesitaban un hombre, y no un niño; que su ama era mujer capaz de enjendrar niño, y que esto necesitaba el pais.»

Tan pronto como el emperador Federico estuvo enterado del acuerdo de los Flamencos, envió una embajada en demanda de la mano de la

Digitized by Google

princesa, para su hijo. No fué parte para estorbar este casamiento cuanto dijeron en contra Adolfo de Ravestein, el señor de Grutuse y otros; el pueblo se mostró tan favorable á este enlace que poco faltó para que arrojase al agua al barbero cirujano del rey, que seguia tramando siempre á favor de la Francia, y que tuvo que huir y refujiarse en Turnai, que logró poco despues hacer caer en manos de los Franceses.

Desde aquel punto entró la guerra en el pais. El rey, que ya se habia apoderado de Arras, se hizo dueño de Cambrai, Bochaina y el Quesnoy, puso momentaneamente sitio á Lila, y tomó á Avesnes que entró á fuego y sangre. A ejemplo de Lila, Douai y san Omer opusieron una viva resistencia á las armas francesas. Los Flamencos por su parte habian puesto en pié un buen ejército, cuyo mando dieron al duque de Güeldres, el mismo que se habia portado tan cruelmente con su anciano padre, y á quien el duque Cárlos despues de haberle despojado de sus estados, habia encerrado en Curtrai. Aquel príncipe, á quien por un momento habian pensado dar por marido á la duquesa de Borgoña, se adelantó hasta los muros de Turnai, cometiendo al paso los mayores estragos. Pero habiéndose suscitado una contienda entre los Ganteses y los Brujeses, y habiéndose negado los últimos á seguir á su capitan contra los Franceses que hacian una salida de la ciudad, los Ganteses padecieron una grande derrota, y el duque de Güeldres quedó muerto en el campo de batalla. Creiase que, tras aquel desastre, Luis XI seguiria el curso de sus victorias por la Flándes flamenca y el Brabante; pero encaminóse á la Flándes francesa y el Henao, donde seguian manteniéndose esforzadamente Valencienas, Lila, Douai y san Omer. Cometiéronse en el pais devastaciones espantosas; las tropas del rey saqueaban, mataban é incendiaban á su antojo, al paso que á la fuerza se hacian salir de Francia miles de segadores para devastar en las campiñas flamencas las mieses verdes todavía. Tal era el estado de las cosas en junio de 1477.

Habíase ajustado y publicado en Gante, el 27 de abril, el enlace de María de Borgoña con el archiduque Maximiliano; los Flamencos estaban pidiendo á voz en grito que se efectuase; por fin llegó el duque á Gante, el 17 de agosto, en medio de grandísima pompa; celebróse el camiento al dia siguiente; y seis dias despues, Maximiliano prestó el juramento al pais de Flándes y á la ciudad de Gante.

La llegada de este príncipe habia puesto un término á todas las discordias y realzado el valor de los Flamencos. Así fué que el rey pensó que era mas prudente tratar que continuar su guerra asoladora. Ajustóse desde luego una tregua de diez dias, que se dilató luego sin plazo fijo, habiéndose obligado entrambas partes á prevenirse con cuatro dias de anticipacion la continuacion de las hostilidades.

Mientras que Maximiliano y María iban pasando de una fiesta á otra en la Flándes y en el Brabante, despues de aquel enlace, que tan poderosamente consolidaba al pais, aunque los Franceses seguian ocupando una buena parte de las provincias, los Güeldreses empezaron á moverse contra la dominacion borgoñona; y la Holanda vió renovarse la contienda de los Hoekschen y de los Kabeljaauwschen. La ciudad de Gouda, que era del primer bando, habia espulsado á sus majistrados; y María habia tenido que nombrar un nuevo castellano y majistrado del partido de los Hoekschen. Lo mismo sucedió en Schoonhoven, Dordrecht, Güeldres y Hoorn. Sin embargo, en los puntos donde los Kabeljaauwschen eran superiores en fuerzas, no se perturbó el órden.

Fué forzoso remediar á todos aquellos desórdenes por medio de concesiones, hasta que se hubiesen zanjado las dificultades que aun quedaban en pié con respecto á la Francia. La tregua del 8 de setiembre permitió á Maximiliano hacerse inaugurar en Lila, en Douai y en los condados de Henao y de Namur. Entró el 5 de diciembre en Lovaina, donde juro

mantener los derechos y las libertades del pais de Brabante, y se obligó á tener al pueblo por absuelto de su fidelidad, si él príncipe ó alguno de sus sucesores, trataba de menoscabar aquellas libertades y derechos. De este modo fué pasando por todas las provincias para dar y recibir los juramentos. A principios de 1478, recibió de su padre la investidura de los feudos imperiales de Holanda, Zelanda, Frisia, Güeldres y Zutfen. En aquel entretanto el rey, despues de haber denunciado la tregua á los Flamencos, habia llegado al término de sus conquistas y acababa de apoderarse de la ciudad de Condé. Maximiliano, por su parte, despues de haber reunido un fuerte ejército, habia llegado á Mons, para oponerse á los progresos de los Franceses; y se adelantó hasta Pont-á-Vendin. Sin embargo las guarniciones francesas iban abandonando los castillos que habian tomado; hasta evacuaron las ciudades de Antoing, Condé y Mortagne, despues de haberlas saqueado, y se replegaron hácia el Quesnoy. Los Flamencos se encaminaron entónces en parte sobre aquella plaza, y en parte sobre Valencienas. Pero ajustóse, el 8 de julio de 1478, una tregua de un año, y el rey se obligó á retirar sus tropas del condado de Henao. Por último, por no chocar con el imperio, se comprometió á evacuar Cambrai y restituir al infante de Austria cuanto tenia ó podia tener en el condado de Borgoña.

Arreglados de este modo los negocios esteriores, pudo Maximiliano dirijir toda su atencion á la Güeldres. Este pais habia sobrellevado calladamente el yugo borgoñon bajo el reinado del duque Cárlos; pero despues de la muerte de este príncipe, los estados del ducado habian celebrado en Nimega una asamblea en la que habian acordado no reconocer por señor mas que al duque Adolfo de Güeldres. Aquel acuerdo habia caducado con la muerte de Adolfo; por lo cual los estados volvieron á reunirse, y determinaron colocar la corona ducal sobre la cabeza del mozo Cárlos de Güeldres; hijo de aquel príncipe, bajo la tutela de su tia Catalina. Luis XI, para aumentar por aquel lado las dificultades de Maximiliano, prometió auxilios á los Güeldreses. La princesa Catalina pidió su sobrino al archiduque; mas este se negó á entregarle. Sin embargo el príncipe fué reconocido señor del pais en todas las ciudades no ocupadas por fuertes presidios borgoñones: y los estados para hacerse con dinero, hipotecaron en agosto de 1478, el condado de Zutfen al obispo de Munster, Henrique de Schwarzburgo, que fué llamado para tomar el mando de las tropas en la guerra que estalló luego despues, y que siguió sin interrupcion hasta 1481. Ajustóse entónces una tregua y los estados de Güeldres consintieron, el año siguiente, en someterse y reconocer la autoridad de la casa de Borgoña.

Durante aquel tiempo no habian cesado las contiendas entre las dos facciones holandesas. Los Hoekschen habian sido arrojados de Leida en 1479; habia habido asonadas en casi todas las ciudades, de modo que el gobernador de Holanda, Wolfram de Borselen, convocó en Roterdam á los estados del condado, para tratar de restablecer el órden en el pais. Pero el majistrado de aquella ciudad no quiso recibir en su recinto á los diputados de las ciudades de Gouda Dordrecht, Schoonhoven y Oudexvater, que estaban por los Hockschen. El mismo Borselen, que favorecia á los últimos, tuvo que salir de Roterdam y retirarse á su señorío de Veere. Durante su ausencia trabóse una lucha sangrienta en la Haya entre los suyos y los de Juan Van Egmonte, y de Juan y Felipe de Wasenaan, que eran del bando de los Kabeljaauwschen. Sus arcabuceros hicieron fuego sobre sus enemigos desde las ventanas de su palacio. Pero habiendo los Kabeljaauwschen recibido socorros de Harlem, Delft, Leida y Amsterdam, formaron el sitio del palacio, se apoderaron de él por capitulacion y lo entregaron al saqueo. Sin embargo no fueron por mucho tiempo dueños del terreno, pues Borselen reunió al pun-

Digitized by Google

to en las ciudades de su bandería un cuerpo de seis á siete mil hombres, entró en la Haya, recobró á la fuerza su palacio, y entregó al saqueo y á la devastacion las casas de los Kabeljaauwschen. En aquel entretanto, Roterdam, que al principio habia tenido que reconocer la autoridad del gobernador ducal; se puso de repente en movimiento. Al punto marchó contra aquella ciudad; pero mientras trataba de reducirla á la obediencia, los Kabeljaauwschen, volvieron á entablar sus asonadas en la Haya. Wolfram de Borselen, hecho banderizo, echó de ver cuan falsa era la posicion en que se habia colocado; de ahí fué que dió las funciones de gobernador de Roterdam, á Jorje, bastardo de Brederode, retirándose el nuevamente á Veere.

En este estado se hallaban las cosas por febrero de 1480, en el momento en que Maximiliano llegó á Holanda, en parte para poner en buen órden los negocios del pais, y en parte para pedir subsidios á los estados á fin de poder continuar la guerra en Güeldres y contra los Franceses. Desde luego echó de ver que no cabia bordear entre dos bandos tan contrapuestos. De ahí fué que se dejó influir por la faccion de los Kabeljaauwschen, que le otorgaron, por espacio de ocho años, una suma anual de ochenta mil felipes, y le permitieron imponer inmediatamente una contribucion de ciento y sesenta mil felipes en los dominios de Holanda, Zelanda y Frisia. En pago concedió Maximiliano á las ciudades de Harlem, Leida y Amsterdam, que eran de aquel bando, el permiso de abrir un canal al través de Holanda. Aquellas negociaciones duraron hasta mayo y el duque, á trueque de bienquistarse con la faccion á que se habia adherido, reemplazó á Borselen en las funciones de gobernador de Holanda con José de Lalaing, que no era natural de la provincia, pero que los mismos estados admitieron, quebrantando de este modo las estipulaciones del gran Privilejio.

El ducado de Luxemburgo, que habia alcanzado primero de María de Borgoña y de Maximiliano despues, la confirmacion de sus fueros no se libró mas que los otros paises de revueltas y desórdenes, á pesar de la cordura y teson del marqués Cristóval de Bade, que tenia el gobierno de aquella provincia. Una gavilla de forajidos, compuesta de los residuos de algunas compañías que las treguas habian dejado ociosos, se apoderó de la ciudad de Virton y cometió toda suerte de tropelías en las inmediaciones de aquel pueblo. Necesitóse para reducirlos nada menos que un cuerpo de diez mil hombres. El conde de Chimay, gobernador de los condados de Henao y de Namur, marchó contra ellos, y les obligó, en 1479, á entregarle la fortaleza, de que habian hecho el centro de sus algaradas.

Antes de terminar la tregua de un año, ajustada en 1478, habia vuelto á empezar la guerra con la Francia con pequeños reencuentros y escaramuzas; logrando los Franceses la ventaja por mar. Para hacer frente á aquel riesgo, el archiduque reunió, en 1479, en San Omer, una hueste imponente, compuesta de Flamencos, Artesianos y compañías alemanas. El conde de Chimay le llevó el cuerpo con el cual habia reconquistado á Virton, y el príncipe de Orange otro de Borgoñones, que no eran menos hostíles al rey que los mismos Flamencos. El 25 de julio, salió el archiduque de San Omer con unos veinte y cinco mil y quinientos hombres y sentó sus reales delante de la ciudad de Teruana. Pero apenas habia tomado posicion, cuando se presentó la hueste francesa, compuesta de mil y ochocientas lanzas y de catorce mil archeros; la cual se estableció en el altozano de Engui. Los Borgoñones salieron al encuentro de los Franceses; dióse la señal; y trabóse la refriega. La batalla empezó á las dos de la tarde, y fué recreciendo en furor y encarnizamiento. A pesar de los prodijios de valor que hizo Maximiliano alentando á los suyos con la voz y el ejemplo, los Franceses se apoderaron de casi toda su artillería; ya se inclinaba la victoria á favor de estos, y amagaba

una completa derrota de los Borgoñones, cuando el conde de Romont otro de los capitanes del archiduque, logró recobrar los cañones, y consiguió restablecer tan bien la batalla, que el ejército francés quedó arrollado. Completa fué la victoria de los Flamencos, pero les costó muy cara por cuanto los mas de sus caballeros mas esforzados habian sido hechos prisioneros por el enemigo al principio de la accion. A las ocho de la tarde, cuando los restos de la hueste real emprendieron la retirada, dejaron á trece mil de los suyos tendidos en el campo de batalla, en el que los Flamencos dejaron apenas tres mil.

Despues de haber alcanzado tan brillante victoria, Maximiliano fué arrebatadamente á Gante á llevar tan fausta noticia á la princesa y celebrarla con regocijos. Pero aquel desacierto le impidió utilizar su victoria y seguir sus triunfos. Quizás, á haber aprovechado la derrota de los Franceses, hubiera logrado apoderarse de Teruana y de Arras.

Esta vez eran sus tropas en mayor número y pudo hacer la guerra con mayor brio, limitóse no obstante á una serie de escaramuzas, algaradas y sitios de ciudades y fortalezas.

En tal situacion llegó el año de 1480. Maximiliano se hallaba bastante apurado; por cuanto Luis XI, habia enviado un ejército al Luxemburgo, al paso que amagaba al Artois. Por fin, la Güeldres se hallaba siempre en la mayor ajitacion merced á las maquinaciones de los ajentes del rey, y seguian en Holanda las contiendas de los bandos. Reconocíase mas que nunca la urjencia de acudir á alianzas para evitar la red de intrigas con que Luis XI no cesaba de ir envolviendo á la familia de Borgoña. Trató Maximiliano desde luego de estrechar los vínculos de amistad que Cárlos el Temerario habia contraido con la Inglaterra; y su hijo Felipe, que María habia dado á luz el 22 de junio de 1478, fué desposado, aunque apenas tenia dos años, con la princesa Ana, hija del rey Eduardo. Aquellos desposorios motivaron un tratado entre los dos paises. Alcanzada aquella ventaja el archiduque acordó pasar al Luxemburgo con María, para hacerse inaugurar en aquella parte de sus estados y alentar con su presencia á las tropas destinadas á hacer rostro á los Franceses. Su hueste no era de mucho bastante crecida para salir vencedora, pues los estados de Flándes se habian negado á la demanda que se les hizo de mil lanzas para el ducado de Luxemburgo. Sin embargo las cosas fueron tomando por aquel lado un sesgo mas favorable. Por otra parte se acercaba el momento en que la decision de las diferencias que existian entre los paises borgoñones y la Francia, dejaria de abandonarse á los azares de la guerra para arreglarse por medio de negociaciones.

Con todo no pudieron sofocarse por medios tan pacíficos los desórdenes que seguian siempre desolando á la Güeldres y á la Holanda. La primera de aquellas provincias fué pacificada, como ya lo llevamos dicho, por la tregua del mes de enero de 1481. Pero las revueltas que tenian ajitada la Holanda fueron recreciendo; los Hoekschen, que no podian hacer rostro á la prepotencia de los Kabeljaauwschen, se habian retirado en gran parte al territorio del obispado de Utrec. Despues del ajuste de la tregua con los Güeldreses, Renierc de Broekhuysen, otro de los capitanes que en aquella provincia habia sostenido el partido del duque Cárlos, se juntó con muchísimos compañeros con los Hoekschen, reunidos en las tierras del obispado, é hizo con ellos una invasion en Holanda donde penetró dentro de los muros de Leida gritando, «¡Brederode! ¡Montfoort!» y se apoderó de la casa del ayuntamiento. Pero mientras que procuraba hacerse dueño del resto de la plaza y prender á algunos caudillos enemigos, prendióse fuego á la pólvora almacenada en los sótanos de la casa de la ciudad, la que se voló, perdiendo la vida muchísimos de los suyos. No obstante quedó dueño de Leida. Al punto todas las ciudades de los Kabeljaauwschen corrieron á las armas é instaron al gobernador

Digitized by Google

de Holanda, José de Lalaing, para que reconquistase aquella plaza; la que fué tomada en efecto; así como Durdrecht, que los Hoekschen habian sorprendido, Gouda, Schoonhoven y Oudewater.

En aquel entretanto Maximiliano pasó á Holanda, aprobó cuanto habia hecho el partido vencedor, forzó á los Leideses á pedirle perdon y no los indultó sino despues de haberse reservado diez y ocho hombres, seis de los cuales fueron ejecutados. Todos los bienes de Juan de Montfoort, que era caudillo de los Hockschen en Holanda, fueron confiscados, así como los de Reinero de Broekhuysen, y entrambos fueron desterrados perpetuamente. Impusiéronse penas severísimas á los mas de los señores de aquel bando en las diferentes ciudades del condado, y de este modo logró restablecerse el sosiego, si no la calma, en cuanto puede serlo por el temor.

El obispado de Utrec no habia quedado exento de los tumultos que habian desolado á la Holanda. En aquella diócesis se habian guarecido los Hoekschen condenados á destierro y muchos de sus partidarios; y sin consideracion á la hospitalidad que allí se les dispensaba, no tardaron en introducir la discordia en el pais. Habian empezado por espulsar de Amersfoort á los empleados del obispo David de Borgoña, y habian logrado indisponer á los Utrequeses contra el prelado, en términos que este habia tenido que ir á establecer su residencia en Wyk-by-Duurstede. Aquella fuga les dejó el campo libre. Apoderáronse luego de la ciudad de Utrec, y emprendieron una guerra abierta contra el obispo. Dilatóse aquella lucha hasta 1482 con éxito vario, pero para ponerle un término reunió Maximiliano un ejército en Bois le Duc. Mientras se iban reuniendo estas fuerzas, creyendo los Güeldreses que iban destinadas contra ellos, pidieron que se convirtiese la tregua en tratado; por donde el pais entero, á escepcion de la ciudad de Venlo, se avino tambien á reconocer la autoridad del archiduque.

Antes que estuviesen terminados aquellos preparativos, el archiduque fué llamado repentinamente á sus provincias rayanas de Francia donde se observaban las treguas peor que nunca, y donde empezaban á mostrarse partidas de aventureros que devastaban las fronteras con furor increible.

Corria á la sazon el mes de marzo de 1482. Maximiliano se habia dejado ver por un momento en el Henao y habia tomado el camino de Brujas donde María habia pasado el invierno. La duquesa, que habia estado muy zozobrosa por la ausencia de su marido; y preocupada quizá con el presentimiento de su cercana muerte, quiso celebrar aquel regreso con una gran cacería al vuelo. Celebróse aquella fiesta en una hermosa madrugada. El duque montó á caballo con María y todas sus damas de honor, salieron del pueblo. Acompañábanlos los señores de Nasau, de Beveren, de Gruthuse, de Chimay y otros. La duquesa llevaba un esmerejon en el puño. El duque y sus monteros se adelantaron á los demás para descubrir la caza. Mientras María iba cabalgando, descubrió una garza real posada en el suelo. Quitó luego el capirote al esmerejon y lo lanzó sobre la garza real, que quedó presa. Siguió la duquesa la carrera hácia el lado donde se abria el canal y vió en aquel paraje otra garza real. Queriendo salvar un foso, dió un golpe con la mano á su hacanea; pero esta perdió los piés y cayó sobre la duquesa á quien hirió gravemente. Corrieron todos en su ayuda y la llevaron a palacio. Por no inquietar al archiduque, ó por pudor, no quiso que los médicos le curasen la profunda herida que se habia hecho. El mal se enconó, la duquesa fué empeorando, y tres semanas despues de su caida, murió el 27 de marzo de 1482, á la edad de veinte y cinco años.

Maximiliano lloró amargamente la muerte de su consorte, la cual por otro lado le iba á preparar una posicion enteramente nueva en las provincias de los Paises Bajos, segun verémos en las pájinas siguientes.

Digitized by Google

LIBRO OCTAVO.

HISTORIA DE LOS PAISES BAJOS BAJO EL REINADO DE LA CASA DE HABSBURGO, HASTA LA ABDICACION DE CARLOS QUINTO.

CAPITULO PRIMERO.

DESDE LA MUERTE DE MARIA DE BORGOÑA HASTA EL ADVENIMIENTO DE CARLOS QUINTO. 1482—1515.

§ I. *Rejencia de Maximiliano hasta la mayoría de su hijo Felipe el Hermoso.*

En virtud del pacto matrimonial, heredó los señoríos de los Paises Bajos, no ya el esposo de María, sino su hijo el archiduque Felipe. Sin embargo era naturalísimo que Maximiliano pretendiese la rejencia y tutela de su hijo, que era menor todavía. Mas no sin dificultad logró hacerse nombrar rejente en Henao, en Brabante, en el condado de Namur, y en las provincias holandesas, donde el bando de los Kabeljaauwschen le estaba apoyando con todo su influjo. Los Flamencos tuvieron todavía menos confianza en aquel príncipe, contra quien habian concebido una aversion profunda. El 17 de julio de 1482 las ciudades de Gante, Brujas é Ipres, que representaban los tres miembros del pais de Flándes, se confederaron por un tratado, y empezaron á manifestarle un espíritu hostil contra el cual trató en balde de luchar. Sostenian que el duque no era soberano suyo, sino solamente el marido de su soberana; y reclamando como un privilejio lo que efectivamente se habia practicado muchas veces, querian los Ganteses que se criase en su ciudad á los hijos de la duquesa María y de Maximiliano. Eran estos dos, Felipe, nacido en 1478, y Margarita, en 1480. Francisco, el tercero, nacido en 1481, habia muerto á los pocos dias de su nacimiento.

Los Ganteses se apoderaron del niño Felipe y de su hermana Margarita; y los miembros del pais de Flándes formaron un consejo de rejencia, compuesto del obispo de Lieja, de Wolfram de Borselen, de Felipe de Borgoña, señor de Beveren, y de Felipe de Cléveris, hijo de Adolfo de Ravestein. En seguida, para hacer mas nula todavía la posicion de Maximiliano, entablaron negociaciones con la Francia.

Aquel príncipe debia desear el restablecimiento de la paz con Luis XI, por cuanto seguian las mismas dificultades en el obispado de Utrec. Aquel deseo parecia fácil de conseguir, por cuanto el rey estaba enfermo de gravedad y anhelaba tambien poner un término á las reyertas que traian divididos á entrambos paises. Pero los Flamencos opusieron graves dificultades, por cuanto siendo su intento aceptar condiciones onerosísimas para el príncipe sujeto á su tutela, no podia Maximiliano, reclamarlas mas favorables, por no coligar á los Franceses con los Ganteses que se habian declarado contra él, é imposibilitar de este modo el establecimiento de su autoridad en Flándes. La principal condicion que el rey queria poner era el casamiento de la princesa Margarita con el delfin, prometido esposo de la hija

Digitized by Google

del rey Eduardo de Inglaterra. El temor de lastimar con aquel rompimiento al monarca inglés, y de inducirle á socorrer á Maximiliano, debia mover á Luis XI á redondear cuanto antes sus negociaciones. De ahí fué que se llevaron adelante con cuanta celeridad fué posible; y tanto que el archiduque no tuvo ni siquiera el tiempo de renovar las tentativas de composicion que en balde habia hecho en la asamblea jeneral de los estados del pais, convocada por él mismo en Alost, en mayo de 1482. Los Flamencos no se habian presentado en aquella asamblea, por cuanto seguian mostrándole una oposicion que rayaba en furor. «Allí, dice Felipe de Commines, hicieron muchas cosas contra el querer del duque; como fué el desterrar á algunos del lado de su hijo, y luego le dijeron su voluntad de que se hiciese aquel casamiento para tener la paz, y le hicieron acceder quieras que no.» Así forzado por la voluntad de los Flamencos, á quienes ayudaban en aquel proyecto de paz los estados de Brabante y Holanda, Maximiliano no pudo optar; y fuerza le fué desposar á su hija con el delfin, y abandonar, como dote, el Artois y el Franco Condado, aunque Luis XI no habia esperado al principio obtener mas que uno de aquellos señoríos. Poco faltó que los Flamencos renunciasen tambien al Henao y al condado de Namur, para quebrantar para siempre la union de las provincias flamencas y walonas colocadas bajo la dominacion borgoñona. Por último los estados del pais consintieron en la paz bajo las condiciones aceptadas por los Flamencos, y se firmó en Arras el 23 de diciembre de 1484.

Mientras se iba negociando en las provincias meridionales, estalló en las del norte con redoblado furor la lucha entre los Hoekschen y los Kabeljaauwschen. Estos últimos salieron vencedores como siempre; y los vencidos se retiraron al obispado de Utrec ó á la Frisia, desde donde continuaron sus sangrientas espediciones al condado de Holanda.

No disfrutaba mayor sosiego la diócesis de Utrec. Maximiliano, á pesar de todos sus conatos, no habia podido restablecer en ella la calma ni atajar las terribles incursiones que los Hoekschen hacian por aquel lado sobre las tierras holandesas. Sin embargo la poblacion sensata del Utrec estaba cansadísima de aquellos desórdenes que iba arruinando el pais, y de las contribuciones estraordinarias que la guerra traia consigo. Así es que se hubiera llamado al obispo, á no mediar los esfuerzos de Engleberto de Cléveris, que se habia colocado á la cabeza de los malcontentos, que dominaban en el pais á fuer de dueños absolutos. Las cosas se estremaron en términos que intervino el sumo pontífice; quien, en 1º. de agosto de 1482, escomulgó á Engleberto de Cléveris, y fulminó el entredicho contra las ciudades de Utrec y Amersfoort. Pero estas medidas no hicieron mas que aumentar el descontento que se habia manifestado entre los Utrequenses, de suerte que el partido rebelde se allanó por fin á entrar en negociaciones con el obispo, mas fueron infructuosas. Casi en el mismo punto en que se ajustó la paz con la Francia, sobrevino una nueva esplosion en la ciudad de Lieja, escitada por Luis XI, quien creyó lograr de este modo forzar á Maximiliano á avenirse á un tratado, contra el cual sentia tan viva repugnancia. Habíasele presentado al efecto una circunstancia sumamente favorables. Viendo el rey que no cabia ocasion de guerrear con las provincias flamencas, de resultas de las disposiciones en que con respecto á el se hallaban los Flamencos, habia licenciado parte de su ejército que á tanta costa mantenia en las marcas del pais. Pero Guillermo de Aremberg, conde de la Marcka, apellidado el jabalí de las Ardenas, llamó en su servicio á los mas de aquellos brazos desocupados. Todos los desterrados liejeses se habian ido incorporando á aquellas fuerzas ya tan imponentes; y con ellas acordó apoderarse de la ciudad de Lieja. Ya hacia tiempo que aquel señor revoltoso, que se afanaba en colocar á su hijo en la sede episcopal, vivia

Digitized by Google

enemistado con el obispo, Luis de Borbon. Como disfrutaba gran popularidad, se habia labrado un partido poderoso, no solo en la misma capital del pais, sino tambien en toda la Hesbaya. Desde su castillo de Aigremont, situado sobre la cumbre de una peña, casi á la vista de la ciudad liejesa, arrostraba las iras del prelado, y se entregaba á toda clase de escesos. Un dia se arrojó á mandar asesinar al vicario jeneral del obispado en San Trondo, en el mismo lindar de su iglesia. Sucedió esto en el momento en que Cárlos el Temerario estaba embargado en el sitio de Nues. Luis de Borbon, para vengar la muerte de su vicario, embistió, tomó y desmanteló la fortaleza de Aigremont. No por esto se desalentó el Jabalí de las Ardenas, y sostuvo el campo con un pequeño cuerpo de tropas cuyo mando le habia dado el emperador Federico, y con las cuales estuvo inquietando continuamente al obispo.

Despues de la muerte del duque Cárlos de Borgoña, los Liejeses, engañados ya dos veces por el alevoso Luis XI, no quisieron oirle mas, y guardaron la neutralidad en la lucha que se preparaba entre el rey de Francia y los estados de Borgoña. La duquesa María, para probarles su agradecimiento y darles una muestra de su vivo anhelo de conservar su amistad, renunció en acto formal á cuantas acciones podia tener ó pretender sobre el pais de Lieja, en virtud de los tratados concluidos entre ellos y el duque su padre. Hasta les restituyó sus fueros, franquicias y libertades, y les permitió ir á Brujas, á tomar el *perron*, aquel antiguo símbolo de su independencia, que el duque Cárlos les habia arrebatado. Luego que el obispo hubo alcanzado todas aquellas concesiones, restableció los gremios para granjearse el afecto de los Liejeses. El conde de Aremberg, viendo amenazado su poder, se dió priesa en congraciarse con el prelado; arrojóse á sus piés y le pidió perdon; y el obispo se lo otorgó tan cabal, que le nombró su primer oficial, su mayordomo mayor, capitan de sus guardias, gran mayor de Lieja, y por último, le dió una guardia particular compuesta de veinte y cuatro caballeros, equipados y mantenidos á costa del tesoro episcopal.

En el momento en que acababa todo de arreglarse de este modo, un crecido número de proscritos liejeses, engruesados con una partida de Franceses y Gascones, hicieron una invasion en el principado. Salió contra ellos Guillermo de Aremberg con una hueste considerable. Pero antes de llegar á las manos con ellos, se abocó con su caudillo Raes de Heers, quien, esplicándose sin rodeos, le dijo que habia vuelto con el intento de pedir licencia de volver á su patria y entrar en posesion de sus bienes; y que si este se le concedia, arrimaria las armas y juraria fidelidad al obispo. Luis de Borbon accedió á los deseos de Raes de Heers, y todas sus tropas se desbandaron. El Jabalí de las Ardenas se reservaba el volver á hacer mas tarde el papel que se atribuia á aquel jefe; y solo aguardaba la coyuntura propicia para ejecutar el proyecto que le estaba sujiriendo su ambicion desenfrenada.

Aunque los Liejeses hubiesen prometido observar la neutralidad entre la Francia y los estados de Borgoña, no cumplieron este compromiso. Muchos de ellos se pasaron á los ejércitos de Luis XI, é hicieron incursiones en el Brabante, llevando á Francia el botin y los hombres que hacian prisioneros. El rey estaba muy interesado en crear dificultades por aquel lado á Maximiliano y en proporcionarse una llamada favorable á sus intentos. Merced á sus manejos, formóse, hasta en la ciudad de Lieja, una conspiracion, que tenia por objeto entregarle el obispo vivo ó muerto. Felizmente se frustró aquella trama; pero traguábase otra mas terrible, de que el mismo Guillermo de Aremberg habia de ser el alma y el brazo.

Aquel señor arrebatado, que solo habia tratado de ganar la privanza de Luis de Borbon para prepararse los medios de satisfacer su ambicion insaciable, habia ido gradualmente envolviendo el pais en sus viles ma-

quinaciones. El prelado le dispensaba tan suma confianza, que habia venido á ser el único depositario de la autoridad en el estado, y de hecho ya no le faltaba mas que el dictado de príncipe. Bienquistóse con el pueblo enteramente, y acabó por no respetar ya las órdenes del obispo ni los acuerdos del estado. En vano trató el príncipe de hacerle volver en sí por medios suaves; pues estos no lograron mas que dar nuevas alas á su insolencia. Por fin se retiró con los suyos al castillo de Franquimonte, donde se fortificó, resuelto á desafiar allí al poderío de Luis de Borbon. Siguió á aquel acto un rompimiento completo. Algunos varones cuerdos trataron de haber las paces; pero sus conatos fueron infructuosos. Guillermo de Aremberg pasó á Francia para ofrecer sus servicios al rey, asegurándole que si queria confiarle una hueste suficiente, le ponia dueño del pais de Lieja. Ocurrió esto en 1479. Luis XI no dejó de aprovechar aquella ocasion de dividir las fuerzas de Maximiliano, y envió á los Paises Bajos un ejército de veinte mil hombres, á las órdenes de Cárlos de Amboisa. Aremberg empezó por colocar fuertes guarniciones en sus castillos para resistir á los ataques que podia intentar el obispo, y en seguida se apoderó de la plaza de Virton, en el Luxemburgo. Pero habiendo el obispo invocado el auxilio de Maximiliano, este le envió una hueste bastante crecida á las órdenes del príncipe de Orange, quien recobró todos los castillos donde Aremberg habia puesto guarnicion. Las confesiones de los prisioneros, la mayor parte de los cuales fueron aplicados al tormento, establecieron todos los pormenores de los proyectos del señor rebelde. Delegó á Namur una comision de jueces, la cual condenó el Jabalí de las Ardenas al destierro.

En vano apeló de esta sentencia; y le reemplazaron en sus funciones de gran mayor de la ciudad. Desde aquel punto ya no respiró mas que venganza; asoló el pais de Lieja con el acero y la tea; sus gavillas, que por lo mas se componian de desterrados y sobre todo de los restos de las compañías francesas que la paz de Arras habia dejado sin empleo, introdujeron el mayor desórden en el principado. El obispo, que en el primer momento habia huido á Maestricht, volvió no obstante á Lieja, por consejo del príncipe de Orange, que le exhortó á sostener la ciudad, al paso que él se encargaria de guardar los pasos y desfiladeros, para sorprender á Aremberg ó detenerle.

Pero cual si aquel consejo no hubiese sido mas que una celada, el 30 de agosto de 1482, en el momento en que Luis de Borbon estaba oyendo misa en su capilla, llegaron de repente á prevenirle que el Jabalí se acercaba á la ciudad con sus forajidos. No habia un instante que perder. El obispo se armó apresuradamente, reunió á sus hombres de guerra y subió á caballo en el patio de su palacio; en seguida, precedido del estandarte de San Lamberto, confiado á la guardia de un canónigo jóven, llamado Juan de Hornes, pasó el mercado, donde se habian reunido los vecinos armados. Prometieron todos seguirle con los pendones de los gremios, y pidieron que marchase adelante con su caballería. Dirijióse pues hácia la puerta de Amercoeur, salió del pueblo, y se adelantó hasta mas allá del convento de los Cartujos, donde se encontraron ambas huestes. La de Guillermo de Aremberg era mucho mas crecida, y contaba un número imponente de caballos; de modo que al primer choque quedaron desbaratados los hombres del obispo, y mucho de ellos fueron degollados por las tropas del Jabalí de las Ardenas. Luis de Borbon recibió tres heridas, la una de manos del mismo Jabalí. Herido mortalmente, cayó de caballo, y su cuerpo fué rodando en un cenagal formado por un riachuelo. El cadáver del obispo, ensangrentado y casi enteramente desnudo, quedó allí durante algunas horas, en medio del lodo, espuesto á las miradas é insultos del populacho, por cuanto el Jabalí habia vedado terminantemente que le diesen

Digitized by Google

sepultura. Solo tras las vivas instancias y reconvenciones del clero permitió que se tributasen las últimas honras á aquel cadáver que habia sido el príncipe de Lieja. Tras aquella victoria, el Jabalí de las Ardenas entró en la ciudad, donde se hizo proclamar *mambur*, y convocó al cabildo para proceder á la eleccion de un nuevo obispo. Era su intento hacer colocar á su hijo en la sede episcopal, así fué que no perdonó medio para conseguirlo de los canónigos, ya con promesas, ya con amenazas. Los mas de ellos, temerosos de no poder dar libremente su voto, se retiraron á Lovaina. De Aremberg se aprovechó de esta circunstancia, y reunió á los que se habian quedado en Lieja; y aquella menoría, rendida toda en apariencia al temible tribuno, proclamó á su hijo, aunque no habia llegado aun á la edad prescrita para ordenarse. Pero poco despues, los mismos que habian nombrado al sucesor de Luis de Borbon huyeron de Lieja y pasaron á Lovaina, donde unánimemente se retractaron. El cabildo reunido procedió entónces á nueva eleccion. Pero los votos se dividieron entre Jaime de Croy y el mismo Juan de Hornes que habia llevado el estandarte de San Lamberto en el combate en que pereció Luis de Borbon, y que tras la derrota de su señor, habia logrado salvarse en Maestricht. Habiendo los dos concurrentes remitido al papa la decision del negocio, Jaime de Croy renunció á sus pretensiones á favor de Juan de Hornes.

Sin embargo, Aremberg estaba resuelto á mantenerse con la fuerza de las armas. Asoló desde luego el condado de Hornes, y lidió en seguida por espacio de dos años con las tropas que contra él envió Maximiliano, libre ya de la guerra de Francia por el tratado de Arras. Cometiéronse por ambas partes y á porfía, devastaciones, saqueos y matanzas; el pais quedó atropellado del modo mas atroz; Lieja se hallaba en peor estado que en sus dias mas aciagos; el Jabalí reinaba en el pais á fuer de dueño absoluto, y no se curaba de las desdichas que estaban sajando á su patria.

En fin, por la primavera de 1484, se halló tan apurado que se avino á la paz; ajustóse esta, pero fué mas onerosa á los Liejeses que á Aremberg.

Obtenidas por Juan de Hornes las bulas pontificias, hizo su entrada solemne en Lieja el 7 de noviembre de 1484. Iba acompañado de Guillermo de la Marck, con quien, desde aquel momento, vivió al parecer en la mas cabal armonía. Parecia que entrambos habian echado en olvido las causas de enemistad que por tanto tiempo los habian traido divididos, y no cesaban de darse testimonios de mutuo afecto.

Sin embargo el archiduque Maximiliano desconfiaba de aquel terrible jabalí de las Ardenas, de quien no podia creer que se hubiese resignado á permanecer en la inaccion. Por otra parte no podia menos de estar persuadido de que Aremberg habia contribuido á corroborar á las ciudades de Flándes en su resolucion de negar la tutela del niño Felipe á su padre el archiduque. De ahí fué que Federico de Hornes, señor de Montigny, recibió del príncipe la órden de apoderarse á toda costa de aquel hombre tan temido. Cabalmente daba el obispo una gran fiesta en San Trondo; y hallábanse en ella reunidos Aremberg y muchísimos señores. Montigny comunicó al prelado y á su hermano Jaime la órden de Maximiliano, y ninguno de ellos tuvo la entereza de rechazar tan indigna alevosía. Acabada la comida, Federico y Jaime de Hornes dijeron que iban á partir para Lovaina; el obispo propuso acompañarlos hasta cierta distancia de San Trondo, y el Jabalí quiso ser de la partida. Pero apenas hubieron salido de la ciudad, cuando Montigny, como por chanza, desafió á Aremberg á la carrera. Este, que estaba mejor montado que el otro, aceptó el desafió, y entrambos espolearon sus caballos hácia un punto designado. Para alcanzarlo habia que atravesar un bosque. Conforme se iban acer-

Digitized by Google

cando, Montigny detuvo de intento la carrera de su caballo, mientras que Aremberg iba corriendo á escape. Ya llegaba al bosque, cuando de repente le cayeron encima varios hombres allí emboscados y lo ataron despues de haberle puesto una mordaza. Todo esto se hizo con tanta prontitud, que ni siquiera tuvo el tiempo de volver en sí, ni mucho menos de desembarazarse. Entónces llegó Montigny quien le enseñó la órden del archiduque. Aremberg vió que estaba perdido sin remedio cuando le dijeron que iban á llevarlo á Maestricht; pues sabia que lo conducian á la muerte. Lleváronle en seguida á aquella ciudad donde fué condenado el dia siguiente, y pereció por la cuchilla el 18 de junio de 1485. Fué conducido á la plaza de Vrythof, donde habia el gran cadalso de piedra de la justicia liejesa. Antes de subir, paseó la vista en torno, y vió, segun cuentan, en una ventana, al obispo Juan de Hornes, que habia acudido para asistir al suplicio de su enemigo. La Marck, enfurecido, afeó vivamente al prelado el haber dado la mano á una alevosía tan infame, y juró que sus amigos le vengarian, en seguida se alzó su larga barba que mantuvo doblada entre los labios, y tendió el cuello á la cuchilla del verdugo. Al punto saltó la cabeza rodando sobre las losas del cadalso.

Harto se cumplió la amenaza del Jabalí de las Ardenas, pues su familia y sus parciales empezaron al punto contra el obispo una guerra encarnizada, que no cesó hasta la paz de Donchery, ajustada en 1492, y que llenó nuevamente el principado de miseria y desastres.

No habia sido Maximiliano el único á quien tenian preocupado todos aquellos acontecimientos desde el tratado de Arras. Luego que aquella paz hubo quitado á los Utrequenses la esperanza de recibir socorros de Luis XI, empezaron á cansarse mas y mas de la guerra empeñada con su obispo. De buena gana hubieran lamado al prelado; pero Engleberto de Cléveris y sus partidarios se opusieron mas que nunca á toda composicion. Entónces los Kabeljaauwschen recabaron del archiduque que se pusiese á la cabeza de un ejército holandés de doce mil infantes y de dos mil caballos, que los estados de Holanda levantaron y equiparon á sus costas. Presentóse con aquella hueste delante de la ciudad de Utrec; pero los habitantes, temerosos de ver sus propiedades dadas al saqueo se defendieron denodadamente contra los redoblados asaltos que no cesaban de darle. Sin embargo, tras un sitio de nueve semanas, se avinieron á capitular, y se entregaron el 7 de setiembre de 1483. Maximiliano se reservó el derecho de gobernorato sobre el obispado, el cual volvió á entrar inmediatamente bajo la autoridad de David de Borgoña.

Allanadas las dificultades por aquel lado, el archiduque pudo respirar por un instante. Por otra parte, el rey Luis XI habia muerto el 30 de agosto, y con él acabaron todos los temores de ver renovarse las guerras aciagas que por tan largo tiempo habian asolado á las provincias borgoñonas. Desde aquel momento pudo Maximiliano dedicarse únicamente á los asuntos de Flándes. Los Ganteses seguian siempre negándole la calidad de tutor de su hijo Felipe; pues su hija Margarita habia sido entregada á los Franceses, en virtud del tratado de Arras; y despues de haberla desposado con el delfin, le habian colocado bajo la tutela de Ana de Beaujeu, hija de Luis XI. Pero mientras que los Ganteses se obstinaban de aquel modo, la Flándes entablaba otra pretension, pues trataba de quedar separada, como condado particular, de los otros señoríos de los Paises Bajos.

El archiduque habia contemporizado mucho antes de hacer valer sus derechos sobre aquellos turbulentos concejos. A su regreso de Utrec, reunió en Malinas una hueste formidable, y se apoderó, el año siguiente, de las ciudades de Termunda y de Oudenarda. Tambien hizo cometer grandes estragos por el territorio de Gante, y con especialidad en el pais de Alost. Pero los Flamencos se vengaron de aquellas devastaciones en-

Digitized by Google

trando en la Zelanda, y apoderándose, el 16 de abril de 1485, de la ciudad de Flesinga, que entregaron tambien al saqueo. Durante aquella guerra, el archiduche ajustó un tratado de comercio con Ricardo III de Inglaterra, y los Flamencos trataron tambien por su lado con el rey, en nombre del jóven duque Felipe. Aquel acto mostró en toda su estension la escision que reinaba entre Maximiliano y los Flamencos. Sin embargo su resistencia no podía ser de larga duracion; pues Maximiliano logró apoderarse de la Esclusa y de Brujas, y el 8 de junio, se sometieron los Ganteses por capitulacion. El resultado de aquellos acontecimientos fué que los estados de Flándes reconocieron por fin al archiduque en calidad de rejente y tutor, y se obligaron á pagarle en tres plazos, una suma de setecientos mil florines. El duque por su parte prometió que el niño Felipe, que desde aquel punto le fué entregado, no saldria de los Paises Bajos antes de su mayor edad.

Pero aquella paz fué de corta duracion. Adriano de Villain, señor de Raseghem, uno de los que mas vivamente se habian pronunciado contra Maximiliano en el negocio de la tutela, habia sido preso primero en Gante y despues en Curtrai, y encerrado en Vilvorde de órden del archiduque. No obstante logró escapar de prision, volvió en medio de los Ganteses, y conmovió á aquel vecindario turbulento, mal hallado ya con Maximiliano y los Alemanes de que se rodeaba. La ciudad se sublevó y se puso bajo la proteccion de la Francia; la rebelion fué cundiendo por toda la Flándes. Brujas siguió este ejemplo el 1° de febrero de 1488, se apoderó de Maximiliano y saqueó su palacio. El príncipe estuvo preso, y durante algun tiempo peligró su vida. Sin embargo se contentaron con declararle fuera de la tutela, y sus consejeros, que vinieron á ser el blanco del odio popular, fueron sometidos á los tormentos mas atroces. Por fin se reunieron los estados jenerales del pais para poner un término á aquel estado de cosas, y se ajustó con Maximiliano un convenio, en cuya virtud continuó ejerciendo la rejencia en las provincias de los Paises Bajos fuera de Flándes, donde se nombró un consejo particular para administrar el pais en nombre de Felipe. Obligóse además el archiduque á hacer salir á los Alemanes de Flándes dentro de cuatro dias, y en ocho del resto de los Paises Bajos. Por fin, se acordó que en punto á la Francia se mantendrian las estipulaciones del tratado de Arras. Pero Maximiliano no fué puesto en libertad hasta que hubo dado á los Flamencos varios de sus caballeros, en rehenes, en fianza de la ejecucion de sus compromisos.

Entretanto, habiendo el anciano emperador Federico recibido la noticia del cautiverio de su hijo, reunió apresuradamente un ejército, y lo dirijió á los Paises Bajos. Uno de los cuerpos mandado por el duque Alberto de Sajonia estaba ya para llegar á la raya, cuando se supo que Maximiliano habia sido puesto en libertad. Este, en viéndose libre, protestó contra los juramentos que le habian exijido con violencia. Los estados jenerales del pais, que reunió en Malinas, tampoco tuvieron por obligatorios sus juramentos; y en apoyo de Maximiliano allí estaba la hueste imperial, que constaba de cuarenta mil hombres. Federico en persona entabló el sitio de Gante, pero sin éxito, pués Felipe de Cléveris, que era otro de los rehenes entregados á aquella ciudad, se puso á la cabeza del vecindario, indignado con el perjurio del archiduque. Condujo tambien la defensa de la plaza, que logró, no solo rechazar á los sitiadores, sino hacer tambien incursiones en el Brabante, y dominar por algun tiempo la ciudad de Bruselas. Habíase apoderado de la Esclusa, de que hizo el centro de sus operaciones, y á donde llamó de Holanda á un gran número de los partidarios del bando de los Hoekschen. Viendo el emperador que en nada se adelantaba los negocios de su hijo, dejó en las provincias á su hueste á las órdenes del duque de Sajonia, y fué la vuelta de Alemania.

Digitized by Google

Reencendióse al mismo tiempo la guerra en Holanda. El caudillo de los Hoekschen era un señor de la familia de los Brederode, que apenas tenia veinte y dos años, el cual reunió una escuadra é hizo rumbo para las bocas del Mosa. Apoderóse de Roterdam, de que hizo su plaza de armas, y desde donde envió varias espediciones sangrientas por el pais. No pudiendo Maximiliano salir vencedor en Flándes, pasó á Holanda con un ejército y recobró á Roterdam. Por aquel tiempo, Felipe de Cléveris, sostenido por un cuerpo francés, se estableció en el Brabante, se apoderó de Bruselas, de Lovaina y Tirlemonte; en términos que casi todo el ducado estaba perdido. Pero Alberto de Sajonia restableció luego la fortuna de Maximiliano, espulsando á Felipe de Cléveris de las tierras brabanzonas. Por otro lado el archiduque, por medio del tratado que ajustó, el 22 de julio de 1489, con el rey de Francia Cárlos VIII, en Francfort del Mein, logró aislar á los Flamencos, quitándoles el apoyo de los Franceses. De ahí fué que los tres miembros de Flándes se vieron luego reducidos á la necesidad de someterse é implorar la merced del príncipe; quien les impuso por condicion que le reconocerian en calidad de rejente y que le pagarian una suma de trescientos mil florines de oro; y por su parte prometió mandar salir del pais á las tropas alemanas.

Felipe de Cléveris se mantuvo todavía algun tiempo en la Esclusa, aunque habia estado comprendido por su nombre en el tratado de Francfort al paso que el mozo Brederode con su escuadra no cesaba de inquietar las costas holandesas. Por fin, una escuadra mandada por Juan de Egmonte, gobernador de Holanda, dió con aquella cerca de Brouwershaven el 21 de julio de 1490, y le derrotó completamente. Brederode, hecho prisionero, murió de sus heridas en Dordrecht.

Casi al mismo tiempo entró en Holanda Alberto de Sajonia con su hueste para apoderarse de las plazas de Woerden y de Montfoort postremos refujios de los Hoekschen en aquella provincia. Apoderóse de ellas efectivamente y ya no quedaba por tomar mas que la Esclusa. Así se hallaba ya desahuciada completamente la causa de los Hoekschen, cuando un acontecimiento inesperado los realentó repentinamente. Las contribuciones de guerra y los impuestos que el pais habia tenido de aprontar durante aquella larga lucha lo habian agotado casi completamente. La Frisia se alzó para eximirse de de aquellas contribuciones ruinosas y los Hoekschen tuvieron de esta suerte un nuevo apoyo con el cual pudieron contar con tanta mayor seguridad por cuanto se jactaban de ser los defensores del pueblo, reducido á la miseria por intereses ajeno del suyo. Habíanse apoderado de las islas de Tejel y de Wieringen, é inquietaban al Zuyderzee. Entretanto la rebelion se iba mas y mas propagando y como los sublevados pertenecian por lo mas á la plebe juntaron en su bandera un queso y un pan; de donde les vino el nombre de *Kaasenbroodters* (hombres de pan y queso) que se les da en la historia. Los rebeldes enviaron de todos los puntos diputados á Hoorn, donde la asamblea se comprometió solemnemente á no pagar mas la contribucion de guerra, y en seguida derribaron la ciudadela de aquella ciudad; la misma suerte sufrieron las fortalezas de Nieuwenburgo y Medelburgo apoderándose despues de Harlem; é hicieron varias espediciones sangrientas á las que puso formalmente un término Alberto de Sajonia con los Alemanes que tenia á sus órdenes.

La ciudad de Harlem fué recobrada y castigada con rigor. Los Kennemerlandeses tuvieron que pedir perdon al vencedor y perdieron sus fueros. Lo propio hubieron de hacer los vecinos de Alkmaar.

Aquella guerra fué la ultima tentativa de resistencia que los Hoekschen opusieron á su señor en Holanda y Frisia. Ya habia pues llegado el momento de reducir tambien á la Zelanda. La ciudad de Zierikzee que no habia cesado de enviar socorros á la Esclusa fué sorprendida por el du-

que de Sajonia y castigada como lo habian sido los consejos de la Holanda septentrional. Ya no quedaba por someter mas que la Esclusa, donde seguia sosteniéndose siempre por Felipe de Cléveris. Púsose sitio á aquella plaza por las tropas de Alberto de Sajonia por la parte de tierra, y por una escuadra holando-inglesa por la de mar. Redobláronse los ataques encarnizadamente y parte de la ciudad fué incendiada. Por fin, Felipe de Commines se avino á capitular y se retiró á Francia con los suyos.

De este modo la faccion de los Hoekschen fué completamente aniquilada.

Durante esta última guerra, habian embargado á Maximiliano negocios mucho mas graves que los de los Paises Bajos. El poder real habia adquirido en Francia una unidad é importancia de que hasta entónces habia habido en Europa poquisímos ejemplares. Habíase enriquecido recientemente con el ducado de Borgoña, y solo le faltaba adquirir la Bretaña para acabalar la reunion de todos los grandes feudos de la corona. Este último señorío debia pasar del último duque Francisco á su hija Ana, por donde convenia al rey casarse con esta princesa. Pero Cárlos VIII cuando no era mas que delfin, habia sido desposado con Margarita, hija de Maximiliano; y á favor de este futuro casamiento se habian separado de los estados borgoñones el Artois y el Franco Condado. Cárlos VIII tenia pues que escojer pero Maximiliano se le anticipó desposándose él mismo con Ana de Bretaña en 1489. El rey lo sentió en gran manera por cuanto la reunion de la Bretaña con lás provincias meridionales de los Paises Bajos dejaba descubierto todo el norte del reino, haciendo depender toda aquella parte de la Francia de la suerte de una sola batalla.

Trató el rey de estorbar aquel proyecto encaminándose con un ejército á las fronteras de la Bretaña, logró disuadir á Ana de su enlace con Maximiliano, y casóse él mismo con esta princesa en 1491. De este modo rompia doblemente con el archiduque enviándole su hija Margarita de Austria y arrebatándole la heredera del ducado de Bretaña. Estalló entónces una guerra en la que Maximiliano reconquistó el Artois, pero que terminó con el tratado de Senlis, el 23 de mayo de 1493 el cual restituyó al archiduque la posesion de aquella provincia y del Franco Condado.

Pocos meses despues, Maximiliano que ya en 1486 habia obtenido la corona de rey de los Romanos, sucedió á su padre en el trono del imperial. Dejó pues los estados de los Paises Bajos á su hijo el archiduque Felipe, y pasó á Alemania para ¡tomar posesion del cetro imperial.

§ II. *Reinado de Felipe el Hermoso.* 1413-1505.

Ya desde el advenimiento de este príncipe se echó de ver la importancia del Gran Privilejio otorgado á las provincias de Holanda y Zelanda en un momento en que María de Borgoña para bienquistarse con los pueblos en medio de las dificultades con que habia tenido que lidiar se habia visto precisada á hacerles sacrificios tan exorbitantes. Así fué que cuando Felipe el Hermoso se hizo inaugurar en 1494 en aquellos dos condados solo les reconoció los derechos que habian poseido bajo el reinado de Cárlos el Temerario, y solo les prestó el juramento que les habia prestado su abuelo. Aquella reaccion le fué muy llana, contando como contaba con el apoyo de su padre. Su objeto era ir recobrando por grados una autoridad tan menoscabada por circunstancias desgraciadas.

Y consiguiólo tanto mas fácilmente por cuanto los ánimos cansados de las luchas pasadas, ni querian ni podian atajarle sus intentos.

Por otra parte un acontecimiento singular amenazó el pais con nuevas dificultades. En medio de las contiendas que ajitaban á la Inglaterra entre la Rosa blanca y la Rosa encarnada, y á las que no habia podido poner un término el casamiento de Henrique Tudor de Richmond con Isabel hija de Eduardo IV, Margarita de York viuda del rey Eduardo, y la du-

Digitized by Google

quesa viuda de Borgoña estaban maquinando sin tregua para conmover al pais. Apareció entónces un impostor que se asemejaba á Eduardo IV, y que se dió el nombre del segundo de los hijos de aquel príncipe, tan misteriosamente asesinados en la Torre de Lóndres. Aquel hombre era hijo de un Judio convertido de Turnai y su nombre verdadero era Pierkin Warbeek. La duquesa de Borgoña le reconoció por su sobrino tras un exámen formal, y le llamó públicamente la *Rosa blanca* de Inglaterra. Fué tratado á fuer de rey por Cárlos VIII y concluyó el 24 de febrero de 1495 en Malinas, un convenio con Maximiliano y Felipe el Hermoso, á quienes cedió solemnemente sus derechos al trono de Inglaterra en caso de venir á morir sin herederos. Aquel tratado rompió de repente las relaciones de todo jénero entre la Inglaterra y los Paises Bajos, enemistando á entrambos paises. Temíase que volviesen á empezar las antiguas contiendas que tanto daño habian causado en otro tiempo. Pero felizmente desaparecieron al cabo de un año aquellas zozobras; pues habiendo Felipe y Maximiliano abandonado la causa de Warbeek, se ajustó el gran tratado de comercio del 12 de febrero de 1496. Aquel acto tan importante en la historia de Béljica, no estipulaba que el archiduque no toleraria ningun rebelde inglés en sus estados ni en los que componian la viudedad de la duquesa de Borgoña, que los Flamencos, Holandeses y Zelandeses tendrian libre entrada en el puerto de Calés y en los de Inglaterra que tendrian el derecho de pesca en las costas inglesas y en fin, que la Inglaterra renunciaria á todo derecho de cosa perdida sobre los buques de los Paises Bajos que naufragasen en sus costas.

Este tratado se realizó cabalmente en la época en que sobrevino una gran mudanza en el comercio de los Paises Bajos. Hasta entónces el centro de la navegacion habia sido Brujas pero desde aquel punto vino á serlo Amberes. Verdad es que el primer puerto siguió beneficiando sus antiguas vias y frecuentando especialmente el Mediterraneo. Amberes se dedicó á conquistar esclusivamente el mercado de los paises septentrionales de la Francia, de la España, y poco despues se puso en relaciones con Lisboa que era á la sazon el depósito del cómercio de las Indias orientales. Los Paises Bajos, que ya hacian con la España un comercio bastante estenso multiplicaron sus relaciones con dicho pais de resultas del casamiento del archiduque Felipe y de su hermana Margarita. Aquel príncipe se casó en 1496, en Amberes con Juana hija de Fernando el Católico y de Isabel de Castilla; y al año siguiente, embarcóse Margarita en Flesinga para ir á casarse en Burgos, con Juan, hijo único de Fernando; pero enviudó antes de espirar el año de casada. La muerte del infante Juan fué seguida de la de su hermana mayor Isabel consorte de Manuel de Portugal, de modo que le cupo á Felipe el Hermoso la probalidad de recojer un dia la herencia de las coronas de Aragon y Castilla.

Desde las infructuosas tentativas hechas en Frisia por Cárlos el Temerario, aquel pais habia seguido gozando de cierta independencia. Verdad es que los caballeros holandeses habian hecho algunas aigaradas por aquel lado; por cuanto la faccion de los Vetkooperes frisones era aliada de los Kabeljaauwschen holandeses, así como la de los Schieringues lo era de los Hoekschen. Esta comunidad de principios é intereses entre cada uno de estos bandos habia dado lugar á varios choques sangrientos en Frisia lo mismo que en Holanda. Maximiliano harto embargado por los negocios que en torno suyo se iban desenvolviendo no habia tenido lugar hasta entónces de pensar en establecer su autoridad sobre los Frisones de la Ostraquia y la Westraquia. Habia encargado al intento al duque Alberto de Sajonia; pero este no habia conseguido su objeto. Reinando Felipe el Hermoso, quiso el duque reentablar la empresa que se le habia confiado. Hizose investir desde luego por Felipe de los derechos que los antiguos condes de Holanda habian

poseido en los dominios frisones. Obtuvo aquel poder en 1498 con el título de gobernador hereditario en nombre del Imperio. En seguida asalarió algunas tropas alemanas y con ellas entabló la conquista. Esta fué lenta es verdad, pero tan bien llevada que se halló casi enteramente terminada en 1500. Por desdicha murió Alberto de Sajonia antes de haberla acabalado; con todo la Frisia quedó tan sometida que bastó un edicto imperial para llevar á cabo lo que el duque habia empezado con tanto teson y ventura.

Los negocios de Güeldres vinieron á tener un éxito igualmente feliz. En este ducado Cárlos de Güeldres hijo de Adolfo, habia tratado de reconquistar la herencia que su abuelo Arnuldo habia vendido á Felipe el Bueno. Durante los primeros tiempos de su rejencia en los Paises Bajos, Maximiliano no habia tenido los medios de espulsar á aquel pretendiente así como tampoco los habia tenido para someter á los Frisones. Por otra parte, Cárlos se habia establecido muy bien en el pais y se habia granjeado muchos partidarios para que las fuerzas borgoñas pudiesen hacer otra cosa mas que mantenerse sobre la defensiva. En 1495, el archiduque Felipe ajustó una tregua con el pretendiente; duró tres años despues, empezó la guerra con mayor ahinco. Alberto de Sajonia que tuvo otra vez el mando del ejército borgoñon, mandó construir un gran puente sobre el Mosa é hizo por este medio repetidas incursiones en los territorios güeldreses; y los estragos que cometió precisaron á estos á pedir una tregua indefinida, la que se les concedió en 25 de diciembre de 1497.

Tras la conclusion de aquella tregua Alberto de Sajonia despidió sus tropas alemanas gran parte de las cuales llevaron el desórden al obispado de Utrec. De ahí fué que Federico de Baden para atajar sus salteamientos llamó en su ayuda á Cárlos de Güeldres quien se alegró de poder atacar á aquellas gavillas unas tras otras. Entro pues en el obispado las dispersó y mató á muchísimos.

Sin embargo Maximiliano mal hallado con la tregua que habia firmado, no cesaba de mover á los duques de Cléveris y de Juliers para que tomasen las armas contra Cárlos de Güeldres; y aquellos príncipes prometieron salir á campaña por la primavera del año de 1498. El mismo emperador llegó á Amberes con un cuerpo de tropas bastante crecido que fué aumentando en las diversas provincias de los Paises Bajos. Llegada la primavera se entablaron por todos lados los ataques contra la Güeldres. Pero como la guerra se iba dilatando á causa de la viva resistencia que los acometedores hallaron por todas partes Cárlos aliado de la casa de Borbon, mandó levantar en Francia un ejército que le condujeron el bastardo de Borbon y Roberto de la Marck.

Habiendo sido llamado Maximiliano á Alemania casi en el momento en que aquellos socorros llegaron al pretendiente, ninguno de sus capitanes se mantuvo en campaña; y todos se retiraron en presencia de los Franceses, por cuanto sus tropas mal pagadas no querian seguir sirviendo. Desde aquel punto la guerra se limitó nuevamente á una serie de pequeñas espediciones, cuyo único objeto por entrambas partes era saquear é incendiar cuanto podian. Por fin, gracias á la mediacion del bastardo de Borbon, se ajustó una tregua de un año el 15 de junio de 1499.

Durante el curso de esta suspension de armas, el 24 de febrero de 1500, la archiduquesa Juana dió á luz, en Gante, un niño, á quien dieron el nombre de Cárlos, su abuelo, y que debia ser un dia el emperador Cárlos Quinto; y como en aquel tiempo andaba la política muy afanada tras entronques y proyectos para el porvenir, desposaron al príncipe, al cabo de un año de nacido, con la princesa Claudia de Francia, hija del rey Luis XII.

Habiéndose dilatado la tregua con Güeldres, el archiduque emprendió un viaje á España; y á su regreso pasó á Inspruck, donde prometió á su padre reentablar con teson la guerra contra el pretendiente güel-

Digitized by Google

drés. Con efecto, á su vuelta á Béljica, en 1504, empezó á hacer grandes preparativos; pero en aquel punto vino á fallecer su suegra, la reina Isabel, por donde se halló heredero del reino de Castilla. Aquel suceso reclamaba vivamente su presencia en España; pero antes de pasar á aquel pais, quiso terminar los negocios de Güeldres, por no dejar á sus espaldas dificultades que hartos estorbos le habian ocasionado. Abrió pues en Bois-le-Duc una grande asamblea de los estados del pais, dió un manifiesto en el que esplicaba todos los derechos que tenia sobre la Güeldres y el pais de Zutfen, é intimó la sumision á los habitantes de aquellos paises. Las ciudades de Enkhuizen, Edam, Amsterdam y Hoorn recibieron la órden de interceptar el comercio de los puertos güeldreses, y Felipe envió un cuerpo de tropas para empezar las hostilidades.

Al año siguiente para dar á sus derechos una consagracion mas completa, fué á Henao á hacerse investir solemnemente, por su padre Maximiliano, de los señoríos de Güeldres y Zutfen. Entónces puesto á la cabeza de un buen ejército y teniendo dinero en abundancia, invadió los territorios rebeldes, y se apoderó de casi todas las ciudades del pais. El mismo emperador se le juntó con otra hueste; y viendo entónces Cárlos de Güeldres la imposibilidad de mantenerse por mas tiempo, ni aun con los auxilios de la Francia, acudió á la mediacion del obispo de Utrec. Por fin, tras algunas negociaciones, pasó al castillo de Rosendael, cerca de Arnhem, donde se hallaba Felipe, y allí dobló la rodilla ante el archiduque, entregándose á su merced. Acordaron una tregua de dos años, con el pacto de que Felipe retiraria sus tropas de Güeldres, y que para indemnizarle por los gastos de la guerra, quedarian en su poder las ciudades de Arnhem, Thiel, Hatum Harderwyk, Elburgo y Bomel. Aquella tregua habia de servir para preparar un tratado de paz definitivo. Con todo fiábase tan poco en el Felipe, que quiso que Cárlos de Güeldres le acompañase á España, temeroso de que aquel príncipe se aprovechase de la ausencia de su señor para reentablar alguna deslealtad. Pero Cárlos le acompañó solamente hasta Amberes, donde se escapó furtivamente, despues de haberse hecho dar tres mil florines de oro para los gastos de su viaje. Felipe el Hermoso hubo pues de embarcarse solo. Despues de haber estado algun tiempo en Inglaterra, á donde el mal tiempo le habia obligado á recalar, llegó finalmente á España, y tomó posesion de su reino. Pero apenas se hubo puesto la corona en la cabeza, cuando enfermó, y espiró el 25 de setiembre de 1506. En los Paises Bajos se malició que habia muerto envenenado.

§ III. *Maximiliano rejente y tutor de su nieto Cárlos*. 1506 1515.

Despues de la muerte de Felipe el Hermoso, sucedióle sin contestacion su hijo Cárlos en todos los señoríos de los Paises Bajos. Como aquel príncipe era todavía menor, nadie osó disputar la rejencia y la tutela á Maximiliano, quien, siendo su pariente de espada mas cercano, tenia á ello tanto mas derecho cuanto que Juana de Castilla, despues de muerto su marido, habia enloquecido enteramente. El emperador empezó pues por nombrar á Guillermo de Croy, señor de Chievres y baron de Arschot, ayo del príncipe niño, cuya educacion confió á Adriano Floriszoon, doctor de la universidad de Lovaina, y que vino á ser despues papa con el nombre de Adriano IV.

Ya habia acontecido lo que habia temido Felipe el Hermoso antes de partir para España; pues Cárlos de Güeldres se aprovechó de la ausencia del archiduque para volver á empezar las hostilidades en Güeldres y en el pais de Zutfen. Apoyado por el rey de Francia y por Roberto de la Marck, volvió á introducir el desórden en aquellas dos provincias. Los vanos ataques que contra él dirijió Guillermo de Croy, y mas aun la noticia de la muerte del archiduque, le alentaron en gran manera. Penetró en el Brabante, y se adelantó hasta Tirlemonte, desde donde tuvo que

replegarse sobre Ruremunda. Por aquel tiempo aparecieron en la mar muchísimos piratas que apresaban á cuantos buques españoles y flamencos encontraban. Aquella guerra se fué dilatando sin interrupcion hasta el ajuste de la liga de Cambrai en 1508, por lo cual el rey de Francia se obligó á retirar su apoyo al pretendiente Cárlos de Güeldres, y en que se estipuló que las potencias belijerantes quedarian provisionalmente en posesion de los territorios que ocupaban. Sin embargo aquel arreglo no aquietó á los territorios güeldreses, pues Cárlos y su revoltosa nobleza eran muy adictos á la casa de Francia para permanecer mano sobre mano en las divisiones que seguian reinando entre aquel reino y la casa de Habsburgo, á pesar de los ajustes hechos en 1508.

Apenas habian mediado dos años desde el acta de Cambrai, cuando los Güeldreses se hallaron en guerra con el obispado de Utrec, porque los habitantes de Kampen habian muerto á un jefe de lanziquenescos que, tras el ajuste de la paz entre Dinamarca y Lubeck, en 1510, acudieron al duque Cárlos á ofrecerle sus servicios. Pero poco despues hubo un convenio entre aquel príncipe y el obispo, mas no fué esto sin que por ambas partes se hubiesen cometido devastaciones horrorosas.

Desde 1508 habia encargado Maximiliano el gobierno de los Paises Bajos á su hija Margarita en nombre de su nieto. Esta princesa, despues de haber sido prometida esposa del infante de España, hijo de Fernando é Isabel, que murió á los pocos meses del desposorio, se habia vuelto á casar con Filiberto el Hermoso, duque de Saboya, á quien perdió á los cuatro años de casada; doble viudez que ella misma celebró en este epitafio que ella compuso:

Cigit Margot, la gente damoiselle,
Qu'eut deux maris, et si mourut pucelle (1).

Aquella mujer dotada de brio varonil, se dedicó desde luego á contener al turbulento Cárlos de Güeldres, que no cesaba de hacer incursiones en el Brabante, aunque no logró atajar aquellas hostilidades incesantes. Tambien dirijió su atencion á la Frisia, donde las revueltas que habian retoñado, sobre todo despues de la muerte del duque Alberto de Sajonia, estaban durando desde el año de 1501. Henrique, hijo del duque Alberto, despues de haber tratado, aunque en balde, de sostenerse en aquella provincia, habia acabado por vender sus derechos hereditarios á su hermano Jorje. No habia este sido mas feliz, y despues de haberse postrado con vanos esfuerzos, habia vendido las pretensiones que podia tener sobre la Frisia al rey mozo Cárlos de Castilla por la suma de trescientos y cincuenta mil florines del Rin.

Aconteció esto en 1515. Cárlos que acababa de alcanzar su mayoría, se hizo inaugurar en el ducado de Brabante, en el condado de Flándes, en Zelanda, en Holanda, y en sus demás señoríos de los Paises Bajos. Ajustó con la Güeldres una tregua de un año, esperando la ocasion de volver á tomar las armas.

CAPITULO II.

DESDE EL PRINCIPIO DEL REINADO DE CARLOS QUINTO HASTA LA ABDICACION DE ESTE EMPERADOR.

1515-1555.

Los primeros años del reinado de Cárlos Quinto fueron tranquilos. Habian cesado las revueltas en la Güeldres, habiéndose juntado el duque Cárlos y sus caballeros con el rey de Francia, Francisco I°., que habia empezado en Italia una guerra tan desastrosa para la Francia. Por la parte de Francia; los Paises Bajos se hallaban bajo la proteccion del tratado de Noyon, ajustado en 1516 con Francisco I°., por Henrique de Nasau, en nombre de Cárlos de Castilla. Y por último se hallaban en tan buenos términos con el rey, que hasta se llegó á negociar un casamiento entre su hija Luisa y el rey Cárlos, enlace que sin embargo no llegó á verificarse.

(1) Aquí yace Margarita, la jentil señorita, que tuvo dos maridos, y murió doncella.

Ajustada la tregua con los Güeldreses, Cárlos Quinto quiso utilizarla para apoderarse de una parte de la Frisia. Pero Cárlos de Güeldres arrojó contra él parte de los lanziquenescos que tenia á su sueldo. Aquellos mercenarios furiosos entraron en Frisia, y desde allí invadieron la Holanda septentrional, donde se entregaron á los mayores escesos.

Henrique de Nasau, gobernador de Holanda, que no tenia bastantes fuerzas para poder resistirles, fué derrotado. Despues de aquel primer revés, los Holandeses corrieron á las armas, arrojaron á los lanziquenescos á los Güeldres, y sitiaron al duque Cárlos en la ciudad de Arnhem. Aquel príncipe hubiera sucumbido sin remedio, á no haber sobrevenido una circunstancia que lo sacó de aquel mal paso. Fernando el Católico habia muerto en enero de 1516, y el rey Cárlos era llamado á España para recojer tambien la herencia de la corona de España. Aquella circunstancia facilitó un convenio, que se ajustó por setiembre en Utrec, y en cuya virtud el duque Cárlos de Güeldres vendió al rey Cárlos sus pretensiones sobre la Frisia por la suma de cien mil escudos.

Durante todos aquellos desórdenes, el obispo de Utrec, Federico de Baden, habia padecido tanto, que llegó á fastidiarle su posicion, por lo cual trató de vender ó permutar su diócesis. Una permuta hubiera desagradado en gran manera al emperador; y la venta bajo los pactos que Federico queria estipular era dificilísima. Por fin se acordó una composicion, á cuyo tenor los estados del obispado y los canónigos de Utrec consintieron en conferir el báculo episcopal á un bastardo de Felipe el Bueno, que, despues de haber llevado mucho tiempo las armas, habia desempeñado con algun teson el empleo de almirante de los Paises Bajos. Por muy irritado que estuviese Cárlos de Güeldres con aquel nombramiento, los estados de su ducado no osaron oponerse á él, por cuanto el sumo pontífice habia ratificado la eleccion de Felipe de Borgoña.

Pero luego sobrevino un acontecimiento mas importante aun para Cárlos Quinto que lo habia sido la muerte de Fernando el Católico; tal fué la de Maximiliano, acaecida en enero de 1519. Vacante el trono del Imperio, los príncipes electores llamaron á él al nieto del anciano Max, cuyo nombre brilla tan esplendorosamente en los fastos de Alemania. Cárlos Quinto salió arrebatadamente de España tan pronto como le llegó la noticia de la muerte de su abuelo; y se ciñó la corona imperial que en balde habian tratado de disputarle Francisco Iº. de Francia y Henrique VIII de Inglaterra.

Debiendo desde aquel punto dedicar todos sus afanes al Imperio, Cárlos Quinto confirió definitivamente la administracion de los Paises Bajos á su tia Margarita, que hasta entónces habia desempeñado el encargo perfectamente. Formóle una especie de consejo de estado, de que hicieron parte los obispos de Lieja y de Utrec. En fin, bajo aquel consejo particular reunió el gran consejo de Malinas, el tribunal de Holanda, el consejo de Brabante, los grandes colejios y los gobernadores de las provincias, para asistirla con sus pareceres. Fué hasta cierto punto una organizacion nueva, en la que los estados estuvieron viendo un ataque dirijido contra sus antiguos fueros y libertades. Pero Cárlos aniquiló todas las libertades que se oponian al nuevo órden que queria establecer y á la unidad nacional que deseaba fundar. Con su concurrencia por la corona imperial empezó la sangrienta rivalidad de Francisco 1º. y de Cárlos Quinto. El primero reclamaba á Nápoles para sí, y la Navarra para Henrique de Albret, el emperador revendicaba el feudo imperial del Milanesado y el ducado de Borgoña.

Así fué que apenas se halló completamente organizada la administracion de los Paises Bajos estalló la guerra entre estos dos príncipes (1521). Empezó primero en Navarra el emperador que se hallaba cabalmente en los Paises Bajos, reunió apresuradamente un ejército en las cercanías de Malinas, lo puso bajo las órdenes del conde de Nasau, y lo

Digitized by Google

dirijió contra los Franceses, que habian penetrado en el Henao, para hacer por aquel lado una útil llamada.

Pero durante aquel tiempo empezó la Güeldres á moverse; el duque Cárlos ajitaba nuevamente la Frisia, á pesar del tratado concluido con el emperador, y arrojó á los partidarios que en ella habia conservado contra las islas holandesas de Tejel y de Wierningen. Apoderóse de Zwolle y cubrió el Zwoderzee de corsarios que molestaban al comercio de todas las ciudades de Holanda.

Entretanto, Cárlos Quinto, despues de haber arreglado los negocios mas urjentes del Imperio, volvió á Béljica en 1522. Creíase que iba á ocuparse de los que estaban por terminar en los Paises Bajos; pero no hizo mas que atravesar las provincias para embarcarse en Zelanda y pasar á España, donde la guerra con la Francia le suscitaba grandes embarazos.

Recaló por un momento en Inglaterra para desposarse con la princesa María, hija del rey Henrique VIII, y obtener un cuerpo de tropas inglesas con que reforzó á los hombres de armas flamencos que, á las órdenes del conde de Buren, habian penetrado hasta en Picardía, espulsando á las banderas francesas.

Sin embargo seguian siempre los desórdenes en la Frisia, donde Cárlos de Güeldres no cesaba de soplar el fuego de la discordia. El mismo duque Cárlos se habia establecido en el Over-Isel é inquietaba vivamente al obispo de Utrec. Este prelado, despues de haber probado, aunque en balde, de volver á entrar en posesion de aquella parte de su territorio, habia logrado escitar á la gobernadora Margarita á tomar finalmente medidas serias para sujetar completamente al bando güeldrés en Frisia. Por la primavera de 1522 envió allá dicha Margarita una pequeña partida de soldados, que recabó de los habitantes de Sneck que se declarasen contra el duque de Güeldres. Poco despues se reunieron los estados de Ostraquia y de Westraquia, y aceptaron por fin la autoridad de los condes de Holanda en nombre del emperador y del Imperio, bajo el pacto de que su pais seria administrado por un gobernador, ayudado de un consejo compuesto de doce miembros de los estados. Ajustado aquel convenio, siguieron no obstante algunas ciudades frisonas en poder de los Güeldreses; y la de Groninga continuó en este estado hasta 1536. Sin embargo las mas fueron conquistadas casi luego despues de la sumision de los Frisones.

Poco antes de este convenio, Antonio de Lalaing, gobernador de Holanda, habia ajustado con Carlos de Güeldres una tregua, la cual desde entónces se observó tanto menos, cuanto el partido que habian tomado los Frisones acababa de arruinar enteramente el apoyo que hasta entónces habia hallado aquel príncipe entre ellos. En efecto, las hostilidades siguieron como antes, y en 1523, una partida de Güeldreses penetró en Holanda hasta Leida y entregó al saqueo la ciudad de la Haya. Por último intervino una nueva tregua el año siguiente, y suspendióse esta vez la guerra por un año.

Sin embargo la guerra encendida entre la Francia y Cárlos Quinto habia tomado un desarrollo espantoso. La batalla de Pavía, que hizo caer á Francisco I°. en manos del emperador, dió lugar á la tregua de seis meses que se firmó en Breda en junio de 1525 entre la gobernadora de los Paises Bajos y la rejenta de Francia. Este acto fué seguido, poco despues, del tratado de Madrid, por el cual Francisco I°. se obligaba á abandonar á Cárlos de Güeldres; pero el rey no observó este tratado, y tan pronto como se vió libre, volvió á empezar las hostilidades en Italia. La renovacion de aquella lucha encarnizada no ejerció sin embargo ningun influjo en los negocios de Güeldres; por cuanto la tregua de un año, firmado en 1524, habia sido prorogada para otro plazo igual, y se observaba con escrupulosidad. Pero de repente vino á turbar el sosiego un acontecimiento imprevisto.

Habia muerto el obispo Felipe de Borgoña, y la sede de Utrec se habia

Digitized by Google

dado en 1524 á Henrique de Baviera. Uno de sus primeros afanes fué tratar de agregar á las tierras del obispado el pais de Over-Isel, donde seguia manteniéndose Cárlos de Güeldres. Estalló luego la guerra; pero esta redundó tan en mengua del obispo, que, reducido al estremo, ofreció ceder las tierras del obispado al emperador, si este se comprometia á defenderlas contra la Güeldres, y á pagarle una renta anual. Esta oferta era sumamente ventajosa para el Brabante, así como para la Holanda y la Zelanda. Así fué que la admitió desde luego la gobernadora Margarita.

Apenas supo esta negociacion, Cárlos de Güeldres, resolvió sorprender á los Holandeses, y envió contra ellos al mariscal Martin van Rosem, con un cuerpo de dos mil lanziquenescos. Aquellas tropas se adelantaron con banderas austríacas hasta cerca de la Haya; en seguida enarbolaron la enseña de Güeldres y cayeron sobre aquella ciudad, donde cometieron estragos horrorosos. Era forzoso oponerse cuanto antes á aquella espedicion; y por lo tanto se puso en pié una hueste imponente, cuyo mando se dió al conde de Buren.

Pero habian sobrevenido graves complicaciones que hacian la guerra sumamente impopular. El rey de Inglaterra habia abandonado el partido de Cárlos Quinto para adherirse al de Francisco 1°; de modo que se veia nuevamente interrumpido todo comercio entre los Paises Bajos y la Inglaterra; circunstancia que decidió una tregua de seis meses con Henrique. Accedió á ella la Francia, y Cárlos de Güeldres fué comprendido en ella, con la condicion de que evacuarian las tierras del obispado de Utrec, las de Groninga y lo restante de la Frisia. Pero como no ejecutaba aquella estipulacion, fué forzoso acudir á las armas y con ellas se logró lo que sin ellas habia eludido. Suscitóse entónces una nueva dificultad. La ciudad de Turnai y el pais de este nombre habian sido tomados por las tropas de Cárlos Quinto al principio de la guerra contra la Francia, y se habian incorporado á la provincia de Flándes. Los Holandeses pretendieron, que el obispado de Utrec se agregase tambien á su condado. No obstante el emperador dispusó de otro modo; y como el Brabante habia contribuido, lo mismo que la Holanda, á los gastos de la guerra la contra Güeldres; acordó que el obispado seria considerado como tierra brabanzona y como tierra holandesa. De ahí se orijinó un profundo descontento, cuyo resultado fué hacer erijir este pais en provincia particular, bajo una administracion especial.

Poco tiempo despues se sometió el duque de Güeldres, quien lo vendió por una suma de dinero; verificándose este ajuste por un tratado concluido en 1528 en Gorinchen, que puso un término á aquellas hostilidades tan largas como desastrosas.

Pero no se cicatrizaron tan presto las llagas causadas por aquella guerra; y apenas se hubo establecido la paz en el interior, cuando se reprodujeron nuevas causas de descontento. La gobernadora pidió á los estados de Holanda sumas considerables para levantar fortalezas en el pais de Utrec, para el mantenimiento de las tropas destinadas á formar aquellas guarniciones, y para pagar al obispo de Utrec y al duque de Güeldres las sumas convenidas en los ajustes acordados con ellos. No obstante cedieron por fin y se pagaron.

Restablecido así el sosiego de las provincias del norte, tratóse de restablecer tambien la tranquilidad en las del medio dia. El 5 de julio de 1529, la madre y la hermana del rey Francisco I abrieron en Cambrai conferencias con la rejenta de los Paises Bajos, Margarita de Austria, para negociar una paz sólida entre la Francia y el emperador. Ajustóse al cabo de un mes, y se apellidó *Paz de las tres damas*. La princesa Margarita dió nuevas pruebas de la habilidad diplomática que habia manifestado en el acta de Cambrai de 1508. Aquel tratado, que no hacia mas que renovar á corta diferencia todas las cláusulas del firmado en Madrid por Francisco I, es-

Digitized by Google

tipulaba que la Borgoña quedaria para la Francia; que el Charolés perteneceria á Margarita de Austria, y despues de su muerte á Carlos V, que el rey abandonaria sus pretensiones sobre la Flándes, sobre el Artois, y sobre las ciudades y castellanías de Lila, Douai, y Orchies; que Turnai y su provincia quedarian incorporadas á la Flándes; que el rey pagaria dos millones de escudos de oro por el rescate de sus dos hijos dados como rehenes, cuando despues del tratado de Madrid, fué puesto en libertad; que restituiría las ciudades del Milanesado que sus tropas seguian ocupando aun; que renunciaría á sus tentativas sobre la ciudad de Jenova; que consentía en que Cárlos de Güeldrés permaneciese vasallo del emperador, á tenor del convenio firmado en Gorinchen, y por fin que se casaria con Leonor, reina viuda de Portugal, y hermana de Cárlos V. Aquel acto fué seguido de un tratado de paz y amistad con la Inglaterra, y poco despues de un acontecimiento que aflijió en gran manera á todas las provincias flamencas, cual fué la muerte de Margarita de Austria. Esta princesa, que era música y poeta, y que ocupó un lugar tan eminente en la historia literaria y política de este pais, y que gustaba de rodearse de sabios y artistas á quienes alentaba en sus tareas, murió en Malinas el 1° de diciembre de 1530.

La muerte de esta princesa dejó en el gobierno de estas provincias un vacío que no pudo llenar María, hermana del emperador Cárlos V y viuda del rey Luis de Hungria, que fué llamada, en 1536, á la rejencia de los Paises Bajos.

Desde aquel punto asoman los jérmenes de las luchas espantosas que ensangrentaron este suelo por el largo espacio de ochenta años. El movimiento dado por Lutero á las ideas relijiosas se habia propagado en los Paises Bajos, halló partidarios acalorados primero en la Frisia y en seguida en el pais de Groninga y en el de Drenta, donde las nuevas doctrinas invadieron luego las cátedras y las iglesias; y por grados se fueron adelantando en la parte meridional. La version flamenca, que se habia hecho de la Biblia casi al mismo tiempo que la publicada en aleman por Lutero, contribuyó poderosamente á conmover los ánimos. En balde empleó Cárlos Quinto mayor severidad en los Paises Bajos que en lo restante para atajar la propagacion de este libro y mantener el edicto de Worms; pues el libro corria con mas presteza que el rigor y las amenazas. De ahí fué que el emperador nombró dos inquisidores de la fe, Nicolás Van der Hulst miembro del consejo de Brabante, y un carmelita, Nicolás Van Egmont, que con su celo estremado sirvieron mas bien que atajaron la difusion de las ideas de la reforma. Juan de Caker clérigo de Woerden, fué el primero que pagó con la cabeza su adhesion á aquellas doctrinas. Luego se hicieron nuevas ejecuciones en otras ciudades; las que solo sirvieron para enconar aun mas al pueblo. En Bois le Duc espulsaron á los frailes, y la rejenta tuvo que emplear la fuerza para restablecerlos en sus conventos. En Amberes particularmente la herejia halló un foco donde pudó establecerse anchamente merced al concurso de los negociantes estranjeros de los alemanes sobre todo, que frecuentaban aquel puerto en crecido número de que habia venido á ser uno de los mas importantes de los Paises Bajos, desde la decadencia de Brujas.

En Holanda la secta de los anabaptistas aumentó considerablemente; iban á bandadas á Munster donde un sastre de Leida, Juan Beucoldsz, se habia declarado *Rey de la paz y del nuevo reino de Jerusalen*. Erijianse por donde quiera comunidades que atacaban á Roma con una violencia estremada. Y no se ceñian á palabras é investivas solamente; sino que se armaban para sostener y defender con el brazo las nuevas convicciones que se abrigaban en la cabeza. El desórden reinaba por donde quiera.

En 1533 habia el emperador dado un edicto en el cual prometia el indulto á cuantos reconociesen su error y volviesen á entrar en el gremio de la

Digitized by Google

iglesia romana, amenazando al mismo tiempo con severísimas penas á los que persistiesen en su rebelion. Aquel acto no habia hecho mas que enardecer el furor de aquellos fanáticos.

Por entónces estallo nuevamente la guerra (1536) entre el emperador y Francisco I Cárlos de Güeldres que en 1534 se habia reconocido vasallo de la Francia por una suma de cincuenta mil libras tornesas y á quien el emperador para castigar su deslealtad, habia despojado de las tierras de Groninga y de Drenta de que le habia investido, se armó tambien por su parte y mostró intenciones hostiles contra la Holanda en el momento en que la Francia se estaba armando de nuevo. Los estados de aquel condado quisieron al principio tratar con él; pero puso por pacto imprescindible que se le habia de restituir á Groninga y mandó armar buques de guerra en los puertos de Handerwyk y de Elburgo. Esta circunstancia movió á los estados de Holanda á reiterar con instancias el deseo que ya habian manifestado de ver reunir al condado las tierras del obispado de Utrec deseo que se cumplió en parte.

No obstante seguia negociándose siempre con el duque de Güeldres, por cuanto importaba estorbarle tomar parte en la lucha que se iba á entablar. Por fin se pusieron de acuerdo; el emperador recabo de él que renunciase á Groninga y Drenta mediante una suma de treinta y cinco mil cárolos y una renta vitalicia de veinte y cinco mil marcos.

En marzo de 1537 se adelantó contra Hesdin un ejército francés; el peligro era inminente; y la reina gobernadora que ya desde el mes de octubre anterior habia pedido inutilmente dinero á los estados del pais para conducir la guerra, se hallaba en el mayor apuro cuando acudieron los nobles á ayudarla adelantándole las sumas necesarias. Los estados jenerales se reunieron sin embargo en Bruselas, y los Brabanzones fueron los primeros que se allanaron al subsidio pedido, al paso que los Flamencos, Holandeses y Zelandeses opusieron muchisímas dificultades. No obstante el peligro era mas apremiante por cada dia; Hesdin habia caido en poder de los Franceses. Felizmente se otorgó el subsidio; y el conde de Buren se apoderó de las ciudades de San Pol y Montreuil. Pero aquel triunfo no inutilizó completamente una tregua de diez meses, que se ajustó el 30 de julio con la Francia, tregua que se alargó diez años, gracias á la mediacion del papa.

En el momento en que los Franceses se habian adelantando sobre Hesdin habia vuelto á obrar tambien por su parte Cárlos de Güeldres. Habiase dirijido sobre Enkhuisen, mas no habia logrado apoderarse de esta ciudad. Trató entónces de recabar de los estados de su ducado que prestasen juramento de fidelidad á la Francia, para estorbar por este medio que despues de su muerte los príncipes de la casa de Habsburgo se apoderasen del pais. Pero halló en ellos viva resistencia, y hasta provocó el furor popular en términos que sus castillos fueron allanados y saqueados y varias ciudades admitieron guarniciones austríacas y clevesas. No obstante medió un convenio; y el duque se avino al casamiento de su sobrina, Ana de Lorena con Guillermo de Cléveris á quien afianzó la sucesion de la Güeldres. Los estados quisieron que entregase en vida al príncipe el gobierno del ducado; lo que le apesadumbró tan estremadamente que enfermó y murio el 30 de junio de 1538 en Arnhem. De este modo se vió libre el emperador de uno de sus enemigos mas acérrimos y encarnizados.

Las ideas de la reforma se iban propagando mas y mas, cundian por todas las clases de la sociedad. En aquel punto mandó hacer Cárlos Quinto en los Paises Bajos grandes preparativos para una espedicion contra Constantinopla. Pero esta vez quedó atajada la guerra por una tregua ajustada con el sultan.

Mas si se evitó la guerra esterior, sobrevino luego una novedad en el interior que amagó el sosiego en el pais tal fué la rebelion de Gante.

Digitized by Google

En la cuestion de los subsidios pedidos á los estados por la reina gobernadora de los Paises Bajos, en el momento en que habian vuelto á empezar las hostilidades con la Francia los Ganteses habian mostrado suma oposicion; y se habian negado á contribuir aun despues que tomada la ciudad de Hesdin, los diputados de Brabante hubieron concedido las sumas necesarias. Habíase impuesto á la Flándes la suma de cuatrocientos mil florines. Tres miembros, Brujas, Ipres, y el Franco, se habian adherido; y para hacer aquella suma la gobernadora estableció derechos sobre las mercancías en las ciudades é impuestos sobre los caminos y aldeas. Solo los Ganteses se habian resistido pretendiendo que á tenor de sus antiguos fueros, no podian imponérseles ninguna contribucion sin que á ella se sometiesen formalmente. La gobernadora por su parte entendia que habiéndose avenido los estados de Flandes debia ceder la oposicion de una ciudad. Despues de haber apurado los medios suaves, acordó la gobernadora mandar prender á los Ganteses que se hallaban en las demás ciudades de las provincias. El concejo de Gante invocó entónces la mediacion de los otros miembros de Flándes y se dirijió al emperador. Pero Cárlos Quinto permitió á los Ganteses y á la gobernadora sometiesen la decision á la sabiduria del gran consejo de Malinas. No quisieron los Ganteses aceptar el arbitramento de aquel tribunal, y tampoco quisieron los presos rescatarse.

Este negocio se habia ido dilatando por mucho tiempo y la irritacion habia llegado á su colmo. Hasta decian que los Ganteses habian enviado cartas y emisarios al rey de Francia para ofrecerle la soberanía de Flándes, si queria asegurarles su proteccion de soberano. Entretanto la gobernadora habia empezado á ejecutar los pueblos y ciudades cortas del cuartel de Gante, y tomaba medidas para arrendar los derechos de puertas. En aquella circunstancia, el majistrado convocó al concejo gantés para deliberar acerca del partido que se habia de tomar. Los vecinos pacíficos eran de dictámen de que era forzoso someterse al paso que los gremios querian que se persistiese en la negativa, y que se corriese á las armas en auxilio de los campesinos. Los tejedores hallando por fin parte de aquella energía que habia animado á sus abuelos en las guerras ajigantadas del siglo XIV, no pudieron contener su furor y se estremaron hasta el punto de proponer la reforma del gobierno.

Cabalmente iba á partir la gobernadora para Holanda en el momento en que supo tan osada deliberacion. Sin embargo no cedió por esto; contentóse con escribir que á su vuelta se ocuparia de restablecer el orden, y mandó continuar las ejecuciones con actividad.

Llegó en esto el mes de agosto, que era la época de la renovacion del majistrado. Opusiéronse los gremios á que se procediese a ello antes que le hubiese hecho derecho á sus reclamaciones, que eran 1.° el restablecimiento de todos los fueros antiguos, 2.° La impresion y publicacion de aquellos fueros en lengua flamenca; 3.° y último, que se rejistrasen los nombres de cuantos habian contribuido, ya por sus consejos, ya por sus actos, á oprimir de impuestos la ciudad de Gante.

Estas reclamaciones se fundaban especialmente en un fuero imajinario que llamaban el *rescate de Flándes*. A tenor de una antigua tradicion, uno de los condes de Flándes, despues de haber perdido en el juego su pais con un conde de Holanda fué puesto en posesion de su feudo por la jenerosidad de los Ganteses, que lo rescataron, con el pacto de que no podria imponérseles en adelante contribucion alguna sin su beneplácito. El pueblo pidió que se le entregase el título de aquella carta ó fuero; y como era imposible acuso al majistrado de haber destruido la carta fabulosa, y encarceló á todos los miembros de aquel cuerpo que no habian tenido tiempo de ponerse en salvo. Por mas que protestaron que no tenian el menor conocimiento de aquella acta, les apli-

Digitized by Google

caron el tormento para arrancarles una confesion imposible. El gran decano Lievin Pyl quedó tan malparado que tuvieron que trasportarlo en un sillon; y no contentos con esto, los gremios pidieron que se le cortase la cabeza, y se puso á talla la cabeza de los majistrados fujitivos. En vano trataron de calmar los ánimos Lamberto Beyaerde, presidente del gran consejo de Malinas, y Adolfo de Borgoña señor de Beveren. Los Ganteses se iban mas y mas acalorando; querian restablecer aquellas compañías de capirotes blancos, que habian lidiado en otro tiempo tan intrepidamente por la causa de la libertad; reclamaban además que se suprimiesen los tribunales de las ciudades cortas, para dar mayor importancia al de su jurisdiccion; y en fin, que se aboliese el decreto con el cual Maximiliano y Felipe el Hermoso habian anulado los fueros del concejo. La gobernadora cedió, allanándose á todas estas demandas. Pero los Ganteses se hicieron mas exijentes, y luego no pusieron límites á su rebelion, atacando los castillos, para ponerles guarnicion.

En aquel punto llegó de España con órdenes del emperador el conde de Roeulx, gobernador de Flándes. Pasó en derechura á Gante donde probó todos los medios para calmar la exaltacion del pueblo; mas todo fué en balde, pues los gremios persistieron en su propósito. Sin embargo el concejo pidió ocho dias para deliberar en órden á las proposiciones de paz que el gobernador acababa de hacerle. Pero como este no concediese mas que tres dias, los *Kresers* ó mozos de cordel (nombre que la faccion popular se habia dado) rompieron repentinamente las negociaciones. El desórden habia llegado á su colmo, los rejidores se aprovecharon de aquella coyuntura para abrir las cárceles y hacer escapar a los majistrados presos. El mismo gobernador se salvó con ellos.

Enterado el gobernador de lo que estaba pasando, juzgó las circunstancias bastante graves, para decidirle y pasar á los Paises Bajos. Como el camino mas corto era por la Francia, resolvió tomarlo y pedir á Francisco I un salvo conducto. En vano le hicieron presente sus consejeros el peligro á que iba á esponerse, diciéndole que los Franceses serian bien menguados ó muy ciegos, si no le detenian al paso; pues les contestó: «No hay cuidado, pues son uno y otro» Alcanzo el salvo conducto contra la promesa de terminar el negocio del Milanesado á satisfaccion del rey, y atravesó la Francia acompañado de cien personas solamente; pasó por Paris, y por todas partes fué bien obsequiado.

En el momento en que Cárlos V, llegaba á Béljica, hallábase ya allí, su hermano Fernando con dos rejimientos de infantería alemana; esperábale además un ejército reunido por el conde de Nasau. Púsose inmediatamente á la cabeza de sus tropas y marchó sobre la ciudad rebelde. Cundió la consternacion entre los Ganteses cuando supieron la llegada del emperador, y enviáronle diputados para implorar su clemencia. Contestóles que queria presentarse en medio de ellos á fuer de juez y soberano, con el cetro en una mano, y la espada en la otra.

Hizo su entrada en la ciudad el 24 de febrero de 1540, dia de su cumpleaños. Iba acompañado de su hermana María, de su hermano Fernando, rey de los Romanos, y de la mayor parte de la nobleza belga, que le habian llevado mil y quinientos caballos. Despues de haberse asegurado las puertas y desembocaderos de Gante, llamó á su presencia á los miembros de la nobleza y del consejo de Flándes. El orador de la diputacion le espuso todo el negocio, enumeró todas las sumas que habian exijido de la ciudad desde el advenimiento del emperador; y acabó por pedir la supresion del nuevo impuesto, que era contrario á los fueros del concejo, como lo probaba por la carta del conde Gui de 1296; por la del conde Luis de Nevers, de 1334; y por el gran privilejio de la duquesa María, de 1477. Cárlos V mandó contestar por el abogado fiscal, y combatir los argumentos del orador

Digitized by Google

de los Ganteses. En seguida pronunció, el 30 de abril, una sentencia por la cual declaró al pueblo de Gante reo del crímen de lesa majestad; en consecuencia decidió que los Ganteses serian despojados de sus libertades, inmunidades fueros y usos, que sus bienes, rentas, casas, armas, cañones y otros pertrechos de guerra y municiones, propios de la ciudad y los gremios, así como la gran campana, llamada Rolando, quedarian confiscados en beneficio del emperador; que en lo sucesivo no se podrian fundir cañones; que además de la parte que se habia impuesto á la ciudad por el subsidio de cuatrocientos mil florines, pagarian por una vez ciento y cincuenta mil florines; y además seis mil florines todos los años perpetuamente; en fin que los majistrados, síndicos y escribanos, con treinta de los vecinos mas notables y el decano de los tejedores, con vestido talar y rosagante y con la cabeza descubierta, seis hombres de cada gremio, y cincuenta del de los tejedores, y cincuenta de los *Kresers* ó mozos de cordel, vestidos los últimos de solo una camisa, con la soga al cuello, le pediriaa públicamente perdon de rodillas y en voz alta, por el órgano del síndico, de los atentados cometidos contra la persona del emperador y de la reina.

El mismo dia publicó un edicto que abolia la antigua forma de administracion y prescribia un nuevo modo de gobierno para la ciudad; y promulgó el mismo edicto contra la ciudad de Oudenarda, que habia abrazado el partido de los rebeldes. Por último mandó cortar la cabeza á veinte y seis de los principales jefes de la sedicion, confiscó los bienes á otros, y condenó á muchos á romerías lejanas; y para dejar en Gante un monumento de su severidad, é impedir en lo sucesivo la renovacion de toda asonada, mandó levantar una ciudadela á costas del concejo.

Luego que de este modo hubo sometido á los Ganteses se quitó la máscara y contestó con palabras evasivas á los embajadores franceses que le instaban para que cumpliese la promesa que habia hecho en punto al Milanesado; y hasta llegó á negar con fea deslealtad que á nada se hubiese comprometido.

Despues de haber arreglado algunos negocios del interior, nombrado al príncipe Renato de Orange Nasau gobernador de Holanda, Zelanda y Utrec, y reunido en Bruselas los estados del pais, para acordar algunas providencias contra los herejes, volvió á tomar el camino de Alemania.

Por entónces habiendo fallecido Cárlos de Güeldres, Guillermo de Cléveris, que habia sucedido á su padre en 1539, se habia puesto tambien en posesion de la Güeldres, en virtud de la cesion que de este pais se le habia hecho. Convocó sin tardanza una asamblea de los estados del ducado de Ruremunda donde se presentaron diputados de Antonio de Lorena, que fueron á reclamar la Güeldres, por ser su amo el pariente varon mas cercano del difunto duque Cárlos. El emperador mandó asimismo espresar su estrañeza á los estados acerca del partido que habian tomado por Guillermo de Cléveris.

A pesar de estas reclamaciones, prestaron el juramento de fidelidad, á su nuevo duque, quien emprendió inmediatamente el gobierno del pais. El negocio se ventiló ante la dieta del imperio, donde Guillermo hizo valer los derechos de la casa de Cléveris, mas nada se decidió. En fin, en el momento en que Cárlos V se puso á la cabeza del ejército reunido para someter á los Ganteses, cundió la voz de que aquellas fuerzas, tras de haber alcanzado su objeto, marcharian contra la Güeldres. Guillermo convocó entónces apresuradamente los estados del ducado que le prometieron sostenerle hasta el estremo con sus bienes y personas. Le facilitaron el dinero necesario para la defensa del pais; y luego que estuvieron terminados los preparativos, trató de afianzarse el apoyo del rey de Francia. Pero sometida que fué Gante, el emperador no marchó contra los Güeldreses y pre-

Digitized by Google

sentó nuevamente á la dieta la cuestion en litijio. Los príncipes, despues de haberla examinado, dejaron á Cárlos V en libertad de hacer valer con las armas sus derechos sobre el ducado de Güeldres.

En aquel entretanto Guillermo de Cléveris habia ido secretamente á Ambocia para alcanzar auxilios de Francisco I. Durante su permanencia en aquella ciudad, casó con Juana de Navarra, que vino á ser madre de Henrique IV: y la princesa recibió en dote la Güeldres, de que Guillermo acababa de hacer homenaje al rey. Poco despues volvió á empezar la guerra entre Francisco y Cárlos V por motivos ajenos de la historia de los Paises Bajos. No obstante estas provincias fueron, como siempre, las que facilitaron dinero por unas contiendas que en nada las interesaban. Pocos meses despues se hallaron comprometidos en la misma guerra. Los Franceses abrieron la campaña entrando en el Henao y poniendo sitio á Landrecies. En seguida invadieron el Luxemburgo y se apoderaron de todo este ducado hasta Thionville.

Pero aquel triunfo fué de corta duracion, pues el conde de Orange Nasau, gobernador de Holanda, acudió con una hueste y obligó á las tropas francesas á retirarse.

En el momento en que el conde de Nasau andaba embargado en espulsar al enemigo, se supo que Martin Van Rosem, mariscal de Güeldres, estaba reuniendo tropas, despues de haber empezado por arrojar algunos corsarios al Zuydersee. Entró en el Brabante y cometió grandes estragos por el territorio de Bois le Duc; tomó el castillo de Hoogstraeten, y no habia dia en que no hiciese algun progreso. El príncipe de Orange volvió apresuradamente á su señorío de Breda, y marchó contra Hoogstraeten; mas tuvo que replegarse sobre Amberes. Van Rosem le siguio hasta delante de los muros de esta ciudad, de que en vano trató de apoderarse. Desde Amberes, el capitan Güeldres se encaminó hácia Malinas, poniendo por donde quiera el pais á rescate. Despues de haberse estrellado en un ataque que intentó contra Lovaina, salió del Brabante y fué a incorporarse con los Franceses, que habian vuelto á entrar en el Luxemburgo.

Habiéndose encaminado por aquel lado el mariscal de Güeldres, el príncipe de Orange entró con una hueste imponente en territorio Güeldrés. Aquel movimiento hizo volver repentinamente á Martin Van Rosem al paso que los Franceses viendo las fuerzas del príncipe ocupadas en otra parte, fueron progresando en el Henao, y se fortificaron en Landrecies, de que se habian apoderado.

El peligro era apremiante, así que hecho cargo el emperador de la necesidad de su presencia en los Paises Bajos, bajó el Rin con muchísimas tropas, en medio del verano del año 1542. Llevaba consigo catorce mil lanziquenescos alemanes, cuatro mil Italianos, otros tantos Españoles, y cuatro mil y seiscientos jinetes alemanes, valones y albaneses, al paso que el príncipe de Orange tenia ya bajo sus órdenes doce mil infantes y dos mil caballos. Guillermo de Cléveris no pudo hacer frente á fuerzas tan superiores así que en los primeros dias de setiembre llegó personalmente al campamento imperial cerca de Venloo á ofrecer su sumision á Cárlos V; y obtuvo perdon con el pacto de que mantendria en sus estados la relijion católica; que renunciaria á su alianza con la Dinamarca y la Francia, que juraria fidelidad y obediencia al emperador, al rey Fernando y al imperio, que se obligaria á no ajustar ningun tratado contra el emperador ó sus herederos, y á comprenderlos siempre en cuanto pudiese serlos beneficioso, por último, que abandonaria al emperador y á sus herederos la Güeldres y el pais de Zutfen. Guillermo aceptó todas estas condiciones; y la Güeldres con sus dependencias juró fidelidad á Cárlos V, dueño ya de todas las provincias de los Paises Bajos, á escepcion del principado de Lieja.

Asegurados que tuvo aquellos señoríos á su casa, el emperador vol-

Digitized by Google

vió su atencion á la Francia. Entabló desde luego el sitio de Landrecies; pero tuvo que levantarse en breve, por haberse adelantado una hueste francesa en su auxilio. Mas no por esto cesaron las operaciones; pues reconquistó á Cambrai, y castillo Cambrés, así como á Arlon en el Luxemburgo, que volvian á ocupar los Franceses hasta Chionville.

Llegó entretanto el invierno, el que se empleo eficazmente en negociaciones. El emperador ganó en el rey de Inglaterra un aliado poderoso contra la Francia, separó á Cristiano III, rey de Dinamarca, de la alianza francesa, y obtuvo para sus súbditos de los Paises Bajos la libertad de navegar en el Báltico; y por último, en la dieta de Espira se afianzó la ayuda del imperio romano contra Francisco I.

Llegada la primavera, se halló en estado de ponerse enérjicamente sobre la ofensiva. Reconquistó la ciudad de Luxemburgo, y se apoderó de Comercy y Ligny. Abierto estaba el camino de Paris, y hubiera debido marchar sobre aquella capital. Pero el emperador se detuvo delante de Santi-Dizier, al paso que Henrique VIII malogró el tiempo delante de Montreuil y Boloña. Aquel retardo salvó quizas la capital francesa; por cuanto luego se entablaron negociaciones y se ajustó la paz de Crespy. Aquel acto fué de suma importancia para las provincias belgas por cuanto rompió, por una de sus estipulaciones; el vínculo feudal que desde tan largo tiempo habia unido á la Francia los condados de Artois y de Flándes, y en otra de sus cláusulas aniquiló todas las pretensiones del rey de Francia sobre la Güeldres.

Ahora que el emperador acababa de salir victorioso de todos sus enemigos por el lado de los Paises Bajos, pensó en establecer sólidamente su autoridad en Alemania, donde se hallaba gravemente comprometida por los luteranos, á cuya cabeza se habian puesto el elector de Sajonia y el landgrave de Hese. Con esta ocasion hizo una nueva demanda de dinero á las provincias de los Paises Bajos, agotadas ya por tantas guerras y subsidios. Tambien facilitaron tropas, que se hallaban en gran parte á las órdenes del conde Maximiliano de Buren, y en las que servian el conde Lamoral de Egmonte, Henrique de Brederode, y otros varios señores de las primeras casas flamencas. Los protestantes abandonados por la Francia, la Inglaterra y Dinamarca, sucumbieron ya por la traicion, ya vencidos por las armas imperiales. Las victorias que sobre este partido alcanzo Cárlos V, en 1548 y 1549, contribuyeron á establecer relaciones nuevas entre los Paises Bajos y el imperio de Alemania.

Esplicarémos su naturaleza.

Los Paises Bajos Borgoñones, desde el reinado de Oton el Grande, habian pertenecido sin contestacion al imperio de Alemania, á escepcion de la Flándes occidental y del Artois, que eran feudos franceses. Habiéndose dividido el imperio, en 1500, en diferentes círculos en beneficio de la administracion el ducado de Güeldres, el principado de Lieja, el obispado de Utrec y el territorio situado en la márjen derecha del Mosa fueron comprendidos en el círculo de Wesfalia; los señoríos del antiguo ducado de la Baja Lotarinjia, situados en la márjen izquierda del Mosa, así como los condados de Holanda y Zelanda, fueron comprendidos en el círculo del Rin; y posteriormente, en 1512, recibieron la denominacion de círculo de Borgoña, por pertenecer á la casa de Habsburgo. De resultas de esta division, los príncipes del imperio pidieron repetidamente que los Paises Bajos fuesen sometidos al pago de los impuestos imperiales, que aquellos paises habian cesado de aprontar desde la muerte del último duque de Brabante. Estas reclamaciones fueron mas vivas en 1543, y mas todavía al año siguiente. Cárlos V se opuso por mucho tiempo á ellas, porque temia que los impuestos imperiales á que se sometiese á aquellas provincias disminuyesen en proporcion los subsidios particulares que de las mismas solia sacar para sus propias guer-

Digitized by Google

ras. En fin, el 26 de junio de 1548, el Imperio acordó, en la dieta de Augsburgo, que los Paises Bajos borgoñones inclusos el Utrec, la Güeldres y el Zutfen, formarian el círculo de Borgoña, y pagarian anualmente tanto como dos electorados. La Flándes y el Artois, que habian cesado de ser considerados como feudos franceses desde el tratado de Crespy, fueron incorporados en este círculo, así como el Over Isel, Drenta, Groninga y la Frisia, como dependencias de la Holanda y de Utrec.

Sin embargo esta reunion de los Paises Bajos al imperio de Alemania era mas bien nominal que verdadera; y se ceñia al pago de los impuestos imperiales, como precio de la proteccion que de él recibian. Sin duda que al obrar de este modo, faltaba Cárlos V á su deber como emperador, por cuanto quebrantaba, á favor de los intereses de su familia, el vínculo que enlazaba aquellas provincias con el gran cuerpo del Imperio y que hubiera debido restablecer, si hubiese dados oidos á la voz de la justicia. Pero fué cruelmente castigado en su hijo por aquella lesion de sus deberes.

Felipe continuó despues lo empezado por su padre. Harto sabian las provincias belgas los sólidos límites què habian hallado siempre al despotismo de sus príncipes en la reunion al Imperio, para prescindir del débil vínculo que los enlazaba con él todavía, y que Felipe propuso quebrantar por todos los medios posibles. Hasta 1579 siguió teniendo asiento en el alto tribunal imperial un miembro flamenco. Los miembros de la Union de Utrec declaraban todavía que no querian sustraerse á la soberanía del imperio. Solo cuando la escision vino á ser completa, cesaron las provincias sublevadas de pagar el impuesto al imperio. El emperador Rodulfo II hizo; en 1607, una tentativa infructuosa para renovar las antiguas relaciones; y mas adelante, aunque la paz de Westfalia habia establecido que el círculo de Borgoña seguiria siendo dominio imperial, el emperador Fernando III trató no obstante, en las actas de Munster, á las provincias unidas como separadas del círculo de Borgoña, y como tierras que por ningun vínculo pertenecian ya al Imperio. Sin embargo este vínculo siguió existiendo, de nombre mas bien que de hecho, para lo restante del círculo de Borgoña, esto es, para los Paises Bajos españoles, que fueron despues austríacos.

La lejislacion de las soberanías particulares que componian los Paises Bajos se hallaba desarrollada á la sazon de un modo completamente histórico. Como todas, desde su oríjen, habian hecho parte del imperio de los Francos, y las mas habian pertenecido despues al ducado de la Baja Lotarinjia, se echaban de var en su lejislacion formas, si no comunes, análogas cuando menos. Por lo jeneral, cada uno de aquellos señoríos tenia sus estados, que estaban, fuerza es decirlo, diversamente organizados, segun los desarrollos particulares que fué recibiendo aquella institucion en el intervalo que separa el reinado de los Carlovinjios del de la casa de Borgoña. Aquellos estados vinieron á ser, con el tiempo, cuerpos políticos de suma importancia, mas presto en unas partes que en otras, y con mas ó menos atribuciones, segun la necesidad de dinero que habian tenido los príncipes. En Holanda, existian los estados mucho tiempo antes que los considerasen como un cuerpo; por cuanto el príncipe trataba siempre con los señores y las ciudades en particular. Luego tampoco estaba precisamente determinado el número de las ciudades que tenian acceso á los estados; al principio solo las mas importantes fueron admitidas en ellos, pues las otras se hallaban sujetas á los señores, aunque iban desarrollando mas y mas y propendiendo á levantarse mas tarde al puesto de las primeras. Llegó un momento en que los príncipes hallaron ser lo mas ventajoso tratar con las ciudades de órden inferior. Pero estas trataron luego de zafarse de las asambleas de los estados en su recinto, por no esponerse á los gastos que aquellas reuniones traian consigo. Cárlos V uti-

Digitized by Google

lizó aquella tendencia y la favoreció en cuanto pudo. Los estados de Holanda no lograron organizarse completamente en cuerpo político sino durante el último cuarto del siglo XV, y Dordrecht, que era á la sazon la ciudad mas importante del pais, encabezaba los consejos, al paso que la familia de Nasau encabezaba á la nobleza, merced á la confianza que Maximiliano habia dispensado á uno de sus miembros llamado Englebertto. Esta familia pudo tanto mas fácilmente tomar esta posicion por cuanto no se enlazaba su nombre con ningun recuerdo de la larga y sangrienta contienda de los Hoekschen y de los Kabeljaauwschen, por donde no estaba espuesta á los odios tradicionales de aquellas facciones.

La nobleza reunida no tenia derecho, en la asamblea de los estados del condado, mas que á un solo voto para sí, para los vasallos de sus señoríos. y para las pequeñas ciudades que le estaban sujetas, al paso que las seis ciudades grandes, Dardrecht, Harlem, Delft, Leida, Amsterdam y Gouda, tenian un voto cada una. Las ciudades pequeñas cuando en ella se presentaban, por haber sido invitadas, debatian entre sí sus intereses. Para tratar sus negocios tenia el cuerpo de los estados un síndico comun que llevaba el nombre de abogado de Holanda. El clero no estaba representado de ninguna manera.

La organizacion de los estados era la misma en Zelanda, con la diferencia de que habia en ella un solo miembro del clero, el abad de Midelburgo, y un solo miembro de la nobleza, el señor de Vecre y de Midelburgo, además de los representantes de las ciudades siguientes: Midelburgo, Veere, Flesinga, Zierickzee, Goez y Toler.

En la diócesis inferior de Utrec, los estados se componian del cabildo de la catedral, de la nobleza capitular y de cinco ciudades; al paso que en la diócesis superior, esto es, en el Over Isel, solo comprendian la nobleza y las ciudades de Deventer, Zwolle y Kampen.

En Güeldres, el colejio de los estados estaba organizado de modo que comprendia los cuatro cuarteles del ducado, cada uno de los cuales tenia su capital; así pues habia el cuartel superior, cuya capital era Ruremunda; el Betuve, cuya capital era Nimega; el Veluwe, cuya capital era Arnhem; y Zutfen, cuya capital era la ciudad del mismo nombre.

En Frisia, se componia de once ciudades y de veinte y ocho (mas tarde fueron treinta) círculos judiciales, ó *grietenyen*, representado cada uno de ellos en los estados por sus plenipotenciarios. Tambien figuraban en ellos los abades de los monasterios del pais.

El territorio de Groninga tenia sus estados en que tomaban asiento los abades, la nobleza y los representantes de los campesinos libres. La ciudad y sus dependencias formaban un cuerpo separado con sus cuatro burgomaestres y sus doce rejidores, asistidos de veinte y nueve jurados.

La organizacion de los estados del ducado de Brabante era con corta diferencia la misma que la vijente en Güeldres; componíanse de tres miembros, á saber: el clero, á cuya cabeza se hallaba el abad de Tongerloo; la nobleza, encabezada frecuentemente por la casa de Nasau, por el señorío de Breda que poseia; y en fin, las ciudades y burgos del pais, entre las cuales Bruselas y Lovaina ejercian suma preponderancia política. Pero, además de esta division en tres miembros, habia otras todavía: la de los cuatro cuarteles del ducado, cada uno de los cuales tenia una de las grandes ciudades por capital, las de Lovaina, Bruselas, Amberes, y Bois le Duc. Los estados de Brabante habian adquirido mucho antes que los de Holanda, el derecho de negar su obediencia al príncipe, y de armarse contra él en lastimando sus fueros.

Los estados de Limburgo, que se agregaron en cierto modo á los de Brabante, como los estados de Zelanda se reunieron á los de Holanda, se componian del clero, representado por el cabildo de Aquisgrau, de

la nobleza y de las ciudades. Todos juntos no formaban mas que un cuartel.

Ya conocemos en parte la organizacion de los estados de Flándes por la historia de las revueltas que ajitaron sucesivamente á este condado. Durante largo tiempo, las tres ciudades de Gante, Brujas é Ipres habian sido los únicos miembros de los estados que representaban con el príncipe el condado, que se partian en tres grandes círculos judiciales. El Franco de Brujas, que formaba una especie de concejo rural, y de quien dependia una gran parte de la nobleza del cuartel nordeste de Flándes, fué poco á poco tendiendo á obtener el mismo derecho de representacion. Brujas fué humillada por su rebelion contra Felipe el Bueno en 1438, y el Franco fué definitivamente reconocido como cuarto miembro de Flándes. En 1453, la ciudad de Gante fué igualmente despojada de la jurisdiccion que ejercia sobre las ciudades y pueblos que estaban bajo su dependencia, aunque no se menoscabó su derecho de representar solo su cuartel.

La Flándes meridional, cuyas capitales eran Lila y Turnai, poseia sus estados particulares. La ciudad de Turnai tenia en su jurisdiccion sus arrabales, tres parroquias rurales y tres aldeas. Estaba representada por su majistrado, el cual sin embargo tenia que pedir el dictámen de los treinta y seis miembros en los negocios relativos á los impuestos, y además el de los diputados de los pueblos, cuando se trataba de imponer nuevas contribuciones. Los estados del dominio episcopal de Turnai se componian de un apoderado del obispo, de un representante del dean, del cabildo, de dos abades y de cuatro nobles con poderes para ejercer la alta justicia. En las cuestiones de subsidios é impuestos tenian tambien la costumbre de consultar á las aldeas, entre las cuales eran las mas importantes Mortagne y San Araando.

En lo restante de la Flándes francesa, en Cambrai, en el territorio de Alost y en el de Waes, los estados tenian una importancia muy secundaria, porque no representaban mas que fracciones aisladas del pais. La nobleza y las aldeas y á veces tambien (como en Cambrai) el clero, hacian parte de estos estados, que propiamente hablando no constituian un cuerpo, y que trataban siempre separadamente con el príncipe y se servian alternativamente de este y de los estados mas poderosos de Flándes. En los negocios de interés jeneral, eran consultados por el señor, si este lo tenia á bien, juntamente con los cuatro miembros del condado.

En el Artois, componíanse los estados de cuatro miembros, uno de los cuales lo formaban el cabildo y los abades; la nobleza, la ciudad de Arras y la de San Omer representaban los otros tres. Cuando los estados de Flándes se mostraban dispuestos á prestarse á las exijencias del conde, los de Artois solian seguir su ejemplo, lo propio que los del pais de Cambrai.

Los del Henao se componian de cinco miembros: del clero, esto es, del cabildo, de los abades y de los decanos de las circunscripciones diocesanas de los doce pares ó altos barones; del resto de la nobleza, de las ciudades de Mons y Valencienas, y en fin, de las otras ciudades pequeñas del condado. Las ciudades no podian nombrar para representarlas á ningun empleado por el conde.

Los estados de Namur, contaban solamente tres miembros, á saber: el clero, de que hacian parte, además del cabildo, algunos abades, y los representantes de la priora de Ardenas y de la abadesa de Moustier de Sambra; la nobleza en la que iban comprendidos los bailes del conde y los diputados de las ciudades de Fleurus, Walcourt y Bouvignes; y en fin, la ciudad de Namur, representada por su majistrado y por los jefes de los veinte y cuatro gremios.

En fin, en el Luxemburgo, los estados no estaban organizados en cuerpo. La nobleza era prepotente; tras de ella venia el clero, en el cual el abad de San Maximino de Tréveris estaba representado por un apo-

Digitized by Google

derado; seguian despues las ciudades. La clase de los campesinos estaba reducida al estado de servidumbre.

Las provincias de los Paises Bajos que se hallaban todas organizadas segun el molde de las instituciones jérmánicas, fueron pues separadas como ya llevamos dicho, del gran cuerpo del imperio de Alemania, y despojadas por su nuevo amo, el rey de España, de las garantías que afianzaba á sus libertades su union con el imperio; por donde dependieron solamente del antojo de su príncipe, y no tuvieron mas recurso que la rebelion para la defensa de sus derechos. Este último medio tuvieron que emplear contra Felipe II.

Este príncipe no era de índole que pudiese granjearle el afecto de los pueblos de los Paises Bajos, sobre la que debia reinar tras la muerte de su padre. Conociólo tan bien Cárlos V. que tuvo por conveniente mostrar á su hijo á las provincias borgoñonas, y procurar conciliarle el afecto de aquellos pueblos tan impacientes ya de todo yugo y dueño. En 1549, llegó Felipe a Namur, desde donde pasó al Brabante, y anduvo recorriendo la Flándes, el Artois y el Henao. Pasó por Malinas á Amberes, desde donde entró en las provincias septentrionales para visitar la Holanda, Utrec, el Over Isel, la Güeldres, la Frisia y Groninga. Por todas fué inaugurado como futuro sucesor de su padre, y juró conservar y mantener las franquicias y libertades del pais.

Despues que Felipe hubo de este modo prestado y recibido todos los juramentos, Cárlos V reunió los estados del pais, y declaró, de acuerdo con ellos, la individualidad perpetua de las provincias, y dió una organizacion mas robusta á los inquisidores establecidos en los Paises Bajos.

Así que estas provincias estaban esperando un dueño que estaba muy lejos de serles bienquisto. Con efecto, aquel príncipe no tenia ninguna de las prendas caballerescas de su padre el emperador; era frio, reservado, poco afable, siempre encubierto y taciturno. No hablaba flamenco, y lo comprendia tan poco como las costumbres del pais. Desagradaba á los señores lo mismo que al pueblo, pues no le complacia ni en la caza ni en las armas. Por maravilla les dirijia la palabra ó se dignaba saludarles. Pero lo que mas que todo desenvolvió entre los pueblos un odio profundo contra él fué el que él mismo profesaba á las doctrinas de la reforma, que habian cundido por las provincias, y con especialidad en las del norte.

Los rigores contra los protestantes habian vuelto á empezar con nueva enerjía, desde el edicto dado contra ellos en 1550. No obstante Amberes padeció menos que lo restante del pais, pues esta ciudad tenia grandes relaciones con la Alemania protestante, y ya padecia bastante su comercio, solo por las consecuencias del edicto, para dirijir al emperador un recurso apoyado por el consejero Viglio y por la reina gobernadora. De ahí fué que por consideracion á los negociantes estranjeros, dió poco despues un decreto menos riguroso, en el cual empleó la espresion *juez eclesiástico*, en lugar de *inquisidor*, por no dar lugar á comparaciones con la inquisicion de España.

Los dos años siguientes fueron bastante sosegados; pero en 1552 estalló de nuevo la guerra entre el emperador y la Francia. Mauricio, elector de Sajonia, habia formado secretamente un liga con el sucesor de Francisco I, Henrique, que se atribuyó el título de protector de las libertades de Alemania. El rey se puso al frente de sus tropas, se apoderó de las ciudades de Metz, Toul y Verdun que dependian del imperio, y se puso en marcha para juntarse con los príncipes alemanes. En aquel entretanto, la gobernadora de los Paises Bajos envió un ejército á Picardía, donde se cometieron los mayores estragos, y el emperador reunió todas sus fuerzas para recobrar los tres obispados. A últimos de octubre se presentó delante de Metz con una hueste de sesenta mil hombres y entabló el sitio de aquella plaza. Pero

Digitized by Google

despues de haber malogrado sesenta y cinco dias delante de sus muros, defendidos con valor heroico por Francisco de Lorena, duque de Guisa, Cárlos V tuvo que levantar el sitio, habiendo perdido la mitad de su jente de enfermedades. Vengóse de aquel revés con este dicho, que tanto se ha celebrado, á saber: «Echo de ver que la fortuna es mujer; que abandona á los viejos para conceder sus finezas á los mozos.»

Tras un invierno pasado en preparativos de guerra, el emperador abrió, por la primavera de 1553, la campaña con el sitio de Teruana. Esta ciudad, situada á orillas del Lys, en el Artois era el baluarte de la Flándes contra la Francia; pero habíase entregado á los Franceses, abrazando su causa con entusiasmo. Sus fortificaciones se hallaban en malísimo estado; y el rey Hénrique II, rebosando ciega confianza, habia puesto en ella una guarnicion escasa. Cárlos V la mandó embestir por una hueste de cuarenta mil combatientes, á las órdenes del señor de Roeulx. Despues de un sitio encarnizado, fué tomada por asalto, y los soldados imperiales pasaron á cuchillo á toda la guarnicion. Teruana, abandonada al saqueo, fué desmantelada en seguida y arrasada al nivel del suelo de órden del emperador, y sus habitantes fueron dispersados por las ciudades vecinas. Aquella ciudad habia desaparecido para siempre.

Casi al mismo tiempo la de Hesdin fué tomada y enteramente destruida al igual de la de Teruana.

Mientras se ejecutaban estas órdenes terribles, meditaba el emperador un plan grandioso que habia de servir en gran manera á su política, esto es, en el enlace de su hijo Felipe con María de Inglaterra. Las principales condiciones de esta alianza, que se ajustó en 1554, eran que don Cárlos, hijo del primer matrimonio de Felipe, sucederia á su padre en España, en las Indias, en Nápoles, en Sicilia, en el Milanesado, y en sus demás posesiones de Italia, al paso que el primójenito del segundo tálamo le sucederia en los Paises Bajos y en Inglaterra, así como en los demás reinos, en el caso en que don Cárlos viniese á fallecer sin posteridad. Échase de ver por este convenio que el emperador deseaba poner á los Paises Bajos en relacion con el pais europeo con quien mas se debian enlazar por su comercio y navegacion, esto es, con la Inglaterra; pues á decir la verdad, no militaba ningun interés natural á favor de una union entre los Paises Bajos y la España; y el emperador habia alcanzado que habia en ella una gran causa de desunion.

Tan pronto como fueron conocidas las negociaciones de esta alianza alarmóse en gran manera el rey de Francia, quien reentabló al punto las hostilidades con nuevo ahinco. Queria atacar al emperador antes que las fuerzas inglesas hubiesen aumentado el poder de sus armas. Apresuróse pues á reunir un ejército formidable que dividió en tres cuerpos, y que arrojó, por tres puntos diferentes, sobre los Paises Bajos; el uno al Artois, el otro al Henao, y el tercero a las Ardenas. Abrióse la campaña por la toma de Marienburgo, plaza situada entre el Entre-Sombra-y-Mosa, que María reina de Hungría, habia ceñido de muros y erijido en ciudad. Chipay fué ocupada al paso que las plazas ardenesas iban cayendo una tras otra. A la noticia de este triunfo, Henrique II fué á colocarse en persona á la cabeza de sus tropas; sitió á Dinant y Bougvignes. El segundo y el tercer cuerpos de ejército, mandados, el uno por el condestable de Montmorency, y el otro por el duque de Nevers, se hallaban reunidos delante de aquella fortaleza. La ciudad fué ganada tras un asalto sangriento, y casi todo el vecindario, fue pasado á cuchillo.

La tradicion popular ha conservado de aquel sitio mortífero un episodio tierno é interesante. Refiere la misma que parte de la guarnicion, despues de tomada la ciudad baja, se habia retirado á la gran torre del fuerte de Crevecœur, situado sobre los peñascos que dominan á Bouvignes, y que seguia defendiéndose á todo trance. Tres damas jóvenes,

Digitized by Google

descollantes por su nacimiento y hermosura, resueltas á partir la suerte de sus esposos, que eran los caballeros mas sobresalientes del pais, los siguieron al fuerte, donde enardecieron con su presencia y con su ejemplo el denuedo de los sitiados. El anhelo de vengar la muerte de sus esposos, muertos en su presencia, estimuló mas y mas sus fuerzas. Pero los valientes cuyo denuedo habian sostenido con sus esfuerzos, habian perecido casi todos al lado de aquellas heroinas. El número de los sitiados iba menguando mas y mas con los tiros del enemigo, que batia sin tregua aquel su postrer asilo. Ya iba á caer la torre en poder de los sitiadóres cuando de repente enmudecieron todos sus cañones. Los Franceses creyeron que iba á entregarse; pero en el mismo instante vieron á las tres amigas echarse de rodillas, con los brazos enlazados, en lo alto de las almenas, y tras una corta plegaria, precipitarse en las aguas del Mosa, mientras que la misma torre conmovida por la base, voló con un estruendo pavoroso. Aquel espectáculo llenó todo el campamento de terror y admiracion.

El duque de Nevers quiso utilizar el espanto que ya habia infundido á los Dinanteses la toma de Bouvignes para intimarles la rendicion. Pero contestaron que si les llevaban el corazon ó el higado del rey de Francia ó del duque lo asarian de muy buena gana para desayunarse con él; y no contentos con esto denostaron y malpararon al heraldo que les habian enviado. El duque indignado empezó á batir la ciudad tan vigorosamente que tuvo que rendirse; y á pesar de la capitulacion que prometia á los habitantes vida y haberes Dinant fué dada al saqueo, hasta sus iglesias, donde se habian guarecido mujeres y niños fueron allanadas; y todos aquellos desdichados fueron arrebatados por los vencedores.

El emperador se estremeció de ira al saber estas terribles nuevas; ya habia reunido en Namur un ejército crecido cuyo mando encargó al duque Manuel Filiberto Saboya. El rey Henrique traspaso en seguida el Mosa y el Sambra, y tomó posicion á dos leguas de Namur, contando que el emperador le ofreceria batalla. Pero Cárlos Quinto no se movió, sino que fuéaumentando diariamente sus fuerzas; y viendo el rey que su enemigo no cesaba de recibir nuevos refuerzos, se replegó hácia el rio Haina atacó, tomó y destruyó el castillo de Marimonte, que la reina María habia mandado construir en 1548.

Fué aquello en represalias de la destruccion del castillo de Folembray en Picardia, construido por Francisco 1.°, y abrasado dos años antes por la reina Hungria. Desde Marimont pasaron las tropas reales sobre Binche y entregaron esta ciudad al saqueo y á las llamas juntamente con el hermoso palacio que allí poseia María. Luego, despues de haber asolado parte del Henao y reducido á pavesas á Maubeuge y Bavai Henrique estableció sus reales entre Valencienas y Quesnoy. Sin embargo como empezasen á escasearle los víveres, entró en el pais de Cambrai, y se detuvo en Crevecoeur para restablecer su ejército.

Mientras que en el Henao se estaban cometiendo tamañas asolaciones el ejército imperial se puso en movimiento y fué siguiendo paso á paso á los Franceses. Apostóse cerca de Cambrai, en la inmediacion del enemigo, con ánimo de llegar á las manos. Pero no osando el rey aventurarse en el llano no salia de su campamento; aprovechó un momento favorable para desenredarse de aquella posicion, y se encaminó á Bapaume, asolando al paso cuanto encontraba. Detúvose tan solo para tratar de tomar la pequeña ciudad de Renti, situada en los confines de Artois y del Bolonés; pero tuvo que levantar el sitio, á la llegada de las tropas imperiales que volaron al auxilio de aquella plaza.

Habíale llegado ahora la vez á Cárlos V, quien invadió la Picardía, asolándolo todo á fuego y sangre, haciendo espiar de esta suerte á los Franceses los estragos que habian cometido en el Henao y el Artois. Aquellas represalias fueron terribles.

Para impedir al rey invadir de nue-

Digitized by Google

vo el Henao y el condado de Namur, Carlos V mandó principiar la construccion de dos ciudades fuertes; la una situada en frente de Givet y llamado Carlomonte, del nombre de su fundador y de su posicion; y la otra llamada Felipevilla, del nombre de Felipe II.

Mientras que las tropas imperiales andaban devastando la Picardía, una escuadra francesa, compuesta de veinte y seis buques de guerra, salió de Diepa, y encontró en la mar á veinte y cuatro bajeles belgas, que volvian á su pais cargados de mercancías. Despues de una valerosa defensa, viendo los Flamencos que con sus buques de comercio no podian resistir á fuerzas tan superiores, tomaron una resolucion que solo podia inspirarles la desesperacion. Ataron sus embarcaciones una á otra, pegaron fuego á la pólvora y se hicieron volar. Hombres y naves, Belgas y Franceses, todos fueron envueltos en el mismo desastre; y solo escaparon poquísimos de una y otra parte.

Sin embargo el emperador postrado por sus dolencias, conocia que su diestra no era bastante robusta para sostener el pesado cetro de tantos reinos. Agregábase á sus padecimientos el fastidio de los negocios. La actividad del cuerpo no correspondia á aquella prodijiosa actividad del ánimo que habia manifestado durante su larga carrera, y sentia un cansancio moral que le hacia anhelar el sosiego.

Empezó pues por negociar con el rey de Francia, en la abadía de Vaucelles, cerca de Cambrai, al principio un canje de prisioneros, y en seguida una tregua de cinco años.

Resolvió despues renunciar su poder á favor de su hijo, á quien habia cedido ya los reinos de Nápoles y Sicilia. Convocáronse en Bruselas los estados jenerales del pais, y en una sesion solemne, celebrada en el palacio el 25 de octubre de 1555, á las tres de la tarde, entregó á Felipe el gobierno de los Paises Bajos y del Franco Condado. Presentóse el emperador, acompañado de Felipe su hijo, de María su hermana, de Filiberto, duque de Saboya, y seguido de crecido número de nobles, y de los embajadores de los reyes y de los príncipes confederados. Luego que Cárlos Quinto hubo tomado asiento entre su hijo y su hermana, sobre una plataforma levantada al efecto, Filiberto de Bruselas, miembro del consejo privado, tomó la palabra y espuso el estado de enfermedad y dolencia á que el emperador se veia reducido, la necesidad de descanso que sentia, y su resolucion de demitir el poder. Con efecto, ya en febrero de 1549 Marillac, embajador de Francia en Bruselas, habia escrito á su amo estos renglones bastante curiosos: «El emperador tiene el ojo abatido, la boca pálida, la cara mas muerta que viva, el cuello estenuado, el habla débil, el aliento corto, la espalda encorvada, y las piernas tan débiles, que á duras penas puede ir con un baston desde su cuarto al lugar escusado.» Despues que Filiberto de Bruselas hubo terminado su larga arenga, todos los circunstantes quedaron pasmados de la gran resolucion del emperador; compadeciéronse del pais que iba á verse privado de tal apoyo en medio de circunstancias tan peligrosas, cuando un rey mozo, activo y belicoso estaba rijiendo la Francia, nacion desasosegada y poderosa, que solo respiraba la guerra, envidiosa siempre de nuestra prosperidad y de nuestro comercio. Levantóse entónces el emperador penosamente, con la mano derecha apoyada en un baston, y la izquierda sobre la espalda de Guillermo de Nasau, príncipe de Orange; é hizo seña de que queria hablar. Empezó con voz apocada; pero cuando recordando su vida pasada, llegó á hablar de sus afanes, de sus hechos y grandiosos intentos, levantó la voz, animáronse sus ojos, y su habla retumbó, solemne como los postreros acentos de un moribundo, en medio del relijioso silencio de la asamblea, que á duras penas podia contener su emocion. Volviéndose en seguida á su hijo, el emperador le recomendó los Belgas sus paisanos, y en particular los intereses de la relijion católica. Por últi-

Digitized by Google

mo, no pudiendo ya contener los sentimientos que le oprimian, flaqueáronle las piernas, le faltó la voz, y se dejó caer casi moribundo sobre su sillon. Hasta entónces habia oido la asamblea su discurso en medio de un recojimiento profundo; pero al oir aquellos últimos acentos, todos echaron á llorar. Jacobo Masio, síndico de Amberes, contestó al discurso del emperador en nombre de los estados; adelantóse Felipe en seguida, se hincó de rodillas delante de su padre, y dijo que aceptaba el gobierno de las provincias belgas, que tenia á bien poner en sus manos, solo para conformarse con su voluntad suprema. Y encarándose con la asamblea, se escusó de no poder espresarse ni en flamenco ni en francés, y pidió que le permitiesen que el obispo de Arras, á quien habia dado á conocer su pensamiento, le sirviese de intérprete. Entónces tomó la palabra Perrenote de Granvella, é hizo, en nombre de su amo, muchas y bellas promesas. En fin, la reina María de Hungría, hermana del emperador y gobernadora de los Paises Bajos, dió cuenta de su jestion, y entregó sus poderes en manos de Felipe. Aquella sesion memorable terminó con un nuevo discurso de Jacobo Masio, en contestacion al de la gobernadora.

Cárlos Quinto permaneció en Béljica hasta el mes de setiembre de 1556, y entregó tambien á su hijo el gobierno de España, así como cedió la corona y el cetro del Imperio á su hermano Fernando I°., rey de los Romanos.

Bien sabida es la estraña comedia con que el emperador terminó su carrera. Despues de haberse despojado de todo su poderío, se retiró al monasterio de San Justo en Estremadura. Allí procuró echar en olvido el mundo y sus vanidades, en una celdula de monje, ocupándose en montar y desmontar relojes, y comparándose á veces con la rueda maestra, por cuanto habia á su antojo puesto toda la Europa en movimiento. Pero aquel hombre no habia nacido para morir así, olvidado y perdido en aquel triste retiro. Devorado de tedio, y sintiendo quizás haberse desprendido del poder, concilió la idea estravagante de asistir el mismo á sus propias obsequías. Mandó pues levantar un sepulcro en la capilla del convento. Sus criados asistieron procesionalmente, vestidos de luto y con cirios en las manos. Seguíales él mismo amortajado. Tendiéronle en un ataud con gran solemnidad, y empezaron á cantar el oficio de difuntos. Cárlos juntó su voz con las plegarias que recitaban para el descanso de su alma, y mezclaba sus lágrimas con las de los circunstantes, que estaban llorando como si hubiesen asistido á unas exequias verdaderas. Terminóse la ceremonia arrojando, segun costumbre, agua bendita sobre el ataud; y habiéndose retirado todo el mundo, cerráronse las puertas de la capilla. Cárlos se levantó entónces de su lecho funerario, y se retiró á su celda, embargado todo en las lúgubres ideas que aquella solemnidad debió naturalmente inspirarle. Ya fuese que lo largo de la ceremonia le hubiese fatigado, ó ya que aquella imájen de la muerte hubiese hecho en su ánimo una impresion demasiado fuerte acometióle al dia siguiente una calentura violenta, de cuyas resultas murió á los pocos dias el 21 de setiembre de 1558.

Digitized by Google

LIBRO NONO.

HISTORIA DE LOS PAISES BAJOS BAJO EL REINADO DE LA CASA DE HABSBURGO Y DURANTE EL LEVANTAMIENTO DE AQUELLAS PROVINCIAS, HASTA LA TREGUA DEL AÑO 1609.

CAPITULO I.

DESDE EL ADVENIMIENTO DE FELIPE II HASTA LA LLEGADA DEL DUQUE DE ALBA A LOS PAISES BAJOS.

1555—1567.

§. *I. Reinado de Felipe II hasta el principio de las revueltas por el compromiso de los nobles.*

Al advenimiento de Felipe II, la reina gobernadora se habia demitido del poder que hasta entónces habia ejercido en los Paises Bajos en nombre de su hermano Cárlos V, y habia resuelto seguir á su hermano á España. Desde aquel momento el gobierno de los Paises Bajos se habia encargado por el rey al duque Manuel Filiberto de Saboya, sobrino del emperador. Cárlos III, padre de este príncipe, y él mismo habian sido casi enteramente despojados de su ducado por las guerras que les hizo la Francia, tanto como aliados del imperio, cuanto por efecto de las pretensiones que el rey Francisco I tuvo sobre la herencia. Manuel Filiberto habia prestado servicios eminentes como jeneral en la última guerra de Cárlos V con los Franceses; y parecia ser, tanto por su alto nacimiento como por sus prendas personales, el hombre mas adecuado para suceder á la reina María en el gobierno de los Paises Bajos. Al lado de este príncipe figuraban dos hombres descollantes por sus riquezas y por su oríjen, así como por su carácter y enerjía. Lamoral, conde de Egmonte, y Guillermo de Nasau, príncipe de Orange. El primero descendia de los antiguos vizcondes de la abadía de Egmonte en Holanda. Su padre habia sido chambelan de Cárlos V y caballero del Toison de oro. Su madre era Francisca de Luxemburgo Ligny. Su hermano habia muerto mozo en España, y le habia dejado único heredero de su casa; por último, su hermana habia casado con el duque de Lorena, enlace que realzó aun mas el lustre de su casa. De edad de diez y nueve años habia Lamoral acompañado al emperador á Túnez, y se habia distinguido como oficial en aquella campaña memorable. Pocos años despues, se habia casado en Espira, con Sabina del Palatinado-Simeru, hermana del elector palatino Federico. Guillermo de Nasau descendia de Oton II de Nasau Dillenburgo, que por su enlace con Adela de Vianden adquirió el condado de este nombre en el ducado de Luxemburgo. Esta casa se habia ido engrandeciendo por grados en los Paises Bajos, donde logró, con el enlace de Engleberto I de Nasau con la heredera de la familia de Polaenen, el señorío de Breda así como despues Henrique, sobrino segundo de Engleberto, la enriqueció con el principado de Orange por su casamiento con Claudia de Chalons, hermana de Filiberto de Orange. Todos estos señoríos cupieron en 1544 á Guillermo, que solo tenia á la sazon once años. Desde su niñez habia sido criado en el

Digitized by Google

protestantismo; y cuando mas tarde fué llamado á la corte del emperador, tuvo que vivir esteriormente segun las prácticas de la iglesia romana. La violencia interior que tuvo que hacerse le dispuso naturalmente á una gran reserva; su carácter se volvió naturalmente triste, severo y reflexivo; y de ahí fué que recibió el apodo de Taciturno. Cárlos V le casó en 1551, con una de las mas ricas herederas del pais, con la hija de Maximiliano de Egmonte, conde de Buren y señor de Iselstein, que poseia grandes y soberbios señoríos en el Betuwe, en la diócesis de Utrec y en la Holanda meridional.

Además de estos dos señores agrupábanse en torno del duque de Saboya Felipe de Montmorency conde de Hornes; Perrenote de Granvella, obispo de Arras, que era uno de los mas íntimos confidentes del rey Felipe; el presidente del consejo privado y Viglio de Zwichem de Ayta, y en fin, el conde de Berlaimonte.

A principios del año de 1557, rompióse repentinamente en Italia la tregua que Cárlos V, habia empezado á negociar con la Francia y que Felipe habia logrado ajustar en 1556 en Vaucellas. Abrióse la campaña en los Paises Bajos, donde el almirante Coligny trató de apoderarse por sorpresa de la plaza de Douay; mas no habiéndolo conseguido, atacó la ciudad de Lens y la tomó. A las primeras nuevas del rompimiento de la tregua, Felipe habia mandado reunir cerca de Carlomonte una hueste crecida, compuesta en gran parte de Alemanes, Flamencos y de algunos Españoles, á quienes se habian juntado diez mil Ingleses. Sin este socorro llegado de Inglaterra, contaba cincuenta mil infantes y trece mil caballos. Todas estas tropas se pusieron en movimiento en agosto, é hicieron ademan al principio de querer embestir á Marienburgo; pero por una maniobra repentina, se dirijieron á Picardía, donde tomaron y quemaron á Vervins. Aparecieron de repente delante de San Quintin, donde Coligny entró arrebatadamente con alguna guarnicion para reforzar aquel presidio. El condestable de Francia Anne de Montmorency, viendo la ciudad amagada, llegó al punto para tratar de desembarazarla; por cuanto en cayendo San Quintin, la hueste flamenca podia marchar en derechura sobre Paris. Pero como las fuerzas que mandaba eran muy inferiores á las del enemigo, acordó emprender la retirada, para tratar de cubrir al menos la capital del reino. El conde de Egmonte fué destacado en persecucion del enemigo, y le causó grandes pérdidas. Luego se empeñó tanto la accion, que los Franceses padecieron una derrota completa, el mismo condestable fué hecho prisionero, y pocos dias despues San Quintin fué tomado por asalto, y Coligny cayó en poder de los Flamencos.

Llegado el invierno, este en vez de seguir sus triunfos, volvieron á sus arrabales, mientras que los Franceses se ocuparon de la conquista de las últimas posesiones que los Ingleses habian conservado en Francia; Calés, Guines y Ham.

Al entrar de la primavera, la hueste francesa se puso otra vez en marcha; invadió el Luxemburgo, y tomó á Arlon y Thionville, mientras que otro cuerpo se apoderó de Dunquerque y Bergues. Casi toda la Flándes fué saqueada y devastada, el conde de Egmonte, destacado con un cuerpo de caballería para atajar sus estragos, cayó sobre el enemigo cerca de Gravelinas y lo derrotó de remate, haciendo prisionero á su jeneral.

Sin embargo el sesgo que tomó luego la guerra en Italia al mando del duque de Alba movió al papa á intervenir á favor de la paz. Empezó por ajustar el mismo un tratado que lo separó de los enemigos del rey Felipe II; envió despues á la corte de Bruselas al cardenal Caraffa para negociar una paz definitiva, á la que se mostró tan dispuesto el rey de Francia tras la derrota de Gravelinas, como lo estaba Felipe desde la muerte de su esposa María de Inglaterra (17 de noviembre de 1558), que le privaba del apoyo de los Ingleses.

Sin embargo el duque de Guisa, que

Digitized by Google

mandaba á los Franceses en el ducado de Luxemburgo, habia formado el proyecto de internarse hasta Namur. Pero el éxito de la accion de Gravelinas le movió á meterse inopinadamente en Picardía, donde se iban reuniendo las fuerzas francesas en las inmediaciones de Amiens. Por su parte, el rey Felipe reunió un ejército crecido cerca de Doulens, á las órdenes de los mejores capitanes flamencos, españoles, alemanes é italianos, y por espacio de varios meses estas dos huestes permanecieron la una en presencia de la otra, atrincherándose en sus campamentos, y poco dispuestas á atacarse mútuamente.

En aquel entretanto no habia el papa cesado de predicar la paz, y la duquesa Cristina de Lorena habia juntado su voz con la suya. Así que pronto parecieron estar bien dispuestos todos los partidos. El príncipe de Orange fué encargado por el rey Felipe de entablar las negociaciones con el condestable de Francia y el mariscal de Saint André, prisioneros entrambos. Abriéronse las comferencias en octubre de 1558, en la abadía de Cercamp, cerca de San Bleu Artois. La España estaba representada por el príncipe de Orange, el duque de Alba, el conde de Melita, Granvella y Viglio; y la Francia por el cardenal de Lorena, el condestable, el mariscal de Saint André, el obispo de Orleans y el secretario de estado Claudio de Aubespine. El primer resultado de las negociaciones fué el establecimiento de una tregua. Despues de haberse interrumpido por un momento, se continuaron en Chateau Cambresis en febrero de 1559; y por fin se firmó la paz definitiva el 3 de abril, la que dejaba los Paises Bajos intactos en su territorio, y estipulaba la restitucion recíproca de todas las ciudades, plazas fuertes y territorios conquistados por cada uno de los dos paises sobre el otro; decidió el casamiento de Felipe II con Isabel de Francia, hija mayor de Henrique II y por último estableció que ambos reyes procurarian reunir un concilio jeneral para tratar de los medios de apagar la herejía y de empezar la guerra contra los Turcos. Tras el ajuste de esta paz Guillermo de Orange y otros varios señores fueron enviados á Francia en calidad de rehenes de la ejecucion del tratado. Aseguran que durante su permanencia en este reino, supo el príncipe todas las medidas secretas que tomaban ambos reyes contra los protestantes, y que esto fué el motivo que le movió despues á ponerse en hostilidad con Granvelle.

Pero sea de esto lo que fuere, luego que se hubo ajustado la paz con la Francia, trató el rey Felipe de regresar á España. Pero antes de partir tuvo que proveer al gobierno jeneral de los Paises Bajos, que confirió á Margarita de Parma, hija natural de Cárlos V, y mujer de Octavio Farnesio, duque de Parma y de Plasencia, por cuanto el duque de Saboya habia sido reintegrado en sus estados por el tratado de Chateau Crambresis. En seguida nombró un gobernador para cada provincia; Guillermo de Orange para la Holanda, la Zelanda y el pais de Utrec; Lamoral de Egmonte fué continuado en las provincias de Flándes y de Artois; el conde de Mansfeld obtuvo el Luxemburgo; el conde de Berlaimont el condado de Namur; Juan conde de Oost-Frisia, el Limburgo; Juan de Lannoy el Henao, Juan de Montmorency la Flándes francesa; Florencio de Montmorency el pais de Turnai; Juan de Ligne la Frisia y el Over Isel; y en fin, Cárlos, conde de Meghen, la Güeldres y el pais de Zutfen. El Brabante fué puesto por el rey bajo la autoridad inmediata de la gobernadora de los Paises Bajos. La organizacion militar llamó asimismo la atencion de Felipe, quien distribuyó en catorce cornetas, cuyo mando confirió á catorce de los principales señores del pais, el cuerpo de caballería que su padre habia instituido, con el nombre de *bandas de ordenanza*, y que se componia de tres mil caballos. El cargo de almirante fué conferido á Felipe de Montmorency, conde de Hornes, y el de jeneral de artillería á Felipe Stavel de Glay.

Digitized by Google

Ocupóse asimismo del estado eclesiástico, hasta entónces no habia habido en los Paises Bajos mas que cinco obispados: Arras, Cambrai, Teruana, Turnai y Utrec. Cárlos V, para atajar los progresos de las nuevas sectas, habia ya formado el proyecto de erijir otros; pero sus graves preocupaciones y guerras incesantes no le habian permitido ponerlo en planta. Felipe siguió esta idea y la puso en ejecucion. Negoció con el papa y obtuvo una bula por la cual el sumo pontífice le permitió fundar catorce sedes nuevas que serian sufragáneas de Cambrai y Utrec que constituyó metrópolis, y de Malinas, que erijió en primado de los Paises Bajos. Los nuevos obispados fueron San Omer y Namur, sufragáneos de Cambrai; Amberes, Gante, Brujas, Ipres, Bois le Duc y Ruremunda, sufragáneos de Malinas; y en fin Harlem, Deventer, Leeuwaarden, Groninga y Midelburgo, sufragáneos de Utrec. El rey colocó en estas sedes á hombres que habian descollado por sus escritos y por su firmeza y ortodojia en el concilio de Trento. Perrenote de Granvella obispo de Arras, obtuvo el arzobispado de Malinas y el título de primado.

Por último, Felipe acabaló la organizacion administrativa, de los Paises Bajos, agregando á la gobernadora un consejo de estado, compuesto de Guillermo de Nasau, del conde de Egmonte, del conde de Hornes, de Perrenote de Granvella, de Viglio, de Zwichem de Aita, y del conde de Berlaimont. Estos tres últimos gozaban de la confianza del rey, quien los recomendó particularmente á la duquesa de Parma. Formaban pues lo que llamaban la *consulta* ó como decian los enemigos de Granvella, el *consejo secreto* ó sea la camarilla.

Estando ya todo dispuesto, Felipe dirijió á los tribunales unas circulares recomendándoles en términos jenerales la observancia y sosten de la relijion, así como la rigurosa ejecucion de los edictos publicados sobre esta materia. Colocó en seguida en Gante los estados del pais, y condujo á la duquesa de Parma á esta asamblea, ante la cual espuso Granvella los motivos que obligaban al rey á salir de los Paises Bajos. Habiendo los estados advertido en aquel discurso disposiciones que anunciaban un sistema opresivo y destructor de los privilejios y de la libertad del pais, le hicieron una contestacion firme y grave, en la que espusieron sus razones y temores. El rey que echó de ver fácilmente por su lenguaje su descontento y sus disposiciones, dejó á la duquesa órdenes é instrucciones reservadas en órden á los principios por los cuales tenia que dirijir su conducta en la administracion de los negocios. Sin embargo los estados no habian hablado de las circulares enviadas á los tribunales ni de las recomendaciones hechas en punto á los edictos, habian sacado el principal argumento de su réplica de la necesidad de despedir á las tropas españolas y estranjeras; de confiar, como en tiempo del emperador, la guardia de las plazas fuertes del pais á tropas nacionales y de no admitir á ningun estranjero en el consejo de estado. Esta última reclamacion era un tiro contra Granvella, que era de Bezanzon en el Franco-Condado. Felipe, que no pudo menos de ver en aquel lenguaje el jérmen de una oposicion, no se obligó sin embargo á cosa alguna sino á retirar las tropas estranjeras en el plazo de cuatro meses.

Despues de haber pasado un mes en Gante, fué á embarcarse en Flesinga, y partió para España el 26 de agosto de 1559.

Apenas el rey hubo partido de los Paises Bajos, empezaron á ajitarse los ánimos, harto descontentos ya con lo presente é inquietos del porvenir. Felipe habia dejado en las provincias tres mil hombres de tropas españolas, cuya partida instaban los estados con ahinco. La duquesa iba alegando pretextos para ir difiriendo su marcha; el pueblo murmuraba mas y mas, y hallaba un apoyo poderoso en el príncipe de Orange y en los condes de Hornes y de Egmonte. Por último, la gobernadora vencida cedió á aquellas instancias, y dió á los Españoles la órden de em-

Digitized by Google

barcarse en el puerto de Flesinga. En vano quiso oponerse Granvella; pues los otros cinco miembros del consejo de estado estuvieron por la marcha de los soldados estranjeros, los cuales partieron efectivamente á principios del año de 1561.

Desde aquel punto se estableció una division encubierta, aunque profunda, entre la duquesa de Parma y Granvella. Como ya lo habia previsto el arzobispo de Malinas, habíase la gobernadora colocado en una posicion embarazosa con la marcha de los Españoles, por cuanto desde aquel punto pasaron de las murmuraciones á las exijencias. El príncipe de Orange pidió en el consejo de estado, que se nombrase un gobernador del Brabante. Bien sabia que aquel empleo no se confiaria sino á un hombre del pais y de alta condicion; pero importábale ante todo sustraer aquella provincia al influjo directo de Granvella. Como la duquesa no se mostraba dispuesta á acceder á aquella reclamacion, el partido malcontento pidió que se convocase una asamblea de los estados para deliberar sobre la materia; mas ella le contestó que el rey le habia vedado reunir los estados. Sin embargo acabó por echar mano, de una de aquellas medidas á medias que echan siempre á perder los negocios y consintió en convocar, bajo su responsabilidad particular la órden del Toison de oro. Con esto se facilitó á los señores la ocasion de conspirar á sus anchuras y de concertarse entre sí para derribar á Granvella, quien enteraba al rey de cuanto pasaba en el pais, y no lo pintaba por cierto al soberano bajo los colores mas halagüeños.

Otra dificultad que la misma duquesa se habia creado era la frialdad de Granvella, que este ya no trataba de disimular. Pero luego pudo reconciliársela, alcanzando del papa el capelo de cardenal para el ambicioso arzobispo de Malinas. Aunque la bula papal estaba fechada del 26 de febrero de 1561. Margarita la tuvo reservada hasta que el rey hubo aprobado aquel nombramiento. Aquella nueva dignidad solo sirvió para hacer mas odioso todavía á Granvella á los señores á quienes harto ofendia ya su orgullo, y á quienes su lujo desmedido ofendió ahora mas vivamente todavía. Ya nadie disimulaba el odio que se le profesaba. Un dia, en un banquete que se daba en el palacio del señor de Grobbendonck, empezaron á zaherir vivamente la insolente magnificencia de los criados del cardenal. Uno de los señores presentes propuso adoptar la moda contraria, y dióse al conde de Egmonte el encargo de inventar una nueva librea. Al dia siguiente el conde mandó vestir á sus criados de paño pardo basto y liso; y aquella moda se siguió desde luego tan desaladamente que no bastaban los sastres de Bruselas á ejecutar las demandas que se les hacian. Pero para que fuese bien comprendido el significado de aquella librea estravagante, mandaron bordar en las mangas colgantes que se usaban entónces cabezas encarnadas con capucha como la del cardenal.

La duquesa no hizo mas que reirse de aquella burla, y envió una manga al rey. Pero Granvella no lo tomó con tanta indifirencia; pues se encolerizó en estremo, y se quejó vivamente á Felipe II, quien prohibió las mangas con cabezas rojas y capucha. Sustituyéronles entónces un manojo de flechas, acompañado de estas palabras: *Concordia res parvæ crescunt.* En este símbolo y en estas palabras, que vinieron á ser mas tarde el emblema y la divisa de las provincias unidas, habia toda una revolucion.

Aquellos manejos no podian menos de inspirar por fin alguna zozobra á la duquesa, quien se dió priesa en despedir á los caballeros del Toison de oro, y en enviar á Felipe un mensajero, el baron de Montigny, para hacerle presente las quejas y demandas de la nacion. Ya antes de enviarle aquel mensajero habia remitido secretamente una carta al rey, para enterarle del estado de los ánimos y del odio que todos profesaban á Granvella; pero Felipe le contestó que para reinar era preciso dividir, y que importaba ante todo estorbar

la reunion de los grandes, é inspirarles recíprocos zelos y desconfianzas.

Volvió Mortigny sin haber obtenido del rey mas que promesas. Entónces el príncipe de Orange propuso á los principales señores escribir en comun una carta á Madrid para pedir la exoneracion del cardenal. Aquella carta, fechada del 11 de marzo de 1563, solo fué firmada por el príncipe de Orange y los condes de Egmonte y de Hornes, y no obtuvo mas que una respuesta evasiva tres meses despues. Escribieron entónces nuevamente rogando al rey que les permitiese no presentarse mas en el consejo, donde el cardenal era el único cuyo dictamen se escuchaba.

Ningun medio se perdonaba para arruinar á Granvella con el arma del ridículo, como ya en parte lo estaba por el odio jeneral. Inundaron el pais sátiras y libelos que le pintaban con los colores mas odiosos. Las sociedades literarias conocidas con el nombre de *Cámaras de retórica*, le azotaron en verso y en prosa. Levantábase por todo el pais un grito unánime contra aquel hombre aborrecido. La misma duquesa humillada del ascendiente y de la autoridad que el cardenal pretendia ejercer sobre ella, deseaba vivamente verse libre de él. Los señores malcontentos decidieron por fin á esplicarse seriamente con el rey, negándose á comparecer en el consejo mientras el cardenal hiciese parte de él. Envió pues á España á uno de sus secretarios y obtuvo de Felipe la exoneracion del ministro, quien salió de los Paises Bajos el 10 de marzo de 1564.

Pero estaban los ánimos muy irritados para quedar sosegados con la partida del cardenal. Por otra parte no cesaba el rey de dar nuevos motivos de descontento; pues mas que nunca estaba empeñado en perseguir severamente á los sospechosos de herejía, y envió de España espías que, derramados por todas las provincias se inquirian, veian, escuchaban y le enteraba de cuanto iba pasando; de suerte que mejor informado que podia estarlo la misma duquesa, pudo poner en su noticia los pasos mas secretos de los partidarios de la nueva doctrina. Entónces la gobernadora se vió en la precision de dejar obrar á los tribunales. Afiláronse las hachas, levantáronse horcas, y encendiéronse hoguéras. Pero todo aquel aparato de terror y toda aquella sangre derramada en las plazas mas públicas no hicieron mas que agravar el mal. Los hombres resueltos iban hablando por todas partes de las atrocidades cometidas en América y de las horribles sentencias de la inquisicion española. Los ánimos se enconaban mas y mas por cada dia, y la esplosion se hacia mas imprescindible y amenazadora.

Dióse luego ál pueblo un nuevo elemento de oposicion. Acababa de cerrarse el concilio de Trento; y creyendo Felipe II que la uniformidad del culto vendria á ser el vínculo comun de la fidelidad de sus súbditos, habia encargado á la gobernadora publicarlo en los Paises Bajos. Pero opusiéronse los obispos, sosteniendo que gran número de los decretos de aquel concilio eran contrarios, no solo á los fueros de la nacion, sino tambien á los derechos y autoridad del rey. El príncipe de Orange apoyó las representaciones de los obispos, y la duquesa enteró al soberano de aquella oposicion. Felipe insistió y quiso que se ejecutase su mandato. Así que se promulgó el concilio en las provincias, y con esto aumentó el descontento.

Viendo el conde de Egmonte el abismo á que se encaminaban, pasó personalmente á Madrid para hacer presente al rey el estado de irritacion en que se hallaba el pais; pero regresó sin haber alcanzado cosa alguna, sino mayor encono y encarnizamiento en la persecucion. Felipe II enviaba órdenes y mas órdenes á la gobernadora apremiándola para que pusiese en ejecucion los edictos contra los herejes. Así que la duquesa de Parma, á pesar de la resistencia que hallaba en los mas de los miembros del consejo de estado, acordó notificar las órdenes del rey relativas á la inquisicion, á los con-

Digitized by Google

sejos y gobernadores de las provincias. Estos, asustados de la fermentacion que ya habia llegado á un punto peligrosísimo, dijeron á la gobernadora que no osaban tomar sobre sí la ejecucion de los edictos; y hasta hubo algunos que no quisieron publicarlos. Desde principios del año 1566, viendo la duquesa cundir la ajitacion por donde quiera, y que la esplosion se iba haciendo mas y mas inminente, escribió nuevamente al rey, no encubriéndole ya que preveia un alzamiento jeneral. Con efecto, era tan grande el temor á la inquisicion, que estaban dispuestos á sacrificarlo todo para evitar aquella amenaza. La gobernadora supo luego por un desconocido que la nobleza del Brabante habia formado una liga, y que se habia obligado á correr á las armas, si el rey se obstinaba en querer introducir la inquisicion en aquella provincia. El príncipe de Orange le escribió desde Leida la misma noticia; los condes de Egmonte y de Meghen se la confirmaron, añadiendo que los confederados habian escojido secretamente á sus oficiales, y que en caso necesario, tendrian veinte mil hombres prontos á acudir á cualquier parte. Aquella confederacion era una realidad. Felipe de Marnix, que habia abrazado el protestantismo, fué su primer autor; y Henrique, señor de Brederode, y descendiente de los condes de Holanda, fué reconocido como su jefe. Reuniéronse al principio en número de nueve, y redactaron una acta en la que espusieron las quejas del pais contra el gobierno del rey Felipe. Aquel documento, conocido con el nombre de *Compromiso*, se tradujo despues en todos los idiomas y se remitió á todos los paises. La asociacion de los señores confederados se fué aumentando rápidamente. Reuniéronse en Hoogstraeten socolor de una partida de caza; y el resultado de aquella entrevista fué la resolucion unánime de redactar un recurso que esplicase todas las quejas del pais, y que se habia de presentar á la gobernadora. Sabedora la duquesa de lo que estaba pasando en Hoogstraeten, y de que muchos confederados debian pasar á Bruselas, para entregarle el acta que acababan de acordar, reunió al punto su consejo, para deliberar en órden á las providencias que habia que tomar. Los pareceres fueron encontrados, los unos dijeron que era preciso negar á los confederados la entrada en palacio ó mandarlos degollar por los soldados; y los otros clamaron contra la inquisicion, dando la razon á los que á ella se mostraban opuestos. A decir la verdad no habia medio de pensar en medidas enérjicas, por cuanto el gobierno se hallaba sin las fuerzas necesarias para ejecutarlas, y los habitantes se habian ajenciado armas de todos lados para resistir. Propúsose pues á pluralidad de votos que los inquisidores suspenderian el ejercicio de sus funciones. La duquesa adoptó este acuerdo, y puso sin tardanza en noticia del rey los motivos que la habian hecho obrar de aquel modo. Verificóse aquel consejo el 27 de marzo de 1566.

El mismo dia, á las seis de la tarde los confederados, en número de doscientos, segun unos, y de quinientos, segun otros, llegaron á Bruselas llevando á su cabeza á Brederode y á Luis de Nasau hermano del príncipe de Orange. Apeáronse en el palacio de este último, donde fueron á visitarles los condes de Mansfeld y de Hornes. Al dia siguiente se reunieron en el palacio de Florencio Pallandt, conde de Cuilemburgo, donde Brederode les hizo firmar el compromiso y jurar correr á las armas, en el caso en que fuese preso uno de los confederados. Puestas las firmas y prestados los juramentos, pasaron al dia siguiente de dos en dos al palacio de la duquesa para presentarle aquella acta célebre, que empezaba una gran revolucion y una guerra de ochenta años. Abria la marcha un caballero artesiano llamado Felipe de Baleoul de Cornaille, y la cerraba Brederode. Todo aquel séquito fué acojido al tránsito por miles de vecinos que aplaudian con la voz y con el jesto. Entró en el palacio de la gobernadora, y fué introducido en el salon del consejo,

Digitized by Google

donde la duquesa, rodeada de sus consejeros y de los caballeros del Toison de oro, recibió de manos de Brederode un recurso que contenia todos los puntos desenvueltos en el compromiso. Margarita de Parma se conmovió profundamente al reconocer, entre los confederados, á muchísimos señores parientes del príncipe de Orange y del conde de Egmonte. Estuvo largo rato sin acertar á decir una palabra, y corríanle las lágrimas por las mejillas. Por último, contestó en breves palabras que se ocuparía seriamente de la demanda que acababan de hacerle.

Cuando los confederados se hubieron marchado, el consejo de la duquesa mostró nuevamente la misma division. El conde de Egmonte se encojia de hombros por no esplicarse; el príncipe de Orange defendia el objeto de los señores coaligados, y el conde de Berlaimont se desahogaba en voces insultantes contra los confederados, diciendo á la gobernadora: «¡Cómo es eso, señora! ¿Vuestra alteza tiene miedo de esos *pordioseros?*» Esta palabra vino á ser desde entónces un título y contraseña para todos.

Con efecto, aquella misma noche todos los señores se reunieron en un banquete en el palacio de Cuilemburgo, y estrecharon su union al grito de ¡*vivan los pordioseros!* Esta voz habia venido á ser histórica. Al dia siguiente paseáronse los confederados por las calles de Bruselas en traje de pordioseros, vestidos de tela parda, llevando al cinto una escudilla de palo, una taza al sombrero, ó un platito o una redomita, y al cuello una medalla que representaba, de un lado, la efijie del rey con estas palabras: *Fieles al rey*; y del otro, dos manos enlazadas, con estas palabras: ¡*Hasta las alforjas!* La revolucion estaba pronta, y no aguardaba para estallar mas que una ocasion.

§. II. *Hasta la llegada del duque de Alba á los Paises Bajos.*

Por el mes de julio, los señores del partido de los pordioserios se reunieron en San Trondo; pero esta vez fueron mas de dos mil, armados todos como para salir á campaña, y acompañados cada uno de crecida servidumbre. Venian á formar casi un ejército. Estremada fué la ajitacion en aquella asamblea, donde se habian dado cita todas las pasiones, y á donde habian llegado algunos ministros protestantes, que anardecian á la muchedumbre con sus palabras; en términos que aquella reunion escitó vivamente la atencion de la duquesa. Para disolverla envió al príncipe de Orange y al conde de Egmonte, únicos capaces de ejercer grande influjo sobre todas aquellas cabezas exaltadas. Pero aquellos señores fueron recibidos á los gritos de ¡*vivan los pordioseros!* Prometieron retirarse, si la gobernadora se avenia á conceder la libertad relijiosa, ó satisfacer las condiciones sentadas en el recurso presentado por los confederados. Reclamaban rehenes ante todo en prenda de la ejecucion que pedian. El tumulto llegó á su colmo; la corte de Bruselas se hallaba en las mas vivas zozobras. La duquesa y su consejo vieron que no habia otro medio para disipar la tormenta que el tratar con los jefes de la asamblea. Enviaron á buscar en Dufsel, cerca de Lierre, á Luis de Nasau, á Brederode y otros señores; Luis de Nasau llegó hasta Bruselas con algunos señores; y fué con la duquesa el intérprete del lenguaje osado que se habia tenido en San Trondo, y le fijó un plazo para dar una providencia definitiva, añadiendo que, pasado aquel plazo, de nada respondia. La gobernadora, con su anhelo de salir de las dificultades en que se veia colocada, habia enviado á Madrid al baron de Montigny, para pedir nuevas instituciones al rey, despues de haberle noticiado cuanto estaba pasando. Contestó á los confederados que á fines de agosto reuniria un consejo de la órden del Toison de Oro en Bruselas.

Todo se encaminaba entretanto rápidamente hácia un desenlace. En las fronteras del pais se habian organizado gavillas de vagabundos y de jente perdida de todas las naciones, amigos y partidarios los mas de las

Digitized by Google

nuevas doctrinas. Servíanse de ellas como de un pretesto para suscitar revueltas. Gavillas de anabaptistas infestaban las provincias de Frisia y Groninga; luteranos y Ezwinglianos recorrian la Holanda y el Over Isel; y finalmente una multitud de calvinistas, llegados de Francia, llenaban las provincias limítrofes del sur. Estos últimos estaban divididos en dos cuerpos, uno de los cuales se hallaba cerca de Valenciennas, y el otro á orillas del Lys superior. En junio penetró este último en la Flándes occidental, al paso que el otro se encaminó á Oudenarda; á fines de julio reuniéronse entrambos en Gante. Algunos ministros protestantes, que habian acudido de Francia y Alemania, predicaban públicamente en las ciudades y campiñas, y agolpábase en torno de ellos un jentío inmenso. Aquellas predicaciones se hicieron al principio al descampado y despues, en medio de las ciudades. Asistia á ellas el pueblo armado, para defenderse en el caso en que el gobierno hubiese tratado de disipar sus reuniones.

La gobernadora se vió arrollada por todas partes; ya habia malogrado sus postreros conatos publicando edictos que vedaban al pueblo asistir á las predicaciones de los ministros, y mandaban á los estranjeros salir del pais. Ya estaba roto el dique. Habian querido la libertad, y empezaron á entregarse á la licencia mas espantosa. Las ciudades de Flándes fueron teatro de los desórdenes mas horribles; Ipres, Furnes, Menin, Commines, Werwick y Lila vieron á los sectarios pillar, devastar y saquear las iglesias, volcar y romper las pinturas é imájenes de los santos, espulsar á los clérigos, y á los frailes de sus conventos. Parecia que hubiesen vuelto los Normandos del siglo IX. Aquellos saqueos y profanaciones iban á mas por cada dia. Luego vió Gante sus iglesias asoladas, su catedral pillada, de noche, al resplandor de hachones. Valencienas, Renaix, Oudenarda y Turnai no fueron mejor tratadas que las ciudades de Brabante, de Holanda y Zelanda, Lierre, Malinas, Bois-le-Duc, Amsterdam, Delft, Leida, Utrec y Mildeburgo. Solo Amberes se habia guardado de aquellos furiosos escesos, gracias á la presencia del príncipe de Orange en aquella ciudad á donde le habia enviado la duquesa para tratar de sosegar los ánimos. Pero llamado despues aquel señor á Bruselas para asistir á un consejo que las circunstancias hacian tan urjente, el populacho se entregó al desenfreno mas horroroso. La rica catedral de Nuestra Señora fué dada al saqueo, y todas las iglesias de Amberes fueron sacrílegamente profanadas. Así se iba propagando el incendio mas y mas, y los confederados llegaron á publicar á gritos que si no les concedian la libertad de conciencias irian á Bruselas para pillar y abrasar las iglesias á los mismos ojos de la duquesa, añadiendo que tampoco á ella la respetarian. Espantó tanto á Margarita de Parma esta amenaza, que concibió el proyecto de huir á Mons, y á duras penas pudieron disuadirla de este intento el conde de Egmonte y el príncipe de Orange; y no pudiéndolo recabar, cerraron las puertas de Bruselas, reteniéndola en cierto modo á la fuerza. Así pues tuvo que ceder, y concedió el olvido de lo pasado y la libertad de la predicacion.

Enterado el rey Felipe de lo que estaba pasando en los paises Bajos, acordó emplear la fuerza para atajar todos aquellos desórdenes. Envió la órden de levantar en Alemania un cuerpo de diez mil infantes y tres mil caballos; y el emperador Maximiliano II prohibió, bajo pena de la vida, á sus súbditos el tomar las armas contra el rey de España. Viendo la duquesa Margarita que no podia tardar aquel socorro, cobró aliento; y envió una partida, mandada por Felipe de Noircarmes, gobernador del Henao, para ocupar á Valencienas, que temia ver caer en manos de los hugonotes de Francia; pero los habitantes le negaron la entrada. Por lo que Noircarmes tuvo que entablar un sitio formal, y la entró despues de haber derrotado á un cuerpo de confederados que se habia formado entre Lila y Turnai

Digitized by Google

para socorrer á los de Valencienas. Aquella pérdida desalentó en gran manera al nuevo partido; y lo que aumentaba el desaliento era la noticia de que el rey se disponia para pasar personalmente á los Paises Bajos para terminar todas las dificultades. La duquesa se aprovechó de esta zozobra para afianzarse á los principales señores, mandando á todos los majistrados y empleados públicos que prestasen un nuevo juramento. Sometiéronse á esta disposicion los condes de Egmonte, de Mansfeld, de Meghen y de Berlaimont, y el duque de Aerschot; al paso que se negaron los condes de Hoogstraeten y de Hornes, así como el señor de Brederode, alegando que debia bastar el que ya habian prestado; el príncipe de Orange lo eludió; pero como este señor era el de mayor influjo, la gobernadora recabó de él, despues de algunas negociaciones, que consintiese en una entrevista con el conde de Egmonte, á quien con este objeto envió á la aldea de Willebroeck, entre Bruselas y Amberes. Pero nada pudo el conde con el príncipe de Orange quien se despidió de él con el presentimiento de las grandes desdichas que amagaban á la patria, y salió de los Paises Bajos con su familia para retirarse á Alemania, en su castillo de Dillenburgo.

La partida del príncipe acabó de desalentar á los confederados, harto consternados ya con la pérdida de Valencienas y de las plazas de Maestricht, Amberes y Bois le Duc, que se habian entregado á discrecion de la gobernadora. Brederode era el único entre todos los señores que mostraba tener confianza en el porvenir. Habíase retirado á Amsterdam, á donde la duquesa envió á su secretario para mandarle salir de aquella ciudad. Pero el altanero confederado empezó por prender al mismo secretario encargado de intimarle la órden de Margarita. Temeroso no obstante de las consecuencias desagradables que aquel acto de violencia podia tener para la ciudad de Amsterdam, acordó seguir al príncipe de Orange á Alemania. La retirada de aquel caudillo produjo la sumision de la Holanda, la Zelanda y la Frisia.

Reinaba ya algun sosiego en las provincias, cuando de repente cundió la voz de que en lugar del rey, iba á llegar el duque de Alba á los Paises Bajos. Aquel señor era tenido por buen jeneral; habia servido á Cárlos Quinto en Alemania é Italia, y á Felipe II en Flándes, en la guerra contra la Francia. Hombre duro, inflexible, codicioso, aunque riquísimo, criado en los campamentos y aplicando á todo el espíritu desapiadado del soldado, era un ministro digno del amo que le enviaba. Llevaba consigo aquellos viejos tercios españoles que tan duramente habian peleado en el Milanesado, y á los que debian agregarse las guarniciones del Franco Condado y algunas tropas alemanas: su ejército ascendia á unos veinte mil combatientes.

CAPITULO II.

DESDE LA LLEGADA DEL DUQUE DE ALBA HASTA LA PACIFICACION DE GANTE EN 1576.

§ I. *Gobierno del duque de Alba.*

Este terrible capitan entró en Bruselas el 22 de agosto de 1567. Revestido de facultades omnímodas y supremas, dió principio á su plan de venganza procurando atraer al lazo á los principales señores, con alevosos halagos. Convocó, el 9 de setiembre, en el palacio de Cuilemburgo, un gran consejo, al que asistieron el duque de Aerschot, los condes de Egmonte, de Hornes, de Mansfeld, de Aremberg y de Berlaimont, y varios capitanes españoles é italianos. Al salir de la sesion, fueron presos los condes de Egmonte y de Hornes, y diéronse órdenes para prender á Antonio Van Straelen, burgomaestre de Amberes, y á Juan Kaesenbroodt, secretario del conde de Egmonte. Los dos primeros fueron trasladados á la ciudadela de Gante, y los otros dos al castillo de Vilvorde.

Aquel primer acto de violencia aterrorizó tanto á las provincias, que segun los escritores contemporáneos, abandonaron sus hogares mas de

veinte mil habitantes para buscar su seguridad en otros paises. Su consecuencia fué además hacer demitir á la duquesa el gobierno de los Paises Bajos, que ya no ejercia mas que de nombre desde la llegada del implacable duque de Alba.

Desde aquel punto el duque de Alba echó al traste toda consideracion. Mandó estender listas de todas las personas que directa ó indirectamente eran adictas á las nuevas doctrinas, ó que habian concurrido á la firma del compromiso. Instituyó en seguida, bajo el nombre de *Consejo de asonadas*, un tribunal esclusivo y superior á toda jurisdiccion, destinado á conocer de todos los escesos cometidos, tanto en materia de relijion como en materia de estado. Este tribunal fué llamado por el pueblo con su acostumbrada enerjía *Bloedraed* (Consejo de sangre). Componíase en gran parte de personas enteramente rendidas al duque, las que empezaron por citar á su varandilla á grandes y á pequeños indistintamente, y por abrir causa á presentes y á ausentes, á vivos y á muertos. Las formas que empleaban no eran menos detestables que ellos mismos; hacian declarar á los hijos contra sus padres, á parientes contra parientes, á vecinos contra vecinos. Las primeras ejecuciones se verificaron en abril de 1568. Todas las cindades fueron ensangrentadas con un furor que solo cabe esplicar por la codicia de los jueces; por cuanto todos los bienes de los condenados eran confiscados, y solo se dejaba la mitad á la viuda, cuando era católica y no habia emigrado. Cada fallo era una sentencia de muerte y de ruina; y no solamente se encarnizaban con las personas, sino que las habian tambien con la materia bruta. El duque dió un decreto de abolicion contra el palacio de Cuilemburgo, donde se habian reunido los confederados el dia en que presentaron á la gobernadora su recurso memorable

Las provincias estaban sumidas en un estupor increible. De ahí fué que la emigracion fué aumentando de dia en dia; y para atajarla fulminó el duque edictos rigurosos; y de ahí nació otro motivo para multiplicar las acciones criminales y las confiscaciones sobre bienes encubiertos, sobre socorros enviados ó recibidos, y correspondencias ilícitas.

Entretanto no permanecia ocioso el príncipe de Orange. Sus dominios situados en los Paises Bajos habian sido confiscados; y su hijo mayor, el conde de Buren, que estaba estudiando en la universidad de Lovaina habia sido preso de órden del duque de Alba. Aquellos golpes personales, no menos que las desdichas á que veia espuesta su patria, le causaron un dolor acerbo. Así que estendió, juntamente con otros señores fujitivos, un nuevo compromiso, el cual, derramado por las provincias, aumentó la exasperacion de los pueblos contra el sanguinario dictador que reinaba á fuer de dueño absoluto. Y no se ciñó á aquellos actos escritos; pues pensó seriamente en entrar en los Paises Bajos con las armas en la mano, con la seguridad de hallar en ellos grandísimo apoyo; por cuanto muchísimas partidas de ciudadanos reducidos á la desesperacion, y forzados á abandonar sus hogares, se habian internado por los bosques y pantanos, de donde salian de noche para pillar las iglesias y castillos. Llamaban á estas gavillas los *pordioseros de los bosques*.

Otros, embarcados en malos bajeles, infestaban las costas, pirateaban, hacian á menudo sangrientos desembarcos, y hacian temible el nombre de *pordioseros de mar* que les dieron. En fin, todas las provincias del pais, casi todas las ciudades estaban pobladas de malcontentos, de los cuales los unos pertenecian secretamente á las nuevas sectas, y los otros, aunque católicos, eran aliados suyos, á causa del odio comun que todos los pechos abrigaban contra los Españoles.

Con estos elementos contaba el príncipe de Orange para el éxito de la empresa que estaba meditando. Pero quiso antes reunir todos los medios adecuados para asegurar su resultado. Dirijióse con esta mira á Isabel de Inglaterra, de quien consi-

Digitized by Google

guió que le ayudase secretamente. Aseguróse tambien del apoyo del almirante de Coligny, que estaba á la cabeza de los hugonotes de Francia. Por fin; supo manejarse tan atinadamente con los príncipes protestantes de Alemania, que, en una dieta á que asistieron, el duque de Wurtemberg, el marqués de Baden, el elector palatino, el marqués de Durlach y el ministro del rey de Dinamarca, le prometieron tropas y dinero. En breve tuvo en pié una hueste bastante poderosa, compuesta de soldados alemanes, y aumentada con los muchísimos emigrados que habian tenido que salir de los Paises Bajos. Dividióla en cuatro cuerpos, el primero de los cuales, colocado á las órdenes de su hermano el conde Luis de Nasau, se hallaba en Embder, pronto á invadir la Frisia. El segundo cuerpo, compuesto de hugonotes franceses, iba mandado por el señor de Cocqueville, y debia invadir el Artois. El tercero, que estaba en el pais de Juliers, capitaneado por los señores de Lumey y de Villiers, y se disponia para apoderarse de alguna plaza fuerte á orillas del Mosa, para asegurarse el paso de este rio y abrir la entrada de los Paises Bajos al cuarto cuerpo, mandados por el mismo príncipe. Lumey y Villiers, acordaron embestir á Ruremunda; pero habiendo el duque de Alba enviado contra ellos una division de cuatro mil infantes y de trescientos caballos, se retiraron arrebatadamente al pais de Lieja, y se hicieron fuertes cerca de la pequeña ciudad de Dalhem, donde fueron alcanzados y derrotados. La fortuna fué favorable á los confederados en la Frisia, donde habia penetrado el conde Luis de Nasau con un ejército de diez mil infantes y tres mil caballos. Tomó posicion en una altura cerca de la abadía de Heligerlee, inmediata á Winschooton, á cinco leguas de Groninga, y confió el mando de su caballería á su hermano Adolfo. Atacóle el 24 de mayo Juan de Ligne, conde de Aremberg, que acaudillaba á los Españoles. Trabóse una batalla reñida; al primer ataque, fué muerto Juan de Ligne mientras conducia á los suyos al asalto, y casi al mismo tiempo cayó Adolfo de Nasau. Dicen algunos escritores que se mataron uno á otro al principio de la accion. La batalla paró luego en una carnicería; y los Españoles padecieron una derrota tan completa, que no escaparon mas que unos cuantos.

Aquel primer triunfo causó en todas las provincias un gozo indecible pero cuanto mayor fué este gozo, mas profunda fué la ira del duque de Alba quien echó de ver que habia cometido un yerro, imajinándose someter fácilmente á aquellos rebeldes que lidiaban por sus hogares y por sus creencias. Acordó pues acaudillar él mismo su ejército. Pero antes de salir de Bruselas, quiso arrojar en todos los corazones un espanto indeleble; y el 1º de junio, mandó degollar á diez y ocho caballeros; cuatro dias despues hizo rodar en la plaza mayor de la capital la cabeza de los condes de Egmonte y de Hornes que habia mandado conducir desde Gante. Otras ejecuciones ensangrentaron el castillo de Vilvorde. Cuando de esta suerte hubo llevado á su colmo el pavor á la par que el odio de todos las Belgas pasó á Groninga por no dar á Luis de Nasau tiempo de establecerse en la Frisia cuya poblacion se habia declarado casi toda por él. El conde, deseoso de ganar tiempo hasta el momento en que el príncipe de Orange pudiese acudir en su auxilio iba cejando de un lugar á otro, maniobraba sin descanso y evitaba cuidadosamente la batalla. Pero al duque de Alba le importaba acabar cuanto antes. Los dos ejércitos tenian á corta diferienoia fuerzas iguales, y cada uno contaba de doce á catorce mil hombres. Pero el de los Españoles se componia de tropas valerosas y encallecidas en los afanes de la guerra. Por fin logró el duque acular á los confederados en el fondo de Frisia entre el rio Ems y el mar del Norte y los derrotó en una batalla sangrienta, el 21 de julio de 1568.

En aquel entretanto el príncipe de Orange siempre ocupado en aumentar su cuarto cuerpo de ejército entre Aquisgran y Lieja, se puso en mo-

vimiento con veinte y ocho mil hombres y se encaminó al Brabante. Apoderóse de Tongres y San Trondo, y trató de reducir al duque de Alba á aceptar la batalla. Pero el Español evitó todo reencuentro con sus marchas y contramarchas, y se mantuvo en la defensiva hasta la llegada del invierno el cual obligó al príncipe de Orange á licenciar sus tropas. Así terminó aquella primera campaña, sin grandes victorias para los confederados. Los cuerpos destinados á obrar en la Güeldres y en el Artois habian sido dispersados despues de algunas escaramuzas. El ejército de Luis de Nasau habia sido derrotado, despues de haber alcanzado una gran victoria en Heiligerlee y por último el mismo príncipe de Orange habia padecido un gran revés solo por el hecho de no haber vencido.

Llegó el mes de marzo de 1569. El duque de Alba habia empleado todo el invierno estimulando á su tribunal de asonadas; pero la materia se habia agotado y con ella la fuente de las confiscaciones. Sin embargo requeríase dinero para su codicia insaciable. Acordó entónces introducir un impuesto por el cual todo ciudadano sin escepcion debia pagar el centesimo dinero de sus bienes mueble é inmuebles, por una vez el vijésimo dinero á cada venta de un inmueble y el décimo á cada venta de un mueble. Aquel pensamiento fué violentamente combatido por los estados el concejo y el ministerio. Pero el duque prescindió de aquella oposicion, y en las cartas que escribia á España se vanaglorió de sacar de los Paises Bajos mas plata que se sacaba del Perú. El pais iba á verse reducido á la mayor miseria y el comercio estaba casi completamente aniquilado; con un año ó dos mas de aquel réjimen atroz iban á verse apurados los postreros recursos de aquellas ricas provincias. La misma España se hizo cargo de que no sin razon se quejaban los Flamencos. De ahí fué que el rey y sus ministros hicieron sobre este punto vivas reconvenciones al duque de Alba el cual se vengó descaradamente de aquellas reconvenciones no pagando á las tropas precisándolas de este modo á amotinarse. Por último Felipe se indispuso tanto con su representante en los Paises Bajos, que acordó reemplazarle con el duque de Medinaceli. Este llegó á las provincias con una fuerte escuadra el 11 de mayo de 1572; pero halló los negocios tan enredados que envió inmediatamente al rey su nombramiento. Siguió pues gobernando el duque de Alba un año mas; pero el 17 de noviembre fué definitivamente reemplazado por Don Luis de Zuñiga y Requesens comendador de la órden de Malta. Así terminó el reinado de aquel adusto dictador, que dejó en todos los pechos flamencos la execracion de su nombre y fué á jactarse á España, segun refieren algunos historiadores de haber hecho perecer en los Paises Bajos por manos de los sayones á mas de diez y ocho mil personas:

§ II. *Gobierno de Requesens.*

Desde que el príncipe de Orange, habia efectuado su retirada, á fines de 1568, no habian permanecido ociosas las huestes. Al volver á Bruselas por enero de 1569, el duque de Alba habia recibido de manos del arzobispo de Malinas el gorro y la espada, ricamente adornadas de pedreria que le habia enviado el papa Pio V en testimonio del aprecio que le merecia el defensor de la fe. Acordó este levantar un trofeo en la ciudadela de Amberes, y con este intento mandó fundir los cañones que habia cojido en Frisia al conde Luis de Nasau, y contruir una estatua colosal á su efijie.

Estaba representado empuñando el baston de mando, y hollando con sus plantas dos figuras que representaban al pueblo y á la nobleza. Leíase en el pedestal una inscripcion ultrajante para la nacion, y seguida de estas palabras: *ex œre captivo.* Aquel símbolo insolente fué considerado por los Belgas como un nuevo insulto y el odio contra el tirano se exasperó aun mas.

Mientras que en el interior se iban enconando los ánimos, redoblaban las empresas del esterior. No queriendo la reina Isabel de Inglaterra

Digitized by Google

sostener ostensiblemente á los confederados á pesar de sus vivos deseos de hacerlo se habia apoderado en las costas inglesas de una gran cantidad de dinero que las naves jenovesas llevaban á los Paises Bajos para hacer frente á los gastos de la guerra. Y no se limitó á esto; pues protejia secretamente á los buques de los pordioseros de mar y les daba seguro asilo en sus puertos en viéndose acosados. Estos buques eran en crecido número y sus tripulaciones se habian hecho formidables por su audacia, infestaban los mares é inquietaban todas las costas de los Paises Bajos desde el desembocadero del Ems hasta el estremo meredional de la Flándes dando caza á toda embarcacion española. Su jefe era Guillermo de la Marck, conde de Lumay, descendiente y tocayo de aquel terrible Jabalí de las Ardenas, de que ya hemos hablado en la historia de Lieja del siglo precedente. Profesaba aquel señor un odio implacable á los Españoles. Luego que supo la ejecucion de los condes de Hornes y de Egmonte, habia jurado dejarse crecer la barba y el cabello hasta dejar vengados á sus dos amigos. Para despertad la memoria y renovar incesantemente el odio del *décimo dinero* entre sus tropas, habia mandado pintar en su estandarte diez monedas. Hasta 1572 habíanse limitado los pordioseros de mar al papel de piratas.

Pero en el momento en que el duque de Medinaceli llegó al puerto de la Esclusa el 11 de mayo para encargarse del gobierno de los Paises Bajos y reemplazar al duque de Alba, atacaron la escuadra que habia traido de España, y arrebataron y quemaron algunas de sus naves mas ricamente cargadas. Habíanse apoderado un mes antes del puerto de Briella, en la isla holandesa de Voorn, segun lo comprueban los dos versos siguientes:

Den cersten dach von april,
Verloos due d' Alba synen bril (1).

Aquella ciudad vino á ser la cuna de la poderosa república de las Provincias Unidas que asombró el mundo en el siglo décimo séptimo. Sirvió á los pordioseros de punto de apoyo para apoderarse de lo restante de las islas vecinas, de la Zelanda y de la Holanda septentrional. Casi las ciudades los llamaron á fuer de libertadores y se sirvieron de ellos para sacudir el odioso yugo de los Españoles. Entretanto al conde de Berg entraba con un cuerpo de confederados en el Over-Isel, y el príncipe de Orange en la Güeldres mientras que el conde Luis de Nasau, obrando de concierto con Genlias caudillo de los hugonotes franceses, habia penetrado en el Henao y se habia apoderado de la ciudad de Mons.

Así pues hallábanse los Españoles atacados por todas partes. El príncipe de Orange se aprovechó en aquella ventaja para ganar á Ruremunda y penetrar de nuevo en el corazon del Brabante, apoderándose de Tongres, Sichem, San Trondo, Tirlemonte y Lovaina, de modo que en menos de tres meses desde la espedicion del conde de Lumay habia perdido la España mas de setenta ciudades con su territorio y estaba en vísperas de perder las demás.

El duque de Alba se hizo cargo de la precision de prescindir por un momento de la cuestion del décimo dinero para salir á campaña. Con efecto, recobró á Mons y algunas ciudades flamencas de que habia logrado apoderarse un capitan confederado llamado Arnuldo Van den Dorpe. El jeneral castellano, que habia hallado todos sus bríos, precisó á toda la Flándes y al Henao á someterse, y redujo al Brabante, mientras que el coronel Mondragon procuraba reconquistar la Zelanda, y que Federico de Toledo, hijo del duque, emprendia el sitio de Zutfen y saqueaba aquella ciudad. La pérdida de Zutfen fué seguida de la de Naarden, cuyos habitantes fueron todos inhumanamente pasados á cuchillo. Desde allí encaminóse Federico á Harlem la que fué atacada inmediatamente por tierra y por agua.

(1). *El primer dia de abril, el duque de Alba perdió sus anteojos.* Hay aqui un juego de vocablos, pues los Holandeses escriben el nombre de la ciudad de Briella *bril*, que significa anteojos.

Digitized by Google

Aquel sitio fué uno de los mas terribles de la guerra de que estamos hablándo. Duró mas de ocho meses, y hasta las mujeres hicieron en él prodijios de valor. Por último la plaza capituló el 15 de julio de 1573; y la guarnicion, así como gran número de vecinos, fueron desapiadadamente degollados á pesar de las estipulaciones ajustadas. Todas estas pérdidas no desalentaron á los confederados, que se mantenian valerosamente en las islas zelandesas, espulsando á los Españoles. Al mismo tiempo casi cayó en su poder la ciudad de Alkmar, que era la llave de la Holanda septentrional. Crecieron su pujanza y audacia tras una gran victoria naval que alcanzaron en las aguas del Zuyderzee sobre una escuadra española, mandada por el conde de Bosu, á quien hicieron prisionero.

Tal era el estado de cosas en el momento en que Requesens llegó á los Paises Bajos, y emprendió el gobierno de estas provincias, que habia ejercido el duque de Alba por espacio de seis años aciagos.

Luego que aquel jefe hubo puesto el pié en Bruselas, empezaron los pueblos á respirar, pues era conocido por su bondad y sabiduría. Uno de los primeros actos de autoridad fué reprimir la licencia de algunas guarniciones y hacer desaparecer el odioso trofeo que el orgulloso duque de Alba se habia erijido en la ciudadela de Amberes. Sucesor de un hombre cargado de la execracion pública, se granjeó con su probidad la estimacion del pueblo; mas no tan fácilmente logró ganar su confianza. Eran estremadas las dificultades que le rodeaban. Verdad es que el rey se inclinaba á los medios suaves, y en este sentido estaban concebidas las instituciones que dió al nuevo gobernador. Mas no cabia abandonar tan de repente el sistema riguroso de que basta entónces se habia echado mano, por temor de que se atribuyese á miedo é inconsecuencia. De modo que Requesens tuvo que mostrarse severo como antes en materias de relijion y continuar con ahinco aquella implacable guerra civil. De ahí fué que poco tiempo despues de su llegada se vió espuesto al odio popular. Otra dificultad que le colocaba en posicion mucho mas falsa todavía era el estado exhausto de la hacienda. Ya hacia dos ó tres años que las tropas españolas de los Paises Bajos no habian recibido ninguna paga; y de ahí nacian murmuraciones, motines y saqueos que retoñaban por instantes. Hubo que hacer frente á todo esto; ardua era la tarea; mas no cejó Requesens. Abolió el consejo de asonadas, castigó á las guarniciones rebeldes y las redujo á las leyes de la disciplina, suprimió el impuesto del décimo y del vijésimo dinero, y por último publicó una amnistía jeneral. Todas estas medidas produjeron poquísimo efecto en las provincias belgas, y ninguno absolutamente en las de Holanda y Zelanda, ni en Frisia, donde se proseguia la guerra con un encarnizamiento terrible. La Zelanda era sobre todo el gran foco de la guerra. Midelburgo era la única plaza que en aquella provincia habian conservado los Españoles. Ya hacia dos años que estaba sitiada por los confederados, é importaba mucho librarla. Requesens envió una escuadra de sesenta velas para socorrerla; pero los pordioseros de mar, mandados por el almirante Luis Boirot, salieron á su encuentro, la atacaron, y despues de un combate sangriento, la derrotaron completamente á la vista de los mismos sitiados, que en el éxito de la batalla libraban su rescate. Aquella derrota, ocurrida el 29 de enero de 1574, causó la pérdida de Midelburgo, que se entregó á los confederados el 19 de febrero siguiente.

En aquel entretanto el conde Luis de Nasau se habia adelantado en la Güeldres con un ejército de siete mil infantes y cuatro mil caballos. Atrincheróse entre el Mosa y el Wahal; pero fué alcanzado poco despues en el llano de Mook, donde padeció una derrota completa.

Para combatir con aquel cuerpo habian tenido los Españoles que distraer gran parte de las tropas que formaban el ejército de sitio puesto

á Leida. Esta plaza habia estado bloqueada todo el invierno y esperaba que viniendo Luis de Nasau la libraria de aquel apuro. Mas frustróse su esperanza por cuanto tras la derrota de los confederados en Mook, los Españoles continuaron el sitio de Leida con fuerzas mucho mas considerables. Mandaba la ciudad Juan Van der Does, que se hizo tan célebre por sus poesías latinas bajo el nombre de Dousa. Los sitiadores le propusieron condiciones bastante ventajosas, y amenazaron reducirle por el hambre si no se entregaba desde luego. Pero les contestó con estas palabras, de un heroismo casi salvaje:

« Cuando nos falten los víveres, comeremos nuestro brazo izquierdo; y nos bastará el derecho para defender nuestra libertad. »

El príncipe de Orange estaba muy interesado en la conservacion de aquella plaza. Así que no cesaba de alentarla á perseverar en su defensa, y se correspondia con la guarnicion por medio de palomos. Sin embargo su situacion se iba haciendo mas crítica por cada dia; y aunque habian hecho salir de la ciudad á todas las bocas inútiles, viéronse luego reducidos á una carestía suma. El hambre fué tal que los vecinos estenuados pidieron á gritos pan ó que se entregase la plaza. En aquel momento el burgomaestre, Pedro Van der Werf, se presentó á la muchedumbre ofreciendo su espada á aquellos desdichados que se arrastraban en torno suyo, pálidos y descarnados, y les dijo: « Amigos mios, no tengo pan que daros. Comed mi carne; si os puede satisfacer moriré contento. »

Veíanse reducidos á la estremidad cuando el príncipe reunió los estados de Holanda para deliberar en órden á los medios de socorrer la plaza. El almirante propuso en aquel concejo un proyecto tan estraño por su novedad como por su osadía. Era de parecer de que era forzoso romper los diques que contenian al Mosa, al Rin y al Isel; y que de este modo lograrian anegar á los Españoles, al paso que por medio de aquella inundacion se formaria un lago por donde una escuadra podria abastecer á los Leidenses: ejecutóse aquel proyecto inmediatamente. Quedó inundado un espacio de veinte leguas, entre Leida, Delft, Gouda y Roterdam; el campamento español quedó sumerjido, los Leidenses socorridos, y los Españoles forzados á la retirada (octubre de 1574). Aquel golpe osado decidió de la suerte de Holanda, como la toma de Midelburgo habia ya decidido de la de Zelanda (1) algunos meses antes.

Sin embargo, en medio de las muchas y gravísimas dificultades en que se hallaban aquellas dos provincias, el príncipe de Orange habia logrado reunir en sus manos un poder casi absoluto. Revestido de la dignidad de *Stadhouder* ó de gobernador jeneral, mandaba todo lo relativo á la administracion civil y militar, nombraba los oficiales de mar y de tierra, colocaba comandantes en las ciudades y plazas fuertes, les enviaban guarniciones, arreglaba las monedas; en una palabra ejercia una autoridad igual á la del rey y obraba como si hubiese sido conde de Holanda y de Zelanda. Luego empezó á infundir recelos en los estados del pais, dijeron que empleaba los recursos de los dos condados en beneficio de sus propios intereses antes que el servicio público. Así que tuvo que ceder á los temores que por donde quiera empezaban á manifestarse. Convocó con esta mira una asamblea para fijar la organizacion del gobierno. Reunióse en Dordrecht; y el 20 de abril de 1575 se adoptó el plan de una union bajo la obediencia del príncipe de Orange, quien fué investido de una autoridad en cierto modo absoluta, á condicion de que juraria conservar mantener los privilejios, libertades, inmunidades y los derechos jenerales y particulares; establecer y autorizar le ejercicio público de la relijion evanjélica reformada; hacer cesar el de la relijion católica sin permitir no obstante que se inquietase ni pesqui-

(1) Para premiar la conducta heroica de los Leidenses durante aquel sitio memorable, su ciudad fué dotada en 1575, de una universidad, a la que dieron mas adelante tanto esplendor los nombres de Justo Lipse, de Boerhave y de tantos otros sabios ilustres.

Digitized by Google

sase á nadie en materia de fe.

Reserváronse además los estados el derecho de establecerse un concejo jeneral para la administracion de los asuntos de la Union y para asistir al príncipe con sus consejos. Acordóse además que los empleados, los majistrados, los concejos, las compañías de arcabuceros, los gremios jurarian la observancia de aquellos reglamentos y obediencia y sumision al príncipe de Orange. En fin, los estados de Holanda y de Zelanda firmaron, el 4 de junio, la famosa acta de Union por la cual se obligaban á socorrerse, ayudarse y defenderse mutuamente contra el enemigo comun.

Desagradóle al príncipe el consejo que le habian agregado. pues no vió en aquel cuerpo mas que un vijilante molesto y siempre pronto á contrariarle. De ahí fué que trató de hacerlo suprimir; pero los estados insistieron en lo acordado; y calando los motivos de aquella oposicion en la cual estaban viendo una tendencia al absolutismo, le contestaron que consentian en conferirle el gobierno bajo el título que le acomodase, aunque fuese con el de conde, con tal sin embargo de que los derechos de los estados y los del pueblo quedasen ilesos, y que habian creado un consejo para ayudarle y no para ponerle trabas en el ejercicio de su poder. Convocáronse nuevamente los estados en Roterdam; y el príncipe se gobernó de modo que logró estorbar la confirmacion del consejo.

Por entónces el emperador Maximiliano II ofreció su mediacion al rey Felipe y á los confederados. Abriéronse por lo tanto las conferencias en Breda, á donde pasaron diputados de entrambos partidos. Pero como no se habia acordado ningun preliminar, no se pudo llegar á ningun convenio por cuanto cada uno habia fijado pretensiones inadmisibles. Los confederados querian que todas las tropas estranjeras saliesen del pais, y que se convocase una asamblea libre de los estados jenerales de las provincias para arreglar los negocios de relijion. El rey no quiso admitir ninguna de estas proposiciones, pues estaba empeñado en no tolerar mas relijion que la católica; de modo que despues de tres meses de negociaciones infructuosas, se disolvió el congreso.

En aquel entretanto habian los Españoles alcanzando grandes ventajas en Holanda; habian vuelto á tomar las ciudades de Buren, Montfoort, Oudewater y Schoonhover, y reconquistado casi todo el territorio que se estiende entre los rios Wahal y Leck. Aquellas ventajas movieron á Requesens á probar de arrojar de la Zelanda á los confederados. Ardua era la empresa; pues habia que atravesar á pié dos leguas de mar entre las islas de Philipsland y Duveland, por un vado orillado á ambos lados de hondas simas. Pero este obstáculo no bastó á detenerle.

En medio de la lobreguez de la noche, la del 28 al 29 de setiembre de 1575, ordenó aquel paso peligroso á un cuerpo de dos mil hombres. Aquella tropa dividida en tres partidas empezó su marcha arriesgada á media noche, en el momento de llegar la baja mar. Requesens, de pié en la playa, los animaba con la voz y el jesto; y un clérigo que tenia á su lado imploraba para los que pasaban la asistencia de Dios y de San Miguel, cuya fiesta se celebraba al dia siguiente. No obstante hallábase allí el príncipe de Orange, que estorbaba aquella marcha con sus bajeles cuya artillería disparaba sin cesar sobre los Españoles; y los marineros se arrojaban á la mar para luchar á brazo partido con el enemigo. Aquel combate en medio de los olas y de la noche presentaba un carácter único y estrañísimo; y entorpeció tanto á los Españoles que la marea empezó á subir en el momento en que el tercer cuerpo acababa de entrar en agua; así que tuvo que volver atrás lo mismo que el segundo, reducido á nueve hombres, de doscientos y cincuenta que se componia. La vanguardia, despues de haber perdido de doce á trece hombres solamente, llegó á la isla de Duveland al rayar el dia, y emprendió en seguida el sitio de Zierikzee, que se entregó despues de una heroica resistencia de ocho meses, el 29 de junio de 1576.

Digitized by Google

No le fué dado empero á Requesens el ver el fin de aquel sitio. Ya hacia tiempo que su salud estaba gravemente alterada por las dificultades sin cuento con que tenia que luchar. Falleció el 5 de marzo despues de haber entregado al conde de Berlaimont el gobierno de los Paises Bajos, y al conde de Mansfeld el mando del ejército.

La muerte de Requesens aumentó las dificultades, dejando establecerse la anarquía en el mismo gobierno; por cuanto el concejo de estado prescindiendo de las disposiciones en cuya virtud Berlaimont y Mansfeld querian dirijir los negocios del pais, se apoderó de la autoridad en nombre del rey. Jerónimo de la Rueda, que se hallaba en Amberes con las tropas trató por un momento de disputársela; mas se estrelló. Enterado Felipe II de la medida que el consejo de estado acababa de tomar, no sabia al principio que partido tomar cuando uno de sus ministros le aconsejó que confirmase á aquel cuerpo en la administracion que solo interinamente estaba ejerciendo. Con efecto, el 24 de marzo el soberano encargó al consejo el gobierno de las provincias hasta la llegada de Don Juan de Austria á los Paises Bajos. Pero desgraciadate esta medida conciliadora al parecer produjo otro elemento de desórden; pues no tardaron en formarse en el consejo de estado dos partidos bajo la denominacion de *patriotas* y de *Españoles*.

Por otra parte cundian mas que nunca los motines entre la tropa. Parte de las guarniciones Zelandesas entró en el Brabante y embistió á Alost, donde los soldados cometieron los mayores escesos, saqueando aquella ciudad y mas de ciento y setenta pueblos y aldeas. Propagóse el motin en Bruselas, cuya guarnicion hizo causa comun con aquellas. De todas partes iban acudiendo á Alost gruesas partidas de rebeldes, como á un foco de insurreccion militar. El consejo del estado se vió en la precision de armar á las provincias para oponerse á las incursiones, rapiñas y salteamientos de los sublevados.

No era Guillermo de Orange hombre que malograse aquellos desórdenes. Habia ya convocado en Delfta los estados de Holanda y de Zelanda el 11 de marzo de 1576; y despues de haberse quejado de su indecision y de sus terjiversaciones interminables, habia llegado al estremo de querer demitir su autoridad, si no se acordaba una union mas íntima de voluntades é intentos para obrar con teson. Por último, el 28 de abril los estados firmaron una acta por la cual el príncipe de Orange obtuvo, con el título de soberano y jefe, plena autoridad y plenos poderes de mandar cuanto exijiese la defensa de las provincias; y los majistrados, empleados civiles y militares, los gremios, los concejos y las compañías se obligaron á jurar entre sus manos obediencia, fidelidad y exacta observancia de todos los artículos de la union. Por su parte prometió el príncipe mantener y defender los fueros y libertades. Aquel acto vino á ser una inauguracion soberana.

Pocos dias despues, volvió á empezar la guerra con mayor encarnizamiento que nunca, y los confederados entablaron los sitios de Amberes y de Gante.

La ajitacion habia ido á mas entre las tropas españolas reunidas en Alost; pasaron despues á Amberes y se establecieron en la ciudadela desde donde cayeron sobre la ciudad que estuvieron saqueando cruelmente por espacio de tres dias enteros.

No era menor el desórden en que se veia el gobierno. Era forzoso que las provincias tratasen de salvarse á sí mismas en medio del grande desquiciamiento que reinaba por donde quiera. Impotente el consejo de estado en todas aquellas complicaciones, reuniéronse los estados jenerales en Gante el 9 de setiembre de 1576. Hízose la apertura de la asamblea con una declamacion violenta contra los Españoles, sus robos y crueldades. Propusieron unirse con el Brabante, el Henao y los otros estados y provincias, para espulsar á aquella soldadesca desenfrenada y pertubadora del sosiego público. Por último, los nobles y las ciudades se pronunciaron por una

proscripcion jeneral de los rebeldes. Entre tanto los Ganteses vivian en la mayor zozobra, pues temian que los Españoles encerrados en la ciudadela de aquella plaza se derramasen por la ciudad y cometiesen los mismos escesos que habian cometido en otras partes. Acordaron pues dirijirse al príncipe de Orangé, considerado desde entónces como el único hombre capaz de salvar al pais. Prosiguiéronse las negociaciones con tanto ahinco, que pudo firmarse el 8 de noviembre el famoso tratado conocido con el nombre de Pacificacion de Gante. Fuélo efectivamente, con la aprobacion del consejo de estado, por los prelados, los nobles, las ciudades y los miembros del Brabante, de Flándes, de Artois, del Henao, de Valencienas, Lila, Douai, Orchies, Namur, Turnai, el pais de este nombre, Utrec y Malinas de una parte; y por el príncipe de Orange y los estados jenerales, y las ciudades de Holanda, Zelanda y sus asociados de la otra.

Componíase aquella acta de veinte y cinco artículos, y estipulaba entre las partes una paz sincera, inviolable y eterna, así como una alianza, confederacion y union perpetuas, comprometiéndose á socorrerse mutuamente, á ayudarse con todas sus fuerzas, con toda su sangre y todos sus haberes, y á cooperar al bien público; á estirpar y espulsar á los Españoles y á la soldadesca estranjera, y á oponerse para siempre á su regreso; que luego despues de la espulsion y salida efectiva de los Españoles, las dos partes contratantes celebrarian con dilijencia, cada una por su lado, una asamblea jeneral de los estados, tal como la de 1555, en la cual arreglarian lo relativo á la relijion, á la propiedad de las fortalezas, buques y patrimonio real; que no se permitiria atacar á la relijion católica y romana; que se derribarian los trofeos, las inscripciones y monumentos erijidos por el duque de Alba, en mengua de quien quiera que fuese; que el príncipe de Orange continuaria de Stadhouder y de almirante de Holanda y Zelanda hasta la decision de los estados jenerales; que las deudas contraidas por el príncipe de Orange, en sus dos espediciones, por cuenta de las provincias de Holanda y Zelanda, se someterian á los estados jenerales tan pronto como se hubiese espulsado á los Españoles; que se prometian recíprocamente el olvido de los males pasados y de los perjuicios causados; que los propietarios de bienes raices, rentas etc. podrian reclamar sus bienes confiscados desde el año 1566; que las corporaciones, dignidades, cabildos, monasterios y fundaciones, situados fuera de Holanda y Zelanda, que poseyesen bienes en estas dos provincias, gozarian de ellos libremente; que se devolverian de una y otra parte los prisioneros sin rescate; y en fin, que los paises, ciudades y señoríos adictos al partido contrario, se considerarian como escluidos de aquella pacificacion, hasta que formalmente hubiesen accedido á ella, lo que podrian hacer cuando lo tuviesen por conveniente.

El mismo dia en que se firmó la pacificacion de Gante, los Españoles que ocupaban la ciudadela la entregaron al conde de Roeulx; pocos dias despues, Zierikzee fué ocupada por el conde de Hohenlohe, y las otras ciudades de la isla de Schouwen fueron entregadas al príncipe de Orange.

CAPITULO III.

DESDE LA PACIFICACION DE GANTE HASTA LA MUERTE DEL PRINCIPE DE ORANGE.

§ I. *Gobierno de don Juan de Austria.*

Mientras que se estaba negociando la paz entre las provincias en Gante, el nuevo gobernador jeneral de los Paises Bajos, nombrado por el rey, habia entrado en el Luxemburgo.

Despues de la muerte de Requesens, Felipe II habia dejado el poder en manos del consejo de estado, hasta la llegada del sucesor destinado á reemplazar á aquel capitan. Era el nuevo gobernador asimismo un guerrero, muy mozo todavía, que se hallaba en el Milanesado, y

Digitized by Google

que en 1571, á la edad de veinte y dos años, habia alcanzado la memorable victoria de Lepanto; llamábase Don Juan de Austria, y era hijo de Cárlos Quinto y de una música de Ratisbona, Bárbara Blomberga, si hemos de dar crédito al historiador Strada. La jornada de Lepanto no era la única que le hubiese granjeado su nombradía militar; pues habia hecho sus primeras armas contra los Moros de Granada y habia descollado con la toma de Túnez.

Luego que el príncipe hubo llegado al Luxemburgo, notició su arribo á los consejos y estados de las provincias, invitándoles á ponerse de acuerdo con él en punto á los medios de restablecer en el pais la paz y la prosperidad. Pero así como Requesens habia tenido la desgracia de suceder al duque de Alba, cúpole á Don Juan la desdicha de poner el pié en el pais en el momento en que la guarnicion de la ciudadela de Amberes cometia en aquella ciudad el horrible saqueo, cuya memoria ha conservado el pueblo con el nombre de *Furia española*. Así pues dió principio á su gobierno bajo los auspicios mas funestos. Un acto le concilió sin embargo hasta cierto punto el afecto del vecindario; tal fué una proclama que dirijió á las tropas, y que las hizo entrar en los límites de la disciplina. Sin embargo las provincias no estaban dispuestas á admitir al nuevo gobernador sin condicion, y el príncipe de Orange no perdonó medio para sembrar la desconfianza en los ánimos. Por consejo suyo, los estados de Brabante que se hallaban reunidos en Bruselas, y cuyo ejemplo fué naturalmente seguido por la mayor parte de las provincias meridionales, sentaron las condiciones bajo las cuales estaban prontos á admitir á Don Juan en el pais. Estas condiciones eran: la salida completa de los soldados españoles, la aceptacion de la pacificacion de Gante, la convocacion de los estados jenerales como en tiempo de Cárlos Quinto; y por fin la confirmacion de los antiguos fueros y libertades del pais. Por muy duras que le debieron parecer aquellas exijencias, no se negó Don Juan á negociar sobre estas bases; y para facilitar las conferencias, invitó al consejo de estado y á los estados jenerales á que fuesen á Namur á tratar con él todos aquellos puntos. Sin embargo no osó pasar á dicha ciudad, porque temia, segun decia, por su seguridad personal. Así fué que la negociacion se fué dilatando, y provocó estraños rumores. Decian que uno de los diputados que habian hablado con el príncipe habia tenido el atrevimiento de exhortarle á ponerse á la cabeza del movimiento en las provincias de los Paises Bajos y á apoderarse del poder por su cuenta. Añadian que nadie hubiera osado dirijir á Don Juan aquellas palabras, si no hubiese parecido dispuesto á escucharlas. De este modo se habian propagado sordamente contra él graves sospechas, y con tanta maña, que los intentos mas conciliadores se esplicaron del modo mas injurioso para él. Así, cuando hubo resuelto la partida de las tropas estranjeras, disponiendo su salida por uno de los puertos flamencos, por cuanto el invierno se oponia á que marchasen por los Alpes, el Taciturno supo persuadir á la reina Isabel de Inglaterra que el príncipe intentaba valerse de aquellas fuerzas para libertar de su cautiverio á María Estuarda. Y además, los estados de las provincias meridionales, que debian cuidar del transporte por mar, se negaron á facilitar las sumas necesarias; de modo que las tropas tuvieron que permanecer en los Paises Bajos.

Durante el invierno (1576-1577), el príncipe de Orange se ocupó de negociar con las ciudades de Holanda que aun no habian reconocido su autoridad, Minden, Weesp, Heusden y algunas otras. El castillo de Utrec, ocupado hasta entónces por los Españoles, se entregó tambien al Taciturno; y en breve no quedó por decirlo así mas que Amsterdam en poder de los Españoles.

Por entónces el emperador Rodulfo trató de entablar un ajuste entre D. Juan, que estaba á la sazon en Marche en Famenne, y los estados

del pais Encargó al duque de Cléveris y al obispo de Lieja el preparar las negociaciones, pero suscitáronse repetidas dificultades contra este proyecto de composicion. Por último, los estados de las provincias belgas, así como los de Güeldres y Utrec, concluyeron el acta conocida con la denominacion de *Union de Bruselas*, que consagraba el sostenimiento de la pacificacion de Gante, al paso que estipulaba que las tropas estranjeras debian salir del pais para no entrar ya mas en él. La condicion que se agregó, relativa á la proteccion de la relijion católica fué causa de que los de Holanda y Zelanda no entraron en ciertas reservas en aquella union, la cual, fuera de esto, obtuvo todo el efecto que de ella se esperaba; por cuanto asegurado D. Juan por los dos representantes del emperador, así como por los obispos del pais y por los doctores de la universidad de Lovaina sobre el temor que tenia de que la pacificacion de Gante fuese contraria á la fe católica y á las regalías del soberano, resolvió por fin aceptar la union de Bruselas, y adherirse á ella por una acta llamada *el Edicto perpetuo*. Dada que fué la adhesion, fué reconocido en calidad de gobernador jeneral por los estados de que se componia la union. Despues que de este modo se hubo restablecido la paz entre los estados y el príncipe Juan, salió este de la provincia de Luxemburgo y pasó á Lovaina para disponer personalmente la partida de las tropas estranjeras. Estas habian mostrado al principio grandísimo descontento de tener que abandonar aquellas ciudades, fortalezas y castillos que habian conquistado á costa de tanta sangre y fatiga; pero por fin se avinieron á partir luego que el rey hubo sancionado el edicto perpetuo. No obstante solo salieron del pais los Españoles, Italianos y Borgoñones del Franco Condado, por cuanto los Alemanes y Valones no eran considerados como estranjeros.

El 1.º de mayo llegó D. Juan de Lovaina á Bruselas, donde hizo su entrada á fuer de nuevo gobernador jeneral. Recibiéronle con grandísimo entusiasmo, pues todos tenian suma confianza en su buena voluntad, y se habia granjeado todos los corazones. Entre los testigos de aquella fiesta habia un anciano caduco, y que habia hecho gran papel en toda la historia de las revueltas pasadas; hablamos del presidente Viglio. Al ver desfilar al jóven príncipe con su centellante escolta, dijo con sonrisa burlona: «¿Es ese el niño que nos ha de traer la paz?» Dudaba Viglio y tenia razon. Con efecto, el príncipe de Orange tenia los ojos clavados en los acontecimientos y para poderlos seguir mejor, estaba en Berg-ob Zoom, donde los estados le enteraban de cuanto ocurria.

Previendo un rompimiento cercano, habia logrado recabar mañosamente de los estados de Holanda y Zelanda que negasen su adhesion á los términos del edicto, al paso que tampoco accedieron las provincias de Frisia y de Groninga, bien que despues de algunas dificultades se logró que se aviniesen condicionalmente á la Union de Bruselas.

Los negocios se precipitaron con mas rapidez de la que habia esperado el príncipe de Orange. Desde la permanencia de D. Juan en Lovaina habian nacido algunas pequeñas causas de descontento en el ánimo de algunos señores, por no haber querido el nuevo gobernador componer su servidumbre de Belgas esclusivamente. Poco despues corrieron contra D. Juan rumores gravísimos. Decian que las tropas estranjeras, en vez de haber tomado el camino de Italia, se mantenian ocultas, por órden suya en los bosques del Luxemburgo, de la Lorena y sus cercanías; que otras, salidas para la Borgoña, habian entrado al servicio de la Liga en Francia, prontas á volver á la primera señal; en fin, que una parte se habia quedado en las mismas provincias socolor de esperar la paga de sus atrasos. Era tan grande la desconfianza contra la España, que las voces mas absurdas é increibles hallaban crédito en el pueblo. Así que D. Juan se vió luego en una posicion de las mas falsas, rodeado como se

Digitized by Google

hallaba por todas partes de jentes con cuyo apoyo no podia contar para el cumplimiento de la obra de pacificacion que habia emprendido. Luego dejó de creerse seguro en medio de aquellas poblaciones, sordamente trabajadas de zozobras y sospechas de todo jaez. Llegábanle diariamente avisos siniestros y amenazas anónimas, que le turbaban tanto mas por cuanto no tenia una plaza fuerte donde se pudiese guarecer en caso de peligro. Así que trató de afianzarse una fortaleza desde la cual pudiese hacer respetar su autoridad. Una circunstancia inesperada le brindó luego con la ocasion de ejecutar aquel proyecto. En julio de 1577, la reina Margarita de Navarra hermana del rey de Francia, se trasladaba á las aguas de Spa, pasando por Namur. D. Juan, socolor de ir á cumplimentar á aquella princesa, pasó á aquella ciudad con su corte y un séquito de algunos caballeros. El castillo de Namur tenia por gobernador, en nombre de los estados al hijo del conde de Berlaimont. Don Juan manifestó el deseo de ver aquella ciudadela famosa. Recibióse aquella demanda sin asomo de desconfianza y con gran cortesía. Habiendo entrado en ella, el príncipe con todo su séquito, se puso á examinar todas las obras, y hecho cargo de la escasa guarnicion, declaró que retenia el castillo en nombre del rey, y que estaba resuelto á fijar en el su residencia, como gobernador jeneral que era de los Paises Bajos. Ya habia logrado su intento.

Apenas se supo este acontecimiento importante, produjo un movimiento estraordinario en todo el pais. Gritaron traicion, decian que la reina de Navarra habia tenido parte en la trama, y que previendo el malogro habia, á fuerza de dinero, facilitado al príncipe la entrada de algunas plazas fuertes en los confines de Francia, en el Henao y en el Artois. Añadian que habia gastado en estos manejos sumas cuantiosas; y por fin inundaron las provincias un diluvio de escritos llenos todos de quejas y recriminaciones.

D. Juan se dirijió desde luego á los estados de Namur, que no le contestaron. Manifiestos y apolojías fueron el preludio de la nueva guerra que iba á estallar. Agregáronse luego á los motivos de descontento que ya existian otros de mayor gravedad. Se supo que un cuerpo de Españoles estaba en marcha hácia la Béljica y acababa de llegar á Mezieres. Añadíase que se habia empleado el cohecho con los comandantes de los castillos de Amberes y Termunda y que estos capitanes hubieran entregado sus fortalezas á D. Juan, á no haberse precavido oportunamente su alevosía. Una vez derramada la alarma por el pais, la irritacion llegó presto á su colmo. Las ciudades se mantenian esmeradamente cerradas; se reunia dinero y se levantaban tropas por todas partes; no se hablaba mas que de traiciones y perjurios; afeaban á los Españoles su mala fe y el rompimiento de la paz; en fin, declaraban á D. Juan agresor, enemigo del rey y de la patria, y se acordó hacerle la guerra.

Los estados de las provincias habian enviado ya sus diputados al príncipe, de Orange para invitarle á pasar á Bruselas, á fin de acordar con él los medios de restablecer la paz y la libertad en el pais. Obedeció á aquel llamamiento, y desembarcó, el 18 de setiembre de 1577, en Amberes, donde salió á recibirle una diputacion crecida de los estados jenerales. Cinco dias despues entró en Bruselas en triunfo, en medio de las aclamaciones y entusiasmo del pueblo. El 22 de octubre los estados de Brabante le confirieron la dignidad de *ruwaert* de su provincia.

Ya en agosto habian resuelto los estados jenerales demoler los castillos de Gante y Amberes por el lado de aquellas ciudades, y los vecinos así hombres como mujeres y niños, habian contribuido á aquella operacion con un gozo frenético. Los habitantes de Utrec, Lila y Valencienas imitaron aquel ejemplo; logróse con un ardid hacer salir de Breda al comandante de aquella fortaleza; y pagando los atrasos á las guarniciones, se logró libertar al pais de

Digitized by Google

cuantas tropas estranjeras, valonas, habia aun en el pais.

No le quedaron luego á D. Juan mas que las provincias de Namur y de Luxemburgo. Su autoridad era desobedecida en todo lo restante del pais, al paso que la de los estados habia cobrado mayor fuerza que nunca. Hasta le hubiera sido imposible mantenerse en las dos provincias que le habian permanecido fieles, si la nobleza brabanzona se hubiese puesto de acuerdo con el príncipe de Orange; pero harto conocia al Taciturno para no desconfiar de él tanto como de los mismos Españoles. Habíale hecho mucha mella sobre todo el recibo que se le habia hecho en Amberes, su entrada triunfal en Bruselas y el título de *ruwaert* que acababan de darle; temian los nobles de Brabante que tratase de aspirar á dictador de las provincias meridionales, como lo habia hecho en Holanda y Zelanda. De ahí es que se formó entre ellas un partido á cuya cabeza se hallaba el duque de Arschot, con la mira de elevar al poder á un príncipe, que al paso que perteneciese á la iglesia romana y fuese de la misma sangre de los Habsburgos, pudiese dar á la posicion que le preparaban una apariencia de lejitimidad: pensaron pues en el archiduque Matías de Austria, hermano del emperador Rodulfo II y sobrino del rey Felipe. Al principio habian vacilado entre la reina de Inglaterra, el archiduque Matías, el duque de Alenzon, y el príncipe palatino Juan Casimiro, hijo del elector; pero al fin se decidieron por Matías. Encargóse á un caballero flamenco de ir á Viena á negociar la aceptacion de aquel príncipe, quien accedió desde luego á la invitacion de los Paises Bajos, y huyó secretamente y con escasa comitiva del territorio del imperio, por cuanto Rodulfo por consideracion á la corte de España, no podia permitirle pasar al Brabante. Antes de espirar el mes de octubre ya se hallaba el archiduque en Lierre.

El príncipe de Orange, á quien no se habia ocultado la medida adoptada por una parte de la nobleza brabanzona, solo vió en la eleccion de Matías nuevas ventajas para sí. Con efecto, el que habia logrado volcar el poderío de Felipe II y del duque de Alba en los Paises Bajos no debia hacer gran caso de aquel jóven y pobre archiduque, á quien su propio hermano, el emperador habia tenido que desconocer, para precaver un rompimiento con la corte de Madrid. Preveia además que elevando á aquel príncipe al gobierno jeneral del pais, se estableceria cierta mala intelijencia entre el Austria y la España, y que seria fácil hacer recaer en aquel niño cuantas faltas se cometiesen. Seguro pues de no perder nada de su influjo al paso que ponia á cubierto su responsabilidad, el príncipe de Orange aceptó al archiduque; pero cuidó de apoderarse de las negociaciones relativas á las condiciones bajo las cuales se habia de dar á Matías el poder supremo en las provincias. Pusiéronse luego de acuerdo, y se firmaron los artículos sin reparo. Eran mas de treinta, pero todos podian reducirse á dos principales, á saber: que el príncipe de Orange seria el teniente del archiduque en todo y por todo, y que este no podria ejercer ninguna autoridad, ni aun sobre sus propias guardias, en el ejército, en el gobierno político, ni en la hacienda, sin el parecer del consejo de estado y sin el consentimiento de los estados jenerales de las provincias. Esta acta presenta otra particularidad reparable, y es que no se desvió enteramente el nombre del rey, aunque se atribuia á Matías un poder supremo y soberano en los Paises Bajos, bajo el título de mero gobernador jeneral.

El 18 de enero de 1578, hizo el archiduque su entrada solemne en Bruselas; y dos dias despues juró con toda pompa el mantenimiento de los artículos convenidos. Durante el curso de aquellas negociaciones, el príncipe de Orange habia logrado hacer renovar la union por los estados jenerales, é introducir en ella una estipulacion por la cual los católicos y protestantes se prometian una tolerancia mutua, y se obliga-

Digitized by Google

ban á juntar sus fuerzas para sacudir el yugo del enemigo comun de las provincias.

Ocurrió por entónces en Gante un acontecimiento de suma gravedad. Dos señores, animados de un vivo afan de independencia, los señores de Ryhove y de Hembise, se habian puesto á la cabeza del pueblo gantés, halagándole con la esperanza de alcanzar el restablecimiento de todos sus antiguos fueros, y hasta de aquellos de que le habia despojado Cárlos V en 1540. De este modo habian logrado conmover á aquel vecindario harto dispuesto ya de suyo á alborotos, cuando llegó á la ciudad, el 23 de octubre de 1577, el duque de Arschot, encargado por los estados jenerales del gobierno de Flándes con veinte y tres compañías de infantes y trescientos caballos. Recibido con sumo entusiasmo por el vecindario gantés, prometióle, para bienquistarse con él, la restitucion de los fueros tan desaladamente reclamados; pero luego echó de ver que se habia precipitado demasiado en sus promesas; y con todo esto no podia ya cejar sin lastimar hondamente á aquellos Flamencos inflamables, y sin esponerse personalmente á gravísimos riesgos. Como titubeaba todavía se le acercó un dia en la calle Hembise con su faccion, intimándole restablecer los fueros de la ciudad. Procuró entónces esquivar la demanda con algun pretesto; pero viéndose estrechado, prorumpió en estas palabras:

— «Ya cerrarémos la boca á esos díscolos pasándoles al cuello un collar de cáñamo, aun cuando fueran sostenidos por el príncipe de Orange.»

Aquellas palabras fueron repitiéndose de calle en calle; por todas partes corrieron á las armas, y la ciudad se halló luego dividida en dos campamentos, el uno de los cuales estaba por el duque de Arschot, y el otro contra él. Sin embargo, gracias á la intervencion del majistrado, este tumulto se apaciguó un poco, cuando desgraciadamente el señor de Ryhove, que habia pasado á Amberes á proponer al príncipe de Orange apoderarse del duque, volvió á Gante con ochocientos hombres de guerra que le acompañaban. Apenas supo lo que acababa de suceder, gritó á las armas, se apoderó del palacio de los condes y de toda la artillería, y prendió al duque de Arschot y á ocho de sus caballeros. Puso la mano en las cajas públicas, mandó tender las cadenas por las calles y cerrar las puertas de la ciudad; mientras que Hembise restableció los fueros antiguos y organizó una especie de república, á cuya cabeza colocó á diez y ocho *asistentes* ó *notables*, sacados de los diversos cuarteles del concejo.

Guillermo el Taciturno, despues de haberse negado á tomar parte abiertamente en aquel negocio, como se lo suplicaba con instancias el señor de Ryhove, resolvió no obstante aprovecharse de aquellas circunstancias nuevas; entrometióse pues para obtener la libertad del duque de Arschot, esperando bienquistarse aquel señor, en quien habia tenido siempre un enemigo declarado. Logró por lo tanto libertar al duque, pero solo lo consiguió cuando Matías se halló ya en poder del príncipe de Orange.

Entretanto los acontecimientos se habian ido atropellando de un modo estraordinario. El 7 de diciembre, don Juan habia sido declarado por los estados jenerales enemigo de la patria y como al mes siguiente, el archiduque Matías les prestó juramento, empezó desde luego la guerra.

En el momento en que se rompieron las hostilidades, tenia don Juan un ejército escaso, compuesto principalmente de Alemanes asalariados. Sin embargo de no haber perdonado medio para prepararse á una lucha enérjica; habia llamado á parte de los Españoles á quienes habia mandado partir para Italia y á otros que estaban sirviendo á la faccion de la *Liga* en Francia. Todas estas tropas le fueron llegando por grados; y cuando, en enero de 1578, el ejército de los estados, de unos veinte mil hombres, fué á tomar posicion

Digitized by Google

en el territorio de Namur, contaba don Juan un número igual de combatientes.

El 25 de enero envió D. Juan una declaracion de guerra en forma á los estados, quienes dieron á sus capitanes la órden de marchar sobre Namur. Encontráronse ambas huestes en Gembloux el 31 de enero, y trabóse una batalla sangrienta; en la que las tropas confederadas padecieron una horrible derrota, y dejaron en el campo de batalla todos sus cañones, sus banderas, bagajes y muchísimos muertos y heridos. Aquella derrota derramó la consternacion por todo el pais; y era el espanto tan grande, que el archiduque Matías, los estados jenerales y el consejo de estado huyeron de Bruselas á Amberes. Y aquel temor no era infundado, pues ademas de Gembloux, cayeron en poder de los Españoles Tirlemonte, Bouvignes, Sichem, Diest, Jodoigne, Nivellas y otras plazas fuertes del Brabante y del Henao; pero felizmente para los estados, no pudieron los Españoles proseguir sus victorias, y tuvieron que meterse en Bruselas por falta de dinero.

Pero las provincias del norte hallaron en cierto modo una compensacion de esta pérdida en la rendicion de la última ciudad que los Españoles habian conservado en Holanda, la de Amsterdam, que por capitulacion se agregó á los estados y se sometió al príncipe de Orange.

Apenas se habian visto libres del enemigo en la provincia de Groninga, cuando la ciudad y la campiña se desavinieron con motivo del derecho que pretendian tener los pueblos cercanos de ejercer ciertos oficios que hasta entónces se habia reservado la ciudad esclusivamente. En tal situacion, tuvieron que intervenir los estados jenerales; y con harto trabajo lograron sofocar aquella contienda.

Tambien por su parte las ciudades holandesas empezaban á ajitarse, merced á los protestantes, á quienes las capitulaciones solemnemente garantidas habian permitido volver á sus hogares, y que á su vez se dejaban llevar por el sesgo de las reacciones. Estalló en Amsterdam una conjuracion el 26 de mayo de 1578, de cuyas resultas se mudaron los majistrados y se oprimió completamente á los católicos. Tres dias despues, Harlem fué el teatro de violencias del mismo jénero, y vió correr la sangre de un clérigo católico en la catedral, y á su obispo rescatar la vida con dinero. Ter-Goes, en Zelanda, fué testigo de persecuciones de la misma naturaleza. En las provincias belgas no pudo la reaccion tener tanto ensanche, aunque no por todas partes se observasen rigurosamente las estipulaciones relativas á la proteccion y deferencia prometidas á los católicos. En Amberes y en Gante se celebraban reuniones de protestantes, y nadie lo impedia; y aun mas, por todas partes, en Amberes, Turnai, Brujas, Maestricht y otras ciudades, se desterró á los frailes, y con especialidad á los jesuitas y franciscanos, que no habian querido prestar el nuevo juramento de fidelidad al Austria.

Los estados del obispado de Utrec se habian adherido estrechamente al príncipe de Orange desde la llegada de Matías á los Paises Bajos; y el primer punto de su capitulacion habia sido hacer prometer por el Taciturno proteccion al culto católico, aunque no se dispensaba allí mejor que en otras partes.

Como aquellas colisiones se iban haciendo mas frecuentes, el archiduque resolvió, de acuerdo con el príncipe de Orange y los estados jenerales, proponer un reglamento que ofreciese garantías á la tranquilidad relijiosa. Aquella acta, conocida en la historia con el nombre de *Paz de la relijion*, constaba de diez y ocho artículos, y aseguraba en sustancia la particion de las iglesias parroquiales, la conservacion de los monasterios, la subsistencia de los frailes y de las monjas, la libertad de entrambos cultos, y el modo de comportarse uno con otro. Sin embargo no se consiguió el objeto que se esperaba. La paz fué rehusada por el Henao, que habia venido á ser el refujio de los sacerdotes desterrados y por los estados de Utrec; pero fué

Digitized by Google

aceptada por el territorio de Groninga, por la ciudad de Leeuwaarden y por los estados de Amberes. Jeneralmente hablando sirvió tan poco para restablecer la concordia, que, en la Güeldres, los protestantes se apoderaron á la fuerza de varias iglesias católicas, é instalaron en ellas su culto. Escesos mas horrorosos estallaron en Flándes; muchísimas iglesias y casas relijiosas fueron saqueadas; y de aquellas devastaciones habia nacido una guerra civil con todos sus escesos.

Pero Gante era la ciudad que descollaba sobre todas en confusion y anarquía. Hembise ejercia en ella poder de dictador, mientras que Ryhove mandaba á su antojo la fuerza armada. Uno y otro reinaban por la violencia, y permitian todos los escesos, dando ellos mismos el ejemplo de todos los crímenes. Hembise venia á ejercer casi la autoridad real: acuñaba moneda, daba edictos de proscripcion, disponia de los bienes y de la vida de los ciudadanos; ejercia las persecuciones mas odiosas contra todo lo relativo á la relijion católica; los frailes se veian espulsados de sus conventos, y los monasterios eran convertidos en cuarteles, y saqueadas las iglesias, y por último se hallaba en guerra abierta contra toda la Flándes francesa. En vano habian tratado las ciudades vecinas, Bruselas y Amberes de aquietar y traer á la razon al turbulento vecindario de Gante; en vano se habia interpuesto Marnix de Santa Aldegunda, en nombre del archiduque Matías y del príncipe de Orange; nadie habia conseguido hacerlo entrar en el órden; y era tanto mas terco y osado en cuanto contaba con el apoyo del conde palatino Juan Casimiro, quien, con el dinero que le habia facilitado la reina Isabel de Inglaterra, habia puesto en pié un ejército destinado á ayudar á los Flamencos contra la España.

En medio de aquellas graves circunstancias y de tener las provincias belgas tantos dueños, desde la batalla de Gembloux, habia tratado un príncipe francés, el duque de Alenzon, de ponerse á la cabeza de aquellos ricos dóminios. Solicitado por algunos caballeros valones, habia ofrecido sus servicios, y habia entrado en Mons el 12 de julio. Desde allí entabló negociaciones con los de Amberes; por cuanto le importaba acercarse al centro de los negocios.

Durante estos acontecimientos, no habian quedado suspendidas las hostilidades con Don Juan. El ejército de los estados jenerales, mandado por Francisco de la Noue y el conde de Bossut, y que contaba unos diez mil combatientes, estaba acampado cerca de Malinas, entre Reymenan y el Demer, aguardando á la caballería alemana y á la infantería suiza que debia llevarle el conde palatino; por cuanto no queria emprender ninguna operacion antes de la llegada de aquel socorro. Aprovechándose Don Juan de la debilidad de sus enemigos, los iba hostigando sin descanso para provocar un combate decisivo; pero no habiendo alcanzado su objeto, acordó el 7 de agosto volver á Namur, despues de haber dejado en la plaza de Arschot una guarnicion, la que poco despues fué espulsada por el ejército confederado.

Temerosos entónces los estados valones de que la llegada del conde palatino diese demasiada preeminencia á los protestantes, empezaron á insistir en la necesidad de declarar al duque de Alenzon protector de la libertad de los Paises Bajos. Aquella idea fué bien recibida por todas partes, por cuanto al paso que ofrecia un pretexto decoroso para despedir al archiduque Matías, ó para hacerle orillar su gobierno, de que estaba mas que medianamente disgustado, presentaba además un medio para entibiar al conde palatino Casimiro, quien, de acuerdo con Hembise y la faccion de los Ganteses, se hallaba instalado en Flándes, donde su presencia infundia los mayores recelos. Así que ajustóse en Mons, el 13 de agosto, entre los estados y el duque un tratado por el cual se comprometia á poner á su disposicion un cuerpo de diez mil infantes y dos mil caballos por espacio de tres meses, y pasado este plazo, tres mil

Digitized by Google

infantes y quinientos caballos. Acordóse además que tendria el mando de estas fuerzas juntamente con el conde de Bossut; que se le darian para su seguridad cierto número de plazas fuertes, y que se le propondria á él, antes que á otro alguno, cuando se tratase de nombrar un nuevo jefe del estado. El 26 del mismo mes, el conde palatino reunió su ejército con el del conde de Bossut.

El modo con que la reina Isabel, por el conde Casimiro, y la Francia, por el duque de Alenzon, habian tomado parte en la cuestion que se ajitaba en las provincias belgas, hacia que estas dos potencias se neutralizasen mutuamente; y los Flamencos valones, que habian creido hallar un apoyo en el archiduque, pero que habian visto frustradas sus esperanzas por los manejos y el ardid del príncipe de Orange, se alegraban de tener al menos un especie de apoyo en el príncipe francés, por mas que su carácter y capacidad no pudiesen inspirar gran confianza; por cuanto veian muy amenazada su relijion por todo lo que habia pasado en el pais y por los desórdenes que seguian reinando en Gante.

En medio de las discordias que dividian á los fanáticos ganteses y á los de la Flándes valona, llamados á la sazon *Malcontentos*, los partidarios de Inglaterra y los del duque de Alenzon, los amigos y adversarios de la *Paz de relijion*, pasó algun tiempo sin haber reentablado las hostilidades contra Don Juan, cuyo campamento principal estaba asentado en la meseta de Bougy, cerca de Namur. Viendo por otra parte este príncipe que las conquistas que hacia le debilitaban en vez de darle mayor fuerza, habia acordado derribar algunos castillos, abandonar algunos pueblos y reunir todo su ejército en un cuerpo en Bougy, hasta que el rey le hubiese enviado dinero, y le hubiesen llegado nuevas tropas de Alemania é Italia.

Pero en vez de dinero y soldados, recibia cartas y mas cartas en las que se le mandaba que no perdonase medio para ajustar un convenio. De ahí fué que los estados y Don Juan se enviaron diputados y se volvió á hablar de paz. Pero los estados pedian que el archiduque Matías permaneciese en el gobierno del pais bajo las mismas condiciones que ya habia jurado; que el duque de Alenzon y el príncipe Casimiro quedasen comprendidos en el tratado de paz, y que se devolviese á los estados la provincia de Limburgo, y todo lo que las tropas del rey habian tomado á la fuerza ó de otro modo en el Brabante y el Henao. Don Juan enteró á la corte de Madrid de estas proposiciones que consideraba como exorbitantes; y se afanó mas y mas en fortificar el campamento de Bougy, al paso que el príncipe palatino y el duque de Alenzon, apremiados tambien por falta de dinero, volvian, el primero á Inglaterra, y el segundo á Francia. Pero esto no obstante, el rey insistia siempre en la necesidad de pacificar el pais por medios suaves.

En tal estado se hallaban las cosas, cuando de repente cayó D. Juan enfermo de gravedad. Con la aprobacion del rey encargó el gobierno jeneral de los Paises Bajos y el mando del ejército á su teniente Alejandro Farnesio, príncipe de Parma, que habia llegado de Italia con un cuerpo de tropa veterana, y que ya le habia prestado grandes servicios desde la batalla de Gembloux. Don Juan murió el 1° de octubre de 1578 en el campamento de Bougy, con gran sospecha de veneno, segun dice el historiador Herrera; aunque tal sospecha no se ha reconocido fundada.

§. II. *Gobierno del príncipe Alejandro Farnesio, hasta la muerte del príncipe de Orange.*

El 21 de setiembre habia entregado D. Juan el poder á su sobrino Alejandro Farnesio. Este príncipe habia vacilado al principio en aceptar el peso de la autoridad, temeroso de quedar mal, si el rey se negaba en ratificar aquel nombramiento, pero cedió por fin á las instancias de su padre Octavio y al temor de que se dijese que cejaba ante los estados de los Paises Bajos. Aceptó

Digitized by Google

pues el cargo que se le ofrecia, y el rey le confirmó en él el 29 de noviembre.

Por este mismo tiempo andaba el príncipe de Orange gravemente embargado con los negocios de Gante. Ya hemos visto la viva oposicion que la *Paz de relijion*, habia hallado en varias provincias, y con especialidad entre los Ganteses. Aquel acto parecia inspirado para facilitar la tarea cuya ejecucion se habia confiado al príncipe de Parma. Este habia visto desde luego que si desde los primeros años del reinado de Felipe II habian quejas fundadas llevado á los pueblos de los Paises Bajos á alzarse contra el gobierno, no por esto debia perderse la esperanza de conciliarse en parte los ánimos. Estaba persuadido de que las provincias septentrionales estaban, por decirlo así, irrevocablemente perdidas para la autoridad del rey. Pero tambien se habia hecho cargo de las divisiones intestinas que en las provincias meridionales partian como en dos campamentos á los Flamencos y Valones, queriendo estos permanecer fieles al culto romano, y obstinándose aquellos mas y mas en las doctrinas de la reforma. Así pues contaba Farnesio con el apoyo de los primeros, y trató por lo tanto de utilizar aquella posicion, que se iba haciendo por cada dia mas marcada. Por último, en 26 de enero de 1579, las provincias de Artois, de Henao y la Flándes valona, formaron una union separada, con la mira de mantener la union de Bruselas la relijion católica, la obediencia debida al rey, y la pacificacion de Gante. Aquel acto era en su fondo semejante al convenio que anteriormente se habia ajustado con D. Juan: era un regreso de aquellas provincias á España. La muerte del conde de Bossut, que habia seguido de cerca á la de D. Juan, contribuyó á separar mas terminantemente todavía á la nobleza de la parte meridional de los Paises Bajos de los proyectos del príncipe de Orange, y de la posicion hostil en que seguian manteniéndose los estados con respecto al rey. Ya antes de este rompimiento, el Taciturno, de acuerdo con la reina Isabel de Inglaterra, habia hallado conveniente estrechar mas íntimamente la union de las provincias septentrionales, y tratar de agregar á la Holanda y á la Zelanda el Over Isel, la Güeldres, Utrec, la Frisia y Groninga. Las negociaciones, conducidas por Juan de Nasau, hermano del príncipe de Orange, trajeron la union de Utrec, ajustada el 23 de enero de 1579. Entraron en aquella alianza la Holanda, la Zelanda, Utrec, el territorio de Groninga, y gran parte de la Frisia, de Zutfen y de Güeldres. Pocos meses accedieron tambien á ella otras partes de estas últimas provincias, á escepcion de la ciudad de Groninga. Los principales artículos de esta nueva union estipulaban una alianza perpetua, sin perjuicio de los derechos, privilejios y libertades de cada provincia y ciudad, y afianzaban á todas y á cada una socorro, ayuda y sosten recíprocos. Determinaban que los gastos de la guerra y los reclamados para la conservacion de las fortalezas de las fronteras, serian pagados por una caja comun; establecian adamás que para atender á la defensa del pais, se fijaria una contribucion jeneral en todas las provincias, y que se estenderia una lista de todos los habitantes varones desde la edad de diez y ocho hasta la de sesenta años, que la union deberia decidir por unanimidad las cuestiones relativas á la guerra, á la paz, á las treguas y á nuevos impuestos; y que las demás cuestiones se zanjarian á pluralidad de votos; que ninguna provincia podria tener el derecho de ajustar en particular tratados ó alianzas con las potencias estranjeras; que en caso de division entre las provincias, sus gobernadores tendrian voto decisivo; que en materia de relijion, cada provincia obraria segun su conviccion y sentir, y que en ninguna parte podria turbarse la libertad de conciencia por ninguna especie de inquisicion; que los estados celebrarian en Utrec asambleas regulares; y en fin, que todos los Stadhouders ó gobernadores particulares de las provincias, los majistrados y los ciudadanos arma-

Digitized by Google

dos, jurarian el sostenimiento de aquella confederacion.

Entre el príncipe de Parma y la union de Utrec habia una fuerza, cual era el partido de los Malcontentos. Nada tenia pues de estraño que de una y otra parte se hiciesen grandes esfuerzos para atraerlos á sí ó al menos para cohechar á los que podian ejercer algun influjo sobre ellos. Cúpole á Farnesio toda la ventaja en esta parte por la misma naturaleza de las cosas, esto es, por la antipatía natural que la raza valona ha profesado en todos tiempos á la raza flamenca, y por la desconfianza que las provincias meridionales abrigaban contra el príncipe de Orange.

Durante parte de aquel tiempo, el ejército español se habia mantenido quieto en el campamento de Bougy, fortificándose mas por cada dia con trincheras y reductos. Los confederados contaban con fuerzas imponentes, y su ejército ascendia, segun algunos, á cuarenta y dos mil hombres de infantería y á diez y siete mil caballos. La hueste del rey no contaba mas que la mitad de este número; por cuanto las tropas alemanas, que desde tanto tiempo se estaban aguardando, no acababan nunca de llegar, y el cuerpo español que habia en el Franco Condado tenia órden de no moverse y de oponerse á las incursiones del duque de Alenzon. No obstante, por muy seguro que se contase Farnesio en el campamento de Bougy, temia que los confederados se apoderasen de las orillas del Sambra y del Mosa, y que le cerrasen el acceso de los bastimentos necesarios para su hueste.

Felizmente para él habíase introducido la discordia en el ejército de los estados, el que, despues de haberle estado amagando por mucho tiempo con un ataque, levantó repentinamente los reales en noviembre de 1578, y se encaminó á Gembloux. Aquella novedad fué otro motivo mas de graves quejas contra el príncipe de Orange, que habia levantado cuantiosas sumas prometiendo aquella vez arrojar del pais á los Españoles, y que se retiraba sin haber ni siquiera tratado de atacarlos. En aquel entretanto, quince compañías de tropa selecta llegaron de Alemania á reforzar el ejército de Farnesio, al cual se agregaron luego las tropas apostadas en el Franco Condado, de donde habian logrado arrojar á las del duque de Alenzon.

Mientras que el príncipe de Parma iba rehaciendo de este modo sus fuerzas, la desconfianza y la indisciplina hacian los progresos mas peligrosos en el ejército confederado. Con efecto, los jefes habian visto con desagrado la nueva promesa hecha por los estados de que, si fuese forzoso colocar á un nuevo príncipe á la cabeza de los Paises Bajos, el duque de Alenzon seria preferido á todos los demás. Aquellas palabras ofendieron al archiduque Matías, que se creia en una posicion de derecho adquirido, y á la reina Isabel de Inglaterra, que no podia avenirse á ver á un príncipe francés soberano de aquellas provincias; y por último irritaron todos los amores propios particulares, que propendian al poder para alzarse con él.

Entre tanto la union de Utrec habia recibido la adhesion de cierto número de ciudades flamencas, que por medio de aquella asociacion contaban poder restablecer su comercio tan sumamente decaido; aquellas ciudades eran Brujas, Gante, Ipres y Amberes. Gante fué la primera que firmó aquella accesion formal; y las otras siguieron luego su ejemplo.

Tal habia sido el estado de cosas durante la infructuosa campaña de 1578. Farnesio habia tenido el tiempo de meditar sus planes y de prepararse para utilizar la nueva posicion, que la union de Utrec acababa de dar á las provincias, y el espíritu hostil que iba cundiendo mas y mas entre los Valones y los Flamencos. Habia recibido refuerzos considerables; y tomó tan bien sus medidas, que en 1579 se halló dueño de la campaña, por cuanto los Alemanes y Franceses que habian llevado el príncipe Casimiro y el duque de Alenzon se afanaban mas en saquear y devastar el pais que en defenderlo, para resarcirse de la paga que ya no cobraban. Las circunstancias le pare-

Digitized by Google

cieron favorables para comenzar sus operaciones. Hallábase á la cabeza de veinte y cuatro mil infantes y de siete mil caballos; pero no supo por donde debia encaminar sus armas. Su consejo fué de parecer de que era preciso marchar sobre Alost ó sobre Termunda, por cuanto atacando así á los Flamencos, se bienquistarian los españoles con los flamencos, cuyo denuedo aumentaria además con la presencia del ejército real en las fronteras del Henao. No obstante Farnesio no era de este dictámen; pues pensaba invadir desde luego la Güeldres donde habia practicado intelijencias, y atacar principalmente á Maestricht, cuyos aproches le facilitaba el Mosa, y que le hubiera afianzado una fuerte posicion sobre aquel rio, al paso que aquella plaza le hubiera permitido ponerse en comunicacion con el Limburgo, provincia que habia permanecido fiel en gran parte. Sin embargo tuvo por conveniente encubrir sus proyectos con alguna maniobra propia para descaminar á sus enemigos.

La ciudad de Deventer, capital del Over Isel, defendida con una guarnicion alemana, por uno de los capitanes del príncipe de Parma, estaba cercada por el conde de Lalaing y vivamente atacada. El conde de Berlaimont iba á marchar al socorro de aquella plaza, cuando se supo que los confederados se habian apoderado del pais del Rin. Farnesio acordó entónces dirijirse en persona á aquel punto; por cuanto estaba hecho cargo de la necesidad de mantener en la obediencia la principal fortaleza del Over Isel, que podia servirle de grande ayuda en las empresas que meditaba contra la Frisia por un lado, y la Güeldres por otro. Púsose pues en camino, y marchó en derechura hácia Limburgo. Pero apenas hubo llegado allí, recibió la noticia de que Deventer se habia entregado á los confederados. Entónces acordó poner sitio á la plaza de Maestricht, mientras que sus tenientes iban alcanzando victorias por todas partes. Mondragon recorria la Güeldres á fuer de vencedor, derrotando á los confederados y tomando las ciudades y fortalezas; y el marqués de Berg estaba dominando todo el territorio que se estiende entre Maestricht y Lovaina.

Farnesio se encaminó repentinamente á la Güeldres; pasó, por una rápida maniobra, el Mosa mas arriba de Ruremunda, y sentó sus reales cerca de Weert, antes que los confederados hubiesen tenido tiempo para reconocerse. Desde aquel punto les estaba de par en par abierta la entrada del Brabante, y se hallaba á la cabeza de veinte y cinco mil infantes y de ocho mil caballos, sin contar las tropas á las órdenes de Mondragon y del marqués de Berg. Ganóse la plaza de Weert; trabáronse algunas escaramuzas sangrientas cerca de Eyndhoven y de Turnhout, de cuyas resultas parte de la caballería de los confederados, compuesta de Alemanes y mandada por el duque Mauricio de Sajonia, por ausencia del príncipe Casimiro, pidió composicion, y se retiró á Alemania. Así debilitado el ejército de los confederados, el príncipe de Parma realzó aun mas su causa, yendo á atacar al príncipe de Orange bajo los mismos muros de Amberes, cuyos arrabales incendió.

Aquellas victorias decidieron por fin á las provincias valonas á volver á entrar bajo la obediencia del rey. Cinco mil hombres que pertenecian á esta parte de los Paises Bajos se separaron del ejército del príncipe de Orange, volvieron al Artois, y arrojaron á las tropas que allí habian dejado los confederados. Fué aquel un golpe terrible para estos últimos. De ahí es que no se perdonó medio para atraer á los Valones. El Taciturno empezó por su parte á negociar con ellos, al paso que el príncipe de Parma se afanó en atraerle á su partido. Viéndose pues doblemente solicitados declararon á Farnesio que nada les era tan caro como la relijion de sus padres y el servicio del rey, pero que nada querian tener que ver con los Españoles; y que no se juntarian con él sino con el pacto espreso de que mandaria salir de los Paises Bajos á las tropas estranjeras.

Al principio disimuló el príncipe

Digitized by Google

de Parma y no desechó formalmente tamañas pretensiones. Sin embargo el príncipe de Orange, al paso que empleaba mil secretos manejos con los jefes de los Malcontentos, obraba enérjicamente con el emperador Rodulfo, aceptado por árbitro por el rey Felipe en los negocios de los Paises Bajos, y pedia que se tratase en la ciudad de Colonia, punto en 'el que convenia con los Malcontentos.

En fin, tras grandes dificultades de una y otra parte, se ajustó un convenio entre los Valones y el príncipe de Parma. Obligábanse á mantener la relijion católica romana y la obediencia al rey, á observar el tratado de Gante, la Union y el Edicto perpetuo; á concurrir, despues de admitidos en el ejército real, á la defensa de todo lo dicho; á dar al rey las ciudades de Menin, Casel y las demás plazas de en torno, á condicion de que sus provincias estarian libres de la milicia estranjera. Los de Artois y de Henao habian sido los primeros en firmar aquel convenio; y su ejemplo fué seguido por la Flándes galicana á escepcion de Turnai y del pais de este nombre.

Las revueltas que luego ajitaron á la ciudad de Amberes, contribuyeron en gran manera á consolidar aquel nuevo convenio conocido con el nombre de tratado de Arras, y firmado por el príncipe de Parma el 28 de junio de 1579. No menos eficazmente contribuyó á ello otro acontecimiento: tal fué la toma de Maestricht. Utilizando Farnesio las preocupaciones de los confederados mientras que se estaba negociando, se habia dirijido arrebatadamente con su hueste sobre aquella plaza que embistió por todas partes. El Taciturno habia confiado el mando de aquella ciudad al célebre injeniero francés Sebastian Tapin, quien la fortificó con tanto arte y presteza que la hizo casi inespugnable.

Pero el príncipe de Parma no desistió de su intento. Empezó por echar dos puentes de barcas sobre el Mosa, agua arriba y agua abajo de la fortaleza para establecer comunicaciones entre los cuerpos que habia apostado en las márjenes del rio. Levantó en seguida baterías formidables y empezó á batir las murallas. Abierta la brecha mandó el asalto; pero estrellóse por dos veces y tuvo que volver á sus trincheras despues de un combate sangriento. Ya hacia cerca de cuatro meses que duraba aquel sitio terrible, y empezaban á escasear de abastos y municiones los sitiados, quienes por otra parte habian perdido en tan redoblados ataques la mayor parte de sus soldados. Aquel estado de no podia ser duradero. Farnesio que de todo estaba enterado, propuso á la ciudad una capitulacion honrosa, pero esta antepuso sepultarse bajo sus propias ruinas. Continuóse pues el sitio con nuevo ahinco, pero adelantaba á pausas por cuanto los sitiados iban defendiendo el terreno á palmos, y los Españoles no avanzaban una pulgada sino á costa de encarnizados combates. Las largas fatigas de aquella defensa junto con los bochornosos calores del estío, postraron luego á la guarnicion en términos que se guardaban las trincheras con estremada flojedad, y tan solo por algunas centinelas medio dormidas. Una noche acercóse un Español á las murallas, se coló por una brecha, halló el puesto dormido, y fué al punto á dar aviso al príncipe de Parma. Dierónse inmediatamente las órdenes oportunas, y al rayar el dia ya habian entrado los Españoles en la ciudad. La carnicería fué horrorosa, duró el largo espacio de tres dias, y muchísimos habitantes perecieron degollados por los Españoles ó ahogados en las aguas del Mosa.

La pérdida de aquel baluarte, que hacia á Farnesio dueño del curso del Mosa, descargó un golpe terrible á los estados, y atrajo al mismo tiempo á la causa de España á la mayor parte de los Valones que no pertenecian á los Malcontentos. Malinas volvió á entrar bajo la obediencia del príncipe de Parma.

Nada habian perdonado los estados para impedir la caida de Maestricht; habian enviado al conde Juan de Nasau con un cuerpo de ejército para libertar la plaza; pero en la imposibilidad de obrar, aquellas tro-

Digitized by Google

pas habian tenido que retirarse, sin haber ni siquiera probado de forzar las líneas españolas. Por su parte el príncipe de Orange, no viendo ningun medio de socorrer la ciudad, habia hecho proponer, aunque en balde, una suspension de hostilidades al representante del rey, en la asamblea reunida en Colonia para la pacificacion de los Paises Bajos. Pero nada habia podido detener la caida de aquella importantísima fortaleza.

El Taciturno atribuia especialmente aquella pérdida al desórden que la república gantesa habia causado en los negocios del partido de los estados. Habíase creido que la *Paz de relijion*, aceptada finalmente por los Ganteses, hubiera vuelto á aquella ciudad el sosiego y la concordia; pero aquella esperanza se vió burlada, pues, socolor de que los estados no habian cumplido el empeño que habian contraido de sostener á los Ganteses contra los Malcontentos, habíase declarado aquella ciudad completamente independiente; y el partido que en ella dominaba, á las órdenes de Hembise y de Ryhove, se entregaba á los escesos de la mas horrorosa tiranía, sin curarse absolutamente de la paz. La reina Isabel, que, merced al príncipe palatino, los habia hasta cierto punto tomado bajo su proteccion, les habia escrito ya desde el año anterior, cartas apremiadoras exhortándolos á la moderacion; y hasta habia mandado á su encargado de negocios cerca de los estados jenerales que pasase de Bruselas á Gante para juntar á sus reconvenciones escritas las verbales. Pero todos aquellos pasos habian sido infructuosos, y fueron seguidos de escesos mas graves y aborrecibles; el desórden iba á mas por cada dia; los rebeldes hacian repetidas y furiosas incursiones por la provincia, abrasaban los palacios, asolaban las haciendas, y desterraban á los ciudadanos con quienes se indisponian.

Habiendo llegado las cosas á aquel estado deplorable, acordó el príncipe de Orange poner un término á tamaños escesos. Empezó por escribir al majistrado de Gante, ofreciendo pacificar la ciudad, y tomar medidas enérjicas si su voz quedaba desoida. Hembise se creia perdido en entrando el príncipe en la ciudad; de ahí fué que no perdonó medio para estorbar su admision; y hasta publicó un escrito esplicando los motivos que se oponian á que dejasen entrar al príncipe. Una de las principales razones era que este, enteramente rendido á la Francia, solo habia librado á los Flamencos del yugo de los Españoles para colocarlos bajo el de los Franceses. Dia y noche, asistido de su confidente el ministro protestante Dateno, estaba arengando al pueblo; pero no tardaron en descubrirse sus secretos intentos por sus propios manejos. Al ponderar sus servicios pasados, declaró que habiendo estudiado la constitucion de todas las repúblicas antiguas y modernas, su plan era hacer de Gante otra Jinebra, aunque mucho mas formidable; que la ciudad flamenca, con sus sólidas fortificaciones y su poblacion guerrera, estaria al abrigo de todo insulto, y que llevaria á ella el comercio mas floreciente de Europa. Pero á pesar de tan halagüeñas promesas, no pudo estorbar que se acordase llamar á Gante al príncipe de Orange. Señalóse pues el dia de su entrada, y se dispusieron los preparativos necesarios para recibirle.

Hembise quedó sobrecojido de espanto al ver el cambio repentino que acababa de verificarse en los ánimos, y acordó salvarse con la fuga y seguir al palatinado á su amigo Dateno. Ya se habia alejado un tanto de la ciudad, cuando fué preso por uno de sus propios compañeros, y conducido á Gante, donde no osó mostrarse en todo el tiempo que en ella estuvo el príncipe de Orange, aunque por bajo mano siguió provocando tumultos que no tuvieron resultado. Con efecto, el Taciturno, que habia entrado en Gante el 18 de agosto, restableció el órden completamente; lo propio hizo en Brujas, y poco despues toda la Flándes flamenca se halló pacificada.

Mientras ocurrian estos sucesos en 1579, el congreso abierto en Colo-

Digitized by Google

nia por los afanes del emperador Rodulfo, para discutir los medios de restablecer el sosiego en las provincias de los Paises Bajos, no habia interrumpido ni por un momento sus tareas. Además de los representantes del papa y los príncipes del imperio que asistian á aquella asamblea, tenian en ella sus diputados el rey Felipe II y los estados. Pero eran tan encontradas é inconciliables las pretensiones de una y otra parte, que se separaron tras nueve meses de negociaciones infructuosas. El duque de Arschot, que en ellas habia tomado parte como plenipotenciario del archiduque Matías y de los estados, concluyó un convenio particular y volvió á entrar bajo la obediencia del rey.

Si bien es verdad que aquellas conferencias no produjeron el resultado que de ellas se esperaba, produjeron no obstante una consecuencia muy importante: y fué que, desde aquel momento, los estados y el príncipe de Orange arrojaron enteramente la máscara política con que hasta entónces se habian cubierto, pretendiendo obrar únicamente en nombre y á favor del rey Felipe, al paso que no perdonaban medio ni fatiga para acabar de espulsar de los Paises Bajos á sus fieles servidores. Sin embargo, como aun no se habia dado cabida á la idea de establecer una república sin un jefe soberano, y el príncipe de Orange no se hallaba tan encumbrado sobre los otros grandes señores del pais, que escluyese forzosamente toda rivalidad, y fuese el único caudillo que pudiese darse á las provincias sublevadas, no quedaba mas arbitrio que el dirijirse á un príncipe estranjero.

El partido que mas naturalmente debia tomarse en aquel momento hubiera sido ofrecer la soberanía á la reina Isabel, ó á algun príncipe vecino que profesase la relijion protestante. Pero ni uno ni otro de estos proyectos se avenia con la ambicion del príncipe de Orange, quien en tal caso, hubiera tenido que emplear su influjo en afianzar el poder del soberano elejido; cosa que no cuadraba con sus intereses. Trató pues de ponderar las ventajas de una union con la Francia, y volvió al pensamiento de colocar á la cabeza de las provincias al duque de Alenzon, que ya otra vez habia sido llamado al título de defensor de las libertades de los Paises Bajos; pues estaba convencido de que semejante eleccion no podia ofrecer ninguna estabilidad para el porvenir. Aquel proyecto fué causa de que algunos delirantes políticos pensasen en un casamiento entre el duque y la reina Isabel. El Taciturno, al paso que aparentaba abundar en aquellos proyectos, conocia y apreciaba las circunstancias harto claramente para no tener por imposible semejante entronque. Pero sea como fuere en mayo de 1580, se empezó á negociar con la mira de hacer aceptar la soberanía de los Paises Bajos por el duque de Alenzon. Este príncipe no podia hacer sombra al de Orange, quien descollaba sobre él con toda la altura de su intelijencia; hombre vulgar además, de la familia real de Francia, tan desaladamente católica, debian caberle todas las desventajas posibles en una lucha de ambicion que seguiria el Taciturno, en llegando el momento oportuno.

Entretanto los estados de las provincias valonas reunidos en Mons no cesaban de pedir con ahinco el despido de las tropas estranjeras, á tenor del tratado de Arras. En vano trató el príncipe de Parma de hacerlos desistir de su pretension; pues no cedieron absolutamente y Farnesio, que recibió por entónces una órden terminante del rey de despedir á sus tropas, pasó á Namur, para dar á la guarnicion de aquella plaza la órden de salir de los Paises Bajos. Tras aquellas tropas partieron todas las tropas españolas, borgoñonas y alemanas que se hallaban diseminadas por las provincias valonas. Farnesio no guardó consigo mas que un pequeño cuerpo de Italianos, en torno del cual se afanó en reunir un ejército levantado en el mismo pais.

Mientras que el príncipe de Parma andaba afanado en reunir las fuerzas necesarias para emprender

Digitized by Google

nuevamente la campaña, vióse inopinadamente atacado por el famoso Lanoue, Breton, apellidado Brazo de Hierro, quien despues de haber hecho grandes servicios á los calvinistas en Francia, habia entrado al servicio de los estados. Tomóle algunas ciudades; y por poco se apodera de Lila; pero Farnesio destacó contra Lanoue al marqués de Roubais, quien le derrotó y le hizo prisionero.

Sin embargo el rey, con la esperanza de que la duquesa de Parma, madre de Alejandro Farnesio, la que durante su gobierno, habia sabido granjearse el afecto de los Belgas, podria con su presencia restablecer el sosiego en las provincias, habia resuelto enviarla á los Paises Bajos con el título de gobernadora, dejando al príncipe su hijo el mando jeneral de las tropas. Pero como Farnesio estaba mal hallado con una autoridad dividida, y Margarita de Parma tambien, Felipe se habia visto luego en la precision de llamarla y de dejar al hijo el gobierno completo de las provincias.

En aquel entretanto el príncipe de Orange babia llevado á sazon el proyecto á que necesariamente habia de ir á parar la senda que habia tomado; tal era el de sacudir con desembozo la dominacion del rey. Hasta entónces no habian cesado de respetarse las apariencias, manteniéndose en una especie de espectativa armada. Pero ya era llegado el trance de sacudir completamente el yugo de España. Habíase convocado en Amberes; á principios de 1580, una asamblea de los estados jenerales; habíase discutido en ella la cuestion de la independencia de las provincias y se habia resuelto como lo apetecia el príncipe de Orange. Desde entónces pudieron proseguirse con ahinco las negociaciones con Francisco, duque de Alenzon; y el 29 de setiembre, se firmó un tratado por los comisarios del duque y los diputados de los Paises Bajos, en Plesis-les-Tours, donde se habian celebrado las conferencias. Aquella acta, compuesta de veinte y siete artículos, decia en sustancia que los estados declaraban elejir para su soberano, señor y príncipe á Francisco, duque de Anjú y de Alenzon, hermano único del rey cristianísimo; pero regulaba tan severamente su administracion, su sucesion, la rejencia en caso de menoría para sus descendientes, y estipulaba tantas reservas para los fueros, la pacificacion de Gante, la union de Utrec, el consentimiento de los estados, etc., que en resúmen no venia á inaugurar mas que un simulacro de soberano. El duque sin embargo juró este tratado en Burdeos, en el mes de enero del año siguiente.

Todo estaba ya roto con la España. Pero ya hacia tiempo que Felipe II se habia hecho cargo de que no podia menos de llegar este estremo, como que ya desde el mes de noviembre de 1579, habia concebido la idea de proscribir de sus estados á Guillermo de Orange, como á reo de traicion y de lesa majestad. Al principio trató el príncipe de Parma de disuadir á su amo de aquella idea; pero por fin se vió precisado á publicar, el 15 de junio de 1580, el famoso edicto que colocaba al Taciturno fuera de la ley, como á perturbador del estado, enemigo del rey y del pais, y como una peste pública, y declaraba á todos los partidarios y adherentes del príncipe apeados de su nobleza, de sus honores y bienes, si no abandonaban su partido en el plazo del mes desde la publicacion de aquel bando. Prometiéronse veinte y cinco mil escudos y ejecutoria de nobleza al que muerto ó vivo, entregase al proscrito. A aquel escrito furibundo contestó Guillermo de Orange con una apolojía no menos furiosa, en la que, sirviéndonos de la espresion del historiador Van der Vynckt, arrojó cada epiteto y cada vicio de que le acusaban al rey Felipe, con quien las hubo personalmente, sacando al sol las acciones de toda su vida, sus casamientos, la muerte de su tercera consorte y de su hijo D. Cárlos. A no haberse hallado la revolucion en todos los ánimos, si ya no hubiese parado en un hecho consumado, no

cabe duda que hubiera brotado de aquel enérjico manifiesto para abrasar al pais.

El Taciturno presentó aquella contestacion á los estados jenerales reunidos en Delft, el 13 de diciembre de 1580, y les rogó que la publicasen en su nombre, si la hallaban fundada en razon y en derecho. Mas no osaron tomar sobre si la responsabilidad, á causa de la violencia del escrito. Entónces el príncipe de Orange tomó la resolucion de dirijirla, con el edicto de proscripcion á todas las cortes de Europa.

El pregon lanzado contra el Taciturno habia dado nuevo impulso á los acontecimientos. Así fué que ya en 30 de diciembre los estados jenerales ratificaron el tratado ajustado con el duque de Alenzon, despues de haber alcanzado del rey de Francia la promesa de su proteccion y ayuda, que el duque les habia asegurado en nombre de aquel monarca, tan pronto como estuviesen apaciguados los disturbios que desde tan largo tiempo estaban ajitando á aquel reino. Aquellos socorros debian consistir en un ejército de ocho á diez mil hombres.

Firmado aquel gran convenio, los estados recibieron, el 1.° de mayo de 1581, al archiduque Matías, quien depuso en sus manos la autoridad postiza de que habia estado revestido por espacio de cuatro años. Se le habia citado honrosamente en el tratado ajustado con Francisco de Alenzon; y á fines de octubre, tomó la vuelta de Alemania, provisto de pensiones cuantiosas. Segun el historiador Strada, además del acta de Plesis-les-Tours, el señor de Santa Aldegunda habia firmado, en nombre del príncipe de Orange, con el duque de Alenzon un tratado secreto que afianzaba al Taciturno la soberanía de la Holanda, de la Zelanda y de la Frisia. Pero sea como fuere, el duque fué reconocido, el 24 de julio, por la nobleza y las ciudades, majistrado supremo y encargado de administrar el gobierno de los condados de Holanda, Zelanda y del señorío de la Frisia, con el dictado de Stadhouder jeneral. No contento con haber de este modo afianzado su autoridad, el príncipe de Orange exortó vivamente á los estados á salir de la indecision en que hasta entónces habian estado, fluctuando entre una obediencia aparente y la rebelion declarada. Ya mas de una vez habia tratado de esto; pero aun no habia llegado el trance oportuno. Por último, el 28 de marzo de 1581; la asamblea de los estados de Holanda acordó por unanimidad cercenar el nombre del rey de todas las actas judiciales y administrar la justicia en nombre del príncipe de Orange. Con todo se difirió la publicacion de aquel acuerdo hasta que se hubo obtenido la adhesion de las otras provincias. Pero fué tan bien seguido el ejemplo de la Holanda que el 26 de julio, los diputados de la Union casi entera abjuraron tambien solemnemente la dominacion de Felipe II.

Desde aquel punto se hallaba bien marcada la posicion de los Paises Bajos con respecto á España; pues de ambas partes estaba echado el guante.

Con efecto, viendo el príncipe de Parma lo que en torno suyo estaba pasando, por un lado los levantamientos de sus guarniciones que estaban sin pagas, y por otro la revolucion, que consumada ya en las provincias septentrionales del pais, iba cundiendo mas y mas por las del mediodía, merced al convenio ajustado con el duque de Alenzon, acordó de una vez continuar las hostilidades con enerjía. Marchó pues sobre las fronteras de Francia, por donde debian llegar los socorros prometidos á los Flamencos por el duque y entabló el sitio de Cambrai. Era su ánimo apoderarse de esta plaza antes que se metiese en ella el duque de Alenzon con los Franceses que debia llevar consigo. Pero despues de haberla tenido bloqueada algun tiempo y casi reducida por el hambre, avanzó el ejército francés á las órdenes del duque y obligó á los Españoles á emprender la retirada. Dueño Alenzon de aquella fortaleza importante, que le aseguraba un sólido apoyo, y colocado á la cabeza de un ejército compuesto de la flor

Digitized by Google

de la nobleza francesa, hubiera podido dominar el pais, si hubiese cedido á las instancias que no cesaban de hacerle los estados jenerales para que penetrase en los Paises Bajos. Pero pronto se disipó completamente aquella hermosa hueste que tenia á sus órdenes. Los señores que le acompañaban, viendo levantado el sitio de Cambrai, se apresuraron á volver á Francia, al paso que sus propios soldados, no recibiendo la paga, se fueron desbandando unos tras otros; en términos que no le quedó mas que un puñado de hombres, con los cuales no cabia emprender cosa alguna. Retiróse pues al Catelet, aguardando la ocasion de obrar, segun se rodeasen las circunstancias.

Cuando su enemigo se halló así reducido á una inactividad forzada, el príncipe de Parma salió nuevamente á campaña, y se encaminó á Turnai, cuyos vecinos se habian apoderado de la pequeña plaza de San Ghislan sobre el Haina, desde donde molestaban ora á Mons, ora á Valencienas. Farnesio empezó por recobrar á San Ghislan, y en seguida atacó la fortaleza de Turnai. Esta ciudad, que tenia cortísima guarnicion, por cuanto su gobernador, el príncipe de Espinoy habia conducido la mayor parte de su jente al príncipe de Orange, no se hallaba en estado de oponer una larga resistencia. Con todo esto, suplió el número con el valor y sostuvo denodadamente los redoblados asaltos que contra ella dirijia Farnesio. Mandaba á los sitiados la princesa de Espinoy, quien arrostró valerosamente todos los conatos del enemigo, y obtuvo finalmente, el 29 de noviembre una capitulacion honrosa.

Entretanto el duque de Alenzon, habia salido del Catelet, y habia pasado á Inglaterra, con la esperanza de hacerse aceptar por esposo por la reina Isabel, y logró adelantar tan bien el negocio de su casamiento, que cundió luego la noticia en los Paises Bajos, y hasta el mismo príncipe de Orange lo comunicó á las ciudades como cosa definitivamente convenida. Pero tenia el duque un rival que nada perdonó para frustrar aquel proyecto; y era el conde de Leicester, privado de la reina. Con efecto, á fuerza de maña é intrigas, logró aquel señor desviar al duque, quien por fin acordó salir de Lóndres el 1.° de febrero de 1582.

Diez dias despues desembarcó en Flesinga, donde el príncipe de Orange y el de Espinoy le recibieron á la cabeza de la nobleza. El 22 del mismo mes fué inaugurado en Amberes por el príncipe de Orange y por los diputados de los estados, duque de Brabante y de Lothier. El 3 de abril fué reconocido por los diputados de Güeldres y de Zutfen; el 20 de agosto, por los de Flándes; y desde entónces tomó públicamente los títulos de duque de Lothier, de Brabante, de Limburgo y de Güeldres, de conde de Holanda, de Zelanda y de Zutfen, de marqués del Sacro Imperio y de señor de Frisia. Sin embargo aquellos títulos pomposos no conferian al duque mas que una autoridad muy limitada, pues de miedo que viniese á quebrantar el tratado ajustado en Plesis-les-Tours, le agregaron un consejo jeneral, compuesto de treinta y un miembros, los cuatro del Brabante, cuatro de Güeldres y Zutfen, cinco de Flándes, cuatro de Holanda, tres de Zelanda, dos de Turnai y del pais de este nombre, tres de Utrec, uno de Malínas, uno de Over-Isel, dos de Frisia, y dos de las Omelandas de Groninga. Este consejo fué revestido del ejercicio del poder supremo, juntamente con el duque, del cuidado de mandar recaudar los impuestos consentidos, y de aplicarlos á las necesidades del pais, y del derecho de conferir todos los empleos públicos y entendiéndose sobre este punto con el príncipe. Sin embargo no le fué lícito establecer contribuciones, ni ceder ninguna parte del territorio, ni ajustar la paz ni hacer la guerra, ni ejercer ningun poder lejislativo sin el espreso consentimiento de los estados. Fuera de esto entraba en sus atribuciones contraer alianzas con las potencias estranje-

Digitized by Google

ras; y en punto á las monedas, tenia que ponerse de acuerdo con las diversas provincias. A fin de hallarse en posicion de despachar mejor los negocios urjentes, los miembros de aquel cuerpo estaban obligados á residir parte en la orilla derecha, y parte en la izquierda del Mosa. Por último, el duque poseia el derecho de nombrar á los jefes militares y á sus propios empleados. Los estados jenerales se reunian dos veces al año, el 1.º de abril y el 15 de octubre en sus sitios de reunion, salvo la facultad de reunirse mas á menudo en caso necesario.

El príncipe de Orange habia tenido desde un principio el cuidado de hacer de modo que la Holanda, la Zelanda y la provincia de Utrec quedasen fuera del influjo del duque de Alenzon. Merced á sus manejos, las dos provincias se habian negado al principio á prestar al duque juramento de homenaje, y lo habian dado mas tarde bajo unos pactos que lo hacian casi ilusorio; y la de Utrec, mas obstinada, seguia negándose siempre. En todo el tiempo que habia durado la guerra en Holanda, el Taciturno habia tenido á su favor á la nobleza, que le consideraba como su jefe; y mas aun se habia granjeado el cariño de las ciudades, no perdonando medio ni fatiga para infundirles la conviccion de que era un hombre indispensable al pais. Sin embargo, Amsterdam y Harlem le habian manifestado durante algun tiempo vivísima oposicion; pero tambien de este obstáculo logró triunfar finalmente. De este modo habia logrado hacerse dueño de las negociaciones entabladas con el duque de Alenzon por la Holanda y la Zelanda. Así que tuvo buen cuidado de hacerse entregar reversales por el duque, cuando este habia tomado posesion de la autoridad en los Paises Bajos. Estipulábase en aquellas reversales que, en conformidad con el tratado de Plésis, el duque de Alenzon no entendia comprender, en la jeneralidad de las provincias reunidas, á la Holanda, la Zelanda y Utrec, por no hallarse estas últimas sujetas á la union jeneral sino por lo relativo á la guerra, las monedas y los fueros respectivos.

Durante aquel tiempo siguieron las hostilidades con éxito casi igual de una y otra parte, sin poder llegar á un trance decisivo, por cuanto ambos partidos escaseaban de dinero para continuar la guerra con el brio necesario. El príncipe de Parma se apoderó de Oudenarda por capitulacion, de Lens á la fuerza, y de Lierre y del castillo de Gaesbeck por traicion, mientras que las tropas del duque de Alenzon se apoderaban de Alost y hacian sobre Namur una tentativa infructuosa.

El bando de proscripcion promulgado contra el príncipe de Orange empezaba á llevar fruto, y las tentaciones ofrecidas á la codicia habian atraido el crímen. Un mercader español establecido en Amberes, y llamado Gaspar de Anastro, impelió á uno de sus dependientes, Juan Jáuregui, á matar al Taciturno. El jóven fanatizado elijió para la ejecucion de su intento el dia en que el príncipe daba un gran banquete en su palacio, en Amberes, y celebraba el cumpleaños del duque de Alenzon: era el 18 de marzo. El Taciturno acababa de levantarse de la mesa, cuando inopinadamente se le acercó Jáuregui, quien le descerrajó un pistoletazo á la cabeza. La bala le entró por debajo de la oreja izquierda, pasó por el paladar debajo de las muelas superiores, y salió por el carrillo derecho. El jóven quedó muerto en el mismo instante á estocadas y sablazos. El príncipe no cayó inmediatamente; pero se lo llevaron luego desvanecido. Por dicha no fué mortal la herida.

La noticia de aquella tentativa se propagó al punto por la ciudad con la rapidez del relámpago. Al primer instante el pueblo, que achacaba aquel crímen á los Franceses, corrió á las armas é hizo ademan de querer asaltar la abadía de san Miguel, donde se hallaba Alenzon, resuelto á pegar fuego al monasterio y á degollar al duque con toda su comitiva francesa. Felizmente, Mauricio, hijo del príncipe de Orange, evitó aquella catástrofe asegurando

Digitized by Google

al pueblo que el golpe era obra de los Españoles, y no de los Franceses. Luego cundió por toda Europa la noticia de la muerte del Taciturno, y todo el mundo se creia que con él se desplomaria toda aquella formidable revolucion de los Paises Bajos. El mismo príncipe de Parma, teniendo sus esperanzas por realidades, creyó la muerte de su adversario, y dirijió desde Turnai á las ciudades principales, á Bruselas, Amberes, Brujas, Gante é Ipres, proclamas, en las que les exhortaba á entrar en su deber. Pero todos estos pasos fueron tan absolutamente infructuosos, que las mas de las provincias hicieron renovar por sus diputados su juramento al duque de Alenzon.

Aquel juramento no aumentaba en un ápice la autoridad ficticia de que el duque estaba revestido, y cuyo vacío y nonada estaba sintiendo mas por cada dia, merced á las representaciones que sobre este punto no cesaban de dirijirle los señores franceses que componian su corte. Con efecto, afanábanse todos en insinuarle que no poseia mas que un vano título de soberano, y que el príncipe de Orange poseia toda la autoridad; y acabaron por acordar entre sí los medios de sacarle de aquella especie de envilecimiento á que se veia reducido. Concluyeron que no podia establecer su poder sin la fuerza, y que para lograrla, debia asegurarse de Amberes y de las principales ciudades de Flándes. Fervaque, privado del duque, ó segun otros, Bovido, su maestre de peticiones, fué quien se encargó de darle á conocer la oponion y los proyectos de sus oficiales. Seducido por las ventajas que el buen éxito de aquella empresa no podia menos de proporcionarle, Alenzon acordó progarla. Tomadas que fueron todas las disposiciones á mediados del mes de enero de 1583, hízose la primera esplosion en Dunquerque, de que se apoderaron los Franceses. Los partidarios del duque fueron espulsados inmediatamente de Ostende y Nieuport, pero lograron establecerse en otras plazas flamencas; era ya forzoso apoderarse de alguna de las ciudades de primer órden; hicieron tentativas sobre Brujas, mas se desgració la empresa, merced á la revolucion del gran baile. En Amberes no quedaron tan encubiertos los intentos del duque que no se supiese por todo el pueblo que el 16 de enero debian los Franceses atacar aquella ciudad. Alenzon habia mandado acercar su ejército á aquel pueblo; y aquel cuerpo, ya harto crecido, acababa de ser reforzado con cuatro mil Suizos. Alojó al mismo tiempo á muchísimos en la ciudad, cerca de su palacio, socolor de que eran empleados de su casa y dependientes de su comitiva. Aquella medida aumentó las sospechas que ya se habian concebido. Así fué que los vecinos pidieron que por aquella noche se tendiesen las cadenas mas temprano de lo que se solia; precaucion que obligó á los Franceses á mantenerse tranquilos aquella noche.

Al dia siguiente pretestando el duque que iba á salir de la ciudad para revistar sus tropas, mandó desatar las cadenas y abrir las barreras; envió parte de sus tropas á la Puerta Roja, y él mismo se encaminó con lo restante de sus tropas hácia la puerta de Kipdorp. En el momento en que hubo llegado al segundo puente levadizo, mostró con la mano la ciudad á sus soldados, gritándoles: ¡ Animo, hijos mios! ¡ Amberes es vuestra! » Trescientos caballos destacados del campamento habian salido á recibirle y aguardaban la señal convenida; la que fué dada por Rochepot, otro de los señores del duque, quien aparentando haberse roto una pierna en el desórden que reinaba en el puente, gritó pidiendo socorro. Vuelta la atencion á aquel lado adelantóse Alenzon con una escasa escolta hácia el campamento establecido en el arrabal de Borgerhout, mientras que el grueso de su ejército penetraba tumultuosamente en la plaza, y se apoderaba de la puerta y de su cuerpo de guardia. Dueños de este punto, los Franceses corrieron por la muralla y sorprendieron y abrieron otra puerta, por donde entraron nuevas tropas. Hecho esto apuntaron los cañones al

Digitized by Google

interior de la ciudad, y bajaron á ella en número de tres mil, gritando: « ¡ Cuidad ganada ! ¡ mata ! ¡ mata ! » Pasando el primer momento de sorpresa tras un ataque tan inopinado, empezaron á tender las cadenas y á hacer fuego por acá y por acullá sobre el enemigo.

En menos de una hora la alarma se hizo jeneral, y se trabó el combate por todos los puntos. Hombres, mujeres, niños, soldados, protestantes y católicos, todos se juntaron en un pensamiento comun de defensa. De todas las ventanas, de todos los techos llovian piedras, muebles, efectos de toda especie, que aplastaban á los acometedores. Estaban los vecinos de Amberes tan animados, que á falta de balas metian en sus mosquetes los botones de sus vestidos, ó monedas de plata que doblaban con los dientes. Habiendo logrado recobrar las murallas, volvieron los cañones contra los Suizos que se adelantaban hácia la ciudad al auxilio de sus compañeros; al paso que por las ventanas de las casas vecinas á la puerta de Kipdorp, un fuego mortífero acojia á los soldados que trataban de penetrar en la plaza. Los cadáveres que se fueron amontonando en aquel punto atajaron luego el paso. En vano procuraban los vivos trepar por aquel monton de muertos; la carnicería fué aumentando horriblemente. Parte de los Franceses se habia descolgado de lo alto de los muros, y forcejaba por atravesar el foso á nado; mas por maravilla alcanzaban lo orilla opuesta, por cuanto una lluvia de balas los mataba sin piedad. El duque, que llegaba por fin de Borgerhout con su ejército, creido de que Amberes estaba ya en su poder, tuvo que echar á correr.

En aquella retirada desordenada, parte de los suyos se ahogaron en las aguas de los fosos, mientras que lo restante de los que se hallaban dentro de la ciudad acababa de perecer.

Segun los historiadores contemporáneos, aconteció, por una casualidad singular, que el número de los Franceses que perecieron en aquel trance ascendió á mil y quinientos hombres, y el de los Amberenses á ochenta y tres, guarismo que compone cabalmente el número del año en que sucedió aquel deplorable acontecimiento, esto es, 1583.

El mal éxito de aquella empresa insensata debió forzosamente arruinar completamente al duque de Alenzon á los ojos de los Flamencos, y realzar al mismo tiempo las esperanzas de el príncipe de Parma, quien, á pesar de toda su eficacia y denuedo, se hallaba en los mayores apuros por falta de dinero y demás recursos. Harto habia sabido el Taciturno de antemano que la posicion del duque de Alenzon no podia ser estable, y que los mismos esfuerzos de aquel príncipe para salir de ella acabarian de perderle.

Sin embargo trató de entrometerse á favor del duque con los estados jenerales; por cuanto se hacia cargo de que manteniéndole en una autoridad aparente, conservaria en él un instrumento tan útil á sus proyectos como lo habia sido el archiduque Matías. Pero en esta parte hacia dos cálculos igualmente falsos; en primer lugar, no apreciaba debidamente la animosidad que Alenzon y sus Franceses habian escitado contra sí en las provincias meridionales; y en segundo lugar, no comprendia que no era él mismo el prohombre de parte de los Paises Bajos, y que con el paso que daba, se los enajenaba aun mas, á menos de que se quisiese suponer que convencido ya de que aquellas provincias no estaban dispuestas á mantenerse en estado de insurreccion, hiciese ánimo de tratarlas sin consideracion, por no tener nada que arriesgar, y poder acaso ganar alguna cosa.

Por su parte el príncipe de Parma supo utilizar mejor aquellas circunstancias, mientras que el duque de Alenzon, entregándose á tan locas empresas, se habia encerrado en Termunda, despues de haberse estrellado en Amberes. Habia hecho atacar por el conde de Mansfeld la ciudad de Eyndhoven, que capituló el 23 de abril de 1583; y luego cayeron sucesivamente en su poder las plazas de Dalhem, Sichem y Westerloo. Habiendo alcanzado estas ven-

tajas, aspiró Farnesio á otras de mas entidad; dividió pues su ejército en dos cuerpos; envió el uno á bloquear á Dunquerque, donde se habia retirado finalmente el duque de Alenzon, y destacó al otro para la Campiña, para alcanzar al mariscal de Biron, que se sostenia con un cuerpo de tropas francesas. El mismo se colocó á la cabeza de este ejército, y se adelantó hácia la plaza de Steenbergen, cerca de la cual encontró en las demás al mariscal, á quien derrotó de remate. Aquel triunfo fué seguido de la caida de Hoogstraeten, de que se apoderaron los Españoles.

Vencedor por aquel lado, Farnesio se encaminó á Dunquerque, de donde se habia escapado por mar el duque de Alenzon para meterse en Calés. Dunquerque se entregó el 16 de julio; poco despues cayeron en poder del príncipe de Parma Nieuport, Furnes y Ostende. Bergues fué tomada por traicion. El sitio de Ipres se fué dilatando, pues no capituló aquella plaza hasta por abril de 1584. Pero antes de fines de octubre de 1583, cayó en poder de los Españoles el Sas de Gante, así como Axel, Hulst y el castillo de Rupelmunda que les fueron entregados por el baile del pais de Waes.

Alost les fué vendida por la guarnicion inglesa, á quien ya hacia tiempo que los Ganteses no pagaban lo pactado. Por fin, la ciudad de Gante se hallaba completamente cortada por la parte del mar, y Amberes se hallaba en las mayores zozobras.

Ni aun los territorios que hacian parte de la union de Utrec quedaron al abrigo de las armas españolas. Desde 1580 habia continuado la guerra con éxito diverso en el Over-Isel, en Frisia y en la provincia de Groninga. La guarnicion que tenia Farnesio en la plaza de Steenwyk molestó en gran manera al Veluwe y á la Frisia desde el principio del año 1583. En otoño se apoderó de Zutfen. Así siguieron las hostilidades en una parte del norte y en casi todo el mediodía de los Paises Bajos. Aquí no tardaron los sucesos en tomar un sesgo muy marcado. Gante, donde Hembise habia recobrado todo su poder; Brujas, mandada por el príncipe de Chimay, hijo del duque de Arschot, y Termunda, que se hallaba á las órdenes del señor de Ryhove, fueron entrando sucesivamente bajo la obediencia del rey; de modo que á mediados del año de 1584, las provincias meridionales casi enteras estuvieron sujetas á la autoridad del príncipe de Parma.

Mientras que se iban agolpando estos sucesos, el príncipe de Orange, que solo por un momento se habia dejado distraer de sus planes para celebrar sus cuartas nupcias con la cuarta hija del almirante Coligny, tenia los ojos clavados en cuanto iba pasando en torno suyo. Mientras se iba borrando completamente por decirlo así el resto del influjo que habia conservado en las provincias flamencas, habíase dedicado sin descanso á afianzar mas y mas el que ejercia en las provincias del norte. En otoño de 1583 habia ocurrido en Utrec un movimiento popular socolor de abolir un impuesto sobre el trigo. Aquella asonada, que de suyo fué de poca importancia, produjo sin embargo gravísimos resultados: en primer lugar, fué una manifestacion del espíritu popular en aquella época; en segundo lugar, condujo para determinar la posicion que se trataba de dar al príncipe de Orange en la provincia de Utrec. La nobleza y los estados estaban empeñadísimos en ceñir el poder del Taciturno en el tratado que se trataba de ajustar con él, por cuanto hasta entónces no habia podido lograr instalar su autoridad en aquella provincia tan bien como lo habia conseguido en las de Holanda y Zelanda. Ahora pues, el movimiento que estalló en la capital utrequesa, obligó á los estados y á la nobleza á acceder á los deseos del pueblo, que pedia que se concediesen al pueblo condiciones semejantes á las que habian consentido las provincias vecinas.

Ya hemos dicho de que naturaleza era la autoridad que el Taciturno obtuvo en Holanda, Zelanda y Frisia, despues que el duque de Alenzon hubo llegado á los Paises Bajos en calidad de señor soberano de las

Digitized by Google

provincias. Sin embargo, aquel negocio, aunque ajustado en términos jenerales, no habia dejado de dar lugar á una serie de negociaciones con las ciudades y las provincias particulares, sobre las condiciones ulteriores de los derechos que se trataba de conferirle. Los Holandeses habian sido de sentir que era preciso reconocer francamente al príncipe, como conde de Holanda, Zelanda y Frisia. En Zelanda, habíase mostrado Midelburgo particularmente opuesto á aquella proposicion. Sin embargo, ya en setiembre de 1582, aquella provincia habia, por acta secreta, conferido el dictado de conde al Taciturno, bajo los pactos que debian establecerse mas adelante. Antes de aquel tiempo habia la Holanda acordado lo propio. Sin embargo la redaccion de las condiciones especiales, y los términos en que debia estar concebido el auto de trasmision, dieron lugar á tantas conferencias, que se alargaron hasta el año siguiente, con la mira probablemente de allanar las disensiones suscitadas entre las provincias que en mas ó en menos tomaron parte en aquellas discusiones, se modificó, en una asamblea celebrada en Midelburgo por los estados jenerales de las provincias pertenecientes á la Union de Utrec, el artículo décimotercio del acta de Union, y «se acordó que se mantendria el culto reformado, y que no se toleraria otro públicamente en los Paises Bajos; pero que esto no obstante, los paises que en adelante serian admitidos en la Union estarian libres de obrar sobre este punto segun mejor les pareciese.» El acta de trasmision para la Holanda se firmó en marzo de 1583. Sin embargo las ciudades de Gouda y Amsterdam no quisieron adherirse á ella que la Zelanda no lo hubiese verificado; pero en la última provincia seguia Midelburgo mostrándose contraria al príncipe de Orange. Mas á pesar de aquella oposicion, los estados de Holanda acordaron pasar adelante; la nobleza y la mayoría de las ciudades les dieron sus cartas el 7 de diciembre, sin pararse mas en las reclamaciones que pudieran suscitarse. Sin embargo no contenia aun aquella acta las condiciones de su investidura; por cuanto se esperaba que llegase el momento en que se hubiesen puesto de acuerdo todas las opiniones y conciliado todos los intereses. Los estados de Utrec se mostraron dispuestos á imitar á los de Holanda. Pusiéronse finalmente de acuerdo sobre los puntos principales. La Holanda y la Zelanda acordaron prestar juramento al príncipe de Orange, y conferirle la dignidad de conde bajo un título en cierto modo hereditario, esto es, subordinándolo á una costumbre de los antiguos Jermanos, que dejaba á los estados el derecho de elejir el sucesor del conde entre sus hijos, sin atenerse al órden de primojenitura. Tomado ya definitivamente aquel acuerdo, trataron de atraer á Amsterdam y Gouda en Holanda, y á Mildeburgo sobre todo en Zelanda. Pero mientras que se afanaban con aquellos proyectos, rompiéronse todas aquellas negociaciones y se desbarataron aquellos planes repentinamente con el asesinato del príncipe de Orange.

En los años anteriores se habian urdido repetidas tramas contra la vida del Taciturno; pero todas ellas se habian descubierto antes de ponerse en ejecucion; mas por último hubo uno que logró su objeto. Desde el mes de abril de 1584 vivia en Delft, donde residia el príncipe, un hombre que afectaba el mayor zelo por la relijion reformada, y que se llamaba Francisco Guion, natural de Besanzon, donde decia que su padre habia sido ejecutado por su apego al culto protestante, habia estado algun tiempo en Luxemburgo, en casa de un pariente suyo, secretario del conde de Mansfeld. Aquella permanencia y aquellas relaciones de familia le habian facilitado los medios de proporcionarse firmas en blanco del conde, y las habia llevado á Delft, donde las ofreció al príncipe, cuya confianza supo granjearse. No sabiendo que empleo podria dar á aquellas firmas en blanco, ocurrióle por fin al Taciturno enviar una parte al mariscal de Biron, para que se sirviese de ellas á fin de ajenciarse men-

Digitized by Google

sajeros entre Cambrai y Bruselas. El mismo Guion tuvo el encargo de llevarlas á Francia; y partió en compañía del señor de Caron, que iba con la mision de poner en conocimiento del duque de Alenzon el último acuerdo de los estados. Pero poco despues regresó á Holanda con la nueva de la muerte del duque. Luego que hubo llegado á Delft, el príncipe le envió á buscar, cuando se hallaba el último en cama, deseoso de saber las menores circunstancias en punto á la muerte de Alenzon. Guion refirió cuanto sabia, é inventó lo que ignoraba; y en seguida haciendo presente su miseria al príncipe, le pidió algun socorro. Guillermo le dió algun dinero, que el traidor empleó inmediatamente en la compra de dos pistolas. Era el 9 de julio. Al dia siguiente pasó Guion al palacio del príncipe, que era el convento de santa Agueda, con el pretesto de pedirle un pasaporte. Pero como en aquel momento bajaba el Taciturno con su esposa al comedor para sentarse á la mesa, despidió á Guion diciéndole que volviese en acabando de comer. La vista de aquel hombre desalumbrado y de mala facha habia hecho en la princesa una impresion tal, que no habia podido menos de espresar algunos recelos, y de atribuirle intentos siniestros. No obstante el príncipe se sentó á la mesa sin dar oidos á aquellas sospechas. En acabando de comer subió por la escalera principal, donde vió á Guion, que embozado en la capa, se fué para él en ademan de pedir su pasaporte. Pero al mismo tiempo sacó el asesino de debajo de su ropon una pistola cargada con tres balas, y la disparó contra el príncipe. El Taciturno, herido mortalmente, vaciló y cayó, clamando con voz desmayada: «¡Dios mio, Dios mio, ten compasion de tu pobre pueblo!»

Acuden al estruendo la princesa de Orange, la condesa de Schwartzenberg, cuñada del Taciturno, y el escudero del príncipe, y le hallan casi espirando. El escudero le levantó y le sentó sobre una de las gradas de la escalera; y en seguida le trasladaron á un aposento contiguo, donde pocos momentos despues exhaló el postrer aliento.

El asesino quiso ponerse en salvo con la fuga; pero habíansele caido el sombrero y la segunda pistola de que iba prevenido. Aquellos objetos indicaron el rumbo que habia tomado, y siguiéronle las huellas, hasta que le prendieron en el momento en que se disponia para descolgarse de las murallas de la ciudad á donde habia llegado atravesando las caballerizas.

—¡Traidor infernal! le gritaron un lacayo y un alabardero del príncipe, que se habian apoderado de él.

—No soy un traidor, contestó con serenidad; soy un leal servidor de mi amo.

—¿De qué amo?

—De mi señor el rey de España.

Y luego oyendo que el príncipe no habia muerto, murmuró:

—¡Maldito sea el brazo que lo erró!

La noticia de este crímen cundió por la ciudad con la rapidez del relámpago; el luto fué universal, como si cada cual hubiese perdido á un padre. Preguntado por los majistrados, el asesino declaró que su verdadero nombre era Baltasar Jerardo; que era natural de Villafranca en Beaujolais; que ya hacia seis años que habia concebido la idea de matar al príncipe; que ya en febrero de 1582, despues del bando del rey, contra el Taciturno, habia llegado de Borgoña para ejecutar su intento; que llegado á Luxemburgo, se habia detenido allí sin pasar adelante porque acababa de saber que Jáuregui acababa de dar el golpe en Amberes; que en marzo dió parte de su proyecto á un jesuita de Tréveris, con quien se confesó; que aquel jesuita le aconsejó que lo pusiese en noticia del príncipe de Parma, á quien efectivamente escribió sobre lo mismo á Turnai; que en seguida pasó á Delft, á donde volvió despues de su viaje á Francia, con ánimo de ejecutar su proyecto; y en fin, que aun cuando el príncipe se hallase á mil leguas de distancia, iria en su busca al través de todos los obstácu-

los para poder rematarle. Toda esta feroz declaracion la puso por escrito. Añadió verbalmente que habia confesado su plan al padre Gery, guardian de los Franciscanos de Turnai, y al príncipe de Parma, quien le dirijió á uno de sus consejeros para tratar del asunto mas anchamente; y que el empleado del príncipe le habia exhortado á persistir en su proyecto. Aplicado al tormento estraordinario, repitió la misma confesion. El 14 de julio, fué condenado á tener la mano derecha encerrada y quemada en un tornillo de hierro rojo, los brazos, las piernas y muslos roidos por tenazas ardientes, el vientre abierto, el corazon arrancado, la cabeza cortada y clavada en una pica, el cuerpo cortado en cuatro trozos, que se habian de colgar de la horca encima de las cuatro puertas principales de la ciudad. Cuando hubo oido aquella terrible sentencia, se descubrió el pecho, amoratado todavía con las señales del tormento, y prorumpió: «*Ecce homo*,» comparándose sacrílegamente con Cristo el Salvador. Al dia siguiente padeció la condena, sin despedir un ay, y sin dejar ver la menor señal de dolor.

CAPITULO IV.

LOS PAISES BAJOS DESDE LA MUERTE DEL PRINCIPE DE ORANGE HASTA LA TREGUA DE 1609.

§. I. *Hasta la cesion de los Paises Bajos borgoñones á la infanta Isabel y al archiduque Alberto.*

Decendido el Taciturno en el sepulcro, empezaron las jentes á temer por la revolucion de las Provincias Unidas, al paso que el príncipe de Parma dió cabida á la esperanza de ver desplomarse en breve el edificio tan trabajosamente levantado por la afanosa política de Guillermo de Orange. Mas no tardó en desvanecerse aquel temor y en frustrarse aquellas esperanzas; por cuanto los estados de Holanda, que cabalmente se hallaban reunidos en Delft, en el trance de quedar consumado el crímen de Baltasar Jerardo, declararon su firme resolucion de no abandonar la lucha que habian emprendido; y así lo noticiaron á los estados de Brabante, y á todos los capitanes y comandantes de las fortalezas. El consejo que se habia dado al príncipe de Orange quedó investido del gobierno hasta que pudiesen reunirse en Delft los estados jenerales de las Provincias Unidas. Verificóse aquella asamblea el 18 de agosto, y se nombró un consejo de estado de diez y ocho miembros, los tres para el Brabante, dos para la Flándes, uno para Malinas, cuatro para la Holanda, tres para la Zelanda, dos para Utrec y tres para la Frisia. La Güeldres, el Over Isel y Groninga no se hallaron representada en ella. A la cabeza de aquel consejo colocaron al jóven Mauricio de Orange-Nasau, que el Taciturno habia tenido de su casamiento con Ana de Sajonia, y que fué investido de un poder tan encumbrado, aunque no tan estenso como el que habia ejercido su padre.

Aquella medida no sacó á las Provincias Unidas de las dificultades en que las habia puesto la muerte de Guillermo de Orange, pues el príncipe de Parma habia salido á campaña con nuevos bríos, y aprovechándose de la consternacion que habia causado el asesinato de Delft, llevaba adelante la guerra con grande enerjía; y tanto que los estados jenerales acordaron dirijirse á la Francia, y enviaron una diputacion al rey Henrique III para ofrecerle la soberanía de todas las provincias de los Paises Bajos. Pero despues de tres ó cuatro meses de negociaciones, el rey contestó á los enviados de los estados que les agradecia la oferta, y que no podia admitirla á causa de la mala situacion de su reino; y con efecto, la Liga habia vuelto á levantar la cabeza en Francia.

Los estados se dirijieron entónces á la reina de Inglaterra. Pero Isabel rehusó tambien la soberanía que le ofrecian; aunque se avino á proporcionar á las provincias un socorro de cuatro mil infantes y de cuatrocientos caballos todo el tiempo que durase la guerra. Adelantó ademas sumas crecidas, que los estados se

Digitized by Google

obligaron á restituirle luego de terminada la guerra, y por las cuales le dieron en prenda las ciudades de Flesinga, de Briella, y el castillo de Ramekens en Zelanda. Isabel colocó á Roberto Dudley, conde de Leicester, á la cabeza del cuerpo de ejército destinado al socorro de las Provincias Unidas. Aquellas tropas desembarcaron en Flesinga, y de allí entraron en Holanda, donde fueron recibidas con un entusiasmo tanto mayor cuanto que Leicester era tenido por un protestante fervoroso por la causa del calvinismo.

La muerte de Guillermo de Orange habia realzado las esperanzas de los que habian estado viendo con sentimiento el desarrollo del poderío de aquel príncipe, y que temian á aquella familia á causa del grande influjo que podia adquirir un dia en los negocios del pais. Así que el pensionario de Roterdam, Juan Van Oldenbarneveld, habia propuesto, en la asamblea de los estados jenerales, dar á Leicester el cargo de gobernador jeneral de los Paises Bajos, al mismo título con que Cárlos V habia conferido aquella dignidad á sus oficiales; y dar solamente al jóven Mauricio la autoridad suprema, ó del *estadhouderato*, en Holanda y Zelanda, bajo las mismas condiciones con que se habia conferido á su padre. Pero ya en octubre (14), Mauricio habia prestado juramento á los estados en calidad de estadhouder, de capitan jeneral, y de almirante de Holanda, Zelanda y Frisia.

Llegado Leicester á las provincias, no dejó de manifestar su descontento de verse eclipsado de un jóven cuya autoridad se le hacia insufrible. Para satisfacerle le confirieron inmediatamente un poder superior: el 10 de enero de 1586, le dieron el estadhouderato jeneral; pero con restricciones tales, que no quiso aceptarlo hasta el 1.º de febrero. Con todo, una vez dueño de esta posicion supo, con su teson arrancar mas adelante otras concesiones. Con efecto, el príncipe Mauricio de Orange aceptó de el estadhouder jeneral, el cargo de estadhouder de Holanda y Zelanda, y Luis de Nasau el de estadhouder de Frisia.

Las desconfianzas que Leicester habia hallado desde un principio en los estados jenerales, le movieron á buscar un apoyo en el partido democrático, que, compuesto de los emigrados de Flándes y de Brabante, de los habitantes de pueblos cortos y de las familias consideradas que no pertenecian á las ciudades de primer órden, se hallaban en oposicion con el partido de los estados, aristocrático de hecho. Adquirió aquel partido mediante la adopcion de algunas medidas que tomó en beneficio de la clase cuya privanza apetecia.

Poco despues sobrevino una nueva circunstancia que sirvió para definir mas claramente la escision que habia empezado á declararse entre Leicester y los estados. La reina Isabel, ya fuese para disimular su conducta á los ojos de España, ó ya fuese que estuviese realmente resentida, se quejó de no haber sido consultada por los estados antes de conferir á Leicester el poder supremo de las provincias. Contestóse á la reina que las palabras *poder absoluto* no significaban por ningun término la soberanía, y que servia meramente para distinguir el poder del estadhouder jeneral del de los estadhouderes de las provincias; que el poder soberano residia únicamente en los estados, y que la autoridad absoluta de que Leicester estaba investido no era mas que un poder delegado. Forzosamente debia irritar semejante esplicacion al teniente de Isabel, que la consideró como un insulto.

De este modo se iban acumulando los elementos de discordia entre él y los estados. Añádase á esto que el pueblo halló muy á mal que Leicester se rodease con preferencia de refujiados brabanzones y flamencos elijiendo de entre ellos sus mas íntimos consejeros.

Tal era la situacion de los negocios en las provincias del norte, mientras que el príncipe de Parma iba continuando en las del mediodía el curso de sus conquistas. Habia recobrado este príncipe nueva

Digitized by Google

enerjía desde la muerte del príncipe de Orange, y habia utilizado en gran manera el desaliento que aquella pérdida habia causado en los Paises Bajos.

Pero por grande que fuese el estupor que aquel acontecimiento causó en los ánimos, los Ganteses se habian realzado mas que nunca furiosos. La faccion popular se habia erguido nuevamente; y en agosto de 1583, habia aclamado primer rejidor á Hembise, que á la sazon se hallaba ausente. Allá acudió luego el fogoso tribuno; pero echóse de ver poco despues que habia entablado relaciones con el príncipe de Parma, y que habia entrado en una trama con el objeto de entregar á los Españoles las plazas de Gante y Termunda. En fin, el 22 de marzo de 1584, viéronse en el Escalda, cerca de la puerta que conduce á Bruselas, varios pontores y barcas cargadas de escalas y de utensilios propios para los trabajos de un sitio. Aquellos barcos sospechosos despertaron la desconfianza, y se supo por los barqueros que la noche siguiente debian bajar el Escalda. Mas no se sosegaron los ánimos con aquellas palabras. Efectivamente, no partió el convoy aquella misma noche; y al dia siguiente al rayar el alba presentóse un destacamento de tropas españolas delante de los muros de la ciudad. Al punto sonó la alarma con la campana de rebato, y todo el vecindario corrió desaladamente á las armas. Hembise fué preso y encerrado en el castillo de los condes. Convencido de haber intentado entregar la ciudad al príncipe de Parma, fué condenado á muerte, y fué ejecutado el 4 de agosto, junto á los pilares del Burgo Viejo.

De este modo se desgració el intento que llevaba sobre la ciudad de Gante; pero fué mas venturoso en la empresa que hizo sobre la plaza de Termunda. La posicion de esta á orillas del Escalda, entre Amberes y Gante, protejia la comunicacion entre aquellas dos fortalezas importantes. Acordó pues tomarla, y tras ocho dias de sitio entró en Termunda por capitulacion, el 17 de agosto. Dueño de Rupelmunda, y de todas las plazas vecinas, apostóse en Beveren, ocupó todos los pasos, y hambreó á los Ganteses, á quienes precisó á capitular el 17 de setiembre. obligó en seguida á Bruselas á seguir este ejemplo el 10 de marzo de 1585, y á Malinas el 19 de julio.

Ya estaban conquistadas todas las ciudades populosas en que hasta entónces se habia podido apoyar la de Amberes; así que pudo contar con el éxito de su empresa contra aquella ciudad rica y poderosa, cuya posesion iba á afianzarle los frutos de aquella laboriosa campaña. En vano habian tratado de disuadirle de tal intento los capitanes mas ilustrados de su consejo, haciéndole presente que las fuerzas de que podian disponer no eran suficientes para un proyecto de tanta entidad, puesto que se requerian tres cuerpos de ejército para poner sitio á Amberes, destinado el uno para cortar los socorros que la ciudad podia sacar del Brabante, y los otros dos para ocupar entrambas orillas del Escalda, é interceptar el rio por el lado de Zelanda. Pero á pesar de aquellas reflexiones, habia persistido en su resolucion, y empezado por asegurar los aproches de la plaza. Habíase establecido con el grueso de su hueste en el pais de Waes, en la orilla izquierda del Escalda. Para hacerse dueño del rio sobre Amberes, envió al marqués de Roubais para atacar el fuerte de Liefkenshoek, y á otro de sus tenientes, Mondragon, á poner sitio al fuerte de Lillo. El primero logró el intento; mas no el segundo, que tuvo que orillar la empresa, tras vanos esfuerzos para apoderarse de la ciudadela. Era de absoluta necesidad dominar á un tiempo aquellas dos posiciones para cerrar la comunicacion de Amberes con la Zelanda. Por un momento titubeó el ejército español; mas Farnesio no desistió. Acordó pues cerrar el paso por medio de un puente apoyado por cada lado en una trinchera, y escojió al efecto el paraje donde el rio forma su primer recodo mas abajo de Austruweel. Empezaron desde luego á levantar, por el lado de

Digitized by Google

Flándes, un fuerte dedicado á *Santa María*, y por el lado de Brabante, otro que recibió el nombre de *San Felipe* en obsequio del rey.

Mientras se estaban llevando á cabo aquellos trabajos, fué tomada la ciudad de Termunda y se entregaron los Ganteses. Poco despues quedó terminado el puente formidable. Aquella grandísima fábrica estaba construida de este modo: á cada orilla del Escalda, del lado del fuerte de *Santa María* y del lado del de *San Felipe*, habian establecido una fuerte estacada, erizada de gruesas vigas que remataban en punta aferrada. Una de aquellas estacadas tenia doscientos piés de largo; y la otra novecientos. El trecho que las separaba tenia mil doscientos y cincuenta piés de largo, y ocupaba la parte mas profunda y ancha del rio; cerráronlo con treinta y dos barcas grandes de sesenta piés de largo y de doce de ancho, colocadas á veinte y dos piés de distancia una de otra sólidamente afianzadas entre sí por fuertes cadenas, fijadas por dos buenas áncoras, y montadas cada una por treinta soldados y cuatro marineros, lo mismo que las estacadas, estaban defendidas por dos cañones. Cubrian el intervalo de una á otra barca gruesas vigas cubiertas de tablones dispuestos trasversalmente. Aquel puente, revestido de fuerte palizada, estaba cubierto por una defensa esterior, para evitar los ataques de los de Amberes. Habiendo estos repetidamente lanzado brulotes, para incendiar el puente, los injenieros españoles idearon un medio para contenerlos: construyeron enormes almadias, armadas de muchísimos mástiles fuertemente atados unos con otros, y dispuestos de modo que presentaban la punta por delante y atajaban al enemigo. Estaban amarradas á gruesos buques anclados, que habian avanzado á su nivel, y que las protejian contra el choque de los buques enemigos y contra la fuerza de la marea. Distribuidas á lo largo de cada lado del puente, venian á formar una solidísima defensa. El número total de cañones colocados tanto sobre las estacadas como sobre el mismo puente, era de noventa y siete. Toda aquella construccion inmensa no requirió mas que siete meses de trabajo; y estuvo completamente terminada el 24 de febrero de 1585.

Hasta entónces nada habian emprendido los confederados para tratar de destruir aquella obra, ni para oponerse á los trabajos, tal era su convencimiento de la imposibilidad que el rio rebelde debia poner á su ejecucion. Los Amberenses por su parte habian hecho burla de todos aquellos afanes; mas no tardaron estos en provocar realmente sus zozobras. Desgraciadamente era tarde ya para oponerse á los trabajos que habian dejado ejecutar. Entónces fué cuando empezaron á hacer mil tentativas para destruir con el cañon ó el fuego aquella fábrica formidable; mas todos sus medios fueron infructuosos.

Felizmente habia en la ciudad de Amberes un injeniero italiano, llamado Federico Giambelli, muy esperimentado en la ciencia de las máquinas de guerra; quien imajinó construir cuatro enormes barcas, cada una de las cuales cargó de una mina sobre la cual colocó ruedas de molino, gruesas piedras y balas de cañon, sólidamente amontonadas, para que la fuerza de la esplosion aumentasen en razon de la resistencia. Un despertador debia con su movimiento dar sobre un eslabon, y sacando lumbre, dar en una reguera de pólvora que venia á parar en la mina. El 8 de abril, los Amberenses, cercados ya por todos lados, empezaron á lanzar á la corriente trece brulotes; conducidos por marinos intelijentes hasta una distancia de cuatro mil pasos del puente. Siguiéronles los cuatro buques. El primero varó en la orilla izquierda, y con su voladura causó gravísimo daño á la guarnicion de un reducto. El segundo varó tambien; el tercero zozobró en medio del rio. Pero el último fué mas feliz, pues alcanzó el puente, donde se hallaba reunido parte del ejército español, y estalló al punto con horroroso estruendo; parecido á la erupcion de un volcan.

Digitized by Google

Con la fuerza de la esplosion el Escalda salió de madre, inundó sus dos orillas, y se elevó á la altura de un pié sobre el fuerte de santa María. El puente quedó destrozado, esparcióse por todas partes una nube de piedras, vigas y balas; parte de las barcas, la artillería que allí se hallaba, los soldados que las guarnecian, todo fué preso de la máquina devastadora. Ochocientos hombres fueron muertos al golpe; el número de los heridos y estropeados fué crecidísimo; y varios capitanes españoles de los mas valerosos perdieron en aquel trance la vida. El mismo duque de Parma corrió el mayor riesgo, pues habiendo entrado en el fuerte de santa María en el momento de la esplosion, fué herido á la nuca por una viga y derribado al suelo.

Necesaria era toda la firmeza de Farnesio para restituir la confianza al pecho de sus soldados, aterrorizados por aquella catástrofe horrorosa; pero era muy dueño de ellos para no conseguirlo. Mandó reparar el puente inmediatamente; y empezaron á trabajar con tanto ahinco, que en breve se halló restablecido en su primer estado. Y no pararon en esto; pues fortificaron además todos los diques vecinos, especialmente el de Kouwenstein que se guarneció de un fuerte al que dieron el nombre de la *Cruz*, y que estaba situado entre Lillo y el puente. Levantáronse muchísimas trincheras en otros puntos.

Los confederados, que se mantenian siempre en la parte inferior del rio, y los Amberenses, que ocupaban el otro lado de los Españoles, no perdonaron medio ni fatiga para estorbar ó arruinar sus trabajos. Mas todos aquellos conatos fueron infructuosos; de modo que la ciudad de Amberes se vió en vísperas de hambrear, por tener interceptada toda comunicacion con la Zelanda, y la Flándes y el Brabante; por cuanto Bruselas y Malinas habian tenido que capitular con el príncipe de Parma.

Así estrechados por todas partes, y no pudiéndoles llegar ningun socorro por ningun lado, los Amberenses se vieron reducidos á negociar con Farnesio; las conferencias fueron largísimas, pero por último se firmó la capitulacion el 17 de agosto. Casi toda la Béljica habia vuelto ya bajo la obediencia del rey. La pérdida de Amberes, postrer baluarte de la libertad en las provincias meridionales, fué un golpe terrible para los estados confederados; y fué tras la muerte del príncipe de Orange, el motivo mas poderoso que les movió á dirijirse á la Francia al principio, y á la reina de Inglaterra despues, en demanda de socorros. Ya hemos visto el auxilio que les dió la reina Isabel, y la posicion que alcanzó su privado Leicester en las Provincias Unidas.

En el año 1586 alcanzaron los Españoles nuevos triunfos; ya habian caido en su poder las ciudades de Grave, Venlo y Nues; habian obligado á Leicester á levantar el sitio de Zutfen, y se habian apoderado de Deventer por estratajema. Pero importaba muchísimo barrer completamente la Flándes. Así que mandó Farnesio atajar la plaza de la Esclusa que conservaban todavía los confederados; y á pesar de las grandísimas devastaciones que ejercieron en el Brabante septentrional el príncipe Mauricio y el conde de Hohenlohe para hacer una llamada á los Españoles, estos continuaron el sitio tan ahincadamente que la ciudad tuvo que rendirse á primeros de agosto.

De este modo triunfaba la autoridad de Felipe II en las provincias belgas; pero triunfaba en un desierto y sobre ruinas. Todas aquellas ciudades, tan ricas poco hacia, y tan pobladas, se hallaban ahora empobrecidas y vacías, por cuanto sus moradores habian buscado su salvamento en la emigracion. Todos aquellos lugares grandes y hermosos de Flándes y de Brabante se hallaban ahora devastados por la guerra y las llamas. En ninguna parte cabia seguridad ni confianza, por donde quiera asomaba la miseria y el desamparo; el comercio yacia; todos los recursos estaban apurados.

Las provincias septentrionales de los Paises Bajos se habian enrique-

cido con todos los despojos de la Béljica. A pesar de las críticas circunstancias en que se hallaban siempre, desde 1586 y 1587, sus puertos, de los que habia apenas dos seguros, vieron entrar y salir mas de ochocientos buques cargados. Mantenian mas de cien buques de guerra para afianzar su comercio y la pesca. La libertad habia venido á ser la base de su política, y les atrajo el comercio del mundo, segun verémos mas adelante. Sin embargo la pérdida de Amberes les habia causado vivas zozobras, por cuanto temian que el rey, haciendo libre el Escalda, recobrase el puerto de aquella ciudad el movimiento que en tan sumo grado habia poseido. Pero pronto se desvanecieron sus temores; pues Felipe II no alcanzó el interés real de su política. En vez de restituir este rio á los Amberenses, creyó tenerlos mas sujetos privándolos de los recursos que la prosperidad hubiera podido proporcionarles; y dedicando en seguida todas sus fuerzas á sus ejércitos, no pensó en afianzarse los mares. De ahí fué que todo el comercio y toda la pesca de los Flamencos desaparecieron para siempre. Añadamos que las Provincias Unidas habian adquirido un influjo moral que doblaba su poderío. Podian contar con el apoyo de las potencias estranjeras, por mas que la Francia no les ofreciese sino buenas palabras; pues la Inglaterra y algunas partes de Alemania les proporcionaban socorros muy reales y eficaces.

Sin embargo no cesaba de enconarse la discordia que acababa de establecerse entre los estados de la Union y Leicester. La desconfianza y el descontento que contra él habian concebido crecieron aun mas con el mal éxito de sus empresas militares. Farnesio habia logrado apoderarse, el 7 de junio de 1586, de Grave, y obligado, pocas semanas despues, á Venlo á capitular. Aquellos reveses remataron al privado de la reina Isabel en la opinion de las Provincias Unidas. Toda la campaña de aquel año fué tan fatal para la union como ventajosa para los Españoles. La guerra, que se trasladó á orillas del Rin, donde el elector de Colonia se habia pronunciado á favor de los estados, fué desastrosa para las armas confederadas. No acertó Leicester á reparar tamañas pérdidas con la toma de Doesburgo y haciendo levantar el sitio de Kinberga. Y aun este pequeño triunfo redundó en su daño, abandonando el sitio de Zutfen, tras de haber hecho inútiles esfuerzos para apoderarse de aquella plaza.

Una circunstancia inesperada llamó repentinamente á aquel capitan á Inglaterra, donde reclamaba su presencia la resolucion que habia tomado Isabel sobre la reina, María Estuardo. Salió pues de Holanda, despues de haber entregado al príncipe Mauricio el mando de las fuerzas de mar, y al consejo de estado el gobierno y las fuerzas de tierra.

Pero antes de partir ató completamente los brazos á aquel consejo, é inculcó á los estados la idea de ofrecer á la reina de Inglaterra la soberanía de las Provincias Unidas. Aquella proposicion dió lugar con efecto á una embajada que los estados de Holanda y de Zelanda, despues de haberse mostrado muy opuestos á aquel paso, enviaron á Isabel, y que regresó descontentísima del recibo que le hicieron en Lóndres, por cuanto la reina le trató con insultante aspereza y le afeó en los términos mas amargos el no haber perdonado medio para paralizar á Leicester en su autoridad.

Luego llevaron su fruto las medidas que habia tomado aquel señor antes de partir. Habia dado al consejo de estado la órden de no cambiar, durante su ausencia, ninguno de los capitanes que habia colocado en las ciudades. El comandante de Wouw, cerca de Berg-op-Zoom, vendió aquella plaza á los Españoles. El de Deventer y el de un fuerte levantado por Leicester cerca de Zutfen imitaron tan vergonzosa desercion. A la vista de aquellas traiciones, imajinóse el pueblo que habian sido favorecidas por el representante de la misma Isabel: el descontento popular dejeneró luego en una desconfianza que amagaba comprometerlo

todo. En medio de aquellas circunstancias, el consejo de estado empuñó las riendas de la autoridad suprema, y quebrantó abiertamente las órdenes que Leicester le habia prescrito; acuerdo que exasperó á la reina Isabel, quien escribió á la Holanda cartas amenazadoras. Pero ya habia llegado el momento en que debia espirar el plazo para el cual habia sido elejido el consejo. Renováronse sus miembros, que fueron reducidos á diez, el uno de la Güeldres, tres de la Holanda, dos de la Zelanda, uno de la provincia de Utrec, dos de la Frisia, y uno del Over-Isel. En aquella renovacion de poderes perdió Leicester á los mas de sus partidarios; y de sus resultas todo su influjo. Fuera de esto, los estados de Holanda y de Zelanda confirieron al príncipe Mauricio el cargo de capitan jeneral de las fuerzas de tierra en aquellas dos provincias, y el encargo de levantar un cuerpo crecido de tropas, que prestaron á los estados juramento de fidelidad, y al príncipe de obediencia. Por último, mudáronse la mayor parte de los comandantes de las plazas fuertes.

De resultas de todos aquellos actos, en los que los estados de Holanda habian mostrado una autoridad casi absoluta, operóse luego una division entre las provincias. Las de la parte oriental del pais, que estaban enteramente rendidas á Leicester, no tardaron en formar á su favor un partido que tenia su asiento en Utrec, y que envió cartas á la reina para suplicarla que acelerase el regreso de su teniente á los Paises Bajos. Al mismo tiempo muchísimos predicadores calvinistas empezaron á exaltar al pueblo á su favor; y por último, habiéndose negado el comandante de Medembli á reconocer la autoridad de Mauricio, todo el partido democrático relijioso aplaudió aquel acto. Aquella discordia amagaba muchísimos riesgos; pero no consistian todos estos en tal situacion.

Farnesio empezó, el 11 de julio de 1587, el sitio de la ciudad de la Esclusa en Flándes, mientras que uno de sus capitanes, el señor de Hautepenne, se adelantaba hácia Veluwe. la Esclusa capituló antes que pudiese librala Leicester, quien aportó á Zelanda á primeros de agosto. Habíale precedido un embajador de la reina, Tomás Buckhurst, que llevaba el encargo de apaciguar los ánimos en los Paises Bajos; pero era muy grande la exsaperacion de los estados para que aquel mensajero pudiese calmarlos. Oldenbarneveld estuvo en vísperas de retirarse de los negocios, y con harto trabajo se recabó de él que siguiese en ellos, tras lo cual continuó con ahinco calando y frustrando las maquinaciones que Leicester no cesaba de tramar. La posicion del último parecia ya desahuciada en vista de la enemistad que le profesaban y que iba á mas diariamente. Pero por un lado el apoyo que le aseguraba el partido popular, y por otro las consideraciones que se debian á la reina Isabel, eran para él otros tantos elementos de fuerza que le permitian arrostrar todas las tormentas que en torno suyo se iban acumulando. El clero protestante le estaba rendido con fanático fervor, al paso que contaba entre sus amigos mas ardientes á Mauricio de Orange, á Guillermo Luis de Nasau, al conde de Neuenaer y al de Hohenlohe.

En medio de estas circunstancias convocó Leicester á los estados el 24 de agosto, cuando inopinadamente se supo que Isabel habia entablado negociaciones con España. Aquella noticia escitó á la par la estrañeza y la incertidumbre. Pero lo que produjo un efecto mayor todavía fué una proposicion que el teniente de la reina hizo á los estados luego que se hallaron reunidos. Dióles á entender que en la imposibilidad en que se hallaba el pais de defenderse por sus propios medios, deseaba la reina que los estados se aviniesen á oir condiciones de paz equitativas con España; y que ella ofrecia entablar negociaciones con este objeto, á menos que antepusiesen tratar directamente con el príncipe de Parma. La desconfianza que ya desde su llegada á los Paises Bajos habia inspirado Leicester quedó singularmente justifica-

da por aquel lenguaje. La sospecha de traicion vino á convertirse luego en certeza. Por otra parte no tardaron en descubrir una trama mucho mas vasta que habia contra Oldenbarneveld, el príncipe Mauricio y el conde de Hohenlohe. Súpose que habia formado el proyecto de apoderarse de aquellos tres personajes y enviarlos presos á Inglaterra. Por último, cegado por su autoridad, trató de dominar por medio de sus paniaguados en las ciudades populosas, para con las cuales habia tenido que guardar hasta entónces prudentes miramientos. Pero Amsterdam, Leida y Enkhuysen le opusieron vivísima resistencia.

Estas últimas tentativas del representante de Isabel habian ido precedidas de una declaracion, hecha por los estados de Holanda, reunidos en Harlem, en la que esponian 1° que Leicester no poseia otro poder que el de los antiguos gobernadores de Cárlos Quinto, al paso que la misma autoridad que el emperador habia ejercido se hallaba ahora colocada en manos de los estados; 2° que la conducta observada por ellos hasta entónces con Leicester era conforme á los derechos de las dos partes: 3° que la soberanía en Holanda, en Zelanda y en Frisia, no pertenecia al pueblo, sino á los estados que representaban al pueblo, esto es, á las ciudades por los diputados de sus majistrados, y á las campiñas por los diputados de la nobleza, conforme al derecho y á las antiguas costumbres.

Aquella declaracion y el mal éxito que habian tenido sus empresas para apoderarse de la autoridad absoluta contra la voluntad de los estados, movieron por fin á Leicester, en noviembre, á retirarse á Flesinga. A esta noticia los estados confirieron el gobierno al consejo de estado. El 6 de diciembre Leicester les dirijió una carta de despedida, y pocos dias despues dió la vela para Inglaterra desde donde les envió inmediatamente, de órden de la reina, una renuncia formal al estadhouderato.

Sin embargo, como aquel documento no se publicó hasta el 1° de abril de 1588, sus partidarios tuvieron todo el tiempo necesario para fomentar revueltas y tumultos. Por otra parte las tropas ligadas con él por un juramento que seguian creyendo obligatorio, se amotinaron en parte, habiendo dado el ejemplo de la rebelion la guarnicion de Medemblik; tras lo cual se fueron sublevando tambien casi todas las de las plazas fuertes de Holanda, de Zelanda y del Brabante septentrional.

El príncipe Mauricio tuvo pues que emprender el sitio de Medemblik para sostener á los sublevados. Los capitanes de Jertruidenberg vendieron aquella plaza al enemigo, y la anarquía fué cundiendo por donde queria; de modo que á no mediar la penuria en que se hallaban las mas de las provincias belgas, el príncipe de Parma hubiera podido, en el intervalo del mes de enero al de mayo de 1588, entablar alguna empresa contra las Provincias Unidas, á pesar de la desesperada resistencia que no hubiera dejado de oponerle el partido de Oldenbarneveld.

Ya hacia tiempo que no llegaba de España ningun socorro para reforzar el ejército de Farnesio; por cuanto el rey Felipe habia dedicado toda su atencion al formidable armamento contra la Inglaterra, que llamaron la *Armada invencible*. Las quejas que tenia Felipe II de la reina Isabel con motivo de la parte que habia tenido aquella princesa en la guerra de los Paises Bajos habian provocado necesariamente de una y otra parte esplicaciones animadas.

Durante aquellas esplicaciones, continuábanse con tanto ahinco en los puertos de España los armamentos marítimos. Aquellos preparativos hicieron temer á Isabel que el rey abrigaba algun proyecto hostil contra la Inglaterra, y quiso anticipársele enviando al almirante Drake, con una escuadra de veinte y siete velas, á Cádiz, donde incendió parte de los galeones españoles. Pero apesar de aquella espedicion fueron continuando las negociaciones para la paz; aunque por poco las comprometió el sitio de la Esclusa por el príncipe de Parma. Los negociado-

Digitized by Google

res ingleses llegaron empero á Ostende; y las conferencias, que al principio se habian abierto en una tienda levantada entre aquella ciudad y Nieuport, se trasladaron á Burburgo, cerca de Calés. Durante aquel tiempo habia terminado el rey el armamento de la escuadra destinada á obrar contra la Inglaterra y la habia llamado *Armada invencible*; Estaba muy impaciente por castigar á la hereje Isabel, que segun se espresa el historiador Strada habia escitado á la rebelion al príncipe de Orange y á los pueblos de los Paises Bajos, destituidos de concejos, tropas y dinero. Por otra parte impelíale á tomar las armas el papa Sixto V contra aquella reina, de quien tenia tantas quejas la corte de Roma.

Farnesio habia recibido la órden de levantar tropas, de armar buques y de estar pronto para una invasion en Inglaterra. En breve rebosaron los Paises Bajos de soldados estranjeros; pues llegaron allá de todas las provincias de España, de los estados pontificios, del reino de Nápoles, del Milanesado, de la isla de Córcega, de Alemania, de Borgoña, y de casi todos los puntos de Europa. Ascendia su número á cuarenta mil infantes y á mil caballos. El príncipe de Parma designó treinta y un mil para pasar con él á Inglaterra, y nombró, para reemplazarle durante su ausencia en el puesto de gobernador jeneral de las provincias, á Ernesto, conde de Mansfeld, á quien dió por teniente á Cárlos de Ligne, conde de Aremberg.

El ruido que hicieron aquellos preparativos escitó vivamente la atencion á Isabel quien se apresuró á ponerse en estado de resistir á la tormenta que se iba á desplomar sobre la Inglaterra. Alióse con la Escocia, que estaba pronta para ajustar un tratado con España, renovó sus alianzas con la Francia, Dinamarca y Alemania, y hasta envió embajadores á la Puerta otomana.

Tampoco echó en olvido tratar con los Holandeses, quienes les enviaron veinte buques de guerra, y le prometieron ocupar las bocas del Escalda, para atajar la mar á los buques que Farnesio tenia dispuestos. Isabel agregó á los buques holandeses una escuadra mandada por Henrique Seymour, mandó levantar tropas por todas partes; que puso á las órdenes de Leicester, y dió el mando de todas las fuerzas navales de Inglaterra al almirante Howard, á quien agregó el almirante Drake con el título de teniente.

Abriéronse por fin los puertos de España y se hizo á la mar la armada invencible. Constaba de ciento treinta y cinco buques mayores, entre galeras y galeones; é iba montada por veinte y siete mil ochocientos diez y nueve hombres, entre marineros y tropa. Mandábala el duque de Medina Sidonia, marino inexperto. La Francia temia que se encaminase á Calés, y estuvo alerta y prevenida. Cuando la escuadra hubo entrado en el canal de la Mancha, se abrieron los pliegos sellados por el rey, donde se daba la órden de aguardar en la isla de Wight, á los buques del príncipe de Parma, y de pasar en seguida directamente á Lóndres, bajo el mando de aquel jefe. Pero el almirante inglés no dió tiempo para tanto; pues atacó á los Españoles cerca del cabo de Finisterre, y les destruyó algunas embarcaciones. Ocurrió aquel primer encuentro el 21 de julio de 1588. El duque de Medina Sidonia se hallaba no obstante en una situacion muy crítica, pues solo tenia buques pesadísimos para oponerse á los lijeros de los Ingleses, que podian atacarlos cuando bien les pareciese con sus rápidas evoluciones. Así que instó al príncipe de Parma para que se le incorporase cuanto antes, con la escuadra lijera que se hallaba preparada en el Escalda y en los puertos de Flándes. Pero aquel socorro no pudo ponerse tan presto en movimiento, por cuanto los Holandeses dominaban el desembocadero de aquel rio, por las posiciones de Lillo, de Liefkenshock y Flesinga. Era forzoso pasar delante de aquellos fuertes con riesgo de quedar sumerjido, ó llegar á Nieuport por los canales interiores. Farnesio escojió este último partido; pero no sin muchisimas dificultades

Digitized by Google

logró ejecutar aquel plan. A mediados del mes se hallaba en Dunquerque con su escuadra y los residuos de su ejército, los dos tercios del cual habian perecido de enfermedades. Mandó embarcar parte de sus tropas, y salió á la mar para incorporarse con Medina Sidonia. Pero los Ingleses le habian anticipado. Drake habia empezado á acometer á la escuadra española con un crecido número de brulotes, que le causaron pérdidas de consideracion. De sus resultas se dispersaron en todas direcciones; la escuadra inglesa utilizó aquel momento de desórden para caer sobre el enemigo y derrotarlo; y en fin, para colmo de desdicha, se levantó una tormenta que remató á los Españoles; en términos que despues de haber perdido treinta y dos buques entre apresados y sumerjidos, y mas de diez mil hombres muertos ó prisioneros, el duque de Medina Sidonia resolvió hacer rumbo para España.

Mucho habian contribuido las provincias unidas á tan importante victoria; así que fué grandísimo el júbilo que causó su noticia. El príncipe de Parma lo sintió en gran manera; y lo que acabó de turbarle fué el consejo que le dió Isabel de apoderarse de la autoridad suprema en los Paises Bajos. Le era forzoso salir de su inactividad, y contestar al bríndis de la reina con un golpe decisivo, con el sitio de Berg-op-Zoom, que estaban ocupando los Ingleses en virtud del tratado ajustado por los confederados con la Inglaterra. Dos soldados escoceses, que pertenecian á la guarnicion de aquella plaza, le habian hablado secretamente y ofrecido entregarle un fuerte vecino que dominaba el desembocadero del rio Zoom, y protejia las comunicaciones de la ciudad con la Zelanda. Seducido por las promesas de los dos Escoceses, Farnesio envió inmediatamente al conde de Mansfeld con un cuerpo de ejército para apoderarse de la isla de Tholen, cuya posesion debia facilitar en gran manera los trabajos del sitio proyectado. Pero aquel capitan fué derrotado y tuvo que retirarse. Entónces se adelantó el príncipe sobre Berg-op Zoom, y se acercó al fuerte cuya entrada le habian prometido. Cabalmente se hallaba de guardia uno de los Escoceses, quien introdujo á los Españoles. Pero apenas hubieron entrado algunos cuando se bajó el puente, y fueron acometidos por la guarnicion, que los pasó á todos á cuchillo. Las restantes tropas fueron derrotadas por los fuegos de artillería y fusilería de los muros.

Furioso de haber sido víctima de aquel engaño, tomó el príncipe de Parma el camino de Bruselas, mientras que el conde de Mansfeld se hacia dueño de la ciudad de Wachtendonek en la Güeldres. Aquella provincia estaba asolada por uno de aquellos osados aventureros que abundan en la historia del siglo XVI; hablamos del capitan Schenk. Despues de haber servido al rey, se habia pasado á los confederados y ocupaban un fuerte situado en una isla formada por el Rin, entre Emerich y Kleef. Desde aquel punto hacia en torno suyo incursiones incesantes; nada habia podido atajarle. Por fin emprendió, con un puñado de tropas, el ataque de Nimega, y por poco se apodera de aquella plaza; pero los habitantes y la guarnicion le embistieron con tanto vigor, que tuvo que retirarse, y pereció en las aguas del Wahal, al querer atravesar aquel rio á nado. La pérdida de aquel capitan, cuya actividad y audacia ponderan todos los historiadores contemporáneos, fué un golpe sensible para los estados confederados; por cuanto contaban con él para hacer, por la parte de Güeldres, una útil llamada, mientras que el príncipe Mauricio obraria contra la ciudad de Breda, de la que habian resuelto apoderarse.

La conservacion de esta plaza era para los Españoles de suma importancia; y en este concepto tenia en ella el príncipe de Parma una fuerte guarnicion para ponerla al abrigo de toda sorpresa. No obstante los confederados lograron con un ardid penetrar en ella. Acababan de perder la plaza de Jertruidenberg, que los Ingleses habian entregado á los Es-

Digitized by Google

pañoles, y varios fuertes situados en la isla de Bomel. Toda la campaña de 1589 habia sido poco feliz. Era forzoso reparar aquel revés; y por otra parte importaba repeler la guerra al Brabante. Así que acordóse poner sitio á Breda, á pesar de la estraordinaria crudeza del invierno. Encargóse de él el príncipe Mauricio; apoderóse de la plaza el 4 de marzo de 1590, por un golpe de mano tan osado como feliz. Por aquella temporada bajaban muchísimas barcas destinadas á transportar por el rio Merck, que pasa por Breda, aquella especie de tierra que llaman ulla, combustible ordinario de los habitantes de Holanda y de la Frisia. El patron de una de aquellas barcas concibió el proyecto de introducir una partida de soldados en la ciudad. Púsose desde luego de acuerdo con uno de los capitanes confederados, llamado Cárlos Harauger, oficial veterano que no hacia alto en el peligro; y en seguida lo propuso al mismo príncipe Mauricio. Aprobado que fue el proyecto, el batelero ocultó en el fondo de la barca á ochenta soldados decididos, á las órdenes del capitan Harauger, y empezó su peligroso viaje. La embarcacion fué detenida por el hielo desde el 26 de febrero hasta el 1º de marzo. Al dia siguiente llegó cerca de la ciudad, y recibió una avería que hizo entrar el agua, en términos que los hombres estaban en ella hasta las rodillas. Cuentan que uno de ellos habiendo cojido un fuerte romadizo, y temeroso de descubrir á sus compañeros si tosia, pidió con ahinco que le matasen. Pero por su dicha no le oyeron los Españoles, merced al ruido que hacia la bomba con que sacaban el agua que llenaba la bodega, y para mayor dicha la visita se hizo tan descuidadamente que ninguno de los centinelas hizo alto en la estratajemá. El 3 de marzo se abrió la esclusa del castillo y entró la barca; pero el paso era tan difícil á causa del hielo que lo obstruia, que los mismos soldados de la guarnicion empezaron á tirarla. El jefe del puerto mandó á sus soldados que tomasen la ulla necesaria para la guardia, como así se verificó; y la tomaron en tanta cantidad que ya tocaban al techo debajo donde estaban ocultos Harauger y los suyos. El peligro iba creciendo por instantes; pero el patron tuvo tanta serenidad, que logró apartar todo asomo de sospecha, divirtiendo á los Españoles con sus chistes; y por último aparentando estar cansado, les dió dinero para beber. Todo salió á las mil maravillas; los soldados se durmieron, y se aprovechó aquel momento para la ejecucion del plan. Harauger y sus compañeros salieron de su escondite y se hicieron dueños de la ciudad.

La pérdida de aquella plaza era de mucha trascendencia; así que Farnesio no perdonó medio para recobrarla, y encargó el ataque al conde de Mansfeld, pero aquel capitan tuvo que levantar luego el sitio para ir al socorro de Nimega, que el príncipe Mauricio habia cercado con fuerzas considerables, con la mira de hacer orillar al enemigo sus proyectos sobre Breda. Mansfeld acudió oportunamente y libró á Nimega.

Ya en febrero de 1590, habia obtenido Mauricio el estadhouderato de Utrec y de Over-Isel. Atesoraba este príncipe todas las prendas que constituyen un jeneral escelente. Toda su educacion habia tendido á este objeto; era matemático profundo, táctico pronto y certero, y su entendimiento abarcaba el conjunto y los pormenores de la administracion de sus tropas. De ahí fué que pronto hizo formidable la pequeña hueste de los estados.

Habia logrado de las provincias confederadas que volviesen á tomar la ofensiva, y les aseguró toda aquella campaña, en la que estallaron repetidas asonadas en el ejército español por falta de paga. Los negocios de los confederados tomaron luego tan buen aspecto, que á fines de 1590, la Union, pudo facilitar al rey de Francia, Henrique IV, un subsidio de cien mil florines.

Abrióse el año siguiente con nuevos triunfos. El 24 de mayo atacó Mauricio la ciudad de Zutfen y la tomó á los seis dias: apoderóse de De-

Digitized by Google

venter al cabo de un sitio de pocos dias, y despues de haber hecho una inútil tentativa sobre Groninga, se apoderó de Delfzyl. En seguida se encaminó á otro pais, á Nimega. Habia levantado cerca de esta plaza un atrincheramiento á que Farnesio habia puesto cerco. Lo libró al paso, atravesó la Zelanda con la rapidez del relámpago, y se internó en el pais de Waes, á la márjen izquierda del Escalda, para llamar á aquel punto las fuerzas de los Españoles. Despues de haberse apoderado de Hulst, donde colocó una guarnicion respetable, volvió arrebatadamente al Betuwe, formó el sitio de Nimega, y conquistó aquella fortaleza el 21 de octubre.

Aquella campaña afianzó la reputacion militar de Mauricio; y no menos gloriosa fué la siguiente para el hijo del Taciturno. La flaqueza de los capitanes enemigos, la miseria que reinaba en las provincias belgas, y la riqueza que iba acumulando el comercio en las provincias unidas, permitieron á los confederados tomar ventajosamente la ofensiva. Sus ejércitos fueron victoriosos. Mauricio atacó y tomó la fortaleza de Steenwyk, se apoderó de Ootmarsum y de Koeverden, y derrotó á los Españoles mandados por el capitan Verdugo.

En diciembre de 1592 murió en Arras el príncipe de Parma, que ya desde mucho tiempo estaba enfermo del sentimiento que le habia causado la pérdida de la escuadra de Medina Sidonia, cuyo desastre se le habia atribuido porque no habia tenido abierto el puerto de Dunquerque para abrigar en él á los buques españoles. El conde de Mansfeld, que le sucedió, estaba mucho mas sujeto al influjo de los oficiales españoles que lo habia sido Farnesio. De ahí es que, propiamente hablando, no era él quien ejercia el mando, sino su consejo de guerra, en el que dominaban sobre todo el conde de Fuentes y Estévan de Ibarra. Mansfeld no hacia mas que dar el nombre; de ahí resultó que la administracion de aquel caballero presentó un carácter mucho mas cruel que la de su predecesor; ya no se consintió que las ciudades enemigas se rescatasen del saqueo, no se permitió el canje de prisioneros; y hasta no se quiso dar cuartel. Los confederados por su parte ejercieron naturalmente crueles represalias; y á ejemplo de sus enemigos, devastaban con la tea y el acero las provincias donde podian penetrar, y ahorcaban á los prisioneros sin misericordia. Sin embargo aquel estado de cosas se suavizó un tanto gracias á las quejas de la nobleza y del clero brabanzon, que hasta entónces habian rescatado siempre del pillaje sus lugares y tierras de las dos partes belijerantes.

En 1592, parte de las fuerzas de que podia disponer Felipe II en los Paises Bajos habia hecho varias espediciones á Francia á favor de la Liga; renovóronse estas espediciones en 1593; y entretanto no estuvo ocioso el príncipe Mauricio, quien empezó, el 27 de marzo, el sitio de Jertruidenberg. Acudió Mansfeld de Francia con un cuerpo de 15.000 hombres para librar aquella plaza, pero los confederados le obligaron á capitular el 24 de junio. En aquel entretanto los Españoles cercaron la ciudad de Drenta, y se mantuvieron delante de aquella plaza todo el invierno siguiente.

Sin embargo el sesgo que habian tomado los negocios en Francia, hizo nuevamente sentir al rey Felipe la importancia de los Paises Bajos. De ahí fué que á fines de 1593 encargó su gobierno jeneral al archiduque Ernesto de Austria, que reemplazó al conde de Mansfeld. Aquella medida escitó desde luego suma inquietud entre los confederados, que estaban temiendo que llevase fuerzas alemanas á los Paises Bajos. Sin embargo aquellos temores eran infundados y no llegaron á realizarse. Por otra parte era Ernesto un hombre mas nulo todavía que Fuentes y Mansfeld en todo lo relativo á la guerra; y tenia tan escasa intelijencia como poco valor. En una palabra, no cabia que Felipe diese á Mauricio un adversario mas despreciable que el archiduque. El 30 de enero de 1594, el nuevo gobernador jeneral hizo su entrada solemne en Bruselas, con un sé-

Digitized by Google

quito crecido de señores, pero sin ir acompañado de un solo soldado aleman.

Habíase aprovechado Mauricio con mucha maña de los recelos que inspirara á los estados la eleccion del archiduque para hacer aumentar considerablemente los subsidios destinados á llevar adelante la guerra. En febrero trató de apoderarse por sorpresa de la ciudad de Bois-le-Duc, y en seguida de la fortaleza de Maestricht, pero entrambas empresas se malograron; é irritado de aquel mal éxito, pasó arrebatadamente á la Frisia, se juntó con su hermano Guillermo Luis, hizo levantar el sitio de la ciudad de Koeverden, y se presentó el 22 de mayo delante de Groninga para sitiar aquella plaza. Nada intentó Ernesto para librar aquel punto; y á decir la verdad, no le era posible emprender cosa alguna á causa de las rebeliones que iban retoñando entre las tropas españolas, que no recibian ya ninguna paga. De ahí fué que Groninga cayó luego en poder de los confederados, capitulando el 22 de julio, y agregándose á la union de Utrec.

Las dificultades que rodeaban al archiduque iban creciendo de dia en dia, y la guerra habia apurado los postreros recursos de los Paises Bajos españoles. Ocurrióle en tal situacion la idea de ofrecer condiciones de paz á los estados confederados, y á este efecto les escribió el 6 de mayo. Pero los estados, cuyas armas estaba favoreciendo tan eficazmente la fortuna, contestaron, con el justo orgullo que les daba la victoria, y con la desconfianza de su sinceridad, que preferian fiar su causa en la providencia que en los Españoles. Aquella disposicion de los ánimos inutilizó cuantas tentativas hizo el archiduque para alcanzar la paz, hasta el momento de su muerte, acaecida el 20 de febrero de 1595.

Antes de exhalar el postrer aliento, habia nombrado Ernesto para sucederle al conde de Fuentes. Pero este señor cedió luego el gobierno jeneral al archiduque Alberto de Austria, á quien nombró el rey en enero de 1596, para acometer tan ardua empresa. Llegó aquel príncipe acompañado de tres mil soldados españoles é italianos, y el almirante de Aragon, Don Francisco de Mendoza, reemplazó en el mando del ejército al conde de Fuentes, quien regresó á España.

Alberto, hijo del emperador Maximiliano II, y de María de España, hermana del rey Felipe, habia sido, desde su niñez, destinado á la iglesia. A la edad de diez y ocho años habia recibido del papa Gregorio XIII el capelo de cardenal, con el título de Santa Cruz de Jerusalen. Pero Felipe II, que le habia llamado á España con sus dos hermanos Ernesto y Wenceslao, no quiso que se ordenase, por cuanto se proponia establecerle de otro modo muy diverso. En 1578, despues de la adquisicion del reino de Portugal, colocó al príncipe en calidad de virey en Lisboa, donde prestó grandes servicios, batiendo á la faccion levantada por D. Antonio, prior de Crato, que tenia pretensiones sobre aquel reino. En 1594, Alberto fué nombrado coadyutor del arzobispado de Toledo; y poco despues fué hecho primado sin haber sido ordenado. Pero el rey tenia otros intentos en órden á su pariente; pues queria casarle con su hija la infanta Isabel, que habia de recibir en dote los Paises Bajos. Con ánimo pues de irle preparando el camino, le envió el rey, en clase de gobernador jeneral, á las provincias belgas.

Entró Alberto en Bruselas el 11 de febrero de 1596. Además de los tres mil hombres que traia consigo, llevaba una suma de dos millones de ducados para hacer frente á las urjencias de la guerra; y además, para ajenciarse una composicion con los confederados, llevaba consigo á Felipe Guillermo, conde de Reren, hijo mayor del Taciturno, que durante las primeras persecuciones del duque de Alba, habia sido preso en la universidad de Lovaina, donde estudiaba, y conducido á España, segun ya en su lugar se dijo. Pero ni aquellas tropas, ni aquel dinero, ni aquel príncipe, prenda de reconciliacion que iba á dar á las Provincias

Digitized by Google

Unidas, pudieron hacerle conseguir sus intentos; pues el rey, menos embargado por los Paises Bajos que por la Liga de Francia, cuyos esfuerzos trataba de auxiliar, habia ya desde mucho tiempo enviado por aquel lado todas las fuerzas, contando que en saliendo la Liga vencedora, le seria muy obvio someter aquellas provincias.

El archiduque tuvo que seguir aquel sistema indirecto de conquista. Sin embargo no por esto dejó de obrar con los confederados por medios de conciliacion. Dirijióles cartas llenas de benevolencia, y que respiraban lealtad y franqueza, prometiéndoles que se obligaba á restituir á su patria la paz, el órden y la prosperidad. Pero habian las cosas llegado á tal estremo, que todas aquellas promesas no surtieron el menor efecto, y los estados se mostraron tan poco dispuestos á dar oidos á aquel lenguaje como á someterse.

Así pues vióse Alberto precisado á recurrir á la guerra; y en tal situacion levantó con ahinco un número considerable de tropas, y sus armas alcanzaron en Francia ventajas importantes. Tomó la ciudad de Calés, la que fué reunida á la Flándes; y dirijiéndose en seguida á las marcas de la Zelanda, tomó la ciudad de Hulst, aunque no sin perder muchísima jente. Aquel revés no desalentó á los confederados, quienes lograron un desquite, reuniendo su escuadra á la de los Ingleses, é hiriendo á los Españoles en su propio suelo, pues se apoderaron del puerto de Cádiz, que entregaron al saqueo y á las llamas.

Entonadas así las Provincias Unidas, contestaron con un golpe á cada golpe que les descargaba el archiduque.

Alberto empleó lo restante del año en meditar una empresa decisiva. A primeros de enero de 1597, pusiéronse sus tropas de repente en movimiento. Un cuerpo mandado por el conde de Varas, y compuesto de tres mil infantes y quinientos caballos, se adelantó por el lado de Turnhout. Decíase que debia aprovechar el momento en que estuviesen helados los rios y canales para penetrar en Holanda; pero el príncipe Mauricio se anticipó á los enemigos reuniendo arrebatada y secretamente, en las cercanías de Breda, un cuerpo de cinco mil infantes y de ochocientos caballos, y fué á tomar posicion cerca de Turnhout. Varas, en vez de mantenerse encerrado en aquella ciudad, que estaba muy bien fortificada, salió de ella para replegarse sobre Herenthals. Mientras se iba retirando fué atacado por los confederados y tan completamente derrotado, que quedó él mismo en el campo de batalla con mas de dos mil de los suyos. Aquella sangrienta derrota ocurrió el 24 de enero. Mauricio se aprovechó del desaliento que habia causado á los Españoles, embistiendo y tomando la plaza de Turnhout.

No tenia Alberto ningun medio para oponerse á los progresos de los confederados, por cuanto todas sus fuerzas se hallaban ocupadas por el sitio de Amiens, de que se habian apoderado sus tropas por estratajema, y que Henrique IV habia cercado en persona con una hueste formidable. De ahí fué que Mauricio fué continuando la guerra con ahinco; pasó de repente á las orillas del Rin, tomó la ciudad de Rimberg y la plaza de Meurs, se apoderó de Groll y de Oldenzeel, y terminó aquella campaña con la toma de Lingen, que capituló el 12 de noviembre.

No obstante Felipe II, viendo que se acercaba su muerte, habia perdido completamente la esperanza de reconquistar los Paises Bajos. Con efecto, estaba viendo que las Provincias Unidas le oponian una resistencia cada vez mas pujante, y crecian, tras cada nueva campaña, en fuerza y poderío; veíalas además sostenidas de un lado por la Inglaterra y del otro por Henrique IV, cuyo partido en Francia habia domado casi completamente á la Liga. Hízose cargo pues de que el continuar la guerra contra enemigos tan poderosos le esponia en gran manera á perder hasta las provincias que le eran fieles; y por otra parte carecia de dinero y demás recursos para

conducirla segun las necesidades del momento. En aquel estado de cosas, Roma ofreció entrometerse para ajenciarse la paz con la Francia. Felipe aceptó la mediacion papal, y se abrieron conferencias en Vervins, á donde habian ido los plenipotenciarios de Henrique IV, y los del archiduque Alberto.

Los confederados se asustaron al saber aquella revolucion; pero cuando supieron que el rey Felipe habia desposado á su hija Isabel-Clara-Eujenia con el archiduque Alberto, y que aquella princesa iba á obtener en clase de dote la Borgoña y los Paises Bajos, disminuyeron sus zozobras. No obstante enviaron inmediatamente embajadores á Paris y á Lóndres, para impedir el ajuste de la paz entre la Francia y la España, que parecia deber traer tambien la paz entre la España y la Inglaterra. Pero á pesar de sus conatos, firmóse un tratado en Vervins el 2 de mayo de 1598, y la Francia volvió á entrar en posesion de la ciudad de Calés y de todas las plazas de que se habian apoderado los Españoles en Champaña y Picardía. No obstante á pesar de aquel convenio, Henrique IV conservó su alianza con las Provincias Unidas, á quienes siguió entregando subsidios anuales para continuar la guerra. En punto á la Inglaterra, solo en apariencias se habia mostrado dispuesta á tratar con la España; y cuando los estados se hubieron obligado á pagar á la reina Isabel la suma de ocho millones de florines, en clase de deuda atrasada, y trescientos mil florines al año durante la guerra, se decidió á tomar nuevamente las armas; ajuste que se firmó el 16 de agosto.

El 6 de mayo habia el rey Felipe abdicado en Madrid á favor de su hija, la soberanía de Borgoña y de los Paises Bajos, estipulando no obstante la vuelta de aquellas provincias á la corona de España, en el caso de morir aquella princesa sin hijos. Dos dias despues, el contrato de casamiento de la infanta y de Alberto fué confirmado por la emperatriz, hermana de Felipe II, y por el embajador del emperador en la corte de España. El 30 del mismo mes Isabel envió al archiduque un poder por el cual autorizaba á tomar, aceptar y retener, en nombre de la infanta, la posesion entera, real y plena de los Paises Bajos y condados de Borgoña y de Charolés, y á hacer cuanto podria hacer ella misma, estando presente. El 15 de agosto, Alberto fué inaugurado en el palacio, en Bruselas.

§ II. *Hasta la tregua de* 1609.

Abrese aquí un período enteramente nuevo para las provincias de la Union; las que hallarán en adelante un enemigo mas directo en el gobernador jeneral de los Paises Bajos españoles, que ha venido á ser su soberano. Antes de historiar los acontecimientos que van á sucederse á esta fase nueva, es del caso que echémos una ojeada á la organizacion y administracion de las provincias libres del yugo de España.

Preséntase á nuestros ojos en primer lugar el consejo de estado que tuvo en 1587 su última modificacion, y que sigue existiendo en esta forma. A tenor de la organizacion que habia recibido, tenian asiento en él los estadhouderes ó gobernadores de las diversas provincias, teniendo que pasar por los acuerdos que tenia á bien tomar. Desde que se habia marchado Leicester, no se habia nombrado ningun gobernador jeneral, y los estadhouderatos de las provincias se habian reunido en manos de los dos príncipes de Nasau. Mauricio habia obtenido en primer lugar el de la Holanda y de la Zelanda, y mas tarde el de Utrec, de Over-Isel, de Güeldres y de Zutfen, al paso que su hermano Guillermo Luis, despues de haber poseido primitivamente solo el de la Frisia, le habia agregado el de Groninga y de los Omelandas. Como Mauricio era al mismo tiempo capitan jeneral en las provincias que mayor importancia tenian para la guerra, y las órdenes del consejo de estado, en punto á las operaciones que habia que emprender, solo debian ejecutarse en siendo aprobadas por el estadhouder provincial y el capitan jeneral ó sus te-

Digitized by Google

nientes, sucedió que casi todas las fuerzas del ejército se hallaron á las órdenes de aquel príncipe. Verdad es que los estados jenerales le agregaron comisarios, á ejemplo de los proveditores de Venecia. Pero como Mauricio poseyó siempre, entre los funcionarios que en aquel concepto se agregaban á su persona, al denodado é intelijente Oldenbarnaeveld, resultó que aquella medida, inspirada por la desconfianza, fué para él mas bien que una traba un medio de progresar.

Leicester habia tratado de paralizar el poder de Mauricio como almirante de Holanda, estableciendo nuevos almirantazgos en Holanda y en Flándes. Pero aquella providencia fué otro manantial de poder para aquel príncipe; pues apenas hubo salido de los Paises Bajos el teniente de Isabel, cuando se echó de ver la necesidad de nombrar un almirante supremo; empleo que se estableció en 1589. Mauricio fué nombrado primer almirante. Seis consejeros de Holanda, Frisia, Zelanda y de la Frisia Occidental, formaban, con el almirante en jefe, el consejo del almirantazgo, que se hallaba á la cabeza de los negocios de la marina. Las provincias de Güeldres y de Utrec se habian reservado el derecho de nombrar tambien por su parte algunos miembros de aquel consejo, en teniéndolo por conveniente. Bajo aquel almirantazgo supremo habia otros cinco almirantazgos, que residian en Roterdam, Amsterdam, Hoorn, Midelburgo y en Frisia.

Todas las lagunas que habia dejado en la administracion ó en la lejislatura la supresion del cargo de gobernador jeneral quedaron colmadas por los estados de las provincias los que se atribuyeran naturalmente este derecho, pero con aquel paso se vieron implicados en dificultades de todo jénero con los estadhouderes de las provincias. De ahí nacieron una infinidad de choques que se manifestaron diversamente en las varias provincias, segun el rumbo que tomaban en su mando los estados ó los gobernadores. Otra rama del poder que pudo tomar asimismo grandes ensanches fué el de los dominios eclesiásticos y de la organizacion relijiosa. Leicester se habia servido de él en beneficio propio y de su posicion particular. Echóse de ver por fin la necesidad de someter esta materia á un reglamento normal, y se tomó por base un proyecto formulado ya en vida del Taciturno, pero que habia dejado sin concluir la muerte inesperada de aquel príncipe. Gracias á los afanes de Barneveld, introdújose aquel nuevo reglamento en los primeros meses del año de 1591. Sentaba en la jerarquía de la iglesia protestante de los Paises Bajos tres grados, los consejos eclesiásticos locales, que se componian de sus pastores, de sus diáconos y de sus antiguos ó présbites; los consejos eclesiásticos de distrito, y en última instancia el sínodo.

Como de hecho el poder supremo en los Paises Bajos habia venido á recaer en manos de los estados de las provincias, ó al menos habian venido á ser el centro de casi toda la autoridad, no es de estrañar, que bajo mas de un concepto, se atribuyesen el ejercicio de la justicia. El conocimiento de muchísimos crímenes, en cuya represion estaba interesada la política, quedaba abandonado por los estados de Holanda á comisiones permanentes, que despachaban aquellos negocios rápidamente y sin apelacion. En muchos casos, los estados admitian la compatibilidad de la reunion de la administracion y de la jurisdiccion en las mismas manos. Así, por ejemplo los majistrados de las ciudades ejercian el poder judicial en los negocios relativos á los impuestos, y los fallaban sin apelacion. Las comisiones permanentes, delegadas por los estados de Holanda, estaban, desde 1590, divididas en dos secciones, la una para la Holanda del Norte, y la otra para la Holanda del Sur.

Los estadhouderes provinciales, eran nombrados por los estados de las provincias, pero solo de los estados jenerales recibian formalmente su cargo, y tenian que prestar juramento á entrambos cuerpos.

Digitized by Google

Así, fuera de las modificaciones que hizo necesarias la abolicion del cargo de gobernador jeneral y soberano, todo habia permanecido á corta diferencia bajo el antiguo pié en los paises de la Union, con la diferencia de que el clero católico perdió por donde quiera su importancia política, y hasta desapareció, por decirlo así, completamente, por cuanto las mas de las provincias habian abrazado el culto protestante.

Ciertamente que pocos cuerpos soberanos han sido compuestos de un modo mas singular y se han formado de elementos tan poco homojeneos, y estamos por decir, tan hostíles, como el cuerpo de los estados de las Provincias Unidas. Solo una cosa le daba unidad é impulso; la necesidad imperiosa de la defensa comun.

Cuando el archiduque Alberto hubo visto la inutilidad de cuantas tentativas pudo poner en planta para ajustar la paz, acordó proseguir la guerra, y aplicar á ella cuantas fuerzas pudiere reunir. Por otra parte los motines que repetidamente habia provocado entre sus tropas la falta de paga le habia hecho comprender la necesidad de ocupar á unos soldados que harto dispuestos estaban á entregarse durante la suspension de hostilidades, á todos los escesos de la indisciplina. Reunió pues cerca del Mosa su ejército, reforzado con todas las guarniciones que la paz de Vervins habia dejado disponibles, y las colocó bajo el mando del almirante de Aragon, Mendoza. En seguida, despues de haber encargado al cardenal Andrés de Austria la administracion civil de las provincias, partió, el 14 de setiembre de 1598, para ir á buscar á su consorte en España, donde Felipe II habia muerto el 13 del mismo mes, en el palacio del Escorial.

Entretanto Mendoza se adelantó hácia el Bajo Rin por los territorios neutrales de Cléveris y Juliers, á la cabeza de veinte mil infantes y de dos mil caballos. Aquella espedicion fué sumamente trabajosa, tanto á causa de la indisciplina de las tropas cuanto á causa de las represalias á que contra los Españoles se entregaron todos los pequeños estados de las orillas del Rin. No obstante por cada dia iba haciendo nuevos progresos; pues Mauricio solo tenia para oponer al enemigo un ejército de seis mil infantes y de mil y quinientos caballos. Mendoza sitió y tomó á Rinberg, Wesel, Rees y Emerich. Con la mira de oponerse á los progresos de los Españoles, ocupó Mauricio inmediatamente á Zevenaar, Huisen y Lobith, por cuanto avanzaban hácia el Isel, y le importaba atajarles el camino de Doesburgo. Pero el invierno que se acercaba, y mas aun la falta de abastos les precisaron luego á emprender la retirada; y se replegaron entónces sobre la Wesfalia, donde establecieron sus cuarteles de invierno en el territorio del emperador de Alemania. Mauricio los acosó por algun trecho, y restituyó Emerich al pais de Cléveris, cuyo territorio despejó de enemigos en cuanto le fué posible.

En toda aquella campaña el príncipe Mauricio se habia mantenido sobre la defensiva; pues estaba bien convencido, y de ello dió una prueba bien terminante, de que para un capitan que sabe utilizar sus medios es la defensiva la forma de guerra mas favorable. Tuvo que disputar por mucho tiempo, con un puñado de cuatro mil hombres, la isla de Bomel á un enemigo que tenia mas de quince mil combatientes, y que en masas cerradas se encaminaba al Wahal. Mas adelante, despues que hubo recibido refuerzos de tropas levantadas en Alemania, evitó siempre todo empeño decisivo; pues no habia que descargar por este estilo el golpe de remate sobre el poderío del archiduque.

Entre todas las provincias belgas, la de Flándes era la que mayores recursos ofrecia; por donde era su posesion de suma importancia para los Españoles; fuera de esta consideracion, por aquel lado principalmente se veia amagada é inquietada la Zelanda, por cuanto el jeneral Espinola, con sus poderosas galeras, acometia repetidamente desde el puer-

to de la Esclusa las costas zelandesas, donde los buques de aquella parte de la Union padecian graves perjuicios. Importaba pues en gran manera atajar aquellas embestidas incesantes. De ahí fué que los estados jenerales movieron á Mauricio á trasladar la guerra á Flándes. Despues de haber reunido un cuerpo bastante considerable de Ingleses, Escoceses y hugonotes salidos de Francia, que ascendian juntos á doce mil infantes y tres mil caballos, entró con su escuadra en el Escalda y se apoderó del fuerte Filipina, en la raya de Flándes; atravesó en seguida á marchas forzadas á Eecloo y Maele; y despues de haber pasado á tiro de cañon de la ciudad de Brujas, hizo levantar el bloqueo que á Ostende tenian puesto los Españoles, y plantó sus tiendas delante de Nieuport, mientras que una escuadra holandesa entraba en el puerto de Ostende con abastos, artillería y los bagajes del ejército. Verificóse esta operacion á últimos de junio de 1600.

Desde últimos de agosto del año anterior hallábase el archiduque Alberto de vuelta en los Paises Bajos, á donde habia llevado á su consorte la infanta Isabel. La rápida marcha y la maniobra inopinada de los confederados le habian infundido vivas zozobras; pues desde luego echó de ver que el príncipe Mauricio intentaba apoderarse de Nieuport y de Dunquerque, y dominar de este modo á la Flándes por sus puertos de mar. Así pues apresuróse á poner en pié un ejército de diez mil infantes y de mil y seiscientos caballos, y se puso en marcha tan arrebatadamente, que recobró á Oudenburgo antes que el príncipe Mauricio tuviese noticia de su salida. La guarnicion que ocupaba aquel fuerte huyó desordenadamente á Ostende, á donde llevó la alarma y anunció que el ejército de Mauricio estaba cortado, por haber Alberto tomado posicion entre aquel puerto y los confederados. Con efecto, el ejército español habia interceptado completamente las comunicaciones del príncipe de Orange con su escuadra surta en las aguas de Ostende. Así que siendo impracticable toda retirada, no podia Mauricio abrirse paso sin arrollar al archiduque. Apresuróse pues á tomar sus disposiciones para una batalla ya inevitable. El 1.º de julio, se halló cercado de un lado por las dunas del mar, y del otro por el enemigo, que ya se habia apoderado de algunos destacamentos cargados de víveres. Por no ser atacado por los flancos, y tener despejada su espalda, se metió mas dunas adentro, donde concentró sus fuerzas en masa cerrada y compacta. Al dia siguiente, un cuerpo crecido que le llevaba el conde Ernesto de Nasau fué destrozado por los Españoles, casi á los ojos de la hueste principal. Todos creyeron á Mauricio perdido sin remedio. Él fué el único que no desesperó de su posicion. Mandó á la escuadra zarpar, y despues de haber levantado sus baterías y formado su ejército en batalla, recorrió las filas y dijo á sus tropas que ya no cabia eleccion que hacer; que era forzoso vencer ó perecer en las olas. Eran las tres de la tarde. Trabóse luego la batalla con algunas escaramuzas y poco despues se hizo jeneral. Duró hasta la noche, y terminó con la derrota completa de los Españoles, quienes dejaron cerca de cinco mil tendidos en el campo, además de ciento y cinco banderas y los prisioneros, entre los cuales el almirante de Aragon, el mismo Mendoza.

Aquella victoria tan gloriosa para los confederados, difundió la consternacion por las provincias españolas; pues se temia que siguiendo Mauricio el curso de su triunfo, entablase el sitio de Nieuport y se fortificase en la Flándes. Pero aquellos temores no llegaron á realizarse pues antes de fines de julio, ya se habia embarcado para la Holanda.

Sin embargo el archiduque, habiendo convocado en Bruselas á los estados jenerales de las provincias belgas, les dió á conocer que á pesar de sus vivos deseos de ajustar la paz, era forzoso, en la imposibilidad en que se hallaban de alcanzarla, resolverse á continuar la guerra y ha-

cerla con teson. Aquella declaracion iba encaminada á pedir mas dinero, y condujo naturalmente á los estados de las provincias católicas á hacer proponer nuevamente la paz á los de las provincias de la Union. Pero Oldenbarneveld les contestó que en tanto que hubiese tropas españolas, en el territorio belga, no se podria considerar al archiduque que como soberano independiente de aquel pais, ni ajustar con él un tratado seguro y duradero. Otras proposiciones hechas con el propio objeto por los Belgas á los Ingleses no consiguieron mejor resultado. Viendo frustradas sus esperanzas tras aquella doble tentativa, las provincias meridionales de los Paises Bajos acordaron aprontar nuevos subsidios á su príncipe para ayudarle á continuar la guerra con la enerjia que las circunstancias tan imperiosamente reclamaban.

Contando ya con los recursos necesarios para proseguir las hostilidades, el archiduque clavó toda su atencion en la Flándes. Era su ánimo recobrar á Ostende á toda costa; pues estaba hecho bien cargo de que en tanto que los confederados serian dueños de aquel puerto, no tendria el pais ninguna seguridad por aquel lado contra la invasion de los Holandeses que podian, cuando bien les pareciese, penetrar por aquel punto hasta el mismo corazon de las provincias mas importantes.

Corria el mes de julio de 1601; y Mauricio, que habia nuevamente trasladado la guerra á las márjenes del Rin, se habia apoderado de Rimberg. Al mes siguiente habia atacado la plaza de Meurs. Entretanto el archiduque se habia encaminado arrebatadamente á Ostende, cuyo sitio habia empezado. Pero la guarnicion se defendió tan valerosamente, que Mauricio tuvo todo el tiempo necesario para amagar á Bois-le-Duc á fines del mismo año, y de tomar la ciudad de Grave en setiembre de 1602. Llegó el verano del año siguiente antes que Ostende se hallase reducida al postrer estremo, aunque dirijia el sitio el marqués Ambrosio de Espinola, uno de los oficiales mas entendidos de aquella época en la ciencia de las fortificaciones. El archiduque estrechaba el sitio con todas sus fuerzas; pero espiró el año 1603 sin que la plaza se entregase. Sin embargo se hallaba tan sumamente apurada, que los estados confederados se hicieron cargo de la necesidad de desembarcar un ejército en las costas de Flándes, para estorbar que aquel puerto importantísimo cayese en poder de los Españoles. Así que por abril de 1604, presentóse el príncipe Mauricio, con un buen cuerpo de tropas, en la isla de Cadzand en Zelanda, se apoderó de Izendyk y atacó á Aardenburgo. Poco despues entabló el sitio de la Esclusa, que se entregó el 20 de agosto. Por último, Ostende fué tomada por el archiduque el 2 de setiembre. Pero aquella pérdida quedaba para los confederados anchamente compensada por la toma de la Esclusa, cuyo puerto tenia mucha mayor importancia. De ahí fué que Alberto, muy lejos de salir ganancioso, perdió en el trueque.

Por su parte los estados de la Union habian perdido una aliada poderosa, la Inglaterra, desde el ajuste de la paz entre este reino y la España, reinando Jacobo I°, que en 1603 habia sucedido á la reina Isabel.

Todo lo restante del año de 1604, desde la toma de Ostende, fué empleado por entrambas partes en hacer preparativos para la campaña siguiente. El príncipe Mauricio no emprendió nada antes de la primavera del año 1605. Trató entónces de sorprender la ciudad de Amberes, pero fué rechazado con gran pérdida.

Luego que la hueste española se hubo rehecho de los enormes sacrificios que le habia costado el sitio de Ostende, pensó Espinola en llevar á cabo el proyecto que desde mucho tiempo estaba meditando de penetrar en la Frisia. Dejó pues en Flándes un cuerpo destinado á hacer frente á Mauricio, que habia tomado posicion en el pais de Waes; en seguida se dirijió arrebatadamente, con un ejército de diez y ocho mil combatientes, al Rin, y se internó

Digitized by Google

en el Over-Isel, donde se apoderó de la plaza de Oldenzeeld. Dueño de aquel punto, entró en Wesfalia, y se apoderó de Lingen tras ocho dias de sitio.

Luego que supo Mauricio que aquella fortaleza estaba amenazada, entregó el mando de la Flándes á uno de sus capitanes, y marchó al alcance de Espinola. Pero llegó ya tarde para evitar la pérdida de Lingen. Poco despues arrostráronse ambas huestes, y el príncipe de Orange padeció cerca de Munlheim una derrota que le forzó á retirarse con pérdida considerable. Casi al mismo tiempo cayó Wachtendock en poder de los Españoles, mientras que el archiduque intentó en vano tomar á Berg-op-Zoom.

Llegó en esto el otoño, y la mala estacion forzó á entrambos ejércitos á tomar sus cuarteles de invierno. Los estados de las Provincias Unidas utilizaron aquella temporada de descanso en tomar sus medidas para la próxima campaña, aunque con la resolucion de mantenerse sobre la defensiva.

Llegó el año de 1606, y nuevamente se abrió la guerra. Espinola dividió su ejército en dos cuerpos; uno de ellos, compuesto de once mil hombres, lo entregó al mando del conde de Bucquoi, y guardó á sus órdenes el otro, que constaba de trece mil combatientes. Contaba poder entrar con este último en la Frisia, por el territorio de Drenta. Pero con motivo de las lluvias incesantes que habian empantanado el pais enteramente y héchole intransitable, tuvo que orillar su intento. Por otra parte Mauricio estaba ocupando con sus tropas las orillas del Isel, y habia puesto buenas guarniciones en las plazas de Deventer, Zutfen y Doesburgo. Pero habia descuidado á Lochem de que Espinola se hizo dueño. Al mismo tiempo trataba Bucquoi de penetrar en el Betuwe; pero el príncipe de Orange, que se habia fortificado á orillas del Isel y del Wahal, le atajó el paso. Entónces Espinola quiso probar una incursion sobre Zwolle; pero aquella tentativa se malogró como se habia malogrado la de Bucquoi, y el capitan español se contentó por aquella Campaña con la toma de Grol y de Rinberg.

Aquel año habia acabado enteramente con los recursos del archiduque, y tanto que pensó mas seriamente que nunca en entablar negociaciones con las Provincias Unidas.

Por otra parte se habian declarado repetidos motines entre las tropas españolas, y los rebeldes habian entrado en ajuste con los estados confederados. Por otra parte el desarrollo portentoso que habia adquirido el poderío marítimo de las provincias de Holanda y Zelanda amagaba con un esterminio completo al comercio español y portugués. Así que forzosamente habia de desear tambien la paz el rey Felipe III.

En aquellas circunstancias imperiosas, hiciéronse proposiciones, en nombre del archiduque y de Isabel, primero al conde Guillermo Luis de Nasau y al abogado de los estados Oldenbarneveld, y en seguida á los mismos estados jenerales de las provincias. El primer resultado de aquellas proposiciones fué avivar mas la mala intelijencia que ya reinaba entre Mauricio y Barneveld. Insistia el primero con ahinco en que debia continuarse la guerra; y el segundo propendia á la paz por muchos motivos: en primer lugar y ante todo, porque veia con sentimiento al príncipe acostumbrar mas y mas al ejército á mirar en él solo al jefe de estado, y sospechaba que aspiraba á la autoridad suprema; en seguida porque todas las provincias, menos la Holanda y la Zelanda, estaban cansadas de una guerra tan larga que las iba arruinando mas y mas. Pero costóle á Barneveld muchísimo trabajo inducir á Mauricio á oir negociaciones. Las bases sentadas por los archiduque eran; « que manifestaban el deseo de tratar con los estados jenerales de las Provincias Unidas, teniéndolas por paises, provincias y estados libres, sobre los cuales sus Altezas nada tenian que pretender, para una paz perpetua, ó para una tregua de doce, quince ó veinte años, á eleccion de los estados; con la con-

dicion de que si venian á ajustar la una ó la otra, cada una de las partes quedaria en posicion de lo que tenia, á menos de que por convenio se hiciese el trueque de alguna plaza ó ciudad por mútuo consentimiento ».

El negociador de los archiduques era el Padre Neyen, provincial de los franciscanos, quien consiguió, el 12 de abril de 1607, una especie de armisticio, que desde el 4 de mayo siguiente, debia prolongarse durante ocho meses. Sin embargo, aquella suspension de armas, ajustada solamente entre las provincias belgas y holandesas, no puso un término á la guerra marítima, dejando cabalmente á los estados la libertad de accion en el punto donde mas fuertes eran. Una escuadra salida del puerto de Tejel y surta en las aguas de Lisboa, la que se componia de veinte y seis buques y estaba á las órdenes del almirante Van Heemskerk, recibió la órden de atacar á los Españoles en la bahía de Jibraltar, donde los derrotó. Por poco rompió aquel acontecimiento las negociaciones pendientes. Pero los estados, cediendo por fin á las instancias de los archiduques y de una embajada que les envió el rey de Francia, Henrique IV, se avinieron á retirar su escuadra.

La corte de España habia ratificado el armisticio el 30 de junio, pero en términos vagos y jenerales, y sin la cláusula esencial de la independencia de las provincias Unidas, de modo que antes de entrar en las conferencias ulteriores, pidieron los estados una nueva declaracion, la que se firmó en Madrid el 18 de setiembre. Entónces principiaron realmente las negociaciones en la Haya; las que se fueron dilatando en gran manera, por haber los estados pedido como preliminares del tratado, una acta solemne de su independencia y una renuncia terminante, en la forma mas estensa, á toda especie de derechos y pretensiones sobre las Provincias Unidas, tanto en nombre del rey como en nombre de los archiduques y de sus sucesores, con la obligacion de abandonar las armas, títulos y señales de cualquiera especie que fuesen, de su antigua soberanía en aquellas provincias. Los diputados de los archiduques reclamaban por su parte que las Provincias renunciasen á la navegacion y comercio de las Indias. No cabia que llegasen á entenderse en punto á aquellas pretensiones recíprocas; y como nadie trataba de ceder, los estados jenerales declararon, por acuerdo del 23 de agosto de 1608, que rompian toda especie de negociacion.

En tal estado se hallaban las cosas, cuando el rey de Francia y el de Inglaterra encargaron á sus embajadores que propusiesen un tratado de larga tregua. Adoptóse por fin aquel medio término, y en 9 de abril de 1609, se firmó una tregua de doce años, de que salieron garantes los dos reyes, y cuyas principales estipulaciones son las siguientes: «los archiduques declaran, así en su propio nombre como en el del rey de España, que están contentos de tratar con los señores estados jenerales de las Provincias Unidas, teniéndolas por paises, provincias y estados libres, sobre los cuales nada tienen que pretender; que la tregua será buena, firme é inviolable por el término de doce años, y sera una cesacion de actos de hostilidades, de cualquiera especie que sean, entre los susodichos rey, archiduques y estados, así por tierra como por mar en todos sus reinos, provincias, paises y señoríos, sin escepcion de lugares ó personas; que cada cual retendrá las provincias, ciudades, plazas, paises y señoríos que está poseyendo, inclusas las plazas, burgos y aldeas que de ellos dependen; que los súbditos y habitantes de los susodichos señores, rey, archiduques y estados, mantendrán toda buena correspondencia y amistad, sin acordarse de las ofensas y daños que han padecido; y podrán ir y vivir en el pais unos de otros, para hacer su comercio con toda su severidad, así por mar como por tierra, solamente en los reinos, provincias, paises y señoríos que el susodicho rey posee en Europa; que los súbditos y habitantes de los paises de los estados tendrán la misma seguridad y libertad en los paises del

rey y de los archiduques que se ha concedido á los súbditos del rey de la Gran Bretaña, en el último tratado de paz, y en los artículos reservados concluidos con el condestable de Castilla; que las sentencias falladas entre personas de diversos partidos, sin haber sido defendidas, en materia civil ó criminal, no podrán ejecutarse ni contra las personas condenadas, ni contra sus bienes, durante la tregua; y no en punto á las personas cuyos bienes han sido embargados ó confiscados á causa de la guerra, sus herederos ó sus habientes de derecho, disfrutarán de aquellos bienes durante la tregua susodicha, y tomarán de ellos posesion por su propia autoridad, en virtud del presente tratado, con el pacto sin embargo de que no podrán disponer de ellos, ni disminuirlos, durante el tiempo de aquel usufructo; que la misma estipulacion se aplica á los herederos del príncipe de Orange; que los miembros de la casa de Nasau no podrán ser perseguidos ni molestados en sus personas ó bienes durante la susodicha tregua, á causa de las deudas del príncipe de Orange contraidas desde el año de 1567 hasta su muerte; que los súbditos y habitantes de los paises de los archuiduques y de los estados, de cualquiera calidad y condicion que sean, son declarados capaces de suceder unos á otros, así por testamento como de otro modo á tenor de las costumbres del pais, en fin, que todos los prisioneros de guerra serán puestos en libertad de una y otra parte sin rescate».

Tal es el contenido de aquella acta célebre, la primera que desde el oríjen de aquella larguísima guerra, consagrase el reconocimiento de la soberanía de las Provincias Unidas, no de un modo diplomático y absoluto todavía, pero al menos de un modo indirecto.

Aquel documento cierra la primemera fase de la revolucion de los Paises Bajos. Ahora que ya se ha verificado esta gran separacion entre las provincias de que se componian, vamos á ver como se levantaron las Provincias Unidas al grado casi fabuloso de poderío y grandeza, en que las vió colocadas el siglo décimo séptimo.

LIBRO DÉCIMO.

HISTORIA DE LAS PROVINCIAS UNIDAS HASTA 1785.

CAPITULO PRIMERO.

LAS PROVINCIAS-UNIDAS HASTA LA ESTINCION DE LA DESCENDENCIA DE GUILLERMO PRIMERO DE ORANGE EN 1702.

§. I. *Hasta la muerte del príncipe Mauricio, en* 1625.

Antes de proseguir la narracion de los acontecimientos políticos, es del caso que echemos una ojeada al desarrollo prodijioso que habia tomado la marina holandesa en los últimos años.

Aunque se habia continuado sin tregua la guerra entre la España y los Paises Bajos, no se habian interrumpido las relaciones convencionales entre los dos paises. Pero por fin Felipe resolvió hacerlas cesar repentinamente, y con aquella medida aniquiló toda comunicacion entre la segunda estacion del comercio del

Digitized by Google

mundo en Europa, esto es, entre los Paises Bajos, ó por mejor decir, la plaza de Amberes, y Lisboa, cuyo puerto servia de primer depósito á los buques que traficaban con el levante ó con las Indias. Las relaciones que el comercio holandés habia establecido con la Rusia, y que transformaron un mero convento en la ciudad tan populosa hoy dia que llaman Arcánjel, no pudieron compensar por ningun término, por muy ventajosas que fuesen, la pérdida que se padecia viéndose privado del Portugal. No obstante fuéles forzoso á los buques de las Provincias Unidas procurar prescindir de la estacion de Lisboa, y adelantarse hasta las Indias, esto es, hasta las mismas fuentes de aquel gran comercio de Oriente. Algunos marinos holandeses, que habian ya navegado por aquellas aguas en galeones portugueses, se brindaron para arrojarse á aquella nueva via. Oldenbarneveld y otros hombres influyentes favorecieron aquel plan con toda su valía. Tratóse al principio de buscar un pasaje al nordeste para llegar á las Indias orientales. Esploráronse dos derrotas; la una por el norte de la Nueva Zembla, y la otra al sur, por el estrecho de Waigat; pero ni una ni otra facilitó el pasaje anhelado. Entónces se acordó seguir la derrota acostumbrada. En 1595, doblaron los cuatro primeros buques holandeses el cabo de Buena Esperanza, y llegaron á la isla de Java, tras una navegacion de quince meses. Regresaron con toda felicidad á la madre patria en 1597. Habiendo salido bien aquella tentativa, hiciéronse cada año nuevas y mayores espediciones; de modo que en breve se establecieron rápidas relaciones con aquellos paises remotos.

El éxito que en las Indias obtenia aquel comercio llamó luego la atencion del rey de España Felipe III, quien envió, en 1601, una escuadra á las órdenes de Hurtado de Mendoza, para aniquilar los buques holandeses en aquellas aguas. Pero el almirante español fué derrotado cerca de Bantam, y los capitanes de las Provincias Unidas ajustaron tratados con el rey de Ternate y de las islas Molucas, con el rey de Ceilan, con la reina de Patna en la costa de Cochinchina, con el rey de Achem en la isla de Sumatra, y con muchísimos príncipes y jefes de las islas y paises de Oriente. En todas partes formaron establecimientos y factorías, y echaron los cimientos de aquel sistema colonial que hizo á la república de las Provincias Unidas una de las mas poderosas que hayan asombrado al mundo moderno.

Pero hasta entónces el comercio de las Indias solo habia sido esplorado por pequeñas sociedades aisladas. Los resultados que se obtuvieron dieron luego á conocer la necesidad de formar una vasta asociacion que pudiese esplotar, en escala mayor y con mas unidad, aquella rica y abundante fuente de prosperidad. Barneveld, cuyo nombre se halla á la cabeza de todas las cosas grandes y de todos los pensamientos grandes que por aquel tiempo se formularon en los Paises Bajos, aconsejó la reunion de todas aquellas pequeñas sociedades, y el establecimiento de compañía de las Indias orientales, que obtuvo para veinte años el privilejio esclusivo de navegar al levante del cabo de Buena Esperanza y por el estrecho de Magallanes, de ajustar tratados y alianzas, y de hacer la guerra en nombre de los estados jenerales.

El principal resultado de aquella compañía fué el desarrollo y la consolidacion del comercio de las Indias orientales. La misma estableció relaciones con el rey de Djohor, en Malaca, con el Zamorin de Calicut y el rey de Bisnagar; hizo la conquista de Amboina, donde fundó una colonia; levantó una fortaleza en Ternate, y otras en varias de las islas Molucas. Tales fueron á corta diferencia sus trabajos hasta la conclusion de la tregua firmada en 1609.

Pero si el comercio estenso y floreciente que se habia creado la Holanda y la Zelanda, y el valor indomable de que habian dado pruebas las Provincias Unidas les habian granjeado el aprecio y la admiracion de Europa, y provocado por donde quiera el deseo de vivir en buena in-

telijencia y de entablar relaciones mercantiles con la nueva república, ninguna de las artes de Europa la trataba sin embargo de otro modo sino como una mera potencia de hecho. La república de Venecia y el rey Cárlos IX de Suecia eran entre todas las potencias civilizadas, que profesaban mas aprecio á las Provincias Unidas. Por último, el gran Sultan negoció y ajustó con ellas un tratado de comercio en 1611, y aquel ejemplo fué seguido poco despues por el emperador de Marruecos.

La paz momentánea de 1609 tuvo para la casa de Orange-Nasau un resultado particular. Despues de haber allanado las dificultades que por mucho tiempo habian dividido á la España y á la Francia, Felipe Guillermo de Buren, hijo mayor del Taciturno, habia vuelto á entrar en posesion del principado paterno de Orange; y habia llegado á Breda hacia poco para hacer valer igualmente sus derechos hereditarios sobre los bienes de su familia situados en los Paises Bajos. Promovió en gran manera sus intereses el haber abrazado la política de Oldenbarneveld, cuya asistencia contribuyó á facilitar la particion de la rica sucesion de Guillermo el Taciturno entre sus hijos.

Durante aquel tiempo, los Paises Bajos, á pesar de la política pacífica introducida por el influjo de Barneveld, vieron nacer repentinamente en sus fronteras una nueva causa de guerra. Pocos dias antes de la firma de la tregua ajustada entre las Provincias Unidas y la España, Juan Guillermo, duque de Juliers, de Berg y de Cléveris vino á fallecer. La larga locura de este príncipe habia ya desde mucho tiempo provocado una lucha encarnizada entre su hermana y su consorte, que se disputaban entrambas la administracion del ducado. Por otra parte, los grandes del pais se habian ido por grados acostumbrando á no tener mas dueños que á sí mismos; circunstancias que no podian menos de traer una guerra despues de la muerte del duque.

Los estados jenerales debian desear naturalmente ver á la cabeza del ducado á un príncipe protestante y poderoso; y con esta mira sostuvieron á uno de los parientes de Juan Guillermo, el elector Sejismundo de Brandeburgo. El Austria tenia un interés diametralmente opuesto, y debia naturalmente apoyar á un príncipe católico. Ya en 31 de mayo de 1609, el elector de Brandeburgo se habia avenido con el conde palatino Felipe-Luis de Neuburgo, el heredero mas cercano del duque de Juliers, para el nombramiento de un administrado interino del ducado. En aquel entretanto, habiéndose presentado muchos pretendientes, el emperador creyó ser aquello un motivo suficiente para poner en secuestro el ducado, bajo la guardia y administracion del duque Leopoldo. Aquella medida provocó al bando católico en los paises contestados; por lo cual tomó las armas y se apoderó de la ciudad y del castillo de Juliers en nombre del archiduque. Con esto se suscitó una guerra entre los hombres del secuestro y la jente del conde palatino y del elector de Brandeburgo. Estos lograron estrechar á sus enemigos en la ciudad de Juliers, y entablaron el sitio de esta plaza; mas fueron vanos cuantos esfuerzos hicieron para apoderarse de ella. En aquel estado de cosas, los estados jenerales resolvieron enviar un ejército al auxilio de los sitiadores; el 16 de julio, llegó el príncipe Mauricio delante de la ciudad; un mes despues se juntó con los Holandeses un cuerpo francés prometido por Henrique IV, y la fortaleza se entregó el 2 de diciembre. Tras aquel triunfo, los dos ejércitos auxiliares regresaron á sus fronteras. Con todo los estados jenerales no alcanzaron el objeto que se habian propuesto; pues no tardó en introducirse la discordia entre Sejismunda de Brandeburgo y el jóven conde palatino Wolgaugo Guillermo. El primero abrazó el calvinismo y se coligó mas estrechamente con los Holandeses; el segundo abrazó la relijion romana, con lo que se afianzó el apoyo de los Católicos; de modo que aquella vez se trabó la lucha entre los dos príncipes. El uno fué

socorrido por las Provincias Unidas; el otro por el arzobispo de Colonia y por los archiduques Alberto é Isabel. Tras una guerra desastrosa vinieron á parar en un convenio, en cuya virtud Jorje Guillermo, hijo del elector de Brandeburgo, obtuvo el pais de Cléveris, de la Mark, de Ravensberg y de Raveinstein, además de algunas posesiones situadas en Fláudes y en el Brabante, al paso que el conde palatino quedó investido del ducado de Juliers y de Berg. Pero los archiduques no quisieron firmar aquel convenio que no fuese aprobado por el rey de España. De ahí fué que las cosas permanecieron por algun tiempo en *statu quo*. Los estados jenerales se mantuvieron en posesion de la fortaleza de Juliers, y el elector de Brandeburgo ocupó en 1615, además de las partes del territorio de Cléveris que ya tenia, las tierras del condado de la Marck, al paso que los Holandeses se apoderaron en su nombre del señorío de Ravensberg. Los archiduques se limitaron á la ocupacion de la plaza de Wesel; y un convenio ajustado en Dortmunda arregló por fin la administracion en comun de los territorios contestados, en nombre del elector y del conde palatino.

Durante aquel tiempo, la marina de las Provincias Unidas habia hecho nuevos progresos. Hebíanse emprendido en la direccion del noroeste nuevos viajes de descubrimiento, para buscar una derrota directa hácia la China; y Henrique Hudson, marino inglés al servicio de los Paises Bajos, habia descubierto primero el rio Hudson, cuyas orillas pobladas de colonias holandesas, vinieron á ser mas adelante la cuna de la actual poblacion de los Estados Unidos de la América septentrional; y en seguida la bahía á la que dió asimismo su nombre. En las Indias orientales, los establecimientos de las Provincias Unidas se habian ido consolidando mas y mas, particularmente en las islas Molucas. En 1610 se instaló en aquellos paises el primer gobernador jeneral de las Indias holandesas, que tomó su residencia en Bantam. Un buque neerlandés, impelido por los azares de la mar sobre las costas del Japon, habia entablado con aquel pais importante relaciones comerciales; y en 1609 llegó el primer buque holandés á Firando, cerca de Nargasaki, una de las cinco ciudades imperiales de la isla de Juno.

Otra de las consecuencias necesaria del desarrollo siempre creciente del comercio esterior, y de las creces de la poblacion en Holanda y Zelanda fué un aumento considerable del valor territorial en estas provincias. Ya desde el principio de la revolucion habian empezado á desecar parte de las aguas interiores, y se habian dedicado con afan á conquistar sobre el mar líneas de tierras litorales. Aquellas lides con el Océano fueron unos trabajos tan penosos y de tanta gloria como los de aquella guerra tan larga y tan épica que sostuvieron las Provincias Unidas contra el coloso del siglo décimo sexto, la España.

Pero si el poderío holandés iba creciendo de un modo tan portentoso, así en lo interior como en lo esterior, habíase desarrollado asimismo en el corazon de las Provincias un elemento de discordia que no tardó en sajar el pais, hablamos del elemento relijioso. Aquella disension aciaga fué encendida por dos teólogos, catedráticos de la universidad de Leida, Arminio y Gomar. El primero profesaba, en punto á la predestinacion y la gracia, una doctrina que con razon se tildaba de un asomo de pelajianismo, pero que á pesar de esto fué abrazada por todos los entendimientos ilustrados de las Provincias Unidas; el segundo, que se mantuvo en el rigorismo de Calvino, atrajo por su parte la gran masa de la plebe y clamaba á voz en grito por la proscripcion de su adversario. No tardó el pais en verse dividido en dos campamentos, y la contienda se fué mas y mas enconando. El príncipe Mauricio contribuyó no poco á este resultado, escitando á los gomanistas y dándoles su apoyo. Barneveld, que desde mucho tiempo estaba vijilando con suma desconfianza todos los pasos del príncipe, creyó columbrar en aque-

Digitized by Google

llos manejos una mira de ambicion; y Mauricio, bien sea que Barneveld hubiese calumniado sus intenciones, bien sea que las hubiese puesto patentes en su realidad, juró la muerte del venerable anciano. Barneveld era del partido de Arminio; y el príncipe lo representó al populacho soez como un aborto de impiedad; y en seguida convocando el sínodo de Dordrecht, hizo condenar la doctrina de Arminio por los gomaristas enfurecidos.

Tres meses antes de reunirse el sínodo, habia Mauricio mandado prender á Barneveld, sin órden de los estados jenerales; contra cuyo acto arbitrario en vano protestaron los estados de Holanda. El príncipe anduvo recorriendo las ciudades que habian tenido la entereza de condenar su conducta, y por todas partes á la cabeza de sus tropas, obró como dueño absoluto, quitando á los majistrados y reemplazándolos con paniaguados suyos. En vano intervino la corte de Francia á favor del preso; pues sus esfuerzos fueron neutralizados por el influjo del gabinete de Lóndres, que odiaba á Barneveld.

La decision que tomó el sínodo de Dordrecht puso al gran pensionario en sumo riesgo. En febrero de 1619, se llamó para juzgarle á un tribunal compuesto en gran parte de enemigos suyos, al paso que el bando de sus adversarios inundaba el pais de folletos, en los que le acusaban de haber obrado en beneficio de los Españoles y vendido la causa de las Provincias. Condenósele, el 13 de mayo, á morir bajo la cuchilla. Negóse denodadamente á humillarse ante el príncipe implorando gracia; y murió heroicamente.

Por aquel entónces estaba espirando la tregua ajustada entre los estados jenerales y los archiduques Alberto é Isabel, pues terminaban en 1621 los doce años de armisticio que empezaron en 1609. La esplosion de la famosa guerra de treinta años en Alemania, que ocurrió en 1618, puede considerarse como uno de los acontecimientos mas felices para las Provincias Unidas, en medio de las disensiones domésticas de que acabamos de hablar. En aquella guerra trascendental, en la que protestantes y católicos fundaban á la par grandes esperanzas, la España y los archiduques estaban viendo de antemano el triunfo de las armas imperiales. Así que, espirada que fué la tregua, enviaron á los estados jenerales al canciller de Brabante para intimarles la sumision. La respuesta que se dió á aquel consejero fué digna de la república ya tan poderosa que las Provincias Unidas habian logrado fundar; por cuanto contenia una negativa terminante de reconocer la autoridad de España y de los archiduques, y la resolucion bien decidida de mantener la independencia del pais. Desde luego volvió á principiar la guerra, esto es, el 31 de agosto de 1621, por haberse prolongado la tregua de algunos meses solamente. Durante aquel intervalo habia muerto Felipe III de España el 31 de marzo, y el archiduque Alberto le habia seguido á la huesa el 13 de julio. Sucedió al primero Felipe IV, y tras la muerte de Alberto, el nuevo rey habia vuelto á entrar en posesion de los Paises Bajos, que la infanta Isabel siguió rijiendo como gobernadora jeneral, con todas las prerogativas de que habia gozado como soberana de aquellas provincias.

En el momento en que volvieron á empezar las hostilidades, poseian todavía los Españoles las plazas de Wesel, Grol, Oldenzeel y Lingen. Mas no trataron de descargar en el Rin los primeros golpes; pues era su intento apoderarse primero de la Esclusa y penetrar despues en el Betuwe. Sin embargo las lluvias continuas les impidieron adelantar sus operaciones. Espinola dirijió entónces todas sus fuerzas contra la ciudad de Juliers, que tomó el 22 de enero de 1622. Desde allí marchó sobre Berg-op-Zoom, que estaba en vísperas de tomar, y de que se hubiera apoderado el 2 de octubre, á no haber acudido en auxilio de la plaza el príncipe Mauricio y el conde de Mansfeld con un ejército de diez y seis y mil hombres.

Digitized by Google

Si por una parte se habia vuelto á continuar la guerra bajo auspicios poco favorables para las Provincias Unidas, los odios provocados en el corazon del pais seguian llevando sus amargos frutos con la discordia que se iba mas y mas enconando. En enero de 1623, los dos hijos de Barneveld, anhelando vengar la muerte de su padre, urdieron una trama contra la vida de Mauricio; pero habiendo sido descubierta, el mayor fué preso y condenado á muerte. Habiendo su madre pedido al príncipe la gracia de su hijo, contestóle aquel:

«Estraño que hagais por vuestro hijo lo que no quisisteis hacer por vuestro esposo.

— No pedí gracia por mi esposo, porque era inocente,» contestó la digna consorte de Barneveld; «pero pídola por mi hijo porque es culpable.»

Como aquella trama tenia grandes ramificaciones, y los mas de los que la habian formado pertenecian á las doctrinas de Arminio, dirijiéronse nuevas persecuciones contra aquel bando; lo que embargó á Mauricio en términos que hubo de desatender la guerra para ocuparse de sus propios negocios, tan singularmente favorecidos por las circunstancias.

Espinola se hubiera podido aprovechar de aquellas divisiones intestinas, si hubiese tenido recursos suficientes para continuar la guerra con toda la enerjía necesaria. Solo hasta el mes de febrero de 1624, cuando las fuertes heladas hubieron facilitado el paso de los rios y pantanos, pudieron penetrar los Españoles en el Betuwe y en el pais de Groninga, de que se apoderaron. Mientras que parte de sus tropas estaba ocupada en aquellas conquistas, atacó Espinola de repente la ciudad de Breda, y se apoderó de aquella importantísima fortaleza. Aquellos reveses pusieron á la república al canto de su ruina; y Mauricio los sintió tan vivamente, sobre todo la pérdida de Breda, que murió el 23 de abril de 1625, en su desconsuelo por no haber podido hacer levantar el sitio de aquella ciudad.

§. II. *Estadhouderato del príncipe Federico-Henrique, hasta 1647.*

Sucedió á Mauricio su hermano Federico-Henrique, á quien los estados jenerales confirieron el título de capitan y almirante jeneral, y á quien los estados de Holanda nombraron su estadhouder. Pocos dias despues hicieron otro tanto los estados de Zelanda, Güeldres, Utrec y Over-Isel. Los de Groninga se reunieron á la Frisia, y nombraron estadhouder á Ernesto-Casimiro, hermano del príncipe Guillermo Luis.

Apenas Federico-Henrique se vió revestido de casi todo el poder que habia poseido Mauricio, cuando hízose mas crítica todavía la situacion de la república. Verdad es que la Inglaterra se habia separado del partido español é intimádose con las Provincias Unidas, á las que habia permitido levantar en su territorio un cuerpo de seis mil hombres. Pero la amistad de la Francia vino á mostrar repentinamente exijencias muy superiores á los recursos de la república; pues forzó en algun modo á los estados jenerales á poner á la disposicion de Luis XIII, ó mas bien de Richelieu, una escuadra de que se sirvió contra los hugonotes, que desde el mes de julio de 1625, se estaban defendiendo en la Rochela. El descontento que el envio de aquella escuadra no podia menos de escitar en el pueblo, conmovió los ánimos profundamente; pues por donde quiera se estuvo viendo con sumo desagrado aquel auxilio dado á un príncipe católico para hacer la guerra á unos súbditos que profesaban la misma relijion que los auxiliares. Los curas protestantes desde sus púlpitos se pronunciaban abiertamente contra aquel uso impío que se hacia de las fuerzas del estado, y redoblaban la animosidad jeneral; de modo que á principios del año 1826, los estados jenerales tuvieron que llamar las fuerzas navales enviadas á la Rochela, y separar de este modo al gabinete francés, de los intereses de las Provincias Unidas. De ahí fué que los sínodos de las provincias hi-

Digitized by Google

cieron adoptar providencias enérjicas para enfrenar á sus adversarios; y el príncipe no osó oponerse á aquellas exijencias, por cuanto necesitaba aquel partido riguroso, que ocupaba casi todas las funciones públicas, para alcanzar de él los subsidios necesarios para la guerra. Con efecto, en el verano de 1627, pudo atacar la fortaleza de Grol, que contaba con una buena guarnicion que Espinola le habia enviado, y que tuvo que capitular el 19 de agosto.

Las hostilidades quedaron suspensas durante todo el año siguiente, por cuanto las provincias españolas de los Paises Bajos, insistiendo siempre en el principio que ya una vez habia motivado su levantamiento contra la España, se negaron á pagar las contribuciones estraordinarias que se hubieran necesitado para continuar la guerra, y por otro lado parece que las Provincias Unidas no hallaron recursos mucho mas abundantes, puesto que poco ó nada emprendieron por tierra. Pero en contra la compañía de las Indias occidentales habia equipado una escuadra de treinta y un buques, al mando del almirante Pedro Hein, para apresar la *flota de plata* que los Españoles traian á Europa. Encontráronla los Holandeses en la bahía de Matanzas y la apresaron; constaba de veinte velas, y llevaba doce millones de florines, que fueron presa de la compañía.

Tras una pérdida de tamaña entidad, no podia ya contar la archiduquesa Isabel con socorros de España, y mucho menos en volver á tomar la ofensiva en 1629; pues además de estar privada de todo recurso, el marqués de Espinola acababa de partir para Madrid y los negocios en Alemania iban á cual peor para el Imperio. En aquel estado de cosas, el príncipe Federico-Henrique acordó atacar la ciudad de Bois-le-Duc; y aquel sitio fué uno de los mas memorables de toda aquella larga guerra. Ni los esfuerzos de la archiduquesa, ni el denuedo del comandante de la plaza, ni la llamada que hizo el jeneral austriaco Montecuculi, que penetró hasta Amersfoort, nada pudo salvar aquella plaza; pues Federico-Henrique la redujo á capitular el 14 de setiembre. Antes de la toma de aquella fortaleza, otro cuerpo de tropas holandesas se habia apoderado de Wesel, que era la base de las operaciones de los Austríacos en el Veluwe, y habia obligado á Montecuculi á retirarse.

Tambien habia recobrado la república la fortaleza de Zantvliet, que los Españoles habian levantado entre el Escalda y Berg-op-Zoom, é iba prosiguiendo el curso de sus conquistas. La archiduquesa, en la apurada situacion en que se veia, sintió mas que nunca la necesidad que tenia de Espinola, cuya sola presencia hubiera bastado para restablecer el equilibrio de los negocios. Pero aquel señor, que habia sido llamado á España, contestaba en la corte á una multitud de cargos que contra él habia levantado la envidia palaciega.

En aquel entretanto habíase firmado la paz el 15 de noviembre de 1630, entre la España y la Inglaterra; y habian sido vanos los esfuerzos de Cárlos I para comprender en ella á las Provincias Unidas. Pero si por un lado perdian la alianza inglesa, habian recobrado, el 17 de junio del mismo año, la alianza francesa, y ajustado un tratado con Luis XIII. Por otra parte la atencion de Europa estaba clavada en la Alemania, y en los progresos que no cesaba de hacer en ella Gustavo-Adolfo.

Federico-Henrique pudo pues obrar á sus anchuras; apoderóse de Ruremunda, Venlo y Straelen, y acabó de enseñorearse del Mosa, con la toma de la plaza de Maestricht el 22 de agosto de 1632. Aquellos reveses desalentaron á la archiduquesa en términos que no se halló ya con fuerzas para sostener la guerra. Convocó pues los estados jenerales de sus provincias, y logró hacer encargar al duque de Arschot que hiciese al príncipe de Orange proposiciones de paz. Los estados jenerales de las Provincias Unidas dieron acojida á aquellas insinuaciones, aunque, si hemos de dar crédito á algunos historiado-

Digitized by Google

res, solo les movió el intento de formar una república ó federacion que hubiera abarcado todas las provincias de los Paises Bajos que Carlos V habia tenido bajo su cetro. Sin embargo aquellas negociaciones no produjeron ningun resultado, y abrióse la campaña de 1633 sin que hubiesen logrado ponerse de acuerdo sobre ningun punto. Pero eran muchas las dificultades que al efecto habia de vencer, no solo por parte de España, sino tambien por parte de la Francia; por cuanto Richelieu no podia resolverse á ver por mas tiempo aquel reino estrechado por dos lados por el poderío español. Hasta en el interior veian manifestarse los estados jenerales una viva oposicion á todo convenio con la archiduquesa, tanto á causa de la relijion, cuanto porque la Compañía de las Indias occidentales, despues de la toma de Olinda, contaba con la continuacion de la guerra para acabalar la conquista del Brasil.

Continuáronse pues las hostilidades y Federico-Henrique se apoderó de la plaza de Rimberg. Ya no habia que pensar en la paz; y poco despues, la muerte de la archiduquesa Isabel, acaecida el 2 de diciembre de 1633, acabó con todas las esperanzas que habia infundido el principio de las conferencias; por cuanto aquel acontecimiento volvia á colocar las provincias belgas bajo la autoridad inmediata de Felipe IV.

Ya en 1631 habia previsto el rey la posibilidad de que volviesen aquellas provincias al señorío español, y nombrado, para administrarlas, á las funciones de gobernador jeneral, á su hermano el cardenal infante Fernando, arzobispo de Toledo. Cuando murió Isabel, estando ausente el gobernador, fué preciso proveer á una administracion interina del pais; como así se ejecutó por una comision compuesta de seis ministros, á cuya cabeza se hallaba el marqués de Aytona, consejero de estado y comandante del ejército. El 4 de noviembre de 1634, entró en Bruselas el cardenal Fernando, y tomó las riendas del gobierno.

Durante aquel tiempo no habia la guerra traido novedad en las Provincias Unidas, á no ser que en 15 de abril se habia firmado con la Francia una alianza mas estrecha, á pesar de la oposicion de las ciudades de Amsterdam y Dordrecht. Por aquel tratado se habian comprometido entrambas potencias á no entablar ninguna negociacion con la España en ocho meses, y á no concluir nada en los doce meses que seguian al 1.º de mayo. Pasados los doce meses, no podian los estados jenerales firmar ninguna paz ni tregua sin la accesion de la Francia. Por último, el rey de Francia se habia obligado á entregar á los estados jenerales una suma anual de dos millones de florines, en clase de subsidio de guerra, durante toda existencia del tratado, y además una suma de trescientos mil florines, ó un rejimiento de caballería y otro de infantería, á su eleccion. El 8 de febrero se firmó un segundo tratado por el cual el rey y los estados tomaban bajo su proteccion y admitian en su alianza á los paises, ciudades, príncipes y señores que abrazasen su causa, y en el cual estipularon además que si aquellos paises no eran capaces de defenderse por sí solos contra los Españoles, todas las plazas situadas en el litoral de la Flándes, hasta Blankenberg inclusive, en una anchura de costas de dos leguas serian propiedad del rey, con las ciudades de Dudenhoven, Namur y Ostende; al paso que los estados obtendrian las plazas de Dama y de Hulst, así como el pais de Waes y las fortalezas de Breda, Gelder y Steverswaard.

En junio envió el rey de Francia á Bruselas á declarar la guerra á los Españoles, despues de haber enviado á las provincias belgas una hueste de cuarenta mil hombres á las órdenes de los mariscales de Chatillon y de Brezes, que penetraron en el pais de Lieja, donde se reunieron, en Meersen, cerca de Maestricht, con el ejército de Federico-Henrique, para obrar contra el enemigo comun. Tomaron sin dificultad á Arschot y Diest; pero desgraciadamente la primera ciudad brabanzo-

Digitized by Google

na que atacaron á viva fuerza, la de Tirlemonte, opuso tan tenaz resistencia, que no fue posible salvarla del degüello y del pillaje, cuando cayó en manos de los aliados. Los Brabanzones se irritaron con aquel acto; y los Franceses, en vez de aprobar el plan propuesto por el príncipe de Orange, de marchar rápidamente sobre Bruselas, insistieron en entablar antes el sitio de Lovaina, por donde se lograron todos los frutos de la primera victoria, por cuanto luego acudió Piccolomini de Alemania con un cuerpo de imperiales y forzó á los aliados á levantar el sitio de Lovaina, y á replegarse sobre Ruremunda. En aquel momento acordó el cardenal infante tomar la ofensiva; apoderóse por traicion del fuerte de Shenk, en el bajo Rin, que Federico-Henrique no pudo recobrar sin mucho trabajo el año siguiente, mientras que los Españoles entraban en Picardía para poner sitio á Corbie.

En el curso del año 1636 fué cesando la guerra completamente en las Provincias Unidas. Pero la Compañía de las Indias occidentales, que habia asalariado á la sazon á todos los osados aventureros que tenia entónces la Europa, iba continuando sus conquistas en el Brasil, y se apoderaba de las capitanías de Fernambuco, Paraiba y Rio Grande. No menos triunfantes eran sus armas en las costas de Africa, donde se apoderaron de San Jorje de Mina, punto importantísimo para la trata de negros esclavos. Sin embargo aquellos triunfos no compensaron la lesion que habia recibido la alianza con la Francia en la desgraciada campaña de 1635, y que mutuamente se afeaban Franceses y Holandeses. Sin embargo el interés de las dos potencias no tardó en conciliarlas. Los Españoles habian penetrado por un lado en Picardía, y tomado la capital de esta provincia, así como el Catelet y Corbie, y por otro lado se habian apoderado de la plaza de Venlo y de la de Ruremunda.

La campaña de 1637, tan señalada por una parte de aquellos desastres, habia visto al príncipe Federico-Henrique estrellarse en una empresa sobre Dunquerque; pero reparan luego aquel revés con la toma de Breda, cuya posesion era de suma importancia estratéjica para las Provincias Unidas. Sin embargo un nuevo revés aflijió luego á los estados jenerales. Su ejército hizo una tentativa sobre Amberes, pero quedó tan completamente derrotada, que dejó mas de dos mil hombres en los díques de Calloo. Al año siguiente, sus aliados, los Franceses, fueron derrotados de remate por Piccolomini cerca de Thionville, despues de haber alcanzado algunas ventajas en sus fronteras. Sin embargo no por esto se desalentaron las Provincias, y un acontecimiento inesperado realzó luego despues sus esperanzas. Cataluña se habia levantado, y Portugal habia sacudido el yugo de España. Bastaba esta novedad para reanimar á la Francia y á la Holanda haciéndolas tomar nuevamente las armas. Los Franceses reconquistaron sucesivamente todas las plazas que el enemigo les habia tomado, y se apoderaron de Arras.

Las Provincias Unidas hicieron por su parte una tentativa sobre Güeldres, aunque no lograron tomar aquella plaza. Sus triunfos marítimos dejaron no obstante muy en zaga á sus operaciones por tierra.

Martin Tromp, almirante de la escuadra de los estados, despues de haber repetidamente alcanzado triunfos parciales sobre los Españoles, habia encontrado, el 21 de octubre de 1639, una escuadra mandada por D. Antonio de Oquendo y lo habia dispersado. El rumbo que habia tomado la guerra de treinta años aquel mismo año en Alemania habia producido otra ventaja para las Provincias Unidas, por cuanto fueron mas y mas reconocidas por las cortes de Europa; tomaron su puesto despues de los reinos y despues de la república de Venecia, aunque antes que los electorados, y los estados jenerales fueron calificados de altos y poderosos señores.

En aquella situacion se hallaban los negocios, cuando habiendo muerto el cardenal infante el 9 de noviem-

Digitized by Google

de insubordinacion. Los estados de Holanda declinaron de los estados jenerales, y pidieron que el acusado compareciese ante su juez legal, el almirantazgo del Mosa; y el príncipe tuvo que conformarse. De este modo iba á salir vencedora la opinion emitida por Barneveld, de que la soberanía no residia en los estados jenerales, sino que histórica y lejítimamente pertenecia á los estados de las provincias, cuando Guillermo II echó mano de una medida arbitraria, mandando prender, el 30 de julio, y llevar á Loevenstein á seis miembros de los estados de Holanda, y dando á Federico de Nasau, estadhouder de Frisia, la órden, de sorprender y ocupar militarmente la ciudad de Amsterdam, que era el foco principal de la oposicion. Pero quiso la dicha que la ciudad se pusiese en estado de defensa, de modo que Federico de Nasau no pudo ejecutar las órdenes que habia recibido. Irritado Guillermo II de ver malogrado su intento, acudió luego en persona de la Haya, mas tampoco consiguió su deseo, por cuanto los Amsterdameses habian ya inundado los afueras de la ciudad. Fuerza le fué admitir la mediacion que le ofrecieron los estados jenerales, y retiró sus tropas, despuesque Amsterdam, por no verse espuesta á un bloqueo hubo consentido en el mantenimiento de las tropas estranjeras y en escluir perpetuamente de la majistratura á los hermanos Bikker que mas opuestos se habian mostrado á los proyectos del príncipe.

Reconocióse desde aquel punto, que el derecho de licenciar las tropas ó de tenerlas bajo sus banderas, correspondia á los estados jenerales; y el príncipe de Orange acordó empezar de nuevo la guerra con la Francia contra los Paises Bajos españoles y apoderarse del puerto de Amberes, con la mira probablemente de vengarse de Amsterdam. Pero enfermó de repente y falleció el 6 de noviembre de 1650, á la edad de veinte y cinco años no cumplidos. A los ocho dias de su fallecimiento, dió su viuda á luz un hijo, que recibió el nombre de Guillermo-Henrique.

§. IV. *Vacancia del estadhouderato hasta* 1674.

La muerte del príncipe Guillermo II anonadó de un golpe todas las ventajas que habia alcanzado el partido opuesto á la soberanía de los estados; por cuanto no habia nadie á quien cupiese revestir de la dignidad de estadhouder jeneral. Escepto la Frisia y Groninga, que se declararon por Guillermo-Federico de Nasau, estadhouder de Frisia, ninguna de las dichas cinco provincias queria aquel príncipe; y menos querian á otro que no hubiese sido de la sangre de Nasau. Por otra parte las tendencias arbitrarias que habia manifestado el último estadhouder jeneral habian provocado serios temores á cuantos eran adictos á la institucion republicana. Viendo propicia la coyuntura, los estados de Holanda acordaron dar á la república una forma nueva. Antes que hubiese nacido Guillermo-Henrique, esto es, el 12 de noviembre de 1650, propusieron una asamblea jeneral de todas las provincias, para disponer cuanto exijian las circunstancias. La Zelanda abolió el título y la dignidad de *primer noble* que hasta entónces habian llevado los príncipes de Orange. Por donde quiera se apoderaron los estados jenerales de la colacion de los empleos militares, y de toda la autoridad que habian ejercido los estadhouderes jenerales. Y por último las ciudades se elijieron libremente sus majistrados sin curarse de ningun influjo superior á ellas mismas.

La asamblea jeneral de los estados provinciales del pais, provocada por los estados de Holanda; se abrió el 18 de enero de 1651. La Union de Utrec concedia al estadhouder jeneral el derecho de decidir en ciertas desavenencias entre las provincias. En este punto se fundaron principalmente la Frisia y Groninga para demostrar la necesidad de un estadhouder jeneral, para lograr hacer nombrar tambien el suyo. Pero las demás provincias persistieron en su

Digitized by Google

acuerdo de no consentir en adelante un cargo de aquella naturaleza que hacia sombra á su soberanía, y emitieron el parecer de que las dificultades previstas por la Union de Utrec podrian fácilmente allanarse por otros medios.

Abolióse asimismo la dignidad de capitan jeneral, y tras largas discusiones suscitadas sobre este punto, el ejército fué puesto directamente bajo la autoridad de los estados jenerales. Sin embargo los estados provinciales se reservaron derechos importantes relativamente al empleo y envío de las tropas á sus provincias respectivas, y hasta se acordó que las tropas debian prestarles tambien juramento. Mas no se ciñeron á estipular aquellas medidas gubernativas; pues tuvieron que tomarlas tambien contra los católicos, porque el príncipe de Orange mientras tenia la contienda con la Holanda respecto al licenciamiento de las tropas, habia hecho circular entre el pueblo la voz de que los estados se mostraban muy tibios en punto á relijion. Confirmáronse pues completamente los acuerdos del sínodo de Dordrecht; anularónse por fin los acuerdos adoptados por los estados jenerales el año anterior para favorecer las intenciones del príncipe de Orange contra la Holanda; y la empresa hecha contra Amsterdam por Guillermo II fué declarada un acto atentatorio contra la libertad y soberanía de la provincia. Aquella asamblea se cerró con toda solemnidad el 21 de agosto.

La desavenencia que habia sobrevenido en 1648 entre las Provincias Unidas y la Flándes con motivo del tratado de Wesfalia y de la firma que pusieron á aquel acto los plenipotenciarios holandeses, prescindiendo del gabinete de Paris, seguia reinando siempre entre estás dos potencias. Los corsarios franceses apresaban los buques mercantes de las Provincias que hacian rumbo para España. Los productos de las fábricas holandesas eran prohibidos en Francia, y en contra el embajador francés en la Haya se veia tratado con tan poca consideracion, que casi rayaba en menosprecio.

Desde la muerte de Guillermo II las Provincias Unidas se hallaban en estrecha amistad con la nueva república de Inglaterra. En marzo de 1651 llegaron á la Haya dos embajadores del parlamento, quienes opusieron una union tan íntima entre los dos paises, que no solamente debian los Holandeses abrigar toda la animosidad del parlamento contra la familia de los Estuardos, sino que debia considerarse además aquella alianza en Inglaterra como el primer paso de una union política completa de entrambas repúblicas.

Aquellos mensajeros se despidieron de los estados jenerales el 30 de junio de 1651, sin haber alcanzado el objeto de su mision; y entónces empezaron á manifestarse los principios de una enemistad real con la Inglaterra. El descontento á que dió lugar la resistencia opuesta á los planes del parlamento produjo en gran parte el acta de navegacion del 9 de octubre, que causó tantos perjuicios al comercio de la Holanda y de la Zelanda con el reino británico, y que aniquiló completamente el rico tráfico que la pesca holandesa estaba haciendo con los Ingleses. Una embajada estraordinaria enviada á Inglaterra no logró hacer revocar ni instigar el rigor de aquella ley. De ahí fué que no tardó la irritacion en crecer en términos que el 29 de mayo de 1652, habiéndose encontrado en las aguas de Dover el almirante inglés Roberto Blake con cincuenta velas, y el teniente almirante holandés Martin Tromp con cuarenta y dos, llegaron á las manos por la mera formalidad de un saludo, trabando un verdadero combate. Los embajadores holandeses en Inglaterra fueron insultados por el pueblo, luego que hubo cundido la noticia de aquel encuentro. No se dieron oidos á cuanto pudieron alegar en justificacion del almirante holandés, y cuando, el 10 de julio, partieron para Lóndres, ya estaba la guerra decidida.

Sin embargo Tromp no habia sido considerado por los estados jenerales como completamente al abrigo de toda sospecha de haber causado el combate cerca de Dover por odio

Digitized by Google

contra los Ingleses. Despojáronle pues del mando supremo de la flota de las Provincias Unidas, y fué reemplazado por Corneliszoon de Witt. Otra escuadra fué puesta bajo las órdenes de Miguel Adriaanszoon de Ruyter, quien derrotó el 26 de agosto al almirante inglés Ascue cerca de Plymouth, y se juntó con de Witt. Reunidas ambas escuadras, atacaron nuevamente, el 8 de octubre, á los almirantes Blake y Ascue cerca de las costas de Flándes. Durante el resto de aquel año, y en todo el año siguiente, no pasó un mes sin que chocasen en la mar los buques de entrambas repúblicas. El vice almirante Tromp fué muerto en uno de aquellos encuentros sangrientos, el 10 de agosto de 1653, á la altura de Shweninga.

Si por un lado se habian dado combates gloriosos durante aquella temporada, la marina de las Provincias Unidas habia padecido tambien por otro grandísimos reveses. Pero mas aun que las batallas perdidas, iban haciéndose por cada dia mas sensibles los quebrantos que padecia el comercio; por cuanto los corsarios ingleses infestaban casi todas las aguas del mar del Norte, atajaban el paso de la Mancha, estorbaban la pesca de la ballena, y interceptaban las relaciones con el Báltico. Segun algunos historiadores, padeció tanto la ciudad de Amsterdam de aquellas resultas, que se desocuparon luego de mil y quinientas á dos mil casas. De ahí era que por cada dia se iba haciendo mas jeneral el anhelo de la paz, y por otra parte los recursos se apuraban y no permitian ya hacer la guerra.

Cromwell, que á la sazon tenia en sus manos toda la autoridad en Inglaterra, no deseaba menos vivamente ajustar la paz con las Provincias Unidas. Pero los Holandeses desecharon tambien esta vez la proposicion de una union completa de entrambas repúblicas. Tuvieron la maña de ir alargando las negociaciones y se afanaron ante todo en cubrir la flaqueza momentanea en que acababa de colocarlo la última campaña marítima, formando alianzas con otras potencias. Hicieron temer de nuevo á Cromwell una alianza mas estrecha con la Francia, y ajustaron con la Dinamarca un tratado por el cual aquel reino se obligaba á cerrar el Sund á todos los buques ingleses, y á tener en la mar, desde el 11 de abril hasta el 11 de noviembre, veinte buques de guerra para cumplir aquel compromiso.

Las continuas dilaciones que se fueron llevando á las negociaciones con la Inglaterra, y las noticias que habian transpirado en órden á las proposiciones que las habian motivado, produjeron luego cierto descontento en las provincias de Holanda y Zelanda, cuyo comercio se hallaba por otra parte en el mayor apuro. El pueblo seguia profesando siempre vivísimo cariño á la familia de Orange, y empezó á sospechar ideas de traicion en los jefes de la república opuestos á los príncipes de aquella alcurnia. Desde el año de 1652 habia habido en Holanda movimientos, en los que se habia manifestado el voto popular de ver al príncipe de Orange llamado á la dignidad de estadhouder jeneral.

Los curas protestantes hablaban á favor de Guillermo-Henrique; y por último los estados de Zelanda tomaron la iniciativa proponiendo que el príncipe fuese nombrado capitan almirante jeneral de las fuerzas de mar y tierra de la república, y que el conde Guillermo de Nasau, estadhouder de la Frisia, fuese llamado á la administracion provisional del pais. La ciudad de Harlem en Holanda se pronunció en el mismo sentido. En breve se vieron enarbolar por donde quiera banderas y cintas de color de naranja (1); y el partido que empuñaba las riendas del gobierno se halló luego en posicion muy ardua.

En aquel momento crítico, el jóven pensionario de Holanda Juan de Witt, mostró suma enerjía y se portó con grande intelijencia. Logró que se retirase la proposicion emitida por la ciudad de Harlem, sofocó fe-

(1) Alusion al significado de *Orange* que así se llamaba aquella familia.

Digitized by Google

lizmente los tumultos suscitados en Holanda, provocó en la asamblea de los estados de aquella provincia una protesta enérjica contra el acuerdo de los Zelandeses, y arrolló todos los obstáculos. Era forzoso haber alcanzado aquel objeto para pensar por fin en ajustar la paz con la Inglaterra; pues Cromwel exijia que los estados jenerales y los provinciales se obligasen á no nombrar para la dignidad de capitan de almirante ó estadbouder jeneral al príncipe de Orange, tan estrechamente enlazado con la casa de Estuardo por el enlace de Guillermo II con María de Inglaterra hija del rey Cárlos 1°. Aquella ejecucion, á la cual no podia comprometerse la dignidad de los estados jenerales, fué modificada despues, por haberse contentado Cromwell con una mera promesa de los estados de Holanda, que De-Witt alcanzó sin dificultad. Conseguido aquel resultado á pesar de las protestas de la Frisia y Zelanda, quedó por fin ajustada la paz el 15 de abril de 1654.

Desde aquel momento empezó nuevamente á florecer el comercio de las Provincias Unidas, y gracias aquella prosperidad se calmaron luego las disensiones populares.

Mientras se habian suscitado aquellos debates interiores, los reveses que habia padecido la Compañía de las Indias occidentales en sus empresas contra el Brasil, habian sido anchamente compensados en las Indias orientales. En 1651, habia colonizado el Cabo de Buena Esperanza; en 1656 se apoderó de la isla de Ceilan, que era el principal establecimiento de los Portugueses en Oriente; en 1657, se apoderó de Tutocorin; y el año siguiente conquistó á Jafanapatnam, Negapatnan, de la isla de las Perlas, Manaar.

Todas aquellas espediciones se habian hecho en nombre de las compañías, sin que la misma república se considerase estar en guerra con Portugal. No obstante mostróse dispuesta á entrar en ajuste con aquel reino, á quien por encargo suyo se hicieron proposiciones por medio del embajador francés en la corte de Lisboa. Pero como aquella proposicion no produjo resultado alguno, enviaron una escuadra á las costas portuguesas, que las tuvo bloqueadas durante algun tiempo. Por último, habiéndose pronunciado en 1661 por la paz De-Witt y las provincias; de Holanda y de Frisia, aviniéronse á ella la Zelanda, Utrec y la Güeldres, y firmóse el 6 de agosto.

Mientras que las armas de las compañías estaban así ocupadas en las Indias, y la república ajustaba un tratado con Portugal, habíase suscitado entre ella y la Francia una mala intelijencia á causa del corso que estaban haciendo los corsarios franceses, no solo contra los buques españoles sino tambien contra las embarcaciones holandesas que traficaban con la España. Los estados jenerales cansados por fin de aquellas tropelías, mandaron al almirante Ruyter obrar en represalias. Apenas se supo aquella órden cuando se puso embargo sobre los buques de las Provincias Unidas que se hallaban en los puertos de Francia. Aquella medida provocó otra en los Paises Bajos, donde los estados de Holanda obtuvieron de los estados jenerales que hasta el momento en que se hubiese dado suelta á sus buques, quedasen prohibidas todas las mercancías francesas, y que no restituyesen ninguno de los buques corsarios que se hubiesen apresado. Entónces se avino la Francia á satisfacer las reclamaciones de las Provincias. Sin embargo no por esto se restableció la buena intelijencia entre los dos estados y despues que la paz de los Pirineos hubo puesto á Luis XIV en posesion de Arras y de una parte del Artois, de Gravelinas, Burburgo, y de San Venante, en la Flándes, de Landrecies, de Quesnoy, de Avesnes, de Mariemburgo y de Filipovila en el Henao; y en fin de Thionvilla, Montmedy y Dampvilliers, en el Luxemburgo, las zozobras que la república habia concebido de parte de la Francia no podia contribuir á estrechar la amistad de los dos paises.

Por otro lado, las relaciones de la jóven república con las potencias del Norte iban complicándose mas y mas. La guerra de treinta años ha-

Digitized by Google

bia dado á la Suecia una alta importancia en la balanza política de Europa; y aquel reino, hecho cargo de su valor, tenia en pié una fuerza armada, con la cual contaba fundar un poderío mayor todavía. De esta tendencia debieron nacer algunas tentativas, que inquietaban en gran manera á las Provincias Unidas, hasta que, felizmente para ellas, habiéndose estrellado las aventuradas empresas de Cárlos XII, volvió la Suecia á su primer estado. Los ataques dirijidos por el rey Cárlos-Gustavo sobre Brema inquietaron mucho menos á la república holandesa que los que emprendió aquel príncipe contra la Polonia. Para aquella guerra hallaron los Suecos un aliado en el elector de Brandeburgo, quien, á pesar de haber estado recientemente tan estrechamente enlazado con la causa de las Provincias Unidas, emprendió en este punto otro rumbo, porque cuadraba á sus miras librar el ducado de Prusia de la soberanía de la Polonia. Si sucumbia el reino de Polonia bajo las armas de los Suecos, estos necesariamente debian estender sus conquistas por el litoral del Báltico, y colocar enteramente bajo su dependencia una de las principales direcciones del comercio holandés. Los años de 1655 y 1656 sometieron á Cárlos-Gustavo casi toda la Polonia. Así empezaron á realizarse los temores de la república; por lo cual sin pérdida de tiempo envió al Báltico una escuadra mandada por el almirante Juan de Wassenaar, para protejer á Danzig contra los Suecos, y meter en aquella plaza una guarnicion de mil y quinientos hombres. Ya estaban en vísperas de restablecer la paz, cuando de repente, en 1657, el rey Federico de Dinamarca empezó las hostilidades contra la Suecia, que se hallaban tambien en guerra con la Rusia.

Los estados jenerales rompieron inmediatamente las negociaciones ya empezadas, apoyaron al rey de Dinamarca con sus tropas y sus escuadras, y de este modo estorbaron que les Suecos se apoderasen del Sund.

Habiendo muerto Cromwell por entónces, y habiéndole reemplazado su hijo Ricardo á la cabeza de la república inglesa, los Estados de las Provincias Unidas ajustaron un tratado con la Francia y la Inglaterra con la mira de pacificar el norte de Europa. Enviaron en seguida embajadores á Suecia y Dinamarca para dar á conocer á aquellos reinos sus intentos, y el almirante Ruyter recibió la órden de pasar al Báltico con sesenta buques de guerra, para apoyar los pasos de la doble embajada, que tenia el encargo de intimar, en nombre de la república de Inglaterra y de la de las Provincias Unidas, á las dos partes belijerantes, que arrimasen las armas, sino querian verse reducidas á tenerlo que hacer por la fuerza. Entrambos reyes recibieron muy mal aquella intervencion armada. Sin embargo Federico de Dinamarca se sometió, y volvió á hallar en los Holandeses á sus buenos aliados de antes. Cárlos-Gustavo deshoyó la intimacion que se le hizo, y sucumbió en 1659 á impulsos de las armas danesas, á las cuales se habian unido las tropas ausiliares de Polonia y las del elector de Brandeburgo, que habian abandonado la causa del rey de Suecia. Tras la muerte de aquel príncipe, acaecida en 1660, la rejencia que le sucedió ajustó la paz con Polonia y Dinamarca. En ella entraron tambien las Provincias Unidas ratificando el tratado de Elbing, que habian estado á punto de firmar en 1657, en el momento en que Federico de Dinamarca habia roto de improviso las negociaciones pendientes.

Aquellas graves ocupaciones en el esterior no habian mantenido quieta á la república en el interior. Aunque el partido ante-oranjista en Holanda se hubiese mantenido enérjicamente en el poder, bajo la direccion del gran pensionario De-Witt, y aunque al parecer se habia unido con el estadhouder de Frisia, sin embargo el partido opuesto habia ido manteniendo el descontento popular en las otras provincias, de donde habian nacido repetidamente graves revueltas. De-Witt habia con-

tenido con diestra firme y vigorosa á los partidarios del príncipe de Orange. Sin embargo menguó su severidad cuando los Estuardos hubieron vuelto á Inglaterra, al paso que los estados de Holanda anonadaron, en 1660, el acta que contenia la promesa, hecha á Cromwell, de escluir á la familia de Orange del estadhouderato, y se encargaron de la educacion del príncipe, para prepararle para las altas dignidades que sus mayores habian ocupado. Pero mientras que el partido á cuya cabeza se hallaba el gran pensionario iba cediendo así en apariencia al influjo del gabinete inglés, procuraba por debajo mano añudar un tratado con la Francia con la mira de hallar en esta potencia un apoyo contra los intereses de Inglaterra; y con efecto ajustóse un tratado con Luis XIV el 27 de abril de 1662. Pero los partidarios del príncipe de Orange, para contraequilibrar la ventaja de posicion que sus adversarios se habian ajenciado, insistieron al punto para que se tratase con la Inglaterra; y en su consecuencia, firmóse, el 14 de setiembre del mismo año, una alianza con el rey Cárlos II.

Mientras que los negocios iban tomando en Europa este sesgo, la Compañía de las Indias orientales continuaba el curso de sus conquistas. En 1660, avanzó rápidamente en la isla Célebes, añudó con la dinastía manchúa en la China, relaciones favorables al comercio holandés, y firmó con la Persia un tratado no menos ventajoso. En 1662, presentóse el pabellon de la república delante de los estados berberiscos, bajo las órdenes de Ruyter, y en 1664 bajo el mando de Cornelio Tromp, para hacer respetar la bandera de las Provincias Unidas. Cuando hubieron puesto á raya á los piratas africanos, tuvieron que poner la atencion en los Ingleses, que, á pesar de la paz recien ajustada, se habian apoderado de los establecimientos formados por los Holandeses en la costa occidental de Africa. Aquella conquista habia sido hecha para una compañía comercial inglesa por Roberto Holmes, quien en 1664 se apoderó tambien de Nueva Holanda en América, y trocó el nombre de Nueva Amsterdam en el de Nueva York. Quejóse la república amargamente de aquellas agresiones, lasque fueron presentadas por Cárlos II como empresas particulares que la Inglaterra desaprobaba; mas los estados jenerales no se dieron por satisfechos con tales esplicaciones. A instigacion de Dee-Witt, enviaron secretamente una escuadra, á las órdenes de Ruyter, para recobrar las posesiones africanas. Ya se habia reconquistado gran parte de aquellos establecimientos, y hasta el fuerte de Cormanten, construido por los Ingleses, habia caido en poder de Ruyter, antes que se hubiese recibido la noticia de aquella espedicion. Desde aquel momento estalló la guerra entre los dos paises por todos los mares. Las Provincias Unidas enviaron al punto una embajada á Luis XIV para reclamar su apoyo á tenor del tratado de alianza que unia á entrambas potencias. Pero aquel príncipe parecia estar ya muy dispuesto á romper el tratado, cuando se le hizo entender que de obrar de este modo, brindaria al partido de la casa de Orange con la ocasion de hacerse preponderante en Holanda, y que el mismo se crearia un adversario harto prepotente para sus proyectos ulteriores sobre los Paises Bajos españoles, preparando una union inevitable entre la república y la Inglaterra. En medio de aquellas circunstancias, Luis procuró ir ganando tiempo, y detuvo largo tiempo al embajador sin darle una contestacion terminante.

Sin embargo el gobierno de las Provincias Unidas habia empezado, en 26 de enero de 1665, por prohibir, bajo severísimas penas, la importacion de todo artefacto inglés, y la Inglaterra le declaró formalmente la guerra el 14 de marzo. Tres meses despues, la escuadra holandesa, mandada por Wassenaar, y la escuadra inglesa, á las órdenes del duque de York, se encontraron á la altura de Lestof. El almirante de la república se voló con su navío, y todos sus buques efectuaron la retira-

Digitized by Google

da. Por poco produjo aquel revés una esplosion popular contra el partido anti-oranjista, que seguia empuñando las riendas del gobierno; pero felizmente volvió Ruyter, tomó el puesto de teniente jeneral almirante, y protejió eficazmente contra los cruceros ingleses á los buques que volvian de las Indias. De este modo empezaba á restablecerse la suerte de las armas, y poco despues las provincias ajustaron una alianza con los Daneses, quienes declararon inmediatamente la guerra á los Ingleses. Sin embargo no por esto habia salido de los Paises Bajos el embajador inglés; pues andaba recorriendo las provincias, levantando por todas partes el influjo del bando oranjista, y prometiendo que el rey su amo haria luego la paz, si restituian al príncipe de Orange la posicion que sus abuelos habian ocupado. De este modo llegó á creer el pueblo que el partido de De-Witt era la única causa de la guerra; y todas las provincias, á escepcion de la Holanda y Utrec, pidieron que el príncipe fuese nombrado capitan jeneral.

Tal era la situacion en la que De-Witt halló al pais, cuando regresó de la espedicion en la que habia acompañado á Ruyter, en clase de comisario de los estados.

Por otra parte, el obispo de Munster, solicitado por la Inglaterra, habia empezado la guerra contra las Provincias Unidas en sus fronteras orientales. Pero Luis XIV, decidido por fin á sostener á la república, le envió un socorro que hizo estar quieto á aquel prelado, á quien por otra parte amenazaba el elector de Brandeburgo, y á quien los Ingleses no facilitaban los subsidios que le habian prometido.

Las circunstancias estaban pidiendo cierta consideracion para con los oranjistas. De ahí fué que De-Witt, para darles alguna satisfaccion, propuso que se adoptase al mozo Guillermo-Henrique como á *hijo del estado*, sin conferirles no obstante la capitanía jeneral. Admitióse la propuesta, y apartóse á todos los Ingleses que rodeaban al príncipe. De-Witt trató al mismo tiempo, aunque infructuosamente, de fomentar la guerra civil en Inglaterra.

Luis XIV no habia declarado la guerra á los Ingleses hasta el 26 de febrero de 1666; y aquel acuerdo tan tardío habia nacido de sus temores de ver sucumbir al partido de De-Witt bajo los cargos y ataques de los oranjistas. Sin embargo su intervencion en aquella gravísima contienda no fué muy eficaz al principio; pues, durante el curso del verano siguiente, todo el peso de la guerra recayó esclusivamente sobre las Provincias Unidas, cuya escuadra, mandada por Ruyter, encontró el 11 de junio á los buques ingleses, á las órdenes de Roberto, príncipe palatino, y del jeneral Monk, conde de Albemarle, y les dió una batalla naval que duró cuatro dias enteros. Los Holandeses alcanzaron una victoria brillantísima. Ocurrió un segundo encuentro el 4 de agosto, y el almirante Tromp se dejó llevar tan estremadamente de su denuedo, que fué cortado con la vanguardia que mandaba y estuvo á pique de comprometer lo restante de la escuadra, mandada por Ruyter. No obstante logró este salvar los buques de la república; pero Tromp perdió su empleo, y desde entónces se encendió una viva enemistad entre los dos almirantes.

Por fin hízose cargo el rey de Inglaterra de que cada dia se hacia mas arduo conseguir el objeto por el cual habia emprendido la guerra, cual era la elevacion del príncipe de Orange, y que por otra parte los gastos y quebrantos que causaba aquella guerra obraban de un modo fatal sobre la opinion pública en Inglaterra. Por su parte, las Provincias Unidas, que solo á la fuerza habian hecho la guerra, viendo que la ciudad de Brema, cuyo partido habian tomado los estados jenerales contra los Suecos, habia entrado en negociacion directa con los últimos, y que la Suecia ofrecia su mediacion á la república con la Inglaterra, admitieron desde luego aquella mediacion. Pero no se entablaron las negociaciones sino despues que Cárlos II hubo consentido en tratar igualmente con la Francia y Dina-

marca, aliadas de las Provincias Unidas. En mayo de 1667, reuniéronse los plenipotenciarios de las tres potencias en Breda, á donde pasaron luego los enviados de Inglaterra y Suecia. Aun no se habian suspendido formalmente las hostilidades en la mar. Así fué que mientras se estaba negociando, el almirante Ruyter penetró en el Támesis, hasta Upnore, y apresó ú quemó ocho buques ingleses. Despues de haber causado otras pérdidas al enemigo, bloqueó con su escuadra, el desembocadero del rio, y amagó con un ataque tan inopinado como aquel á todos los puertos meridionales de la isla británica. Aquella espedicion allanó cuantas dificultades la embarazaban, y firmóse la paz el 31 de julio. La colonia de Nueva York quedó en poder de los Ingleses; y los Holandeses conservaron la isla de Pulo y el establecimiento de Surinam, que el Zelandés Krynssen habia arrebatado á los Ingleses en el mes de febrero del año anterior; además el comercio de la república logró que la Inglaterra añadiese á su acta de navegacion una estipulacion á favor de los productos alemanes que entrasen en los Paises Bajos por agua ó por tierra.

El influjo francés á que habia tenido que resignarse, el partido antioranjista para oponerse á las empresas de la Inglaterra á favor de la casa de Orange, era una carga que ya era hora de sacudir. Pero la república quedó felizmente libre de toda zozobra por aquel lado por el proyecto que habia concebido Luis XIV de apoderarse de los Paises Bajos españoles.

El tratado de los Pirineos habia traido el casamiento de aquel príncipe con la Infanta María Teresa, hija de Felipe IV, rey de España. Obtuvo una dote de quinientos mil escudos con el pacto de renunciar á todos sus derechos á la sucesion del reino paterno. Pero despues de la muerte de Felipe, que dejó el pais abandonado á la rejencia de una mujer, María Teresa de Austria, madre de Cárlos II, de edad de cuatro años, Luis XIV acordó apoyarse en un derecho especioso de devolucion para entrar en posesion de las provincias españolas de los Paises Bajos. Pero importábale ante todo asegurarse de las disposiciones de las Provincias Unidas, que ya anteriormente habian visto con desconfianza á la Francia estender sus conquistas por las provincias meridionales. De ahí fué que encargó á su embajador el conde de Estradas que enterase de sus intentos á los estados jenerales. Aunque el enviado rejio desempeñó su mision con toda la prudencia y finura que se le reconocia, el zelo de De-Witt por los intereses de la república le hizo adivinar desde luego la senda que habia de seguir. La posicion en que se hallaba era ardua en estremo, por cuanto habia que optar entre dos partidos, á saber: ó hacer causa comun con la Francia, y en esto obraba contra los verdaderos intereses de las Provincias Unidas, ó valerse contra la potencia con cuyo apoyo habia logrado mantenerse su propio partido. En seguida habia que romper un tratado que antes de la muerte de Felipe IV habia ajustado la España con la república, con la mira de afianzar el sosten de las provincias españolas de los Paises Bajos. El conde de Estradas habia declarado ya este tratado, en nombre de Luis XIV, como un motivo de guerra en el momento en que se firmó. En aquella situacion, De-Witt, para ladear la dificultad, echó mano de un subterfujio; pues esperaba ganar tiempo, haciendo que nuevamente se tratase de un proyecto de division de los Paises Bajos españoles entre la Francia y la república, basado sobre una alianza firmada con Luis XIV durante la guerra. El rey aceptó desde luego aquella proposicion, aunque deseaba introducir en la delimitacion proyectada, una variacion que le diese la posesion del puerto de Amberes. Pero aquella negociacion se fué dilatando y por fin no produjo ningun resultado.

Entónces movióse repentinamente la hueste francesa y salió á campaña para comenzar la guerra, mientras estaba aun reunido el congreso de Breda (mayo de 1667). Entró en las provincias españolas, y se apoderó de

Digitized by Google

Charleroi, Armentieres, Bergues de San Winox y Furnes en el mes de junio; de Curtrai, Oudenarda, Ath, Turnai y Douai, en julio; de Lila, en agosto; y en fin de Alost, en setiembre. Bastaron algunas semanas para hacer caer en poder de los Franceses gran parte de la Flándes y del Henao.

Estrechado así por Luis XIV, el gobernador español de Béljica pidió repetidamente á la república socorros de hombres y dinero; y vióse entónces el espectáculo singular de una solicitud de aquella naturaleza hecha á una potencia nacida de una rebelion, contra la España, por las provincias que habian permanecido fieles.

El influjo de De-Witt logró alcanzar de Luis XIV un armisticio; y se empezó á negociar con la Francia un convenio en el que tenia la Inglaterra un interés muy poderoso para que no tratase de tomar parte en él el rey Cárlos II. Pero como las pretensiones de Luis XIV eran de naturaleza tal que no cabia conceder, entabláronse negociaciones al principio entre las Provincias Unidas y la Inglaterra, las que produjeron un tratado definitivo entre estos dos paises. Con el intento de restablecer la paz, acordóse despues dejar á la Francia la opcion de contentarse con las plazas que ya estaba poseyendo, ó con el Franco Condado, además de las ciudades de Cambrai, Aire, San Omer, Bergues San Winox y Charleroi. Aquel tratado fué acompañado de varios artículos reservados que dejaron ignorar á los Franceses, y que decian que las tres partes contratantes (pues la Suecia se unió á la Inglaterra y á los estados jenerales) se comprometian á declarar en comun la guerra á Luis XIV, si no producian la paz las proposiciones que le hacian. Mas no hubo para que llegar á este estremo, pues la Francia restituyó el Franco-Condado, y guardó Charleroi, Binche, Ath, Douai, Turnai, Oudenarda, Lila; Armentieres, Curtrai, Bergues y Furnes. Aquel tratado se firmó en Aquisgran el 2 de mayo de 1668.

Con aquella paz habia De-Witt afianzado á su patria el baluarte que la naturaleza le habia dado contra la Francia en las provincias de la casa de Habsburgo en los Paises Bajos. Pero nunca pudo perdonarle Luis XIV el contenido de los artículos reservados del tratado de la triple alianza; y desde entónces se mostró tan opuesto al gran pensionario cuanto habia sido antes su amigo y sosten.

El jóven príncipe de Orange habia sido en algun modo adoptado por la república y declarado hijo del estado. Desde aquel momento habia sido criado por hombres que pertenecian al partido de los estados; y sobre este punto se habia mostrado De-Witt inexorable. Pero despues que la alianza ajustada con la Inglaterra hubo establecido una viva desavenencia entre los estados jenerales y la Francia, el bando oranjista cobró naturalmente mayores bríos. En 1667 los estados de Holanda quisieron conceder al príncipe de Orange asiento en el consejo de estado, pero con el pacto de que la dignidad de estadhouder jeneral y la de capitan jeneral serian declaradas incompatibles para lo sucesivo. Las otras provincias se mostraron opuestas á aquella proposicion. Entónces De-Witt trató de hacer pasar en forma de ley en su provincia, el *Edicto perpetuo*, cuyo tenor era el siguiente: «1.º que en lo sucesivo, en Holanda, solo la nobleza tendria el derecho de nombrar á los nuevos miembros de su estamento, así como pertenencia á las ciudades solamente el derecho de nombrar á sus majistrados, sin que ni el uno ni las otras pudiesen enajenar este derecho; 2.º que los empleos y funciones cuya colocacion pertenecia á los estados de Holanda no podian conferirse sino por ellos mismos, á escepcion de los empleos militares; 3.º que por ningun término se consentiria jamás la reunion en la misma persona de la dignidad de estadhouder jeneral y de la de capitan jeneral; que hasta procurarian hacer abolir enteramente la primera, y que se esforzarian en hacer adoptar los mismos acuerdos por las demás provincias; 4.º que la nobleza, los majistrados de las ciudades y los estados jurarian el

sosten de aquellos puntos; 5.º y último, que en lo sucesivo los capitanes y almirantes jenerales se obligarian por juramento á no hacer nada en contra.»

Aquel *Edicto perpetuo* escitó el mayor descontento en las otras provincias, donde era mas poderoso el partido oranjista. Tras larguísimas negociaciones se redactó una acta que llamaron el *Acta de convenio*, y que fué firmada al principio por las provincias de Güeldres, Utrec y Over-Isel, y por las otras despues, menos la Holanda. En virtud de aquel documento, quedó confirmada la dignidad de estadhouder jeneral, pero separada perpetuamente de la de almirante y capitan jeneral. Las diversas provincias que habian firmado el Acta de convenio fueron por grados consintiendo al príncipe de Orange la entrada en el consejo de estado, como ya antes lo habia hecho la Holanda. El 18 de setiembre de 1668, los estados de Zelanda confirieron solemnemente al príncipe el dictado de primer noble de su provincia; y por fin, el pais entero se fué subdividiendo gradualmente en dos campamentos, el uno de los cuales tomó por jefe á Guillermo-Henrique, y el otro al gran pensionario De-Witt.

Mientras que la república se despedazaba interiormente, se hallaba en paz con el estranjero y su poderío dominaba la Europa, Luis XIV se esforzaba en desañudar la triple alianza que habia burlado todos sus proyectos. En marzo de 1669, su embajador Arnaldo de Pomponne llegó á la Haya para proponer una alianza íntima entre la Francia y las Provincias Unidas. No pudo conseguir su demanda, y partió inmediatamente para la Suecia, donde tenia órden de tratar, mientras que Colberto entablaba conferencia con el gabinete inglés. La duquesa de Orleans, hermana del rey Cárlos II, que pasó personalmente á Lóndres en 1670, para apoyar las negociaciones, logró ajustar una alianza con la Francia con la mira de destruir la república de las Provincias Unidas; firmóse en mayo un tratado secreto en Dover, cuyo artículo principal estaba concebido en estos términos: «El rey de Inglaterra se obliga á declarar públicamente, en la época que tenga por mas conveniente, que se ha vuelto católico; y promete, tras esta confesion, asistir como aliado al rey de Francia en la guerra que empezará tarde ó temprano, segun su conveniencia, contra la república de los Paises Bajos Unidos.»

Apenas supo De-Witt lo que se andaba tramando entre la Francia y la Inglaterra, cuando se dedicó á buscar con el mayor sijilo alianza en los paises estranjeros. Pero en aquel entretanto efectuóse la empresa de los Franceses en la Lorena; novedad que habia de sobresaltar en gran manera al Austria lo mismo que á la España. La Suecia habia admitido las proposiciones de Luis XIV, firmando con él una alianza defensiva; el arzobispo de Colonia y el obispo de Munster se habian comprometido asimismo con el rey de Francia. De este modo se iban acumulando por donde quiera los peligros que amagaban á la república holandesa, donde el espíritu popular se iba mostrando de mas á mas dispuesto á favor del partido oranjista y de sus proyectos. Pero no era De-Witt un hombre que tan fácilmente se allanase á sacrificar todos los afanes de su vida al temor de un concurso accidental de circunstancias peligrosas. Ya antes en situaciones muy arduas habia logrado con felicidad impedir el restablecimiento del estadhouderato jeneral. Así que tambien esta vez se mantuvo firme contra los oranjistas, que seguian pidiendo, como siempre, que el príncipe de Orange fuese nombrado capitan jeneral por vida. Todas las provincias, escepto la de Holanda, y aun parte de esta última, habian espresado este anhelo. Pero De-Witt logró contentarlas haciendo conferir á Guillermo-Henrique la dignidad de capitan jeneral, muy limitada es verdad, y solo para mientras durase la guerra. En calidad de tal prestó el príncipe su juramento en 25 de febrero de 1672.

Pero estaban muy lejos de hallarse

preparados para la guerra. El ejército estaba enteramente desorganizado, y apenas contaba veinte mil hombres sobre las armas. Las fortalezas se hallaban en malísimo estado, y solo la escuadra podia inspirar algun respeto.

En el mes de enero habia la Inglaterra echado mano de un pretesto frívolo para romper con la república; pues aparentó incomodarse por haberse negado la escuadra holandesa á saludar á un *yacht* inglés que encontró cerca de las costas de los Paises Bajos. Luis XIV obró con mayor franqueza; pues colocóse simplemente á la cabeza de su ejército, dividido en dos cuerpos, de los cuales mandaba él mismo el uno con Turena, y el otro se hallaba á las órdenes de Condé. El 7 de abril, declararon entrambos reyes la guerra á la república. Avanzaron inmediatamente cien mil Franceses contra las Provincias Unidas, donde penetraron por el Mosa y el Rin, con una rapidez que desde luego se esplica por la imposibilidad de una resistencia que no estaba organizada. En pocas semanas halláronse en poder del vencedor las provincias de Güeldres, Utrec y Over-Isel con mas de cuarenta ciudades fortificadas; y Amsterdam se veia amenazada. El arzobispo de Colonia y el obispo de Munster habian juntado sus fuerzas con las de Luis XIV. La escuadra aliada constaba de ciento y treinta velas, y los estados jenerales no tenian para oponerles mas que noventa y una á las órdenes del almirante Ruyter. Aquellos dos armamentos se encontraron, el 28 de mayo, cerca de Solebay. Trabóse un combate terrible, en el que los republicanos hicieron prodijios de valor, pero tuvieron que retirarse ante el número, despues de haber lidiado como leones durante un dia entero.

Sin embargo no abandonó la fortuna á las Provincias Unidas. Levantóse una tempestad horrorosa que impidió á los aliados llegar á las costas y salvó la independencia holandesa. Pero el abatimiento dominaba todos los ánimos, y muchos pensaban ya en someterse á la Francia. El 26 de junio, los estados hicieron pedir la paz al rey; pero eran tan humillantes las condiciones ofrecidas, que todos los pechos pasaron inmediatamente del temor al denuedo de la desesperacion. No se oyó mas que un grito: «¡La muerte antes que la humillacion!» Pero necesitábase un jefe para el estado y un jefe para el ejército. Las provincias de Holanda y Zelanda proclamaron por unanimidad al príncipe Guillermo-Henrique estadhouder jeneral, por vida, capitan y almirante jeneral; y los estados le nombraron capitan jeneral de la Union. Aquella decision, que se verificó á primeros de julio, volcó por un momento el partido contrario á la casa de Orange.

§. V. *Estadhouderato del príncipe Guillermo Henrique.*

La elevacion del príncipe de Orange al estadhouderato y á la capitanía jeneral no varió en lo mas mínimo la posicion hostil que habia tomado la Inglaterra con respecto á la república. A pesar de los vínculos de familia que unian á Guillermo-Henrique con los Estuardos, salieron embajadores ingleses para estrechar aun mas la alianza de las dos cortes de Lóndres y Paris, mientras que un ejército francés penetraba al propio tiempo en la Flándes zelandesa para apoyar en ella las operaciones de la escuadra inglesa. Las condiciones de paz que los reyes aliados ponian á la república eran tan descabelladas, que el mismo príncipe de Orange, á quien ofrecieron además la soberanía de lo restante de las provincias de la Union, las desechó indignado, é insistió con los habitantes de Amsterdam en un rompimiento completo de las conferencias. El heroismo de aquella ciudad salvó al pais, paralizando todos los movimientos del enemigo contra la Holanda, mientras que Guillermo Henrique se dedicó á reentonar el ánimo del ejército. Por otra parte ya empezaban las provincias á recibir socorros de sus aliados. El conde Zuñigo de Monterey, gobernador de los Paises Bajos españoles, les envió un cuerpo de diez mil hombres; no

Digitized by Google

podian tardar en juntarse con los Holandeses diez y seis mil combatientes que habia prometido el elector de Brandeburgo. El mismo imperio, receloso con la marcha de los Franceses, concluyó, el 25 de julio, una alianza defensiva con la república, con el objeto de mantener los tratados de Westfalia, de los Pirineos y de Aquisgran; y las tropas brandeburguesas, capitaneadas por el mismo elector, se reunieron en el Rin con las del emperador, puestas bajo las órdenes de Montecuculi, en en el mes de setiembre. Habiéndose separado Luis XIV de su ejército desde el mes de julio, Turena se adelantó hácia el Rin, al encuentro de las fuerzas del imperio y del Brandeburgo.

Entónces fué cuando el odio del partido oranjista contra los hermanos De-Witt causó una catástrofe sangrienta, que quedará en la historia como una mancha indeleble para el nombre del príncipe Guillermo-Henrique. Hasta entónces habian salido fallidas cuantas tentativas se habian hecho para perder al gran pensionario por medio de calumnias y cargos de todo jénero; pues á todos habia contestado victoriosamente. No pudiendo perderle con una apariencia de legalidad, acordaron perderle con un crímen. Un barbero, llamado Guillermo Tichelaar, se brindó para servir de instrumento, y declaró que Cornelio De-Witt, hermano de Juan, y *ruwaard* del pais de Puten, le habia propuesto asesinar al príncipe de Orange. El acusado fué preso en Dordrecht el 24 de julio, en la iglesia, en el mismo momento de estarse celebrando los divinos oficios. Conducido á la Haya, probó fácilmente su inocencia. Entónces echaron mano de otro medio, é incriminaron su conducta como comisario de los estados sobre las fuerzas navales, á pesar del teson con que lo defendió el almirante Ruyter. Aplicado al tormento, recitó, segun dicen, unos versos de Horacio aplicables á la desdichada situacion en que él mismo se hallaba, y pronunció con voz firme la estrofa:

Justum et tenacem propositi virum, etc.

Aun no estaba terminada aquella horrible trajedia cuando su hermano Juan hizo dimision de su oficio de gran pensionario; lo que equivalia á ponerse enteramente á la merced de sus enemigos. Aunque Cornelio De-Witt no fué convencido de los crímenes de que se le acusaba, no por esto dejó de ser condenado por el tribunal de Holanda á perder todas sus dignidades y al destierro perpetuo. Aquel fallo no se publicó segun costumbre so color de no provocar un movimiento del pueblo, á quien Tichelaar tenia la órden reservada de amotinar; por cuanto habian jurado de los De-Witt, y circulaba la voz de que ellos eran la causa de todas las calamidades que aflijian á la república. Los cómplices del estadhouder persuadieron insidiosamente al antiguo pensionario á que fuese á reunirse con su hermano en la cárcel, diciéndole que iba á salir á la calle. Pero apenas hubo entrado en ella el desventurado, cuando allá acudió todo el populacho armado dando alaridos de muerte. Allanáronse luego las puertas de la cárcel, y los dos hermanos fueron inhumanamente degollados. El furor de los asesinos se cebó en los yertos cadáveres con atrocidad horrorosa. Ocurrió aquel drama horrible el 22 de agosto de 1672. En vano pidieron los estados de Holanda que los asesinos fuesen conducidos ante el tribunal; pues á ello se opuso el príncipe de Orange, quien hasta tuvo la avilantez de conceder un empleo y una pension á Tichelaar, el instrumento de aquel crímen odioso.

Entretanto el arzobispo de Colonia y el obispo de Munster estaban estrechando el sitio de Groninga que habian emprendido. Pero poco despues tuvieron que levantarlo, y perdieron además la plaza de Coeverden, que volvió á caer en poder de los Holandeses.

La república, vuelta en sí de su primer estupor, habia recobrado su antiguo brio. El jóven estadhouder, que hermanaba talento y perspicacia con un valor reflexivo y una firmeza incontrastable, ofreció todos sus bienes y sus rentas para atender, en

Digitized by Google

tan sumo trance, á las necesidades de la patria. A primeros de noviembre desembocó con parte de las tropas de la baronía de Breda, y se adelantó hácia Maestricht, qué guarnicionó. Despues de haber recorrido parte del Limburgo, encaminóse arrebatadamente á Charleroi, que embistió de improviso, pero pocos dias despues tuvo que levantar el sitio á causa de las fuertes heladas. Por otra parte habia que hácer frente al mariscal de Luxemburgo, que se estaba disponiendo para hacer una incursion en la provincia de Holanda. Aquel capitan habia esperado el momento en que cuajados los rios por el hielo le hiciesen practicable la entrada en el pais. El 27 de diciembre se encaminó á Woerden, y penetró hasta muy cerca de Leida, cuando de repente sobrevino el deshielo que le obligó á retirarse.

El invierno dió alguna tregua á las Provincias Unidas; pero si les dió el tiempo de prepararse para la campaña inmediata, sirvió tambien á sus enemigos, quienes estrecharon mas fuertemente su alianza. Con todo esto restableció el sosiego en el interior. Los estados se unieron al estadhouder, y la amnistía jeneral que se publicó apagó los odios políticos en todos los pechos, en los cuales solo habia de quedar lugar para el amor de la independencia y el rendimiento á la patria.

Aquella union era tanto mas necesaria por cuanto el elector de Brandeburgo, vencido por las armas reunidas del rey de Francia, del arzobispo de Colonia y del obispo de Munster, se habia visto reducido á entrar en negociacion con Luis XIV para salvar sus dominios del Rin y de Westfalia. Despues de haber concluido una tregua al principio, firmó por fin, en junio de 1673, un tratado separado con los Franceses.

La pérdida de aquel aliado tan útil fué medianamente compensada por las disposiciones que poco despues manifestaron para la paz las cortes de Suecia y de Inglaterra, asustadas del desarrollo prodijioso que con todas sus conquistas habia tomado el poderío francés. Así que acordaron seriamente contener á Luis XIV. Sin embargo no por esto dejó este de tomar, el 1º de julio, la fortaleza de Maestricht, mientras que destinaba dos huestes, bajo las órdenes del príncipe de Condé y del mariscal de Luxemburgo, para marchar sobre Amsterdam. Pero la marcha de aquellos dos cuerpos fué felizmente atajada por el príncipe de Orange, que se habia apoderado de Naarden, cuyas murallas cerraron al enemigo el acceso de la capital. Un tercer cuerpo mandado por Turena debia obrar contra las tropas imperiales; por cuanto el emperador Leopoldo habia hecho firmar el 30 agosto, en la Haya, un tratado por el cual se obligaba á facilitar á la república un ausilio de treinta mil combatientes. El mismo dia, los estados jenerales acordaron el abandono de la ciudad de Maestricht á los Españoles al fin de las hostilidades, y el conde de Monterey, gobernador por el rey de España de las provincias belgas, declaró la guerra á la Francia seis semanas despues.

Llegado el otoño bajó Montecuculi el Rin con los Imperiales, mientras que el príncipe de Orange y los Españoles, despues de haber traspuesto el Mosa en Venlo, se adelantaban en el territorio de Colonia, donde se le incorporaron. Empezaron por tomar la plaza de Bonn; y no queriendo los Franceses dejar aquellos ejércitos á su espalda, evacuaron inmediatamente la provincia de Utrec y el Veluwe, imponiendo por todas partes contribuciones, llevándose rehenes y desmantelando las fortalezas.

No era menos activa la guerra por mar. El 7 de junio, los almirantes Tromp y Ruyter encontraron á la escuadra combinada de los Franceses é Ingleses, y á pesar de la gran superioridad del enemigo, le hicieron rostro denodadamente sin que este lograse la menor ventaja. Habiéndose renovado el combate el 14 de junio sobre las costas de Zelanda, los aliados quedaron completamente derrotados y repelidos en el Támesis. Ocurrió un tercer encuentro el 21 de agosto, en el desembocade-

Digitized by Google

ro del Zuydersee, cerca del Helder, y terminó asimismo con la fuga del enemigo.

Los resultados de aquella campaña hicieron inclinar á una composicion á los dos aliados de Luis XIV. El 19 de febrero de 1674, el rey de Inglaterra firmó un tratado de paz con las Provincias Unidas, á las que la Suecia habia ya hecho proposiciones el 6 de enero; y hasta el 6 de marzo no acordaron los estados jenerales y los Suecos el sitio de las negociaciones. Acordóse que seria la ciudad de Colonia, pero apenas se hallaban allí reunidos cuando de repente se interrumpieron las conferencias, por haber el emperador mandado prender al plenipotenciario del arzobispo de Colonia, por el cargo de alta traicion contra el Imperio, por lo cual declararon los Franceses que aquel acto era una infraccion á los derechos de las naciones. El emperador no se curó de esto; y sus embajadores obligaron al obispo de Munster á firmar, el 22 de abril, la paz con las Provincias Unidas, y á restituirles todas sus conquistas. Lo mismo efectuó el arzobispo el 11 de mayo, y no conservó mas que la ciudad de Rynberga.

Así disuelta la liga francesa, formóse otra nueva contra Luis XIV. El 20 de junio, los aliados de los estados jenerales concluyeron un tratado con el duque de Brunswick por un continjente de trece mil hombres, destinados á marchar contra los Franceses. El 1º del mismo mes el elector de Brandeburgo se habia unido al emperador, á la España y á las Provincias Unidas, y prometido poner en pié un cuerpo de catorce mil combatientes, de los cuales pagaria la mitad.

En abril y mayo abandonaron los Franceses todas las plazas de las provincias de Zutfen y Güeldres, y las del Rin, por no poder ya defenderlas. Las fortalezas de Grave y Maestricht, á orillas del Mosa, fueron las únicas que conservaron.

Luego que el enemigo hubo evacuado casi enteramente el territorio de la república, suscitóse una viva desavenencia entre las provincias. Las que habian resistido á la invasion estranjera no quisieron ya sufrir en la Union á iguales condiciones á las que se habian portado con culpable flojedad cuando era forzoso el sacrificio de todos para salvarlo todo. Por poco provocó aquella discordia el desmembramiento del estado. Pero felizmente logró el príncipe de Orange calmar aquella efervescencia, y supo conciliarse tambien los ánimos, que por unanimidad le proclamaron los estados estadhouder hereditario, limitando sin embargo esta facultad á su descendencia masculina.

Apenas se halló revestido de aquella nueva dignidad, Guillermo III, se puso á la cabeza de sus tropas, reunidas con los Españoles á las órdenes de Monterey, y con los Imperiales mandados por el conde de Souches. Era su ánimo invadir la Francia, despues que se hubiese apoderado de la plaza de Charleroi. Pero el príncipe de Condé no le dió tiempo para atacar aquella fortaleza, pues el 1.° de agosto atacó, cerca de Senefa, á la retaguardia de los aliados, la derrotó completamente, y embistió en seguida al cuerpo de ejército mandado por el estadhouder en persona. Pelearon unos y otros encarnizadamente hasta el anochecer, y despues de haber dejado veinte y siete mil muertos en el campo de batalla, separáronse entrambos partidos, atribuyéndose cada uno la victoria, aunque los Franceses quedaron dueños del campo. Los Holandeses recobraron á Grave el 26 de octubre; y los Españoles tomaron el 2 de diciembre la ciudadela de Huy.

Los Franceses volvieron á abrir la campaña de 1675 estableciéndose en el principado de Lieja, sin tratar de ir mas lejos en aquel año. Pero se fortificaron en el Franco-Condado, de que se habian apoderado el año anterior.

Por su parte los estados jenerales recorrian la mar con sus escuadras, que trataron de apoderarse de la Martinica, y ayudaron al rey de España á castigar á sus súbditos sublevados en Sicilia. En un combate que

Digitized by Google

se trabó en estas últimas aguas el 22 de abril de 1676, contra el almirante francés Duquesne, fué herido Ruyter mortalmente, y espiró siete dias despues en Siracusa.

Luis XIV habia contado con que la guerra tomaria para él un aspecto mas halagüeño, si la Suecia atacaba el territorio del elector de Brandeburgo, que habia vuelto á entrar en la alianza holandesa. Pero el elector, ayudado por varios príncipes del norte de Alemania, cansó las fuerzas de los Suecos en términos que la Francia perdió luego toda esperanza por aquel lado. No le quedó entónces al gran rey mas arbitrio que el pedir la paz; aceptó la mediacion del rey de Inglaterra, y sus negociadores, Colberto, Estrades y Avaux, se presentaron á últimos de junio de 1676, en Nimega, donde desde enero se hallaban reunidos en congreso Guillermo Temple por la Inglaterra, y Beverning y Van Haren por las Provincias Unidas.

Sin embargo las conferencias no empezaron hasta noviembre; pero se fueron dilatando en gran manera, pues se continuó la guerra, por cuanto cada una de las partes procuraba por este medio crearse una posicion mas favorable para sus pretensiones en las negociaciones entabladas. Antes de terminar el año, los Franceses fueron dueños de las plazas de Condé y de Bochaina en el Henao, y en la primavera del año siguiente, tomaron á Valencienas, Cambrai y San Omer. La falta de simultaneidad en las operaciones de los Holandeses y Españoles hizo malograr cuantas tentativas se hicieron para arrancar aquellas ciudades al enemigo. No menos propicia era la fortuna á las armas francesas en las orillas del Rin.

No obstante Luis XIV y los estados jenerales deseaban igualmente la paz; los últimos por no malgastar infructuosamente sus fuerzas en unas empresas de las que no les redundaba ventaja alguna, y aquel para conservar sus conquistas. No sucedia lo propio con el Austria y la España, cuyos intereses se oponian á todo ajuste. De ahí fué que las negociaciones se fueron dilatando como si no hubiesen de llegar á un término.

Entretanto la Inglaterra habia propuesto á la república un tratado de alianza defensiva en enero de 1677. De ahí fué que se estrechó tanto la amistad del príncipe de Orange con el rey Carlos II, que en noviembre pasó aquel á la corte de Lóndres donde pidió y obtuvo la mano de María, hija de Jacobo, duque de York. Durante este intervalo habian quedado suspendidas las negociaciones de Nimega, y en febrero de 1678 los ejércitos franceses salieron nuevamente á campaña. Un cuerpo de tropas penetró en la Flándes y tomó á Gante é Ipres, mientras que otro, salido de Maestricht, se apoderó de la ciudad de Lovaina. En presencia de aquellos nuevos progresos de Luis XIV, que sospechaba que la Inglaterra habia favorecido ocultamente, ya no ofrecia ninguna importancia el tratado concluido por fin en Westminster, en el mes de marzo, entre la república y Cárlos II. Luis XIV se hallaba en posicion de dictar las condiciones de la paz; por cuanto hasta en Holanda se habia formado un partido que se mostraba igualmente malcontento de la larga duracion de una guerra, que ya no servia sino á España, y de las relaciones harto íntimas al parecer del príncipe de Orange con la corte menospreciada de Cárlos II.

Por último, los plenipotenciarios de los estados jenerales ajustaron el 10 de agosto, con la Francia un tratado que les restituyó la plaza de Maestricht, y les afianzó preciosas ventajas comerciales. El príncipe de Orange, que habia ido al ejército en el momento en que se ajustaban los últimos convenios, y que no estaba enterado de la firma del tratado, atacó de improviso al mariscal de Luxemburgo en San Dionisio, en las cercanías de Mons, el 14 de agosto, y le derrotó con gran pérdida. Al dia siguiente llegó á entrambos campamentos la noticia de haberse firmado la paz.

Descontento el príncipe de Orange de ver que los negociadores de la república hubiesen hecho un trata-

Digitized by Google

do separado con la Francia, y abandonado de este modo á sus aliados, se separó inmediatamente del ejército. Por su parte, los estados jenerales difirieron el ratificar la paz hasta el 17 de setiembre, dia en que la España tambien entró en ajuste con la Francia. El emperador fué el último que ajustó la paz con Luis XIV.

Aunque el nuevo gran pensionario de Holanda, Gaspar Fagel, que habia sucedido al desventurado De-Witt, estuviese perfectamente de acuerdo con el príncipe de Orange, las últimas negociaciones, habian mostrado no obstante que el partido de los estados se hallaba muy lejos de estar estinguido en Holanda. El majistrado de Amsterdam era quien mas descollaba á la cabeza de aquella tendencia política. La lucha de los Arminios y Gamaristas se habia reproducido bajo nueva forma; y cada uno de los dos partidos relijiosos representaba, como en 1618, un bando político. A ejemplo de Mauricio, habia Guillermo III elejido el partido popular; en negocios relijiosos, obraba con dureza, y muchas veces arbitrariamente; en asuntos de lejislacion, trataba siempre de hacer prevalecer su interés personal.

Sin embargo la mala intelijencia que reinaba en el interior no obró absolutamente en el influjo que la república habia adquirido en el esterior; pues desde que las Provincias Unidas habian salido, sin haber perdido una pulgada de su territorio, del peligro inminente en que se habian hallado en 1672, se habian realzado á los ojos de Europa en términos, que en el curso del año de 1679, los gabinetes de Paris y de Lóndres propusieron á los estados jenerales tratados particulares, que ni uno ni otro pudieron alcanzar, por cuanto la república andaba muy zelosa de su neutralidad y de la conservacion del equilibrio europeo.

Con efecto, no cabia cosa mas necesaria para el sosiego del continente que una gran potencia que tomase á su cargo el vijilar al gran rey en el sistema de conquista y engrandecimiento en que habia entrado; pues se habia ensoberbecido hasta el estremo de querer imponer á las potencias los acuerdos de sus parlamentos. Las cámaras de *reunion*, encargadas de interpretar el tratado de Nimega, *reunian* á la Francia las dependencias de las plazas que la paz le habia abandonado. Aunque aquel sistema de reuniones no estendiese mas allá de los Paises Bajos, el espíritu de la paz de Nimega quedaba completamente destruido desde el punto en que nadie trataba de defenderlo. Pero la república de las Provincias Unidas, que no vivia descuidada, ajustó, el 10 de octubre de 1681, una alianza defensiva con la Suecia; á la cual acudieron al año siguiente la España y el emperador Leopoldo. El Brandeburgo y la Dinamarca no quisieron entrar en ella por cuanto estaban todavía muy irritados de resultas de haberse abandonado por la república en 1678, el primero en su guerra contra la Francia, y la segunda en su lucha contra la Suecia. Hicieron pues en 1682 un tratado separado al que se unió el obispo de Munster.

Como la conducta de la Francia no era de naturaleza que pudiese inspirar confianza á los vecinos, la Suecia, la España, el imperio y las Provincias Unidas se comprometieron, el 6 de febrero de 1683, á ayudarse mútuamente con doce buques de guerra y seis mil hombres de infantería, á la primera demanda que se les hiciese. El emperador estaba dispensado de aprontar buques, y la España podia suministrar dinero en vez de tropas y navíos.

Luis XIV no podia menos de ver con despecho aquella alianza. De ahí fué que se esforzó en fomentar la discordia en la república, en escitar la oposicion del partido de los estados contra el príncipe de Orange y en crearse de este modo un elemento de influjo en las provincias de Frisia y Groninga y en la ciudad de Amsterdam. Su embajador llegó á ofrecer dos millones de florines al gran pensionario Fagel, si queria recabar de Guillermo III que obrase segun los intereses de la Francia.

Digitized by Google

Mas nada pudo conseguir, por cuanto harto conocidos eran ya los proyectos de la Francia.

Entre las reclamaciones hechas por las cámaras de reunion, habia algunas que lastimaban á las provincias belgas. El rey reclamó el pais de Alost, que durante la guerra habia sido ocupado por los Franceses, y cuya restitucion no se habia estipulado espresamente por el tratado de Nimega. Aquellas pretensiones se estendieron á la castellanía de Vienburgo y de Gante, á las ciudades de Gramonte, Ninove y Renaix, á los paises de Beveren y á otras partes de las provincias de Namur, Luxemburgo y Brabante. Luis XIV habia concedido á la España un plazo hasta el mes de agosto de 1683 para satisfacer las pretensiones que él acababa de formular. Vencido el plazo, y embargado el emperador para mucho tiempo por su guerra contra los Turcos, y empeñados los Suecos en su lucha contra los Daneses, presentóse á la Francia la ocasion muy propicia. Así fué que el mariscal de Humieres entró al punto en Flandes con palabras de paz en los labios y despues de haberse apoderado de Curtrai y Dixmude, y haber cometido horribles devastaciones, se adelantó hácia Luxemburgo, la que bombardeó horrorosamente. La España no envió una declaracion de guerra á la Francia hasta el 11 de diciembre. Desde aquel punto no podian ya las Provincias Unidas sustraerse al caso estipulado por el tratado de alianza, ni negar sus socorros á los Paises Bajos españoles; á donde pasó el príncipe de Orange con un cuerpo de ocho mil hombres, despues de haber estado insistiendo por espacio de cuatro meses en que se aumentasen de diez y seis mil hombres las fuerzas de la república.

Apesar del rencor que el elector de Brandeburgo tenia á los estados jenerales, envió no obstante un embajador para tratar de allanar aquella nueva dificultad, tan deslealmente suscitada por la Francia. Entrometióse tambien el gabinete inglés, cuando repentinamente se recibió la noticia deque la fortaleza de Luxemburgo se habia entregado á las armas de Luis XIV el 4 de junio de 1684.

La república holandesa no estaba dispuesta á cargar por sí sola con el peso de la guerra, y la España desvalida no se hallaba en situacion de hacer frente á los Franceses. Fué pues forzoso pensar en negociar; y los estados jenerales ajustaron, el 29 de junio, una tregua de veinte años con la Francia, y se comprometieron á recabar de la España que se adhiriese á ella, como así se verificó el 15 de agosto, despues que el emperador la hubo formado el 10 del mismo mes. Durante aquella tregua, Luis XIV debia quedar en posesion de la ciudad de Luxemburgo y de su prebostazgo, de Beaumont, Chimay y sus dependencias.

Mientras iba durando esta guerra, un crecido número de calvinistas se habian refujiado en las Provincias Unidas para librarse de la persecucion que estaban padeciendo en Francia, y que habia de venir á parar en la revocacion del edicto de Nantes. La posicion política de aquellos sectarios, que los escluian de los cargos públicos, los habia movido, ya hacia tiempo, á buscar su subsistencia en las ocupaciones industriales; de modo que habia venido á parar en sus manos una parte importante de la industria y del comercio francés. Los emigrados ricos se establecieron naturalmente en las ricas provincias de la república, sobre todo en Amsterdam y Harlem, donde su animosidad contra el rey ejerció grandísimo influjo en el pueblo, que hasta entónces se habia mostrado favorable á los Franceses. Poco despues se estendió la persecucion hasta contra los Holandeses que residian en Francia, y contra las propiedades holandesas que se hallaban en manos de los protestantes de aquel pais. Aquellas providencias irritaron mas y mas á las Provincias Unidas. Durante este tiempo ocurrieron los actos equívocos y despóticos del rey Jacobo II, que habia sucedido á su hermano Cárlos II en Inglaterra.

La república dió asilo á los adver-

sarios fujitivos del nuevo rey, así como habia dado acojida á los protestantes espulsados de su patria por la revocacion del edicto de Nantes; y mientras que el príncipe de Orange podia ya pensar en utilizar las circunstancias para fundar su dominacion futura en Inglaterra, el partido que poco antes le habia sido tan contrario obedecia á un tiempo al influjo de sus intereses relijiosos y de sus intereses comerciales; y venia á ser de este modo el aliado mas eficaz del príncipe en cuanto podia interesar á su política esterior.

La ambicion de Luis XIV, que amenazaba á un tiempo al Austria y la España, y su altanería, que no habia reparado en lastimar al poder pontifical, suscitaron finalmente contra él una liga, que fué firmada, el 9 de julio de 1686, en Augsburgo, por el emperador y muchos príncipes del Imperio, entre los cuales se hallaba la España por el círculo de Borgoña, y la Suecia por la Pomerania. Poco despues se reencendió la guerra, pero esta vez los Franceses llevaron sus armas á Alemania y entraron en el Palatinado que entregaron á las devastaciones mas horrorosas.

Entretanto el rey Jacobo II se iba enajenando mas y mas el afecto de la nacion inglesa, y con su fanática imprudencia abrió por fin un abismo entre él y su pueblo; de modo que el príncipe de Orange dió cabida á la esperanza de subir un dia al trono de Inglaterra, que habia creido perdido para él, por haberle nacido un hijo á Jacobo en junio de 1688. Desde aquel punto no tuvo Guillermo III mas que un objeto y un pensamiento, el de alcanzar cuanto antes la corona de su suegro. Así que dedicóse ante todo á conciliarse los adversarios que aun tenia en las Provincias Unidas; y no le fué difícil conseguirlo con su índole conciliadora. Bien afianzado en el interior se aprovechó de las contiendas suscitadas por la eleccion de un nuevo emperador; en las que tomaron parte los príncipes de Colonia en el Imperio, con cuyo motivo levantó un cuerpo crecido de tropas. Halló asimismo motivos suficientes en aquella novedad para armar una escuadra. El influjo del gran pensionario Fagel le proporcionó una suma de cuatro millones de florines. Por fin desvióse el temor de una colision con la Francia, cuando Luis XIV hubo transportado la guerra á Alemania; de modo que parecia que la misma Providencia lo hubiese todo dispuesto para brindar al príncipe de Orange con el trono de Inglaterra.

Guillermo III dió la vela para las costas de Inglaterra el 20 de octubre con una escuadra que llevaba catorce mil hombres para efectuar un desembarco. Entró en el puerto de Torbay; y el resultado de los acontecimientos ulteriores en Inglaterra fué que Jacobo II salió del reino, que una convencion convocada por Guillermo III declaró el trono vacante, y que la consorte de este príncipe y él mismo quedaron revestidos de la dignidad y del poder real, despues que hubieron jurado la confirmacion y sosten de los derechos y libertades de la nacion inglesa.

Aunque la nueva posicion de Guillermo de Orange, rey por fin de Inglaterra y estadhouder de las Provincias Unidas, hubiese establecido entre los dos paises una union muy estrecha, no por esto quedó abolida el acta de navegacion tan desventajosa para la república. El rey propuso á los embajadores de los estados jenerales que se aviniesen á un tratado que declaraba las costas de Francia en estado de bloqueo, y que debia causar mayores quebrantos todavía al comercio holandés. Pero como se trataba de oponerse con fuerzas reunidas á los proyectos ambiciosos de Luis XIV, y atajar el rumbo de sus conquistas, el mismo gran pensionario aconsejó á los estados que firmasen el tratado concebido por el rey Guillermo III.

El 9 de marzo de 1689, declaró la república la guerra á la Francia; al mes siguiente declaróla á la España Luis XIV, y en mayo siguió la Inglaterra el ejemplo de las Provincias Unidas, que firmaron al mismo tiempo una alianza con el emperador Leopoldo. A ella se adhirieron una

Digitized by Google

tras otra la Gran Bretaña, el Brandeburgo, la Baviera, la Sajonia, la España, Dinamarca y Saboya, de modo que la Francia tenia casi toda la Europa coligada contra ella.

Abrióse la campaña desde luego. Los Brandeburgueses, unidos á los Holandeses espulsaron á los Franceses del Bajo Rin, mientras que los Imperiales los iban repeliendo rio arriba, y el príncipe de Waldeck operaba contra ellos en los Paises Bajos, á la cabeza de los diversos cuerpos que allí estaban reunidos; y que se componian de Flamencos, de cinco mil Ingleses mandados por el conde de Malborough y de alguna caballería española. El 27 de agosto fué derrotado el mariscal de Hunieres cerca de Walcourt y tomadas las líneas francesas cerca de Gante.

Pero el mariscal de Luxemburgo reparó el año siguiente aquel revés con una gran victoria que alcanzó, el 1.º de julio de 1690, sobre el príncipe de Waldeck, en las llanuras de Fleurus. Los aliados perdieron en aquella aciaga jornada 14.000 hombres, los 6.000 muertos y los 8.000 prisioneros.

La campaña siguiente trajo al rey Guillermo al continente. En febrero de 1691 asistió á una gran reunion de príncipes en la Haya, donde se acordó poner en pié con el ausilio del emperador y de la Saboya, un ejército de doscientos y veinte mil hombres. Requeríase mucho tiempo para reunir tan crecido número de tropas, y las circunstancias apremiaban en gran manera. Guillermo III creyó poder vengar la derrota de Fleurus con un ejército de ochenta mil combatientes, y se adelantó contra el mariscal de Luxemburgo. Pero cuando supo que los Franceses, á quienes suponia en sus acantonamientos habian atacado á la plaza de Mons, paróse de repente, y estableció sus reales cerca de Halla. Aquella fortaleza vivamente estrechada, se entregó al enemigo tras diez y seis dias de sitio durante el cual se dispararon cincuenta y ocho mil balas de cañon y seis mil bombas.

No fué el año de 1692 mas feliz para los aliados. Quiso Luis XIV emplearlo en llevar la guerra á la Flándes, para ocupar al rey Guillermo en aquel punto, mientras que Jacobo II haria un desembarco en Inglaterra, protejido por la escuadra francesa á las órdenes del caballero de Tourville. Pero aquella escuadra fué derrotada, entre la Hoque y Barfleur, por los navíos anglo-holandeses. Aquella pérdida quedó luego compensada para los Franceses con la toma de la ciudad y del castillo de Namur, que en balde trataron de salvar Guillermo III y el elector de Baviera, y con la victoria que alcanzaron sobre los Ingleses en Steenskerque, cerca de Halla, donde los aliados dejaron siete mil muertos en el campo.

Así se iba dilatando aquella lucha tremenda, la que fué jeneralmente desgraciada para los príncipes aliados. Pero desde 1694 mostróseles la suerte de las armas algo mas favorable.

En agosto de 1695 se renovó la gran liga contra la Francia en un congreso que se celebró en la Haya. Pero era ya jeneral el anhelo de la paz, y el duque de Saboya se separó luego de la alianza por un tratado particular con Luis XIV, quien tambien por su parte deseaba cesar las hostilidades por andar ya embargado tras sus miras con la España, en el caso en que viniese á fallecer el rey Cárlos II. El rey invocó la mediacion de la Suecia la que propuso á los príncipes de la liga, en nombre de la Francia, entablar nuevas negociaciones sobre la base de los tratados de Wesfalia y de Nimega, tras lo cual se avenia Luis XIV á reconocer á Guillermo III como soberano de la Gran Bretaña. Aceptóse aquella proposicion, y abriéronse las conferencias en Ryswyck, cerca de la Haya, el 9 de mayo de 1697. Mas como no pudieron avenirse desde luego en punto á los términos de una tregua, se continuaron las hostilidades, y los Franceses alcanzaron nuevas ventajas á las órdenes de Catinat, en el Henao, á las de Vendoma en Cataluña, y por mar contra la escuadra hispana-holandesa. Aquellas victorias movieron al rey á alzar sus pretensiones con respecto al

emperador. Mas por fin firmóse la paz el 20 de setiembre, volviendo á poner las cosas en el estado en que se hallaban despues del tratado de Nimega, y no atribuyenon á la Francia mas que la posesion de algunos pueblos vecinos de Turnai. La única ventaja que alcanzaron las Provincias Unidas fué un tratado de comercio que abria el mercado de Francia á sus comerciantes bajo el mismo pié que los nacionales. En fin, Guillermo de Orange fué solemnemente reconocido soberano de la Gran Bretaña por Luis XIV, quien prometió además no ayudar mas á Jacobo II en las tentativas que pudiera hacer para recobrar el trono que habia perdido.

La paz de Ryswyck no era verdaderamente mas que un momento de descanso dado á los pueblos de la Europa occidental, para que tuviesen tiempo de fijar su atencion en la España, donde la muerte de un solo hombre iba á causar quizás otra conflagracion jeneral en el continente. Pues se trataba de saber en qué vendrian á parar la monarquía española con Nápoles, los Paises Bajos y las Indias, cuando el rey Cárlos II, anciano de treinta y nueve años, hubiese descendido en la huesa.

Obedeciendo aquel príncipe alternativamente á los encontrados influjos que le rodeaban, hacia y deshacia su testamento y sus despojos eran ya hacia tiempo un objeto de codicia para el hijo del rey de Francia, para el emperador, para el elector de Baviera y para el duque de Saboya, hijos todos de princesas españolas. Ya se habian estendido varios planes de sucesion por los estados interesados en tan rica herencia. Ora se habia acordado uno, ora otro; y hasta se habia propuesto un desmembramiento.

Por fin, el 11 de octubre de 1698, la Inglaterra, la Francia y las Provincias Unidas firmaron en la Haya un tratado que aseguraba de antemano al hijo del elector la corona de España, al delfin el reino de Nápoles y Sicilia y algunas plazas de los Pirineos; y al archiduque Cárlos, hijo segundo del emperador, el ducado de Milan. Pero la muerte del príncipe de Baviera, acaecida en febrero de 1699, hizo orillar aquel proyecto, que se reemplazó, el 25 de marzo de 1700, con un nuevo arreglo que daba el trono de España al archiduque y todo lo restante de la herencia de Cárlos II al hijo de Luis XIV. Por fin vino á suceder el acontecimiento por tanto tiempo temido el 1.° de noviembre de 1700; y Cárlos de España falleció. Pero dejó un testamento fechado del 2 de octubre, que designaba como heredero universal al príncipe Felipe de Anjú, hijo segundo del delfin de Francia. Desde luego rompió Luis XIV el tratado concluido con sus aliados, pretendio, en nombre de su nieto, á toda la monarquía española, é hizo ocupar por sus tropas las plazas fuertes de las provincias belgas cuyo gobernador jeneral habia reconocido la autoridad del rey mozo Felipe V.

Fácil era prever que los estados jenerales, mal hallados con la vecindad de los Franceses, no perdonaria medio para suscitar otra liga contra Luis XIV. Este les envió un embajador á la Haya para proponerles una negociacion. Pero los estados pidieron que para la seguridad de la república, se entregasen á la custodia de los Holandeses las ciudades y fortalezas de Venlo, Ruremunda, Stevenswaar, Luxemburgo, Namur, Charleroi, Mons, Termundo y Dama; y que admitiese á los Ingleses en Ostende y Nieuport, teniendo cada una de estas potencias el derecho de poner en ellas guarniciones bajo el mando de los jenerales que tuviesen á bien nombrar al efecto. Aquella demanda fué redondamente negada. Entónces la república anduvo en busca de aliados.

En 15 de junio de 1701, habia firmado en Copenhague una alianza de diez años con la Inglaterra y Dinamarca; el 7 de setiembre ajustó con la Inglaterra y el Imperio un tratado mas directamente relativo al negocio de la sucesion española; por fin, en diciembre, trató con el elector de Brandeburgo, ya rey de Prusia, mientras que los Ingleses se habian

estrechado con los Suecos. Ya habia el emperador entablado la guerra en Italia; el rey Guillermo III se disponia para abrirla en los Paises Bajos al principio de la primavera cuando desgraciadamente cayó de caballo, en una cacería, el 4 de marzo de 1702, y de sus resultas falleció quince dias despues.

CAPITULO II.

LAS PROVINCIAS UNIDAS DE LOS PAISES BAJOS DESDE LA MUERTE DEL REY GUILLERMO (1702) HASTA LA REVOLUCION DE 1787.

§. I. *Vacancia del estadhouderato hasta* 1747.

Poco despues de la muerte de Guillermo III, los estados jenerales declararon la guerra á la Francia (8 de mayo de 1702). Sus aliados, la reina Ana de Inglaterra y el emperador Leopoldo, siguieron luego aquel ejemplo: y al punto empezaron las hostilidades con un enfurecimiento de que no habian dado ejemplar.

El elector de Baviera y el príncipe obispo de Lieja, elector de Colonia, habian abrazado el partido de Luis XIV, como que habia entrado una guarnicion francesa en la ciudadela de Lieja, y las demás plazas del principado fueron abiertas á las tropas del rey.

Los aliados desembocaron por la Güeldres, y tomaron desde luego la plaza de Venlo, cuya caida ocasionó la de Ruremunda. Marlborough, jeneral del ejército y árbitro de la grande alianza, tomó la ciudadela de Lieja y el castillo de Huy. Apoderóse al mismo tiempo de la fortaleza de Limburgo, mientras que los Prusianos tomaban la plaza de Güeldres, despues de haberla estado batiendo por espacio de quince dias. Dilatóse aquella guerra horrible hasta el mes de mayo de 1706, y fué reparable solamente por sus bombardeos de ciudades, la toma y pérdidas alternadas de plazas, y los reveses que no cesaron de padecer las armas francesas.

No se habia trabado hasta el 6 de mayo de 1706, ninguna batalla campal, ciñéndose la guerra toda á escaramuzas mas ó menos sangrientas. Pero aquel dia se arrostraron ambas huestes en el gran llano de Ramillies, en el Brabante, en el cuartel de Lovaina. Llegaron á las manos, y el ejército francés, mandado por el mariscal de Villeroi, fué completamente derrotado.

Aquella victoria abrió á los aliados las puertas de Bruselas y de las principales ciudades de Flándes y Brabante, Lovaina, Malinas, Tirlemonte, Lierra, Brujas, Gante y Oudenarda. Ostende fué tomada tras un sitio de diez y siete dias; Menin se entregó el 22 de agosto y Ath el 21 de setiembre.

Todavía duraban las hostilidades en 1709. La Francia se hallaba destronada por aquella lucha, y Luis XIV, que con tanta altivez habia negado á los Holandeses condiciones razonables, tuvo que implorar de aquellos mismos hombres una paz humillante. Sus embajadores fueron recibidos en la Haya con el menosprecio que él mismo habia manifestado antes á los enviados de la república. Pero los ministros de los aliados, que se habian reunido en aquella capital, acordaron por fin un tratado que él se negó á firmar. Con efecto, aquel acto hubiera sido para la Francia lo sumo de la humillacion, y un rey como Luis XIV no podia pasar de aquel modo bajo las Horcas Caudinas; pues le pedian nada menos sino que dejase proclamar único y verdadero rey de España al archiduque Cárlos, que acababa de ser inaugurado solemnemente en Madrid con el nombre de Cárlos III; que llamase á Francia, de España donde se hallaba, al duque de Anjú, su nieto; que reconociese á la reina Ana como única y verdadera reina de Inglaterra y la sucesion de aquella corona en la línea protestante: que mandase salir de Francia al que pretendia ser el rey de la Gran Bretaña; Jacobo II; que cediese las ciudades de Furnes, Ipres, Warneton, Cominas, Werwick y el fuerte de Knock, con sus dependencias, á los estados jenerales en toda propiedad, y las ciudades de Lila, Turnai, Condé y Maubeuge, para tener en ellas guarni-

Digitized by Google

cion y formar de ellas con lo restante de los Paises Bajos españoles una valla para la seguridad de sus provincias; que devolviese todas las plazas de los Paises Bajos que habia tomado de la corona de España en el mismo estado en que entónces se hallaban; que restituyese antes de dos meses, durante los cuales habria un armisticio, las ciudades de Namur, Mons, Charleroi, Luxemburgo, Condé, Turnai, Maubeuge, Nieuport, Furnes, Ipres, Dunquerque, Estrasburgo, etc.

Así que la Francia tuvo que continuar la guerra.

Mandaba el ejército de Luis XIV el mariscal de Villars, y el de los aliados estaba á las órdenes de Marlborough y del príncipe Eujenio de Saboya. Llegaron á las manos el 11 de setiembre de 1709, en Malplaquet, donde despues de la lucha mas sangrienta que se hubiese visto hasta entónces en aquella guerra, no pudieron los aliados ganar mas que el campo de batalla. Mientras que Villars se retiraba bajo el cañon de Quesnoy, atacaron la ciudad de Mons y la tomaron el 20 de octubre.

El rey de Francia se veia reducido al último estremo, pues á pesar del denuedo de sus soldados, no le cabia luchar con fuerzas tan superiores. Por otra parte se hallaba sin recursos, por lo que acordó hacer nuevas proposiciones de paz. El 2 de enero de 1710, dirijió á los príncipes aliados una nota que era en parte conforme al proyecto de tratado formulado en la Haya el año anterior, pero que dejaba por decirlo así, intacta la cuestion de la soberanía de Felipe de Anjú en España. De ahí fué que no se dió oidos á aquellas proposiciones, por cuanto solo hubieran producido una paz aparente, y eran un lazo y no mas. Pero el reino se dió por desahuciado, y obtuvo pasaportes para el marqués de Uxelle, y para el abate de Polignac, que se reunieron en Jertruidenberga con los enviados de las Provincias Unidas; mas tampoco lograron estos entablar conferencias formales.

Prosiguióse pues la guerra por segunda vez. Los aliados sitiaron á Donai, y se apoderaron de esta plaza, y en seguida de las de Bethune, San Venante y Aire; pérdidas que no pudo compensar el mariscal de Villars con la toma de Bochaina.

Pero mientras que el ejército aliado iba avanzando de este modo por la Francia, la reina Ana, cansada de las concesiones que desde largo tiempo estaba ejerciendo en el ejército la codicia de Marlborough, acordó llamarle á Inglaterra. Por otra parte Ana estaba viendo que ella sola casi cargaba con todos los gastos de la guerra que no tenia para ella ningun objeto, y de lo que no podia esperar ninguna ventaja real. Sin embargo empezó por ceñir la autoridad de aquel jeneral al mando del ejército. Aquel acontecimiento era capaz por si solo de variar el aspecto de las cosas; y acabó de decidir la mudanza la muerte del emperador José I, acaecida el 11 de abril de 1711. Habíase principiado la guerra para impedir la reunion de la Francia y de la España, y ahora que Cárlos III sucedia á su hermano en el trono del imperio, la corona del rey y la del emperador iban á colocarse entrambas sobre la misma cabeza para volver al tiempo de Cárlos V. La reina Ana, llevada de estas consideraciones, se dió priesa en retirarse de la grande alianza, entró en negociacion directa con Luis XIV, y aceptó, el 8 de octubre, unos preliminares que decian en sustancia que, «queriendo el rey contribuir con todo su poder al restablecimiento de la paz jeneral, declaraba: 1.° que reconoceria á la reina de la Gran Bretaña como á tal; 2.° que consentiria de buena fe que se tomasen todas las medidas razonables para impedir que las coronas de Francia y España se reuniesen en la misma persona, por cuanto Su Majestad estaba persuadida de que un poder tan escesivo seria contrario al bienestar y al sosiego de Europa; 3.° que deseaba el rey que todos los príncipes y estados empeñados en aquella guerra hallasen una satisfaccion razonable en la paz que se hiciese; 4.° que como el objeto que el rey se proponia era asegurar las fronteras de su reino, sin inquietar por

ningun término los estados de sus vecinos, prometia consentir, por el tratado que se ajustase, en que los Holandeses entrasen en posesion de las plazas fuertes que se especificasen en los Paises Bajos, las cuales servirian en lo sucesivo de valla para afianzar el sosiego de la Holanda contra todas las empresas de la Francia; 5.º que el rey consentia igualmente en que se formase otra barrera segura y conveniente para el imperio y para la casa de Austria; 6.º que se obligaba á mandar demoler las fortificaciones de Dunquerque, con el pacto de que le darian un equivalente á satisfaccion suya; 7.º y último, que una vez se hubiesen formado las conferencias, se discutirian en ellas de buena fe todas las pretensiones de los príncipes y de los estados empeñados en aquella guerra.

Aquellos preliminares, admitidos por la reina Ana, fueron enviados al emperador Cárlos VI, quien los desechó, por cuanto no queria entrar en ninguna negociacion que pudiese privarle de la corona de España y las Indias. Pero á pesar de la oposicion que mostraba, todo se encaminaba á una solucion pacífica, por cuanto las otras partes belijerantes estaban tan cansadas como la misma Francia.

El 20 de enero de 1712, se abrió un congreso en Utrec, á donde fueron los plenipotenciarios de todos los príncipes, á escepcion de los del rey de España, que no era aun conocido por aquel título; é inmediatamente se dió principio á las tareas de la paz.

Pero estos no dejaron de ir acompañados de algunos movimientos militares por la raya de Francia. Verdad es que se habia firmado una suspension de armas el 16 de julio entre los Franceses é Ingleses, pero los Imperiales continuaban la guerra. El príncipe Eujenio puso sitio á Landrecies. Villars le hizo levantar sitio, tomó á Denain y Marchienes, y utilizando su victoria, se apoderó de Douai, Quesnoy y Bochanaina.

Aquellos triunfos alcanzados por la Francia hicieron activar mas que nunca el trabajo de la pacificacion. Las conferencias de Utrec terminaron con diversos tratados que se firmaron el 11 de abril de 1713. En el que se ajustó entre la Francia y las Provincias Unidas, se estipuló que « Luis XIV devolveria á los estados jenerales, para la casa de Austria, todo lo que este príncipe ó sus aliados poseian todavía en los Paises Bajos, esto es, todo lo que el rey Cárlos III habia poseido en ellos á tenor del tratado de Ryswyck, para entregarse á la casa de Austria luego que los estados jenerales hubiesen acordado con aquella casa el modo como aquellos paises servirian de barrera y seguridad; que se reservaria, en el ducado de Luxemburgo, una tierra de valor de treinta mil escudos de renta anual, praa erejirla en principado á favor de la princesa de los Ursinos y de sus herederos; que en consecuencia el rey de Francia haria entregar á los estados jenerales la ciudad y el ducado de Luxemburgo con el condado de Chiny, la ciudad, el castillo y el condado de Namur, las ciudades de Charleroi y de Nieuport, con la artillería, armas y municiones que habia en aquellas plazas cuando la muerte del rey Cárlos II; que el rey de Francia obtendria del elector de Baviera una renuncia á los derechos que pretendia tener sobre la soberanía de los Paises Bajos, en virtud de la cesion que de ella habia hecho Cárlos III; pero que el elector retendria la soberanía del ducado de Luxemburgo y del condado de Namur, hasta que se hubiese restablecido en posesion de sus estados hereditarios de Alemania; que el rey de Francia cedia á los estados jenerales, á favor de la casa de Austria, la ciudad y los afueras de Menin, la ciudad y la ciudadela de Turnai, con el pais de Turnai, sus dependencias, pertenencias, anejos y enclavos. Las ciudades de Furnes, Loo, Dixmude, Ipres, Poperinga, Warneton, Cominas y Werwick; que seria libre la navegacion del rio Lys, desde el desembocadero del Deule rio arriba; que ninguna provincia, ciudad, fuerte ó plaza de los Paises Bajos españoles podria caber jamás á la corona de Francia, ni á ningun príncipe ó

princesa de la casa ó estirpe de Francia, bajo ningun concepto; que los estados jenerales entregarian al rey la ciudad, la ciudadela y la castellanía de Lila, las ciudades de Orchies, Acre, Bethune y San Venante, con sus bailíos, pertenencias, dependencias y anejos; que se mantendria en los Paises Bajos austríacos la relijion católica romana; que las comunidades y los habitantes de los Paises y ciudades que el rey de Francia cedia conservarian el libre goce de todos sus fueros, usos, exenciones, derechos comunes y particulares, cargos y oficios hereditarios, con los mismos honores, emolumentos y exenciones.»

Tales eran las condiciones de aquel tratado de Utrec, en el que Luis XIV firmó su propia humillacion, despues de haber estado poco antes dictando la ley á Europa. Sin embargo el emperador no quiso avenirse, y continuó la guerra en Alemania, donde el mariscal de Villars tomó á Landau y Friburgo. Pero aquellas mismas conquistas prepararon el camino de la paz, la cual se firmó efectivamente en Rastadt, el 6 de marzo de 1714, sobre las bases del tratado de Utrec, por el príncipe Eujenio en nombre del emperador, y por Villars en nombre del rey, y fué ratificada despues, el 7 de setiembre, en Baden, por el Imperio y la Francia.

Ahora que ya no se trataba de Luis XIV no estaban vencidas aun todas las dificultades; pues faltaba arreglar entre el Austria y las Provincias Unidas la famosa cuestion de la barrera puesta por el tratado de Utrec. Abriéronse conferencias en Amberes en 1714, y tras discusiones largas y espinosas, produjeron el tratado del 15 de noviembre de 1715, que recordaba parte de las estipulaciones consagradas en el de Utrec, y que determinaba además las fuerzas destinadas á defender las plazas fuertes que venian á formar la barrera. Así fué como se acordó mantener en los Paises Bajos austríacos un cuerpo de treinta á treinta y cinco mil hombres, de los que debia el emperador aprontar los tres quintos, y los dos quintos los estados jenerales, salvo aumentar aquel número en caso necesario. Las ciudades y castillos de Namur y de Turnai, las plazas de Menin, de Furnes, Warneton, Ipres y el fuerte de Knock recibieron guarniciones holandesas.

Poco sobrevivió Luis XIV á aquel tratado, que vino á ser el testamento político que legó á la Francia; pues murió en el mismo año de 1715.

En medio de aquella larga lucha, durante la cual habia fallecido Guillermo III en 1702, los estados jenerales habian perdido con aquel príncipe á su estadhouder, y á su almirante y capitan jeneral. Como no dejó hijo varon, cesaba de hecho la herencia del estadhouderato, estipulada á favor suyo. Su sobrino Juan Guillermo Friso trató infructuosamente de hacerse revestir de la dignidad de estadhouder; pues ya en 25 de marzo de 1702, los estados de Holanda habian declarado á los estados jenerales que la consideraban abolida. En igual sentido se habian pronunciado las provincias de Zelanda, Güeldres, Utrec y Over-Isel.

Pero no pasó aquella crísis sin graves revueltas, puesto que la abolicion del estadhouderato abrió nuevamente la puerta á los movimientos anárquicos y á las colisiones inevitables á que dió lugar entre los poderes públicos.

A estos desórdenes interiores se agregaban las quejas de las Provincias Unidas sobre las pérdidas que les causaba la guerra, desde que el parlamento inglés habia acordado, en 1703, interrumpir todo comercio entre los Paises Bajos de un lado y la España y la Francia del otro.

Este doble motivo fué lo que tantas veces inclinó á los estados jenerales á las negociaciones ofrecidas por la Francia.

Con las últimas guerras se habia empobrecido el estado en gran manera, y la deuda habia subido á mas de trescientos y cincuenta millones de florines. Si los ciudadanos eran ricos, importábales no dejarla crecer

Digitized by Google

aun mas, por no ver comprometidos sus capitales particulares. De ahí fué que se disminuyó luego el ejército. el cual quedó reducido á treinta y cuatro mil hombres. La flota tuvo tambien una reduccion considerable. En aquella situacion convenia ante todo atenerse á una neutralidad rigurosa, y guardarse de injerirse en ninguna complicacion europea que pudiese traer una guerra. Así que á este objeto se encaminaron desde aquel momento todos los afanes de la república.

No obstante, dejóse llevar todavía, en 1717, á una alianza con la Francia y la Inglaterra para la defensa del tratado de Utrec, que la corte de España trataba de romper. Pero cuando en 1718, habiendo los Españoles atacado las posesiones austríacas en Italia, el Imperio. aliado, ya de la Inglaterra, se alió de nuevo con la república y la Francia, y en la suposicion de que á ello accederia la república, se llamó aquel tratado la cuádruple alianza, los estados jenerales no quisieron entrar en él sino con el pacto de que no tomarian parte alguna en la guerra, y que serian meramente considerados como mediadores.

Tampoco tomaron parte los estados en la guerra del Norte, ó á lo menos solo intervinieron en ella para protejer su comercio en el Báltico, contra los decretos dados por el rey de Suecia Cárlos XII, en contra del principio segun el cual la bandera cubre el buque. Aquellos decretos provocaron actos de piratería, y las Provincias Unidas enviaron una escuadra para oponerse á ellos.

El tratado de Utrec no habia allanado todas las dificultades, pues habian quedado por resolver muchísimos puntos que el tiempo habia ido desarrollando. Entre estos puntos era el de mas gravedad el establecimiento de una compañía que se habia formado en los Paises Bajos austríacos, con el objeto de entablar un comercio directo entre el puerto de Ostende y las Indias orientales y occidentales. Sus primeros ensayos habian sido tan felices, que se redoblaron los conatos para constituir la empresa sobre bases mas anchas. Los Holandeses no podian menos de mirar con zelos á aquella compañía; y hallaron una arma para oponerse á ella en el tratado de Munster, cuyos artículos 5.° y 6.° vedaban, á su entender, la navegacion de los Paises Bajos austríacos á las Indias. El emperador sostenia que aquellos artículos las habia solamente con los Españoles, y que nada tenian que ver con los Paises Bajos, y mantuvo en consecuencia las cartas patentes que habia entregado, en mayo de 1719, para la formacion de la Compañía de Ostende, y que confirmó el 19 de diciembre de 1722.

Para arreglar las desavenencias que de este modo se habian acumulado, se habia acordado reunir un congreso en Cambrai, para excojitar los medios de allanarlas. Pero se dilataron tanto las conferencias y negociaciones preparatorias, que aquella asamblea no pudo abrirse antes de enero de 1724. Las discusiones debian ser en ella tanto mas vivas cuanto los Holandeses, exasperados por los progresos de la Compañía belga, se habian arrojado al principio á actos de violencia contra los buques de aquella compañía que encontraban en los mares, y habian propuesto en seguida inútilmente al emperador que si retiraba aquellas patentes, descargarian la casa de Austria de las sumas crecidas que debia á la república, y costearian las guarniciones holandesas á que en parte habian de contribuir los Paises Bajos, á tenor del tratado de la barrera.

Sin embargo el congreso de Cambrai no produjo ningun resultado, y sí fué el precursor de nuevas complicaciones; pues poco despues, el 30 de abril de 1725, la España ajustó con el emperador un tratado particular, por el cual estas dos potencias se prometieron una garantía mutua para todos los buques de sus paises que pudiesen ser atacados ó apresados por quien quiera que fuese, ya aquende, ya allende la línea equinoccial, con el compromiso espreso de vengar los agravios é injurias que cada una de las partes pudiese haber

padecido sobre este punto. Aquel artículo consagraba clara y directamente el mantenimiento de la compañía ostendesa.

El comercio británico tenia el mismo interés que el de las Provincias Unidas en la abolicion de aquella sociedad; y la Francia estaba viendo, en la íntima union que acababa de establecerse entre la España y el Austria, una renovacion de la época de Felipe II. De ahí fué que aquellas tres potencias se reunieron en algun modo contra la España y el Austria por un tratado concluido en Herrenhausen, en Hanóver, el 3 de setiembre de 1725. El influjo que Jorje I° de Inglaterra ejercia sobre su yerno Federico Guillermo I.° de Prusia hizo entrar por un momento á aquel soberano en dicha alianza, de la que no tardó sin embargo en salir para unirse al emperador, pero en la cual fué reemplazado por la Suecia y la Dinamarca, al paso que el Austria ganó por su parte la alianza de la Rusia.

Así pues, durante algun tiempo mostróse la Europa dividida en dos campamentos; y en tal situacion, iban acumulándose los elementos de guerra, y el continente podia verse nuevamente arrebatado á una lucha jeneral.

Las relaciones entre la España y la Inglaterra se habian ido complicando hasta lo sumo; y la primera se preparaba para poner sitio á Jibraltar, que las fuerzas inglesas habian conservado. Por otra parte, el discurso del trono, que habia pronunciado Jorje I.° á la apertura del parlamento, en enero de 1727, habia irritado tan vivamente al Austria que el emperador amenazó á la Inglaterra con la guerra, si no se le daban esplicaciones satisfactorias. Ya iba pues á sobrevenir una esplosion, cuando se entrometió el cardenal de Fleury, que dirijia á la sazon el gabinete francés, para arreglar aquella dificultad. Firmáronse los preliminares en Paris por el mes de junio, y se acordó que cesarian las hostilidades; que la compañía de Ostende quedaria suspendida á los siete años, y que se abririan negociaciones ulteriores en un congreso en Aquisgran. Sin embargo no se efectuó dicha asamblea en aquella ciudad; pues se reunió en Soisons en 1728, á donde enviaron plenipotenciarios casi todas las cortes de Europa. Pero eran muy encontradas ó diverjentes las pretensiones que en ella se produjeron para que pudiesen acordarse, de modo que aquella junta se separó el año siguiente sin haber ajustado cosa alguna. Sin embargo prosiguiéronse las negociaciones en la corte de Francia hasta el mes de setiembre de 1730, aunque tampoco produjeron el menor resultado.

Mejor éxito se habia conseguido en Madrid, donde ya hacia tiempo que se estaba conferenciando; pues la Francia y la Inglaterra habia logrado separar otra vez la España de su alianza con el Austria, y atraer á su partido aquel reino por el tratado de Sevilla, que se firmó el 9 de noviembre de 1729. Los estados jenerales de las Provincias Unidas accedieron asimismo á aquel tratado, que arreglaba completamente á favor de su comercio las diferencias relativas á los Paises Bajos austríacos. Al principio se negó el emperador á aprobarlo; pero por fin, el 16 de marzo de 1731, pareció que toda aquella larga contienda debió terminar con el tratado de Viena. A esta capital fueron llamados tambien los estados jenerales como parte principal. Los Ingleses y Holandeses reconocian en él la indivisibilidad de los estados de la casa de Austria, como esencial para el equilibrio de Europa, y se obligaban á garantirla, con el pacto de que el emperador se decidiese á sacrificar la compañía de Ostende, la que fué con efecto suprimida por el artículo 5.°, que espresaba que todo comercio y toda navegacion en las Indias orientales, en toda la estension de los Paises Bajos austríacos y de los paises que habian estado bajo la dominacion de España en tiempo de Cárlos II serian perpetuamente abolidos. Antes de firmar aquel tratado quisieron las Provincias Unidas que se estendiese igualmente á las Indias occidentales la estipulacion relativa á la navegacion

Digitized by Google

y al comercio de los Paises Bajos austríacos; mas por fin accedieron á él el 20 de febrero de 1732.

La república holandesa ya no tenia que pensar desde entónces mas que en su comercio y en acumular riquezas; y no se distrajo un momento de este afan mas que para interponerse como mediadora con la Inglaterra en la guerra que se suscitó con motivo de la sucesion al trono de Polonia, despues de la muerte del rey Augusto II, y para alcanzar la paz de Viena de 1738. Obtenida aquella pacificacion, las Provincias Unidas se dedicaron otra vez á sus pacíficas tareas, desarrollando su prosperidad de un modo casi fabuloso. Para dar de ello una idea baste decir que fué tal el esplendor de la compañía de las Indias orientales, que sus dividendos producian todos los años 40 por ciento y sus acciones habian subido á 650 por ciento.

Pero mientras así iba prosperando la república en el reposo momentaneo que disfrutaba, sobrevino un acontecimiento que nuevamente la arrebató al torbellino de los negocios europeos. El emperador Cárlos VI, último varon de la casa de Habsburgo de Austria, murió en 1740; y su hija María-Teresa vió comprometida la sucesion paterna, á pesar de las estipulaciones y garantías de la pracmática sancion, publicada en Viena el 19 de abril de 1713; y luego vino á ser el blanco de todas las ambiciones envidiosas de la grandeza y poderío de Austria. Contaban los príncipes vecinos con la flaqueza de aquella mujer jóven, para arrancarle un pedazo cada uno de sus dominios. La Baviera, la Sajonia y la España fueron las primeras potencias que dieron la señal; la Prusia invadió la Silesia; y por último la Francia tomó tambien las armas; verdad es que no lo hizo con el objeto de engrandecerse, mas si con el de humillar á una rival á quien sufria con despecho en el continente, al paso que la Cerdeña por su parte se apoderó del Milanesado.

Las Provincias Unidas y la Inglaterra fueron los únicos aliados de Cárlos VI, que permanecieron fieles á los compromisos que con él habian contraido. Tratábase de mostrar que los tratados no eran vanas estipulaciones que la fuerza tenia el derecho de quebrantar, sino que estaban colocados bajo la solemne garantía de la moralidad pública. De ahí fué que los estados jenerales aumentaron al punto su ejército de cincuenta mil hombres, á pesar de las reclamaciones de la Francia, y acordaron sostener á María Teresa con cuantiosos subsidios. No les quedó en zaga la Inglaterra; pues envió, como aliada del Austria, un cuerpo de diez y seis mil hombres á los Paises Bajos para ocupar las plazas de Gante, Oudenarda, Curtrai, Lierra, Ostende y Nieuport. Creyendo los estados de Holanda que no bastaba socorrer á la jóven emperatriz con subsidios, y que habia que ofrecerle un ausilio mas eficaz, propusieron enviarle un ejército auxiliar de veinte mil hombres; acuerdo que mereció la aprobacion de los estados jenerales, y aquel cuerpo entró en las provincias belgas, de que se salieron los Ingleses para trasladarse al Rin, y tomar una parte activa en la guerra.

El prudente y circunspecto cardenal de Fleury habia muerto en 1744; y la Francia declaró al punto la guerra á los Ingleses. Principiaron tambien las hostilidades por mar, de cuyas resultas padeció muchísimo el comercio de las Provincias Unidas. Al mismo tiempo penetró en la Flándes un ejército francés y conquistó aquella provincia, de donde logró sin embargo espulsarlo el duque de Lorena, que habia acudido del Rin con las tropas imperiales.

Cuando se supo en la Haya que la Francia acababa de ocupar las ciudades de la barrera en Flándes, cundió el temor por el vecindario, y los estados jenerales resolvieron enviar un segundo ejército de veinte mil hombres al socorro de María Teresa, aumentando al mismo tiempo de doce mil hombres sus fuerzas de tierra. De resultas de aquel acuerdo, hallábanse en los Paises Bajos austríacos hasta ochenta mil Holandeses Austríacos é Ingleses, para hacer frente á los Franceses mandados por

Digitized by Google

el mariscal de Saxe. Pero como este no se hallaba en estado de lidiar contra todas aquellas fuerzas reunidas, no pudo mantener la campaña; y los aliados penetraron hasta en Picardía, donde hicieron grandísimo daño.

Sin embargo se habian vuelto á despertar las facciones en el corazon de las Provincias Unidas. La casa de Orange habia conservado muchísimos partidarios en la república, que trataban de encumbrar al estadhouderato al príncipe mozo de Nasau-Dietz, que era el representante y el jefe de la familia de Orange, y contaba con el apoyo del rey Jorje II de Inglaterra su suegro. Ellos fueron los que lograron popularizar al principio la idea de tomar partido por María Teresa. Hallábanse á su cabeza los hermanos Van-Haren, miembros entrambos de los estados de Frisia y de los estados jenerales. El príncipe que estaba sirviendo en el ejército austríaco á las órdenes de Eujenio, vió aumentarse su partido á medida que la guerra se iba desarrollando, y acercarse por fin el momento en que seria llamado á la tan anhelada dignidad de estadhouder. La Frisia tomó la iniciativa, y pidió que fuese nombrado por la república jeneral de infantería; las provincias de Groninga, Güeldres y Over-Isel apoyaron á la Frisia; pero la Holanda y la Zelanda se opusieron tenazmente á aquella proposicion; de modo que por entónces no pudieron los oranjistas alcanzar su intento, el que no debia verse cumplido hasta el año de 1744.

Despues del tratado de Fuesen, la Francia dirijió casi esclusivamente sus fuerzas contra los Paises Bajos austríacos. Una de sus principales empresas, al principiar la campaña de 1745, fué el sitio de Turnai, que invadió con todo su ejército, mandado por el mariscal de Saxe. Mientras que de este modo estaban ocupadas aquellas fuerzas, allá acudieron los aliados, Ingleses, Austríacos y Holandeses, para hacer levantar aquel sitio, y el 11 de marzo arrostráronse entrambas huestes en la llanura de Fontenoy, donde se trabó una de las batallas mas memorables de aquel siglo. Los Franceses alcanzaron una gran victoria, la que poco despues fué seguida de la caida de Turnai.

Tras aquel brillante triunfo Luis XV mandó ofrecer á los estados jenerales, por su embajador en la Haya, las condiciones mas favorables, si se avenian á permanecer neutrales en la guerra; mas aquellos tardaron tanto en dar una contestacion definitiva, que la hueste francesa, que salió nuevamente á campaña, se halló luego en posesion de toda la Flándes oriental y de gran parte del Henao.

No fué menos feliz para los Franceses la campaña siguiente, por cuanto el desembarco del pretendiente al trono de Inglaterra obligó á los Ingleses á volver á la Gran Bretaña, debilitando el ejército de los aliados. En febrero se apoderaron los Franceses de Bruselas é hicieron prisioneros á muchísimos Imperiales y Holandeses. Antes de seguir sus ventajas, Luis XV propuso nuevamente á la república un tratado de neutralidad, que otra vez rehusaron los estados jenerales, á instigacion sin duda de la Inglaterra, la cual al prolongar la guerra, contaba hacer obtener á un tiempo en las siete provincias el estadhouderato al príncipe de Orange, cuando los negocios se hallasen algo mas comprometidos. A pesar de aquella negativa, abriéronse no obstante conferencias en Breda para negociaciones ulteriores, y los Franceses siguieron avanzando en el Brabante. Tomaron en mayo la ciudadela de Amberes, y en julio la plaza de Mons; apoderáronse en seguida de Namur y de Huy con sus castillos; y por fin en otoño hallábase en poder del rey toda la Béljica, á escepcion de la provincia de Luxemburgo.

Pero la paz de Dresda puso este año al Austria en estado de enviar á los Paises Bajos una hueste mas poderosa. Desgraciadamente estaba la estacion muy adelantada, cuando el duque de Lorena traspuso el Mosa con aquellos refuerzos tan necesarios; los cuales solo llegaron para

Digitized by Google

padecer, el 11 de octubre, una derrota en Rocourt, cerca de Lieja. Aquel nuevo revés de los aliados puso á los Franceses directamente en contacto con el territorio de las Provincias Unidas; pero reservábanse aquella conquista para el año siguiente.

A fines del invierno entraron las banderas de Luis XV en la Flándes zelandesa; y antes de espirar el mes de abril, casi toda aquella parte de los dominios de la república se halló sometida; la Esclusa, Izendik y Liefkenshoek.

Alborotáronse todas las provincias al saber que el enemigo habia invadido las fronteras del pais; y todos los ojos anduvieron en busca de un caudillo que, empuñando las riendas del poder, diese al gobierno mas pujanza y armonía. Pronuncióse el nombre del príncipe de Orange, y estalló en toda la Zelanda un movimiento popular para levantarlo al estadhouderato; siguieron este ejemplo las ciudades de Holanda, Utrec y Over-Isel, y antes de espirar el mes de junio, vióse el príncipe estadhouder de aquellas provincias.

Entretanto se habian roto las conferencias celebradas en Breda, sin que hubiesen producido el menor resultado; y los Franceses habian tomado las demás plazas de la Flándes zelandesa, desde donde amenazaban continuamente á la misma Zelanda. En seguida, despues de haber dejado en ellas buenas guarniciones, concentraron su ejército detrás del Dyle, y marcharon arrebatadamente hácia el Mosa, por el lado de Tóngres. Al punto acudieron de Breda los aliados para cubrir la plaza de Maestricht, que creyeron amenazada por el enemigo. Encontráronse ambas huestes cerca de aquella ciudad, en Lawfeldt, el 2 de julio, y se dieron un combate sangriento, que se decidió á favor de las armas francesas.

Los vencedores acordaron entónces tentar una empresa, cuya idea y mas aun el éxito, asombraron á la Europa: tal fué el sitio de Berg-op-Zoom. Ante aquella plaza se habian estrellado los esfuerzos de los capitanes mas famosos, el príncipe de Parma en 1588, y el marqués de Espinola en 1622; y era tenida por inexpugnable, pues habia sido fortificada por Coehoonn, y estaba protejida por un ejército numeroso. Pero á pesar de todo esto, la tomaron los Franceses el 16 setiembre.

El terror que produjo aquella conquista en las Provincias Unidas fué estremado; y para la defensa del territorio de la república fué preciso pensar en levantar un nuevo ejército en Holanda y Zelanda, é imponer al pais fuertes contribuciones para cubrir los gastos de la guerra.

El peligro inspiró otro arbitrio; cual era el de concentrar el poder, encumbrando al príncipe de Orange á la dignidad de estadhouder hereditario. La nobleza de la provincia de Holanda propuso estipular aquella herencia, no solo á favor de la descendencia masculina del príncipe, sino tambien á favor de su descendencia femenina. Habíase ido preparando al pueblo por medio de folletos á aquel suceso; y el 16 de noviembre de 1747, los estados de Holanda proclamaron el estadhouderato hereditario en una y otra descendencia de la casa de Orange, aunque con la estipulacion de que serian escluidos los príncipes que poseyesen la dignidad real ó electoral, los que no profesasen la relijion protestante, y las princesas casadas con un príncipe que no siguiese aquel culto. Todas las demás provincias siguieron sucesivamente y con grande entusiasmo el ejemplo de la de Holanda. En fin eran tales el afecto y el cariño que profesaban á aquel príncipe, que estendieron considerablemente las atribuciones del estadhouder, el que fué nombrado ademas gobernador jeneral de las Indias holandesas, dictado que hasta entónces no habia llevado ninguno de sus predecesores.

§. II. *Gobierno de los estadhouderes hereditarios hasta* 1787.

Desde que se habian roto las conferencias de Breda, se habia abierto un nuevo congreso en Aquisgran. Pero los plenipotenciarios de María

Digitized by Google

Teresa, de la Inglaterra de las Provincias Unidas y de Cerdeña concertaron en la Haya, el 27 de enero de 1748, fuera del congreso, una alianza con la mira de hacer de mancomun la guerra á la Francia. A esta liga debian unirse las tropas auxiliares que la Rusia reunia en Livonia, mediante los subsidios que le habian pagado la Inglaterra y la república holandesa. Sin embargo, como unos y otros estaban igualmente cansados de la guerra, las negociaciones de Aquisgran tomaron luego un sesgo mas pacífico. En abril habian los Franceses atacado la fortaleza de Maestricht, y reducídola á primeros de mayo. Aquel fué el último acontecimiento militar de los Paises Bajos; pues la amenaza hecha por la Francia de arrasar las fortificaciones de Berg-op-Zoom habia movido de repente á los estados jenerales á acceder á los prelimiares de Aquisgran, que fueron firmados el 30 de abril.

En virtud de aquellos preliminares, se restituyeron todas las conquistas hechas hasta aquel dia: el ejército ruso, que ya se hallaba en marcha, volvió atrás; y despues de largas negociaciones con el Austria, quedaron por fin allanadas todas las dificultades; de modo que, el 18 de octubre, se firmó una paz por la cual la Francia se obligaba a restituir las provincias belgas, la Flándes zelandesa y las plazas de Berg-op-Zoom y de Maestricht. No se renovó el tratado de la barrera; y aunque la república, despues de la evacuacion de la Béljica por los Franceses, conservase el derecho de tener guarnicion en las fortalezas espresadas en aquel tratado, las mas fueron desmanteladas y hechas inhábiles militarmente hablando.

Habiendo la paz de Aquisgran puesto definitivamente un término á la guerra, las Provincias Unidas pudieron nuevamente entregarse á su desarrollo interior. Identificáronse tanto con su estadhouder, que, si aquel príncipe hubiese sido tan apasionado al predominio como lo fueron los hijos del Taciturno, hubiera podido aprovecharse, sin riesgo alguno, del afecto y cariño popular, para fundar en beneficio de su casa una soberanía verdadera. Pero respetó la confianza nacional, los derechos populares y la institucion tradicional de los estados jenerales. Dedicóse únicamente á promover el bienestar, la independencia y prosperidad del estado, y cuando murió, el 22 de octubre de 1751, no habiendo cumplido todavía la edad de cuarenta años, dejó el nombre de Guillermo IV querido y respetado.

Solo habia quedado de este príncipe un hijo, Guillermo V, nacido el 4 de marzo de 1748, y por consiguiente menor todavía. Su madre tomó pues el estadhouderato en lugar suyo, y puso á la cabeza del ejército al duque Luis Ernesto de Brunswick-Wolfenbuttel.

Bajo esta rejencia gozó la república durante algun tiempo de una paz profunda. No perdonó afan para guardar una rigurosa neutralidad en la guerra de siete años. Pero tuvo mucho que padecer en su comercio, á causa de la nueva lucha que se suscitó poco despues entre la Inglaterra y la Francia. La Inglaterra habia tomado las armas porque los Franceses se oponian á que levantase fuertes en su territorio del Canadá, y los Españoles no querian abrir sus colonias á los contrabandistas ingleses. Verdad es que todo esto no fué mas que un pretesto, por cuanto el objeto real de los Ingleses era la ruina de las colonias españolas y francesas. La paz de Utrec, que humilló á la Francia, les habia afianzado la preponderancia marítima, y la consolidaron con el ascendiente que ejercian sobre la Holanda. Irritados de ver que las Provincias Unidas no querian ayudarles en su contienda con la Francia, inquietaron á los buques de la república, apresando y declarando de buena presa á cuantos encontraban en las aguas de las colonias francesas.

Poco despues los apresaron sin ninguna formalidad, pues ya no tomaron la molestia de fundarse en el pretesto especioso de que socorrian a sus enemigos.

Aquel modo de obrar provocó na-

Digitized by Google

turalmente graves quejas contra la rejenta, que era una princesa inglesa; y el partido contrario al estadhouderato se robusteció favorecido por aquellas circunstancias. Así que, cuando aquel estado de cosas hubo conducido á la princesa á pedir que se aumentase de quince mil hombres el número de las tropas de tierra, y que además de los cuarenta y ocho buques de guerra que la república tenia en el mar, se armasen otros veinte y cinco, para protejer mas eficazmente al comercio, sus adversarios, y con especialidad los que tenia en Zelanda, quisieron que se aplicasen esclusivamente todos los recursos del estado á los armamentos marítimos. De ahí nació una lucha intestina que quizás hubiera tenido graves resultas, á no haberle puesto un término la muerte de la reina Ana de Inglaterra, que acaeció en 1759.

El duque de Brunswick quedó encargado de la tutela del príncipe y del mando del ejército, y los estados de las diversas provincias volvieron á tomar el ejercicio de las demás atribuciones del estadhouder. Entretanto continuaba siempre la pequeña guerra de piratas que era forzoso sostener contra la Inglaterra, por mas que entrambos paises permaneciesen en Europa en una paz aparente. Con todo esto no dejó de ser fatal para los establecimientos lejanos que hasta entónces habian constituido la fuerza y prosperidad de la república. Los Ingleses se apoderaron en 1757 del comercio de Bengala, en perjuicio de la Holanda; y se establecieron despues en Ceilan y las Molucas. Pero por fin los tratados de Paris y Hubersburgo pusieron un término á aquellas hostilidades en 1763.

En una república tal como era la de las Provincias Unidas, en la que varios poderes políticos estaban encontrados sin formar un conjunto, hay necesariamente mayor facilidad para los proyectos políticos individuales, que en un estado mas sólidamente constituido. No habia pues que estrañar que un hombre tan enérjico y ambicioso al mismo tiempo como el duque de Brunswick procurase utilizar su influjo como tutor del jóven estadhouder, para crearse una posicion sólida en el estado. Trató de ponerse á la cabeza del partido contrario al estadhouderato, que llamaban tambien el partido patriota ó republicano. Por una reaccion inevitable, los partidarios del estadhouder se afanaron en ceñir mas y mas la autoridad del duque; en hacer declarar mayor á la princesa Carolina, hermana mayor de Guillermo V, y en hacerle dar la rejencia hasta la mayoría de su hermano. Dirijíalos la abuela del príncipe y Van Haren, diputado de la provincia de Frisia en los estados jenerales.

Este último sobre todo incomodaba en gran manera al duque, quien no logró desviar á aquel poderoso adversario, sino acusándole públicamente de incesto en un folleto que hizo circular profusamente. Aunque Van Haren fué absuelto de aquella acusacion en 1762 por el tribunal de Frisia, su importancia política estaba deshecha, y con el vuelco de aquel solo hombre, que era el alma de su partido, el duque triunfó y robusteció mas y mas su influjo.

Al año siguiente, habiendo Guillermo V cumplido la edad de quince años, tomó solemnemente asiento en la asamblea de los estados jenerales. El 18 de mayo de 1766, fué declarado mayor por haber ya cumplido diez y ocho años. Pero antes que llegase este momento, el duque de Brunswick habia tenido la maña de hacerse dar por el príncipe una acta, reservada al principio, que le reconocia como consejero del estadhouder, y continuaba sus poderes de tutor mas allá de su límite legal. De este modo se hallaba el príncipe bajo la dependencia de un hombre que le tenia completamente bajo su poder, sin que le retuviese ninguna especie de responsabilidad. El gran pensionario Steyn y otros altos funcionarios estaban enterados de la existencia de aquella acta, pero á pesar de su voluntad de anularla, no pudie-

Digitized by Google

ron conseguirlo. Así que fué forzoso ponerse en espectativa de los sucesos.

Felizmente para la paz interior de la república la riqueza y la prosperidad material fueron aumentado de un modo casi milagroso durante una larga serie de años. Y para dar de ello una idea dirémos que la deuda del estado habia subido á 110 por ciento, aunque el interés solo era de dos y medio por ciento. En ninguna parte se tropezaba con un pobre; por donde quiera reinaba la abundancia y parecia que una bendicion particular habia descendido sobre el pais. Pero esta misma riqueza vino á serle fatal; pues hizo trascordar la posibilidad de la renovacion de la guerra y dejaron decaer las fuerzas marítimas que constituian la existencia de la república. Si largo y blando fué el sueño, terrible fué la despertada. Durante la guerra de la independencia en la América del Norte contra la Inglaterra, las Provincias Unidas trataron de permanecer neutrales por todos los medios, á tenor del espíritu de su verdadera política. Pero fueron vanos sus conatos, como ya lo habian sido algunos años antes; su comercio padeció gravísimos quebrantos. Carecian de todos los recursos militares imprescindibles para hacer respetar su neutralidad; y todas las tentativas que pudo hacer el estadhouder para mover á los estados jenerales á aumentar las fuerzas de mar y tierra vinieron á ser infructuosas en este pais opulento socolor de escasez é impotencia.

Aquel espectáculo miserable hizo decaer la república tan completamente que la Europa hubo de mirarla con menosprecio, despues de haberla mirado con terror y asombro.

Las pérdidas redobladas que la Inglaterra causaba al comercio de las Provincias Unidas despertaron no obstante alguna enerjía en una parte del pais; mas solamente en el partido republicano, siempre hostil al estadhouderato. Contaba este poder hacer rostro á los Ingleses con el socorro de la Francia, la que envuelta en la lucha de los Americanos del Norte contra la madre patria, trataba con suma deferencia á los estados jenerales. La Inglaterra por su parte, creia, en virtud de los tratados, tener derecho de invocar la asistencia de la república. Ya se preparaba para alegar las estipulaciones firmadas entre los dos paises con motivo de la posesion de Jibraltar, afianzado por las Provincias Unidas, y que acababan de atacar los Españoles y Franceses. Pero el estadhouder se apresuró á entrar en negociaciones con la corte de Lóndres, y trató de desviarla de aquella intimacion y de hacer suspender toda decision sobre aquel punto. El resultado de aquel paso fué que el partido republicano creyó que el príncipe era propicio á los intereses de Inglaterra.

Los negocios habian llegado á tal punto que bastaba la menor cosa para causar una colision con la Inglaterra, por mas que el estadhouder se afanase en alejar aquel conflicto; pero los acontecimientos pudieron mas que él. Los Ingleses estaban viendo con desagrado el comercio de madera de construccion que las Provincias Unidas hacian con la Francia; así que lo declararon comercio de contrabando; y como la república continuase haciéndolo á pesar de aquella prohibicion, le intimaron que no se considerarian ligados con ella por ningun tratado, si no se ceñia á la neutralidad mas completa. Los estados jenerales se habian reservado un plazo para contestar, pero este espiró sin haber tomado ninguna resolucion, y desde el 7 de abril de 1780, todos los tratados que existian entre la Inglaterra y las Provincias Unidas fueron considerados sin fuerza ni valor. En aquellas circunstancias logró el estadhouder que al menos se aumentasen las fuerzas militares del pais, y la república procuró unirse á la neutralidad armada de las potencias del norte. Pero una desgraciada casualidad hizo estallar la guerra antes que hubiesen podido ponerse de acuerdo con aquellos estados, y antes del tiempo en que se tenia por probable. El pensionario de Amsterdam, Van Berkel, habia ajustado en 1780, con un emisario americano, un tratado de

Digitized by Google

comercio provisorio, para el tiempo en que hecha la paz, reconociese la Inglaterra la independencia americana Aquel tratado cayó desgraciadamente en manos de los Ingleses; y al punto el gabinete de Lóndres llamó á su embajador de la Haya y declaró la guerra á los estados jenerales.

Por muy peligrosa que hubiese de ser para las Provincias Unidas una guerra con la Inglaterra en el estado en que á la sazon se hallaba la marina de la república, todas las provincias, escepto la Zelanda, aceptaron el reto. La opesicion del partido patriota ó republicano, que se robustecia con la simpatía popular, mas y mas escitada por el ejemplo de la América del Norte, y que mantenia con afan todos los elementos democráticos, estaba muy interesada en una guerra contra los Ingleses para no celebrar la que se estaba preparando. Mas no bastaba para vencer el espíritu de partido; pues habia que pelear y tener ante todo los medios de hacerlo: y esto era cabalmente lo que faltaba.

Antes de espirar el mes de enero de 1781, los corsarios ingleses habian hecho ya sobre el comercio de las Provincias Unidas un botin de quince millones de florines; y mayores fueron todavía las pérdidas que padecieron en sus colonias de las Indias occidentales, las que estando indefensas, fueron inopinadamente atacadas por el almirante Rodney. Verdad es que la asistencia de los Franceses les restituyó los establecimientos de San Eustaquio de Berbice, Esequebo y Demerara, que ya habian ocupado los enemigos, y les conservó el Cabo de Buena Esperanza. Pero las posesiones holandesas de la costa de Coromandel quedaron perdidas en gran parte desde el mes de junio de 1781, y Negapatnam en noviembre. El año siguiente en enero, los Ingleses tomaron el puerto de Trinconomale, en la isla de Ceilan, con sus fuertes. En fin, todos los establecimientos nederlandeses en Sumatra, Bengala, Surate, Malabar y Guinea, cayeron en poder del enemigo.

Todos aquellos desastres descargaron un golpe tan terrible en la compañía de las Indias Orientales, que tuvo que suspender sus pagos, y su ruina hubiera sido completa á no haber acudido en su ausilio la provincia de Holanda; pues además de todos aquellos mercados, de que se veia ahora despojada, habia perdido en 1781 y 1782, mas de quinientos buques mercantes.

La irritacion habia llegado á su colmo, no tanto á causa de aquellas desdichas cuanto á causa de la lentitud con que procedia el estadhouder á los armamentos marítimos. Decíase por cada dia en voz mas alta que el estadhouder estaba de connivencia con los Ingleses; lo que se atribuia sobre todo al influjo del duque de Brunswick, á quien habian visto poco antes vivir en grande intimidad con el embajador británico. De ahí fué que luego se insistió con el estadhouder para que alejase al duque; pero el príncipe se negó á ello terminantemente, y aquella negativa enconó el odio que ya se habia declarado entre los dos partidos.

La caida del ministerio de lord North, en Lóndres, dió luego lugar á proposiciones de paz de parte del gabinete inglés á las Provincias Unidas. Pero los ánimos estaban muy irritados para darles oidos; la república rehusó igualmente las ofertas de mediacion que le hicieron la Rusia y otras cortes, y reconoció solemnemente, en abril de 1782, los Estados Unidos de la América del Norte, con los cuales ajustó abiertamente en octubre un tratado de comercio.

Pero apenas hubo firmado aquel tratado, cuando los Franceses, despues de no haber perdonado medio para que los estados jenerales no se reconciliasen con la Inglaterra, entraron en negociacion con los Ingleses. La derrota del almirante francés de Grasse en las Indias Orientales y el mal éxito de la empresa sobre Jibraltar movieron al gabinete de Paris á seguir con afan aquellas negociaciones, en las que hizo intervenir como aliados suyos, á la España y los Estados Unidos america-

Digitized by Google

nos. Aquellas potencias firmaron en 1783 la paz con la Inglaterra.

Las Provincias Unidas, que en medio de su irritacion habian rehusado hasta entónces todo tratado separado, hubieron de consentir en el abandono del establecimiento de Negapatnam en la costa de Coromandel, por el tratado de paz que firmaron con la Gran Bretaña el 20 de mayo de 1784. Sus demás colonias les fueron restituidas, pero con la condicion de que los buques ingleses tendrian libre acceso en las Molucas.

La flaqueza que mostró en toda aquella guerra la república holandesa infundió al parecer al emperador José II la idea de reclamar la libertad del Escalda. Tras la muerte de su madre, aquel príncipe habia pasado á los Paises Bajos para hacerse inaugurar; desde allí emprendió en junio de 1781, un viaje á las Provincias Unidas, donde quedó asombrado de las riquezas y comodidades que por do quiera se presentaban á sus ojos, á pesar de los enormes quebrantos que les habia causado la guerra, y pensó que la Béljica despues de haber florecido igualmente dos siglos antes, habia decaido tan hondamente á causa de haberse cerrado el rio Escalda, resultado el mas desastroso de cuantos habia ocasionado el alzamiento contra la España. Desde aquel punto, prescindiendo de los tratados que regulaban la navegacion de aquel rio, acordó quitar todas las trabas. Durante su permanencia en la Béljica habia erijido á Ostende en puerto franco. A su regreso á Viena declaró que era su intento desmantelar todas las fortalezas de la barrera completamente. Como las Provincias Unidas se hallaban á la sazon en guerra con los Ingleses, y tenian por aliada á la Francia, no se opusieron á la voluntad del emperador y por consiguiente quedó derribada la barrera. Pero apenas hubieron ajustado con la Inglaterra la paz de 1784, cuando el Austria empezó á suscitarles mil disputas sobre cuestiones de territorio, escaramuzas que habian de venir á parar en una batalla.

Alentado mas y mas por la inercia de la república, José II acabó por pedir que le entregasen la plaza de Maestricht, y algunos otros territorios de menos importancia, y de no, que se reconociese la libre navegacion del Escalda.

Sin aguardar contestacion de los estados jenerales, declaró de repente que aquel rio era libre, y que todo estorbo que á su navegacion pusiesen los Holandeses seria considerado por él como una declaracion de guerra. Al mismo tiempo trató de hacer forzar el paso por un bergantin austríaco; pero aquel buque fué apresado por los Holandeses. Al punto salió de la Haya el embajador austríaco, y José II declaró á la corte de Francia que no era su ánimo hacer conquistas en la guerra que se iba á abrir, pero que estaba resuelto á lograr la libre navegacion del Escalda.

Luis XVI empezó por ofrecer su mediacion, y reunió un cuerpo de observacion en la Flándes francesa; y los estados jenerales tomaron por su parte medidas de defensa, instituyeron una milicia nacional, y tomaron á sueldo al ringrave de Salm con una partida de tropas. Pero habiéndoles hecho presente poco despues sus injenieros que las plazas fuertes de las fronteras se hallaban en un estado increible de deterioro, por no haberlas reparado, aquel descuido se achacó al príncipe de Orange y al duque de Brunswick, cuyas inspiraciones, se aseguraba siempre que seguia recibiendo. El duque sobre todo vino á ser el objeto de la animadversion pública, y por poco le acusaron públicamente. Los estados de Holanda pidieron que se pesquisase su conducta y de sus resultas que fuese desterrado del territorio de la república. Las provincias de Utrec, de Frisia y Zelanda aprobaron aquella proposicion, por lo cual el duque tuvo que salir del pais.

Gracias empero á la intervencion de la Francia no vinieron á parar en

Digitized by Google

hostilidades declaradas. El emperador se contentó con los fuertes de Lillo y de Liefkenshoek, que le entregaron, con la demolicion de algunos otros fuertes y con una suma de diez millones de florines. Dejó á los estados jenerales la plaza de Maestricht y la dominacion esclusiva del Escalda. Aquel arreglo fué seguido de un tratado de alianza defensiva entre la Francia y las Provincias Unidas, que se ajustó, con sumo gozo de los patriotas, el 12 de noviembre de 1785.

Todos aquellos acontecimientos y dificultades habian dado gran fuerza al partido republicano, y su oposicion contra el príncipe de Orange se habia ido robusteciendo en proporcion. Cundió su influjo en casi todas las ciudades, y no tardaron en estallar colisiones en casi todos los puntos del pais. El príncipe no creyéndose ya seguro en la Haya, salió de aquella capital y de la Holanda tambien antes de espirar el año de 1785.

Aquellas divisiones intestinas hicieron temer á la Francia, aliada de los patriotas, y á la Prusia; aliada de la familia de Orange, la esplosion de una guerra civil en la república; y de ahi fué que entrambas potencias acordaron precaverla con su mediacion. Pero Luis XVI abandonó poco despues aquel sistema pacífico, con la esperanza de adquirir un influjo decisivo sobre los negocios de las Provincias Unidas por medio del triunfo del partido republicano. Aquel abandono aisló completamente al plenipotenciario de la Prusia en la Haya, cuyos conatos fueron de todo punto infructuosos. Los hombres sensatos que contaba en sus filas el partido patriota no lograron calmar la efervescencia que iba siempre en aumento. Los partidos se iban enconando por cada dia, y aquella irritacion, estremada hasta el furor, hizo correr sangre, el 9 de mayo de 1787, cerca de Vreewyk á orillas del Leck. Ya estaba encendida la guerra civil; y descollaba sobre todas, la ciudad de Utrec en aquella lucha. De ahí fué que los estados jenerales acordaron contra el dictámen de los estados de Holanda, intervenir de mano armada en los sangrientos debates que aquella ciudad habia suscitado. Sin embargo todavía quedaba alguna esperanza de terminar pacíficamente aquel deplorable estado de cosas.

La misma princesa de Orange quiso probarlo, y acordó por el mes de junio regresar á la Haya. Pero los patriotas la detuvieron entre Gouda y Schoonhoven, y la obligaron á volver á Nimega, donde se habia retirado la corte. Aquel insulto hecho á su hermana irritó vivamente al rey de Prusia Federico Guillermo II, el cual pidió inmediatamente una satisfaccion á los republicanos; pero estos se la negaron porque contaban con el apoyo de un cuerpo de ejército francés, que se habia reunido cerca de Givet, á orillas del Mosa. Pero la Inglaterra intervino al mismo tiempo, y amenazando empezar la guerra contra cualquiera que impidiese al rey de Prusia pedir una justa satisfaccion, impuso respeto á la Francia.

El 13 de 1787, entró el duque Fernando de Brunswick en el territorio de la república con un ejército de veinte mil Prusianos. La plaza de Garcum se entregó á la primera bomba que contra ella se disparó; y el ringrave de Salm huyó con sus ocho mil soldados, llevándose consigo la caja del ejército. En fin, el 18 de setiembre, la mayoría de los estados de Holanda reintegró al príncipe de Orange en todas sus dignidades y poderes, y dos dias despues entró aquel príncipe en la Haya.

Los patriotas habian sido dispersados por todos lados en las provincias por destacamentos prusianos. Solo la ciudad de Amsterdam opuso una resistencia formal, pero tras algunos combates briosos, tuvo que capitular el 8 de octubre.

Todos los cuerpos patriotas fueron desarmados; depusieron á los funcionarios nombrados por los patriotas, y se acabó la guerra, habiéndose contentado la princesa de Orange con el retiro de los miembros de los estados de Holanda y de los ma-

Digitized by Google

jistrados de las ciudades que ella misma designó. El ejército prusiano se retiró despues del pais, dejando un cuerpo de tres mil hombres á la disposicion de los estados jenerales para el plazo de seis meses.

Aunque la lucha estaba terminada no así los odios que no se habian apagado. Así es que hubo reacciones violentas y brutales contra los vencidos, persecuciones mezquinas, pillajes populares, todas las consecuencias de las pasiones desenfrenadas, levadura de una revolucion mal hecha, pero que habia de producir luego una revolucion mas terrible.

LIBRO UNDECIMO.

HISTORIA DE LAS PROVINCIAS BELGAS HASTA 1790.

CAPITULO I.

LAS PROVINCIAS BELGAS HASTA 1713.

El gobierno de los archiduques Alberto é Isabel dejó enteramente intacta la antigua organizacion dada por el rey Felipe II á las provincias belgas vueltas bajo la dominacion de los soberanos españoles. Por maravilla se convocaban los estados jenerales de estas provincias. Vémoslos reunirse en 1600 para arreglar el estado civil, militar y de hacienda del pais, despues que el archiduque Alberto estuvo investido de esta parte de los Paises Bajos. Vémoslos reunirse despues en 1632, cuando la archiduquesa Isabel, tras los triunfos de los ejércitos holandeses en las provincias belgas, se vió precisada á entrar en negociaciones con las Provincias Unidas. Pero aquella fué la última vez en que los estados jenerales belgas figuraron en cuerpo, bajo el reinado de la casa de Habsburgo.

Tras el ajuste de la paz entre la España y la república de los Paises Bajos en 1648, continuó todavía por algunos años la guerra entre la España y la Francia. Las provincias belgas vinieron á ser el teatro principal de la misma; y no terminó hasta el 7 de noviembre de 1659, por el tratado de los Pirineos, que adjudicó á Luis XIV, en el Artois; Arras, Hesdin, Rapaume, Lila, Lens, en la Flándes, Gravelinas, Burburgo, San Venante; en el Henao, Landrecies, Quesnoy, Avesnes, Marienburgo, Felipevilla; en el Luxemburgo, Tionvilla, Montmedi y Dampvillers, y la Francia por su parte restituyó á la España Ipres, Oudenarda, Dixmude, Furnes, Mervilla, Menin y Cominas.

Hasta el tratado de Aquisgran, firmado el 2 de mayo de 1668, la situacion política y territorial de las provincias belgas permaneció completamente intacta. Despues de la primera fase de la guerra de sucecion, aquel tratado afianzó á la Francia las conquistas que acababa de hacer en aquel pais, á saber, las plazas de Charleroi, Binche, Ath, Douai, Turnai, Oudenarda, Lila, Armentieres, Curtrai, Bergues y Furnes, contra la restitucion que hizo del Franco-Condado.

Aquel tratado fué destruido por el de Nimega, que intervino el 10 de agosto de 1678, é hizo restituir por los Franceses á la España parte de los territorios del Henao y de la Flándes, que habian obtenido por la paz de Aquisgran, esto es, las plazas de Charleroi, Binche, Ath, Oudenarda y Curtrai, con sus prebostazgos, castellanías y dependencias;

al paso que afianzaba á Luis XIV el Franco-Condado, el pais de Cambrai, y las ciudades de Valencienas, Bochaina, Condé, Aire, San Omer y sus dependencias; la de Iprés con su castellanía, las de Werwick, Warneton, Poperinga, Bailleul, Casel, Bavai, Maubeuge y sus pertenencias.

Despues de la nueva guerra, que dió nacimiento al sistema de las cámaras de reunion, instituidas por Luis XIV, como ya ha visto el lector, asistimos á una serie de nuevas batallas de que otra vez es teatro la Béljica, y que cierra la paz de Ryswick en 1697, reponiendo las casas en el estado en que se hallaban despues del tratado de Nimega, y no dando á la Francia mas que algunos pueblos vecinos de Turnai.

La Béljica, trastornada por todos aquellos acontecimientos, y mutilada continuamente en sus fronteras, goza por fin de algunos años de reposo en los límites que le ha dado el tratado de Ryswick, y existe hasta la estincion de la rama española de la estirpe de Habsburgo.

Durante la guerra de la sucecion de España, y particularmente de resultas de la campaña de 1706, la mayor parte de los Paises Bajos españoles, que se habia declarado por Felipe V, habia caido en poder de los Holandeses é Ingleses aliados, que la habian ocupado en nombre del rey Cárlos III. Un nuevo consejo de estado, compuesto esclusivamente de nacionales y formado sobre las bases del antiguo, tenia á su cargo la administracion de aquellas provincias. Con todo no obedecia directamente á Cárlos III; sino que dependia de un colejio de comisarios ingleses y holandeses, que llamaban la *Conferencia*. Aquella conferencia trasmitia al consejo de estado, con el nombre de *requisiciones*, las medidas que la Inglaterra y las Provincias Unidas juzgaban necesarias; por donde venia á ser realmente la autoridad soberana del pais.

Ya hemos hablado de los acontecimientos que se sucedieron hasta la conclusion del famoso tratado de la barrera; y á ellos por consiguiente referimos al lector.

CAPITULO II.

LAS PROVINCIAS BELGAS BAJO LA DOMINACION DEL AUSTRIA HASTA 1786.

La firma del tratado de la barrera produjo al principio un vivo descontento en toda la Béljica. Temíase que los Holandeses se aprovechasen de la ocupacion militar de las principales fortalezas de estas provincias para oprimir al pais y acabar de arruinar su comercio. De ahí fué que los estados del Brabante y de la Flándes se quejaron repetidamente al emperador en Viena, para recabar de él que defendiese la dignidad de su corona. El resultado de aquellas representaciones fué el envío á la Haya de un plenipotenciario, con la mira de entablar nuevas negociaciones, al efecto de obtener que se disminuyese el número de las plazas de la barrera en Flándes, tal como se habia fijado por el tratado. Las negociaciones terminaron con un convenio el 22 de diciembre de 1718.

Inmediatamente despues del ajuste de la paz de Utrec, el emperador Cárlos VI habia encargado el gobierno jeneral de los Paises Bajos al príncipe Eujenio de Saboya; pero como este no hubiese acudido á desempeñar sus funciones, habíase confiado la administracion del pais al marqués de Prié, nombrado ministro plenipotenciario para la Béljica, el 28 de junio de 1716. Este señor representó al emperador en la ceremonia de su solemne inauguracion, que se verificó en Bruselas el 11 de setiembre del año siguiente. Dedicóse en seguida, como acabamos de decirlo, á negociar con la república holandesa las modificaciones que se habian de introducir en el tratado de la barrera. El convenio del 22 de diciembre de 1718, que firmó con la Inglaterra y las Provincias Unidas, redujo á un quinto el territorio señalado á los estados jenerales en la Flándes, aseguró de un modo mas positivo á los habitantes de los lugares cedidos al mantenimiento y la libertad de la

relijion católica, y modificó por último el artículo separado que designaba la Flándes y el Brabante como hipoteca del subsidio anual de quinientos mil escudos que por el tratado se habia el emperador comprometido á pagar á la república, y estipuló que la mitad de aquella suma se tomaria de las rentas de los paises retrocedidos por la Francia, y la otra mitad de los derechos de entrada y salida.

El descontento popular no se habia dejado apaciguar por aquellas leves satisfacciones. En julio habia el marqués de Prié enviado al consejero de hacienda De Neny, que estaba preparando en la Haya las negociaciones, una carta en la cual se echa de ver la suma ajitacion de los ánimos. « En verdad puedo decir, escribia, que no me ha cabido descanso ni satisfaccion desde que he llegado á este pais, tanto por lo relativo á los negocios de la barrera, cuanto por la estravagancia de estos pueblos y los manejos que se están haciendo para causar todos estos desórdenes. Lovaina empieza á moverse, y en Gante y en Brujas se está trabajando con ahinco para sublevar al populacho. Sírvense ahora de los pretestos que dan los asuntos de la barrera. Si sobreviene algun movimiento en Gante y Brujas, no responderé de que no venga á parar en una rebelion declarada y jeneral del pais. Estoy aguardando de un dia á otro las contestaciones de la corte sobre un proyecto que he formado para apagar este fuego en su nacimiento, y poner un término á tamaño desórden. No dudo que la corte enviará un cuerpo de tropas tan pronto como esté ajustada la tregua con los Turcos. Pero es muy largo el camino de Belgrado hasta aquí; y esto me ha movido á apetecer un remedio mas pronto. No atino con otro mejor que el tomar dos ó tres mil hombres de tropas palatinas y otros tres mil de tropas inglesas que se hallan en los estados del rey de Inglaterra en Alemania. Con tal refuerzo reducirémos luego á los rebeldes á la razon, y restablecerémos el sosiego en el pais, hasta que llegado que hayan las tropas imperiales, se pueda pesquisar el oríjen de todos estos desórdenes y poner un remedio una vez para siempre.» Este documento termina con estas palabras: « No se me oculta que tengo enemigos. »

En otras cartas dirijidas á Viena, no se espresa con menos vehemencia sobre unos pueblos á quienes negaba hasta el consuelo de quejarse.

Bruselas era el foco principal del descontento. Las sumas enormes que aquella ciudad habia debido pagar por su continjente en el subsidio concedido á los estados jenerales de la república, habian apurado sus recursos. En 1717, pidió el marqués de Prié á los representantes del estado llano, á quienes llamaban los *prohombres de las naciones*, el cuádruple impuesto del vijésimo; y para alcanzar su consentimiento, echó mano de todos los medios imajinables, de discursos, promesas y amenazas. Los prohombres se reunieron noventa veces en la casa de la ciudad, y persistieron siempre en su negativa. Poco despues se renovaron los majistrados y prohombres; y entre estos últimos se halló Francisco Agncessens, fabricante de cadenas de cuero. En 1718, se renovó la demanda de cuádruple impuesto. Pero los prohombres no contentos con negarlo, exijieron además que les diesen cuenta del empleo del subsidio anterior; mas no se les contestó. Entónces se alzó todo el populacho, y empezó á pillar la casa del burgomaestre y el palacio del canciller, devastando otras casas de particulares. Estos desórdenes ocurrieron el 17 y el 23 de julio. No pudiendo reprimirlos, de Prié dejó hacer al motin, y enmudeció; pero mandó ir tropas; y el 14 de marzo de 1719, prendieron á los prohombres de los nueve gremios y á cinco vecinos, los que fueron llevados á la cárcel del crímen. Las calles por donde pasaron estaban guarnecidas de soldados, que tenian la órden de hacer fuego al primer ruido ó al primer movimiento. Fallóse su sentencia el 19 de setiembre. La de Ag-

Digitized by Google

neessens contenia veinte cargos de acusacion, los mas de los cuales consistian en meras palabras proferidas por él. Condenósele á perder la cabeza, y se le condujo á la cancillería para oir su sentencia en la cámaras del consejo que allí estaba reunido. Lleváronle en un carro con la espalda vuelta al caballo y teniendo el confesor delante. Seguíanle otros siete, condenados á horca, por haber tenido la parte principal en el pillaje. Todos ellos fueron ejecutados en la plaza mayor de Bruselas.

Aquella ejecucion causó un estupor profundo en la ciudad y el pais; y las jentes andaban preguntándose si habian vuelto los tiempos del duque de Alba, y si el Austria iba á competir con la España, resucitando los motivos de odio que habian provocado los Españoles en los Paises Bajos.

La animosidad popular que ya desde su llegada á Béljica habia escitado contra sí el marqués de Prié fué por cada año en aumento, en términos que hasta el mismo emperador no aguardaba mas que una ocasion para llamar á aquel procónsul execrable. Presentóse esta ocasion en 1724. Habiendo el príncipe Eujenio hecho renuncia de su título de gobernador jeneral, tuvo por sucesor interino al mariscal conde de Daun, á quien de Prié entregó su administracion. Luego llegó el conde á las provincias á fin de prepararlo todo para el recibimiento de la archiduquesa María Isabel hermana del emperador, que en 1725 estableció su residencia en Bruselas con el título de gobernadora de los Paises Bajos.

La administracion ausente del príncipe Eujenio habia producido la ventaja de que no habia cesado de insistir, con el emperador para realzar el comercio de las provincias y gracias á aquella insistencia habia nacido la compañía de Ostende, cuya desgraciada suerte llevamos ya referida.

Un tratado ajustado entre la Francia y la república de los Paises Bajos afianzó, en 1733, la neutralidad de las Provincias belgas, durante la guerra de sucesion de Polonia.

Desde aquel momento restablecióse el sosiego en la Béljica, la que durante algunos años, pudo vivir en tranquilidad suma, y reponerse de las laboriosas fatigas que la estuvieron agobiando por espacio de siglo y medio. Apenas hizo alto en los que pasaron á gobernar las provincias, la archiduquesa María Isabel; que falleció en 1741, el duque Cárlos de Lorena, que le sucedió el mismo año, y la serie de gobernadores interinos que administraron el pais en nombre de aquel príncipe hasta 1780; el conde Federico de Harrach, el conde de Koenigegg-Erps, el conde de Kaunitz-Rittberg, el conde de Bathiani, y por último el conde de Cobenzel.

En el momento en que Cárlos de Lorena debia tomar el gobierno de las provincias (1741) estalló la guerra de sucesion de Austria. Ya hemos visto las consecuencias que tuvo para la Béljica y como la paz de Aquisgran (1748) restituyó á la emperatriz María-Teresa los Paises Bajos, tales como los habia poseido su padre.

Terminada la guerra de sucesion, obtuvo por fin la Béljica una tregua que fué de larga duracion, y que fué una paz real para aquellas provincias, cansadas de tantas revueltas. Verdad es que su gobierno habia venido á parar en una monarquía casi absoluta; pero la libertad nacional poseia, contra los estravíos á que forzosamente propende esta forma de gobierno, una garantía poderosa en una organizacion municipal que habia acabado por hacer parte de la misma vida del pueblo, y en unos fueros políticos que nada hasta entónces habia podido aniquilar ni conmover.

El primer afan de María Teresa se encaminó á mejorar la hacienda y reducir los impuestos, reparar los abusos, é introducir un sistema uniforme y regular de administracion. Mas no se limitó á estas medidas, sino que contribuyó además al desarrollo de la intelijencia, arregló sobre bases mas anchas y liberales la censura de los libros, reorganizó la universidad de Lovaina, alentó por to-

Digitized by Google

das partes los estudios útiles, fundó en Amberes una academia militar, en Bruselas una academia imperial de ciencias y buenas letras, y creó muchísimos establecimientos para la enseñanza de las nobles artes. En fin, durante todo su reinado, respetó los derechos constitucionales de sus pueblos belgas, enmendó los abusos locales sin violar los principios y sin contrariar las opiniones.

En todos estos afanes la ayudó desaladamente el príncipe Cárlos de Lorena, á quien los Belgas agradecidos erijieron una estátua en la plaza real de Bruselas el 17 de enero de 1775.

La emperatriz falleció el 29 de noviembre de 1780, llevando al sepulcro el llanto de sus pueblos, acostumbrados desde tanto tiempo á regocijarse de la muerte de sus soberanos, con la esperanza de alcanzar por fin uno mejor. Cárlos de Lorena la habia precedido de cinco meses pues murió el 4 de julio.

Sucedió á María Teresa en el trono del imperio su hijo José II; á cuyo advenimiento estaba poseyendo el conde de Stahrenberg la administracion interina de los Paises Bajos. José llamó á este gobierno jeneral á su hermana, la archiduquesa María Cristina y á su esposo, el duque Alberto Casimiro de Sajonia Thescheu. En 1781, pasó el mismo á los Paises Bajos, y ya hemos visto cuales fueron las consecuencias del viaje que hizo despues á las Provincias Unidas. Desde el principio la habia dado en reformar abusos; á su advenimiento habia rehusado los dones gratuitos que en tales ocasiones solian presentar al soberano los reinos y provincias hereditarias; y no habia querido que se diesen á su hermana regalos de esta naturaleza, cuando la archiduquesa quedó instalada en el gobierno de las provincias belgas. Tambien habia abolido la jenuflexion, que siempre habia hecho parte de la etiqueta en Béljica, en acercándose al príncipe ó al gobernador jeneral si era de sangre real. Así que no cupo para él cosa mas agradable, cuando visitó sus provincias, que verse asaltado de recursos y memorias contra la viciosa administracion de justicia. Aquellos documentos provocaron en él la idea de trastornar un dia toda la organizacion de la Béljica. Mas no pudo ponerla en planta luego despues de su regreso al Austria; y no la formuló formalmente hasta algunos años despues, hecho que fué de suma entidad así para el mismo emperador como para los Paises Bajos.

CAPITULO III.

HISTORIA DEL OBISPADO DE LIEJA. 1484-1792.

El obispo Juan de Horne, que sucedió en 1484, al desventurado Luis de Borbon, muerto á manos de Guillermo de Aremberg, conde de la Marck, habia mandado prender á aquel señor, que fué degollado en Maestricht el 18 de junio de 1485. Aquel acto de justicia fué considerado como una alevosía por la familia y los partidarios del conde, que tomaron las armas, y empezaron una guerra terrible contra el obispado.

Hallábanse á su cabeza Everardo de la Marck, hermano de Guillermo de Aremberg, y Roberto, su sobrino. Habia abrazado su partido Ghys de Kanne, señor de Spauwen, á quien las crónicas contemporáneas pintan como el hombre mas osado, emprendedor y feroz de su tiempo. El prelado se vió luego precisado á huir y refujiarse en el Brabante, por cuanto habian asalariado á mucha jente perdida, con la cual salieron á campaña. Ghys asoló á sangre y fuego el condado de Horne, y tomó la pequeña ciudad de Weerdt, que entregó al saqueo, mientras que Roberto se apoderaba del castillo de Stokheim, y Everardo sorprendia la ciudad de Haselt y esparcia el pavor por el condado de Looz. Juan de Horne, retirado á Lovaina con gran parte de la nobleza del pais, lanzó los rayos de la escomunion contra los de la Marck, Kanne y sus adherentes; mas todo fué en balde, puesto que se pusieron mas furiosos que nunca.

Ghys dominaba al populacho de

Digitized by Google

Lieja, que le habia nombrado jeneral de la milicia, y ejercia en la ciudad una especie de dictadura. Arrojó sus gavillas sobre la ciudad de San Trondo, donde ejercieron los mas horrorosos desafueros. Se apoderó del castillo de Curenge, que no fué tratado mejor que San Trondo. De regreso en Lieja, vió con zelos el ascendiente que sobre el pueblo habia sabido tomar un partidario de la casa de la Marck, Pedro Rockar, baile de Condros, y le mató con sus propias manos. Desde aquel momento no puso coto á su crueldad y tiranía, y fué á un tiempo tribuno y tirano. Para afianzar mejor su dominacion, mandó construir una fortaleza en las alturas de Santa Walbunga. Pero la opresion que ejercia le suscitó el odio de muchos jóvenes, quienes, resueltos á vencer ó morir, escalaron la ciudadela y la arruinaron completamente. Kanne, enfurecido, envió contra los acometedores una partida de carreteros, que fueron rechazados á pedradas. Acordó entónces vengarse sobre sus familias, y llamó de San Trondo á las gavillas que allí habia dejado. Apenas se supo aquella noticia, conmovióse toda la ciudad de Lieja; los gremios se reunieron armados, y los burgomaestres reunidos en el consejo de la casa de la ciudad, publicaron un edicto declarando que Ghys de Kanne quedaba degradado de sus dignidades y empleos; que las llaves de la ciudad se entregarian á los burgomaestres; que se apostarian fuertes guardias en las cercanías de la ciudad, y que la administracion quedaria interinamente encargada á los burgomaestres y al consejo. Notificado que fué aquel edicto al pueblo, pasaron los gremios con sus pendones á formarse en órden de batalla en el mercado mayor.

De todos los pueblos situados rio arriba y rio abajo de Lieja, á orillas del Mosa, habian ido acudiendo todos aquellos denodados ribereños, con quienes tropezamos siempre en el momento del peligro. Ghys de Kanne estaba perdido sin remedio.

Al oir bramar aquel motin tan amenazador, se habia guarecido en la iglesia de San Lamberto, á cuyo asilo le siguieron los mas de sus satélites. Cuando los vió á todos reunidos en torno suyo, recobró toda su audacia, y creyó poder atemorizar á la enfurecida muchedumbre. Adelantóse pues hasta las gradas de la catedral, y se esforzó en conjurar la tormenta. Pero esta vez vió que su habla era impotente con el jentío. Al mismo tiempo se vió embestido y envuelto por todos lados: principióse una carnicería horrorosa; Ghys y los mas de sus compañeros perecieron, no pudiéndose salvar mas que algunos, entre ellos Roberto de la Marck. Aquella carnicería ocurrió el viérnes de Pascua de 1486.

Algunos dias despues volvió Juan de Hornes á Lieja, y el pais parecia estar tranquilo. Pero apenas habian pasado dos meses, cuando los de la Marck, despues de haberse fortificado en sus castillos en las Ardenas, marcharon nuevamente contra la ciudad, de la que contaban apoderarse por sorpresa. Pero frustrada su esperanza por no haber hallado en el pueblo el apoyo con que contaban, se retiraron sin haber hecho otra cosa mas que una vana demostracion. Los Liejeses, indignados de aquella audacia, corrieron al punto á la iglesia de los Mínimos, y desenterraron el cadáver de Ghys de Kanne y la cabeza de Pedro Rockar, que redujeron á cenizas debajo de la horca.

Sin embargo los la Marck no se dieron por vencidos, y durante seis años continuaron sus salteamientos, hasta que en marzo de 1492 el obispo trató con ellos, y puso un término á aquellas luchas intestinas que por tan largo tiempo habian estado sajando el pais.

La rebelion del Jabalí de las Ardenas y de sus adherentes no habia sido el único azote del principado; pues habia otro que no causaba menos daño, cual era la anarquía. El duque Cárlos el Temerario habia destruido todas las leyes antiguas del pais, y no las habian reclamado porque estaban hechos bien cargo de la necesidad de una reforma; por cuanto toda la lejislacion antigua no

Digitized by Google

presentaba mas que un caos donde no cabia ver mas que desórden y confusion. Era pues preciso reformarla completamente. Dióse este encargo á una comision de jurisconsultos, majistrados y señores, la que produjo una especie de código que fué aprobado y confirmado por el obispo, el 28 de abril de 1477, y se llamó la *Paz ú Ordenanza de San Jaime*, del nombre de la abadía donde se habian celebrado las conferencias.

Juan de Horne, que ocupó la silla episcopal hasta el año 1505, murió de resultas de un frenesí que le causó una contienda que tuvo con los Liejeses con motivo delas contribuciones que queria imponerles. En la lucha que ocurrió entre el archiduque Maximiliano y la Francia, no habia perdonado medio para mantener el principado en el estado de neutralidad que queria guardar; y este fué el único motivo de gratitud que legó á su obispado. En 1500 habia visto entrar el pais de Lieja en el círculo de Wesfalia, cuando la institucion de los círculos del Imperio, acordada en la dieta celebrada en Augsburgo.

Las llagas que Juan de Horne habia hecho al principado, fueron cicatrizadas en gran parte por su sucesor Erardo de la Marck, hijo de Roberto de la Marck, señor de Sedan y de Lumey, á quien los canónigos de San Lamberto dieron la mitra en 30 de diciembre de 1506.

Aquel príncipe se dedicó á reparar los desórdenes civiles que los reinados precedentes habian introducido en la administracion y el gobierno; por medio de leyes sabias, pero severas, restituyó á la legalidad su accion, y su curso á la justicia. Hizo poner en buen estado las fortalezas del pais, edificó un nuevo palacio episcopal en Lieja, reformó las monedas, restauró las buenas costumbres, y mantuvo el órden y el sosiego en cuanto esto era dable á un obispo. Procuró ante todo estinguir los bandos, é impidió por algun tiempo que el pais de Lieja tomase parte en la contienda que se ajitaba á la sazon entre la casa de Habsburgo y la Güeldres. Sin embargo no observó él mismo tan bien la neutralidad de que desde la muerte de Cárlos el Temerario habian hecho los Liejeses la base de su política; puesto que si rompio repentinamente los vínculos que por tanto tiempo le habian ligado con la Francia, solo lo hizo para entregarse enteramente á la España. Con efecto, en 1518, ajustó en San Trondo, con el rey Cárlos, que fué despues Cárlos V, un tratado cuyas principales estipulaciones espresaban que el obispo Erardo y su hermano Roberto jurarian amistad sincera, y buena vecindad al rey Cárlos y á sus sucesores; que sus enemigos serian comunes y que se asistirian mutuamente con todas sus fuerzas; que el obispo cederia su obispado solemnemente á Felipe su sobrino, hijo de Roberto, ó al que fuese mas grato al rey, y que por ningun pretexto no se podria nombrar al obispo Erardo un sucesor que pudiese ser sospechoso al rey; que si los señores de la casa de la Marck se veian atacados con motivo de aquel tratado, el rey los defenderia con todas sus fuerzas, y que en siendo aquellos señores al efecto requeridos, asistirian tambien por su parte al rey de España.

Aquella alianza fué corroborada el mismo año por otro tratado, que era, propiamente hablando, una alianza defensiva entre el pais de Lieja y el de Brabante, y que contenia la promesa recíproca de no recibir ni favorecer á los enemigos respectivos.

Aquella mudanza repentina no pudo menos de escitar á los muchos partidarios que la Francia habia conservado en el principado; y dió lugar á una conspiracion contra el obispo. Quisieron reprimirla con rigor, mandando precipitar á una parte de los culpables en las aguas del Mosa; pero sus amigos se enfurecieron aun mas con aquel escarmiento; y concibieron el proyecto de quitar de en medio á todos los partidarios de la casa de Austria, apoderarse del obispo y entregarle al rey de Francia. Llegado el trance de ejecutar aquel plan osado, trataron de introducir en la ciudad una

Digitized by Google

partida de soldados franceses; pero la trama fué descubierta y ya no volvió á renovarse.

El cariño que el obispo acababa de mostrar al emperador no tardó en llevar frutos; pues el influjo de aquel príncipe hizo obtener en 1522 a Erardo de la Marck el capelo de cardenal. Pero aquella fineza dió lugar á una nueva dificultad, pues se trataba de proveer al reemplazo del prelado, y el poner el báculo en manos tan afectas y rendidas á los intereses y al servicio de la casa de Austria. La eleccion de Cárlos V vino á recaer en Cornelio de Berg, palaciego y adicto á Margarita, tia del emperador y gobernadora de los Paises Bajos. Enterado de aquella eleccion el cabildo de San Lamberto, se alarmó en gran manera, por cuanto estaba viendo en aquella novedad un atentado á sus fueros, pero fuerza les fué á los canónigos admitirle, ó por mejor decir, rendírsele.

Por este mismo tiempo casi falleció Margarita de Austria, en 1530. El emperador encargó entónces el gobierno de los Paises Bajos á su hermana María, reina de Hungría, y él mismo pasó á inaugurarla en Bruselas en 1531. Erardo de la Marck habia ido á asistir á las fiestas y regocijos que acompañaron aquella solemnidad; y durante su ausencia estalló una guerra civil, causada por la estraordinaria subida en los precios de los granos. Los ribereños, á quienes ya hemos visto figurar con Ghys de Kanne, corrieron á las armas y se adelantaron contra la ciudad para forzar á los majistrados á mandar cumplir el reglamento sobre los granos, que ya empezaban á escasear en los mercados. Los sublevados fueron derrotados, y tras varios encuentros sangrientos, restablecióse el sosiego en el pais.

No le fué tan obvio á Erardo de la Marck vencer las dificultades que le suscitó las doctrinas de Lutero en el principado. A ejemplo de Cárlos Quinto, que acababa de publicar sus edictos contra el luteranismo, el obispo redactó edictos tambien. Para sofocar mejor y con mayor seguridad á los sectarios, instituyó un inquisidor cuya estraordinaria severidad estuvo al canto de hacer sublevar nuevamente al pais. Todos los ánimos se indignaron contra el poder ilegal de que aquel ministro estaba revestido. El majistrado decidió que no se podia perseguir á nadie por causa de herejía, sino tras una conviccion adquirida por un informe y sumaria conformes á las leyes y á las franquicias del pais. El obispo apeló á la autoridad y al ejemplo del emperador; pero los Liejeses, firmes en su propósito de mantener los fueros de la nacion, declararon que solo aceptarian los edictos del emperador sobre los puntos que no fuesen contrarios á los derechos de los ciudadanos. Erardo aparentó ceder por un momento á aquella oposicion; mas con el intento de acudir luego con mayor brio a las medidas del rigor mas estremado, tanto que acalorados mas y mas los ánimos, el número de los herejes fué creciendo conforme iba creciendo el rigor de la persecucion. Apurados ya todos los medios de la severidad, concibió el obispo la idea de convocar un sínodo cuya apertura se fijó para el 8 de enero de 1538; pero aquella idea fué vivamente combatida por el clero, que se habia enajenado con la reforma introducida, el año anterior, en la disciplina eclesiástica, completamente relajada merced á la temporada de revueltas que habia pasado bajo los reinados de Luis de Borbon y de Juan de Horne; de modo que tuvo que orillar su proyecto del sínodo y volver á su sistema de luchas contra las doctrinas luteranas. Pero la muerte no le permitió continuarlo por mucho tiempo, pues espiró el 16 de febrero de 1538.

Cárlos Quinto, que habia resueltamente puesto la mano en el principado de Lieja, habia empezado por separarlo de la Francia; y habia nombrado despues coadyutor de Erardo de la Marck á Cornelio de Berg, que sucedió á aquel prelado. Apenas el nuevo obispo fué inaugurado en Lieja el 16 de junio, cuando dió un paso mas, haciendo nombrar coadyutor de Cornelio de Berg á un hijo natural del emperador Maximiliano,

Digitized by Google

Jorje de Austria, arzobispo de Valencia. En la dieta celebrada en Espira en 1544, reclamó el continjente del pais de Lieja para la guerra contra Francisco 1.°, declarado enemigo del imperio,socolor de que mantenia relaciones con los Turcos.

Las hostilidades causaron graves perjuicios al principado, á causa del frecuente paso de las tropas que nada respetaban. Felizmente puso luego un término á aquellos escesos el tratado de Crespy, ajustado el 18 de setiembre.

Aquel tratado no tranquilizó completamente á Cárlos Quinto, quien no tardó en saber que Francisco 1.° estaba negociando con el papa y los protestantes, con Venecia y los Turcos, con la Inglaterra y Dinamarca. Importábale, en la espectativa de un nuevo acontecimiento, asegurar las marcas del pais del lado de Francia. Con este objeto ajustó la reina de Hungría en Binche, con el obispo de Lieja, la permuta de la baronía de Herstal por una parte del territorio liejés que se estendia en el Henao, y en el cual aquella princesa mandó construir la ciudad de Mariemburgo.

Siguió á aquel contrato una nueva tentativa sobre los derechos del cabildo de Lieja. El emperador insistió en el nombramiento de un nuevo coadyutor; pero viendo entónces los canónigos de san Lamberto que lo que al principio fué un acto de condescendencia de parte suya iba á parar en costumbre; apelaron á sus privilejios, y alcanzaron por fin el derecho de nombrar por sí mismos al coadyutor, mediante la aprobacion del obispo y del emperador. Su eleccion recayó con Roberto de Berg, cuyo nombramiento confirmó Cárlos Quinto el 18 de diciembre de 1549.

La liga preparada por Francisco 1.° se formó finalmente bajo el reinado de su hijo Henrique II, que le habia sucedido en 1547: componíase de Mauricio, duque de Sajonia, jefe de los protestantes; de Alberto, marqués de Brandeburgo, y de algunos otros príncipes de Alemania que pertenecian al mismo partido. Ajustada en octubre de 1551, fué ratificada á principios del año siguiente. Henrique II abrió las hostidades adelantándose hácia la frontera con un ejército crecido; y apoderándose de las ciudades de Metz, Toul y Verdun. Pero sus fuerzas se encaminaron luego hácia el valle del Mosa é invadieron el principado de Lieja, que tuvo que llevar todo el peso de la guerra. Entónces perdió el principado las plazas de Bullon, Dinant y Bouvignes, tan célebre la última por el heroismo de las tres damas de Crevecœur.

Aquella guerra terminó con la paz de Cateau-Cambresis en 1559. Ya hacia cuatro años que el emperador habia abdicado el imperio á favor de su hermano, y lo restante de sus numerosos reinos á favor de su hijo Felipe II; y ya hacia dos años que el obispo Jorje de Austria habia descendido al sepulcro.

Roberto de Berg, coadyutor del obispado de Lieja, obtuvo la mitra el 11 de diciembre de 1557. Despues de la paz de Cateau-Cambresis, en la cual fueron comprendidos los Liejeses, vió su dióceses sometida á una gran mutilacion, de resultas del establecimiento de los nuevos obispados que el rey Felipe II fundó en los Paises Bajos. En vano los Liejeses reclamaron repetidamente á la corte de Roma; pues no alcanzaron mas compensacion que la de no ser llamados fuera del pais en primera instancia por los negocios eclesiásticos.

A esta causa de descontentos agregóse otra poco despues. Pero esta provino directamente del clero liejés que se obstinaba ya hacia tiempo en no tomar parte en el pago de los subsidios consentidos por los estados. Llevóse entónces el negocio ante el pontífice Pio IV, quien dió el 3 de julio de 1560, una bula en la que declaró que las cargas públicas concernian no menos al clero que al pueblo, y que los subsidios determinados por el consentimiento de los tres estamentos del estado, para las necesidades del principado ó del imperio, debian exijirse de todos los cabildos, iglesias, abadías, prioratos, monasterios y conventos en jeneral, y de los individuos en particular que

Digitized by Google

hacian parte del clero, sin que pudiesen prevalerse de los pretextos de sus exenciones ó de sus privilejios. Apesar de aquel acuerdo papal, la mayor parte del clero persistió en su negativa, y la contienda siguió adelante y se enconó mas y mas.

Distrajeron al obispo por algun tiempo las medidas que habia de tomar contra los progresos de la herejía. En 6 de marzo de 1562 dió un edicto contra los relijionarios: pero el consejo y los jurados, apoyados por los treinta y dos gremios, declararon aquel acto ilegal y nulo, por cuanto no llevaba mas que los nombres del príncipe, del cabildo y de los rejidores.

Cansado de toda aquella oposicion resolvió por fin Roberto de Berg abdicar el obispado; y el cabildo le reemplazó con Jerardo de Groesbeeck, dean de la catedral, á quien el papa confirmó el 11 de abril de 1562.

Hízose reparable el nuevo obispo por su severidad contra los sectarios de la doctrina luterana. Trató de terminar la deplorable contienda de los impuestos y convocó una asamblea jeneral del pais para arreglarla definitivamente. Ocupóse además aquella asamblea de la reforma de los abusos que se habian introducido en la administracion de justicia y en la organizacion de los tribunales.

El obispo Jerardo recojió en ella útiles luces, y encargó á una comision de jurisconsultos ilustrados la revision de todas las leyes del pais y la redaccion de un código jeneral, que fué llamado la *Reforma de Groesbeeck*.

Pero principió entónces en los Paises Bajos (1566) la guerra de ochenta años contra la España; y el principado no dejó de resentirse de ella, á pesar de su estremado esmero en permanecer neutral en aquella lucha formidable. Ya se ha visto en la narracion que tenemos hecha de este largo drama cuán vanos fueron sus conatos, bajo Jerardo de Groesbeeck, que murió en 1580, despues de haber visto, en el año anterior, la ciudad de Maestricht casi enteramente; esterminada bajo Ernesto de Baviera, su sucesor, que vió la fortaleza de Huy tomada por los Holandeses y devastado el pais por los dos ejércitos belijerantes; y bajo Fernando de Baviera, que ascendió á la silla episcopal el 16 de marzo de 1612. El pais de Lieja venia á ser el teatro de la guerra, donde alternativamente entraban ambos partidos que cometian los mayores escesos.

A estos desastres causados por el estranjero se agregaron luego, bajo el reinado de Fernando, violentas disensiones intestinas, que causaron graves sacudimientos al estado. La modificacion que quiso introducir en el modo usitado de elejir á los burgomaestre fué un primer motivo de desavenencia. Ya hacia mas de ciento y cincuenta años que se habia seguido el sistema establecido por el reglamento del obispo Juan de Heinsberg, á cuyo tenor una comision de veinte y dos personas, las seis nombradas por el obispo, y las diez y seis por los gremios tenian el derecho de formar un consejo de treinta y dos electores, uno de cada uno de los treinta y dos gremios de la ciudad. A este consejo correspondia el nombramiento de los burgomaestre ó maestres de la ciudad. Aquel modo de eleccion habia sido modificada en 1603 por Ernesto de Baviera, quien mandó que se sacarian por suerte tres personas de cada gremio, lo que formaba un total de noventa y seis, de entre los cuales se tomarian por suerte treinta y dos, que habian de elejir á los burgomaestres. Pero aquella modificacion no hizo mas que aumentar el achaque en vez de remediar los abusos á que habia abierto la puerta el reglamento de Heinsberg; pues dió mas ancho vuelo a la intriga y al cohecho.

En vano trató el emperador de introducir el órden en la elecciones, restableciendo el reglamento de Heinsberg, pues se hizo tan poco caso de su voluntad que persistieron en seguir el nuevo método instituido por Ernesto.

Ya desde su advenimiento procuró Fernando de Baviera remediar todos aquellos desórdenes. Obtuvo del emperador, en 1613, un diploma

Digitized by Google

que abolia el reglamento de 1603, y ponia otra vez en vigor el de Heinsberg, algo modificado. Mas solo logró con esto enconar mas los ánimos y no se hizo ningun caso del mandato imperial.

No fué mas feliz cuando trató de establecer un impuesto, para lo cual solicitó el consentimiento de los estados; pues se le negó aquella demanda, así como se le malogró cuanto quiso emprender. No le quedó entónces á Fernando mas recurso que el emperador, á quien dirijió una memoria que contenia cincuenta y ocho cargos, y se llamaron *los cincuenta y ocho artículos*. La cámara imperial, á quien pasó aquel escrito, estuvo deliberando por mucho tiempo, segun su costumbre, antes de fallar. Pero en 1628, dió su sentencia, que otorgaba al obispo todos los artículos de su memoria, y se notificó al majistrado y al consejo. El pueblo se airó en gran manera; el consejo se opuso formalmente á ella, y los burgomaestres dieron de ella conocimiento al cabildo. La irritacion fué en aumento por entrambas partes; de modo que el obispo, contando siempre con el apoyo del emperador, hizo entrar luego en el pais á una multitud de soldados estranjeros, que lo arruinaron y saquearon horrorosamente. La ciudad se quejó tambien en la corte de Viena, y el emperador declaró positivamente que no era su ánimo autorizar ejecuciones militares. Mas no por esto cesaban las incursiones, y los soldados de la guarnicion de Maestricht llegaban á veces hasta la Hesbaya; y un dia un cuerpo español penetró hasta dentro de uno de los arrabales de Lieja.

Todas aquellas exacciones se atribuian, no sin fundamento, al obispo; y de ahí era que el pueblo no aguardaba mas que una ocasion para pronunciarse. Por entónces llegaron las elecciones de 1529. Fernando de Baviera notificó á los burgomaestres y al consejo que era su voluntad que que se hiciesen á tenor del rescripto imperial del año de 1613. Hízose como lo mandaba, y la suerte designó dos nombres que no le desagradaron.

Pero apenas se hubieron proclamado, cuando los vecinos forzaron á los gremios á proceder á una nueva eleccion, segun el modo prescrito por el reglamento de 1603. El voto de los electores recayó en dos hombres, uno de los cuales sobre todo, Guillermo Beeckman, era odiado del obispo. Aquella primera demostracion podia causar un choque que el emperador estaba temiendo sobre manera. Esperaba el emperador que las elecciones de 1630 se harian con mayor moderacion, y envió para presidirlas un comisario imperial. Esta vez se procedió efectivamente á tenor de la forma introducida por el rescripto de 1613; pero salió nuevamente de la urna el nombre de Beeckman, acompañado del de Sebastian la Ruelle, hombre singularmente popular, que abrigaba las mismas opiniones que su colega. Aquel resultado fué tremendo para el obispo, el cual se negó á reconocer á los nuevos maestres de la ciudad, quienes declararon por su lado que estaban resueltos á sostenerse con la fuerza de las armas. El choque era ya eminente, cuando vino á morir Beeckman repentinamente el 29 de enero de 1631. Aseguraron que habia muerto envenenado, nuevo motivo de odio contra Fernando de Baviera á quien se achacó la maldad. El difunto fué reemplazado por Henrique de Rivieres conde de Heers. Pero la irritaciom fué diariamente en aumento, no solo á causa del negocio electoral, sino tambien á causa de los desafueros que los Españoles no cesaban de cometer en el territorio del principado, á pesar de la intervencion del rey de Francia, que reclamaba vanamente á favor de los Liejeses la neutralidad que habian adquirido por los tratados, y que venia á formar la base de su política.

Poco despues de la muerte de Beeckman, regresó el obispo al pais y convocó á los estados en Huy. Los burgomaestres y el consejo protestaron contra aquella convocacion ilegal, y exhortaron al príncipe á pasar á Lieja, por ser la capital el

sitio señalado por la ley para asiento de los estados. Fernando accedió á aquella demanda y volvió á Lieja, donde fué recibido por el pueblo con vivas aclamaciones. Su presencia trajo momentaneamente la paz. Otorgó una amnistía jeneral, y con la esperanza de atajar definitivamente las revueltas, publicó un reglamento electoral, que restablecia y confirmaba el que su predecesor habia formulado en 1603.

Aquella concesion hubiera restablecido completamente el sosiego, á no haberla hecho Fernando de Baviera para hacer sentir mejor su autoridad absoluta por medio de otro reglamento que habia que formar relativamente á los negocios militares; el cual estendió y publicó de su propia autoridad; viniendo á ser un verdadero decreto que ponia en sus manos la disposicion de todas las fuerzas del pais. De ahí fué que la ira popular tomó un carácter mas furioso que nunca.

Habíanse formado dos partidos, conocidos con los nombres estravangantes de *Grinoux* y *Chioux*. Componíase el primero de todos los hombres del pueblo, y el segundo de todos los hombres instruidos, nobles, patricios y majistrados ó funcionarios superiores. Dióse, segun algunos historiadores, el nombre de *Chiroux* á la faccion que lo llevaba, á causa de la semejanza que presentaba con una especie de golondrina llamada chiroux en lengua valona el traje de algunos nobles mozos, que recien llegados de Paris, llevaban medias blancas y calzones negros que les caian hasta las rodillas. La voz *Grinoux* significa regañon, y servia para caracterizar al pueblo, siempre malcontento. Los primeros estaban por el príncipe, los segundos eran adictos á los principios democráticos. Aquellas facciones trabaron á veces luchas sangrientas, y cada año las elecciones daban lugar á homicidios. En 1636 habia recrecido el mal en términos que Fernando convocó nuevamente á los estados en Huy, á pesar de la oposicion de los burgomaestres y del consejo, y publicó un manifiesto en el cual pintaba la ciudad de Lieja como un *bosque lleno de forajidos*, y decia que los facciosos, *semejantes á caballos desenfrenados*, no llevaban otro objeto por delante que el de emanciparse y sustraerse al Imperio.

El burgomaestre la Ruelle tuvo el encargo de contestar á aquel manifiesto con un escrito en forma de llamada. Hízolo con brio, y su respuesta fué á la par una justificacion y una recriminacion.

Desgraciadamente fué aquel un motivo mas que impidió al obispo hacer cesar las devastaciones que no cesaban de cometer en el territorio del principado los soldados estranjeros.

Los Imperiales y los Españoles estaban devastando la Hesbaya; y atravesáronla tambien los Franceses y Holandeses para sitiar á Tirlemonte. Llegó en seguida Juan de Weert con sus Croatos, que, aguardando el momento depenetrar en Picardía, se puso á asolar el pais y á incendiar las ciudades de Bree y Bilsen, al paso que Piccolomini caia sobre la plaza de Tongres con los tercios imperiales.

Todas estas desdichas, muy lejos de desalentar á los Liejeses, no hicieron mas que reanimar su valor. Corrieron á las armas, y dieron á los Croatos varias batallas furiosas, en las que hecharon de ver lo que puede el brazo de un pueblo libre.

En aquel peligro comun, los partidos habian hecho una tregua momentanea para chocar despues con redoblado furor. Los Chiroux ganaron al principio y sitiaron la casa de la ciudad; pero repelidos por el pueblo, tuvieron que guarecerse en la catedral; y permitiéronles por fin salir de la ciudad por capitulacion, llevando en la mano varillas blancas como salvoconducto.

De este modo iban á mas las divisiones y revueltas; y el obispo, precisado por los negocios de Alemania á residir lejos del principado, que ya no considerabasino como un beneficio cuyas rentas percibia, dejaba marchar las cosas como se presentaban. No obstante era forzoso que tan tristes disensiones llegasen á un térmi-

Digitized by Google

no. El cardenal Fernando, infante de España, gobernador jeneral de los Paises Bajos, resolvió mediar, para atajarles, y encargó al marqués de Leda que negociase una composicion entre los Liejeses y su príncipe. Pero aquel negociador, que llegó á Lieja en agosto de 1636, no consiguió el objeto de su mision; y no fué mas feliz una tentativa que mandó hacer el emperador por el conde Juan Luis de Nasau.

Y habia venido á ser tanto mas arduo el zanjar aquellas desavenencias por cuanto la faccion de los Grignoux habia hallado un poderoso ausiliar en el abate de Mouzon, enviado de Francia, quien solo se servia de su carácter diplomático para procurar separar á los Liejeses del círculo de Wesfalia, y atraerlos á Luis XIII. Para lograr mejor su objeto se apoyaba en los Grignoux, y no perdonaba medio para fomentar sus revueltas, aumentar el número de los malcontentos y escitarlos mas y mas contra los Alemanes. Habíase intimado con el burgomaestre la Ruelle, caudillo de aquel bando. El temor que infundian aquellos dos hombres parecia increible. De ahí fué que lograron persuadir al obispo que se estaba maquinando una trama para entregar á la Francia la ciudad y el pais de Lieja, indicándole al burgomaestre como jefe de aquella conspiracion. El temor enjendra el odio. El 3 de noviembre de 1636, al volver la Ruelle á su casa al anochecer, fué atacado en la calle por un hombre apostado al intento, que les descerrajó un pistoletazo, que hirió á su mujer en la espalda. La exasperacion popular achacó al príncipe aquel atentado, que vino á ser el precursor de una catástrofe mucho mas terrible.

El conde Renato de Renese-Warfuse, antiguo intendente de la archiduquesa Isabel, no habiendo podido conseguir el pago de un crédito que reclamaba del rey de España, habia huido de Bruselas en 1632 con la caja de que era depositario, y se habia refujiado en Lieja, donde llevaba una vida espléndida; en términos que en breve se vió sin un maravedí. Para granjearse el indulto y entrar otra vez en favor con la casa de Austria, concibió, en 1637, el proyecto de hacerse útil contraminando los designios que se atribuian al abate de Mouzon y al burgomaestre la Ruelle. El obispo aceptó sus ofrecimientos y le puso en relaciones con la corte del infante Fernando. El 16 de abril estaba ya todo dispuesto para la ejecucion del proyecto infame que Warfuse estaba meditando ya desde mucho tiempo. Habia invitado á un festin á varias personas, entre ellas al abate de Mouzon y á la Ruelle, cuya amistad habia logrado granjearse alevosamente. En medio del banquete, en el momento en que levantándose el conde hubo pedido copas y propuesto hipócritamente un bríndis al rey de Francia, vieron los convidados mosquetes apuntados sobre ellos por todas las ventanas de la sala y una partida de soldados españoles cercar la mesa. «¿Qué es eso? preguntó el burgomaestre asombrado. — No se muevan Vmds, señores, contestó el conde. Acaban Vmds. de beber á la salud del rey de Francia; ahora es preciso beber á la salud del emperador y de su alteza el príncipe de Lieja.» Mas nadie contestó. — «Prendan á ese hombre,» repuso entónces Warfuse señalando al criado de la Ruelle, que estaba detrás de la silla de su amo. En seguida mandó prender tambien al burgomaestre, cuyos brazos ataron con la liga de un soldado, y á quien encerraron en un cuarto contiguo á la puerta. Inmediatamente enviaron á buscar á dos frailes dominicos para confesar al preso.

Mas como no tenian facultades para ello, llamaron al subprior del convento, quien, habiendo acudido al instante, sin saber de qué se trataba, supo con espanto el objeto para que le habian llamado. Intercedió vivamente á favor del burgomaestre, mas todos sus ruegos fueron en vano y tuvo que oirle la confesion. Terminada esta, y habiendo salido el fraile del cuarto, llamaron á tres soldados para matar á la Ruelle; pero estos cejaron ante aquel acto: y otros

Digitized by Google

tres, menos humanos, le mataron desapiadadamente. Durante aquella horrible trajedia, los demás convidados habian sido guardados en la sala baja. Acabado el asesinato, Warfuse les notició lo que habia hecho mostrándoles unos papeles que habia firmado con el nombre de la Ruelle y con los cuales pretendia probar que el burgomaestre habia realmente tenido la intencion de entregar á los Franceses la ciudad y todo el pais.

Sin embargo el ruido que se habia oido en la casa, la llegada de los soldados y el ir y venir de los frailes habian llamado la atencion de los vecinos. Acudieron muchas jentes delante de la puerta, y poco despues llegó el primo de la Ruelle, quien llamó á la puerta con violencia y preguntó si estaba allí el burgomaestre. Despues de haber puesto algunas dificultades, el conde le dejó entrar con otros vecinos, les repitió lo que acababa de decir á sus convidados, y les mostró las mismas cartas falsificadas. Como iba creciendo el tumulto con el jentío que se agolpaba delante de la casa, Warfuse pidió que lo condujesen á los jefes de la ciudad. Accedieron á esta demanda el pariente del burgomaestre y sus compañeros; pero uno de los cómplices del conde se opuso á que saliese; por lo cual salió solo el pariente de la Ruelle acompañado de los suyos. Las voces que daba la muchedumbre en la calle se volvian por puntos mas amenazadoras por cuanto ya toda la ciudad estaba enterada del asesinato.

De todas partes fueron acudiendo los vecinos armados, y hasta se colocó un cañon en frente de la casa. Al mismo punto penetró en ella el pueblo enfurecido por la puerta y el jardin y trabóse en el patio un combate terrible. De los sesenta á setenta Españoles, á quienes Warfuse habia llamado secretamente á su lado para asegurar la ejecucion del crímen, solo dos pudieron escapar. Su confidente Gramonte y dos jurisconsultos, el rejidor Teodoro de Fleron y el abogado Marchand, acusados de ser sus cómplices, fueron degollados.

Hallósele á Warfuse acurrucado debajo de una cama, y fué preso y arrebatado por el pueblo. Al llegar á la puerta de su casa, recibe una estocada que le hace vacilar y caer de rodillas; levántase, cuando otra vez le derriba un hachazo. Le arrancan los vestidos, le horadan los piés, lo arrastran por las calles, lo cuelgan de una horca levantada en el mercado, le cortan en seguida la cabeza, los brazos y las piernas, y los van clavando por las puertas de la ciudad. Dos dias despues quemaron su cuerpo, y arrojaron sus cenizas en el Mosa.

Mas no paró aquí el enfurecimiento popular. Ciertas cartas halladas entre los papeles del conde habian hecho suponer que el prior de los carmelitas descalzos habian tenido noticia de la conspiracion tramada contra la vida de la Ruelle. Corrieron en seguida al convento, que fué invadido y entregado al saqueo, y no se respetó ni la iglesia, ni siquiera los sepulcros. Repitiéronse los mismos actos de violencia en el convento de jesuitas; cuyo rector fué muerto á puñaladas, y parte de los relijiosos fueron muertos ó heridos.

El cuerpo del burgomaestre estuvo espuesto durante algunos dias en la nave de la catedral á la vista de la muchedumbre, y fué sepultado en medio del duelo de toda la poblacion.

Desde aquel momento ya no se guardó la menor consideracion con el partido de los Chiroux. Habian levantado en el mercado una horca, donde los ahorcaban conforme los iban cojiendo; de modo que no les quedaba mas arbitrio que la fuga para evitar la muerte. Aquellas represalias duraron mucho tiempo, y la anarquía se iba haciendo por cada dia mas terrible.

A pesar de lo que acababa de suceder, el obispo se mostró dispuesto á entrar en composicion con los Liejeses; y á primeros de diciembre de 1638, mandó hacer al majistrado proposiciones de paz. Pero mientras estaban conferenciando, penetraron nuevamente los Españoles en el principado y se apoderaron de las ciuda-

Digitized by Google

des de Thuin, Fosses, Chatelet y Couvin. En vista de aquellos actos hostiles, el majistrado y el consejo mandaron levantar fuerzas para defender la capital, si la atacaban los enemigos, como era de temer. Pero Fernando de Baviera se opuso á aquel armamento, por mas que los Españoles, segun la enérjica espresion del historiador Bouillé, estuviesen comiendo el pais con ambos carrillos. Corria á la sazon el mes de abril de 1639, y se siguió parlamentando por entrambas partes hasta setiembre, cuando de repente se adelantó hácia la ciudad un cuerpo de tropas españolas para tomarla por sorpresa. Felizmente abortó aquel proyecto por la vijilancia y el teson del majistrado. Entónces quitóse el obispo la máscara, y llevó abiertamente la guerra á sus propios estados para forzar á los Liejeses á renunciar á la neutralidad. El consejo de la ciudad apeló inmediatamente al papa y á todas las potencias de la cristiandad en un manifiesto en el cual espuso que, con menosprecio de la neutralidad reconocida y aprobada por todos los estados, se veia el pais entregado á una invasion estranjera. El rey de Francia contestó á aquella llamada, y escribió á los Liejeses exhortándoles á defenderse con todas sus fuerzas, y prometiéndoles asistencia y proteccion en siendo al intento requerido. Escribió al mismo tiempo al obispo enterándole de su decision.

No fué desoida la voz potente de la Francia, y Fernando de Baviera acordó pasar á San Trondo, á donde el consejo de la ciudad envió diputados, y donde se reunieron tambien los estados del pais para entablar negociaciones de paz. Pero reunido que fué aquel congreso, el obispo, que solo trataba de ganar tiempo, procuró recabar de los representantes de la nobleza y de las ciudades que se uniesen á él para subyugar á los Liejeses. Mandó al mismo tiempo por un decreto que las milicias levantadas para oponerse á los salteamientos que cometian hasta en los arrabales de Lieja las tropas de la guarnicion de Huy fuesen licenciadas, sopena de ser tratadas como rebeldes. El consejo de la ciudad protestó contra aquel decreto; pero el obispo persistió en mantenerlo, y durante algun tiempo supo entretener á los miembros del congreso, cuando repentinamente llegó la noticia de que acababa de llegar á las cercanías de Tongres un cuerpo de tres mil Lorenos; novedad que asustó á los diputados en términos que se dispersaron todos, y el congreso quedó disuelto.

Fernando de Baviera ofreció entónces mandar espulsar aquellas tropas por sus soldados, asistidos de los Españoles, si se avenian á licenciar las milicias; pero era el lazo muy grosero para que se dejasen prender en él.

Hallábanse entónces á principios del año de 1640. Los nuevos burgomaestres, que mostraron un teson que no desdijo de las circunstancias, forzaron á los canónigos á aprontar una suma de noventa y seis mil florines para las necesidades de la ciudad, y tomaron cuantas medidas requeria la situacion en que se hallaban. Pero por dicha, el 26 de abril, las nuevas negociaciones entabladas por el obispo con los Liejeses, trajeron la paz de Tongres, que mantuvo la neutralidad, estableció que los habitantes de la ciudad serian tratados segun las leyes y los fueros, y estipuló que las elecciones majistrales se harian segun la reforma de 1603 y la adicion de 1631.

Todo parecia pues deber entrar en el órden; el obispo habia vuelto á Lieja, y la tranquilidad estaba al parecer restablecida; mas no tardaron en sobrevenir las reacciones. Los Chiroux obtuvieron la direccion esclusiva de los negocios, y á pesar de la paz, los Lorenos se apoderaron de la ciudad de Foses, con la resolucion de mantenerse en ella.

De ahí fué que poco duró el tratado de Tongres, y en 1646 volvieron á despertarse con mas violencia que nunca las facciones, y siempre con motivo de las elecciones majistrales. Los Grignoux tuvieron la mejor parte, y de nuevo comenzó la anarquía. Entónces acordó Juan de Baviera

Digitized by Google

descargar un gran golpe. Pasó á Huy, convocó á los estados del pais, y declaró que aquella ciudad seria en lo sucesivo su residencia; llamó á ella á todos sus tribunales, ante los cuales citó á los rejidores de Lieja, que fueron condenados por contumacia y proscritos. En fin, su sobrino, Maximiliano-Henrique de Baviera, llamado nuevamente á las funciones de dean mayor de la catedral de San Lamberto, acampó á dos leguas de Lieja con un cuerpo de tropas bávaras, sostenido por cuatro mil alemanes que se habian reunido en Huy. Aquellas fuerzas reunidas marcharon sobre Lieja, y entablaron el sitio de la plaza. Mas no bien habia roto el fuego la artillería, cuando la ciudad se entregó por capitulacion, con el pacto de que se mantendrian sus fueros y que se observaria relijiosamente la neutralidad; pero que el obispo obtendria la cabeza de tres ó cuatro habitantes, quienes por otra parte podrian recurrir á su clemencia. Aquella capitulacion se firmó en San Jil el 29 de agosto, y diez dias despues se derribaron cuatro cabezas para dar satisfaccion al príncipe.

Por muy solemne que fuese el compromiso que Fernando de Baviera acababa de contraer, trató desde luego al principado como pais conquistado; sus auxiliares lorenos ejercieron robos y saqueos al volver á su ducado; y el mismo obispo lo puso al pillaje en cierto modo para recaudar parte de las sumas que por el tratado de Munster se habia obligado el emperador á pagar á la reina de Suecia para que retirase sus tropas de Alemania. En vano alegaron los Liejeses su neutralidad para rehusar aquellos enormes subsidios, pues entró en el principado un cuerpo de tropas suecas para exijir el pago á la fuerza. Y apenas se hubieron marchado los suecos, cuando entraron los Franceses en el pais para reclamar parte de los gastos de la guerra; de modo que el estado liejés se halló luego enteramente arruinado.

En medio de aquellos desastres, el 13 de setiembre de 1650, dió un momento de alegría á todos los corazones, pues aquel dia murió Fernando de Baviera en su castillo de Aremberg.

Uno de los últimos actos de su vida habia sido decidir la construccion de una ciudadela destinada para dominar la ciudad y contener á los habitantes. La necesidad de recojer las sumas necesarias para aquella gran fábrica, que fué terminada por su sucesor Maximiliano-Henrique de Baviera, dió lugar á nuevas exacciones, y fué otro motivo mas de descontento. De ahí fué que el pueblo liejés, con su habla enérjica, dió á aquel monumento de opresion el nombre de HACELDAMA (1), cuyas letras numerales señalan cabalmente el año en que se edificó.

Aquella amenaza siempre suspendida sobre la ciudad, aquellas espadas alemanas que se veian brillar, los motines de aquella soldadesca estranjera que mas de una vez se entregó á los mas graves escesos contra el vecindario de Lieja, irritaban los ánimos en gran manera. Hubo que llorar además los saqueos y devastaciones incesantes de los Lorenos, desde 1650 hasta 1654, por todo el pais. Para desalojar á aquellos auxiliares, de peor condicion que enemigos, el círculo de Wesfalia tuvo que quejarse directamente al emperador; y los electores de Tréveris y Maguncia juntaron sus fuerzas con las de los Liejeses, auxiliados por los mariscales de Crequi y de Fabert con once mil Franceses. Pero en el momento en que iban á empezar las hostilidades, el archiduque Leopoldo, gobernador jeneral de las provincias belgas, negoció una suspension de armas por medio de sus enviados en Lieja; y abrióse un congreso en Tirlemonte, donde se firmó la paz el 17 de marzo de 1654. El tratado estipulaba que se mantendria inviolablemente la buena armonía entre el rey de España y el príncipe de Lieja, sus sucesores y sus súbditos; que se conservaria la neutralidad del pais de Lieja; que

(1) «Haceldama», esto es, «ager sanguineus,» el campo que se compró con los treinta dineros por los cuales Judas habia vendido á Jesús.

los tropas lorenas saldrian del principado sin poder volver á entrar en él en lo sucesivo ni exijir ninguna contribucion de ninguna especie; que su Majestad católica podria hacer pasar sus tropas por el territorio de Lieja en caso necesario, haciéndolo presente no obstante al príncipe ó á su consejo; y en fin, que los daños causados por el duque de Lorena podrian reclamarse por vias judiciales contra sus bienes muebles e inmuebles.

De este modo parecia estar restablecido el sosiego; pero siempre quedaba en pié una gran queja contra el obispo, que mantenia la irritacion en el ánimo de los Liejeses: tal era la terrible ciudadela de Fernando de Baviera. El descontento que provocaba aquella construccion del despotismo estalló en repetidas ocasiones. El gran preboste de la catedral, el conde de Groesbeeck, tuvo la entereza de quejarse de ella, así como de la enormidad de los impuestos, y de la infraccion que el obispo hacia en el tratado de Tirlemonte, adhiriéndose á la Francia y comprometiendo de este modo la neutralidad del pais. Pero el preboste fué arrebatado por una partida de tropas alemanas y encerrado en el castillo de Keyserweert, allende el Rin. En 1654, se tramó una conspiracion por algunos vecinos con la mira de apoderarse de la ciudadela; pero se desgració y terminó con el suplicio de los conjurados.

Desde aquel momento siguió viviendo el principado en una calma aparente, hasta que vino á estallar la guerra entre la Francia y la Holanda en 1672. Las huestes de Luis XIV atravesaron el pais, vejándolo por todos estilos; penetraron despues en él los Alemanes que en punto á escesos no fueron en zaga á los Franceses. Este estado de cosas duró hasta el tratado de Nimega, en el que intervinieron los Liejeses consagrando la neutralidad de su territorio. De todas aquellas hostilidades no sacaron como compensacion de todos los desastres, de que fueron víctimas, mas ventaja que la demolicion de la odiosa ciudadela, que mandó arrasar en 1676 el conde de Estrades, mariscal de campo francés. Pero quedaron satisfechos con verse libres de aquella fortaleza que no echaron menos el condado de Ajimonte que les quitó el tratado para adjudicarlo á la Francia, ni el ducado de Bullon, cuya propiedad vino á ser bastante precaria.

Destruida la ciudadela, el pueblo de Lieja se creyó libre, y los treinta y dos gremios volvieron á tomar la forma electoral de 1603, con la adicion de 1631. El emperador les reconvino, mas no hicieron caso; nada consiguió tampoco el obispo; quien se airó mucho mas cuando supo que los diputados liejeses habian firmado la paz de Nimega en 1678, y comprometido los derechos del obispado sobre Bullon. Entónces clavó el prelado toda su atencion en el negocio electoral. Arrojó tropas alemanas sobre el principado, que se vió entregado á una ejecucion militar. Los Liejeses llamaron en su auxilio á la Francia, y Maximiliano se ablandó entónces en términos de ofrecerle la paz, la cual se ajustó el 22 de noviembre de 1683, y se publicó en Lieja el 26 de febrero de 1684. La ciudad se allanó á aprontar al príncipe una dádiva de cien mil escudos.

Pero los medios de que se echó mano para reunir aquella suma provocaron nuevas dificultades, y dividieron la ciudad en dos campamentos; de cuyas resultas se reencendió la guerra civil, y corrió otra vez la sangre. Decíase que el mismo obispo procuraba con sus manejos fomentar nuevas disensiones para no observar la paz recien firmada, despues que el pueblo hubiese sido el primero en quebrantarla. No tardó en verificarse lo que la jente sensata habia estado previendo. Maximiliano, cansado de luchar contra aquel vecindario indómito, acordó acabar de una vez y con un golpe decisivo. En octubre de 1684, entró repentinamente en el principado un cuerpo de tropas del electorado de Colonia; y los Liejeses, despues de haber invocado en balde el auxilio de los Franceses, tuvieron que someterse.

Digitized by Google

Los dos burgomaestres, que se hallaban á la cabeza del movimiento, fueron degollados; los treinta y dos gremios fueron abolidos y reemplazados por diez y seis cámaras, las que revestidas de derechos políticos muy estrechos, representaban la ciudad de Lieja. Cada una de estas cámaras constaba de treinta y seis asesores, los veinte de la nobleza ó patricios, los diez del alto comercio y los seis de los gremios. El consejo quedó reducido á veinte y dos miembros, esto es, á dos burgomaestres y veinte consejeros. Los burgomaestres fueron despojados del derecho de hacer edictos, quedando limitadas sus funciones á la mera administracion de las rentas de la ciudad, á la conservacion de edificios, etc. Por último, la constitucion liejesa quedó trastornada, y recibió una nueva forma que la puso completamente en manos del obispo, dueño, desde aquel punto de las elecciones, y por consiguiente de todo el poder. No se limitó Maximiliano, á aquella medida enérjica, pues mandó construir de nuevo la ciudadela y una fortaleza en medio del puente del Mosa. Aquella batería recibió, el nombre de Dardanelos, y debia servir para atajar la comunicacion de las dos partes de la ciudad y precaver los motines populares.

Maximiliano de Baviera murió en 1688, sucediéndole Juan Luis de Elderen. Bajo este nuevo obispo, la liga formada en 1689 entre los príncipes del imperio contra Luis XIV, causó nuevos desastres al pais de Lieja. Los Franceses habian entrado en los electorados de Maguncia y de Tréveris, y en los obispados de Worms y de Espira, y se habian apoderado del Palatinado, exijiendo en todas partes enormes contribuciones. No fué mejor tratado el principado de Lieja, pues ocuparon casi todas sus plazas y obraron como dueños.

El 9 de enero de 1689, los Liejeses habian concluido en Versalles un tratado por el cual se declaró en pié su neutralidad y se estipuló la demolicion de la ciudadela; pero aquel convenio vino á ser para ellos el orijen de nuevos desastres. Habiéndose formado la liga de Ratisbona, y habiendo el emperador intimado á los Liejeses que se uniesen á él para declarar la guerra á Luis XIV, se negaron á unirse á los príncipes del imperio. La liga acordó forzarlos á ello; y los Holandeses se presentaron delante de la ciudad de Lieja y amenazaron bombardearla, si no se allanaba á la intimacion del emperador. Fué pues forzoso decidirse y Lieja se declaró contra la Francia.

Luis XIV, sin considerar que los Liejeses habian tomado aquella resolucion bajo el imperio de la fuerza, dirijió todas sus fuerzas contra aquel pais, el cual fué enteramente asolado. Y no cesó aquella ruina con el tratado de Ryswyck, por cuanto la guerra de sucesion de España volvió á abrir poco despues el teatro de la guerra, de que fué tambien víctima el principado hasta la paz de Utrec en 1713.

Por entónces habia muerto el obispo Juan Luis de Elderen, despues de haber sido elevado á la mitra para ver aquellos desastres de mas alto. Habíale sucedido Jacobo Clemente de Baviera en 1694, el cual asistió al resto de aquel largo drama.

Despues del tratado de Utrec tuvo que luchar con los príncipes aliados para estorbar que los Holandeses hiciesen de la ciudad de Lieja una plaza de armas de la famosa barrera y recabar despues de los Liejeses que se aviniesen á la reaccesion del principado al círculo de Wesfalia. Aquellos dos actos políticos fueron los únicos que hizo aquel obispo. Murió en 1723, y sucedióle Jorje Luis, conde Berg, cuya familia esclarecida habia dado ya dos prelados al obispado.

Desde aquel momento se acabó el papel que por tan largo tiempo hizo el pais de Lieja en medio de las provincias. Los Liejeses siguieron viviendo políticamente nulos bajo los obispos Juan Teodoro de Baviera, que empuñó el báculo en 1744; Cárlos Nicolás, de los condes de Outremonte, que le sucedió en 1763; Francisco Cárlos de los condes de Velbruck, que ascendió al episcopado

Digitized by Google

en 1772; y en fin, Cesar Constantino de los condes de Hoensbroeck, que elejido en 1784, fué el postrero de los antiguos príncipes-obispos de Lieja.

LIBRO DUODECIMO.

HISTORIA DE LOS PAISES BAJOS HASTA 1843.

CAPITULO I.

DESDE 1787 HASTA 1814.

§. I. *Hasta la dominacion francesa en todas las provincias de los Paises Bajos en* 1795.

Despues que el príncipe estadhouder hereditario se hubo restablecido en las Provincias Unidas, merced á las armas prusianas, introdújose tan completamente el órden y la concordia en la república; que no se alzó ninguna voz contra la posicion que tomó, adhiriéndose á la política de la Prusia é Inglaterra. Todas las provincias confirmaron la autoridad del estadhouder hereditario, todos los empleados le juraron fidelidad, y el 15 de abril de 1788, los estados jenerales ajustaron una alianza mas íntima con la Prusia y la Inglaterra, las que por su parte se comprometieron á mantener la república batava.

Mientras gozaban otra vez del sosiego las provincias septentrionales, habíase manifestado en las provincias austríacas un gran movimiento revolucionario. Deseoso el emperador José II de aplicar á la Béljica el plan de reforma que para ella habia concebido durante el viaje que hizo á este pais para hacerse inaugurar, empezó por publicar una multitud de edictos y decretos que tendian á la realizacion de su sistema. Atacó desde luego la constitucion relijiosa, suprimió los conventos, y abrogó la apelacion al papa. Quiso que los mandamientos de los obispos se sometiesen á la aprobacion del gobierno, y que no conociesen los obispos en adelante de las desavenencias relativas á los casamientos. Arregló minuciosamente la disciplina de los cabildos de canonesas, suprimió su canto, cambió su traje y limitó sus oraciones. Determinó la division de las provincias, dirijió la colacion de los curatos, y prescribió la forma de los concursos. No se limitó á estas medidas jenerales, pues entró en los pormenores mas pequeños y hasta en los mas ridículos. Aquellos reglamentos no pudieron menos de causar las mas vivas alarmas en un pais donde estaban tan hondamente arraigadas no solamente las doctrinas relijiosas, sino tambien sus formas. Pero poco despues completó su sistema de reforma con su edicto del 16 de octubre de 1786, que mandaba el establecimiento de un seminario jeneral en Lovaina, y de un seminario filial en Luxemburgo. Todos los escolares del clero, así secular como regular, de las provincias belgas debian estar reunidos en una ú otra de dichas escuelas para recibir una educacion perfectamente uniforme así en moral como en instruccion.

El curso de los estudios se fijó en cinco años; los discípulos debian ser aprobados y presentados por los obispos. Todas las becas fundadas para el estudio de la teolojía debian considerarse como instituidas á favor de los estudiantes de entrambos seminarios. Los seminarios episcopales quedaban suprimidos y conver-

tidos en presbiterios, á donde debian retirarse los discípulos seculares del seminario jeneral ó filial despues de haber terminado sus cursos, para practicar, á la vista de su obispo, los diversos ejercicios de su futuro ministerio, como una especie de noviciado. Por último se mandó á las órdenes relijiosas no vestir sino á los candidatos que hubiesen acabado sus cursos en uno de los dos seminarios imperiales.

Tales eran las medidas por las cuales quiso José II reorganizar los estudios clericales, los que eran en verdad demasiado limitados, pero que equivocadamente quiso sustraer á la autoridad de los obispos. De ahí fué que todo el clero se alborotó. El arzobispo de Malinas fué el primero que hizo representaciones al emperador en punto á aquel establecimiento, cuyo proyecto habia dado á conocer la voz pública de antemano; pero al paso que procuraron aquietarle siguieron adelante. Abrióse el seminario jeneral el 15 de noviembre; y desde luego sobrevinieron graves revueltas entre los estudiantes, tanto á causa de la disciplina interior que las habia con los hábitos contraidos, como á causa de la doctrina de algunos profesores, que no parecia nada ortodoja. Para atajar aquellos desórdenes se envió un rejimiento á Lovaina; y veinte y cinco estudiantes fueron encarcelados en las prisiones de la universidad; pero pocos dias despues, desertaron casi todos los demás, de modo que por enero habian quedado veinte apenas.

Los ánimos estaban alborotados y se estaba aguardando con impaciencia á ver cual seria el desarrollo del sistema de reforma anunciado por el emperador, pues se preveia que no se contentaria con la reorganizacion de los establecimientos relijiosos. Con efecto, no tardó en haberlas tambien con el órden civil. Dos diplomas, fechados en Viena en 1.º de enero de 1787, instituyeron una nueva forma para la administracion jeneral del gobierno de los Paises Bajos, y para la administracion particular de justicia. El primero establecia, en lugar de los tres consejos colaterales y de la secretaría de estado, un consejo único, llamado consejo de gobierno, cuyo jefe ó presidente habia de ser el ministro imperial: dividia además la Béljica en nueve círculos, para cada uno de los cuales nombró un intendente y comisarios encargados de la administracion en vez de los diputados de los estados.

El segundo diploma, en vez de los consejos de justicia ó tribunales existentes en los Paises Bajos, establecia en Bruselas un consejo soberano, dos tribunales de apelacion, el uno en Bruselas, el otro en Luxemburgo, y un tribunal de primera instancia en cada provincia, en vez de las justicias señoriales y de los tribunales eclesiásticos ó de los particulares.

Aquellos actos lastimaron hondamente á todos los Belgas, harto irritados ya con la institucion de los seminarios. Como el arzobispo de Malinas habia tomado á su cargo la defensa de los intereses del clero los estados de todas las provincias: se opusieron á las innovaciones en la forma gubernativa y en la organizacion judicial, que reprobaron como otras tantas infracciones á los fueros y constituciones del pais. El consejo de Brabante declaró que no podia ni debia espedir ni publicar los dos diplomas, por contrarios á la *Jubilosa Entrada*; y los estados de aquella provincia tomaron, en virtud de sus antiguos fueros, la resolucion de no consentir la continuacion ordinaria de los impuestos en tanto que no se hubiesen reparado las infracciones hechas á la *Jubilosa Entrada*. Igual resistencia opusieron los estados de Henao, Turnai, Namur y Flándes; en términos que los gobernadores jenerales, precisados á ceder á las instancias casi amenazadoras de los estados, suprimieron las intendencias y suspendieron la ejecucion del nuevo reglamento de procedimientos civiles. Aquel primer paso retrógrado alentó en gran manera al pueblo, harto exasperado ya, y que se entregaba á todo jénero de escesos. Formáronse cuerpos

Digitized by Google

de voluntarios, llevéronse escarapelas y uniformes, y se enarbolaron banderas y enseñas. El populacho cometió horrorosos saqueos en Namur y Amberes.

Al recibir la noticia de tamaños desórdenes, el emperador llamó á Viena á los gobernadores jenerales de los Paises Bajos, al ministro plenipotenciario y á una diputacion de los estados. Aquella órden causó vivísima zozobra por todas las provincias é infundió el espanto á todos los corazones. La partida de los gobernadores se consideraba como un pretesto, y la llamada de la diputacion de los estados como un lazo. Recordaban la suerte de los señores á quienes, en circunstancias casi semejantes, habia Felipe II llamado á Madrid; recordaban tambien los desastres que habian seguido á la marcha de Margarita de Parma; y todos aquellos recuerdos redoblaron la desconfianza y el espanto del pais.

Los estados de Brabante, Flándes y Henao exhortaron vivamente á los gobernadores jenerales á que no saliesen del pais, haciéndoles presente la confusion y anarquía á que podia dar lugar su ausencia en medio de aquellas circunstancias. Pero oyóse la voz del emperador y fué forzoso resignarse. Así fué que los estados convocaron en Bruselas una asamblea jeneral, á donde debian pasar diputados de todas las provincias. Elijieron una diputacion de veinte y nueve miembros, la que partió inmediatamente para Viena, á donde la habian precedido los gobernadores jenerales. Pero las conferencias que tuvo con el emperador solo vinieron á parar en la reiteracion de la voluntad de José II, que se reducia á que todo quedase restablecido en el mismo pié en que estaba antes del 1.º de abril, y que no quedase el menor vestijio de ninguna de las cosas contrarias á sus órdenes ó á sus intenciones desde aquel dia. Oidos aquellos preliminares, los estados persistieron en su acuerdo de no querer conceder la continuacion de los impuestos, por cuanto las voluntades del emperador se hallaban opuestas á la *Jubilosa Entrada*, que les daba el derecho de negar los impuestos. Con todo accedieron á la reclamacion de José II, que exijia la disolucion de las compañías de voluntarios que se habian formado en las provincias, y al menos dejaron sus escarapelas y uniformes.

Obtenida aquella primera concesion, el conde de Murray, encargado interinamente del gobierno jeneral de las provincias, publicó inmediatamente una declaracion del emperador asegurando que se mantendrian las constituciones, los fueros y la *Jubilosa Entrada*; que se suprimirian los nuevos tribunales y las intendencias; que subsistirian bajo el pié antiguo los tribunales y las jurisdicciones antiguas, los estados etc., y que S. M. se entenderia con los estados en órden á la rectificacion de los puntos contrarios á la *Jubilosa Entrada*. Apoyándose en el primer artículo de aquella declaracion, los estados de Brabante se apresuraron á pedir el restablecimiento de los conventos suprimidos y de la universidad de Lovaina; y los de Flándes hicieron la misma reclamacion. Pero el emperador contestó que al devolver á los estados sus constituciones y fueros, solo habian sido su ánimo restablecer los tribunales antiguos y la antigua administracion de las provincias; que en órden á sus decretos sobre los demás puntos contestados, queria que se ejecutasen, aunque se allanaba á tratar sobre ellos con los estados. El conde de Trautmansdorf que acababa de ser nombrado ministro plenipotenciario del emperador en Bruselas, produjo en nombre de su amo, un decreto interpretativo, concebido á corta diferencia en los mismos términos.

Y como vacilase el consejo de Brabante en publicar aquel decreto, el ministro imperial le intimó hacer su publicacion, amenazando emplear la artillería y las bayonetas, si levantaban la sesion sin haber obedecido. El conde de Alton, á quien José II habia enviado á los Paises Bajos con el título de comandante de armas, temeroso de un movimiento popular,

Digitized by Google

mandó cercar inmediatamente por fuertes patrullas la sala del consejo y los sitios cercanos. El jentío, que iba creciendo por instantes, y que solo afluia al principio llevado por la mera curiosidad, fué fácilmente disipado por la fuerza armada, aunque se trasladó á otra parte y se formó en la plaza mayor. Una patrulla recibió la órden de dispersarlo en aquel punto, pero el jentío se volvió amenazador y empezó á arrojar piedras á los Austríacos. Contestó á aquel ataque una descarga de los soldados que mató á varios vecinos é hirió á otros. Entretanto el consejo seguia siempre deliberando, sin poderse decidir á tomar una resolucion; hasta las once de la noche en que acordó publicar el decreto, acompañándolo no obstante de enérjicas reservas.

La oposicion que empezaban á manifestar los representantes de la nacion en defensa de su causa política dobló el valor del clero para la defensa de la causa relijiosa. El emperador estaba empeñadísimo ante todo en la ejecucion de sus órdenes relativas á los seminarios, y el arzobispo de Malinas seguia oponiéndose á ellas con teson, aunque ya habian desaparecido los obstáculos que el clero habia alegado al principio; puesto que se habia dejado á los obispos el derecho de vijilancia sobre las doctrinas, los libros y los escolares, y se habia acordado separar, en vista de sus reclamaciones, al director colocado por José II á la cabeza del seminario jeneral, permitiéndoles además proponer á la eleccion del emperador á los eclesiásticos que creyesen mas idóneos para desempeñar dignamente la direccion de aquel establecimiento. Pero era tan suma la desconfianza, que no bastó ninguna concesion para conciliar al clero con las innovaciones imperiales. Así fué que el seminario de Lovaina quedó desierto, y siguiéronse las lecciones en los seminarios de los obispados. Tan tenaz desobediencia determinó al emperador á trasladar á Bruselas las facultades de derecho, medicina y filosofía, no dejando en Lovaina mas que la facultad de teolojía con el seminario jeneral, y á mandar cerrar por la fuerza los seminarios episcopales. El conde de Alton ejecutó estas medidas con violencia militar, y no sin haber empleado las armas contra el populacho amotinado en Amberes y Malinas.

Por entónces llegó la época de la convocacion ordinaria de los estados. Los de Brabante se reunieron el 21 de noviembre para deliberar en órden á la concesion del subsidio. El brazo eclesiástico y el noble se avinieron por miedo; pero el estado llano se negó tenazmente, y su negativa anulaba el consentimiento de los dos primeros estamentos. Los estados de Henao desecharon el subsidio de un modo mas unánime, y el emperador los suprimió, así como los fueros de la provincia, que declaró querer gobernar en adelante á fuer de provincia conquistada. Aquella decision violenta se aplicó tambien poco despues al Brabante, cuyos estados y consejo fueron suprimidos.

Aquellas providencias no pudieron menos de enconar los ánimos, ya tan vivamente ajitados; el furor popular habia llegado á su colmo. Una multitud de jóvenes salieron del pais y se reunieron en las cercanías de Breda, aguardando la ocasion de tomar las armas contra los Imperiales. Un hombre, cuya única prenda era la ambicion, el abogado Vander Noot, se habia puesto á la cabeza de la oposicion, que luego habia de venir á parar en actos hostiles contra el emperador. Por otra parte no escaseaban las exhortaciones de fuera. La ajitacion que empezaba á manifestarse en Francia se hacia sentir vivamente en las provincias belgas, donde por otra parte la princesa de Orange fomentaba la irritacion, para vengarse de la proteccion insultante que la archiduquesa María Cristina habia dispensado á los patriotas holandeses, retirados á Bruselas desde el regreso del estadhouder á las Provincias Unidas. La Prusia, que estaba viendo con despecho el poderío del Austria, no estaba ociosa, y alentaba á los Belgas; al paso que en las mismas provincias, el embajador in-

glés obraba del mismo modo por odio contra la Francia, en cuyos brazos temia que la Béljica acabaria por arrojarse. Hasta se concertó un plan, por el cual se habia podido reunir la Béljica á la Holanda bajo un gobierno separado, que se hubiera dado al príncipe Federico de Orange, hijo segundo del estadhouder, con el título de gobernador jeneral.

Hasta entónces no se habia estado pensando en Béljica mas que en la enmienda de daños y en el restablecimiento de los antiguos fueros del pais; tal era el objeto de Vander Noo, á quien ayudaban Van Eupen y lots abades de Tongelvo y de san Bernardo. Pero formóse luego un partido que solo pidió la reparacion de los agravios hechos al derecho de la nacion con un objeto puramente democrático y revolucionario, y sus jefes eran Vonck y Vander Meersch.

Mientras que Vander Noot estaba negociando con el estranjero, y corria á Lóndres, la Haya y Berlin para preparar un desenlace por medio de brazos que no fuesen del mismo pais, Vonck, mas activo, mas emprendedor y mas apto para su papel, acababa de organizar calladamente en Bruselas una asociacion, que tomó por divisa estas palabras: *Pro aris et focis*. Hombre de accion ante todo no tardó en separarse de Vander Noot, quien alimentándose de quimeras, contaba siempre con el socorro del estranjero. Hízose cargo de que las revoluciones no pueden efectuarse sino por la propia fuerza de un pueblo. Así que pasó á Hasett, donde formó un comité de patriotas que entraba enteramente en sus miras. Pero no creyéndose luego seguro en aquella ciudad, se retiró con los suyos á la frontera de Holanda, cerca de Breda, donde se ocupó en organizar á los emigrados que en gran número se hallaban allí reunidos. Requeríase un jefe para mandar aquellas fuerzas: Vonck puso los ojos en Vander Meersch, coronel belga que se habia distinguido al servicio de la Francia. Este no titubeó, púsose á la cabeza del ejército y se ocupó inmediatamente de un plan de invasion en Béljica.

Propicia era la coyuntura; por cuanto las noticias llegadas de Francia habian levantado en gran manera el ánimo de los patriotas y desalentado á los Austríacos. La toma de la Bastilla y el levantamiento de Paris habian advertido á los Belgas que ya habian dado la hora de la despertada de los pueblos. El 24 de octubre de 1780 ya estuvieron prontos. En aquel dia se publicó el manifiesto del pueblo brabanzon, que declaraba al emperador José II escluido de la soberanía del ducado de Brabante; y Van der Meersch, con sus soldados, que apenas llegaban á mil y quinientos, traspuso la frontera de la provincia de Amberes, encaminándose á Diest. Cabalmente salia de Turnhout para tomar aquella direccion el 26, cuando supo inopinadamente que acudia de Lierra un cuerpo austríaco, capitaneado por el jeneral Schroeder, y compuesto de unos cuatro mil hombres con siete piezas de artillería. Replegáronse al punto los patriotas sobre Turnhout á donde al dia siguiente al rayar el alba lograron atraer al enemigo, y lo derrotaron de remate cojiéndole cinco piezas; las que, durante los primeros meses de la insurreccion, vinieron á formar su única artillería.

Aquel revés deshonroso que habian padecido sus armas irritó vivamente al emperador, quien se hizo cargo de que la fuerza moral de su ejército habia recibido en aquel encuentro un menoscabo fatal. Con efecto el ejército de los voluntarios iba creciendo por puntos y todas las ciudades anhelaban sacudir el yugo austríaco. De Alton comprendió que era forzoso contar con un hombre como Van der Meersch; así que reemplazó con el jeneral Asberg á Schroeder, que habia sido herido de gravedad en Turnhout, y destacó contra los patriotas un cuerpo imponente, sostenido por una artillería, con la órden de cortar á Vander Meersch. Este que se habia adelantado sobre Mol, Meerhout y Everbode, y anun-

Digitized by Google

ciaba al parecer el intento de apoderarse de Diest, caló oportunamente las intenciones de los Austríacos, se replegó sobre Hoogstraeten, y volvió á entrar en el territorio de Breda. Bien considerado, el movimiento de los patriotas les fué sumamente ventajoso, por cuanto embargó por un momento toda la atencion del enemigo, y permitió de este modo á un cuerpo belga, mandado por el príncipe Luis de Ligne, penetrar en Flándes, y apoderarse de Gante, Brujas y Ostende.

Luego que las tropas patriotas hubieron alcanzado esta ventaja, la Flándes proclamó tambien la esclusion de José II, y decretó la union con el Brabante, el levantamiento de un ejército de veinte mil hombres, y la hermandad con las otras provincias.

Aquella marcha rápida, y ante todo aquellos triunfos casi inesperados, causaron un terror pánico en las tropas austríacas, las que evacuaron la provincia de Henao sin desenvainar el acero, y los gobernadores jenerales huyeron de Bruselas con los principales miembros del gobierno, para ponerse en salvo en la fortaleza de Namur.

Van der Meersch temia que los Austríacos tratasen de recobrar la Flándes, é importábale en gran manera quedar dueño de esta provincia, que, en caso de derrota, le ofrecia la posibilidad de retirarse á Zelanda ó á Francia. Pero el comité patriótico de Breda, temeroso por su parte de que el jeneral adquiriese demasiado influjo en la Flándes, de donde era natural, le mandó entrar en la Campina. Concibióse al mismo tiempo el proyecto de enviar una coluna espedicionaria al condado de Namur, la que debia penetrar en él por la Hesbaya, pasando por Haselt y Huy, y dejando á Namur sobre la izquierda. Pero encaminóse desacordadamente sobre Lieja, donde se entregó á la disipacion y descubrió sus intentos, y en seguida se dirijió por Ciney hácia Dinant; y apenas hubo llegado á esta ciudad, fué atacada por los Austríacos que la derrotaron completamente.

Entretanto Van der Meersch, informado de que el jeneral Alton proyectaba un ataque contra la plaza de Diest, donde se habian establecido los patriotas, acordó asustar al enemigo con un golpe osado. Hizo cundir la voz de que iba á marchar sobre Lovaina; y creyendo los Austríacos de que efectivamente iba á hacer aquel movimiento, dispusieron sus fuerzas sobre los caminos de Lovaina á Diest y de Lovaina á Tirlemonte, contando de este modo cojerle de frente y de flanco; pero él tomó repentinamente la izquierda, y se apoderó de Tirlemonte.

En aquel momento interceptaron los patriotas un parte dirijido por Alton al emperador, y dos paquetes de oficios enviados de Viena, el uno á Alton, y el otro al conde de Trautmansdorf. Por aquellos documentos echó de ver Van der Meersch la desunion que reinaba entre el jeneral y el ministro imperial; y supo utilizarla. Su posicion en Tirlemonte era ya embarazosa y arriesgada, por cuanto los Austríacos se estaban disponiendo para avanzar en tres colunas sobre aquella plaza; y él no podia esponerse á un sitio sin estar seguro de ver la ciudad reducida á cenizas. Esperar al enemigo en el campo tampoco era prudente con unos soldados poco hechos al manejo de las armas, que ciertamente se hubieran desbandado al primer choque. En esta situacion resolvió dirijir al conde de Trautmansdorf copias de los dos oficios del emperador y pedirle una suspension de armas de cuatro dias. Aquella proposicion fué admitida desde luego; mas no pudieron avenirse en punto á las condiciones de una tregua mas larga. Entónces el jefe de los patriotas tuvo á cordura evacuar á Tirlemonte y retirarse hácia Leau. Llegado á esta ciudad, se halló en los mismos apuros, pues carecia de abastos y municiones. Felizmente sacóle de aquel embarazo la llegada de un plenipotenciario enviado por Trautmansdorf, que le ofreció negociar una suspension de armas en dos meses para las provincias de Brabante, Namur, Luxemburgo y Limburgo. No

Digitized by Google

obstante, como Van der Meersch insistia en que se comprendiese á la Flándes en aquella tregua, solo se firmó un armisticio de diez dias, que empezó el 2 de diciembre.

El comité de Breda supo con indignacion la estipulacion que acababa de ajustarse con el enemigo, y mandó á su jeneral volver á tomar las armas y obrar como si nada se hubiese firmado. No obstante Van der Meersch no se puso otra vez en movimiento hasta el 12 de diciembre y se encaminó en derechura á Bruselas. Ya hacia algunos dias que aquella ciudad se hallaba en la mayor ajitacion. Alton habia inundado la parte baja; habia levantado barricadas y cortado las calles, establecido en la parte alta reductos prontos á hacer fuego sobre los habitantes, si intentaban el menor movimiento; por fin se habia fortificado á la par con medidas de defensa y de terror. Sin embargo todas aquellas precauciones solo habian servido para irritar mas y mas al vecindario. De ahí fué que el conde de Trautmansdorf, contando calmar los ánimos con la moderacion y la blandura, habia tratado de correjir el mal efecto producido por la conducta violenta de Alton, y mandado restituir á los habitantes las armas de que aquellos habia despojado. Pero desgraciadamente para el emperador era tarde ya. Estrechado por las circunstancias, habia prometido en una serie de edictos mantener la antigua organizacion política y judicial de las provincias belgas, suprimir el seminario jeneral de Lovaina, y otorgar una amnistía jeneral para cuanto habia pasado; todo fué en vano, pues ya no estaba en su poder atacar el sesgo de las cosas.

El 10 de diciembre, esto es, dos dias antes de espirar el plazo señalado á la suspension de armas, los patriotas de Bruselas creyeron llegado ya el momento de declararse. Así que mandaron cantar en la iglesia de santa Gúdula una misa solemne por el triunfo del ejército nacional, y distribuyeron en las gradas de la catedral escarapelas brabanzoas, con que se atavió la ciudad entera antes de anochecer. Al dia siguiente se tocó á rebato, y los patriotas se apoderaron de varios puestos ocupados por la tropa.

El 12 eran ya dueños de toda la ciudad. Trautmansdorf se habia marchado; Alton se habia replegado sobre Waterloo, despues de haber perdido con la desercion gran parte de sus soldados. Allí encontró una órden del emperador que le exoneraba, y entregó el mando al jeneral Ferraris, enviado para reemplazarle. El nuevo jeneral quiso ensayar la via de las negociaciones, pero se estrelló lo mismo que Trautmansdorf.

Mientras ocurrian estos acontecimientos, un cuerpo de dos mil voluntarios, que se habia formado en Flándes, marchó sobre Bruselas, y espulsó á las guarniciones austríacas de Termunda, Alost y Asche, que aterrorizadas huyeron desordenadamente á Waterloo. Nivella se declaró al mismo tiempo por la causa nacional, y no le quedó á Ferraris mas arbitrio que el de retirarse sobre Namur, donde tampoco pudo sostenerse contra las fuerzas reunidas de los Flamencos, mandados por el baron de Kleinenberg, y de los voluntarios de Van der Meersch. El 17 de diciembre entró el jeneral belga en aquella ciudad en medio de las aclamaciones del pueblo.

El mismo dia, Van der Noot, acompañado de todo el comité de Breda, hizo su entrada en Bruselas, en medio de las salvas de artillería y el repique de campanas. Fué conducido triunfalmente á santa Gúdula, donde puesto de rodillas sobre el reclinatorio de José II, asistió á un brillante *Te Deum*. Pasando despues de la iglesia al teatro, fué coronado por los comediantes en el mismo palco de los gobernadores jenerales.

Ya no quedaba un solo Austríaco en las provincias, á no ser en la ciudadela de Amberes, puesto que los restos del ejército de Ferraris habian seguido huyendo hasta el fondo del ducado de Luxemburgo. Libres entónces de sus guarniciones las ciudades vinieron á ser el teatro de odiosos pillajes, acompañamiento casi inevitable de todo levantamien-

to popular; pero aquellos escesos quedaron luego reprimidos, y se pensó en organizar el poder sin saber qué uso harian de él ni qué forma le habian de dar. Los estados de Henao y de Flándes proclamaron su independencia en un manifiesto, y los de Brabante y Namur hicieron su inauguracion solemne. Los estados de Brabante no se limitaron á aquel acta; pues meditaban un proyecto mas grandioso cual era atribuirse el poder soberano. Exhortábanles á dar este paso Van der Noot y Van Eupen, quien, siendo gran penitenciario de Amberes, habia sido nombrado secretario de los estados unidos. Por otra parte el consejo de Brabante se mostraba dispuesto á apoyar aquel proyecto, que consumó á últimos de diciembre por medio de acuerdos en los que decretó que los estados ejercian la soberanía bajo el mismo pié que el emperador José II.

Casi al mismo tiempo, los estados de las otras provincias, libres de la autoridad imperial, enviaron representantes á Bruselas para celebrar en ella una asamblea jeneral. Abrieron la primera sesion el 7 de enero, formaron una confederacion con el nombre de Estados Béljicos Unidos, é instituyeron un congreso con la denominacion de Congreso soberano de los Estados Béljicos.

El gozo popular se distrajo por un momento de aquel espectáculo casi republicano por la noticia de la rendicion de la ciudadela de Amberes, la que viendo la imposibilidad de sostenerse por mas tiempo, capituló con los patriotas. Pero si este nuevo triunfo aumentaba la confianza en el porvenir, el progreso de las armas nacionales en el Luxemburgo no podia infundir grandes esperanzas. Van der Meersch, despues de haberse detenido un dia en Namur, habia penetrado en aquella provincia acosando á los Imperiales. Pero dos reveses que habia padecido entre Marca y San Huberto, le habian precisado á volver á tomar posicion en Namur. Aquella derrota no era de mal agüero, por cuanto el ejército patriota era ya bastante fuerte, y no tenia delante mas que tropas escasas y desmoralizadas.

Pero lo que no podia menos de acontecer luego era la division entre los que habian tomado á su cargo el conducir la revolucion. Vonck encabezaba el partido que queria el triunfo de los principios democráticos, esto es, el partido que mas habia contribuido al establecimiento del nuevo órden de cosas. Al mismo bando pertenecian Van der Meersch y todos los hombres dotados de teson y valor. El otro partido tenia por jefe nominal á Van der Noot, y por jefe real á Van Eupen, entrambos hombres mezquinos y ambiciosos. El influjo de Vonch les causaba zozobra; y de ahí era que no perdonaban medio para derribarle, valiéndose indistintamente al efecto de sofismas, alevosías, calumnias y violencias. Sectarios de la inmovilidad social, solo habian concurrido al movimiento para mantener las formas antiguas, los fueros tradicionales y los derechos de carta; y no se avenian á admitir á un hombre mas en el reparto de la conquista hecha por todos y en nombre de todos. Vonck, mas jeneroso, pedia que el premio de la victoria alcanzada por el pueblo aprovechase al pueblo; pero su voz fué sofocada. Van der Noot envió por todo el Brabante emisarios encargados de señalar á cuantos querian introducir cambios ó novedades, ya en la relijion, ya en la constitucion, dando á conocer á los Vonckistas como traidores á la patria y perturbadores del sosiego público. Sirvióles á las mil maravillas en aquellos manejos infames el clero con el influjo que ejercia en el pueblo, especialmente en la campiña; de ahí fué que triunfaron por todas partes, escepto en Gante, donde pudo mas el partido democrático. Llegó en esto la cuaresma, y con ella una ocasion para el arzobispo de Malinas de hacer por fin una declaracion pública de principios. Su pastoral fué una verdadera declaracion de guerra contra los Vonckistas; de modo que el comité patriótico de Vonk que venia á formar un contrapeso harto importuno para la liga

aristocrática de Van der Noot, tuvo que ceder á las amenazas y calumnias, y acordó disolverse.

Asi pues, únicos dueños del terreno, los partidarios de Van der Noot no supieron luego mejor que él mismo de que lado volverse. Los socorros estranjeros, con que por tanto tiempo habian estado contando como positivos, no acababan de llegar. La Inglaterra y la Holanda que habian atizado el fuego de la rebelion con el único objeto de debilitar al Austria y humillarla, permanecian completamente inmobles. La Prusia, que con tanto ahinco habia alentado el levantamiento de los patriotas, no los ayudaba sino con buenas palabras, y solo pensaba en utilizar el embarazo que habia suscitado al emperador, para seguir adelante en sus proyectos sobre la Colonia.

Van der Noot contaba ante todo con la Prusia. No llegando pues los socorros con que contaban los estados soberanos de Béljica, volviéronse á la Francia, donde la asamblea nacional no podia menos, segun se creia, de apoyar á un estado jóven, hijo de una revolucion. Y ciertamente fué un espectáculo curioso el ver á los diputados de la confederacion belga, esto es, á los representantes mas estremados de la aristocracia, ir á pedir amparo á un poder de un principio diametralmente opuesto. Sin embargo, á mediados de febrero de 1790, la asamblea nacional prescribió á la Béljica las condiciones siguientes; prometiendo disponer á la causa de Austria á acceder á ellas antes de espirar el mes de mayo: «1.° que los Paises Bajos se elijirian un jefe constitucional en la casa de Austria; 2.° que se estableceria en las provincias belgas una representacion libre y electiva en los tres estamentos, á voluntad de la nacion; 3.° que el ejército y toda la fuerza militar seria nacional, y que prestaria juramento á los jefes y á los representantes de la nacion; 4.° que el cuerpo representativo seria el dispensador del tesoro público.»

Aquellas condiciones sentadas por el patronato de la Francia no podian cuadrar al ambicioso Van der Noot, quien no solo las desechó, sino que vedó además, *sopena de ser apaleado*, al enviado que habia empleado en Paris, el publicarlas. De este modo los estados soberanos de Béljica no pudieron ya contar sino consigo mismos, cosa que se iba haciendo mas arduo por cada dia. El papa Pio VI les habia dirijido, el 13 de enero de 1790, un breve exhortándolos á entrar otra vez bajo la obediencia de José II. El 20 de febrero, murió el emperador y sucedióle su hermano Leopoldo; acontecimiento que precipitó el drama revolucionario de Van der Noot.

Aquel Washington de comedias se entretenia neciamente en hacerse incensar y llamar mi señor y escelencia, mientras que por cada dia se iba desorganizando mas el ejército, y que Van der Meersch el Vonckista se veia espuesto á toda especie de vejaciones. A pesar de las reclamaciones de este jeneral, el congreso, á trueque de hacer un acto de autoridad cualquiera, licenciaba á los patriotas, despedia á los oficiales aguerridos, y los reemplazaba con muchachos inhábiles para el fuego, y dejaba en la escasez á las tropas que habian quedado bajo las banderas.

Uno de los primeros pasos del emperador Leopoldo fué esponer á los Belgas, que ajeno de las infracciones hechas por su hermano á la *Jubilosa Entrada* y á las innovaciones que habian traido la revolucion, llamaba á las provincias á volver á la obediencia, y que ofrecia la plena confirmacion de la *Jubilosa Entrada* y de todos los fueros particulares de las provincias, la amnistía completa, el olvido de lo pasado, el restablecimiento en sus empleos de todos los empleados públicos, destituidos por el gobierno imperial, y en fin, la esclusion de los estranjeros de todas las funciones judiciales, administrativas y militares. Prometió además que los gobernadores jenerales serian siempre de las familias del soberano ó naturales de los Paises Bajos; que el ministro y el comandante jeneral serian belgas; que de acuerdo con los estados se formarian nuevos rejimientos, que llevarian los

Digitized by Google

nombres de las provincias respectivas, y cuyos oficiales, naturales todos del pais, serian nombrados y promovidos á propuesta de los estados; que los militares prestarian juramento al soberano á la par que á los estados; que nunca podrian emplearse, bajo ningun pretesto, fuera de Béljica, sin el consentimiento de los estados ni guerrear sino para la defensa del pais contra los enemigos estranjeros ó para protejer el órden, en el único caso de ser al efecto requeridos por los estados ó por los majistrados de las ciudades. Todos los hombres sensatos se mostraron dispuestos á aceptar aquellas condiciones y á someterse á la autoridad del emperador. Pero el congreso desechó aquellas proposiciones, por razonables que fuesen, y acordó continuar la guerra; contaba con la llamada que debia causar la guerra del Imperio contra la Turquía.

Cabalmente en aquel momento se encrudecieron mas las persecuciones contra los partidarios de Vonck. Van der Meersch se vió desatendido é insultado; sus tropas yacian en el mayor desamparo, de modo que el desaliento y la desercion las diezmaron en breve. Enviaron al jeneral comisarios encargados de informarse del espíritu de las tropas, y dieron parte que ponian en duda su honor y lealtad. En vano enviaron los oficiales al congreso soberano una esposicion en la que representaban á su jefe como su esperanza y el defensor del pais; nada pudo destruir las odiosas sospechas que se propaban contra el hombre que mas que otro alguno habia servido con zelo y desapropio una causa que creia útil al pueblo. Pero aun habia que colmar la medida. Empezaron por hacer cundir la voz de que aspiraba á la dictadura, y en seguida enviaron á Namur un cuerpo mandado por un Prusiano, Sepoenfeld, con la órden de prender á todos los oficiales partidarios de Van der Meersch. Sin embargo no se atrevian aun á ponerle la mano encima, por cuanto hubiera equivalido á herir al mismo pueblo, que le profesaba la mayor veneracion. Despues de haberle brutalmente reemplazado con Schoenfeld, le llamaron á Bruselas, para condenarle al principio á un arresto, y enviarle despues preso á la ciudadela de Amberes, donde permanecio por espacio de siete meses.

La pérdida de Van der Meersch vino á causar la pérdida del ejército patriota. Apenas empezaba á formarse bajo el mando de un jefe en quien habia puesto toda su confianza; y ahora se veia colocado bajo las órdenes de dos estranjeros á quienes no ligaba con la Béljica vínculo alguno; el inglés Koehler, y el Prusiano Schoenfeld. Así que desmoralizada como estaba, no podia ya oponer una resistencia seria á los Austríacos, quienes rehechos ya se disponian para salir á campaña.

Los imperiales comenzaron sus operaciones el 18 de mayo; embistieron las avanzadas de los patriotas y les precisaron á replegarse. Derrotados los Belgas por todos los puntos en las Ardenas, tuvieron que despasar el Mosa, merced á la incapacidad ó traicion de Schoenfeld. Desde aquel punto hubiera quedado ya rematada la causa de la revolucion sin el valor y la pericia de Koehler, que se sostenia en Boviña y contenia á los Austríacos.

Sin embargo los Vonckistas no estaban enteramente abatidos. Los de Flándes estaban meditando una insurreccion contra el inepto gobierno que conducia los negocios; pero su proyecto fué desgraciadamente descubierto. Para rematar á aquel partido, atribuyeron á los Vonckistas de Bruselas un intento mas atroz, el de asesinar, durante la procesion solemne de la fiesta de la Santísima Trinidad, al arzobispo de Malinas, al congreso, á los estados, á los voluntarios, á Van der Noot y á Van Euden. Por muy estúpido que fuese aquel cargo, el pueblo, siempre crédulo con lo mas desatinado y predispuesto ya por lo que le dirijian, lo tuvo por cierto. Por lo que acudieron á Bruselas los campesinos de todos los lugares vecinos, armados de fusiles, hoces, hachas y palos, y conducidos por sus curas, montados en grandes caballos. Entre los mas fu-

riosos adversarios del partido de Vonck hallábase el abate de Feller, que le combatia con sus escritos, así como el populacho combatia con la violencia y el pillaje.

Mientras que tamaños desórdenes estaban ajitando á la capital brabanzona, seguia el congreso jugando á gobierno. Entreteníase en aquel trance en acuñar moneda de oro, plata y cobre, cuyas inscripciones latinas no siempre estaban exentas de barbarismos.

No era menor el desórden en el ejército, donde la indisciplina de los soldados corria parejas con la indolencia de los jefes, y donde reinaban á competencia el cohecho y el libertinaje. Koehler se mantenia siempre con éxito en Boviñas; pero Schoenfeld padeció una terrible derrota en el Limburgo, hasta donde habian penetrado los Austríacos, alentados por la indisciplina del ejército patriota.

Algunos dias antes de aquel revés, los ministros de Prusia, de Holanda y de Inglaterra, reunidos en Reichenbac, habian firmado, el 27 de julio, un convenio en el cual se habia acordado que se restableceria cuanto antes la tranquilidad en las provincias belgas, y que las tres potencias aliadas concurririan al restablecimiento de la dominacion de la casa de Austria en Béljica, mediante la seguridad de la constitucion antigua, la amnistía completa y el olvido cabal de cuanto habia pasado. Harto á las claras mostraba aquel acto al congreso que ya no habia que contar con los socorros del estranjero con que Van der Noot le habia estado esperanzando. Ya era tiempo de que se abriesen los ojos, mas no sucedió así. Los verdaderos patriotas estaban desalentados por las vejaciones que padecian. Sin embargo Van der Noot no se dió por vencido; pues contaba con el entusiasmo de los campesinos, á quienes habia enardecido, y acordó descargar un golpe de maestro. Así que propuso á los estados hacer una llamada á los pueblos y aldeas en nombre de la relijion, para exhortarles á levantarse en masa y á marchar contra los Austríacos. Así se verificó, y las jentes creyeron haber cejado al tiempo de las cruzadas. El dia de la reunion se fijó para el 4 de setiembre y Van der Noot declaró que se pondria él mismo á la cabeza del pueblo armado. Llegado el dia señalado todas las aldeas acudieron bajo las banderas de aquel hombre, á quien comparaban con Jedeon, y que se suponia investido de una mision divina. Aquello, mas bien que un ejército era una barahunda; y segun las relaciones menos exajeradas, ascendian á lo menos á veinte mil hombres. Distribuyéronlos en diferentes cuerpos, y Van der Noot los condujo contra el enemigo, el 22 de setiembre. Al primer cañonazo toda aquella batahola se desbandó y echó á correr arrrebatando en la fuga á Koehler y Schoenfeld.

No bastó todavía aquel desastre para abrir los ojos al congreso, quien harto pronunciado contra el emperador para poder cejar, siguió manteniendo la fermentacion del pueblo y persistiendo en la resistencia. Sirvió á aquel proyecto un acontecimiento deplorable. Efectuóse el 6 de setiembre una procesion; algunos mozos se habian burlado harto á las claras de los capuchinos que en ella figuraban; y el pueblo se arrojó furioso sobre uno de aquellos imprudentes, quien á duras penas pudieron arrancar de sus manos. Metiéronle en la cárcel, y el jentío enfurecido se agolpó delante de la puerta pidiendo con alaridos que le entregasen el reo. En vano acudieron á arengar á la muchedumbre algunos miembros de los estados, prometiéndole que el preso seria castigado; pues iba creciendo por puntos y siempre mas enfurecido. Allanaron por fin la cárcel, y la desventurada víctima, arrastrada por el populacho, fué ahorcada de un farol; pero habiéndose roto la soga, le serraron la cabeza, la que pasearon con feroz algazara por las calles de la capital.

La exaltacion del populacho, enardecida de este modo, sostuvo aun por algunos dias el vacilante edificio de Vander Noot. Pero ya se iba acer-

cando rápidamente el desenlace. Habiendo el emperador Leopoldo ajustado la paz con la Turquía, podia emplear todo su poderío contra los Paises Bajos. Por un manifiesto del 31 de octubre se manifestó dispuesto siempre á mantener las condiciones de paz que habia ofrecido á los Belgas. Los ministros mediadores por su parte estrechaban mas y mas á los estados; y el 31 de octubre comunicaron por la última vez oficialmente, en nombre de sus soberanos respectivos que estaba en manos de la nacion belga el restablecer su constitucion lejítima en su mayor pureza, advirtiendo que el caso era urjente y que solo se daba un plazo de veinte y un dias, contaderos desde la fecha de aquella declaracion, para aceptar aquellas proposiciones.

Resuelto á sostenerse hasta el postrer trance, el congreso se reunió el dia vijésimo primo, y despues de una sesion borrascosa, proclamó por unanimidad al archiduque Cárlos, hijo tercero del emperador, gran duque hereditario de las provincias belgas; acto de soberanía inútil puesto que el 25 de noviembre entraron en Namur los Imperiales á las órdenes del jeneral Bender. Pocos dias despues, la Béljica se halló nuevamente bajo la dominacion imperial, y Van der Noot huyó á Holanda. Un convenio, ajustado en la Haya entre los ministros mediadores y el representante de Leopoldo, confirmó todas las constituciones, los fueros, usos y costumbres de las provincias belgas, aseguró una amnistía jeneral, y consagró bajo la garantía de las tres potencias mediadoras, la soberanía de los Paises Bajos al emperador y á sus herederos. Todas las innovaciones de José II fueron abolidas, la archiduquesa María Cristina y el duque Alberto de Sajonia Teschen, volvieron á colocarse á la cabeza del gobierno jeneral de los Paises Bajos, y el conde de Mercy de Argenteau fué nombrado ministro plenipotenciario del emperador.

De este modo quedó el órden restablecido sin sacudimientos ni reacciones.

En tanto que aquella corta revolucion habia estado ajitando á las provincias belgas, no habia el principado de Lieja gozado el sosiego. Ni la ciudad episcopal ni lo restante del pais habian echado en olvido los antiguos fueros y libertades que habia disfrutado aquella especie de república, y todos pensaban con dolor en las infracciones que los últimos obispos habian hecho y la constitucion del principado. Aunque César Constantino de los condes de Hoensbroeck, promovido al episcopado en 1784, gobernase el estado con la mayor moderacion durante los primeros años de su reinado, no por esto estaban apagados los elementos de oposicion; pues se aguardaba una coyuntura para reconquistar lo que se habia perdido. Presentóse esta ocasion en 1789, y rodeóse por un motivo harto baladí.

El obispo Juan Teodoro de Baviera habia otorgado á un establecimiento formado en Espá, el privilejio de mantener juegos de azar, circunstancia que atraia á aquel sitio á muchísimos estranjeros. Sus sucesores habian autorizado otros establecimientos por el mismo estilo, aunque reservadamente. En 1785, un especulador fundó una nueva sala, y la abrió contando con el apoyo de muchas familias poderosas que estaban interesadas en el negocio. El obispo quiso hacerla suprimir, y en 1789 se entabló un litijio entre él y el empresario ante la cámara imperial de Wetzlaer, y aquel pleito, en el que tomó una parte activa el pueblo, contento de hallar un motivo de hacer una manifestacion contra el príncipe, acabó por enjendrar una revolucion.

Verdad es que no era la casa de juego de Espá el único motivo de queja que habia contra César de Hoensbroeck; afeósele además un tratado concluido con la Francia, la facilidad con que permitia á los reclutadores franceses enganchar tropas en el mismo territorio del principado, y el menosprecio que de este modo manifestaba para con los fueros que se habian dejado al pais.

Habian comenzado por echar ma-

Digitized by Google

no de pequeñas represalias con el obispo, usurpando sus derechos en el nombramiento del majistrado de Verviers, poniendo trabas á la recaudacion de las rentas de su cámara, y suscitándole todo jénero de dificultades. Por entónces vino á estallar la revolucion francesa, y la ajitacion que comunicó á los paises vecinos puso en movimiento al acalorado vecindario de Lieja. Entónces empezaron á hablar recio, quisieron que el clero, exento hasta entónces de todo impuesto, pagase una parte proporcional de las cargas públicas. El gran sacudimiento dado á la Europa occidental por la esplosion de Paris hizo sentir al obispo que ya habia llegado el momento de las concesiones. Así fué que el prelado dirijió, el 13 de agosto de 1789, una invitacion á los cabildos y al clero del principado para exhortarles á someterse, segun la equidad á las cargas del estado, como los demás estamentos del pais. Convocó además para el 31 de agosto una asamblea jeneral de los tres estamentos. Los Liejeses creyeron que era favorable la coyuntura para pedir el restablecimiento de su constitucion. El príncipe se avino á reintegrar la forma electoral antigua, objeto de tantas contiendas, y se procedió acto continuo á la renovacion de los majistrados. La eleccion fué en estremo tumultuosa, por cuanto quisieron tomar parte en ella todos los habitantes de la ciudad. La eleccion de los hombres nuevos que sacaba á luz no podia agradar al prelado, el cual sin embargo supo disimular tambien que pareció estar muy contento con los nombres que acababa de designar. Dijeron que reinaba la mas completa armonía entre el príncipe y el pueblo, cuando de repente cundió por la ciudad una noticia asustante; pues se supo que el obispo habia salido furtivamente del pueblo en la noche del 27 al 28 de agosto, esto es, dos dias antes del señalado para la apertura de la asamblea jeneral de los estados. Habia dejado una carta en la cual declaraba que salia del pais únicamente por motivos de salud, y no por temor de las revueltas que pudiera provocar la próxima asamblea; que por ningun término era su ánimo ir á buscar socorro estranjero contra el pueblo del principado, y que protestaba de antemano contra todas las quejas que en su nombre pudieran producirse.

Pero á poco de haber salido del obispado, la cámara imperial dirijió á los Liejeses una declaracion en la cual decia que se consideraba como autorizado a intervenir por su propio consejo en los negocios liejeses; que el movimiento que se estaba obrando en el principado tenia todo el carácter de una infraccion á la paz del imperio, y que todos los príncipes del círculo de Wesfalia, iban á ser convocados para protejer con las armas y á costa de los Liejeses, al príncipe obispo y á sus leales servidores, para restablecer la constitucion que se acababa de abolir, y para castigar á los jefes del movimiento revolucionario.

Natural era que desde un principio se creyese jeneralmente en Lieja que aquella intimacion habia sido provocada por el obispo, á pesar de las solemnes protestas que acababa de hacer. Y se creyó tanto mas por cuanto una diputacion de los estados, que habia pasado á San Maximino pára rogar al prelado que volviese á Lieja, no pudo conseguirlo por ningun término, como que se negó siempre á regresar al principado.

Sin embargo los buenos y los malos elementos de la constitucion reconquistada se iban confundiendo mas y mas en Lieja. Si al principio se habia tenido por natural y fundado en justicia el deseo de los Liejeses de verse reintegrados en sus fueros antiguos, el modo con que entendian aquellos derechos, y la aplicacion democrática que de ellos hacian en las elecciones majistrales debian bastar para dar á su movimiento un carácter enteramente revolucionario. Mostrábase sobre todo este carácter bien á las claras en ciertas localidades, donde se hallaba nada menos que de una refundicion total de la constitucion. De ahí fué

Digitized by Google

que robusteciéndose mas y mas aquella tendencia, pronto vinieron á parar en asonadas y tumultos populares, sobre todo cuando rompiendo el obispo por fin el silencio declaró en una carta del 15 de octubre, que no podia considerar como legal la asamblea jeneral de los estados, provocada por él mismo.

Entre todos los príncipes del círculo de Wesfalia convocados por la cámara imperial, el mas poderoso era sin disputa el rey de Prusia, duque de Cléveris. Sin embargo aquel soberano empezó por negociar con los Liejeses, esperando terminar las dificultades por medios pacíficos, por cuanto no se intentaba valerse de la fuerza para unir el principado al círculo, sino despues de haber apurado todos los medios de la blandura. Las esplicaciones dadas por el enviado del duque de Cléveris obtuvieron que entrasen sin oposicion en el pais de Lieja las tropas prusianas, palatinas y las de los otros príncipes, á las órdenes del baron de Schlieffen. Verdad es que los diputados de Juliers y Munster protestaron, como lo hizo el mismo príncipe obispo, contra las disposiciones pacíficas de la Prusia. Este último reclamaba sobre todo á voz en grito medidas enérjicas; y habiéndose dirijido nuevamente á la cámara imperial, obtuvo de ella con efecto, el 4 de diciembre un decreto que imposibilitaba ya todo convenio. Los otros príncipes que habian hecho ocupar en comun, con el rey de Prusia, el territorio de Lieja, amenazaron retirar su continjente, si el rey no mandaba á sus fuerzas que obrasen con mas rigor. El resultado de todas aquellas dificultades fue que las tropas prusianas evacuaron á Lieja el 1.º de abril de 1790. Entónces, viéndose desahuciados, los Liejeses se dirijieron á la asamblea constituyente de Paris en demanda de socorro. Pero la asamblea contestó á aquella llamada diciendo que no podia entrometerse en negocios ajenos.

La retirada de los Prusianos dió lugar luego á una nueva dificultad. Los miembros del círculo no podian pensar en someter el principado con la fuerza de las armas, sin comprometerse en graves gastos, por mas que el principado no pudiese esperar auxilios de la Francia. Sin embargo el obispo persistia mas que nunca en su resolucion. Dirijióse finalmente al mismo emperador, soberano de las provincias del círculo de Borgoña, proclamó de él la ejecucion del juicio pronunciado por la cámara imperial. Aquella llamada surtió efecto, y el principado de Lieja fué invadido por los Austriacos; sometiéndose, en enero de 1791, al príncipe de Meternich, quedando el obispo restablecido en toda su autoridad.

Así como pocos años antes de estos acontecimientos, el ejemplo de la lucha de los Americanos contra la Inglaterra habia influido bastante en los ánimos en las Provincias Unidas para dar alguna enerjía al partido patriota, y arrojarle á una tentativa contra la autoridad del estadhouder; asimismo el movimiento que habia empezado á obrar en Francia ejercia tambien su influjo en la república holandesa, dando nueva vida á los republicanos maldomados por los Prusianos. Los adversarios de la familia de Orange fueron en aumento, y cada progreso de la revolucion francesa vino á ser para ellos otro progreso. Los restos de los Vanckistas, en las provincias belgas, cifraban en Paris todas sus esperanzas.

En fin, habiéndose la Prusia reconciliado con el Austria, de la que debia alejarla su interés natural, aquellas dos potencias formaron una coalicion, con la mira de sostener en Francia el principio monárquico que iba á derrumbarse. La guerra fué pues una necesidad para los Franceses; y la revolucion se estrenó en 1792 con la victoria de Valmy que rechazó de las fronteras á los enemigos que ya las habian traspuesto. Pronto llegó el momento en que la dignidad real quedó abolida, constituyéndose la Francia en república. Arrojado así el guante á la Europa de los reyes, era forzoso pelear con los que imprudentemente lo habian

Digitized by Google

recojido. Una hueste republicana se abrió la entrada en la Béljica con la batalla de Jemapes, y conquistó todas estas provincias hasta el Mosa.

La invasion francesa, reforzada al punto por los residuos de las lejiones de Van der Meersch, fué acojida con tanto mayor entusiasmo, por los Bélgas, por cuanto de ella nació la declaracion de la libertad del Escalda por la Francia; y no la aplaudió menos el partido anti-orangista en Holanda.

A principios de 1793, la muerte trájica de Luis XVI vino á dar un nuevo desarrollo á la guerra y la Europa entera se armó, contra la naciente república. Hasta entónces los únicos enemigos declarados de la Francia habian sido el Piamonte, el Austria y la Prusia; mas ahora entró la Inglaterra tambien en la liza, empujando por delante primero á la España. y en seguida á la Holanda á la cual causaba gravísimos perjuicios la abertura del Escalda. La Francia iba á verse reducida á defender sus Termópilas, por cuanto la Europa se aprestaba para darle un asalto, y los Persas la cercaban por todos lados.

Las Provincias Unidas temporizaban todavía entreteniendo á Dumouriez, dueño ya de la Béljica, con negociaciones de paz, cuando de repente la jóven república se anticipó á los enemigos que tenia por aquel lado declarando, el 1.° de febrero de 1793, la guerra á la Inglaterra y á la Holanda.

Dumouriez tenia á orillas del Escalda treinta mil hombres, y unos setenta mil en las márjenes del Mosa. Entónces concibió el osado proyecto de penetrar de frente en el corazon de la Holanda con un cuerpo que ascendia apenas á la cuarta parte de aquellas fuerzas, dejando á sus tenientes Thouwenot, Valence y Miranda el encargo de apoderarse de Maestricht, Venlo y Grave, para incorporarse despues con él atravesando la Güeldres y el pais de Utrec. Despues de haber publicado una proclama en la que prometia amistad á los Bátavos, y guerra solamente al estadhouder y al influjo inglés, traspuso, el 17 de febrero la frontera holandesa, y tomó á Breda diez dias despues; apoderóse en seguida de las plazas de Gertruidenberg y de Klundert; y los Franceses llegados á orillas del Biesbos, se disponian para pasar el Holands-Diep, cuando se supo que los Prusianos se adelantaban en la Güeldres, y que el príncipe de Coburgo, tras la batalla de Aldenhouen, dada el 1.° de marzo, marchaba sobre Aquisgran para librar la fortaleza de Maestricht, que el jeneral Miranda habia empezado á bombardear. Aquella noticia hizo orillar inmediatamente el proyecto de trasponer el Holands-Diep. Con efecto, la coalicion acababa de enviar contra la Francia doscientos y sesenta mil Austríacos, Prusianos, Heseses, Sajones y Bávaros, que la amenazaban desde Basilea hasta Coblenza. De este número habia treinta mil en el Luxemburgo, y setenta mil se dirijian al Mosa para cojer á Dumouriez de flanco, mientras que del fondo de la Holanda se adelantaban sobre la línea de operaciones cuarenta mil Ingleses, Hanoverianos y Holandeses.

El ejército francés emprendió desde luego la retirada y se concentró entre San Trondo y Tirlemonte donde padeció, el 18 de marzo, la sangrienta derrota de Neerwinda. Aquel revés fué causa de que se replegase todo hácia la frontera de Francia á donde lo persiguieron los aliados.

Esta vez vióse la Béljica gozosa libre de los procónsules franceses, á quienes poco antes habia recibido con tanto entusiasmo, pero cuyo yugo se le habia hecho intolerable; pues nada habian respetado de cuanto ella reverenciaba; habíanla lastimado en todas sus preocupaciones y creencias, la habian inundado de asignados y hollado menos como á un pueblo amigo, que como á un pueblo vencido, á pesar de los esfuerzos de Dumouriez para granjearse el afecto de los Belgas, respetando sus opiniones.

El ejército de los aliados, en el cual habia un cuerpo de diez y siete mil Holandeses mandados por el príncipe Guillermo Federico, hijo

Digitized by Google

del estadhouder, se estrenó en Francia con la toma de Condé y Valenciennas; y apoderóse en seguida de Quesnoy, cuya toma no compensó sin embargo la derrota que padecieron los Ingleses en Hondschoote.

Pero la suerte de las armas se inclinó luego á favor de la Francia. El ejército de la república forzó á los Austríacos á levantar el sitio de Maubeuge, que acababan de emprender, y se estableció en los principados de Chimay y de Beaumont. Apoderóse de Ipres, Mesinas, Warneton, Cominas y Werwick, derrotó cruelmente á los Holandeses, que de una vez fueron rechazados desordenadamente mas allá de Curtrai. Todo lo restante de la campaña de 1794 no vino á ser mas que una serie de triunfos para el ejército republicano, al cual la victoria de Fleurus afianzó definitivamente la posesion de la Béljica.

De este modo hallábase nuevamente trasladada la guerra sobre las fronteras de las Provincias Unidas. En el invierno anterior, habíase obligado la Prusia, por un convenio ajustado con la Inglaterra y la Holanda, á tener en pié, por un subsidio de un millon y cien mil libras esterlinas, un ejército de sesenta y dos mil hombres contra la Francia, y á guarnecer las plazas de que pudiesen apoderarse las potencias marítimas. Sin embargo aquel tratado no produjo los resultados que de él se esperaban; pues los Prusianos no se movieron del Rin y no estorbaron que los Austríacos, Ingleses y Holandeses fuesen arrojados de las provincias belgas casi á carrera.

El emperador Francisco II, que habia sucedido en 1792 á su padre Leopoldo en los estados hereditarios del Austria, habia pasado personalmente á la Béljica para realzar con su presencia el valor de los suyos; mas solo llegó á tiempo para asistir á su desastre. Su ejército fué arrollado sobre el Rin por el jeneral Jourdan, mientras que Moreau penetraba en la Flándes zelandesa, y los Ingleses y Holandeses eran arrojados al Mosa inferior por Carnot, que habia tomado el mando de las tropas republicanas destinadas á operar en Béljica contra los coaligados, despues que Dumouriez, traidor á la causa de su patria, hubo sepultado su gloria en las filas de los enemigos.

Pichegrú, encargado de invadir las Provincias Unidas, se puso en movimiento sin dar tregua á los coaligados. Asistido de los consejos de Daendels, refujiado holandés, empezó por apoderarse de la fortaleza de Bois-le-Duc, donde entró el 3 de octubre de 1794.

Desde las primeros meses de aquel año, la ausencia del ejército habia permitido al partido anti-oranjista levantar otra vez la cabeza en las Provincias Unidas, y especialmente en la de Holanda. Los triunfos de las armas francesas aumentaron su audacia; como no estaba viendo en la llegada de las banderas republicanas mas que la ocasion de volcar, al estadhouder, y aceleró la invasion facilitándola por todos los medios, y disponiendo á su favor el espíritu público por medio de folletos de que repentinamente se vió inundado el pais completamente. El mal estado de la hacienda le sirvió de mucho, por cuanto malcontento el pueblo con los nuevos impuestos que se le exijian, se colocó por decirlo así espontaneamente al lado de los que aplaudian la llegada del estranjero. Poco despues trasformóse la ajitacion en hechos; acordáronse para tomar las armas; y el príncipe estadhouder fué señalado públicamente como un tirano.

El resultado de todo esto fué hacer perder el tino al gobierno, el cual no vió luego otro arbitrio para salvar el pais que el ajustar la paz con la Francia. Entabláronse luego negociaciones con el representante del pueblo que se hallaba con el ejército del Norte; las que desazonaban en gran manera al partido patriota, que no perdonó medio para hacerlas trasladar á Paris, donde en efecto se continuaron. Pero desde aquel punto el negocio de la paz no vino á ser mas que un mercado, donde los plenipotenciarios de los estados jenerales pujaron contra los

representantes de los patriotas. Aquellos ofrecieron por la paz la suma de ochenta millones de florines, y otros cien millones, si los Franceses querian ayudarlos á apoderarse del gobierno.

Tan estrañas negociaciones duraban todavía al entrar el invierno. Entretanto habian caido en poder de los Franceses las plazas de la Esclusa en Flándes, de Maestricht y de Nimega. Las operaciones de Pichegrú debian al parecer ceñirse por entónces á esto; mas como si la fortuna no quisiese darle tregua, empezaron luego á reinar los frios con tan suma intensidad, que los rios, que tan difícil hacen en todos tiempos el acceso de la Holanda, se helaron repentinamente en términos de sostener la artillería. Así que por estos puentes de hielo penetró el ejército francés en las Provincias Unidas. Tomó al paso la ciudad de Grave, y ocupó el Betuwe á principios de 1795, mientras que los Ingleses se replegaban sobre el Hanover, y que el príncipe de Orange, no pudiendo ya resistir al enemigo, se embarcaba para Inglaterra. Los Ingleses se habian entregado á toda clase de escesos durante su retirada, y la disciplina de las tropas de Pichegrú contrató tan vivamente con aquellos salteamientos, que no solo el partido anti-oranjista, sino tambien todo el resto de la poblacion, acojió á los republicanos á fuer de libertadores. Los vencedores traspusieron el Leck y penetraron en la provincia de Utrec, aumentándose sus filas con los patriotas que se levantaron por donde quiera. Por fin entraron en Amsterdam, donde fueron recibidos con frenético entusiasmo. Poco despues se hallaron dueños de todo el pais.

Desde el 22 de enero, conociendo la Prusia la necesidad de retirarse de la coalicion, habia firmado en Basilea la paz con la Francia; de modo que los estados jeneralesse vieron precisados á pasar por las condiciones que su nueva aliada se disponia á imponerles. El 16 de mayo ajustaron con el vencedor un tratado que determinó las recíprocas relaciones de entrambas repúblicas. La Francia reconoció la independencia de las Provincias Unidas, mediante la cesion de Venlo, del Limburgo holandés, de Maestricht y de la Flándes zelandesa; el derecho de ocupar á Flesinga con una guarnicion francesa; la libre navegacion para los buques franceses del Rin, el Escalda y el Mosa, y la suma de cien millones de florines, para los gastos de la guerra, y en fin, la obligacion de mantener siempre y en tiempo de guerra, un cuerpo de ejército de veinte y cinco mil Franceses á las órdenes de un jeneral de esta nacion.

Poco despues se votó en Paris la reunion de la Béljica, á la Francia. Los representantes del pueblo francés, enviados á las provincias belgas para gobernarlas, habian empezado por dividirlas en cuarteles, distritos y cantones, determinados de un modo conforme á la circunscripcion de las jurisdicciones civiles. La Béljica se habia dividido despues en nueve departamentos, á saber, el del Lys, su capital Brujas; el del Escalda, su capital Gante; el de los Dos Nethes, su capital Amberes; el del Dyle, su capital Bruselas; el del Mosa Inferior, su capital Maestricht; el del Ourthe, su capital Lieja, el de Jemapes, su capital Mons; el de Sambra-y-Mosa, su capital Namur; y el de los Bosques (Forets), su capital Luxemburgo.

En fin, la reunion á la república quedó declarada solemnemente el 1.º de octubre de 1795.

§ II. LOS PAISES BAJOS SOMETIDOS A LA FRANCIA HASTA 1813.

Las provincias belgas, separadas así de la Europa é incorporadas á la Francia, contra la cual no les permitia su flaqueza defender su independencia nacional tuvieron que someterse á la tutela republicana, y seguir la suerte de sus nuevos dueños. De ahí es que durante todo el consulado y el imperio su historia se confunde con la de Francia.

Las Provincias Unidas no quedaron tan prontamente absorvidas del mismo modo; pues se habian cons-

tituido en república bátava, pautando su forma de gobierno sobre la de la república francesa. Todos los Holandeses, vinieron á ser ciudadanos, por cuanto el principio de la igualdad no admitia ya señores ni amos. Las provincias fueron colocadas directamente bajo sus estados provinciales, que tomaron el nombre de representantes provisionales. Sobre ellos se agrupaban los estados jenerales, compuestos naturalmente casi en su totalidad de elementos democráticos. Sin embargo no pudo establecerse aquella organizacion sin provocar una lucha interior, por cuanto una fraccion del partido patriota impelia al pais hácia una centralizacion, tratando de establecer una union completa entre las provincias, al paso que otra fraccion estaba por el sistema del federalismo. Este último partido pudo mas. Pusiéronse municipalidades á la cabeza de las ciudades y demás localidades. Abolióse todo cuanto recordaba las formas feudales, y los funcionarios mas eminentes de la antigua república, fueron encarcelados. El príncipe estadhouder hereditario habia hallado un asilo en Inglaterra y con la ayuda de esta potencia se esforzaba en conservar al menos las colonias de la república, á quien la Inglaterra miraba como á enemiga declarada, desde que los Holandeses se habian aliado con la Francia. En mayo de 1796, se hallaron los Ingleses en posesion de todos los establecimientos de las Provincias Unidas en el Oriente y el Occidente á escepcion de Surinam, Curazao y Java. Y no se limitaron á estas empresas; pues apresaron cuantos buques encontraban por los mares con pabellon holandés, y destruyeron de este modo todo el comercio de la república. Y no bastaba todavía que la Holanda se viese despojada de sus posesiones y aniquilada su navegacion; pues de órden de la Francia, tuvo que restaurar su marina á gran costa, cargando el pais con nuevos gastos. La cuestion de las deudas continuaba además la ajitacion interior, por cuanto esta era la que presentaba mejores armas á los demócratas y federalistas. Los primeros tenian por principal apoyo el interés de las provincias mas sobrecargadas, por cuanto la union debia necesariamente llevar consigo la fusion de las deudas, y proporcionar así una gran ventaja á las provincias mas alcanzadas. Las provincias que se hallaban en este caso eran cabalmente las que siempre habian tenido mayor importancia política, y con especial y sobre todas las de Holanda. Destruida ya aquella importancia, la Holanda debia desear la union cabal. De ahí fué que la fraccion democrática pudo fácilmente conducirla, así como á la Zelanda y á la Frisia, á consentir en la convocacion de una convencion nacional, á la que se confirieron el poder lejislativo y el administrativo, y que se reunió el 1.° de marzo de 1796. Desde aquel punto cesaron en sus funciones los estados jenerales. Los anti-federalistas habian logrado hacer entrar á muchos de sus parciales en la convencion; pero estrellóse su oposicion de resultas del acuerdo que tomó aquel cuerpo el 20 de enero de 1797, declarando la fusion de las deudas de todas las provincias.

Merced á los obstáculos que de todas partes le suscitaban los demócratas, no pudo aquella asamblea elaborar una constitucion definitiva de la república, de modo que no tardó en disolverse. En otoño de 1797, se instituyó una nueva convencion, en la que se hallaron los federalistas en crecido número. Pero cuando la nueva escuadra de quince navíos de línea y de once fragatas, que se habian botado al agua á costa de sacrificios numerosos, hubo sido derrotada por los Ingleses á la altura de Namperdum, lo que hizo necesario nuevos sacrificios; los demócratas utilizaron aquella circunstancia para encarcelar, el 22 de enero de 1798, con la ayuda del jeneral Joubert y de Daendels, á veinte y dos miembros federalistas de la convencion, escluir de esta asamblea á los demás diputados, de la misma opinion, é instituir un directorio ejecutivo de cinco miembros y una

comision constitutiva. Esta redactó entónces una constitucion que dividió las Provincias Unidas en ocho departamentos, segun la pauta de la organizacion departamental admitida en Francia, y colocó á la cabeza del gobierno una cámara compuesta de treinta miembros, y otra de sesenta, así como un directorio de cinco miembros, todo segun la pauta ó norma francesa.

Esta constitucion fué declarada y aceptada por el pueblo el 23 de abril de 1798.

La república bátava, aunque no cesó de estar interiormente ajitada, gozó al menos de algun sosiego en el esterior. Pero volvieron á atacarla los Ingleses á primeros de agosto de 1799. Presentóse de repente en las aguas de la Holanda septentrional una escuadra británica en la cual iba el hijo primojénito del príncipe estadhouder. La escuadra holandesa que estaba surta se vió inopinadamente sorprendida. Las tripulaciones desmayaron y obligaron á los oficiales á entregar los buques al príncipe de Orange, sin que por este se hubiese hecho mas que una mera intimacion. Alcanzada aquella ventaja, la espedicion desembarcó, y fué reforzada en setiembre con un cuerpo de veinte y tres mil Ingleses y Rusos. Pero aquel ejército, mandado por el duque de York, no padeció mas que reveses. Aunque habia ocupado la plaza de Hoorn y atacado la de Alkmaar, despues de haber alcanzado una leve ventaja cerca de la última ciudad, los Franceses arrollaron al duque de York en una batalla que se trabó cerca de Kastricum; y forzaron á los aliados á refujiarse en sus naves; pero la escuadra holandesa quedó en poder de los Ingleses.

Despues que Bonaparte á su vuelta de Ejipto hubo dado á la república francesa una nueva organizacion, reemplazó en Holanda al jeneral Brune con el jeneral Augereau, á cuyas órdenes un cuerpo bátavo tomó parte en la campaña de Alemania en 1800. Las modificaciones que recibió en Francia la forma gubernamental, de resultas del 18 de brumario, trajeron una modificacion de la misma naturaleza en la constitucion de las pequeñas repúblicas colocadas bajo la proteccion de la república francesa. A principios de 1801 se pensó en refundir la constitucion bátava; y el directorio propuso un plan que por mas de un punto recordaba formas antiguas, y que bien considerado, promovia singulamente las miras de los federalistas. Pero aquel proyecto fué desechado por los cuerpos lejislativos, y las negociaciones entabladas con Bonaparte parecian deber venir á parar en una constitucion que se hubiera acercado mas al principio monárquico Sin embargo, como no pudieron donerse de acuerdo en punto á la eleccion de un presidente, acordóse finalmente la organizacion siguiente: doce ciudadanos fueron investidos del poder ejecutivo, y treinta y cinco del poder lejislativo. Las antiguas provincias fueron restablecidas bajo el nombre de departamentos, y colocadas bajo sus autoridades y gobernadores particulares; estos debian decidir todos los negocios locales, al paso que los treinta y cinco trataban solamente de los negocios de interés jeneral, y solo se reunian dos veces al año.

En el congreso de Amiens, la república bátava estuvo representada por Juan Schimmelpenninck, quien tuvo grandísimo influjo en la conclusion definitiva de la paz, el 27 de marzo de 1802. En aquel tratado renunciaron formalmente los Holandeses á las colonias de Ceilan y de Frinconomale, y al comercio de la canela, de las perlas y del marfil, á favor de la Inglaterra, la que les restituyó las Molucas, el Cabo, Berbice, Esoquebo y Demerara.

En medio de las deplorables circunstancias en que se hallaba el país ya hacia años, la Compañía de las Indias orientales estaba enteramente perdida; de modo que la restitucion de aquellas posesiones fué realmente una dicha para el comercio holandés, arruinado tras tantos quebrantos y sacrificios. La paz volvió á los negocios un vuelo increible y una actividad tan prodijiosa, que no ca-

be hallar de ello otro ejemplar sino en este pais, donde el espíritu de las empresas y especulaciones se lleva á tan alto grado. Pero luego se atajó á los Bátavos aquel recurso; pues volvió á principiar la guerra al año siguiente entre la Francia y la Inglaterra. Mediante el pago de diez y ocho millones de florines habia conseguido la república que el número de tropas francesas que debia mantener en su territorio quedase reducido á diez mil hombres, y trató de pedir que los Ingleses respetasen su neutralidad. Pero la Inglaterra no quiso consentir sino bajo la condicion de que toda la Holanda fuese evacuada por los Franceses. Bonaparte no quiso acceder desgraciadamente á esta demanda, y á pesar del dinero aprontado por los Bátavos, habia cuadruplicado el guarismo del ejército de ocupacion, de modo que por ningun término pensaba en retirarlo. De este modo la república se halló nuevamente envuelta en la guerra, y despojada de sus colonias y buques mercantes, de que los Ingleses hicieron un rico botin.

Las modificaciones que acababan de introducirse en la constitucion bátava satisficieron á Bonaparte tanto menos cuanto que para un entendimiento tan militar como el suyo, los intereses de los administrados, en todo lo relativo á los impuestos y al comercio, se hallaban representados por un número de órganos demasiado crecido. Por esta causa insistió con Schimmelpenninck para que hiciese adoptar por los Bátavos una constitucion mas monárquica y se colocase él mismo á la cabeza del estado, haciendo consagrar á favor suyo el principio de la herencia. Con todo Schimmelpenninck desechó aquella proposicion hasta que Bonaparte amenazó por fin incorporar las provincias bátavas á la Francia. Precisado á doblegarse ante una voluntad que empezaba ya á desaprender el transijir con la voluntad ajena, Schimmelpenninck redactó entónces un proyecto de constitucion que presentaba las formas de la de los Estados Unidos de la América del Norte. Pero el cónsul por vida, hecho emperador, la desaprobó. Por fin en marzo de 1805, se pusieron de acuerdo, y Schimmelpenninck fué investido para cinco años de una especie de dignidad real constitucional, disfrazada bajo el título de pensionario del consejo, pero naturalmente dependiente en todo de Napoleon. Instituyóse además un cuerpo lejislativo de diez y nueve miembros, que no recibió sin embargo el nombre de estados jenerales. Colocado sobre aquella nueva cumbre para apearse de ella mas presto, Shimmelpenninck introdujo en las provincias bátavas un sistema jeneral y uniforme de impuestos; por cuanto hasta entónces se habian repartido con mucha desigualdad entre las provincias, aunque ya hacia tiempo que se habia efectuado una fusion total de las deudas del pais.

Cuando en 1805, la Inglaterra, para librarse del desembarque de que se veia amenazado por la Francia, hubo movido al Austria á correr nuevamente á las armas, Napoleon obligó al ejército bátavo á tomar parte en la campaña de Alemania. Aquello fué el preludio de una nueva reforma en Holanda, precipitada por el glorioso éxito de aquella guerra. En febrero de 1806, Talleyrand, ministro de los negocios estranjeros, escribió á Schimmelpenninck «que ya habia llegado el momento de acabar el sistema de política interior y esterior de la Holanda, y de asegurar al propio tiempo la independencia y la íntima union de este pais con la Francia, inseparables uno de otro; que la coalicion habia tenido el proyecto de restablecer la casa de Orange en Holanda, y que convenia destruir todas las esperanzas de los partidarios de aquella familia, dando al estado una organizacion definitiva antes que se ajustase la paz con los Ingleses, para que esta no pudiese turbarse mas en adelante, por cuanto deseaba el emperador que fuese duradera.» En consecuencia de esta nota, se significó al pueblo bátavo que suplicase al emperador Napoleon que elevase á la dignidad de rey de Holanda á su hermano Luis Bonaparte. En una asamblea del

Digitized by Google

cuerpo lejislativo que se celebró para deliberar en órden á aquella intimacion, Schimmelpenninck se pronunció briosamente contra la dominacion del estranjero; pero sus compañeros enmudecieron por prudencia, temerosos de que si no accedian á la voluntad del emperador, sus provincias fuesen incorporadas á la Francia, cabiéndoles la triste suerte de la Béljica. Con todo no por esto se dejó de negociar por sustraerse á aquel príncipe estranjero; pero todas las tentativas fueron infructuosas; y los Bátavos se vieron por fin precisados á pedir por rey formalmente á Luis Bonaparte, y en 5 de junio de 1806, quedó la república convertida en reino de Holanda.

El rey Luis no tenia nada de lo que se hubiera requerido para agradar á los Holandeses. Llegaba en medio de ellos, hablando una lengua estraña con hábitos que no eran de ellos; bastaba esto y aun sobraba para desagradar á un pueblo donde ejercen tan grande imperio los usos antiguos y las tradiciones del suelo. Así que fué recibido en el nuevo reino con viva repugnancia. Con todo se dedicó con tanto ahinco á granjearse el afecto de sus súbditos, que la aversion de que al principio habia sido objeto se trocó luego en un verdadero cariño. Halló la hacienda perdida, y la reparó en cuanto estuvo en su mano. Estaba colocado á la cabeza de una nacion que nunca ha sabido doblegarse á un yugo estranjero, y supo hacerla olvidar que él era estranjero. Halló establecida la libertad de la imprenta, y la hubiera dejado reinar sino le hubiese precisado á suprimirla su hermano á quien asustaba esta arma poderosa de la libertad.

El nuevo reino tuvo naturalmente que tomar parte en la guerra contra la Prusia. Los Holandeses ocuparon los territorios prusianos de Wesfalia y de Oost-Frisia. Pero el rey Luis, indignado de la posicion que le habian dado al lado de los jenerales de la hueste imperial, se alejó repentinamente de sus tropas en Kasel, y volvió á Holanda donde no solo tomó sobre su responsabilidad el publicar meramente por la forma el decreto de su hermano que establecia el sistema continental, sino que protejió además los mercancías inglesas contra la confiscacion, y se negó á embargar las rentas sobre el estado que habia conservado el príncipe de Orange. Sin embargo, á pesar de aquellas medidas, Napoleon dió á la Holanda, por el tratado de Tilsit, la Frisia oriental, la ciudad de Jever, y los pequeños puertos de Kinphausen y Varel; verdad es que fué en cambio de Flesinga.

Pero por muy popular que hubiese sabido hacerse el rey Luis, por mucho que fuese su ahinco en realzar la prosperidad del pais, no pudo estorbar que el comercio fuese declinando mas y mas, y que las colonias cayesen enteramente en poder de los Ingleses. Estos se habian apoderado del Cabo en 1806; y poco tiempo despues tomaron á Surinam. El desarrollo que dió Napoleon al sistema continental hubiera rematado la navegacion holandesa, si ya no la hubiesen reducido casi á nada los cruceros ingleses por todos los mares. Desde el mes de enero de 1808, los puertos de Holanda tuvieron que cerrarse á todos los buques que no navegaban bajo pabellon francés. Pero no paró todo aquí; fué forzoso que el reino tomase parte en la guerra del emperador contra la Suecia, y que viese atajada tambien por aquel lado toda relacion mercantil.

En tal estado de cosas forzosamente habia de ir de mal á peor el estado de la hacienda del pais, agravándose mas por cada dia las cargas que el pueblo habia de pagar. Sin embargo el rey Luis no cesaba de granjearse el afecto de los Holandeses, á quienes trataba tambien como se lo permitia su hermano. Les cobró tanto cariño que rehusó la corona de España que se le ofreció, y desechó una permuta de territorio que le hubieran dado las ciudades anseáticas, pero que le hubiera quitado el Brabante septentrional, la Güeldres meridional y la Zelanda. Entre los monumentos que ha dejado este príncipe, cuenta la Holanda muchísimos trabajos de utilidad pública, canales,

Digitized by Google

calzadas, esclusas y diques. Precisado á introducir el código civil francés y las formas administrativas del imperio, modificó, por medio de decretos particulares, cuanto podian aquellas formas ofrecer de vejatorio, y cuanto contenia aquel código demasiado opuesto á los usos de la nacion. Dejó á todos los funcionarios los títulos que poco antes llevaban en el pais. Mantuvo por todas partes el uso de la lengua holandesa, y envió el jeneral Daendels á Java, que hasta entónces habia sabido resistir á los ataques de los Ingleses. Respetó, en una palabra, no solamente los intereses materiales del reino, sino tambien todo lo que constituia su nacionalidad.

La espedicion que los Ingleses emprendieron en 1809 contra la isla de Walcheren y contra el puerto de Amberes, causó luego una nueva revolucion en la suerte del reino de Holanda. Su escuadra, mandada por lord Chatam, y compuesta de mil seiscientos y cincuenta y tres buques que llevaban cincuenta mil hombres, y tomó las islas de Walcheren y de Zuid, Beveland, y subió por el Escalda. Pero despues de haber hecho una demostracion infructuosa hácia Amberes, cuyos astilleros trataba de incendiar, cejó ante el cañon francés, y hasta evacuó las islas de que acababa de apoderarse.

Napoleon achacó á la falta de teson de su hermano el éxito momentaneo y parcial de la espedicion inglesa. Por otra parte tenia ya contra Luis una queja que no podia perdonarle; cual era el permitir en Holanda el comercio de contrabando con los Ingleses, quebrantando de este modo el sistema continental. Así fué que cuando el rey hubo llegado á Paris, por diciembre de 1809, para asistir al gran consejo de familia celebrado por el emperador, se vió espuesto á las amenazas mas violentas, y hubo de consentir en el despido de dos de sus ministros; uno de los cuales, Krayenhof, colocado á la cabeza del departamento de la guerra, era el mas acérrimo enemigo del influjo estranjero en Holanda; en admitir guarniciones francesas en las ciudades y guardias en todas las costas del reino; y en abandonar finalmente todos los territorios situados al sur del Mosa y del Wahal, sin ninguna compensacion y sin que los siguiese la parte que tenian en la deuda del estado. No se limitó el emperador á estos actos; pues entabló contra su hermano un sistema de bastardías y enredos que por fin movió á aquel príncipe á abdicar, el 1°. de julio de 1810, la corona de Holanda, á favor de su hijo menor, y á retirarse á los estados austríacos. Pero sin respetar aquellas disposiciones solemnes tomadas por el rey, Napoleon decretó, el 9 de julio, la reunion del reino de Holanda al Imperio francés, y la reduccion de la deuda pública al tercio. Los comerciantes holandeses tuvieron que pagar cincuenta por ciento del valor de todos los renglones coloniales que tenian en sus almacenes, para que no hiciesen lucros demasiado exorbitantes sobre el comercio de lo restante del imperio, con el cual iban á abrir ahora relaciones directas. Sin embargo la línea de aduanas se conservó en las fronteras belgas, é introdújose en Holanda la division del pais en departamentos con todo el sistema francés de administracion. La policía secreta de Paris estendió por el pais su red de espionaje y vejaciones. La conscripcion, calamidad hasta entónces desconocida en estas provincias, las invadió ahora; en fin, introdújose á la fuerza en todas las escuelas la enseñanza de la lengua francesa, así como lo fué la censura en la prensa. Los Holandeses quedaron asombrados al principio; no comprendiendo que un pueblo que durante dos siglos y medio habia vivido libre é independiente pudiese ser oprimido por un despotismo tan cruel; y enseguida cruzaron los brazos, esperando, no ya con resignacion, mas sí con una esperanza ardiente, el momento de estrellar aquel pesado yugo.

En medio de aquellas circuntancias que así desolaban á la madre patria, ya no habia quedado fuerza para llorar la pérdida de la última colonia, la de Java, de que por fin se apoderaron los Ingleses en 1811. Har-

to graves eran las desdichas presentes para poner los ojos en las venideras.

Desde el momento de su absorcion por el imperio, la Holanda carece de historia política propia. Limítase, como la Béljica, á jemir bajo el yugo estraño, á roer el freno bajo las leyes del fisco imperial, y á aprontar carne de cañon para todos los campos de batalla de Napoleon, en España, Rusia y Alemania, que devoran sus lejiones. Solo empezó á salir de su aniquilamiento con la oposicion á la Francia, que fué la primera en manifestar en la Europa occidental. Durante mucho tiempo habia murmurado bastante recio, para que pudiesen oirla las mil orejas de la policía parisiense; pero apenas fué conocido el terrible desastre del ejército grande en Rusia, cuando se ajitó de uno á otro estremo. Por todas partes estaban prontos á correr á las armas y á libertarse del yugo imperial. En los primeros meses de 1813 hubo movimientos populares en varios puntos del pais; pero la fuerza de las guarniciones logró atajarlos. Sin embargo costó trabajo no acceder á otro alzamiento jeneral, por cuanto todas las provincias estaban animadas del mismo espíritu; no habia mas que un pensamiento en todas las cabezas, el de reconquistar la independencia nacional.

Antes de entrar á narrar esta insurreccion, volvamos por un momento la vista á la Béljica.

Por el decreto del 1º. de octubre de 1795, las provincias de los Paises Bajos austríacos y el principado de Lieja habian sido agregados á la república francesa; y le fueron cedidas solemnemente por el emperador Francisco II el 17 de octubre de 1797, á tenor del tratado de Campo Formio, y se designaron en la sucesion con el nombre de *Departamentos Reunidos*. Colocada al principio bajo el imperio de la Constitucion del año III, con el mismo título que la república francesa, despues del 18 de brumario la Béljica pasó, con la Francia, bajo la constitucion del año VIII. Las prefecturas reemplazaron á sus administraciones centrales y las sub-prefecturas á sus administraciones municipales. Vió establecerse los consejos jenerales de departamento, los consejos de distrito, los tribunales de apelacion, de lo civil y del crímen. En una palabra, organizóse toda su administracion ni mas ni menos como en Francia. Sin embargo en medio de la postracion que causaba la esclavitud del pais, los Belgas saludaron con alborozo el concordato ajustado con la Santa Sede el 15 de julio de 1801, que restableció en toda la estension de la república el libre ejercicio del culto católico. Establecióse un arzobispado en Malinas, y cuatro obispados sufraganeos en Gante, Turnai, Namur y Lieja.

§. III. *Levantamiento contra la Francia.*

Cuando se manifestaron en Holanda los primeros movimientos insurreccionales en 1813, ya hacia tiempo que habia muerto el príncipe estadhouder hereditario, pues habia fallecido en Brunswick en 1806. Su hijo primojénito, el príncipe Guillermo-Federico de Orange, que habia hecho la Campaña de 1793 contra la Francia, y que, desde la invasion de la Holanda por Pichegrú, habia ido á buscar un asilo en Inglaterra, seguia viviendo siempre en Lóndres. Era muy natural que previendo la caida de Napoleon, los fieles partidarios de la casa de Orange volviesen la vista hácia aquel príncipe. Así que se dedicaron á prepararle el camino, puesto que por cada dia se iba haciendo mas probable su vuelta á Holanda. Púsose á la cabeza de este movimiento un descendiente del esclarecido Onno Zwier van Haren, el conde Gysberto van Hogendorp. Ayudado de algunos otros ciudadanos, formó un comité secreto de treinta miembros, quienes prometieron á su jefe una obediencia ciega, y cada uno de los cuales formó por separado una lojia mas pequeña, compuesta de cuatro miembros solamente, á quienes dejaba ignorar el nombre del jefe de la conjuracion.

Tal era la disposicion de los ánimos, cuando la noticia del éxito de

Digitized by Google

la batalla de Leipzig dió mayor vuelo á la enerjía nacional. Súpose poco despues la llegada de los Rusos á las provincias de Frisia y de Groninga, de donde huyeron todos los empleados franceses; replegándose desordenadamente sobre las provincias mas meridionales. Una hoja apócrifa del *Monitor*, que se publicó en Holanda, acreditó por todas partes el derribo del emperador. La retirada del jeneral Molitor, que evacuó la ciudad de Amsterdam y concentró sus tropas en la provincia de Utrec, sirvió al mismo tiempo para enardecer mas y mas los ánimos.

El 15 de noviembre alzóse el pueblo de Amsterdam, y arrojó á los empleados imperiales de esta ciudad, cuyos principales establecieron el dia siguiente un gobierno provisional. Formóse una guardia nacional con el nombre de *Schutterij*, la que se encargó de la conservacion del órden. Aquel movimiento cundió en la Haya, donde, el 17, los hijos del conde de Hogendorp y el conde de Limburgo-Stirum salieron á la calle con la escarapela de color de naranja (orange). Todo el vecindario se agrupó en torno de aquel signo; Limburgo-Stirum fué nombrado gobernador de la Haya. Hogendorp y Van der Duyn se encargaron del gobierno jeneral de las Provincias Unidas en nombre del príncipe de Orange, y proclamaron la destitucion de Napoleon; mientras que dos ciudadanos, Fagel y Perponcher, pasaron á Lóndres, para informar á Guillermo Federico de que el voto unánime de los Holandeses le estaba llamando á su pais. Las jentes sin embargo se iban armando por todas partes; formáronse cuerpos francos bajo el mando de dos patriotas, de Jonghe y Sweers de Landas, los cuales arrojaron en breve á los Franceses de toda la Holanda meridional. Habian enviado al mismo tiempo mensajeros á Munster, donde se hallaba el jeneral prusiano Bulow, y al Over-Isel, á donde acababan de llegar los Rusos á las órdenes de Natriskin y de Benkendorf, para instarles á que avanzasen sin tardanza. El 24 de noviembre aparecieron delante de Amsterdam las descubiertas de los Cosacos. Seis dias despues, Bulow tomó por asalto la plaza de Arnhem; y Molitor, por no verse cortado, se replegó sobre Gorcum, dejando únicamente algunas ciudades de la provincia de Utrec ocupadas por sus tropas.

El mismo dia desembarcó el príncipe de Orange en el puerto de Schweningue, y entró en la Haya el 2 de diciembre; fué proclamado en Amsterdam príncipe soberano de los Paises Bajos libres, y acordó reemplazar la antigua república aristocrática de las Provincias Unidas con una monarquía constitucional.

Entretanto iba continuando la retirada de los Franceses, aunque lentamente; y todavía se sostuvieron largo tiempo en las plazas fuertes.

CAPITULO II.

LOS PAISES BAJOS DESDE EL PRINCIPIO DE 1814 HASTA 1830.

§. I. *Hasta la ereccion del reino de los Paises Bajos en* 1815.

De resultas del terror pánico que habia embargado al ejército francés, habia evacuado á Breda, que en vano trató de recobrar el 21 y el 22 de diciembre. Las plazas fuertes que seguia aun ocupando en el territorio holandés, Helder, Naarden, Berg-op-Zoom, Grave, Bois-le-Duc, Nimega, Deventer, Coeverden y Delfzyl, fueron bloqueadas por las tropas aliadas. Al mismo tiempo trataba una escuadra inglesa de despejar la Zelanda; mas no pudo, por mas que hizo, apoderarse de la isla de Walcheren, donde se habian concentrado las fuerzas francesas.

Amberes fué sitiada tambien; pero Carnot, que mandaba la ciudadela, se mantuvo con teson. No obstante los aliados iban avanzando siempre, y pronto se hallaron dueños de toda la Flándes, del Brabante, del Henao, de Namur y de Lieja. Los Prusianos entraron en Bruselas el 1°. de febrero de 1814, é inmediatamente se estableció un gobierno provisional. El 20 del mismo mes, el jeneral Rampon entregó la plaza de Gorcum, despues que Nimega hubo capitulado el 5 y Bois-le-Duc

el 26 del mes precedente.

La marcha del ejército aliado hácia la Francia permitió á los Holandeses ocuparse de la organizacion de su gobierno. El príncipe presentó, el 28 de marzo, á la grande asamblea nacional de las Provincias Unidas, convocada en la Haya, el proyecto de la ley fundamental que habia prometido á su llegada á Amsterdam. Aquella acta, que fué aceptada el dia siguiente, formó la constitucion del nuevo estado. Mantuvo la antigua division de las provincias á cuya cabeza puso, bajo el nombre de estados provinciales, cuerpos compuestos de miembros elejidos entre los ciudadanos del órden ecuestre, y entre los de las ciudades y campiñas que pagaban un censo determinado. Sobre aquellas asambleas estaba agrupada la Cámara de los estados jenerales, sometida á la eleccion de los estados provinciales, presididos por el gobernador de la provincia, que representaba al jefe del estado. Encargóse á los estados provinciales el reglamento de ciertos negocios provinciales y locales, al paso que los estados jenerales fueron admitidos á tomar parte en las tareas lejislativas y en la adopcion de ciertas medidas políticas, sin poder injerirse sin embargo de otro modo sino por via de consejo en los negocios del gobierno, que pertenecia esclusivamente al príncipe.

Así formulada esta constitucion y aceptada por el pueblo, fué anunciada oficialmente á las potencias aliadas, ya representadas desde fines de 1813 y principios de 1814, en la corte de la Haya, y Guillermo-Federico juró observarla.

En aquel entretanto la caida de Paris vino á librar á las ciudades holandesas de las guarniciones que en ellas habia dejado el ejército imperial. El convenio firmado por el conde de Artois, como teniente jeneral del reino en nombre de Luis XVIII, tuvo por resultado hacer evacuar las plazas de Helder, Delfzyl, Coeverden y todas las otras fortalezas de las Provincias Unidas; las de Venlo y Maestricht fueron restituidas á los Holandeses, y aquel primer tratado de Paris estipuló que la Holanda, colocada bajo la soberanía de la casa de Orange, recibiria un aumento de territorio. Aquel aumento debia componerse de las provincias belgas y del principado de Lieja, y el 1.° de agosto fueron provisionalmente entregadas al príncipe de Orange como gobernador jeneral.

La Béljica se vió con sentimiento puesta bajo un soberano cuya profesion relijiosa diferente de la de ella, le hacia presentir justos motivos de temor. Pero el Austria no queria ya estas provincias cuya guardia era para ella mas que una ventaja un gravámen, á causa de su lejanía del centro del Imperio. Fuerza pues les fué someterse con la reserva de esperar del porvenir una ocasion de venir á ser otra cosa mas que un aumento para un pais cuya poblacion era de mucho inferior á la suya.

Apesar de la repugnancia que manifestaron, el congreso de Viena consumó su sacrificio por el acta del 16 de diciembre de 1814, que instituyó el reino de los Paises Bajos bajo las bases que se habian sentado por el tratado de Paris del 30 de marzo, y por el Convenio de Lóndres del 20 de junio. Decia el acta « que las antiguas Provincias Unidas de los Paises Bajos y las antiguas provincias béljicas, unas y otras en los límites, que se fijarán, formarán con los paises y territorios comprendidos en aquellos límites, bajo la soberanía del príncipe de Orange-Nasau, el reino de los Paises Bajos, hereditario en el órden de sucesion establecido por el acta de constitucion de las Provincias Unidas; que el título y las prerogativas de la dignidad real son reconocidos por todas las potencias en la casa de Orange-Nasau; que una parte del antiguo ducado de Luxemburgo, comprendida en límites determinados, se cede asímismo al príncipe soberano de las Provincias Unidas, hoy dia rey de los Paises Bajos, que añadirá á sus títulos el de gran duque de Luxemburgo; que el gran ducado de Luxemburgo formará otro de los estados de la Confederacion jermánica, y que el rey de los Paises Bajos entrará en el sistema

Digitized by Google

de esta confederacion como gran duque de Luxemburgo; que la ciudad de Luxemburgo será considerada, bajo el aspecto militar, como ciudad de la confederacion, cuyo gobernador nombrará el gran duque, que el rey de los Paises Bajos, gran duque de Luxemburgo, poseerá la soberanía de la parte del ducado de Bullon no cedido á la Francia por el tratado de Paris, y que se reunirá al gran ducado de Luxemburgo.»

Aquellos arreglos fueron confirmados, el 31 de mayo de 1815, por el tratado ajustado entre los Paises Bajos, la Inglaterra, el Austria, la Prusia y la Rusia.

El gran ducado de Luxemburgo debia servir de compensacion para los estados hereditarios de la casa de Orange en Alemania, así como lo restante de las provincias belgas y el principado de Lieja se dieron á los Paises Bajos en compensacion de las colonias de Demerara, Esequebo, Berbice, del Cabo de Buena Esperanza, y de los otros establecimientos holandeses de Ultramar que quedaron en poder de los Ingleses.

El nuevo rey tomó solemnemente posesion de su reino por una proclama que se publicó el 16 de marzo, é hizo su entrada en Bruselas el 30 del mismo mes.

§. II. *El reino de los Paises Bajos hasta su disolucion.*

Napoleon huido de la isla de Elba, habia reaparecido de repente en las costas de Francia, y entrado en Paris el 20 de marzo, procurando reasir la fortuna, la que despues de haber hecho para él tantos portentos, le habia abandonado tan cruelmente en los desastrosos acontecimientos de 1814. Fué aquello un centellazo para los Paises Bajos, por cuanto se preparaba una nueva lucha entre la Europa coaligada y un solo hombre y todo anunciaba que las provincias belgas serian nuevamente su teatro. Harto pronto se realizaron aquellos temores; pues el 12 de junio se arrojó el emperador sobre la Béljica con la rapidez del rayo, á la cabeza de un ejército de ciento y veinte mil hombres. El 16, se halló en Fleurus, en el Henao, en frente de los Prusianos, Ingleses, Holandeses, Belgas, Brunswiqueses y de las tropas del duque de Nasau, los que reunidos, no contaban menos de doscientos y treinta mil combatientes, y dió la batalla de Ligny, donde arrolló á los Prusianos, que dejaron veinte y cinco mil hombres en el campo. Al dia siguiente, dividió su ejército en dos colunas, una de las cuales se dirijió sobre Quatre Bras, donde se hallaba la vanguardia inglesa, á quien repelió hasta el monte Saint Jean, escojido por Wellington para concentrar sus tropas. La otra coluna debia perseguir vivamente á los Prusianos. El 18, trabóse la batalla en los llanos de Waterloo. Tras ocho horas de fuego y cargas de caballería é infantería, la victoria iba á declararse por los Franceses, y todo indicaba que la jornada de Austerlitz iba á tener una hermana digna de ella; cuando al caer de la tarde pareció inopinadamente en la llanura y tomó parte en la accion un cuerpo fresco de treinta mil Prusianos, al que por una mala intelijencia inesplicable habia dejado escapar la coluna enviada en su persecucion. Desde luego se estableció el desórden en las líneas francesas, ya rendidas de cansancio. En vano Napoleon quiso reasir á sus soldados luchando largo rato con cuatro escuadrones de caballería y cuatro batallones de la guardia contra la mayor parte del ejército inglés, para dar á los suyos lugar de restablecer sus filas; pues aquellas débiles fuerzas fueron arrebatadas luego en la derrota. El ejército no fué en breve mas que una masa confusa donde estando barajadas todas las armas no cabia ya formar un cuerpo. Llegó la noche y con ella arreció el desórden y se cumplió para el emperador la voluntad fatal del destino.

Los Prusianos y los Anglo-Bátavos, durante aquellas tres jornadas, dejaron en el campo de batalla cincuenta y ocho mil hombres. Pero esta pérdida enorme consolidó el reino de los Paises Bajos, al que el segundo tratado de Paris otorgó, además de los límites que ya antes se le habian señalado, las plazas de Marien-

burgo y de Felipevilla, el ducado de Bullon, y algunos otros territorios de las provincias de Namur y Henao, que se habian dejado á la Francia en 1814.

Restablecida la calma, dedicóse el rey Guillermo á apropiar la ley fundamental, escrita para la Holanda, á las necesidades del reino entero de los Paises Bajos. Dividió desde luego la Béljica en ocho provincias: el Brabante meridional, Amberes, la Flándes oriental, la Flándes occidental, el Henao, Lieja, Limburgo y Namur, á las que se agregó el gran ducado de Luxemburgo bajo la misma constitucion. El espíritu aristocrático que habia sobrevivido en estas provincias, y las muchísimas casas antiguas y poderosas que las poblaban, inspiraron al rey la idea de dividir los estados jenerales en dos cámaras, de las cuales solamente la segunda obtuvo la publicidad de sus deliberaciones. La primera era nombrada á vida y se componia de miembros elejidos por el rey entre las personas mas descollantes por su fortuna, su nacimiento ó sus servicios. Naturalmente debia el principio de la libertad de cultos colocarse de suyo en aquella constitucion, que tenia por base la idea de someter á los dos paises á instituciones uniformes; pero encontró una viva oposicion. El obispo de Gante dió la señal, y muchas personas notables se agregaron á aquel prelado. Aquel fué el primer obstáculo contra el cual el nuevo príncipe tuvo que luchar, y fué el precursor de otros obstáculos mayores todavía que su gobierno habia de hallar en el espíritu tan encontrado que animaba á entrambas poblaciones, cuya impolítica reunion componia el reino de los Paises Bajos. Guillermo sin embargo ladeó la dificultad por medio de una ficcion; y casi estamos por decir un fraude, declarando la constitucion aceptada por el pais, cuando no lo era en realidad mas que por los estados jenerales holandeses, convocados en número doble, y solo habia adherido á ella una ínfima menoría de los notables belgas.

El 24 de agosto se publicó aquella declaracion engañosa, y el 21 de setiembre fué inaugurado el rey en las provincias belgas.

El reino de los Paises Bajos, entró, en 1816, en posesion de las colonias que le habian dejado. Pero en la de Java, despues que se hubieron marchado los Ingleses, tuvieron que sostener contra los indíjenas una guerra que no terminó hasta 1821.

Todos estos establecimientos le fueron devueltos en el estado mas deplorable. Sin embargo, aunque el rey tenia que quejarse de los Ingleses por esta causa, tomó parte en la espedicion que envió la Inglaterra al mando de lord Exmouth, para castigar al dey de Arjel y bombardear aquella ciudad de piratas. Esta espedicion no solo afianzó en el Mediterraneo el comercio de los Paises Bajos y de la Inglaterra, sino que suavizó además la suerte de los esclavos cristianos en la Arjelia. Con el mismo objeto humanitario ajustaron entrambos paises, en 1818, un convenio para impedir la trata de negros.

Parte de las contribuciones que los aliados habian hecho pagar por la Francia se destinó para la fortificacion de las fronteras del nuevo reino. Para ocupar todas las plazas requeríase un ejército desproporcionado á los recursos del pais, harto agobiado ya por la deuda holandesa, la que reducida al tercio por Napoleon, habia sido restablecida por el rey Guillermo bajo el pié antiguo. Los impuestos vinieron á ser escesivos, y tanto que sobrevinieron revueltas con este motivo en 1823 en el gran ducado de Luxemburgo, para cuya represion fué forzoso echar mano de la fuerza armada. Aquello sirvió para alimentar aun mas la antipatía que desde un principio se habia manifestado en Béljica contra la Holanda.

Aquella antipatía iba creciendo diariamente, pues todo lo alimentaba, y parecia que el mismo gobierno se habia empeñado en robustecerla por todos los medios posibles. Con la mira de separar mas y mas á las provincias belgas del influjo y de las ideas francesas, quisieron de todos modos introducir en ellas el uso del

idioma holandés, en la administracion, en los tribunales, en la enseñanza. Para ilustrar, segun decian, al clero belga, se trató de renovar la idea de José II, y de establecer en Lovaina un gran seminario, bajo el nombre de *Colejio filosófico*. Luego hasta en lo mas mínimo se echaba de ver la parcialidad mas odiosa; el título de Belga y de Católico era un título de proscripcion: los empleados holandeses inundaron las provincias meredionales; todas las dignidades mas elevadas eran para ellos; todas las funciones mas lucrativas eran suyas; todos los grandes cuerpos del estado estaban establecidos en sus provincias todo el ejército, toda la administracion, el gobierno todo estaba en sus manos. La Béljica venia á ser una presa que estaban devorando á pausas. Apenas podian esperanzar sus hijos alguna posicion renegando su nacionalidad, ó yendo á pelear contra los Indios rebeldes, bajo los mortíferos climas de Java y de Sumatra.

De ahí fué que el odio nacional fué á mas por cada dia. Sin embargo no enmudecia el pais, lastimado en todos sus intereses, en su creencia, en su idioma y en su dignidad. Mas de una vez se dejó oir la boca de la prensa; pero al punto se le echaban las mordazas con la aplicacion ilegal de dos edictos del príncipe soberano, inspirados por el temor de los sucesos durante los cien dias, y que se habian dejado colgados como una espada sobre la cabeza de los que osaban quejarse. No obstante no por esto desmayaban los ánimos.

En 1827, el rey ajustó con la corte de Roma un concordato que tenia por base el de 1801, y destinado á regular las relaciones de las diócesis y obispos con el gobierno. Creyóse que aquel paso daria satisfaccion á una de las quejas mas importantes de la Béljica, mas no tardaron en desengañarse.

Desde entónces hízose todo mas y mas en beneficio esclusivo de la Holanda; ya hacia tiempo que el sistema de los impuestos hacia recaer sobre la Béljica la parte mas pesada de las cargas públicas. La administracion y las leyes fueron tomando cada dia un carácter mas anti-católico, y por fin, en 1828, acordó el gobierno reformar tambien la lejislacion civil y criminal á tenor de las ideas holandesas. Era forzoso que la Béljica quedase completamente borrada, pero desde aquel punto nació en las provincias belgas una oposicion robusta. Católicos y liberales se reunieron, esperando obligar al gobierno á obrar con justicia; aquel nucleo vino á ser luego una potencia. En vano trataron de combatirla con los procesos de una prensa y con la destitucion de los miembros de los estados jenerales y de los otros cuerpos electivos que habian tenido la entereza de alzar la voz á favor de la verdad; pues no hicieron mas que avivar la llama y propagar el incendio. La medida quedó colmada por el famoso mensaje rejio, que, publicado el 11 de diciembre de 1829, mostró por fin en toda su desnudez los principios del gobierno y negó toda responsabilidad y todo vínculo del poder para con la nacion. En aquella acta famosa, una dignidad real cuyo oríjen no subia á quince años, vió decir: « *los derechos de nuestra casa*, nunca hemos deseado ejercerlos de un modo ilimitado, sino que *espontaneamente* los hemos ceñido.»

Entónces se vieron esplicadas todas las medidas de que la Béljica era víctima ya hacia quince años.

Con todo, aunque la lenta separacion comenzada en el mismo dia en que la Béljica fué unida á la Holanda habia causado una disolucion moral del reino de los Paises Bajos, no se preveia aun lo disolucion material. Pero esta vino á ser luego determinada por un acontecimiento inesperado: tal fué la revolucion francesa de 1830. A la esplosion del volcan de Paris forzosamente habia de contestar la Béljica, donde se hallaban acumulados tantos elementos inflamables.

La erupcion popular manifestó sus primeros síntomas en Bruselas el 25 de agosto. Despues de haberse estado midiendo con los ojos por espacio de quince años, apresores y oprimidos iban á comenzar la lucha. La señal da-

da por la capital recorrió las provincias con la rápidez del relámpago, y luego se hallaron en movimiento todaslas ciudades belgas, animadas del mismo espíritu, y no teniendo mas que un objeto, la libertad del pais. Sin embargo no se trabó desde luego la batalla abiertamente. Vióse durante todo un mes el espectáculo mas estraño; todos se armaban, hacíanse actos de insurreccion y pretendian no traspasar los límites de la legalidad y de la obediencia al órden.

Asustado de aquel movimiento, que de un instante á otro podia convertirse en declarada rebelion, el rey Guillermo convocó á los estados jenerales en asamblea estraordinaria para el 13 del mes de setiembre. Pero al paso que proclamaba que iba á someter á los estados parlamentarios el exámen de los agravios cuya enmienda reclamaban los Belgas, mandó avanzar sobre Bruselas al príncipe Federico, á la cabeza de un cuerpo de ejército. Amenazada la capital, organizóse por donde quiera la resistencia; de todas las ciudades acudieron cuerpos de voluntarios. No se habia creido al principio que entrase el príncipe en Bruselas; mas ya fuese llamado por algunas personas influyentes, ya fuese que el rey quisiese zanjar realmente con las armas las cuestiones prometidas á la decision de los estados jenerales, el ejército enemigo se aproximó á la capitál, donde penetró el 23 de setiembre despues de haber tenido la víspera y la antevíspera algunas escaramuzas con los voluntarios patriotas. Conforme iba adelantando en la ciudad, halló una resistencia mas tenaz y ardiente. Recibido por un vivo fusileo que salia de todas partes y de ninguna, atropellado por las piedras de los empedrados, por los ladrillos, vigas y mil proyectiles que caian de los techos y ventanas, detenido á cada instante por barricadas que era forzoso derribar á cañonazos, logró llegar al Parque, donde cometió la torpeza de concentrarse, despues de haberse internado desatinadamente en una ciudad, donde estaba seguro de tener que conquistar cada calle á cañonazos y á la bayoneta.

Sin embargo la resistencia no estaba debidamente organizada ni dirijida por jefes habituados á mandar y á hacerse obedecer, mas no por esto mostró ninguna flaqueza; pues su brio fué tal que desconcertó en gran manera á los Holandeses.

A las ocho de la mañana, un cuerpo de novecientos hombres de infantería y de trescientos caballos, sostenidos por cuatro piezas de artillería, habia intentado, aunque en vano, forzar la puerta de Flándes; pues habia sido derrotado por un puñado de voluntarios, y huido á Asche abandonando fusiles y cajas de guerra. Otro cuerpo de ochocientos hombres, que se habia presentado al mismo tiempo á la puerta de Laeken, habia sido dispersado por cuarenta paisanos decididos. Verdad es que aquellos ataques no eran mas que llamadas simuladas, para dar lugar al grueso del ejército holandés de apoderarse de la ciudad alta. Lográroula, no sin dificultad, y se hicieron dueños, no solamente del Parque, sino tambien de todos los palacios que le rodean. Aquel punto habia de venir á ser el centro de la batalla.

Sin embargo cada hora traia nuevos defensores á la causa nacional; y acudian de todas partes como á una gran cacería.

Al dia siguiente, la resistencia que hasta entónces se habia hecho á lo que saliere, se organizó mucho mejor.

Habíase formado un gobierno bajo el nombre de comision administrativa, y procuraba dar unidad y conjunto á la guerra. El entusiasmo popular habia aumentado con la noticia de que se habia estrellado una tentativa hecha el dia antes por los Holandeses sobre Lovaina, gracias al teson de los habitantes de aquella ciudad. Así que por la mañana apoderáronse los Bruseleses de varios palacios situados en la calle Real, desde donde su fusilería empezó á inquietar al enemigo, mientras que un cañon subido sobre una azotea del palacio de Buenavista le disparaba casi á quemaropa. La lucha, empeñada por la mañana, duraba to-

ba el rey al parecer con el nombre popular de su hijo para calmar aquella revolucion. Pero era tarde ya. Los Belgas solo habian pedido una administracion separada para sus provincias bajo el mismo cetro; el príncipe publicó en Amberes una proclama que otorgaba todos los puntos pedidos antes de la guerra; pero la sangre habia corrido, y toda transaccion era ya de todo punto imposible.

Por otra parte desde luego se echó de ver que el nombramiento del príncipe y las promesas que le hacian dar no eran mas que estratajemas, por cuanto las tropas que guarnecian la ciudadela de Amberes seguian bajo el mando del jeneral Chassé, que recibia sus órdenes directamente de la Haya, y el acta por la cual el rey Guillermo revocó, en 20 de octubre, los poderes que habia dado á su hijo, probó que aquella mision habia sido un juego.

Despues de la derrota padecida por su ejército en Bruselas, el príncipe Federico llegó á Amberes el 8 de octubre; al mismo tiempo que la contestacion del Gobierno provisional, que desechaba con firmeza todas las proposiciones del príncipe de Orange y la proclama del rey Guillermo, de fecha del 7, que llamaba á todos los Holandeses á las armas. Las tropas habian sido muy inquietadas en su retirada, rechazadas de una aldea á otra, y derrotadas en todos los puntos. Hubo encuentros sangrientos en Lierra, Waelhem y Berchem, y el ejército derrotado fué rechazado en desórden hasta la plaza de Amberes el 24 de octubre. Al dia siguiente, el príncipe de Orange salió de esta ciudad, ocupada por ocho mil hombres, de los cuales la mitad formaban la guarnicion de la ciudadela. La lucha principió el 26 entre los habitantes y las tropas que defendian la ciudad, y duró todo el dia. El 27, penetró en la plaza un cuerpo de voluntarios que acudió en ausilio del pueblo. A mediodia habia cesado el fuego, se estaba tratando con el jeneral Chassé, y debatiendo una capitulacion que debia quedar aceptada á las cuatro. Pero durante la negociacion suscitóse un conflicto en el arsenal entre los Holandeses, que todavía eran dueños de él, y los Belgas. Disparáronse algunos fusilazos, trabóse la pelea y los Belgas espulsaron á los Holandeses del arsenal. Entónces Chassé dió á los fuertes y á la flotilla anclada delante de la plaza la señal del bombardeo. Abrióse el fuego á las tres y media; el nuevo arsenal y el depósito, lleno de riquezas inmensas, fueron pábulo de las llamas. Mil y quinientas bombas, mil y quinientos cohetes á la Congreve y diez y seis mil granadas cruzaron la ciudad en todos sentidos; doscientas y treinta casas fueron quemadas ó derruidas, y otras cuatrocientas padecieron daños de consideracion. A las diez de la noche, cuatro vecinos de la ciudad pasaron á la ciudad, á riesgo de perder la vida, para hacer cesar una asolacion tan cruel como infructuosa. Alcanzaron la cesacion del bombardeo; y al dia siguiente, un enviado del gobierno provisional fué admitido dentro de la ciudadela, y ajustó algunos preliminares de armisticio. El armisticio definitivo se firmó el 30 de octubre.

El incendio de Amberes imposibilitaba todo pacto entre la Béljica y la Holanda, así como la sangre derramada en Bruselas habia abierto una sima entre las dos naciones. Ya estaban rotos todos los vínculos entre el rey Guillermo y las provincias belgas. La antipatía, principiada en 1815, habia enjendrado una revolucion, y esta revolucion habia sajado el reino de los Paises Bajos.

Por un acuerdo del 4 de octubre, el gobierno provisional habia convocado un congreso nacional, que tuvo el encargo de constituir la Béljica y determinar la forma de gobierno que convenia dar al nuevo estado. Aquella asamblea, compuesta de doscientos miembros, elejidos en todas las provincias, abrió sus sesiones el 10 de noviembre, y proclamó, el 18, por la unanimidad de ciento noventa y siete votos, la independencia de la Béljica, salvo las relaciones del Luxemburgo con la confederacion jermánica. El 22, de-

Digitized by Google

claró por la mayoría de ciento setenta y cuatro votos contra trece que la forma del gobierno seria monárquica. Al dia siguiente se pronunció por la mayoria de ciento sesenta y un votos contra veinte y ocho la esclusion perpetua de los miembros de la casa de Orange-Nasau de todo poder en Béljica, y por último, la constitucion quedó terminada el 7 de febrero de 1831.

CAPITULO III.

EL REINO DE BÉLJICA.

Hasta entónces solo habia tenido que ocuparse la Béljica de sus negocios interiores. Al declarar su independencia y adoptar un réjimen que debia aunarse con el sistema europeo, no habia roto por ningun término con el principio de las grandes potencias. Sin embargo no habia llegado aun al término de sus afanes; por cuanto se halló envuelta luego en el laberinto de la diplomacia.

A primeros de octubre de 1830, el rey Guillermo se habia dirijido al Austria á la Francia, á la Gran Bretaña, á la Prusia y á la Rusia, como potencias firmantes de los tratados de Paris y de Viena, que habian constituido el reino de los Paises Bajos. A aquella llamada, los plenipotenciarios de aquellas potencias se reunieron en conferencia en Lóndres, y dieron, el 4 de noviembre, su primer protocolo en el cual proponian la cesacion de las hostilidades, señalando á la Holanda, como línea del armisticio, los límites que tenia antes de la reunion, esto es, antes del tratado de Paris del 30 de mayo de 1814, y se atribuyeron simplemente el derecho de facilitar la solucion de las cuestiones políticas. Aquel armisticio fué convertido poco despues en una suspension de armas que estipulaba la cesacion completa de las hostilidades, y en especial el restablecimiento de la libertad de comunicacion por tierra y por mar, y el levantamiento de los bloqueos de los puertos y de las costas. Sin embargo, aunque la Béljica y la Holanda se hubiesen adherido á aquel acto, no por esto desistió el rey Guillermo de cerrar el Escalda. Los Belgas por su parte siguieron sitiando á Maestricht. De nuevo intervino la conferencia, y mandó, el 9 de enero de 1831, el desbloqueo recíproco de Maestricht y del Escalda. Ambas partes obedecieron, pero el rey protestó contra esta decision.

Logrados estos puntos, los plenipotenciarios proclamaron que la suspension de armas constituia un compromiso para con cada una de las cinco cortes, y trataron de arreglar por sí mismos las cuestiones principales, cuya solucion habian anunciado querer solamente facilitar. Verdad es que ya en 20 de diciembre de 1830 habiau declarado la disolucion del reino unido de los Paises Bajos, á pesar de la protesta del rey Guillermo, quien insistia siempre en no querer mas que una mera separacion administrativa de los dos paises, como lo habian pedido los mismos estados jenerales holandeses, á los pocos dias de haber estallado el levantamiento de Bruselas.

El 20 y el 27 de enero de 1831, fijó finalmente la conferencia las bases de separacion entre la Béljica y la Holanda; señaló á esta los límites que poseia la antes república de las Provincias Unidas de los Paises Bajos en 1790; dejó á la Béljica todo lo restante de los territorios que habian recibido la denominacion de reino de los Paises Bajos en los tratados de 1815, salvo el gran ducado de Luxemburgo, el cual, poseido por un título diferente por los príncipes de la casa de Nasau, debia seguir haciendo parte de la confederacion jermánica; estipuló que las disposiciones del acta jeneral del congreso de Viena, relativas á la libre navegacion de los rios, se aplicarian á los rios que atraviesan el territorio holandés y el territorio belga; determinó que la Béljica formaria un estado perpetuamente neutral, colocado bajo la garantía de las cinco grandes potencias; pidió á la Béljica, en forma de mera proposicion, que tomase á su cargo diez y seis treinta y un avos de las deudas del reino de los Paises Bajos, tomadas en masa, prescindiendo de su oríjen,

para ser admitida á la parte del comercio colonial; y en fin, terminó estableciendo que, sin decidir nada en punto á la cuestion de la soberanía de la Bléjica, correspondia no obstante á los plenipotenciarios de las potencias el declarar que á sus ojos el soberano de este pais debia responder necesariamente en los principios de existencia del mismo pais, satisfacer por su posicion personal á la seguridad de los estados vecinos, aceptar á este efecto los arreglos consignados en el presente protocolo, y afianzar á los Belgas su pacífico goce.

El rey Guillermo adhirió el 18 de febrero á estos arreglos, por donde retractaba su protesta contra el principio de la independencia belga, establecido en el protocolo de 20 de diciembre; y al mismo tiempo abdicaba implícitamente la soberanía sobre la Béljica por cuanto los términos de protocolo admitian la posibilidad del advenimiento de un nuevo soberano. Pero el congreso belga desechó, el 1º. de febrero, las proposiciones de los plenipotenciarios, á las que contestó con una protesta formal, que, sin anular el acta de Lóndres del 20 y 27 de enero, logró no obstante tener en suspension por seis meses la conferencia.

La Béljica, al paso que aceptaba la suspension de armas como un compromiso contraido con cada una de las cinco cortes, persistia en declinar la competencia de Europa. Quiso probar de un modo terminante que su soberanía nacional era absoluta, y acordó darse un rey no consultando mas que sus afectos del dia, y prescindiendo de la política de los gabinetes. Para sustraerse á todo influjo estraño, se fijó un plazo cortísimo, declarando que el 28 de enero se procederia á la eleccion del jefe del estado. Tras cinco dias de discusion, salieron tres nombres de la urna del congreso; el del duque de Nemurs con ochenta y nueve votos, el del duque de Leuchtenberg con sesenta y siete, y el del archiduque Cárlos de Austria con treinta y cinco. Al segundo escrutinio, habiéndose agregado algunos votos al duque de Nemurs, alcanzó la mayoría, esto es, noventa y siete votos, siendo los votantes ciento noventa y dos. En la víspera de aquel curioso escrutinio, se habia hecho una tentativa en Gante por un coronel de cuerpos francos á favor del príncipe de Orange; pero habia sido comprimido por la enerjía popular. Por otra parte la conferencia habia acordado, el 1º. de febrero, la esclusion formal de los duques de Nemurs y Leuchtenberg; por donde volvió á hallarse el pais en una posicion singularmente embarazosa. Una diputacion del congreso, presidida por el presidente de aquella asamblea, M. Surlet de Chokier, pasó á Paris para ofrecer al hijo de Luis Felipe el trono al que le llamaba la Béljica; pero regresó con la negativa del rey de los Franceses, de que recibió el congreso conocimiento oficial el 21 de febrero. Aquella noticia causó grande desaliento; ya empezaban las facciones á erguir la cabeza, y las zozobras para el porvenir iban cada dia en aumento. Con todo fuerza era continuar la obra que tantos sacrificios habia costado. Así pues acordaron promulgar la constitucion que estaba terminada desde el 7 de febrero, y reemplazar al gobierno provisional con una rejencia, conservando al propio tiempo al congreso todo el poder lejislativo, y la eleccion del jefe definitivo del estado. El baron Surlet de Chokier fué nombrado rejente del reino, y la Francia admitió desde luego un enviado estraordinario y ministro plenipotenciario belga.

Sin embargo el pais se hallaba en un estado de crísis así en el interior como en el esterior. Por dentro, amagaba la anarquía desbordar al gobierno, de quien era aliado solamente como contraria á la restauracion pero de quien era enemiga como contraria á la diplomacia; queria la guerra, y la movia por todos los medios. Formóse en aquellas circunstancias la *Asociacion nacional*, lo que salvó la revolucion, contra la cual estaba conspirando á las claras el partido oranjista. No era mas halagüeña la situacion con el estranjero. La Inglaterra, el Austria, la Pru-

sia, la Rusia habian deseado al principio la restauracion, ya por una union completa de las provincias belgas á la Holanda, ya por medio de la separacion administrativa de los dos paises. Pero aquella restauracion solo podria producirse en un movimiento interior; y el revés que habia recibido la gran conspiracion oranjista tramada en marzo acababa de probar cuan poco dispuesto estaba el pueblo belga al efecto, á pesar de los nombres descollantes que se hallaron barajados en ella, y aunque el mismo rejente hubiese tenido tanta parte en la misma como los manejos de Inglaterra. Aquella trama, cuyo objeto era el vuelco del órden de cosas establecido por la revolucion, para allanar el camino á la familia de Orange, habia sido encabezada por el jeneral Van der Smissen, y sus cómplices habian sido muchos empleados superiores, notabilidades aristocráticas y ciudadanos. Pero se estrelló gracias á la enerjía de la *Asociacion nacional*. Si las cuatro potencias habian visto fallidos sus cálculos, la Francia por su parte no podia, sin romper con la Europa, aceptar la corona belga para el duque de Nemurs, aceptacion que hubiera podido considerarse como una preparacion para la reunion de la Béljica con la Francia.

Entónces fué cuando los gabinetes concibieron la idea de partirse las provincias belgas. Aunque se ha contestado la existencia de este proyecto, no por esto es menos cierto. Así que urjíale á la Béljica terminar cuanto antes y hallar un rey. Echaron los ojos en el príncipe Leopoldo de Sajonia Coburgo, quien, viudo de la princesa Carlota de Inglaterra, habia rehusado, el año anterior, el trono de Grecia. Enviáronle al punto cuatro comisionados para sondearle; y las negociaciones marcharon tan bien, que el 25 de mayo recibió el congreso una proposicion formal, firmada por noventa y seis diputados, pidiendo que se pusiese en la órden del dia la eleccion de aquel príncipe para el trono de Béljica. El 30, se abrió la discusion sobre algunas cuestiones perjudiciales, que pueden colocarse en tres categorías. La primera tenia por objeto el emplazamiento de toda eleccion y la guerra inmediata; la segunda, el emplazamiento de la eleccion y de las negociaciones previas; la tercera la eleccion inmediata del jefe del estado y de las negociaciones ulteriores. Ésta última obtuvo la prioridad, y el 4 de junio se abrió el escrutinio para la eleccion de un soberano. El príncipe Leopoldo tuvo ciento cincuenta y dos votos sobre ciento noventa y cinco votantes. El mismo dia pasó á Lóndres una diputacion para noticiarle el decreto del congreso, y el príncipe aceptó solemnemente la corona de Béljica el 27. El dia antes, la conferencia habia formulado, en un nuevo protocolo, bases de separacion mas equitativas; señalaba á la Holanda los territorios que habia poseido en 1790 la antigua república de las Provincias Unidas, dando al nuevo estado belga todo lo restante de lo que componia en 1815 el reino de los Paises Bajos; dejaba entrever la posibilidad de un convenio en punto al gran ducado de Luxemburgo; prometia que se acordarian los medios de conciliar por medio de permutas á las dos partes en punto á los enclaves situados en el territorio holandés, y la soberanía indivisa de la fortaleza de Maestricht, que en 1790 habia sido posesion comun de la república de Holanda y del príncipe obispo de Lieja, ofrecia sus buenos servicios para las negociaciones que se hubiesen de abrir entre los dos reinos en punto á la navegacion de las aguas interiores entre el Rin y el Escalda, manteniendo al propio tiempo las estipulaciones del congreso de Viena relativamente á la libre navegacion de los rios; además sentaba como principio la neutralidad perpetua de la Béljica, bajo la garantía de las grandes potencias; en fin, estipulaba que el reparto de las deudas se verificaria de modo que recayese en cada uno de los dos paises la totalidad de las deudas que antes de la reunion gravitaban sobre los diversos territorios de que se componen, dividiendo en justa proporcion las que

Digitized by Google

durante la Comunidad se hubiesen contraido.

Habiendo el congreso adoptado por ciento veinte y seis votos contra setenta aquella acta, conocida con el nombre de tratado de los diez y ocho artículos, el príncipe Leopoldo pasó inmediatamente á tomar posecion de la corona de Béljica. Hizo su entrada en Bruselas el 21 de julio en medio de las aclamaciones unánimes del pueblo, y fué el mismo dia inaugurado solemnemente rey de los Belgas. Desde aquel punto quedaba cerrada la revolucion en el interior; pues ya habia alcanzado su objeto, habia producido el órden de cosas deseado, y establecido la independencia de la nacion bajo una Carta votada por la voluntad popular, y bajo un rey libremente elejido. Mas no habia terminado aun el esterior. El 21 de julio, en el mismo momento en que la Béljica celebraba la inauguracion del soberano que ella misma se habia dado, el rey Guillermo protestaba contra los diez y ocho artículos, y declaró que si el príncipe Leopoldo tomaba posesion del trono, no podia menos de considerarlo como colocado en una actitud hostil y como á enemigo suyo.

En vano la conferencia le invitó á negociar para lograr un tratado definitivo, y le recordó que la suspension de armas á que habia suscrito era un comprómiso solemne con cada una de las cinco potencias. El 1°. de agosto, el gobierno holandés contestó á los plenipotenciarios reunidos en Lóndres que consentia en la apertura de una nueva negociacion, y el mismo denunciaba á la Béljica el armisticio. Las hostilidades debian empezar el 4, y el 20 se apoderaban ya los Holandeses de algunos puntos de la Flándes limítrofes de la Zelanda, y se establecian el dia siguiente en Turuhout, en la provincia de Amberes. El pais se hallaba en una posicion singular, privado como estaba de todo ejército disciplinado; pues las pocas tropas que tenia en pié no se hallaban en estado de guerrear con las fuerzas crecidas que la Holanda tenia sobre las armas. De ahí fué que sin demora se comunicó el hecho al gabinete de Paris y á la conferencia. Al mismo tiempo el rey de los Belgas reclamó la intervencion de un ejército francés.

A la primera noticia de haber vuelto á empezar las hostilidades, habia proyectado la reunion de los cuerpos de ejército del Mosa y del Escalda, reunion que hubiera atajado la marcha del enemigo. Hasta el 8 estuvo sin ningûna tropa regular, y aquel dia se juntó con el cuerpo del Escalda; al dia siguiente se apoderó de Montaigu, donde habian penetrado los Holandeses, y donde debia reunirse con él el cuerpo del Mosa; pero como este cuerpo fué batido, fué forzoso emprender la retirada por no ser cortado. El mismo dia, un ejército francés mandado por el mariscal Gerard entró en Béljica; pero llegó tarde para impedir que el enemigo se apoderase de Lovaina. Pero ya desde el 13 empezaron los Holandeses su movimiento retrógrado, y volvieron á trasponer sus fronteras.

Aquella breve campaña, donde descolló el valor individual, no menoscabó en lo mas mínimo la popularidad del rey Leopoldo. Un ejército, por mejor decir, un tropel indisciplinado, sorprendido y desunido, con jefes improvisados y sin ciencia estratéjica, á causa del sistema esclusivo practicado durante quince años por el rey Guillermo, habia sido fácilmente arrollado por masas acostumbradas á las maniobras y conducidas por capitanes hechos á su oficio, y guiadas sobre todo por hábiles estratejistas alemanes. Era tan sentida la necesidad de jefes, que ya en abril se habia hecho al congreso una proposicion para que se autorizase al rejente á emplear, hasta la paz definitiva, cierto número de oficiales superiores estranjeros, y á darles mando en el ejército. Aquella proposicion admitida entónces con grandes restricciones, se volvió á ventilar tras la desastrosa campaña de agosto; y la ley del 22 de setiembre autorizó al rey á tomar al servicio del estado, hasta la paz, el número de oficiales estranjeros que juzgase útil ó necesario en beneficio del estado.

Digitized by Google

La conferencia de Lóndres pensó entónces en restablecer inmediatamente la suspension de armas, la que fué firmada para seis semanas al principio por la Holanda, y prorogada despues hasta el 25 de octubre. Este segundo plazo venció sin nueva próroga. Entretanto se habian proseguido las negociaciones para la paz aunque bajo el influjo de la derrota que acababa la Béljica de padecer, y teniendo la Holanda la ventaja que acababa de proporcionarle la mala fe. El 15 de octubre emanó de la conferencia un nuevo tratado, llamado de los veinte y cuatro artículos, y un mes despues fué aceptado por la Béljica; fijábase el plazo de dos meses para el canje de las ratificaciones. En este intervalo, los plenipotenciarios de Inglaterra, Austria, Prusia y Rusia se ocuparon del proyecto ya principiado en 17 de abril, de demoler las fortalezas belgas construidas á costas de las cuatro cortes desde 1815. La Béljica se habia adherido, en 15 de noviembre, al tratado de los veinte y cuatro artículos; y se adhirió el 22, al que estipulaba el desmantelamiento de las fortalezas. La Holanda, que no habia sido admitida á tomar parte en esta última acta, y que habia protestado contra aquella esclusion, se negó á firmar la de los veinte y cuatro artículos, pues esperaba mejores resultados de su fácil victoria del mes de agosto. Sin embargo la Francia y la Inglaterra ratificaron este último tratado, al paso que las tres cortes del Norte pidieron, por consideracion con la Holanda, que les dejasen abierto el protocolo hasta que hubiesen alcanzado la adhesion de aquella potencia. Pero fueron infructuosos todos sus esfuerzos para conseguirlo, y por fin se determinaron á dar su ratificacion, aunque con algunas reservas. La Prusia y el Austria firmaron, dejando salvos los derechos de la confederacion jermánica en punto á los artículos del tratado relativos á la cesion ó permuta de una parte del gran ducado de Luxemburgo, que se habia de negociar con la Béljica; la Rusia, salvo las modificaciones y enmiendas que se habian de hacer, en un arreglo definitivo entre la Holanda y la Béljica, á los artículos que arreglaban la navegacion del Escalda y de las aguas interiores, la comunicacion prometida á la Béljica con la Alemania por el territorio holandés, y la particion de la deuda, que ponia á cargo de los Belgas una renta perpetua de ocho millones y cuatrocientos mil florines de los Paises Bajos.

Aunque las tres cortes hubiesen introducido de este modo un sistema muy nuevo en diplomacia, la Béljica creyó deber pedir á la conferencia que tomase medidas para hacer evacuar los territorios belgas que los Holandeses seguian ocupando todavía. Mientras que se estaba debatiendo en Lóndres este nuevo punto, el rey Leopoldo se casó en Compiegne, el 9 de agosto de 1832, con la princesa María Luisa, hija mayor del rey de los Franceses, con lo cual venia á realizar una idea que habia preocupado á la nacion desde los primeros dias de la revolucion; y era que se debia dar al trono belga un príncipe ó una princesa de la casa de Orleans.

Tras algunas tentativas infructuosas para conseguir negociar directamente con la Holanda, se estrechó mas vivamente que nunca á la conferencia para que procurase á la Béljica la ejecucion del tratado con la fuerza de las armas. En el caso de negativa de parte de las grandes potencias estaban resueltos á echar mano de la fuerza para tomar posesion de los territorios señalados por el tratado al nuevo reino. Previendo esta necesidad, los Belgas habian hecho crecidos armamentos. El 1.º de octubre la conferencia reconoció que el empleo de las medidas coercitivas habia venido á ser necesario; pero las tres cortes del Norte no quisieron tomar parte en ellas. Entónces fué cuando la Francia y la Inglaterra ajustaron, el 22 del mismo mes, un tratado en que estipularon: que los gobiernos de Béljica y de Holanda serian requeridos para que efectuasen recíprocamente la evacuacion de los territorios que no les pertenecian á tenor de los veinte y cuatro artícu-

los; que se emplearia la fuerza contra aquel de los dos gobiernos que no hubiese consentido en 2 de noviembre; que en caso de negativa de parte de la Holanda, se pondria el embargo sobre todos los buques holandeses, y que el 15 de noviembre entraria en Béljica un ejército francés para hacer el sitio de la ciudadela de Amberes. En consecuencia se hizo una intimacion por estas dos potencias á la Béljica y á la Holanda; el gobierno belga se sometió; mas no así el gabinete de la Haya. Desde el 5 se puso embargo sobre todos los buques holandeses en los puertos de Francia y de la Gran Bretaña, y las escuadras combinadas dieron la vela para las costas de Holanda. En fin, el 15 de noviembre por la mañana, el ejército francés del Norte, al mando del mariscal Gerard, traspuso la frontera; y el 19 se halló enfrente de las murallas de Amberes.

Importábale mucho entablar el sitio de la ciudadela sin que la ciudad estuviese espuesta, lo que no era posible sino en cuanto los Belgas permaneciesen inactivos en el interior. Así admitida la neutralidad de la ciudad, y debiéndose por lo mismo hacerse el sitio por la intervencion de una potencia estranjera, las operaciones militares se hallaron muy cincunscritas; pero por esto eran mas arduas y peligrosas. El terreno humedecido por las lluvias otoñales que caian en grande abundancia, ofrecia mil dificultades á los trabajadores; sin embargo aquel obstáculo no lo era para los Franceses. Habian comenzado por colocar un cuerpo de observacion á orillas del Escalda inferior, mientras que el ejército belga, que tenia su cuartel jeneral en Lierre, se habia apostado en las fronteras del Limburgo y del Brabante septentrional para observar por aquel lado al enemigo. Habiendo mediado seis dias antes de la llegada del material de sitio, el mariscal Gerard intimó, el 30 de noviembre, al jeneral Chassé que le entregase la ciudadela de Amberes y los fuertes que de ella dependen, significándole que de todos modos y á qualquier cuenta debia abstenerse de hostilizar la ciudad.

Habíase abierto la trinchera en la noche anterior; y negándose el jeneral holandés á entregar la plaza, entablóse luego el sitio; el que se condujo con rigor estremado. Las Franceses tuvieron sobre todo que desplegar su valor contra las dificultades de la estacion. El mariscal Gerard, detenido en cama por indisposicion, solo tomó parte de lejos en la direccion de los trabajos; pero tenia á sus ordenes jefes esperimentados. El jeneral Haxo mandaba el arma de injenieros, el jeneral Neigre la artillería; y entrambos dieron á sus soldados mozos raros ejemplos de constancia y denuedo. El duque de Orleans y el duque de Nemurs, que allí estrenaban sus armas, se distinguieron particularmente en aquel sitio memorable. Abrióse el fuego el 4 de diciembre. Apesar de los esfuerzos de los Holandeses no pudieron estorbar que los sitiadores condujesen sus aproches de modo que el 13 ganaron una obra avanzada llamada la luneta de san Lorenzo. Desde el principio, la division que ocupaba el Escalda inferior, á las órdenes del jeneral Tiburcio Sebastiani, operó en la márjen izquierda del rio de modo que por aquel lado atajó los movimientos del enemigo. Las baterías que habia levantado sobre el Escalda debian atajar las comunicaciones entre la ciudadela y la escuadra. El 12 de diciembre trataron los buques de subir por el rio; pero el fuerte de Lacroix, armado solamente de dos obuses, los detuvo todo el dia; y se retiraron por fin despues que un obús francés hubo muerto á su comandante, el contra-almirante Lewe Van Aduard, pegando fuego á la fragata en que iba aquel marino. Entretanto habian podido aproximarse á la ciudadela en términos que el 21 pudieron empezar sus fuegos las baterías de sitio; y el cañoneo se continuó por espacio de dos dias con tanta enerjía, que por fin se hizo practicable la brecha; y el 23, no queriendo los Holandeses esponerse á un asalto, pidie-

ron capitulacion. Casi al mismo tiempo efectuaba su escuadra un desembarco en la márjen izquierda del Escalda para abrirse comunicacion con la ciudadela; pero tras un combate bastante obstinado, las tropas holandesas fueron repelidas á sus naves. Cayeron con la ciudadela los fuertes de la cabeza de Flándes, de Burght, Austruweel y Zwyndrecht. La guarnicion que constaba de cinco mil hombres, se entregó prisionera de guerra; y el mariscal Gerard se obligó á ponerla en libertad el dia en que se entregasen á la Béljica los fuertes de Lillo y de Liefkenshoek, situados á orillas del Escalda inferior y que habian quedado en poder de los Holandeses.

El rey Guillermo se negó á ratificar esta última condicion; y no habiendo querido dejar comprenderse en la capitulacion una escuadrilla de doce cañoneras y un buque de vapor, que se habian quedado delante de la ciudad, fueron en parte destruidos por sus mismas tripulaciones, y lo restante fué apresado.

Este sitio curioso, á que se vió asistir á toda una ciudad, como á un espectáculo grandioso é imponente, y que duró veinte y cuatro dias y veinte y cinco noches, proporcionó á los Belgas la ciudadela de Amberes, que les fué entregada con su material de guerra el 31 de diciembre. Pero no solo fué aquel sitio un espectáculo curioso; fué además un acontecimiento de suma trascendencia; por cuanto el sitio de aquella fortaleza no era solamente una lucha de un ejército contra algunos lienzos de murallas, sino que era además una lucha de la Europa jóven contra la Europa vieja, de la Europa revolucionaria, contra la Europa absolutista. El ejército francés y la ciudadela representaban uno y otra un principio; aquellos dos principios habian chocado, y la victoria habia quedado para el primero.

La toma de Amberes y las presas que los cruceros ingleses y franceses no cesaban de hacer sobre los buques holandeses, llevaron por fin al rey Guillermo á las vias de negociacion. Durante todo el tiempo que el ejército francés habia dedicado á sus operaciones, habíase mantenido el rey Guillermo en la inmovilidad mas completa, pues contaba con que los gabinetes del Norte se hubieran conmovido y que el cuerpo de observacion prusiano, concentrado entre el Rin y el Mosa, se hubiera puesto en movimiento. Pero los gabinetes habian sido meros espectadores del grande hecho de Amberes, y el ejército prusiano habia vuelto á sus acantonamientos. De este modo tuvo que pasar el rey de Holanda por debajo de las Horcas Caudinas de la necesidad y negoció. El 16 de mayo de 1833 se acordó un armisticio indefinido, y el 21 se firmó un convenio provisional, que consagraba la libertad del Escalda, sometia el peaje del Mosa á los aranceles de Maguncia, mantenia el statu quo territorial comprendiendo en él el Luxemburgo, levantaba el embargo sobre los buques holandeses, y restituia la libertad á todos los prisioneros de esta nacion retenidos en Francia desde el sitio de Amberes.

Sin embargo á pesar de la firma y ratificacion de esta acta, no habia el rey Guillermo renunciado á toda esperanza de someter la Béljica. Así es que se mantenia siempre bajo un pié de guerra muy superior á los recursos de su reino, y hasta daba á sus armamentos nuevo impulso.

Concentró un ejército considerable en las cercanías de Breda, y dobló sus fuerzas navales estacionadas en el desembocadero del Escalda. Todas aquellas disposiciones anunciaban proyectos contra la Béljica, la que se puso en guardia, mandando avanzar algunos rejimientos hácia las fronteras holandesas. Pero manifestábanse en el interior síntomas que no eran mas lisonjeros que aquellos. Todavía existia en Gante, Lieja, Bruselas y Amberes un núcleo de partidarios de la casa de Orange, compuesto de intereses comerciales ó industriales menoscabados de nobles ó de empleados sin destino. Advirtióse algun movimiento entre ellos; soltaron palabras indiscretas; circularon escritos; y por fin los periódicos de aquella opinion

Digitized by Google

contaron al parecer con próximos acontecimientos.

En medio de estas circunstancias (20 de marzo de 1834), deseando la administracion del secuestro de los bienes de la familia del rey Guillermo en Béljica liquidar las cargas, mandó proceder á la venta de los caballos de la yeguacería de Terveunen, que pertenecia al príncipe de Orange. Un comité director oranjista, que se habia formado, compró cuatro de aquellos caballos; y para cobrar lo desembolsado, ó por mejor decir, para hacer una especie de demostracion pública, abrió en seguida en medio del pais una suscripcion, anunciando que los cuatro caballos serian ofrecidos al príncipe. La suscripcion, secreta al príncipio, atrajo algunas firmas que luego despues se dieron al público, y que atrajeron otras. No pasaba dia que no pareciese una nueva lista de hombres que se declaraban abiertamente favorables al jeneral enemigo; y aquel jeneral estaba amenazando en aquel momento á la frontera.

Aquella audacia provocó una indignacion jeneral. Manifestóse á primeros de abril una gran fermentacion entre el pueblo de Bruselas, la que estalló en la tarde del 5. Al dia siguiente fueron completamente devastadas diez y seis casas pertenecientes á las personas mas notables del partido de la restauracion, cuyos nombres habian figurado en las listas de suscripcion. Aquel acontecimiento fué sin duda una de las pájinas mas deplorables de la revolucion; pero ¿acaso no se esplica bastante con la imprudente provocacion de los mismos que vinieron á ser víctimas de ella?

A la sombra del tratado de 21 de mayo de 1832, pudo la Béljica seguir organizándose en el interior. Las artes y las letras cobraron nueva vida, fecundados ya por los grandes elementos de que habian carecido durante tantos siglos, la nacionalidad y la independencia.

El comercio y la industria siguieron este desarrollo de un modo prodijioso, y crearon establecimientos sin cuento para llegar á aquella crísis aciaga que la temeridad de las empresas y la exuberancia de la produccion causaron en 1838. De ahí se siguieron grandes catástrofes, entre las cuales hay que contar la suspension de pagos del banco de la Béljica, al que el gobierno tuvo que socorrer.

En los últimos meses de aquel año, la Holanda cansada de llevar por tanto tiempo la carga de un *statu quo* intolerable, se mostró por fin seriamente dispuesta á negociar para llegar por fin á una paz definitiva entre ella y la Béljica. Aunque desde 1831 habia desechado el tratado de los veinte y cuatro artículos declaró entónces que estaba pronta á aceptarlo. Aquella notificacion produjo en Béljica un movimiento estraordinario; por cuanto habia que venir á parar en la evacuacion de una parte de las provincias de Limburgo y Luxemburgo, que no habian cesado de tener representantes en ambas cámaras belgas, y que desde los acontecimientos de 1830, se habian identificado mas y mas con la Béljica, bajo la proteccion de instituciones comunes. Las dos cámaras votaron unánimemente mensajes al rey á favor del mantenimiento de la integridad del territorio. Las rejencias de las ciudades enviaron á la lejislatura peticiones con el mismo objeto. Aquello fué una escitacion jeneral. Enarbolóse la bandera nacional al rededor del radio militar de la fortaleza de Luxemburgo. El pueblo estaba pronto á armarse para protejer á unos hermanos que la diplomacia iba á arrancarles. Manifestáronse, en la capital sobre todo, reuniones tumultuosas, sin que por esto se propasasen en desórdenes á pesar de la exaltacion de los ánimos.

El 23 de enero de 1839, la conferencia de Lóndres sometió á la aceptacion de la Béljica y de la Holanda el tratado definitivo de los veinte y cuatro artículos. Tras una discusion borrascosa, las cámaras belgas autorizaron finalmente al rey, por la ley del 4 de abril, á ajustar y firmar aquel tratado, bajo las cláusulas, condiciones y reservas que juzgare

útiles ó necesarias á los intereses del pais. Los ministros de Béljica y de Holanda en Lóndres lo firmaron el 19 de abril, y el canje de las ratificaciones entre estas dos potencias se efectuó el 8 de junio siguiente.

En virtud de aquella acta, que consagraba finalmente la existencia de la Béljica, independiente segun el voto de Europa, este pais hubo solo de concurrir á la deuda antigua de los Paises Bajos por una renta anual de cinco millones de florines, en vez de ocho millones y cuatrocientos mil florines que le habian sido impuestos por el tratado del 15 de noviembre de 1831. Además obtuvo la Béljica toda la parte valona del gran ducado de Luxemburgo, mediante el abandono de toda la parte del Limburgo que se halla en la orilla derecha del Mosa, y de una parte situada en la izquierda.

Desde aquel momento quedó consolidado el nuevo reino y dotado de una independencia que sabrá defender tanto mas cuanto mas cara le ha costado, granjeada á costa de guerras seculares y de raudales de sangre. Bajo instituciones quizás demasiado republicanas, bajo un príncipe cuerdo é ilustrado, que sabe apreciar las tradiciones nacionales y hermanarlas con los progresos del tiempo, la Béljica marcha por fin hácia su destino. Sin duda sabrá alcanzarlo, gracias á las virtudes hereditarias de sus hijos, á la actividad, al denuedo y al órden que los animan.

CAPITULO IV.

EL REINO DE HOLANDA.

Los nueve años que habian corrido desde los acontecimientos de 1830 habian sido muy crueles para la Holanda. Si el rey Guillermo, en vez de atenerse al espíritu y á la letra de los tratados de 1815, y de procurar establecer entre las dos partes del reino de los Paises Bajos una union íntima, no hubiese aspirado mas bien á la absorcion completa de la Béljica por la Holanda; si no hubiese propendido á reducir á una especie de vasallaje á las provincias belgas, y á hacer dominar una poblacion de dos millones y medio escasos sobre una poblacion de cuatro millones de almas, sin duda que la revolucion francesa de 1830 no hubiera hallado en Béljica una simpatía tan jeneral, y quizás no se hubiera roto el reino de los Paises Bajos. Pero como hombre, nada habia aprendido en el destierro; y como príncipe, no habia marchado con el tiempo. Creia que unos tratados impuestos por la fuerza podian ser eternos. Contaba siempre con los reyes, y no se acordaba de que hay que contar además con los pueblos. Pensaba que todo lo habia hecho para la nacion que gobernaba en habiéndole proporcionado una prosperidad comercial é industrial menos real que postiza. De este modo se habia estado meciendo largo tiempo de ilusiones, que ni aun logró aventar la esplosion de 1830.

Aquel acontecimiento fué sin embargo un golpe terrible para la Holanda; y utilizólo con mucha maña el rey, quien supo presentarlo á las provincias holandesas no solo como una rebelion que habia que combatir, sino tambien como una causa relijiosa que era forzoso aniquilar. De ahí fué que se agruparon en torno suyo con un rendimiento y unanimidad que pasman en aquellos viejos republicanos, pero que se esplican con el fanatismo relijioso que habia sabido despertar. Vióse á los ciudadanos someterse á todo jénero de sacrificios: reinó en todas partes el mismo entusiasmo que el que habia escitado en Béljica una causa opuesta.

Mientras que las provincias belgas se constituian y consolidaban en su independencia, las de Holanda aguardaban el cumplimiento de las esperanzas de su rey, quien con los ojos clavados siempre en los firmantes de las actas de 1815, no podia acabar de persuadirse de que ya no existia su reino. Solo tras una larga y vana espera empezaron á alzarse algunas voces contra la terquedad del soberano, y contra los gastos enormes causados por los armamentos considerables que tenia en pié. Aquellas voces hallaron eco en la prensa y

Digitized by Google

hasta en la lejislatura; y luego alcanzaron al mismo pueblo, que agobiado por cargas intolerables, no tardó en conocer que aquella larga perseverancia era mas provechosa al rey que á él. La voz pública obligó de este modo á Guillermo á avenirse al tratado de 1839, el cual en vez de proporcionar una ventaja á la Holanda, aumentó las cargas de este reino de cuatro millones y cuatrocientos mil florines de renta anual, de que habia sido aliviada la parte de las deudas cargada á la Béljica. Además durante todo el tiempo que habia mediado desde la revolucion, habia el pais pagado los intereses de toda la deuda reunida del reino de los Paises Bajos, que ascendian á mas de sesenta y cuatro millones de florines, y la Holanda tuvo que pagarlos todos. Tal fué el precio de la tenacidad del viejo soberano.

Firmado y ratificado que fué el tratado definitivo, el rey de Holanda tomó posesion, el 22 y el 23 de junio, de los territorios del Limburgo y del Luxemburgo que le habian sido señalados por aquel convenio; y evacuó por su parte los fuertes de Lillo y de Lieskenshoek á orillas del Escalda, que se entregaron á los Belgas.

Zanjada ya la cuestion esterior, debiose clavar la atencion, en Holanda, en la interior. Hasta 1833 las cámaras lejislativas habian promovido á ciegas la política del rey. Pero cuando el rompimiento de las negociaciones en Lóndres hubo puesto de manifiesto los intentos del gobierno, empezó á columbrarse el sistema que seguia, y se formó una oposicion.

Aquella oposicion se hizo mas viva á cada sesion de los estados jenerales. La de 1833 señaló un déficit de cerca de cinco millones y medio de florines, y presentó un presupuesto de cincuenta y tres millones y medio. La del año siguiente dió lugar á discusiones borrascosas que vinieron á parar en una protesta de la segunda cámara contra el sistema del gobierno. La sesion de 1835, tomó un carácter mas grave todavía. La oposicion intimó al ministerio que se dedicase á logro de una paz definitiva que la nacion estaba reclamando á gritos. Hubo asonadas en Amsterdam, donde el pueblo habia sido siempre muy popular, pero donde las contribuciones se habian hecho intolerables. Este año se habia organizado completamente la resistencia de la representacion nacional, habiéndose verificado una escision entre ella y el rey. Este no vió otro arbitrio para hacer frente á la tormenta que el proponer la creacion de una deuda de ciento noventa y cinco millones de florines, hipotecada sobre las colonias. A cada nueva reunion de la asamblea, contenia siempre el discurso del trono las mismas palabras de esperanza y las mismas promesas de mejor porvenir; pero al mismo tiempo hacia siempre las mismas demandas de impuestos y cada vez habia un nuevo déficit. El rey Guillermo no cedió hasta 1839, y se avino á la paz con la Béljica.

Desde aquel momento pudo reducirse considerablemente el ejército y cesaron las medidas estraordinarias tomadas para la defensa de las fronteras; los buques que ocupaban las bocas del Escalda regresaron á los puertos holandeses; restableciéronse las relaciones con la Béljica; y por fin cesó completamente el estado de guerra que por espacio de nueve años se habia mantenido á tanta costa. La Holanda pudo respirar entónces. Las relaciones comerciales con la Béljica, que á decir la verdad, no se habian roto completamente, pero que se habian trabado del modo mas vejatorio, se renovaron, y cobraron una importancia tal que la faz de los negocios se presentó luego bajo el aspecto mas halagüeño. Pero quedaba que hacer mucho todavía. El estado interior del pais mostraba, en todos los ramos de la vida pública y de la administracion, las consecuencias de los esfuerzos estraordinarios que la nacion habia hecho desde 1830. La economía del pais estaba reclamando con urjencia un exámen y la abolicion de muchísimos abusos é irregularidades cuya introduccion habia

sido inevitable en las circunstancias escepcionales que habian tenido que atravesar.

En medio del peligro comun y de la preocupacion que habia embargado los ánimos, se habrian dejado sin resolver muchísimas cuestiones que se rozaban con los intereses mas vivaces de la nacion. Pero ahora que todo habia vuelto á entrar en el órden, era ya forzoso entregarse á su exámen, y tanto mas cuanto aquellas cuestiones se presentaban mas de bulto. Dos puntos ante todo embargaban vivamente la atencion; primeramente el estado de la hacienda; y en segundo lugar, los cambios que requeria el nuevo órden de cosas en la ley fundamental, y las bases sobre las que debia asentarse el edificio político y civil de Holanda. La apertura de la primera sesion de la asamblea lejislativa, ajustada ya la paz, debia esperarse naturalmente con viva impaciencia. Verificóse el 21 de octubre de 1839. El discurso del trono manifestaba que no intentaba el gobierno evitar la discusion de los objetos que habian venido á ser vitales para el pais. Cuatro dias despues presentóse á la asamblea el presupuesto de los gastos, el cual ascendia á cerca de cincuenta y seis millones y medio de florines, de los que unos veinte y un millones habian de servir para pagar los intereses de la deuda. El gobierno propuso además hacer un empréstito de cincuenta y seis millones garantido por las colonias. La impresion que produjo la presentacion de aquellas leyes de hacienda fué sumamente desfavorable. Ya se habian repasado en el discurso de la corona algunos pasajes oscuros y embarazosos en punto al estado de la hacienda; las leyes propuestas causaron un asombro indecible á toda la asamblea. La paz estaba firmada, el desarme se habia efectuado, habia cesado un estado militar considerable; y el guarismo del presupuesto pedido escedia en mucho á todos los presupuestos que, durante los nueve años que acababan de recorrer, habian provocado ya tan vivas reclamaciones. De ahí fué que la irritacion se hizo jeneral, y la irritacion enjendró la desconfianza.

Poco despues del ajuste de la paz, el rey habia instituido una comision encargada de estudiar el estado de la hacienda del pais. Todo el mundo estaba esperando un exámen profundo, una esposicion clara y despejada de las cosas. Pero ¿qué vino á resultar? Nada mas que indicaciones incompletas, datos presentados mas bien para ocultar la verdadera situacion que para despejarla.

Lo que provocó sobre todo las sospechas mas estrañas y fundadas fué la declaracion producida por el ministro de hacienda, «de que el equilibrio entre los gastos y los ingresos estaba roto, y que para evitar todo peligro era indispensable una medida financiera estraordinaria; esto es, que era forzoso negociar un empréstito de cincuenta y seis millones de florines para poner al ministro de las colonias en posicion de pagar anticipos que se habian hecho sobre las rentas de los establecimientos de Ultramar, y para los cuales estaban estas empeñadas.» Aquella declaracion pareció tanto mas inesplicable, por cuanto habiéndose hallado siempre en estado próspero las colonias, y habiendo sido en cierto modo una fuente de abundancia para la madre patria, no podian comprender cómo cabia que hubiesen contraido deudas. La prensa, la asamblea lejislativa y el pais entero, prorumpieron entónces en un grito unánime; pidiéronse esplicaciones; exijióse que el gobierno diese cuenta de su jestion. Hiciéronse aquellas reclamaciones de modo que probaron que la escitacion de los ánimos habia llegado á su colmo, y que el pais estaba muy resuelto á no contentarse con subterfujios y medidas á medias. Intimóse al gobierno que se presentase á los estados jenerales con franqueza y confianza y les comunicase sin rodeos el verdadero estado de las cosas: aquel era el único medio de aquietar la desconfianza y de evitar las consecuencias que podia traer consigo. Forzado así en sus últimos atrincheramientos, el rey mandó por fin confesar «que para hacer frente

en los últimos años al pago de los intereses de la deuda de la madre patria, habia tomado prestada á la Sociedad de comercio de los Paises Bajos la suma de cuarenta millones de florines, por la cual habia empeñado las rentas de las colonias.»

Aquella revelacion desalumbró á la Holanda entera. Los estados jenerales, conducidos ya al umbral de los descubrimientos, fueron penetrando mas y mas el arcano, y en breve quedaron convencidos de que no solo era el estado deudor de los cuarenta millones tomados á préstamo á la Sociedad de comercio, sino que además presentaba el sindicato de amortizacion un déficit anual de cuatro millones de renta, que equivalian á un capital de ochenta millones, los cuales agregados á la primera suma, daban una deuda de ciento y veinte millones creados por el gobierno sin la autorizacion de las cámaras. El gobierno habia obrado pues en contra de la ley fundamental, burlando completamente la fiscalizacion de la lejislatura.

El descubrimiento de estos abusos dobló las fuerzas de la oposicion, la que desde entónces acordó establecer en la constitucion garantías contra la repeticion de semejantes irregularidades; por donde se vino á parar naturalmente á que habia que revisar desde los cimientos la ley fundamental. Si bien se avenian á pasar la esponja sobre lo consumado, quisieron al menos salvar el porvenir. Declararon que en nada querian trabar la marcha del gobierno; pero que por una triste esperiencia habian aprendido á desconfiar de sus promesas. Pidieron la revision de la ley fundamental, garantías para la administracion regular de la hacienda, la abolicion del sindicato de amortizacion, la responsabilidad ministerial; en una palabra, todas las reformas que las lecciones recibidas en los últimos años habian hecho necesarias é indispensables. No hicieron falta las acusaciones mas violentas y las recriminaciones mas amargas. Las tres cuartas partes de los miembros de la segunda cámara desecharon el proyecto de empréstito propuesto por el ministerio. Y lo que daba grandísimo peso al guarismo de aquella mayoría era el ver que contaba en sus filas á los hombres que desde 1830 habian hecho los mayores sacrificios para el pais y habian sido mas adictos al rey.

La irritacion habia crecido de un modo estraordinario por todas partes. Agregóse luego á ella otro motivo de descontento; pues se supo que el rey se proponia contraer un casamiento morganático con la condesa Henriqueta de Ultremonte, de oríjen belga, y dama de honor que habia sido de la difunta reina de los Paises Bajos. Aquella noticia estuvo á pique de hacer levantar á todas las clases ínfimas del pueblo, el cual forzosamente habia de ver con despecho un enlace entre el viejo soberano y la condesa, odiosa á la par como belga y como católica. La popularidad de Guillermo se vino con esto al suelo; y quizás bastara una sola chispa para causar un incendio horroroso.

A la sombra de todos estos elementos de oposicion, los residuos del antiguo partido republicano habian vuelto á levantar la cabeza; y aunque no formaba mas que una pequeñísima fraccion, presentaba no obstante contra el trono de Güillermo una arma tanto mas peligrosa por cuanto sabia lo que queria; pues su objeto era una forma de gobierno en la que se habia de prescindir enteramente del rey.

El espíritu que se habia manifestado durante los últimos dias del año de 1839 debia traer en Holanda un nuevo órden de cosas. El poder real, que hasta entónces habia obrado hasta cierto punto de un modo absoluto y arbitrario en todo lo correspondiente al gobierno, tuvo que doblegarse finalmente ante la voluntad firme y unánime de la representacion nacional.

Ahora pasaba en Holanda lo que habia acontecido en Béljica; el poder real quedaba vencido, y vencedor el pueblo. Habíase concedido un crédito provisional, pero bajo la condicion de que el gobierno presentaria sin demora un proyecto de

revision de la ley fundamental. Aquella condicion se ejecutó al pié de la letra, pero de un modo que harto mostraba la antigua política, tan funesta á la consideracion del poder, y que consistia no tanto en dar francamente cuanto en dejarse arrancar á la fuerza lo que ya no cabia negar sin riesgo. En 30 de diciembre comunicóse á la lejislatura un mensaje del rey, con cinco proyectos de ley relativos á las modificaciones que se habian de introducir en la constitucion. Las razones que acompañaban á aquellos proyectos dieron á conocer mejor todavía el objeto y la importancia de aquellas reformas. « Siempre dispuesto, decia el mensaje rejio, á concurrir, con principios anchos y jenerosos, á la dicha del buen pueblo que la divina Providencia ha confiado á nuestros desvelos, hemos examinado maduramente si podíamos proponer todavía otras modificaciones. Pero considerando los resultados poco felices que durante estos últimos años han logrado en otros paises los ensayos políticos de la misma naturaleza, y el deseo del pueblo nederlandés de mantener sus instituciones; teniendo delante las perturbaciones y demás consecuencias que de estas mudanzas pudieran resultar, y *la conviccion hija de la esperiencia hecha en estos últimos tiempos, de que los intereses jenerales de la Nederlandia quedan suficientemente afianzados por la ley fundamental existente;* hemos creido deber limitar nuestras proposiciones á los puntos que urje modificar, de resultas de las mudanzas sobrevenidas en el órden de cosas. Sin embargo quedamos, como siempre, dispuestos á hacer cuanto es indispensable para la dicha de la nacion, que es el objeto constante de nuestras deliberaciones y desvelos. »

Estas frases acompañaron á los cinco proyectos, el primero de los cuales tenia por objeto una nueva division del reino, hecha ya necesaria de resultas de la paz; el segundo, una modificacion que se habia de introducir en el artículo de la ley fundamental relativo á la inauguracion del rey; el tercero, la disminucion del número de los miembros del consejo de estado, que reducia á doce en lugar de veinte y cuatro, á tenor de la disminucion de territorio; la cuarta, la reduccion de los miembros de la primera cámara á veinte en lugar de cincuenta y ocho, y de los de la segunda cámara á cuarenta en vez de ciento y diez; en fin, la quinta, la supresion del artículo de la ley fundamental, en cuya virtud las sesiones de los estados jenerales debian tener lugar alternativamente en una ciudad de las provincias meridionales y en una ciudad de las provincias septentrionales.

Todo el mundo estaba esperando una reforma completa de la constitucion y la consagracion de las garantías reales y de los principios esenciales de que carecia la antigua ley fundamental; y ahora no se conseguian mas que algunos puntos de forma, que dejaban en pié la gran máquina de los abusos.

Así fué que aquel mensaje causó en el pais la impresion mas dolorosa; y la nacion se convenció mas y mas de que el poder no estaba dispuesto á satisfacer sus votos.

En frente de aquellas disposiciones del poder hallábase la cámara en posicion muy ardua. Aceptarlas, no podia; por cuanto esto hubiera sido declarar implícitamente que respondian á las necesidades del tiempo. Desecharlas, tampoco estaba en su mano, por cuanto las modificaciones que tendian á introducir en la constitucion eran una consecuencia inmediata de la separacion de la Holanda y de la Béljica. La asamblea, en vez de prorogarse, segun costumbre, para primeros de marzo, acordó, á pesar de la oposicion de su presidente, principiar ya en 13 de enero de 1840 la discusion de los proyectos presentados.

Durante este tiempo pusiéronse en movimiento la prensa y la opinion pública. La lejislatura recibió de todas partes peticiones que reclamaban una reforma cabal de la constitucion. Así que, el 14 de enero, los jefes de la oposicion presentaron á la asamblea una mocion en la que re-

Digitized by Google

presentaban que resultaba de las comunicaciones hechas por el gobierno, que ceñia sus proposiciones á modificaciones secundarias que se habian de introducir en la ley fundamental, dejando á la cámara la iniciativa de las reformas ulteriores. Concluian pidiendo que se nombrase por la asamblea una comision compuesta de diez de sus miembros, encargada de la revision de la constitucion. Sin embargo, la cámara, por muy grandes que fueron sus deseos de recurrir á aquella medida, no la adoptó. Pero declaró casi por unanimidad « que las proposiciones hechas por el gobierno le parecian incompletas, y que veia con sentimiento que el poder no tenia otras que presentar. » Informó al rey de que cuarenta y cinco miembros de la asamblea pedian la consagracion del principio de la responsabilidad ministerial; que la casi unanimidad deseaba que se regularizase la posicion de las colonias, y que cesasen de considerarse como una especie de dominio de la corona. En punto á la eleccion directa de los miembros de la lejislatura, la asamblea no dijo una palabra, por cuanto este principio no habia merecido la aprobacion de la mayoría. Tampoco se recordó la abolicion del sindicato de amortizacion, porque el gobierno se habia comprometido formalmente á suprimir aquella institucion.

Apremiada pues en sus últimas trincheras, la corona presentó por fin el 18 de marzo á los estados jenerales siete nuevos proyectos de ley relativos á las modificaciones que se habian de hacer á la ley fundamental. Deciase en ellos: que el derecho electoral, en las ciudades y campiñas, no seria ya regulado por estatutos provinciales, sino por una ley, y por consiguiente con la intervencion de la lejislatura; que la lista civil del rey se disminuiria en un millon de florines, quedando reducida á un millon y medio; que se suprimiria el presupuesto decenal, y que en lo sucesivo los gastos é ingresos del estado se fijarian para dos años solamente; que el presupuesto de cada departamento ministerial seria determinado por una ley particular; que se daria todos los años á los estados jenerales una cuenta exacta del empleo de los fondos públicos; que las atribuciones y la accion de la cámara de cuentas se ensancharian y definirian de un modo mas preciso; que el rey no podria nombrar á los miembros de aquel cuerpo sino sobre una lista que le presentarian los estados jenerales; que en tiempo de paz, estaria sobre las armas solamente la mitad de la fuerza armada. En fin, un proyecto de ley decidia la supresion del sindicato. Pero el gobierno enmudecia siempre en punto á la responsabilidad ministerial. Por muy incompletas que fuesen estas medidas, contribuyeron no obstante á reconciliar la corona y la representacion nacional. Sin embargo el rey las habia otorgado, ó por mejor decir, se las habia dejado arrancar á duras penas; cada una de estas concesiones habia sido para él un sacrificio mas, y un vínculo menos que le unia al trono.

Cansado de esta lucha y deseoso de sosiego, desde que el pueblo le habia enseñado que una ley fundamental sin garantías no es una ley fundamental, resolvió por fin deponer el cetro en las manos del príncipe de Orange. La abdicacion era por otra parte el único camino por donde pudiese realizar su enlace con la condesa de Ultremonte, contra el cual tan terminantemente se habia pronunciado la nacion entera. En 1840 se despojó de su manto rejio, y se retiró con el mero título de conde de Nasau á sus haciendas de Silesia, donde se casó con la que habia sido dama de honor de la reina de los Paises Bajos.

Sucediole el príncipe de Orange con el nombre de Guillermo II.

El advenimiento del nuevo soberano dejó de tener tambien sus dificultades. En primer lugar tuvo Guillermo II que luchar con el espíritu antiguo y con el nuevo, con las viejas tendencias fanáticas de una parte de la Holanda y con las ideas reformistas, á las que habian dado tanto vuelo los abusos del poder de su predecesor. Seguian á esto los

Digitized by Google

embarazos de hacienda, luego una popularidad que habia que volver á ganar, y que aquel príncipe habia perdido en gran parte, tanto á causa de su padre, como á causa del papel que le habian hecho hacer en los acontecimientos sobrevenidos en Béljica desde 1830. Venció felizmente todos estos obstáculos; dedicóse á restablecer en sus derechos de ciudadano á la poblacion católica de sus provincias, convertida hasta entónces en una raza de parias malcontentos por su espíritu de oposicion; restableció con afan una economía rigurosa en la hacienda agobiada; procuró apagar las pasiones y los odios que habian provocado los últimos años; en una palabra, entró en una senda enteramente opuesta á aquella en que su predecesor se habia estraviado, y empezó en 1841, para la Holanda, el sistema que su padre hubiera debido empezar en 1815 para los Paises Bajos reunidos.

NOBLES ARTES.

Despues de la Italia, la Béljica y la Holanda son los paises en que mas han brillado las nobles artes. En la pintura, la escultura, la arquitectura, el grabado y la música, han producido nombres que pueden colocarse al lado de los mas hermosos que pueda presentar cualquiera otra fraccion de Europa. Hablarémos primeramente de los pintores.

PINTURA.

Los oríjenes de la historia de este arte en los Paises Bajos están envueltos en tinieblas. No obstante algunos pasos de los romances del ciclo carolinjio nos autorizan á creer que en el primer cuarto del siglo XIII florecia ya en Maestricht una escuela de pintura que gozaba de suma reputacion. ¿Qué principio seguia? Lo ignoramos, por cuanto no queda de ella ninguna obra auténticamente reconocida, sobre la cual quepa sentar un juicio. De ahí es que solo por conjetura se ha podido decir que se acercaba á la escuela de Colonia, de que era contemporánea.

Hasta principios del siglo XV no tomó la pintura flamenca su lugar en el mundo. Dos artistas nacidos en Maeseyek, pequeña ciudad situada á orillas del Mosa, entre Maestricht y Ruremunda, fundaron entónces la primera escuela de este pais conocida, y que vino á ser una escuela europea; hablamos de los hermanos Hubertos y Juan Van Eyck. Llamados á la corte de los duques de Borgoña, reino á la sazon del lujo y de la opulencia, se establecieron en Brujas, de donde el hermano mas jóven recibió el sobrenombre de Juan de Brujas, y allí encontró el secreto de pintar al oleo, gracias á los profundos conocimientos que tenia en química. Su reputacion les granjeó el aprecio del duque Felipe el Bueno, que los colmó de favores, nombró á Juan su ayuda de cámara, y le agregó, en 1428, á la embajada que envió á Portugal para pedir en casamiento á la infanta Isabel.

Antes de los hermanos Van Eyck, dominaba en los Paises Bajos la escuela de Colonia, la que rebosando de tradiciones bizantinas, daba á la figura humana una tiesura increible. Segun su sistema de composicion, afectaba siempre, en la disposicion de las escenas que representaba, una forma simétrica y arquitectónica; y además pintaba jeneralmente sobre fondo de oro, ó aislaba á lo menos las figuras de toda naturaleza esterior. Huberto Van Eyck, el hermano mayor, dió un impulso al arte; todavía conserva el principio de los pintores de Colonia, mas ya se acerca al principio nuevo que va á introducir Juan Van Eyck. Este efectúa una trasformacion completa en el estilo, en la composicion, en el punto de vista, en la concepcion. Renuncia al aislamiento de las figuras y á su disposicion simétrica; orilla la forma típica y tradicional para atenerse á la simple reproduccion de la naturaleza real y de la fisionomía individual; cesa de pintar sobre fondo de oro, y abre al ojo del espectador las profundas perspectivas y los horizontes inmensos. Todo el mundo visible, el cielo y la tierra, los planos mas inmediatos y las lontananzas mas distantes,

las montañas, los valles y las llanuras, los árboles con sus frutas, los arbustos con sus flores, los céspedes con todos sus tallos de yerba, las casas y los edificios, la variedad inmensa de las cosas que tienen vida y que sirven para la vida, todo esto se ve reproducido en las obras que salen á luz en el siglo XV bajo el pincel de aquel artista prodijioso. La forma humana se presenta en medio de aquellas mil cosas, de aquellos mil pormenores; y el todo forma un conjunto de una significacion enteramente particular. Luego la ejecucion de la obra nos muestra con que cariño entra el arte en aquellos pormenores infinitos, y prueba el rigor escrupuloso con que reproduce la naturaleza en su exactitud mas minuciosa. Este sistema nuevo, que pudiéramos llamar *cosmogónico*, presenta, es verdad, por acá y acullá defectos de mas de un jénero; dureza en el modelado y en el arreglo de los ropajes, un conocimiento poco exacto y poco profundo de la anatomía. Pero todos estos defectos se resuelven en la unidad de la obra. Los detalles, tomados aisladamente, son de una discordancia á menudo chocante; pero el conjunto es de una concordancia maravillosa, con su espléndido colorido, sus ricos juegos de luz, su profundidad tan íntima de sentimiento, la gracia y flexibilidad de sus figuras femeninas y el lujo de sus ropajes; de modo que el efecto que producen las obras de Van Eyck es el de la glorificacion de la vida terrestre en medio de todas las cosas de la creacion.

Las pinturas de este maestro son muy buscadas. La Béljica posee algunas en las catedrales de San Bavon, en Gante, en el museo de Brujas, en la academia de esta última ciudad, y en algunos otros establecimientos. El nombre de Van Eyck habia penetrado hasta en Italia, en aquella época en que los viajes eran tan dificultosos. El rey Alfonso I de Nápoles llamaba las producciones de este artista las perlas de su galería. Juan Santi, padre de Rafael, cita de este modo á Van Eyck en su crónica rimada:

A Brugia fu tra gli altri piu lodato
Il gram Joannes...

Antonello de Mesina pasó á Brujas desde Sicilia para ponerse bajo la disciplina del gran maestro flamenco.

De la escuela fundada por los dos hermanos Van Eyck fueron Pedro Christophsen, Justo de Gante, Hugo Van der Goes, Rojerio de Brujas, Lievin de Witte, Alberto Van Ouwater, Tierry Sturbout, y sobre todo Juan Memling. Este último ha dejado en el hospital de San Juan, en Brujas, una urna pintada toda por su mano, y que puede considerarse como una de las reliquias mas admirables del arte flamenco en el siglo XV.

Al principio del siglo siguiente floreció en Bruselas Bernardo Van Orley, que, despues de haber sido en Roma alumno de Rafael, fué nombrado pintor de la corte de Cárlos V y de Margarita de Austria, gobernadora de los Paises Bajos. Sobresalió en la representacion de las cacerías, y descolló por la pureza y la gracia del dibujo. Brillaba al mismo tiempo en Amberes el famoso pintor-herrero Quintin Metsys, á quien Tomás Moro dirijió estos versos:

Quintine, o veteris novator artis,
Magno non minor artifex Apellis.

Vinieron despues Juan de Maubeuge, que fué el primero que salió de la historia sagrada, y trató asuntos profanos y desnudeces mitolójicas; Lúcas de Leida, pintor y grabador, á quien Vasari coloca sobre Alberto Durer, y á quien el artista de Nuremberga visitó en los Paises Bajos en 1520; Juan Schoreel, á quien los pintores de su tiempo proclamaron antorcha del arte flamenco, y que para dar á sus pinturas mayor sello de verdad, fué á Palestina á estudiar los mismos sitios donde habia pasado la historia sagrada.

Desde la muerte de Juan Memling, que se cree jeneralmente que aconteció en 1499, la pintura flamenca habia perdido su individualidad y su tipo particular. La Italia habia venido á ser la Meca de los artistas de los

Paises Bajos. Bernardo Van Orley, Lamberto Lombardo y Miguel Coxcie habian ido á instruirse en la escuela romana, Van Kalker en la de Venecia. Juan de Maubeuge, Pedro Koeck, José Van Cleef habian seguido la misma senda para ir á buscar y traer á las provincias alguno de los principios que uno tras otro brotaban en los centros de las diferentes escuelas italianas. La primera jeneracion, rebosando todavía de los recuerdos de los antiguos maestros flamencos, estudió á Leonardo de Vinci y á Rafael, á este sobre todo, cuyos graciosos motivos logró cojer á veces con peregrina felicidad. Hizo desaparecer del arte flamenco aquellas durezas en los pormenores y aquellas irregularidades sencillas que habian mantenido las tradiciones de Van Eyck y de Memling; las figuras fueron mas exactas, mas grandes, mas bellas; los grupos mas redondeados y elegantes; y el conjunto tomó un carácter mas suave y agradable. Pero el paradero de toda fusion de dos principios de versos es siempre la mengua de uno y otro; y así sucedió en este caso.

El sentimiento severo, relijioso y místico, que fué el sello sobresaliente de la escuela del siglo XV, estaba casi completamente perdido; y no pudieron apropiarse de un modo cabal el idealismo de Rafael ni su profundidad espiritualista.

La jeneracion siguiente se entusiasmó por Miguel Anjel. Su jefe fué Francisco Floris, que esforzó en desenvolver en la forma, á veces hasta la exajeracion, aquella poderosa musculatura, aquel trabajo de la vida, aquella enerjía terrible, que daba á la figura humana el maestro florentino, arquitecto hasta en la pintura, por cuanto construia hombres así como construia edificios. Entró de lleno en el modo de ver esculturar de Buonarotti; descargó el postrer golpe á las tradiciones flamencas del siglo precedente, y propendió á hacerse mas y mas estranjera.

Mientras que de este modo exajeraba la forma material, Martin de Voss vino á enriquecerlo con los hermosos colores de la escuela veneciana, la que fué el primero que visitó con fruto. En fin Oton Van Veen se inclinó á la escuela de Parma, y se dedicó principalmente al estudio del Correjio. De este modo corrió desatentada la escuela flamenca á cada una de las escuelas de Italia, á Roma, Florencia, Venecia, á Parma; tomando algo acá, otra cosa de mas allá, tomando á la avectura y á manos llenas los elementos mas opuestos, los principios mas encontrados; barajándolo todo, y produciendo una especie de arte ecléctica sin unidad, sin individualidad, sin carácter. Sin duda que si todos estos elementos se hubiesen recojido con lójica y discernimiento, mezclándolos sabiamente empleando cada uno de ellos en una proporcion conveniente; si hubiesen tratado de hacer un conjunto puesto en armonía con el sentimiento flamenco y con la naturaleza flamenca, se hubieran alcanzado los resultados mas gloriosos. Pero para llevar á cabo esta tarea, se requeria un hombre de númen, y ese hombre de númen no pareció hasta últimos del siglo XVI; y fué Rubens.

Este maestro creó la segunda escuela flamenca, la del siglo XVII, que arrojó tan vivos destellos y que vino á ser europea. Educado bajo la disciplina de Oton Van Veen ó Venio, pasó varios años en Italia, donde por medio de un estudio largo y asiduo se inició en la intelijencia de todas las diversas escuelas que habian florecido desde el Perugino, y cuyas prendas se apropió para acomodarlas á la naturaleza flamenca, y constituir el arte nuevo que introdujo. Lo bello tal como él lo concebia no tiene la pureza ideal que ofrece lo bello del jefe de la escuela romana, pero es mas individual y real; la fuerza, tal como él la comprendia, no tiene la grandiosidad de la de Miguel Anjel, pero es mas intelectual y animada: en la forma de Rubens, la exuberancia no tiene la molicie que presenta la forma veneciana, pero es de naturaleza mas sana y mas robusta. La gracia no tiene en Rubens el embeleso esterior

de la del Correjio, pero es mas íntima y mas profunda.

Por fin Rubens eclipsa á todos los maestros conocidos, por su estraordinaria facilidad, por la variedad de su númen por la audacia y la riqueza de su composicion. No hay jénero que no haya tratado y en el cual no haya mostrado una superioridad que casi confunde el pensamiento: la historia sagrada y la profana, la mitolojía, la alegoría, el retrato, los asuntos familiares y de imajinacion, las cacerías y los animales salvajes, la caza muerta y las frutas, los flores, el paisaje y el ganado. Rubens murió en 1640, despues de haber fundado una nueva escuela, y producido mas de mil y seiscientas obras, pinturas, dibujos y grabados: númen casi universal que habia tratado con maestría todas las ramas del arte; que habia escrito sobre la arquitectura y dado á este arte un estilo nuevo; que habia redactado un tratado sobre los colores, y las observaciones mas atinadas sobre la perspectiva, la óptica, la anatomía, y sobre la ciencia de las proporciones del cuerpo humano; que habia hablado siete lenguas, la latina, la francesa, la española, la alemana, la inglesa, la italiana y la flamenca, y que habia tenido la costumbre de hacerse leer, mientras pintaba, los versos de Virjilio, Horacio y Ovidio; que habia creado en Amberes aquella grande escuela de grabadores que en ella florecieron en el siglo XVII; que habia poseido la amistad de varios príncipes, y á quien un rey poderoso no habia tenido á menos encargar misiones importantes y delicadas; y que finalmente ejerció sobre su siglo un influjo soberano.

El número de sus discípulos fué prodijioso. Si á ninguno de ellos pudo legar su númen y su imajinacion, todos sin embargo lograron una parte de su herencia, una parte de su colorido y de su manera. En la pintura historica tuvo por alumnos ó imitadores á Jordaens, Van Dyck, Van Thulden, Gaspar de Croyer, Abrahan, Diepenbeek, Cornelio Schut y Erasmo Quellyn. Como pintor de animales y cacerías, fué continuado por F. Sneyders, por Pablo y Simon de Vos, por Juan Fyt y por los dos Weeninces en sus grandes cuadros. Su modo de tratar el retrato fué desarrollado con menos enerjía quizás pero con mas elegancia sin duda, por Van Dyck, á quien imitaron despues Cornelio de Vos y otros, y hasta Kneller y Lely. Por otro de sus alumnos, David Teniers, se abrió una nueva senda á los pintores flamencos en el jénero de bodegon ó bambochada. Ciertos cuadros de Rubens, especialmente los conocidos con el nombre de *Jardines de amores*, ejercieron mucho influjo en los artistas que trataron despues el jénero noble, tales como Ferburgo, Netscher, Gonzalez Coques, Eglon Van der Veer, Pedro de Hoogh, Gabriel Metzu, Jerardo Dou, Mieris y Rockes. En el paisaje, logró, por medio de su alumno Wildens, elevar á Jaime Van Artois y Huysmans á la concepcion grandiosa de la naturaleza. En fin, otro de sus alumnos, Lúcas Van Uden, fué, en la representacion fiel y sencilla de los paises de las provincias, el precursor de Everdingen, de Jaime Ruysdael, de Hobensa y de Waterloo. De este modo obró el maestro sobre todas las ramas del arte en los Paises Bajos.

Pero á los pocos años de haber bajado á la huesa, empezó la decadencia de la gloriosa escuela de que habia sido el jefe durante mas de un cuarto de siglo. Las tradicciones se fueron estinguiendo por grados; Erasmo Quellyn, que murió en 1715, fué en Béljica el postrero de los Romanos. Esta decadencia del arte se esplica con todas las desdichas que se desplomaron sobre las provincias. La Béljica habia quedado destroncada por guerras largas y desastrosas; habia sido trabajada durante ochenta años por una lucha obstinada, que vino á cerrar el tratado de Munster. El Escalda estaba cerrado, Amberes habia perdido todo su esplendor. El pais, minado ya, fué inundado por los innumerables tratados políticos en todo el curso de los siglos XVII y XVIII, desde el de Wesfalia, en 1648, hasta el de Rastadt, en 1713. Al principio del siglo XVIII no queda-

ba nada de la escuela de Rubens. Destruida la antigua opulencia de las provincias, ¿de qué hubieran podido vivir las artes? Ahogado el espíritu nacional y apagado en los pechos todo impulso de independencia y de patria, ¿dónde hubiera el arte hallado la emulacion que provoca é incita á lo grandioso? Los pocos artistas que quedaban en Béljica no tuvieron mas recurso que la emigracion. Van der Meulen se entregó á Luis XIV para pintarle las batallas que cantaba Boileau. Felipe de Champaña se hermanó en Paris con los eruditos de Port Royal. Nicolás Ulenghels aceptó la direccion de la Academia de Francia en Roma. Jerardo de Lairesa obtuvo en Amsterdam el sobrenombre, algo exajerado, de Pusino holandés.

En el mismo momento en que la decadencia del arte en Béljica se iba precipitando de la suerte, alcanzaba el arte en Holanda su apojeo. La pintura histórica habia brillado un tanto en este último pais durante el siglo XVI, gracias á Juan Schorcel, á Lúcas de Leida y á Martin Heemskerk; pero habia caido desde que invadidas las provincias holandesas por el protestantismo, habian sido desterrados de las iglesias los lienzos relijiosos. El arte habia emprendido otro rumbo; ya no esplotaba mas que el paisaje nacional, porque el cariño al suelo y á la patria habian ido á mas desde que habian sacudido el yugo de España; la marina, porque habia venido á ser la fuerza y el apoyo del nuevo estado; el jénero, porque en las sosegadas escenas de interior descansaban gustosos de las fatigas de la lucha furibunda de que acababan de salir. Surjen entónces Hobema, Jaime Ruysdael, Winants, Van Everdingen, Berghem, Pynacker, aquellos magníficos paisajistas; nacen entónces Jerardo Dou, Terburgo, Pedro de Hoogh, Juan Steen, Mieris y Metzu, tan incomparables en las escenas de interior y de jénero; aparecen entónces Pablo Potter, el primer pintor de ganado, Kar el Dujardin y Wouvermans, que descuellan en los caballos, Van de Kappellen Backhuysen y Guillermo Van de Velde, que no tienen iguales en la marina. Sobre estos nombres descuellan Van der Helst, tan asombroso en sus retratos, y Rembrandt, el colorista sublime, el pintor de la sombra, como Rubens habia sido el pintor del color.

Las buenas tradiciones del colorido no cesaron de mantenerse en Holanda; pero perdiéronse en Béljica, en el curso del siglo décimo-octavo por el influjo de la escuela de Wateau y de Boucher, que no pudo vivificarla.

Llegó en seguida el sistema del gris de perla de David, que reinó hasta 1825. Sin embargo ya hacia algunos años que habia en Amberes un hombre á quien aquella ciudad habia colocado á la cabeza de su academia, y que se habia dedicado al estudio de los grandes maestros del siglo XVII, y de Rubens sobre todo; aquel hombre era Herreyns, cuyo nombre en el dia es casi desconocido, porque ha dejado pocas obras, pero á quien se debe el renacimiento de la pintura flamenca. Desarróllase hoy dia por la senda que Rubens habia trazado; se ha hecho toda colorista, y cuenta nombres que, jóvenes todavía, se enlazan gloriosamente con los nombres de nuestros maestros del siglo XVII.

En Holanda, donde fué mucho menos inmediato el influjo de la escuela de Watteau y de la de David, no se habian borrado tan completamente las tradiciones como en las provincias belgas. Mantuviéronse muy debilitadas en verdad, mas siempre vivas. Ahora mismo posee cierto número de pintores que producen obras sobresalientes, en el paisaje, la marina y el jénero histórico.

Los museos de Amberes, Amsterdam y la Haya son reparables por sus riquezas.

ESCULTURA.

Practicóse este arte desde muy temprano en los Paises-Bajos. Sin embargo quedan pocas esculturas anteriores al siglo XVI, por cuanto las mas de las que adornaban las iglesias de las provincias y los palacios de las familias poderosas belgas y holandesas perecieron en las guer-

ras de aquella época y bajo el martillo de los iconoclastas. Al principio del siglo XVI florecia en Malinas un escultor que gozaba de gran celebridad y dependia de la corte de la princesa Margarita de Austria: era maestro Conrado. Alberto Durer, que le visitó en 1520, le proclamó el primer artista de su tiempo. Ninguna de sus obras es conocida. En el siglo anterior, Lieja habia poseido á su Erasmo Dellepierre, á su Jerardo de Felem, á su Juan Godele, á su Lamberto Horne y á los dos Lamberto Zutman, cuyos trabajos perecieron en la devastacion de la rica ciudad liejesa por Cárlos el Temerario. No florecia este arte con menos esplendor en lo restante de los Paises-Bajos. Poco despues que Conrado de Malinas hubo inspirado tan vivo entusiasmo á Alberto Durer, envanecíase Mons con Jaime de Bruque, arquitecto y escultor, que terminó el pulpitillo de Santa Waudru; Turnai citaba con orgullo el nombre de Lecreux y el de Jillis, el primero de los cuales ejecutó el grupo de San Miguel que corona el pulpitillo, y el segundo talló la silla de verdad de la catedral de aquella ciudad. Lieja se envanecia con su Tiry, Ambéres con su Claudio Floris; la Flándes repetia los nombres, hoy dia olvidados, de los artistas que esculpieron la famosa chimenea del Franco de Brujas y la del salon del consejo en Curtrai.

Hasta Rubens, habia permanecido la escultura en los Paises-Bajos en el mismo estado casi que la pintura. Estaba arraigada en la idea y el sentimiento íntimo de Van Eyck. Pero gradualmente habian ido brotando otras ramas en aquel tronco magnífico, enjertadas en él por los artistas á medida que iban llegando de Italia, trayendo cada uno algun principio exótico. Ya hemos dicho, hablando de la pintura, cual fué el influjo que ejercieron en Béljica Miguel Anjel y su escuela. Muchos de los escultores flamencos no tomaron del maestro florentino sino la parte mas material del arte; estremaron hasta la convulsion el trabajo de la musculatura en la forma. En fin, Rubens, que, como pintor, salvaba siempre con la riqueza de su colorido y con el conjunto de sus composiciones lo que habia de poco ideal en sus formas, vino con su autoridad á jeneralizar aquel materialismo. Desde entónces padeció la escultura en Béljica el golpe mas funesto. Con todo habia dos hombres todavía que se esforzaban en retenerla en su verdadera esfera; y estos fueron Francisco y Jerónimo Duquesnoy. El primero que partió para Italia con el Pusino, y le enseñó á modelar figuras para ayudarle á ganarse el sustento, fué á morir en Liorna. En medio del descoco á que se abandonaba la escultura en los Paises Bajos, supo permanecer poético y elegante. La gracia y perfeccion del modelado constituyen el carácter principal de sus composiciones. Nada cabe mas embelesante que sus juegos de niños y sus bacanales; aquellas pequeñas obras maestras serán siempre grandes. Sus bajos relieves, tan admirables, serán siempre admirados. Fué para la escultura lo que Albano fué para la pintura. Mas no solo descolló Francisco Duquesnoy en el jénero gracioso. Su *Santa Susana*, colocada en Loreto; su *San Andrés*, colocado en la basílica de san Pedro en Roma; y en fin el gran número de Cristos que talló en marfil, prueban que sabia hermanar maravillosamente el estilo noble y severo.

Su hermano Jerónimo, que tan ignominiosamente terminó la vida en Gante, donde murió en la hoguera, ponia una gracia y finura de cincel increibles. Nadie mejor que él ha representado los ánjeles y querubines; le han llamado con razon el Praxiteles de la Béljica. El monumento que tuvo el encargo de erijir á la memoria del obispo de Triest, en la catedral de Gante, es sin disputa una de las obras mas bellas que haya producido la escultura moderna.

Al lado de estos grandes artistas se coloca Juan Warin, de Lieja, que fué grabador de medallas de Luis XIII

Digitized by Google

y de Luis XIV, y del que quedan dos magníficos bustos, el uno de Luis XIV, y de Richelieu el otro.

Estos tres hombres mantuvieron durante algun tiempo la escultura en lo verdadero, lo poético y lo grande; pero lucharon en vano contra la invasion del materialismo, tan fatal á todas las artes, y mas fatal á este que á todos los otros.

Gil de Ardenas, Pedro de Fraisne, Henrique Flemalle, Juan Delcour del pais de Lieja, Arturo Quellyn de Amberes, y otros muchos atropellaron aquella decadencia del verdadero estilo. En vano trataron de realzarlo Verbruggen Delvaux, Van Poucke y Godecharlos. Cada uno de estos artistas poseia prendas preciosas; mas eran aisladas. El uno atesoraba la gracia, el otro la fuerza, el uno el pensamiento, el otro la práctica. Ninguno hermanaba las prendas cuyo conjunto es indispensable al que quiere dar vida y alma al mármol y al bronce.

Llegó por fin un escultor digno de este nombre, y fué Rutxhiel, pastor, que nació en las cercanías de Estavelote y pasó su vida en Paris, donde dejó varias obras tan notables por el estilo como por la ejecucion, y que denotan un estudio sabio de la plástica antigua.

A este nombre debemos agregar el de Kesels de Maestricht, que murió en 1839 en Roma, donde ejecutó muchísimas obras, y cuyos modelos ha comprado el gobierno belga para adornar con ellos el museo nacional.

GRABADO.

Ya desde el siglo décimo-sexto produjeron los Paises Bajos grabadores escelentes. Además de Lúcas de Leida, de que ya hemos tenido ocasion de hablar, hallamos los nombres de Jerónimo Cock, de Teodoro de Bry, de Lamberto Suavio, de Nicolás de Bruyn, de Marco Gheeraerds, de Domingo Custos, de Jaime de Gheyn, y de los dos hermanos, Juan y Rafael Sadeler.

En el siglo siguiente, Rubens, rodeado de su corte de artistas no se contentó con producir por sí mismo aguas fuertes muy reparables, sino que formó además una escuela de grabadores, cuyos nombres son inseparables del suyo. Poncio, Vostenman y Bolswert se dedicaron á reproducir sus cuadros bajo su propia direccion. Poncio con su buril elegante y natural, sabia dar un embeleso particular á la ejecucion, sin quitarle nada de su enerjía. Vosterman sabia forzar al buril á imitar oportunamente la libertad del agua fuerte. El mas admirable de los tres fué Bolswert por el brio y el poder de sus tallas. A estos maestros hay que agregar los siguientes: Wildoeck, los dos Pedro de Jode, Cornelio Marino, Van Balen, Jaime Neefs, Pedro van Schuppen, Nicolás Pitau, y Cornelio Vermeulen.

Van Dyck ha dejado varias aguas fuertes muy buscadas por los intelijentes. Las de Rembrandt son muy conocidas para que hablemos de su grandísimo mérito.

Contemporáneos de los últimos discípulos de Rubens, Edelinck de Amberes mereció, en la corte de Luis XIV, á donde le habia llamado el gran Colberto, el sobrenombre de príncipe de los grabadores.

Gran parte de los progresos que ha hecho este arte desde su oríjen se debe á artistas de los Paises Bajos. Cornelio Bloemaert introdujo en el grabado aquella parte del claro oscuro que consiste en conducir, por medio de una gradacion sucesiva, la luz mas viva á la sombra mas fuerte. Santman introdujo otra perfeccion, que consistia en una entendida combinacion del agua fuerte y del buril; y formó á Van Sampel, grabador fino y delicado; á Jonás Suyderhoef, á quien se debe la gran plancha de la *Paz de Munster*, segun Terburgo, y en fin á Cornelio Vischer, quien, á no haber vivido Edelnick, ocuparia el primer puesto. A un liejés, llamado Gil de Marteau, que vivió largo tiempo en Paris, se debe la invencion del modo de grabar por el gusto del lápiz. El último artista belga que manejó el buril con destreza fué Cardon, á quien se deben las hermosas

planchas de *Tipo Zaib* del *Combate de Maida*, y de la *Mujer adúltera*, de Rembrandt.

ARQUITECTURA.

El número de monumentos antiguos que con tanta profusion se hallan diseminados por los Paises Bajos prueba hasta que punto se cultivaba el arte de la arquitectura. Descuellan todos por la riqueza del estilo, á pesar de las muchas mutilaciones que han debido de padecer por las guerras que trabajaron á estas provincias en todos los períodos de su historia. Muchos edificios presentan partes que pertenecen al período del estilo romano. El que mayor interés histórico ofrece es sin disputa la catedral de Turnai. Como muestras reparables y preciosas del estilo gótico, hay que distinguir la aguja de Nuestra Señora de Amberes, la iglesia de San Martin de Ipres, el consistorio de la misma ciudad, los de Bruselas, Brujas, Lovaina, Curtrai, Oudenarda, Midelburgo en Zelanda; parte del de Gante, la catedral de Utrec, la iglesia mayor de Harlem, la de Bois-le-Duc, y otras muchas. Créese que el belga Jerardo de San Trondo fué quien formó los planos de la famosa catedral de Colonia.

La arquitectura moderna ha producido tambien cierto número de edificios reparables en Béljica y Holanda. Nos limitarémos á citar el palacio de la Nacion en Bruselas, el palacio de la Universidad y el Casino en Gante.

MUSICA.

No menos honrada ha sido en los Paises Bajos la cultura de la música desde los tiempos mas remotos. Desde el siglo XIII fueron apreciados los músicos en la corte de Gui de Dampierre, conde de Flándes, y en la de Henrique III, duque de Brabante. Entre los sobresalientes distinguíase el poeta Adenez, que siguió á la corte de Felipe el Atrevido á la princesa María de Brabante, que casó con aquel rey. En 1380, brillaba entre los cantores pontificales Guillermo Dufay, de Chimay, que se hizo célebre, y puede considerarse como jefe de escuela, pues se le atribuye el perfeccionamiento de algunas partes de la anotacion musical. Segun el aleman Kiesewetter, el arte de la música, en el siglo XIV, estaba mucho mas adelantado en los Paises Bajos, en cuanto á la armonía, que entre los músicos florentinos de la misma época, segun se colije de sus obras. En el siglo siguiente florecieron los maestros célebres á quienes cita Rabelais con tantos elojios; Josquin Despres, Ockeghem, Juan el Tintorero, y Simon Van der Eycken. A principios del siglo XVI, decia Guicciardini, hablando de los músicos de los Paises Bajos: «*Questi sono i veri maestri della musica, e quelli che l'hanno restaurata e ridotta à perfezione* (Estos son los verdaderos maestros de la música y los que la han restaurado y conducido á su perfeccion).» Con efecto, es sabido que Ochenghem fundó en Francia una escuela de música, de donde salieron los mejores músicos franceses; que Juan el Tintorero prestó el mismo servicio en el reino de Nápoles; que Josquin des Després (de los Prados) echó los cimientos de la bella escuela romana; que Adriano Willaert de Brujas, creó la escuela veneciana; y que Cipriano Rore, de Malinas, inauguró el arte musical en Parma, y mereció, como Willaert, el sobrenombre de *Divino*. En 1520, nació en Mons, en el Henao, el célebre Rolando de Latre, mas conocido con el nombre de Orlando Laso ó de Orlando di Lasso. Maestro de capilla primero en la iglesia de San Juan de Latran en Roma, pasó despues al servicio de Alberto, llamado el Jeneroso, duque de Baviera, y dirijió su música, que era una de las mejores de aquel tiempo. El emperador Maximiliano II le confirió títulos de nobleza, el papa Gregorio XIII le dió la Espuela de oro, y el rey de Francia Cárlos IX le colmó de finezas. Dejó mil quinientos setenta y dos piezas de música relijiosa y setecientos setenta y cinco composiciones profanas. Él fué quien introdujo en la música los primeros pasos cromáticos, y que logró, por este me-

dio, mejorar en gran manera la monotonía de la modulacion.

El erudito autor de la *Biografia universal de los músicos* no vacila en hacer de Rolando de Lattre el jefe de la escuela alemana, así como Palestrina es el jefe de la escuela italiana.

Estas tradiciones no se han perdido, aunque desde el siglo XVI hasta el XVIII no hayan producido los Paises Bajos ningun gran compositor. En 1741 nació en Lieja Ernesto Modesto Gretry, que hizo trascordar aquella larga esterilidad.

Hoy dia los músicos ejecutantes belgas son citados entre los mejores que haya en Europa.

CIENCIAS Y BUENAS LETRAS.

Desde muy temprano han poseido los Paises Bajos escuelas famosas: las de sus monasterios ocupan un lugar importante en la *Historia literaria de la Francia*. La famosa abadía de San Bertin dió á la Inglaterra el monje Grimbaldo, que fundó en 886 la universidad de Oxford. En el siglo XI Gofredo de Bullon redactó el *libro de las Asisas y buenos usos del reino de Jerusalen*. En el XIII, Henrique Goethals, apellidado de Gante, fué honrado por la Sorbona con el titulo de *Doctor solemne por escelencia*, y pasó por uno de los hombres mas eruditos de su época. Al mismo tiempo el famoso *Romance de la Zorra* se vertia en todas las lenguas, al paso que los poetas franceses, tales como Avenez y Juan le Nevelois, componian sus epopeyas caballerescas y Felipe Mouskes ensayaba su crónica rimada, y Van-Halu su crónica de la batalla de Woeringen; é iban á nacer los poetas Maerlant, Merlis Stoke, Sijeberto de Gembloux y Alberio de Trois Fontaines. El duque de Brabante Juan IV fundó en 1426 la célebre universidad de Lovaina, donde brillaron muchísimos sabios entre los cuales debemos citar á Justo Lipsio y al papa Adriano VI. La de Leida, establecida en 1575 por el príncipe de Orange Guillermo el Taciturno, fué otro plantel de hombres grandes y de nombres ilustres. La idea que produjo el *Arte de comprobar las fechas*, y la primera *Coleccion de los grandes viajes á las Indias orientales y occidentales* se debe á unos Belgas. La primera de estas obras fué concebida por el benedictino Don Mauro Francisco de Antone; la segunda por Teodoro de Bry. Una de las publicaciones mas vastas que se hayan hecho la célebre coleccion de los *Actas Sanctorum*, es obra de los Jesuitas de los Paises Bajos.

Si Justo Lipsio y Jansenio son belgas, la Holanda cita sus Escalijeros, sus Erasmos, sus Grocios, sus Heinsios.

El brabanzon Guillermo de Ruysbroeck, mas conocido con el nombre de Rubriquis, derramó en 1230 grandes luces sobre la jeografía, en la relacion de sus viajes, dedicada al rey de Francia Luis IX. Leroi, navegante flamenco, fué quien descubrió la isla de Madagascar; el padre Hennepin, de Ath, descubrió en 1680 el Misisipí y parte del Canadá. En el siglo XVI, la Béljica produjo á Mercator, á quien Malte-Brun proclama el padre de la jeografía moderna.

No fué este campo el único en que sobresalieron los sabios de los Paises Bajos. La Béljica produjo á Andrés Vesale, el fundador de la anatomía; la Holanda á sus Boerhaave y á sus Ruysch, á quienes tanto deben las ciencias médicas. El Malinés Dodoneo, que florecia en el siglo XVI, fué proclamado en Italia la lumbrera de la botánica. La ciudad de Hanlem atribuye á Lorenzo Coster la invencion de la imprenta, y conserva en una caja de plata el *Speculum humanæ salvationis*, impreso, segun dicen, por él, en 1440. El matemático y astrónomo Nicolás de Cusa, nacido en el Luxemburgo en 1401, fué el primero que desenvolvió el sistema con que se honraron despues Copérnico y Galileo. Otro sabio, Gregorio de San Vicente, nacido en Brujas en 1584, emitió casi todas las grandes verdades que han inmortalizado el nombre de Neuton. El flamenco Fernando Verbiest fué llamado en 1669 á la corte del emperador de la China, que le dió la pre-

Digitized by Google

sidencia del tribunal de las matemáticas, y le confirió títulos de nobleza y le creó gran mandarino. El Brujés Simon Estevino inventó, en el siglo XVII, el cálculo decimal, y dió á las ciencias matemáticas un impulso maravilloso. La bomba hidráulica fué inventada en Venlo en 1588; el telescopio en Midelburgo en 1590.

Preséntase el célebre Hooft á la cabeza de los historiadores holandeses y merece un lugar entre los mas grandes que haya producido la Europa moderna. Tras este nombre eminente se colocan Wagenaar, Styl y Van der Palm, que no con menos enerjía han manejado el buril de la historia. La Holanda ha producido un crecido número de filólogos notables: los Gronovios, los Burmanes, los Hemsterhuys, los Walckenaer, los Wesling, cuya antigua reputacion ha sabido sostener tan bien en estos últimos años el ilustre Van Heusden. Sus poetas ocupan asimismo un puesto distinguido desde Vondel, cuyo *Lucifer* dio el tipo de Satanás al *Paraiso perdido* de Milton, hasta Tollens, comprendiendo á Ono Zwier Van Haren, Bellamy Feyth, Helmers y Bilderdyk.

Siempre ha sido muy cultivada la poesía en los Paises Bajos. Desde el siglo XIII poseyeron las ciudades flamencas cofradías, llamadas *cámaras de retórica*. La princesa Sibila de Anjú, esposa de Tierri de Alsacia, conde de Flándes, introdujo en los Paises Bajos aquellas instituciones meridionales, conocidas con los nombres diversos de *puys*, cortes de amor, *puys* verdes, etc.

Desde la mitad del siglo siguiente Valenudras en Henao tuvo sus certámenes de poesía; y Turnay su reunion de *Obreros de Retórica*, en número de doce, en memoria de los doce apóstoles segun se espresa su reglamento. Créese que la ciudad de Diest fué la primera que poseyó una cámara flamenca; fué fundado en 1302 y se llamaba Christus Oogen (los ojos de Cristo). Aquellas cofradías se multiplicaron hasta lo infinito en casi todas las ciudades, y hasta en los pueblos cortos de Béljica. Al principio componíanse jeneralmente de eclesiásticos, y solo á mediados del siglo XV se abrieron á todas las jerarquías y condiciones. Los miembros se llamaban *Cameristas* y se dividian en dos categorías: en jefes y en hermanos camaristas ordinarios. A los primeros pertenecian todas las dignidades de la cofradía, y eran el emperador, el gran decano, el capitan, el príncipe, el factor, el trobador. Además de estas dignidades, habia un fiscal encargado de mantener el órden, un porta estandarte, que llevaba la enseña blasonada de la compañía, y un bufon que divertia al pueblo en las solemnidades públicas. Habia dos especies de sociedades, sociedades libres y sociedades no libres. Las primeras eran las reconocidas por la autoridad; las otras eran las que no habian obtenido la sancion del gobierno. Aquellas eran rejidas por leyes comunes á todos, y cada una de ellas tenia el derecho de presentarse al concurso abierto por las otras.

El objeto de estos institutos era el cultivo de la poesía, y sobre todo los ejercicios teatrales. Las composiciones dramáticas que representaban podian dividirse en tres jéneros á saber: los *esbatemens* ó comedias, las moralidades, y las *soties* ó jocosidades. Efectuábanse ordinariamente aquellas representaciones en las plazas públicas y en épocas determinadas. Pero donde mas gala hacian los retóricos de su lujo y talento era en las fiestas populares y en las grandes solemnidades. En el dia señalado de antemano abrian anualmente fiestas poéticas, á las que las cámaras del pais eran convidadas por una tarjeta, que indicaba los asuntos puestos al concurso y los premios destinados á los vencedores. Además de estos premios, los habia tambien para la sociedad que hacia su entrada con mayor magnificencia, para la que llegaba de la ciudad mas distante, y para la que hacia la iluminacion mas hermosa, y en fin para la que representaba el mejor entremés ó el mejor misterio. La fiesta principiaba en el dia señalado. Los retóricos

se ponian sus trajes de terciopelo y de seda bordados de galones de plata, y sus gorros adornados de plumas y de galones de oro; si hemos de dar crédito al historiador Van Meterem, podia compararse aquel espectáculo á las fiestas olímpicas de la Grecia.

Aquellas sociedades, propagadas al principio con la mira de derramar el conocimiento del Evanjelio y enardecer el sentimiento relijioso por medio de las representaciones teatrales, se desviaron luego de su objeto, cuando se abrieron á todo el mundo. No tardaron en componerse únicamente de laicos, y á ponerse al servicio de todas las ideas que desde principios del siglo XV trabaron la lucha con el órden político y relijioso. Las facciones de los Koekschen y de los Kabeljaauwschen, que por tan largo tiempo asolaron la Holanda, se sirvieron unos y otros de los retóricos para hacerse la guerra. A mediados del siglo, las cámaras de retórica parecieron tan peligrosas al duque de Borgoña Felipe el Bueno, miembro tambien de una de las asociaciones braselesas, que asustado de su espíritu de insubordinacion, les prohibió en 1445, declamar ó recitar poesías facciosas. Cárlos el Temerario les dispensó su proteccion, y les permitió cantar á sus anchuras como antes, con tal que pudiese batallar á su antojo y gastar en sus locas guerras el dinero de las provincias. Su nieto Felipe el Hermoso, socolor de promover el arte de la retórica, convocó en Malinas, en 1492, diputados de todas las cámaras de sus ciudades y paises flamencos, y dió una organizacion á aquellas cofradías, á cuya cabeza colocó á su capellan mayor Pedro Altuers, con el título de príncipe soberano de Retórica. De este modo creyó poder dirijir su espíritu y dominar sus tendencias. Pero ya habia nacido la prensa, y las ideas de la reforma estaban llamando á la puerta. Las nuevas doctrinas penetraron en las cámaras de los retóricos, donde hallaron un eco poderoso. En 1539, la sociedad de los fontanistas de Gante puso al concurso una cuestion de moral que se resolvió á tenor de los nuevos principios. La audacia de los retóricos iba á mas por cada dia. El suspicaz Felipe II fulminó contra ellos un edicto severo en 1559. El duque de Alba los remató con la censura, despues de haberlos herido por la mano del verdugo en uno de sus jefes Van Straelen, burgomaestre de Amberes, que fué decapitado en Vilvorda en 1568. Dignos eran con efecto de aquella persecucion, pues habian tratado con audacia increible todas las cuestiones sociales y filosóficas que se habian suscitado en el gran conflicto de las guerras relijiosas de aquel siglo. Habian traducido los salmos para el uso de los protestantes belgas, y ajado en sus cánticos á los opresores estranjeros que estaban desangrando á la patria en sus venas mas queridas; habian atacado á los Españoles con la palabra, como otros los habian atacado con la espada y su lengua valia una espada. Ya sabe el lector cual fué el éxito de aquella lucha larga y memorable para los Paises Bajos. Las del norte salieron de ellas triunfantes con la libertad, las del mediodía vencidas y mas esclavas que nunca. Las cámaras de retórica recibieron el golpe de muerte, y todas aquellas hermosas fiestas poéticas huyeron de las márjenes del Lys y del Escalda, para ir á establecerse en las del Mosa y del Amstel, donde ya hace tiempo que han cesado de cantar.

Nos equivocamos cuando dijimos que los retóricos belgas desaparecieron en el siglo XVI; pues muchísimos de ellos habian emigrado á Holanda. Otros se habian quedado en Béljica, pero reducidos al silencio, seguian calladamente cultivando las musas. Hoy dia puede decirse que en estas asociaciones se ha refujiado toda la literatura flamenca. Ya no ostentan el lujo y la magnificencia que tan profusamente manifestaban sus antecesores en sus solemnidades.

En vez de estar organizadas como en otro tiempo, no son mas que meras sociedades literarias, que en ciertas épocas abren concursos donde se presentan odas ó poemas escritos

Digitized by Google

sobre asuntos propuestos, donde se declaman monólogos trájicos ó cómicos, y donde se improvisaba tambien á veces. Aquellas fiestas no dejan de ofrecer un tipo muy característico, y dan á las costumbres flamencas una fisonomía de que el estranjero las cree muy ajenas.

COMERCIO É INDUSTRIA.

Ya bajo la dominacion romana la industria y el comercio de los Paises Bajos eran de suma entidad. Segun los documentos de la antigüedad, los Belgas de entónces tenian hábiles carreteros, armeros, dibujantes y pintores; sabian estraer los metales de la tierra, en especial el hierro y el plomo, y les daban todas las formas. Sus artífices trabajaban tambien la lana y el lino y los teñian de diversos colores; tanto que sus tejidos y sus fieltros eran un objeto de esportacion hasta por la capital del imperio, mientras que los Frisones y los Holandeses enseñaban á los Romanos la fabricacion del jabon. En una palabra, César, al hablar de los habitantes de los Paises Bajos, se espresa de un modo muy terminante en punto á su talento industrial, pues los llama *genus summæ solertiæ*.

No decayeron estos pueblos tanto del grado de civilizacion que habian alcanzado, aun despues de las invasiones de los pueblos del Norte, que principiaron en el siglo IV, que viniesen á perderse enteramente las artes industriales; pues en el sepulcro de Quilderico, en Turnai, monumento que fecha del siglo V, se han encontrado las pruebas materiales de que el lujo de las armas, el arte de convertir el oro en joyas de toda especie, y el arte, mas arduo todavía del grabado sobre piedras preciosas, se habian conservado, si no en todas las Galias, al menos en algunas ciudades de la Béljica. Sin embargo, las artes, despues de haber resistido á las primeras apariciones de los bárbaros del Norte, no tardaron en seguir un declive que las llevó á una decadencia deplorable. La caida de los reyes de la primera raza fué al mismo tiempo la agonía de la civilizacion y la muerte del trabajo. Carlomagno, que fué el restaurador del poder real, realzó tambien la industria. Afanose por la agricultura; volvió á abrir relaciones con el Levante, y pobló la Flándes de Sajones; sus conquistas redundaron en ventaja del comercio y de la industria; se esmeró en afianzar con buenas leyes lo que habia comenzado con la victoria. Los principios del siglo IX fueron tambien una época de desarrollo comercial é industrial en los Paises Bajos. Pero poco despues las irrupciones de los Normandos acabaron con los afanes del grande emperador. La batalla de Lovaina, en la que aquellos bárbaros quedaron completamente derrotados en 892, puso por fin un término á sus devastaciones, y ya no fué mas combatido el vuelo que procuraban tomar el cultivo de las tierras y las manufacturas.

Abrióse aquella era nueva en Flándes con el siglo X, y débese á la accion vijilante y civilizadora de los Balduinos. Durante este siglo, mientras que la Europa occidental permanecia sin movimiento y sin ideas, sospechando apenas que en moral y en política cupiese otra cosa mejor que la guerra y la ley del mas fuerte, columbraron los Belgas para la sociedad un estado mejor, cimentado en el trabajo. La institucion de las ferias, cuyo oríjen sube al siglo VII, se fué estendiendo mas y mas, y el comercio adquirió mayor seguridad. Balduino III las creó en varias ciudades de sus estados, promulgó leyes para reprimir la violencia de los grandes señores que desollaban á los mercaderes, devolvió la seguridad á los carreteros, administró personalmente la justicia, é infundió el terror con saludables ejemplos. Este príncipe es considerado con razon como el fundador del comercio en la Flándes. Las otras provincias de los Paises Bajos siguieron este ejemplo. La navegacion se habia desarrollado ya en términos que en la época de las cruzadas, mientras que los emperadores de Alemania y los reyes de Francia hacian el viaje de Ultramar por tierra,

Digitized by Google

ó en buques jenoveses ó venecianos, los Flamencos y Frisones partieron en sus propios buques, costeando la Francia y la España y entrando en el Mediterráneo por el estrecho de Jibraltar.

Las cruzadas proporcionaron el sosiego interior á los Paises Bajos, hartas veces despedazados por discordias intestinas; el sosiego permitió á los ánimos encaminar toda su atencion y actividad al comercio; la actividad creó la riqueza; la riqueza sostuvo la poblacion y las fuerzas industriales del pais. El desmembramiento de los grandes feudos comenzó con las cruzadas, y con él aumentó el número de propietarios. Los concejos, las corporaciones de mercaderes se constituyeron en aquella época; y lograron privilejios, que eran entónces las mejores garantías para el trabajo, y aquellos privilejios les infundieron confianza y brio. Desarrolláronse entónces completamente las nociones ya diseminadas en las artes útiles y en la navegacion. Era propicio el momento para ofrecer á la Europa trigo, lino, lana, paños, lienzos y otros mil objetos de primera necesidad de que estaba careciendo. La Béljica aprovechó aquel momento, y vendió aquellas cosas á todo el mundo conocido. Sus emigrados, que aportaban á todas las playas, le preparaban el camino. Cada paso que en adelante da esta nacion está señalado por un progreso nuevo, por un aumento de riquezas. Cuando se trata de robar á los Orientales sus artes químicas ó mecánicas, los Belgas toman la empresa á su cargo. Reciben de los Arabes y ponen en práctica el arte de hilar y de tejer el algodon; son los primeros que construyen molinos de viento, y se dedican á la fabricacion de alfombras.

En 1164 formóse en Brema una confederacion comercial, con el nombre de Liga anseática; y en ella entraron luego Brujas y Amberes, al principio como miembros, y como directores despues. Brujas fué una de las cuatro factorías jenerales de la asociacion; y la liga vino á ser para esta ciudad, como lo fué mas tarde para Amberes, un instrumento de nueva grandeza, una peana por cuyo medio aquellas dos plazas vinieron á convertirse en el depósito mas universal del comercio entre el norte y el mediodía de Europa.

A principios del siglo XIII, el conde de Flándes, Balduino IX, partido para la cruzada, se desvia de su derrota, se apodera de Constantinopla, y se encumbra sobre el trono del imperio de Oriente. Aquella conquista sirve á los Belgas para consolidar sus negocios comerciales en los mares de Levante. No hubo entónces ninguna costa de Europa, ningun puerto del Asia occidental, que no fuesen visitados por los buques belgas, que no estuviesen abiertos á la importacion de los productos de la Flándes. El siglo XIII es brillante para la Béljica. Este pais trata con todos sus vecinos de potencia á potencia; una sola de sus provincias hace peligrar á veces un reino. En 1270, los mercaderes de Bruselas se hacen otorgar por la ciudad de Colonia la libre frecuentacion de los mercados y las ferias, con toda proteccion en caso de insulto; ventajas de que ya disfrutaban en Francia. En 1274, Eduardo de Inglaterra habia vedado la esportacion de las lanas; las que eran indispensables para las fábricas de paños de la Flándes y del Brabante. Los armadores de la Zelanda acosan á los buques de los mercaderes de Lóndres, y en 1296, declara Eduardo que los Flamencos pueden comprar en sus dominios las lanas tan libremente y bajo las mismas condiciones que los Ingleses. En el año anterior habian alcanzado la pesca libre del arenque en las costas de Inglaterra.

Si se busca por qué medios se encumbró tan alto aquel grande movimiento comercial é industrial, se advierte que la política empezada en el siglo X por los Balduinos fué continuada con perseverancia por sus sucesores. En las Flándes, en el Henao, en el Brabante, se promulgan repetidos edictos para favorecer las empresas de los comerciantes; los cuerpos de los gremios son honrados y promovidos por sus fueros; las

comunicaciones se mantienen con esmero y se multiplican; y se atiende ante todo á su seguridad. Los comerciantes gozan individualmente de una consideracion proporcionada en su utilidad; no hay empleo á que no puedan pretender. Además, los comerciantes estranjeros son bien recibidos en el suelo belga; y hasta los Judíos, cuando por donde quiera se veian desollados por los mismos príncipes, son acojidos, en 1321, en el Henao.

Las provincias belgas, despues de haber llegado á tan sumo grado de riquezas, estaban destinadas á encumbrarse mas todavía. Sin embargo, en el siglo XIV, el progreso se vió mas de una vez interrumpido por señales precursores de decadencia, que no se echaron de ver en medio de una civilizacion temprana y confusa. El amor al trabajo se abrigaba en todos los pechos. Aquí se construian lonjas de comercio, allá lonjas para los paños, acullá diques y canales estampados todos de un carácter monumental, que denota la pujanza de la época. Pero las costumbres, que poco antes se iban acrisolando, se empañaron; unos zelos aciagos dividieron entre sí las diversas partes del mismo estado, las ciudades de la misma provincia, los gremios y corporaciones de la misma ciudad; las pasiones provocadas por los intereses comerciales, pararon en tumultuosas y en feroces á veces. La ignorancia de la muchedumbre sirvió de peana al talento audaz, que no tenia mas blanco que su ambicion. Y sin embargo, en medio de tan tristes estravíos, aunque fué á menos la prosperidad de algunas ciudades, mantúvose todavía la del pais. La industria habia arraigado tan hondamente en todas partes, aquella planta tenia en sí una virtud tan vivaz, que cuando una ciudad con sus escesos destruia una rama, allá retoñaba un poco mas lejos con frutos mas abundantes. Muchos años hubieron de mediar, los mismos yerros hubieron de cometerse redobladamente, para que el poderío comercial de los Belgas, derrocándose por todos lados con su poderío político, fuese á enriquecer con sus residuos á varias naciones vecinas. Las ciudades para las cuales empieza la decadencia en el siglo XIV son Lovaina, Iprés, Gante y Brujas. Segun un censo, cuyos documentos existen todavía, Iprés contaba, en 1246, doscientas mil almas. En 1383, la sitiaron los Ganteses, auxiliados por los Ingleses, que fabricaban los mismos tejidos de lana que los de Iprés; los artesanos se alejaron, y la poblacion se halló reducida á ochenta y un mil habitantes. Brujas, que contaba en su recinto y sus afueras veinte y cuatro mil edificios, sin contar las viviendas de los jornaleros, halló el oríjen de su ruina en su lucha contra los Ganteses en 1382, y decayó completamente un siglo despues en su lucha contra Maximiliano. Lovaina, que en 1360 ocupaba en sus fábricas de paños ciento y veinte mil obreros, se halló reducida, un siglo despues, á una poblacion de treinta mil almas.

Por último la ciudad de Gante, que, bajo el reinado de Margarita de Constantinopla, tenia un recinto de cuatro leguas de circuito, y que, segun Froissand, no contenia menos de ochenta mil hombres capaces de llevar las armas, vió derrocarse todo su poderío en medio de las luchas intestinas de que fué teatro durante el siglo XIV. El rigor de Cárlos V remató por fin la prosperidad de aquella gran poblacion.

Entónces comenzó Amberes la era de su esplendor. En el siglo XIV, comerciaba este puerto con el Africa, Portugal, España, Irlanda, Escocia, Inglaterra, Francia, Dinamarca, Alemania, todas las ciudades de Italia, Nápoles y Sicilia. Mas no se ciñó al comercio marítimo, pues se dedicó tambien á las artes manufactureras. Tuvo tejedores de lino y lana y armeros; naturalizó la fábrica de tejidos de seda y tapices. Aquella dislocacion del gran centro de la navegacion belga no mató sin embargo la prosperidad flamenca; pues se reconoce jeneralmente que el reinado de Cárlos V fué, en su conjunto, una época de esplendor para las provincias de los Paises Bajos.

Digitized by Google

Tras la muerte de aquel príncipe, estallaron aquellas guerras terribles de relijion que ensangrentaron las provincias por el largo espacio de ochenta años. En ellas perecieron toda la industria y el comercio belga, y la Holanda se enriqueció con los despojos de la Béljica, desarrolló su navegacion de un modo inaudito, y se apoderó del comercio del Norte de Europa. Cerrado el Escalda, Amsterdam vino á ser el depósito del mundo comercial, y tomó el papel que Amberes habia hecho hasta entónces. El poderío marítimo de las Provincias Unidas hizo luego de aquella república el estado mas temido del continente, y le afianzó, con el comercio del mundo, la dominacion de todos los mares. Todos sus actos, desde el tratado de Munster en 1648, hasta el tratado de la barrera en 1715, no tuvieron mas objeto que el aniquilamiento comercial é industrial de la Béljica; y lo consiguió completamente.

En 1722, la ereccion de la compañía de Ostende hubiera levantado de su decadencia á las provincias belgas; pero allí estaba la desapiadada república, que hizo suprimir aquel establecimiento á poco de nacido.

De este modo siguieron vejetando los Paises Bajos austríacos, al paso que los Holandeses continuaban gozando de una prosperidad casi sin ejemplar en la historia del mundo. Todo lo habian perdido; su marina estaba anonadada; sus ricas fábricas de paños habian desaparecido; hasta su agricultura, aquel recurso que, en el siglo precedente, habia salvado la Béljica, peligró por un momento.

En fin, en 1741, pasó el gobierno de los Paises Bajos austríacos al príncipe Cárlos de Lorena. Despues de la paz de Aquisgran, en 1748, empiezan la despertada industrial de la Béljica, y la decadencia de la Holanda. El príncipe Cárlos comprendió la importancia del comercio y de la industria, y tuvo el arte rarísimo de escojer y conservar á los administradores que empleó.

Hasta entónces la política interior de los gobernadores á quienes se habian confiado las provincias se habia mostrado viciosa á la par que vacilante. No habia unidad en la constitucion del poder (partíanse el gobierno un jefe militar y otro civil), sin conocimiento de las cosas, ni esperiencia en la conduccion de los negocios. En fin (y esto es el defecto capital de la época), no se hizo ningun esfuerzo para conducir á la nacion á un espíritu homojeneo, para crear un verdadero impulso nacional. Temíase la oposicion de los estados jenerales del pais; se huyó de reunirlos, y se dejó que cada provincia deliberase fuera de la accion y de las deliberaciones de las otras provincias. De ahí interminables disidencias entre el Brabante y la Flándes; de ahí la imposibilidad, aun en las cuestiones de industria y comercio, de obtener una mision para concebir y medios bastantes para ejecutar. Cuando estaban de acuerdo sobre un trabajo cualquiera, no lo estaban en punto á la reparticion del gasto. Un gobierno movible é indeciso aplazaba todas las soluciones. La España, desde las revueltas, consideró su posicion en los Paises Bajos como provisional; y nada emprendió para hacer la definitiva. Sin embargo no hay que comprender en esta administracion mal asentada el tiempo de los archiduques Alberto é Isabel y el del elector de Baviera. Si en algo se aliviaron tan largas y profundas calamidades, si se concibieron útiles proyectos, si se introdujeron benéficas mejoras, y si con estos medios se mitigaron un poco los quebrantos, hay que atribuir casi toda la gloria á estas dos épocas, que principia la una y acaba la otra el siglo XVII. Bajo el reinado de la archiduquesa Isabel, en 1627, se concibió un proyecto que el númen de Napoleon no tuvo á mengua el apropiarse; la construccion de un canal destinado á poner al Escalda en comunicacion con el Rin; pero intervinieron los Holandeses con las armas en la mano para destruir el principio del famoso *foso Eujeniano*, y el tratado de Munster inutilizó su continuacion.

El nuevo período, que principió

en 1748, gracias al príncipe Cárlos de Lorena, fué, segun la espresion del príncipe de Ligne, la edad de oro de los Paises Bajos, y no quedó comprimido hasta la revolucion brabanzona en 1787. Todo volvió á tomar desde entónces una vida nueva. Algunos particulares se encargaron de introducir en el pais ramos de industria que aun no poseia, y otros se reanimaron. La prueba del aumento de la prosperidad de la Béljica en aquella época quedó irrevocablemente demostrada por tres hechos: el aumento de la poblacion, la mejora progresiva de las rentas de aduana, la abundancia de capitales.

El príncipe Cárlos murió en 1780; poco despues el advenimiento de José II y las innovaciones que este emperador introdujo en los Paises Bajos causaron una crísis que acabó con la obra afanosa de cuarenta años. El período de los diez años que mediaron desde 1785 hasta 1795 arrebató á la Béljica los residuos de su industria. El consumo esterior se perdió, el interior se atajó, los capitales desaparecieron, los talleres se cerraron. Las requisiciones militares acabaron con los ahorros; las campiñas atropelladas y holladas cesaron de producir; la carestía del año 1794, y en fin la invasion de los *asignados* (papel moneda de la revolucion francesa), habrian completado la ruina, á no ser inagotables la riqueza del suelo y la perseverancia de los Belgas.

En este tiempo habia decaido en estremo el esplendor de la república holandesa. Despues de haber brillado por espacio de siglo y medio como un metéoro, habia perdido la dominacion de los mares, de que se habian apoderado los Ingleses. El poder marítimo era para ella el comercio, la prosperidad, la opulencia. Malogrado aquel poder, ya no vivia mas que de sus tesoros antiguos, tan abundantemente acumulados. Sus guerras intestinas remataron lo que el númen de la Inglaterra habia comenzado. Aunque tras la incorporacion de la Béljica á la república francesa siguiesen las Provincias Unidas viviendo una vida política individual, la dependencia en que estaban respecto de la Francia las tenia al menos en un estado de hostilidad con los Ingleses, que les cerraron el mar, y acabaron de apoderarse de los establecimientos ultramarinos donde hasta entónces habian hallado los Holandeses fuentes tan abundantes de riquezas. Sus astilleros pararon en desiertos, sus puertos se cerraron; y si bien las infracciones que toleraba el rey Luis en el sistema continental proporcionaron á la Holanda un bienestar momentaneo, la incorporacion de este reino al imperio puso luego un término á aquella prosperidad holandesa.

Desde el año de 1795 se alejó la guerra de las fronteras para no reaparecer hasta diez y ocho despues. Luego intervienen los tratados de Campo Formio y de Basilea; la Europa quiere respirar al parecer. Al mismo tiempo, los sabios y los industriales, antes aislados, reunen sus estudios y conatos, y principia en el continente la revolucion industrial. Los acontecimientos políticos, una lejislacion civil uniforme y mejor apropiada, la reorganizacion completa de los tribunales, las instituciones comerciales mejoradas, promueven un vuelo industrial asombroso en Béljica como en Francia, pero la Béljica es el pais que recoje sus primeros y mas pingües frutos. En las esposiciones nacionales abiertas en Paris en los años IX y X, descolló la industria belga. Un Belga, Lievin Bauwens, fué el primero que importó en Francia máquinas de hilar el algodon: en el mismo suelo de la Béljica promulgó Napoleon el famoso decreto de 7 de mayo de 1810, que aseguraba un premio de un millon al inventor, de cualquiera nacion que fuese, de la mejor máquina propia para hilar el lino. En el año XIII, hecho cargo de la suma importancia de la posicion de Amberes á orillas del Escalda, decretó la construccion de las cuencas y de los astilleros marítimos de aquel puerto; la reparacion de los puertos de Ostende, Nieuport y Blankenberg; la

construccion de una nueva ciudad en la cabeza de Flándes y la creacion de una fundicion de cañones en Lieja; la apertura del canal del Norte, que debia juntar el Escalda con el Rin; la apertura del canal de San Quintin para unir el Escalda al Sena, y luego la apertura del canal de Bruselas á Charleroi, que debia preparar un dia la union del Oisa y del Escalda.

En ninguno de sus actos quiso la política imperial someterse á la doctrina de los economistas modernos que rechaza toda intervencion del gobierno en las operaciones industriales. Napoleon intervino de todos modos en la industria para hacerla prosperar; y cuidado que en nada era partidario de la rutina. Para su política con respecto á las manufacturas y al comercio remedó á los Ingleses, y exajeró el modo de promocion seguido por Colberto.

El sistema continental dió lugar en Béljica al desarrollo de varias industrias nuevas; al cultivo de la rubia para reemplazar la cochinilla, y al de la remolacha para reemplazar el azúcar de caña. Todo el tiempo que duró fué una época de prosperidad comercial para las provincias belgas. Las salidas al nuevo mundo estaban cerradas; pero abriéronse á la Béljica el mercado de la Francia y el del continente occidental, donde halló un consumo tan obvio y abundante que su produccion no conoció mas límites que sus medios de producir. Vervier, con la fabricacion de sus paños; Gante, con la hilandería, el tejido y las indianas; todo lo restante de la Flándes, con la fabricacion de lienzos; Turnai, con sus alfombras, porcelanas y gorros; Estavelote, Brujas y Namur, con sus tenerías, vieron formarse entónces grandes fortunas. Cabíales tambien á las campiñas parte de aquellas riquezas.

La industria herrera menoscabada bajo la administracion española, poco activa bajo la administracion austríaca, se reanimó; los hierros del Luxemburgo eran consumidos por las fábricas de armas de Charleville; los de Lieja y Charleroi se empleaban en los arsenales que el gobierno habia formado en Lieja y Amberes, y donde reinaba la mayor actividad. La tenería de Estavelote, de Brujas y Namur hallaba, en las necesidades incesantes del ejército una demanda constante y una venta provechosa; fuerza es decir no obstante que quizás no fué aquella prosperidad enteramente jeneral. Para Bruselas nada bastó á compensar los recursos que derramaba en su seno la presencia constante de una administracion central. Vivió en aquella época de la fabricacion de encajes y de la construccion de coches. La ciudad de Lieja fué perjudicada en la fabricacion de armas de fuego, por el monopolio imperial de las armas de guerra; pero sirvióle de compensacion la creacion de un inmenso arsenal militar, que fecha del año XI. La marina mercante tuvo contra sí los acontecimientos; y no se realzó; la gran pesquería no recobró tampoco la posicion que antiguamente habia alcanzado. Amberes era el único punto donde, desde 1803, se manifestase una grande actividad, gracias á la idea que concibió Napoleon de hacer de él un vasto astillero para la marina militar. Termináronse completamente en 1811 dos cuencas, destinadas á contener la una doce, y la otra cuarenta navíos de línea. En 1805 se habian ya botado al agua dos corbetas y una fragata. En 1807 se contaban hasta diez navíos de línea en construccion: en 1813 se habian botado al agua en este puerto unos treinta buques de guerra; y habia en cala catorce navíos de línea.

El imperio francés al desplomarse restituyó á la Béljica su independencia, que fué de breve duracion; pues sin haberla consultado, fué reunida á la Holanda. En aquella combinacion política, prendaron desde luego la vista, la grandeza y armonía de las proporciones esteriores, sin que se hiciese alto en las nulidades fundamentales. Reuníanse dos naciones hábiles la una en el comercio y la marina, la otra en la industria agrícola y manufacturera; iban á apoyarse en posesiones colo-

Digitized by Google

niales ricas en territorio, en poblacion y en productos de toda especie. Componian un conjunto de quince millones de consumidores. A primera vista habia bastantes recursos en la formacion de semejante mercado para hacer trascordar á la Béljica los quebrantos que le causaba su reparacion del mercado francés. No cabia poner mejor al alcance de los armadores de Holanda los elementos de los cargazones con los cuales debian reentablar prontamente sus relaciones con las posesiones orientales que la paz que les habia devuelto.

Pero desgraciadamente, de aquellas mismas circunstancias, que parecian destinadas á venir á ser una causa de hermandad, una prenda de union, brotaron luego motivos de desconfianza y discordia. Los Holandeses y los Belgas, cabalmente porque los unos eran comerciantes, y los otros manufactureros y agrícolas, no pudieron entenderse. Ya desde el principio sobrevinieron divisiones de interés; los zelos y la envidia mantuvieron la desconfianza por entrambas partes; y una prevencion manifiesta acojió todos los actos de la nueva administracion. Repárase en esto un fenómeno estraño al parecer, pero que, esplicado por la historia, viene á parar desde luego en un hecho ordinario y natural. La diplomacia habia prescindido de la rivalidad de situacion hija de la topografía de los sitios, y de la incompatibilidad de sentimiento creada por dos siglos de enemistad política de opresion y lucha comercial. Los Holandeses, al paso que afectaban creer en su superioridad, tenian un estado de cosas que, para el comercio, colocaba á los Belgas en una línea igual; los Belgas por su parte no podian creer en la sincera hermandad de los que les habian impuesto los tratados de 1648 y de 1715 y que habian arruinado los trabajos de union del Mosa con el Rin; así que estaban previendo una nueva era de opresion.

Desde la caida del imperio, la industria belga se halló en concurrencia con la de Inglaterra sin ninguna transicion y en condiciones muy desiguales; de ahí fué que espresó sus temores y zozobras. Y para aquietarla, el príncipe de Orange, al tomar posesion de las provincias belgas, declaró, en su proclama de 1.º de agosto de 1814, que era su ánimo alentar á la agricultura, al comercio y todos los jéneros de industria. Desgraciadamente los afectos de esta buena voluntad se hicieron esperar mucho tiempo. La Holanda, poco ó nada insdustrial, se estaba viendo á su pesar limitada á la Béljica para surtirse de productos destinados á la esportacion. Así que las medidas que se tomaron en 1814 y 1815 y durante la mayor parte de 1816 para la conservacion de los intereses, no son en crecido número; pues siempre estaba delante la concurrencia inglesa. Quejáronse los fabricantes de algodon de Gante, y los aplazaron para los próximos aranceles de aduanas que se habian de publicar. Aquellos aranceles parecieron el 3 de octubre de 1816. Daba un paso hácia la proteccion industrial, cuya necesidad sentian entónces mas que nunca los pueblos del continente, á ejemplo de la política inglesa. Pero si para algunos artículos se hacia evidente la intencion protectora del lejislador, pareció para otros demasiado apocada. Aquella desigualdad provocó murmullos. La Holanda quedó favorecida con mucha parcialidad, al paso que la proteccion concedida á las fabricaciones belgas vino á ser casi imperceptible. Apremiado por las quejas redobladas de la Béljica, el gobierno tomó finalmente, en 1822 y 1823, medidas mas decisivas para levantar la industria. Revísanse los aranceles de aduanas, se mejora el sistema de navegacion, se afecta un fondo especial á la creacion de los ramos de industria de que carecia el pais; créase una sociedad para las manufacturas, otra para ayudar al comercio; se celebran varias esposiciones de industria; se prometen premios, se emprenden grandes trabajos. Pero aquel fondo especial, llamado irónicamente el millon de Merlin, por cuanto, semejante al encantador de este nombre, debia crear nuevas ramas de industria, dió

Digitized by Google

lugar á los mayores abusos. Si sirvió á veces para protejer á establecimientos que merecian auxilio, sirvió tambien con frecuencia para suscitar concurrencias inoportunas; y no pocas veces aconteció que se aprovecharon de sus socorros la ignorancia y la intriga. En 1822 no habia la Béljica poseido banco de descuento, cuya necesidad se habia ya hecho sentir bajo la administracion austríaca y la de Napoleon. El de Amsterdam, fundado en 1814, con el capital de diez millones de florines, era el único que habia en los Paises Bajos: péro aquel obraba en Holanda y no podia ejercer su influjo en las provincias belgas. Creóse pues uno en Bruselas con el capital de cincuenta millones de florines; y tomó el nombre de *Sociedad jeneral*. Poco despues obtuvo como complemento la *Sociedad de comercio*, destinada á aumentar y multiplicar las salidas, facilitando las esportaciones. La Sociedad de comercio fué constituida con el capital de treinta y siete millones de florines, y su asiento principal fué la Haya, con autorizacion de establecer ajentes en las principales plazas de comercio. En la posicion en que se hallaba el gobierno del reino de los Paises Bajos, entre dos naciones recíprocamente zelosas y desconfiadas, aconteció por maravilla que tomase una medida que no provocase los recelos de una ú otra, ó que no escitase dobles murmullos. Tal fué la suerte de la creacion de la Sociedad de comercio. En Holanda, el comercio grande no quiso ver en ella mas que una concurrencia temible que le suscitaban. En Béljica, y especialmente en Amberes, que se quejaban de que los principales retornos de la Sociedad se efectuasen en los puntos dependientes de las provincias septentrionales.

Tambien se habia reparado que sobre los veinte y seis comisarios, que componian, además de los cinco directores, la administracion de la sociedad, quince pertenecian al comercio del norte, y once solamente al comercio del mediodía; de donde se sacaba una conclusion harto repetida ya, de que la Holanda aspiraba á conservar, en el manejo jeneral de los negocios del pais, una supremacía que no le correspondia ni por la importancia de su territorio ni por el guarismo de su poblacion.

Ya desde la formacion del reino de los Paises Bajos habia visto la Holanda con desagrado la libertad del Escalda. Así que para trabar el comercio de Amberes, se habia tratado de establecer en aquel rio un derecho de tonelada para los buques que desde el mar se dirijian al puerto. Pero orillóse luego aquella medida vejatoria para dar vado de otro modo á los zelos que inspiraba la posicion de la Béljica. Opusiéronse formalmente á que se continuasen los trabajos del canal del Norte; se estendieron reglamentos sobre la pesca, que se oponian á los procedimientos practicados en Béljica. Una diferencia en el modo de aforar los líquidos establecia para los compradores del mediodía una diferencia de ocho á diez por ciento. Además de esto se introdujo en el servicio de las aduanas una tolerancia tal, que muchos artículos, cuya esportacion estaba prohibida, pudieron notoriamente salir sin dificultad por los puertos de Holanda, y otros renglones demasiado cargados de derechos á la entrada pudieron introducirse fácilmente sin pagar nada.

Sin embargo desde 1823, la importancia de las medidas útiles, de las medidas francamente protectoras, y concebidas en beneficio del mayor número, pudo mas que cualquiera ótra consideracion; y su eficacia no fué dudosa. Se afanaron en vivificar el laboreo de las minas de ulla, la estraccion de los minerales la preparacion de los metales, la construccion de máquinas; hízose algo para la agricultura; se promovieron las esportaciones; se abrieron anchas salidas, reservándolas casi esclusivamente para los productos nacionales. Los yerros ó las injusticias de los ocho años primeros del gobierno se hubieran luego dado al olvido ó reparado, si en el mismo instante en que se esforzaba

Digitized by Google

en dar una satisfaccion notoria á los intereses materiales, no hubiese levantado contra sí una serie de quejas fundadas en la mala distribucion de los impuestos, en una administracion financiera equívoca, y lo que era mucho mas grave todavía, en el roce del sentimiento nacional.

Aunque se habian reservado á la Holanda toda suerte de ventajas y creció luego en riqueza y poderío, las principales ciudades de las provincias belgas, y en especial Bruselas, Gante, Lieja y Amberes volvieron á adquirir gradualmente su primer esplendor. Debiólo Gante á las manufacturas para los hilados, á los tejidos y pintados de telas de algodon, y á las operaciones marítimas; Bruselas á todas las industrias de moda y de lujo; Lieja á la trasformacion multiplicada de los metales; Amberes al tránsito con la Alemania, al comercio con las posesiones de las Indias orientales.

Por entónces sobrevino la revolucion de 1830; novedad que necesariamente causó una gran perturbacion en los negocios, cerrando á la industria belga unos mercados que habia esplotado hasta entónces y que debia cerrarle en adelante la separacion del reino de los Paises Bajos. Si los órganos del gran negocio holandés han tomado por divisa: « La libertad del comercio, y nada de tratados; » si la Holanda puede ahora escojer mas libremente los mercados de produccion mas ventajosos, y servir de intermediario entre ellos y los lugares de consumo; la Béljica solo necesita medidas protectoras para conservarse en primer lugar el mercado interior y el trabajo, y en segundo lugar para hallar salidas donde pueda espender los productos de su industria, tan rica y adelantada. Con la mira de juntar el Escalda con el Rin prescindiendo del canal del Norte, el gobierno belga concibió en 1834 la idea de establecer una línea de caminos de hierro desde Amberes hasta la frontera prusiana en la direccion de Colonia. De la idea primera de una línea se llegó á la de un sistema cabal que se emprendió sin demora, y se halla casi enteramente terminado en el momento en que escribimos. La grande arteria parte de Amberes, y se dirije por Malinas, Lovaina, Tirlemonte y Lieja, hácia la frontera alemana. La segunda arteria parte de Bruselas, atraviesa Hal, Braine-le-Comte, Soignies y Mons, para llegar á la raya francesa en Quievrain, y correr hácia Valenciennas. La tercera se estiende desde Amberes hácia Ostende por Termunda, Gante y Brujas. Esta arroja una línea desde Gante sobre Curtrai, y desde allí hácia la frontera de Francia, en la direccion de Lila. En fin, otros ramales están destinados para ligar á diversas ciudades con este sistema, de modo que establecen por todos los puntos del reino las comunicaciones mas obvias y prontas.

La Holanda, surcada como toda ella está de canales, empezó tambien en 1838 á construir carriles de hierro; ya tiene uno en Amsterdam á Harlem; y está construyendo otro de Amsterdam á la frontera de Prusia, pasando por Utrec y Arnhem, con un ramal que va de Utrec á Roterdam.

INSTRUCCION PUBLICA.

La cultura intelectual ha sido siempre muy favorecida en Holanda; por donde no es estraño que esté muy desarrollada. La enseñanza superior está tan floreciente como es sólida. El pais posee tres universidades, establecidas en Leida, Utrec y Groninga. Las tres, y especialmente la primera, ocupan un puesto muy distinguido entre los establecimientos universitarios de Europa, para el estudio de las lenguas, las ciencias naturales y ciencias históricas. El número total de alumnos ascendia, en 1831, á mil seiscientos veinte y cuatro; en 1834, á mil quinientos noventa y siete; en enero de 1840, á mil trescientos noventa y nueve. Así pues, subiendo la poblacion de Holanda, segun el último censo de 1837, á dos millones quinientos cincuenta y siete mil habitantes, el pais presenta sobre mil ochocientos veinte y una almas, un alumno que se dedica á los estudios superiores. Mas

Digitized by Google

de la mitad de la poblacion académica se halla en la universidad de Leida; un tercio frecuenta la de Utrec, y un sexto la de Groninga. Un tercio se dedica al estudio de la teolojía, un tercio al de jurisprudencia; cuatro quince avos se dedican á la medicina y cirujía y un quince avo á la filosofía y las matemáticas.

Como institutos preparatorios para los estudios universitarios, hay sesenta y dos escuelas latinas, además del grande Ateneo de Amsterdam, al que está agregado un seminario para la teolojía protestante. Las grandes escuelas de Francker y de Deventer llevan asimismo el nombre de ateneos. El número de alumnos que se preparaban en los establecimientos para los estudios académicos era, en 1831, de mil trescientos y quince; en 1834, de mil doscientos cuarenta y cinco; en 1837, de mil doscientos cincuenta y cinco.

La enseñanza elementar y primaria merece todos los desvelos del gobierno.

La Holanda, además del Limburgo y el Luxemburgo, contaba, en 1835, dos mil ciento y noventa escuelas primarias, concurridas por trescientos cuatro mil cuatrocientos cincuenta y nueve alumnos, los setenta y tres mil quinientos setenta y ocho varones, y los ciento treinta mil ochocientos ochenta y una hembras, esto es, un alumno sobre ocho almas de la poblacion total del pais en dicha época. Los Judíos tenian además veinte y cuatro escuelas frecuentadas por dos mil alumnos.

En Béljica, la enseñanza no ha tenido tiempo todavía de desarrollarse por un rumbo nacional. Así como la literatura, en este pais, se alimenta casi esclusivamente de los elementos intelectuales que le proporcionan las naciones vecinas, asimismo la enseñanza, aunque está desde algun tiempo en camino de progresar, ha padecido alternativamente, desde el principio de este siglo, los influjos estraños de la Francia, de la Alemania y de la Holanda. En el dia posee el reino dos universidades del gobierno, en Gante y en Lieja, y dos universidades libres, en Bruselas y Lovaina. Estos cuatro establecimientos estaban frecuentados, en 1838, por mil á mil y cien alumnos. El año académico de 1839 á 1840 ha dado oficialmente los guarismos de mil quinientos y setenta, los trescientos noventa y seis en Gante, trescientos treinta y uno en Lieja, cuatrocientos ochenta y nueve en Lovaina, y trescientos cincuenta y cuatro en Bruselas. Por consiguiente, admitiendo como exacto este guarismo, que se tiene por muy exajerado, y fijando la poblacion en cuatro millones sesenta y cuatro mil habitantes, habria sobre mil y seiscientas almas, un alumno que se dedica á los estudios superiores.

Además de estos grandes institutos, cuéntanse en el reino cincuenta y ocho ateneos y colejios, de los que los veinte y uno reciben subsidios del estado, y los treinta y siete obtienen subsidios de los concejos. Son frecuentados por seis ó siete mil alumnos. En fin, el pais posee otros muchos institutos dedicados á la enseñanza media; empresas particulares, las que pertenecen por lo mas al clero.

El estado de los establecimientos de instruccion primaria ofrecia, en 31 de diciembre de 1840, los resultados siguientes: habia cinco mil ochenta y nueve escuelas de particulares ó que contaban con subsidios de los concejos ó del tesoro público; eran frecuentadas por cuatrocientos cincuenta y tres mil trescientos ochenta y un alumnos, los doscientos cuarenta y tres mil y novecientos varones, y doscientas nueve mil cuatrocientas ochenta y una niñas; por consiguiente resultaba haber un alumno á poca diferencia sobre nueve almas.

El Ateneo de Amsterdam posee una rica biblioteca, un jardin botánico, un gabinete de anatomía; y está montado bajo el pié de universidad. Hay en la misma ciudad una real academia de nobles artes, donde se enseña la pintura, la escultura, la arquitectura, el grabado y la perspectiva. La escuela militar holandesa está establecida en Breda, y

la escuela de marina en el puerto de Medenblik.

La Béljica posee, además de los establecimientos que acabamos de enumerar, una real academia de nobles artes en Amberes, una real escuela de grabado, un observatorio real, un conservatorio de música, una escuela veterinaria y una escuela militar, en Bruselas. A la universidad de Lieja está agregada una escuela de minas, á la de Gante una escuela de injenieros civiles, y á la academia de Amberes una escuela de arquitectura naval. En fin, en la mayor parte de las otras ciudades del reino se hallan ya escuelas de dibujo, ya academias de pintura. En Gante y en Lieja hay un conservatorio de música, montado en escala menor que el de Bruselas, pero donde no por esto deja de ser muy sólida la enseñanza.

EJÉRCITO.

Antes de la ejecucion de los tratados de los veinte y cuatro artículos, el contingente del ejército belga, sobre pié de guerra, era de ciento y diez mil hombres, y el de la milicia movible de doce mil hombres. Para 1841 el número de hombres se fijó al máximo de ochenta mil hombres, y el contingente que habia de aprontar la milicia, á diez mil hombres. Segun la nueva organizacion de 1837, el ejército está constituido del modo siguiente: se compone de doce rejimientos de infantería de línea, de tres rejimientos lijeros y de un rejimiento de granaderos. La caballería se divide en siete rejimientos, dos de coraceros, dos de lanceros, dos de cazadores, y uno de guias. El estado mayor de estas dos armas cuenta ocho jenerales de division, diez y nueve jenerales de brigada, treinta y un coroneles, cuatro tenientes coroneles, seis mayores y catorce capitanes. La artillería se compone de tres rejimientos, y su estado mayor cuenta un jeneral de brigada, dos coroneles, nueve tenientes coroneles y doce mayores. El cuerpo de injenieros tiene un jeneral de brigada, siete coroneles y tenientes coroneles y treinta y cinco oficiales subalternos, además de un batallon de zapadores mineros.

Por lo que hace á la marina belga, hállase todavía en la cuna, por cuanto la Holanda guardó para sí sola las fuerzas marítimas del que antes era reino de los Paises Bajos. Hasta el presente no posee la Béljica mas que una escuadrilla de quince barcos lijeros, que están en Amberes y Ostende; á saber: una goleta armada de diez piezas, dos bergantines armados cada uno de ocho piezas, cuatro cañoneras-goletas de siete piezas, y ocho cañoneras-chalupas de cinco piezas. Su servicio consiste principalmente en el pilotáje sobre el Escalda, en la vijilancia de los buques puestos en cuarentena en el fuerte de Santa María, y en la proteccion y vijilancia de los pescadores marítimos belgas, cuyo número es de ochocientos.

El estado de guerra que mantenia la Holanda antes del ajuste de la paz, en 1839, era tal, que el guarismo del ejército subia á tres y medio por ciento de la poblacion. Desde que se firmó el tratado que consagra la division del antiguo reino de los Paises Bajos, el gobierno holandés dió, en julio de 1839, una nueva organizacion á su ejército. Su infantería se compone de doce rejimientos de línea, de un rejimiento de granaderos y de dos batallones de cazadores. Esta arma posee un estado mayor jeneral, y un cuerpo de oficiales que cuenta diez y seis tenientes jenerales cuarenta jenerales mayores, ciento veinte y dos oficiales de estado mayor, doscientos cincuenta y cuatro capitanes y novecientos y diez tenientes. La caballería, compuesta de tres rejimientos de corazeros, de un rejimiento de lanceros, de dos rejimientos de dragones y de un rejimiento de húsares, se dividió en dos brigadas, la una de caballería pesada y la otra de caballería lijera. Tiene una oficialidad que consta de un teniente jeneral, dos jenerales mayores, treinta y seis oficiales de estado mayor, sesenta y nueve capitanes y ciento cincuenta y nueve tenientes. La artillería quedó consti-

Digitized by Google

tuida en una brigada, con una oficialidad de ocho jenerales, treinta y seis oficiales de estado mayor, y trescientos cuarenta y cinco capitanes y tenientes. El cuerpo de injenieros se compone de veinte y dos oficiales de estado mayor, y de ciento y siete oficiales subalternos; y el cuerpo de zapadores y mineros de tres oficiales de estado mayor y de treinta y nueve subalternos. El guarismo total del ejército, soldados, cabos y sarjentos, se fijó en cuarenta y dos mil y cuatrocientos hombres.

Despues de la separacion de la Béljica y de la Holanda en 1830, la flota de los Paises Bajos se componia de nueve navíos de línea; de veinte y tres fragatas, de diez y siete corbetas, de catorce bergantines, de dos buques de vapor, y de un barco de ejercicio. En diciembre de 1839, el número de los navíos de línea ascendia á doce de sesenta y cuatro á ochenta piezas cada uno; el de las fragatas á veinte y cuatro, de treinta y dos á sesenta cañones; el de las corbetas y bergantines á cuarenta y cuatro, de siete á veinte y ocho cañones; el de los buques de vapor á cinco; de modo que las fuerzas navales contaban setenta y siete buques mayores, armados de dos mil seiscientas veinte y nueve piezas. Comprendian además ciento y tres lanchas cañoneras, entre ellas diez bombardas, armadas cada una de tres cañones y un mortero. Sin embargo, ni aun la mitad de esta fuerza marítima se hallaba en servicio activo, á saber, nueve fragatas, siete corbetas, cuatro grandes bergantines, dos pequeños, tres buques de vapor, armados cada uno de ocho cañones, y trece lanchas cañoneras. Todos estos barcos reunidos estaban tripulados por cuatro mil setecientos noventa y tres hombres. El estado mayor de la marina se componia, en diciembre de 1839, de un almirante, de tres vice almirantes, de seis contra-almirantes, de diez y ocho capitanes, de cuarenta y un capitanes tenientes, de ochenta y cuatro tenientes de primera clase, de ciento setenta y cuatro tenientes de segunda clase, y de setenta y siete aspirantes de marina.

HACIENDA, DEUDA PUBLICA.

La situacion financiera de los Paises Bajos ha sido, por mucho tiempo, una de las mas enmarañadas que haya habido en ningun pais de Europa. La deuda de este reino se componia de tantos elementos diversos, que el ojo mas sagaz no acertaba á cojer el hilo de aquel laberinto. El sistema de administracion de la hacienda, tal como fué erijido en principio por la ley fundamental, y quedó organizado por los reglamentos posteriores, permitia ocultar á la fiscalizacion pública gran parte de los puntos mas importantes, y dejaba al gobierno la facilidad de emprender las operaciones mas graves, sin que ninguna ley le obligase á dar cuentas circunstanciadas y regulares. La reciente modificacion de la ley fundamental en Holanda ha puesto un término á todo este arcano mediante el establecimiento de un tribunal de cuentas.

Si la deuda del reino de los Paises Bajos habia alcanzado un guarismo prodijioso para un estado tan pequeño, no habia que achacar esto solamente á los gastos enormes que la Holanda habia tenido que sobrellevar por las guerras, las contribuciones y subsidios de toda especie; pues la falta ha consistido tambien en el deplorable sistema que siempre ha practicado este pais de descontar el porvenir para hacer frente á las necesidades del momento, contrayendo uno y otro empréstito, y llevando el crédito público hasta sus postreros límites. Este sistema es ya antiguo en Holanda, y merced á él, en 1814, en el momento en que las Provincias Unidas reconquistaron su libertád, solo se hallaron en las cajas del estado trescientos mil florines, al paso que la deuda inscrita ascendia á dos mil doscientos sesenta y cuatro millones de florines. Verdad es que los intereses de esta deuda no se hallaban establecidos bajo el mismo pié, pues variaban de uno y medio á seis por ciento. El emperador, por su propia autoridad, la habia reducido al tercio; pero fué

restablecida bajo el pié antiguo por el rey Guillermo, y dividida en deuda activa y deuda diferida. La primera ascendia al total de quinientos setenta y tres millones ciento cincuenta y cuatro mil quinientos y treinta florines, á dos y medio por ciento; la segunda formaba un capital de mil ciento cuarenta y seis millones, trescientos siete mil setenta y un florines; que no pagaba interés, pero de los que debian convertirse anualmente cuatro millones en deuda activa.

En el momento de la creacion del reino de los Paises Bajos, esto es, despues que las provincias belgas se hubieron reunido á la Holanda, los intereses anuales de la deuda ascendian á catorce millones y medio de florines. Desde 1815 hasta 1830 se contrajeron una serie de empréstitos, y al cabo de aquellos quince años, pasados en medio de la paz mas profunda, los intereses anuales, á que el pais tuvo que hacer frente, habian subido á diez y nueve millones de florines. En 1815, la deuda habia entrado en aquella masa por la deuda belga solamente, que comportaba doscientos ochenta y dos mil setecientos diez y nueve florines de intereses anuales, y por la deuda austro-belga, que ascendia á un interés anual de cuatrocientos tres mil seiscientos y diez florines.

El estado de guerra en que se mantuvo la Holanda desde 1830 hasta 1839 dió lugar á nuevos empréstitos, de suerte que la deuda activa, que en 1830 ascendia á seiscientos ochenta y cuatro millones seiscientos diez mil seiscientos ochenta florines á dos y medio por ciento, esto es, á un interés de diez y nueve millones seiscientos quince mil doscientos sesenta y siete florines, se halló, en 1839, aumentada de ciento noventa y siete millones doscientos cincuenta y siete mil y novecientos florines, que, tomados al cinco por ciento, reclaman un interés anual de nueve millones ochocientos sesenta y dos mil ochocientos noventa y cinco florines. Las colonias holandesas están gravadas con los mas de los empréstitos contraidos desde 1830. En 1839 estaban gravadas con un capital de doscientos cincuenta y ocho millones cuatrocientos noventa y un mil y cien florines, exijiendo un interés anual de nueve millones ciento y cincuenta mil florines. Difícilmente se alcanza como cabe que un pais que no cuenta tres millones de habitantes pueda hacer frente á cargas tan enormes. Verdad es que el crédito de la madre patria se halló afianzado por el momento, por cuanto las colonias sirven de prenda á gran parte de la deuda nacional, y aquellos ricos establecimientos son susceptibles todavía de grandes mejoras. Pero para que quede asegurado necesita una paz de siglos, porque, además del interés anual de cerca de cuatro millones de duros que gravita sobre la deuda colonial, y el interés de ocho millones de duros á que la misma Holanda ha de hacer frente, tiene que cubrir sus propios gastos que son de tanta consideracion.

La Béljica no paga anualmente mas que cinco millones de duros de deuda; la que da por término medio unos veinte y tres reales por habitante; al paso que el término medio es en Francia de treinta reales, en Holanda de noventa y cinco reales, y en Inglaterra de ciento y catorce reales. En el guarismo de la deuda, tal como lo acabamos de indicar, va comprendida la renta anual de diez millones quinientos ochenta y dos mil francos que el gobierno belga paga al gobierno holandés, por la parte que por el tratado de 1839 se le adeudó por la deuda antigua del reino de los Paises Bajos.

SITUACION JEOGRAFICA.

La Béljica se estiende entre la Francia, la confederacion jermánica, la Prusia, la Holanda, y el mar del Norte. El desarrollo de sus fronteras desde el tratado del 19 de abril de 1839, es de novecientos ochenta y un mil metros, ó de ciento noventa y seis leguas y dos quintos. Su superficie abraza dos millones novecientos cuarenta y dos mil quinientos setenta y cuatro hectares, ó sean mil ciento setenta y siete leguas. En su aspecto jeneral el pais es muy va-

Digitized by Google

riado, fértil y risueño. No ofrece montañas propiamente dichas; pero los Ardenas les envian sus ramales por lo largo del Mosa, y forman á levante un pais de colinas y alturas arboladas y metalíferas, cuyas mesetas no llegan á doscientos metros de elevacion sobre el mar. Al sudeste reina una cordillera de colinas redondeadas, que se enlaza asimismo con las Ardenas, y va de Oudenarda á Maestricht, separando el Sambra del Escalda. Otro ramal de las Ardenas cubre la parte mas meridional del reino. Las cumbres mas altas pasan rara vez de seiscientos y cincuenta metros. Lo restante del terreno, al noroeste, remata en llanuras que se dilatan hasta las orillas del mar. Las costas son por lo jeneral bajas y levantadas en dunas; en varios parajes están aseguradas por diques contra la invasion del mar. El terreno de la Béljica, compuesto de arcilla y arena, que combinan en diversas proporciones, es de suma fertilidad. En la parte septentrional se hallan las tierras mas productivas; y son jeneralmente areniscas. Las puramente arcillosas dominan principalmente en los *polders*, terrenos de elevacion rodeados de diques y habilitados para el cultivo. Los simples aluviones, que no han llegado todavía al grado de madurez necesaria para rodearlos de diques y convertirlos en tierras labrantías, se llaman *schoores*, y producen una yerba fina que pasta el ganado lanar. Parte de los campos mejor cultivados de la Flándes y toda la orilla del Escalda son tierras aluviales. La parte meridional de la Béljica encierra muchos terrenos pedregosos y fértiles. Las tierras bañadas por el Mosa están cubiertas de una capa formada por el depósito sucesivo de materias acarreadas por los desbordes y avenidas, lo que las hace muy propias para la vejetacion. El pais llamado la Hesbaya es uno de los mas favorables para el cultivo de las plantas cereales y oleajinosas. En las partes agrícolas de la Béljica las cualidades del suelo dan bastante valor á sus productos; y es del caso decir que por lo que respecta á la ciencia agronómica, el cultivo nada deja que desear. La llanura mas estensa es la campiña, entre el Escalda y el Mosa; orilla la frontera holandesa casi en toda su estension, y tiene muchos helechales con grandes pantanos y estanques. Desde el Mosa al mar se abren valles cubiertos de abundantes mieses y de pingües pastos, casi todos naturales. Ningun pais de Europa puja sobre la riqueza de la Flándes; en el sur sobre todo es muy variada la fertilidad del territorio.

Bañan la Béljica dos rios caudalosos; el Mosa y el Escalda, que aumentados con el tributo de una multitud de corrientes subalternas van á desaguar en el mar del Norte. En el Mosa, cerca de Maestricht, se levanta la meseta de San Pedro, debajo de la cual están escavados los célebres Criptos ó subterráneos del mismo nombre. El pequeño rio Lese, que baña una parte de la provincia de Luxemburgo y de la provincia de Namur se abisma en esta última, en el lugar de Han, en una montaña caliza, para reaparecer á un cuarto de legua mas abajo, despues de haber descrito inmensos rodeos subterráneos. Aquella gruta, que no hay viajero que no visite, presenta hermosas y curiosísimas petrificaciones. Otro rio, llamado el Ourthe, ha escavado en Tilf, un poco mas arriba de Lieja, otra gruta mas peligrosa, pero no menos reparable por las estalágmitas y estalactitas de que está llena. Entre las fuentes minerales que posee la Béljica, las mas célebres son las de Espá, visitadas todos los años por muchísimos estranjeros.

La Holanda está ceñida al norte y al oeste por el mar del Norte, al este por la Prusia, y al sur por la Béljica. Comprende quinientas treinta y cuatro leguas cuadradas, y cuenta una poblacion de cerca de tres millones de habitantes. Báñanla el Mosa y el Rin y una infinidad de rios menos importantes, y canales que surcan el pais en todas direcciones, y establecen una comunicacion entre casi todas las ciudades, villas, pueblos y aldeas. Su suelo es en gran

Digitized by Google

parte bajo y pantanoso. Las provincias de Güeldres, Utrec y Over-Isel son las mas elevadas. Las otras son unidas por la parte mas baja de Europa. En muchos parajes la tierra viene á ser una conquista hecha sobre el mar; y muchas veces, en medio de un brazo de mar ó de rio, enseñan al viajero asombrado el sitio donde en otro tiempo existian lugares y pueblos enteros. Solo á fuerza de perseverancia y de valor y por medio de una lucha de cada dia logran los Holandeses conservar una parte de su territorio contra los ataques incesantes del mar del Norte. La Holanda está cortada por muchísimos golfos, lagos y pantanos, muchos de los cuales se hallan tan mezclados con las aguas corrientes que no cabria reconocerlos, á no haberse conservado la tradicion de las antiguas tierras que ahora mismo están cubriendo aquellos lagos. Su estension va á mas diariamente, ya por efecto de inundaciones, ya por la escavacion de las turbas, que constituyen el principal combustible de los habitantes. El golfo mas considerable es el Zuyderzee. El lago de Havlem, que tiene doce leguas de circunferencia, ha sido formado por las aguas del Rin, al que las arenas de su embocadura han hecho refluir á los pantanos vecinos. En el dia lo están desecando. La agricultura de la Holanda consiste casi únicamente en la cultura de los prados y huertos, que han llegado á un grado sumo de perfeccion y dan productos considerables. Cultívase poco trigo, y la cosecha de este grano bastaria apenas para la duodécima parte de los habitantes, si no se supliese con la patata, la que se da perfectamente en muchos cantones de la Güeldres y en toda la Zelanda y con el alforfon ó trigo morisco, el arroz y la harina de la avena mondada, de que hacen puches. La horticultura es muy honrada en Holanda, y ha alcanzado un grado de perfeccion que pasma. Es sabido ya que Harlem es célebre por el cultivo de los tulipanes y jacintos.

FIN.

Esplicacion de las láminas contenidas en este volúmen.

N.° I. — *Retrato del almirante Tromp.* — Martin Tromp, hijo de Harberto Tromp, capitan de fragata, nació en Briella en 1597. Hecho prisionero, á la edad de once años, por un forbante inglés, despues de una lid encarnizada en frente de las costas de Guinea, en la que fué muerto su padre, se vió reducido á servir al vencedor en clase de grumete por espacio de dos años y medio. Habiendo vuelto á su patria, era en 1622 teniente de navío, y obtuvo en 1624 el mando de una fragata. Distinguióse en un encuentro que en 1629 tuvo la escuadra holandesa con la española, cerca de las costas de Flándes. Poco despues, aburrido del servicio por algunas injusticias de que fué víctima, entró en la vida privada. Pero en 1637, el príncipe Federico-Hnrique le nombró teniente almirante, y le dió el mando de una escuadra, con la cual salió á campaña contra los Españoles, sobre los cuales alcanzó la célebre victoria de las Dunas, el 21 de octubre de 1639. Los Estados jenerales le premiaron con el don de una cadenilla de oro, y el rey de Francia le confirió el collar de la órden de San Miguel. No menos gloriosas fueron para Tromp las campañas de 1640 y 1641. Tras la esplosion que dividió á la Holanda y á la Inglaterra de resultas del acta de navegacion, en 1651 abriósele una carrera mas hermosa todavía; pues pudo medir sus buques con los de los Ingleses. Despues de haber comenzado la lucha con el almirante Roberto Blake el 20 de mayo de 1652, le derrotó el 3 de diciembre siguiente. Descolló con altas hazañas y por un heroismo casi épico en los encuentros que ocurrieron durante un año entero entre las dos escuadras. Fué muerto en uno de aquellos combates, el 1.° de agosto de 1653, á la altura de Schweninga. Habia salido vencedor en treinta y dos combates navales. Vese su mausoleo en la antigua iglesia de Delft.

N.° II. — *Retrato del almirante Ruyter.* — Miguel Ruyter nació en Flemiga en 1607. A la edad de once años entró en la marina de grumemete, y pasó sucesivamente por los grados de marinero, contramaestre, piloto y teniente. En 1635 alcanzó el grado de capitan de navío. Despues de haber hecho ocho campañas en las Indias occidentales, fué nombrado vice-almirante, y encargado, en 1645, del mando de una escuadra enviada al socorro de los Portugueses contra los Españoles. En 1647, atacó delante de Salé, á cinco grandes corsarios arjelinos, que sumerjió. Los Moros, testigos de aquella lucha gloriosa, le recibieron con entusiasmo, y le introdujeron triunfalmente en la ciudad, montado en un caballo ricamente enjaezado, y llevando á su séquito á los capitanes vencidos. Tuvo una parte gloriosa en los combates que la escuadra holandesa trabó con la inglesa, despues que hubo estallado la guerra con la Inglaterra en 1652, y descolló siempre con la escuadra que tenia á sus órdenes. Habiendo recibido en 1655 la órden de castigar á los Berberiscos, que habian insultado el pabellon holandés, aniquiló á muchísimos corsarios de Arjel y Túnez, y mandó ahorcar al renegado Armando de Diaz, tan famoso por su cruel-

Digitized by Google

dad. Enviado cuatro años despues al socorro de Dinamarca contra la Suecia, derrotó á esta última potencia en dos combates, y obtuvo del monarca danés ejecutorias de nobleza y una pension; los estados jenerales le premiaron con el grado de vice-almirante. Despues de haber recibido el encargo de emprender una nueva espedicion contra los Berberiscos en 1664, recibió la órden de recobrar las posesiones holandesas, en la costa de Africa, de que los Ingleses se habian apoderado. Recobró aquellos establecimientos, y se apoderó de varias colonias inglesas y de muchísimos buques británicos. Hizo despues rumbo para América y trató de apoderarse de la Barbada; pero no lo consiguió. Habiendo estallado abiertamente las hostilidades con la Inglaterra en 1665, Ruyter salió con una escuadra contra la del príncipe Ruperto, y señaló aquella campaña con repetidas hazañas. En 1666, se le incorporó el almirante Cornelio Tromp, y atacó á los Ingleses, á pesar de la inferioridad numérica de su escuadra; mas esta vez fué derrotado. Desquitóse completamente á la vuelta de un año. Presentóse repentinamente en el embocadero del Medway y del Támesis, rompió la cadena que cerraba el primer rio, y despues de haber incendiado cuantos buques habia en el puerto de Sheernese, entró en el Tamesis, donde destruyó muchísimos buques enemigos. Habiendo estallado la guerra entre la Francia y la Holanda en 1671, Ruyter fué ascendido al grado de teniente almirante jeneral, y colocado á la cabeza de una escuadra de setenta y dos navíos. Con estas fuerzas tuvo que hacer frente á las escuadras combinadas de Francia é Inglaterra, que no contaban menos de ochenta y tres navíos. El 7, el 14 y el 23 de junio de 1673, dió batalla á los enemigos, é hizo tantos prodijios de valor, que el almirante francés, al escribir á Colberto, le dijo que quisiera haber pagado con la vida la gloria que Ruyter acababa de adquirir. Al año siguiente se le encargó una espedicion contra la Martinica, pero aquella empresa se desgració. A principios del año de 1675, la ciudad de Mesina, despues de haber sacudido el yugo de España, se puso bajo la proteccion de la Francia; y los Españoles pidieron auxilio á los Holandeses. Salió Ruyter con veinte y cuatro navíos para recobrar á Mesina, ocupada ya por los Franceses, sostenidos por el almirante Duquesne con una escuadra de treinta navíos. Ruyter atacó al enemigo en las aguas de Catana despues que se le hubieron incorporado cuatro navíos españoles. Pero fué herido mortalmente en aquel encuentro, el 27 de marzo de 1676, y se refujió en la bahía de Siracusa, donde murió el 29 de abril siguiente. El mausoleo de este célebre almirante se halla en la Iglesia Nueva *(Nieuwe Kerk)*, en Amsterdam.

N.° III. — (Falta) Véase lámina IX *bis*, que reemplaza la lámina III.

N.° IV. — *Iglesias de San Juan y de San Servasio en Maestricht.* — La iglesia que se ve á la izquierda no era en su orijen mas que un bautisterio de la colejiata de San Servasio. Engrandecióse despues y se erijió en parroquia á principios del siglo XIII. En el dia está consagrada al culto protestante, y posee el sepulcro del célebre filólogo Saumasio, muerto en 1653. La torre que la corona es del siglo XV. Segun la crónica de Herbeno, todavía se estaba trabajando en ella en 1450. — La iglesia de San Servasio es de construccion mucho mas antigua; pues fué edificada en el siglo IV por San Monulfo, obispo de Maestricht, en memoria de San Servasio que en el siglo IV habia ocupado la silla episcopal de Tongres. Las guerras y los incendios la destruyeron en parte repetidas veces. De ahí es que se nota en ella una mezcla estravagante de todos los estilos de arquitectura que se han ido sucediendo desde el siglo IV hasta el XV. Este edificio está aquí representado tal como estaba antes que su pintoresca torre de madera hubiese sido reemplazada, en 1767, por la pesada caja de piedra que la corona en el dia.

N.° V. — *Iglesia de Delft y Casa*

Digitized by Google

Española. — La ciudad de Delft se distingue por el triste silencio que en ella reina, y por el aspecto ríjido y frio de sus edificios. Vense en ella muchas casas cuya arquitectura pertenece al estilo impropiamente llamado estilo español. La iglesia que aquí se representa se llama *Oude Kerk* (Iglesia vieja). Fué fundada en 1240, y dedicada á San Hipólito. Encierra el mausoleo del almirante Tromp, y nada tiene que llame la atencion sino es su torre.

N.° VI. — *Torre de la iglesia de San Martin en Utrec.* — Esta iglesia sube á una antigüedad remota; pues se atribuye su construccion al rey Dagoberto I. San Willebrordo estableció en ella una abadía. Erijida en catedral poco tiempo despues, fué completamente reconstruida en 1024 por el obispo de Utrec Adelboldo. Dos siglos despues, en 1224, fué reedificada por segunda vez en la forma que en el dia la vemos; mas no queda de ella mas que la torre y el coro, pues toda la nave de la iglesia fué destruida por un huracan en 1674. La torre que tiene 380 piés de elevacion, amenaza ruina desde el huracan del 20 de noviembre de 1836, que la conmovió hasta en sus cimientos. Desde la cumbre de este monumento se espacia la vista casi por toda la provincia de Holanda, y por una parte de la Güeldres y del Brabante septentrional. En 1546, el emperador Cárlos V celebró, en la iglesia de San Martin, un cabildo del Toison de Oro.

N.° VII. — *Iglesia en la Haya.* — Vense en la Haya muchas iglesias, pero ninguna de ellas merece llamar la atencion por lo que respecta al arte. La que damos aquí el plano se llama Iglesia Nueva *(Nieuwe Kerk).* Fué edificada en 1649. Lo único notable que contiene es el órgano, cuyos postigos están adornados de pinturas de Teodoro Vander Schuur.

N.° VIII. — *Interior de la vieja iglesia luterana, en Amsterdam.* — Aunque esta iglesia lleva la calificacion de vieja, solo fecha no obstante del siglo XVII. Púsose su primera piedra en 1632. Vese en ella un hermoso órgano adornado de estatuas, que se construyó en 1692, y está decorado de enormes postigos pintados por Felipe Tideman.

N.° IX. — *Caja de órgano en la nueva iglesia luterana, en Amsterdam.* — La nueva iglesia luterana en Amsterdam pertenece asimismo al siglo XVIII; y es posterior de poquísimos años á la iglesia vieja. Fué edificada, segun los planos del arquitecto Dorsman. Vese en ella una hermosa cúpula de cobre rojo, que el rey Cárlos XI de Suecia donó á la comunidad luterana de Amsterdam. El órgano de esta iglesia es hermosísimo; es doble y fué construido en 1709. Está adornado de varias estatuas, y presenta una elevacion de 162 piés.

N.° IX *bis.* — *Retrato de Rembrandt.* — Rembrandt Van Rhyn nació el 15 de diciembre de 1606, cerca de la ciudad de Leida, entre Leyerdorp y Koukerk. Su padre, que era molinero, le envió á las escuelas de la trinidad, pero la pasion dominante de Rembrandt le llevaba al dibujo y á la pintura; de modo que la voluntad de sus padres cedió por fin, y fué colocado en el taller de Jaime Van Zwanenborgo, con el cual estuvo tres años. Fueron tambien sus maestros Jaime Pinas, Jorje Van Schoten, Juan Lievensz y Pedro Lastman. Muéstrase sobre todo el influjo del último en las primeras obras de Rembrandt. Cuando el jóven artista hubo logrado llamar la atencion de algunos intelijentes, fué á establecerse en Amsterdam en 1630. Dos años despues produjo el famoso cuadro tan conocido con el nombre de *Anfiteatro de anatomía*, que no es quizás la obra maestra de Rembrandt, pero que es ciertamente uno de los partos mas asombrosos de la escuela holandesa. Murió en Amsterdam en 1665. Rembrandt es uno de aquellos hombres que dispensan de una larga reseña; pues no hay nadie que no conozca á este artista sublime, cuyas pinturas, retratos ó cuadros de historia, son unas joyas sin las que no hay coleccion completa. Este pintor ha sido el objeto de estrañas calumnias, atribuyéndole muchas anécdotas falsas. Una de las im-

putaciones mas jeneralmente acreditadas que se han producido contra él es una avaricia estremada y un amor escesivo al oro. Para satisfacer esta pasion, dicen, se hizo un dia pasar por muerto, para sacar un gran beneficio de la venta de sus cuadros, dibujos y estudios; la verdad es que Rembrandt era aficionado á las antigüedades, y que no habiendo podido cumplir los compromisos que habia contraido, vió, en 1656, sus muebles embargados y cuanto poseia vendido por la justicia, segun resulta de los rejistros auténticos de la cámara de insolvables, en Amsterdam. Tal fué el orijen de todas las calumnias que sobre este hombre esclarecido han ido propagando los biógrafos de los pintores flamencos y holandeses.

N.° X. — *Caja de órgano de la iglesia occidental (Westerkerk) de Amsterdam.* — Esta iglesia es la mayor de Amsterdam. Es una muestra curiosa de la arquitectura del siglo XVII, y su primera piedra se colocó en 1620. Tiene ciento sesenta y ocho piés de largo sobre noventa de ancho. Encierra un hermoso órgano construido en 1687, y cuyos postigos están pintados por el Liejés Jerardo Lairesse. La torre de esta iglesia es la mas alta de las de Amsterdam; pues no tiene menos de trescientos piés de elevacion.

N.° XI y XII. — *Casa consistorial de Amsterdam.* — Este edificio, construido para servir de casa consistorial, no sirve ya para este destino; y llámanle hoy dia Real Palacio. Su plano fué del arquitecto Van Kampen; púsose su primera piedra el 28 de octubre de 1648; y el edificio no estuvo completamente terminado en 1655. El conjunto presenta la forma de un paralelógramo de doscientos ochenta y dos piés de largo sobre doscientos treinta y cinco de ancho. Su altura es de ciento diez y seis piés, y de ciento cincuenta y siete inclusa la torre. El todo descansa sobre trece mil seiscientos cincuenta y nueve estacas, cimiento artificial de que no puede prescindir ningun edificio en Amsterdam. Este edificio es el mayor y el mas rico de la capital del comercio holandés. La fachada principal, que ofrece tres cuerpos de edificios salientes, se compone de dos hileras de pilastras sobrepuestas, la primera de las cuales es de órden compuesto, y la segunda de órden corintio. El frontis que corona el peristilo está adornado de un bajo relieve en mármol que representa la ciudad de Amsterdam: sentada sobre un trono sostenido por dos leones, tiene sobre la cabeza una corona imperial, apoya en sus rodillas las armas de la ciudad, y empuña en la mano derecha una rama de olivo; está rodeada de nayadas que le presentan coronas, y de tritones que celebran su gloria al son de trompas marinas. A los tres ángulos de este frontis, que tiene ochenta y dos piés de largo sobre diez y ocho de alto, se ven estatuas colosales de bronce, que representan la Paz, la Justicia y la Prudencia. El interior es de un lujo estraordinario, vese una increible profusion de mármoles de todos colores y de ricos tapices de lizos altos. Cuando se ha traspuesto el lindar de una de las puertas de entrada (que son siete por alusion á las siete provincias), asombra la magnificencia de esta soberbia habitacion, desviada de su primitivo destino en 1808 por el rey Luis Napoleon, que hizo de ella su palacio. Todos los grandes aposentos están adornados de pinturas y esculturas; pero descuellan sobre los demás dos salones; el uno es el salon del trono, que sirve en el dia de salon de baile; está todo revestido de mármol blanco, y tiene cien piés de largo sobre sesenta de ancho; el otro es el salon de los *Ciudadanos (burgerzaal)*, así llamado porque su entrada estaba abierta en otro tiempo á todos los habitantes de la ciudad, ricos y pobres. Este salon es uno de los mayores, mas altos y mas ricamente decorados que haya en Europa.

Nº. XIII. — *Casa de la ciudad de Leida.* — Este edificio, cuya arquitectura es de carácter estrañísimo, pero pintoresco, fué construido en 1574. En sus detalles se nota acá y acullá el gracioso tanteo arquitectó-

nico del renacimiento; mas fuerza es confesar que el espíritu de aquel estilo no se echa de ver en el conjunto. El suelo bajo de este palacio sirve de mercado para las carnes.

Nº. XIV. — *Casa de la ciudad de Delft.* — Desde que la casa de la ciudad de Amsterdam se ha convertido en palacio real, la de Delft es tenida por la mas hermosa de Holanda. Está toda ella construida de piedra sillar, y se edificó en 1608. Consérvanse en ella algunos buenos cuadros de la escuela holandesa, partos de Martin Heemskerk, Bronckhorst y Miereveld.

Nº. XV. — *Casa de la ciudad de Maestricht.* — Este edificio de sillería, está situado en medio de una plaza muy espaciosa, que sirve de mercado. Principióse en 1659, y se terminó en 1663. Súbese á él por una doble gradería; el de la derecha servia en otro tiempo al majistrado liejés, el de la izquierda al majistrado de las Provincias Unidas, cuando la ciudad de Maestricht se hallaba colocada bajo la soberanía indivisa del príncipe-obispo de Lieja y de los estados jenerales de Holanda. A cada lado del gran vestíbulo, cuyo artesonestá pintado por Van der Schuur, se ven, encima de las puertas de las salas de audiencia, las armas de las dos potencias, y este verso latino, que espresaba el carácter de la autoridad á la que la ciudad estaba sujeta.

Trajectum neutro domino, sed paret utrique.

Nº. XVI. — *Gran salon de audiencia en la Haya.* — Los historiadores que se han ocupado del oríjen de los monumentos que encierra esta ciudad atribuyen jeneralmente al conde de Holanda Guillermo II, que en 1247 vino á ser rey de los Romanos, la construccion del palacio que llaman hoy dia *Binnenhof*, y donde los estados jenerales de las Provincias Unidas celebraban sus sesiones, y tenian los estadhouderes su residencia. Los grandes edificios que lo componen están hoy dia ocupados por la lejislatura nederlandesa, y por los ministerios ó administraciones jenerales. El gran salon de audiencia que aquí reproducimos hace parte del Binnenhof. Llámanle comunmente *Treveskamer* (Cámara de las treguas), porque en tiempo de la antigua república servia para las conferencias semanales de los embajadores y ministros estranjeros con las altas potencias, los estados jenerales. Fué restaurada y enriquecida de nuevas decoraciones en 1697. Abundan en ella esculturas y pinturas. En los tableros que se presentan delante del espectador se ven los retratos de pié de los príncipes Guillermo I de Nasau, Mauricio, Federico-Henrique y Guillermo II, pintados por Henrique Brondon. El trumó de la chimenea á la izquierda está adornado con el retrato de Guillermo III, rey de Inglaterra; y el de la chimenea de la derecha está decorado con una composicion alegórica de Teodoro Van der Schuur, que representa la Libertad, la Paz y la abundancia.

Nº. XVII. — *Bolsa de Amsterdam.* — Este edificio, que se empezó en 1608 y se terminó en 1613, habia sido construido segun el modelo de la bolsa de Amberes. Era todo de sillería, y tenia doscientos y cincuenta piés de largo sobre ciento y cuarenta de ancho. Pero hace pocos años que tuvieron que demolerlo porque amenazaba ruina, por haber empezado á ceder los cimientos. En el dia se está construyendo la nueva bolsa.

Nº. XVIII. — *Monedas.* — Esta lámina da una muestra de diferentes monedas del condado de Holanda, del obispado de Utrec, del ducado de Güeldres y del reino de Holanda, acuñadas en épocas diversas.

Nº. XIX. — *Piedra céltica, llamada de Brunequilda, en Hollain.* — El lugar de Hollain está situado á dos leguas de Turnai, á la derecha de la calzada que conduce de esta ciudad á san Amando. Allí se levanta sobre una meseta esta piedra enorme, á la que la tradiccion ha dado el nombre de Brunequilda. Los escritores no están de acuerdo en punto el oríjen de este estraño monumento. Segun un historiador belga, fué erijido por los habitantes del pais, en conmemoracion de una vic-

toria alcanzada sobre los Hérulos en el siglo IV; pero la única prueba que se puede producir en apoyo de esta opinion es el hallarse esta piedra colocada cerca de un camino llamado el *Camino de los Hérulos*. Otro historiador refiere el oríjen de este monumento á la época en que Julio César hubo domado á los Turmesios, sublevados contra su teniente Ciceron. Segun un tercer escritor, Gofredo el cautivo conde de Verdun, y señor de Eenham, habiendo dado, por un diploma del 21 de enero de 979, el lugar de Hollain á la abadía de san Pedro en Gante, mandó colocar en él un mojon elevado, para denotar con aquella señal que aquel lugar era la cabeza de su jurisdiccion y el local de sus audiencias jenerales; y dicho mojon seria en tal caso la piedra de que aquí estamos hablando. Sin embargo la opinion mas acreditada es que el monumento de Hollain es un *menhir* céltico.

Pero sea de esto lo que fuere, es de un asperon durísimo, ofrece la forma de un trapesio, y es de una naturaleza de piedra de que no se halla ninguna cantera en un radio de cinco leguas. Presenta una mole de cuatrocientos y cincuenta piés cubos, inclusa la parte enterrada. No muestra ninguna inscripcion ni residuo de escultura. En punto á la denominacion de *piedra de Brunequilda*, que le da el pueblo, y que lleva en los mapas mas antiguos del pais, se da tan impropiamente á este monumento como á las calzadas romanas que atraviesan la Béljica, y que se atribuyen todas á Brunequilda, reina de Austria. Añadamos tambien que la calzada romana que desde Turnai conducia á Bavai pasaba cerca del *menhir* de Hollain.

N°. XX. — *Mano simbólica, llamada Pantea. Estatua de Isis. Lanza de bronce.* — La Béljica ha conservado muchos vestijios de la dominacion romana, que las escavaciones van sacando á luz con frecuencia, tales como armas, vasos, monedas, estatuas pequeñas, termas, etc. La mano simbólica que aquí representamos es una de los que los artistas romanos solian esculpir, y que llaman *Panteas*, porque ofrecen los símbolos y atributos de varias divinidades. La pequeña estatua de Isis lleva tambien el tipo del arte romano.

N.° XXI. — *Puente en Turnai.* — Este puente, compuesto de un solo arco atrevido que cabalga el Escalda, era de construccion antiquísima; estaba cubierto de techo y servia de paso. Hace pocos años que amenazaba ruina, y ha sido forzoso demolerlo. Era verdaderamente una de las curiosidades de Turnai, y hemos querido conservar su memoria.

N.° XXII. — *Catedral de Turnai.* — Esta catedral es uno de los edificios mas importantes que posee la Béljica, y es quizás la mas notable por lo que respecta al arte y á la antigüedad. No fué al principio mas que una humilde capilla dedicada á Nuestra Señora, y edificada á fines del siglo III por san Piato, oriundo de Italia, que llegó á Turnai á disipar las tinieblas del paganismo. Esta capilla se engrandeció despues, cuando Turnai vino á ser el asiento del reino de los Francos. La catedral, tal como existe en el dia, carece de unidad, porque fué construida por partes en épocas diferentes. Pero á pesar de su forma híbrida, produce un efecto imponente y grandioso. Tiene cuatrocientos noventa y cuatro piés de largo, y pertenece en parte al estilo romano, y en parte de estilo ojival. La nave es de arquitectura romana; se ignora la época de su construccion. El coro, incendiado en 1213, fué vuelto á construir en 1242; es de arquitectura ojival, y se distingue por su valentía y elevacion, que es de cien piés, por lo mas bajo. El crucero ofrece dimensiones colosales, y remata en cada lado por una bóveda circular; una cúpula, que en el interior tiene ciento sesenta y tres piés de alto, domina la parte central. El gran pórtico es una obra concebida segun el mal gusto del siglo XVII. Esta magnífica catedral está coronada de cinco torres, una de las cuales tiene la forma de media naranja, y las otras cuatro son mas abalanzadas

Vénse en este edificio varias esculturas antiguas. El pulpitillo, que fué construido despues de las devastaciones cometidas por los inconoclastas, en 1566, es de suma elegancia.

N.º XXIII. — *Retrato de Juan Van Eyck, llamado Juan de Brujas.* — Este pintor célebre nació por los años de 1370 en Maeseyck, pequeña ciudad situada en la orilla izquierda del Mosa, entre Maestricht y Ruremunda. Dásele comunmente por maestro á su hermano Ruberto. Entrambos se establecieron desde muy temprano en Flándes, donde ya brillaba el arte con cierto esplendor, en medio de los ricos y magníficos consejos de Brujas y Gante. En esta última ciudad fué donde se establecieron al principio, y empezaron en 1420 el famoso cuadro de doce postigos, que representaba el *cordero pascual*, y que adornaba la iglesia de san Juan, hoy dia de san Bavon. Pintóse esta obra grande é incomparable para un señor gantés, quien dió á conocer á los dos artistas en la corte de Felipe el Bueno, duque de Borgoña; y hallaron en este príncipe un protector jeneroso. Huberto murió en Gante en 1426; Juan, que ocupaba el puesto de ayuda de cámara ducal en la corte de Felipe, fué agregado á la embajada que aquel príncipe envió á Lisboa en 1428, para pedir la mano de Isabel de Portugal. Murió en Brujas por los años de 1444. En 1410 descubrió ó perfeccionó el proceder de la pintura al óleo. Empezó por inventar varios barnices que empleaba para realzar los cuadros que pintaba, segun el proceder antiguo, por medio de la clara de huevo y el aguazo. Un dia espuso al sol, para secar el barniz, un cuadro que habia acabado con precioso esmero; y el calor hendió las junturas del tablero. Desconsolado de ver perecer de aquel modo en un instante el fruto de sus largos estudios, se dedicó á nuevos esperimentos, y por fin logró reconocer que el aceite de linaza y el de clavel se mezclaban perfectamente con los colores, se secaban mas fácilmente, resistian al agua, y producian una brillantez que podian dispensar del uso del barniz. Reparó al mismo tiempo que esos colores al óleo eran mas flúidos, se fundian mas suavemente y daban mas vigor á la pintura. Aquel admirable descubrimiento estimuló singularmente su númen; y sus nuevas producciones fueron tan superiores á su primer modo, que escitó el asombro universal. Es muy sabido que un pintor siciliano, Antonello de Mesina, pasó á Brujas para aprender este proceder nuevo, que Van Eyck le encubrió por mucho tiempo, pero que últimamente le enseñó.

N.º XXIV. — *Casa de los Bateleros, en Gante.* — En casi todas las ciudades grandes de Béljica se hallan de estos edificios construidos por los ricos gremios que poblaban estos industriosos y opulentos concejos. Pueden citarse sobre todo los hermosos y pintorescos edificios que adornan la plaza mayor de Bruselas. Sin embargo la casa de los Bateleros en nada les cede en belleza y elegancia. Está situada en el pretel de Herbes, y fué construida en 1531.

N.º XXV. — *Retrato de Juan Hemling.* — La vida de este pintor es una de las mas oscuras que haya en la historia del arte flamenco. No se sabe el año de su nacimiento, ni el de su muerte. Los unos le hacen nacer en Brujas, otros en Dama. Y así como no están de acuerdo en punto al lugar de su nacimiento, tampoco lo están en órden al modo de ortografiar su nombre, que unos escriben Memling, otros Memmeling, y otros Hemmeling, aunque el artista haya firmado sus obras con el nombre que hemos puesto al pié de su retrato. Así es que la leyenda se ha apoderado de este jenio misterioso, haciendo de él el héroe de una tradicion poética que es tenida en el dia por verdad incontestable en la historia del arte. Cuentan que habiendo servido bajo las banderas de Cárlos el Temerario, duque de Borgoña, asistia á la terrible derrota que padeció aquel príncipe cerca de Nancy, y llegó enfermo y doliente á pedir un asilo al hospicio de San Juan de Brujas. Acojido en aquella casa de Caridad, recobró allí la salud, y pintó,

Digitized by Google

segun dicen, varias obras para mostrar su gratitud á sus bienhechores. Allí ejecutó la famosa *Urna de Santa Ursula,* de que damos tambien un dibujo en otra lámina. El estilo de Hemling se acerca mucho al de Van Eyck, del que difiere sin embargo por un carácter mas severo, que tiene alguna relacion con el de los maestros de la escuela de Colonia. Las obras de Hemling son muy buscadas. Los biógrafos hacen nacer á este artista en 1440, bien que, á pesar de la fisonomía de su retrato, parece haber nacido antes de dicha época. Créese jeneralmente que murió en 1499, porque es el último milésimo que se ve marcado en sus cuadros. Los archivos de la cartuja de Miraflores, cerca de Búrgos, hablan de un pintor designado con el nombre de *Juan Flamenco*, que empezó en 1496 y terminó en 1499, para aquel convento varias pinturas que representaban escenas de la vida de San Juan Bautista. Como la historia del arte belga no conoce á ningun pintor llamado Juan que haya vivido en aquella época, y que Hemling vino á desaparecer repentinamente por aquel mismo tiempo, se ha creido que se trata de él en el documento de Miraflores.

N.° XXVI. — *Catedral de Amberes.*—Esta catedral es célebre por su hermosura, así como por las obras de arte que encierra. No fué al principio mas que una mera capilla trasformada en iglesia; pero que fué insuficiente á mediados del siglo XIV. De ahí fué que en 1352 empezaron á reedificarla desde los cimientos, en la forma jeneral que este edificio presenta hoy dia. Su plan fué concebido por un arquitecto llamado Amelio, á quien los unos suponen oriundo de Bolonia, y los otros de Amberes. El trabajo se fué adelantando con tanta lentitud, que la grande aguja no se halló terminada hasta 1518. Tiene 432 piés de elevacion. El coro se principió en 1521, y se acabó en 1533. Segun el plano primitivo, el edificio debia estar coronado de cinco agujas, tan altas como la que hay en el dia. La que vemos, elevada apenas á la mitad de su altura, era mucho mas encumbrada; pero fué devorada por un incendio en 1537. La iglesia fué erijida en catedral en 1559, y la cristiandad poseia poquísimas tan ricas y tan espléndidamente decoradas. Los iconoclastas la pillaron y devastaron horrorosamente en 1560. Pero poco despues se levantó de sus ruinas, para ser nuevamente saqueada por las tropas de la república francesa en 1798. Sin embargo, á pesar de este último saqueo, ha conservado muchísimas obras artísticas que llaman la curiosidad de los estranjeros. Admíranse en ella muchas de las mejores pinturas de Rubens, y los hermosos asientos de coro góticos de madera esculpidos que dos artistas contemporáneos, los señores Durlet y Geerts, acaban de construir, y que en nada ceden á los de los antiguos escultores belgas, que con tan suma perfeccion practicaban esta especie de escultura. La catedral de Amberes es notable por la hermosura de sus naves, que son siete, y que presentan las perspectivas mas hermosas y variadas.

N.° XXVII. — *Interior de la catedral de Amberes.* — Esta vista se ha tomado de la rama del crucero que da en la plaza Verde, y donde se halla el célebre cuadro del *Descendimiento de la cruz*, por Rubens. En la otra parte del crucero se ve la *ereccion de la cruz*, parto del mismo maestro. La bóveda de la cúpula, practicada en el punto de interseccion de las dos grandes líneas de que se compone la forma de la catedral, está adornada con una *Asuncion de la Virjen*, pintada por Cornelio Schut, alumno de Rubens. Al rededor se lee la inscripcion siguiente: *Exaltata est sancta Dei Genitrix super choros angelorum.*

N.° XXVIII. — *Iglesia de San Pablo, en Amberes.* — Esta iglesia, que pertenecia en otro tiempo á la congregacion de los dominicos, fué construida, á mediados del siglo XIII, á costas del duque de Brabante, Henrique III. Alberto el Grande, obispo de Ratisbona, la consagró en 1271. Pero fué en gran parte consumida por un rayo en 1679, y fué reedifica-

da en la forma que presenta hoy dia. Vense en ella muchísimas esculturas de madera, casi todas del siglo XVII; y muchas y magníficas pinturas de Van Dyck, de Crayer, Jordaens y Rubens. La *Flagelacion de Cristo*, por este último, es sobre todo el pasmo de los intelijentes. Saliendo de la iglesia por la nave de la derecha, se ve un calvario adornado de muchísimas figuras, labradas por el cincel de varios de los mejores escultores de madera de la antigua escuela de Amberes.

N.° XXIX. — *Iglesia de Dinant.* — Dirian que la ciudad de Dinant fué arrojada por las aguas del Mosa contra el enorme banco de peñascos, á cuyo pié está situada; puesto que no forma verdaderamente mas que una sola calle que va siguiendo el curso del rio. Su oríjen es antiquísimo, pues se habla ya de ella en documentos del siglo VI. San Monulfo, en cuyo patrimonio estaba comprendida, la donó en 559 á la iglesia de Lieja, y desde entónces ha hecho siempre parte de los dominios de aquel obispado. En el siglo XII, era ya ciudad fortificada. De ahí fué que sostuvo varios sitios memorables, y fué devastada repetidas veces. No obstante, aunque Felipe el Bueno, duque de Borgoña, la saquease en 1466, é hiciesen lo propio los Franceses, mandados por el duque de Nevers, en 1554, ha salvado de aquellos desastres y conservado casi intacta su hermosa iglesia de Nuestra Señora. Este edificio pertenece á la época de transicion en que el estilo romano iba á hacer lugar al estilo ojival. Es reparable por la pureza de sus formas y la armonía de sus proporciones. Hállanse en ella muchas esculturas antiguas que merecen llamar la atencion de los arqueólogos, y vidrios bastante curiosos. La iglesia está situada al mismo pié de la peña donde está edificada la cindadela de Dinant. La cruz del campanario llega apenas á la base de las murallas de aquella fortaleza.

N.° XXX.—*Iglesia de San Jaime, en Lieja.* — El monasterio de San Jaime fué fundado en 1016 por el obispo Baldrico II. La iglesia que de él hacia parte fué terminada en 1030. Pero de este edificio del siglo XI, no quedó mas que la torre y algunos lienzos de pared adyacentes. La iglesia actual no se empezó hasta 1522, y quedó terminada en 1538. Es una de las muestras mas curiosas que existan de la mezcla de los diversos estilos. Hay una parte romana; hay morisco, hay gótico mezclado de morisco, y por último hay una portada dibujada por el pintor liejés Lombardo, y concebido en el estilo del renacimiento. Pero el interior sobre todo produce una impresion singular. «Es la arquitectura gótica con toda la coquetería del arte árabe, dice M. Nisard en sus *Impresiones de Viajes*. La nave, vasta, majestuosa y lijera, eleva el alma sin abrumarla. La bóveda parece ocultarse debajo de una red de finas aristas que se entrecruzan simétricamente, y corren al rededor de medallones donde se ven pintadas cabezas, descubiertas unas, y otras con el casco del siglo XVI; estas de hombres, aquellas de mujeres; misteriosos asistentes colocados entre la tierra y el cielo. Dirian que es una glorieta inmensa cuyo enrejado de piedra ofrece, en cada uno de sus puntos de interseccion, un camafeo antiguo, y cuyas aberturas dejan lo azulado del cielo, figurado por los frescos azules que llenan las partes vacías de la bóveda. Aquella glorieta cae, redondeándose, sobre lijeras paredes cortadas por ventanas inmensas y sobrellevadas por dos galerías en arcadas ojivales, coronadas de un balcon calado, cuya piedra está trenzada como un junco, y que parece descansar sobre la punta de las arcadas. Los perfiles de las ojivas son unos bordados. Un elegante feston sube desde lo bajo de los dos arcos hasta su cúspide, y desde allí se arroja y trepa á lo largo de la pared, á modo de bajo relieve. En el espacio lleno que se estiende entre las cabezas de cada arcada, se ven representados en medallones los retratos de los reyes, princesas, profetas y profetisas de la sagrada Escritura, con sus nombres y los versículos del libro sagrado que les conciernen, y

que forman, á cada lado de la nave, una como inscripcion continua, escrita en caractéres góticos.» La iglesia de San Jaime posee varias esculturas dignas de atencion y una caja de órgano de estraordinaria riqueza, que despliega por ambos lados inmensos postigos dorados, cuyo interior está adornado de pinturas.

N.° XXXI. — *Iglesia de San Miguel y Santa Gúdula, en Bruselas.* — Era en otro tiempo una colejiata que fué terminada en 1047 por Lamberto II, conde de Lovaina, y que vino á ser el tronco de la basilica actual, cuya primera piedra se puso en 1155. Un siglo despues, Henrique I, duque de Brabante, la mandó engrandecer considerablemente. El coro y el crucero fechan de aquella época. La nave mayor y las torres son del siglo XIV, y los costados bajos pertenecen al XV. La capilla de Santísimo Sacramento de los Milagros, erijida en memoria de las hostias milagrosas á las que unos Judíos dieron de puñaladas en 1369, y que desde entónces se han conservado en la iglesia de Santa Gúdula, fué edificada en 1534. Pertenece todavía al estilo gótico, pero muestra ya un carácter alterado por el estilo del renacimiento, que se echa de ver al través de la ojiva. La fachada principal de la basilica está adornada con dos torres cuadradas, que han quedado sin acabar desde 1518, y que debian haberse juntado por un puente, coronado de una tercera torre mucho mas alta.

N.° XXXII. — *Interior de la iglesia de San Miguel y Santa Gúdulas en Bruselas.* — La nave mayor de esta iglesia es muy notable por su valentía y elevacion. Vése en ella un soberbio púlpito de madera, esculpido por Verrbuggen. Esta basilica poseia en otro tiempo muchas y escelentes pinturas, que han desaparecido desde 1798. No obstante quedan todavía algunas obras artísticas de grandísimo precio. Tales son en primer lugar varios confesionarios decorados de estatuas de madera labradas por Duquesnoy; y en segundo lugar, magníficas vidrieras, ejecutadas en los siglos XVI y XVII por Juan Ack y Juan de la Bar, de Amberes, segun los dibujos de Rojerio Van der Weyde, de Bernardo Van Orley, de Van Diepenbeek y de Van Thulden.

N.° XXXIII. — *Catedral de Malinas.*—Dos siglos despues de la muerte de San Rombalo, misionero escocés, que fué á Malinas á predicar el Evanjelio á mediados del siglo VIII, se acordó erijir una iglesia á su memoria, en 960. Notjerio, obispo de Lieja, cuya iglesia contaba á Malinas entre sus dominios, colocó en ella doce canónigos. A fines del siglo XIII, siendo insuficiente el templo levantado á San Rombalo, se edificó otro nuevo en proporciones mucho mayores. La nave mayor es del siglo XV; y quedó terminada en 1437, el coro lo fué en 1451. La torre se empezó el año siguiente; presenta un carácter singularmente grandioso, y está asentada sobre el suelo con una amplitud que produce el efecto mas imponente. Descansa sobre una grande ojiva que sirve de portada; pero no tiene la aguja que debiera coronarla, y que la hubiera hecho la torre mas alta del mundo. Esta catedral fué erijida en arzobispado en 1559 por el rey Felipe II, á favor de Perrenote de Granvella. Vense en ella varios sepulcros de arzobispos y algunos cuadros notables entre los cuales descuella un *Cristo en la Cruz*, parto de Van-Dyck.

N.° XXXIV. — *Coro alto de la iglesia de San Pedro en Lovaina.* — La iglesia de San Pedro fecha de los primeros años del siglo XI, puesto que se atribuye su fundacion á Lamberto el Barbudo, conde de Lovaina. Quedó reducida á cenizas en 1130. Nuevamente abrasada en 1373 y en 1458, por dos veces volvió á levantarse de sus ruinas. En el edificio tal como en el dia lo vemos, existe todavía una parte que pertenece al siglo XIV. Y es la parte baja. El coro fué construido en 1434. El transepto meridional fecha de principios del siglo XVI. Segun el plano primitivo y el modelo en relieve de esta iglesia, que se hallan en el museo de la casa de la ciudad de Lovaina de-

bia estar coronada de cinco agujas, de las cuales la mayor hubiera alcanzado una elevacion de quinientos treinta y cinco piés. Pero aquellas torres solo se continuaron hasta la altura del techo, por cuanto los cimientos se tuvieron por endebles para soportar una mole tan enorme. La iglesia presenta la forma de una cruz latina, teniendo trescientos piés de largo sobre setenta y cinco de ancho. Compónese de tres naves; la del medio es muy elevada y descansa sobre veinte y ocho pilares engavillados. Es sumamente hermosa, y encierra muchas obras artísticas que merecen la atencion. Vense muchos cuadros antiguos preciosísimos, entre los cuales los hay de Hemling y de Quintin Metsys; una portada de madera, esculpida con mucho arte; un púlpito de madera labrado con esquisito gusto; una soberbia araña de hierro forjado, que atribuyen á Quintin Metsys; un tabernáculo de piedra sillar, de treinta y cinco piés de alto, esculpido en 1433, con toda la finura de un encaje; una balustrada de mármol blanco adornada de follajes, obra del célebre Duquesnoy; y en fin el coro alto, cuya arcada intermedia damos aquí. Este monumento se compone de tres arcadas, cuyas arquibóvedas están adornadas con una profusion de hojas labradas con delicadeza asombrosa. Reina por encima una hilera de nichos poblados de estatuillas. Esta obra maestra de arquitectura pertenece á fines del siglo XVI, y está concebida enteramente en el estilo llamado gótico-árabe.

N.° XXXV. — *Urna de Santa Ursula.* — La tradicion cuenta que Hemling, durante su permanencia en el hospital de San Juan en Brujas, pintó esta urna en testimonio de su reconocimiento por el buen trato que en él habia recibido. (Véase mas arriba, núm. XXV). Tiene la forma de una iglesia gótica, en cuyos grandes costados están representadas las escenas principales de la vida de Santa Ursula; está artísticamente tallada en madera y dorada; está colocada sobre un eje, sobre el cual jira de modo que puede presentar sucesivamente al espectador cada una de sus faces. Sobre Santa Ursula cuenta la leyenda lo siguiente: A principios del siglo III, era Teonote uno de los cinco reyes que gobernaban la Irlanda. Su mujer Daria le dió una hija á quien llamaron Ursula, y criaron en la piedad, por cuanto habian abrazado la doctrina del Evanjelio. Ursula estaba dotada de peregrina hermosura, y se hablaba de ella en toda Irlanda como de un dechado de gracia y mansedumbre. En Britania reinaba á la sazon Agripino, hombre de índole imperiosa y adusta. Tenia un hijo único, llamado Conan, que pidió en casamiento á la hermosa Ursula. Como ella habia hecho voto de castidad, y temia provocar las iras de Agripino negando su mano al hijo, renunció á Dios, y supo por una aparicion celestial que aquel casamiento se efectuaria en otro reino, donde entraria en medio de un acompañamiento de vírjenes jóvenes; y que ella debia ir con sus compañeras á un pais lejano á apurar lo que Dios decidiese de su suerte. Embarcóse pues con once mil vírjenes que acudieron á ella de todos los puntos de Irlanda, de Britania y Béljica. Componíase la escuadra de once buques mayores Apenas se hubieron embarcado Ursula y sus compañeras cuando se levantó el viento é impelió las naves hácia el desembocadero del Rin. Subieron por aquel rio hasta Colonia, donde se pararon para ver á Sijilíndis otra princesa británica, que tras la muerte de su esposo, se habia retirado á las orillas del Rin, donde habia edificado una capilla y un monasterio. Pero en medio de la noche que siguió á su llegada, supo Ursula por una vision que la voz del Señor la llamaba á Roma. Embarcóse pues de nuevo al dia siguiente con sus compañeras y se dirijió hácia Basilea, desde donde, atravesando los Alpes, se encaminaron á la capital del mundo cristiano. Llegado que hubieron á Roma, entraron en la primera iglesia que hallaron al paso y el papa Ciríaco, milagrosamente

Digitized by Google

advertido de su llegada, las recibió en el umbral de la basílica. Allí fueron bautizados una gran multitud de peregrinos que por el camino se les habian ido agregando. Era uno de ellos Conan que habia llegado á Roma por otro rumbo despues de haber perdido á su padre. Sin embargo habia sucedido á Alejandro Severo en el solio imperial. Maximino, soldado adusto, que para mantenerse en el poder habia llamado en su ayuda á los Hunos y otros bárbaros. Habian vuelto á empezar las persecuciones contra los Cristianos y el senado mandó á Ursula y á sus compañeras salir de Roma y de Italia. El buen Ciríaco quedó muy aflijido al saber aquella órden; pero en una plegaria que encaminó al cielo para la piadosa estranjera, creyó oir una voz que le mandaba seguir á la princesa británica y á sus compañeras. Acordó pues partir con ella y se llevó consigo parte de su clero. Pusiéronse en camino inmediatamente, y se dirijieron hácia Basilea, donde se embarcaron para Colonia. Pero llegados delante de esta ciudad, las naves fueron acometidas por Maximino y sus Hunos. Los hombres fueron los primeros que sucumbieron despues de haber opuesto vana resistencia. Conan que en el bautismo habia recibido el nombre de Eteré, pereció á la cabeza de sus valientes. Todas las compañeras de Ursula fueron traspasadas á flechazos. Ella sola fué respetada á causa de su peregrina hermosura, y los soldados la llevaron á Maximino, que le ofreció la vida, si queria ser su esposa. Negóse ella y padeció muerte. Tal es la poética leyenda que ha servido de texto á Hemling, y cuyos seis episodios principales ha representado en las partes laterales de la urna. El primero es el desembarco de Ursula en Colonia; el segundo su llegada á Basilea; el tercero su recepcion por el papa en Roma; el cuarto su partida de Basilea para Colonia; el quinto la matanza; y en fin, el sexto, el martirio de Ursula. Cada uno de estos seis cuadros tiene treinta y cinco centímetros de alto sobre veinte y cinco y medio de ancho. En uno de los tableros que adornan los estremos de la urna, se ve á Ursula y á sus compañeras; en el otro se halla la Vírjen con el niño Jesús, á cuyo lado hay dos mujeres arrodilladas, en el hábito antiguo de las monjas del hospital de San Juan de Brujas. En fin, la parte que cierra la techumbre del edificio está adornada con seis medallones, de los cuales los dos mayores representan, el uno la glorificacion de Santa Ursula, sentada en un trono y coronada por el Eterno, al paso que Jesús la bendice y el Espíritu Santo se cierne sobre ella; el otro á Santa Ursula con sus compañeras en el cielo. En los cuatro medallones pequeños ha colocado el artista á unos ánjeles que tocan diversos instrumentos. Todas estas pinturas son de un sentimiento esquisito de una ejecucion maravillosa; así es que se las coloca entre las obras maestras mas preciosas del arte flamenco en el siglo XV.

N.° XXXVI. — *Refectorio de la abadía de San Miguel en Amberes.* — Entre los ricos establecimientos relijiosos que habia en otro tiempo en Amberes, ocupaba el primer lugar la abadía de San Miguel. No fué al principio mas que una humilde capilla, edificada por San Eloy á mediados del siglo VII, arruinada por los Normandos dos siglos despues, y reemplazada por una iglesia mas vasta, á la que Gofredo de Bullon dió algunas prebendas en 1096. Este piadoso guerrero colocó en ella doce canónigos, encargados de orar por el éxito de la grande empresa de los Cristianos en Oriente. A principios del siglo XII, un famoso heresiarco, llamado Tanchelino, se hizo en Amberes muchos secuaces cuando llegó San Norberto para estirpar aquellas detestables doctrinas con su predicacion y ejemplo. Para manifestarle su gratitud á los servicios que habia hecho al pueblo de Amberes, los canónigos de San Miguel ofrecieron al santo apóstol su monasterio y parte de las prebendas que á él estaban anejas, y se retiraron á la capilla de Nuestra Señora, que vino á ser despues la catedral de que hemos hablado. San Norberto

Digitized by Google

erijió el monasterio en abadía, y por grados se fué formando aquel rico y espléndido establecimiento, cuyos dominios ocupaban gran parte de la actual provincia de Amberes. Esta casa albergó durante toda la edad media, y hasta la época en que fué suprimida por la república francesa, á todos los soberanos y príncipes que visitaron la ciudad. Abundaban en ella las obras artísticas y poseia una gran cantidad de preciosos relicarios, esculturas y pinturas. El refectorio sobre todo era de un efecto imponente. Erasmo Quellyn lo habia decorado con magníficas pinturas de las que Descamps habla en estos términos en su *Viaje pintoresco de la Flándes y del Brabante*. «Vénse representados, en siete cuadros que llenan los espacios de las ojivas hasta la bóveda, otros tantos asuntos relativos al sitio, y tomados de la vida de nuestro Salvador. Todo está compuesto con injenio y númen; la correccion del dibujo, la riqueza de los fondos, que son de sabia arquitectura, buen colorido y efectos embelesantes, hermosean este sitio, que parece engrandecido, tan suma es la ilusion causada por el arte.» Desde la destruccion de la abadía de San Miguel (pues fué demolida de resultas de la invasion francesa de 1794) han sido dispersadas todas las obras maestras que la realzaban.

N.° XXXVII. — *Palacio del obispo en Lieja.* — El palacio episcopal, hoy dia convertido en palacio de justicia, es uno de los monumentos mas interesantes que posee la ciudad de Lieja. Está construido en el mismo solar sobre el cual se levantaba el palacio construido por el obispo Notjerio en 973, y devorado por un incendio en 1185. El nuevo palacio, construido sobre las ruinas de este en 1189, habiendo sido devastado por el fuego á principios del siglo XVI, el obispo Erardo de la Marck levantó en 1508 el edificio actual. Era un monumento de grandísimo esplendor. La reina Margarita de Navarra, que se alojó en él en 1577, habla de él en sus *Memorias* de este modo: «Es el palacio mas cómodo y hermoso que se pueda ver; tiene muchas y hermosas fuentes, varios jardines y galerías; todo él pintado, dorado y acompañado de árboles, en términos que no cabe nada mas magnífico y delicioso.» Un nuevo incendio destruyó en 1734, una parte de este soberbio edificio, esto es, la fachada y dos á las laterales del primer patio, que fueron reedificadas cuatro años despues pero sin armonía con el plan antiguo. Este patio es el que aquí reproducimos. Por mas mutilado y desnaturalizado que esté en el dia, no por esto deja de ser imponente á la par que estraño su aspecto. Está rodeado de una galería sostenida por sesenta columnas que todas difieren entre sí, y que labradas á manera de candelabros de iglesia, están cargadas de adornos y de esculturas tan orijinales como variadas.

N.° XXXVIII. — *Casa de la ciudad de Bruselas.* — Hay pocas plazas públicas que posean una fisonomía tan característica y orijinal como la plaza mayor de Bruselas. Es cuadrada por tres costados de líneas de casas tan ricas como pintorescas cuyas paredes delanteras que rematan en puntas á la española, presentan las formas y los adornos mas variados, está decorada de uno de los mas bellos edificios de la capital, la casa de la ciudad. Este monumento principiado en 1401, fué terminado en su parte mas antigua cinco ó seis años despues. Era al principio un edificio bastante sencillo, que se estendia desde el ángulo oriental, á la izquierda del espectador, hasta la parte en que se halla hoy dia la base de la aguja. Cuarenta años despues, se concibió la idea de agregarle una torre, cuya construccion se empezó en 1444, y se adoptó al ángulo occidental del edificio. El arquitecto fué Juan de Ruysbroeck. En menos de diez años, levantó á la altura de cien metros esta aguja valiente y colosal, que puja en elegancia y lijereza sobre todo lo mas maravilloso que hasta entónces habia producido el arte. Es una pirámide calada, que sube de piso en piso hasta que se pierde de vista, y cuya

cumbre está coronada de un grupo jigantesco de cobre dorado, que representa á San Miguel vencedor del dragon. Tiene trescientos y cincuenta piés de elevacion. El ala occidental del edificio se agregó á fines del siglo. XV. Cuenta la tradicion que por una ventana de este edificio asistió el duque de Alba á la ejecucion de los condes de Egmonte y de Hornes, el 5 de junio de 1568.

Nº. XXXIX. — *Casa de la ciudad de Ipres.* — La ciudad de Ipres era en la edad media una de las tres ciudades y principales de la Flándes flamíjera, y hacia un rico comercio con la Inglaterra, la Champaña, la Borgoña, la Lombardía, la Gascuña, la España y las ciudades anseáticas. Contaban una poblacion de doscientos mil habitantes, y era nombrada por sus numerosas é inmensas fábricas de paños y sobre todo por la escelencia de sus tintes. Así es que los antiguos monumentos que le quedan son todavía una prueba de la opulencia y del esplendor que gozaba. Entre estos monumentos, el que aquí reproducimos, y mas vulgarmente conocido con el nombre de *Lonja de los fabricantes de paños* que con el de casa de la ciudad, ocupa sin disputa el primer lugar. Este hermoso edificio, enteramente aislado, tiene la forma de un trapezio irregular, teniendo ciento treinta y tres metros en su mayor lonjitud. La parte mas antigua es la torre, cuya primera piedra se puso en 1200 por el conde de Flándes Balduino, que pocos años despues vino á ser emperador de Constantinopla. Esta torre que es de mediana altura, pero de arquitectura elegante, está flanqueada por cuatro lijeras torrecillas, y coronada de un dragon de bronce, emblemá que llevaban tambien los estandartes de la Flándes en el siglo XII. A sus piés se espacia la misma lonja, cuya ala izquierda quedó terminada en 1230.

El ala derecha fué edificada en el intervalo de 1285 á 1304, y la fachada posterior en 1342. La fachada principal presenta tres pisos; en primer lugar, una galería abovedada, sostenida por fuertes colunas, y que abraza todo el edificio; despues una especie de entresuelos, alumbrados por medias ventanas góticas, en número de mas de cuarenta; y en fin, las salas superiores, cuyas hermosas y altas ventanas forman una línea perfectamente regular y del efecto mas majestuoso. El remate de la pared, almenado como las murallas de una fortaleza, está decorado de ricos adornos, mutilados desgraciadamente por una supuesta restauracion emprendida en 1822. La estension del monumento, la armonía de sus proporciones, su arquitectura antigua é imponente, todo concurre para producir en el espectador una impresion profunda de asombro, admiracion, y de tristeza tambien, cuando echa la vista á la plaza vacía y á la ciudad menoscabada.

N.º XL. — *Casa de la ciudad de Gante.* — La fundacion de la casa de la ciudad de Gante se refiere á fines del siglo XV. El arquitecto que tuvo el encargo de levantar el plan propuso reservar todos los adornos para el interior, no mostrando en el esterior mas que un buen muro y fuertes bóvedas, que pudiesen conservarse largo tiempo á pesar de la intemperie. Construyó en 1516 la parte del edificio que da sobre el mercado de la manteca. A su muerte, acaecida en 1527, su sucesor derribó la mayor parte de la fábrica que habia levantado, y volvió á empezar el monumento tal como en el dia se ve. Es de sentir que este edificio, donde el gótico flamíjero ostenta una riqueza de adorno increible, no se haya terminado en 1580. Verdad es que se continuó desde 1600 hasta 1618, pero adoptóse entónces un nuevo modo de arquitectura: tres pisos adornados de colunas empareјadas, de los órdenes dórico, jónico y corintio. Vése una caja de escalera saliente en medio de la fachada gótica en la calle Haute Porte, y una tribuna en el ángulo de aquella calle y del mercado. Una escalera que no está nada en armonía con el edificio, ha reemplazado en 1815 á unas gradas mas hermosas y antiguas. La

Digitized by Google

casa de la ciudad, segun el plan del segundo arquitecto, debia tener dos pisos encima de los bajos, y un techo decorado de claraboyas y ventanas. Solo se ha terminado el primer piso, y la techumbre con que lo han cubierto es muy sencilla y sin adorno.

Nº. XLI. — *Casa de la ciudad de Lovaina.* — Este edificio, empezado en 1447 y terminado en 1463, es el *nec plus ultra* del gótico florido, segun la impresion de Tomás Hope, en su *Historia de la Arquitectura.* Con efecto, no es posible formarse una idea de la abundancia, de la profusion de esculturas que lo adornan. Compónese de unos bajos bastante levantados y de dos pisos, alumbrados por tres lados por tres hileras de ventanas, cuyas vueltas están adornadas de vueltas. Los cuatro ángulos están flanqueados de torrecillas pentágonas, cuyos ángulos están decorados. Hácia el techo, aquellas torrecillas, admirablemente caladas, se lanzan con su doble balcon, y forman minaretes elegantes. A los dos ángulos del techo se ven dos torrecillas semejantes, aunque mas elevadas, que arrancan de la balaustrada que rodea todo el edificio. Estas seis torrecillas presentan un carácter orijinal y singularmente gracioso. Los detalles y el conjunto de todo el edificio son igualmente admirables por su ejecucion. Pásmase el espectador delante de aquel bosque de colunillas esbeltas con su cabellera de hojas, delante de aquellos relieves enteramente poblados de asuntos bíblicos, obscenos á veces, delante de aquellas torrecillas y balaustradas de mil contornos diferentes. En una palabra, hay allí de que hacer diez edificios góticos ordinarios. El interior de la casa de la ciudad de Lovania es asimismo muy hermoso. El arteson del vestíbulo está decorado, en cada una de sus vigas, de soberbias esculturas, parecidas á las de la fachada. La sala de recibo tiene un arteson de madera de roble, esculpido con mucho arte, y que representa varias escenas de la pasion de Jesucristo. Pero lo mas peregrino es un gabinetillo contiguo; adornado de florones, relieves, molduras, y otros adornos de la labor mas esquisita. Consérvase en el segundo alto una coleccion de pinturas antiguas, entre las cuales hay algunas de grandísimo mérito.

Nº. XLII. — *Chimenea de la casa de la ciudad de Brujas.* — En el magnífico salon que aquí se ve se reunian los majistrados del Franco de Brujas. Han permanecido intactos la mesa, los bancos y asientos que ocupaban en otro tiempo. La sencillez de estos muebles contrastan notablemente con la chimenea, que está ricamente adornada de esculturas de madera, y que por el pensamiento jeneral, así como por la admirable ejecucion de los detalles, es superior á cuanto por el mismo estilo hay en Europa. Su altura es de seis metros, y su anchura de once. Las colunas de cada lado del hogar son de piedra de toque, ó de mármol negro. La frisa, adornada de jenios de mármol blanco, ofrece bajos relieves de alabastro, que representan asuntos sacados de la historia de la Casta Susana. La parte superior se divide en tres compartimentos; el que ocupa el medio de la composicion sobre nueve decimetros de bulto de Alú, está colocada la estatua de Cárlos Quinto. A la izquierda del espectador están dispuestas las figuras de Maximiliano y de María de Borgoña; á la derecha las de Carlos el Temerario y de Margarita de Inglaterra, ó segun ha supuesto el autor de una memoria sobre este monumento, Fernando de Aragon é Isabel de Castilla. Todas estas estatuas son de grandor natural; su actitud es graciosa y suelta. Los escudos que se ven por todos lados representan las armas de España, Borgoña, Brabante, Flándes, etc. La única inscripcion que se lee en esta obra maestra es el año de 1529; pero se ignora con que motivo se levantó; y solo se ha conjeturado que lo fué en memoria de la victoria alcanzada en Pavía por el emperador Cárlos V. Tampoco se sabe el nombre del escultor á quien se debe tan bello monumento. Con todo pue-

de afirmarse (en vista del carácter que presenta) que se debe al cincel de algun artista italiano, ó al menos de algun escultor belga, educado en el estudio de los buenos maestros que florecian en Italia á principios del siglo XVI.

N°. XLIII. — *Torre de Brujas.* — Uno de los mas hermosos adornos de la ciudad de Brujas es el edificio del mercado viejo. Es un vasto edificio equilátero, coronado de una sólida torre cuadrada, que en otro tiempo servia de campanario. El cuerpo del edificio que sirve de sosten á la torre es la parte mas antigua de esta fábrica. Ya existia á principio del siglo XIII, pero su torre era de madera. Fué devastado por un incendio en 1280; once años despues, en 1291, se empezó á construir la torre tal como existe en el dia; el mercado no se agregó hasta 1364. La torre del campanario tiene ciento y ocho metros de alto. Al principio estaba coronada de una aguja de madera que fué quemada por un rayo en 1493, y devorada nuevamente por otro en 1741, despues de haberse restablecido en 1502. Desde el segundo accidente no ha vuelto á restablecerse la aguja, y solo se cubrió con un techo la cima octógona de la torre. El reloj de música de campanas que se ve en la torre de Brujas se cita como el mas hermoso de Europa; y se compone de cuarenta y siete campanas que forman cuatro octavas.

N.° XLIV. — *Torre de Turnai.* — Segun la opinion de algunos escritores turnesios, la torre primitiva del campanario hizo parte del antiguo recinto de la ciudad antes de haber padecido las modificaciones que la han rejuvenecido de uno ú dos siglos. Pero sea de esto lo que fuere, fué destruida en parte, en 1391, por un incendio violento. Despues de aquella catástrofe, fué reedificada bajo el mismo plan, esto es, en la forma que presenta en el dia. Estaba guarnecida de tres campanas llamadas el *Viñador*, el *Timbre* y el *Bancloke*. La primera era la campana de regocijo y victoria; la segunda la de alarma; y la tercera la de somaten, que servia para llamar al pueblo á las asambleas y á la defensa de la ciudad, cuando estaba amenazada; anunciaba tambien la ejecucion de muerte, la mutilacion y el destierro de los criminales.

N.° XLV. — *Torre de Gante.* — La construccion de esta torre se emprendió en 1183; así que se empezó cinco años despues que el conde de Flándes Felipe de Alsacia hubo constituido la ciudad de Gante en concejo. Es un pesado edificio cuadrado, construido de piedra, coronado de cinco torrecillas de madera y calado con ventanas á modo de lancilla. Las cuatro torrecillas colocadas en los ángulos del edificio encierran un toque de música de campanas que se tiene por uno de los mejores del pais. La del medio contiene una gran campana que ha reemplazado á la que llamaban Rolando, y en la cual se leian estos dos versos flamencos:

Mynen naem is Roelant;
Als ick kleppe, dan is't brandt;
Als ick luyde, dan is't strom in Vlaenderland (1).

Sobre la misma torrecilla está colocada una enorme veleta de cobre dorado que tiene la forma de un dragon. La tradicion popular cuenta que este dragon fué quitado por los Brujenses de una de las iglesias de Constantinopla, cuando la toma de aquella ciudad por la cruzada que colocó al conde Balduino de Flándes en el trono del Imperio de Oriente; y que los Ganteses lo robaron despues á los Brujenses, tras la batalla de Beverholt en 1382.

La parte inferior de la torre sirve de prision municipal, y se llama el *Mammeloker*, porque encima de la puerta se ve un antiguo bajo relieve que representa á una mujer que da de mamar á un anciano. El edificio gótico que se halla al lado de la torre fué construido en 1424, para servir de mercado; pero desde el año 1613 fué convertido en sala de armas para la corporacion de San Miguel ó esgrimadores.

N.° XLVI. — *La Bolsa de Amberes.* — Este edificio, cuya construccion

(1) Mi nombre es Rolando; cuando taño, es el incendio; cuando toco, está la tempestad en Flándes.

sube al año de 1581, se compone de una galería, que reina á descubierto sobre un patio cuadrado, y sostenido por cuarenta y cuatro pilares. Los arcos son trebolados, y los pilares son muy elegantes, esculpidos todos diversamente. Encima de las galerías reinan unas salas ocupadas por el tribunal y por la cámara de comercio. Coronan el edificio dos torrecillas, y aquel tiene ciento y ochenta piés de largo sobre ciento y treinta de ancho. Esta bolsa ha servido de modelo á la de Amsterdam, de que ya hemos hablado (véase la lámina núm. XVII), y á la de Lóndres, que mandó construir en 1566, por un arquitecto flamenco, sir Tomás Gresham, que habia sido durante largo tiempo factor ó banquero de la reina Isabel en Amberes.

N.° XLVII. — *El Gran Canal y Casas españolas, en Gante.* — En el número XIV hemos dado la fachada aislada de la casa de los Bateleros. Aquí representamos ahora una vista mas jeneral del pretil de las Hierbas en Gante, y de un grupo entero de las casas que llaman vulgarmente españolas, aunque el estilo por el cual están construidas es esencialmente flamenco. Viene á ser una forma particular que tomó en los Paises Bajos la arquitectura ojival en los edificios civiles; forma que se ve empleada en las provincias desde mediados del siglo XV, segun lo probarian muchos planos de monumentos hechos en aquella época, á no estar modificados sus vestijios por los siglos que han pasado. Tampoco puede designarse este estilo con la denominacion de estilo isabelino, que le han dado los Ingleses, no con menor fundamento, puesto que es anterior de un siglo largo al reinado de Isabel de Inglaterra.

N.° XLVIII. — *Pozo de hierro forjado, por Quintin Metsys.* — Entre los nombres que figuran en la historia del arte flamenco, no hay ninguno tan popular como el de Quintin Metsys.

No hay nadie en Flándes que ignore la linda leyenda de que es el héroe, y que se halla resumida en este verso latino, grabado sobre una piedra que está incrustada en la base de la aguja mayor de la catedral de Amberes:

Connubialis amor de Mulcibre fecit Apellem.

La leyenda es la siguiente: Quintin Metsys era un pobre herrero; pero nadie mejor que él sabia manejar el hierro y darle todas las formas. La prueba está en el pozo que aquí representamos, coronado de una figurita que representa á Brabon, rey fabuloso del Brabante, y se halla cerca de la portada principal de la catedral. Además de esta obra, la Béljica y la Inglaterra poseen muchas producciones atribuidas al martillo de Quintin Metsys. Ahora pues, mientras que el herrero estaba fraguando el hierro, volvió un dia la vista hácia las ventanas de una casa situada en frente de su taller, y desde aquel dia no pudo ya apartar los ojos de aquella ventana, por cuanto habia visto en ella á la niña mas hermosa del mundo, la realizacion de todos los sueños de su vida: era la hija de uno de los pintores mas famosos de Amberes. Apoderóse poco despues de su pecho la desesperacion, pues se hacia cargo de que en medio de su pobreza no podia pretender á la mano de aquella muchacha, que vivia en la opulencia, y cuyo padre, segun decian, no queria darla en casamiento sino á un pintor de nombradía. Metsys enfermó de pesadumbre. Durante su larga convalecencia, se distrajo iluminando pequeñas estampas. De este modo le vino el gusto para la pintura; y se dedicó á ella con tanto afan que llegó á ser un artista sobresaliente. Entretanto la hija del pintor no habia sido insensible á la pasion del herrero. Cuando se halló bastante adelantado en el arte para osar producirse, logró un dia que lo introdujesen secretamente en el taller del maestro, que estaba ausente. Allí estuvo solo un buen rato y lo aprovechó para pintar una mosca sobre el brazo de una Vírjen que el artista estaba terminando. Vuelto este á su casa, queriendo continuar la obra, vió la mosca, y quiso ahuyentarla sacudiendo la mano; pero como el insecto no se movia, conoció que esta-

Digitized by Google

ba pintada. Llamó entónces á su hija, preguntó quien habia entrado en su taller; esta le confesó lo que habia pasado, y el padre aceptó por yerno á Quintin Metsys. Tal es la leyenda del pintor herrero; el cual ha producido muchísimas pinturas muy estimadas. Su obra maestra representa un *Cristo en el sepulcro*, y se halla en el Museo de Amberes. Metsys era músico, grabó una medalla en honor de Erasmo; era íntimo de este sabio, así como de Alberto Durer y del canciller Tomás Moro, que le dirijió una epístola en versos latinos. Se ignora en que año nació este artista. Murió en 1529, segun el epitafio que se halla incrustado en la torre de la catedral de Amberes.

N.º XLIX. — *Sepulcro de María de Borgoña*. — María, hija única y heredera de Cárlos el Temerario, muerta en 1482, de resultas de una caida de caballo que hizo cazando la garza real, segun ya se dijo en su lugar, fué enterrada en el coro de la iglesia de Nuestra Señora en Brujas. Erijieron sobre su sepulcro el mausoleo que aquí reproducimos; es de cobre enteramente dorado; se ignora el nombre del artista que lo ejecutó. En 1558, el rey de España, Felipe II mandó erijir al duque Cárlos el Temerario un mausoleo enteramente parecido, y los restos de aquel príncipe, que descansaban en la iglesia de San Jorje en Nancy habian sido llevados á Flándes á instancias del emperador Cárlos V. El trabajo se confió á un escultor y cincelador de Amberes, llamado Jaime Jongelinckx que terminó este segundo monumento en 1562. Los dos sepulcros están hoy dia colocados en una de las capillas laterales de la iglesia de Nuestra Señora.

N.º L. — *Retrato de Rubens*. — Pedro Pablo Rubens nació el 29 de junio de 1577, en Colonia, donde se habia refujiado su familia huyendo de las revueltas que ajitaban á la sazon á los Paises Bajos. Su padre fué Juan Rubens, que ocupaba un lugar distinguido en la majistratura de la ciudad de Amberes. El jóven Pedro Pablo fué destinado desde muy temprano á la toga; pero tuvo en 1587 la desgracia de perder á su padre. Al año siguiente, habiendo su madre vuelto á Amberes, el mozo fué colocado en clase de paje en una de las mejores casas del pais, la de Margarita de Ligne, viuda del conde de Lalaing. Poco despues fastidiáronle en gran manera aquella vida de domesticidad y el estudio de la jurisprudencia á la que querian dedicarle su madre y sus tutores. Tras muchas lágrimas y porfías, logró poder partir su tiempo entre el estudio de las letras y el de la pintura, á la cual le llevaba su aficion. Entró primeramente en el taller del paisajista Tobías Verhaegt, y mas adelante en el del pintor de historia Adan Van Noodt. Despues de haber estado por algun tiempo bajo la disciplina de este maestro, fué admitido entre los alumnos de Oton Venio, uno de los pintores mas sabios del siglo XVI.

Hizo tan rápidos progresos que en 1600 pudo emprender el viaje de Italia para estudiar las diversas escuelas que habian ilustrado aquel pais. Partió, despues de haber sido presentado por su amo á los archiduques Alberto é Isabel, soberanos de las provincias belgas, los cuales le dieron cartas para los príncipes cuyos estados se proponia visitar. La escuela veneciana fué la primera á la que se dirijió, y siempre ejerció en él grande influjo. De Venecia pasó á Mantua, donde adquirió tanta privanza con el duque Vicente I, que este príncipe le dió un encargo para el rey de España Felipe III. Vuelto á Italia, Rubens se dedicó nuevamente al estudio de los grandes pintores de este pais, y visitó sucesivamente las diferentes ciudades donde habian florecido escuelas famosas. En 1608 se hallaba en Jénova, cuando recibió la noticia de que su madre se estaba muriendo. Marchóse inmediatamente para Amberes; pero supo por el camino que habia exhalado el postrer aliento. El dolor que esto le causó y el aislamiento en que se halló lejos de todas las obras maestras de Italia, le hicieron tomar la resolucion de salir de Béljica casi tan pronto como hubo llegado. Pero Alberto é Isabel le instaron tan

Digitized by Google

vivamente que se avino á quedarse en su patria; le aseguraron una pension crecida y le dieron el título de chambelan. Rubens se estableció en Amberes, y se edificó una especie de palacio, donde recibió la visita de la archiduquesa Isabel y de la reina de Francia María de Médicis. Ahí empezó aquella vida laboriosa que produjo mas de mil y quinientos cuadros y un crecido número de dibujos. Gustábale rodearse de sabios, y hablaba varias lenguas, el latin, el francés, el español, el italiano, el aleman, el inglés y el flamenco. Hermanaba una rara intelijencia, una locucion culta y elegante. Encargáronsele varias misiones políticas de importancia en España, Holanda é Inglaterra. El rey Cárlos I le creó caballero y le regaló la espada con que le habia conferido la órden. Rubens murió de la gota el 30 de mayo de 1640. Habia tratado con igual superioridad todas las ramas de la pintura; la historia, la alegoría, el retrato, el paisaje, los asuntos de jénero, el ganado, las flores, las cazas y la naturaleza muerta. Fué el fundador y el jefe de la grande escuela flamenca del siglo XVII, y aun hoy dia domina en todas las galerías por la fogosidad del pensamiento, por la vivaz enerjía de sus figuras y por el calor de su pincel. (Véase nuestra *Histoire de la vie et des ouvrages de Pierre Paul Rubens; Bruselas etc*, 1840).

N.º LI. — *Retrato de Francisco de Moncada.* — Antonio Van Dyck, nacido en Amberes el 22 de marzo de 1599, fué otro de los alumnos mas sobresalientes de Rubens. En la pintura del retrato es donde se granjeó especialmente una reputacion brillantísima, aunque tiene tambien mucho mérito como pintor de historia. Despues de haber viajado en Italia, se fijó en Inglaterra, donde fué el amigo y protejido de Cárlos I. Murió en Lóndres en 1641. Van Dyck ha hecho muchísimos retratos, los mas de los cuales pueden colocarse de los mejores partos de Ticiano en este jénero. El retrato que aquí damos es el de Francisco de Moncada, que fué gobernador jeneral de las provincias belgas en 1633. Este lienzo es tenido por una de las buenas obras del pintor flamenco.

N.º LII. — *Fachada de la iglesia de los Jesuitas, en Amberes.* — Esta iglesia, dedicada á San Cárlos Borromeo, fué construida, segun la opinion jeneral, á tenor de los dibujos de Rubens. Cuentan que habiendo un buque español apresado á un corsario arjelino con una gran cantidad de hermoso mármol negro, lo vendió á los jesuitas de Amberes, y que aquel mármol, destinado al principio para la construccion de una mezquita, dió á los adquisidores la idea de edificar una iglesia que sobrepujase en magnificencia á cuantas se conocian. Cuentan que Rubens recibió el encargo de estender un plan; pero la verdad es que este fué concebido en 1614 por el padre jesuita Aguillon, y que Rubens no hizo mas que enriquecerle con muchas y hermosas pinturas. Este artista adornó las bóvedas con treinta y dos artesones pintados, que eran tenidos por partos dignos de colocarse entre los mejores que haya dejado este maestro. Lo restante de la iglesia y el interior estaban decorados con una riqueza y magnificencia en armonía con las obras del jefe de la escuela flamenca. Pero desgraciadamente, el 18 de julio de 1718, un incendio violento que estalló en este edificio devastó todo su interior. La fachada quedó levemente malparada; de modo que la vemos aquí tal como salió primitivamente del pensamiento del arquitecto. Es hermosísima y presenta una mole imponente. Así es que la colocan en el número de las mejores producciones arquitectónicas del siglo XVII.

N.º LIII. — *Iglesia de San Aubino en Namur.* — Esta iglesia fué construida en 1750, y ha reemplazado la antigua iglesia de San Aubino, erijida en catedral en 1599, cuando la ereccion de los nuevos obispados por el rey Felipe II. Presenta una fachada imponente por su majestuosa elevacion. La portada está adornada de veinte colunas corintias, y sostiene un frontispicio, cuya cornisa soporta cinco estatuas de már-

Digitized by Google

mol blanco, que representan al Salvador y á los cuatro Evanjelistas. En el interior de esta iglesia, ricamente enlosada de mármol, se ve un mausoleo erijido á la memoria de Don Juan de Austria, muerto en el campamento de Baugy, cerca de Namur, el 1° de octubre de 1578.

N.° LIV.—*Casas del siglo XVI, en Malinas.*—La ciudad de Malinas gozó grande opulencia y esplendor durante el siglo XVI. Contaba en su seno muchos establecimientos del estado; tenia en su recinto el consejo supremo de justicia. Margarita de Austria, gobernadora de los Paises Bajos, se encariñó tanto con esta ciudad que quiso trasladar á ella la residencia del gobierno. Malinas poseia una inmensa fundicion de cañones, que trabajaba sin descanso para los ejércitos de Cárlos V. Fué erijida en primacia de los Paises Bajos en 1559. En fin, María, reina de de Hungría, nombrada gobernadora en 1531, la queria tanto que casi nunca se movia y formó en ella una coleccion de libros y pinturas. La presencia casi constante de la corte y de los empleados agregados á las instituciones establecidas en esta ciudad dió sumo empuje á la arquitectura. Así es que, á pesar de los desastres que llovieron sobre Malinas desde la esplosion de su grande almacen de pólvora en 1546, hasta las tres devastaciones que padeció en 1572, 1578 y 1580, durante las guerras de relijion, conserva todavía gran parte de monumentos antiguos del siglo XVI, que rebosan fantasía é imajinacion. De este número son las casas que representamos en esta lámina, y situadas en las márjenes del Dyle.

N.° LV. — *Palacio de los Estados jenerales en Bruselas.* — Tal es el nombre bajo el cual era conocido, durante el gobierno del rey de los Paises Bajos, este monumento llamado hoy dia *Palacio de la nacion.* Está situado cerca del parque y hace frente directamente al palacio del rey, construido sobre el solar que habia ocupado la modesta habitacion donde por algun tiempo estuvo retirado Cárlos V despues que hubo abdicado. Principióse en 1779, y se terminó en 1783. Este edificio fué levantado á costas de la ciudad, y se destinó para las sesiones del consejo de Brabante. Durante la dominacion francesa residian en él los diferentes tribunales. En 1817 recibió este palacio un nuevo destino; pues se destinó para la reunion de las dos cámaras de los estados jenerales que tomaron posesion de él el 18 de octubre de 1818. El esterior presenta un conjunto muy armonioso, sobre todo en la hermosa calle donde está situado, en medio de aquellos suntuosos palacios y delante de los frondosos árboles del parque. La fachada está decorada con ocho colunas estriadas que corona un fróntis triangular, cuyo bajo relieve representa la Justicia. De cada lado del vestíbulo sube una grande escalera de mármol rojo, que conduce á las salas de reunion de la lejislatura. La del senado es de suma sencillez; la de la cámara de los representantes está adornada de una hilera semicircular de colunas, entre las cuales están colocadas las tribunas públicas y reservadas.

N.° LVI. — *Cámara de los representantes, en Bruselas.* — En la lámina precedente hemos visto el mismo palacio aislado de lo que lo rodea. Aquí lo vemos del lado de la gran cuenca verde del parque, y podemos juzgar mejor del hermoso efecto de conjunto que produce con la frondosidad de este paseo, restos antiguos de la selva de Soigne.

N.° LVII. — *La Universidad de Gante.* —Entre los muchos edificios modernos que la Béljica ha visto levantar de ochenta años á esta parte, no hay seguramente ninguno que, por la hermosura, la elegancia y la riqueza, pueda compararse con el palacio de la universidad de Gante. Es verdaderamente un monumento digno de esta gran ciudad, en la que Cárlos V se jactaba de ocultar á Paris. Fué construido sobre el solar de un convento antiguo. Principiado en 1819, quedó completamente terminado en 1826. Este hermoso edificio es de un estilo verdaderamente clásico, y de una pureza

Digitized by Google

de que no podemos citar otro ejemplar en Béljica. La fachada se compone de ocho colunas de órden corintio, cuyas proporciones son las del Panteon de Roma, y cuyos capiteles están amoldados sobre los de los templos de Antonio y de Faustina. Soportan un frontis triangular, adornado de un bajo relieve que representa al gobierno, bajo la forma de Minerva, distribuyendo á la ciudad de Gante haces académicas; pues esta universidad es una institucion del reino de los Paises Bajos, y fecha de 1816. Desgraciadamente este peristilo no produce ningun efecto, por cuanto el edificio se halla en cierto modo soterrado en vez de las fábricas mas ordinarias, en vez de estar aislado. El interior está adornado con peregrina magnificencia. El arquitecto, sin salir jamás de los límites que impone el buen gusto, ha prodigado en él todas las riquezas y ornatos del estilo antiguo. Un suntuoso vestíbulo, cuyo dibujo damos aquí, conduce á la sala principal del palacio, que es la de las promociones académicas. Es circular y está decorado de un vuelo de diez y ocho colunas corintias, en estuco blanco pulido, imitando el mármol. Esta colunata forma una magnífica hilera de palcos, que en caso necesario se puede aumentar con una hilera inferior, formada por los pedestales de las colunas, que se abren y cierran por medio de tablas correderas. El medio del salon, dispuesto á modo de anfiteatro, está guarnecido de gradas destinadas para el público, y de una plataforma destinada al senado académico. Toda la parte de que acabamos de hablar es de construccion reciente. Los demás edificios de la universidad vienen á ser el antiguo convento apropiado para las necesidades de su nuevo destino.

N.º LVIII. — *Monedas belgas de diferentes épocas.*—La primera pieza es brabanzona; la segunda es de Luis de Borbon, obispo de Lieja, que fué muerto por Guillermo de la Marck, apellidado el *Jabalí de las Ardenas*, el 30 de agosto de 1842; La tercera es de Felipe de Arenberg, príncipe del Imperio, y duque de Arschot en los Paises Bajos; la cuarta es de Francisco, duque de Alenzon y de Anjú, á quien se confirió la soberanía de los Paises Bajos en 1582, y que fué inaugurado conde de Flándes el 20 de agosto del mismo año; la quinta fué acuñada cuando la revolucion brabanzona de fines del siglo último; el lector advertirá una falta de latin; la voz *unio* empleada en el sentido de *concordia*; por fin, la sexta es del rey actual de los Belgas.

FIN.

Indice

de la historia de Béljica y Holanda.

Introduccion. 5
La Béljica bajo el período romano y bajo los reyes de la primera raza. 6
La Béljica con Carlomagno y sus sucesores. 9

LIRRO I.— HISTORIA DE FLANDES Y DE HENAO HASTA LOS DUQUES DE BORGOÑA.

La Flándes desde Balduino I, brazo de hierro, hasta Balduino VII, dicho el hacha (879-1120). 18
La Flándes hasta el reinado de Balduino de Flándes y de Henao.—(1120—1191). 23
La Flándes hasta la muerte de Balduino de Constantinopla. 27
La Flándes hasta el reinâdo de Gui de Dampierre (1205-1280). 29
El Henao desde su oríjen hasta la reunion de este condado con el de Flándes, bajo Balduino el Valeroso (860-1067). 34
El Henao hasta el año 1191. 35
La Fléndes hasta la invasion de los Franceses en el año 1300. 36
La Flándes y el Henao hasta la muerto de Gui de Dampierre (1305). 39
La Flándes bajo el reinado de Roberto de Betuna, de Luis de Nevers y de Luis de Maele. — (1305—1384). 44
La Flándes Bajo el reinado de Luis de Maele (1346-1384). 57
El Henao desde la muerte de Juan de Avesnes hasta la reunion de este condado con la Flándes, bajo la dominacion de la casa de Borgoña (1304-1428). 70
El Henao hasta 1428. 72

LIBRO II.—HISTORIA DE LIEJA, DE LUXEMBURGO Y DE NAMUR, HASTA CARLOS EL TEMERARIO.

CAP. I.—I. Lieja desde su oríjen hasta la muerte del obispo Rodulfo en 1191. 81
II. Lieja hasta la deposicion del obispo Henrique de Güeldres (1274). 93
III. Lieja hasta la muerte del obispo Adolfo de la Marck (1344). 103
IV. Lieja hasta la paz del 1°. de marzo de 1466. 111
CAP II. Los condados de Namur y de Luxemburgo hasta su reunion con los dominios de los duques de Borgoña. — I. El condado de Namur hasta 1429. 121
II.—El Luxemburgo hasta 1444. 124

LIBRO III.—HISTORIA DE LOS DUCADOS DE BRABANTE Y DE LIMBURGO HASTA SU REUNION CON LOS ESTADOS DE BORGOÑA.

CAP. I. Historia del Brabante hasta la muerte de Juan I en 1294. 128
CAP. II. Historia del ducado de Limburgo hasta su reunion con el Brabante en 1288. 143
CAP. III. Historia de los ducados de Brabante y de Limburgo hasta la muerte de Juana en 1406. 148

HOLANDA.

Introduccion. 165

LIBRO IV. — HISTORIA DE LOS CONDADOS DE HOLANDA Y ZELANDA, Y DEL SEÑORIO DE FRISIA, HASTA SU REUNION CON LOS ESTADOS DE LA CASA DE BORGOÑA.

CAP. I. Hasta la estincion de la primera raza de los condes de Holanda y de Zelanda. 166
CAP. II. Los primeros condes de Holanda y de Zelanda hasta la estincion de su estirpe masculina. 168
CAP. II. Los condes de Holanda y de Zelanda, de la familia de Avesnes. 185
CAP. III. La Holanda, la Zelanda y la Frisia bajo los condes de la casa de Henao-Baviera. 187

LIBRO V. — HISTORIA DE GUELDRES Y DE ZUTFEN, HASTA LA OCUPACION DE ESTOS TERRITORIOS POR LA CASA DE BORGOÑA BAJO CARLOS EL TEMERARIO.

CAP. I. — La Güeldres hasta los condes de la casa de Nassau. 196
CAP. II. Los condes de Güeldres y de Zutfen de la casa de Nassau. 197
CAP. III. Desde la estincion de la casa de Nassau, hasta el año 1473. 204

LIBRO VI. — HISTORIA DEL OBISPADO DE UTREC HASTA DAVID DE BORGOÑA.

CAP. I. Desde el oríjen del obispado hasta el emperador Arnuldo. 211
CAP. II. Hasta la adquisicion del Hamelanda 1046. 213
CAP. III. Hasta el obispo Juan de Arkel 1342. 215
CAP. IV. Hasta el obispo David de Borgoña.-1455. 219

LIBRO VII. — HISTORIA DE LOS PAISES-BAJOS BAJO LA DOMINACION DE LOS DUQUES DE BORGOÑA.

CAP. I. Desde la adquisicion de la Flándes hasta la de la Güeldres, (1484-1472) — §. I. Fin de la guerra contra los Flamencos. 223
§. II. Reinado de Felipe el Atrevido despues de la sumision de los Ganteses. 225
§. III. Reinado del duque Juan sin Miedo. 227
§. IV. Reinado del duque Felipe el Bueno, en Flándes, de Juan IV y de Felipe I en Brabante, hasta la muerte de este último en 1630. 232
§. V. Reinado del duque Felipe el Bueno hasta 1458. 234
§. VI. Reinado de Felipe el Bueno hasta su muerte. 251
§. VII. Reinado del duque Cárlos el Temerario hasta el empeño del ducado de Güeldres en 1572. 257
CAP. II. Desde la estincion de la casa de Borgoña en los Paises Bajos, en 1482.—§. I. Hasta la muerte de Cárlos el Temerario, en 1477. 273
§. II. Hasta la muerte de María de Borgoña. 281

LIBRO VIII.-HISTORIA DE LOS PAISES BAJOS BAJO EL REINADO DE LA CASA DE HABSBURGO, HASTA LA ABDICACION DE CARLOS QUINTO.

CAP. I. Desde la muerte de María de Borgoña hasta el advenimiento de Cárlos Quinto. 1482-1515. —§. I. Rejencia de Maximiliano hasta la mayoría de su hijo Felipe el Hermoso. 291
§. II. Reinado de Felipe el Hermoso 1413-1505. 299
§. III. Maximiliano rejente y tutor de su nieto Cárlos. 1506-1515. 302
CAP. II. Desde el principio del reinado de Cárlos Quinto hasta la abdicacion de este emperador 1515.-1555. 303

LIBRO IX.— HISTORIA DE LOS PAISES BAJOS BAJO EL REINADO DE LA CASA DE HABSBURGO Y DURANTE EL LEVANTAMIENTO DE AQUELLAS PROVINCIAS, HASTA LA TREGUA DEL AÑO 1609.

CAP. I. Desde el advenimiento de Felipe II hasta la llegada del duque de Alba á los Paises Bajos. 1555-1576. — §. I. Reinado de Felipe II hasta el principio de las revueltas por el compromiso de los nobles. 322
§. II. Hasta la llegada del duque de Alba á los Paises Bajos. 329
CAP. II. Desde la llegada del duque de Alba hasta la pacificacion de Gante en 1576. — §. I. Gobierno del duque de Alba. 331
§. II. Gobierno de Requesens. 334
CAP. III. Desde la pacificacion de Gante hasta la muerte del prín-

Digitized by Google

cipe de Orange.—§. I. Gobierno de don Juan de Austria. 340
§. II. Gobierno del príncipe Alejandro Farnesio, hasta la muerte del principe de Orange. 348
CAP. IV. Los Paises Bajos desde la muerte del príncipe de Orange hasta la tregua de 1609. — §. I. Hasta la cesion de los Paises Bajos borgoñones á la infanta Isabel y al archiduque Alberto. 364
§. II. Hasta la tregua de 1609. 378

LIBRO X.—HISTORIA DE LAS PROVINCIAS UNIDAS HASTA 1785.

CAP. I. Las Provincias—Unidas hasta la estincion de la decadencia de Guillermo I°. de Orange en 1702.—§. I. Hasta la muerte del príncipe Mauricio, en 1625. 285
§. II. Estadhouderato del principe Federico Henrique, hasta 1647. 390
§. III. Estadhouderato del príncipe Guillermo II hasta el mes de noviembre de 1650. 394
§. IV. Vacancia del estadhouderato hasta 1674. 396
§. V. Estadhouderato del príncipe Guillermo Henrique. 406
CAP. II. Las Provincias-Unidas de los Paises Bajos desde la muerte del rey Guillermo (1702) hasta la revolucion de 1747.—§. I. Vacancia del estadhouderato hasta 1747. 416
§. II. Gobierno de los estadhouderes hereditarios hasta 1787. 424

LIBRO XI.—HISTORIA DE LAS PROVINCIAS BELGAS HASTA 1790.

CAP. I. Las Provincias Belgas hasta 1713. 431
CAP. II. Las Provincias belgas bajo la dominacion del Austria hasta 1786. 432
CAP. III. Historia del obispado de de Lieja. 1484-1792. 435

LIBRO XII — HISTORIA DE LOS PAISES BAJOS HASTA 1843.

CAP. I. Desde 1787 hasta 1814. §. I. Hasta la dominacion francesa en todas las provincias de los Paises Bajos en 1795. 449
§. II. Los Paises Bajos sometidos á la Francia hasta 1813. 445
§. III. Levantamiento contra la Francia. 451
CAP. II. Los Paises Bajos desde el principio de 1814 hasta 1830. § I. Hasta la ereccion del reino de los Paises Bajos en 1815. 452
§. II. El reino de los Paises Bajos hasta su disolucion. 464
CAP. III. El reino de la Béljica. 461
CAP. IV. El reino de Holanda. 469
Nobles Artes — Pintura. 475
Escultura. 479
Grabado. 481
Arquitectura. — Música. 488
Ciencias y Buenas Letras. 482
Comercio é industria. 489
Instruccion pública. 494
Ejército. 496
Situacion geográfica. 498

FIN DEL INDICE.

Digitized by Google

HOLANDA
HOLLANDE

Digitized by Google

P. BANIA
P. LIANIE

Lemaitre direxit

L'Amiral de Ruyter

d'après Ordonne

M. Adriaanszoon Ruyter

Hollande. 41

HOLLANDE HOLANDA

Google

HOLLANDA.
HOLLANDE.

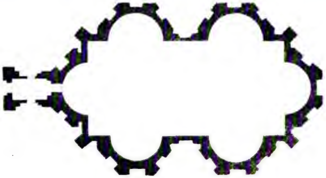
Église de Delft et maison Espagnole.

Iglesia de Delft y casa Española.

Digitized by Google

HOLLANDA
HOLLANDE

Digitized by Google

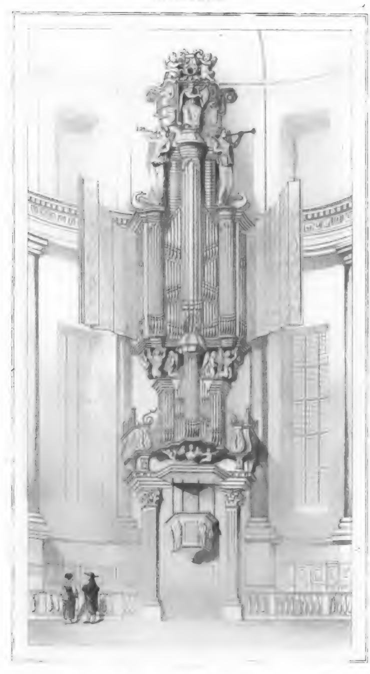


[illegible]

[illegible]

Digitized by Google

[illegible]



Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

HOLLANDA
HOLLANDE

Grande salle de l'Hôtel de ville à Amsterdam.

Digitized by Google

Hôtel de ville de Leyde. Casa Consistorial de Leyde.

Digitized by Google

Digitized by Google

H LANIA
H LLANIE

14

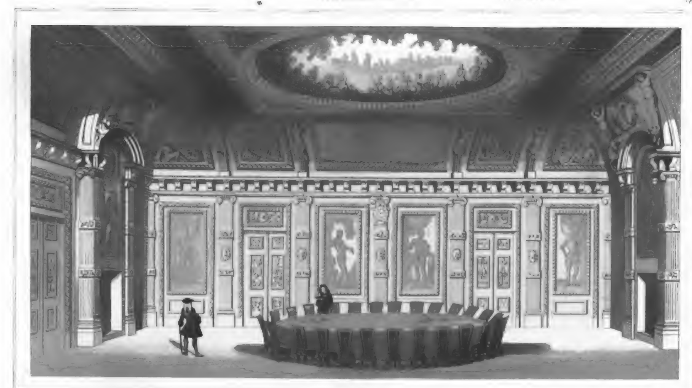
Digitized by Google

Digitized by Google

Hôtel de ville de Maestricht

[illegible] Maestricht

Digitized by Google



Grande salle d'audience à la Haye.

Gran sala de Audiencia en la Haya.

Google

Digitized by Google

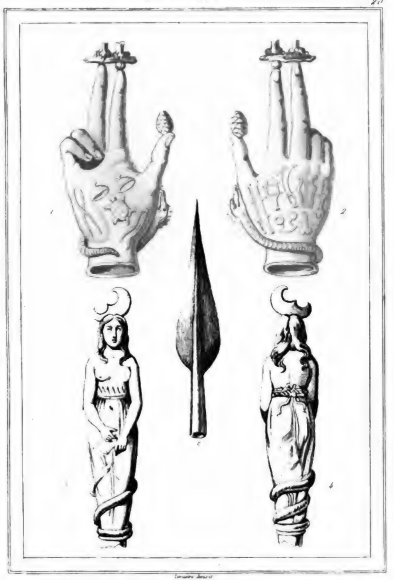
HOLANDA
HOLLANDE

17

Bourse d'Amsterdam

Digitized by Google

Digitized by Google



1. 2. main Symbolique dite Panthée

3. 4. Statue d'Isis. 5. Lance de bronze.

Digitized by Google

Digitized by Google

Pont à Tournai

Digitized by Google

Digitized by Google

Lemaitre direxit

Cathédrale de Tournai

[illegible]

Google

Digitized by Google

J. Van Eyck, dit Jean de Bruges

Inventeur de la peinture à l'huile

Digitized by Google

BELGICA
BELGIQUE

Pl. 47.bis

Lemaitre direxit

Maison des Bateliers à Gand.

Digitized by Google

Digitized by Google

BELGIQUE

Hemling

Digitized by Google

Digitized by Google

Cathédrale d'Anvers

Google

Digitized by Google

BELGICA

BELGIQUE

Cathédrale d'Anvers

A.

Digitized by Google

Digitized by Google

St. Paul à Anvers

Eglise de Dinant

Eglise St Jacques à Liège

Digitized by Google

BELGIQUE

Église St. Michel et Ste. Gudule, à Bruxelles

Digitized by Google

Digitized by Google

BELGIQUE

12

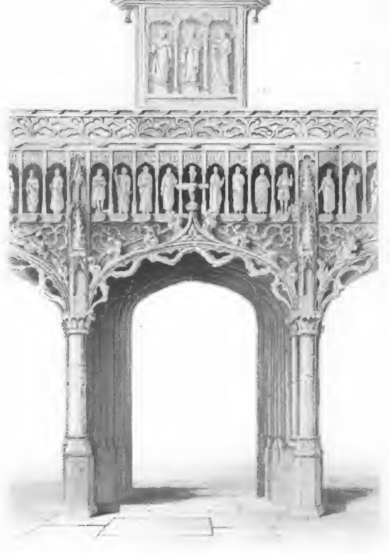
Église de St. Michel et Ste. Gudule, à Bruxelles

Digitized by Google

Lemaître direxit

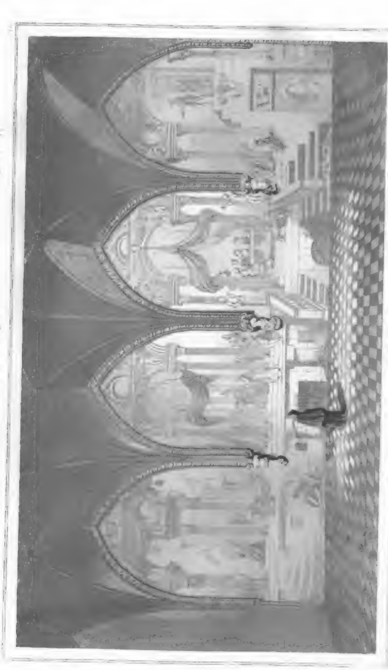
Cathédrale de Malines

Digitized by Google



Jubé de l'Église St. Pierre, à Louvain.

Digitized by Google



Digitized by Google

Palais de l'Évêque à Liège.

Digitized by Google

Hotel de Ville de Bruxelles

Digitized by Google

Digitized by Google

Hôtel de Ville d'Ypres

Digitized by Google

Digitized by Google

Hôtel de Ville de Gand.

Digitized by Google

Digitized by Google

Lemaitre direxit

Hotel de Ville de Louvain

Digitized by Google

Digitized by Google

42

Cheminée de l'Hôtel de Ville de Bruges.

Digitized by Google

Digitized by Google

BELGIQUE

Beffroi de Bruges

Digitized by Google

Digitized by Google

Lemaitre direxit

Beffroi de Tournay

Torre de Tournay

Digitized by Google

Digitized by Google

Lemaître direxit

Beffroi de Gand.

Torre de Gante

Digitized by Google

La Bourse d'Anvers — La Bolsa de Amberes

Digitized by Google

Digitized by Google

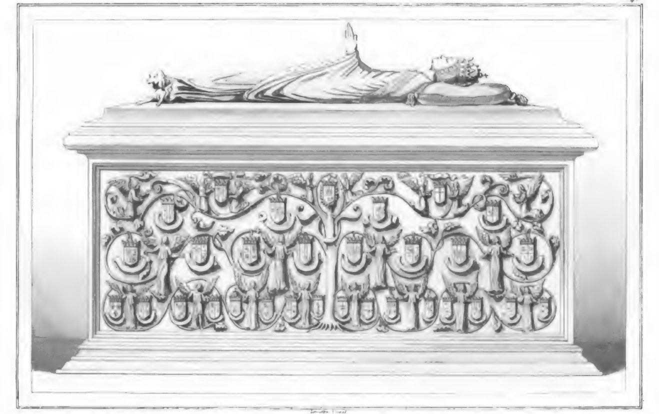
Le grand Canal et Maisons Espagnoles à Gand.

Digitized by Google

Puits en fer forgé par Quentin Metsys

Digitized by Google

Digitized by Google



Tombeau de Marie de Bourgogne

Digitized by Google

Lemaitre direxit

Rubens

Rubens

Digitized by Google

Digitized by Google

Lemaître direxit

François de Moncade.

d'aprés Van Dyck.

... Van Dyck

Digitized by Google

Façade de l'Église des Jésuites à Anvers

Digitized by Google

Digitized by Google

[illegible] [illegible] Namur

Digitized by Google

Digitized by Google

BELGICA

BELGIQUE

Maisons du XVe Siècle à Malines

Digitized by Google

Digitized by Google

Palais des États Généraux à Bruxelles.

Digitized by Google

Digitized by Google

Chambre des représentants à Bruxelles.

Camara de los representantes en Bruselas

Digitized by Google

Digitized by Google

L'Université de Gand. La Universidad de Gante

Digitized by Google

Monnaies de différentes Époques

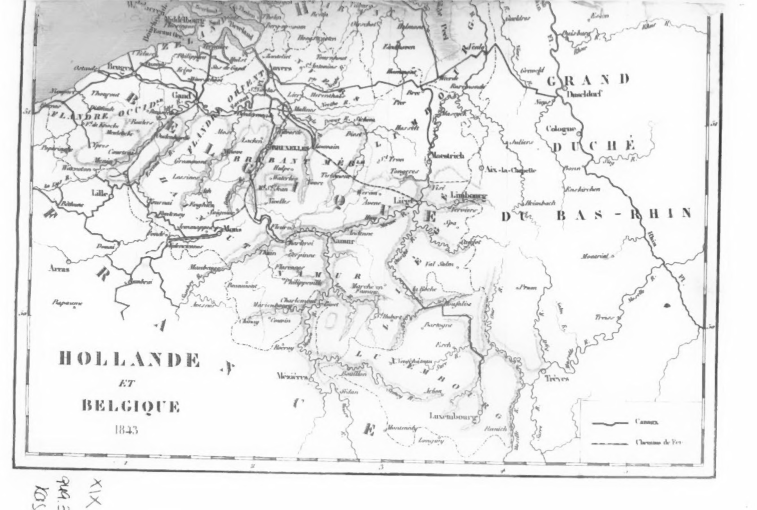
Adq.

CB

Top.

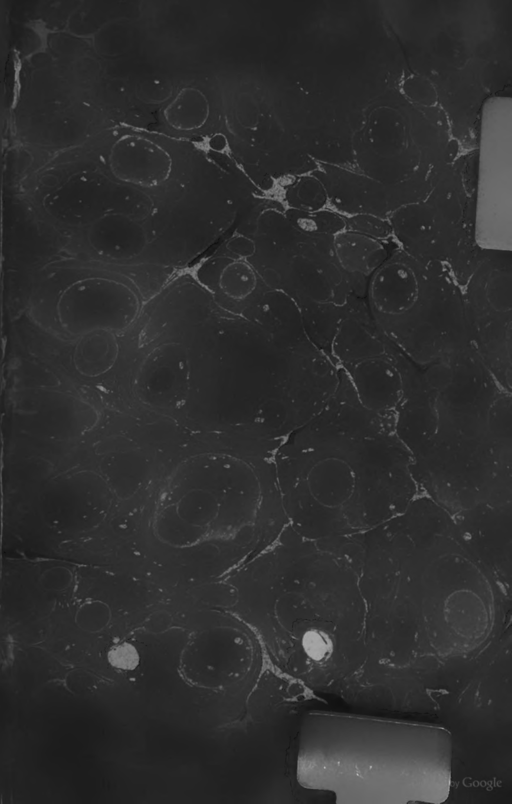
Generalitat de Catalunya
Departament de Cultura

I. Ter Schelling
I. Ameland
I. Vlieland
I. Texel
Groningue
Leeuwarden
Harlingen
Assen
Zwolle
Meppel
AMSTERDAM
Utrecht
Deventer
Zutphen
Nimègue
Emden
Marais de Bourtange
Zuider-Zée



XIX
949.3
K05
Digitized by Google

Digitized by Google


by Google

Digitized by Google